ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Córdoba

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEÓLOGICO DE ANDALUCÍA 2004.1
Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.
C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
© de los textos y fotos: sus autores.
Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.
ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9
ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6
Depósito Legal: CO-111/2009

CÓRDOBA

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DEL OLEODUCTO ROTA-ZARAGOZA, VARIANTE DE ADAMUZ (CÓRDOBA) 453
Ana Valdivieso Ramos

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN EL YACIMIENTO "CAÑADAS IV". CARRETERA DE CONEXIÓN ENTRE LA AUTOVÍA CÓRDOBA-ANTEQUERA (A-44) CON LAS CARRETERAS CN 331 Y A-309, T.M.AGUILAR DE LA FRONTERA, CÓRDOBA 459
Eva Gutiérrez Ruiz

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL DOLMEN DE LA FUENTE DEL CORCHO. (BELMEZ, CÓRDOBA) 464
Beatriz Gavilán Ceballos

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO "ARROYO DEL CAÑETEJO" BUJALANCE (CÓRDOBA) 471
Manuel León Béjar, Macarena Oncala Mellada, Irene García Morales

INFORME DE RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN C/ ALCALDE DE LA CRUZ CEBALLOS, 19 DE CÓRDOBA 474
Rocío Penco Valenzuela

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE LA FINCA LA ALMENTA, GUADALQUIVIR MEDIO-TAJO DE LA ENCANTADA (CABRA, CÓRDOBA) 477
Anselmo Gutiérrez Moraga, José Rabanal Paredes, Ana Mª Díaz Aliseda

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE RONDA DEL MARRUBIAL, ESQUINA POETA SOLÍS Y VÁZQUEZ VENEGAS DE CÓRDOBA ... 484
Rocío Penco Valenzuela

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SAN RAFAEL BAJO II 496
Rafael Salmoral del Rey

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ NACIMIENTO 8. CÓRDOBA, 2004 498
Manuel Morales Toro,Taoufik El Amrani Paaza

APUNTES SOBRE LA MURALLA DE LA AJERQUÍA. (A.A.P. EN PLAZA DE LA LAGUNILLA Nº 11 DE CORDOBA) 509
Santiago Rodero Pérez

A.A.P. EN LA AVDA. DE LAS OLLERÍAS, Nº 16 DE CÓRDOBA 521
Frco. Javier Ariza Rodríguez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL YACIMIENTO DE ATEGUA (CÓRDOBA)..... 532
Luis Alberto López Palomo

INFORME-MEMORIA DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE ARGOTES Nº 38 (CORDOBA) 546
Silvia Mª Morales Ortiz

A.A.P. C/ VALDEOLLEROS Nº 8..... 554
Agustín López Jiménez

A.A.P. EN LA CALLE DOMINGO MUÑOZ, 1 DE CÓRDOBA..... 557
Maria José Asensi Llácer

A.A.P. EN C/ ALFONSO VII, Nº 42 DE CÓRDOBA 566
Antonio J. Rodríguez Gutiérrez

A.A.P. EN LA C/ DOBLE DE CEPA, Nº 3 DE CÓRDOBA..... 573
Fco. Javier Ariza Rodríguez

A.A.P. EN LAC/ PASEO DE LA FUENSANTA, Nº 2 Y 4 DE CÓRDOBA..... 580
Fco. Javier Ariza Rodríguez

EL ARRABAL CALIFAL DE PONIENTE.RESULTADOS DE UNA AAP REALIZADA EN TERRENOS DE LA HUERTA DE STA ISABEL, CÓRDOBA 589
José Antonio Rambla Torralvo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA LA INSTALACIÓN DEL GASEODUCTO RAMAL LA RAMBLA CÓRDOBA..... 594
Ricardo García Benavente

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CORDEL DE ÉCIJA Nº 10 DE CÓRDOBA..... 607
Rocío Penco Valenzuela

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL NÚMERO 40 DE LA CALLE JUAN DE CERVANTES (CÓRDOBA) 615
Juan A. Molina Mahedero

A.A.P. EN C/ AMBROSIO DE MORALES, 7 DE CÓRDOBA 621
Antonio J. Rodríguez Gutiérrez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DE LOS TEJARES, 11 (CÓRDOBA) 628
Juan A. Molina Mahedero

INFORME-MEMORIA DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE VALDEOLLEROS 6 ESQUINA SANCHO EL CRASO (CORDOBA) 637
Silvia Mª Morales Ortiz

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA-SOCIEDAD DE CEMENTOS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE ANDALUCÍA, S.A. (COSMOS – GRUPO CIMPOR) 644
Raquel Gil Fernández

MEMORIA DE RESULTADOS DE LA A.A.P. EN EL CENTRO REGIONAL DE TRANSFUSIONES SANGUÍNEAS (HOSPITAL "REINA SOFIA", CÓRDOBA) 647
Sebastián Sánchez Madrid

EL DESCUBRIMIENTO DEL ANFITEATRO DE *CORDUBA* 664
Juan F. Murillo Redondo, Maudilio Moreno Almenara , Santiago Rodero Pérez, Mª Isabel Gutiérrez Deza

RESULTADOS DE LA A.A.P. DESARROLLADA EN LA C/ DON QUIJOTE Nº91 DE CÓRDOBA 682
Guadalupe Pizarro Berengena

INFORME DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA MANZANA 2 DE LA U. E. P-7 DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA..... 685
Eduardo Ruiz Nieto

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN APOYO A LA PUESTA EN VALOR DEL TEMPLO ROMANO DE CÓRDOBA 690
J. F. Murillo Redondo, M. Moreno Almenara, F. Penco Valenzuela, I. Martín Urdiroz

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL NÚMERO 104 DE LA CALLE FUNCIONARIO LÁZARO NAVAJAS (CÓRDOBA) 707
Juan Antonio Molina Mahedero

INFORME-MEMORIA DE LA I.A.U. EN LA PUERTA DEL PUENTE Y EN LA PARCELA CATASTRAL 36394/09 711
Mª Teresa Casal García, Mª Elena Salinas Pleguezuelo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA (CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS) EN PLAN PARCIAL DEL SECTOR N-1 (PP. N-1 MIRABUENO) DEL PGOU DE CÓRDOBA 723
Manuel Sierra Montesinos

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ ALCALDE APARICIO Y MARÍN, 6 (CÓRDOBA) 729
Eduardo Ruiz Nieto

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE LOS HUÉRFANOS, 2ª FASE (C/ AGUSTÍN MORENO Nº 1 Y 3, CÓRDOBA)..... 736
Sonia Vargas Cantos

INFORME DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 11, MANZANA E DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA 749
Eduardo Ruiz Nieto

MEMORIA DE RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ENLACE DE LA PROLONGACIÓN DE LA AVENIDA DE AMÉRICA CON LA AVENIDA DEL PERIODISTA QUESADA CHACÓN (GLORIETA IBN-ZAYDUN DE CÓRDOBA) 754
Cánovas Ubera A., García Matamala, B., González Vírseda, M. Moreno Almenara, M., Sánchez Madrid, S.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 8 DE LA PAM SS-5. CÓRDOBA 766
Rosa López Guerrero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA MANZANA 4.6 DEL PLAN PARCIAL RENFE. CÓRDOBA 770
Laura Ortiz Ramírez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ALMUNIA (CAMPAÑA 2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA 778
Cristina Camacho Cruz, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA, S/N DE CÓRDOBA (2005) 789
Guadalupe Gómez Muñoz

A.A.P. EN C/ RONDA DE LOS MÁRTIRES, Nº 7 DE CÓRDOBA 792
Antonio J. Rodríguez Gutiérrez

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA B, MANZANA H DEL P.P. MA-1 DE CÓRDOBA 800
Begoña García Matamala

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN SANTA ANA DE LA ALBAIDA, PARCELA 27,CÓRDOBA 808
María Liébana Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL PARQUE INFANTIL DE TRÁFICO, AVDA. DE LA VICTORIA (CÓRDOBA) 813
Elena Castro Del Río*, Guadalupe Pizarro Berengena*, Mª Dolores Ruíz Lara**

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ANTONIO MAURA Nº 31 DE CÓRDOBA 830
Antonio Moreno Rosa (Arqveobetica S.L.)

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA NUEVA SEDE DE EMACSA (AVDA. LLANOS DEL PRETORIO, CÓRDOBA) 837
Alvaro Cánovas Ubera, Sebastián Sánchez Madrid

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR UBICADO EN LA CALLE VIRREY CABALLERO GÓNGORA, Nº 10 (CÓRDOBA) 850
Agustín Mª Lucena Martín

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MANZANA 2.13 DEL PLAN PARCIAL RENFE (CÓRDOBA) .. 853
Eduardo Ruiz Nieto

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVENIDA DE LIBIA S/N DE CÓRDOBA 859
Rosa Mª Romero Corral

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS PARCELAS 5 Y 9 DE LA U.A. SS-4 (C/ LUIS BRAILLE) DE CÓRDOBA 870
Ana Valdivieso Ramos

A.A.P C/ ALBÉNIZ, 2 (CÓRDOBA) 880
Raimundo Fco. Ortiz Urbano

ACTIVADAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ MÚSICO INFANTAS, 1 DE CÓRDOBA 888
David Palomino Guerrero

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO "C.P.- 156" (EL CARPIO, CÓRDOBA) 898
Alejandro Vera Fernández, Diego Sardá Piñero, José Lucas Chaves Maza

PROSPECCIÓN DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LAS OBRAS DE LA N-432 DE BADAJOZ A GRANADA. TRAMO: VARIANTE DE ESPEJO, (CÓRDOBA) 903
Eva Gutiérrez Ruiz

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CUATROVIENTOS", AFECTADO POR LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA AUTOVÍA CÓRDOBA – MÁLAGA, TRAMO CÓRDOBA – ANTEQUERA, SUBTRAMO FERNÁN NÚÑEZ – MONTILLA 909
Rafael Valera Pérez

A. A. P. "CORTIJO CAÑO BAJO" (LA RAMBLA, CÓRDOBA)..... 913
Juan Bretones Borrego, Rafael Valera Pérez

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CORTIJO DE RUIZ DÍAZ", CON MOTIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TRAMO DE GASODUCTO SE-CO (LA RAMBLA, CÓRDOBA) ... 922
Mª Carmen Reimóndez Becerra , Natalia Cabezas García

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. YACIMIENTO "LAGARITO DEL CONDE" T.M. MONTILLA 929
Raquel Mª Alors Reifs

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "MONTEAGUAYO", AFECTADO POR LAS OBRAS DE LA AUTOVÍA CÓRDOBA -MÁLAGA. TRAMO: CÓRDOBA-ANTEQUERA. SUBTRAMO: MONTILLA-AGUILAR DE LA FRONTERA.(CÓRDOBA) 935
Gloria Galeano Cuenca

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CAMINO PASADA DE PEDROCHE", T.M. MONTORO, (CÓRDOBA) 939
Gloria Galeano Cuenca, Carmen Gómez Lara

A.A.P. CORTIJO DE DOS TORRES. MONTORO, CÓRDOBA 947
Rafael Valera Pérez

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA DEL ARENOSO (ZONA SUR),T.M. MONTORO, (CÓRDOBA) 956
Juan Bretones Borrego, Gloria Galeano Cuenca, Raquel Gil Fernández, Carmen Gómez Lara, María Liébana Sánchez, Rafael Salmoral Del Rey, Rafael Valera Pérez.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA DEL ARENOSO (ZONA NORTE). TÉRMIN MUNICIPAL DE MONTORO, CÓRDOBA 967
Eva Gutiérrez Ruiz

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA PARCELA 1 DE LA U.A. P-4 BIS DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA, PRÓXIMA A LA GLORIETA DE IBN ZAYDUN 974
Laura Aparicio Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE "LA GRANJUELA", Nº 32, CÓRDOBA 990
Juan Ignacio Cano Montero

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ZOOLÓGICO MUNICIPAL DE CÓRDOBA (TERCERA FASE) 1008
Sebastián Sánchez Madrid

SONDEO ARQUEOLÓGICO EN C/ FEDERICO MAYO Nº 33. CÓRDOBA 1023
Rafael Dorado Cantero, Sebastián Corzo Pérez

A.A.P. C/ RODOLFO GIL Nº2 (CÓRDOBA) 1025
Agustín López Jiménez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 10, MANZANA K DEL POLÍGONO INDUSTRIAL "EL GRANADAL" (CÓRDOBA) 1031
Raquel Gil Fernández

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LOS TERRENOS PROYECTADOS PARA LA PISCINA MUNICIPAL DE PONIENTE DE CÓRDOBA 1033
Alvaro Cánovas Ubera, Maudilio Moreno Almenara

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ RONDA DE LOS MÁRTIRES, 3, (CÓRDOBA) 1045
Juan Bretones Borrego

ARTÍCULO A.A.P C/. ISLA MADEIRA ESQUINA CON ISLA FUERTEVENTURA (P.P. MA-3) 1048
Mª Eugenia Barroso Mantilla

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL EROPUERTO. NECRÓPOLIS (CAMPAÑAS 2001/2003-2004).RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1051
Cristina Camacho Cruz, Teresa Cabellos Panadés, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro

NECRÓPOLIS ROMANA EN YACIMIENTOCARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1069
Cristina Camacho Cruz, Miguel Haro Torres

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO ELECTROMECÁNICA.CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1082
Cristina Camacho Cruz, Miguel Haro Torres

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA C/ JULIO PELLICER Nº 13. 1094
Isabel Larrea Castillo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN PLAN PARCIAL ENCINAREJO NORESTE (P.P. E-1) DE CÓRDOBA 1097
Antonio Moreno Rosa (Arqveobetica S.L.)

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA CALLE BUEN PASTOR Nº 24, CÓRDOBA 1100
Mª Elena Salinas Pleguezuelo

RESTOS DE OCUPACIÓN MEDIEVAL ISLÁMICA EN YACIMIENTO CARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1105
Cristina Camacho Cruz, Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ PABLO RUIZ PICASSO Nº 38 DE CÓRDOBA .. 1120
Manuel Rodríguez Gutiérrez

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ SAMA NAHARRO ESQUINA A MÚSICO CRISTÓBAL DE MORALES, DE CÓRDOBA 1124
Laura Aparicio Sánchez

ARRABALES OCCIDENTALES DE QURTUBA: MODELO URBANÍSTICO Y DOMÉSTICO. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ARRABAL (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1143
Cristina Camacho Cruz, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARCELA M – 5 DE LA U. E. P. 7. CÓRDOBA 1160
Mercedes Costa Palacios

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL Nº 12 DE LA CALLE SANTA INÉS (CÓRDOBA) 1164
Jorge Juan Cepillo Galvín, Virginia Barea Pareja, Laura Fernández Cubero

INFORME DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA REMODELACIÓN EN EL EJE URBANO TENDILLAS-MEZQUITA CÓRDOBA 1174
José Ramón Carrillo Díaz-Pinés, Begoña García Matamala

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ ANTONIO DEL CASTILLO, 3 (CÓRDOBA) 1190
Eduardo Ruiz Nieto

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DEL OLEODUCTO ROTA-ZARAGOZA, VARIANTE DE ADAMUZ (CÓRDOBA)

ANA VALDIVIESO RAMOS

Resumen: Presentamos los resultados del Control Arqueológico de Movimiento de Tierras desarrollado en los términos municipales de Adamuz, Montoro, Cardeña, Villanueva de Córdoba y Conquista a raiz de la instalación del tramo del Oleoducto Rota-Zaragoza que atraviesa la provincia de Córdoba. A pesar de la enorme longitud de su recorrido, atravesando algunas zonas de interés arqueológico, no se documentaron yacimientos ni restos de actividad humana a lo largo de su trazado

Abstract: Due to the Rota-Zaragoza Oleoduct construction segment across Cordoba province, hereby we present the results for the Archaeological Control and Herat Movement, developed at the following County Limits: Adamuz, Montoro, Cardeña, Villanueva de Córdoba and Conquista. Despite of the length afected, crossing some high interest archaeological areas, it has been no evidence of deposit or any evidence of human activity at the alignment.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de Control Arqueológico de Movimiento de Tierras del Oleoducto Rota-Zaragoza, Variante de Adamuz, se desarrollaron entre los días 29 de julio y 12 de agosto de 2004 como medida preventiva ante la construcción de varios tramos de dicho oleoducto que afectaban a los términos municipales de Adamuz, Montoro, Cardeña, Villanueva de Córdoba y Conquista. La realización de estas obras conllevaba varias remociones de tierras de diversa consideración en cuanto a la afección del subsuelo, que comenzaron con una primera nivelación del terreno –mediante la retirada de la cubierta vegetal- en la que se abrieron pistas de trabajo de unos 10 metros de anchura para el paso de maquinaria; posteriormente, la realización de las zanjas para la colocación de la tubería supuso la remoción de tierras hasta una profundidad que osciló entre 1,70 y 2 metros, mientras que para salvar distintos obstáculos en el terreno –línea del AVE, N-420, río Guadalmez- se abrieron cinco fosos por perforación cuya profundidad varió en cada caso según lo necesario. Lógicamente, las labores de supervisión arqueológica se centraron especialmente en estas dos últimas actividades, ya que en ambos casos la afección del subsuelo era mucho mayor que en el primer caso.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DEL ÁREA AFECTADA

El área afectada por la construcción del oleoducto se enmarca entre el sector central de Sierra Morena y el Valle de los Pedroches, que desde antiguo han constituido una zona de tránsito entre el Valle del Guadalquivir y la Meseta a través de diferentes vías de comunicación que aprovechaban los pasos naturales de la sierra y la facilidad de circulación por la Penillanura de los Pedroches.

Se trata por tanto de un sector homogéneo y, a priori, rico en vestigios arqueológicos, si bien su conocimiento varía de forma considerable según los períodos históricos debido a ciertas lagunas en la investigación que sin embargo empiezan a solventarse desde hace algunos años.

La Prehistoria es una de las etapas peor conocidas en la zona, aunque la presencia de algunos elementos de singular importancia, así como los trabajos de J.C. Martín de la Cruz -sobre todo en Montoro y la sierra de Cardeña- nos permiten obtener una visión aproximada de su problemática. Contamos, por ejemplo, con alguna noticia sobre materiales posiblemente paleolíticos encontrados entre Pozoblanco y Villanueva de Córdoba.(1)

En este sentido, no sólo el poblamiento prehistórico, sino también el de momentos posteriores, va a estar estrechamente vinculado a la riqueza minera de todo este sector, y prueba de ello es que los primeros indicios de asentamientos estables alejados de los valles fluviales corresponden al Calcolítico; uno de los mejor conocidos es el yacimiento de Fuente de los Tinajeros (Villanueva de Córdoba), situado al sureste de la localidad y muy cerca del límite con el término municipal de Adamuz, de donde procede un interesante material cerámico (2), además de otros elementos que indican su posible perduración durante el Bronce Final, como veremos más adelante.

Pero sin duda, lo más característico del período Calcolítico en esta zona -y en todo el norte de la provincia de Córdoba- son los sepulcros megalíticos, tanto por su abundancia como por su variedad tipológica, aunque en muchas ocasiones aparecen en forma de túmulo al estar totalmente colmatados. En Cardeña existen varios ejemplos de estas sepulturas, como el de Torrubia -de donde proceden también varias hachas de piedra pulida-, y otras más sencillas -fosas rectangulares de piedra- en la Finca de Navalazarza y Casa de Juan Sánchez.(3)

Mucho más numerosas son las construcciones de este tipo documentadas en el término municipal de Villanueva, destacando, por proximidad con la zona que nos ocupa, los sepulcros de El Minguillo y Las Aguilillas o Anguilillas. El primero, situado muy cerca del oleoducto -a unos 5 km al sur de Conquista-, está construido con grandes lajas de piedra que forman una cámara circular de más de tres metros de diámetro y un pasillo de acceso de similar longitud; apareció cubierto por un túmulo que alcanzaba los 9 m de diámetro y estaba delimitado también por grandes losas de piedra. En su interior se halló un rico ajuar funerario compuesto de puntas de flecha, una alabarda de sílex, cuentas de collar, cerámicas incisas, hachas o azuelas (4). En cuanto a la segunda sepultura, se encuentra a unos 13 km al sureste de Villanueva de Córdoba, y se diferencia del anterior en su estructura, ya que en esta ocasión consiste en un



Figura 1. Vista general de algunos de los lugares por los que discurre el nuevo Oleoducto. Obsérvese cómo se dispone paralelo al trazado del Oleoducto preexistente.

pequeño corredor que da acceso a una cámara poligonal irregular que además aprovecha parte de la roca natural en uno de sus lados; el ajuar encontrado, en esta ocasión, consta de varios platos de borde engrosado, hojas de sílex, cuentas de collar, hachas y otras cerámicas. (5)

La escasez de investigación arqueológica antes comentada continúa durante los primeros momentos de la Protohistoria; en Adamuz, por ejemplo, tan sólo se conoce hasta el momento un asentamiento del Bronce Final en la ermita de la Virgen del Sol, donde aparecen cerámicas a mano y otras pintadas a bandas (6).Algo parecido ocurre en Conquista, donde sólo se tiene constancia de un yacimiento ibérico en la Viña de Rufino Sánchez Cabezas.(7)

Esta carencia, sin embargo, no resta interés a una zona de la que desde antiguo se ha elogiado su riqueza minera –aspecto que por otra parte ha centrado la mayoría de los estudios-, y cuya situación equidistante entre el mundo meseteño y el Valle del Guadalaquivir le confiere unas características culturales muy peculiares.

En este sentido, mientras que durante el Calcolítico la zona de los Pedroches parece que se vio más influenciada por las áreas septentrionales, desde época Orientalizante se observan claramente penetraciones desde el ámbito tartésico del Guadalquivir Medio, que dan lugar a la aparición de un horizonte ecléctico que, sin solución de continuidad, desembocará en la cultura ibero-turdetana a partir del siglo V.(8)

Se trata, por tanto, de un ambiente cultural muy emparentado con el Medio y Bajo Guadalquivir debido seguramente a la actividad prospectora de minerales por parte de las comunidades protohistóricas, sin duda estimuladas por la demanda de las factorías fenicias asentadas en la costa. Desde esta perspectiva cobra sentido no sólo la presencia de la mayor parte de los yacimientos junto a los cotos mineros, sino también el acusado carácter de control de las principales vías de comunicación que ofrecen otros, marcando las rutas que seguiría el mineral hacia los puntos de embarque situados junto al Guadalquivir.

Es cierto que durante el Bronce Final apenas existen indicios de poblamiento en la zona de los Pedroches, pero a partir del siglo VII a.C. empiezan a aparecer una serie de asentamientos claramente influenciados por el ámbito tartésico del Guadalquivir Medio y de los que son buen ejemplo la ermita de San Gregorio (Conquista) o Fuente de los Tinajeros (Villanueva de Córdoba) (9). La importancia de este último radica en su estratégica situación junto a una vía de paso hacia el valle del Guadalquivir, lo que le permitiría controlar la salida de la plata, cobre y estaño desde los centros mineros hacia los centros metalúrgicos tartésicos.(10)

La importancia de la ubicación de los asentamientos se observa también de forma muy clara en otros yacimientos como San Gregorio, situado muy cerca de las propias minas. De hecho, recientes estudios han observado cómo los hábitats de esta época suelen rodear las explotaciones formando una especie de elipse, pero sin perder de vista el control de las comunicaciones, por lo que también se distribuyen cerca de las principales vías para facilitar el traslado de los minerales o de las materias transformadas. (11)

La romanización de este sector de la provincia de Córdoba comienza hacia el 197 a.C., en que Roma extiende su dominio más allá del valle del Guadalquivir, con unos primeros contactos entre las tropas romanas y las poblaciones situadas al norte del río; sin embargo, la implantación definitiva tardará aún un tiempo debido a la inestabilidad provocada por los conflictos celtíbero-lusitanos y la llamada Segunda Guerra Celtibérica (12), de lo que quedan claros testimonios en la ocultación de varios tesorillos, entre ellos el hallado en Moralejo (Villanueva) fechado a principios del siglo I a.C. y compuesto por dos pulseras de plata en espiral con cabezas de serpiente y 130 denarios romanos, todo ello introducido en una sítula de bronce. (13)

Desde los primeros tiempos de la conquista, uno de los principales objetivos de Roma fue el de asegurarse el control sobre las importantísimas minas de la Península, tan elogiadas por las fuentes clásicas y en muchos casos ya explotadas por Cartago o los propios indígenas; sus rendimientos permitieron sufragar los gastos generados por las innumerables guerras que los romanos mantuvieron y no pocas carreras políticas. Así, parece claro que las minas comenzaron a explotarse desde el fin de las guerras lusitanas, si bien el momento de mayores beneficios fue probablemente durante la primera mitad del siglo I a.C., como demuestra la aparición en varias minas de Villanueva de ánforas republicanas y cerámicas de barniz negro (14). Su consecuencia más inmediata fue la aparición de numerosos lugares de habitación y almacenamiento y centros para la transformación del mineral en torno a las minas y en los pasos de la sierra que facilitaban la salida del material. (15)

Existen numerosísimas explotaciones mineras de época romana repartidas por todo este territorio, como la del Cerro Cabeza del Águila (Cardeña), donde es muy frecuente el hallazgo de martillos de minero, o las de Tejoneras Bajas y Dehesa de Conquista en Conquista.(16)

En la sierra cordobesa, en función de la explotación del territorio y la facilidad de acceso tanto a las minas -garantía para el pago de las soldadas al ejército, en el caso de la plata, y de material para fabricación de balas en el caso del plomo- como a la conquista del territorio interior peninsular, se construyó ya en fecha muy alta la que en época imperial conocemos como *Item ab Corduba Emeritam*. Una vía que ha sido recientemente estudiada por E. Melchor y que, junto con la que unía la capital a *Sisapo*, fue la base de las comunicaciones romanas al norte del Guadalquivir. Otro camino, recogido por el Itinerario de Antonino Pío, es el que conectaba, partiendo de *Epora* -actual Montoro- hacia el noreste, el Valle del Guadalquivir con el Valle de Los Pedroches -*Solia y Baedro*-; en este sentido hay que aludir a una vía -no citada por las fuentes- que, ya habiendo atravesado Sierra Morena y el Valle de los Pedroches, y pasado por las actuales localidades de Torrecampo y Pedroche, se encaminaba hacia el término actual de Pozoblanco. Se trata de la vía *Corduba-Toletum*, cuyo trazado se puede ver fosilizado en la carretera local que va desde Pozoblanco a Alamillo en Ciudad Real.(17)

Mucho más difícil de rastrear son los posibles asentamientos de carácter rural que debieron existir en toda esta zona dedicados a la ganadería, ya que, a excepción de algún material en superficie, es difícil hallar cualquier tipo de vestigios de los mismos. En Adamuz, tan sólo existen indicios en Nava Herrera, Serafina y Barranco Pardo, situados cerca de la vía *Epora-Solia*, pero alejados del sector que nos ocupa.

La ocupación visigoda es de nuevo un período muy mal conocido, en general, a través de la arqueología, si bien, el sector septentrional de la provincia cuenta con algunos vestigios importantes, sobre todo relacionados con el mundo funerario por el hallazgo de numerosas tumbas excavadas en la roca, que fueron recogidas en los años 80 por E. Márquez Triguero (18)(MÁRQUEZ, 1985: 81-104) y, más recientemente, por J.A. Morena, J.P. Gutiérrez y J. Merino, referidas éstas últimas a las localizadas en Conquista. (19)

La interpretación de estas sepulturas resulta muy controvertida por cuanto suelen aparecer saqueadas, sin restos humanos ni de ajuar, por lo que su datación se limita a la comparación con paralelos conocidos, sobre todo en Cataluña, a partir de los cuales se ha establecido una cronología altomedieval, visigoda o incluso mozárabe.

Normalmente suelen aparecer aisladas, y tan sólo en ocasiones se agrupan más de dos, hache que se ha querido interpretar como un claro reflejo de la existencia de comunidades cristianas aisladas que se enterrarían junto a sus casas y que tendrían un marcado carácter ganadero y estacional. Sin embargo, no es frecuente encontrar vestigios de asentamientos asociados a estas tumbas -iglesias, poblados-, tan sólo algunos elementos constructivos o cerámica común de difícil adscripción cultural. (20)

En la zona que nos ocupa, las tumbas de este tipo documentadas más cerca del trazado del oleoducto son, el término de Conquista, las de Tejoneras Altas, Las Parras y Las Viñas, las dos últimas asociadas además a pequeños asentamientos identificados por la presencia de material cerámico en superficie -tegulas, ladrillos, cerámica común- que sin embargo no permiten precisar su cronología (21). En Villanueva se excavaron a principios del siglo pasado hasta 295 sepulturas, una de ellas en el ya mencionado Cerro de las Aguilillas, con ajuares compuestos de cerámica a mano, ungüentarios y escudillas de crista (22)l. En el término de Montoro, cerca de la antigua carretera de Villanueva a Cardeña, también se conocen algunos ejemplos de sepulturas excavadas en la roca, como el grupo de tres tumbas hallado en el Cortijo Los Lázaros y, algo más al sur, una más junto a la Fuente del Cardador (23); por último, en Cardeña, lo más destacado es el grupo de sepulturas del Cortijo de Carniceras Altas, situado en el Collado del Tesoro, en el que, además de dos de estas tumbas, aún pueden observarse los restos de un asentamiento al que pudieron estar asociadas. (24)

Con la conquista musulmana, el sector objeto de este estudio quedaría dividido entre las coras de Qurtuba y Fahs al-Ballut; el límite entre ambas no está claramente establecido, pero podría situarse en torno a Villanueva de Córdoba. Parece que la zona más septentrional se caracterizó en esta época por su aislamiento, un marcado carácter rural y una intensa berberización, todo ello junto a los pobladores tradicionales de esta zona, esto es, los herederos de la cultura hispanorromana (25), pero apenas tenemos más datos sobre su funcionamiento durante la dominación islámica.

La zona meridional, Adamuz, Montoro y Cardeña, es algo más conocida en esta época, sobre todo por los molinos del río Matapuerca , en Adamuz (26), y el conjunto de atalayas repartidas entre Montoro y Cardeña para controlar el acceso al valle del río Yeguas: Cerro de la Atalaya, atalayón de Navalconejuelo…(27)



*Figura 2***.** Aspecto de una de las zanjas del Tramo 6, a su paso por Villanueva de Córdoba.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS DE LA SUPERVISIÓN ARQUEOLÓGICA

Una vez retirada la cubierta vegetal y nivelado el terreno afectado por el trazado del Oleoducto, se procedió a la apertura de las zanjas, para lo que se empleó diferente maquinaria según la dureza del subsuelo en cada tramo.

En los tramos 4 –cruce de la N-420-, 7 –cruce de la línea del AVE Madrid-Sevilla- y 17 –junto al río Guadalmez- se hizo necesaria la apertura de pozos por perforación de hasta 5 metros de profundidad para salvar estos obstáculos. Las labores de Supervisión Arqueológica fueron especialmente intensas en estos tramos, dada la máxima afección del subsuelo prevista, y aún más en el Tramo 7, donde el trazado del oleoducto se desviaba del oleoducto antiguo y por tanto se producía la alteración del subsuelo en una zona hasta ahora intacta.

Una vez abiertas las zanjas se procedió a la colocación de la tubería y a su tapado con la misma tierra retirada anteriormente para, por último, proceder a la nivelación del terreno y la posterior regeneración de la cubierta vegetal.

Durante el desarrollo de las obras, los trabajos de supervisión arqueológica consistieron en la realización de un seguimiento exhaustivo de la retirada de tierras y la documentación fotográfica de dicha actividad, así como de la estratigrafía resultante en cada tramo. De forma simultánea se realizó un reconocimiento visual del entorno de las zonas afectadas por las obras para corroborar la ausencia de restos arqueológicos que pudieran verse afectados.

En cuanto a los resultados de esta Actividad Arqueológica Preventiva tan sólo se documentaron una serie de niveles geológicos en los que no se observó ningún tipo de alteración antrópica y que varían de forma considerable según la naturaleza de los suelos en los que se sitúan.

Así, en los tramos situados en los términos municipales de Adamuz, Montoro y Cardeña (Tramos 1 al 4) se observa un claro predominio de potentes estratos (aproximadamente de 1 metro) color pardo, de arenas muy finas y sueltas, sobre las que suelen aparecer

afloramientos de granito y que en ocasiones presentan una potencia, al menos, igual a la de la zanja realizada, esto es, de 1,70 metros.

Conforme avanzamos hacia el norte, se observa cómo este mismo estrato arenoso empieza a prevalecer sobre los afloramientos de roca, situación que se aprecia en los tramos abiertos en los términos municipales de Villanueva de Córdoba (Tramos 5 a 9) y, en parte, de Conquista (Tramos 10 a 16).

Finalmente, en la zona más septentrional de la provincia de Córdoba, ya cerca del río Guadalmez, los niveles precedentes son sustituidos por estratos arcillosos que se alternan con afloramientos de pizarra de color muy oscuro, como ocurre en el Tramo 17.

En función de los exiguos resultados obtenidos tras la apertura de los 17 tramos anteriormente descritos y dado que no se ha documentado ningún tipo de restos arqueológicos, calificamos esta Actividad Arqueológica como negativa.



Figura 3. Apertura de la zanja mediante perforación de roca en el Tramo 12 (Término Municipal de Conquista)

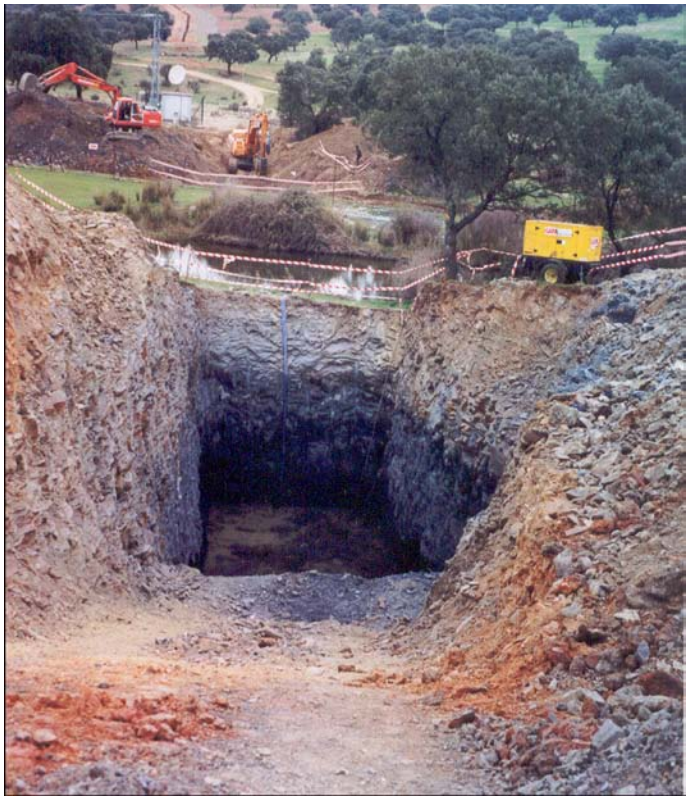


Figura 4. Foso realizado en el extremo norte del Tramo 17 (Término Municipal de Conquista) para salvar el río Guadalmez

NOTAS

1. Antonio Carbonell, "Noticias sobre monumentos megalíticos, restos de estaciones prehistóricas, paleolíticas y neolíticas, castros, castillos, inscripciones y otros restos" *Boletín de la Real Academia de Córdoba 54*, Córdoba, 1945, p. 78
2. Beatriz Gavilán, "Prehistoria de Villanueva de Córdoba", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 5, Córdoba, 1992, p. 1656
3. Mª Dolores Asquerino, "Prehistoria de Cardeña", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 2, Córdoba, p. 386
4. Beatriz Gavilán, Op. Cit,. p. 1656
5. Idem, pp. 1656-1657
6. Desiderio Vaquerizo *et alii*, "Arqueología de Adamuz", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 1, Córdoba, 1992, p. 2
7. Desiderio Vaquerizo *et alii* , "Arqueología de Conquista", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 2, Córdoba, p. 482
8. Desiderio Vaquerizo, *El Valle Alto del Guadiato* (Fuente Obejuna. Córdoba), Córdoba, 1994, p. 108.
9. C. Fernández *et alii*, *Arqueominería del sector central de Sierra Morena*, Anejos de AEspA XXVI, Madrid, 2003, pp. 38 y 48-49
10. Desiderio Vaquerizo *et alii*, "Arqueología de Villanueva de Córdoba", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 5, Córdoba, pp. 1656-1657
11. C. Fernández *et alii*, *Op. Cit*., p. 40
12. *Idem*, p. 50

13. F. Chaves, *Los tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla, 1996, pp. 66-67
14. Desiderio Vaquerizo *et alii, Op. Cit.*, p. 1656
15. C. Fernández *et alii, Op. Cit.*, p. 51
16. J. García, "Edad Antigua de Conquista", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 2, Córdoba, 1992, p. 482
17. E. Melchor, *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995, pp. 87 y 155
18. E. Márquez, "Sepulturas antropoides del valle de los Pedroches", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 108, Córdoba, 1985, pp. 81-104.
19. J.A Morena; J.P Gutiérrez; J. Merino, "Las tumbas excavadas en la roca de la zona de Conquista (Córdoba). Aportación al estudio del mundo funerario altomedieval en el Valle de los Pedroches", *Crónica de Córdoba y sus pueblos* IX, Córdoba, 2003, pp. 139-157.
20. *Idem*, pp. 147-148
21. *Ibidem*, pp. 142-144
22. J. García, "Edad Antigua de Villanueva de Córdoba", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 5, Córdoba, 1992, p. 1658
23. E. Márquez, *Op. Cit.*, p. 96
24. *Idem*, p. 95
25. J.A Morena; J.P Gutiérrez; J. Merino, *Op. Cit.*, p. 151
26. J.M Escobar, "Edad Media de Adamuz", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 1, Córdoba, 1992, p. 2
27. J.M Escobar, "Edad Media de Cardeña", en Francisco Solano Márquez (dir.), *Los Pueblos de Córdoba*, vol. 2, Córdoba, 1992, p. 386

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN EL YACIMIENTO "CAÑADAS IV". CARRETERA DE CONEXIÓN ENTRE LA AUTOVÍA CÓRDOBA-ANTEQUERA (A-44) CON LAS CARRETERAS CN 331 Y A-309, T.M.AGUILAR DE LA FRONTERA, CÓRDOBA.

EVA GUTIÉRREZ RUIZ

Resumen: En el presente artículo, presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Cañadas IV", situado en la zona de afección por las obras de construcción de la Carretera de Conexión entre la Autovía Córdoba-Antequera (A-44) con las carreteras CN-331 y A-309, término municipal de Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Abstract: In this article, we present the results of the Preventive Archaeological Activity carried out in the deposit "Cañadas IV", situated in the zone of affection by the construction work of the Highway of Connection among the Road Cordoba-Antequera (A-44) with the highways CN-331 and A-309, municipal term of Aguilar of the Border (Cordoba).

INTRODUCCIÓN

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 del 17 de Junio), la Delegación de Cultura de Córdoba (Resolución 05/02/2003) dictaminó la realización de una A.A.P. en el yacimiento "Cañadas IV", situado en la zona de afección por las obras de construcción de la Carretera de Conexión entre la Autovía Córdoba-Antequera (A-44) con las carreteras CN-331 y A-309, término municipal de Aguilar de la Frontera (Córdoba). Esta actividad se realizó por encargo de la empresa CONSTRUCCIONES VERA, S.A. En el presente artículo presentamos los resultados de la misma.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

El Yacimiento se ubica en el término municipal de Aguilar de la Frontera (Hoja 966 3-4, del MTA E: 1:10.000). Localizado como consecuencia de la Prospección Arqueológica realizada por D. Alfonso Palomo Laburu y D. Luis-Efrén Fernández Rodríguez, fue catalogado con el número 005 en el listado de yacimientos detectados. Se trata de un espacio con un perímetro de protección de 1.304,30 m., 98.059 m^2 como área protegida, siendo la superficie del yacimiento potencialmente afectada de 17.763 m^2. Se ubica en la ladera oriental de un cerro de 393 m.s.n.m. El terreno se dedicaba al cultivo del olivar. En superficie se detectó abundante material, fundamentalmente de época romana, fechándose dicho yacimiento en los siglos I y II d.C. También se han documentado materiales adscribibles a la época medieval y moderna.

Queda definido por una figura poligonal cuyas coordenadas U.T.M. son:

COORD. X	COORD. Y	COORD. Z
356157,785	4153218,836	388,047
356143,703	4153204,240	390.529
356130,836	4153188,662	392.212
356118,433	4153172,807	393.639
356106,784	4153156,376	394.593
356095,910	4153139,386	395.172
356085,844	4153121,809	395.369
356076,718	4153103,646	395.028
356067,684	4153085,524	394.646
356058,586	4153067,499	394.316
356049,122	4153049,805	394.229
356038,944	4153032,656	394.588
356028,701	4153016,926	395.366
356006,644	4152916,658	399.175
356022,827	4152933,316	399.607
356036,451	4152948,264	399.699
356049,692	4152963,476	399.585
356062,442	4152978,958	399.125
356075,495	4152994,133	398.660
356088,924	4153009,059	398.361
356102,581	4153023,916	398.175

COORD. X	COORD. Y	COORD. Z
356115,811	4153039,183	397.807
356128,276	4153054,972	397.190
356140,449	4153070,931	396.505
356152,228	4153087,169	395.525
356163,731	4153103,570	394.311
356175,151	4153120,052	392.959
356186,150	4153136,890	391.249
356196,542	4153154,115	389.098
356205,951	4153169,798	386.843
356171,318	4153233,912	385.760

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Aguilar de la Frontera estuvo poblada desde el Paleolítico Medio. Durante la dominación romana, participó en la batalla de Munda, que puso fin a la guerra entre César y Pompeyo. En la época árabe se conocía como Poley y fue dominada por Omar ben Hafsún, hasta el año 890 en que fue conquistada por el emir de Córdoba. En el año 1240 fue conquistada por los cristianos y Alfonso X la donó a Gonzalo Yánez Dovinel en 1257. Tras las guerras civiles de Pedro I y Enrique II la ciudad pasó a poder de Gonzalo Fernández de Córdoba. Su población descendió fuertemente durante las epidemias sufridas en los siglos XVII y XVIII.

En el espacio que nos ocupa son conocidos los yacimientos Las Cañadas I, Las Cañadas II y Las Cañadas III, yacimiento que ya fue en parte excavado con motivo de las obras de la Variante de Aguilar y que en esta ocasión vuelve a verse afectado por el proyecto de conexión de la presente obra. Las Cañadas I es el que se encuentra más retirado de la zona de afección; se trata de un yacimiento en el que se documentaron restos de época romana (ss. I y II d.C.) y medieval (s. XIV). Las Cañadas II y III también se documentaron como yacimientos de amplio espectro cronológico, que abarca la época romana y medieval, con elementos datables en época moderna, sin que se detectasen restos estructurales.

A su vez, la prospección arqueológica efectuada a lo largo de toda la zona de afección de las obras permitió detectar dos yacimientos hasta ahora no catalogados y denominados "Hormigosa" y "Cañadas III".

CONTEXTO GEOLÓGICO Y EDAFOLÓGICO

Los suelos que han aparecido en la zona afectada por la I.A.U. son los más característicos de toda la campiña cordobesa. Estos suelos se han desarrollado a partir de las margas del Mioceno Superior constituidas por rocas blandas con elevada concentración de arcillas expansibles.

El perfil típico de estos suelos consiste en un horizonte A (Ap en la mayoría de los casos por ser terrenos de labor) de color pardo amarillento oliva, de textura arcillosa o arcilloso-limosa y estructura grumosa. Le sigue un horizonte Bw de igual color y textura pero más compacto, de color lustroso, de moderada a mala permeabilidad que pasa difusamente al horizonte C.

Estos suelos llamados vertisoles son suelos profundos y fértiles con alto contenido en arcillas así como gran poder de retención de agua lo cual los hace muy aptos para el cultivo de secano. En contraprestación su alto contenido en carbonato cálcico puede limitar el cultivo de especies sensibles.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA

• Planteamiento técnico

En principio y de acuerdo con el Proyecto en su día aprobado, se procedió a la realización de una primera fase de sondeos mecanizados, al objeto de constatar niveles arqueológicos y la entidad de posibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural, como de su estado de conservación. Dichas catas se distribuyeron en el espacio perimetral y en el interior en número de diez. Las dimensiones de las mismas son de 2 x 20 m., totalizando 400 m^2.

Una vez concluida esta 1ª fase, estaba proyectada una segunda fase en la que se replantearían un número de catas manuales de 10 x 20 m., que variaría y se dispondría en el espacio en función de los resultados obtenidos en los sondeos mecanizados efectuados en la primera fase de actuación, con la finalidad de definir los posibles restos que pudieran haber aflorado. Por la gran extensión de terreno a sondear, se realizaron diez sondeos mecanizados más, siete de 2 x 20 y tres de 2 x 10, lo que hacen un total de 340 m^2., lo que sumados a los de la fase anterior, dan un total de 740 m^2. **Al ser el resultado de los sondeos mecanizados completamente negativo** desde el punto de vista arqueológico, y una vez comunicada esta circunstancia al Arqueólogo Inspector, se optó por no ejecutar la segunda fase de actuación prevista, es decir, no realizar las catas manuales.

• Registro arqueológico y proceso de excavación

En el mencionado proceso de excavación mecánica, se efectuaron un total de 10 sondeos, sin obtener ningún resultado positivo, desde el punto de vista arqueológico. Hubo la necesidad de plantear sobre el terreno diez sondeos de más de los establecidos en su día en el Proyecto con el fin de que el yacimiento quedase lo más documentado posible.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS:

Nº DE SONDEO: 1
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 X 2 mts
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NE-SO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 20 cms
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- Limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 2
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 37 cms
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 3
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NE – SO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 23 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº SONDEO: 4
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: SO - NE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 70 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 5
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: N-S
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0-,70 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 6
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: SO - NE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 40 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 7
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NE-SO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 40 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 8
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 201 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO - SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 70 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 9
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO - SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 40 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 10
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: N-S
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 70 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 11
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 20 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 50 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 12
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,90 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 50 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 13
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 20 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 20 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 14
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 10 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: E-O
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 70 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 15
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NE-SO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 20 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 16
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 20 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NE-SO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2,00 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 20 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 17
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 20 x 2 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: SE-NO
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 30 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 18
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 20 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 2,10 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 2,10 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 30 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 19
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 10 mts.

DIRECCIÓN DEL SONDEO: NO-SE
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,70 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 20 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

Nº DE SONDEO: 20
DIMENSIONES DEL SONDEO (LARGO X ANCHO): 2 x 10 mts.
DIRECCIÓN DEL SONDEO: N-S
COTA MÍNIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts.
COTA MÁXIMA DE PROFUNDIDAD: 1,80 mts
RESULTADO: NEGATIVO
POTENCIA DE ESTRATO VEGETAL: 0 – 40 cms.
COMPOSICIÓN GEOLÓGICA:
- tierra vegetal
- limos arcillosos con carbonatos

UU.EE. QUE LO COMPONEN: 1,2.

LISTADO DE FASES

FASE: 2
- SIGNATURA: CAÑ IV
- SECTOR: 0
- CORTE: TODOS
- PERÍODO: SIN ATRIBUCIÓN
- CRONOLOGÍA: ERA GEOLÓGICA. MIOCENO SUPERIOR.
- UE RELACIONADAS:
UE 1: ESTRATO
UE 2: ESTRATO
- FECHA: ABRIL 2005

FASE: 1
- SIGNATURA: CAÑ IV
- SECTOR: 0
- CORTE: TODOS
- PERÍODO: CONTEMPORÁNEO
- CRONOLOGÍA: SS. XX-XXI
- UE RELACIONADAS:
UE 1: ESTRATO
UE 2: ESTRATO
- FECHA: ABRIL 2005

CONCLUSIONES

No se ha observado ningún nivel de ocupación, salvo el actual uso del terreno para labores agrícolas, concretamente el cultivo del olivar.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL DOLMEN DE LA FUENTE DEL CORCHO. (BELMEZ, CÓRDOBA)

BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS

Resumen: El Dolmen de la Fuente del Corcho pertenece a la necrópolis del poblado calcolítico de Sierra Palacios, en el Alto Valle del Guadiato, situado en el noroeste de la provincia de Córdoba. La expoliación clandestina efectuada en 1998 fue la causa de la intervención arqueológica, que puso de manifiesto la violación de esta estructura funeraria ya en época prehistórica, motivando este saqueo la reestructuración del corredor y la clausura del dolmen.

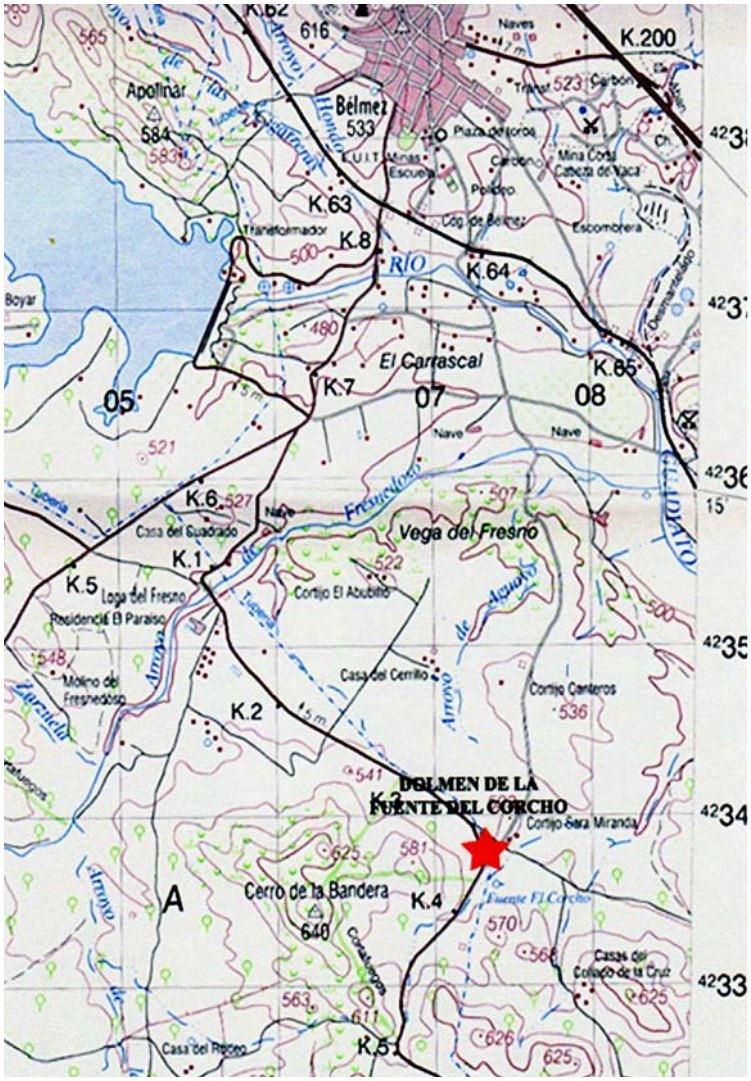
Abstract: The Dolmen de la Fuente del Corcho formed part of the Copper Age necroplis of the Sierra Palacios in the Alto Valle del Guadiato,situated in the northwest of the Province of Córdoba.The illegal disturbance of the sepulcre in 1998 prompted the arqueological investigation which showed that this prehistoric funerary structure had been violated during the Copper Age, rebuilt and finally closed during this period.

Résumé: Le Dolmen de la Fuente del Corcho se trouve dans la nécropole du gisement de Sierra Palacios (Alto Valle del Guadiato). Il est situé au nord-ouest de la provincia de Córdoba. Pendant 1998 le gisement a été spolié. Les fouilles archéologiques postérieurs démontrent une autre spoliation préhistorique.

INTRODUCCIÓN

Situación:

Se localiza en las coordenadas geográficas 38º 13' 51" y 1º 31' 02", de la Hoja 879 (Fuente Obejuna) del M.T.N. E. 1:50.000. Se accede hasta él por la carretera comarcal de Belmez al Entredicho, a unos 15 m de distancia del poste kilométrico 3,600 (Mapa 1).



Mapa 1. Situación del Dolmen de la Fuente del Corcho.

Se encuentra en el Alto Valle del Guadiato, al Sur de Belmez y a unos 2 km del arroyo Fresnedoso, tributario de aquel. Fue construido sobre una ligera elevación de unos 523 m.s/n.m., extendiéndose hacia el norte y el este una zona llana que dota a esta estructura megalítica de amplia visibilidad en dichas direcciones, divisándose varios poblados ocupados durante el Calcolítico que jalonan el Guadiato en su margen izquierda, como El Peñón (Peñarroya-Pueblonuevo), El Castillo de Belmez y Sierra Palacios, a cuya necrópolis pertenece este dolmen (Gavilán *et alii*, 1991).

Causas de la Intervención

Los trabajos de excavación, realizados entre julio y agosto de 2005, fueron motivados por las actividades clandestinas cometidas en 1988, que afectaron al interior y al exterior de la cámara -según pudimos comprobar en los primeros días de excavación-, así como por la destrucción de parte del lado norte del túmulo que cubría la estructura megalítica, arrasado por una retroexcavadora que ocasionó el desplazamiento de varios bloques de su lugar original, entre ellos los que formaban el lateral norte de la cámara que, carente de relleno, bascularon hacia el interior. Además, varias piedras sueltas, igualmente desplazadas de buen tamaño, se encontraban sobre la zona del corredor (lám. 1).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Objetivos Básicos

Mediante la excavación del Dolmen de la Fuente del Corcho pretendíamos, entre otros objetivos, evitar la destrucción y pérdida de un yacimiento arqueológico; establecer, si era factible, diferencias según el sexo de los individuos enterrados y su relación con los ajuares, así como la disposición dentro de la tumba.



Lámina I. Estado de la estructura megalítica al comienzo de la excavación.

Metodología

Tras la medición del túmulo - de 19'3 m, de este a oeste, y 17'1 m, de norte a sur- procedimos a su cuadriculación y a situar el punto "0", trazándose una gran cuadrícula, de 20x18 ms, que comprendía toda la masa tumular, subdividiéndola en dos en dirección este-oeste: A, de 8 m de ancho, y B, de 10 m, medidas que responden al eje de orientación de la cámara funeraria; y en 10 de norte a sur, de 3 m de anchura las dos primeras, al oeste, y de 2 m. las restantes.

A continuación retiramos las piedras sueltas de gran tamaño que habían sido desplazadas por la máquina hacia la zona central norte del túmulo (lám. 1), dejándose entrever una cámara de forma indeterminada y con bloques desplazados en su interior, sin que se apreciasen los elementos constructivos del corredor. Comenzamos la excavación interviniendo simultáneamente en el túmulo y la cámara, y finalmente en el corredor.

Al tratarse de una sepultura megalítica bastante afectada por remociones clandestinas y por la extracción de tierra de túmulo, fuimos rebajando este sector por alzadas artificiales, que establecimos en 10 cm. En el caso de la cámara era de todo punto imposible plantear al principio una excavación por niveles naturales o artificiales, ya que estaba colmatada por tierra revuelta y por los bloques que habían basculado hacia el interior. Finalmente, el corredor, que tras la intervención en la cámara se vislumbraba como el único espacio intacto, fue excavado por niveles naturales, aunque establecimos alzadas artificiales dentro de éstos al contar con una visión frontal de la estratigrafía, que quedó al descubierto después de retirar los bloques y la tierra suelta del interior de la cámara.

La tierra fue cribada en seco, desistiendo del empleo de criba de agua ante la ausencia de restos de carbones y, en general, cualquier tipo de evidencia de combustión que permitiese la posible recuperación de macro y microrrestos vegetales.

Excavación del Túmulo

La retirada de la tierra suelta del túmulo dejó a la luz una capa de piedras de mediano tamaño que afloraba en los lados noroeste y norte, aumentando en cantidad y volumen hacia la base del mismo, pero sin llegar a formar un verdadero anillo perimetral (lám. 2). Ante esto, excavamos una alzada de unos 8 cm de espesor, comprobando que la capa de piedras, embutidas en una tierra de color beige-amarillento, se extendía hacia el resto del túmulo.

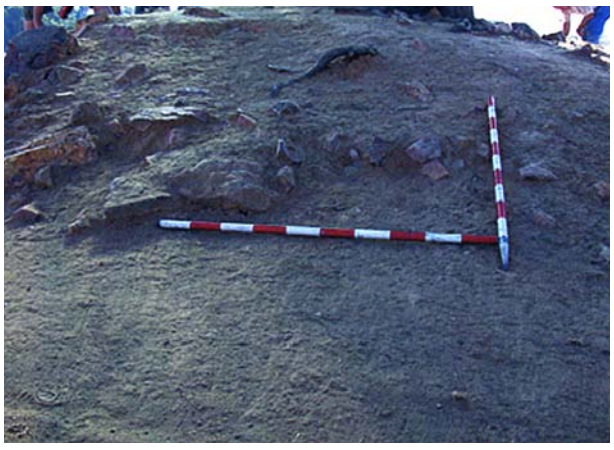


Lámina II. Piedras en el sector oeste del túmulo.

En la cota más elevada del túmulo, tras retirar una primera capa de tierra y descarnar las piedras, encontramos entre éstas un cuenco de cerámica (lám. 3) y varios fragmentos de otros, uno de ellos de cerámica campaniforme. Los restos óseos humanos (R.O.H. en

adelante) correspondientes a este ajuar no se han conservado, pero evidencian la continuidad en el funcionamiento de esta estructura megalítica con el cambio de ritual a comienzos del II milenio.



Lámina III. Cuenco correspondiente al ajuar depositado en la cota más elevada del túmulo.

Aparte del mencionado ajuar, en la tierra del túmulo localizamos, en la zona este, escasos materiales prehistóricos y restos actuales, que aparecían en diferentes sectores del mismo entre la tierra de descarnado de las piedras, encontrándose varios fragmentos de vidrio a escasos cm del cuenco más arriba citado. La remoción que evidencian estos restos puede ser una de las causas de la ausencia de R.O.H. asociados al ajuar prehistórico del túmulo.

Excavación de La Cámara

La denominación de este sector obedece a que al iniciarse los trabajos no era posible determinar la forma completa de la estructura, pareciendo corresponder a un característico dolmen de cámara y corredor diferenciados.

Comenzamos retirando la tierra revuelta del interior de la cámara y algunos de los bloques del lado norte, empujados por la retroexcavadora. Entre éstos y los del lado sur, *in situ*, localizamos restos de basura (lám. 4), que se extendía por los amplios intersticios de los bloques, circunstancia que motivó la excavación de una franja de tierra del túmulo a partir de la cara externa de los bloques del lado sur, detectándose la zanja abierta por los clandestinos, llena de basura, confirmándose que, tras la expoliación de la cámara y parte del lado sur del túmulo, efectuada en 1988, la brecha abierta actuó como basurero en repetidas ocasiones, como reflejaba la fecha de caducidad impresa en la tapa de un yogur, agosto de 1990.

Seguidamente pasamos a sacar los bloques del lateral norte, desplazados por la retroexcavadora (lám. 5), apreciándose que los clandestinos habían arrasado prácticamente la totalidad de la cámara, llegando hasta la base, en cuyo interior sólo pudimos documentar escasísimos restos del ajuar funerario: 2 puntas de flecha, 1 hacha y varios fragmentos de cerámica, como elementos más significativos, así como restos óseos humanos (R.O.H., en adelante) reducidos a fragmentos y esquirlas no identificables, que se encontraban en el escaso sedimento intacto adherido a los bloques del lado sur, casi en su base, tratándose de una tierra de color rojo que excavamos en el corredor como nivel 2.



Lámina IV. Basura acumulada en el interior de la cámara funeraria.



Lámina V. Bloques del lado norte de la estructura funerarias, desplazados hacia el interior.

Algunos de los bloques del lado norte de la cámara ofrecían las huellas dejadas por la retroexcavadora, otros presentaban una serie de surcos, profundos y lineales, posiblemente debidos a los trabajos relacionados con la extracción de las lajas de piedra destinadas a formar esta estructura megalítica, y otro, grabados y cazoletas. Cuando se excavó el corredor pudimos comprobar que el segundo bloque de los conservados en este espacio funerario, y también en el lado norte, ofrecía igualmente cazoletas y grabados, que han sido objeto de una exhaustiva documentación (lám. 6).

Con la finalidad de documentar las zanjas de inserción de los bloques del lado norte de la cámara para poder determinar la forma de ésta, y plantear la posibilidad de restituirlos, rebajamos unos 15 de la base, formada por una tierra de color amarillento y totalmente estéril. Sin embargo dichas zanjas no resultaron apreciables al haberse rellenado con la misma tierra. Así, pues, centramos los trabajos en el corredor, que parecía intacto, simultaneando su excavación con el descarnado de las piedras del túmulo.

Excavación del Corredor

Con una potencia estratigráfica de poco más de 1 m, se observaban 3 niveles (lám. 7): Nivel 1: Tierra beige-amarillenta, arcillosa.

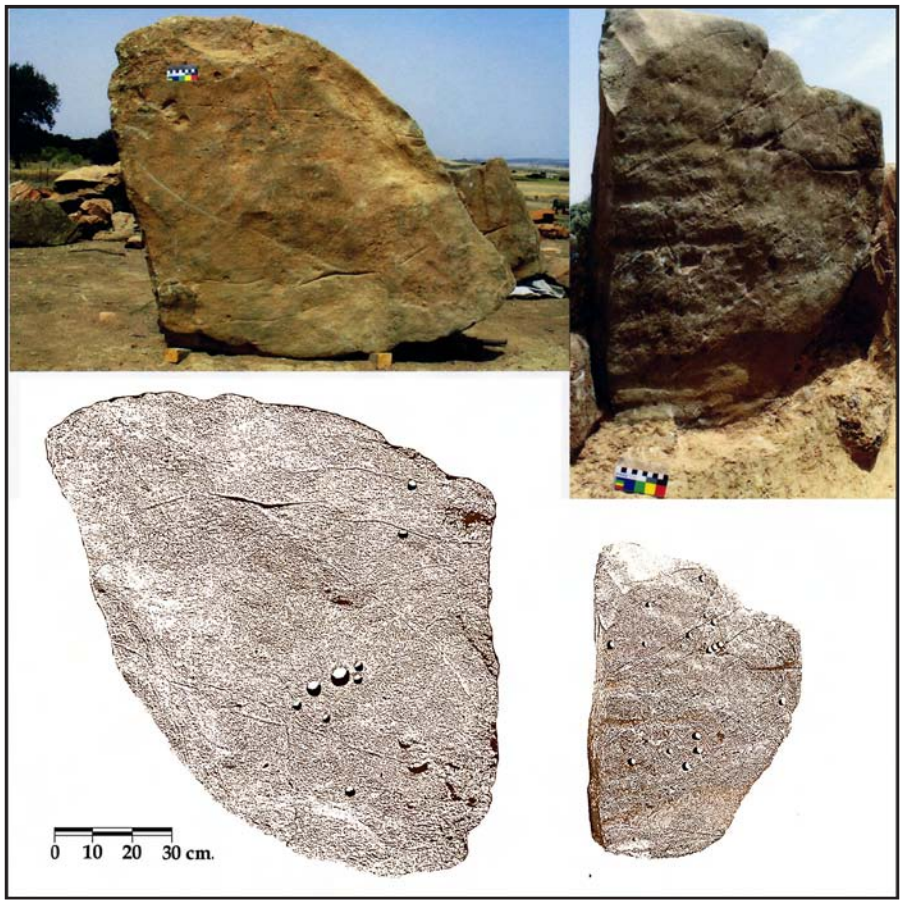


Lámina VI. Ortostatos con cazoletas. Derecha, desplazado al interior de la cámara; izquierda, in situ.

Era la misma que formaba la primera capa del túmulo, alcanzando aquí una potencia de unos 40 cm. Excavada una capa de unos 10-12 empezaron a aflorar los bloques que formaban el corredor, ligeramente orientado hacia el noreste. A partir del inicio de la cámara y final del corredor se disponían cuatro bloques al norte y otros tantos al sur, abarcando una longitud de unos 2'20 m, cuyas características, formales y líticas, eran semejantes a los de la cámara funeraria. En toda la potencia de este nivel aparecían en el interior del corredor piedras de mediano y pequeño tamaño, entre 25-35 y 10-12 cm de diámetro, respectivamente. Superada la citada longitud y hacia el noreste, se encontraban piedras de gran tamaño que, en esta fase de la excavación, consideramos como pertenecientes al túmulo, aunque de mayores dimensiones, al concordar con ellas en el tipo de piedra elegido y por el hecho de haberse empleado en bruto, sin modificación. Este nivel resultó completamente estéril.

Nivel 2: .- Nivel de tierra roja, arcillosa y de rápida oxidación, de unos 60 cm de potencia. Adquiría una tonalidad más marrón en el tramo del corredor formado por las piedras semejantes a las de túmulo, diferencia que nos llevó a separar el sedimento de ambos tramos, empleando denominaciones distintas. Al igual que el nivel anterior, este contenía también bastantes piedras, aunque de menor tamaño, que aparecieron en los primeros 20-30 cm de potencia.

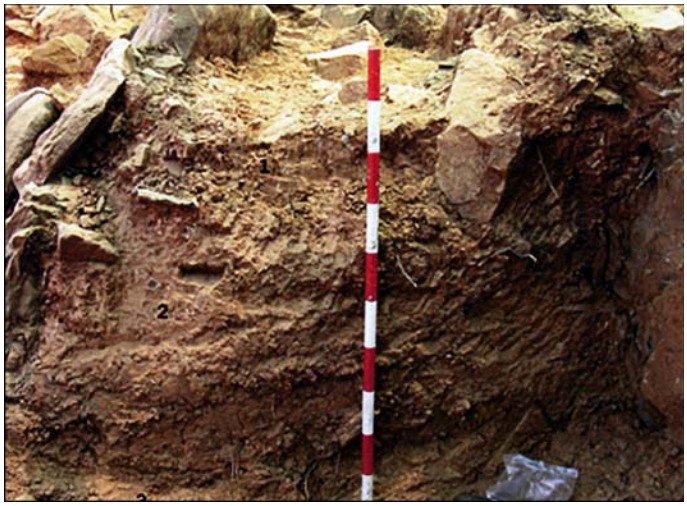


Lámina VII. Potencia estratigráfica del corredor.

A lo largo de la excavación de este segundo nivel quedó patente que las piedras situadas en el sector más alejado del inicio de la cámara, que creíamos correspondientes al túmulo, formaban parte del corredor aunque, como se ha señalado, eran virtualmente diferentes, en forma y material pétreo, a las del tramo en contacto con la cámara. Así, a partir del inicio de ésta se erigían hacia el este una serie de bloques semejantes a los empleados en ella hasta alcanzar una distancia de 2'20 m, interrumpiéndose bruscamente la disposición de más bloques de estas características, tras los cuales aparecían algunas piedras que prolongaban el corredor en 1'25 m más, y a continuación se encontraban otras que cerraban este espacio, finalizando en una gran losa, de 1'80 m de longitud dispuesta transversalmente al eje del corredor, que casi apoyaba directamente

en un último bloque, que comparte las características presentes –desbastado y material pétreo- en los de la cámara y primer tramo del corredor, el contiguo a ésta (lám. 8).



Lámina VIII. Diferencias en el material pétreo empleado en el corredor. Laja de sellado y bloque final.

Nivel 3: Amarillento y de escasa potencia en algunos sectores, era el mismo que el de la base de la cámara e igualmente estéril, tratándose de un nivel de preparación sobre el que se erige la estructura funeraria. Rebajamos unos 15 cm con la intención de documentar las zanjas de inserción de los ortostatos, no siendo esto posible en ningún caso puesto que también aquí se habían rellenado con la misma tierra.

APROXIMACIÓN A LA INTERPRETACIÓN

El Dolmen de la Fuente del Corcho pertenece a los sepulcros de cámara y corredor indiferenciado, constituyendo éste una mera prolongación de los laterales norte y sur de aquella. La estructura presenta un ensanchamiento hacia el oeste, potenciado por la inclinación de los bloques hacia el interior para disponer de una distancia mayor entre los bloques del lado sur y los del norte, dando cuerpo a una cámara de unos 3 m de oeste a este por unos 1’50 aproximadamente de norte a sur (siendo esta medida estimativa al no haberse documentado las zanjas de inserción de los ortostatos del lateral norte); esta solución favorecería la colocación de unas lajas de cubierta de dimensiones más reducidas. Por su parte, el corredor cuenta con una anchura comprendida entre 1’30, en contacto con la cámara, y algo menos de 1 m en la zona más estrecha.

Directamente sobre la tierra virgen, muy pizarrosa y deleznable, se dispuso un suelo de preparación de tierra amarillenta y completamente estéril para acoger la estructura funeraria. En este suelo los bloques se erigieron según su altura decreciente, hecho que confiere una profundidad mayor a la cámara, 1’40, frente al corredor, cuya altura disminuye a medida que se alejan de aquella, no superando los últimos de éste los 50 cm, muy escasa.

Sobre este nivel se encontraba una tierra roja, nivel 2, que acogió los R.O.H. y el ajuar que les acompañaba, estaba presente en un reducido sector intacto de la cámara funeraria, donde localizamos escasos restos de ajuar funerario y exiguos R.O.H., y en el corredor. En este sector de la sepultura, y como indicamos al tratar del desarrollo de la excavación, se observaba una ligera diferencia entre el sedimento del tramo del corredor consecutivo a la cámara y el del sector más próximo a la losa dispuesta transversalmente al eje oeste-este de dicho espacio.

Atendiendo a esta disimilitud en el sedimento del nivel 2 en el corredor, y teniendo en cuenta que la mayor cantidad de R.O.H. aparecían en el segundo tramo, unido a la diferencia existente entre los bloques que integran ambos tramos -tanto en la materia lítica elegida como por disponerse las piedras del segundo sin tratamiento previo-, esta estructura funeraria fue remodelada tras su utilización.

El primer tramo del corredor, en contacto con la cámara, era una mera prolongación de los lados norte y sur de esta, alcanzando una longitud de 2’20 m; de hecho, los bloques guardaban una gran semejanza (lám. 8), y fueron objeto del mismo tratamiento, desbastados y ligeramente suavizados. Por el contrario, a partir de la citada distancia se encontraba una serie de piedras, que no bloques, semejantes a las del túmulo pero de mayor tamaño, que cubrían un trayecto de 1’25 m, y que asentaban directamente sobre la tierra, pero a mayor altura que las del tramo anterior (lám. 8). Tras ellas, se dispusieron otras que cierran el acceso al corredor (lám. 9), finalizando en una gran losa de 1’80 m de largo colocada perpendicularmente, de norte a sur, a escasos cm del bloque final, erigido al este-noreste (lám. 8).



Lámina IX. Piedras del segundo tramo del corredor, cerrando el acceso.

A esto hay que sumar una serie de factores: La reducida anchura del final de este tramo, hasta el punto de que algunas piedras estaban en contacto unas con otras o bien dejaban un espacio pero sin comunicación con el anterior; la escasa profundidad del vano de acceso, que alcanzaba una media de 30 cm; la ruptura de la homogeneidad, tanto simétrica como pétrea, con respecto al primer espacio; la colocación de las piedras directamente sobre la tierra; y, finalmente, la desigual tonalidad que ofrecía el sedimento del nivel 2, más oscuro en el segundo tramo.

De este modo, la forma primigenia de esta sepultura, homogénea y simétrica, comprendía una cámara y corredor, indiferenciado, de 5’20 m de longitud hasta los dos últimos bloques del corredor conservados, y de 8’50 desde el bloque de cabecera hasta el situado en

el extremo opuesto, que debió constituir un elemento señalizador, puesto que la declinación del túmulo alcanzaba escasa potencia en dirección este. Desconocemos si entre aquellos dos y éste se alinearon otros conjuntos pétreos. A partir del bloque de cabecera, la cámara se configuró añadiéndose 4 más al sur y seguramente otros tantos al norte, seguidamente se disponen los del corredor, que se inicia con dos lajas casi superpuestas en el lateral norte, a continuación se encuentra el bloque con mayor número de cazoletas y, tras éste, otros dos; en el lado sur se colocaron igualmente cuatro bloques. La disposición de los ortostatos se interrumpe bruscamente en dirección este, encontrándose en dicho lateral antes del primer bloque una capa de piedras de reducido tamaño, ocasionadas por un derrumbe y/o remodelación, y sobre éstas las del túmulo (lám. 10).

Al exterior, a media altura de los bloques, se colocó una capa de piedras que, al menos, rodeaba la cámara funeraria, cubriéndose la estructura resultante mediante el túmulo de tierra. Los bloques que forman esta primera fase son homogéneos en lo que se refiere a la materia pétrea elegida y al tratamiento de desbastado y regularizado, siendo dos de los correspondientes a esta primigenia arquitectura los que presentan cazoletas y trazos.

Tras la deposición de los cadáveres, el dolmen es objeto de saqueo. Si bien no resulta factible precisar cuánto tiempo transcurrió entre aquella y el expolio, esta acción conllevó la remoción y desplazamiento de parte de los restos, sobre todo óseos humanos, de su lugar original. Nada podemos indicar acerca de la práctica funeraria llevada a cabo, es decir si las inhumaciones fueron de primer o segundo grado, pero quizá no resulte descabellado inclinarse a favor de inhumaciones secundarias a juzgar por el alto grado de fragmentación de los escasos R.O.H. recuperados, hecho que favorecería su fragmentación y dispersión durante la violación, siendo desalojados hacia los bloques del corredor y, en el caso de los localizados en la reducida zona intacta de la cámara, hacia los del lado sur.



Lámina X. Interrupción brusca del los ortostatos y derrumbe de piedras provocado por el expolio.

Este acto de violación fue el factor causal de la ligera diferencia entre el sedimento del nivel 2 en ambos tramos del corredor, de la disimilitud existente entre los bloques del primer tramo del corredor con respecto a las piedras del segundo y del derrumbe de piedras, comportando el saqueo el destrozo del acceso al interior, que se reestructura añadiendo piedras irregulares y sin tratamiento posterior a su extracción hasta enlazar con el bloque final, el dispuesto en eje con el corredor y el bloque de cabecera de la cámara.

Estas piedras se colocaron directamente sobre la tierra (láms. 9 y 10), confirmando este hecho que la remodelación se llevó a cabo tras el desvalijamiento. De este modo, en el lateral norte se depositaron tres piedras y cuatro en el sur, cubriendo una distancia de 1’25 m hasta finalizar en una situada en el centro, tras la cual se dispusieron otras también en el centro que cierran el acceso al interior de la sepultura (lám. 9), así como la gran losa de 1’80 de longitud, dispuesta transversalmente al eje del corredor y que clausura el acceso al interior, ya casi a ras de la base del túmulo (lám. 8). De este modo, la estructura, en parte desmantelada, se completa y clausura hasta el bloque de señalización (lám. 8; fig. 1).

Siguiendo con el criterio de la diferente elección del tipo de materia pétrea, nos plantemos si no resulta lógico atribuir a esta “remodelación” las piedras que cubren buena parte del túmulo, puesto que son más abundantes hacia el este.

Hasta ahora, nada hemos mencionado acerca del sistema de cubrición de la cámara y el corredor. Al respecto, hemos de hacer notar que, a pie de excavación, consideramos la posibilidad de que uno o más de los bloques desplazados al interior de la cámara pudiesen formar parte de la cubierta de este espacio, sin embargo, teniendo en cuenta que su número se corresponde con los del lateral sur, opinamos que deben constituir el lado norte, a lo que hay que sumar que, aunque los bloques *in situ* que forman este espacio se colocaron inclinados para acortar la distancia superior y permitir una cubierta mediante una o más losas de dimensiones más reducidas, sus longitudes no resultan suficientes para tal finalidad. Por su parte, y asimismo, las piedras sueltas que se encontraban encima o próxima a la zona del corredor tampoco resultaban adecuadas para formar la cubierta de este sector, ya que no alcanzan la longitud necesaria para apoyar en los bloques de ambos lados.

De este modo, y teniendo en cuenta lo anterior, opinamos que la cubierta de esta sepultura fue desmantelada hace tiempo. Al respecto debe observarse que el corredor, no afectado por el expolio clandestino reciente, no ofrecía cubrición de ninguna clase, presentando en toda la potencia del nivel 1 y los primeros 20 cm del 2 piedras de mediano tamaño, entre 20-30 cm y de las mismas características que las del túmulo, continuando éstas hasta la mitad del citado nivel y que difícilmente se hubieran podido filtrar por los intersticios dejados entre un bloque y otro de la cubrición pétrea de este sector. Ante esto cabe pensar que la cubierta de este espacio pudo ser desmantelada si no en época prehistórica, al menos hace bastante tiempo ya que en las cercanías del dolmen sólo pudimos localizar un bloque, de características similares a los del segundo tramo del corredor, que hubiera podido formar parte de la cubierta. Pensar en un sistema de cubierta a base de materiales orgánicos no resulta acertado desde nuestro punto de vista porque no hubieran soportado el peso de la tierra y las piedras del túmulo, desplomándose pasado un tiempo y dejando, por tanto, evidencias en el sedimento, no observadas en ningún momento.

Finalmente, en cuanto al uso de la sepultura megalítica, el ajuar resulta excesivamente parco para precisar la cronología, pero las puntas de flecha, de base cóncava, remiten a un momento de ple-

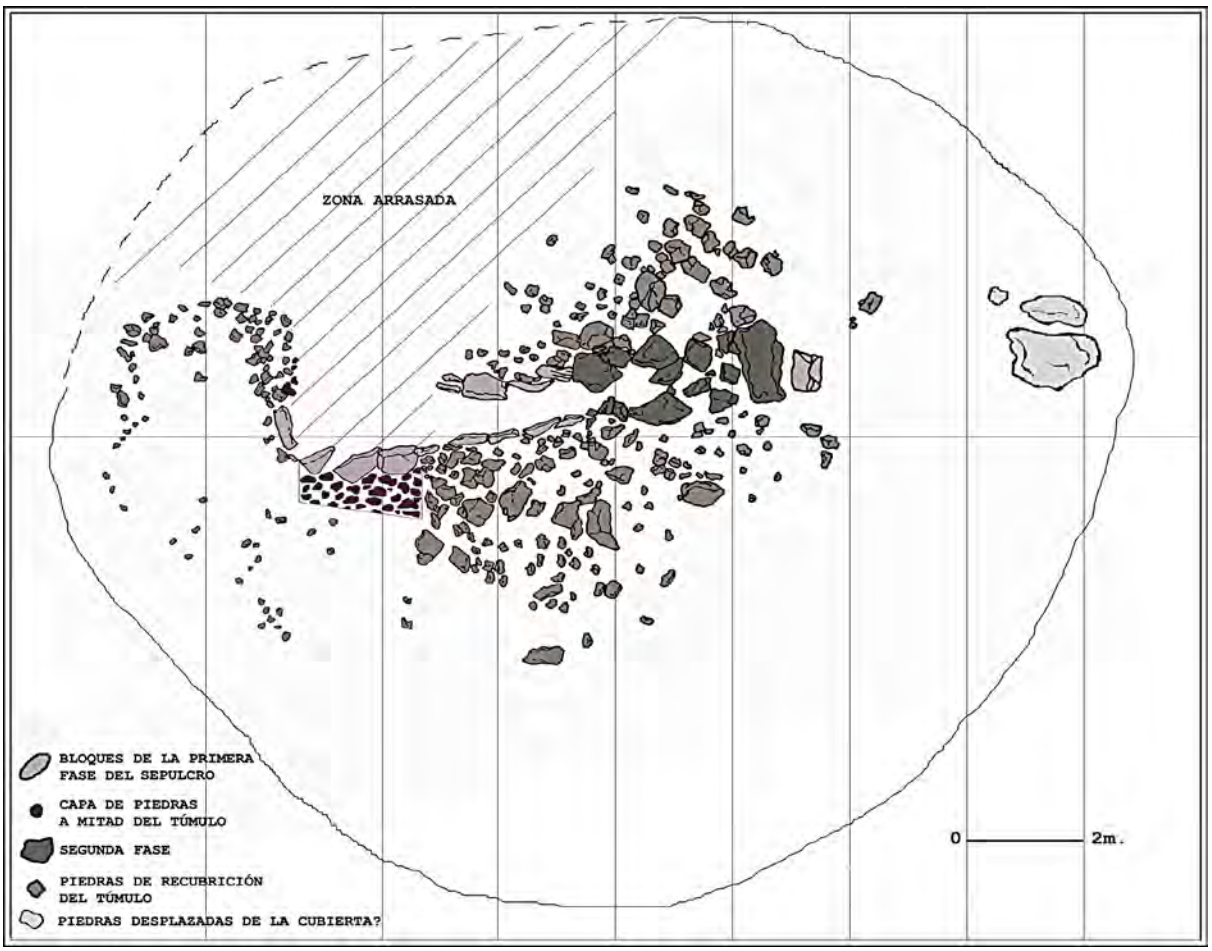


Figura 1. Posibles fases de construcción y remodelación del Dolmen de la Fuente del Corcho.

nitud del Calcolítico si atendemos a la estratigrafía de Sierra Palacios (Gavilán, 1986; Gavilán, 1987), en la que dominan este tipo de foliáceos. Por otra parte, y por las mimas razones, no resulta factible plantear un dilatado tiempo de utilización de este megalito, no apreciándose en el nivel 2 ningún tipo de evidencia que plasmase una segunda etapa de deposición de cadáveres tras el saqueo del ajuar y la remoción de los R.O.H., de manera que ocurrida la violación el dolmen fue objeto de remodelación y cierre definitivo, clausurándose el interior de este espacio funerario, que volverá a acoger un enterramiento hacia finales del III milenio y comienzos del II, de cuya evidencia ha quedado un cuenco y un fragmento de cerámica campaniforme, manifestando de este modo una continuidad, si no en el rito –individual o colectivo- sí en el espacio elegido, denotando este hecho que estas arquitecturas siguen teniendo un significado simbólico importante en el seno de estas sociedades, de manera que aunque se acojan al nuevo ritual individual, el cadáver se deposita en el mismo espacio funerario que el de los antepasados, revalidándose así, como indican algunos autores (Bueno *et alii*, 1999), la continuidad en el derecho a la posesión, uso y control del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

BUENO, P.; BALBÍN, R., DE; BARROSO, R.; ALCOLEA, J.J.; VILLA, A.; MORALEDA, A. (1999): *El Dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): "Resultados preliminares de un corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)." *B.R.A.Co*. 111, pp. 81-88. Córdoba.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba), 1985." *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, III, pp.102-104.

GAVILÁN, B.; MORENO, A.; VENTURA, A.; VERA, J.C. (1991): "Localización de sepulturas megalíticas situadas en el sector septentrional de la provincia de Córdoba. I. Octubre a Diciembre de 1987." *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1989, III, pp. 107-113.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO "ARROYO DEL CAÑETEJO" BUJALANCE (CÓRDOBA)

MANUEL LEÓN BÉJAR
MACARENA ONCALA MELLADA
IRENE GARCÍA MORALES

Resumen: El desarrollo de los sondeos en el yacimiento "Arroyo del Cañetejo" situado en el término municipal de Bujalance, promovido por la empresa ENAGAS y ejecutado por INITEC Industrial a consecuencia de la construcción de un gasoducto a su paso por la provincia de Córdoba, ha dado como resultado la reubicación del yacimiento, así como una nueva caracterización del mismo.

Summary: The development of the polls in the deposit " Arroyo del Cañetejo " placed in the Bujalance's municipal term, promoted by the company ENAGAS and executed by INITEC Industrial as a result of the construction of a gas pipeline along the province of Córdoba, has given as result the relocation of the deposit, as well as a new characterization of it.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La intervención arqueológica realizada por **ArqveoLógica Soc. Coop. And.** vino justificada por la construcción de un gasoducto en su discurrir por la provincia de Córdoba. La obra era promovida por la empresa ENAGAS y ejecutada por INITEC INDUSTRIAL.

La coincidencia del trazado del gasoducto con la delimitación existente del yacimiento denominado"*Arroyo del Cañetejo*" en el Término Municipal de *Bujalance* (Córdoba) constituye el origen y el referente principal a la hora de enfocar nuestra intervención.

Como antecedente de la actuación y con carácter preventivo, se solicitó a los promotores la ejecución de la habitual Prospección Arqueológica Superficial de la totalidad de la traza del proyecto de ingeniería. Esta actuación fue realizada por un equipo de arqueólogos de la empresa RESHEF S.L, encabezado por José María Miranda Ariz. Por otra parte, la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba prescribió la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en cada uno de los seis yacimientos directamente afectados por el trazado del gasoducto; entre los que se encuentra el denominado ***Arroyo del Cañetejo***, objeto del presente trabajo. Para el resto de la traza se prescribe una Vigilancia Arqueológica intensiva de los movimientos de tierra para que -en el caso de producirse un hallazgo arqueológico- se procediera según lo previsto en el art. 50.1 de la ley 1/91 de 3 de Julio de Patrimonio Histórico de Andalucía.

El 28 de Julio de 2003 la empresa INITEC encargó a ArqueoLógica S. Coop. And. las actividades arqueológicas pertinentes para evaluar la afección sobre el yacimiento catalogado denominado "*Arroyo del Cañetejo*" (T.M. de Bujalance, Córdoba), documentado previamente por la empresa Reshef y caracterizado por éstos como *zona de arrastre de materiales de cronología "indeterminada".*

La intervención objeto del presente artículo fue dirigida por Manuel León Béjar, participando como miembro del equipo técnico el arqueólogo Raúl González Gallero y como asesores científicos Enrique Luis Domínguez Berenjeno y Diego Sardá Piñero.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

El desbroce superficial realizado para la apertura de pista del gasoducto no afectó al yacimiento objeto de actuación. Durante la prospección intensiva se comprobó que el yacimiento *"Arroyo del Cañetejo"*, situado en el PK-23,300 del trazado del gasoducto, en el T.M. de Bujalance (Córdoba), se localizaba realmente al sur de la pista, fuera de su ámbito de afección, adscribiéndose el material documentado a épocas prerromana, romana y medieval, y presentando éste un estado de conservación bajo.

Localización "Arroyo del Cañetejo"

Nº de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
1	383107	4197530
2	383163	4197510
3	383233	4197470
4	383242	4197460
5	383259	4197410
6	383259	4197380
7	383246	4197350
8	383180	4197300
9	383099	4197290
10	383027	4197290
11	382955	4197310
12	382934	4197370
13	382936	4197400
14	382956	4197460
15	382974	4197470
16	383065	4197510

El yacimiento se localizaba en una zona de suaves lomas delimitadas por uno de los arroyos más caudalosos del territorio, el *Arroyo del Cañetejo.* Existen varios cortijos circundantes, por lo que la zona está muy alterada por la acción antrópica, y las plantaciones predominantes son de girasol. El yacimiento cuenta con escasa presencia de material arqueológico, con predominio de materiales rodados, por lo que podríamos encontrarnos ante una dispersión de carácter secundario, relacionada con una explotación rural romana de escasa entidad, a juzgar por la baja densidad de materiales en superficie. El yacimiento tiene su origen en un asentamiento indígena prerromano y continuidad en una alquería medieval islámica.

CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES

Los materiales se observaron y describieron *in situ*, no recogiéndose muestras. De época *ibérica*, destacar escasos fragmentos de borde de copa exvasados, con decoración en bandas. Adscripción cronológica: s.VI a finales del s.V de a.C.

De época *romana*, observamos material constructivo; escasos fragmentos de tegulae muy fragmentados y deteriorados, pastas de cocción oxidante, coloración marrón-anaranjada y beige-amarillenta, teniendo grosores medios de cuerpo de unos 2,5 cm., y las pestañas 5 cm. de altura por 4,5/5 cm. de ancho aproximadamente. Se observaron además fragmentos de vajilla de mesa; concretamente terra sigillata hispánica de tipología Drag. 17, datándose su producción desde el s.I hasta el s.II d.C.

De época *medieval islámica* se observa cerámica de almacenamiento y transporte, como asas de jarro/a con pastas de color beige-anaranjado, otras con sección rectangular, extremos redondeados y facetado poco marcado, con decoración de óxido de manganeso. Cronología en torno al s.XI y principios del s.XII. También pertenecientes a la tipología de jarro/a se han observado restos de borde de forma ligeramente apuntada, realizados en pasta fina en tonalidades que van del pardo al rojizo-anaranjado, cubiertas con engobe de color naranja.

Escasos fragmentos de menaje de cocina, en su mayoría amorfos, que enmarcamos entre los s.s XII-XIII d.C., de pastas rojizas poco compactas con bandas termodifusoras para optimizar la cocción; en su cara externa poseen marcas de fuego que evidencian su uso. De vajilla de mesa se hallaron fragmentos de jarros y fuentes realizados en pastas finas, con tonalidades que van del beige al bermellón, generalmente los bordes son redondeados y engrosados al exterior. Algún ejemplar presenta decoración de óxido de hierro sobre el borde, que chorrea hacia el interior. La cronología abarca desde el s.XII a principios del s.XIV.

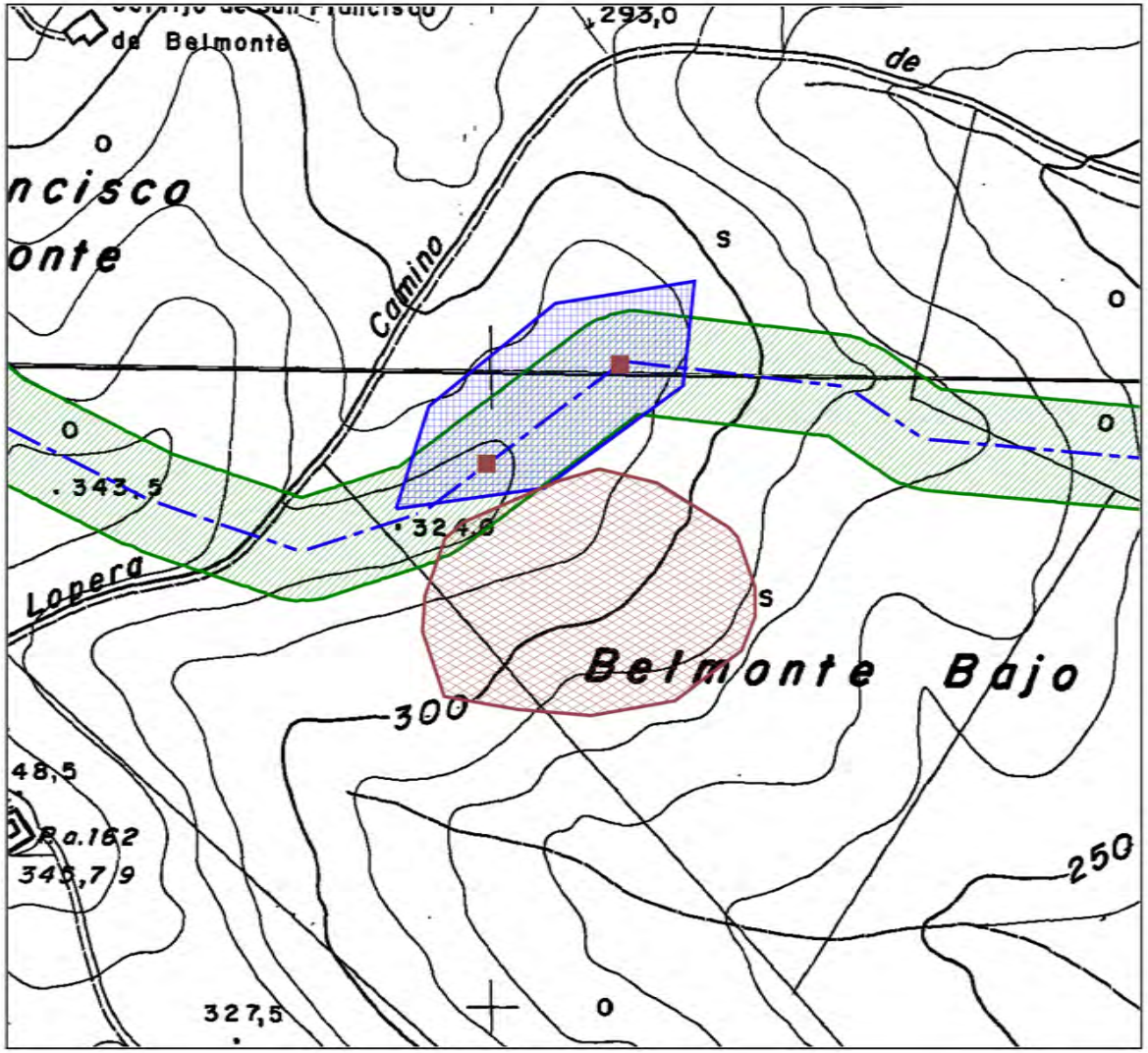
SONDEOS

Se practicaron 2 sondeos con medios mecánicos sobre el eje de la futura zanja al objeto de confirmar la hipótesis planteada en la fase de prospección y descartar definitivamente la afección del trazado sobre el yacimiento.

CONCLUSIÓN

Hemos de afirmar que la prospección intensiva con sondeos en el yacimiento *"Arroyo del Cañetejo"* situado en el *PK-23,300* confirma una errónea delimitación existente, y propone una más ajustada a la realidad del terreno, localizándose el yacimiento al sur del trazado del gaseoducto. El material se encuentra bastante afectado en calidad y cantidad. Los sondeos realizados en la zanja fueron negativos, no documentándose niveles arqueológicos ni en superficie ni en profundidad.

La funcionalidad que se le podría dar al yacimiento *"Arroyo del Cañetejo"* es la de explotación rural romana de escasa entidad, que puede contar con un precedente prerromano, y posteriormente, en un habitual proceso de pervivencia y reutilización, se situaría en la zona una alquería islámica dedicada a la explotación de recursos agropecuarios.





Detalle de uno de los sondeos



Detalle de materiales

Traza Gasoducto | Banda de afección de obra | Yacimiento "Arroyo del Cañetejo" previamente delimitado (RESHEF, S.L.) | Sondeos ejecutados sobre la traza de obra

0 250 500 Meters

Área efectiva del yacimiento detectada durante la obra

arqveo Logica	Informe: Vigilancia Arqueológica de Movimientos de tierra con motivo de la construcción del tramo de gasoducto Córdoba-Porcuna-Sta. Cruz de Mudela - Noviembre 2004	Técnica Responsable: Raúl González Gallero	Detalle de los resultados de la prospección arqueológica intensiva con sondeos en el yacimiento "Arroyo del Cañetejo" (Bujalance, Córdoba)	Número de Plano: 4b

INFORME DE RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN C/ ALCALDE DE LA CRUZ CEBALLOS, 19 DE CÓRDOBA.

ROCÍO PENCO VALENZUELA

Resumen: En estas páginas se exponen los resultados iniciales de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el solar nº 19 de la C/ Alcalde de la Cruz Ceballos de Córdoba. La intervención apenas deparó datos de interés acerca de la evolución urbanística de Córdoba, pues sólo se encontró un pozo contemporáneo.

Abstract: In these pages the initial results of the Actiuación Arqueológica Preventiva are exposed carried in the lot of the Alcalde de la Cruz Ceballos, 19 in Córdoba. The intervention didn´t provide interesting data about the Córdoba urban evolution, because only a cotemporaneous age well was found.

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio, presentamos el informe de resultados de la A.A.P. situada en la C/ Alcalde de la Cruz Ceballos nº 19 de Córdoba (fig. 1). Los trabajos de excavación y documentación del registro arqueológico fueron llevados a cabo entre los días 16-02-04 y 02-03-04; arrojando resultados negativos.

ANTECEDENTES Y RESULTADOS DE LA A.A.P.

Con motivo de la construcción de un edificio de nueva planta en este emplazamiento, la empresa promotora COPRINSOL COSTA MEDITERRÁNEA S.L.U., solicitó nuestro proyecto arqueológico que, tras informarse favorablemente el 17-12-03, posibilitó nuestro inicio de los trabajos, con el fin de prever posibles afecciones al Patrimonio Histórico (lám. 1).

La excavación se limitó a la primera fase de apertura del único sondeo de 5x3 m. autorizado, pues **los resultados fueron negativos** hasta nuestra cota de afección, -3,94 m. En nuestro proceso de excavación, no alcanzamos el horizonte geológico, por lo que no descartamos, en su momento, la posible existencia de hallazgos islámicos o romanos en el subsuelo.

Documentamos un total de 13 unidades estratigráficas, casi todas de relleno subactual, estableciéndose una ingente fase de unos 3 m. de potencia. Sólo aparecieron dos estructuras adscritas cronológicamente a una vivienda de la 2ª _ del S. XX; se trataba de un pozo o U.E. 4 (lám. 2), y de una canalización asociada al mismo (U.E. 8).

En la Resolución que daba por finalizada la Actividad Arqueológica Preventiva (lám. 3), con fecha de 5 de abril de 2004, se añadía la prescripción de realizar un seguimiento arqueológico durante el movimiento de tierra; que sería llevado a cabo por Eduardo Ruiz, bajo nuestro consentimiento.



Lámina I. Vista general del solar.



Lámina II. Estructura subactual.



Lámina III. Vista final del sondeo.

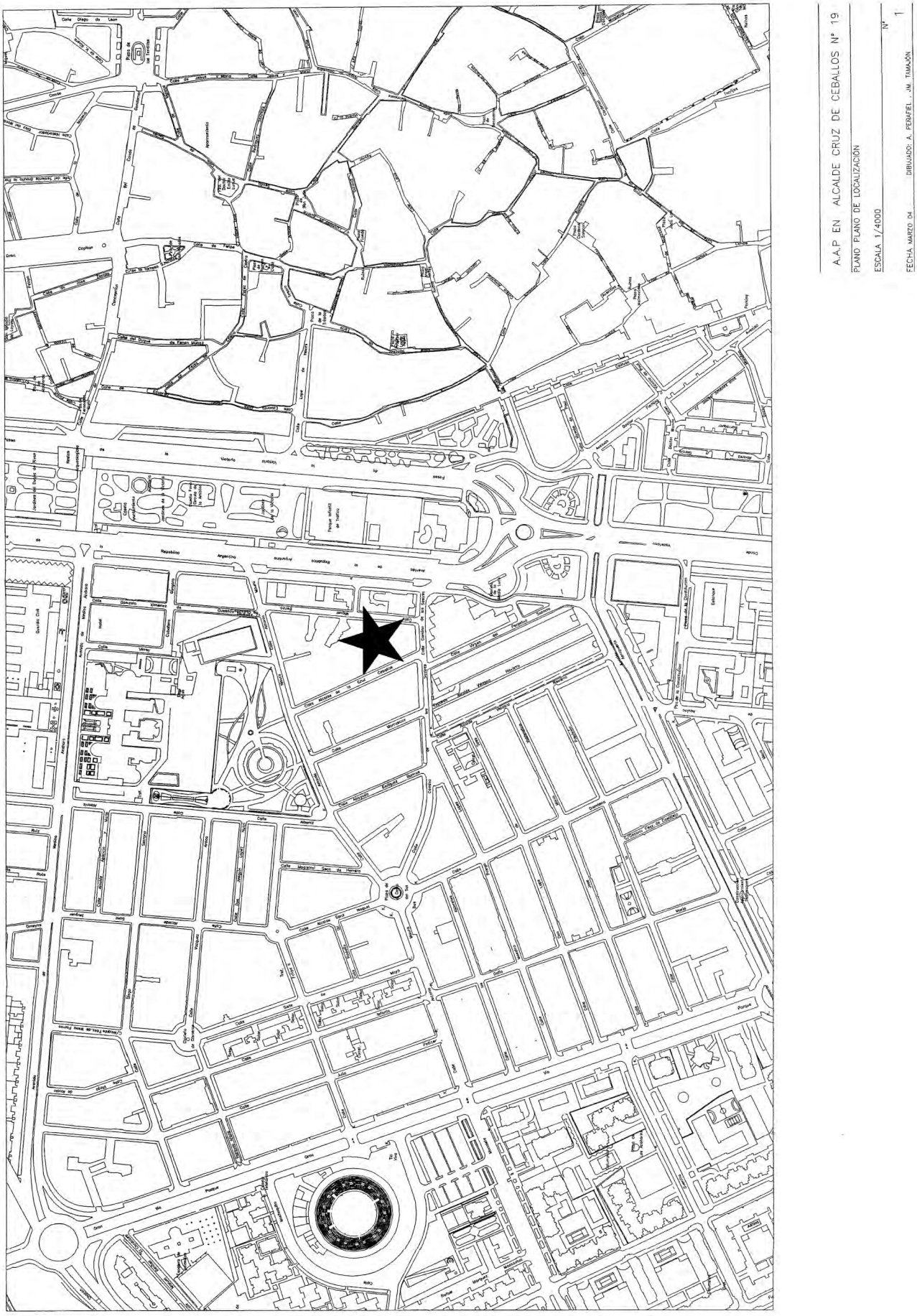


Figura 1. Emplazamiento del solar.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE LA FINCA LA ALMENTA, GUADALQUIVIR MEDIO-TAJO DE LA ENCANTADA (CABRA, CÓRDOBA)

ANSELMO GUTIÉRREZ MORAGA
JOSÉ RABANAL PAREDES
ANA Mª DÍAZ ALISEDA

Resumen: Se presentan los resultados obtenidos durante la actividad arqueológica preventiva de "Prospección Arqueológica y Sondeos Mecánicos en el solar situado en la finca "La Almenta", para la construcción de la Subestación Eléctrica de Cabra". Tales trabajos han identificado abundante material cerámico de adscripción romana en toda la superficie de la parcela, quedando delimitada una zona positiva de estructuras a través de los sondeos arqueológicos en la parte oeste de la misma. Ante la no afección de las futuras obras sobre los restos arqueológicos localizados, se plantean las medidas correctoras que determinan la necesidad de actuaciones puntuales que deberán interferir, en la medida de lo posible, mínimamente en el desarrollo de las obras.

Abstract: The results obtained during the preventive archaeological activity of "Archaeological Prospection and Mechanical Soundings appear in the lot located in the property "La Almenta", for the construction of Electrical Subestation of Cabra". Such works have identified abundant ceramic material of Roman allegiance in all the surface of the parcel, having been delimited a positive zone of structures through the archaeological soundings in the part the west of the same one. Before the nonaffection of future works on the located archaeological rest, the cogoverning measures consider that determine the necessity of precise performances that they will have to interfere, as far as possible, minimumly in the development of works.

Abstrait: Les résultats obtenus pendant l'activité archéologique préventive « prospection archéologique et sondages mécaniques apparaissent dans le sort situé « de la La Almenta » dans propriété, pour la construction de Subestation électrique de Cabra ». De tels travaux ont identifié le matériel en céramique abondant de l'allégeance romaine dans toute surface du colis, ayant été délimitée une zone positive des structures par les sondages archéologiques dans la pièce à l'ouest de la même. Avant le nonaffection des travaux futurs sur le repos archéologique localisé, les mesures cogoverning considèrent qui déterminent la nécessité des exécutions précises qu'elles devront interférer, aussi loin que possible, minimumly dans le développement des travaux.

INTRODUCCIÓN

RED ELECTRICA DE ESPAÑA S.A. ha adquirido los terrenos sobre los que va a construir la futura Subestación Eléctrica de Cabra. Para poder ejecutar el proyecto de construcción, se han realizado los trabajos pertinentes en cuanto a determinación de la posible afección del proyecto sobre los elementos integrantes del Patrimonio Cultural.

El presente artículo se refiere a los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar situado en la finca La Almenta. Este proyecto fue autorizado por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, Córdoba, desarrollándose los trabajos de campo durante los meses de junio y julio de 2004.

Esta actuación viene avalada por un marco normativo definido por la Ley 1/1991 de 3 de Julio de Patrimonio Histórico de Andalucía, por el Reglamento de Actividades Arqueológicas Decreto 4/1993, de 26 de enero y Decreto 32/1993, de 16 de Marzo y sobre el nuevo Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

El programa de actuación se encuentra en una línea de trabajos arqueológicos inscritos dentro de un ciclo general de desarrollo de los proyectos de infraestructuras. Esto es, que la fase de actuación a seguir depende de la fase de desarrollo en la que se encuentre el proyecto. Así pues, en líneas generales podemos decir:

1ª Fase: Prospección arqueológica extensiva. Durante el Estudio Informativo de un proyecto.

2ª Fase: Prospección arqueológica intensiva con sondeos mecánicos estratigráficos. Durante la redacción del proyecto de construcción.

3ª Fase: Control y seguimiento arqueológico de las obras. Durante la ejecución de las obras.

Teniendo en cuenta la fase de desarrollo del proyecto en la que nos encontramos proponemos un programa que contemple la realización de trabajo de campo, la descripción de afecciones y el establecimiento de medidas que mitiguen, al máximo, las afecciones que puedan producirse.

Así pues, el objetivo primordial de este trabajo consistirá en la localización y delimitación de todo elemento del Patrimonio Cultural existente en la zona que afecta el proyecto, a través de la prospección arqueológica superficial y de la realización de sondeos mecánicos estratigráficos, con identificación y caracterización de afecciones, propuestas de medidas que mitiguen al máximo cualquier afección que el proyecto pueda producir sobre los elementos del patrimonio Cultural y elaboración de un programa de actuación, si fuese necesario, que contemple el control y seguimiento durante la ejecución de las obras.

Todo ello permitirá disminuir al máximo los imprevistos que, de aparecer en el momento del inicio de las obras de construcción, podrían ocasionar retrasos en los trabajos.

Todo trabajo a desarrollar debe tener en cuenta, de manera clara, una serie de presupuestos tales, que te permitan ejecutar el trabajo con el mayor conocimiento posible de la zona de estudio.

Estos presupuestos van desde el conocimiento físico del medio hasta las características de las obras a desarrollar, pasando por los aspectos medioambientales y la interacción del hombre con el medio a lo largo de la historia.

Presupuestos físicos y medioambientales

Cabra se sitúa al pie de la sierra Subbética, y su cobertura está representada por materiales de las facies germano-andaluzas de edad triásica y por rocas carbonatadas del Jurásico, Cretácico, Paleógeno y Mioceno Inferior. En Cabra solamente existe rocas de origen sedimentario, no existiendo metamórficas, volcánicas, etc. A lo largo del término municipal podemos ver el predominio del sustrato calizo o margo-calizo, de origen eminentemente sedimentario (Mioceno).

En referencia a los cauces fluviales de Cabra, se enmarcan en la cuenca del Guadalquivir y, concretamente, en la subcuenca del Bajo Genil. La realidad hidrológica superficial responde los casos típicos de zonas donde existe una marcada geología kárstica, caracterizados por la abundancia de sustrato calizo, con el consecuente sistema de galerías subterráneas y formaciones asociadas, disminuyendo la formación de sistemas superficiales, y favoreciendo el aumento de acuíferos y formaciones subterráneas.

Por tanto, Cabra no se caracteriza por sus ríos, pero evidentemente su término municipal se encuentra atravesado por gran cantidad de cauces fluviales, la mayoría de ellos de poca entidad (caudal escaso, longitud corta, estacionales, etc.).

La parcela se encuentra localizada en el término municipal de Cabra, en la Finca "La Almenta", en una zona de suaves laderas propias de la campiña alta cordobesa destinadas al cultivo de olivos. Se localiza en la hoja M.T.N. 1/25.000 Nº 989-I (33-79), en las coordenadas UTM (368187-4146902).

Presupuestos Arqueológicos

Como fase previa a los trabajos de campo, se realizó una consulta de la información documental del término de Cabra. La documentación se ha tomado de la información administrada por el listado de yacimientos arqueológicos de Andalucía de la Consejería de Cultura en Córdoba, quedando todos los yacimientos arqueológicos catalogados muy alejados de la zona de estudio. A su vez, se ha realizado una consulta de la bibliografía existente para la zona de ubicación de la subestación.

Del mismo modo, se elaboró un contexto arqueológico de la zona para determinar una visión global y sintética que permite esbozar la siguiente problemática.

En el municipio de Cabra se han constatado vestigios arqueológicos relacionados con el paleolítico como *La Cueva de La Mina de Jarcas*, habitadas por el hombre de Neandertal. En *La Cueva del Puchero* cerca de la Ermita de la Virgen de la Sierra, se encontró un enterramiento que tenía como ajuar funerario una vasija de cerámica sin decoración.

En el neolítico aparecen poblados al aire libre como el del *Cerro de Fuente del Río* o *La Necrópolis de Veleña*.

En el Bronce Final es el origen del poblamiento de Cabra, sin poder precisar la fecha exacta que oscila entre los siglos VII y VI a.c., en la zona de la *Villa Vieja*.

Con la llegada de los romanos la ciudad fue conocida como *Igabrum* y se expandió y fortificó desde la villa vieja hasta el cerro y fue un núcleo de cierta importancia con una importante actividad económica.

Fue sede episcopal durante la ocupación visigoda y a continuación capital de una provincia musulmana.

En 1254 fue conquistada por Fernando III y pasa al poder de la orden de Calatrava entre 1295 y 1331. La conquista de Granada trajo la estabilidad a esta ciudad fronteriza iniciando una expansión urbana y demográfica en el siglo XVI que se puede constatar en la gran cantidad de construcciones religiosas. En el siglo XVII sufre varias epidemias lo que provoca una grave crisis que no remite hasta el siglo XIX cuando comienzan nuevas transformaciones en la trama urbana de la ciudad como son la estación del ferrocarril, el ayuntamiento y la plaza de toros.

Presupuestos Técnicos

Una subestación eléctrica, es el conjunto de paramenta eléctrica y edificios de control que sirven para realizar la función de enlace y transformación. Se diferencian dos zonas: el parque de intemperie eléctrico y los edificios. En el parque de intemperie se instalan los aparatos eléctricos, siguiendo una distribución ordenada en la que la distinta paramenta queda separada por calles cuyas dimensiones están normalizadas y son dependientes del nivel de tensión.

Para el desarrollo de los trabajos de campo y las medidas correctoras a posibles afecciones, se han tenido en cuenta los siguientes aspectos:

Una obra de una subestación eléctrica se define, a efectos arqueológicos, como un tipo de construcción que afecta a una zona determinada y puntual que en su fase de obra se caracteriza por remociones de terreno de la zona de ubicación de la subestación.

Esto supone, que la afección que ocasiona sobre los elementos arqueológicos puede ser la destrucción de los niveles estratigráficos, en caso de remoción y desmonte, y la ocultación de dichos niveles en caso de aportes de tierras, lo que supone su pérdida a largo plazo.

Debido a la gravedad del impacto sobre el Patrimonio Arqueológico, lo ideal es realizar estudios, lo más detallados posibles, en las fases de Estudio Informativo y Redacción de Proyecto de Construcción, ya que es en dichas fases cuando se pueden establecer las mejores soluciones para reducir al mínimo posibles daños.

Con respecto a la caracterización de los yacimientos arqueológicos, deben tenerse en cuenta las siguientes cuestiones:

- Que en los modelos de asentamiento no definidos topográficamente con precisión (sobre todo los Paleolíticos y los correspondientes al neolítico y algunos de la Edad de los metales) las modificaciones de ubicación a pequeña escala implican asímismo graves riesgos, ya que es imposible asegurar a priori que el cambio que se propone, no afecte igualmente a otra parte del yacimiento. En definitiva, las garantías de que esta "corrección" sea eficaz, no son absolutas.
- En el caso concreto de ciertas zonas existen una serie de limitaciones para la determinación de posibles afecciones al patrimonio arqueológico a partir de prospecciones de superficie (trabajo de partida en cualquier estudio arqueológico). En primer lugar deben tenerse en cuenta zonas de espesa cubierta vegetal asociadas sobre todo a las áreas de pie de monte. Se trata de suelos poco transformados, destinados tradicionalmente a la ganadería, en la que la definición de elementos arqueológicos resulta muy problemática.
- Por el contrario, las amplias zonas de cultivo han sufrido un uso agrícola intensivo desde la romanización del territorio hasta la actualidad. Esto ha supuesto en los casos de suelos poco profundos, un arrasamiento importante de los asentamientos antiguos, con reutilizaciones frecuentes de sus propios materiales de construcción. En otros casos (suelos profundos), se han producido aportaciones sedimentarias que ocultan las estructuras arqueológicas conservadas.

En ambos casos, la prospección arqueológica permite delimitar amplias zonas de expansión de materiales en superficie, removidos por el laboreo agrícola y cuyas dimensiones suelen superar el marco real de los asentamientos que dieron lugar a las mismas.

Sin embargo, a través de la realización de sondeos mecánicos, se puede establecer la localización de restos en el subsuelo y establecer un área muy aproximada de extensión, permitiendo saber el tipo de afección que pueda tener las obras sobre los restos.

PLANTEAMIENTOS

Teniendo en cuenta el momento en que se encuentra el proyecto y sus características, se han seguido las siguientes fases de trabajo: Consulta de la información documental de los términos afectados, Prospección arqueológica superficial intensiva, con remoción de tierras (sondeos mecánicos estratigráficos) y Elaboración del informe.

Tal y como hemos mencionado con anterioridad, el proyecto no afecta a ningún yacimiento inventariado, según el estado actual de las investigaciones.

El trabajo de prospección ha sido precedido por el establecimiento de un modelo teórico de determinación de la incidencia de las obras sobre los diversos elementos, a partir de distintos grados de afección.

Se trata de un modelo seguido en otros trabajos de similares características, que permite plasmar con gran claridad el impacto arqueológico de forma gráfica y mantener una cohesión en la interpretación de los distintos yacimientos o elementos próximos o alejados a la zona de ubicación de la subestación.

Dado que en la fase de desarrollo del proyecto que nos encontramos no cabe hablar de impactos, se hace necesaria una caracterización de afecciones acordes al grado de incidencia que el proyecto u obra tendrá sobre los elementos localizados.

Así pues, el grado de afección lo determinará la ubicación del yacimiento en la zona de afección directa de las obras de la subestación, considerándose esta circunstancia como afección directa, e indirecta cuando las obras de la subestación no afecten físicamente al elemento localizado, pero puede ser afectado por el desarrollo periférico de las obras.

Por otra parte, se considerará afección nula a aquellos elementos que se encuentran fuera de la banda de afección e incidencia y nunca serán afectados por las obras.

En el modelo escogido se han diferenciado dos bandas de riesgo:

1º Banda de afección directa: comprende al área afectada directamente por la propia obra. El tipo de afección será directa para los yacimientos localizados en dicha zona, ya que las distintas soluciones técnicas de la obra (explanación, desmontes, etc.,...) implican la pérdida de los elementos arqueológicos.

2º Banda de incidencia: en ella se engloban los elementos y yacimientos situados en las zonas de servidumbre y afección. El tipo de afección será indirecta para los yacimientos localizados en dicha zona, pudiendo ser afectado por el desarrollo periférico de las obras (accesos a la obra, zonas de préstamos, etc.,...).

El trabajo de prospección ha supuesto el recorrido completo de la zona de ubicación de la subestación, de carácter intensivo y sistemático.

Debido a la localización positiva de material arqueológico en superficie se estableció la necesidad de realizar sondeos arqueológicos estratigráficos tanto para la zona de ubicación de la subestación como las zonas periféricas.

La realización de sondeos mecánicos estratigráficos se ha realizado en toda la superficie de la parcela una vez localizado materiales en superficie. El número de sondeos ha dependido de la dispersión de materiales que se han localizado aunque se ha pretendido abarcar toda la parcela para no tener ningún imprevisto en la realización posterior de las obras que hagan mitigar su ritmo de construcción.

Los sondeos mecánicos estratigráficos se han realizado con metodología arqueológica, con retirada superficial del nivel de los rellenos superficiales hasta el primer estrato arqueológico y luego, se bajan manualmente hasta llegar al último nivel de ocupación humana.

VALORACIÓN DEL IMPACTO ARQUEOLÓGICO: RESULTADOS

El terreno de estudio se encuentra dentro de la finca denominada "La Almenta", en el término municipal de Cabra. Nos encontramos ante una finca destinada al cultivo del olivar, quedando todo el espacio del terreno acondicionado para este tipo de cultivo. La finca se encuentra localizada en un suave llano en altura, con una ligera pendiente hacia el sur, donde encontramos recursos de agua a escasos metros perteneciente al Arroyo Galindo.

En los trabajos de prospección, se observa la presencia de cerámica de adscripción romana preferentemente tégulas, cerámica común y numeroso mampuesto en superficie. La concentración de material es apreciable en toda la superficie de la parcela aunque aumenta conforme nos desplazamos hacia el norte, donde se puede observar en el plano topográfico un suave cerro. Este cerro no se encuentra dentro de la finca.

Una vez determinado que la prospección ha resultado positiva debido a la existencia de restos cerámicos en superficie en la parcela, se procede a plantear la realización de sondeos mecánicos estratigráficos preferentemente en la zona de ubicación de las instalaciones de la subestación. Sin embargo, se procedió a la realización de sondeos en todas las zonas periféricas de la subestación para evitar imprevistos que pudieran surgir una vez que dieran comienzos las obras.

El planteamiento de los sondeos en transeptos permitió obtener una información lo suficientemente amplia con una disposición aproximada de 20 – 25 m equidistantes entre ellos. Se realizan los sondeos utilizando una máquina retroexcavadora de cazo pequeño, bajo la supervisión del arqueólogo a pie de máquina. El número de sondeos en total realizado fue de 133.

Se procede a la documentación de los sondeos dando los siguientes niveles estratigráficos, siendo general para todos:

- *Nivel superficial*, compuesto por arena suelta de aspecto pardo-oscuro, con material arqueológico en superficie, muy alterado debido al desbroce sufrido en la parcela, y con un espesor que varía entre los 5 – 10 cm. de profundidad.
- *Grea,* estrato compacto denominado "suelo rojo mediterráneo", en forma de barro, donde principalmente encontramos abundantes raíces pertenecientes a los olivos arrancados. Posee alto contenido en carbonato cálcico libre, trozos pequeños y abundantes de roca caliza alterada, y poca materia orgánica. Este estrato compacto cuenta con un alto grado de humedad y con un espesor variable dependiendo de la zona de ubicación, aunque varía desde los 10 – 100 cm. de profundidad.
- *Nivel geológico natural,* denominado en la zona como "TOSCA", correspondiente a un estrato de arena de textura media, color pardo amarillento y cuyo origen puede estar en suelos desarrollados sobre calizas, calizas margosas y areniscas calizas.

Los sondeos realizados en toda la superficie donde abarca la colocación de la subestación han resultado negativos, al igual que en las zonas perimetrales excepto una pequeña zona localizada al oeste de la finca, donde se unen las lindes de las fincas con la pista. En esta zona, se realizó un primer sondeo de 19 m de longitud pegado a la finca colindante, sondeo 131, dando lugar a la aparición de un nivel de mampuesto entremezclado con cerámica romana y cal a modo de derrumbe.

Este primer nivel aparece a unos 60 cm. de profundidad, teniendo continuidad hacia el oeste a unos 7 m pero a una cota inferior, a unos 1,10 m de profundidad, siguiendo la pendiente del terreno. Aquí, aparece nuevamente otro nivel de derrumbe conformado por mampuesto y abundante cerámica, no teniendo mayor continuidad excepto en los perfiles.

A partir del extremo de este derrumbe, aparece un nivel de arena pardo – oscura, con restos de tégulas. Este nivel va ganando profundidad hasta adentrarse en el perfil a 1,50 m de profundidad donde aparece el nivel de tosca.

Una vez localizado estos derrumbes se plantea la realización de un sondeo paralelo a éste para poder establecer la zona positiva dentro de la finca. Se procede a la apertura de un nuevo sondeo con unas dimensiones similares y paralelo al anterior, sondeo 132, encontrándonos con una continuidad del derrumbe. En este sondeo puede apreciarse más nítidamente, el cambio de color existente entre la roca madre o tosca y lo que conforma un relleno de lo que creemos que puede ser un basurero, ya que la roca se encuentra excavada y se rebaja hasta los 1,75 cm. de profundidad. Este relleno de lo que parece un basurero se adentra en los perfiles y tiene continuidad en el anterior sondeo. Tiene aspecto pardo – grisáceo, con abundantes restos de cerámica común de adscripción romana.

Debido a esta nueva continuidad, se continúa realizando un nuevo sondeo paralelo a éste (Sondeo 133), en el que no se aprecian retos de derrumbe y del basurero, estableciendo un área positiva de restos en torno a los 500 m^2 (20 x 25 m).

CARACTERIZACIÓN Y DEFINICIÓN DE AFECCIONES

Dado que en la fase de desarrollo del proyecto que nos encontramos no cabe hablar de impactos, se hace necesaria una caracterización de afecciones acordes al grado de incidencia que el proyecto u obra tendrá sobre los elementos localizados.

Así pues, el grado de afección lo determinará la ubicación del yacimiento en la zona de afección directa de las obras de la subestación, considerándose esta circunstancia como afección directa, e indirecta cuando las obras no afecten físicamente al elemento localizado, pero puede ser afectado por el desarrollo periférico de las obras.

Por otra parte, se considerará afección nula a aquellos elementos que se encuentran fuera de la banda de afección y nunca será afectado por las obras.

En todo caso, es necesario explicar una serie de preceptos que se deben tener en cuenta en los estudios arqueológicos de los proyectos de obras.

En los estudios que determinan la afección de las obras sobre el Patrimonio Histórico y Cultural, el arqueólogo debe ir más allá y no ajustarse a la premisa, más bien dogmática, de yacimiento arqueológico es todo aquello susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica; ya que existen elementos, de la índole que sean, que si bien pueden ser estudiados con metodología arqueológica (acumulación de piedras) no encontramos datos objetivos en superficie (cerámica, útiles, elementos constructivos característicos, etc.,...) que nos indiquen la existencia de un elemento de interés prehistórico e histórico en el subsuelo.

La premisa fundamental en estudios de proyectos de obras debe venir marcada por la necesidad de determinar afecciones reales sobre elementos reales.

De la misma manera que, la existencia de material arqueológico disperso en superficie (susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica), no implica necesariamente la existencia de yacimiento arqueológico como tal en el subsuelo y es necesario sondear con el fin de determinar su existencia y, en caso de haberla, determinar la afección real y sus límites; se hace necesario un cambio en el desarrollo de los estudios arqueológicos en obras que, determinen de manera clara y objetiva las afecciones sobre elementos reales y, en el peor de los casos, crear unos mecanismos de control que permitan determinar las afecciones durante el desarrollo de las obras.

En todo caso hay que decir que los trabajos de prospección han determinado, de manera objetiva, la existencia de abundante material arqueológico en superficie dentro de la finca, incluyendo la zona de la subestación, pero, a través de la realización de los sondeos mecánicos estratigráficos sí se ha podido constatar la existencia de yacimiento en el subsuelo fuera de la zona de ubicación de la subestación, no afectando las obras directamente al yacimiento.

Por ello, a pesar de la no afección directa de las obras sobre la zona positiva de la finca, la cercanía de niveles arqueológicos positivos a la zona de construcción de la subestación establece la necesidad de medidas correctoras para evitar imprevistos.

MEDIDAS CORRECTORAS

Entendemos como medidas correctoras las soluciones adoptadas sobre todo elemento integrante del Patrimonio Histórico y Cultural que se verá afectado por el desarrollo de las obras de la subestación.

Ante la imposibilidad de haber determinado cualquier afección de las obras donde se ubica la subestación sobre los elementos arqueológicos reales localizados por los resultados negativos de los sondeos y debido a la cercanía de los restos localizados de la zona de afección, se hace necesario una serie de mecanismos de control que permitan localizar elementos arqueológicos reales durante el desarrollo de las obras, si los hubiere, que no han podido ser detectados con las técnicas prospectivas anteriores.

Esto es justificable perfectamente debido a que puede haber elementos, no estructurales o estructurales muy puntuales y reducidos que bien no podrían ser detectados por los sondeos.

La medida correctora general será la de seguimiento arqueológico de las obras. El objetivo de dicho seguimiento pasa por controlar los efectos de los movimientos de tierras, tanto de la obra física como de las obras complementarias de la subestación.

El seguimiento arqueológico de las obras puede determinar la necesidad de actuaciones puntuales que deberán interferir, en la medida de lo posible, mínimamente en el desarrollo de las obras.

Así pues, la medida correctora general para las obras en la zona de ubicación de la subestación y zonas periféricas será la de seguimiento y control arqueológico de los movimientos de tierras, el período de control habría que adaptarlo al tiempo de duración de dichos movimientos, aunque será el técnico encargado del control quien determinará el fin del seguimiento, siempre que esté perfectamente justificado la inexistencia de estructuras arqueológicas en la zona de obras, por ejemplo por que se ha rebajado todo a niveles geológicos naturales y la posibilidad de existencia de yacimiento arqueológico es totalmente nula.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, A., GARCÍA, J., Y BENDALA, M.: "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa del Mitra (Primera Campaña, 1972)" en *Habis* 3. Universidad de Sevilla, Págs. 297-319.

SEGURA ARISTA, M. L.: La Ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba).Córdoba: Dip. Provincial, 1988.

GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J. C.: Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra (Córdoba): ocupación humana y entorno. Córdoba: Servicio de Publicaciones, Universidad, D.L. 1993.

DELGADO FERNÁNDEZ, M. R., VERA RODRÍGUEZ, J. C.: Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de "La fuente del Río" y "La Veleña" (Cabra): a propósito del paso del III al II milenio a. C. en el SE de Córdoba. *Antiquitas Nº 7*, 1996, Págs. 35-44.

DELGADO FERNÁNDEZ, M. R., GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA, J. C., MARFIL, C., MARTÍNEZ, Mª. J., CEPILLO GALVÍN, J.J., MOLINA A.: El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba): Bases de partida y primeros resultados de un proyecto arqueológico sistemático. *II Congreso de Arqueología Peninsular : Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996 / coord. por Primitiva Bueno Ramírez, Rodrigo de Balbín Behrmann*, Vol. 2, 1997, Págs. 165-176.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: Las cerámica orientalizantes del Museo de Cabra (Córdoba). *Seres híbridos : apropiación de motivos míticos mediterráneos : actas del seminario-exposición Casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional, 7-8 de marzo 2002, Madrid / coord. por Hélène Le Meaux, María Isabel Izquierdo Peraile*, 2003,pags. 211-230.

FROCHOSO SÁNCHEZ, R.: Las monedas hispano-musulmanas del Museo Arqueológico Municipal de Cabra. *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba,* Nº. 4, 2003, Págs. 99-102.

SEGURA ARISTA, Mª.L.: Explotación romana de las canteras de "Mármol rojo de Cabra" : fuente económica del municipio de Igabrum: *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucia, Córdoba 1988 / coord. por Juan Francisco Rodríguez Neila*, Vol. 2, 1993, Págs. 111-124.

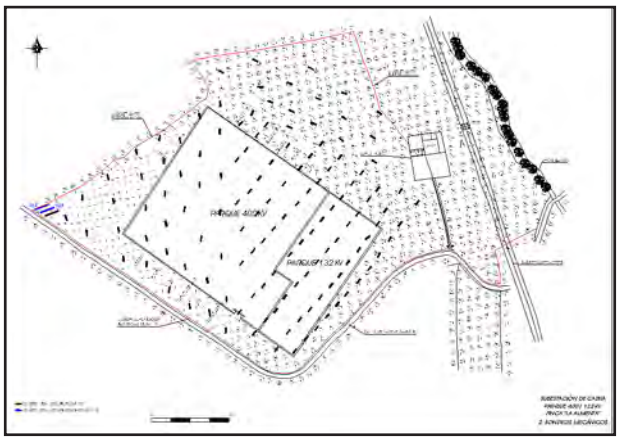


Lámina I. Parcela con ubicación de sondeos arqueológicos realizados.

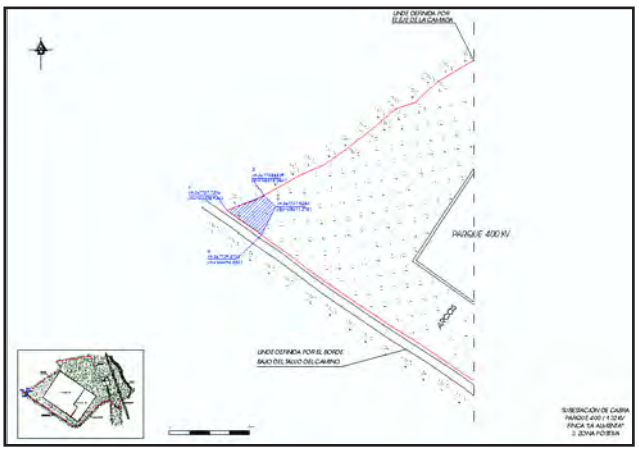


Lámina II. Zona positiva detectada en los sondeos.

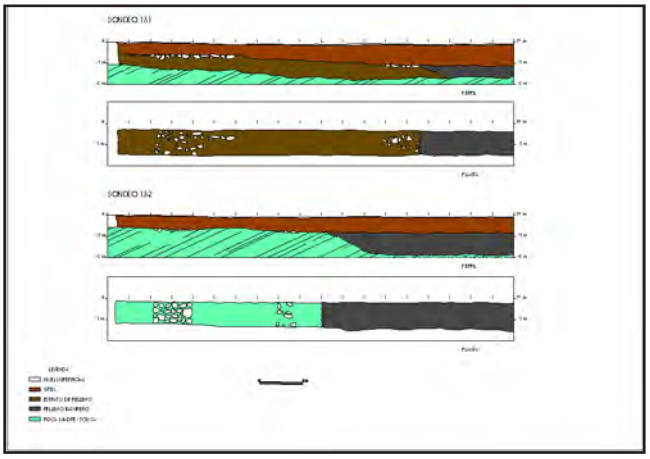


Lámina III. Detalle de sección y planta de sondeos positivos.



Figura 1. Vista general de la finca "La Almenta", zona de ubicación de la subestación eléctrica.



Figura 2. Nivel de abandono del sondeo 131.



Figura 3. Detalle posible basurero en sondeo 131.



Figura 5. Detalle del derrumbe en sondeo 132.



Figura 4. Vista del sondeo 132 con restos de derrumbe.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE RONDA DEL MARRUBIAL, ESQUINA POETA SOLÍS Y VÁZQUEZ VENEGAS DE CÓRDOBA

ROCÍO PENCO VALENZUELA

Resumen: Esta actividad arqueológica nos permitió localizar tres fases históricas de mayor interés; atendiendo a las siguientes cronologías: Fase romana altoimperial; fase presumiblemente emiral (en la necrópolis mozárabe); y fase medieval islámica califal, con abandono en el S.XI. La funcionalidad de los hallazgos fue de distinta naturaleza, así destacamos: el edificio romano industrial y las estructuras de carácter doméstico hispanomusulmanas; atendiendo, de modo importante, a las áreas cementeriales exhumadas: una mozárabe, y otra altoimperial.

Summary: This archaeological activity allowed us to find three most interesting phases. There are: An Altoimperial Roman phase, another phase that possibly dates back to Emiral stage (Mozarabic Necropolis), and a Caliphal Islamic phase that was abandoned in the eleventh century. We've noticed several functional characters in these finding,. Thus, we could mention a roman industrial building, a Hispano-Moslem domestic structure or two different areas used as graveyards in Mozarabic and Altoimperial time.

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de esta investigación, se situaba en la C/ Ronda del Marrubial, esquina Poeta Solís y Vázquez Venegas de Córdoba (fig. 1), formando parte de la ZONA 11, según el Informe Urbanístico de Carácter Arqueológico de la Gerencia Municipal de Urbanismo de esta ciudad. La extensión resultante de esta parcela era de 2700,67 m^2, llegándose a excavar, en porcentajes, el 58,68%, es decir 1584,78 m^2.

En el transcurso de los trabajos se estableció una cota cero (105.385 m.s.n.m.) que se fijó en el tercer pilar subactual nº 9; alcanzándose una cota media excavada de –2,80 m a –3 m y una profundidad máxima de –5,60 m. La técnica de excavación se basó en los principios tipificados por E.C. Harris por lo que se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con factores del paisaje originadas por el factor antrópico.

El primer hecho destacable en relación con los terrenos ocupados por nuestro solar fue su situación extramuros de lo que fue la ciudad histórica, aunque a escasas decenas de metros del lienzo nororiental de la muralla de la Axerquía –núcleo urbano de época islámica y bajomedieval que comenzaba en la Avenida de Ollerías con la Ronda del Marrubial y terminaba en la Ronda de los Mártires con una longitud aproximada de 1.890 m– y de la Puerta de Plasencia. Los insuficientes trabajos arqueológicos desarrollados en el entorno inmediato de nuestro solar –I.A.U. en el Cuartel de Lepanto (Exp. nº 3053) e I.A.U. en la Ronda del Marrubial (Exp. nº 1966)– impedían, de antemano, efectuar una evaluación aquilatada de la problemática arqueológica del Marrubial.

La existencia de una necrópolis romana en esta zona era perfectamente lógica si se tenía en cuenta que junto a ella discurriría la Vía Augusta, principal arteria de comunicación de la provincia Baetica, a lo que hubimos de añadir diversas noticias relativas al hallazgo de sepulturas, sarcófagos e inscripciones funerarias en el Marrubial y sus inmediaciones tanto en el siglo pasado como en el presente (IBÁÑEZ, 1983, 383), e incluso numerosos sarcófagos procedentes de una denominada Huerta Patricio y conservados en diversas colecciones particulares. También se añadían relativas fuentes escritas como las tres inscripciones recogidas en el C.I.L., en el relato de Ramírez de Arellano (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995, 63), que aludían a las excavaciones de 1870 con objeto de obtener huesos con destino a las fábricas de guano. El propio autor no ocultó su sospecha de que en realidad se tratara de huesos humanos y no atribuidos a "bestias" como así se concluyó.

En cuanto a la época islámica, los datos con los que contábamos no eran mucho más explícitos, aunque volvían a coincidir en la ubicación en esta zona, extramuros de la Axerquía y en las proximidades de Bab Abbas, de un gran cementerio, el de *Ibn Abbas* o *Maqbarat al-Siqaya* (CASAL, 2003), en uso hasta época almohade.

En el s.X, coincidiendo con un momento de explosión demográfica y de gran expansión urbana de la ciudad islámica, se nos hablaba del gran arrabal oriental de al-Chanib al Sharqui, que se conformaba por seis barrios y que se estima permaneció ocupado tras la *fitna*.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y METODOLOGÍA

La Actividad Arqueológica Preventiva se llevó a cabo entre los días 3 de junio y 7 de agosto del mismo año, con autorización desde la Dirección General de Bienes Culturales, una vez examinado el expediente de la actividad arqueológica preventiva con fecha del 7 de mayo de 2004. Entregada ya la Memoria Preliminar de la A.A.P, se resolvió en el Trámite de Audiencia con Expediente AAPRE/22/04 con fecha de 1 de octubre de 2004; que, aunque el solar había quedado bien documentado, habría que reanudar los trabajos en el mismo, teniendo en cuenta los sondeos realizados en el arrabal hispanomusulmán, por prescripción facultativa, donde se detectaron estructuras de época romana. Por tanto, se prolongó la excavación desde el día 5 hasta el 18 de octubre de 2004.

La A.A.P. fue llevada a cabo por Dª Rocío Penco Valenzuela como Directora, con la colaboración de Dª Rosa Romero Corral como subdirectora; bajo la inspección de D. Jose Antonio Morena.

En cuanto al *planteamiento arqueológico*, se llevaron a cabo tres fases de actuación. Así pues:

1ª Fase de la actuación en la que se establecieron 28 sondeos de 5 x 3 m² ; y que, al dar positivo, demandaron la definitiva 2ª Fase.

2ª Fase de la intervención en la que el sondeo fue ampliado hasta completar el 58,68% de la superficie del solar, en área abierta, del modo que el discurrir del proceso de excavación demandara más oportuno.

3ª Fase de la intervención en la que se reanudaron los trabajos procediéndose al desmonte de las estructuras del arrabal islámico y el área meridional al completo con el fin de detectar e informar las estructuras romanas bajo el subsuelo, por prescripción técnica.

La técnica de excavación empleada se basó en los principios científicos de E.C. Harris por lo que se individualizó cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos. En el caso de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20-30 cm, para facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación quedaron documentados gráficamente: fotografía y planimetría Autocad; por otra parte, las interfacies de excavación fueron numeradas. El solar quedó suficientemente documentado, a su vez que comunicado, en los resultados diarios, a la Administración; por lo que todo fue solicitado y convenido con las partes requeridas.

En cuanto a la recogida de restos muebles de cultura material fue estimada, para una correcta documentación cronológica y estratigráfica y depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Durante el proceso de excavación se tomaron las convenientes medidas de profundidad que determinaron todos y cada uno de los relieves de estrato que se documentaron, así como la situación de puntos para poder elaborar los oportunos planos horizontales, de dispersión, secciones de pared y alzados de cada sondeo practicado con la intención de obtener una toma de datos más que valiosa en relación con los estudios de distribución espacial, reconstrucción de las asociaciones entre los diferentes materiales y estructuras descubiertas y su posterior interpretación contextualizada. A toda esto, se adjuntó, como así queda estipulado, una documentación fotográfica adecuada.

Se aplicaron medios mecánicos en la eliminación del nivel subactual de losa y relleno de escombro del anterior edificio de sanitarios, adscrito al S.XX, emplazado en la zona, hasta el segundo estrato de humus o huerta.

LA SECUENCIA OCUPACIONAL. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La secuencia arqueológica documentada se cifró en 700 estratos que dividimos en diferentes fases temporales. Atendiendo a los momentos históricos de mayor interés, pasamos, en el presente apartado, a valorar las conclusiones del yacimiento.

Indicaremos, que, además de los elementos interfaciales de arrasamiento modernos y subactuales en todo el yacimiento; se trataron los distintos abandonos en cada uno de los períodos históricos que procedimos a detallar.

El sector de la necrópolis romana localizado durante el proceso de excavación pertenecería a la Necrópolis Oriental, organizándose en torno al trazado de la Vía Augusta a su salida por el E de *Colonia Patricia*. El elemento más destacado fue un recinto funerario conservado casi en su totalidad. Se trataba de un espacio cuadrangular del que se conservaban los cuatro muros perimetrales; cimentados con cantos rodados, y a tenor de los restos documentados, lo más probable es que su alzado fuera de adobe y sin decoración (lám. I). Aunque, por lo que se conoce hasta el momento, este tipo de recintos no tendrían puerta de acceso, sólo permitiéndose la entrada saltando los muros, en este caso documentamos un espacio vacío, en la esquina N del muro este, cuya anchura nos hizo pensar en una entrada.

Ocupando la mitad sur del espacio interior se disponían los restos correspondientes al ritual funerario, quedando la mitad norte vacía, que consistieron en un *ustrinum* con *loculus* inmediato. Haremos notar que en su momento y por prescripción técnica de nuestro Arqueólogo Inspector, D. Jose Antonio Morena, el contenedor con las cenizas fue consolidado *in situ* y depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, por lo que, aunque no fuera excavado, su contenido parecía fuera de toda duda.

En la esquina suroeste del recinto se depositó el contenedor de los restos humanos, que en este caso sería un ánfora de la Forma I según M. Beltrán y que se correspondería con la Dressel 10 (lám. II) usada habitualmente para el transporte de salazones y caracterizada por la panza ovoide, el cuello corto, los labios abiertos ligeramente moldurados con la boca acampanada y las asas estriadas. La base del ánfora estaba rota y sellada con una *tegula* partida por la mitad en diagonal e hincada en el suelo, además fue calzada con cantos para evitar que se rodara. Dentro de la tipología de enterramientos establecida por D. Vaquerizo sobre el mundo funerario romano de Córdoba, este tipo es definido como cremación secundaria en ánfora, dispuesta horizontalmente en una fosa simple, y se ha documentado en La Constancia; donde "pudo ser documentada una variedad de tipos" de cremaciones "extraordinariamente importante" (VAQUERIZO, 2001, 221).

Junto al ánfora y ocupando la esquina sureste del recinto funerario se situaba el *ustrinum* que estaba sellado por seis *tegulae* dispuestas en tres en dos filas, algunas de ellas decoradas con los clásicos semicírculos en el borde (fig. 2). Junto a abundantes restos de madera quemada, que identificamos con los de una pira funeraria en la que se realizó la cremación, aparecieron fragmentos carbonizados de huesos humanos mezclados con huesos de animales de porte pequeño.

Acompañaba a estos elementos un abundante ajuar, (lám. III) en buen estado de conservación compuesto por una lucerna de venera, una pieza cilíndrica y maciza de cobre, una piedra pómez y un pequeño vaso con pie anular, labio recto y exvasado y con las paredes rectas, perteneciente a la producción de *Terra Sigillata* Hispánica Precoz, conocida también como Barniz Rojo Julio-Claudio de la Forma I en la tipología de Martínez Rodríguez. Hemos de indicar que el conjunto más completo de piezas lo componían los ungüentarios de vidrio y cerámica. De los primeros contamos con uno de

la forma Isings 8, otro de la Isings 27 y el tercero tan fragmentado que no pudo ser clasificado. Abundaban más los de cerámica con el depósito globular y la base redondeada y dos más con el depósito piriforme de tendencia globular y base plana para su apoyo.

Tanto las formas de los ungüentarios de vidrio como el vaso cerámico, con paralelos en los ajuares documentados en la necrópolis de la Constancia, nos remitían a Época julio-claudia y Flavio, a lo que hay que añadir que el tipo de ánfora que se utilizó para las cenizas comienza a aparecer con Augusto.

También aparecieron vestigios de una tumba de inhumación en fosa sin cubierta, situada muy próxima al muro este del recinto funerario; se encontraba rota por uno de los muros del edificio romano documentado en el sector norte, conservando sólo los restos óseos pertenecientes a la mitad inferior de las extremidades.

En su entorno inmediato se pudieron recoger tres piezas que dado el estado de alteración ya mencionado, no pudimos asegurar que fueran parte del ajuar funerario de la citada tumba, máxime dada la discrepancia cronológica que parecía haber entre algunas de las piezas. Se trataba de una moneda, una tapadera de vidrio de unos 6 cm de diámetro y una terracota; esta última es una figura femenina de pequeño formato con el pelo recogido atrás en un moño, pero sin ningún tipo de atributo que la identificara.

La moneda era de módulo pequeño y acuñación de no muy buena calidad sin leyenda, tenía en el anverso una figura femenina a la derecha con una diadema en el pelo acabado en un moño bajo con dos rizos que pendían detrás de la oreja, el reverso posiblemente se identificara con una proa de barco. El tipo del anverso aparece con diferentes variantes estilísticas en la serie de monedas con leyenda CORDUBA estudiadas con F. Chaves, si bien es cierto que los reversos que esta autora les asocia, muestran una figura desnuda, alada, de un niño o un adolescente, que no aparece en nuestro caso.

Finalmente, en un estrato que aparecía muy alterado de antiguo y próximo a la zona que analizamos, se localizaron evidencias de lo que pudo ser un enterramiento de cremación en urna de tradición indígena. Identificamos fragmentos de cerámica, algunos de ellos muy quemados, con engobe blanco en la superficie y decorados con franjas horizontales de color ocre no muy gruesas; otros pertenecían a ungüentarios de cerámica entre los que se pudieron identificar formas similares a las mencionadas en el *ustrinum* del recinto funerario y restos de lo que parecen plaquitas de marfil o hueso quemado, que no pudimos diferenciar con claridad sin analítica previa; ambos casos serían posibles, ya que en el primero pudieron pertenecer a las estructuras de marfil sobre las que se cremaban los difuntos y que después eran recogidos junto con los huesos en el interior de las urnas, como se ha documentado en otros enterramientos de este tipo en nuestra ciudad.

Ocupando prácticamente toda la mitad septentrional del yacimiento documentamos un conjunto de estructuras relacionadas entre si, que interpretamos como un edifico industrial (lám. IV), pues no cabe duda de que estas estructuras se utilizaron para la transformación de materias primas. Su ubicación extramuros se debería en cualquier caso a la necesidad de establecer este tipo de talleres en espacios abiertos y lejos de los ciudadanos a los que pudieran molestar con ruido u olores, pero bien comunicados para favorecer el transporte de las materias primas o los productos transformados por medio de vías de comunicación, que en este caso sería la Vía Augusta.

Debido al alto grado de arrasamiento de las estructuras y a la alteración de los depósitos sedimentarios no pudimos establecer una cronología precisa, si bien es cierto que, debido a sus relaciones estratigráficas con una de las tumbas de la mencionada necrópolis romana a la que rompía, sería posterior, al menos, a esta inhumación, ya que el recinto funerario no se vio afectado por las estructuras. Por tanto, tampoco sería extraño que ambos usos coexistieran, pues los paisajes funerarios en muchas ocasiones compartían espacio con actividades nocivas o industriales.

El edificio no se conservaba en su totalidad, no obstante pudimos observar con claridad que se estructuraba en dos partes: una situada en la zona noroeste con algunas áreas posiblemente a cielo abierto, constituidas por varias piscinas de hormigón hidráulico que se alternaban con estancias de las que sólo teníamos las cimentaciones; y otra parte, situada en el sector noreste, de la que sólo contamos con las cimentaciones y una mínima parte de alzados, que corresponderían a un edifico cerrado con las estancias agrupadas en torno a un atrio con cuatro columnas. La organización del conjunto seguía un eje W-E, que se mantenía en la disposición interna del espacio cerrado, cuyo muro de fachada tenía una orientación N-S (fig.3).

Centrándonos en la descripción del espacio cerrado, podemos decir que la construcción era bastante homogénea, y sus muros, salvo excepciones, aparecían trabados entre sí, construidos en su mayoría con idénticos materiales y técnicas. Los lienzos tenían entre 40 y 60 cm de grosor, y en algunos casos sólo contamos con la hilada de cimentación, fabricada con cantos rodados, calizas, pizarras y ripios trabados en algunos casos con un mortero que mezcla picadura de sillar. El muro de fachada y el que delimitaba el Espacio 18 por el norte (U.U.E.E. 404 y 407) presentaban una peculiaridad, puesto que aparecieron reforzados en su cimentación por un segundo muro adosado hecho con cantos rodados, aunque desconocemos qué función tendría.

Los alzados conservados correspondían a dos tipos:

- Contábamos por un lado con los que pudimos considerar los dos muros maestros, el de fachada y su paralelo más al este (U.U.E.E. 407 y 390); los que unían a ambos por el sur (U.U.E.E. 404 y 265); y los que delimitaban al norte y sur el Espacio 18 (U.U.E.E. 404 y 360). En estos casos se alternaban sillares de caliza con mampostería de cantos rodados, pizarras y calizas, conservando algunos de estos sillares parte del revoco.

- En el resto de los casos, sobre la hilada de cimentación se levantaba un alzado de tapial con restos de revoco o pintura (U.U.E.E. 538 y 304).

Debido al grado de arrasamiento de estas estructuras no contamos con ningún pavimento, aunque pudimos detectar cuáles fueron los niveles de suelo gracias a algunos datos:

En los espacios que conservaban el alzado, tanto en tapial como en sillares y mampuesto, ya que el inicio de éste nos marcaría su cota.

El atrio conservaba cuatro cimentaciones puntuales sobre las que, presuponemos, se alzaría un sillar en cada una (de las que contábamos con el de la esquina oeste) y sobre éste posiblemente una columna con el fuste de ladrillos, cuyos fragmentos pudimos encontrar en este espacio. El sillar tenía los extremos ligeramente rebajados en la parte superior, lo que nos indicaría posiblemente la línea de nivel del pavimento.

En función de la parte conservada, podemos decir que el edificio tenía una planta muy regular que se estructuraba, como hemos indicado, en torno a un atrio con cuatro columnas (Espacio 11) al que se accedería directamente desde la línea de fachada, y que daría paso a los Espacios 12, 14, 16 y 17. Al norte de éste se disponían dos habitaciones cuadrangulares, el Espacio 12 en paralelo al atrio, y el Espacio 13 al este del anterior; al sur de éste y en paralelo con el atrio se situaba el Espacio 14. Finalmente, al sur del atrio y con su misma longitud se disponían dos estancias estrechas y de iguales dimensiones (Espacios 16 y 17) que tendrían acceso directo desde el atrio, comunicando el primero con el Espacio 18.

Dado la escasez de datos con los que contamos es muy difícil definir la función de las diversas estancias que hemos descrito, a excepción del atrio que sería el principal espacio de paso y redistribución.

Existieron además reformas puntuales que no modificaron a grandes rasgos la organización del espacio o el uso de los ya existentes, pues en algunos casos el tapial estaba adelantado con respecto al muro de cimentación sin levantarse sobre él, como la esquina sureste del Espacio 14 (U.E. 538). Por su parte, el Espacio 15 se añadía posteriormente, convirtiéndose en la estancia más grande de todas; éste se construyó con alzado de tapial revestido por un paramento pintado que, a tenor de los fragmentos recuperados en el estrato de derrumbe, constaba de un zócalo rojo con franjas horizontales en blanco y verde oscuro.

No obstante contamos con elementos que permitieron diferenciar alguna *refectio* posterior que sí modificó sustancialmente la planificación inicial. Tal es el caso de dos pequeños muros que se situaban en el Espacio 11, en parte sobre las cimentaciones de las columnas que por tanto, ya habrían desaparecido; posteriormente, sobre uno de estos muros y en el centro del Espacio 14 se hicieron dos estructuras cuadrangulares de ripios de calcarenita que tenían la misma cota. En cualquier caso, no contamos con datos para apuntar en que momento se practicaron estas reformas.

La otra parte del edificio estaría constituida por varias estancias que se alternaban con estructuras de hormigón hidráulico de muy diverso tamaño. Los muros que se conservaban en este sector sólo contaban con la primera hilada de cimentación, fabricada con cantos rodados y ripios, excepto el muro que delimitaba al oeste el Espacio 22, cuyo alzado estaba hecho de grandes sillares, siendo uno de ellos un ara reutilizada (U.E. 453).

En este sector algunas estancias quedaban menos claras, puesto que contamos con la cimentación de algunos muros que dado su estado de conservación no nos permitieron definir espacios concretos (U.U.E.E. 564, 567, 614, 617, 527, 562, 249, 437 y 438). No obstante pudimos identificar con claridad los Espacios 19, 20, 21 y 22, con una *refectio* (U.E. 496) en uno de ellos, que se disponían de norte a sur delimitados por el oeste con un gran muro corrido (UE 453), y que podrían identificarse con almacenes para los productos transformados en las estructuras hidráulicas. Al oeste del mencionado muro maestro se localizaría el Espacio 23, un ancho pasillo de un mínimo de 16 m de longitud, al oeste del cual quedaban los restos de un pavimento empedrado y el encañado de un gran pozo.

Las estructuras hidráulicas se disponían por todo el sector oeste, y eran de diversos tamaños y obra; casi todas ellas parecían estar delimitadas por muros, por lo que probablemente se alternarían piscinas y almacenes. De oeste a este apareció una pequeña pileta de decantación (U.E. 583) con fábrica de ladrillo (lám. V); aunque en la parte central se localizó la más grande (U.E. 459) que se encontraba muy fragmentada e incompleta, aunque dado el tamaño de su media caña pensamos en unas dimensiones considerables. La técnica constructiva era de una preparación arenosa sobre la que se colocó una cama de grandes cantos rodados. En el extremo este, otra estructura hidráulica (U.E. 245) daría apoyo a uno de los muros califales que delimitaban el arrabal; en este caso carecía de la preparación de la anterior y conservaba parte de la media caña que posiblemente hacía un escalón. Más al norte y junto al muro de fachada, se situaba la última estructura hidráulica (U.E. 563).

En cuanto a las áreas domésticas o de *habitat*, han sido correspondidas a la Fase medieval islámica califal (S.X), punto que fue confirmado por la tipología cerámica en la que encontramos ejemplos de verde y manganeso, galbos de ataifores con decoración vidriada-melada y/o sección triangular del tipo 2 de Cercadilla, galbos de lebrillos del tipo IV de Madinat al-Zahra, decoración de peine, tapaderas del tipo 1 de Cercadilla, además de modelos decorados con motivos zoomorfos y geométricos, entre otros. La aparición de algunos galbos de cuerda seca parcial, nos llevaron al momento de abandono, probablemente, en la segunda década del S.XI, como consecuencia de las guerras civiles que desmembraron el esplendor omeya, sólo conservando los niveles de cimentación.

Los ámbitos domésticos hispanomusulmanes que procedemos a describir, se emplazarían en los denominados arrabales orientales. Hubiera sido impreciso referir una situación exacta del arrabal que nos ocupaba, es por lo que lo ubicamos en los arrabales del levante de Qurtuba desde el punto de vista genérico, incluyendo los seis arrabales de este sector: Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat' Abd Allah, Munyat al-Mugira y rabat al-Zahira (CASTRO, 2003, 165).

Encontramos un pequeño núcleo poblacional, con un reducido nivel de urbanización, disperso y acotado por una cerca o cinturón (U.E. 382), que, en este caso y dado el mínimo interés omeya, en el Califato, por la fortificación; no tendría un carácter defensivo, por encontrarnos en un momento de relativa tranquilidad.

Contamos con un total de cuatro viviendas que fueron denominadas con caracteres del alfabeto: A, B, C y D; todas ellas articuladas en torno a un único patio, donde se desarrollaría la vida familiar en mayor grado.

Todas las viviendas respondían a las características edilicias del momento, siendo casas de una planta con alzado de tapial, denotado en los sucesivos derrumbes. Las habitaciones se asentaban sobre un pequeño zócalo, que se levantaba formando muros de piedras irregulares (mampuestos de calcarenita, pizarras y cantos rodados), trabados con argamasa de barro.

Las estancias principales, Espacio 2 y Espacio 10, iban revocadas en sus zócalos con almagra y, a su vez, argamasadas, con almagra, en sus pavimentos. Los espacios restantes, contaban con pavimentos de picadura de sillar o, en el caso del Espacio 9, sillares de arenisca.

Procedemos a la descripción de las áreas de ocupación por espacios-tipo del 1 al 10:

CASA A:
El patio es sabido que, en general, es el elemento principal de estos marcos de la vida familiar y aglutinador, en estos espacios articulados hacia el interior. En el caso de la Casa A, no conservamos andén, tal vez por el acusado arrasamiento; pero sí destacaremos el encañado (U.E. 67) de mampuestos y sillería, en plataforma, de planta circular e inscrita en un cuadrado, similar al excavado en la Estación de autobuses. En este mismo espacio, aparecieron encañados circulares de mampuestos (U.U.E.E. 152 y 170), que fueron colmatados, al tratarse de fosas sépticas. Se trataría del Espacio 1.

La puerta de acceso, se emplazaría en el ángulo W de la vivienda, aislándose del patio y, por tanto, sin visión posible hacia el interior desde la calle. El preparado de nivelación, se hizo con picadura de sillar y mortero, reutilizando para el mismo la gravilla del horizonte fluvial del terreno; las jambas se remataron con sillares y material cerámico. Desde la puerta, accedíamos al Espacio 3 o posible zaguán, con pavimento de picadura de sillar.

En cuanto al Espacio 2, no pudimos atribuirle una funcionalidad concreta, aunque pudiera referirse, por la tipología edilicia, al salón o estancia principal, con suelo argamasado con mortero de cal y almagra, reformado sobre un antiguo pavimento de picadura de sillar y zócalo revocado con el mismo color. Esta estancia, probablemente polifuncional, era de planta rectangular y compartimentada mediante tabiquería, conservándose la huella. Se sobreelevó, siendo su cama de nivelación de ceniza, como aislante.

El Espacio 4, doblemente compartimentado, podría estar referido a la cocina, con un área de almacén con rebanco como posible apoyatura, y otra, probablemente, destinada a la elaboración gastronómica. Aunque no conservábamos ningún hogar, sí contábamos con numerosos galbos de cerámica común y huesos de ave, además de un dato peculiar: un ataifor melado con decoración Mn, *in situ*, con una paleta de cordero que no logró su ingesta pues apareció volcada, dentro del plato, con restos del saquéo sobre ella. En este espacio, conservábamos una doble pileta, con restos de revoco, que sólo tenía salida de desagüe, en uno de sus canales, quizás tuviera una función destinada al lavado.

CASA B:
Su estado de conservación era muy malo, por el arrasamiento. Conservábamos el patio, Espacio 6, en torno al cual estaría articulado, no indicándose si su andén es perimetral o lateral, pues sólo se contó con un número muy reducido de sillares, de caliza, rectangulares (U.E. 98) y bien trabados.

El acceso al único Espacio, E.7, de pavimento de picadura de sillar y planta rectangular, se hacía mediante la única calle conservada o adarve (U.E. 80), de fábrica ruda con guijarros y traba de mortero de cantos, cal y material cerámico. Una quicialera saqueada, nos aproximaba el E.7 al callejón.

CASA C:
Destacaba por la singularidad de los dos espacios conservados y por la particularidad de un símbolo iconográfico cristiano en el patio (U.E. 114) o Espacio 9. Se trataba de una cruz de cuatro brazos iguales, de tipo griego (lám. VI).

Este espacio aglutinador era de planta cuadrangular con pavimento de sillares rectangulares de calcarenita y andén perimetral sobreelevado. Se calzaba con mortero de cal. Se conservaron restos de almagra en el zócalo, que nos hacían pensar en un espacio revocado. El acusado derrumbe de tejas que apareció en este espacio, nos indicaba que el tejado sería el característico tejado interior. Al N, se emplazaría la sala principal, o salón, con pavimento argamasado (a la almagra) y zócalo revocado. El espacio 10, era de planta cuadrangular y conservaba, en su alzado, restos de tapial.

Sabemos que Córdoba, en este momento, era un conjunto de poblaciones yuxtapuestas, y que la población mozárabe se entremezclaría con el resto en los arrabales, alejados de la Medina. La aparición de la cruz en este espacio, de manera implícita, nos podría llevar a alguna diatriba por su aparente sentido de sacralización, aunque no podemos asumirlo; ni tampoco asumir que sólo se acarreó sin ningún significado.

CASA D:
Sin clara determinación de los espacios, nos encontrábamos ante la zona más arrasada del área doméstica islámica, probablemente en el S.XI; así lo denota la cuerda seca parcial y el notable estrato de ceniza, como nivel de incendio. Tan sólo apareció un espacio con pavimento de picadura de sillar, U.U.E.E. 188, 183 y 186, probablemente una alcoba; y un pozo de brocal cerámico circular. Por lo demás, las cimentaciones se encontraban aisladas y descontextualizadas (U.U.E.E. 176, 166, 192, 199, 196, 195, 180).

Fase Mozárabe. Emiral-Califal. A continuación, procedemos a describir el área cementerial medieval exhumada; una necrópolis que, por los fósiles guías de que disponíamos, basados en: orientación de los individuos, tipología de la tumba y parangón, en el caso de nuestra urbe, con Cercadilla (donde aparecen más de ciento cincuenta enterramientos entre el Bajo Imperio y el final del Califato); nos acercarían a la cultura mozárabe. No concretamos una cronología precisa, pues la inexistencia de ajuar no nos induciría a datos certeros desde el punto de vista cronoestratigráfico.

Se parceló el área de necrópolis mozárabe por sectores, según su localización, concluyendo en tres: Sector A, Sector B (Panteón familiar) y Sector C. El estudio metodológico de campo, se realizó mediante fichas. La secuencia estratigráfica englobó: la excavación de la fosa, el revestimiento de la fosa, la deposición del cadáver, el cierre de la fosa, la colmatación de la fosa y la posible señalización exterior de la fosa.

Se exhumaron el 100% de los enterramientos; conformando un total de 32 inhumaciones.

Las crónicas nos indicaban, en cuanto al contexto, que la población indígena cordobesa (hispanorromanos y visigodos), judíos y dimmíes, conformarían un Estado árabe como un conjunto de comunidades yuxtapuestas. Los cristianos de Córdoba, vivirían alejados de la Medina en los mismos barrios que el resto de la población,

no tendrían barrios especiales, esto es: estarían mezclados con la población musulmana.

Curiosamente, no se conoce ningún lugar de culto directamente asociado a estos enterramientos, como en el caso de Cercadilla; aunque pensamos que, dadas las reglas establecidas en el pacto de los musulmanes, sus ritos deberían de ser practicados dentro de las iglesias y sus enterramientos asociados a algún inmueble de este tipo. Esto nos induciría a asociar un inmueble de culto en esta zona de la ciudad.

El culto cristiano sería conforme a la liturgia gótica isidoriana en este período. En cuanto al ritual, los mozárabes acompañaban a sus cadáveres entonando cantos y salmos, con intensidad en su fe. La muerte era algo angustioso por considerarse muy cercano, el alma debía de estar purificada habiendo dado un buen ejemplo en la vida, de lo contrario el fiel se vería relegado a caer, estrepitosamente, a las Tinieblas (NIETO, 1984).

Aunque parece que el ritual tenía por costumbre lavar al difunto y exponerlo, según la tradición tardorromana, no nos aparecieron piscinas de lavado ni recipientes que constatasen este rito. Tampoco se nos presentó ningún ajuar, quizás por la condena del boato que promulgaba el Papa Juan X en sus preceptos eclesiásticos.

Se exhumaron un total de 32 tumbas y una deposición, por sectores:

Sector A: 7 individuos. Seis adultos y un individuo infantil-adolescente.
Sector B: Se exhumaron un total de 10 tumbas y una deposición de tres cráneos.
Sector C: 14 individuos. Diez adultos y cuatro infantiles.
Cada tumba, fue documentada mediante la letra de su sector y números correlativos:
Sector A: Tumba 1A, Tumba 2A, Tumba 3A, Tumba 4A, Tumba 5A, Tumba 6A y Tumba 7A.
Sector B: Tumba 1B, Tumba 2B, Tumba 3B, Tumba 4B, Tumba 5B, Tumba 6B, Tumba 7B, Tumba 8B, Tumba 9B, Tumba 10B y Tumba 11B.
Sector C: Tumba 1C, Tumba 2C, Tumba 3C, Tumba 4C, Tumba 5C, Tumba 6C, Tumba 7C, Tumba 8C, Tumba 9C, Tumba 10C Tumba 11C, Tumba 12C. Tumba 13C y Tumba 14C.

Teniendo en cuenta la distribución de los espacios, todos los sectores (A, B y C) presentaban una cierta organización, disponiéndose las sepulturas por grupos, aunque el Sector B (lám. VII) se presentaba como el espacio mejor organizado, acotado por muretes de mampuestos, perímetros de bolos y áreas pavimentadas que deambularían la necrópolis; esto nos hace pensar en un Panteón Familiar. Nos llamó la atención, la reutilización de algunas tumbas de este sector en el caso de las tumbas: 8B y 9B; se trataría de enterramientos infantiles con osarios, posteriores, de individuos adultos quizás algún familiar muy directo.

En el caso de los sectores A y C la organización existía, aunque de un modo menos claro, pero, aún así, estos dos sectores agrupaban un número bien localizado de enterramientos.

Al tratarse de enterramientos cristianos, la práctica era la inhumación, como generalizada y admitida en la Iglesia hasta nuestros días, para perpetuar el cuerpo a fin de la Resurrección. La posición de los brazos de estos individuos era cruzada, con los brazos estirados y cruzados y las manos sobre la pelvis o a la altura del pecho en actitud orante. Esta posición, también indicaba que eran envueltos en sudarios, tapando las salidas de fluidos corporales y siguiendo la tradición.

La orientación de las tumbas fue: W-E, con la cabecera al W y los pies al E y la posición de los mismos decúbito supino. Se seguían, así, los modelos primitivos del cristianismo. La respuesta a este tipo de orientación podría relacionarse con el *Sol Naciente* y el renacimiento después de la muerte. Algún individuo aparecía con la cabeza girada al N, quizás relacionado con dicho significado.

La tipología de las estructuras funerarias, siguiendo la tradición primitiva o tardorromana, sería, en general, la siguiente: enterramientos pétreos, a modo de cista, de sillares de calcarenita y cubierta de esquistos irregulares, en la mayoría de los casos, o de losas de caliza bien escuadradas, en menor medida. Estas sepulturas eran de fosa excavada en tierra, revestida por sillares de arenisca. La traba se realizaba con mortero de cal.

Los enterramientos eran heterogéneos, siendo, el mayor porcentaje de las tumbas de forma trapezoidal, antropomorfas (con cabecera circular y recta), aunque esta tipología no se apreciaba en todas claramente, dado su mal estado de conservación (fig. 4). En algunos casos, aislados, son de tipo rectangular. Se pavimentaron con mortero de cal y, a veces, conservaban enlucido en sus paredes (p.e.:Tumba 2B).

Destacamos la abertura del espacio que albergaba el cráneo, creándose un nicho abierto que contribuía al mal estado de conservación de la cabeza. En estas zonas de las tumbas, el sillar se recortaba y disponía en vertical; a excepción del enterramiento nº 7 del Sector B donde se producía un cerramiento en la cabecera y se horadaba a modo de arco de herradura; se trataría, por tanto, de una tumba antropomorfa con cabecera de herradura. Este enterramiento presentaba esta singularidad, pero la ausencia de ajuar y su mala conservación no nos permitieron hablar de ningún individuo destacado.

No podemos aludir a ningún ritual de tradición pagana que justificara, en estos sectores, las ofrendas de alimentos en los enterramientos, aunque conserváramos algún hueso de algún animal de pequeño tamaño; quizás filtrado del exterior.

Aunque, como señalamos, casi todas las tumbas se consideraron de espacio vacío; contamos con la excepción de un enterramiento de fosa simple trapezoidal en la tumba 2 A; una deposición en la Tumba 10B y una inhumación de fosa simple con cubierta de teja en la Tumba 1C, característico enterramiento de tipo infantil del que tenemos referencias en Cercadilla. La existencia de clavos, nos apuntaba la probabilidad de estructuras lígneas de naturaleza indeterminada en algunos enterramientos; tal era el caso de las tumbas: 9B y 11B.

Conviene reseñar que la mayoría de los individuos presentaban posición anatómica y recibían un lechado de cal, para evitar infecciones o agentes patógenos en el resto de la población. Finalmente

indicamos que el estado de conservación, en general, era malo pues al tratarse de estructuras de espacio vacío con tierra filtrada de manera accidental, y no colmataciones establecidas, los restos óseos sufrieron la acción microbiana favorecida por un entorno aireado y humedecido. Por todo esto indicamos que dado el mínimo porcentaje de individuos, no podríamos establecer un buen estudio de poblaciones o índices de mortalidad, según las edades.

CONSOLIDACIÓN DEL PRESUNTO ENTERRAMIENTO EN ÁNFORA

Pasaremos, por último, a detallar la consolidación del presunto enterramiento en ánfora, que estimamos, dado su buen estado de conservación, debió realizarse, evitándose, así, cualquier riesgo sobre el mismo. Tras este ejercicio, se depositó en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, a la espera de ser estudiado con mayor detenimiento.

Así, siguiendo las indicaciones tanto de la Delegación de Cultura como de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo, el ánfora que contenía los restos de la cremación realizada en el recinto funerario, fue consolidada *in situ* y extraída completa; por ello, consideramos de interés exponer el proceso que se siguió para su extracción (lám. VIII).

En primer lugar procedimos a vaciar la fosa del ánfora prácticamente en su totalidad, de forma que quedara sujeta sólo por un pequeño tacón de tierra en la parte inferior; después limpiamos con brochas secas toda la superficie, para que quedara totalmente limpia de tierra y se pegaran mejor las gasas. A continuación preparamos una mezcla de nitrato de celulosa con acetona hasta dejarlo con textura melosa, colocamos las gasas sin contorno y lo untamos con las brochas mediante golpecitos para no deshilachar la venda, que pusimos doble para asegurarnos su consistencia. Una vez seca esta parte, procedimos a quitar el pedestal de tierra y dar la vuelta al ánfora; limpiamos la tierra suelta como anteriormente y engasamos el resto de la pieza.

Una vez secas las gasas, y con la certeza de que el ánfora estaba bien consolidada, la levantamos para guardarla en la caja preparada al efecto y procedimos a su traslado a los almacenes del Museo.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana*, Córdoba.
BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1949): *Arqueología Clásica*, Madrid.
CASAL GARCÍA, M.ª T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Arqueología Cordobesa 9, Córdoba.
CASTRO DEL RÍO, E. (2003): "Los arrabales" en VAQUERIZO (Dir.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, 164-166.
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba.
GARCÍA MATAMALA, B. (2002-2003): "Enterramientos de tradición indígena en *Corduba*", *Anales de la Arqueología Cordobesa* 13-14, 251-278.
GRABAR, O. (1990): *La formación del arte islámico*, Madrid.
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo*, Córdoba.
RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T. (1995): *Paseos por Córdoba*, León.
VAQUERIZO, D. (2001): *Funus Cordubesium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana,* Córdoba.

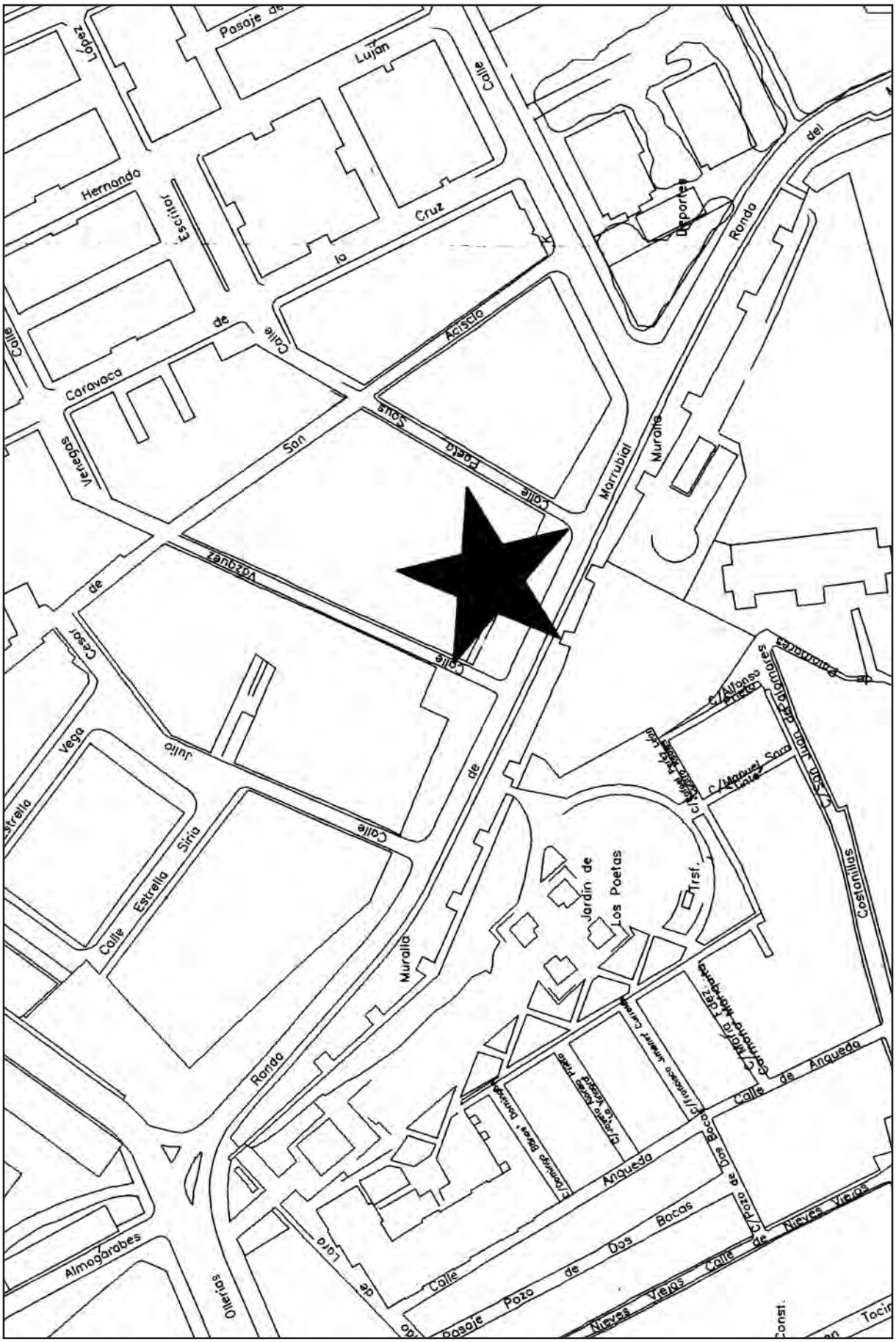


Figura 1. Plano de situación del solar.



Lámina I. Vista general del recinto funerario.



Lámina II. Posible cremación secundaria en ánfora.

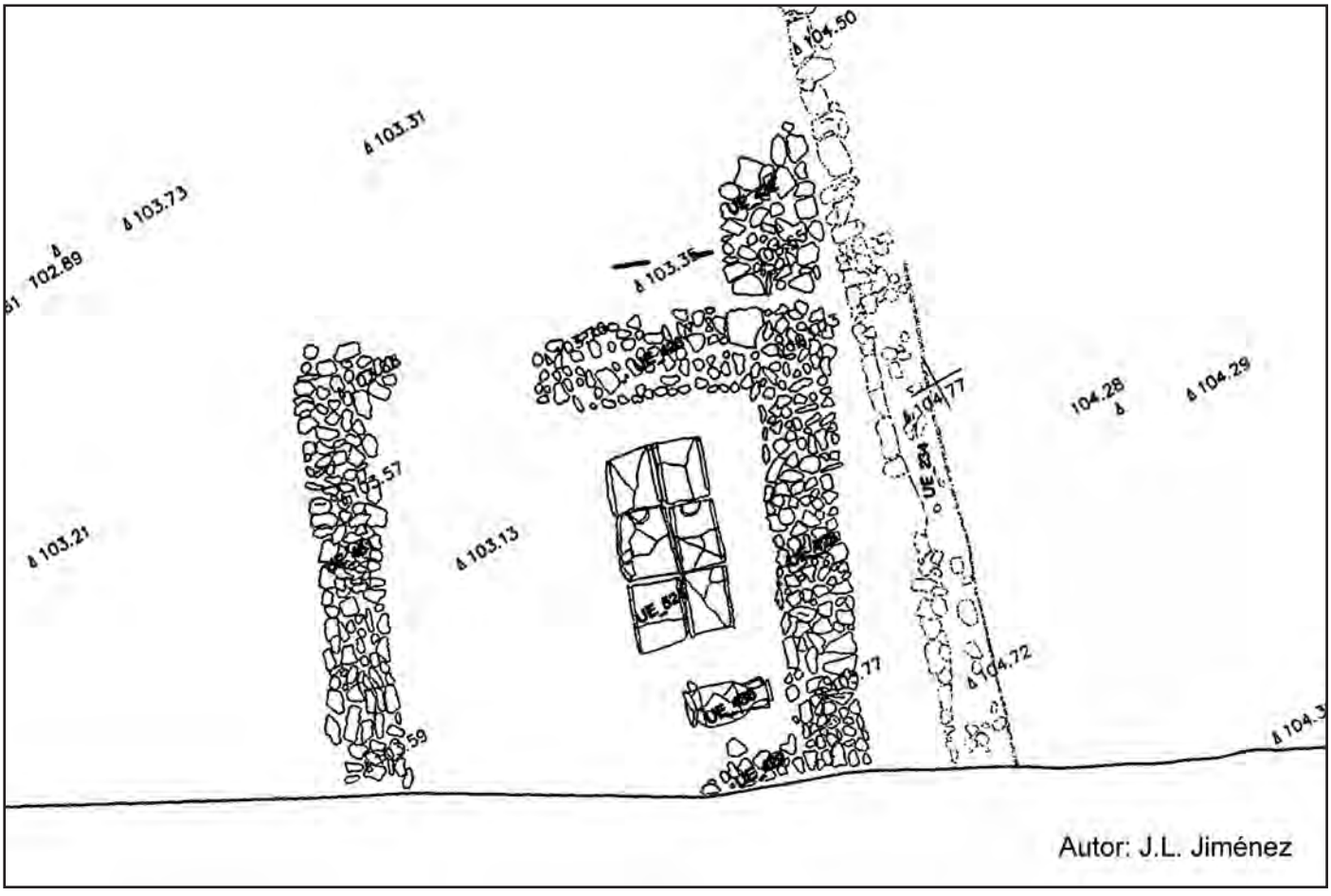


Figura 2. Planimetría del recinto funerario.



Lámina III. Ajuar del *ustrinum*.



Lámina IV. Vista parcial del edificio industrial.



Lámina V. Pileta de decantación u.e. 583.



LáminaVI. Cruz emplazada en el espacio 9 de la casa c.



Lámina VII. Sector B exhumado.



Lámina VIII. Realización de los trabajos de consolidación del ánfora.

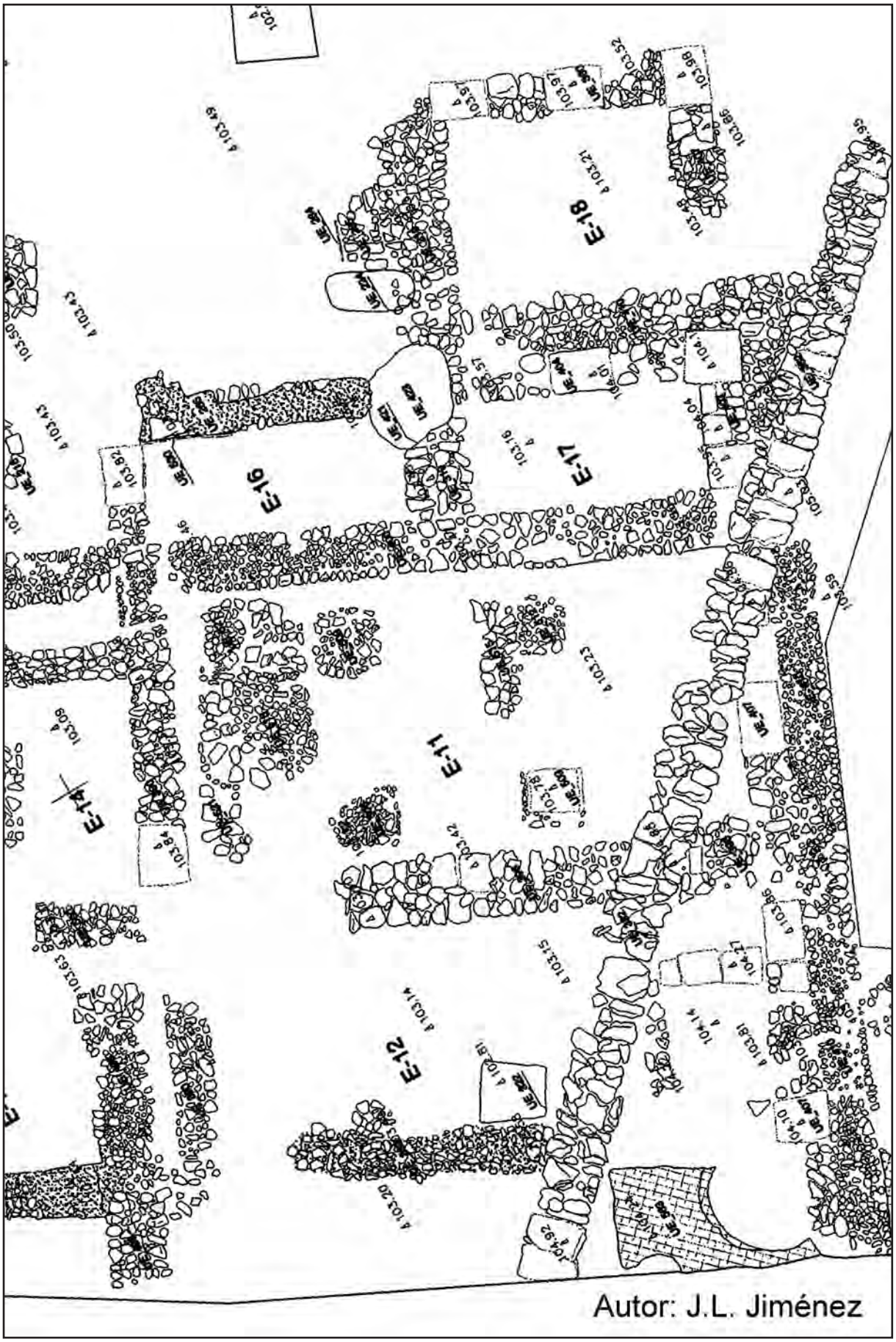


Figura 3. Detalle planimétrico del edificio industrial.

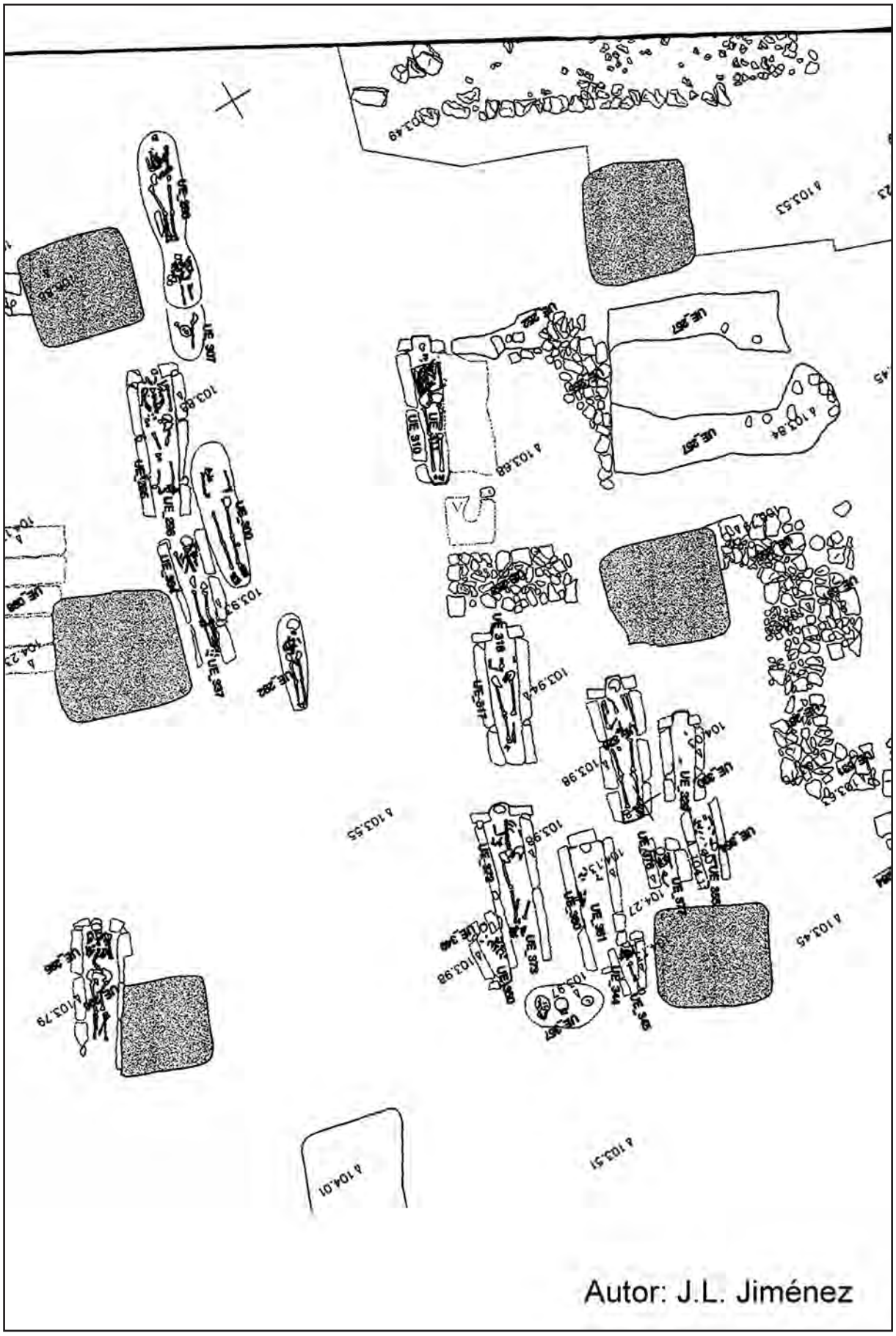


Figura 4. Detalle de los sectores A y B.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SAN RAFAEL BAJO II

RAFAEL SALMORAL DEL REY

Resumen: En este artículo presentamos los resultados obtenidos en la AAP San Rafael Bajo II, en el Término Municipal de Montoro, Córdoba, que se insertaba en la obra de construcción de la Presa del Río Arenoso. Como se podrá comprobar más abajo tras un intenso reconocimiento del espacio que fue delimitado como yacimiento arqueológico no pudimos obtener datos arqueológicos tan sólo constatamos la existencia de una pequeña hacienda olivarera, que aún se encontraba en uso, con la estructura para la prensa de un molino contemporáneo.

Abstract: We have the opportunity to show the results in the AAP San Rafael Bajo II, Montoro, Córdoba, affected by the construction of the Presa to Arenoso's River. As it could be understand further, after the archeological survey of the selected site we could not obtain more facts than a contemporary construction for olivary labors, still working, with the particularity of the structure for a moulin's press.

Riasunto: Con questo articolo presentiamo i resultati avuti nella AAP San Rafael Bajo II, Termine Municipale di Montoro, Córdoba, che si insertava nell'opera di costruzione della Pressa sul Fiume Arenoso. Come potrà vedersi più avanti, dopo un profondo riconoscimento del spazio su quale fu locato questo sito archeologico non avviamo potuto ottenere più dati archeologici che riconoscere un casale per la produzione ulivaria, ancora usato, nella quale si vedeva la pressa di un mulino attuale.

La Actividad Arqueológica preventiva llevada a cabo en el yacimiento de San Rafael Bajo II se insertó dentro de las medidas protectoras del patrimonio que se llevaron a cabo en el curso de la construcción de la Presa del Río Arenoso, Término Municipal de Montoro, Córdoba. Localizado como consecuencia de la Prospección Arqueológica realizada por D. Juan Bretones Borrego. Se trata de un espacio de 18.402 m2 en el que se detectaron numerosos fragmentos de cerámica bajo medieval y cerámica común, así como material de construcción abundando las tejas medievales. La cota a la que se eleva es de 206 m.s.n.m. por tanto se situaba en zona inundable por el futuro pantano. Ya en origen, durante la propia prospección y luego al iniciar la Actividad Arqueológica Preventiva, se encontraba alterado por la acción antrópica y por la erosión.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA

Las referencias bibliográficas a hallazgos esporádicos son abundantes, sin embargo, la mayoría de ellas no han sido confirmadas con posteriores investigaciones.

El interés por Montoro se remonta al siglo XVI, con el historiador Juan Fernández Franco. En el siglo XVIII, Fernando José López de Cárdenas publicó algunas inscripciones romanas y realizó algunas excavaciones en las que aparecieron sepulturas de inhumación, vasijas de vidrio y cerámica, columnas, capiteles y restos de material de construcción(1). Por su parte, Antonio Carbonell ya mencionaba la existencia de los restos de un dolmen, así como un hacha de bronce en la zona de Montoro, y la existencia de un hacha de piedra en la "Loma de la Higuera"(2).

Las investigaciones efectuadas en el término de Montoro han presentado los siguientes resultados:

- Intervenciones en el Llanete de los Moros (situado en el Centro de Formación Profesional de Montoro). En este yacimiento se han documentado diversas fases de ocupación, remontándose a finales del Calcolítico, etapa de la cual se han detectado restos de construcciones de planta circular (posibles cimientos de cabañas). Superpuestas a estas estructuras se localizaron otras fechadas en el Bronce Final, sucediéndose las de época ibérica y romana.
- En la zona llamada "El Encinar" (Encinar III), en la cima, se localizaron restos del paleolítico inferior. Al sur del primer yacimiento existe, posiblemente, una villa romana.
- En la finca "La Suerte de Enmedio" se conoce la existencia de un pavimento de pequeños ladrillos con un canal, realizado en la técnica de *opus spicatum*, no se observa cerámica en superficie, pero sí fragmentos de *tegulae*. Es posible que se trata de la *pars urbana* de una villa.
- En la finca "Cortijo de la Vega" se hallaron dos jarras tardorromanas que fueron adquiridas por el ayuntamiento de Villa del Río. Se trata de una zona en la que aparecieron varios enterramientos.
- En la finca "Santa Bérbara" aparecieron tres molinos, posiblemente del siglo XVIII.
- I.A.U. en la ladera septentrional del "Cerro del Palomarejo", en la UA-8, ampliación del casco urbano. Conclusiones: de la fase contemporánea canalizaciones de agua potable, de la fase medieval nada, sólo una moneda y algunas cerámicas. De la fase romana altoimperial hábitat residencial y actividades industriales a pequeña escala, abandono en la mitad del siglo II. De la fase iberorromana o republicana, estructuras de habitación. Parece adivinarse una larga pervivencia del sustrato indígena.
- En "El Palomarejo" también se tiene constancia del hallazgo de un cipo funerario y un pedestal de estatua.
- Restos de la Vía Augusta se conservan aún en distintos puntos del término.
- En la zona conocida como "Loma de la Higuera" se hallaron un conjunto de cistas.
- En el conocido como "Despoblado de Villaverde", se trata de una torre situada a dos kilómetros del pueblo. Tiene tres fachadas lisas y en la cuarta hay una pequeña puerta y una ventana. La torre está rodeada por un matacán. En el exterior hay un subterráneo y una habitación con torre ojival.
- En "Huerta Mayor" aparecieron numerosos restos de estatuas e inscripciones.

• "San Antonio", "Haza del Plomo" y "Casa Teja" son yacimientos romanos en los que, en superficie, se aprecian restos de cerámicas romanas y materiales de construcción.

OBJETIVOS GENERALES DEL PROYECTO

Los objetivos fundamentales de este Proyecto de A.A.P. son:

- Reconocer de cualquier vestigio arqueológico que pudiera existir en el subsuelo de dicho yacimiento.
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas.
- Analizar y valorar los posibles restos localizados.
- Situación tridimensional de los objetos arqueológicos (materiales y estructuras).
- Ofrecer cronologías concretas para las distintas estructuras pertenecientes a las fases mencionadas.
- Contextualización de los posibles restos surgidos.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO TÉCNICO

La metodología que planteamos llevar a cabo desde un inicio en esta Actividad Arqueológica Preventiva estaba basada en el sistema planteado por los principio de E. C. Harris, tratando de efectuar un análisis estratigráfico de toda la extensión sobre la que trabajamos.

- Para la ejecución práctica decidimos que el mejor modo de aproximación al mismo sería la apertura, mediante medios mecánicos, de 7 zonas de control de 2 x 20 m., situadas en el perímetro de la misma, con el objeto de definir con la mayor claridad posible la extensión del hipotético yacimiento; y 4 similares dispuestas en el interior de dicho espacio, al objeto de establecer cotas arqueológicas y entidad de presumibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural como de su estado de conservación. La finalidad principal de estas zonas de control era conocer las características del depósito o depósitos sedimentarios que pudiesen existir y posibilitar un más adecuado replanteo de la excavación.
- Posteriormente procederíamos al replanteo de una serie de catas manuales, de 10 x 20 m., cuyo número y ubicación en el espacio irían marcadas en función de los resultados obtenidos en la ejecución previa de sondeos mecanizados.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Siguiendo los parámetros que hasta aquí hemos descrito sobre el planteamiento de la excavación en el yacimiento hemos de decir que llevamos a cabo parte de los sondeos mecanizados que habíamos previsto en un principio variando su número y disposición. Fueron finalmente un total de 10 que repartimos en: 6 perimetralmente y 4 en la zona interior. Al menos sí pudimos realizarlos siguiendo las dimensiones especificadas. La razón que explica esta decisión es que la hacienda olivarera con molino que ocupaba parte del espacio que fue marcado como yacimiento estaba aún en pie y en uso a pesar de que la expropiación ya había sido llevada a cabo. Esta decisión la permitió y facilitó fundamentalmente los resultados que ofrecieron los sondeos que realizamos: todos fueron negativos, sin ofrecer dato arqueológico alguno. No se encontró ningún resto, ni mueble ni inmueble, en el total de 10 de hicimos.

Por tanto, consensuando con la Delegación Provincial de Córdoba, se convino replantear tres sondeos más, en previsión de que no se hubiese cubierto el total del espacio del yacimiento, en este caso mucho más cercanos a la estructura de la hacienda, pero nuevamente los resultados en estos sondeos fueron también negativos arqueológicamente hablando.

La mayor parte de estos sondeos compartieron la característica de que apenas se pudo profundizar en el suelo porque la potencia edafológica del espacio era escasísima. Ninguno llegó a ofrecer más de ochenta centímetros antes de llegar a depósitos claramente estériles porque se trataba de roca arenisca de color rojizo y la mayor parte de ellos ofrecieron unos cuarenta como máximo antes de llegar a esta roca.

Es por causa de estos resultados que no pasamos a hacer ningún replanteo más para hacer un estudio estratigráfico de modo manual. Y es por ello también que queda expuesto aquí de modo tan sucinto ya que en realidad se pudo comprobar que este espacio no era un yacimiento propiamente dicho.

Como contraprestación ofrecimos a la Delegación Provincial de Cultura Córdoba completar nuestro Informe Preliminar con un estudio breve, basado en planimetría y un profuso registro fotográfico, de tipo etnográfico al documentar completamente la construcción de la hacienda olivarera con su molino de prensa en torre y un aljibe para la contención de agua.

CONCLUSIÓN

Queremos reiterar que los resultados que obtuvimos en la intervención, después de realizar numerosos sondeos que cubrían más que suficientemente el espacio que inicialmente se había marcado cautela arqueológica ante la posibilidad superficial de que en el subsuelo se localizase alguna estructura, fueron totalmente negativos desde el punto de vista arqueológico. Como complemento realizamos un dossier para el conocimiento de una instalación olivarera actual previa a su destrucción para la construcción de la pantalla de la Presa. Arqueológicamente, por tanto, fue una intervención preventiva pero sin resultado alguno.

NOTAS

1. Marcos, A.: "Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro): estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos", Corduba Archaeologica, 5, vol. II, 1977.
2. Carbonell, A.: "Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba", B.R.A.C., 55, 1946; Idem: "Noticias varias recopiladas en los itinerarios de campo, cromlechos, dólmenes, cistas, sepulturas, otros monumentos funerarios y restos humanos", B.R.A.C., 1946.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ NACIMIENTO 8. CÓRDOBA, 2004

MANUEL MORALES TORO
TAOUFIK EL AMRANI PAAZA

Resumen: En las siguientes páginas exponemos los resultados obtenidos de la intervención arqueológica en la calle Nacimiento 8, de Córdoba. Se han documentado estructuras relacionadas con el período emiral, concretamente una fosa con abundante material cerámico.

INTRODUCCIÓN

Con este artículo culminamos un proceso de investigación arqueológica de carácter de urgencia realizado en la calle Nacimiento nº 8, de Córdoba, llevada a cabo, en su fase de excavación, entre los días 11 de febrero y 10 de marzo de 2004. En este inmueble, que aparece grafiado en el Plan Especial del Protección del Conjunto Histórico con un nivel de Protección Tipológica, se proyectó, y posteriormente ejecutó, la construcción de una vivienda unifamiliar, con sótano y un sistema de cimentación mediante losa a una profundidad de –2,99 metros con respecto a la rasante de calle. Debemos desde aquí, agradecer a Julio Raigón, promotor de esta intervención, el interés mostrado por el correcto desarrollo de los trabajos y por las facilidades ofrecidas en la consecución del mismo. Igualmente, agradecer a los arqueólogos Rafael Salmoral, Carlos Rubio y María Liébana su trabajo realizado en la documentación de campo y procesado del material en el transcurso de la excavación e informe preliminar. A continuación, intentaremos resumir la memoria de la intervención, haciendo mayor hincapié en los resultados obtenidos durante la misma.



Figura 1. Localización catastral del solar intervenido. E/ 1:1000

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO

El número 8 de la calle Nacimiento (parcela catastral 44432-033), se encuadra en la Zona 5 (Axerquia oriental) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del PGOU del 2001. Localizada en el margen derecho del Guadalquivir, esta calle es perpendicular al Paseo de la Ribera y paralela a la calle Ronquillo Briceño. Muy cercano a este inmueble se localiza el convento de Santa Cruz y la Iglesia de Santiago, esta última fundada por Fernando III tras la conquista de Córdoba y construida sobre una mezquita de la que aun hoy puede apreciarse restos del alminar en la base de su torre.

Siguiendo las fuentes literarias de época islámica que nos ilustran sobre el urbanismo de Córdoba en esta época, y referenciadas en innumerables publicaciones realizadas sobre este tema, el solar en cuestión se localizaría en el Arrabal del Sabular. Debió de tratarse de uno de los barrios mas extensos que se originaron en la Al Sarqiyya, desarrollándose a lo largo de una de las vías principales de acceso a la medina desde oriente. Posiblemente fuese resultado de la expansión producida hacia el Este a lo largo del siglo IX tras la destrucción del arrabal de Sacunda. Junto a este arrabal, se dispondrían el de Munyat Abd Allah, Al Bury, Furn Burril, Munyat al Mugira y rabad al Zahira. Tras la fitna de inicios del siglo XI, la configuración urbana de Córdoba se redujo drásticamente. La zona de la Axerquía pudo aguantar a los intensos saqueos que sufrieron los arrabales occidentales de la Medina por los bereberes, gracias al amurallamiento de su perímetro, según se desprende de la intervención arqueológica en la esquina de la calle Agustín Moreno y Madre Campo de Dios (antigua puerta de Baeza).

Tras la conquista de Córdoba por Fernando III en junio de 1236, la ciudad se presentará dividida en dos zonas, rodeadas por murallas y conectándose entre si por puertas y portillos. Por un lado la medina o villa, y por otro la Axerquia. Se organizará administrativamente la ciudad en torno a 14 collaciones, siete para cada zona, y encabezadas por las parroquias que les darán nombre. Asi mismo se producirán en este periodo intensas modificaciones sobre el antiguo trazado viario y parcelario. En la Axerquía esta nueva planificación urbana afectará a gran parte de sus arrabales.

METODOLOGÍA

Se realizó un sondeo arqueológico de 3 por 5 metros al ser esta parcela de dimensiones menores a los 100 metros cuadrados (99,68 m2). La obtención de registros arqueológicos bien estructurados en este sondeo motivó la ampliación del sondeo, siguiendo las premisas de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo, hasta una superficie de 48 m2 (48,15% de la superficie estimada del solar).

Previamente al proceso de excavación, los técnicos de la Oficina de Arqueología del Ayuntamiento de Córdoba, junto con el equipo arqueológico, replanteamos con la estación topográfica las coordenadas UTM de la parcela, así como la cuadrícula de sondeo.

Posteriormente se sectorizó en metros cuadrados toda la superficie susceptible de ser excavada, previendo posibles ampliaciones del sondeo inicial. Se establecieron por tanto, cuadrículas de metro cuadrado denominadas numéricamente del 01 al 61, y que serian usadas durante el proceso de excavación como referentes espaciales para la ubicación espacial del material arqueológico recogido y las unidades estratigráficas documentadas.

Junto a esta definición espacial de las coordenadas X e Y, se estableció un punto 0 fijo, que sería usado como referencia para el cálculo de la altura o profundidad de la intervención. Este punto se localiza en la esquina interior noreste del solar, siendo su altitud de 100,397 metros.

En cuanto al sistema de recuperación del registro estratigráfico, se parte de una organización del espacio arqueológico en categorías analíticas que se estructuran jerárquicamente en:

- *Unidades Estratigráficas*, tanto construidas (UEC) como no construidas (UEN). Sería la unidad mínima de estratificación arqueológica, distinguida o caracterizada en un *yacimiento, y por tanto, el elemento básico de cualquier análisis*
- *Estructuras*. Serían la agrupación de una o varias UEC que generan una misma morfología
- *Complejo Estructural*. Se refiere al espacio arqueológico organizado y delimitado, en el que se integran estructuras y depósitos relacionados con un patrón específico de actividades.
- *Grupo Estructural*. La suma de complejos estructurales conectados entre sí por sus similares relaciones espaciales o funcionales
- *Zona Estructural*. Varios grupos estructurales asociados por razones espaciales o funcionales.

La apertura del sondeo se realizó con medios manuales. Las alzadas se hicieron siguiendo la naturaleza del estrato intervenido. Así mismo, cuando el estrato tenía una gran potencia, se fueron realizando alzadas artificiales en torno a los 25 y 30 centímetros. Todos los estratos intervenidos fueron recogidos en fichas de registro. Igualmente se realizaron dibujos arqueológicos a escala 1:20 de plantas, perfiles y secciones arqueológicos.

LISTADO DE ESTRUCTURAS

Se han detectado 31 elementos estructurales y 71 unidades estratigráficas. De estas últimas, 20 corresponderían a Unidades Estratigráficas no Construídas (UEN) y 51 a Unidades Estratigráficas Construídas (UEC) , directamente relacionadas con las Estructuras señaladas A continuación, y ha través de las siguiente tabla, exponemos las estructuras localizadas durante el proceso de excavación.

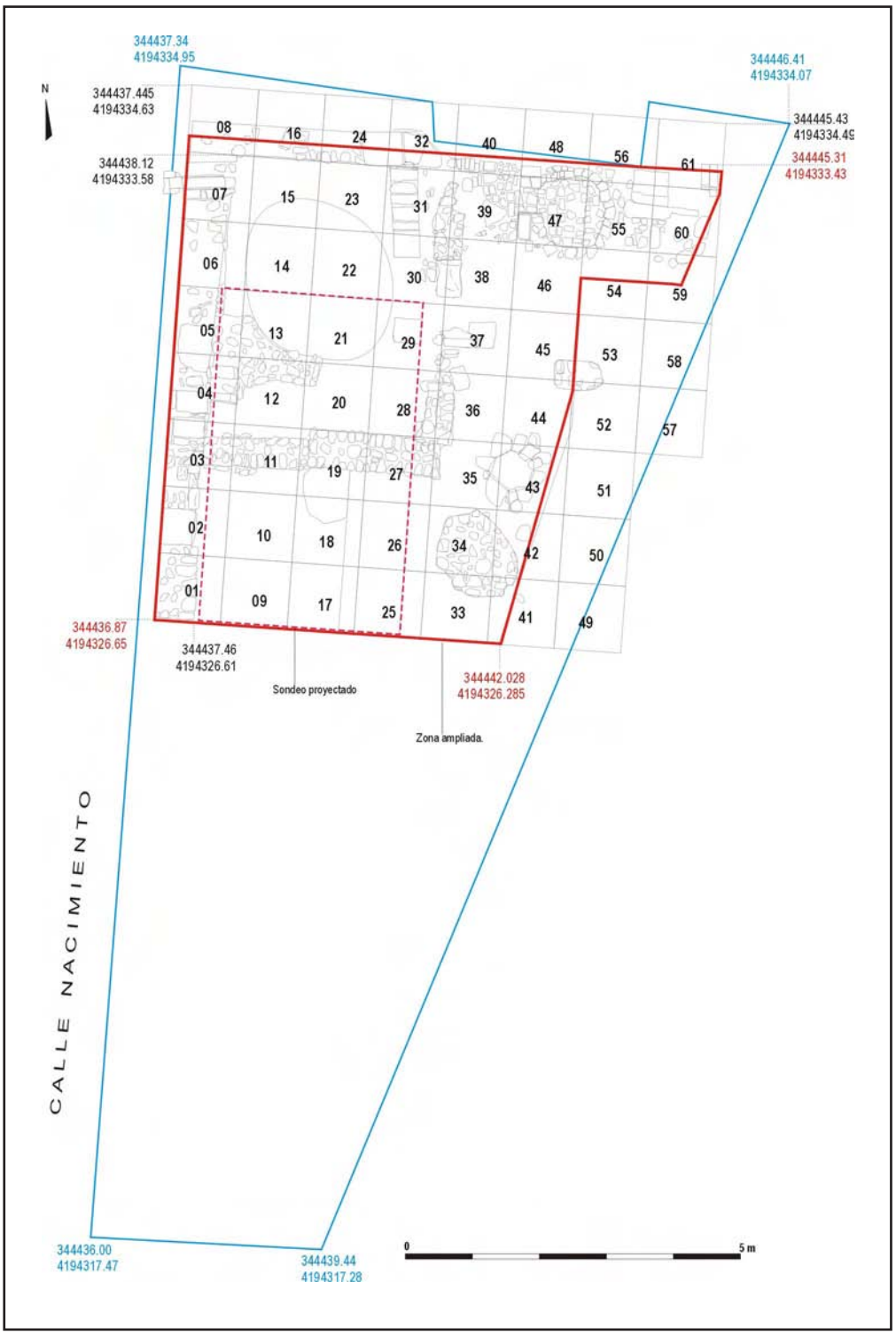


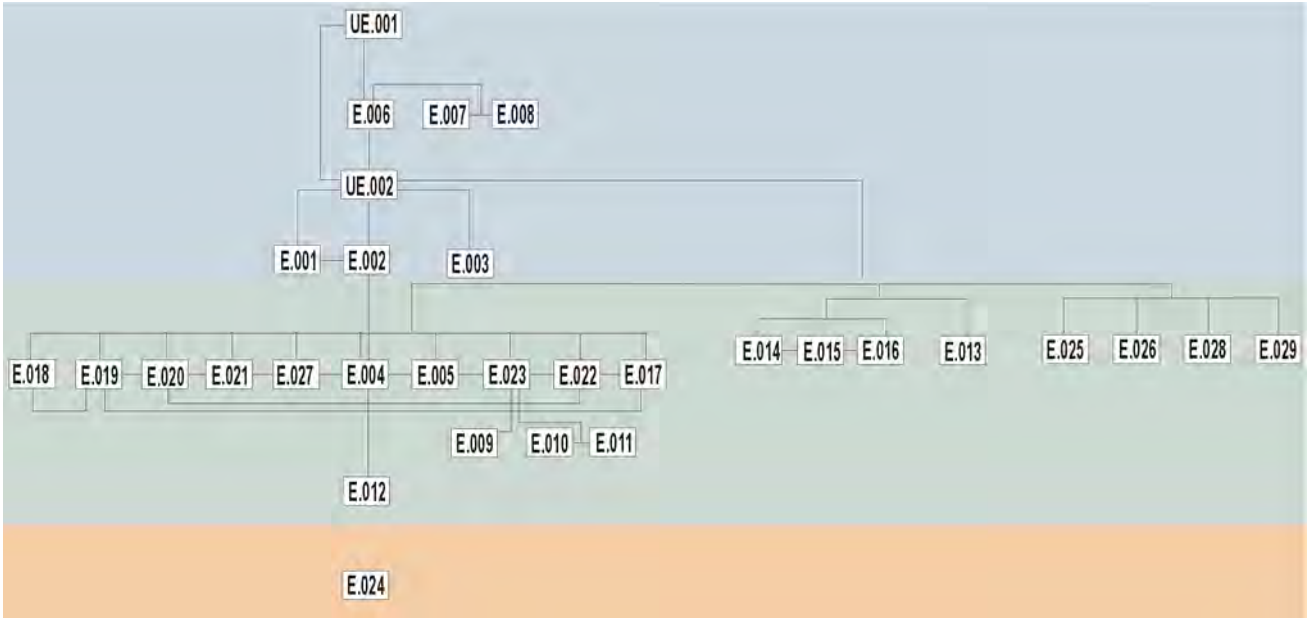
Figura 02. Límites de la intervención y sectorización

TABLA 01: LISTADO DE ESTRUCTURAS EN C/ NACIMIENTO 8. CÓRDOBA. Febrero-marzo 2004

Nº E.	sectores	Identificación	UE asociadas
001	21	Muro tapial orientado norte/sur. Matriz arenosa con clastos de grava y frag. Material construcción	UE 003
002	20, 21	Muro de mampostería de cantos rodados sin disposición y de dimensiones aprox. A 15 cms. Eje norte/sur y contacta en su extremo norte con E.001 y en su extremo sur con E.003.	UE 004
003	05, 06, 13, 14	Fosa excavada en UE. 007 y rellena por UE 005	UE 005; UE 006
004	19, 27, 35	Muro de mampostería de cantos rodados dispuestos en tres calles regulares de mampuestos de dimensiones aprox a 20 cms. y dos hiladas. Eje este/oeste y contacta lateralmente en cara noreste con E.002. En su extremo oeste con E.004	UE 008; UE 009
005	03, 11, 19	Muro de mampostería de cantos rodados dispuestos en dos hiladas y de dimensiones aprox a 15/20 cms. Eje este/oeste y contacta en su extremo este con E.003 y en oeste con E.00	UE 010; UE 009
006	06, 14, 21, 22, 30	Suelo de tierra batida e inclusiones de cantos de río de tamaño no superior a los 5 centímetros Está sobre la E.001 (UE 003). Esta prácticamente arrasada por la actividad de huerta habida sobre esta UE.	UE 011
007	07, 15, 23, 31,38, 39	Tarjea realizada con ladrillos trabados con mortero de cal y repellada en su pared interna. Orientación este oeste, desviándose en su estremo este hacia el sureste.Excavada en la UE 02	UE 012; UE 013; UE 014; UE 015; UE 016
008	07 bis	Registro de tarjea realizado con ladrillos trabados con mortero de cal.	UE 018
009	02, 03, 10, 11	Tarjea realizada con piedras y frag de ladrillos y cubiertas por piedras planas. Fosa de tarjea excavada en UE 07	UE 019; UE 020; UE 021; UE 022; UE 023; UE 024
010	04, 05, 12, 13, 20, 21	Estructura horizontal rectangular de mampostería. Cantos rodados de mediano tamaño (inferior a 20 cms) trabados con tierra.	UE 025
011	04	Estructura de tres sillares de calcarenita dispuestos verticalmente. Asociado a UE 025.	UE 026
012	18, 19	Fosa / vertedero.	UE 027; UE 028;
013	55,60	Canalización realizada en sillar con orientación este-oeste.	UE 029; UE 030; UE 031.
014	39,	Zona de acceso a la cámara de combustión.	UE 032
015	47, 55	Cámara de combustión de horno domestico realizado con ladrillos, de planta circular irregular y abierto en su extremo oeste	UE 033; UE 034
016	39, 47, 55	Pavimento de ladrillos	UE 035; UE 036
017	08, 16, 24, 32	Estructura muraria límite del C.E. 01 por el norte. Eje este/oeste. Construido con sillares de calcarenita ofrece una discontinuidad constructiva en el centro mitad este, al estar realizado con cantos rodados de mediano tamaño –UE 038-. Toda la estructura descansa sobre una nivelación realizada con arcilla y material de construcción y fragmentos cerámicos y un nivel horizontal realizado con tejas y sobre la que se levanta la UE 038	UE 037; UE 038; UE 039; UE 040; UE 041; UE 042
018	23	Fosa aséptica rellenada por grandes bloques de cantos rodados.	UE 043; UE 044

019	30, 31	Estructura muraria Muro de sillares de calcarenita formando una pseudo arco de medio cañón en su arranque. Orientación norte sur. En contacto lateral con E. hace esquina con la E, siendo rota en este extremo por la E..	UE 045; UE 046; UE 047
020	29	Sillar de calcarenita en eje Norte/ Sur con la E.019	UE 048
021	37	Sillar de calcarenita en eje Este / oeste con la E.020	UE 049
022	30, 31, 38, 39	Estructura muraria realizada con mampuestos de mediano tamaño y un sillar en su extremo sur. Orientación Norte Sur	UE 050; UE 051
023	01, 02, 03, 04, 05, 06, 07	Estructura muraria límite del C.E. 01 por el oeste con orientación norte-sur. Construido con sillares de calcarenita y mampostería.	UE 052; UE 053; UE 019; UE 022 ; UE 054; UE 055; UE 056; UE 057; UE 058; UE 059
024	13, 14, 15, 20, 21, 22, 23, 29, 30	Fosa	UE 060; UE 061
025	33, 34, 41, 42	Estructura de mampostería. Cimentación	UE 062
026	35, 43	Pozo negro	UE 063; UE 064
027	28, 29, 36, 37	Muro de mampostería	UE 066
028	44, 45, 52, 53	Cimentación mampostería	UE 067
029		Pavimento de ladrillos de 15x29x3 trabados con mortero de cal grasa	UE 068; UE 069
030	Limite este de la propiedad.	Pozo	UE 070; UE 071
031	Límite Este de la propiedad	Alzado límite de la propiedad. Pared Este, extremo norte	

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA



Matrix Harris de las relaciones estratigráficas en C/ Nacimiento 8

ESTRATIGRÁFICA

En las tablas anteriores hemos intentado relacionar las unidades estratigráficas con las estructuras de las que forman parte.

El análisis de las relaciones entre las distintas unidades ha permitido, tal y como decíamos al principio de este informe, establecer tres fases históricas materialmente diferenciadas tanto por el análisis estructural de los restos inmuebles detectados como por los restos cerámicos en contexto primario, bien identificados y que actúan como "fósiles directores".

Una primera fase, relacionada con época moderna/ contemporánea, vendrá identificada por las remodelaciones a nivel de saneamiento que se ha realizado en la vivienda demolida. Viene determinada por las estructuras 006 (UE.011), 007 (UE. 012, 013, 014, 015 y 016), 008 (UE 018) y E.029. Todas ellas están relacionadas con el suelo de ocupación (E.006 y E.029) de este último momento, estando asociadas a registros materiales muebles modernos/ contemporáneos.

El grueso de unidades estratigráficas detectadas son de época bajomedieval y moderna. Su uso ha perdurado hasta nuestros días, tratándose de las cimentaciones de la vivienda demolida. Para su datación se ha seguido criterios comparativos con otros edificios de similares, si no idénticas, características constructivas y bien fechados, localizados en el área inmediata a este solar.

Una última fase sería la correspondiente a la fosa sellada (E.024; UE.060 y 061) y con material orgánico y sobre todo, cerámico, de principios del califato, tal y como mencionábamos en páginas anteriores.

El sustrato geológico, detectado a un metro de profundidad de la actual cota de suelo del solar, está conformado por una veta de arcillas rojas, muy depuradas, y bajo ésta, niveles de limo que continúan por debajo de los tres metros del actual nivel.

La discontinuidad estratigráfica entre el siglo X-XI y el siglo XV se debe a la preparación que se hizo en el solar para la construcción de la vivienda: posiblemente se arrasara con las estructuras localizadas y previas al siglo XV. Ello explicaría la génesis de las UE 007, consistente en un estrato arcilloso muy compactado y sin apenas intrusiones materiales e inorgánicas y que se desarrolla en la base de cimentación de la mayoría de las estructuras murarias, así como la de la UE 065, con mucho material cerámico de época islámica, y que cubre la E.026. En ambos casos, consideramos que están en posición secundaria, producto de la remoción del suelo para la construcción de estas estructuras, generando a su vez un vacío posicional de carácter primario.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA. CONCLUSIONES

La consecución de los objetivos previstos ha permitido establecer tres fases históricas materialmente diferenciadas tanto por el análisis estructural de los restos inmuebles detectados como por los restos cerámicos en contexto primario, bien identificados y que actúan como "fósiles directores".

Una primera fase, relacionada con época moderna/ contemporánea, vendrá identificada por las remodelaciones a nivel de saneamiento que se ha realizado en la vivienda demolida. Así mismo, fragmentos cerámicos de finales del siglo XIX y principios del XX hacen clara referencia del período que nos ocupa.

La siguiente fase, de época bajomedieval/ moderna corresponde a la mayoría de las estructuras detectadas, y pertenecientes al origen de la construcción demolida.

Una última fase sería la correspondiente a la fosa sellada y con material orgánico y sobre todo, cerámico, de principios del califato, si nos atenemos a las similitudes tipológicas habidas con yacimientos emirales y destruidos durante la fitna, como es el caso de Medina Elvira (Granada).

Los antecedentes históricos documentados durante la excavación se remontan al período andalusí de Córdoba, concretamente al momento de reinado Omeya (s.IX-X d.n.e.). El inmueble intervenido se situaría en el arrabal del Sabular. Éste *era el primero saliendo por la puerta de Hierro de la medina, y antes de llegar al Arenal donde se ubicaría al Madinat al Zahira. Según estaba a orillas del río y debajo de un monte cerca de Sacunda* (ARJONA, 1997:135) (1). El nombre de este arrabal derivaría del término latino "sabulum", que significaría arena gruesa y pesada, característica geológica documentada durante la intervención.

De este período hemos constatado un depósito cerrado de cerámica. Sin embargo no podemos establecer una relación estructural de este depósito con otros elementos que permitan contextualizarlo dentro de un complejo estructural cerrado. Su carácter aislado dentro de esta intervención nos hace suponer su pertenencia a un complejo mayor a los límites establecidos por este solar.

Los momentos tardíos y finales del mundo islámico cordobés no han sido determinados en esta parcela, a pesar de encontrarnos dentro de los limites amurallados almorávides. Ello puede deberse a una posterior remodelación urbanística llevada a cabo a mediados del siglo XV en esta zona, afectando íntegramente a las viviendas que en un momento pudieron erigirse en esta parcela.

La siglos posteriores no encontrarán modificaciones significativas en esta zona, manteniéndose la red viaria que hoy pervive así como los usos del suelo como zona de habitación. Si encontraremos modificaciones internas que presumimos estén también relacionadas con particiones en la propiedad.

NOTAS

1. Este autor cita, a su vez a Ibn Al Qutiyya: Ta`rij Ifitah al Andalus: Historia de la conquista de España. Trad. Julian Ribera. Madrid 1926.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA, Antonio, *Anales de la Córdoba musulmana*, Córdoba, 1982
ARJONA, Antonio, *Urbanismo de la Córdoba Califal*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1997
BLANCO FREIJEIRO, Antonio, "Vestigios de la Córdoba romana", *Habis* 1, 1970
CALVO, Susana, *Urbanismo en la Córdoba Islámica*, Madrid, Edilupa, 2002
CÓRDOBA, Ricardo, *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba, 1990
ESCOBAR, Jose Manuel, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989
DAROCA, Francisco, et alii, *Guía de Arquitectura de Córdoba*, Madrid, Consejería de Obras Públicas y transportes de la Junta de Andalucía y Colegio Oficial de Arquitectos de Córdoba, 2003
LÓPEZ, Antonio, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*, 2ª edición, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1981
MALPICA, Antonio (ed), *La cerámica altomedieval en el sur de Al Andalus*, Granada, Universidad de Granada, 1993
MARTÍNEZ, Balbina, *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid, 1991
VAQUERIZO, Desiderio et alii, *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba, Plurabelle, 2003



Figura 03. Planta final de la excavación

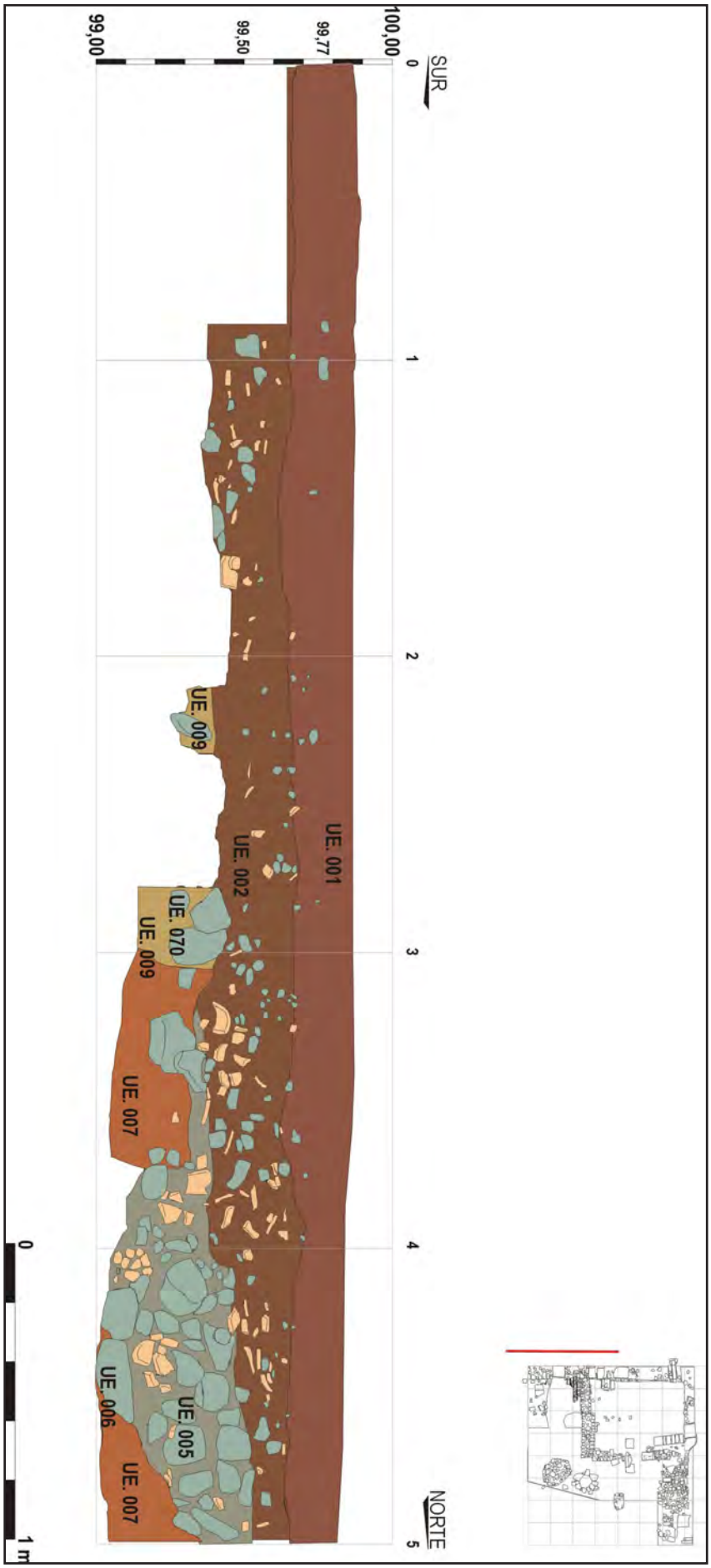


Figura 04. Sección oeste



Figura 05. Perfil oeste.

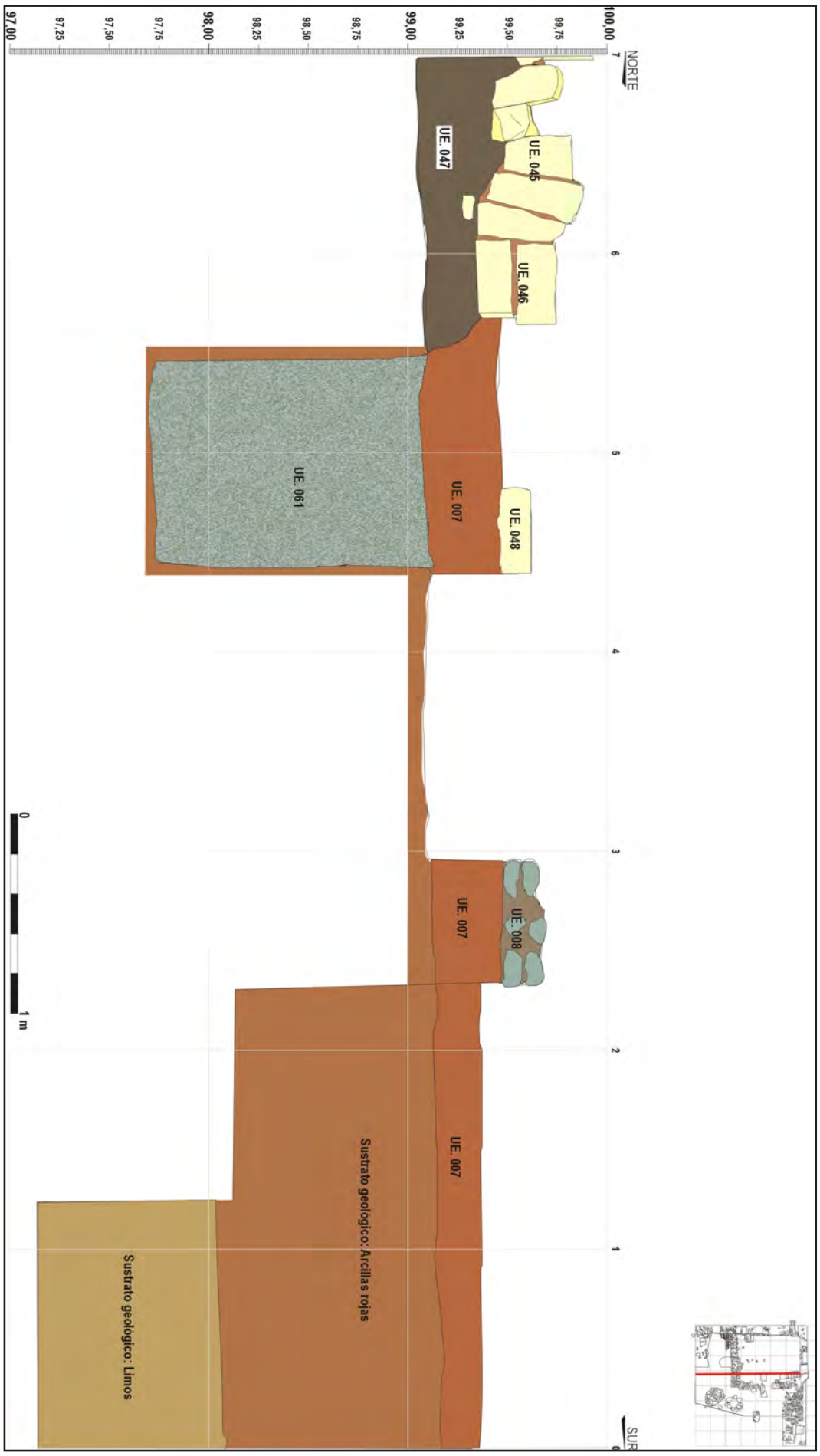


Figura 06. Sección Este



Lámina 01. UE 025 y UE 026 en contacto con la UE 057



Lámina 02. E.19 una vez desmontada, en contacto lateral sur con UE 053



Lámina 03. UE 045 y 046.



Lámina 04. UE 061. Fosa de grandes dimensiones con materiales cerámicos de transición entre época emiral y califal.



Lámina 05.. Estado final de la intervención

APUNTES SOBRE LA MURALLA DE LA AJERQUÍA. (A.A.P. EN PLAZA de LA LAGUNILLA nº 11 de CORDOBA)

SANTIAGO RODERO PÉREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la Plaza de La Lagunilla nº 11 donde pudimos apreciar, como a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de ocupación del habitat urbano desde su génesis en época islámica hasta nuestros días.

Abstract: We set forth in these pages the result obtainer during the archaeological excavation realized in Plaza de La Lagunilla nº 11, where we were able to document how along the historical evolution of the site they take a place different phases of the occupation of an urban habitat from its genesis in islamics time up to now a days.

INTRODUCCIÓN

Trás la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 19 de Enero de 2004, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba el día 10 de Febrero de 2004, comenzaban, previa notificación de la dirección facultativa, los trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar sito en la plaza de la Lagunilla, 11 de Córdoba con fecha 16 de Febrero de 2004, concluyendo el 11 de Marzo de 2004. La finalización de la excavación también fue notificada mediante escrito entregado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucia y en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento.

Los trabajos de campo fueron inspeccionados por D. Jose Antonio Morena, Arqueólogo Inspector de la Delegación de Cultura, quien visitó la excavación en dos ocasiones. Por parte de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo, D. Juan Francisco Murillo y Dª Mª Dolores Ruiz realizaron dos visita al solar. Los técnicos de ambas instituciones estuvieron en todo momento a disposición de la dirección arqueológica de manera desinteresada durante las labores de investigación sobre el terreno.

El solar objeto de la A.A.P. queda enmarcado en la Plaza de la Lagunilla, n° 11 de la ciudad de Córdoba. Por tanto formaría parte de la zona 4 o Axerquía, según el informe urbanístico con carácter arqueológico facilitado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Su localización en un área perteneciente a la Zonificación Arqueológica y el interés por parte de la propiedad del terreno de emplear un sistema de cimentación mediante losa armada dispuesta a – 0,70 m. de cota en la totalidad de la parcela con respecto a la Plaza de la Lagunilla, en tanto que para el sector que ocupaba la casa recayente a la Avenida de las Ollerías se plantea un sótano con una profundidad de 2,95 m. Estas circunstancias motivaron que la promotora mediante su representante legal, contactase con quien suscribe el presente, con la intención de que fuera quien se encargara de llevar a cabo dicha intervención.

El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 235 m_, siendo la prevista para el sótano de 30 m_. El proyecto de nueva planta contempla la ejecución de una edificación desarrollada en dos plantas con dos viviendas unifamiliares en el flanco perteneciente a la plaza de La Lagunilla, y de tres pisos con semisótano para trasteros, en la recayente a la avenida de las Ollerias. Plantea ocupación de parte del subsuelo. El proyecto básico ha sido redactado por el despacho de arquitectos Torres y Cimianos.

El proceso de A.A.P. se ajustó, por tanto, a la Normativa actual excavándose más del 75% de la superficie que se verá afectada por el proyecto arquitectónico y bajándose hasta una cota de -1 m. para gran parte del solar y de -3m. en la zona definida como sondeo y -4m. desde la rasante de Ollerias en el denominado corte 1.

DATOS TÉCNICOS DE LA ACTUACIÓN

En este apartado especificamos las modificaciones que se han derivado del proceso de excavación arqueológica; modificaciones llevadas a cabo por criterio de la dirección facultativa, con el objeto de que los trabajos de A.A.P. se ajustasen correctamente a, lo que contempla la normativa actual compaginada con las labores científicas implícitas en los trabajos de campo, a las directrices de los técnicos de las administraciones competentes y a los objetivos planteados en el proyecto de actuación.

La información urbanística de carácter arqueológico proporcionada por la Oficina Arqueológica de la GMU concluye con la necesidad de realizar *"un sondeo arqueológico por cada 100 m^2 de solar o fracción"*, es decir , para nuestro solar tres sondeos. En su punto quinto, nos comunica que: *"En caso de proporcionar resultados positivos, estos sondeos deberán ser ampliados hasta alcanzar la superficie mínima a excavar prevista en el Artículo 141(50% para solares de menos de 200 m^2)"*, siendo la profundidad mínima a alcanzar *"la de -2.95 m. prevista como máxima afección"*.

Las modificaciones llevadas a cabo se pueden resumir de la siguiente manera: Se exigían 3 sondeos de 3 x 5 m.; los sondeos realizados fueron de 5x3 m., denominándose corte 1, corte 2 y corte 3. El desarrollo de la actuación obligó a unificar los corte 1 y 2 que dieron resultados positivos pasando a denominarse como "Ampliación"; así mismo delante de la unidad 13, definida como muralla se planteo un sondeo de 2 x 2 m. con el objetivo de llegar a la zapata de cimentación de dicha estructura muraria.

La Cota máxima de afección era la correspondiente a la potencia de la solera es decir -0.70 m., mientras que la cota máxima general excavada fue de -1. m., aun cuando se alcanzó los -3m en el denominado sondeo y los -4m. -desde la rasante de la avd.Ollerias (corte 1).

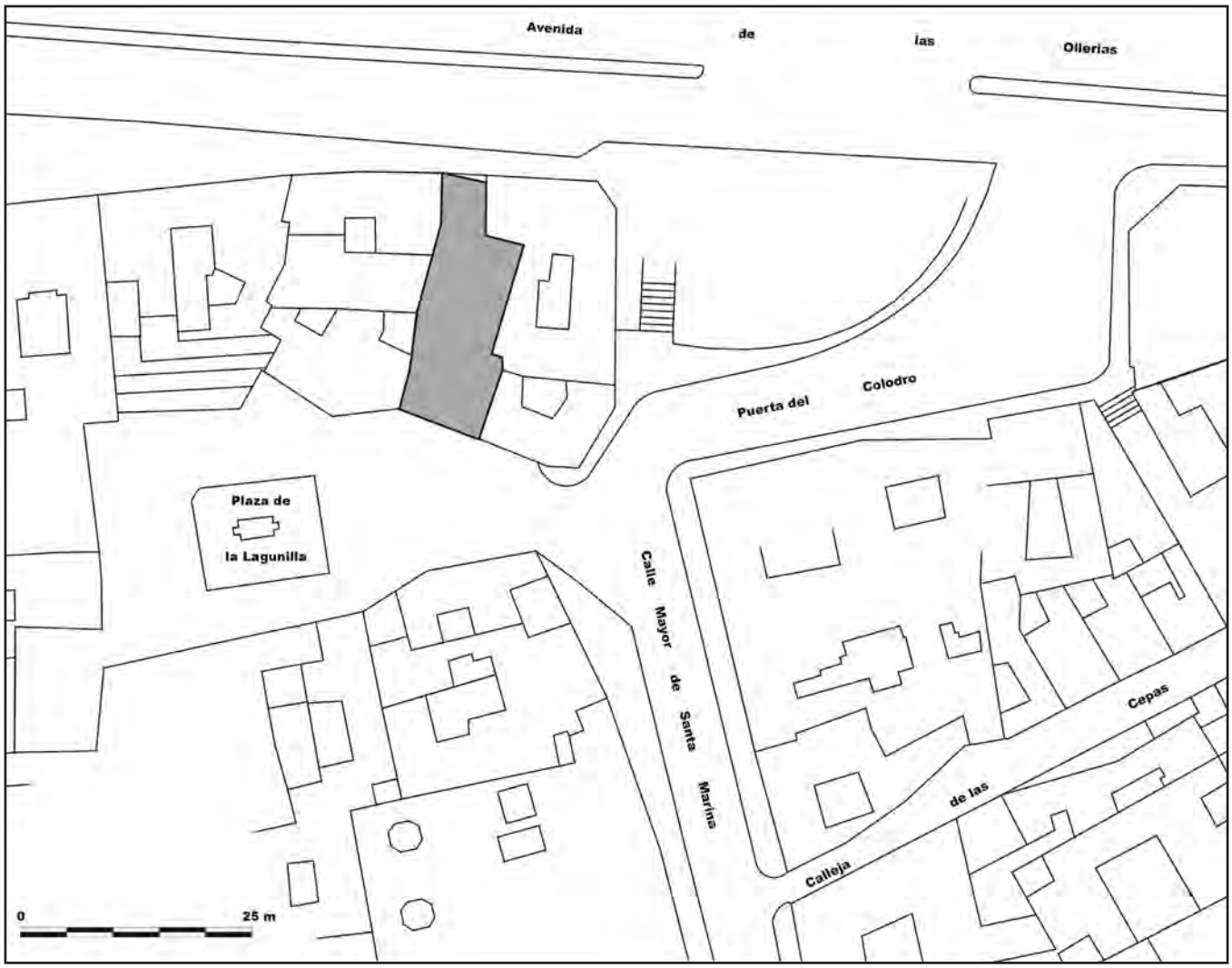


Figura 1. Localización del solar.

2.1. Objetivos:

En la A.A.P. llevada a cabo en la Plaza de la Lagunilla 11 de Córdoba se han cubierto los objetivos que se propusieron en el Proyecto de A.A.P.:

a) Documentación exhaustiva de la secuencia estratigráfica arqueológica hasta la cota de afección, habiéndose bajado 30 cms más para confirmar con total seguridad la ausencia de espacios ocupacionales residuales.

b) Evidencia de ausencia de afección a la estratigrafía arqueológica a cota más baja de la cama de la solera, habiéndose excavado hasta niveles geológicos en el denominado sondeo, cerca de un 0.50 m. por debajo de la zapata de la muralla, a objeto de determinar las características edilícas y cronológicas de la misma.

c) Constatación de una ocupación continuada del espacio correspondiente al solar desde época islámica califal hasta nuestros días, con una secuencia estratigráfica cuya potencia se encuadra dentro del metro desde la rasante del solar.

d) Recuperación y estudio sucinto del material cerámico perteneciente a las diferentes unidades estratigráficas.

e) Propuesta de conservación e integración de los restos significativos, si fuera oportuno, dentro del nuevo edificio(cuya última decisión compete a las admones. públicas).

2.2. Adecuación metodológica:

Siguiendo las directrices que nos proporcionó la Oficina de Arqueología de la GMU en su Información Urbanística de Carácter Arqueológico, se replantearon tres sondeos de 5 x 3 metros. Los sondeos se realizaron al fondo, en el centro y en el lado más meridional del solar, respetando las necesarias medidas de seguridad respecto a la medianera, dejando los necesarios pasillos de seguridad y trasiego. Aunque las medianeras del solar presentaban una considerable entidad, tras una exploración de visu, estimamos que en algunos puntos no reunían los necesarios requisitos para el desarrollo tranquilo de la actividad. Por ello, consideramos conveniente mantener una distancia de seguridad mínimo de 1 metros entre la zona de excavación y las mencionadas medianerías.



Lámina I. Vista cenital de la última fase de excavación del solar.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando las medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica más alla de cota la afección, hasta alcanzar los -3.00 m. de profundidad en el denominado sondeo. La excavación de los sondeo nos permite constatar una potencia estratigráfica estimada de -2.95 m. desde la rasante actual de la Plaza de la Lagunilla. Lógicamente esta secuencia lleva incluida los depósitos de relleno superficiales que carecen, en principio, de valor arqueológico.

Estos planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar desde la superficie del sondeo estratigráfico realizado durante la unificación de los cortes 1 y 2, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo y la propia conservación mediante testigos, de las estructuras constructivas que aparecieron durante la excavación, las cuales, fueron conservadas *in situ* durante todo el proceso de excavación.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos del primero de los cortes, el cual, desde una cota de -0.30 m. dejó entrever la existencia de restos arqueológicos, lo que supuso la continuación de la excavación con medios humanos. La aparición de restos arqueológicos conllevó la apertura de un open área con el fin de conocer la extensión de la ocupación sobre la planta del solar. Pudimos comprobar como a la altura de la mitad del solar hacia el Norte los niveles arqueológicos se encontraban menos afectados por la vivienda contemporánea que se superponía. Desde la dirección se decidió realizar la ampliación de los cortes 1 y 2 donde la recuperación del registro estratigráfico ofrecía mayores garantías de verosimilitud. La apertura del corte 3 dio resultado negativo a excepción de un estrato de cenizas posiblemente relacionados con los niveles artesanales de época islámica, que aparece al final de la cota de excavación (-1 m.desde la Plaza).

La técnica de excavación se atuvo en todo momento a la propuesta en el proyecto de A.A.P. Esta se basaba en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (Barcelona, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (Barcelona, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía, entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos dió una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Las unidades estratigráficas se documentaron atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha, cuya diseño y funcionalidad viene avalado por sus buenos resultados en otras excavaciones cordobesas. Estas características fueron recogidas en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. La unificación de los cortes 1 y 2 llevó parejo la redenominación de las unidades hasta el momento definidas optándose por encuadrarlas dentro del orden centesimal. En la misma ficha mencionada se reflejaron las relaciones físicas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se diferenciaron cuatro elementos, los **estratos**, es decir aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales, **suelos de ocupación**, entendidos como **interfacies** de estrato horizontales, interfacies propiamente dichas, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes, y por último, **estructuras**, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica fueron los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos fue preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se individualizaron capas artificiales de 0.15 m. de grosor, recogiéndose el material asociado también por capas. La finalidad de este método fue la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de esta Memoria-Preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tiene como objeto la asignación de una cronologia realtiva que nos permita, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993,108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, es lo que proporcionará la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que han sido documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación de los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combina la fotografía digital con las diapositivas, para la realización del reportaje del proceso de excavación y final. Se realizaron dibujos a distintas escalas plantas compuestas, de estructuras, agrupadas finalmente por fases así como de los perfiles. Como complemento se presentan dos planos con los niveles de afección de la solera respecto de la muralla.

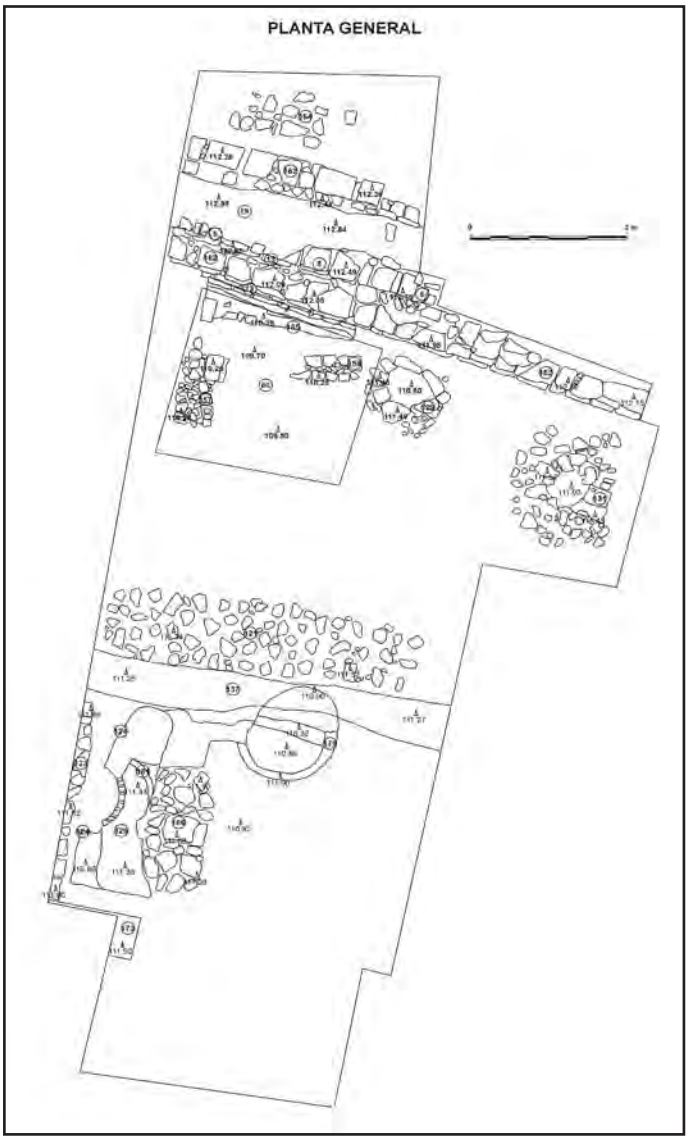


Figura 2. Planta general de las estructuras documentadas.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se inserta en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba, para lo cual contamos con el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, topográfo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU. Los artefactos localizados así como las estructuras y suelos de ocupación son referenciados en plano según coordenadas x, y, z. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas desde una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentadas graficamente mediante planimetría CAD.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SOLAR

La zona donde se ubica el solar se encuentra en un área urbana de la ciudad de Córdoba; dentro del documento de carta de riesgo es considerada zona 4, muy cerca de Conjunto Histórico de Córdoba. Desde el punto de vista histórico y arqueológico, el solar sito en la plaza de la Lagunilla, n° 11, se halla inmerso en el extenso yacimiento arqueológico que define la ciudad de Córdoba, como consecuencia de la continua superposición de asentamientos humanos desde época protohistórica hasta la actualidad.

El emplazamiento de nuestro solar extramuros, aunque cercano al recinto amurallado, incide notablemente en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

Para el periodo prehistórico y protohistórico no disponemos de documentación, ni se conoce la existencia de vestigios que indiquen la presencia de ocupación en el entorno del numero 11 de la plaza de la Lagunilla. No ocurre igual para un momento más tardío, pues en época romana, el solar objeto de estudio queda emplazado en una zona situada extramuros de la Córdoba romana y más concretamente en el ángulo nororiental, donde según las escasas evidencias arqueológicas queda demostrado un uso de carácter funerario. Este carácter funerario esta avalado por los numerosos restos de enterramientos aparecidos a este lado de la ciudad. De la llamada Puerta del Salvador, al oeste de esta plaza, arrancaría la *Vía Augusta* hacia Castulo (en la calle Pilero cerca de la Fuenseca apareció un miliario dedicado a Augusto). El uso de los espacios colindantes a esta vía fue el de necrópolis romana.



Lámina II. Suelo original de calle sobre cimentación entregándose a la muralla.

Son numerosos los restos de enterramientos romanos aparecidos en el espacio entre la calle San Pablo (posible fosilización de la *Vía Augusta*) y la avenida de las Ollerias, aunque siempre con un cariz de dispersidad. En 1983 se rescato un relieve funerario en la plazuela de Santa Isabel. D. Samuel de los Santos Gener confirma la

existencia de una necrópolis en los alrededores de San pablo y San Pedro con tumbas de plomo e inhumaciones, así como anota la aparición de sepulcros pétreos entre la Torre de la Malmuerta y San Cayetano (SANTOS GENER, 1955,9).

En la antigua calle de Arrancacepas, cerca de la Puerta del Colodro aparecieron terracotas femeninas del s. II d.C. (BLANCO, 1970, 114). En 1974 aparecen inscripciones funerarias romanas y restos de pavimento spicatum en la calle Hermanos López Dieguez, nº 5. En este sentido, en 1978 se documenta en la avenida de las Ollerias, nº 19, un cementerio paleocristiano con sepulturas orientadas y con tegulas (IBÁÑEZ, 1983). En 1987 se excava una necrópolis romana de inhumación e incineración en el solar nº 14 de citada avenida (BAENA,1989,170-171). De nuevo en la calle Ruano Girón, esquina con calle Cristo, en 1990 aparecen restos de sarcófagos romanos constantinianos (VAQUERIZO, 2001), mientras que en la calle cidros aparecieron restos epigráficos.

En 1991 en los solares 14, 16 y 18 de la calle Maria Auxiliadora, se detectaron tumbas con cubierta de tegulas a doble vertiente. De este modo no seria extraña la aparición de este tipo de restos en nuestro solar, aunque en las intervenciones realizadas en 1987 en la avenida de las Ollerias nº 2 recayente a la plaza de la Lagunilla (BAENA, 1987) y en 1997 en la plaza de la Lagunilla nº 4, no se detecta ninguna tumba (BOTELLA, 1997).

Recientemente se ha excavado hacia el norte de nuestra solar (c/ Algarrobo), una domus romana del siglo II (PENCO, 2004), que viene ha modificar considerablemente la imagen tradicional de esta parte de la ciudad repleta de necrópolis. Esta suburbana denota no sólo la calidad e importancia de sus mosaicos sino la vinculación del dueño a unos círculos muy selectos de promoción personal que le permiten construir una vivienda importante al exterior de la muralla romana.

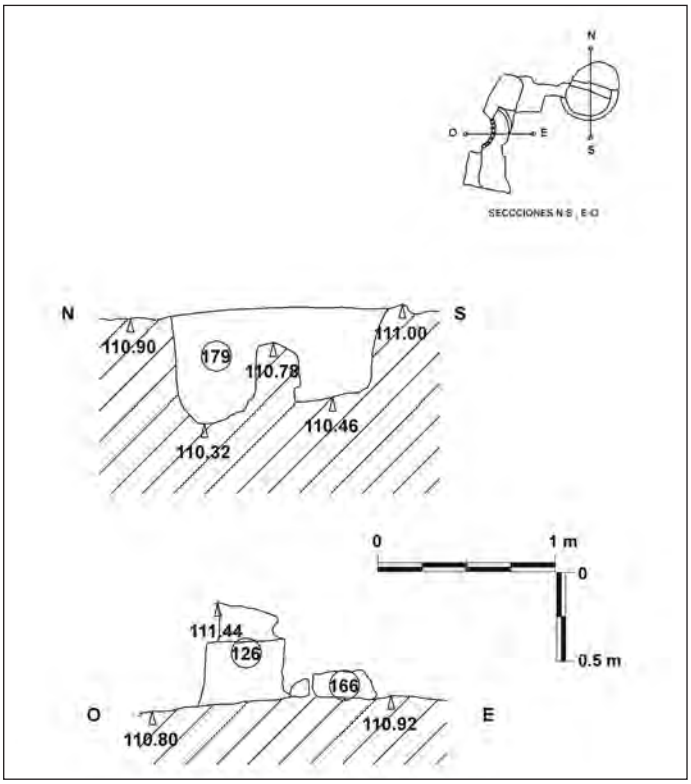


Figura 3. Sección de los hornos almohades documentados.

Tenemos, por lo tanto, un área extensa destinada a cementerios y posibles manufacturas seudoindustriales al exterior de la superficie amurallada y que uniría el área oriental con la septentrional usando como inicio los propios caminos de entrada a la Colonia Patricia. Esta zona experimentaría movimientos crecientes y vaciantes que con el devenir de la evolución de la ciudad tuvo momentos de ocupación doméstica de mayor o menor importancia dependiendo de la prosperidad social y económica de la ciudad.

Como en tantas otras zonas de Córdoba para el periodo tardoantiguo carecemos de datos explícitos que aporten información sobre la imagen urbana que tendría el área de nuestro solar. Sabido es que durante este periodo se ha generalizado el despoblamiento y la ocupación de espacios antaño públicos por habitat domésticos. Estos habitat, en la mayoria de los casos dispersos y residuales, cambiarán radicalmente la imagen de una ciudad que tuvo como último momento de esplendor el periodo tetrárquico. Sin duda el programa imperial tetrárquico, que supone la edificación extramuros del Palacio de Maximiano Hercúleo en el área de Cercadilla (HIDALGO, 1997), contribuyó a desplazar el foco centralizador de los foros de época altoimperial, hacia el norte, condicionando la imagen urbana de las postrimerías de la ciudad clásica (HIDALGO, 2001, 226).

En la Edad Media, y concretamente durante la etapa hispanomusulmana, esta zona de la ciudad sufrió un importante proceso urbanizador, presentando en época califal un urbanismo que podría definirse como poli nuclear.; el lugar es ocupado por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario del ensanche oriental (*al-Chanib al-Sharqui*) de *Madina Qurtuba*. Así, junto con el resto de arrabales que surgieron, principalmente a causa de la expansión económica califal, del establecimiento de almunias junto a las que se situaron casas y del asentamiento de la comunidad cristiana, estos arrabales podrían considerarse no como espacios periurbanos sino totalmente urbanos que poseían todos los espacios y funciones del núcleo, estando integrados en el conjunto social de la ciudad en muchos de sus elementos.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos fue relativamente corta. La *fitna* o guerra civil (1009-1031) acabo con la mayor parte de la ciudad califal y provoco que este amplio ensanche urbanístico se viera sustancialmente reducido; así, en el año 1013 fueron asoladas *Madinat al-Zahra* y *Qurtuba*, conservándose solamente la *al-Madina* y una pequeña parte de esta zona oriental que recibió el nombre de *al-Sharquiyyai*. Entre los años 1125 y 1150 y a raíz de la implantación del impuesto *Ta tib* por el sultán almoravide *Ali ibn Yusuf*, destinado a reconstruir las murallas de las principales ciudades, se cerca esta ciudad oriental con muralla de tapial torreada, quedando íntimamente ligada a través de puertas y postigos a la cerca con la *Madina*.

Córdoba, tras la conquista, adapta el urbanismo musulmán a la vida de sus nuevos pobladores llegándose, como resultado de esta evolución, a una ciudad que, sin expansionarse fuera de las murallas, ofrecía la mezcla de dos modelos de urbanismo, el musulmán y el cristiano.

La toma de la ciudad de Córdoba por Fernando III en 1236 supondrá el abandono, por parte de sus moradores, de las casas que integraban la Axerquia y la posterior repartición de sus propiedades entre la Iglesia, los señores, las ordenes militares y gentes del vulgo

que acompañaban al rey. Por otra parte se divide la ciudad en collaciones bajo la advocación de una parroquia fundada, por lo general sobre una antigua mezquita. El área a la que pertenece nuestro solar quedo englobada en la Collación de Sta. Marina. Desde un principio se encontraba escasamente urbanizada y presentaba un bajo índice de ocupación comercial. A partir del s. XIII y hasta el s. XV fue sometida a un proceso de edificación hasta quedar completada su urbanización. Hasta la segunda mitad del s. XV no se tiene constancia mas que de muladares, zonas de huerta y corrales.

En este punto de la ciudad existía una zona diáfana cerca de la muralla. Es a partir de entonces cuando se produce la ordenación actual de calles, manzanas y plazuelas, con una geometría casi rectangular. Así, la plaza de la Lagunilla, según algunos autores, debe su nombre a la abundante agua que rebosaba los pozos de la zona y que se alimentaban de algún arroyo de la sierra.

Contamos en esta zona con varias actuaciones arqueológicas que han puesto de manifiesto la existencia de vestigios arqueológicos, tales como las efectuadas en la plaza de la Lagunilla nº 4 (BOTELLA, 1997), en la calle Mayor de Santa Marina nº 13 y 15 (IBÁÑEZ, 1993), el nº 16 (CASTILLO, 2003) en el 17 (RODERO, 2005) y en la avenida de las Ollerias nº2 (BAENA, 1987) recayente a la Plaza de la Lagunilla.

FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

4.1.- Periodo Contemporáneo-Moderno.

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días. El periodo contemporáneo tiene dos fases bien definidas que se traducen en la ocupación del solar por estructuras murarias y de saneamiento. Se caracteriza por un conjunto de estructuras murarias (uuee.173, 123, 117...) las cuales conforman las distintas unidades de habitación y muros medianeros de la casa que fue derribada antes de la actuación arqueológica. Junto a estas estructuras aparecen diversos estratos de acopio y nivelación que cumplen la función de nivelar el terreno sobre el que se construirían los pisos o suelos de las habitaciones de la unidad doméstica. También aparecen varias unidades relacionadas (uuee. 14-16, 174,175) con los sistemas de saneamiento y conducción de aguas sucias y vertidos detríticos.

Sin duda lo más significativo es la utilización de la primitiva muralla de la axerquía (uuee. 13, 162-163) como cimentación del muro medianero Norte de la casa contemporánea. Este muro medianero (ue 6-8) está construido usando en su lado más occidental un recrecido de tapial (ue 19) -posiblemente original- como cimentación. Mientras en el resto de la superficie se prefiere cimentar utilizando una cama de ladrillos y mortero de cal que consigue nivelar la interfacies de arrasamientos de la primitiva muralla.

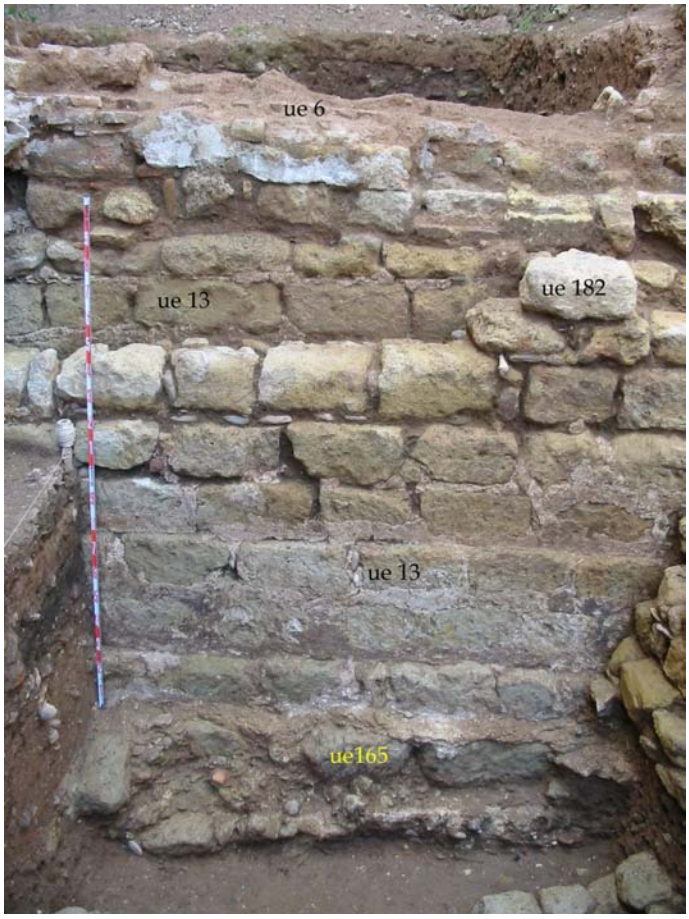


Lámina III.- Desarrollo en alzado de la muralla islámica desde cimentación hasta tapial.

La modernidad viene definida fundamentalmente por estratos deposicionales y de relleno del que destacaremos por su importancia la ue 116. Este estrato se encuentra por toda la zona excavada y define una fecha *antequem* respecto a la ocupación bajomedieval. Junto a este estrato podemos colocar, aunque con las debidas precauciones, la zanja ue 139 que se documentó en el sondeo al sur de la ue 13. El material que recogimos en las capas inferiores (uue .142, 146) es netamente bajomedieval , pero en la interfacies de estrato entre la ue 142 y la ue 127 aparecieron varios fragmentos de posible adscripción moderna, por lo que hasta un estudio profundo de la cerámica no podemos concretar más su cronología.

En el corte 3 los restos registrados pertenecen a un conjunto de estructuras y zanjas de saneamiento de la casa contemporánea ya derribada. Se trata de dos muros (uuee. 4, 8) y una zanja (ue 7) para un colector de saneamiento en la esquina Noreste. Al final de la cota de afección pudimos comprobar un paquete de ceniza que pudiera relacionarse con los estratos de desecho de los hornos almohades.

4.2.- Periodo Bajomedieval.

Durante este periodo se produce una mayor transformación del espacio ocupado por las estructuras islámicas anteriores. Durante los siglo XI-XII asistimos en el solar a una ocupación artesanal dedicada a la producción alfarera; con la llegada de las huestes de Fernando III se produce una amortización de estos alfares y surgen

muros (ue 121, 166) que conformaran un nuevo espacio doméstico y urbano. Podemos apreciar como se destruyen los hornos almohades (uuee 126, 161, 179) y como se sigue utiliazando la muralla como cerca esencial. Se conforma un espacio doméstico definido por las uuee 121, 137 y 166 que presentan caracteres análogos en su técnica constructiva: ripios careados de calcarenita y calizas violáceas. De ellos sólo conservamos las hiladas de cimentación, pero su orientación nos muestra un espacio delimitado por un muro maestro (ue 121) Este-Oeste al cual se le entrega por su lado sur un suelo de picadura de sillar (ue. 137).

El otro muro ue 166 presenta una alineacion Norte-Sur. Está ralizado con mampuestos y su fundación supuso la amortización de la cámara de combustión del horno 126 que de este modo quedó inutilizado completamente. Pudiera formar parte del espacio definido por la ue 121 aunque parece que su trayectoria parece no estar en consonancia con el pavimento ue 137.

La instalación del muro ue 127 define un área abierta paralela a la muralla ue 13. En esta área se ubicaran los dos pozos negros que se localizaron en la excavación. Ambas unidades 129, 131 presentan encañado de ripios por aproximación de hiladas. Por tanto podemos estar ante una calle trasera que corre paralela a la muralla por su interior y por el lado norte del muro ue 121 que en un momento bajomedieval es ocupada por pozos negros y por estratos de acopio. Dicha área pudo fosilizar la que en un momento anterior definió el suelo ue 149.

4.3.- Periodo Medieval Islámico (s.XII).

Se caracteriza principalmente por la aparición durante las labores de excavación, de la denominada muralla de la axerquía (uuee, 162-163, 13, 165) la cual fue documentada en todo el ancho del solar por su cara meridional. Durante el desarrollo de las labores propias de la dirección pudimos documentar el alzado primitivo de la cerca islámica así como la zapata de cimentación (ue 165) que se realizó mediante la utilización de un rebanco de sillarejos desbastados trabados con mortero de cal y arena.

Este lienzo murario (ue 13) presentaba un buen estado de conservación desde la cota 112.00 hasta el arranque de la cimentación (cota 110.39-110.36), conservándose en su parte inferior parte del suelo primigenio (ue 149) que configuró el espacio interno de la cerca. Así mismo presentaba en su lado sur un enlucido de cal (ue 185) que tapaba las juntas de los sillarejos. Por su lado Norte, nos encontramos que los sillares estaban colocados a tizón (ue 163) trabados con mortero de cal y arena pero sin presentar el enlucido y buen acabado que documentamos en su otra cara. Las causas de esta disintonía debemos buscarlas en las diferencias topográficas y funcionales.

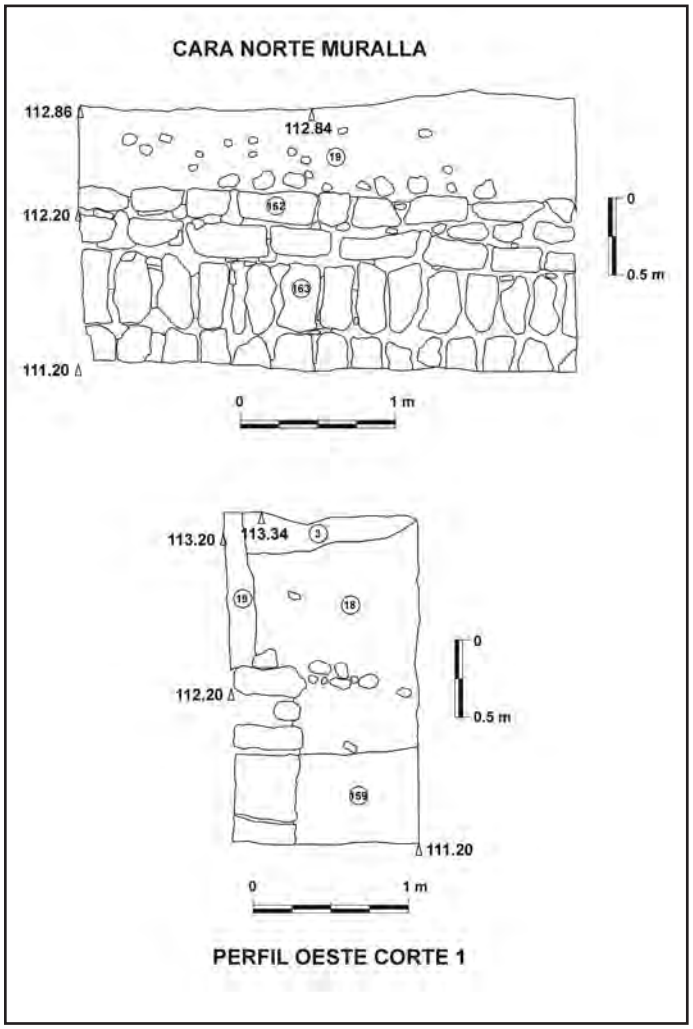


Figura 4. Alzado de la cara Norte de la muralla y perfil oeste localizadas en el (Corte 1)

La cara Sur no sólo está enlucido sino que presenta un suelo que se le entrega. Este suelo está colmatado por distintas unidades, de las cuales la más interesente la constituye el estrato ue 138 que presenta abundante material cerámico de época almohade. El aparejo que la conforma está formado por distintas hiladas de sillarejos escuadrados cuyas medidas medias son: 1.- zapata: potencia 0.34 m.; 2.- 0.41 x 0.25 m.; 3.- 0.40 x 0.18 m.; 4.- 0.44 x 0.21 m.; 5.- 0.44 x 0.21 m.; 6.- 0.44 x 0.21 m.; 7.- 0.43 x 0.19 m.; 8.- 0.32 x 0.27 x 0.22 m. Las juntas de alguna de estas hiladas están recubiertas por una capa de mortero de cal que contribuye a presentar un buen acabado, sólo explicable si esta zona estaba a la vista.

Se constituiría por tanto hacia el interior de la muralla un espacio abierto y transitable que pudiera tener su reflejo en el que describimos para la fase posterior bajomedieval. El muro presenta a la altura de la hilada 8 una reparación (ue 182-183) con ripios y mortero de cal rosa que viene a informar de la pervivencia del muro en el siguiente periodo. Por lo que respecta a los restos documentados en solares adyacentes, tenemos noticias a través de sus directores de la existencia de un lienzo murario de considerables dimensiones cuyas hiladas de sillares conforman la cimentación de un levantado de tapial (BAENA, 1999, 156). Esta cimentación aunque presenta concordancia con nuestra fábrica aparece sin enlucir lo que se contrapone con respecto a nuestra documentación que considera la ue

13 como alzado. La diferencia de criterios habría que buscarla en la ausencia o presencia de las unidades anteriormente comentadas: por un lado la ue 149 que conforma un suelo de picadura de sillar a lo largo de la muralla excavada en el sondeo. Este suelo completamente horizontal aparece cortado por una zanja (ue 139) que presenta en su interior material cerámico de época moderna (ue 127) y está cortando las unidades bajomedievales e islámicas. Por otro lado y coincidente con la cara que tiene asociado el suelo, documentamos un enfoscado en las juntas de los sillares que contribuye a un mejor aspecto visual y que no se entendería si hubiese estado destinado a cimentación. de hecho la cimentación de este tramo de muralla está desbastado y presenta los ripios y mampuestos trabados toscamente con mortero (ue 165) ya que no estaban programados para ser vistos. Lo mismo ocurre con los sillarejos (162-163) de la fachada Norte aunque su explicación es diferente. Por tanto la cara sur de la ue 13 estaría conformado por: una zapata con rebancos de dos hiladas, un muro de sillarejos y sobre él un alzado de tapial.

La existencia de hornos del último periodo islámico a una cota de suelo más alta nos hace ser cautos a la hora de concretar definitivamente una posición. No obstante la cota documentada para la unidad 126 es la referida a la parte superior de la cámara de cocción, estando la entrada a la cámara de fuego un 1-1.50 por debajo de esta cota. La información que aportamos de la documentación extraída es la máxima que podemos ofrecer dados los medios temporales y humanos con los que contamos.

La fachada Norte de la muralla denominada 162-163 presenta una problemática diferente. Se trata de un aparejo formado por dos hiladas a soga y dos a tizón que se encuentran trabados con argamasa sin enlucir. Lo más significativo de este lienzo es la presencia en su lado oriental, de un retranqueo de fábrica con respecto a la alineación que llevaba el resto de la construcción. Pensamos que este retranqueo de la muralla se debe a un quiebro hacia el Sureste que realiza con el fin de dirigirse hacia la indeterminada Puerta del Colodro que estaría mas hacia el meridiano.

Otra circunstancia a tener en cuenta es la existencia de dos estratos de colmatación (uuee. 18 y 159) que se entregan a dicha muralla. La potencia de estos estratos y la continuidad que presentan, con un ligero buzamiento hacia el sureste, nos hace pensar en la posible existencia hacia el Norte de un antemuro que daría origen a un foso. Este foso de cimentación estaría colmatado por los estratos comentados, los cuales rellenarían dicha caja, elevando la cota de suelo por el Norte a la vez que reforzarían la cimentación de sillares de la muralla por este lado Norte. Es decir, por el lado norte las uue 162-163 podrían conformara parte de la cimentación mientras que por el aldo sur el profundo desnivel del terreno permitiría que parte de esa cimentación se convirtiera en alzado.

Sobre la segunda hilada de la ue 162 se apoya la unidad 19 que define un muro de tapial. Este muro de tapial podría conformar el alzado de la posible cerca islámica. Por último debemos comentar que el muro de tapial ue 19 que apoya sobre las uuee 13, 162 es reutilizado como cimentación de la vivienda contemporánea. Dado que nos encontramos en un punto donde la muralla quiebra hacia el Sureste no descartamos que estemos en un punto donde se trabaran dos lienzos de muralla y que explicaría el grosor de la misma (casi 1.85 m.).



Lámina IV. Conexión entre los hornos localizados en el solar.

Las otras estructuras documentadas en este periodo lo conforman tres hornos almohades. La primera estructura, integra en su interior dos hornos definidos por las uuee 126 y 161. Como nos mostró J. Thiriot la ue 161 constituyó el horno matriz que en un segundo momento de explotación alfarera, requirió un forro de las paredes internas que menguaría el diámetro original, dando forma al horno ue 16 que podemos apreciar en las láminas finales. Se conserva del horno parte de la pared Este de la cámara de cocción con varios orificios para la colocación de los rollos de sujeción; también la parte final de la entrada a la cámara de combustión que se encontraría cerca de 1.50 m. por debajo y que está sin excavar.

Este horno corresponde al tipo que ha sido documentado en Zaragoza por J. Thiriot y que denominó como *"petit four"* (THIRIOT, 1993, 798) que estaría formado por una cámara de combustión con cubierta abierta o plana pero no de fábrica y con una cámara de fuego que estaría cerca de un metro más abajo como es el caso de nuestra unidad 126. Los paralelos más cercanos los encontramos en los aledaños del solar donde en la misma Ollerias, el arqueólogo A. Molina ha documentado una serie de hornos medievales islámicos, muy bien conservados y de dimensiones considerables; también en Priego en el solar de la c/San Marcos 20,22,24 (CARMONA, 1993, 72) contamos con paralelos que nos ofrecen la imagen original de nuestro horno.

El tercer horno (ue 179) de menores dimensiones, pertenece a un tipo del cual no hemos encontrado paralelos en nuestra región. Se trata de un horno con cámara de cocción compartimentada por un testigo de tapial del cual desconocemos su funcionalidad. Por debajo de este testigo hay una apertura que conectaría ambos lados de la cámara de fuego o combustión, como demuestra la gran can-

tidad de cenizas y carboncillos hallados en un orificio inferior. Esta unidad se encuentra rota por su lado norte por la colocación de la cimentación del suelo ue 124.

El resto de unidades hacen referencias a estratos de colmatación o de relleno de las estructuras arriba comentadas y cuya adscripción cronológica viene determinada por el material cerámico de su interior.

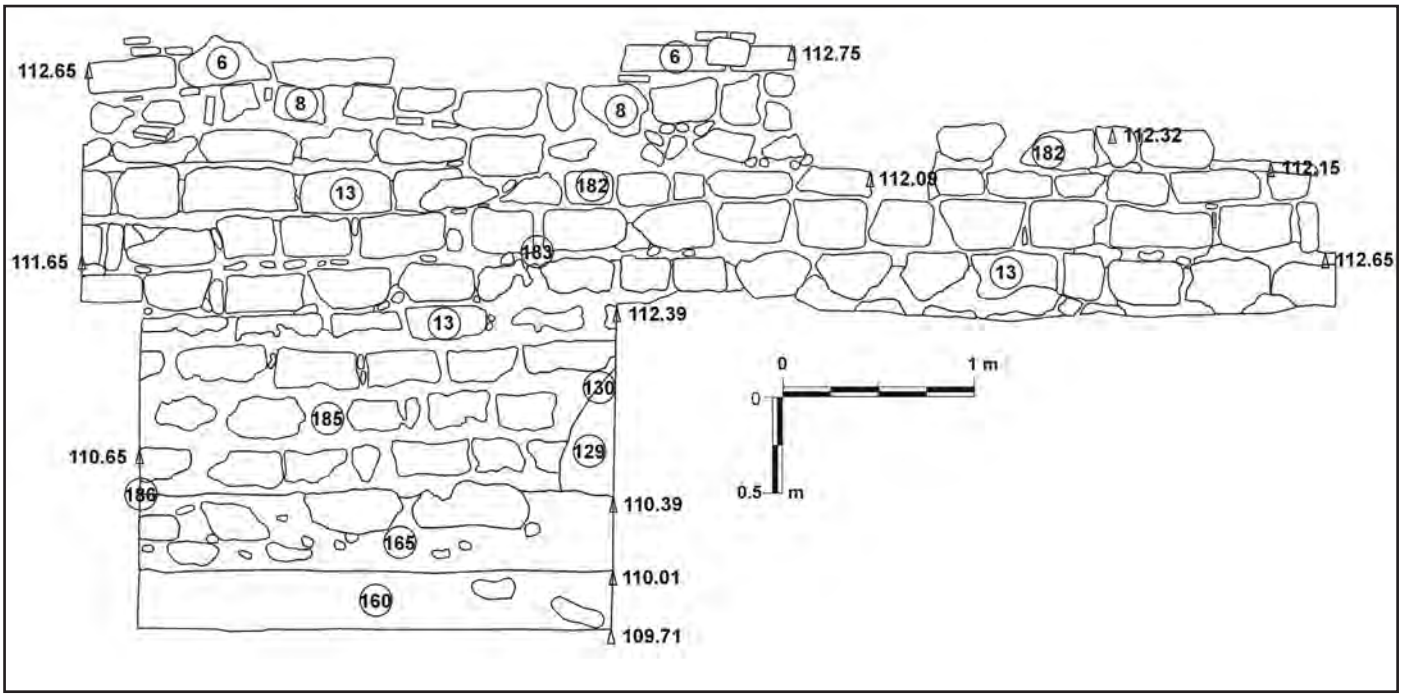


Figura 5. Alzado de la fachada sur de la muralla



Lámina V. Horno almohade. Detalle.

3.4.- Medieval islámico (anterior al siglo XII): 157, 158, 150, 155, 160, 156.

Los restos mejor conservados se encontraron al final del sondeo trazado para agotar la potencia de la ue 13. Por debajo de la cota de zapata y amortizado por el estrato ue 150 nos encontramos con la cimentación de dos muros orientados en escuadra: NE-SO, NO-S. Ambos muros (uuee 157-158) están realizados con mampuesto careado y ripios trabados posiblemente con arena. Se encuentran por debajo de la cotas superior de la zapata (110.39 m.s.n.m.) y conformarían un espacio habitacional previo a la construcción del lienzo amurallado. Se encuentran apoyados sobre el estrato ue 160.

Este estrato tiene la característica de ser un estrato con material cerámico de época califal tardío pero, sobre todo, de tener un enorme olor a cieno, cuya causa se debería buscar en las deposiciones traídas por los afluentes que confluyen hacia la lagunilla. Este estrato se rebajó unos 40 cm. de media hasta llegar a una capa más burda de cantos, en donde el aflorar del agua impedía la continuación de la excavación. No obstante se documentó que el estrato ue 160 se hallaba debajo de la zapata ue 165 por lo que ésta estaba agotada.



Lámina VI. Vista de la muralla desde el sureste.

CONCLUSIONES

Podemos concluir de la A.A.P. llevada a cabo en la Pza de La Lagunilla 11 de Córdoba que la presencia de estratigrafía arqueológica en nuestro solar se encuentra, por encima de la cota de afección prevista en el Proyecto, cerca de un metro.

Debemos destacar la ocupación plurisecular desde una fase prealmohade hasta nuestros días, donde la instalación de la muralla del XII supone la reorganización de un espacio en la zona septentrional de la Axerquía. La existencia en época almohade de hornos alfareros al interior de la muralla nos hace suponer que debió ser un espacio poco poblado dado que este tipo de alfares se solían ubicar fuera de los aglomeraciones urbanas.

La presencia de la muralla provocará el abandono del artesanado en época bajomedieval y la sustitución de los alfares por ambientes domésticos, que darán lugar a un espacio lineal abierto y paralelo a la muralla. Este espacio se ocuparía por pozos negros y no será hasta pasado un tiempo considerable cuando se ocupe por casas (a este respecto no hemos documentado ningún resto constructivo de época moderna por lo que la ocupación se debió realizar en una fecha anterior al plano de los franceses de 1811 donde ya aparece esta zona urbanizada). La fase bajomedieval pudiera confundirse en alguna unidad con la moderna dada la continuada ocupación del solar y la ausencia de un estudio exhaustivo de los materiales cerámicos que definan con mayor certeza las cronologías.



Lámina VII. Vista cenital de la muralla desde el Noroeste donde se aprecia el quiebro.

En época moderna y contemporánea se vuelve a dar el fenómeno de la traslación de muros medianeros y la ocupación de los espacios abiertos bajomedievales por cimentaciones murarias. Para este periodo sólo documentamos estratos de aportes y zanjas con vertidos cerámicos, aún cuando se mantiene la muralla en pie y posiblemente se produjera su reparación (ue 182). La contemporaneidad nos lega un espacio ocupado por casas privadas que aprovechan la muralla ue 13 como cimentación y medianería entre solares. Surgen muros , tabiques, zanjas y colectores así como las estructuras propias del saneamiento de una casa.

De todo esto se concluye la ocupación ininterrumpida en La Lagunilla 11 desde el siglo XX hasta el X confirmándose, además, que la cota arqueológica está por encima de la afección.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

(1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp.. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat al-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BAENA, Mª.D. (1987): "Intervención arqueológica de urgencia en la Avd. de las Ollerias nº 2 recayente a plaza de la Lagunilla (Córdoba) Restos de la muralla de la axerquía". A.A.A. 1987, 151-158.

(1999): "La muralla de la Axerquía en su trazado Norte" en Córdoba en la Historia la construcción de la urbe, actas del Congreso, 155-161.

BAENA, Mª.D y MARFIL, P. (1991): "Nuevos datos acerca del amurallamiento norte de la ajerquía cordobesas. Excavaciones arqueológicas en el nº 14 de la Avd. de las Ollerias (Córdoba)". Cuadernos de Madinat AL-Zahra 2, pp.165-180.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI*.

BOTELLA, D. (1997): Informe técnico preliminar de resultados de la I.A.U. en Plaza de la Lagunilla nº 4 de Córdoba. Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucia.

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CARMONA, R. (1993): " Un alfar de época almohade en Madinat Baguh", *Antiquitas* 5, 73-94.

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucia 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

CASTILLO, F. (2003): Informe técnico preliminar de resultados de la I.A.U. en Mayor de Santa Marina nº 16 Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucia.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X*.

CÓRDOBA, R y MARFIL, P. (1995): Aportaciones al estudio de las murallas medievales de Córdoba. Estructuras y técnicas de construcción en el sector Ronda del Marrubial , Meridies 2, pp. 145-177.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1985): La vida urbana cordobesa: el Potro y su entorno en la Baja edad media, Córdoba.

(1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (2001): La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba.Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de AlHakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

HIDALGO, R. (1996): "Baptisterio de la Diputación Provincial ". Jornadas Europeas de Patrimonio, Córdoba, 49-51.

(1997): "El Palacio de Córdoba" en Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio, 295-300. Madrid

HIDALGO, R. y FUERTES, M. del C. (2001): "Córdoba entre la Antigüedad clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de las excavaciones de Cercadilla" en VALDÉS, F. Y VELÁZQUEZ, A. (eds.): La islamización de la Extremadura romana. Cuadernos Emeritenses 17, Mérida, 223-264.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

(1993): Informe técnico preliminar de resultados de la I.A.U. en Mayor de Santa Marina 13 y 15 de Córdoba.. Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucia

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MELCHOR, E. (1995): La red de comunicaciones romanas en la provincia de Córdoba. Córdoba.

MORENO, M. (2003): "Un conjunto de cerámicas bajomedievales procedentes de la plaza Maimónides (Córdoba)", Anales de Arqueología Cordobesa, 13-14, 451-481.

MURILLO, J.F. et alii (1997): "Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en

Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.
MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia
de Córdoba II. Córdoba.
PAVON, B. (1992): Ciudades Hispano-musulmanas. Madrid.
PENCO, R. (2003): Informe técnico preliminar de resultados de la I.A.U. en la calle Algarrobo nº 12 de Córdoba. Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucia
PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24 nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.
RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.
RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid.
RODERO, S. (2005 e. p.): Apuntes topograficos de al-yiha al-sharquiyya. (A.A.P. en c/ Mayor de Santa Marina, 17). Córdoba. AAC 16. Córdoba.
SANTOS GENER, S de los (1955): Memoria de las excavaciones del Plan Nacional , realizadas en Córdoba (1948-1950). Madrid.
THIROIT, J. (1993): "Bibliographie du four de potier á barres d'enfournement" en IV Congreso de Arqueología Medieval Española, 787-798.
VAQUERIZO, D. (2001): Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana. Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. et alii (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.
ZANÓN, J. (1989): Topografia de córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.

NOTAS

1. El presente artículo es un resumen de otro titulado "Nuevos datos para el conocimiento de la muralla islamica de la ajerquia en su tramo septentrional. A.A.P. en la plaza de La Lagunilla. nº 11. Cordoba", presentado en el nº 4 de la Revista Romula de la UPO de Sevilla.

A.A.P. EN LA AVDA. DE LAS OLLERÍAS, Nº 16 DE CÓRDOBA

FRCO. JAVIER ARIZA RODRÍGUEZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la Avda. de Las Ollerías, nº 16 de Córdoba, donde pudimos apreciar, como a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación desde época islámica hasta nuestros días.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in the Avda. of the Ollerías, nº 16 of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another to the present time from Islamic time.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans l'Avenue des Ollerías, nº 16 de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque islamique jusqu'à nos jours.

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas, ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización (1) de la Delegación de Cultura, en la Avda. de Las Ollerías, nº 16 de Córdoba, desde el 26 de septiembre al 18 de octubre de 2005.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia rectangular, con una superficie total de 183,20 m². y con una topografía plana sin pendientes acusadas. Se encuentra localizado en la Zona 4 del P.G.O.U., entre dos inmuebles edificados, dando fachada por el Norte a la avda. de Las Ollerías de Córdoba. Está prevista la ocupación del subsuelo en toda la superficie del solar. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de una edificación de un edificio de nueva planta sin sótano y un sistema de cimentación mediante losa armada a una profundidad de -1,20 m. respecto a la rasante actual. La propiedad del solar (2) corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

Nuestro solar queda enmarcado, como ya hemos mencionado, en la Zona 4 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de dos sondeos, que se ubicaron repartidos por toda la superficie del solar, respetando las necesarias medidas de seguridad respecto a las medianeras, y separándonos oportunamente del paramento de la muralla, que se entibó y protegió adecuadamente con anterioridad al inicio propiamente dicho de la intervención arqueológica.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto. Las excavaciones de los sondeos nos ofrecieron resultados negativos en ambos cortes o sondeos, no obstante, asesorados por el Arqueólogo Inspector de la Delegación Provincial de Cultura de la ciudad, D. José Antonio Morena López, se decidió ampliar el Corte – 2 en dirección Sur, hacia la muralla, con la finalidad de esclarecer la cimentación de la misma.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie de los sondeos estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos del primero de los sondeos (Corte-1), que arrojaría resultados negativos, procediendo seguidamente al rebaje del Corte-2con resultados igualmente negativos.

Dada la ausencia de vestigios de interés arqueológico en la intervención practicada, no se contemplaba una ampliación del área excavada, no obstante, asesorados por el Arqueólogo Inspector de la Delegación Provincial de Cultura de la ciudad, D. José Antonio Morena López, se decidió ampliar el Corte – 2 en dirección Sur, hacia la muralla, con la finalidad de esclarecer la cimentación de la misma.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe-preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió, en primer lugar, al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que fueron documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación para con los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía (3). Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica de los cortes practicados, nos acerca a un momento cronológico medieval islámico tardío. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje como vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, fragmentos de tinajas con decoración digital y cordada. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cantaros, jarros y jarras, principalmente.

Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan los fragmentos de ataifores y de jarrita-o.

Gran parte del material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación islámico tardío, donde encontramos la tipología típica tanto de mesa como de cocina. Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal, principalmente de caprinos y bóvidos.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

Desde el punto de vista histórico y arqueológico, el solar sito en la Avenida Ollerías, nº 16, se halla inmerso en el extenso yacimiento arqueológico que define la ciudad de Córdoba, como consecuencia de la continua superposición de asentamientos humanos desde época protohistórica hasta la actualidad sin solución de continuidad.

El emplazamiento de nuestro solar extramuros, aunque cercano al recinto amurallado, incide notablemente en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

Para el **periodo prehistórico y protohistórico** no disponemos de documentación, ni se conoce la existencia de vestigios que indiquen la presencia de ocupación en el entorno del número 11 de la plaza de la Lagunilla.

Como ya hemos mencionado, el solar objeto de estudio queda emplazado en una zona situada extramuros de la **Córdoba romana** y más concretamente en el ángulo nororiental, donde según las escasas evidencias arqueológicas queda demostrado un uso de carácter funerario. Este carácter funerario esta avalado por los numerosos restos de enterramientos aparecidos a este lado de la *urbs*. De la llamada Puerta del Salvador, al oeste de esta plaza, arrancaría la *Vía Augusta* hacia Castulo (en la calle Pilero cerca de la Fuenseca apareció un miliario dedicado a Augusto). El uso de los espacios colindantes a esta vía fue el de necrópolis romana. Son numerosos los restos de enterramientos romanos aparecidos en el espacio entre la calle San Pablo (posible fosilización de la *Vía Augusta*) y la avenida de las Ollerias, aunque siempre con un cariz de dispersidad. En 1983 se rescato un relieve funerario en la plazuela de Santa Isabel. D. Samuel de los Santos Gener confirma la existencia de una necrópolis en los alrededores de San pablo y San Pedro con tumbas de plomo e inhumaciones, así como anota la aparición de sepulcros pétreos entre la Torre de la Malmuerta y San Cayetano.

En la antigua calle de Arrancacepas, cerca de la Puerta del Colodro aparecieron terracotas femeninas del s. II d.C. En 1974 aparecen inscripciones funerarias romanas y restos de pavimento *spicatum* en la calle Hermanos López Dieguez, nº 5. En este sentido, en 1978 se documenta en la avenida de las Ollerias, nº 19, un cementerio paleocristiano con sepulturas orientadas y con tégulas. En 1987 se excava una necrópolis romana de inhumación e incineración en el solar nº 14 de citada avenida. De nuevo en la calle Ruano Girón, esquina con calle Cristo, en 1990 aparecen restos de sarcófagos romanos constantinianos, en la calle cidros aparecieron restos epigráficos. En 1991 en los solares 14, 16 y 18 de la calle Maria Auxiliadora, se detectaron tumbas con cubierta de tégulas a doble vertiente. De este modo no seria extraña la aparición de este tipo de restos en nuestro solar, aunque en las intervenciones realizadas en 1987 en la avenida de las Ollerias nº 2 recayente a la plaza de la Lagunilla y en 1997 en la plaza de la Lagunilla, nº 4 no se detecta ninguna tumba.

Tenemos, por lo tanto, un área extensa destinada a cementerios al exterior de la ciudad amurallada y que uniría la zona oriental con la septentrional usando como inicio los propios caminos de entrada a la Colonia Patricia.

En la **Edad Media,** y concretamente durante la etapa **hispano-musulmana**, esta zona de la ciudad sufrió un importante proceso urbanizador, presentando en época califal un urbanismo que podría definirse como poli nuclear.; el lugar es ocupado por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario del ensanche oriental (*al-Chanib al-Sharqui*) de Madina Qurduba. Así, junto con el resto de arrabales que surgieron, principalmente a causa de la expansión económica califal, del establecimiento de almunias junto a las que se situaron casas y del asentamiento de la comunidad cristiana, estos arrabales podrían considerarse no como espacios periurbanos sino totalmente urbanos que poseían todos los espacios y funciones del núcleo, estando integrados en el conjunto social de la ciudad en muchos de sus elementos.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos fue relativamente corta. La *fitna* o guerra civil (1009-1031) acabo con la mayor parte de la ciudad califal y provoco que este amplio ensanche urbanístico se viera sustancialmente reducido; así, en el año 1013 fueron asoladas *Madinat al-Zahra* y *Qurduba*, conservándose solamente la al-Madina y una pequeña parte de esta zona oriental que recibió el nombre de al-*Sharquiyyai.* Entre los años 1125 y 1150 y a raíz de la implantación del impuesto *Ta tib* por el sultán almorávides Ali ibn Yusuf, destinado a reconstruir las murallas de las principales ciudades, se cerca esta ciudad oriental con muralla de tapial torreada, quedando íntimamente ligada a través de puertas y postigos a la cerca con la Madina.

Córdoba, tras la **conquista**, adapta el urbanismo musulmán a la vida de sus nuevos pobladores llegándose, como resultado de esta evolución, a una ciudad que, sin expansionarse fuera de las murallas, ofrecía la mezcla de dos modelos de urbanismo, el musulmán y el cristiano o urbanismo híbrido islámico cristiano según D. M. Nieto.

La toma de la ciudad de Córdoba por **Fernando III** en 1236 supondrá el abandono, por parte de sus moradores, de las casas que integraban la Axerquía y la posterior repartición de sus propiedades entre la Iglesia, los señores, las ordenes militares y gentes del vulgo que acompañaban al rey. Por otra parte se divide la ciudad en collaciones bajo la advocación de una parroquia fundada, por lo general sobre una antigua mezquita. El área a la que pertenece nuestro solar quedo englobada en la Collación de Sta. Marina. Desde un principio se encontraba escasamente urbanizada y presentaba un bajo índice de ocupación comercial. A partir del s. XIII y hasta el s. XV fue sometida a un proceso de edificación hasta quedar completada su urbanización. Hasta la segunda mitad del s. XV no se tiene constancia mas que de muladares, zonas de huerta y corrales. En este punto de la ciudad existía una zona diáfana cerca de la muralla. Es a partir de entonces cuando se produce la ordenación actual de calles, manzanas y plazuelas, con una geometría casi rectangular. Así, la plaza de la Lagunilla, según algunos autores, debe su nombre a la abundante agua que rebosaba los pozos de la zona y que se alimentaban de algún arroyo de la sierra.

Contamos en esta zona con varias actuaciones arqueológicas que han puesto de manifiesto la existencia de vestigios arqueológicos, tales como las efectuadas en la plaza de la Lagunilla n° 4, en la calle Mayor de Santa Marina n° 13 y 15 y en el n° 16 y en la avenida de las Ollerias n° 2 recayente a la Plaza de la Lagunilla.

El referente más directo, de que disponemos es la intervención llevada a cabo en la **plaza de la Lagunilla, n° 4**. Los trabajos se iniciaron en 1997 bajo la dirección del arqueólogo Daniel Botella Ortega y arrojaron como datos relevantes cuatro momentos o fases de ocupación:

1. Fase Romana: no se pudo documentar estructura que apuntaran el uso habitacional y espacial del solar, únicamente se pudo rescatar material cerámico disperso de amplia cronología.
2. Fase Medieval Califal definida por la presencia de elementos relacionados con la industria alfarera.
1. Fase Medieval Almohade identificada por la parte inferior de muros y cimientos de estructuras habitacionales con continuidad hasta el s. XVI.
2. Fase Contemporánea, con pozos negros y estructuras murarias.

Otro referente a reseñar es la intervención llevada a cabo en la **avenida de las Ollerias n° 2 recayente a la plaza de la Lagunilla**. Los trabajos se iniciaron en 1987 bajo la dirección del arqueólogo de la Delegación Provincial de Cultura D. **Alejandro Ibáñez Castro** y de la arqueóloga Dña. **Dolores Baena Alcántara** que arrojaron como datos relevantes tres momentos o fases de ocupación romana, islámica (muralla almohade) y contemporánea.

En 1993, en la **calle Mayor de Santa Marina n° 13 y 15,** bajo la dirección del arqueólogo de la Delegación Provincial de Cultura **D. Alejandro Ibáñez Castro** se practicaron un total de cuatro sondeos con una practica ausencia de estructuras significativas (restos de estructura pavimental romana, masa informe de mortero romano y sobre este canjilones islámicos).

En la I.A.U. realizada, bajo la dirección de **D. Santiago Rodero Pérez**, en la calle **Mayor de Santa Marina, nº 17,** se evidenciaron restos de estructuras positivas y negativas pertenecientes a una casa de época califal, así como restos de una segunda fase de época postcalifal..

En la I.A.U. practicada en la calle **Mayor de Santa Marina, nº 16,** por **Dña**. **Fátima Castillo Pérez de Siles** se concluyó la determinación de este espacio como zona de huerta de la *Axerquía* extramuros de la ciudad como apuntan los restos de estructuras hidráulicas rescatadas y que se estiman de época bajo medieval.

Por último, en la A.A.P. realizada en la **Plaza de la Lagunilla, nº 11**, bajo la dirección de **D. Santiago Rodero Pérez,** se evidenció, por una parte, el lienzo de la muralla almohade y un camino de ronda interno; además se rescataron 2 hornos cerámicos de planta circular postcalifales y unidades domésticas bajomedievales.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Se definieron un total de 110 unidades estratigráficas encuadradas en tres períodos. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico recuperado. Tales consideraciones definen amplios periodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se pueden hablar de tres grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

Periodo Contemporáneo:

Corte-1: U.e.0 a U.e.37 y U.e.41 a U.e.48.
Corte-2: U.e.58 a U.e.85.
Muralla: U.e.86 a U.e.90. U.e.92 a U.e.95. U.e.100 y U.e.101. U.e.105 a U.e.108

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días. El periodo contemporáneo tiene varios momentos bien definidos que se traducen en la ocupación del solar por pavimentaciones, que refieren distintos tipos de solerías, y estructuras de saneamiento. Se caracteriza por un conjunto de estructuras y pavimentaciones, que conformarían las distintas unidades de habitación y tabiques de la antigua edificación que fue demolida como paso previo al inicio de nuestra actuación arqueológica. Junto a estas estructuras aparecen diversos estratos de acopio y nivelación que cumplen la función de igualar el terreno sobre el que se construirían los pisos o suelos de las habitaciones de la unidad doméstica. También aparecen varias unidades relacionadas con los sistemas de saneamiento y conducción de aguas sucias y vertidos detríticos.

Sin duda lo más significativo es la utilización en esta época de la muralla de la axerquía (U.e.38-U.e.91 y U.e.39) como muro medianero meridional de la edificación contemporánea. Señalar que el tramo de lienzo superior de la misma, que hemos designado como U.e.38 – U.e.91 presenta un menor espesor en comparación con el tramo inferior o U.e.39; dicha reducción suponemos se llevó a cabo para ganar espacio la vivienda. Además, la U.e.38-U.e.91, presenta varias contaminaciones por intrusismo antrópico, de las que destacamos restos de revoque de cemento y de alicatado de azulejería, etc. La U.e.39 parece, sin embargo mantener su espesor, trazado y factura original.

Además, constatamos restos pertenecientes a un conjunto de estructuras y zanjas de saneamiento de la casa contemporánea ya derribada.

Periodo Moderno: Ue.49 y U.e.50 (Corte-2)

La modernidad viene definida fundamentalmente por un estrato deposicional y de relleno, destacando la U.e.49. Este estrato abarca la totalidad del Corte 1 y define una fecha *antequem* respecto a la probable ocupación bajomedieval. Junto a este estrato podemos colocar, aunque con las debidas precauciones, la zanja U.e. 50, que se documentó en el pequeño sondeo practicado al Norte de la muralla. Se trata de un estrato de arcillas de color pardo oscuro, con consistencia alta, textura rugosa y una potencia excavada de 1,30 m.

Si bien el material cerámico exhumado apunta a una cronología de época Moderna (s. XV y s. XVI) reseñar que, aparecen formas de marcado carácter bajomedieval, tales como: escudilla, lebrillo, atifle con colombino, etc., siendo también frecuentes formas como, el plato de engalba blanca, la cazuela con orejetas o la loza blanca.

Periodo Bajo Medieval:

Corte-1: U.e.38-91 a U.e.40. U.e.51 a U.e.57.

Se caracteriza principalmente por la aparición durante las labores de excavación, de la denominada muralla de la axerquía (U.e.38-91? U.e.39-40. U.e.53-55) cuyo alzado fue documentado en todo el ancho del solar por su cara septentrional (U.e.38-91 y U.e.39), así como la zapata de cimentación (U.e.53) que se realizó mediante la utilización de un rebanco de sillarejos de calcarenita careados sin enlucir y trabados con argamasa o mortero de cal y arena.

Este lienzo murario presenta únicamente un buen estado de conservación desde la U.e.39 hasta el arranque de la zapata de cimentación o U.e.53. Esta última unidad presenta un aparejo formado por tres hiladas de sillarejos de calcarenita trabados con argamasa sin enlucir. Sobre la tercera hilada de la U.e.53 se apoya la U.e.51de composición arcillosa y tonalidad rojiza, muy compacta, y con una potencia media de 10 cm. Sobre ella se levanta un muro de tapial o U.e.39, que podría conformar parte del alzado original de la posible cerca de la Axerquía. Esta unidad se ha definido como paramento compuesto de arenas, ripios y cal con una potencia de 1,80 por 40 cms de ancho. Su mayor espesor en comparación con el de la U.e.38-91 podría ser un indicativo de la originalidad del trazado de la muralla medieval y confirmaría el arrasamiento y contaminación que ha sufrido la muralla en la parte superior de su trazado (U.e.38-91).

Por último debemos comentar que el muro de tapial U.e.39 se prolonga en vertical en lo que hemos llamado U.e.38-91 y que es reutilizado como muro maestro medianero meridional de la vivienda contemporánea con la aledaña. La U.e.38-91 presenta fábrica de tapial, mezclando restos de material cerámico e hiladas de ladrillo de mediano tamaño. Tiene unas dimensiones de 1,80 m. de longitud por 0,90 m. de altura, estos noventa centímetros abarcan desde la cota de inicio con respecto al nivel actual de la calle, hasta la U.e.39 o especie de rebanco o ensanchamiento de la muralla. Dicho paramento aparece enlucido al Este mientras que en su tramo Oeste no conserva restos del mencionado enlucido o revoque; únicamente es visible en las ya comentadas hiladas de ladrillo, en las que además se aprecia contaminación causada en gran medida por un estrato oscuro con bastante carbonilla (U.e.29), que permanece adherido al lienzo. En este tramo la muralla se encuentra, además de muy contaminada, parcialmente arrasada siendo el espesor no superior a 20 cm., lo cual pensamos sea debido al deseo de los antiguos propietarios del solar de ganar espacio para su vivienda.

Lo que en el apartado exclusivo del paramento vertical de la muralla hemos designado como U.e.91, y que va asociada a la U.e.38,

lo definimos como el recrecido de tapial, posiblemente original, de la antigua muralla de la Axarquía. Presenta varias afecciones o agresiones de época contemporánea principalmente, debido a su reutilización como muro maestro medianero entre la antigua vivienda y la aledaña. El tapial, de elaboración tradicional, conserva los agujeros del atirantado de los encofrados originales. Esta reutilización como medianería, ya mencionada, hace que el lienzo de tapial acuse el impacto de la amalgama de sistemas constructivos y materiales (cemento, revoque de cal, alicatado de azulejería, etc.), que conforman gran parte de las unidades descritas en un apartado específico.

Por último, podemos concluir de la A.A.P. llevada a cabo en la Avda de Las Ollerías, nº 16 de Córdoba que, la presencia de estratigrafía arqueológica en nuestro solar se encuentra, por encima de la cota de afección prevista en el Proyecto, cerca de 4 m.

Debemos destacar la ocupación plurisecular desde una fase Bajo Medieval hasta nuestros días, donde la instalación de la muralla supone la reorganización de un espacio en la zona septentrional de la Axerquía. La ausencia de estructuras, negativas y/o positivas, a excepción hecha de la muralla exhumada, nos hace suponer que este ámbito al Norte del cierre medieval, en el caso de nuestro solar, debió ser un espacio despoblado o en todo caso poco poblado.

En época moderna y contemporánea se da el fenómeno de la traslación de muros medianeros y la ocupación de los espacios abiertos bajomedievales por cimentaciones murarias. Para este periodo sólo documentamos un estrato de aporte y una zanja con vertidos cerámicos, aún cuando se mantiene la muralla en pie y posiblemente se reparara. La contemporaneidad nos lega un espacio ocupado por una vivienda familiar que aprovecha la muralla U.e.38-91 como cimentación y medianería entre solares. Detectamos restos de tabiques, zanjas y colectores así como las estructuras propias del saneamiento de una unidad familiar.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados.

La reducida secuencia arqueológica evidenciada permitió establecer tres fases de ocupación: la más reciente de época Contemporánea (s. XX), que estaría relacionada con el uso del solar como local destinado a la hostelería y anteriormente como vivienda familiar; de época Moderna (s. XV y s. XVI) sólo contamos con la presencia de cultura material de variada tipología correspondiente a fragmentos de cerámica común y vidriada; de época Medieval Tardo Islámica s. XII s. XIII d.C. serían los restos de muralla, previsiblemente de la Axerquía.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión, como en cota de profundidad, según las indicaciones de los técnicos cualificados de ambas Administraciones, D. José Antonio Morena y D. Juan Murillo. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por los inspectores mencionados; por tanto, siendo necesario combinar la protección de nuestro patrimonio histórico con los intereses propios del propietario del solar: proponemos, a petición del promotor, se autorice el desmonte, en caso de que fuera necesario, de las estructuras que afecten a la construcción de la zapata de cimentación; no obstante, habría que garantizar que, la estructura muraria quedara bien protegida con geotextil e integrada en la edificación de la nueva vivienda.

El desmonte del resto de las estructuras aparecidas puede llevarse a cabo sin peligro de pérdida para el patrimonio histórico. No obstante, al hallarse el solar en la zona de protección 4 se aconsejaba Seguimiento Arqueológico para cuando se alcance la cota de afección de la solera de hormigón que sirve de cimentación con el fin de proteger la secuencia estratigráfica restante del solar.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp.. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos squina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI*.
CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Códoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154
CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.
CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X.*
CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucia 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.
CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.
DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.
ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.
FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, A.A.C., 6, 265-291.
(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Códoba. Una casa califal", Almirez, 6, 161-181.
GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de AlHakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.
HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.
LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.
MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.
MURILLO, J.F. et alii (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.
MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.
MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.
OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", Al-Mulk, 3.
PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24 nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.
RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.
RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid
RODERO, S. (2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." A.A.C., 15, 173-206.
(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 137-141, Córdoba, 2003.
VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): Guía Arqueológica de Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. et *alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.
ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 22 de junio de 2005, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. El inmueble, ubicado en la Avda. de Las Ollerías, es propiedad de la empresa promotora Promociones G. I. La Golondrina SL. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 513,93 m_.
3. Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, tipógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.



Lámina I. Vista general del emplazamiento de los Cortes 1 y 2



Lámina II. Emplazamiento del Corte-2



Lámina III. Perfil Oeste del Corte-2



Lámina IV. Perfil Norte del Corte-2



Lámina V. Detalle del entibado del muro Sur de la vivienda y muralla.



Lámina VI. Detalle del entibado del muro Sur de la vivienda y muralla.



Lámina VII. Vista general del Corte-1.



Lámina VIII. Detalle de las distintas solerías contemporáneas en el Corte-1.



Lámina IX. Detalle de la Ue.4.



Lámina X. Detalle de U.e.4, 7, 9, 12 y la 15 en el Corte-1



Lámina XI. Detalle de la ampliación del sondeo por el lateral Sur.



Lámina XII. Detalle zona ampliada desde el Este Ue.4 y U.e.5 29



Lámina XIII. Detalle de la zona ampliada visto desde el Norte



Lámina XIV. Detalle de la Ue.31 en el Corte-1 vista desde el NW



Lámina XV. Vista general de la esquina SW del Corte-1



Lámina XVI. Vista general del perfil Sur del Corte-1: U.e.38 y 39



Lámina XVII. Detalle de la U.e.38 y 39



Lámina XVIII. Detalle del sondeo planteado en la zona ampliada del Corte-1



Lámina XIX. Vista general del sondeo desde el Norte.



Lámina XX. Detalle de la U.e.53 o zapata de la muralla



Lámina XI. Perfil Este del Corte-1 en la zona del sondeo practicado.



Lámina XII. Detalle perfiles Norte y Oeste del Corte-1

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL YACIMIENTO DE ATEGUA (CÓRDOBA)

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO

Resumen: La actividad arqueológica en Ategua 2004 es el resultado de un encargo de la Consejería de Cultura antes de llevar a cabo un proyecto de camino de acceso a la parte alta del yacimiento, que podría afectar a los distintos niveles arqueológicos.

El proyecto fue llevado a cabo en dos cortes de 25x1.5 metros susceptibles de ser ampliados a lo ancho en caso de encontrar la muralla, tal y como ocurrió. En el primer corte se encontraron la base de la muralla, estructuras de época Orientalizante, una necrópolis de cremaciones en urnas y un horizonte ibérico del siglo IV a.C. El corte 2 se situó en un área de cantera romana del siglo I y dos enterramientos en los flancos de una calzada.

Los resultados de la excavación hicieron que la Conserjería prohibiera la construcción del camino.

Abstract: The archaeological activity in Ategua 2004 is result of an assignment of The Regional Cultural Ministry before carrying out a project of approach road to the topside of the site, which could take its toll on the different archaeological levels, especially on the Orientalizant Period Wall.

The project was executed in two sections of 25x1.5 m that could be broadened in case of finding the wall, as it occurred. In the section 1, the base of the wall, structures of Orientalizant Period, an iberic horizon of century IV b.c and a necropolis of cremations in cinerary urns were found. The section 2 was located in an area of century I roman quarry, in which two tombs were also detected.

The results or this excavation made The Regional Ministry to forbid the road's construction.

El presente informe es la síntesis de una extensa memoria de la excavación puntual desarrollada en Ategua en la primavera de 2004 que se ha remitido a la Consejería de Cultura con el ruego de su publicación.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE ATEGUA

Dentro del término municipal de Córdoba, a 25 km. de la capital por la carretera nacional 432 (Córdoba-Granada) se ubica el pequeño núcleo de población de Santa Cruz que tiene el rango de barriada y que hasta septiembre de 1996 perteneció al término de Montilla, incorporándose al de Córdoba a partir de dicha fecha mediante votación popular.

De Santa Cruz parte una pista, el camino de Ategua o camino viejo de Castro, en cuya margen izquierda se sitúa el yacimiento entre el p.k. 5.5 y 6 (fig. 1).



Figura 1. Situación geográfica de Ategua en el Valle del Guadajoz.

Sus coordenadas son:
4º 34´20-30´´ long. Oeste
37º 45´ 20-30´´ lat. Norte (hoja 944- II (32-75) del M.T.N. del I.G.N., esc. 1:25.000)

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD

Existiendo un proyecto para el trazado de un camino de acceso a la cima del *oppidum* de Ategua, la Consejería de Cultura a través de su Delegación en Córdoba nos encargó un proyecto de actividad puntual que tuviera como objetivo determinar si bajo las cotas de los terrenos que iban a ser afectados por el proyectado camino, existían estructuras o depósitos arqueológicos que hubiera que proteger y, más concretamente, si por alguno de aquellos puntos se ubicaba la muralla orientalizante de la que se tenía conocimiento desde las excavaciones de Blanco Freijeiro en los años sesenta (BLANCO FREIJEIRO, A, 1983).

ANTECEDENTES

Ategua es uno de esos escasos yacimientos arqueológicos sobre los que nunca se ha perdido el recuerdo. Su participación en la Guerra de Hispania supuso un protagonismo histórico que le hizo estar presente en la historiografía antigua. Las continuas alusiones a Ategua en el *Bellum Hispaniense* provocaron la curiosidad romántica desde los tiempos de Napoleón III que al enviar a España al coronel Stoffel en la búsqueda de Munda dio lugar a que Ategua entrara en la escena de la urbes que han asistido a momentos decisivos de la historia. Y su aventura posterior a lo largo de toda la Antigüedad y Edad Media, en que cambia su nombre por el de *Teba,* es la prolongación milenaria de una población que va perdiendo paulatinamente su masa de habitantes, hasta enriscarse en las cotas superiores de la colina a finales del Medievo, precisamente sobre los mismos puntos en que tuvo su origen casi cuatro mil años atrás.

De toda esa secuencia, que las excavaciones de Martín Bueno en los años ochenta remontan al Calcolítico (MARTÍN BUENO, M., 1983), la presente actividad arqueológica ha interceptado el jalón representado por la Protohistoria. En líneas generales alrededor de quinientos años en el corte 1 y una fase romana desde la República al Alto Imperio en el corte 2.

En la actualidad Ategua tiene la consideración de Bien de Interés Cultural y es uno de los dos yacimientos que integran la nómina de la R.A.Y.A en Córdoba.

RESUMEN DE LA ACTIVIDAD

Se proyectaron dos cortes cuyos resultados, muy diferentes entre sí, se resumen en lo siguiente:

La excavación del corte 1 ha puesto de manifiesto la existencia de un arranque de muralla orientalizante que marca un punto de inflexión en el desarrollo de la población protohistórica, con un capítulo previo a la construcción de la fortificación y otro posterior. Lo que representa una secuencia susceptible de dividir en fases. Al final de la Protohistoria, tras los procesos postdeposicionales que experimentó la zona, fundamentalmente a lo largo de la Edad Media a juzgar por los rellenos que aparecen en las numerosas interfacies que cortan por doquier la estratigrafía infrapuesta, quedó un entramado urbano parcialmente alterado, aunque muy denso, en el que lo único que hemos podido reconocer es una edilicia repetitiva a lo largo de los casi cuatro siglos que dura la secuencia, con saltos cronológicos interpuestos.

Como se ha indicado, la actividad arqueológica tenía como objetivo esencial la detección de la muralla orientalizante cuyo trazado se intuía en coincidencia con los lugares por donde iba a pasar el trazado del camino que se proyectaba para el acceso a la cima del *oppidum* o en su defecto alguna otra estructura que no debiera ser agredida. Era pues una actividad que, aunque concebida como "puntual", de acuerdo con la terminología del Reglamento de Actividades Arqueológicas, trataba de ser "preventiva" en la medida en que se pretendía localizar estructuras para proceder a su protección.

Con estos planteamientos previos, los dos cortes programados deberían ser trazados en sentido perpendicular a las curvas de nivel, con suficiente longitud y con la mínima anchura, imprescindible para el desarrollo de un trabajo que permitiera la visualización clara de las estructuras y los niveles arqueológicos.

Tras una prospección atenta del terreno, se decidió el lugar de los dos cortes, a los que durante la excavación se añadió uno más, de 25 m. de longitud por 1.5 m. de anchura, que sería ampliada hasta una dimensión mínima de 4 m. en caso de contactar con la muralla. Se trataba en realidad de trincheras cuya apertura no estaba guiada por un interés básico de investigación sino por el de protección del Patrimonio Arqueológico. Cuestión muy distinta es que, conseguido este objetivo, debamos tratar de conseguir la mayor rentabilidad científica y de difusión de los resultados.

Estos resultados han sido muy dispares, tanto en el hallazgo de estructuras a conservar cuanto en el interés para la investigación. Disparidad entre los cortes 1 y 2 y resultados negativos del corte 3, en el que apareció el nivel geológico tan sólo con la retirada de la cubierta vegetal. Por tanto, la presente síntesis atiende tan sólo a los dos cortes programados en el proyecto.

El corte 1 (fig. 2, lám. I) se ubicó en una zona marginal del suroeste del poblado en torno a la cota 240, casi a trescientos metros del núcleo del *oppidum* donde las excavaciones de Martín Bueno en los años ochenta pusieron al descubierto las raíces prehistóricas del poblado y en la misma vertical las estructuras medievales que perduran hasta el siglo XIV. Nos situamos en un lugar próximo al punto en que Blanco Freijeiro localizó la muralla orientalizante a la que llamó "muralla exterior", dando por sentado que existían otras líneas de fortificación, consecuencia de las diversas fases de expansión y regresión demográfica por las que ha pasado Ategua.

La mayor aportación del corte 1 ha sido la contribución de la fase I en orden al conocimiento de las raíces pretartésicas del Valle del Guadalquivir y la confirmación de la existencia de una muralla orientalizante de la que teníamos noticias pero cuya ubicación exacta desconocíamos puesto que la cartografía publicada carecía de información precisa. Además de necrópolis y muralla, el corte 1 ha dado un entramado urbano complejo que llenaba casi por completo el área de excavación hasta el punto de hacer imposible los sondeos verticales en muchos puntos, ya que se trataba de no infringir daño alguno a las estructuras (fig. 2).

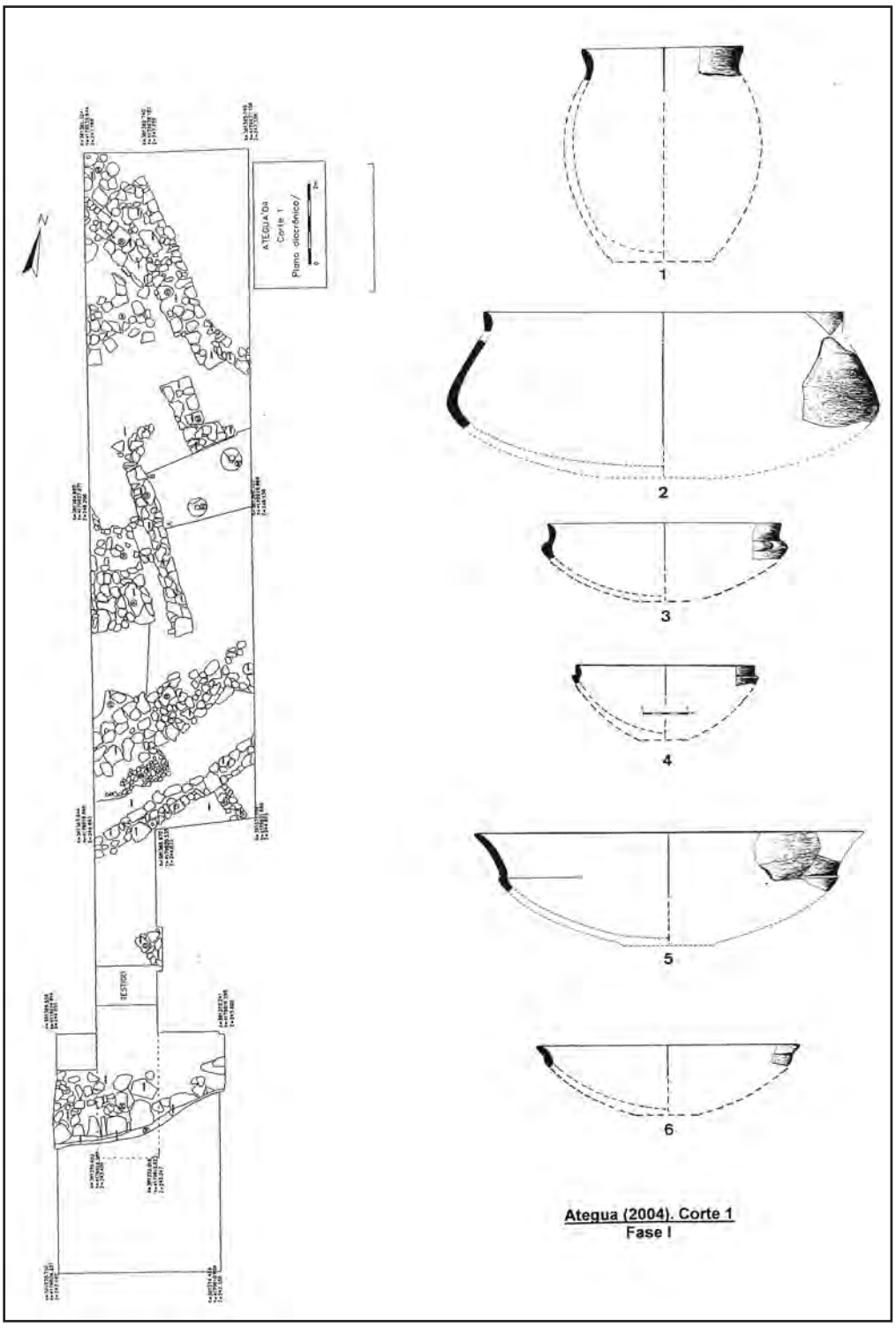


Figura 2. Corte 1. Plano diacrónico de estructuras (izquierda) (planimetría Laura Ortiz). Sintesis registro de fase (derecha).

La fase I ha estado representada por una necrópolis de incineradores en urnas que hemos detectado clavadas directamente sobre la roca madre de la colina a 2 m. bajo la rasante actual, lo que constituye un hecho excepcional en la arqueología bética que carece casi por completo de antecedentes funerarios precoloniales. De ahí las numerosos incógnitas sobre la configuración de Tartesos.

Las condiciones de la excavación han impedido conocer en extensión esta necrópolis, de la que únicamente hemos alcanzado a ver dos sepulturas de cremación con una cantidad de huesos calcinados (lám. II) que, aunque escasa, han permitido su análisis antropológico, que ha sido efectuado por Inmaculada López Flores, de cuyas conclusiones se desprende que la primera incineración corresponde a un individuo adulto joven de más de 30 años posiblemente femenino y la segunda incineración también es de un adulto posiblemente femenino. Y que en ambos casos se trata de individuos de morfología grácil con calcificaciones degenerativas en la articulación de la cadera de uno de ellos.



Lámina I. Aspecto general del corte 1 desde el Norte. Al fondo el Valle del Guadajoz, con algunas poblaciones de la Campiña de Córdoba, como Espejo.

Los análisis de C.14 que se han encargado al laboratorio de la Universidad de Granada han resultado fallidos por no dar suficiente benceno las muestras de carbón recuperadas ni suficiente colágeno los huesos de las cremaciones.

Se ha perdido la oportunidad de obtener una cronología absoluta que hubiera resultado de gran interés para el conocimiento de un horizonte precolonial que es bastante desconocido en el Valle del Guadalquivir. Por tanto, la cronología de la necrópolis ha habido que establecerla mediante estratigrafía comparada y a través de los registros de las unidades estratigráficas que se le asocian, en las que aparecen materiales bruñidos.

En un momento posterior, marcado por la fase siguiente, esta necrópolis fue cortada por una interfacies horizontal muy enérgica que desmochó urnas y contenido, desparramando sus fragmentos que han sido recogidos en otros puntos de la excavación, en las unidades de estratificación que se asientan directamente sobre la roca madre, igual que las cremaciones. De tal manera que no hemos podido usar siquiera la tipología de los contenedores cinerarios pues de ellos sólo se conserva la zona inferior de fondo curvo con parte del material óseo *in situ*.

El registro arqueológico asociado a la necrópolis (fig. 2) consiste en cerámica a mano de intenso bruñido en formas bicónicas o re-

cipientes de carena media o alta cuyo somero análisis nos permite una relación de paralelos que no pretende ser exhaustiva y que, entre otros puntos, nos lleva a la fase I del Cabezo de San Pedro (BLÁZQUEZ, J.M. et alii, 1979, figs. 11-31), al estrato V del primer corte de Carmona (CARRIAZO, J.M. und RADDATZ, K, 1961 Abd. 15), a los estratos II-III del Llanete de los Moros en Montoro MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1987, pp.56- 79), a los estratos 17-16 de la Colina de los Quemados (LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D., 1973 láms. V-VII), al estrato V de Monturque (LÓPEZ PALOMO, L.A., 1993, pp. 72-89), al horizonte prefenicio de los fondos de cabañas de San Bartolomé de Almonte (RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J., 1986, láms. II-VI y XVII-XXI) y en general a la fase I de la Protohistoria del Valle Medio del Genil (LÓPEZ PALOMO, L.A., 1999, pp. 279-297). Y, consecuentemente con dichos paralelos, proponemos una cronología centrada en el siglo IX a. C. para la necrópolis precolonial de Ategua.



Lámina II. Incineraciones precoloniales de fase I, sobre la roca virgen.

Desconocemos la ubicación del poblado que generó este cementerio de incineradores y si su cultura estuvo vinculada con la de los "campos de urnas" como en algún momento se ha insinuado. Pero, en cualquier caso, es evidente que debió estar situado en alguna zona de las casi 30 Ha. por las que se extiende el yacimiento en sus diferentes momentos y que la simple presencia de la necrópolis es un eslabón importante, aunque no el inmediato, en la secuencia que desencadena la formación de Tartesos.

La fase II constituye el núcleo esencial de la excavación. Tras un período de unos ciento cincuenta años de abandono de la necrópolis, la población ategüense, cuyo eslabón inmediatamente anterior también desconocemos, experimenta ese boom poblacional general en las áreas tartésicas, que se ha dado en considerar como "eclosión demográfica" y decide ocupar el espacio del viejo cementerio indígena, readaptando el terreno, para lo que fue necesario la realización de labores de allanamiento que determinaron el corte horizontal de las sepulturas de cremación, al menos en el punto en que las hemos localizado. Es posible que en otras zonas, la topografía original no precisara allanamientos, por lo que el cementerio puede estar mejor conservado. De ahí la provisionalidad de los presentes resultados.

Esta reocupación supuso un cambio radical en la funcionalidad de la zona, que pasa a convertirse en terreno urbano cerrado por una línea de muralla. Y el comienzo de la construcción del poblado, simultánea o inmediatamente posterior a la muralla, daría lugar a un entramado urbano asociado a dicha fortificación.

Entre la interfacies de destrucción de la necrópolis y el asiento de las primeras viviendas se interpone una capa de relleno estéril, que también se detecta bajo el plano de algún punto concreto de la línea de fortificación, y que se interpreta como el aporte de tierra previo a la urbanización de la zona. Y en el estrato inmediatamente superpuesto aparece un registro arqueológico, bajo el plano de las viviendas, en el que está presente en un porcentaje apreciable la cerámica a torno de ambiente fenicio o de imitaciones locales. De ahí la cronología orientalizante inicial que arroja esta fase.

Lo que se ha localizado de la muralla es tan sólo el arranque, visto por su cara externa, mientras que por el lado opuesto se adhiere a la roca madre hasta el punto de no haber podido ver el paramento interno ni determinar la anchura de esta defensa, cuyo máximo grosor detectado apenas llega a los 2 m. y está construida "a la fenicia", es decir en forma de talud y revestida por el exterior de una mezcla formada a partes iguales por arena, limo y arcilla, según los análisis preliminares de la Dra. Barrios Neira de la Universidad de Córdoba.

La fábrica de la muralla tras este revestimiento es de piedra autóctona amorfa, al igual que en toda la edilicia del poblado.

La altura máxima de lo conservado no supera el metro (lám. III), por lo que es evidente que con estas características, lo que hemos puesto al descubierto es parte del glacis de la muralla, que se recrecería hasta una cota más alta, a juzgar por el perfil estratigráfico conservado en el que se aprecia la inclinación del talud primitivo, y que a partir de esta cota se completaría el alzado vertical con un tapial fabricado a base de limadura de la biocalcarenita nativa que con la humedad y la presión postdeposicional adquiere una dureza tal que permite mantener el plano inclinado del talud, incluso tras el robo de los componentes de éste, como ha sido el caso. Este tapial se desplomó al exterior sobre el glacis lítico por lo que ha quedado en el corte la impronta de la inclinación original.

El escaso registro recuperado en relación directa con la muralla es de características indígenas (pequeños fragmentos de cerámica a mano y una hachita de piedra verde) pero la cronología de la construcción hay que establecerla por su propia tipología, para lo que tenemos en cuenta la revisión efectuada recientemente por Escacena (ESCACENA CARRASCO, J.L. 2002), y por el resto de inventario del poblado en su fase de construcción. Considerando por tanto como elementos residuales las piezas indígenas, que reflejan un horizonte precolonial, y fechando la muralla en los inicios de la fase tartésica colonial antigua del tránsito de siglo VIII al VII a. C. como *terminus post quem* más alto. Los paralelos más evidentes para la muralla orientalizante de Ategua los tenemos en Tejada, donde también la línea de fortificación conserva restos de revestimiento exterior (FERNÁNDEZ JURADO , J., 1987).

El arranque de la muralla de Ategua, pese al exiguo alzado que conserva, viene a confirmar la raíz fenicia de las primitivas fortificaciones tartésicas. Y su escasa consistencia, aun contando con el

talud o glacis al que se le viene adjudicando una función de protección ante los embates de los arietes (ESCACENA CARRASCO, J.L., 2002), hace pensar en que los constructores de esta cerca, más que una defensa real ante vecinos hostiles, que posiblemente no lo fueron, lo que pretendieron fue crear un ambiente disuasorio o dotar a su futura urbe del prestigio que le otorgaba una delimitación del recinto urbano mediante una línea fortificada.

El poblado intramuros, cuya construcción se inicia simultáneamente a la muralla o inmediatamente después, pero en todo caso en la primera mitad del siglo VII a. C., sigue una edilicia que en el estado actual de la investigación está siendo imputada casi unilateralmente a la influencia fenicia (DÍES CUSÍ, 2001). Hasta donde el área de excavación ha permitido ver, se trata, en esta fase y en las siguientes, de viviendas de planta ortogonal (lám. I), sin el más mínimo atisbo de estructuras curvas, construidas con piedra local, sin cantear, que conformaba un zócalo hasta una altura determinada, a partir de la cual se recrecía el muro con un tapial cuya caída ha sido la principal causa de soterrado de las ruinas, dando lugar a estratos en cuyo seno se ha recogido un registro cerámico marcadamente orientalizante inicial.



Lámina III. Corte 1 desde el sur. En primer plano el glacis de la muralla orientalizante, visto desde el exterior. Está construido de piedra revestida de una mezcla.

La estrechez de la excavación y la posición muy superficial de las cotas de las estructuras ha impedido reconocer más datos sobre la tipología de las viviendas que parece ser incidían en algún punto verticalmente al interior de la muralla y que tenían pavimentos de tierra, formada por arena de la misma roca autóctona amarillenta batida. Es decir, con caracteres propios de las viviendas orientalizantes.

El registro asociado al primer momento del poblado se compone de materiales a mano y a torno en porcentajes similares que reflejan un horizonte sumamente conocido, a la altura actual de la investigación, en multitud de ambientes tartésicos iniciales (fig. 3) de los que, por citar algunos puntos claros, podemos mencionar la fase I de Tejada la Vieja, las fases I-II del Cabezo de San Pedro, las fases I-II de San Bartolomé de Almonte, el Bronce final colonial del Berrueco de Medina Sidonia, los niveles inferiores del Macareno, la fase II-III del Genil Medio, entre otros muchos lugares.

La cerámica a mano (fig. 3) se reparte entre lo que es característico de la cultura material de la Protohistoria andaluza, cerámica de superficie lisa y cerámica de superficie burda, con o sin impresiones digitales u otros aditamentos decorativos.

La tipología de la primera consta básicamente de grandes contenedores de cuerpo ovoide y boca acampanada, alguna urna probablemente bicónica, algún ejemplar peanado en forma de frutero, algún soporte en forma de carrete de la tipología de los "tartésicos plenos" (GASULL, P. 1982) y una amplia representación de formas abiertas, en su mayoría platos de carena alta o labio en arista.

La cerámica burda está representada por las consabidas formas cerradas, con diversas inflexiones en el borde y exterior con impresiones digitales, líneas incisas, apéndices o sin ningún atributo.

La búsqueda de conexiones tipológicas de éstos y del resto de los materiales nos llevaría a un alargamiento excesivo del texto, que no es posible en síntesis como la presente, por lo que omitimos las alusiones bibliográficas a favor de las imágenes. Baste indicar que el ambiente de la fase II es el consabido horizonte de inicio del orientalizante, del siglo VII a. C. en todo el Valle del Guadalquivir y, como referentes básicos, los aludidos anteriormente.

La cerámica a torno pintada (fig. 4) tiene un amplio repertorio de urnas de cuello exvasado con decoración por una o ambas caras en la que, por contraste, destaca la ausencia de los temas figurados orientalizantes por antonomasia, que, todo lo más, se intuyen en algún fragmento muy deslucido. Se completa la tipología con algunos fragmentos de urnas "Cruz del Negro" y con fragmentos de asas dobles o triples, propias de los grandes contenedores orientalizantes tipo *pithos.*

Uno de los elementos de mayor relieve de la cultura material de ésta y de la siguiente fase es la llamada cerámica a torno gris tartesia o gris orientalizante (fig. 4), que ha dado un inventario en cantidad y calidad excepcionales, fundamentalmente de platos de labio saliente horizontal. Y, en contraste con esta abundancia, la cerámica de barniz rojo es sólo una anécdota y posiblemente en su mayor parte fruto de imitaciones locales.

Los escasos fragmentos de material anforario fenicio-púnico han sido, no obstante su parquedad, una de las bases en que sustentar la cronología de esta fase en la primera mitad del siglo VII a. C.

La fase III representa un *continuum* respecto a la anterior, no observándose cambios sustanciales y menos aún evolución apreciable en la cultura material. Su distinción es por tanto meramente estructural y se detecta por algunas refacciones que se operaron sobre o junto a los muros de la fase anterior. Arreglos de las viviendas que posiblemente se hicieran a expensas de la fábrica de la muralla cuyas piedras del talud fueron robadas de antiguo, lo que originó el desplome del paramento vertical.

Pasado el tiempo, la población tartésica de Ategua utiliza la vieja muralla orientalizante como cantera, extrayendo piedra para reedificar el poblado. Posiblemente el concepto de plaza fortificada se había amortiguado entre la ciudadanía o habían entrado en una fase de decadencia o la muralla se había comenzado a arruinar espontáneamente y no valía la pena su reconstrucción. Pero lo extraño es

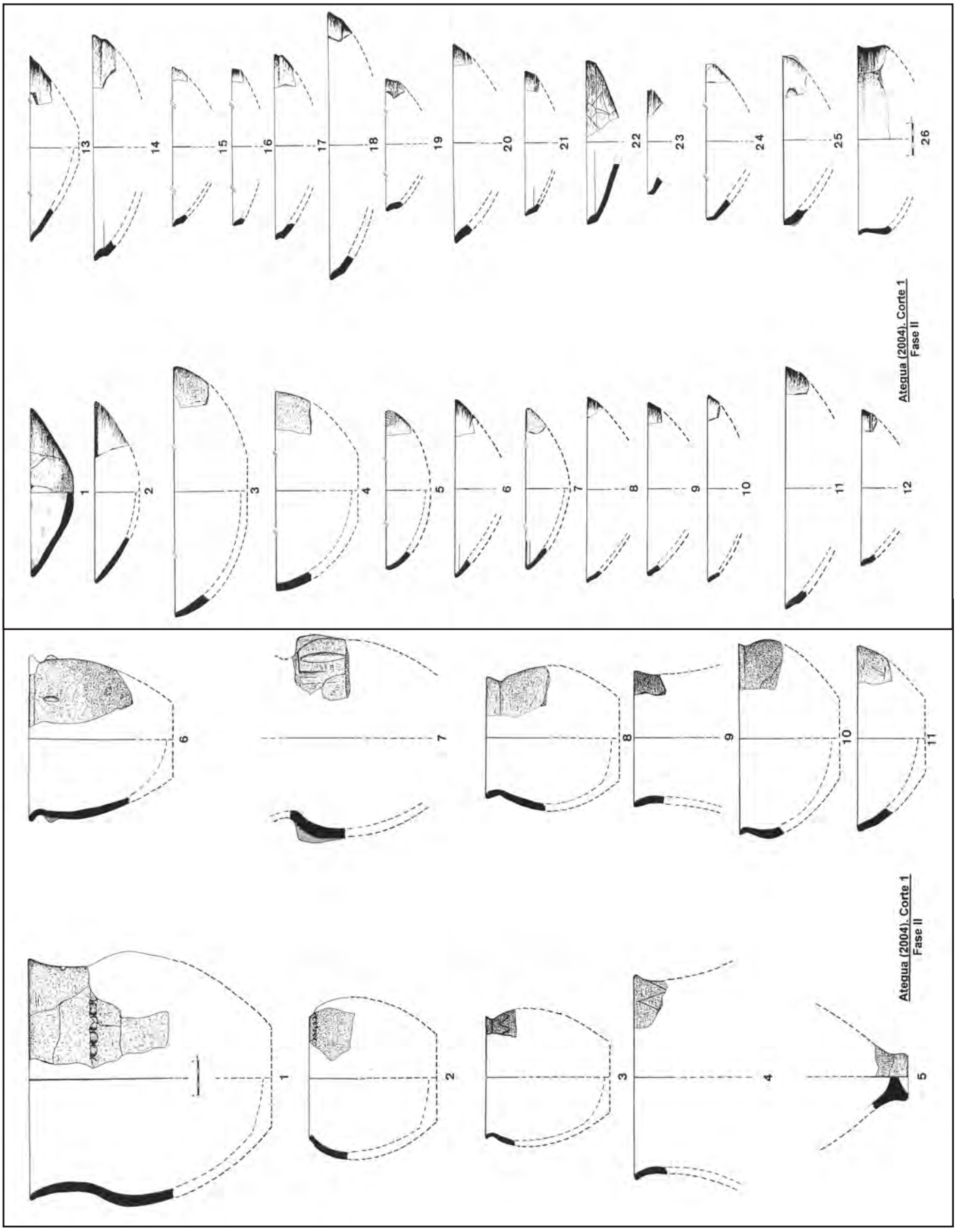


Figura 3. Ejemplos de la tipología cerámica de fase II: Platos de superficie lisa y formas cerradas de superficie burda.



Lámina IV. Corte 1. Estructuras de fases III y IV. El muro principal, correspondiente a la U.E. 33, se asienta directamente sobre una capa de carbonización sin preparación previa del terreno y sin ningún tipo de cimentación



Lámina V. Este muro, correspondiente a la U.E. 47, de época ibérica, fechado por la cerámica griega a mediados del siglo IV a. C., es una intromisión sobre las estructuras tartésicas del poblado, dos siglos después de su abandono, y no puede ser adjudicado a una finalidad residencial.

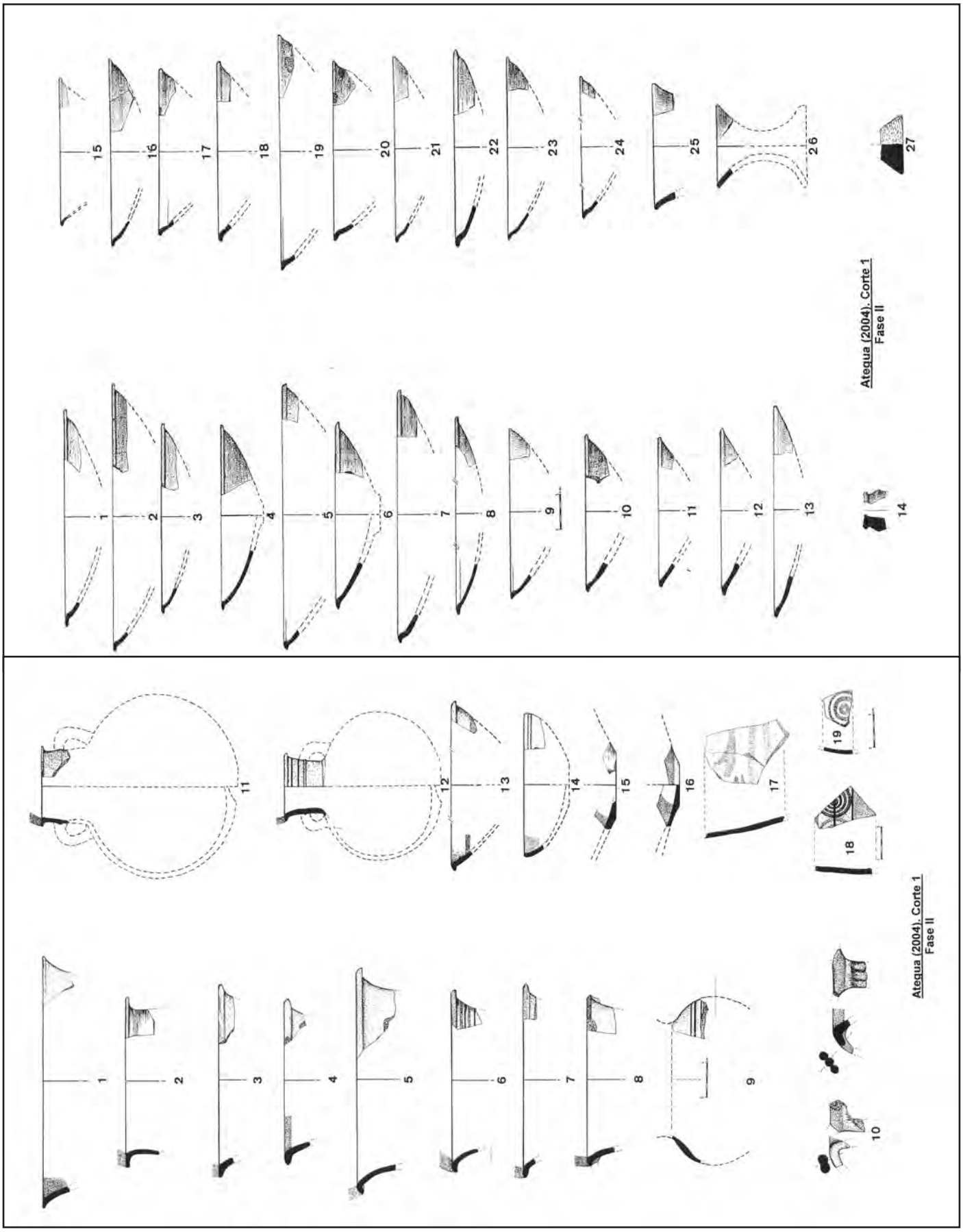


Figura 4. Muestra de la tipología cerámica a torno de fase II. Izquierda: cerámica orientalizante pintada. Derecha: cerámica gris tartesia.

que eso ocurriera en un momento en que comienzan a construirse otras defensas más sólidas en puntos cercanos como Torreparedones (CUNLIFFE, B. y FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., 1999).

Los muros se construyen sin cimentación previa, como en el caso anterior, e incluso en algún punto sobre una potente capa de carbonización que no se molestaron en retirar. La única innovación es un resto de pavimento de guijarros que amortiza la fase II y se relaciona con la III.

El registro, que se asocia a varias unidades de estratificación aunque básicamente a la 3, mantiene en líneas generales la misma tónica, con idéntico reparto de las especies cerámicas y con muy discreta presencia de fragmentos de ánforas que fechan la fase III en la segunda mitad del siglo VII a. C.

La fase IV carece de registro asociado y se ha podido distinguir exclusivamente en el ámbito de las estructuras, cuyas cotas superiores llegan casi hasta la superficie y se superponen a la estratigrafía de la fase III, siendo apenas restos de muros aislados, como fragmentos de edificaciones de las que debieron formar parte.

La cronología propuesta para esta fase es la primera mitad del siglo VI a. C.

La fase V supone un cambio radical en la ocupación del espacio y la interposición de un lapsus de alrededor de doscientos años respecto a la fase anterior.

Nos situamos en pleno ambiente ibérico representado por una estructura de anchura en torno a 1 m., lo que supone prácticamente el doble que los muros orientalizantes. Esta estructura aparece disociada y sin angularse con ninguna otra, sigue una dirección rectilínea y se superpone y corta los restos de un edificio de la fase III. Es evidente que se trata de una incursión de la población ibérica, que vivía en cotas más altas del *oppidum,* hacia esta parte del poblado que permanecía abandonado desde dos siglos atrás. Construyen este grueso muro amortizando edificios anteriores (lám. V) con una finalidad que no parece ser residencial. Probablemente estemos ante los restos de un templo casi desmantelado o al menos de algún edificio de finalidad cultual, no pudiendo asociarse con ningún resto de muralla ibérica, que corre por cotas más altas de la colina y tiene una estructura distinta.

El registro cerámico asociado a esta estructura es inequívocamente ibérico y muy propio de las áreas turdetanas. Consta básicamente de platos de inconfundible tipología y decoración pintada y de un fragmento de cerámica ática perteneciente a una crátera de campana de las que hacen su presencia en el Valle del Guadalquivir en la primera mitad del siglo IV a. C., lo que viene a confirmar la cronología que teníamos establecida por el registro ibérico.

En definitiva, la excavación del corte 1 ha dejado de manifiesto la existencia de un horizonte tartésico puro de poblado amurallado, inscrito entre una fase de necrópolis precolonial anterior y otra fase ibérica de funcionalidad estructural indefinida posterior, con saltos en el tiempo.

El corte 2, situado en un ámbito de cantera, en torno a la cota 260, ha sido mucho menos elocuente y de menor interés arqueológico. Sus resultados se reducen al hallazgo de una vieja explotación de la piedra en época romana, que quedó abandonada en fase altoimperial, incluso dejando sillares cortados e *in situ* que se fueron cubriendo con unos aluviones procedentes del entorno en cuya estratigrafía se entremezcla un material muy diacrónico.

La ocupación romana de la zona, que no necesariamente de la cantera,se establece por la cerámica campaniense y la de barniz rojo julioclaudio, entre la República y primera mitad del siglo I d. C.

Al final, para la evacuación de la piedra, se construyó una calzada a base de grandes piedras en arista viva en las que se advierten las marcas del paso de los carros. Y al borde de la calzada se han excavado dos inhumaciones dentro de cistas de losas de piedra, sin ajuar aunque deben ser de época romana y corresponder a servidores de la cantera.

El corte 3 no deparó resultado arqueológico alguno por lo que fue interrumpido nada más iniciado.

***

Con lo que antecede creemos que ha quedado suficientemente explícita la aportación que la Actividad Arqueológica Puntual en Ategua ha prestado a la protección y el conocimiento de la Protohistoria del yacimiento, que es sin duda su momento más brillante. El nivel de consecución de los objetivos previstos en el proyecto ha sido completo en orden a la salvaguarda de la integridad de lo que aún permanezca inalterado en el subsuelo de Ategua. Como se ha comprobado hasta la exhaustividad, los siglos precedente no sólo han sido determinantes de la formación del yacimiento sino también de su propia degradación.

La población que durante la Edad Media habitó las cotas superiores de la colina alteró en buena medida los restos de culturas anteriores, boqueteando por doquier y llenando todo de interfacies que han alterado en muchos puntos la estratigrafía. Sin embargo es mucho lo que aún queda por descubrir y proteger y hubiera resultado inadecuada cualquier actuación en sentido contrario .La información más elocuente de los presentes trabajos qué duda cabe se ha obtenido en el corte 1 cuyos resultados podemos concluir que reflejan la ocupación del espacio durante la Protohistoria, no habiendo aparecido en esencia nada anterior ni posterior a la misma.

En el corte 1 lo que hemos excavado básicamente es una muestra del poblado orientalizante que tiene como ejes centrales los siglos VII-VI a. C., lo cual no añade nada a lo que es un fenómeno generalizado en todo el sur peninsular. Lo que sí puede revestir un interés singular es la gran dimensión que este poblado alcanzaría en sus momentos de máxima expansión que, siguiendo un criterio radial y partiendo del supuesto de que la muralla lo cerrase por toda la base de la colina en torno a la cota 240.00, se puede estimar en torno a las 30 Ha. Extensión superior a lo que es normal incluso en las áreas nucleares de Tartessos aunque inferior a lo que se supone alcanzaría el poblado protohistórico de la Colina Suroccidental de Córdoba.

La presente actuación ha venido a confirmar lo que ya se sabía desde las excavaciones de Blanco en los años sesenta que, dadas a conocer veinte años después, hacían referencia a la misma muralla que ahora hemos vuelto a localizar y advertía de la gran extensión del poblado que “por este lado al menos, el recinto fortificado de





Lámina VI. Fragmento de pared de crátera ática de campana de la U.E.75, asociada al muro ibñerico U.E.47 e integración ideal a partir de una crátera de la misma tipología del Minguillar de Baena (según Murillo Redondo).

Ategua, ya desde época muy remota (los siglos VIII-VI a. C.), no se limitaba al cerro propiamente dicho, sino que abarcaba parte de los llanos colindantes hasta el cortijo próximo" (BLANCO, A., 1983, p. 108).

***

Hay que dejar bien sentado, como conclusión, el hecho de que por muy elocuentes que hayan sido los resultados obtenidos en esta excavación, fundamentalmente en el corte 1, la propia tipología de la misma y lo reducido del área excavada, sobre todo en anchura, nos privan de una visión de conjunto y de las posibilidades de establecer conclusiones más contundentes sobre el urbanismo que hemos detectado tan sólo en una trinchera en la que hemos ido interceptando unas y otras estructuras en una trama compleja y a veces de difícil interpretación. Podemos afirmar honestamente que la actividad puntual en Ategua ha sido todo un reto que creemos haber superado con dignidad y rentabilizado tanto en el plano científico como en lo que hace a la protección del patrimonio arqueológico.

Con posterioridad a la actividad puntual, y como consecuencia del informe que remitimos a la Consejería de Cultura, la Dirección General de Bienes Culturales ha prohibido el trazado del camino por el itinerario que iba a seguir y ha subordinado cualquier otro trazado a la realización de actividades arqueológicas previas.



Lámina VII. Perspectiva general del corte 2 desde el Norte. En primer plano los restos de la cantera romana, a continuación la calzada y más adelante los dos cistas de inhumación romanas.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1974): "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", *Miscelánea Arqueológica de la Revista Ampurias,* I, pp. 5-39, Barcelona.

AUBET SEMMLER, Mª. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla,* Univ. Barcelona.

AUBET SEMMLER, Mª E. Et alii (1983): *LA MESA DE SETEFILLA. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979,* E.A.E. 122, Ministerio de Cultura, Madrid.

AA.VV. (2001): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica,* (Ed. Ruiz Mata y Celestino Pérez), Madrid.

BALIL, A. (1972): "Casa y urbanismo en la España antigua", *Bol. Sem. Est. Arte y Arq. Univ. Valladolid,* T. XXXVI, pp. 1-52.

BELÉN DEAMOS, Mª (2001): "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir", *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica,* Madrid.

BELÉN, Mª y ESCACENA, J.L. (1995): "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir", *KOLAIOS. Publicaciones ocasionales 4,*pp. 67-101, Sevilla.

BELÉN, Mª y PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica VII,* 307-360.

BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *HABIS, 8*, pp. 177- 205, Sevilla.

BERNIER LUQUE, J. (1968): "Importante descubrimiento en el campo ibérico de Ategua. Una magnífica estela sepulcral céltica", *Diario Regional del Movimiento,* Córdoba

BLANCO FREIJEIRO, A. (1983): "Ategua", *Noticiario Arqueológico Hispánico, 15,* pp. 93-135.

BLANCO, A., LUZÓN, J.M. y RUIZ, D. (1969): "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular,* pp. 119-162, Barcelona.

BLANCO, A, LUZÓN, J.M. y RUIZ, D. (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto, Huelva,* Universidad de Sevilla.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. y LÓPEZ PARDO, F. (1985): *CASTULO V,* Exc. Arq. en España. 140, Ministerio de Cultura, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. et alii (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de1977,* E.A.E. 102, Madrid.

CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia,* Universidad de Cádiz.

CARRIAZO, J. M. und RADDATZ, K (1961): "Ergebnisse einer ersten Stratigraphschen untersuchung in Carmona", *Mad. Mitt.* 2, pp. 71- 196.

CASTRO SÁNCHEZ, J (ed. 1992). *La Guerra de Hispania.* Edición bilingüe del *Bellum Hispaniense*, Ediciones Clásicas, Madrid.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2005): "El Hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval, *Arte,Arqueología e Historia*, nº 12, pp. 102-110, Córfdoba.

CUNLIFFE, B. and FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the First Millenium BC. Vol 1. Torreparedones and its hinterland,* Oxford University.

DÍES CUSÍ, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII", *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 69-121, Centro de Estudios del Próximo Oriente, C.S.I.C., Madrid.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*, Universidad de Sevilla.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): "Murallas fenicias para Tartesos. Un análisis darwinista", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Homenaje al Profesor Pellicer II*, pp. 69-105. Universidad de Sevilla.

ESCACENA CARRASCO, J.L. y BELÉN DEAMOS, Mª: (1991): "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos", *Cuad. del Suroeste,* 2, pp. 9-42, Huelva.

ESCACENA CARRASCO, J. L. Y FRUTOS DE REYES, G. De (1985) "ESTRATIGRAFÍA DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL MONTE BERRUECO (Medina Sidonia, Cádiz)", *N.A.H.* nº 24, pp. 7-90, Ministerio de Cultura, Madrid.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada La Vieja: una ciudad protohistórica,* Huelva Arqueológica IX, Huelva.

FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (2001): "Arquitectura orientalizante en Huelva", *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica,* pp. 159-171

FLORIDO NAVARRO, C. (1984): "Ánforas prerromanas sudibéricas", *HABIS,* 15, pp. 419-436.

GARCÍA SANZ, C. (1987): "Excavación de la muralla de Tejada", en FERNÁNDEZ JURADO, J.: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica,* Huelva Arqueológica IX, Diputación Provincial de Huelva.

GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, P. (1995): *La ciudad de Tejada la Vieja,* Diputación Provincial de Huelva.

GASULL, P. (1982): "Los soportes en el Bajo Guadalquivir. Intento de clasificación", *Mad. Mitt.,* 1982, pp. 62-95, Madrid.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Barcelona.

HERNANDO LUNA, R. y LAO MORENO, C.: *Investigación geofísica en las excavaciones de Ategua..*

LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía,* Universidad de Cádiz

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1980): *La Cultura Ibérica del Valle Medio delGenil*, Córdoba

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1981): "ALHONOZ: (Excavaciones de 1973 a 1978)", *N.A.H. 11,* pp. 33-187, Madrid.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1992): "Ategua. La ciudad olvidada", *Rev. CajaSur* nº 47, pp. 18-20.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1999): "Ategua en el recuerdo (II parte)", Rev. CajaSur, nº 75, pp. 42-45.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1999 b): *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil,* Écija.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (2002): *Prospección arqueológica superficial en el entorno más inmediato a Ategua. Informe.*

LUZÓN, J.M. y RUIZ, D. (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados,* Córdoba.
MARTÍN BUENO, M. (1983) : "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Homenaje a Martín Almagro Basch,* pp. 227-233, Madrid.
MARTÍN BUENO, M y CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, Mª L. (1983): "Apuntes al recinto medieval de Ategua", XVI Congr. Nal. De Arqueología, pp. 999-1009, Zaragoza.
MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (2003): "La Época Orientalizante en la actual Provincia de Córdoba", *Cerámicas Orientalizantes del Museo de Cabra,* pp. 56-77, Cabra.
MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y DELGADO FERNÁNDEZ, M. R. : "ATEGUA. Un reto para la gestión del patrimonio arqueológico cordobés", *Revista de Arqueología,* nº 230, pp. 6-13, Madrid.
MARTÍN RUIZ, J.A. (2004): *Los Fenicios en Andalucía,* Consejería de Cultura, Sevilla
MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba,* Córdoba
MORENA LÓPEZ, J.A. (1989): *El santuario ibérico de ¨Torreparedones (Castro del Río – Baena, Córdoba)*, Córdoba.
MORENA LÓPEZ, J.A. (2000 a): *Expediente de Declaración de Bien de Interés Cultural como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba,* Córdoba.
MORENA LÓPEZ, J.A. (2000 b): *Las cerámicas tartésicas con decoración incisa y digitada del Monte Horquera (Nueva Carteya, Córdoba),* Córdoba.
MURILLO REDONDO, J.F. (1994): *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio,* Ariadna, 13-14, Córdoba
PELLICER CATALÁN, M. (1986): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Oriental", *HABIS, 17*, pp. 433-475. Universidad de Sevilla.
PELLICER CATALÁN, M. y AMORES CARREDANO, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-/80 B, *Not. Arq. Hispánico,* 22, pp. 56-189, Madrid.
PELLICER CATALÁN, M., ESCACENA CARASCO, J.. L. Y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El cerro Macareno,* E.A.E 124., Ministerio de Cultura, Madrid.
RUIZ MATA, D., BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1978, *Huelva Arqueológica,* 5, pp. 149-316, Huelva.
RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz),* Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, D. (1986) *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva),* Huelva Arqueológica VIII, Diputación Provincial de Huelva.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1994): " Ategua: ¿Municipio flavio?", *ANALES de Arqueología cordobesa,* pp. 305-311, Córdoba.

INFORME-MEMORIA DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE ARGOTES Nº 38 (CORDOBA)

SILVIA Mª MORALES ORTIZ

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la intervención arqueológica efectuada en la calle Argotes nº 38 (S de Córdoba). La Actividad no ha documentado estructuras anteriores al s.XX.

Abstract: This paper analyzes the main results following the archaeological works held in Argotes nº 38 street (S or Córdoba). The Activity haven't documented structures before to the contemporary period.

INTRODUCCIÓN

El solar intervenido es una parcela de forma rectangular con una superficie edificable de 84'15 m^2. Se ubica en la calle Argotes nº 38. Se encuentra perpendicular a la calle Beato de Henares en el barrio de Fray Albino, muy cercano al Campo de la Verdad al sur de la ciudad histórica. Se localiza en el margen izquierdo del Guadalquivir.

El suelo dónde se sitúa el solar posee un carácter de ámbito urbano, correspondiente a la parcela catastral 39305-020 de propiedad privada.

La causa que motivó la intervención arqueológica fue el Proyecto de construcción en esta parcela de una vivienda unifamiliar con dos plantas, castillete y sótano. La ejecución de este proyecto prevé la ocupación del subsuelo con un sótano cuya cota máxima se estima en -3'20 m.

La Información Urbanística de Carácter Arqueológico emitida con fecha 9 de Julio de 2003 por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo concluyó que el solar sito en calle Argotes Nº 38 se encuentra en la *Zona 9 "Fray Albino/ Sector Sur"* de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana. Para esta zona según el articulo 8.2.12. de la Normativa anteriormente mencionada se establece una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo **Sondeo** para toda aquella nueva edificación con sótano. La información añade que de acuerdo con la superficie del solar deberá realizarse un sondeo de 5x3 m.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO

La obra se ubica dentro de la *Zona nº 9, "Sector Sur-Fray Albino"*, de la zonificación arqueológica que establece la Carta Arqueológica de Riesgo.

Hasta hace más de año y medio en esta zona la única intervención efectuada fue la realizada con motivo de la ejecución de Arco Viario Sur de Córdoba que conectó el Puente del Arenal con la Plaza de Santa Teresa y Avda. de Cádiz. Sin embargo la falta de información arqueológica era paliada con numerosos datos de carácter histórico procedentes de fuentes escritas medievales y modernas como de la historiografía local. En este último año se han llevado a cabo varias excavaciones en este área que han venido a aportar importantes datos sobre la ocupación en esta parte de la ciudad. La I.A.U. en el S.G SS-1, Parque Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba dirigida por Doña Mª Teresa Casal y D. Juan Murillo Redondo que puso al descubierto estructuras pertenecientes al arrabal de Secunda ,la I.A.U. en el edificio del antiguo cine Séneca dirigida por Doña. Mercedes Costa Palacio y la I.A.U. en calle Acera del Río dirigida por D. Antonio Moreno Rosa en las que se descubrieron enterramientos de cronología islámica, y la I.A.U. en la SS-4, Avda. de la Confederación, que descubrió estructuras pertenecientes al recinto defensivo de la Torre de la Calahorra.

Con los datos procedentes de las fuentes escritas y con los resultados obtenidos en estas intervenciones podemos realizar una breve aproximación a la evolución histórica que vivió la zona del Campo de la Verdad, nombre con el que se conoce al sector después de la batalla de 1367 entre los cordobeses partidarios de Enrique II y las huestes de Pedro I el Cruel.

ÉPOCA ROMANA

El espacio estudiado quedaba fuera del recinto amurallado de época romana concretamente se localiza al otro lado del río, en la ribera Sur del Guadalquivir. En este espacio extramuros atravesado por una de las vías más importantes de la Baetica, la vía Augusta , se han documentado restos de la necrópolis Sur de la ciudad.

La vía Augusta cruzaba el río por el Puente Romano, cuya fábrica es de la 2ª m. s. I. a.C., y a partir de este punto su trazado a sido documentado basándose en el hallazgo de varios miliarios. Uno de estos, el CIL II 4.720, fue hallado en el Campo de la Verdad y datado en época de Nerón (54-68 d.C).

En época musulmana esta vía se integró dentro de la red de comunicaciones del califato cordobés conocida como al-rasif (termino genérico aplicado a las vías empedradas o sobreelevadas en buena parte heredadas de los romanos) y en época cristiana se la conocerá como "el Arrecife". En el s. XVI se mantenía en uso aunque dejo de ser el camino principal entre Córdoba y Sevilla. Ya en el s. XVIII el estado del arrecife era lamentable por lo que dentro del programa de carreteras que creó el reformismo borbónico se configuró el eje de la carretera general Madrid–Cádiz cuyo tramo comprendido entre Córdoba y Sevilla seguía exactamente el viejo camino romano.

Como era común a los lado de las vías principales en época romana se solían disponer los enterramientos. La existencia de una necrópolis romana al Sur del puente junto a la vía Augusta parte de las noticias aportadas por D. Samuel de los Santos Gener (SANTOS

GENER; 1955) quien habla de "sepulcros lujosos de plomo" cerca del cementerio musulmán de la venta de las Cuevas. Otros autores como Sánchez Feria piensa que en la zona tuvieron los romanos el cementerio de la plebe.

En cuanto a restos arqueológicos que corroboren estos datos poseemos los resultados del sondeo 26 de la intervención en el parque de Miraflores, denominado Sondeo de la Confederación. En este sondeo se descubrió parte de la necrópolis Meridional que contó con una enorme superposición de enterramientos y una cronología amplía que llega hasta época tardoromana. Las características formales (cubierta, orientación...) apoyan la teoría de la cronología y confirma la existencia de un espacio funerario reservado para uso funerario junto a la vía de entrada de la ciudad desde el Sur.

En el mismo sondeo 26 fueron documentados restos de estructuras romanas interpretadas como de uso agropecuario en una primera fase y residencial en una segunda.

ÉPOCA ISLÁMICA

Para la etapa islámica sabemos que en este espacio ,al otro lado del puente, se ubicó, según testimonio de Ajbar Machmura la mezquita denominada de Abdelmeilc y posteriormente mezquita Omeya.

Los datos ofrecidos por las fuentes ubicaban una vez cruzado el puente el famoso arrabal de Sequnda (del latín secunda en referencia al segundo miliario de la Vía Augusta). La opinión de los autores era unánime y hoy en día podemos hablar ya de una realidad física tras los hallazgos acaecidos en el transcurso de la intervención en el Parque de Miraflores.

El famoso arrabal de Qurtuba se creó en el s. VIII y fue saqueado demolido y arrasado con motivo de la rebelión de los cordobeses contra al Hakam I. Hubo prohibición expresa de no reconstruirlo por lo que en el s. X cuando la población aumenta considerablemente Hisen II impide la edificación de un nuevo arrabal en este lugar. Durante los s.IX-X a excepción de varias almunias entre las que destaca la Munyat-Nasr datada en época de Abd-al-Rahmán II la zona permaneció sin edificar.

La I.A.U realizada en el parque de Miraflores ha supuesto la confirmación de la existencia del primer arrabal de época emiral Córdoba. Las estructuras mayoritariamente se encuentran a nivel de cimientos debido a las crecidas del río Guadalquivir. La técnica edilicia consiste fundamentalmente en la utilización de canto rodado y tejas como material de construcción al que se unen en algunos casos sillarejos de calcarenita reutilizados. Prácticamente en todos los sondeos se localizaron varias fases de construcción de época emiral. De época califal y postcalifal destaca la aparición de un pavimento de mortero (U.E 2 sondeo 15) y una alberca con pavimento pintado a la almagra (U.E. 9 sector 2) (CASAL T.; MURILLO J.F, 2003) En cuanto al urbanismo podemos resumir algunas cuestiones tales como existencia de unidades domésticas y comerciales ,la distribución de espacios a ambos de 7 calles localizadas, la no existencia de sistema de saneamiento y la no densidad de pozos, los espacios cerrados se van alternando con espacios públicos o espacios privados (huertas, patios de viviendas...),existencia de una plaza pública o la existencia de un posible zoco con sus tiendas y almacenes.

Una vez destruido el arrabal de Sequnda se formó sobre sus ruinas un gran cementerio llamado Maqbarat al-Rabad que se extendió hasta fundirse con el antiguo cementerio, Maqbarat al-Rabad al Quibli , creado por el emir al Sahn en el 720.

Ramírez de Arellano menciona el hallazgo de sepulturas próximas a la ermita de San Julián dónde " las crecidas del río han descubierto(...) multitud de restos humanos hacinados los unos sobre los otros" . La I.A.U. con motivo de la conexión del Puente del Arenal con la Avda. de Cádiz localizó una densidad de enterramientos con frecuentes superposiciones en el sector central más próximo a la antigua plaza de la Rinconada disminuyendo en número hacia el Oeste(Plaza de Santa Teresa) que se identificó como parte del cementerio de Maqbarat al-Rabad. Este cementerio se extendería desde la Avda, del Campo de la Verdad y se extendería por el margen izquierdo del camino que venía del Puente. Los enterramientos muestran una notable variedad tipológica dentro de la uniformidad que suele caracterizar al rito islámico. En cuanto a la cronología en un sentido amplio se fecha entre el 818 (destrucción de arrabal) y un momento indeterminado del s. XIII (ALARCÓN F.J. ;MURILLO J.F, 1995)

Durante la intervención en el Parque Miraflores se exhumaron 160 enterramientos de cronología islámica. Estos se ha hallado cerca del Puente, justo en la entrada desde el Sur a la Medina y pertenecerían igualmente a la Maqbart-al Rabad.

La intervención en el antiguo edificio Séneca, en las inmediaciones de la parroquia del Espíritu Santo, documentó un área funeraria perteneciente a la Maqbarat al -Rabad .En total se exhumaron 159 tumbas, la orientación general era SW-NE y la inhumación mantiene la posición habitual de los cementerios islámicos. El uso del solar como área funeraria se desarrollo en una etapa tardía , S.XI- s.XII hasta la toma de la ciudad por las tropas cristianas. Aunque se detectaron varios niveles de enterramiento no fue posible determinar una cronología precisa para cada uno de ellos (COSTA M.2003)

Aunque existen varias fuentes que hablan de Medina Sequnda como recinto amurallado no se han encontrado hoy en día restos de fortificación salvo un torreón cuadrado y macizo de tapial que subsiste dónde estuvo la posada del Espíritu Santo. Al Maqqari en su descripción de los arrabales cita a Ibn Galib "(...) el circuito de estas(murallas erigidas para proteger los arrabales durante la fitna(era de 24 millas, incluyendo Sequnda que , aunque era una antigua ciudad amurallada, fue comprendido dentro de los límites fortificados de Córdoba"

Al Sur de la torre Calahorra existen 60 m. de un gran muro de tapial con 4´20 m. de alzado y una anchura de 1'30, de características similares a la muralla de la Axerquía,

ÉPOCA BAJOMEDIEVAL-MODERNA

En época islámica para la defensa de la entrada al puente se construyó una fortaleza de tapial, la Calahorra o Carrrahola, formada por dos torres unidas por un arco. Este recinto en 1369 fue modificado por Enrique II quién lo reparó y modificó. Se cerró al arco y amplió el edificio por la parte posterior rodeándolo de muros.

Existen documentos del s. XIII que mencionan el entorno de la Calahorra y hablan de la existencia únicamente de una "corredera" dedicada a correr caballos. En el s. XIV se constata la existencia de diversas ollerías y corrales. En 1313 se emplazó originariamente el convento de San Agustín que se trasladó posteriormente al interior de la ciudad debido a la inseguridad de creaban los musulmanes. Para el s. XV ya existía poblamiento en la zona con la existencia de casas, mesones, hornos, ollerías, tejares y una ermita puesta bajo la advocación de San Julián. En el s. XVI se funda la parroquia del Espíritu Santo que da nombre al barrio actual.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

En relación con la ermita de San Julián esta el "murallón de San Julián" quién describe así Ramírez de Arellano *" Detrás del barrio del Espíritu Santo está el ya citado murallón de San Julián, que servía para defenderlo de las crecidas del río (...)"* (RAMÍREZ ARELLANO,). El murallón ya existía en 1554 cuando la crecida del río lo rompió , en 1860 se encontraba ya destruido por lo que el río no encontraba obstáculo y en 1917 se llevó a cabo el Proyecto de Defensa del Barrio del Espíritu Santo creándose una serie de diques transversales al curso de este. Sin embargo las inundaciones continuaron hasta que en 1917 se construyó el "murallón de Miraflores".

PLANTEAMIENTO Y RESCONSTRUCCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL CORTE PRACTICADO

En el momento de redacción del Proyecto de A.A.PRE. existía una vivienda que ocupaba la totalidad del solar a intervenir cuya solería tenía una cota de 96'43 m.s.n.m. Una vez se hizo efectiva la demolición de la vivienda y se produjo la retirada de la solería y cimentaciones actuales se planteo el sondeo.

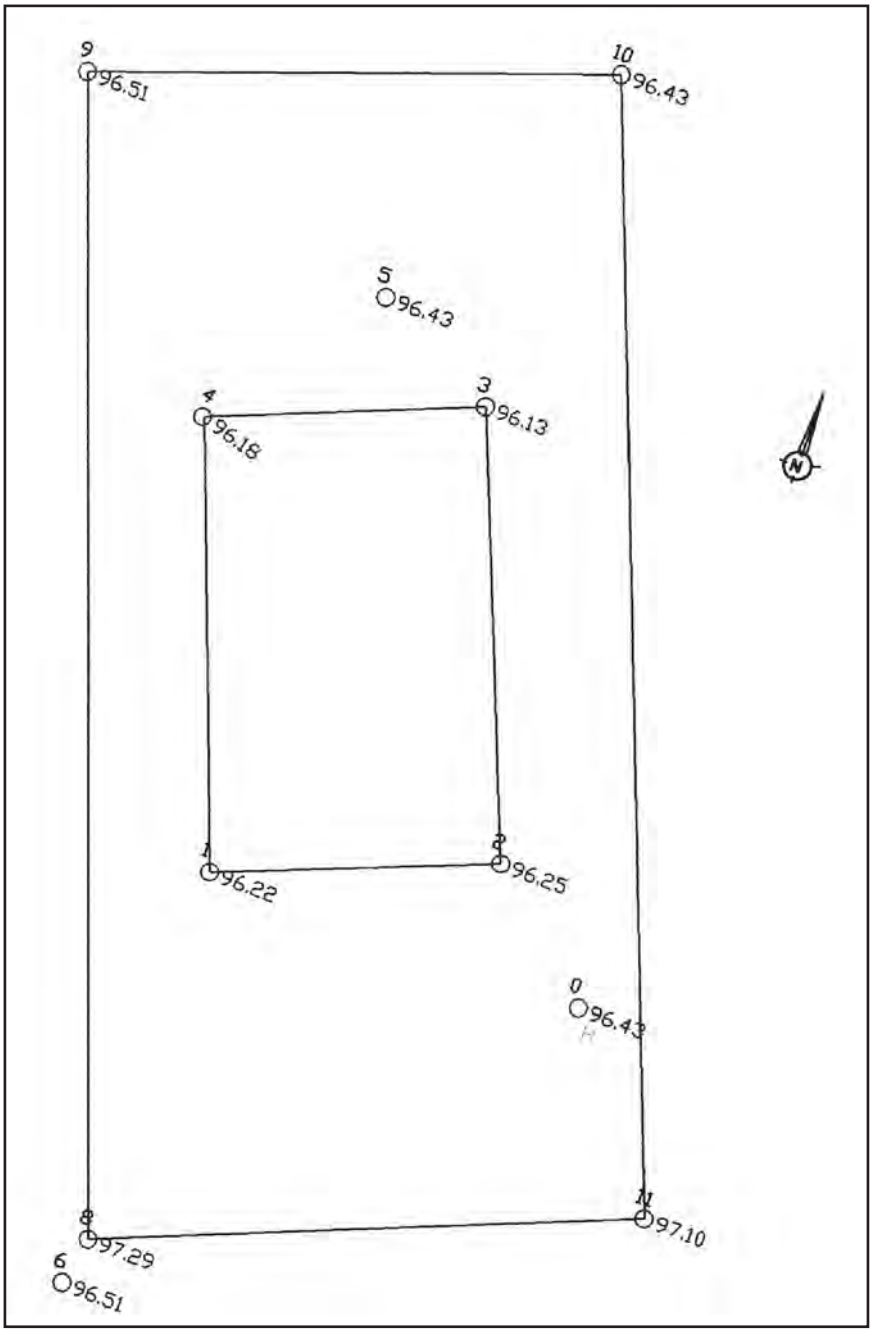


Figura 1. Planta del solar y ubicación del Corte.

CORTE I

El sondeo practicado ha sido excavado desde la cota 96'43 (máx.) m.s.n.m hasta la cota 93'13 (mín.), que abarca una potencia de 3'30 m. de profundidad.

Pasamos a describir las Fases detectadas durante la intervención.

FASE GEOLÓGICA

La fase geológica viene determinada por las U.U.EE 13, 22, 23,24,25, 26,27 y 33. Son aportes o sedimentos fluviales de limas y arcillas de la tercera terraza del Guadalquivir.

Se aprecia sólo en superficie, no siendo excavado en su totalidad, un estrato(U.E.33) de gravas de pequeño-mediano tamaño cuya cota máxima es de 93'13 m.s.n.m., y constituye la cota de máxima afección al subsuelo.



Lámina I. Perfil Noroeste.

FASE ROMANA

La fase romana viene determinada por la U.E. 12 y corresponde a un relleno en el que aparece depositado material constructivo de época romana (tégulas e imbrex) y algunos fragmentos cerámicos entre los que destacan 3 fragmentos de ánfora . La cota a la que ha aparecido este escaso material, oscila entre 95'38 y 94'98 m.s.n.m prácticamente en la parte superior del estrato.

Los materiales, fraccionados, aparecen descontextualizados y dispersos en el estrato, algunos con signos de rodamiento. El tipo de ánfora parece pertenecer al tipo Dresel 10 para el transporte de vino y salazones, forma que introduce durante la dinastía Julio-Claudia (BELTRÁN LLORIS M., 1990)

No hemos detectado la presencia de ningún otro artefacto de distinta cronología en esta unidad si bien las características tanto de los materiales como del estrato nos lleva a pensar que se trata de un aporte secundario.



*Lámina II.*U.E.9 Perfil Sureste.

FASE CONTEMPORANEA

En la fase contemporánea hemos documentado dos momentos o etapas al menos para la mitad Norte del corte dónde el derribo conservó las estructuras.

A la primera etapa pertenecen la U.E.7, la U.E.8, y la U.E.9. La U.E.9 se ha interpretado como un estrato de relleno probablemente depositado sobre el terreno poco consistente. Los artefactos de la U.E.9 poseen una cronología diversa abarcando fragmentos cerámicos de tipología y características medievales, fragmentos que podemos adscribir a los s. XVII-XVIII y piezas claramente contemporáneas. La U.E.7 y la U.E.8 corresponden a un delgado pavimento de cemento y a una cimentación de canto rodado de mediano tamaño respectivamente. Estas U.U.EE estructurales, constituyen un primer momento de construcción de un suelo (bien vivienda, plaza, calle ...).



Lámina III .Proceso de excavación a –1'25 m. desde el Sureste.

La segunda etapa contemporánea viene motivada por la construcción de la vivienda actual. Se sitúa encima del suelo anterior la cimentación y el pavimento del nuevo suelo de losas de terrazo (U.E.2, U.E.3, U.E.4,), se realizan zanjas para la acometida de los

servicios (U.I.15, U.I.18, U.I.30,) y se observa como los nuevos tabiques(U.E 10) cortan a las U.U.EE. 7 y 8. La zanja de cimentación del muro para tabique (U.E. 29) corta a la U.E.9. Los servicios aparecen prácticamente a una cota semejante y confluyen (tuberías del perfil Noroeste, Noreste y Sureste) en una arqueta localizada entre el sector Noreste del corte.

Presentamos el listado de unidades estratigráficas del sondeo.

U.I. 1. INTERFACIES
Descripción: . Interfacies horizontal.
Cota máxima: 96'43 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'40 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E.2.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 2. ESTRUCTURA
Descripción: Pavimento de losas que forman el suelo de la vivienda demolida. Grosor 2'5 cm.
Cota máxima: 96'43 m.s.n.m. Cota mínima: 96'40 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se apoya en la U.E.3, es cubierta por la U.E.1 y se entrega a la U.E.10.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 3. ESTRUCTURA
Descripción: Mezcla de cal , arena y cemento que constituye el mortero de la solería. De un grosor de 3 a 6 cm.
Cota máxima: 96'37 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'34 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se apoya en la U.E. 2, se le apoya la U.E. 4 y s entrega a la U.E. 10.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 4. ESTRUCTURA
Descripción: Cimentación de hormigón de la solería y su mortero. De un grosor aproximado de 6 a 8 cm.
Cota máxima: 96'37 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'29 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se le apoya la U.E. 3, cubre a la U.E.5, se apoya en la U.E.11 y se entrega a la U.E.10.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 5. ESTRATO
Descripción: Estrato pardo-gris que contiene pequeños fragmentos de ladrillo y otros componentes procedentes del deshecho de las obras como restos de cemento y carbonilla. Es numeroso el material de escombro en comparación la U.E. 9 en la que aparecen preferentemente fragmentos cerámicos.
Cota máxima: 96'29 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'18 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.I. 6, Cubre a la U.U.E.E. 9, 21,19 y 16.
Cronología: : Contemporánea.

U. I. 6. INTERFACIES
Descripción: Interfacie de destrucción.
Cota máxima: 96'22 m.s.n.m ; Cota mínima: 96'20 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a la U.E. 7.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 7. ESTRUCTURA
Descripción: Pavimento de cemento de un grosor en torno a los 0'5-1'5 cm.
Cota máxima: 96'22 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'20 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es cortada por la U.E. 6 y se apoya en la U.E. 8.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 8. . ESTRUCTURA
Descripción: Cimentación de canto rodado de tamaño muy regular, alrededor de 4-5'5 cm. en altura.
Cota máxima: 96'27 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'16 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se le apoya la U.E. 7 y cubre a U.E. 9.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 9. ESTRATO
Descripción: Estrato de coloración castaño oscura, consistencia compacta, potencia de 1'68 m.aparecen fragmentos cerámicos de cronologías diversas y algunos fragmentos irregulares de piedra arenisca en el Sureste. Buza hacia el Sureste.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 94'50 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a las U.U.E.E. 12 y 13, cubierta por la U.E. 11,cortada por la U.I. 15, U.I. 18, U.I. 29, la U.I. 30 y la U.I. 34,
Cronología: : Contemporánea.

U.E.10. ESTRUCTURA
Descripción: Estructura de ladrillo que atraviesa el corte de Suroeste a Noroeste y forma parte de alzado del muro que actúa como tabique de la vivienda.
Cota máxima: corresponde al alzado de la vivienda demolida >96'43 ; Cota mínima: 96'18 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se le entregan las U.U.E.E. 2, 3, y 4.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 11. ESTRUCTURA
Descripción: Dos bloques de hormigón en el perfil Noroeste del corte, que forman parte de la cimentación de un muro divisorio de la vivienda. Poseen 12 cm. de alto x 40 de ancho.
Cota máxima: 96'28 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'18 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se le apoya la U.E. 4 y cubre a la U.E. 9 y U.E. 19.
Cronología: Contemporánea.

U.E.12. ESTRATO
Descripción: Estrato de coloración castaño consistencia media, potencia alrededor de 0'86 m. Se han recogido en este estrato material cerámico constructivo de época romana, concretamente tégulas y varios fragmentos pertenecientes al cuello y asa de un ánfora tipo Dresel 10 y dos bordes de gran diámetro que deben pertenecer a recipientes para el almacenamiento. Este estrato desaparece hacia el Sureste.
Cota máxima: 95'36 m.s.n.m.; Cota mínima: 94'52 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E.13, cortada por la U.E. 34 y cubierta por la U.E.9.
Cronología: Romana.

U.E. 13. ESTRATO
Descripción: Estrato de coloración gris verdosa, resistente, muy arcilloso (parece grea) no se encuentra ningún tipo de artefacto y calificado como estrato geológico.
Cota máxima:94'68 m.s.n.m.; Cota mínima: 94'59 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 22, cortada por la U.E. 34 y cubierta por la U.E. 12.
Cronología:.Cuaternario.

U.E. 14. ESTRUCTURA

Descripción: Bloque de hormigón de 25 de alto x 20 de ancho en el perfil Noreste dirección Sureste. Pertenece a la cimentación de los muros divisorios de la vivienda contemporánea.
Cota máxima: 96'43 m.s.n.m.; Cota mínima: 96'18 m.s.n.m.
Relación de unidades:
Cronología: Contemporánea.

U.I.15.INTERFACIES

Descripción: Zanja(60x50) para la acometida de un servicio de saneamiento que parte del Sureste hacia el interior del corte dónde se localiza una arqueta situada a pocos centímetros del perfil. En esta arqueta confluye también la U.E. 32.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m. ; Cota mínima: 95'58 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es rellenada por la U.E. 16 y corta a la U.E. 9.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 16. ESTRATO

Descripción: Tierra de coloración castaño oscura utilizada para rellenar la zanja ,realizada para la acometida de un servicio . Este estrato posee las mismas características que la U.E. 9 por los que pensamos que una vez abierta la zanja se rellenó con el mismo material extraído.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m; Cota mínima: 95´58 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I. 15 y cubierta por la U.E. 5.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 17. ESTRUCTURA

Descripción: Tubería de hormigón para saneamiento que va de Noreste a Noroeste.
Cota máxima: 95'63 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'38 m.s.n.m.
Relación de unidades:
Cronología: Contemporánea.

U.I. 18. INTERFACIES

Descripción: Zanja (70x64) en el perfil Sureste para la colocación de una tubería para saneamiento dirección Noreste.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'56 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es rellenada por la U.E. 19 y corta a la U.E. 9.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 19. ESTRATO

Descripción: Estrato de coloración castaño muy oscuro, relleno de la U.I.18, se concentran restos de materiales constructivos (fragmentos de ladrillos, tejas ...) y cerámicos.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'56 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I.18 y es cubierta por la U.U.E.E. 14, 11 y 5.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 20. ESTRUCTURA

Descripción: Tubería de saneamiento (diámetro interior 20 cm.) que parte del perfil Noreste hacia en interior del corte donde a pocos centímetros existe una arqueta.
Cota máxima: 95'94 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'69 m.s.n.m.
Relación de unidades:
Cronología: Contemporánea.

U.E. 21. ESTRATO

Descripción: Tierra gris clara con abundante cal y carbonilla que rellena la zanja de cimentación de un muro de alzado (U.E. 10)
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m; Cota mínima: 95'18 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a U.I. 29.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 22. ESTRATO

Descripción: Sedimento rojizo limoso, textura fina y y consistencia suelta. Posee una potencia máxima de 80 cms. No se encuentra ningún tipo de artefacto, estrato geológico.
Cota máxima: 94'48 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'64 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubierto por la U.E. 13, cortada por la U.E 34 y cubre a la U.E. 23.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 23. ESTRATO

Descripción: Estrato de coloración gris verdosa, consistencia compacta, muy arcilloso (parece grea) no se encuentra ningún tipo de artefacto, estrato geológico. Potencia máxima 8 cms.
Cota máxima: 93'80 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'58 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 24, cubierta por la U.E. 22.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 24. ESTRATO

Descripción: Sedimento rojizo limoso, textura fina y y consistencia suelta. Posee una potencia máxima de 25 cms.
Cota máxima: 93'74 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'44 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 25 y y a la U.E. 26, Cubierta por la U.E. 23.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 25. ESTRATO

Descripción: Estrato formado por pequeñas gravillas muy compactas. Potencia máxima 4 cms. Estrato geológico.
Cota máxima: 93'42 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'50 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 26 y cubierta por la U.E. 24.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 26. ESTRATO

Descripción: Estrato de coloración gris verdosa, compacto, muy arcilloso (parece grea) no se encuentra ningún tipo de artefacto, estrato geológico. Potencia máxima 12 cms.
Cota máxima: 93'62 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'22 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 27 y cubierta por la U.E. 24 y 25.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 27. ESTRATO

Descripción: Sedimento rojizo limoso, textura fina y y consistencia suelta. No se encuentra ningún tipo de artefacto, estrato geológico. Potencia máxima 32 cms.
Cota máxima: 93'51 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'25 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 33 y cubierta por la U.E. 26.
Cronología: Cuaternario.

U.E. 28. ESTRATO

Descripción: Estrato de coloración gris que atraviesa el perfil

Suroeste de arriba hacia abajo y que probablemente posea esta cloración debido filtraciones de agua. En su punto más bajo adquiere una coloración negruzca.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'98 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.E. 34.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 29. INTERFACIES
Descripción: Zanja de cimentación para la realización de un muro (U.E.10) posee una altura de 1m.y una anchura aproximada de 60 cm.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'18 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es rellenada por la U.E. 21, corta a la U.E. 9.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 30. INTERFACIES
Descripción: Interfacie de realización de una zanja para la acometida de un servicio de saneamiento dirección Noroeste-Sureste, hacia una arqueta situada en la esquina Noreste del corte.
Cota máxima: 95'74 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'48 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es rellenada por la U.E. 31 y corta a la U.E. 9.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 31. ESTRATO
Descripción: Tierra de relleno de la zanja realizada para la colocación de una tubería contemporánea(U.E.32). Al igual que en la U.I. 15 se utilizó para colmatar la zanja el mismo material que se extrajo para su realización.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'38 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I. 30.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 32. ESTRUCTURA
Descripción: Tubería de hormigón dirección Suroeste-Noreste, diámetro interior 20 cm.
Cota máxima: 95'74 m.s.n.m.; Cota mínima: 95'48 m.s.n.m.
Relación de unidades:
Cronología: Contemporánea.

U.E. 33. ESTRATO
Descripción: Gravas de mediano tamaño que se aprecian algunos puntos en la parte Norte del corte.
Cota máxima: 93'19 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'13 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubierta por la U.E. 27.
Cronología: Cuaternario.

U.I. 34. INTERFACIES
Descripción: Interfacie de zanja de arriba hacia abajo que buza hacia el Noroeste.
Cota máxima: 96'18 m.s.n.m.; Cota mínima: 93'98 m.s.n.m.
Relación de unidades: Es rellenada por la U.E. 28, corta a las U.U.E.E. 9, 12, 13 y 22.
Cronología: Contemporánea.

CONCLUSIONES

Durante el proceso de excavación se detectaron estructuras contemporáneas U.E.2, U.E.3 y U.E.4 correspondientes al pavimento, mortero, y cimentación de hormigón de la vivienda demolida .Existe un pavimento anterior ,destruido, igualmente contemporáneo, que viene definido por las U.U.E.E. 7 y 8 . Estratos horizontales , U.E.5 y U.E.9; estratos verticales U.E.16, U.E.19, U.E.21, U.E.28 y U.E.31 con sus correspondientes interfacies U.I.15, U.I.18, U.I.29, U.I.30, cuya cronología es el s. XX.

Detectamos una fase romana, la U.E.12. Posiblemente se trate de un relleno, si bien es difícil datar cuándo se produjo este aporte ya que no hemos detectado ningún otro material.

Bajo las unidades antrópicas U.9 y U.E.12 hemos hallado unidades geológicas inalteradas, U.U.E.E. 13, 22, 24, 25, 26 y 27, hasta localizar un estrato compuesto por gravas de mediano tamaño(20-60 mm), U.E. 33.

Como síntesis global del resultado, el sondeo ha mostrado la inexistencia de estructuras, exceptuando las correspondientes a la fase contemporánea y ha determinado la existencia de restos de dos fases históricas en el solar ,una romana y otra contemporánea con dos momentos diferentes de construcción. Por último se han encontrado niveles arqueológicamente estériles determinados por una fase geológica formada por varias etapas de deposición de sedimentos fluviales.

En cuanto a los usos sincrónicos y diacrónicos del solar podemos decir que tenemos constancia clara de hábitat urbano en este espacio para el s. XX. No hemos detectado ningún otro uso del suelo ya que sobre el nivel geológico se disponen rellenos dispuestos seguramente para afianzar un terreno tan poco sólido.

No podemos hablar de resultado negativo estricto puesto que lo es desde el punto de vista las estructuras, sin embargo en la U.E.12 aparecen artefactos de época romana si bien es probable que se trate de un aporte externo que se produce en un momento indeterminado.

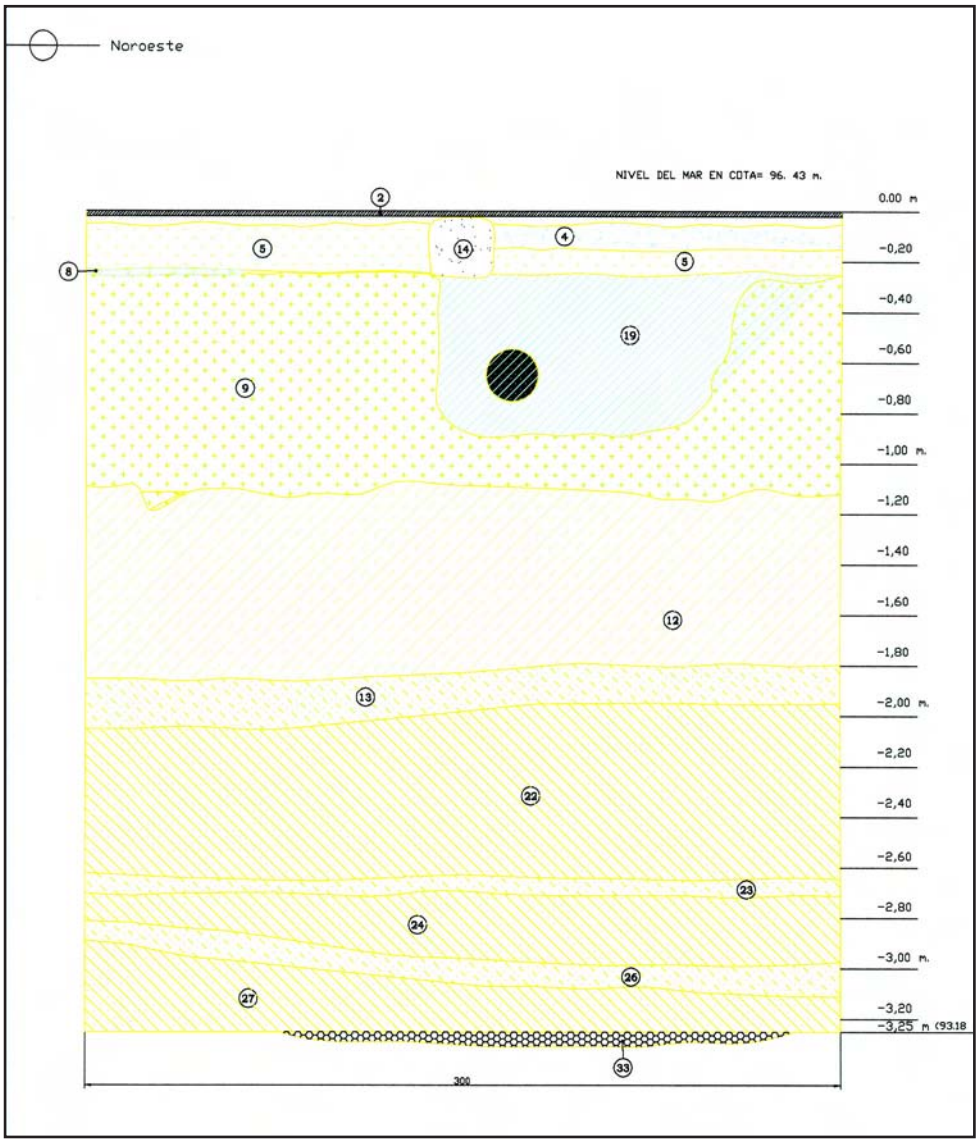


Figura 2. Perfil Noroeste.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.P C/Argotes nº 38, Córdoba.

ALARCÓN, F.J.; MURILLO REDONDO, J.F: Informe preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario SUr de Córdoba. Expte. administrativo 3.324, Córdoba 1995.

BELTRÁN LLRORIS MIGUEL: *Guía de la Cerámica Romana II*, Zaragoza, 1990.

CABANAS RAFAEL.: *Geología Cordobesa,* Córdoba 1980.

CASAL Mª. T; MURILLO REDONDO, J.F.: Informe de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba. Expte. administrativo 4.315, Córdoba 2002.

COSTA PALACIOS, M.: I.A.U. en el Edificio Séneca. Expte. administrativo 4.565, Córdoba 2003.

ESCOBAR CAMACHO, JOSÉ MANUEL: *Historia Medieval de Córdoba*, Sevilla, 1985.

HARRIS, EDWARDC: *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Barcelona ,1991.

LOPEZ ONTIVEROS, ANTONIO: *Organización del espacio cordobés, Córdoba y su Provincia*, vol I, Córdoba, 1985.

LOPEZ ONTIVEROS, ANTONIO: *Evolución urbana y de los Pueblos campiñeses*. Estudios Cordobeses. Publicaciones de las Excma. Diputación de Córdoba. Córdoba 1981.

A.A.P. C/ VALDEOLLEROS Nº 8

AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Resumen: En esta intervención hemos podido documentar que la ocupación de esta parte de la ciudad, comienza en algún momento no determinado de la etapa Medieval/Moderna, para cumplir la función de huertas o terrenos de cultivo. La ausencia total de restos cerámicos y/o cronológicos que aporten datos dificulta su encuadre cronológico definitivo. Tras el abandono progresivo de los arrabales, (en torno a fines del siglo XII y XIII) se produce un proceso de colmatación, sobre el cual se comenzará a cultivar de nuevo ya en época moderna y la contemporánea, hasta la que por la especulación urbanística se produce la amortización del terreno para la realización de viviendas, hasta hoy en día.

Summary: In this intervention we could have documented that the occupation of this part of the city, it she begins in some moment not determined of the stage Medieval/Moderna, to fulfill the function of gardens or areas of culture(culturing). The total absence of ceramic remains y/o chronological that contribute information impedes his(its) chronological definitive setting. After the progressive abandon of the suburbs, (concerning(around) ends(purposes) of the century XII and XIII) there takes place(is produced) a process of filling, on which it will be begun to cultivate again already in modern epoch and the contemporary one, up to which for the urban development speculation the amortization of the area takes place(is produced) for the accomplishment of housings, up to(even) today in day.

Le résumé: Dans cette intervention nous pourrions l'avoir documenté l'occupation de cette partie de la ville, cela (il, elle) commence dans quelque moment non décidé de l'étape(la scène) Medieval/Moderna, accomplir la fonction de jardins ou les secteurs de culture (culturing). L'absence totale de restes céramiques y/o chronologique qui contribue l'information empêche son (son) arrangement(mise) définitif chronologique. Après l'abandon progressif des faubourgs, (concernant (autour) les fins (des buts) du siècle XII et XIII) ont là lieu (sont produites) un processus de remplissage, sur lequel il sera commencé pour cultiver de nouveau déjà dans l'époque moderne et le contemporain, jusqu'à lequel pour la spéculation de développement urbaine l'amortissement du secteur a lieu (est produit) pour l'accomplissement de logements, (jusqu'à même) aujourd'hui le jour.

INTRODUCCIÓN

El solar se localiza en la zona extramuros de la ciudad romana y musulmana, en un área en el que excavaciones arqueológicas, han desvelado una ocupación islámica, arrabales en su mayoría, de gran valor arqueológico, correspondiéndose en parte con la superficie agrícola y/o ganadera, asimismo como una ocupación romana destacada, situada en la manzana Banesto, y el solar adyacente a la misma, donde se han localizado restos de una villa romana de los siglos II-III d.C. así como una necrópolis algo más tardía. El solar presenta una planta de orientación N-S, con 103,44 m² de superficie afectada.

En el mes de Enero de 2004 se han venido realizando los trabajos de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar ubicado en la C/ Valdeolleros nº 8, en la ciudad de Córdoba que se limitaron a la excavación de un sondeo de 5 x 3 m² (Fase 1), con un total de 15 m², según indica la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana, para las edificaciones de nueva construcción con planta sótano en la zona de Distritos Norte/Noroeste y Poniente (Zona 14), la cota a alcanzar se situaba en torno a los -3,80 m.

Debido a estos factores y al interés puesto por D. Antonio Baena Gonzalez, propietario del terreno, en construir una vivienda en esta zona, las actividades arqueológicas han sido realizadas con el objeto de adoptar las medidas necesarias para superar la situación de Urgencia por peligro de destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de Julio).

RESULTADOS DE LA A.A.P.

Los objetivos marcados en la Intervención Arqueológica de Urgencia a realizar en este solar fueron los de documentar y obtener la mayor información posible sobre la ocupación de este lugar durante los distintos periodos históricos.

Los resultados de la intervención han sido negativos debido a la ausencia de estratigrafía arqueológica definida y a la inexistencia de estructuras. Estos resultados negativos nos hacen pensar en que esta zona de la ciudad pudo estar dedicada a trabajos agropecuarios u otro tipo de explotaciones.

Periodo I. Geológico

Este primer periodo es el correspondiente a los niveles geológicos (Fase 1), que se han documentado en la excavación arqueológica. Se caracteriza por la presencia en primer lugar de unas arcillas rojas con intrusión de grava.

En todos en el sondeo realizado ha sido detectado este nivel geológico, a una cota sobre el nivel del terreno de -0, 64 m, habiéndose detectado el nivel freático a -3,04 m.

Periodo II. Moderna

Fase 2: Se corresponde con un nivel de color marrón oscuro de baja compacidad, con una potencia media de unos 33 cm. En el cual no se ha localizado material antrópico alguno. Este nivel, que según hemos podido constatar, se extiende por la totalidad del so-

lar. Aparece de forma muy nivelado y homogéneo, sin un buzamiento acusado.

Podría constatar un uso de la zona en época Moderna (Siglo XVII-XIII) de huertas o cualquier tipo de explotación agraria.

Periodo III. Contemporáneo

Fase 3. Esta fase está caracterizada por los restos pertenecientes a la antigua vivienda que se ubicaba en el solar. Comprende desde restos de suelo (U.E.-2), a estructurales (U.U.E.E.-1 y 3).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La ocupación de esta parte de la ciudad comienza en algún momento no determinado de la etapa Medieval/Moderna, para cumplir la función de huertas o terrenos de cultivo. La ausencia total de restos cerámicos y/o cronológicos que aporten datos dificulta su encuadre cronológico definitivo.

Intervenciones realizadas en la barriada de Sta. Rosa han desvelado ocupación romana y islámica. En sus alrededores no se ha documentado ninguna construcción de tipo industrial (relacionadas con actividades agropecuarias), si bien algunas de las estructuras localizadas en estos arrabales, podría cumplir dicha función.

Tras el abandono progresivo de los arrabales, (en torno a fines del siglo XII y XIII) se produce un proceso de colmatación, sobre el cual se comenzará a cultivar de nuevo ya en época moderna y la contemporánea, hasta la que por la especulación urbanística se produce la amortización del terreno para la realización de viviendas, hasta hoy en día.



Lámina I. Vista general del perfil S-E



Lámina II. Vista general del sondeo, desde el N.



Lámina III. Vista general del perfil N-E

A.A.P. EN LA CALLE DOMINGO MUÑOZ, 1 DE CÓRDOBA

MARIA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la c/ Domingo Muñoz, nº 1 de Córdoba donde pudimos apreciar, como a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación desde época islámica hasta nuestros días.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the archaeological intervention developed in the c Domingo Muñoz, nº 1 of Cordova where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another from Islamic time until our days.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans le c Dimanche Muñoz, nº 1 de Cordoue où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque islamique jusqu' à nos jours.

INTRODUCCIÓN

La gran expansión urbana que viene experimentando Córdoba durante las últimas décadas, no sólo atañe al perímetro de la ciudad, sino que cada vez es mayor el número de intervenciones que se vienen realizando en el interior del área delimitada por la cerca muraria de las postrimerías del esplendor islámico, como es el caso de nuestra intervención.

En estas páginas pretendemos dar a conocer los resultados obtenidos durante los trabajos de excavación y documentación llevados a cabo durante la Actuación Arqueológica Preventiva efectuada, previa autorización (1) de la Delegación de Cultura, en la calle Domingo Muñoz, nº 1 de Córdoba, desde el día 31 de agosto al 21 de septiembre de 2005.

Los trabajos de campo fueron inspeccionados por D. José Antonio Morena, Arqueólogo Inspector de la Delegación de Cultura, quien visitó la excavación en varias ocasiones, estando en todo momento a disposición de la dirección facultativa de manera desinteresada durante las labores de investigación sobre el terreno.

Nuestro solar, como ya hemos mencionado, queda emplazado en la calle Domingo Muñoz, nº 1 de la ciudad, quedando adscrito a la Zona 1 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 de la ciudad de Córdoba, según el informe urbanístico con carácter arqueológico facilitado en su momento por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz.

El proyecto básico, redactado por el arquitecto D. Mariano Liñán Guijarro contemplaba, la construcción de un foso para el emplazamiento de un ascensor con una profundidad de de -1,80 m. respecto a la rasante del sótano, estando por tanto, prevista la ocupación del subsuelo. La propiedad del solar (2) corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

El inmueble aparecía grafiado en el Plano de Edificación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico con un nivel de protección Tipológica y con cautelas arqueológicas específicas a aplicar en el caso de pretenderse una afección al subsuelo, como era en nuestro caso la construcción de un foso para la instalación de un ascensor. Al respecto, la información urbanística de carácter arqueológico proporcionada por la Oficina de Arqueología de la GMU, concluía con la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia en extensión que abarcara la superficie total afectada por el foso del ascensor, siendo la cota de profundidad a alcanzar en la intervención arqueológica, la de -1,80 m. prevista como máxima afección. Así pues, el proceso de A. A. P. se ajustó a la Normativa actual excavándose la superficie determinada y rebajándose hasta cota de afección prevista.

DATOS TÉCNICOS DE LA INTERVENCIÓN: OBJETIVOS Y ADECUACION MEODOLOGICA

El planteamiento arqueológico expuesto en el Proyecto Técnico – Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva, que atendía a la normativa vigente, y que se ejecutó durante el proceso de excavación con las particularidades específicas de nuestro ámbito de ejecución, planteaba una única fase de ejecución en la que se proponía la excavación en extensión de la totalidad de la superficie afectada por el foso de ascensor.

La intervención practicada arrojó resultados positivos y aunque no se contemplaba una ampliación del área excavada, la aparición de una tubería de evacuación de aguas defecales de la edificación contemporánea, cuyo trayecto debía corregirse, hizo que con el consentimiento de la propiedad y a instancia del arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, se propusiese la ampliación del corte hacia el Este.

La solería contemporánea así como el paquete de nivelación de hormigón y grava se eliminaron con medios mecánicos adecuados, bajo la directa vigilancia del arqueólogo. En el momento en que se tuvo indicios del afloramiento de artefactos o estratigrafía anteriores a la contemporaneidad, se procedió a la excavación manual mediante metodología arqueológica.

Los trabajos desarrollados pusieron al descubierto, a nivel arqueológico, una única estructura positiva y el nivel medieval islámico, probablemente de fase califal, al que aparece asociado, y que apuntaría a un uso del espacio de carácter doméstico. No se localizaron restos pertenecientes al momento de ocupación romana, si exceptuamos algún fragmento cerámico.

Dado el reducido espacio a intervenir, no se pudo documentar en su totalidad y con claridad los vestigios rescatados, al exceder las estructuras exhumadas los límites del área de intervención, que únicamente contemplaba la superficie destinada al foso del ascensor.

En líneas generales, los trabajos realizados despejaron una secuencia estratigráfica bastante clara, en la que se observaba inmediatamente bajo la pavimentación de losetas de granito la presencia de un horizonte de hormigón y grava que actuaba como paquete de nivelación, y que correspondía respectivamente a las Ues.1 y 2. Por de bajo de estas se distinguía un estrato de relleno de arcillas pardo-oscuras mezcladas con elementos de distinta naturaleza y composición (Ue.7) y que englobaba una tubería de desagüe y la cama de cemento sobre la que apoyaba (Ues.3-4-5 y 6).

El siguiente paquete lo conformaba un elemento interfacial de arrasamiento o Ue.8, compuesto por arcillas de tonalidad rojiza y muy plásticas mezcladas con cantos rodados, ripios, sillares y/o sillarejos de calcarenita, etc. Estos últimos aparecían seccionados en el caso del perfil Oeste creado, y suponemos tendrían su desarrollo hacia el interior del sondeo, lo que suponía una pérdida de información bastante amplia.

Bajo estos estratos de relleno Subactual se documentaron estrato y estructuras (Ues.9, 10, 11-12-13 y 14-15-16) , que creemos formarían parte de la cimentación de una vivienda antigua – probablemente de época Moderna- y cuyos elementos procederían del desmonte y reutilización de algunos de los componentes de las estructuras islámicas anteriores.

A continuación se podía apreciar la presencia de dos estratos de relleno de diferentes tonalidades aunque con similares texturas y plasticidad (Ue.17 y 18), que en su momento asociamos al período islámico y por ende a las estructuras documentadas para este momento (Ues.19-20-21 y 22-23-24).

Por otro lado, y coincidiendo bajo el lecho de cemento de descanso de la tubería de desagüe, se documentó una bolsada de relleno de arcilla pardo-rojiza mezclada con cantos y ripios principalmente y cuya presencia se limitó únicamente a este sector oriental del sondeo (Ue.25) Por último y también en el lateral oriental, concretamente en el área ampliada quedó al descubierto un paquete de arcillas de tonalidad verdosa mezcladas con ripios de calcarenita muy descompuestos.

En función de los resultados obtenidos y previa consulta con las Administraciones competentes, se daba por concluida nuestra intervención, incluidas las tareas de dibujo, fotografía, etc.

A nuestro parecer, los OBJETIVOS PRIORITARIOS propuestos en su momento en el proyecto quedaron totalmente cubiertos:

1.-Documentación exhaustiva de la secuencia estratigráfica arqueológica en la zona a intervenir.
2.-Interrelación secuencial entre el sondeo planteado y posible ampliación, en caso de dar positivo.
3.-Documentación exhaustiva, mediante metodología arqueológica de las estructuras que se encuentren en el subsuelo de la naturaleza que fuesen (privadas o públicas, actividades industriales, áreas funerarias, etc.)
4.- Constatación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos de este espacio en las distintas fases arqueológicas que se constaten.
5.-Concretar la adscripción urbanística funcional de este espacio a todos y cada uno de los períodos que se documenten en los trabajos de excavación arqueológica.
6.-Discernir e interpretar todas las posibles fases culturales excavadas.

ADECUACIÓN METODOLÓGICA

Se iniciaron los trabajos con la apertura, por medios mecánicos de las primeras unidades contemporáneas, las cuales no dejaron entrever, en un primer momento, la existencia de restos arqueológicos. En el momento en que se tuvo indicios del afloramiento de artefactos y/o estratigrafía anteriores a la contemporaneidad, se procedió a la excavación manual mediante metodología arqueológica.

El método de excavación empleado se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona, 1991, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica (Barcelona, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos dio una sucesión de estratos que legó la consiguiente secuencia cronológica relativa. La excavación estratigráfica del yacimiento arqueológico con el que nos encontramos estaba proyectada para obtener una secuencia de este tipo. Parte de nuestro trabajo consistió en detectar los tipos de alteración natural o humana de los niveles desde su primera deposición. Consideramos, por tanto, que el proceso de estratificación debe ser entendido como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósitos entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Las unidades estratigráficas se documentaron atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha cuya diseño y funcionalidad viene avalada por sus buenos resultados en Córdoba. Estas características fueron recogidas en una ficha individual para cada una de estas unidades con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. En la misma ficha mencionada se reflejaron las relaciones físicas y estratigráficas existentes entre las distintas unidades con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se diferenciaron cuatro elementos, los estratos, es decir aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales, suelos de ocupación, entendidos como interfacies de estrato horizontales, interfacies propiamente dichas, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes, y por último, estructuras, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados in situ.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica fueron los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos fue preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se individualizaron capas artificiales de 0.15 m. de grosor, recogiéndose el material asociado también por capas. La finalidad de este método fue la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido es la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tiene como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permite, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993,108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta es lo que proporcionará la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que han sido documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación de los estratos más antiguos.

La documentación gráfica se realizó mediante la fotografía convencional alternada con la digital. La topografía general, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento con el objetivo de integrar las unidades aparecidas en un concepto unitario del solar.

Los artefactos localizados así como las unidades fueron referenciados en plano según coordenadas x, y, z. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas desde una estación con referencias UTM previamente dispuesta por nuestro equipo de topografía. Las lecturas se realizarán siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

En resumen, se intentó recoger en las fichas elaboradas la siguiente documentación:

- Unidades Estratigráficas relacionadas con las intervenciones.
- Fases arqueológicas documentadas.
- Ficha de excavación de enterramientos.
- Inventario General de Materiales (Listado de bolsas, material selecto y no selecto, decorado y catálogo gráfico de materias)
- Listado fotográfico y planimetría generales.

A partir de estas premisas, es evidente que en el transcurrir del proceso de documentación y siempre que las medidas de seguridad y de conservación lo hicieron posible, se intentó agotar la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar los niveles arqueológicos sugeridos.

Estos planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del sondeo estratigráfico, dependieron de los condicionantes técnicos que impusieron la evolución cotidiana del trabajo de campo.

En cuanto a la altimetría se tomó como referencia o base topográfica de origen el cruce de la calle Conde Torres Cabrera con la calle Domingo Muñoz (x: 343681,4100; y: 4194940,5000; z: 121,60 m. s.n.m.), facilitada por el topógrafo D. Francisco Rodríguez Vázquez, ante la imposibilidad de que nos la proporcionara el técnico competente de la Gerencia Municipal de Urbanismo de la ciudad. Todas las cotas presentadas en los planos adjuntos aparecen con valores absolutos.

- Acerado cochera calle Domingo Muñoz, nº 1:
  X: 343659,7503
  Y: 4149940,4343
  Z: 121,76 m. s.n.m.
- Sótano calle Domingo Muñoz, nº 1:
  X: 343658,5819
  Y: 4149928,4319
  Z: 119,793 m. s.n.m.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que hemos recogido durante el proceso de excavación arqueológica, nos acerca a un momento cronológico medieval islámico que podemos situar entre los siglos X y XI d.C. No obstante, la cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado a cabo un estudio exhaustivo de la cerámica. Señalar que, aunque escasa y muy fragmentada, hemos documentado, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje como vedríos y cerámica de mesa.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, tinajas con decoración digital y cordada. La cerámica de cocina viene representada por parte de la tipología tipo: cantaros, jarros y jarras. Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan ataifor y jarrito-a.

La escasa muestra de material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación medieval islámico, encontrando la tipología típica tanto de mesa como de cocina. Por último reseñar que también hemos documentado material constructivo (*tegulae* y ladrillos).

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Se definieron un total de 26 unidades estratigráficas encuadradas en tres períodos. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes entre las

estructuras y restos documentados y de éstas con los estratos asociados. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del escaso material cerámico recuperado. Tales consideraciones definen amplios periodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se pueden hablar de tres grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas.

De más moderno a más antiguo, la actuación más reciente, que ha dejado huella en nuestro espacio, corresponde a una solería de granito asociada a un paquete de hormigón y grava de nivelación; también de este momento es la tubería o acometida de evacuación de aguas defecales de la vivienda existente.

Creemos que de época o fase moderna tardía, serían lo que parecen restos de una cimentación muraria o Ue.11 de la antigua vivienda relacionada con lo que podría ser restos de una pavimentación de la misma, Ue. 9 y Ue.10, siendo el material constructivo empleado reutilizado, probablemente procedente del desmonte de la Ue.19.

La tercera fase iría relacionada con el periodo medieval islámico, y que se corresponde con los restos de dos posibles estructuras cimentarias, Ue.19 y Ue.22.

En resumen distinguimos tres períodos a los que aparecen vinculadas las siguientes unidades estratigráficas naturales y estructuras:

• *Período Contemporáneo: s. XX*
- Ues. 1, 2, 3-4-5-6 y 7.

En primer lugar y cubriendo toda la superficie del sótano y, por lo tanto, la totalidad del sondeo, destacamos la pavimentación de losetas de granito junto con el cemento de pegado y que hemos designado como Ue.1. Directamente por de bajo de esta unidad distinguimos un paquete de hormigón y gravones de nivelación que llamamos Ue.2.

Igualmente adscritas al período contemporáneo hay que mencionar la Ue.3, tubería o acometida de evacuación de aguas defecales de la edificación actual, y relacionadas con esta unidad están la Ue.4, Interfacies o zanja para la colocación de la Ue.3 y la Ue.5 o estrato de relleno de Ue.4. Además, hemos de mencionar la Ue.6 o cama se cemento sobre el que descansa la tubería Ue.3.

• *Período Moderno tardío: s. XVIII*
- Ues. 8, 9, 10, 11-12-13, 14, 26.

A este período hemos adscrito lo que parece ser restos de una cimentación muraria o Ue.11 de la antigua vivienda y que estaría relacionada con lo que podría ser parte de una pavimentación de la misma, Ue. 9 y Ue.10; no obstante, habría que matizar que, a nuestro parecer, el material constructivo empleado sería reutilizado, y probablemente procedería del desmonte de la Ue.19 e incluso de la Ue.22.

• *Período Medieval Islámico: probablemente tardío.*
- Ues. 19-20-21 y 22-23-24 y 17, 18 y 25.

Esta fase se corresponde con los restos hallados de dos posibles estructuras cimentarias de un ámbito doméstico, y que hemos llamado Ue.19 y Ue.22. Además habría que tener en cuenta los estratos asociados (Ue.17 y Ue 18).

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

El solar objeto de esta intervención se encuentra, según el Plan General de Ordenación Urbana, dentro de la zona de Centro Histórico de la ciudad de Córdoba, cerca del límite septentrional de la misma. De entrada, tal ubicación le confiere un gran interés arqueológico por cuanto, a tenor de diversas intervenciones próximas, cabalga sobre los restos de la muralla de Córdoba a lo largo de sus diversos periodos. No obstante, y a pesar de preverse la aparición de hallazgos arqueológicos de interés, por lo reducido del espacio intervenido, así como por las alteraciones del registro fruto de las intromisiones de época contemporánea, la información que hemos podido obtener no ha engrosado la documentación existente sobre este sector de la ciudad para los distintos períodos o momentos históricos más relevantes.

Durante todo el proceso de actuación arqueológica se ha ido documentando los diferentes niveles o unidades estratigráficas aparecidas, así como las escasas evidencias cerámicas y óseas, que en cierta medida y junto con las estructuras emergentes, nos han permitido la datación de dichas unidades.

La estratigrafía proporcionada por la excavación, como ya se ha comentado más arriba, nos permite establecer una serie de divisiones cronológicas con el fin de llevar a cabo un proceso de interpretación histórica. Sin embargo volvemos a remarcar, como ya hemos referido de forma reiterada, que el reducido espacio afectado por esta intervención no ha permitido desarrollar un estudio global del sector de forma completa y detallada, al exceder los vestigios los límites del sondeo, con la pérdida de información desde el punto de vista histórico-arqueológico, que hubiera permitido un análisis global de la evolución arqueológica del solar, y por supuesto, su inserción en la zona en la que se ubica.

De este modo, y partiendo de los niveles de ocupación más modernos a los más antiguos, tenemos una última ocupación de la superficie del solar, en fase Contemporánea-Subactual, que corresponde, a la edificación existente y en el caso particular de nuestro sondeo a la solería de granito, paquete de hormigón de nivelación e infraestructura de desagüe del sótano de la vivienda.

La siguiente fase histórica documentada, y siguiendo con los hallazgos efectuados, correspondería al período Moderno tardío, y posiblemente habría que relacionarlo con la cimentación de una vivienda, que aventuradamente hemos venido a situar a finales del siglo XVIII.

Centrándonos en el momento histórico quizás de mayor interés arqueológico, hay que señalar que, las estructuras exhumadas conferirían al espacio un carácter residencial o uso doméstico durante época Medieval islámica, lo cual es acorde con la documentación de que disponemos sobre este sector.

En época romana nuestro solar quedaba integrado dentro del perímetro de la ciudad antigua fundacional, siendo muy numerosos los restos arqueológicos hallados en el entorno. Diversas intervenciones arqueológicas de urgencia han puesto de manifiesto el interés de este sector de la ciudad, al haber proporcionado una completa secuencia estratigráfica que, en algunos casos, arranca de la misma fase fundacional de *Corduba.* Entre otros hallazgos se han exhumado estructuras domésticas republicanas con cimentaciones a base de cantos rodados trabados con tierra, alzados de tapial, grandes construcciones altoimperiales con aparejos de *opus quadratum*, pavimentos musivos, etc., incluso evidencias de la trama urbana de la época.

Además, si se analiza el espacio extramuros, vemos como a partir de finales del s. I d. C. o principios del s. II d. C. es ocupado por los denominados *vici* o barrios suburbanos. La implantación del nuevo caserío en torno a la vía de comunicación con la Sierra, provoca la amortización de la necrópolis septentrional y su consiguiente alejamiento de la ciudad. Han sido diversas las intervenciones realizadas en este *vicus* septentrional que han puesto de manifiesto la existencia de espléndidas *domus* con pavimentos musivos.

No obstante, no hemos podido documentar en nuestro solar niveles estratigráficos, ni restos que evidencien la ocupación durante este momento histórico, a excepción de un fragmento de escudilla Campanéense A.

Para época islámica las referencias son exiguas, de ahí su desconocimiento. No obstante, los testimonios de que disponemos, apuntan a una pervivencia, con sus refacciones correspondientes, del recinto amurallado y a una ocupación residencial, en contacto con el recinto amurallado. El deterioro de las dos estructuras cimentarias exhumadas y la escasa y deteriorada cultura material hallada son los únicos referentes adscribibles a este momento.

El solar quedaría englobado en el sector de la ciudad conocido como *Madina al-Atiqa* o ciudad amurallada, justo en el límite sur. Los límites de este recinto son de origen romano, al menos en los sectores N. W. y E. mientras que por el S. hay dudas al respecto. Esta *al-Madina* tenía forma de un paralelogramo casi regular con un perímetro de unos 4 Km., en el que existían 7 puertas y una serie de torres de piedra equidistantes. Así, en sus proximidades se encontraría la puerta con la denominación de *Bab al-Huda* para época almohade, también mencionada en periodos anteriores como *Bab Talabira*, *Bab Luyun* o *Bab al-Yahud*, heredera, en definitiva, de la puerta del Osario o *Porta Praetoria*. A través de ella, la Medina quedaría conectada con los nacientes arrabales periféricos, levantados al Norte de la ciudad.

Al igual que en época romana, el espacio exterior inmediato a la cerca es utilizado, preferentemente, con fines funerarios De hecho en las inmediaciones del ángulo noroccidental de la muralla se ubicaría al cementerio musulmán denominado de *Amir al-Qurasi*, mientras que al Este, a la salida por la puerta de *Bab al-Yahud* se ubicaría otro cementerio, posiblemente el designado con el nombre de *Umm Salama*, constatado al excavar en Plaza de Colón, 8. (3)

Ya en el bajomedievo, tras la conquista cristiana, la parte central de este sector septentrional de la ciudad, acaba integrada en la collación de San Miguel. Esta tuvo un carácter esencialmente residencial. Algunas casas-tienda, en torno a las Tendillas le aportarían un mínimo carácter comercial. Aún disponiendo de uno de los ingresos a la ciudad como era la puerta del Osario, adolecía de edificios mercantiles en torno a esta, debido a la merma de su importancia en detrimento de la más oriental puerta del Rincón. El sector septentrional, que recibe el nombre de Trascastillo por la existencia de una torre en la muralla, es con mucho el menos urbanizado de la collación, encontrándonos que en la segunda mitad del siglo XIV existen aún zonas totalmente despobladas y huertas

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas y estructuras arqueológicas existentes en la superficie que afecta a la apertura de un foso para la instalación de un ascensor en la calle Domingo Muñoz, nº 1 de Córdoba. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados.

La reducida secuencia arqueológica evidenciada puso al descubierto estructuras cimentarias correspondientes a época Medieval Islámica: desde finales del s. X a inicios del XI d. C con reutilización posterior de algunos de los elemento en época Moderna. Los restos documentados apuntarían a un uso doméstico del espacio. No obstante, matizar que no se pudo documentar con claridad todos los vestigios rescatados por exceder las estructuras cimentarias los límites del área de intervención.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

La documentación exhaustiva realizada, tanto fotográfica como planimétrica y topográficamente, así como el estado de conservación de los cimientos de época medieval islámica documentados, no hicieron necesaria la integración de ningún elemento, entendiéndose –como planteábamos en el Informe Técnico Preliminar de Resultados que, podía darse por concluida la actuación arqueológica preventiva y solicitándose el levantamiento de la cautela arqueológica sobre la superficie que atañe al emplazamiento del foso de ascensor de la calle Domingo Muñoz, nº 1 de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí."
Rev. Al-Andalus, XXX.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba - II. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 15 de Septiembre de 2003, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. El inmueble, ubicado en la c/ Domingo Muñoz, nº 1, es propiedad de la empresa PROMOTORA ITECOR DE CÓRDOBA, SL. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 300 m_.

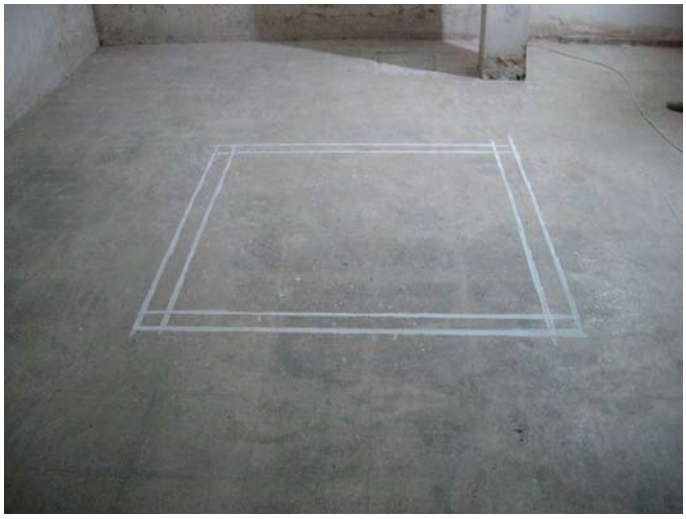


Lámina I. Emplazamiento del sondeo.



Lámina II. Nivel Contemporáneo: Ue.1, Ue.2 y Ue.3. Nivel Interfacies Arrasamiento Ue.8



Lámina VIII. Fase Moderna. Detalle Ue.9, Ue.10 y Ue.11 desde el Sur.



Lámina IX. Detalle Ue.14 y Ue.22 en el perfil Oeste desde el Este



Lámina X. Vista general zona excavada desde esquina SE.



Lámina XI. Detalle ampliación del sondeo por el lateral Este para desplazar la tubería



Lámina XII. Detalle zona ampliada desde el Oeste



Lámina XIV. Detalle de la Ue.3 y Ue.7 en la zona ampliada visto desde el Norte



Lámina XV. Vista genera de los perfiles Norte y Oeste.



Lámina XVI. Vista general del perfil Este



Lámina XIX. Vista general del sondeo desde el lateral Oeste. Detalles perfil Este.



Lámina XX. Estrato de relleno Ue.25, por de bajo de la tubería Ue.3

A.A.P. EN C/ ALFONSO VII, Nº 42 DE CÓRDOBA

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la calle Alfonso VII, nº 42 de Córdoba, donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación desde época islámica hasta nuestros días.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in 42, Alfonso VII Street, of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another to the present time from Islamic time.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans la rue Alfonso VII, nº 42 de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque islamique jusqu'à nos jours.

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas, ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización de la Delegación de Cultura, en la calle Alfonso VII, nº 42 de Córdoba, desde el 29 de septiembre al 18 de octubre de 2004.

Durante el transcurso de la misma se efectuó la excavación de un único sondeo con metodología arqueológica, el cual resultó positivo en cuanto a estructuras arqueológicas, cuya descripción se llevará a cabo a lo largo de este artículo.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia rectangular, con una superficie total de 84 m². Presenta una topografía plana sin pendientes acusadas, y enrasada con el nivel de acerado actual. Se enmarca en el barrio de Las Margaritas de Córdoba, quedando incluido en la zona 14 que, según la zonificación arqueológica recogida en las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001, comprende los *Distritos Norte / Noroeste y Poniente*. Se encuentra localizado entre dos inmuebles edificados, dando fachada por el Sur a la calle Alfonso VII.

Estaba prevista la ocupación del subsuelo en toda la superficie del solar. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de una vivienda de nueva planta con sótano y un sistema de cimentación mediante losa armada a una profundidad de -3,50 m. respecto a la rasante actual. La propiedad del solar corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

Nuestro solar queda enmarcado, como ya hemos mencionado, en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz.

Tras los resultados obtenidos por la actuación arqueológica, se produjo por técnico competente al efecto la extracción del enfoscado pintado a la almagra que cubría uno de los paramentos de la vivienda documentada, depositándose en las dependencias del Museo Arqueológico y Etnológico Provincial de Córdoba, con fecha 26-1-05.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de un único sondeo arqueológico de 3 x 5 m. que, ante la presencia de vestigios arqueológicos, fue modificado. Esto supuso la ampliación en la longitud del corte hacia el acerado de la calle, alargando la cuadrícula 3 m. y manteniendo la anchura del mismo. Lo cual supuso un incremento de la superficie excavada, que pasó a 24 m², siempre respetando las distancias de seguridad pertinentes respecto a las medianeras.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del sondeo arqueológico, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos, del único sondeo a efectuar, que arrojaría resultados positivos desde el punto de vista arqueológicos, procediendo seguidamente a la ampliación de dicho sondeo tal y como hemos referido anteriormente.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

Análisis del material

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica del sondeo practicado, nos acerca a un momento cronológico medieval islámico califal. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje como vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, fragmentos de tinajas. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cántaros, jarros y jarras, principalmente.

Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan los fragmentos de ataifores y de jarrita-o.

Gran parte del material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación islámico califal, donde encontramos la tipología típica tanto de mesa como de cocina.

Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal, principalmente de ovicaprinos (*Ovis aries-Capra hircus*) y bóvidos (*Bos taurus*).

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

La ubicación del solar extramuros y sensiblemente alejada de lo que fueron la *Colonia Patricia Corduba* romana y la *Qurtuba* hispanomusulmana, incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona. Sin embargo, no por ello dejan de tener interés, desde el punto de vista arqueológico.

El interés arqueológico de la parcela afectada por este estudio viene determinado por la presencia en el entorno inmediato de vestigios estructurales de tipología residencial, pertenecientes a los arrabales noroccidentales de la *Qurtuba* hispanomusulmana.

En época islámica y debido a la expansión demográfica que sufre *Qurtuba*, estos terrenos se ven ocupados por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que con el tiempo llegan a conformar los denominados ensanches extramuros de la Medina, integrados a su vez por arrabales y barrios.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos es relativamente corta, puesto que a comienzos del siglo XI, con motivo de la *fitna* (1009-1031), se produce su completo despoblamiento y, consecuentemente, su ruina.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transforma en huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado prácticamente hasta nuestros días, en que de nuevo una expansión demográfica y urbanística ha puesto al descubierto sus trazas.

Son varias y muy próximas las intervenciones arqueológicas, de diverso signo, que evidencian y constatan la existencia de restos arqueológicos en la zona. Como referentes más cercanos podemos citar:

- Actuaciones en el yacimiento de Cercadilla.
- Intervención Arqueológica en la manzana 27 del P. P. MA-3.
- Intervención Arqueológica en la manzana 28 del P. P. MA-3.
- Actuación Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio, dirigida por Antonio Moreno Rosa en 1994.
- Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en las parcelas 10, 11 y 12 del Plan Parcial MA-2.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la parcela 1.1 + 1.2 del Plan Parcial del Sector RENFE.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la parcela B1-MA7. Dirigida por Dña. Carmen Gómez Lara.

Como se puede comprobar, en todas estas actuaciones arqueológicas, realizadas en los últimos años, se ha determinado la existencia de un asentamiento musulmán, de marcado carácter residencial.

Con posterioridad, este espacio extramuros se dedica a tierras de cultivo y a ejido en el bajomedievo. Mientras que en época moderna y contemporánea sustenta la implantación de una de las barriadas de la Córdoba actual.

Finalmente, esta intervención arqueológica nos ha servido para evidenciar en el solar precisamente todo lo anteriormente expuesto. Se ha producido el hallazgo de estructuras pertenecientes al período Islámico Califal (ss. X-XI), tras el cual la zona es abandonada, y se constata en la secuencia estratigráfica la existencia de estratos relacionados con las labores de huerta, hasta la llegada del siglo XX, en que esta zona se vuelve a urbanizar con las edificaciones que hoy sobreviven.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Se definieron un total de 44 unidades estratigráficas encuadradas en dos períodos. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico recuperado. Tales consideraciones definen amplios períodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se puede hablar de dos grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

- Periodo Contemporáneo: UEs 1 a 11

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días. Se evidenciaron las estructuras de habitación, cimentación y canalización de la antigua vivienda donde se ubica el solar (UEs 1, 2, 3, 4, 6, 9).

Estos cimientos de la vivienda del s. XX se embutían y apoyaban en el siguiente nivel sedimentario, correspondiente a un paquete de tierra negruzca relacionado con el nivel de huerta (U.E. 11), al hallarse esta zona extramuros de la ciudad. Esta ocupación agrícola del terreno se produciría, salvo en momentos de abandono y erial del terreno, desde la despoblación y colmatación en época Califal o Postcalifal hasta la posterior urbanización de esta zona ya en el s. XX.

- Periodo Islámico Califal: UEs 13-34, 36-44

Posteriormente, y conforme nos retrasamos en el tiempo, se observó un nivel de colmatación arcillosa (UE 12) de los niveles ya arqueológicos de época Medieval Califal, que se disponían inmediatamente bajo aquélla. Dichos niveles estaban compuestos por los derrumbes de techumbres de teja (UE 13) y paredes de tapial de las viviendas (U.E. 14), y la pervivencia de las estructuras conservadas (UEs 16, 20, 22-33, 36-44), junto a las gravas que servirían de asiento de la calle que discurría paralela a las dos estructuras habitacionales constatadas (UE 34).

- Sustrato Geológico: UE 35

Por último, bajo el nivel de ocupación califal, y cortado en algunos casos para la cimentación de las estructuras, se dispone definitivamente el nivel geológico (UE 35), formado por arcilla de tonalidad anaranjada.

Respecto a esta secuencia histórica de las diferentes fases de ocupación del solar, partiendo de los niveles de ocupación más modernos a los más antiguos, tenemos una última ocupación de la superficie del solar, que englobaba la existencia de una vivienda, construida originariamente en el año 1928, y que sufrió diferentes modificaciones en el tiempo (la última en el año 1996) hasta su definitiva demolición actual para edificar una nueva vivienda.

Anteriormente, se constató una ocupación del terreno con fines agrarios, de tal manera que se observó un potente nivel de huerta en el que no se conservaban restos de animales o material cerámico alguno que nos permitiera una correcta fechación del estrato. Sólo podemos afirmar que dicho estrato abarcaría desde la colmatación del nivel de ocupación de época Califal o Postcalifal hasta los inicios del s. XX, en que se levantó la vivienda antes mencionada. Tras el período histórico medieval-islámico antes mencionado, la ciudad se retrae en sus dimensiones y expansiones extramuros, ciñendo su espacio urbano al núcleo de la medina, quedando esta zona como lugar de ocupación agraria o de huerta, más o menos ininterrumpido en el tiempo.

Por último, el tercer y último nivel de ocupación, único de entidad desde el punto de vista arqueológico, se corresponde con la fase Islámica Califal (ss. X-XI). Dicha fase comprendió una serie de estructuras, que presentaban una orientación Este/Nordeste – Oeste/Sudoeste, que nos permitieron interpretar una serie de espacios.

Por un lado, se constató la evidencia de un muro (UE 16), que correspondería al cimiento de una posible vivienda (no pudimos evidenciar nada más tras las labores de seguimiento arqueológico), con un pozo al exterior de la misma (UE 20).

Paralelo a éste, se disponía una vivienda (UEs 22 a 33, 36 a 44), de la cual sí se constataron dos estancias de la misma separadas por un muro de tapial con restos de enlucido y pintado a la almagra (UE 30), y con pavimentos de picadura de calcarenita y mortero de cal en ambas habitaciones (UEs 26, 28 y 33). Al exterior se conservaba el cimiento de la vivienda formado por un muro de sillares que conformaban tres hiladas constatadas (UE 23).

Entre ambas estructuras paralelas, se evidenció un espacio que podría ser el tránsito de una calle, que estaría formada por la unidad estratigráfica de grava apelmazada (UE 34) que serviría de asiento de la misma. Vino a reafirmarse esta hipótesis la existencia del pozo de desecho (UE 20) que, como se evidencia en otros lugares, suelen ubicarse fuera de la vivienda, en la propia calle.

Cabe puntualizar que en los niveles o unidades estratigráficas que recubrían en algunos casos las estructuras califales (como la UE 14 que recubría la UE 33 o Suelo 3, y el relleno o UE 19 del pozo o UE 20) se localizaron abundantes fragmentos (fundamentalmente bordes y bases) de recipientes de almacenaje de gran tamaño (tinajas) que contendrían alimentos u otro tipo de víveres. Esto po-

dría indicarnos, hipotéticamente, que las estructuras sobre las que se depositaban estos materiales cerámicos, o estancias adyacentes, podrían ser habitaciones de almacenaje, despensa o cocina de los mencionados víveres. La limitación de la zona intervenida arqueológicamente no nos permitió profundizar en este sentido.

Todo este complejo estructural se englobaría en un arrabal o barrio extramuros de la medina, localizado en la zona Norte de la ciudad. La realización de posteriores intervenciones arqueológicas en solares próximos al aquí estudiado podría darnos una idea más compleja del entramado urbanístico y disposición de esta zona de arrabal.

A esta interpretación de la información recabada durante la actividad arqueológica, cabrían añadirse una serie de apuntes que profundizan en el conocimiento de las estructuras halladas tras la ampliación a que se vio sometida la excavación.

De esta manera, el espacio 1 quedó prácticamente registrado en su totalidad tras la aparición de un nuevo muro (UE 37) opuesto al muro definido como UE 30. Correspondería posiblemente a una alcoba del espacio 2 o salón.

Este segundo espacio lo interpretamos como un salón delimitado al sur por la UE 40 y abierto al posible patio de la vivienda. Este último presentaba un previsible andén perimetral constituido por losas de calcarenita de las que se documentó un pequeño tramo (UE 43). Dicho espacio 2 se desarrollaba hacia el Este sin que se establecieran sus dimensiones absolutas.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados.

La reducida secuencia arqueológica evidenciada permitió establecer dos fases de ocupación: la más reciente de época Contemporánea (s. XX), que estaría relacionada con el uso del solar como vivienda; una fase de abandono entre el período medieval islámico califal y la edificación de la antigua vivienda, en que el terreno donde se inserta nuestro solar es ocupado por una zona de huertas; y una primera adscribible al período medieval islámica califal (ss. X-XI), en el cual se constata una zona de hábitat correspondiente a parte de dos habitaciones y patio de una vivienda inserta en un barrio extramuros de arrabal.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. Alejandro Ibáñez Castro. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por el inspector mencionado.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación como positivo, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

De todas maneras, la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico resolvió (30-12-04) dar por finalizada la intervención arqueológica con la prescripción de realizar un seguimiento arqueológico de todo el proceso de movimiento de tierras, así como de conservar la huella de la ocupación histórica en la solería del sótano. Dicho seguimiento se desarrolló entre los días 16 de mayo y 21 de junio de 2005, por el arqueólogo Eduardo Ruiz Nieto, y permitió completar el entramado urbanístico en la medida en que las reducidas dimensiones de solar lo permitieron, así como el establecimiento de la ausencia de cualquier otra ocupación anterior.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", *Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana* (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* nº 136, pp. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat Al-Zahira" *Boletín de la Real Academia de Córdoba* nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III /*Actividades de Urgencia*, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", *Habis I*, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, *Architettura e restauro dei monumenti*.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI*.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, Córdoba, 111-154

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X.*

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, III/*Actividades de Urgencia*, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". *B.R.A.C.*, 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en *Australian Journal of Historical Archaeology*, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba", *A.A.C., 6,* 265-291.

(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", *Almirez*, 6, 161-181.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. *Al-Andalus*, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. *España Musulmana* (711-1031). Madrid.

MARCOS POÚS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MURILLO, J.F. *et alii* (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J.F. (2003): " La *qurtuba* islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, 171-176, Córdoba, 2003.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba* II. Córdoba.

OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", *Al-Mulk*, 3.

PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24, nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III/ *Actividades de Urgencia*, 102-108.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): *Paseos por Córdoba*. León.

RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid

RODERO, S. (2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." *A.A.C.*, 15, 173-206.

(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, 137-141, Córdoba, 2003.

VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): *Guía Arqueológica de Córdoba*.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo.* Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. et *alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". *Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica*. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.



Lámina I. Estado del solar al inicio de la intervención.



Lámina II. UE 33 o Suelo 3.



Lámina III. UEs 26, 28 o Suelo 2, y 30 o Muro de tapial con enfoscado pintado a la almagra.



Lámina IV. UEs 16 o Muro 1 y 20 o Pozo.



Lámina V. Panorámica UE 23 o Muro 2.



Lámina VI. Vista cenital del corte arqueológico.



Lámina VII. Vista cenital del corte arqueológico una vez efectuada la ampliación.



Lámina VIII. Vista del paramento a tratar.



Lámina IX. Paramento entelado



Lámina X. Paramento entelado y siglado.



Lámina XI. Paramento sobre el soporte rígido.

A.A.P. EN LA C/ DOBLE DE CEPA, Nº 3 DE CÓRDOBA

FCO. JAVIER ARIZA RODRÍGUEZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la c/ Doble de Cepa, nº 3 de Córdoba, donde los trabajos ofrecieron resultados negativos, pudiéndose apreciar únicamente, un momento o fase de ocupación correspondiente al período contemporáneo, así como estratos geológicos.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in the Double c of Stock, nº 3 of Cordova, where the works offered negative results, being able to appreciate solely, a little while or phase of occupation corresponding to the contemporary period, as well as geologic layers.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans le c Double de Souche, nº 3 de Cordoue, où les travaux ont offert des résultats négatifs, en pouvant être uniquement apprécié, un moment ou une phase d'occupation correspondant à la période contemporaine, ainsi que des couches géologiques.

INTRODUCCIÓN

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización (1) de la Delegación de Cultura, en la calle Doble de Cepa, nº 3 de Córdoba, durante el mes de junio de 2004.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una superficie total de 96,90 m^2. (2) Está prevista la ocupación del subsuelo, en toda la superficie del solar, para plazas de aparcamiento. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de una edificación de una vivienda unifamiliar y garaje a una profundidad de – 2,50 m con respecto a la rasante actual. La propiedad del solar corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

Nuestro solar queda enmarcado en la calle Doble de Cepa, nº 3 de nuestra ciudad, y se emplaza en la Zona 9 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz. Los límites de la zona de actuación la enmarcan en el enclave conocido como Campo de la Verdad.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de un único sondeo emplazado en la parte central del solar, según propuesta efectuada proyecto o solicitud de la intervención, respetando las necesarias medidas de seguridad respecto a las medianeras.

La excavación comenzó empleándose medios mecánicos para retirar los restos de materiales producidos por la demolición de la casa previamente existente, así como el primer estrato de tierra arcillosa de color marrón rojizo con una potencia de unos 70 cms. a lo largo de la superficie de todo el corte (UE1). Rebasada la cota de -1,00 m con respecto a la rasante actual (95´84 m.s.n.m.) finalizamos las labores mecánicas, para proceder el rebaje manual, bajándose una alzada de unos 40 cm. apareciendo una nueva unidad de tierra muy compacta y grisácea con algunos fragmentos de cerámica que definimos como U.E. 4 y que va a cubrir a una serie de estratos de arenas y limos así como lentejones de grava(U.E. 6, 8) con escasísimos fragmentos de cerámica lo que. A una cota de 93´91 m.s.n.m., se planteó la posibilidad de llevar a cabo un pequeño sondeo en uno de los extremos del corte para poder corroborar la esterilidad arqueológica de la excavación. Tras excavar manualmente el mismo y llegar a la cota de 93´20 m.s.n.m., surgieron una serie de unidades estratigráficas que caracterizadas nuevamente por el predominio de arenas, gravas y limos (U.E. 12, 13, 15, 19,) y por la ausencia total de registro arqueológico en todas ellas, excepto en la U.E. 12 en la que solo aparece un fragmento de cerámica común no diagnosticable.

En función de estos resultados y, tras consulta con el inspector de la actividad arqueológica, decidimos excavar mecánicamente el resto del corte hasta la cota de afección prevista y ya alcanzada en el sondeo. En este sentido hay que decir que la secuencia estratigráfica no varió con respecto al sondeo, persistiendo la ausencia de material arqueológico reseñable. Alcanzada la cota de afección deseada se da por finalizada la actividad arqueológica en nuestro solar.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe-preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhuma-

dos aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió, en primer lugar, al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que fueron documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación para con los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía (3). Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

La información de carácter arqueológico de la que disponemos para esta zona de la ciudad es muy reducida, solo contamos con los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo de la ejecución del Arco Viario Sur, en la conexión del Puente del Arenal con la Plaza de Santa Teresa (Expte. Nº 3324 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura), en el Parque de Miraflores (Informe de la IAU en el S. G. SS-1, 2001 y 2002), en el entorno de la Calahorra (Informe de los resultados de la IAU en el PA. SS-4) y la realizada en la misma calle objeto de estudio Doble de Cepa, nº 29 excavada por José Manuel Salinas Villegas en febrero de 2003, en la que sólo se han documentado dos unidades de vertedero de época tardo islámica sin una cronología concreta debido a la escasez de material.

Los distintos periodos históricos del actual Campo de la Verdad pueden conocerse a partir de los vestigios arqueológicos conservados y de las referencias que recogen las fuentes escritas.

En relación con la época romana destacan en la zona, referencias acerca de la Vía Augusta y zonas de enterramientos (necrópolis).

Si acudimos a las fuentes escritas (Geografía de Estrabón) conocemos el trazado de la Vía Augusta por la ciudad (Lineros y Rodríguez, 2001), además del vestigio arqueológico irrefutable como es el Puente Romano, realizado en la segunda mitad del S. I a. C.; esta información queda contrastada con la aparición de una serie de milarios en la zona que formaban parte de esta vía: el primero de ellos apareció en el Campo de la Verdad (CIL II, 4720) fechado en le época de Nerón (54-68 d.C.), el segundo fue encontrado junto al arroyo de la Miel, en la carretera Madrid - Sevilla (CIL II,4731), datado en época de Maximiano (236 d. C), el tercero apareció en el Polígono Industrial de la Torrecilla, junto a la actual calzada de la N-IV, en 1991, fechado en época de Nerón (54 d.C.).

Santos Gener hace referencia a las necrópolis romanas, citando la existencia de "sepulcros lujosos de plomo", al sur del Puente Romano, en torno a la Vía Augusta.

Atendiendo a los restos arqueológicos hay constancia de algunas tumbas dispersas pertenecientes a propiedades suburbanas de carácter residencial o agrícola (Ibáñez, 1983,381), así como de varios fragmentos de relieves arquitectónicos de un altar funerario monumental, reutilizado en una tumba tardía de inhumación en sarcófago de plomo depositado en cista de ladrillo (Vaquerizo, 2001,128).

En la I.A.U. llevada a cabo en el Parque de Miraflores y en el Centro de Congresos de Córdoba (Casal, 2001) y concretamente en el "Sondeo Confederación" se halló un conjunto de 9 enterramientos de inhumación en fosas simples con orientación EW empleando en algunos casos tegulae como cubierta (Casal, 2001,155). En el sondeo 26 de la misma IAU se localizaron 8 tumbas del mismo periodo (Casal, 2001,136).

También se ha constatado una concentración de enterramientos tardorromanos, que partía de las proximidades del Puente y salía hacia el sur (Melchor, 1995).

Todo esto indica la presencia de una necrópolis en esta parte de la ciudad (necrópolis meridional), según la distribución convencional realizada para las áreas funerarias de la Córdoba romana (Vaquerizo, 2001,123)

En las fuentes escritas, que hacen referencia a la ocupación musulmana en esta zona, aparece citada una mezquita omeya "a la cabeza del puente" (Castejón, 1925,287). Por otra parte las fuentes musulmanas situaban el arrabal de Saqunda al sur de la ciudad, una vez cruzado el puente, arrabal, que la historiografía define como un barrio populoso de Qurtuba durante el siglo VIII, destruido en el 818, debido a la rebelión de los cordobeses contra Al-Hakam I, prohibiendo este su posterior reconstrucción. Por esto en los siglos IX y X, cuando la ciudad musulmana conoce su momento de mayor expansión, Saqunda permanece sin edificar, a excepción de varias almunias.

Los resultados de las I.A.U. realizadas en el Parque de Miraflores y en el Centro de Congresos de Córdoba confirman la presencia de estructuras emirales o postcalifales asociadas a este arrabal (Casal, 2001,165), pertenecientes a unidades domésticas o comerciales distribuidas en torno a calles o plazas. Sobre las ruinas de dicho arrabal creció un amplio cementerio, la Maqbarat al-Rabad, que terminaría invadiendo el antiguo cementerio emiral, fundado en el 720.

El hallazgo de sepulturas ha sido constante en el Campo de la Verdad, con motivo de la construcción del barrio del Guadalquivir. Así, Ramírez de Arellano (1874,494), menciona el hallazgo de sepulturas en las proximidades de la Ermita de San Julián, donde "las crecientes del río han descubierto (...) multitud de restos humanos". Con motivo de la conexión del Puente del Arenal con la Avda. de Cádiz, en la excavación arqueológica realizada (Alarcón y Murillo, 1995) se descubrió una notable densidad de enterramientos en el sector central más próximo a la antigua plaza de la Rinconada, que pueden ser fechados entre el 818 y un momento indeterminado del siglo XIII. La interrupción del cementerio islámico al sur del Arrecife se confirma con los resultados obtenidos de la Intervención Arqueológica realizada en el entorno de la Calahorra (León, 2001,111), limitándose su emplazamiento a la zona oriental del Campo de la Verdad, al Parque de Miraflores y a la Barriada de Fray Albino. Los resultados obtenidos en la I.A.U. del Parque de Miraflores (Casal, 2001,165) recogen 160 enterramientos que pertenecían al cementerio islámico en la entrada principal desde el sur hasta la Medina, muy cerca del Arrecife.

En este periodo, los primeros documentos del siglo XIII que mencionan el entorno de la Calahorra (Escobar, 1989,119) hablan de la existencia de una zona denominada "corredera" (dedicada a correr caballos).

En el siglo XIV se constata la presencia de diversos corrales y ollerías y el originario convento de San Agustín que, en 1313 y debido a la inseguridad provocada por los musulmanes se trasladó al interior de la ciudad. El siglo XV se documentan molinos, hornos, casas, mesones, tejares y ollerías, al tiempo que se constata la existencia de una ermita bajo la advocación de San Julián. (Ramírez de Arellano, 1864, 494).

La I.A.U. efectuada en el entorno de la Torre de la Calahorra junto con los datos aportados en la intervención del Parque de Miraflores (S. G. SS-1) a constatado la existencia de diferentes tramos de un conjunto defensivo situado ante la desembocadura del puente y la propia torre de la Calahorra (León, 2001).

Este recinto fortificado conserva en alzado buena parte de sus lados meridional y oriental.

En el Campo de la Verdad, junto a la Calahorra, varios grabados (Anton Van den Wyngaerde de 1567 y Guesdon, 1852) recogen la presencia de un edificio rectangular de cierta entidad, relacionados con carnicerías o mataderos. La presencia de este tipo de tiendas en las posadas era habitual. La intervención arqueológica realizada en este sector (León, 2001, 125) confirmo la existencia de un edificio, conocido como "posada del Espíritu Santo", al que se le adosan distintas estancias y patios a ambos lados de la muralla, quedando el recinto original totalmente oculto como medianera de las edificaciones adyacentes.

La Ermita de San Julián esta documentada en esta zona desde el siglo XV (Escobar, 1999, 183-200) apareciendo citada en varias ocasiones, por lo general en relación con las crecidas del río ,que provocaron periódicas destrucciones parciales hasta la definitiva registrada en 1692 (Ramírez de Arellano,1874,490).

Las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la margen derecha del río (Miraflores) han puesto al descubierto una estructura muraria de sillares con dos zonas bien diferenciadas: un lienzo conservado in situ y otro vencido y desprendido hacia el curso actual del río, que lo identifican, por su función defensiva ante el río, con el citado "murallón". Su técnica edilicia relacionaría este muro con construcciones militares, defensivas o civiles, datables entre siglo XII-XV, aunque su similitud con la muralla de entrada al Molino de Martos hace pensar en una clara relación entre ambas construcciones planteando el siglo XV como la cronología mas acertada.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Durante el proceso de excavación llevado a cabo en nuestro solar, se definieron un total de 20 unidades estratigráficas encuadradas en tres períodos, desde época contemporánea hasta el período geológico, correspondiendo las U.U.E.E 4, 6, 8 y 12 a depósitos fluviales que contenían material cerámico de época medieval islámica. La atribución a distintos periodos cronológicos de las unidades documentadas en el transcurrir de la excavación, se hicieron en función de las relaciones contextuales que se establecieron entre dichos elementos estratigráficos.

CONCLUSIONES

Los trabajos desarrollados durante la intervención desarrollada en nuestro solar ofrecieron resultados negativos, no detectándose estructuras positivas o negativas. En cuanto a la secuencia estratigráfica existente se debe a un fenómeno continuo de deposición fluvial correspondiente a los diferentes momentos de subida de cauce del río.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, F. J. y MURILLO, J. F. (1995): Informe Preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario Sur, Córdoba.

CABANES, F. J. (1830): *Guía general de correos, postas y caminos*, Madrid.

CASAL GARCÍA, M. (2001): *Informe de la I.A.U. en el S.G. SS-1*, Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal", *B.R.A.C. 23.*

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1982): "Posadas y mesones en la Córdoba Bajomedieval", *B.R.A.C. 103.*

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1999): "La ciudad de Córdoba tras la Reconquista", *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe*, Córdoba.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-romana*, Córdoba.
JURADO SÁNCHEZ, J. (1988*): Los caminos de Andalucía en la segunda mitad el siglo XVIII [1750-1808]*, Córdoba.
LEVI-PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo Urbano. Córdoba en el s. X, en España musulmana", vol. V de la *HEMP*, Madrid.
LEÓN A. (2001): Informe de los resultados de la I.A.U. en el P.A. SS-4, Córdoba.
MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
ORTÍ BELMONTE, M. A. (1957): "La torre de la Calahorra", *Vida y Comercio*, 8.
RAMIREZ DE ARELLANO, T. (1874): *Paseos por Córdoba*, Córdoba.
RUIZ NIETO, E. *et alii* (1992): "Hallazgo de una nueva columna miliaria perteneciente a la Vía Augusta*", A.A.C.*, 3.
SANTOS GENER, S. (1955): Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950), *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias*, *nº 31.*
TORRES BALBAS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes*", Al-Andalus, XXII.*
TORRES BALBAS, L. (1959): "La Vía Augusta y el arrecife musulmán"*, Al-Andalus*, *XXIV.*

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 13 de julio de 2004, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. El inmueble, ubicado en la c/ Doble de Cepa, 3 es propiedad de Dña Inmaculada Morales Ruiz. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 96,90 m2
3. Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, tipógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.

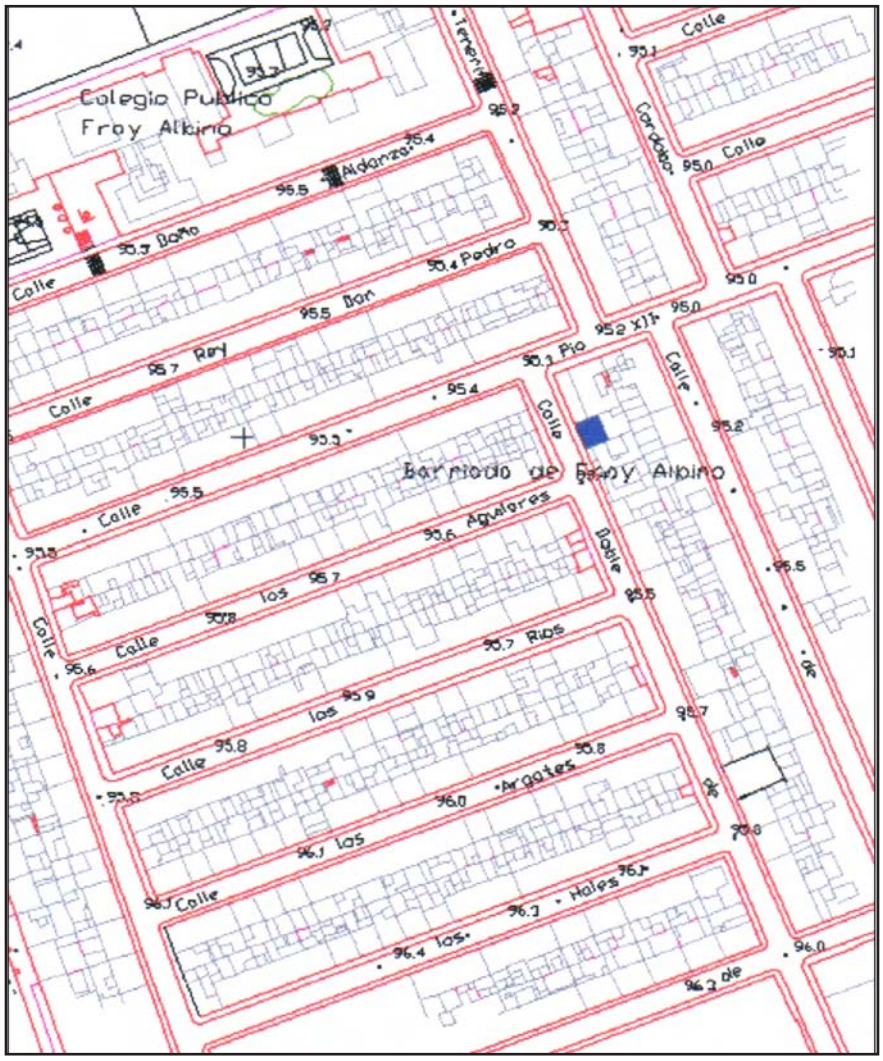


Lámina I. Plano de localización del solar.

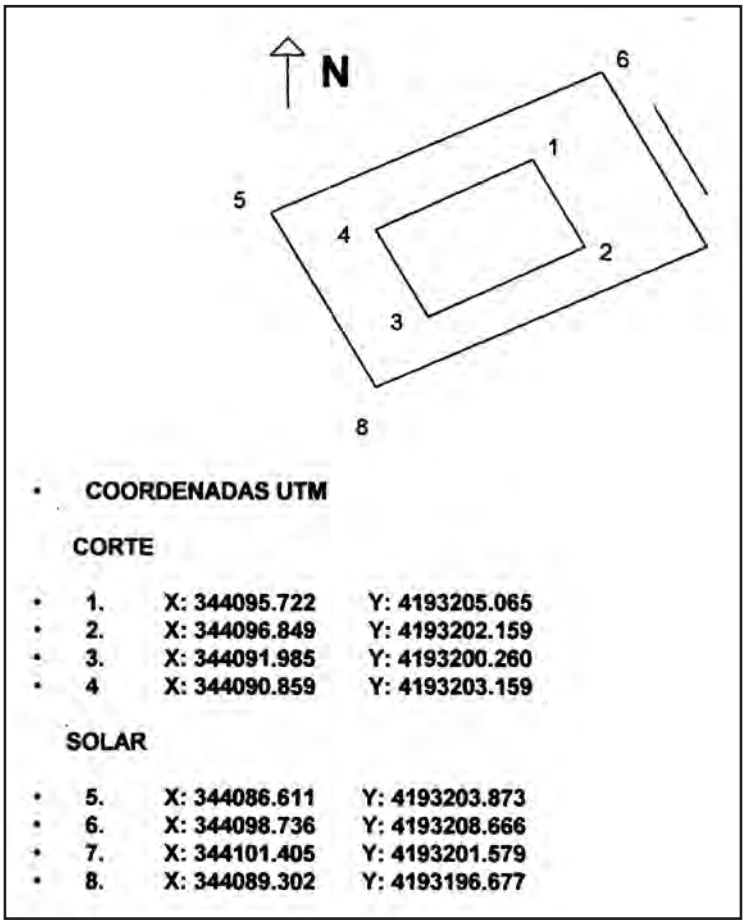


Lámina II.- Plano de emplazamiento del Corte-1 dentro del solar.

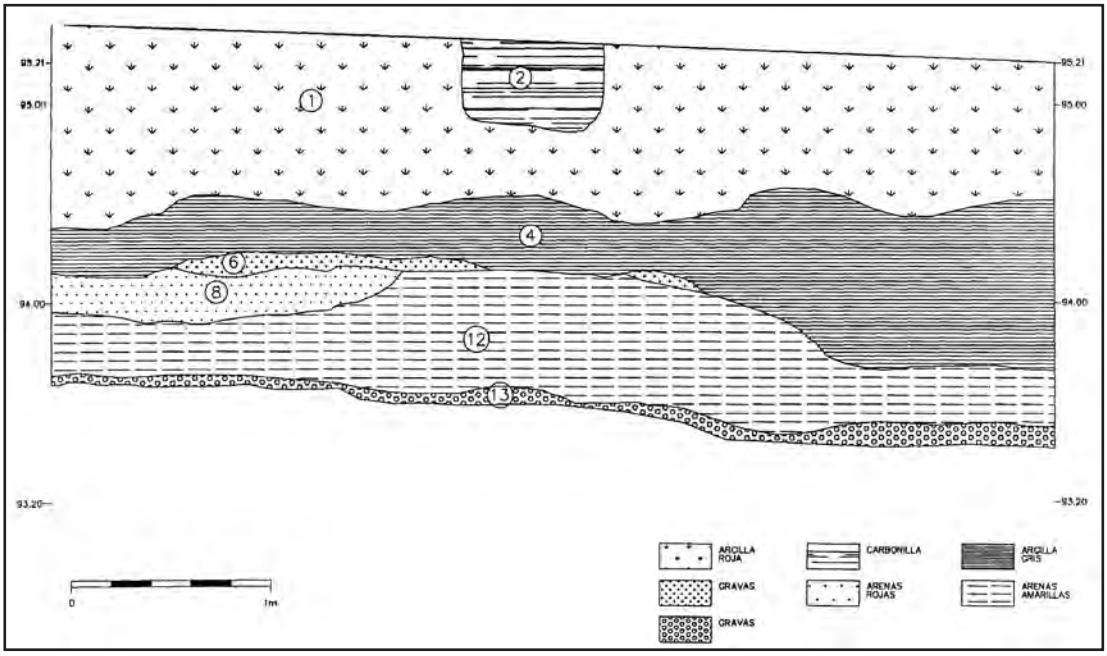


Lámina III.- Plano del perfil Sur del Corte-1.



Lámina IV. Emplazamiento del Corte-1 dentro del solar.



Lámina V. Apertura del Corte-1 con medios mecánicos.



Lámina VI. U.e.12 en el sondeo de 1 x 1 m.



Lámina VII. Perfil Oeste del Corte-1.



Lámina VIII. Perfil Este del Corte-1.



Lámina IX. Perfil Sur del Corte-1.



Lámina X. Planta final del Corte-1 (U.e.13)



Lámina XI. Vista final del Corte-1.

A.A.P. EN LAC/ PASEO DE LA FUENSANTA, Nº 2 Y 4 DE CÓRDOBA

FCO. JAVIER ARIZA RODRÍGUEZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la c/ Paseo de la Fuensanta, nº 2 y 4 de Córdoba, donde pudimos apreciar, como a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación de un hábitat doméstico desde su génesis en época islámica hasta nuestros días.

Abstract: We set forth in these pages the result obtainers during the archaeological excavation realized in C/ Paseo de la Fuensanta, nº 2 and 4 (Córdoba), where we were able to document how along the historical evolution of the site they take a place different phases of the occupation of a home habitat from its genesis in Islamic time up to now a days.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans le C/ Paseo de la Fuensanta, de nº 2 et 4 de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation d'un habitat domestique depuis leur genèse en époque islamique jusqu'à nos jours.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbanístico que está experimentando Córdoba en las últimas décadas, está afectando tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la cerca muraria de las postrimerías del esplendor islámico: la medina propiamente dicha y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización (1) de la Delegación de Cultura, en la calle Paseo de la Fuensanta, nº 2 y 4 de Córdoba, durante el mes de noviembre y diciembre de 2004.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia rectangular, con una superficie total de 513,93 m², y con una topografía plana sin pendientes acusadas. Se encuentra localizado en la Zona 15 del P.G.O.U., entre dos inmuebles edificados, dando fachada por el Norte a Paseo de la Fuensanta y por el Sur a Recesmundo de Córdoba. Está prevista la ocupación del subsuelo, en toda la superficie del solar, para plazas de aparcamiento. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de una edificación de una vivienda unifamiliar y garaje. La propiedad del solar (2) corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

Nuestro solar queda enmarcado en la calle Paseo de la Fuensanta, nº 2 - 4 y calle Recesmundo de Córdoba, nº 5 - 7 de nuestra ciudad, y se emplaza en la Zona 15 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz, excavándose alrededor del 80 % de la superficie afectada por el proyecto arquitectónico.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de cuatro sondeos **(3)** que se ubicaron repartidos por toda la superficie del solar, respetando las necesarias medidas de seguridad respecto a las medianeras, dejando por ello un pasillo perimetral de seguridad y trasiego, que se excavaría durante el seguimiento arqueológico realizado con posterioridad.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar los -6.45 m. de profundidad. Las excavaciones de los sondeos nos ofrecieron datos que mostraban una potencia estratigráfica arqueológica, si bien, dicha secuencia incluía depósitos de relleno contemporáneos que carecían, por su proximidad temporal, de valor arqueológico.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie de los sondeos estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo y la propia conservación mediante testigos de las estructuras constructivas que aparecieron durante la excavación, las cuales, fueron conservadas *in situ*.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos del primero de los sondeos (S-1), el cual dejó entrever la existencia de restos arqueológicos, lo que supuso la continuación de la excavación con medios humanos. La aparición de estos vestigios supuso la apertura de un *open área*, englobada en lo que hemos llamado Corte – 1, a fin de conocer la extensión de la ocupación antrópica sobre la planta del solar. Esta ampliación nos permitió delimitar el área arqueológicamente positiva, así como comprobar la aparición de un gran estrato de colmatación bajo el cual los resultados arqueológicos fueron negativos, a excepción de un pozo de agua, que conservaba una sola hilada y cuya cronología se encuadró en época islámica.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe-preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió, en primer lugar, al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que fueron documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación para con los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía (4). Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que hemos recogido durante el proceso de excavación arqueológica de las estructuras y unidades que han aparecido en el Corte - 1, nos acerca a un momento cronológico medieval islámico tardío. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje como vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes con cerámica impresa, borde redondeados y paredes rectas o fragmentos de tinajas con decoración digital y cordada cuyos bordes tienen formas almendradas. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, anafes, cantaros, jarros y jarras.

Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan por la cantidad de los fragmentos localizados los ataifores, que presentan formas muy diversas y decoración en vedrío melado o verde oscuro con desgrasantes muy burdos. Al interior de los melados suelen aparecer bandas concéntricas de manganeso. Por lo que respecta a las formas de los ataifores éstos son medianos y grandes con bordes apuntados, paredes semicóncavas y bases planas y rectas.

Gran parte del material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación islámico tardío, donde encontramos la tipología típica tanto de mesa como de cocina. Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal , principalmente de caprinos y bóvidos.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

La información de carácter arqueológico de que disponemos para este sector de la ciudad es muy escasa. No obstante, sabemos que la zona ha estado mucho tiempo dedicada a la explotación agraria y ocupada con huertas y cortijos hasta que comenzó la expansión de la ciudad hacia levante a mediados del siglo XX.

Periodo romano

Durante la época romana esta zona se encontraba fuera del perímetro amurallado de la ciudad. Extramuros existían diversos cruces y puntos de confluencia entre las distintas vías que llegaban al sector oriental de la ciudad: la vía augusta y la *Via Corduba-Emerita* por *Mellaria.* Fuera de las murallas y en torno a las vías de comunicación también se ubicaban necrópolis y asentamientos rurales: en este sentido nos interesa especialmente el hallazgo de una villa romana localizada al Este del Polígono Levante, unos metros al Norte del arroyo Pedroche (GODOY y MORENA, 1989: 1259) y los enterramientos documentadas en el solar ubicado en la c/ Conquistador Benito de Baños 19 (PEREZ DE SILES, 2002). Además los ramales procedentes del acueducto *Aqua Nova Domitiana Augusta* entraban en la ciudad por levante para abastecer de agua a Córdoba.

La via augusta salía de Córdoba al Norte del templo de la c/ Claudio Marcelo a través de la puerta de Roma o del Hierro. Bajaba la c/ san pablo, María auxiliadora, y la Avda. de Rabanales, cortaba transversalmente la Avda. Carlos III y cruzaba el arroyo Pedroche por el desaparecido Puente de Burriciegos. Desde éste iba hacia el puente de Rabanales, a partir del cual el trazadote la vía coincide con el de la carretera N.IV (MELCHOR GIL, 1995: 79-97).

La vía Corduba Emerita por *Mellaria* comunicaba Córdoba con la zona Norte, Mérida y Toledo, además de dar salida a las importantes producciones mineras procedentes de *Sisapo.* Partía de la puerta Norte de la ciudad en dirección SW-NE. Cruzaba el Arroyo Pedroche, bordeaba el Cerro del Aulagar y cruzaba el Arroyo Pradillo por

un puente del que aún se conservan algunos restos. A continuación, la vía cambiaba y tomaba rumbo N-S hacia la ermita de nuestra Señora de Linares (MELCHOR GIL, 1995: 115-122).

EN cuanto al acueducto romano conocido como *Aqua Nova Domitiana Augusta*, Ventura ha identificado hasta cuatro de sus ramales de captación de aguas de distintos puntos de la sierra al Este de Córdoba. En los alrededores del Molino de los Ciegos los cuatro ramales se unían en un único canal que llegaba al sector nororiental de la muralla de Corduba sobre una substructio de unos cinco metros de altura. Dicha estructura consiste en un muro corrido de sillería con núcleo de hormigón. En cuanto al canal, estaba construido en opus caementicium, sin restos de opus signinum ni cubierta.

El canal entraba en la ciudad a través de la actual barriada de Fátima, conservándose restos del mismo en la confluencia de la calle Ana maría Matutes y nuestra Señora de la Merced. Seguía hasta el Pago de Miraflores. Actual confluencia de las avenidas Virgen de Fátima y Blas Infante, muy cerca de la antigua Prisión Provincial. Era importante que el canal no perdiera altura para poder mantener la presión del agua por su propio peso: por eso en el antiguo Arroyo de las piedras, junto al hospital militar, debió de ubicarse la poderosa susbstrucción de 5 m. de altura y 80 de extensión que aún era visible en el s. XVIII. Luego continuaría por la acera norte de la Avda. de las Ollerías hasta la Plaza de Colón (VENTURA, 1996: 51-52).

Periodo Medieval islámico

Ya en el momento de la conquista musulmana de Córdoba era una de las ciudades más importantes de Hispania. El núcleo urbano lo constituía la Madinat, que ocupaba el antiguo recinto amurallado de época romano imperial. Por otra parte en el. Sector oriental de Córdoba se encontraba la Axerquía, que incluía seis arrabales o barrios de viviendas y estaba separado de la mediana por una extensión sin poblar.

El surgimiento de la Axerquía fue resultado del auge económico experimentado por al ciudad en época califal. Las edificaciones, zocos y talleres artesanales, ya no tenían cabida dentro del antiguo recinto amurallado heredado en época romana; al no tener espacio suficiente en los alrededores de la mezquita al-jama fueron ubicándose al exterior de la muralla. Testimonio de ellas son los restos de estructuras relacionadas con explotaciones agrícolas encontradas durante el curso de excavaciones arqueológicas realizadas en las c/ Pintor Muñoz Lucena, julio Alarcón y Benito de baños. Esta expansión urbana culminó con la fundación de madinat al –Zahira por Almanzor.

Ante la falta de espacio, los grandes dignatarios empezaron a construir sus palacios residenciales rodeados de jardines y almunias a lo largo de la ribera del Guadalquivir. La actividad generada por dichas almunias a su vez hacía surgir casas, viviendas de empleados y operarios, en los alrededores de las nuevas construcciones (Escobar Camacho, 1989: 333). También la zona situada al este de los arrabales orientales fue elegido por Almanzor para construir su palacio; de hecho Ibn Hazn afirma que éste era el límite oriental de la ciudad (OCAÑA 1963: 57).

La residencia estaría situada en la margen derecha del rio, aguas arriba y a escasa distancia de Córdoba, en un lugar accidentado que fue preciso nivelar. Es probable que la construcción de esta residencia palaciega también permitiese que gentes de todas las categorías sociales y profesionales establecieran su morada en torno a la nueva medina.

En 1009 Almanzor fue eliminado del poder, lo cual produjo el asqueo de Madinat al-Zahira. Se ordenó demoler la ciudad de modo que para que esto se hiciese de la manera más rápida posible, se prometió a las personas que se emplearan en ello la propiedad de los materiales que se habían utilizado en su fábrica, que podían ser aprovechados en construcciones futuras. Años más tarde no quedaba ni el recuerdo de la construcción (OCAÑA 1964: 42). A su vez también fueron destruidos los arrabales orientales más modernos que habían surgido en torno a la residencia amirí o en sus proximidades (OCAÑA 1963:59).

Los caminos que comunicaban Qurtuba con Madinat al-Zahira, sin embargo, existían previamente a la construcción de la residencia palaciega. De echo, en ´poca medieval la rede de caminos es herencia de la existente en época romana. Al este de la Axerquía se encontraba el camino medieval de la Loma de los escalones, que se ha identificado con el camino árabe de Córdoba-Medellín antigua via romana Corduba-Emerita. Por otra parte la antigua via Augusta, al este de Qurtuba, era utilizada para comunicar la ciudad con el Norte, Toledo y Zaragoza. A mediados del siglo XII se abandonaron los tramos de vías más cercanos a Córdoba debido a la inestabilidad causada por el "Fash al_ballut": Los caminos quedaron deteriorados y no fueron parcialmente restaurados hasta la Reconquista.

Periodo Medieval Cristiano Edad Moderna

Durante este periodo la zona continuará sin urbanizar. El sector oriental de la ciudad se encontraba ocupado casi totalmente por tierras cultivadas a excepción de algunas casas ubicadas extramuros (ESCOBAR CAMACHO, 1989:118).

Esta situación continúa también durante la Edad Moderna; aunque en ese periodo un proceso de urbanización plasmado en la construcción de conventos y ermitas en las proximidades de las murallas, todos estos quedarían alejados de la zona que nos ocupa.

El hecho de que la zona situada al Este de la Córdoba Bajomedieval y moderna estuvo ocupada por tierras de cultivo y edificaciones dispersas relacionadas con explotaciones agrícolas queda reflejado en los resultados obtenidos en diferentes intervenciones. Así lo confirma la documentación de enterramientos y restos de estructuras hidráulicas de época moderna en la c/ Benito de Baños.

Periodo Contemporáneo

En épocas posteriores esta zona siguió siendo de cultivo .así lo confirma la planimetría de la ciudad. Tanto el plano de 1811 como el callejero de 1851 y el plano de Casañal en 1884 enmarcan los terrenos en los que posteriormente se construiría la barriada de Cañero entre el Camino Real de Madrid, posteriormente carretera de Madrid y el camino del Pago del Granadal. El apéndice nº 4 "Caminos vecinales y veredas pecuarias que de uso público existen en este término municipal de las Ordenanzas Municipales de 1894

describe el itinerario seguido por los ambos caminos. Las construcciones más cercanas a la zona que nos interesa en todos estos documentos son la ermita de san Sebastián y un corral de maderas.

Ya a mediados del siglo XX la construcción de la barriada de Cañero surgió como respuesta a la necesidad de viviendas de la Córdoba de la Posguerras ya que en estos años existía un grave problema de chabolismo en los alrededores de la ciudad. Ante esta situación surgieron las actuaciones de la Asociación Benéfica de la Sagrada Familia, promovida por el Obispo Fray Albino Menéndez que se materializaron sobre todo en la construcción de esta barriada y la de fray Albino. Así a partir de 1947 se construyeron más de 4000 viviendas en ambas si bien no se contaba con una información urbanística previa, situación justificada en la época por la necesidad imperativa de vivienda (GARCÍA VERDUGO 1994: 67).

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

La atribución a distintos periodos cronológicos de las unidades documentadas en el transcurrir de la excavación, se hicieron en función de las relaciones contextuales que se establecieron entre dichos elementos estratigráficos, así como a partir de los diferentes caracteres edilicios que condicionan fundamentalmente a las estructuras. Señalar que tras el seguimiento arqueológico realizado no surgieron datos nuevos, confirmándose, en general, en aquellas zonas que permanecieron intactas, la reducida secuencia estratigráfica detectada con anterioridad durante el proceso de excavación. No obstante, el estudio minucioso y la catalogación de los materiales cerámicos recuperados que complemente el análisis de campo, ayudará a concretar y revisar las cronologías aquí propuestas, que engloban desde los períodos Contemporáneo, Medieval Tardo Islámico y Geológico.

• **Fase Contemporánea: s. XX. Ues. 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19.** En primer lugar, y perteneciente al período de ocupación del solar más reciente, destacamos la losa de hormigón y zahorra, así como parte de la pavimentación de loseta de las antiguas casas, que ocupaba la práctica extensión del solar, que hemos designado como Ue.0; este paquete se emplaza sobre un estrato de deposición, que interpretamos como relleno subactual, o Ue.19, que igualmente ocupaba la totalidad de la extensión del corte practicado. Adscribible a este periodo se documentaron distintas estructuras positivas y negativas, así como dos tuberías de saneamiento No obstante, durante el seguimiento arqueológico desarrollado, no hemos podido reconocer dicha familia estratigráfica al ser eliminada prácticamente en su totalidad durante el proceso de excavación. Hablamos de las Uuee 0 a 19.

• **Fase Medieval Tardo islámico: s. XII d.C.** Abarcaría la totalidad de la centuria, si bien dentro de este período se distinguió en su momento dos fases, que seguidamente recordaremos. Matizar que, la concentración de los restos exhumados en el sector meridional se ha mantenido durante el seguimiento, sin que pudiésemos registrar unidades estratigráficas nuevas, ni relevantes.

Momentos de abandono-I.

• **Fase Medieval Tardo islámica: Finales del s. XII d.C.** A este conjunto sedimentario pertenece un estrato asociado a la fase de abandono de la vivienda documentada, compuesto básicamente por un relleno de derrumbe arcilloso de textura rugosa y densidad media de arcillas de tonalidad rojiza (Ue.21), que aparecían mezcladas con escasos restos de ripios procedentes del derrumbe de los muros excavados (Uuee.22, 27 y 30) y que en zonas puntuales aparecen mezclados con tejas, todo ello conformando un nivel de abandono sobre horizonte de construcción-pavimento documentado (U.e. 25).

Momentos de ocupación -I.

• **Fase Medieval Tardo islámica.** A este conjunto sedimentario pertenecen aquellos estratos y estructuras positivas asociados al momento ocupacional más reciente de la posible vivienda islámica (Uuee. 22 a 32).

Momentos de abandono-II.

• **Fase Medieval Tardo Islámica.** A esta familia estratigráfica pertenece un estrato asociado a la fase de abandono de la vivienda más antigua documentada. Lo compone básicamente un relleno de derrumbe arcilloso de textura y densidad media compuesto por arcillas pardo-rojizas (U.e.33) mezcladas con elementos calcáreos y picadura de sillar de calcarenita, procedentes del derrumbe de los muros excavados (Uuee.34, 40, 43 y 46). Todo ello se localiza sobre un paquete de derrumbe de tejas que se designó como Ue.37 y que cubría a la Ue. 49 o pavimento.

Momentos de ocupación -II.

• **Fase Medieval Tardo Islámica.** A este conjunto sedimentario pertenecen aquellos estratos y estructuras positivas y negativas asociados al momento ocupacional más antiguo de la posible vivienda islámica.

Período Geológico.

- **Arcillas Limosa:** Ue.64.
Arcilla limosa de color gris verdoso de textura muy suelta, arqueológicamente estéril**.**
- **Grava:** Ue.65.
Paquete de gravas de distinto tamaño, mezclada con arcilla limosa de textura suelta, arqueológicamente estéril**.**

CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de la intervención arqueológica y posterior seguimiento del vaciado del solar sito en la calle Paseo de la Fuensanta, nº 2-4 y calle Recesmundo de Córdoba, nº 5-7 de Córdoba se confirmó la secuencia estratigráfica propuesta inicialmente, que hacía referencia a tres fases de ocupación y a una cuarta geológica. De menor a mayor antigüedad, la más reciente correspondería al período contemporáneo y estaría relacionada con el uso del solar como vivienda familiar; de época Medieval Tardo Islámica se constataron dos fases de ocupación, englobadas desde s. XII d.C. a

primeros del s. XIII d.C.; y en último término, destacar el registro geológico, de limas y gravas del Cuaternario Fluvial.

La secuencia estratigráfica con interés arqueológico evidenciada en este solar, puso al descubierto una única vivienda de cronología Medieval Tardo Islámica, con dos momentos de ocupación diferenciados; el momento más reciente, que se fechó a finales del s. XII d.C. – principios del s. XIII d.C. y el momento más antiguo fechado en mediados del s. XII d.C.

Resaltar que las estructuras pertenecientes a las dos fases de ocupación islámicas, documentadas durante la excavación, aparecieron profundamente arrasadas por los elementos interfaciales contemporáneos, habiéndose constatado única y exclusivamente niveles de cimentación, sin haberse excavado alzados significativos. De interés, mencionar el pavimento de mortero de cal con pintura a la almagra, también muy deteriorado, que supusimos conformaría el suelo de la habitación o sala principal de la vivienda islámica más antigua.

Durante el seguimiento no se evidenciaron estructuras positivas o negativas nuevas, ni prolongación de las existentes. Únicamente constatamos estratos de relleno similares a los descritos en el Informe Técnico Preliminar de Resultados.

En cuanto a la interpretación global del espacio, nos ratificamos en considerar el conjunto como unidad de carácter doméstico adscribible al período Medieval Tardo Islámico, con las dos fases de ocupación que argumentamos en su momento:

- De la fase más reciente únicamente hemos constatado un espacio con pavimento a base de losas (U.e 25), en pésimo estado de conservación, y al que hemos asociado tres estructuras cimentarias, Muro 3 o U.e 22, Muro 4 o U.e 27 y el Muro 5 o U.e 30, sin poder determinar la funcionalidad del mismo.
- Del momento más antiguo, únicamente hemos documentado un pavimento de mortero de cal con pintura a la almagra o U.e 37, que configuraría el suelo de la habitación o sala principal y el pozo encañado P-2 o U.e 53, que relacionamos con lo que suponemos sería el patio de la vivienda. Asociado a este espacio principal, habría que destacar, además, unas estructuras murarias, Muro 6 a Muro 11. Dadas las características y posición estratigráfica, creemos que este conjunto correspondería a la fase más primitiva de la vivienda.

Así pues, finalizado el seguimiento arqueológico, parece que, desde el momento medieval referido hasta época contemporánea – y en base a la poca información que esta última actividad aportó -, nuestro solar sufriría un abandono hasta que, adentrados en el s. XX se vuelve a ocupar el espacio por las cimentaciones murarias que corresponderían a una vivienda unifamiliar de carácter privado. De todo esto se concluye una ocupación interrumpida en la calle Paseo de la Fuensanta, nº 2-4 y calle Recesmundo de Córdoba, nº 5-7 de Córdoba desde el siglo XX hasta el XII / XI d.C.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp.. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos squina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI*.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Códoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X.*

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucia 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, A.A.C., 6, 265-291.
(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Códoba. Una casa califal", Almirez, 6, 161-181.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales

de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.
HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)
IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.
LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.
MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.
MURILLO, J.F. et alii (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.
MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.
MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia
de Córdoba II. Córdoba.
OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", Al-Mulk, 3.
PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24 nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucia 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.
RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.
RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid
RODERO, S. (2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." A.A.C., 15, 173-206.
(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 137-141, Córdoba, 2003.
VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): Guía Arqueológica de Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. et *alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.
ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 27 de octubre de 2004, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. El inmueble, ubicado en la c/ Paseo de la Fuensanta, 2 y 4, es propiedad de D. Fernando Blanco Luque. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 513,93 m_.
3. Los sondeos abiertos se ampliaron conformando lo que hemos llamado Corte – 1.
4. Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, tipógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.



Lámina I. Unidades contemporáneas pertenecientes a la cimentación de las viviendas derruidas.



Lámina II. Tubería y muro de cimentación de la vivienda existente en la mitad noroeste del solar de cronología contemporánea.



Lámina III. Fragmentos de lápida funeraria aparecida en los niveles más superficiales de la U.E. 19.



Lámina IV. Detalle de una de las betas de tierra negruzca que caracterizan la U.E. 19.



Lámina V. Perfil sur del Sondeo-1, antes de la ampliación.



Lámina VI U.E. 25: restos de suelo de ocupación hispanomusulmana.



Lámina VII. Muro 4 o U.E. 27, localizado en el perfil más meridional del solar y con sentido E-W.



Lámina VIII. Vista general en la que se pueden apreciar los distintos periodos de ocupación hispanomusulmana.



Lámina IX. Muro 3 o U.E. 22 asociado al pavimento de losas o U.E. 25, a una cota más baja el pavimento o suelo a la almagra (U.E 37) y el muro 6 o U.E. 34.



Lámina X. Vista aérea de la mitad sur del solar



Lámina XI. Rrestos del pavimento a la almagra U.E. 37



Lámina XII. U.E. 52 o pozo nº 2, asociado probablemente a la fase islámica más antigua.

EL ARRABAL CALIFAL DE PONIENTE.RESULTADOS DE UNA AAP REALIZADA EN TERRENOS DE LA HUERTA DE STA ISABEL, CÓRDOBA

JOSÉ ANTONIO RAMBLA TORRALVO

Resumen: Se aportan en este artículo los datos ofrecidos por un pequeño solar situado en los terrenos de la Huerta de Santa Isabel. Su inclusión dentro del arrabal islámico de poniente ha quedado evidenciada a través del registro de una pequeña trama de muros de sillarejo asociados a una edificación doméstica y de la existencia de un pequeño vertedero o muladar fuera del ámbito de la casa. La cronología de toda la secuencia estratigráfica quedaría comprendida dentro del siglo X.

Summary: This article offer the results in a small plot located in *Huertas de Santa Isabe*l. Its inclusion in the Islamic west suburb has been demonstrated through the registry by a small walls of *sillarejo*, associated to a domestic construction, and of the existence of a *muladar* outside the scope of the house. The chronology of all the sequence would be included in X century.

ANTECEDENTES

La actuación arqueológica realizada en esta parcela, denominada nº 6, manzana 16 del PP. MA-3, vino motivada por la existencia de un Proyecto de ejecución de una vivienda unifamiliar sobre un solar integrado en una urbanización de reciente configuración que se localiza en terrenos catalogados dentro del PGOU de Córdoba vigente(1) como de **Intervención Arqueológica de Urgencia tipo Sondeo** (Zona 14), así establecido para esta zona dentro de sus Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico, artículo 8.2.8 cuya aplicación genérica se recoge en el artículo 48 del Decreto 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, reglada la actividad de acorde con el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

El proyecto de obra contemplaba la ejecución de un sótano y cimentación mediante sistema de zapatas corridas de hormigón armado a una profundidad de 2,90 m con respecto a cota de acerado. La superficie en planta de este sótano ocupará 96 m^2 al igual que la vivienda, sobre una superficie total de 189,00 m^2.

En este sentido y siguiendo las prescripciones emanadas de la propia Oficina de Arqueología de Gerencia de Urbanismo y en cuyo informe se aplica dicha normativa, se realizó un sondeo arqueológico a través de dos catas de 5 x 3 m iniciales, situadas en los extremos de la parcela. El descubrimiento de restos arqueológicos estructurales en la cata localizada en el extremo sur motivó su ampliación siguiendo la continuidad de los muros hasta los límites de la parcela, cubriendo finalmente una superficie de 5,5 X 7,5 m.

Desde el trascendental descubrimiento del conjunto palatino imperial en los terrenos de la nueva estación y vías del AVE en el año 1992, los hallazgos se han sucedido en esta parte occidental de la ciudad, no solo para el periodo clásico sino que han sido especialmente sustanciosos de igual modo para la etapa altomedieval, no muy prolija hasta entonces en resultados que permitieran corroborar las abundantes noticias que, sobre los extensos arrabales de Córdoba, se conocían a través de las fuentes literarias.

Sin entrar ahora en el análisis de estas, y centrándonos en los resultados arqueológicos específicos producidos en los espacios cercanos hasta ahora investigados tenemos que apuntar la frecuencia con la que se exhuman restos de urbanismo de enormes proporciones de carácter domestico que se integrarían dentro de estos arrabales, de los que sen obtenido interesantísimos datos acerca de la distribución formal y funcional de las casas. La estructura urbana de las partes conocidas manifiesta una clara planificación parcelaria, con viales y manzanas de trazado ortogonal, viviendas espaciosas de articulación muy convencional para este momento. El patio ordena el conjunto de las estancias de la casa, a la cual se accede a través de un zaguán.

Faltan, dentro de las áreas hasta ahora documentadas, la identificación de otros edificios de usos no domésticos, bien públicos o privados, o del mismo modo espacios destinados a la producción, industrial o agrícola, sistemas de regadío, no documentados ni en las grandes superficies abiertas en la zona del Polígono de Poniente.

OBJETIVOS Y EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

El principal objetivo de la intervención no ha sido otro que la adecuada documentación de los restos arqueológicos que pudieran conservarse en el subsuelo de esta parcela en su conjunto y con independencia de los que se podían presuponer y cuyo conocimiento se desprende de las intervenciones realizadas en el entorno más o menos inmediato. En este sentido lo más destacable fue sin duda la intención de verificar la continuidad del arrabal islámico y todo lo que de su existencia se desprendiese. De ser positivas estas premisas, los propósitos expuestos de modo más específico en el proyecto fueron:

-Obtención de datos topográficos acerca de la conformación originaria de la zona, incidencia de los procesos de aterramientos bien de origen natural o intervenciones antrópicas.
-Precisar a través del análisis de la estratigrafía, la cronología del inicio del asentamiento humano, así como la funcionalidad que se le da al suelo para cada momento (urbanístico, industrial, agrícola,...).
-De confirmarse la ocupación de carácter residencial, establecer la planta original así como las diferentes fases acometidas sobre la misma y cronología en la medida de lo posible.

Llevada a cabo la actividad arqueológica y considerando esta declaración de intenciones podemos dar por cubiertos los objetivos

en su totalidad, pues se ha podido establecer el origen del asentamiento humano, en línea con lo observado en los solares más cercanos (2), establecer la planta original de la parte de la edificación analizada así como algunas posibles refacciones. De otro lado, con la superficie abierta se ha obtenido una secuencia estratigráfica representativa del solar y que ha permitido constatar la existencia de dos ambientes distintos como son un área de vertido o "basurero" y el ya referido sector residencial o ámbito doméstico. Los datos topográficos aportan la misma información ya conocida sobre su composición y altimetría, aunque se podría destacar la alteración observada en la base del corte 1 quizás como fruto de la acción antrópica.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Los terrenos en los que se extiende la promoción es actualmente un baldío de antiguas huertas recientemente urbanizadas. La superficie ha sufrido las alteraciones propias a la roturación del terreno para su cultivo así como los aportes de materias contenidas en el estiércol de muladares y escombreras a lo largo de los siglos de su vigencia. No obstante la circunstancia de ser un terreno prácticamente "virgen" urbanísticamente hablando, ha favorecido notablemente la conservación de la estratigrafía arqueológica de modo que no se ha advertido ninguna clase de intrusión ni alteración ocurrida con posterioridad a la constitución de los depósitos arqueológicos tras el último, en este caso único, abandono producido y documentado.

Una más que probable corta duración en el uso de las estructuras de habitación y uso residencial en general de este sector no ha generado superposiciones complejas de formación de depósitos de uso o abandono ni modificaciones de los espacios que se hayan reflejado en las fábricas de sus muros, con lo cual la estructura de la secuencia estratigráfica es bastante simple.

PERIODO I (Medieval)

Es el primero y el único de valor arqueológico que se evidencia en la parcela, con unos vestigios bastante diáfanos y con un claro vínculo al desarrollo urbanístico conocido para este sector en el medioevo. Sin embargo el espacio construido no ocupará toda la parcela y solo se reduce a la mitad situada al sur, el área que viene definida por el corte 2. El corte 1, localizado al norte , ha permitido excavar una pequeña parte de un vertedero doméstico o muladar.

Fase I-a. (Ocupación fundacional)

Quizás tras una regularización leve del suelo geológico (UE 10), constituido por un sustrato arcilloso de color rojo se produce el primer aprovechamiento urbanístico del sector, a partir de la cota 121 m (3). La construcción se caracteriza por una serie de estructuras que, de planta ortogonal, definen unos espacios que apuntan a ser amplios, pues no disponemos en la superficie abierta, ajustada a las dimensiones de la parcela, con ninguna compartimentación completa. Para la mejor comprensión y de modo independiente a la presencia de unas u otras Unidades Estratigráficas, hemos designado a cada una de las unidades espaciales definidas por los muros registrados finalmente como ámbitos, numerados del 1 al 4, cuya identificación se puede observar en el dibujo de la planta correspondiente a este corte.

El esquema estructural documentado se compone de dos muros de mayor longitud y extendidos de NO a SE (unidades estratigráficas 5 y 6) y otro dos perpendiculares, muy juntos, situados en la esquina SE el corte (unidades 16 y 17). Las **fábricas** observadas en la construcción de los muros responden a tres tipos de aparejo en especial. De un lado la alternancia de parejas de sillarejo de calcarenita a soga con un tizón. Así se construyó buena parte de los muros 5 y 6. Otro aparejo característico será el sardinel de sillarejo a tizón, como ocurrirá en casi todo el tramo documentado del muro 16. Por último se da también el empleo de bloques más pequeños del mismo material, a veces ripio, junto a algún mampuesto de diferentes tipos de roca, que podrían interpretarse como reparación de muro, aunque no es del todo seguro, pues se dan en todos ellos en algún tramo y es prácticamente toda la fábrica de lo poco que se pudo ver del muro UE 17.

Los **ámbitos** ofrecen leves diferencias en la colmatación producida tras su abandono, pero ni su estado de conservación, sobre todo ausencia de pavimentos, ni la escasa superficie final abierta permiten ser muy precisos en la explicación e identificación de los espacios, que, eso sí, parecen estar insertos dentro de un edificio doméstico de una mayor o menor entidad.

El ámbito 1, situado al sur de la cata, apenas se ha abierto en una superficie de 3,3 m^2. Presenta sobre geológico nivelado una serie de capas de ceniza y cal (UE 15), que en todo caso no parecen ser el resultado de ninguna combustión allí realizada. Su mezcla con algo de gravilla y con algo de cal quizás le otorguen algún tipo de propiedad aislante. Sobre esta se registró una capa de arcilla con pequeños cantos (UE 13), quizás fuese un suelo. De aquí apenas se recoge material cerámico (vajilla).

El ámbito 2, dociumentado en apenas 1 m^2, es el más reducido de todos. Se sitúa al este del muro UE 17. Lo más destacable de este espacio sería que transcurrido algún tiempo desde su construcción se instalará, paralelo al anterior y a unos 30 cm otro muro, que, de factura algo más descuidada, tendría su arranque por encima de los demás casi 0,5 m.

Entre los muros UE 5, UE 6 y UE 16 se encontraría el ámbito 3, cuya parte excavada sería la mayor de todos los espacios identificados, algo más de 16 m^2. Su base se caracteriza por el mismo geológico regularizado, con presencia sobre el de formaciones, como en todos los ámbitos, de arcilla, mezclada con limos, algún material constructivo y una buena proporción de cerámicas domésticas. Aunque es probable que este depósito fuese anterior a la construcción de la vivienda, es decir, ya existiese sobre el geológico un sustrato con material aportado, lo hemos diferenciado en cada uno de los ámbitos, contando con la posibilidad de que se haya modificado o completado con posterioridad a la realización de la obra. En este ámbito el depósito seria UE 11 y a su contenido en cerámicas nos referiremos más tarde cuando comentemos el material aparecido en su conjunto.

Finalmente tenemos el ámbito 4 que, como los demás, apoya directamente sobre el geológico. Se individualiza como espacio situado al norte de UE 6 y de él se abrió una superficie cercana a los 12 m^2. El estrato formado encima del geológico es de matriz igualmente arcillosa, con bastante cerámica y material constructivo (UE 19). Sobre esta, quizás cierta acumulación de pequeños cantos

rodados y tejas machacadas podrían interpretarse como restos de un suelo o encachado (UE 18).

Aspectos constructivos de **distribución** a destacar serían de un lado la existencia de dos vanos abiertos en UE 6 que más bien parecen fruto de la disgregación o expolio de su material que puertas, pues tampoco queda rastro alguno de quicio. Dos restos de sillarejo situados en el ámbito 3 con las superficies externas rubefactadas indican su exposición al fuego, por lo que cabe su posible interpretación como algún tipo de hogar que pudo situarse en un área abierta, quizás patio.

Si bien esto ocurría en el corte nº 2, en el nº 1 y en lugar de restos de edificación, lo aparecido no podría ser considerado de otro modo que de un autentico vertedero de carácter doméstico. En efecto, y sobre una superficie muy irregular, constituida por el propio nivel geológico (UE 10), de idéntica composición arcillosa a la descrita en C-2 se arrojaron una considerable proporción de residuos domésticos integrados por cerámicas, fauna, vegetales, algo de material constructivo, cenizas y carbones, que en su conjunto se integra en una matriz arcillo-limosa negruzca por la propia descomposición de la materia orgánica y en general muy homogénea (UE 4) . Esta solo se verá intercalada por unas bolsadas puntuales de cenizas y/o cal disgregada o bien paquetes de teja con otros materiales constructivos.

Los materiales arqueológicos, fundamentalmente cerámicos, recuperados tanto del vertedero como de los depósitos situados al interior de los diferentes ámbitos de la edificación se corresponden con el mismo momento histórico, de lo cual se infiere que el vertedero se formó por los residuos arrojados por los moradores de las viviendas colindantes, lo cual no deja de ser de lo más normal. Ante esta situación vamos a hacer el comentario de la cerámica que será válido para el conjunto de los depósitos, donde no se advierten diferencias algunas que no sean simplemente cuantitativas. Este último aspecto puede cotejarse en el inventario de materiales que se adjunta con lo cual ahora solo nos vamos a centrar en los aspectos funcionales y tipológicos.

La vajilla de mesa está abundantemente representada por la serie *ataifor*, piezas que suelen ser de bastante diámetro, labios simples y fondos planos o ligeramente convexos. Todos están vidriados y normalmente decorados con diversos estilos y técnicas. Lo más frecuente es el manganeso sobre melado, luego el verde y manganeso sobre blanco, aunque son habituales sobre melado o casi amarillo. Los temas más frecuentes utilizados son los motivos florales, geométricos, epigráficos y en una ocasión figura humana. Apenas se cuentan ejemplares de *jofaina*.

Las formas cerradas de mesa son muy numerosas, *jarritas* comunes de cuerpo globular y cuello diferenciado recto pintadas en rojo o negro con trazos (no muy abundantes), *redomas* de cuerpo globular y altos golletes cilíndricos, *orcitas*, *tazas*, normalmente decoradas con las mismas técnicas señaladas para las formas abiertas vidriadas, de la que destacaremos la presencia de verde y manganeso en las jarritas de cuerpo pequeño y cuello alto diferenciado por una escotadura rectilínea, por ser una serie en la cual no es muy frecuente el empleo de esta técnica.

Tenemos igualmente una buena representación de las series de cocina. La *marmita* es de cuerpo globular, con base plana o ligeramente convexa, cuello diferenciado recto, con una pequeña arista y biselado hacia el exterior, tiene dos asas puente que arrancan del labio y van hasta casi la mitad del cuerpo. Todos los ejemplares responden a esta descripción con ligereas diferencias en el tamaño o inclinación o altura del cuello. Las *cazuelas* son de paredes rectas o divergentes y fondo convexo diferenciado por una o dos carenas, asas puente desde el borde a la base.

Dentro de las series que se consideran contenedores de fuego quedaría el *anafre* con un solo tipo, a mano paredes gruesas, parte inferior recta o troncocónica, tendencia que sigue en la parte superior, con el labio curvado hacia fuera. Presenta orificios circulares bajo el cuello y apéndices al interior para el apoyo de las ollas y al exterior como elementos de aprehensión. El *candil* es de piquera, normalmente de cazoleta grande al igual que la piquera, aunque también los hay pequeños. La decoración es simple, goterones de vidriado verde y en raras ocasiones vidriado completo verde o melado.

Los grandes contenedores para almacenamiento o transporte se encuadran dentro de los tipos conocidos para este siglo, que de otro lado, son bastante similares a los del siglo anterior y posterior (siglos IX y XI respectivamente). Dentro de este grupo señalaremos la presencia de *tinaja*, *grandes jarras*, *jarros de boca trilobulada*....La misma situación se dará con los *alcadafes* y otros contenedores de uso múltiple.

Otros hallazgos a destacar serían una cantidad significativa de fauna, aunque con probabilidad no la suficiente para efectuar algún tipo de estudio con resultados fiables en cuanto a aspectos porcentuales. La mayor parte de lo que se puede identificar son restos de ovicáprido, mandíbula, maxilares y otros huesos largos. El resto podrían ser de animales mayores (caballo o vaca) así como más pequeños (aves o conejos). Los menos representados son los peces, con tan solo una vértebra de ejemplar grande. La mayor parte de estos restos óseos se han recogido de UE 4.

El metal tampoco ha sido muy abundante. Lo más cuantioso es el hierro, clavos y algún que otro utensilio doméstico que rara vez se puede reconocer, siendo el más claro una hoja de cuchillo de un filo, relativamente bien conservado. Le siguen en número las piezas de cobre/bronce, agujas, cucharilla, espátula, algunas plaquitas y lo más destacable una hoja apuntada, perforada en la base, con unas aletas y decoración de líneas incisas, que podría recordar a un indicador de balanza ¿?. Por último señalaremos el hallazgo de una posible moneda o precinto de cobre muy recortada y punzada.

Los objetos de vidrio, muy escasos, se reducen a algunos fragmentos de pequeños contenedores de perfume, una cuenta de collar de pasta vítrea, restos de un tapón y poco más. Casi todos los objetos metálicos y de vidrio son de las diferentes unidades asociadas a los ámbitos domésticos de C-2.

Fase I-b (abandono)

Transcurrido no mucho tiempo desde la fundación de la vivienda, esta se abandonará, iniciándose con ello la ruina de los techos y muros, probablemente su expolio y puede que usos puntuales algunos ámbitos. Esta última circunstancia pudo darse según se desprende

de la colocación de dos bloques de sillarejo en el ámbito 3 que sirvieron como hogar, en un momento en el cual parece que ya se había iniciado la ruina de la casa.

En el resto de las habitaciones aparece una cobertura de tejas caídas (UE 8)con distinta potencia y situación que no seria otra cosa que el resultado de quitar las tejas y acumular las rotas abajo. Este seria sobre todo el momento de amortización y aprovechamiento de los materiales constructivos de la obra, no necesariamente inmediatos al abandono.

Cubriendo y entre las tejas el material cerámico es el mismo que encontramos bajo ellas, con la sola diferencia de que este aparecerá muy fragmentado y en menor proporción, o sea no se producen nuevos aportes (UE 3).

PERIDO II (Moderno–Contemporáneo)

Superpuesto a este último depósito medieval se formó un nuevo estrato de tierra de labor, de color negro, matriz arcillosa muy plástica con algo de gravilla (UE 1). El contenido del mismo es muy variopinto, pues aparecen tanto piezas de época cristiana como actuales, vidrios, metales, porcelanas, etc,. Esta situación se corresponderá con la existencia de la huerta a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, quizás intercalada de momentos en los cuales se encontró baldío y otros en los que probablemente seria humedal.

La integridad esta formación solo se verá afectada por la presencia de una zanja aparecida en el ángulo NE del corte 1, que iría relacionada con las acometidas instadas junto a la carretera existente hasta hace muy pocos años, que unía el barrio de Figueroa con Ciudad Jardín.

VALORACIÓN HISTÓRICA DE LA INTERVENCIÓN

A partir de la secuencia estratigráfica desarrollada en el epígrafe que precede se deduce una clara continuidad física del caserío que formaba este arrabal en el siglo X a lo que hay que sumar la presencia de basureros o áreas de vertidos con claros vínculos a la ocupación domestica referida. Sobre los restos de construcciones documentados en el corte 2 no se puede añadir mucho más a lo ya conocido y establecido para los solares cercanos, no obstante si recordaremos algunas cuestiones que nos gustaría resaltar. Del dato cronológico debemos señalar que, con los materiales cerámicos recuperados del conjunto de las unidades estratigráficas, sin variación alguna en los tipos que caracterizan a cada una de las series constatadas, fundación y abandono se producen en el mismo marco temporal. Establecer los márgenes precisos de este marco es, sin duda, mucho más difícil.

Los datos historiográficos remontan a momentos tempranos el origen y desarrollo de algunos arrabales, alrededor de edificios singulares, de culto o residenciales, tal y como ocurriría a partir del siglo IX con la construida un siglo antes al noroeste de la ciudad y que para Abderramán I sería, o al menos eso intentó, una recreación de la que conoció y abandonó en Siria, llamada al-Rusafal(4). Los datos arqueológicos sobre estas primeras residencias principales o barrios situados en su entorno aun no son muy abundantes posiblemente por la propia destrucción sufrida con la gran expansión ocurrida en el siglo X. En este sentido lo que nosotros tenemos aquí respondería, tanto por técnica edilicia como por registro cerámico, a una sola fundación y con una vigencia más o menos prolongada. Sí queremos insistir en que la caracterización material de los momentos de origen y abandono del edificio no ofrecen variación alguna. Las cerámicas recuperadas en la última cava efectuada en UE 19 (C-2) o la última de UE 4 (C-1), son exactamente las mismas que las recogidas sobre los derrumbes de teja que simbolizan su abandono. De todo este conjunto de material, no hay ninguna pieza que se pueda considerar residual salvo una moneda, que por tratarse de un felus, quizás no deba llevarse mas allá de mediados del siglo IX (5).

Con todo lo ya expuesto no podemos sino hablar de una cronología centrada en el siglo X tanto para su origen como para su abandono, contando con la posibilidad de que el despoblamiento del arrabal se iniciase quizás antes de la definitiva desmembración de la capital.

Producido el abandono y expolio de los materiales constructivos, se cubrirá todo de un depósito que no contiene cerámicas de otra cronología diferente a la que se incluía en los niveles inferiores, con lo cual debemos suponer la inexistencia de actividad directa alguna y de ningún tipo de aporte desde este último momento y hasta el siguiente periodo, a saber, ya Moderno-Contemporáneo y precisamente entendemos que, y por ello lo hemos definido así, el origen de este, es el fruto de aportes continuados durante este lapso de tiempo que, aun no ocupándose directamente el suelo, si es lugar de vertidos casi con toda probabilidad de abonos agrícolas para la huerta.

NOTAS

1. PGOU Texto Refundido, marzo de 2003.
2. Rodero Pérez, Santiago, "Informe técnico preliminar de los resultados obtenidos en la IAU realizada en la parcela 9, manzana 16, sector MA-3 del PP E-1 (zona 14) de Córdoba, (inédito) situado a 14 m del nuestro y a cuyo autor queremos agradecer la cortesía de facilitarnos el texto del informe.
3. Todas las cotas serán de altitud absoluta sobre el nivel del mar
4. TORRES BALBÁS, L.,"Contornos de las ciudades hispanomusulmanas", *Obra dispersa. Crónica de la España musulmana,* 4, Madrid, 1981, p. 306., que cogerá el dato de Levi-Provençal.
5. Momento del cual se tiene constancia de alguna acuñación en este metal, CASTRO PRIEGO, M., "Una nueva aproximación a las emisiones del Emirato Independiente (138-316H./755(6)-928 d.C.), y su alcance social.", *Arqueología y Territorio Medieval*, 7 (2000), p. 175, aunque cabe la posibilidad de que se trate de algún tipo de precinto

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO SÁNCHEZ, L.,"Intervención arqueológica de urgencia en la manzana 10 del Plan Parcial Margaritas–2 de Córdoba", *AAA´92 T-III*, Cádiz 1995, pp. 220-223.

HIDALGO, R., ALARCÓN, F., FUENTES, M.C., GONZÁLEZ M. & MORENO, M., "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)" *AAA´92, T-III*, pp. 211-219.

ZAMORANO, A. M. & LUNA, M.D., "Excavación arqueológica de urgencia en el sistema general U-1(Finca Fontanar. Córdoba), *AAA´92, T-III*, pp. 161-174.

MORENO ROSA, A., "Intervención arqueológica de urgencia en la Huerta de San Antonio, Córdoba", *AAA´94, T-III,* Sevilla, 1999,103 pp. 96-103.

RUIZ NIETO, E.," Intervenciones arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994" *AAA´´94, T-III,* pp. 104-112.

Ajbar Machmuâ, (Colección de tradiciones),Anónimo del siglo XI, Trad. y notas, E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.

HUNT ORTIZ, M.A.., "La expansión occidental de Córdoba durante el califato: Excavación arqueológica en Electromecánica-1 (Solar 15, Manzana F, Plan Parcial del sector E-1.1 del PGOU de la ciudad de Córdoba), *AAA´01*, T-III, Vol I, Sevilla 2004, pp.185-192.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA LA INSTALACIÓN DEL GASEODUCTO RAMAL LA RAMBLA. CÓRDOBA

RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Resumen: Presento los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada a raíz de la instalación del gaseoducto *Ramal La Rambla* de *Gas Natural Andalucía*, efectuada en el verano de 2004 entre los términos municipales de Santaella, Montalbán y La Rambla, en la provincia de Córdoba, destacando el hallazgo de un horno de cerámica en las inmediaciones de la ermita del Calvario de La Rambla.

Abstract:I present the results obtained during the Archaeological Preventive Activity carried out during the installation of *Ramal La Rambla* gaseous duct from *Gas Natural Andalucía*, made in summer of 2004, in the municipals lands of Santaella, Montalbán and La Rambla, in Córdoba province, highlighting the discovery of pottery oven near of the *El Calvario* hermitage, in La Rambla.

Résumé: Voici les résultats obtenus pendant l'Activité Archéologique Préventive realisé durant l'installation de le gazeous conduit *Ramal La Rambla*, de *Gas Natural Andalucía*, en l'été du 2004 dans les municipalités de Santaella, Montalbán et La Rambla, province de Córdoba, on doit rebondir le découvret d'un four a poterie près l'ermitage El Calvario a La Rambla.

INTRODUCCIÓN

Durante el verano de 2004 se acometió la instalación de un gaseoducto (ramal "La Rambla") por parte de la empresa Gas Natural Andalucía con el objeto de abastecer de gas natural a la población de La Rambla. La instalación suponía la realización de una zanja de más de 8 Km de longitud y entre 1`10 y 1`20 m. de profundidad y 0`6 m. de ancho, por lo que la Dirección General de Bienes Culturales dictaminó el Control Arqueológico de Movimientos de Tierras.

El proyecto de Gas Natural Andalucía para el suministro de gas natural a la población de La Rambla motivó el estudio de prospección del terreno por donde iba a transcurrir el trazado y sus cercanías. Como resultado se detectaron 5 yacimientos, de los cuales 3 se veían afectados parcialmente y 2 de ellos directamente. La Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía autorizó la Intervención Arqueológica Preventiva como Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en todo el trazado salvo en los dos yacimientos afectados directamente (Rambla 02 y Rambla 05), los cuales fueron cautelados y oportunamente señalizados y vallados hasta su intervención arqueológica.

En el presente artículo se describen de forma sucinta los resultados de la Intervención y con más extensión el único hallazgo relevante (CORTE 1) consistente en un horno romano.

LOCALIZACIÓN Y DIMENSIONES DE LA AFECCIÓN

La actuación de la empresa Gas Natural Andalucía para la instalación del gaseoducto denominado "ramal La Rambla" afecta a un trazado de 8.130,170 m., en los cuales se ha realizado una zanja de 0,6 m de ancho por 1,2 m de profundidad. El ramal nace en término municipal de Montalbán, pasando por término municipal de Santaella y finalmente de La Rambla (fig. 1), a cuya población suministra gas natural, accediendo al casco urbano por la calle que discurre entre la Ermita del Calvario y el depósito municipal de agua.

RESULTADOS

Se describe a continuación los resultados obtenidos, ordenados según aparición y ubicados por medio del Vértice o Punto Kilométrico del trazado del gasoducto y el paraje, además de las coordenadas UTM referenciadas en cuatro puntos del perímetro del yacimiento.

RAMBLA-05. V-7 a V-8

Yacimiento sujeto a I.A.P. independiente del Control Arqueológico de Movimiento de Tierras. El resultado de la vigilancia del vaciado de la zanja fue negativo.

COORDENADAS:
1_ X: 344499; Y: 4158740
2_ X: 344362; Y: 4158652
3_ X: 344343; Y: 4158516
4_ X: 344488; Y: 4158595

RAMBLA-04. Próximo al tramo entre V-9 y V-12

Yacimiento no afectado directamente por la traza.

COORDENADAS:
1_ X: 344559; Y: 4159033
2_ X: 344411; Y: 4158951
3_ X: 344538; Y: 4158860
4_ X: 344690; Y: 4158951

PILAR DEL CAMBRÓN. V-12, PK 2.458

COORDENADAS:
1_ X: 344561; Y: 4159224
2_ X: 344412; Y: 4159153
3_ X: 344525; Y: 4159088
4_ X: 344709; Y: 4159157

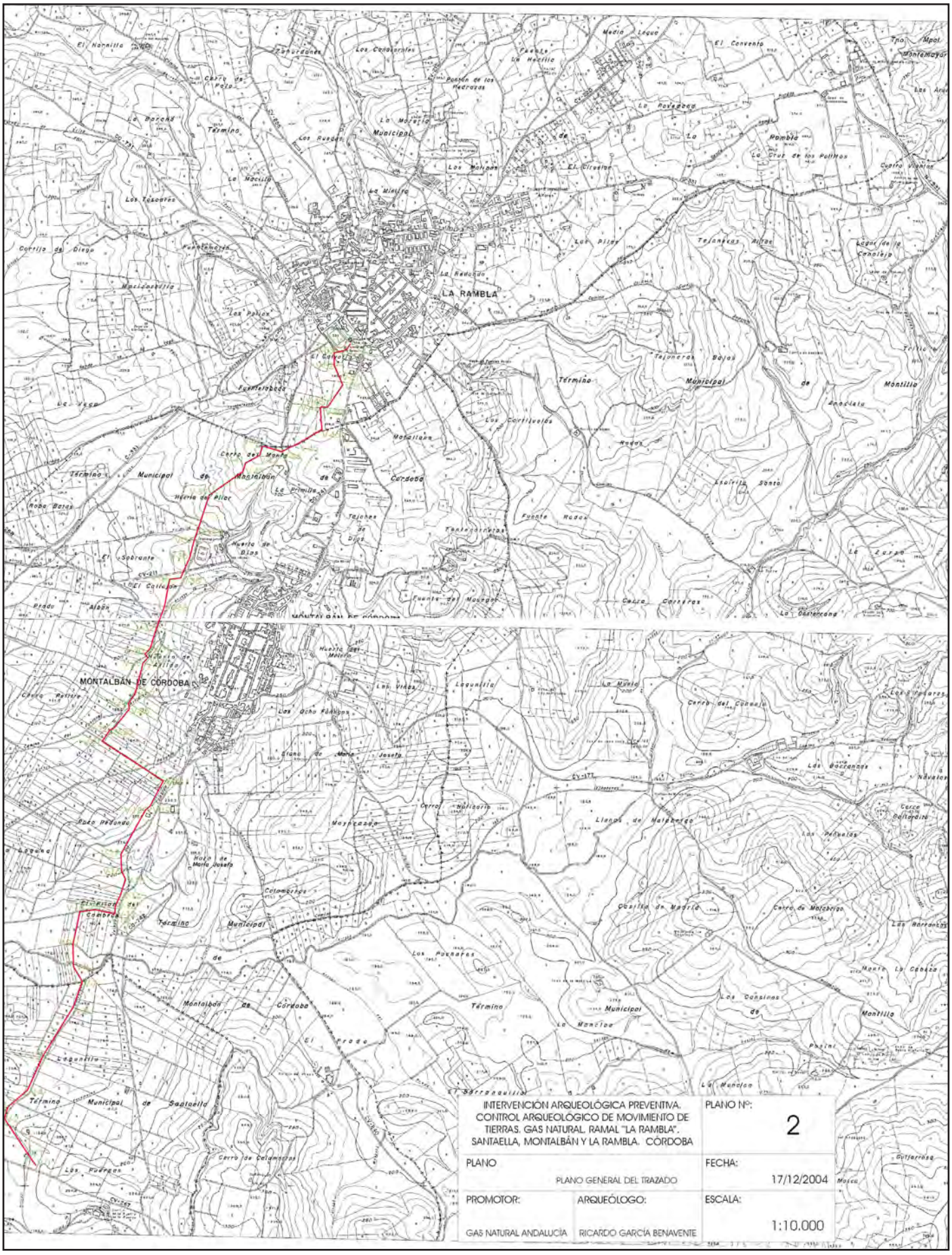


Figura 1. Plano de trazado del gaseoducto (en rojo) y puntos kilométricos del mismo (en verde).

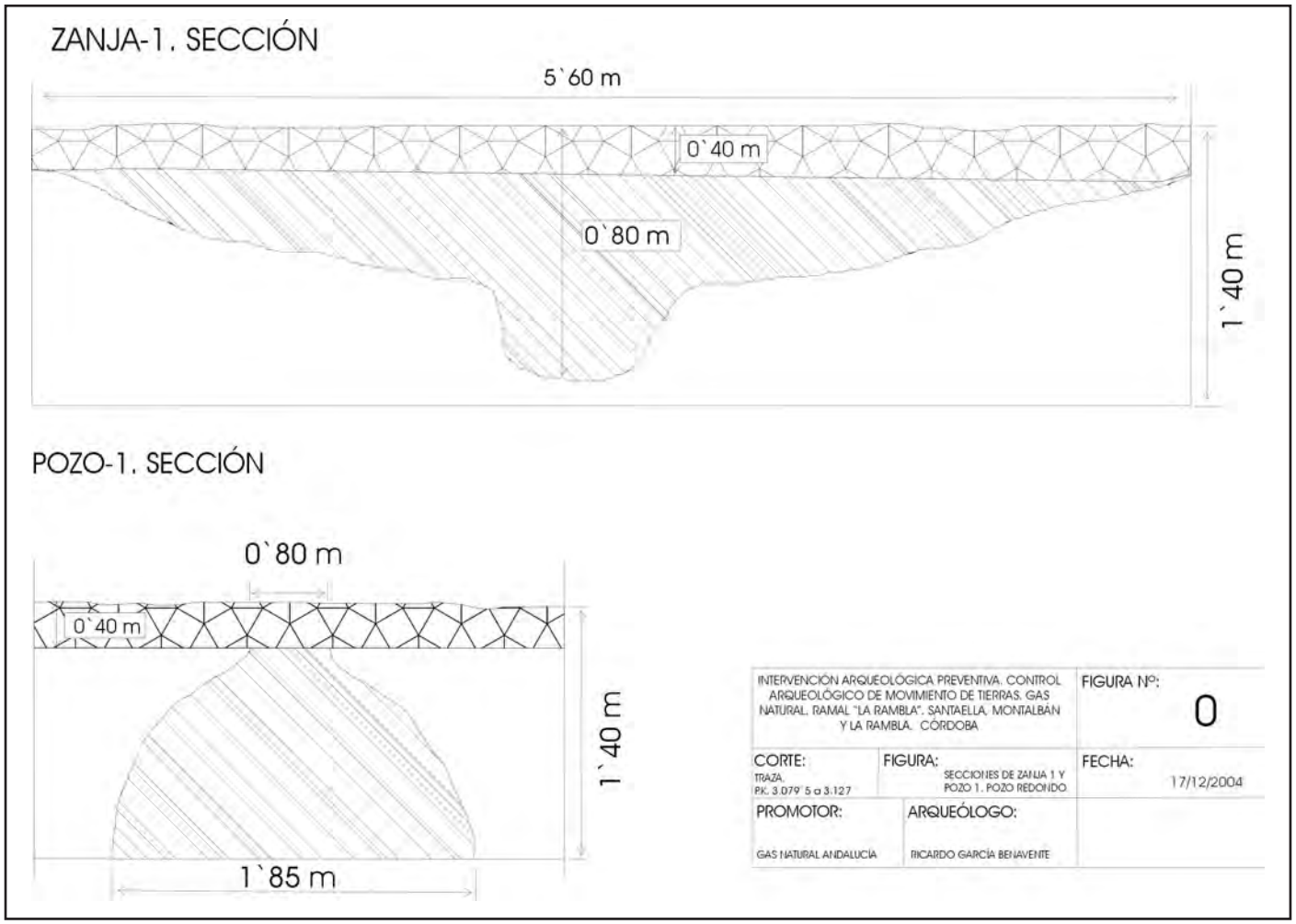


Figura 2. Dibujo en sección de la zanja 1 y pozo-silo 1, en el entorno del paraje de Pozo Redondo, Montalbán.

En el entorno del paraje conocido como "Pilar del Cambrón" se detectaron en superficie algunos fragmentos cerámicos consistentes en fragmentos de *tégula, later* y cerámica común de posible adscripción romana, además de algunos fragmentos de *terra sigilata*, pequeños y poco significativos. Todos ellos estaban muy fragmentados y rodados. La apertura de zanja permitió detectar el mismo material cerámico en el estrato agrícola inmediato, es decir en el suelo afectado por la actividad del arado. Lo mismo sucede con el siguiente estrato, aunque de forma más escasa y con piezas aún más rodadas y fragmentadas. Se trata de un estrato de sedimentación del material de aluvión procedente del cerro contiguo, por lo que es posible que el material cerámico hallado provenga del cerro conocido como Pozo Redondo, que más tarde describimos y en el que aparece abundante material en superficie. Este estrato asienta directamente sobre la greda o arcilla natural de componente albarizo propia del terreno. No se ha documentado ninguna estructura en la apertura de la zanja.

POZO REDONDO. PK 2.898´5 a PK 3.127. En torno a V-17 (fig. 2)

COORDENADAS:
1_ X: 344497; Y: 4159700
2_ X: 344511; Y: 4159555
3_ X: 344664; Y: 4159495
4_ X: 344669; Y: 4159649

En la coronación del cerro conocido como "Pozo Redondo" detectamos en la superficie del entorno abundante material constructivo romano y fragmentos de *terra sigilata*, cerámica pintada de tradición íbera y algún fragmento de campaniense. Estos fragmentos derraman por las vertientes del cerro, hallándose ocasionalmente en el trazado del gaseoducto. La apertura de la zanja dio resultado negativo a efectos arqueológicos en cuanto a estructuras se refiere. Sólo se documentaron una serie de zanjas y pozos que describimos a continuación.

En el PK. 2.898, entre V-16 y V-17, encontramos un foso de 4 metros de largo y una cota mínima de –1,00 m. colmatado con abundante material fragmentado de construcción de tipología romana (tégulas, ímbrices, *later pedalis*, y *bipedalis*, *latérculi*). El mismo fenómeno se observa entre los puntos kilométricos 3.079`5 a 3.127 (entre V-17 y V-18), donde detectamos dos zanjas y cuatro pozos. Las dos zanjas presentan similares características a la anteriormente descrita. La primera zanja (Z-1) tiene un largo máximo constatado de 5`6 m. y una profundidad de –1`2 m. en su parte central. La segunda zanja (Z-2) mide 6 m de largo y 1`30 de profundidad. Ambas se ven colmatadas por el mismo tipo de tierra y con abundantes fragmentos de cerámica constructiva y de almacenaje romana además de algunos de cerámica común de posible adscripción a la misma época. No hay elementos suficientes para conocer si su origen es natural o responde a una acción antrópica

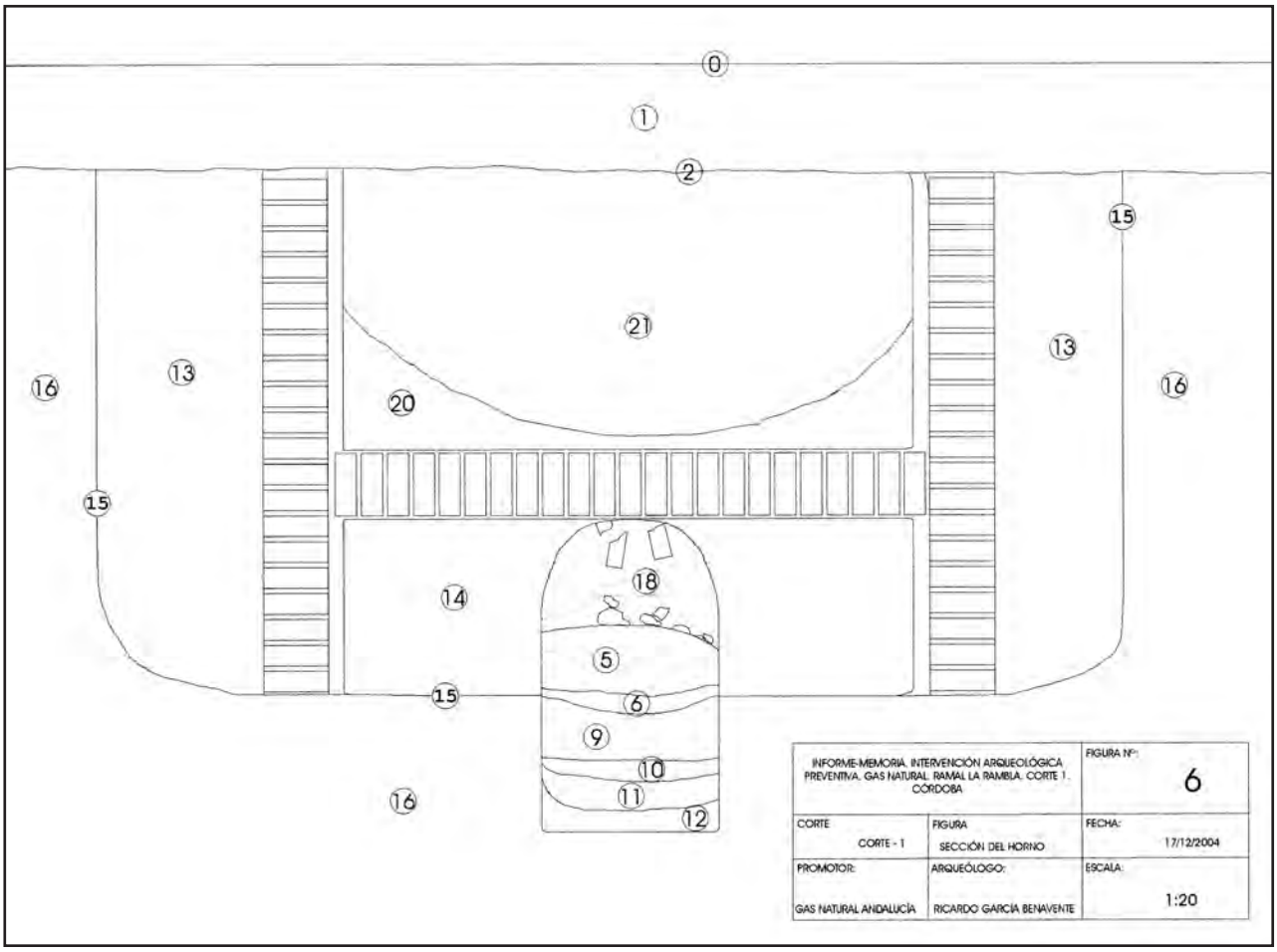


Figura 3. Dibujo de sección del horno documentado en Corte 1.

salvo por la forma de la zanja 1, con un rebaje central aparentemente intencionado, pero barajamos la hipótesis de que se traten de zanjas realizadas para plantones de olivos que, desde finales del s. XIX, vienen plantándose generalmente de cuatro peanas, lo cual supone una afección mucho mayor que el plantón normal de una peana, cuya zanja suele ser de un metro cuadrado. Aún así, nos parece demasiada profundidad para plantones de olivo. No hemos hallado ejemplos de tipología cerámica que nos fijen una época o período concreto y el material aparece muy revuelto.

El mismo material aparece en los cuatro pozos detectados a continuación (P-1 a P-4), también fragmentados y rodados, con la peculiaridad de que en el primero de ellos (P-1) se hallaron además, en su parte inferior, un fragmento de plato decorado en verde-manganeso y otro, posiblemente de una jarra, recubierto de engobe de óxido de manganeso y decorado con bandas verticales en blanco, ambas piezas de cronología islámica califal. Este pozo está excavado en la "tosca" blanda con forma de embudo invertido, siendo el cuello de 0`8 m de ancho y la base de 1`85 m hasta donde se pudo documentar (-1`30 de profundidad). Similares características formales presentan el resto de pozos, sin que en ellos se halla documentado cerámica destacable.

RAMBLA-03. En torno a V-38, V-39 y V-40.

COORDENADAS:
1_ X: 345620; Y: 4162284
2_ X: 345522; Y: 4162122
3_ X: 345600; Y: 4161970
4_ X: 345681; Y: 4162125

Yacimiento no afectado directamente por la traza, se sitúa en la falda Sur del cerro conocido como "Cerro del Monte" hacia el paraje "Huerta de Dios". La apertura de la zanja en el entorno de este yacimiento no ha descubierto estructura alguna ni material arqueológico. En la zona del yacimiento aparece escaso material en superficie, consistente principalmente en algunos fragmentos de tegula y ladrillo muy rodados.

TORRE DE TELECOMUNICACIONES Y DEPÓSITO DE AGUA. En torno a V-38 y V-39.

COORDENADAS:
1_ X: 345954; Y: 4161941
2_ X: 345862; Y: 4161886
3_ X: 345957; Y: 4161846
4_ X: 346004; Y: 4161889

La prospección superficial por la zona ha dado como resultado la aparición de material consistente principalmente en algunos fragmentos de tegula, ímbrice y ladrillo, además de algunos fragmentos de *terra sigilata* y cerámica común sin identificar. Los restos se concentran en el entorno de la torre de telecomunicaciones y edificación cercana, aunque derraman hacia el S-W y S-E. Puede

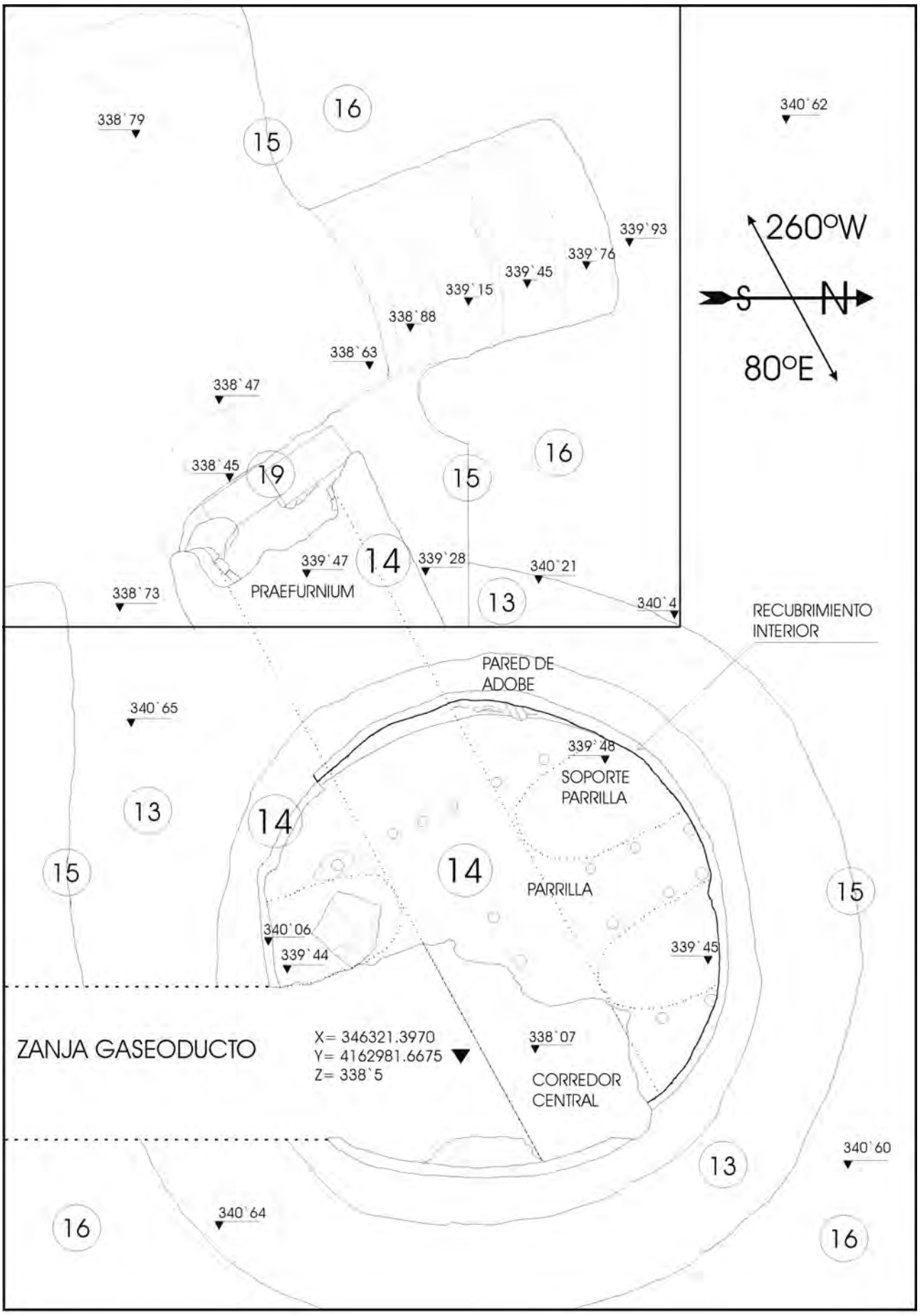


Figura 4. Dibujo de planta del horno documentado en Corte 1.

que tengan relación con el vaciado del subsuelo para cimentación de la torre y edificio adjunto.

RAMBLA-01. En torno a V-46 y V-49.

COORDENADAS:
1_ X: 346328; Y: 4162848
2_ X: 346244; Y: 4162783
3_ X: 346322; Y: 4162692
4_ X: 346411; Y: 4162765

Yacimiento no afectado directamente por la traza. La mayor parte del yacimiento se encuentra ocupado por las instalaciones de un hotel-restaurante abandonado y cercado. En el entorno del cercado aparece cerámica de tipología y cronología muy variada, desde fragmentos pequeños y muy rodados de *terra sigilata* hasta cerámicas contemporáneas, amén de numerosos escombros de obra.

CORTE 1: HORNO (figs. 03, 04) En torno a V-49 y V-50

El hallazgo más destacado de la Intervención ha sido la aparición de un horno en las cercanías de La Rambla, en torno al PK. 7850, entre los yacimientos RAMBLA-01 y RAMBLA-02.

COORDENADAS:
ESQUINA S-W DEL CORTE.
X= 346315.8293
Y= 4162981.0787
Z= 341

MITAD DEL SEGMENTO DE LA TRAZA DEL GASEODUCTO
X= 346321.3970
Y= 4162981.6675
Z= 341

TIPOLOGÍA

Básicamente, los hornos se dividen en dos tipos según la forma de la planta: circulares o cuadrangulares, respectivamente, tipo I y II, según la clasificación de Jean-Pierre Adam. El horno del que tratamos sería de los primeros, de planta circular, en concreto, sería del tipo I-d, ya que dispone de un corredor central excavado en la tierra aunque también hay casos en los que este corredor se delimita por dos andenes laterales realizados con adobe o ladrillo. En cualquier caso, los muros internos que sostienen la parrilla apoyan sobre estos andenes, y no sobre el suelo a la misma altura que el del corredor central. Se asemeja, en cambio al tipo I-c en cuanto a que los muros son dos, y no cinco como en el tipo I-d.

ESTRUCTURA (LÁM. I)

El hallazgo fue fortuito, así como el daño causado por la pala giratoria, ya que la cámara de combustión no se hallaba colmatada al completo ni compactado su relleno, por lo que el cazo encontró una resistencia mucho menor que con la arcilla que venía retirando, lo que supuso que parte de la cámara de calor, parrilla y pared sur de la cámara de cocción se vieran tajados por el cazo en la continuación de la zanja. La estructura se encuentra entera salvo la cubierta de la cámara de cocción, que se halló en su mayor parte desplomada en el interior y además se ve afectada por acción del arado.



Lámina I. Vista cenital de la excavación. En primer término aparece la zona de trabajo, con las escaleras de acceso a la izquierda y la boca del praefurnium parcialmente tapiada. A la derecha, parcialmente excavada, se encuentra la zona de vertido de desechos de producción. Al fondo se observa la cámara de cocción y la zanja que motivó el descubrimiento.

El horno hallado en el entorno de la Rambla, como se ha explicado, es del tipo I-d, de planta circular con corredor central, construido con adobe en un rebaje realizado en la tierra, con la solera sostenida por dos muros abiertos por un arco central.

CÁMARA DE COMBUSTIÓN

Como se ha comentado anteriormente, al realizar el rebaje en suelo para construir el horno, se profundiza más en un canal central de 0`68 m ancho por 0`43 m de rebaje en roca, y a la misma altura se rebaja la zona del praefurnium y la zona de trabajo. El resto del suelo queda a modo de 2 andenes semicirculares a los lados del corredor central, y será sobre ellos donde apoyen la pared y los muros de adobe que soportan la parrilla.

Está repellada con pasta de adobe (lám. II), en todas las superficies interiores verticales.



Lámina II. Vista en sección de la parrilla o solera, sostenida por uno de los muros de adobe que, a su vez, se apoya en el anden lateral al corredor central de la cámara de calor.

PAREDES Y MUROS (láms. III y IV)

Las paredes de las dos cámaras son una misma, que forma un cilindro de 2`87 m. de diámetro exterior y 2`24 m. interior. El trabante de la fábrica es pasta de adobe con cal, por lo que en algunas partes es más fácil detectar los restos de trabante que el propio adobe, a pesar de que éste se haya endurecido por acción del calor de la actividad del horno. La misma pasta recubre el interior de la cámara de cocción y el suelo de la parrilla.

Soportan la parrilla cuatro muretes de adobe (aprox. 0`7 x 0`4 x 0`7 m) repellados de pasta de adobe (lám. II), al igual que toda la cámara de combustión, y dispuestos en dos filas enfrentadas y separadas por el pasillo o corredor central (0`68 m ancho) rebajado en la roca caliza, igualmente "tosca" pero mucho más endurecida. Este asiento en la roca no parece ser casual, sino intencionalmente elegido con un rebaje en la tierra para asentar la estructura del conjunto directamente sobre roca y así darle mayor estabilidad y durabilidad. Los muros se apoyan en los mencionados andenes semicirculares separados por el corredor central, y cada dos muros enfrentados se unen formando un arco que soporta la parrilla a la vez que forma parte de la fábrica de la misma.



Lámina III. Vista cenital de la cámara de cocción. La rotura producida por la pala en la parrilla permite ver la cámara de calor, con el corredor central.



Lámina IV. Vista general de la cámara de cocción y solera.

PARRILLA O SOLERA

La parrilla está fabricada igualmente con adobes trabados y colocados en vertical (láms. 14 y 15). Entre ellos aparecen ocasionalmente fragmentos de tégula o de ímbrice, así como en el suelo de la cámara de cocción, paramentado con mortero de cal y fragmentos cerámicos de este tipo dispuestos intencionalmente para reforzar la estructura y especialmente las toberas de la parrilla (Láms. 16 y 18). El grosor de la misma es de entre 24 y 30 cm.

CÁMARA DE COCCIÓN

Es la parte del horno más deteriorada, debido a la acción del arado. Aún así, conserva la mayor parte del alzado, detectándose incluso el arranque de la cubierta (lám. IV), en cuyo vértice debía estar el acceso a esta cámara, ya que no hay apertura a tal efecto en las paredes laterales ni restos de haberla habido y estar sellada. La altura documentada de esta cámara es de 1`10 m, con un diámetro máximo interior de 2`24 m y 2`87 m máximo exterior. Está repellada al interior con mortero de componente calcáreo que conserva,

al igual que el repellado de pasta de adobe de la cámara de combustión, las huellas de los dedos del artesano.

La mayor parte de la bóveda de halló desplomada en el interior de esta cámara, que se encontraba vacía en el momento del derrumbe, lo cual indica que el horno fue abandonado tras retirar la última cochura. Aún así, se han encontrado algunos fragmentos de tégula bajo este derrumbe y sobre la parrilla, procedentes, probablemente, de piezas fragmentadas al retirar el material ya cocido o dejadas caer durante el tiempo de abandono.



Lámina V. Boca del praefurnium. Tras el jalón horizontal quedan restos del cierre de adobe dispuestos para tapar la boca del horno en su última cochura.

PRAEFURNIUM Y ZONA DE TRABAJO (láms. I y V)

El praefurnium se construye con el mismo ancho que el corredor central de la cámara de combustión, alcanzando una altura igual a ésta. La realización de un sondeo al S-W del horno ha permitido localizar y documentar la boca del *praefurnium* en el exterior, al igual que el suelo de la zona de carga y limpieza del horno, así como las escaleras de acceso a la misma y la zona de vertido de material fracturado al extraer la cochura, en el lado opuesto a las escaleras (lám. I). No se ha documentado un solo resto cerámico defectuoso por la cocción, lo cual, a falta de haber podido excavar toda la zona de vertido de desechos cerámicos, apunta a una gran pericia en la técnica alfarera, detalle que se corrobora por la calidad generalizada de los fragmentos hallados.

El acceso a la zona de trabajo se realizaba por el N de la misma, como se ha apuntado, por medio de una escalinata excavada en la arcilla natural de, al menos, cuatro escalones.

El praefurnium (lám. V) se ha hallado parcialmente derruido por la parte central y N de la bóveda, lo que ha impedido documentarlo totalmente. Esta circunstancia ha obligado a dejar un testigo en la colmatación del mismo que pudiera sostener lo que quedaba en pié de la bóveda, pero al mismo tiempo ha permitido estudiar en sus perfiles, tanto interior como exterior, la secuencia estratigráfica que ha sido tan útil para conocer la vida y uso del horno.

La boca del praefurnium se encontró parcialmente cegada por una serie de adobes apilados a modo de murete, unos enteros y la mayoría medios adobes trabados con arcilla. Esta tapia de adobe tenía una función reguladora del aporte de oxigeno al material en combustión, de manera que su retirada suponía la entrada de aire limpio -y, por tanto, oxígeno- al foco de combustión, favoreciendo una combustión limpia, viva y con poca emanación de humo. La combustión, al ser más fuerte, elevaba la temperatura y así se solía mantener hasta alcanzar la temperatura necesaria. Al contrario, el tapiado de la boca del praefurnium supone la reducción de oxígeno en la combustión, lo que hace que ésta sea defectuosa y produzca gran cantidad de humo con componentes sin terminar de quemar. Las pastas de la cerámica se vuelven color pajizo, grisáceas o negras. El tapiado de la boca del *praefurnium*, junto con el de otras oquedades en la cubierta de la cámara de cocción, permitía, no sólo regular el aporte de oxígeno a la combustión sino regular la combinación de tiempos y temperatura precisos para cada tipo de cochura.

El suelo de la boca del praefurnium se hallaba ennegrecido y enrojecido por efecto del fuerte calor y los restos de carbón.

PRODUCCIÓN

Indudablemente se trata de un horno para cocción de cerámica, seguramente elementos constructivos (tégulas principalmente), aunque en un momento de uso tardío también pudo utilizarse para extraer cal, a juzgar por los restos de este material hallados entre la colmatación de la cámara de combustión y que presentan restos de haber estado en contacto con el fuego. La cerámica relacionada, aunque escasa, es de tradición íbera y romana.

Como se ha comentado, junto al praefurnium se ha encontrado una acumulación de fragmentos cerámicos, sin que en la parte excavada se haya documentado un solo fragmento defectuoso por exceso o falta de cocción, lo cual nos indica la pericia de los artesanos que trabajaron aquí, refrendada con la calidad de las piezas halladas.

TÉGULA E IMBREX

De entre las piezas rescatadas destacan algunos fragmentos de tégula con líneas semicirculares concéntricas realizadas por presión digital o con ayuda de un estilete o punzón. En algún caso se documenta una decoración de tres trazos digitales paralelos en zig-zag. La marca en forma de semicírculos concéntricos es bastante común en la campiña cordobesa y otras zonas del valle del Guadalquivir, y está relacionada con marcas de alfarero, más que como elemento decorativo.

De los fragmentos de tégula destaca una especialmente. Se trata de una mitad que muestra en su parte interior el arranque de una pared inclinada semicircular que debía completarse con otra mitad igual, formando una tégula completa con un orificio central de entre 15 y 20 cm. de diámetro a modo de chimenea. Posiblemente, la finalidad de esta pieza fuera la de servir de chimenea de tiro o de observación al horno, por lo que debió estar colocada en la cubierta de la cámara de cocción y disponer de una tapadera movible que debía estar sellada temporalmente durante la cocción.

Más escasos, pero también presentes, son los fragmentos de *imbrex* o ímbrice.

LATER

Al igual que los fragmentos de ímbrice, los de *later* o ladrillo son escasos. Aparecen los más comunes, de forma rectangular –completo debía medir de largo unos 29 cm, aproximadamente un pie romano- y semicirculares o ladrillos columnarios de medio círculo. Estos ladrillos se disponían enfrentados por su lado recto, formando un círculo completo, superponiéndose otra pareja con la llaga transversal a la inferior, de manera que se alternaran en cada hilada para dar más solidez al conjunto. Los ladrillos se trababan con mortero de cal y el conjunto se revestía con estuco que luego se alisaba y era pintado imitando las vetas del mármol o se moldeaba para hacer acanaladuras.

USO Y CRONOLOGÍA

PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN

Aunque el interior del *praefurnium* no ha sido vaciado en su totalidad para evitar el desplome de su bóveda, ya parcialmente hundida con anterioridad, hemos podido documentar fielmente la secuencia estratigráfica de la colmatación interior (lám. VI, fig. 3) En ella se aprecian claramente dos momentos de uso y dos abandonos (tanto en el perfil interior como en el de la boca del *praefurnium*), estando el primero de los abandonos relacionado con el derrumbe de una parte del horno, posiblemente parte de la bóveda del *praefurnium* o de la parrilla, cuyos restos (fragmentos de adobe) se han hallado en la UE 12. En este primer momento se quemaban ramas de acebuche y alcornoque (aparecen abundantes huesos de acebuche y argallas carbonizadas. Puede que los huesos de acebuche hallados procedan también o exclusivamente de los desechos de la molturación de la aceituna para la obtención de aceite.

Desconocemos el motivo por el que finaliza la primera fase de uso, ya que no podemos saber con certeza si los fragmentos de adobe hallados en la UE. 12 cayeron por derrumbe de la parrilla estando en uso, lo que hubiera motivado su abandono, o cayeron tras abandonarse el horno. Por lo que se conoce de la actividad alfarera en hornos de adobe, éstos eran reparados con frecuencia, especialmente la parrilla que, tras varias cochuras (4 ó 5) se solía rehacer parcial o totalmente por la deformación y grietas que sufría por el peso de la cochura, la acción del calor y el contacto directo con las llamas. En este caso, sin embargo, observamos que el estrato que cubre a la carbonilla (UE. 11) no consiste en un derrumbe sino en la acumulación lenta de un polvo fino procedente de la descomposición y deterioro del adobe y el repellado de la pasta de adobe y mortero de cal de la cámara de cocción. A este estrato se superpone otro similar (UE. 10) pero con fragmentos de más tamaño, correspondientes a un momento de mayor deterioro del horno.

Es aquí cuando se documenta un segundo y último momento de uso del horno. A la UE. 10 se superpone una capa de abundante

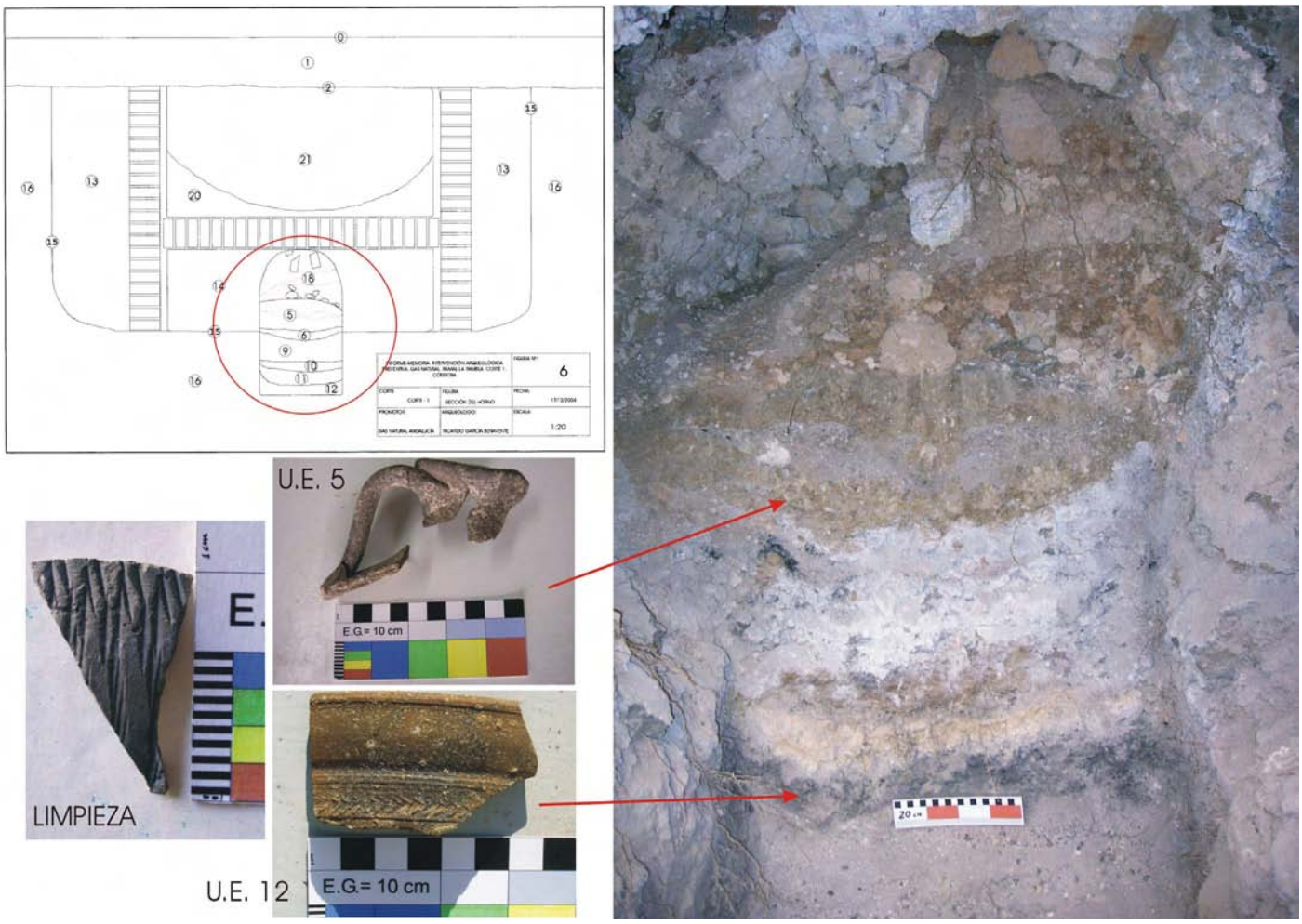


Lámina VI. Ubicación de fragmentos cerámicos en la colmatación de la cámara de calor.

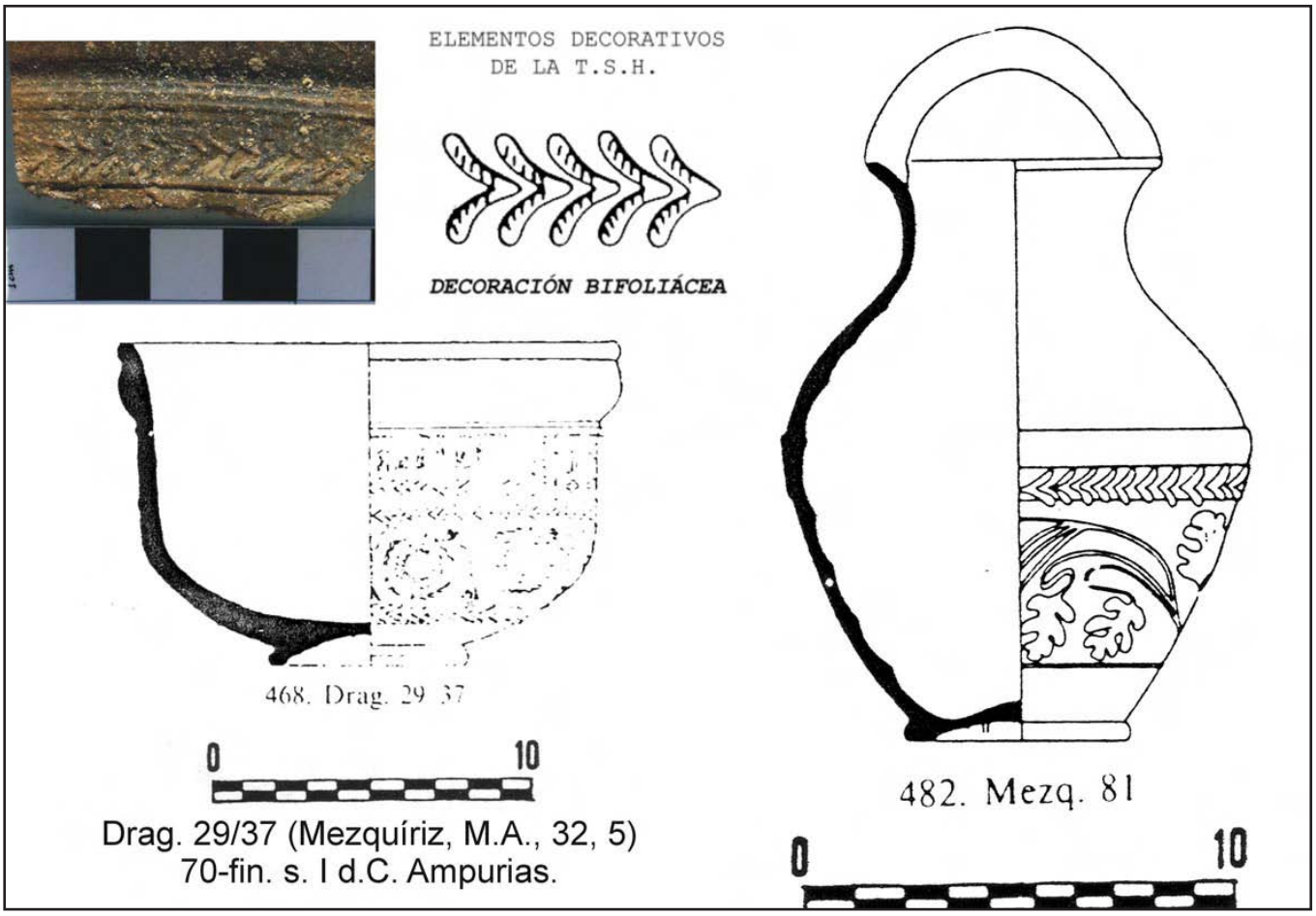


Figura 5. Detalle del fragmento de cerámica terra sigillata hispánica procedente de la U.E. 12 e ilustraciones de piezas y decoración similares (dibujos de Miguel Beltrán Llorís, BELTRÁN, 1990))

ceniza (U.E. 9) y, en menor medida, carbón. Quien reaprovechó el horno no lo limpió antes, directamente lo utilizó, posiblemente reparando lo mínimo para que funcionara y eso se refleja en los residuos. Al contrario que en la UE. 12, donde hallamos casi exclusivamente carbonilla, ramas y huesos carbonizados, en la UE. 9 casi toda la composición es ceniza. Esto se debe principalmente al menor tiro del horno por estar el corredor central y el resto de la cámara de combustión casi colmatada, cosa que no ocurre en un primer momento de uso, donde el tiro es fuerte y la ceniza vuela arrastrada por el aire, posándose el carbón y carbonilla, más pesados. También debe influir el combustible usado, aunque en este estrato no han quedado restos carbonizados identificables.

Este segundo uso se ve amortizado por las UU.EE. 6, 5 y 18. Las dos primeras se constatan también (igual numeración) en la parte exterior, colmatando la boca del *praefurnium* y la zona de trabajo, y parecen corresponder a una acumulación relativamente rápida de escombros y suciedad que se ve igualmente amortizada por la UE. 18, correspondiente al derrumbe parcial de la bóveda del praefurnium, que sella definitivamente la estructura.

La cámara de cocción estaba vacía en el momento del desplome de la bóveda (UE. 20) y posterior colmatación (UE. 21), y la boca del praefurnium se había sellado con adobes y barro (UE. 19), habiéndose abandonado el horno tras retirar la última cochura.

CRONOLOGÍA (lám. VI)

No podemos fechar con precisión la construcción y uso del horno ya que, fuera del material de construcción asociado, la cerámica hallada es escasa y de poca entidad. El hallazgo de tégulas e ímbrices desechados junto a la zona de trabajo nos indica, de entrada, que se enmarca en época romana, lo cual se ve confirmado con el resto de fragmentos identificables hallados. En la UE. 12 (correspondiente a la colmatación de la cámara de combustión en su primer uso) se hallaron fragmentos de cerámica común o indeterminada, de cronología imprecisa, aunque adscribible a época romana. El fragmento más significativo (fig. 5) es un borde de cerámica a molde (7x2`5 cm), ligeramente engrosado, decorado con pequeñas carenas al exterior y al interior y una franja de trazos cortos, convergentes y en relieve, a modo de espiga continuada en horizontal (bandas bifoliáceas). Está quemada en su totalidad, pero parece haber estado cubierta al completo de una capa de pigmento rojo, por lo que puede tratarse de un fragmento de *terra sigillata.* En concreto, la decoración con motivos de bandas bifoliáceas es muy común en la *terra sigillata hispánica*, mientras que por la forma se asemeja enormemente a tipologías también hispánicas, especialmente a un vaso producido en Ampurias entre los años 70 d.C. y finales del s. I, clasificado por Dragendorf (DRAGENDORF, 1895, 29/37) y estudiado por Mezquíriz (MEZQUÍRIZ, 1961, 32, 5), publicado por Beltrán Lloris con el nº 468 (BELTRÁN, 1990). En la figura 5 aparece igualmente un ejemplo de decoración bifoliácea en un jarro

originario de Palencia, fechado en el s. I d.C., Nº 482 de Beltrán Lloris (BELTRAN, 1990), nº 81 de Mezquíriz (MEZQUÍRIZ, 1985, L, 6).

Este primer momento productivo se asocia a la acumulación de desechos cerámicos en la zona de trabajo -U.E. 8 y 7-. De estos estratos tan sólo destaca un fragmento de *terra sigillata,* posiblemente gálica (Sig: GNR-04-026), hallado entre estos estratos y el que los amortiza directamente –U. E. 6-. Se trata de un fragmento de 6x5 cm decorado con una guirnalda de motivos vegetales y animales (se identifica un animal, posiblemente una liebre) con una forma de dos círculos concéntricos rellenando un vano en la parte inferior –se contrapone a una línea en espiral situada en al parte superior izquierda- y una línea de puntos en la parte inferior. Esta franja se enmarca entre dos carenas: la carena superior es curva, decorada con una franja de ondas paralelas dispuestas en sentido vertical; la inferior, también curva aunque algo más estrecha y pronunciada, es lisa. Morfológicamente tiene similitudes con formas de la *sigillata* sudgálica, del taller de La Garufesenque. Por la forma del vaso cerámico del que formaba parte (ángulo de apertura del galbo y carenas) y algunos elementos decorativos, es similar a la forma Drag. 29C -Beltrán 370; Oswald, F., Pryce, D., 1920, 3, 3- pero la greca con motivos vegetales y animales recuerda a las formas Drag. 37 –Beltrán 371; Oswald, F., Pryce, D., 1920, 11, 1- y Drag. 37 A –Beltrán 374; Oswald, F., Pryce, D., 1920, 12, 5- (DRAGENDORF, 1895; BELTRÁN, 1990; OSWALD, PRYCE, 1966). Cronológicamente, La forma Drag. 29C corresponde a época Flavia y, al igual que la forma Drag. 37 A, se produce en La Graufesenque entre los años 60 y 80 d.C.

La estratigrafía asociada al segundo momento de uso del horno (UU.EE. 9 y 6) aporta aún menos material fechable.

La estratigrafía correspondiente al momento de amortización definitiva del horno (UU.EE. 5 y 18 principalmente) tampoco es clarificadora, aunque continúa en la línea de la cerámica romana. En el interior de la cámara de combustión, en el primer estrato de abandono definitivo del horno (U.E. 5) se halló un fragmento de jarro (asa, parte de la boca y del cuerpo) realizado a torno, de cuerpo globular, boca trilobulada y acanaladura en la parte superior del labio marcando la diferencia con un reborde exvasado, de medianas dimensiones y casi carbonizado, por lo que no se puede apreciar decoración pintada alguna (láms. 34 y 35). La tipología del jarro es difícil de identificar. A priori parece ser romana, similar a la forma Gosse 510, Beltrán 884 -mediados del s. II d.C.- (GOSSE, E., 1950; BELTRÁN, 1990), pero de posible cronología tardía (FUERTES-HIDALGO, 2003, 522-526). El resto de material de este momento es cerámica común y de almacenaje de tipología romana y de tradición íbera (UE. 4) sin que destaque algún fragmento salvo un asa (SIG: GNR-04-034) de ánfora Haltern 70 –Beltrán, 1004; Colls, D. *et alii*, 1977, 13, 1- relacionada con el transporte de vino y originaria de la Bética, cuya cronología de producción va desde mediados del s. I a.C. a mediados del s. I d.C.

Finalmente, destaca el hallazgo de un fragmento de galbo decorado con incisiones abiertas hechas a rodillo, dispuestas en paralelo. Esta pieza está afectada por fuego después de su fractura, y por morfología y decoración puede que se trate de un fragmento de *terra sigillata* africana C, similar a las formas Hayes 83, 84 y 85, especialmente a la primera, fechada entre los años 420 y 460 d.C. -números 554, 555 y 556 de Beltrán Lloris respectivamente- (HAYES, 1972, 23; BELTRAN, 1990). El problema de este fragmento cerámico es que no se asocia a una Unidad Estratigráfica concreta, ya que proviene de la primera limpieza de la cámara de combustión tras ser afectada por acción de la pala retroexcavadora, momento en el que se hallaban mezclados varios estratos. Lo que es seguro es que proviene de la colmatación de la cámara de combustión y, con bastante probabilidad, de los estratos relacionados con el último uso del horno y su abandono.

ENTORNO

Es posible que la construcción y primer uso de este horno estén ligados a una necesidad puntual de materiales para la construcción de una villa cercana al núcleo de población, como puede ser la que pudiera haber en su momento en la ligera elevación del terreno que hallamos al W del horno, a escasos 50 metros, donde se halla gran cantidad de cerámica de construcción romana junto con abundantes fragmentos de cerámica común y de tradición íbera, así como cerámica *terra sigillata* de distinta tipología, un fragmento de *terra sigillata* sudgálica conocida como *marmorata*, dos fragmentos de "paredes finas" e incluso algunos fragmentos de cerámica de barniz negro o campaniense. Aunque el material hallado en prospección superficial es relativamente abundante y merecedor de un estudio más serio y detallado, la mayor parte de los fragmentos cerámicos señalan a época del Alto Impero, en torno a finales del s. I, principios del s. II d. C.

En el entorno inmediato del horno se hallaron en superficie, además de cerámica común, *terra sigillata* y fragmentos de tégula e ímbrice, varios *laterculi* o ladrillos de pequeñas dimensiones (15x7x4 cm. aprox.), posiblemente relacionados con la actividad alfarera del horno excavado o de otros que bien pudo haber por la zona. Además apareció un fragmento de rollo cerámico carbonizado, con perforaciones en los extremos y líneas incisas oblicuas y paralelas a lo largo de su superficie, de finalidad desconocida, pero que se puede interpretar como herramienta para decoración cerámica a rodillo. Finalmente, cabe destacar el hallazgo de un fragmento de bajorrelieve cerámico de pequeñas dimensiones representando el torso togado de un hombre reclinado sobre el brazo izquierdo, que se conserva en su totalidad, sosteniendo un objeto sin identificar. La pieza está realizada a molde con bastante pericia y, aunque algo aventurado, dada la escasez del resto, parece pertenecer a una representación con finalidad funeraria o votiva.

ACTUACIÓN FINAL (LÁM. VII)

Una vez documentados los restos e informada la Delegación de Cultura, se procedió a taladrar la pared N-E de la cámara de cocción ocasionando el menor daño posible a la estructura y con objeto de pasar la tubería de gas, de 0`20 m. de diámetro (lám. 39). La estructura fue protegida y colmatada con lima compactada manualmente para evitar daños por presión o vibraciones. Finalmente se colmató el resto del hueco con tierra del lugar, devolviendo el terreno a su cota de suelo habitual.

CONCLUSIONES

Como se ha indicado, se trata de un horno de cerámica de época romana. La cantidad de fragmentos cerámicos de cons**trucción**

relacionados indica que se dedicó principalmente a la producción de tégulas, imbrices y ladrillos, aunque es posible que también se cocieran en él producciones de cerámica común o incluso d**e** *terra sigillata* hispánica, como el vaso del que procede el fragmento hallado en la U.E. 12. Resulta, sin embargo, muy arriesgado afirmarlo ya que se trata de un fragmento aislado que bien pudo caer accidentalmente en el interior de la cámara de combustión aunque procediera de otro lugar. Pero la cronología de esta pieza coincide aproximadamente con la aportada por los fragmentos hallados en el entorno del horno y a este hecho se une la cantidad de material de construcción romano que se puede ver en las inmediaciones, al N-W del horno, lugar donde bien pudo existir un asentamiento de época romana, por lo que es posible que el origen de este horno esté relacionado con la construcción de esta villa y la producción de útiles cerámicos y la vajilla necesaria para su funcionamiento.

Pasado este primer momento de uso el horno se abandona, seguramente estando en buen estado. Tras un período de tiempo impreciso, se vuelve a usar sin limpiarlo y, posiblemente, sin repararlo. La ausencia de cerámica relacionada directamente con este momento impide saber cuánto tiempo transcurre entre un momento de uso y otro y por cuánto tiempo más se usa, aunque el hallazgo de los fragmentos de jarro y de *terra sigillata* africana C (también afectada por fuego, al igual que el fragmento de *terra sigillata* hispánica de la U.E. 12) indican que la amortización definitiva del horno se produce en época tardoantigua, posiblemente en la segunda mitad del s. V d.C., tras lo cual el horno se ve cubierto y el terreno nicelado.

La aparición de un horno cerámico de forma aislada es poco corriente, ya que la cocción de las piezas requiere varios días hasta que el horno se enfría y se puede retirar la cochura. Mientras tanto, solía prepararse otro horno –o varios- para una a nueva cochura, de manera que no se detuviera la actividad. Esto hace que generalmente los alfareros dispusieran de varios hornos por poca que fuera la demanda que tuvieran y ello nos lleva a pensar que en el entorno del horno excavado puedan encontrarse más. La continuación de la apertura de la zanja no dio mas resultados positivos, pero es posible que la actividad constructiva en una zona tan cercana al casco urbano encuentre algunos ejemplos más de la actividad alfarera durante la Antigüedad Clásica en la población de La Rambla.

RAMBLA-02. V-53 a V-55

Yacimiento sujeto a A.A.P. independiente del Control Arqueológico de Movimiento de Tierras. El resultado de la vigilancia de la realización de la zanja fue negativo.

COORDENADAS:
1_ X: 346308; Y: 4163281
2_ X: 340409; Y: 4163209
3_ X: 346549; Y: 4163301
4_ X: 346424; Y: 4163359



Lámina VII. Colmatación de la estructura con lima apisonada y paso de la conducción de gas por la pared norte de la cámara de cocción.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1991): *Arqueología urbana*, Córdoba.

ADAM, J-P. (1996), *La construcción romana, materiales y técnicas*, León.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990), *Guía de la cerámica romana*, Ed. Libros Pórtico, Zaragoza.

DRAGENDORF, H. (1895), *Terra Sigillata*, BJ, XCVI-XCVII

FUERTES, C; HIDALGO, R. (2003), "Cerámicas tardoromanas y altomedievales de Córdoba", Anejos de *Archivo Español de Arqueología XXVIII*, 2003, págs. 505-540

HAYES, J. W. (1972), *Late Roman Pottery*, London

MORENO ALMENARA, M. (2002 e.p.): "Los hornos romanos del Viaducto del Pretorio (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa, 13*.

MORENO ALMENARA, M.; GONZÁLEZ VÍRSEDA, M.; RODERO PÉREZ, S.; BERMÚDEZ CANO, J. M. y MURILLO REDONDO, J. F. (2002 e. p.): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial RENFE de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, Actividades de Urgencia.

MEZQUÍRIZ, M. A. (1961), *Terra sigillata hispánica*, Valencia

MEZQUÍRIZ, M. A. (1985), "Terra sigillata hispánica", *EAA, Atlante delle forme ceramiche, II*, pp. 99-183.

OSWALD, F., PRYCE, T. D. (1966), *An introduction to the Study of Terra Sigillata, treated from a Chronological Standpoint*, London.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CORDEL DE ÉCIJA Nº 10 DE CÓRDOBA

ROCÍO PENCO VALENZUELA

Resumen: Esta actividad arqueológica nos permitió localizar algunas estructuras cimentarias del arrabal meridional de *Saqunda*, aunque no determinamos ningún entramado urbano, dada la parcialidad de los restos por el acusado arrasamiento subactual.

Summary: This archaeological activity allowed us to find several Saqunda's foundations, although we couldn't define any urban network because of the marked devastation rate of this archaeological site.

INTRODUCCIÓN

Tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes: la Dirección General de Bienes Culturales, que emitió Resolución con fecha de 28 de octubre de 2004, y la aprobación del Informe-Solicitud por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, comenzaron, previa notificación de la dirección facultativa, los trabajos de A.A.PRE. en el solar sito en la C/ Cordel de Écija, nº10 de Córdoba (fig. 1), con fecha 14 de diciembre de 2004 finalizando el día 20 de enero de 2005. La Actividad fue dirigida por Dña. Rocío Penco Valenzuela, siendo el Inspector de ésta, D. Jose Antonio Morena.

La extensión del solar era de 298,25 m^2, excavándose un total de 143,62 m^2, es decir el 48% del solar. La cota absoluta se estableció en la entrada de la excavación, 96,02 m.s.n.m. Es conveniente reseñar, que se llegó a la cota máxima de afección contemplada en el Proyecto básico, -4,15, en los cuatro sondeos finales realizados, cota en la que se detectaron partículas o gravas de grano grueso, dada su proximidad con el Guadalquivir, aunque el horizonte geológico era aún más temprano, -2,20 m (gravillas de grano pequeño en arenas de fracción suelta).

Centramos nuestro contexto histórico en la época Hispanomusulmana, a consecuencia de los restos acaecidos en la excavación. De forma breve apuntar mas allá de lo que señalábamos en el Informe-Solicitud de A.A.PRE., que el nº10 del Cordel de Écija se emplazaba en una zona que, en Época Hispanomusulmana, traspasaba las murallas de la *Madina* o ciudad propiamente dicha; una zona al S donde pudimos detectar restos muy parciales y descontextualizados del arrabal más antiguo conocido: el arrabal de *Saqunda*. Se trata del más antiguo conocido, de fase emiral, dentro de los dos arrabales documentados en la zona meridional de *Qurtuba*. Su ocupación se adscribe al s.VIII y su abandono es del s.IX, una vez arrasado en el 818, a causa de la rebelión urbana contra Al-Hakam I.

En las zonas aledañas constatamos, en las intervenciones arqueológicas revisadas para la elaboración de nuestro Informe Solicitud y en las que están en fase de excavación, la *Maqbarat al Rabat* (CASAL, 2003), constituida por dos cementerios del arrabal de *Saqunda*, uno más antiguo situado en la parte más alta, en la barriada de Fray Albino, y otro más reciente, llamado rawda al Sulaha, necrópolis de los Santos. El primero, el más antiguo de la Córdoba musulmana, lo fundó al-Samh, siguiendo las instrucciones del califa Umar b. Abd al-Aziz, en un valle o llanura baja, al otro lado del Guadalquivir. Cuando el puente se rompía, como ocurrió en el 1047, se llevaban los cadáveres en barca para ser enterrados en dicho cementerio, en el que estaban, entre otros, el mausoleo de los Banu Marwan, así como las tumbas de Yahyá ben Hasan y Hasan ben Muhammad, pertenecientes a la familia real de los idrisíes y la del historiador Ibn Hayyan (1076). Como nota apuntamos que, durante el transcurso de nuestros trabajos, se exhumaba una necrópolis en las inmediaciones del Cordel de Écija.

Durante la construcción de la barriada de la Sagrada Familia, en el "Campo de la Verdad", a la entrada del puente, en la orilla izquierda del Guadalquivir, solar del cementerio del arrabal, se encontraron numerosos epitafios, fragmentos en su mayoría, y, entre ellos, varias lápidas de mujeres del círculo familiar de Muhammad I, Abd Allah y Abderramán III antes de proclamarse califa. Indicamos que como una parte del cementerio se encontraba en un acusado meandro del río, las avenidas han ido llevándose las tierras de la orilla y arrastrando las sepulturas inmediatas al cauce.

En cuanto a la ciudad de Almanzor, no sólo se limitó al recinto del alcázar y de las residencias de la corte, sino también se construyeron oficinas para la cancillería, cuarteles, vastos almacenes de armas y granos, zocos y molinos a la orilla del Guadalquivir. Sus arrabales llegaron a unirse con los cordobeses. Aún se desconoce la situación exacta de esta ciudad, situada por Simonet y Castejón al occidente de Córdoba basándose en la existencia de restos (fragmentos de placas de piedra con decoración floral).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA

Durante los trabajos planteamos, inicialmente, una primera fase de excavación que consistía en la realización de tres sondeos de 3 x 5 m, como quedaba prescrito en la Información Urbanística de Carácter Arqueológico emitida por la Gerencia Municipal de Urbanismo; que al dar positivo demandaron una segunda fase de excavación en área abierta, llegándose a una extensión total de 298,25 m2.

La técnica de excavación empleada se basó en los principios científicos tipificados por E.C. Harris por lo que se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico. Por tanto, se individualizó cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos.

En el caso de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20-30 cm. para facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación quedaron documentados gráficamente: fotografía y planimetría vectorizada; por otra parte, las interfacies de excavación fueron numeradas.

Los objetivos prioritarios propuestos en nuestro proyecto quedaron cubiertos; así pues se documentó exhaustivamente la secuencia estratigráfica arqueológica del solar, se produjo una interrelación secuencial entre los sondeos planteados y posibles ampliaciones, se constataron las posibles estructuras arqueológicas de la naturaleza que fuesen (privadas o publicas, actividades industriales, necrópolis), se delimitaron los posibles usos diacrónicos y sincrónicos de este espacio en las distintas fases arqueológicas constatadas, se concretó la adscripción urbanística funcional del entorno en todos y cada uno de los periodos documentados durante los trabajos de excavación arqueológica y, finalmente, se interpretaron todas las posibles fases culturales e históricas que se constadas en la intervención.

LA SECUENCIA OCUPACIONAL. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Para definir la secuencia ocupacional diferenciamos sucesivas fases constructivas, caracterizadas por espacios constructivos de distinta índole. Se documentaron un total de 76 U.U.E.E. A continuación, haremos un recorrido cronológico comenzando por la fase contemporánea hasta el geológico, aunque nos detendremos en mayor medida y dado en volumen de restos, en la fase emiral.

Fase Contemporánea

Fase que adscribimos al s.XX y que se correspondería, en primer lugar, con cimentaciones asociadas al caserón emplazado en una primera ocupación de nuestro solar, destacándose la U.E.43 (fig. 2). Se trataba de una cimentación de mortero de cal y argamasa con mampuestos reutilizados, además de ladrillos, con cámara de aire, contemporáneos en la traba. Ocupaba casi todo el extremo E del solar, con una longitud de 8,90m y una potencia que fluctuaba entre 50cm-1m, que arriostraría los empujes mediante arcos, típica estructura en arco, adscrita a un caserón de la segunda mitad del s.XX. En frente del mismo, en el perfil W, encontramos un fuerte paquete de relleno, asociado a este inmueble cuya interfacies rompía la estratigrafía. Este relleno se conformaba, básicamente, de ladrillos de barro y algún que otro resto cerámico, con una anchura de 6m y casi toda la extensión central y S, al W. En segundo lugar, en la fase contemporánea, el *Taller Enrique Cerezo* en uso hasta nuestros días. Destacamos, de esta ocupación, las innumerables interfacies ejecutadas durante la ocupación del taller; tratándose de elementos de abastecimiento de aguas como tuberías a lo largo de todo el solar, arquetas o fosos y depósitos de limpieza de automóviles, destacándose, sobre todo, una potentísima zanja con su correspondiente relleno (material mecánico, hormigones, latas, etc.) que abarcaría todo el flanco SW y todo el perfil S. (U.E. 24) y las zonas de vaciado de grasas y aceites de coches, además del pozo subactual de relleno (U.U.E.E. 71,72 y 73)

Fase Medieval Islámica. Emiral

Como hemos señalado, el presente estudio se centra, principalmente, en la Fase Emiral (fig. 3). La cultura material, para una correcta documentación cronológica y estratigráfica, aunque escasa, nos apuntó al momento emiral, en los niveles de uso y abandono. Entre otros, encontramos: galbos de jarros de boca circular y cuerpos globulares, algo piriformes; galbos de lebrillos con paredes exvasadas, galbos de botellas con cuerpos globulares y cuellos cortos, piqueras cortas de candiles, galbos de cangilones con bases convexas, galbos de orzas, galbos de platos y algunas piezas readaptadas tales como fichas. Aunque algunas formas coexisten durante la fase emiral, el abandono probablemente acaeciera a partir de la *Revuelta del Arrabal*, hacia marzo del 818; ya que los niveles de destrucción que detectamos en esta fase fueron emirales destacándose un paquete de incendio en el ala NE de la parcela de este instante.

Se nos hace necesario apuntar y, así lo evidencia la estratigrafía constatada, la documentación en el arrabal de una riada que lo cubriría en momentos posteriores a su abandono y, siempre anteriores a la escasa ocupación califal que se produciría más tarde en nuestro solar. Esta riada, que cubrió las estructuras de *Saqunda*, debió de originarse en algún momento del siglo IX. Así, Ibn Idhari, (Bayan II) nos informa cómo en el año 182 de la hégira, la riada: *"llegó al arrabal del Puente (Rabad al-Qantara), donde no quedó casa que no destruyera, excepto la algorfa de Awn el perfumista, y llegó hasta la avenida de Shaqunda"*(ARJONA, 1982, 29).

Por tanto, los escasos cimientos que procedemos a describir, se emplazarían en el área de los arrabales meridionales, en la otra orilla del río Guadalquivir; probablemente se trate, como venimos reiterando, del arrabal más antiguo conocido: el arrabal de *Saqunda*. Exhumamos estructuras muy parciales con una destrucción mayúscula que no poseían ninguna unidad potencial, ni conformaban ningún entramado urbano. No consideramos espacios, en este estudio detallado, no se trataba, pues, de ningún área doméstica o de *habitat*; aunque así hubiese podido ser en su momento de ocupación.

Las fuentes nos indican que *Saqunda* estuvo muy poblado, pero su vida fue muy limitada; nuestros hallazgos nos daban muestra de ello. Sabemos que su topónimo deriva del miliario latino *secunda*, "que hace referencia a un miliario situado en la segunda milla de la vía Augusta" (CASTRO, 2003, 166). Este arrabal era populoso y autosuficiente, lo que llevó a sus pobladores a la osadía de rebelarse, por motivos económicos y sociales, contra el emir *al-Hakam I*, que sofocó la contienda de modo cruento prohibiendo construir, jamás, en este lugar. Así lo detectamos en nuestra A.A.P.: totalmente "liso" y con sus huellas borradas, como dijera el emir.

Contábamos con un total de cinco estructuras cimentarias descontextualizadas (lám. I). No determinamos espacios porque no se detectaron, ni patios articuladores, ni pozos de abastecimiento: no quedaba nada que nos hablara de una organización doméstica, comercial o industrial, porque todo fue exterminado. Los mínimos restos, se concentraban en el E del corte, muy difuminados.

Todas las arrasadas cimentaciones, respondían a las características edilicias del momento, típicamente dadas en este arrabal, no pudi-

mos referirnos a alzados, pues no quedaba nada, sí a cimentaciones realizadas con cantos de río, por su proximidad con el Guadalquivir. Éstos se trabaron con tierra y teja.

Detectamos un par de derrumbes, (U.U.E.E. 19 y 64) con algún galbo, aislado, tejas y calcarenita bioclástica; pero no aparecían tapiales por el elevado arrasamiento.

Procedemos a la descripción de las estructuras cimentarias de las áreas de ocupación:

Comenzaremos por el más largo o U.E: 31 (lám. II), con orientación NE-SW. Se trataba de una doble hilada de cantos rodados de 55cm de potencia máxima; quizás un muro maestro por sus dimensiones, aunque no con seguridad. Se localizaba al S de la parcela, aislado, fuera de contexto.

La otra estructura definida, aunque muy arrasada, era la U.E.16 (lám. III) que destacaba por su ligada disposición en espiga, pues cada una de las filas que conformaban el muro, se orientaban hacia un lado. Su orientación era NW-SE y conservaba 2 hiladas escasamente. Se emplazaba al N del solar, fuera de contexto.

El resto de las cimentaciones, se encontraron cortadas, es el caso de U.E.68, por elementos interfaciales contemporáneos (al NE); o muy arrasadas en el caso de la U.E. 59: cimentación que sólo conservaba una longitud de 80cm, con el derrumbe volcado (al S. de U.E.16). En el caso de U.E.65, con orientación NW-SE, destruida por arrasamientos subactuales, se repitió la misma edilicia (NW del solar).

Las cimentaciones poseían potencias de 10cm, en el caso de una hilada, y de 20cm en el caso de dos; a excepción de la U.E.31, con una potencia de 53 cm.

Por último, citaremos el derrumbe de mampuestos, tejas y cantos, U.E.64 (lám. IV); al NE del solar.

Todas estas estructuras se encontraban en un estrato de limos de textura suelta, arenosos. Los desniveles atenderían a posibles reformas y aterrazamientos en la época emiral. Reiteramos la posible crecida fluvial, pues el Guadalquivir no poseería ninguna contención; prueba de ello sería la U.E.10 que se nos mostraba como una unidad estratigráfica de gravillas, de naturaleza fluvial, aunque se tratase de una colmatación antrópica.

Por tanto no podemos hacer una interpretación concisa. No se puede verificar si se trataba de espacios comerciales, domésticos o industriales, ya que nos pareció imposible establecer una funcionalidad concreta en ellos, así pues estamos muy alejados de esa organización espacial definida (VAN STAEVEL, J.P., 1995).

Finalmente, serían estructuras disociadas, aisladas, reiteramos, por su acusado arrasamiento (lám. V).

Fase Medieval Islámica. Califal

En cuanto al período califal, detectamos cerámica asociada a este instante en la traba de la estructura muraria Ue54 (lám. VI). Se trataba de algunos galbos, aislados, de verde y manganeso y un pie anular de ataifor melado. Este hecho corrobora la existencia de niveles de ocupación sobre *Saqunda* en momentos del siglo X, pese a la promesa de al-Hakam I, aunque, en nuestro caso, se trate de una sola estructura, quizás relacionada a un ámbito rural.

Concluyendo con el Período Geológico, apuntamos que a estos momentos pertenecían varios depósitos de limos, arenas y gravas de distinta granulometría. Todos estos horizontes constituían sedimentos geológicos asociados al curso fluvial del río Guadalquivir; siendo estratos homogéneos y horizontales y abarcando toda la extensión del yacimiento. Contábamos con ligeros buzamientos, en el caso de la U.E. 36; presumiblemente referidos a las crecidas del río. El primer horizonte natural era el limo fluvial, ligero, de fracción arenosa (U.E. 9) bien aireado, seguido de arenas, (U.E. 11) y varios estratos de partículas o gravas que aumentaban su grano a medida que acusaban su profundidad (U.U.E.E. 12, 13, 35 y 36).

Los distintos estratos reflejaban, claramente, su estructura o naturaleza fluvial.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana*, Córdoba.

CASAL GARCÍA, Mª. T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Arqueología Cordobesa 9, Córdoba.

CASTRO DEL RÍO, E. (2003): "El arrabal de *Saqunda*" en VAQUERIZO (Dir.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, 166-168.

MORENA LÓPEZ, J. A.; BOTELLA ORTEGA, D. (1998): "Actuaciones arqueológicas de urgencia en el extremo meridional del casco histórico de Córdoba: El sector de la Ribera", A.A.C. 9, Córdoba.

MURILLO REDONDO, J.F. *et alii* (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en GARCÍA, F. R. y ACOSTA, F. (Coords), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, 129-154, Córdoba.

MURILLO REDONDO J. F.; CASAL GARCÍA, T.; CASTRO DEL RÍO, E. (2004): "*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, 257-290.

ORTI BELMONTE, M. A. (1957): "El Guadalquivir y las riadas del Campo de la Verdad", *Vida y Comercio* 12, 5-9.

VAN STAEVEL, J.P. (1995): "Casa, calle y vecinda en la documentación jurídica", *Casas y palacios de Al-Andalus*. Siglos XII-XIII, Barcelona-Madrid, 53-61.

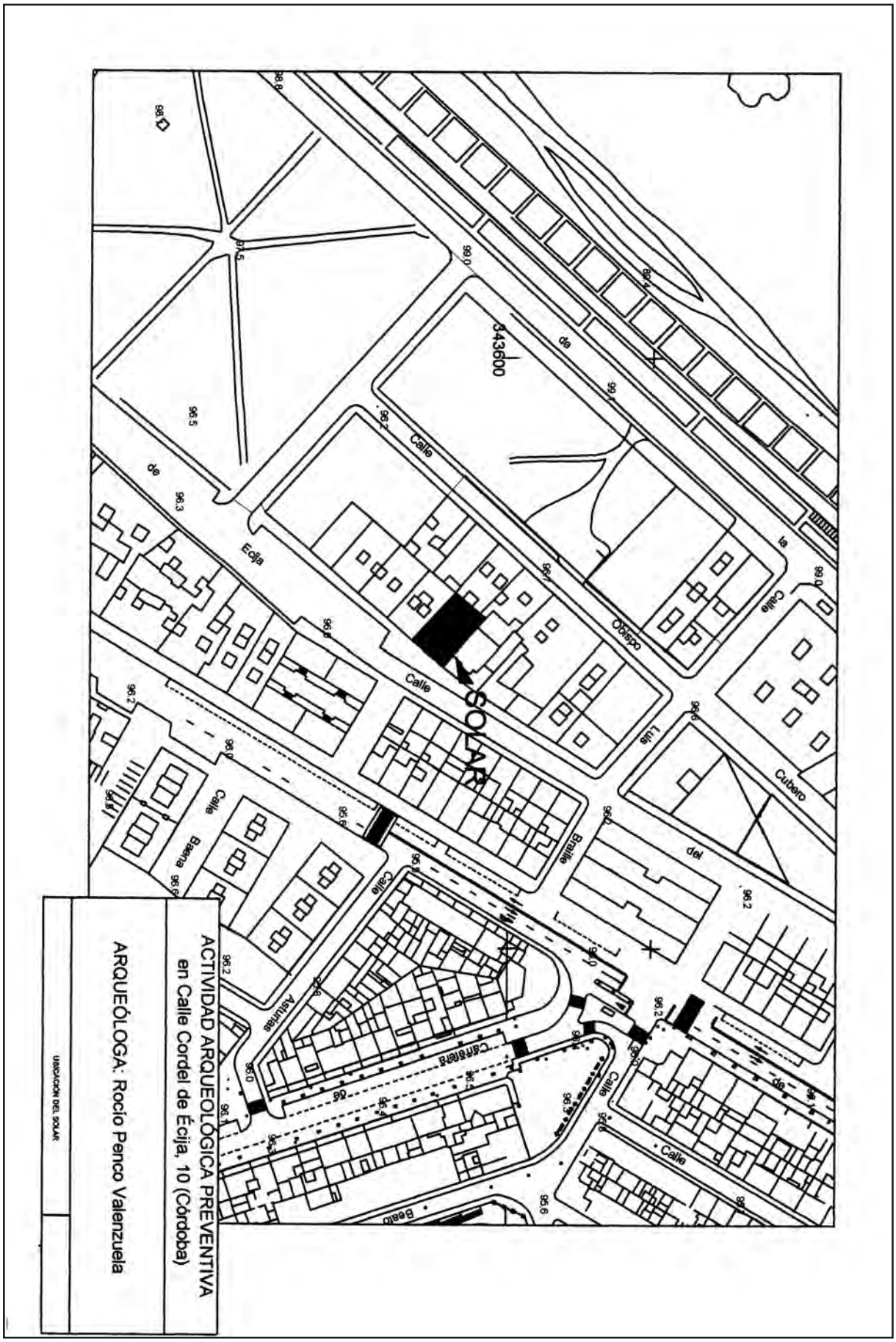


Figura 1. Emplazamiento del solar.

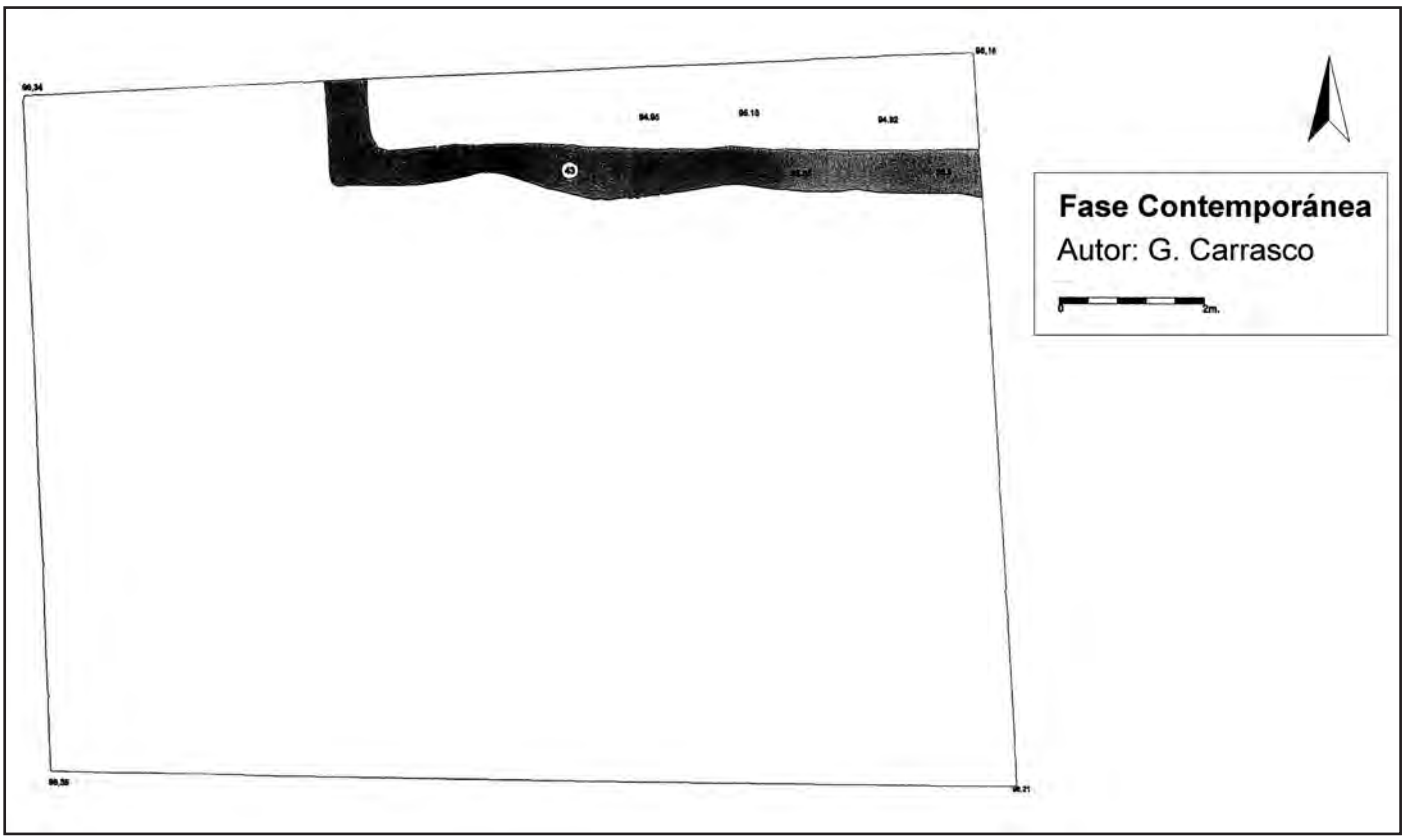


Figura 2. Planta de estructura subactual.

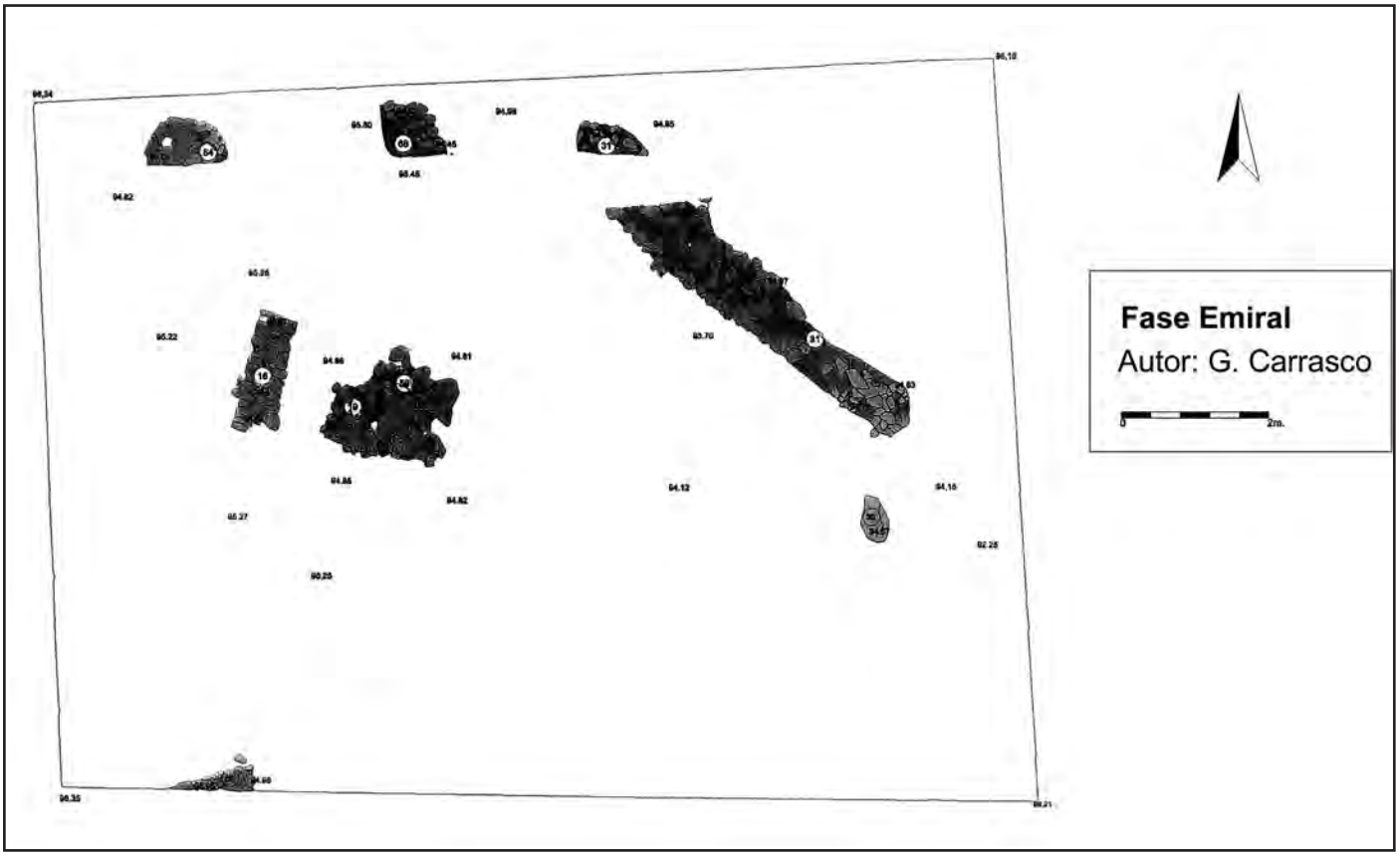


Figura 3. Planta de la fase emiral.



Lámina I. Vista general desde el N.



Lámina II. U.E. 31 desde el W.



Lámina III. U.E. 16. Detalle.



Lámina IV. Derrumbe U.E. 64.



Lámina V. Vista general de restos exhumados.



Lámina VI. Estructura califal U.E. 54 con derrumbe.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL NÚMERO 40 DE LA CALLE JUAN DE CERVANTES (CÓRDOBA).

JUAN A. MOLINA MAHEDERO

Resumen: Presentamos brevemente en las siguientes páginas los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la calle Juan de Cervantes, 40 (Córdoba). El sondeo realizado ha arrojado unos resultados negativos que tenemos que poner en relación con el contexto espacial en el que se ubica el solar intervenido, en una zona ya muy alejada del conjunto histórico de Córdoba.

Abstract: We present shortly in the following pages the results of the Preventive Archaeological Activity carried out at the 40 of Juan de Cervantes street (Córdoba). The carried out poll has already thrown some negative results that we have to put in connection with the spatial context in which the intervened lot is located, in an area very far from the historical group of Córdoba.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva en el número 40 de la calle Juan de Cervantes se ha realizado bajo la dirección del arqueólogo que suscribe el presente informe entre los días 10 y 11 de marzo de 2005. La intervención en este solar de 482 m^2, propiedad de la empresa constructora CONMOVISA S.L., estuvo motivada por la intención de la citada empresa de realizar una nueva edificación con una plata de sótano bajo rasante, que afectaría a los restos arqueológicos que pudieran existir. (Fig. 1).

Como consecuencia de esta situación se redactó el preceptivo proyecto de intervención, cuyo objetivo fundamental era la documentación del registro arqueológico en la parcela afectada, la

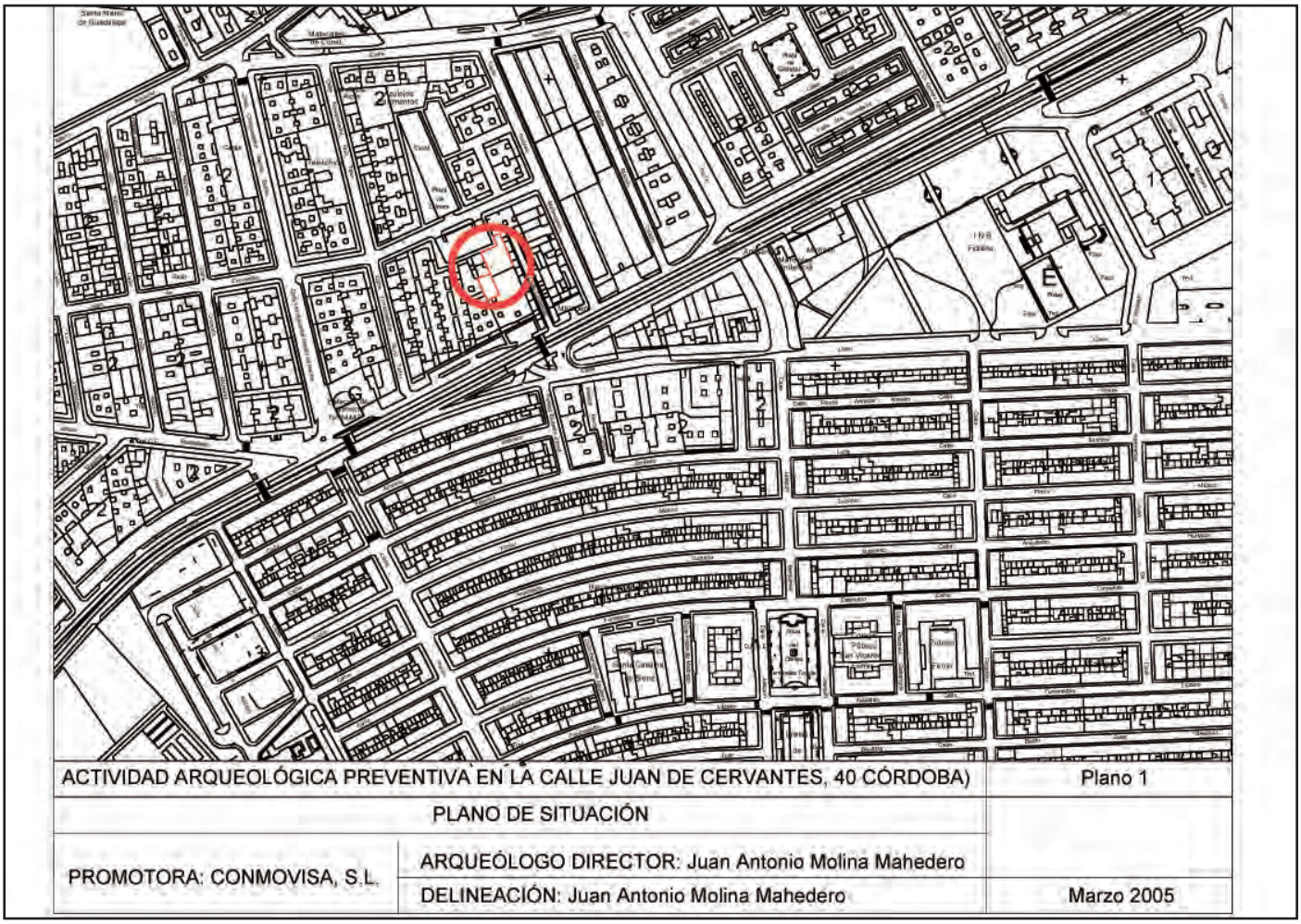


Figura 1. Ubicación del solar

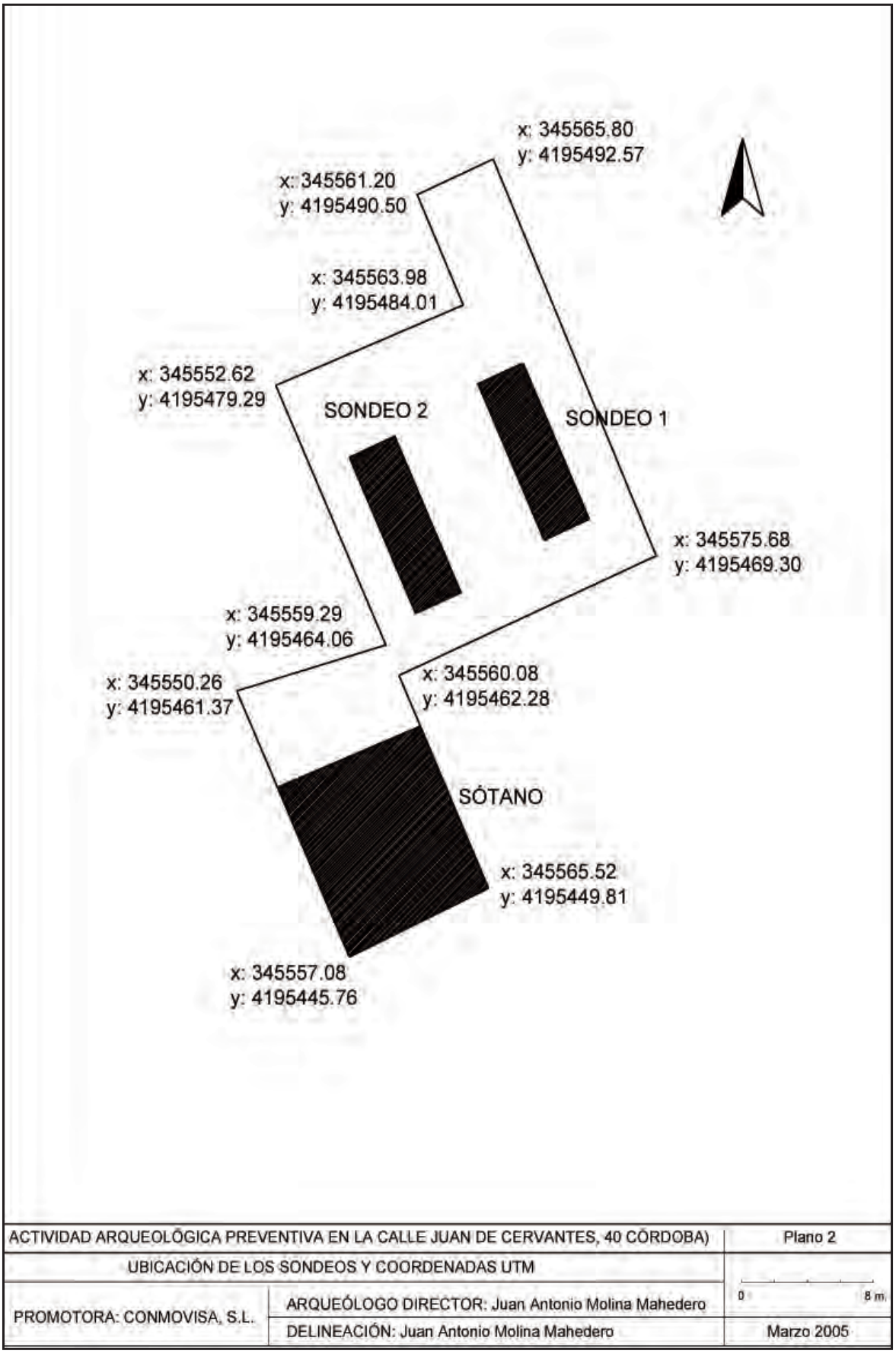


Figura 2. Ubicación de los sondeos.

evaluación de los restos que pudieran aparecer en el transcurso de la intervención, así como la constatación del nivel de destrucción que pudieran haber sufrido en las obras de cimentación del edificio preexistente.

Este proyecto fue finalmente autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales mediante resolución fechada en 2 de noviembre de 2004, tras la cual y una vez concedida la licencia municipal de intervención arqueológica dieron comienzo los trabajos de excavación.

METODOLOGÍA EMPLEADA

La excavación del solar nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente de dicho solar.

Esta actuación se ha realizado en una única fase de ejecución, al no arrojar el sondeo ningún hallazgo arqueológico, no ha sido necesaria la excavación en extensión del solar. La existencia de un sótano perteneciente al edificio preexistente al sur del solar motivó la modificación de la ubicación de los sondeos, decidiendo su concentración en espacio norte. Se plantearon dos sondeos estratigráficos) de diez por tres metros y tres metros de profundidad (Fig. 2), cota de máxima afección por la actuación urbanística, con lo cual se dio cumplimiento a la extensión mínima de solar que debía ser sondeada.

Dada la ausencia de restos arqueológicos los sondeos se han realizado completamente con medios mecánicos, a un ritmo que permitiera recoger algún elemento inmueble en el caso de aparecer.

Se han podido distinguir diferentes estratos que componen la secuencia documentada. Como material gráfico, se han realizado dibujos de las secciones más representativas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

El resultado negativo del sondeo se extiende hasta la práctica inexistencia de artefactos (restos de cerámica, metal…).

La cota de referencia de la intervención se ha tomado de la superficie del acerado de la calle, de la que se conoce su altitud absoluta en metros sobre el nivel del mar (104,20).

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Sondeo 1

U.E. 1: Estrato.
Cota máxima 104,18 m.s.n.m., cota mínima 103,83 m.s.n.m.
Cubre a la U.E. 2 y U.E. 8.
Presenta materiales procedentes de la demolición del edificio preexistente (ladrillo, cemento, cristales, madera, etc). Ha sido prácticamente removida por medios mecánicos en el momento del desescombro.

U.E. 2: Estrato
Cota máxima 104,18 m.s.n.m., cota mínima 103,83 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 1, cortado por U.E. 9.
Cubre a U.E. 3.
Estrato de matriz arcillosa con componentes orgánicos que presenta algunos fragmentos de cerámica (cerámica común indeterminada, cangilones) que se podría adscribir a época moderna-contemporánea, aunque al no hallar ningún fragmento suficientemente representativo no es posible fijar una cronología precisa. Este tipo de cerámica, unido a la composición del estrato que la contiene, nos induce a pensar que nos encontramos sobre tierra que en su momento tenía una funcionalidad agrícola.

U.E. 3. Estrato.
Cota máxima 103,14 m.s.n.m., cota mínima 102,75 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 2, cortado por U.E. 9
Cubre a U.E. 4
Estrato compuesto por arcillas y gravas. Ausencia de material cerámico. Es el primero de los niveles geológicos documentados en la secuencia estratigráfica.

U.E. 4: Estrato.
Cota máxima 102,84 m.s.n.m., cota mínima 102,40 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 3, cortado por U.E. 9
Cubre a U.E. 5
Estrato de unos 19 centímetros de potencia compuesto por un sedimento de matriz arcillosa y de color marrón pardo. Nivel geológico.

U.E. 5: Estrato
Cota máxima 102,51 m.s.n.m., cota mínima 101,61 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 4, cortado por U.E. 9
Cubre a U.E. 6
Estrato compuesto por limos de color marrón amarillento, con una potencia media de 70 centímetros. Estrato geológico.

U.E. 6. Estrato.
Cota máxima 101,92 m.s.n.m., cota mínima 101,31 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 5, cortado por U.E. 9
Cubre a U.E. 7
Estrato geológico de gravas de color rojizo.

U.E. 7: Estrato.
Cota máxima 101,55 m.s.n.m., cota mínima 101,13 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 6, cortado por U.E. 9
Estrato geológico de arena de color grisáceo. Constituye el último estrato documentado en la secuencia estratigráfica.

U.E. 8: Estructura.
Cota máxima 103,65 m.s.n.m., cota mínima 101,371 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 1.
Rellena a U.E. 9
Pozo de hormigón. Cimentación del edificio preexistente.

U.E. 9: Interfacies vertical.
Rellena por U.E. 8.
Corta a U.E. 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
Zanja del pozo de cimentación U.E. 8

Sondeo 2

U.E. 1: Estrato.
Cota máxima 104,23 m.s.n.m., cota mínima 103,46 m.s.n.m.
Cubre a la U.E. 2.
Presenta materiales procedentes de la demolición del edificio pre-

existente (ladrillo, cemento, cristales, madera, etc). Ha sido prácticamente removida por medios mecánicos en el momento del desescombro.

U.E. 2: Estructura.
Cota máxima 103,53 m.s.n.m., cota mínima 103,43 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 1.
Cubre a la U.E. 3.
Losa de cemento. Parece ser una preparación del nivel de suelo que existía en el edificio preexistente, concretamente del almacén de alimentación que existía en sus bajos comerciales.

U.E. 3. Estructura.
Cota máxima 103,43 m.s.n.m., cota mínima 103,13 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 2. y U.E. 4
Se apoya en U.E. 5
Hilada de tres sillarejos de calcarenita que sólo se presentan en perfil, concretamente en el ángulo noreste, por lo que es difícil precisar su funcionalidad, pudiendo corresponder con una canalización, lo cual estaría en consonancia con el uso agrícola que debió tener esta zona de la ciudad y con la unidad estratigráfica 2 documentada en el sondeo 1.

U.E. 4: Estrato.
Cota máxima 103,35 m.s.n.m., cota mínima 103, 04 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 2,
Cubre a U.E. 3 y 5
Estrato compuesto por arcillas y gravas. Ausencia de material cerámico. Su composición se adecuaría a una funcionalidad de preparación y nivelación del terreno para la construcción de la losa de cemento U.E. 2.

U.E. 5: Estrato.
Cota máxima 103,04 m.s.n.m., cota mínima 102,67 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 4, se le apoya U.E. 3
Cubre a U.E. 6
Estrato de unos 25 centímetros de potencia compuesto por un sedimento de matriz arcillosa y de color marrón pardo. Nivel geológico. Se corresponde con la U.E. 4 del sondeo 1.

U.E. 6: Estrato
Cota máxima 102,79 m.s.n.m., cota mínima 101,85 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 5
Cubre a U.E. 7
Estrato compuesto por limos de color marrón amarillento, con una potencia media de 70 centímetros. Estrato geológico. Igual a U.E. 5 del sondeo 1.

U.E. 7: Estrato.
Cota máxima 102,02 m.s.n.m., cota mínima 101,57 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 6
Cubre a U.E. 8
Estrato geológico de gravas de color rojizo. Es igual a la U.E. 6 del sondeo 1.

U.E. 8: Estrato.
Cota máxima 101,64 m.s.n.m., cota mínima 101,23 m.s.n.m.
Cubierto por U.E. 7
Estrato geológico de arena de color grisáceo. Constituye el último estrato documentado en la secuencia estratigráfica. Igual a U.E. 7 del sondeo 1.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Periodo I: Estratos geológicos

Periodo de asentamiento de la zona en la Edad Terciaria y Cuaternaria, furto de procesos de sedimentación aluviales

Se aprecian diferentes momentos de sedimentación y aportes de materiales: arenas (U.E. 7 en el Sondeo 1 y U.E. 8 en el Sondeo 2), gravas (U.E. 6 en el Sondeo 1 y U.E. 7 en el Sondeo 2), limos (U.E. 5 en el Sondeo 1 y U.E. 6 en el Sondeo 2) y arcillas (U.E. 4 en el Sondeo 1 y U.E. 5 en el Sondeo 2).

Periodo II. Uso agrario del terreno

Con una atribución cronológica indeterminada, se aprecia un estrato (U.E. 2 del sondeo 1) de matriz arcillosa, con escasos restos de cerámica con una tipología variada (predominan los fragmentos de cerámica vidriada de época moderna, cangilones, cerámica común). A esto hay que unir la U.E. 3 documentada en el perfil este del sondeo 2, que pudiera corresponder a una canalización. Hecho que abundaría en esta funcionalidad agraria de la zona.

Periodo III. Urbanización contemporánea

Lo conforman las unidades estratigráficas 1, 8 y 9 del Sondeo 1 y las Unidades 2 y 4 del Sondeo 2. Correspondientes a obras de cimentación, pavimentación y posterior demolición del edificio sito anteriormente en el solar excavado.

CONCLUSIONES

El sondeo practicado en el solar arroja unos resultados completamente negativos desde el punto de vista arqueológico (Fig. 3 y Láms. I y II).

El sondeo realizado en la calle Juan de Cervantes solo nos muestra un estrato arqueológico anterior al momento de urbanización contemporánea de la zona, que presenta las características comunes a un nivel típico de huerta. Los escasos fragmentos de cerámica detectados no permiten hacer una identificación cronológica precisa del mismo, ya que se encuentran en él desde fragmentos de cerámica vidriada de una cronología muy amplia, cerámica común moderna o contemporánea, hasta ladrillos contemporáneos, ya que esta zona ha mantenido el uso agrícola desde momentos medievales hasta el siglo XX.

Figura 3. Secuencia estratigráfica.

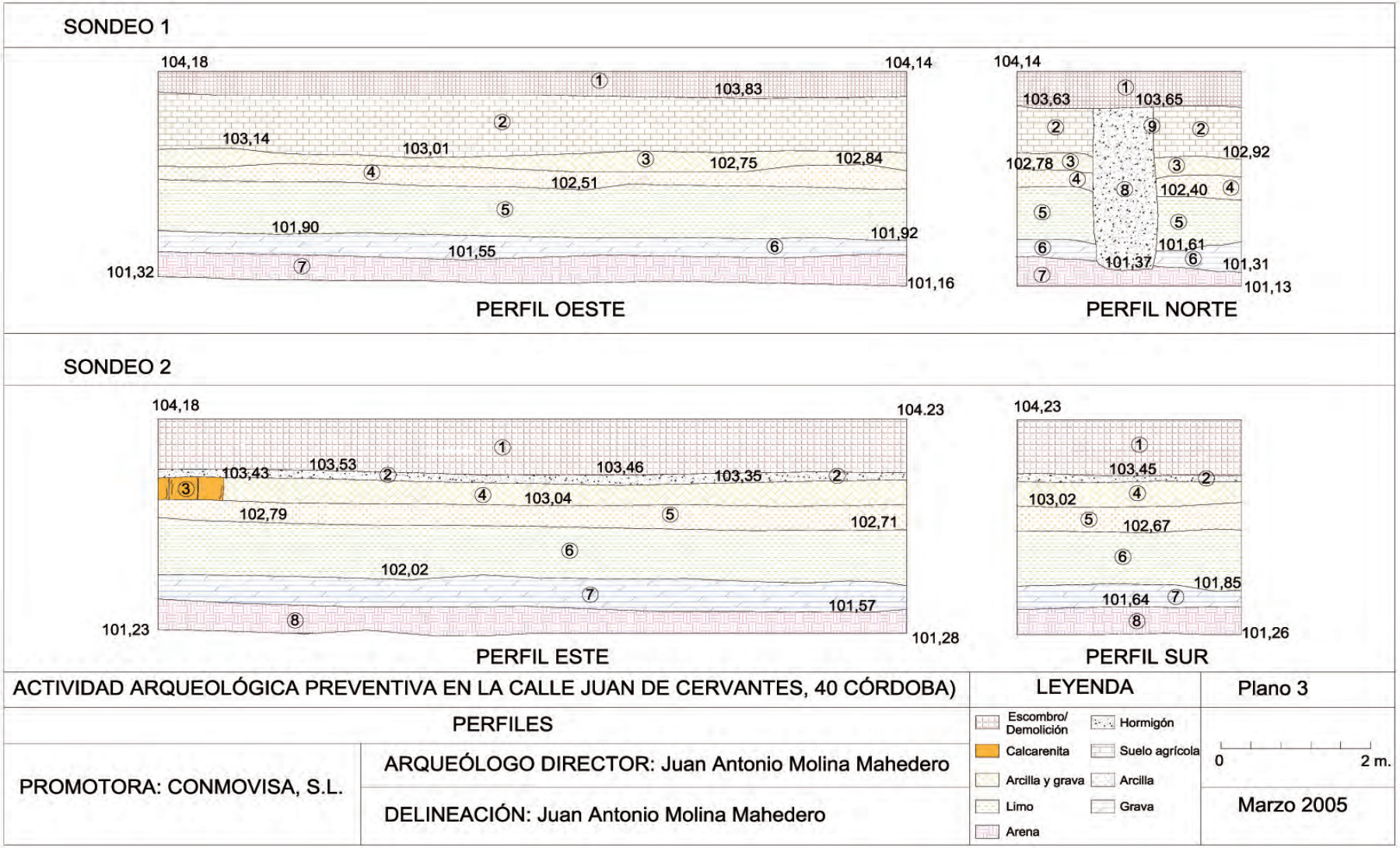




Lámina I. Vista de los perfiles del sondeo 1.

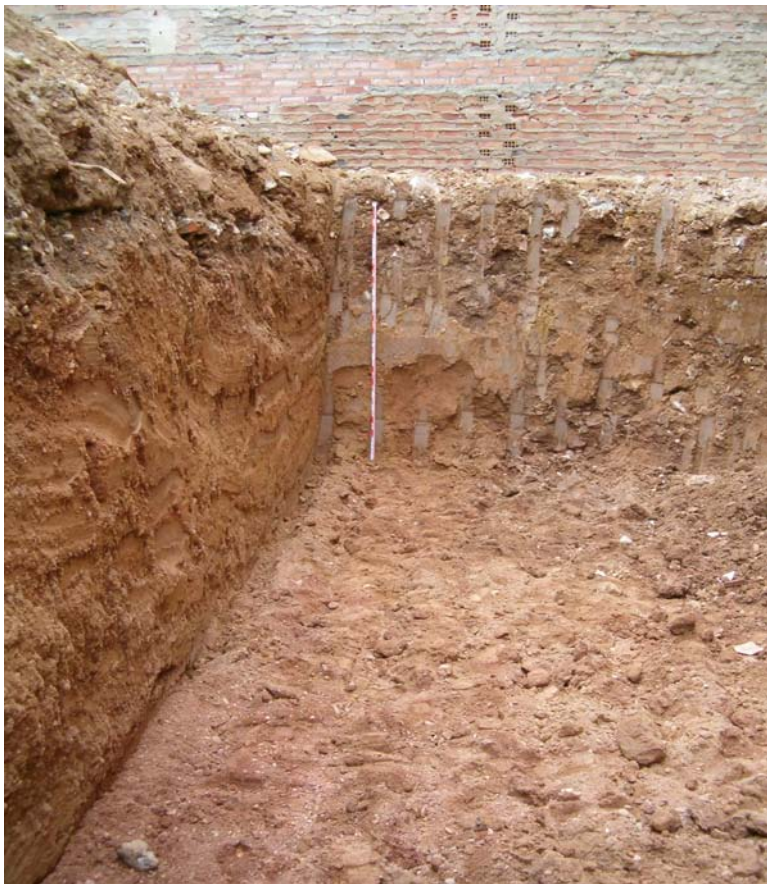


Lámina II. Vista de los perfiles del sondeo 2.

A.A.P. EN C/ AMBROSIO DE MORALES, 7 DE CÓRDOBA

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la calle Ambrosio de Morales, nº 7 de Córdoba, donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de ocupación desde época islámica hasta nuestros días.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in 7, Ambrosio de Morales Street, of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another to the present time from Islamic time.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans la rue Ambrosio de Morales, 7, de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque islamique jusqu'à nos jours.

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la Medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización(1) de la Delegación de Cultura, en la calle Ambrosio de Morales, nº 7, de Córdoba, desde el 7 de junio al 5 de julio de 2004.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta poligonal de tendencia rectangular. El lateral Oeste recaía a la propia calle Ambrosio de Morales, mientras que la fachada trasera (lateral Este) lo hacía a la calle San Fernando, que presenta un fuerte desnivel desde una a otra, en sentido descendente de Oeste a Este.

Se encuentra localizado en la Zona 1 (Azonaicas) regulada por el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico contenido en el Plan General de Ordenación Urbana vigente en Córdoba, entre dos inmuebles edificados, dando fachada por el Oeste, como ya hemos indicado, a la calle Ambrosio de Morales. Estaba prevista la ocupación del subsuelo del solar en todas las zonas a intervenir arqueológicamente. El proyecto del inmueble proponía la rehabilitación del mismo para su uso como vivienda, para lo cual había que afectar el subsuelo en varias zonas y a varias cotas diferentes, con un total de cuatro sondeos arqueológicos a efectuar:

- Sondeo 1. Era necesario para colocar una grúa en la zona del patio del inmueble, para lo cual había que rebajar la superficie desde la rasante hasta una cota de afección de –1´50 m.
- Sondeo 2. Suponía la apertura de un foso para ascensor en una estancia del lateral Norte del inmueble, con una cota de afección de –1´20 m.
- Sondeos 3 y 4. Correspondían a los espacios en las dos estancias situadas en la zona Este del inmueble, necesarios para reforzar la cimentación de la crujía sustentada sobre la propia muralla medieval y romana hasta una cota aproximada de – 0´80 m. y –1 m. respectivamente, aunque en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva se especificaba dicho rebaje en el Corte 3 hasta una cota de afección de –1 m. Pero debido al mal estado de conservación del inmueble, y con la propuesta del arquitecto y responsable en materia de seguridad y salud, se aconsejó no llegar hasta esta cota de –1 m., porque en realidad no era necesario para las necesidades de la obra.

La propiedad del solar (2) corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

Así pues, de acuerdo a la normativa sobre la que se ceñía la zona del solar a ejecutar (Zona 1 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001), el proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de cuatro sondeos, que se ubicaron, como hemos referido anteriormente, repartidos por parte de la superficie del solar, respetando las necesarias medidas de seguridad respecto a las medianeras.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto para cada uno de los sondeos. Las excavación de los mismos nos ofreció resultados positivos en todos.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie de los sondeos arqueológicos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios manuales (era imposible la introducción de maquinaria dentro del inmueble) del primero de los sondeos (Corte 1), que arrojaría resul-

tados positivos, tras el cual, alcanzada la cota de afección máxima, continuamos procediendo seguidamente al rebaje de los Cortes 2, 3 y 4, por este orden, proporcionando resultados igualmente positivos en cuanto al hallazgo de estructuras arqueológicas.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía(3). Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

Análisis del material

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica de los sondeos practicados, nos acerca a un momento cronológico medieval islámico tardío. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje, como vedríos y cerámica de mesa.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, fragmentos de tinajas. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cántaros, jarros y jarras, principalmente.

Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados, entre los que destacan los fragmentos de ataifores y de jarrita-o.

Parte del material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación islámico tardío, donde encontramos la tipología típica tanto de mesa como de cocina. Pero es también importante en el registro cerámico recuperado la presencia de piezas adscribibles al período moderno, en el que destacan los recipientes de pequeño tamaño (cerámica de mesa) característicos por sus perfectos vidriados de diferentes tonalidades.

Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal, principalmente de ovicaprinos (*Ovis aries-Capra hircus*) y bóvidos (*Bos taurus*).

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

El solar objeto de nuestro estudio pertenece a la zona 1 (Azonaicas), regulada por el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico contenido en el Plan General de Ordenación Urbana vigente en Córdoba.

En **época romana** el solar que nos ocupa quedaba integrado dentro del perímetro de la ciudad antigua fundacional y los restos arqueológicos hallados son muy numerosos. Así, en el antiguo convento de la Asunción, actual sede del rectorado de la Universidad de Córdoba, cuando se realizaron los cimientos del edificio en el año 1973, según Ramírez Arellano, se descubrieron restos de un suntuoso edificio romano; así como, restos de columnas estriadas, una estatua de Ceres, inscripciones, una escalera y pavimento de jaspe encarnado y amarillo, estos últimos según Maraver y Alfaros.

Samuel de los Santos Gener anota los restos de columnas estriadas colosales al realizar pozos en el Real Colegio de la Asunción, en la calle Alfonso XIII, y en el mismo I.B. Luis de Góngora se halló un capitel corintio, hoy en el Museo Arqueológico Provincial.

En 1964, en la calle Duque de Hornachuelos se descubrieron restos de una casa romana con mosaicos y piezas arquitectónicas. También en la misma plaza de las Tendillas, en la calle V. Rivera y en la calle Diego de León, se documentaron mosaicos. En 1971 en la calle Claudio Marcelo, nº 21, apareció una escultura y restos arquitectónicos romanos.

Diversas intervenciones arqueológicas de urgencia han puesto de manifiesto el interés de esta zona de la ciudad, al haber proporcionado una completa secuencia estratigráfica que, en algunos casos, arranca de la misma fase fundacional de *Corduba.* En efecto, se trata de las excavaciones realizadas en las calles Alfonso XIII, Yeso, Clau-

dio Marcelo, María Cristina, Ambrosio de Morales, etc. Se han exhumado estructuras domésticas republicanas con cimentaciones a base de cantos rodados trabados con tierra, alzados de tapial, grandes construcciones altoimperiales con aparejos de *opus quadratum*, pavimentos musivos, etc., incluso evidencias de la trama urbana de la época. Sin duda uno de los elementos más señeros localizado en la zona 1 sea el templo romano de la calle Claudio Marcelo.

Este edificio religioso se localiza en el flanco oriental de la *Corduba* romana, lejos del Foro. Se conserva en su estado original al nivel de los cimientos, que por las peculiaridades topográficas del terreno sobre el que se asienta, tienen una gran envergadura. Se trata de un templo próstilo, hexástilo, pseudoperíptero, de planta rectangular y elevado sobre un *podium* al que se accede por una escalinata situada al lado Este. A su alrededor, por los lados Norte, Sur y Oeste, se han localizado los restos de un posible pórtico que desborda los límites del solar donde se emplaza el templo.

En el frente Este (calle Capitulares), un sistema de contrafuertes en abanico (las antérides vitrubianas) delimita y sustenta la plataforma artificial sobre la que se localiza el conjunto arquitectónico; para la construcción de ésta se aprovechó la roca viva en el sector occidental, y se creó una zona de relleno para nivelar la diferencia de altura en el sector oriental, donde la cota del terreno baja sensiblemente en dirección al Guadalquivir. En los lados largos hay siete columnas adosadas a los muros, y otras tres exentas, todas ellas de mármol blanco y de orden corintio. El edificio del templo se compone de un *podium* sobre el que se sitúa la *cella* y la *pronaos*. En el frente Este se localiza la escalinata de subida, y ante ella, el altar, construido también sobre una plataforma artificial. Las dimensiones totales de la cimentación del templo son: 32 m. de longitud y 16 m. de anchura. De la altura original de los cimientos se han perdido unos 3,50 m. A excepción de la escalera, cuyo núcleo es de *opus caementicium*, la totalidad de la cimentación es de *opus quadratum*. La misma técnica se empleó en la plataforma sobre la que se construyó el altar y en los contrafuertes del lado Este. Los cimientos son todos macizos, construidos con sillares dispuestos en seco y alternando soga y tizón en casi todas las hiladas, mientras que los espacios huecos de los interiores de la *cella* y de la *pronaos* se rellenaron con tierra procedente de alguna escombrera antigua.

Los materiales recogidos de la estratigrafía practicada en el relleno interior de la *cella* en 1985-87 arrojó fechas del s. I d.C. En la campaña de excavación sistemática se localizó un posible lienzo de la muralla romana, de unos 5 m. de longitud, construido también en *opus quadratum*, situado detrás de la fachada posterior del templo.

El conjunto arquitectónico del templo romano se extiende más allá del solar donde se emplaza, en dirección Norte, Sur y Oeste. Hacia el lado Norte, los contrafuertes de la plataforma sobre la que se asienta el conjunto se conservan integrados dentro del Ayuntamiento, e incluso algunos han servido de sustento para su cimentación. Hacia el Oeste, en el solar que comunica con la calle María Cristina, se localizan los restos de la posible muralla, detectados parcialmente en 1987 y es muy posible que se conserve el límite posterior de la plaza que rodeaba el templo. Ese mismo año y hacia el Sur, unas excavaciones de urgencia descubrieron restos de la plaza fortificada antes mencionada.

En el **período musulmán,** la zona quedaba incluida dentro de la *Madina Al-Atiqa*, o ciudad amurallada, justo en el límite sur. Los límites de este recinto son de origen romano, al menos en los sectores N. W. y E. mientras que por el S. hay dudas al respecto. Esta *al-Madina* tenía forma de un paralelogramo casi regular con un perímetro de unos 4 Km., en el que existían 7 puertas y una serie de torres de piedra equidistantes.

En **época bajomedieval** la zona quedaba englobada dentro de la collación de San Miguel, ubicada en el sector nororiental de la Villa. La trama viaria de este barrio estaba compuesta por un lugar central y más amplio, donde se ubicaba la iglesia de Santo Miguel y por una serie de calles secundarias y barreas o callejas sin salida.

En los momentos finales de la **Edad Moderna** este parcelario y entramado viario se confunde con las actuales edificaciones. En concreto, el inmueble situado en la C/ Ambrosio de Morales nº 7 es una segregación de la propiedad que la Real Academia de Córdoba tiene en este emplazamiento, donde se estableció el Ayuntamiento de la villa de Córdoba hasta finales del siglo XVI.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Se definieron un total de 64 (4) unidades estratigráficas encuadradas en tres períodos. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico recuperado. Tales consideraciones definen amplios períodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se puede hablar de tres grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

Periodo Contemporáneo:
Corte-1: UEs 1 a 17, 23.
Corte-2: UE 1 a 3.
Corte-3: UEs 1 a 4.
Corte-4: UEs 1 a 6.

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días. El periodo contemporáneo tiene un momento de ocupación bien definido que se traduce en la ocupación del mismo por el inmueble objeto de reforma, con la presencia de pavimentaciones, que corresponden a distintos tipos de solerías, y estructuras de saneamiento. Junto a estas estructuras aparecen diversos estratos de acopio y nivelación que cumplen la función de igualar el terreno sobre el que se construirían los pisos o suelos de las habitaciones de la unidad doméstica. También aparecen varias unidades relacionadas con los sistemas de saneamiento y conducción de aguas sucias y vertidos detríticos.

Periodo Moderno:
Corte-1: UEs 24 y 25.
Corte-3: UEs 5 a 15.
Corte-4: UEs 7 a 13.

La modernidad y el período bajomedieval cristiano vienen definidos por la presencia de un conjunto de estructuras y estratos repartidos por los sondeos 1, 3 y 4. Se trata de una serie de estructuras murarias de difícil interpretación. De entre ellas, es muy significativa la UE 9 del Corte 3, correspondiente a una plataforma de tapial formado por la unión de cal con restos de piedra picada, pequeños cantos de río y ripios, material constructivo (ladrillo y teja) y cerámico.

Si bien el material cerámico exhumado apunta a una cronología de época Moderna (s. XV y s. XVI) cabe reseñar que aparecen formas de marcado carácter bajomedieval, tales como: escudilla, lebrillo, etc., siendo también frecuentes formas como platos de engalba blanca, cazuelas o loza blanca.

Periodo Medieval Tardoislámico Almohade:
Corte-1: UEs 19 a 22, 26 a 29.
Corte-2: UEs 4 a 6.
Corte-3: UEs 16 (perteneciente al período medieval islámico, pero probablemente haya que retrotraerlo a momentos califales).

Debido a la imposibilidad de conectar los diferentes sondeos efectuados en nuestro solar, sólo podemos hablar de un conjunto de estructuras inconexas entre sí que impiden una interpretación global de las mismas. Es por ello por lo que únicamente podemos ceñirnos a la descripción formal que permita, en un futuro, ampliar el conocimiento de la zona, toda vez que la información por nosotros recuperada, pueda verse completada.

Así pues, nos encontramos en el Corte 1 con una canalización (UE 20), que apoya sobre dos estructuras murarias paralelas cuya función nos resultó imposible de descifrar (UEs 27 y 29).

La otra estructura hallada del mismo período corresponde a un tramo de muro (UE 6 del Corte 2), totalmente inconexo y, por tanto, que no ofrecía una información más rotunda.

En definitiva, debemos destacar la ocupación plurisecular desde una fase Medieval Islámica Almohade hasta nuestros días. Sin embargo, el hecho de excavar diferentes estancias de una vivienda, y de que fueran en general de pequeñas dimensiones, sin posibilidad de ampliación, dificultó la conexión de los diferentes restos estructurales aparecidos.

Con todo, pudimos establecer una serie de divisiones cronológicas. Por un lado, se constató la presencia de un nivel de ocupación Islámico Almohade, registrado en los Cortes 1 y 2, por la presencia de una parte de muro con una orientación Norte-Sur (Corte 2, UE 6). Pero que no se pudo conectar históricamente con los dos muros que se registraron en el Corte 1 (con una orientación Este-Oeste), amortizados por la canalización de ladrillo que, con una misma cronología, sorprendentemente aparecía apoyando sobre el primero de estos muros (UEs 20, 27 y 29). Además, daba la impresión de que la UE 29 del Corte 1 podría ser un refuerzo de la UE 27, debido a que era paralela a ésta, aunque no pudo ser afirmado con seguridad.

Un segundo nivel de ocupación podría constatarse desde finales del período Medieval (ya en época cristiana) y durante toda la Modernidad. Esto se constató en los Cortes 3 y 4, pero las estructuras eran tan poco esclarecedoras que no pudimos afirmar mucho más. Tan sólo que aparecían unos niveles de relleno que se fecharon con estas cronologías, y que las estructuras pueden adscribirse a ellas.

Respecto al posible hallazgo de la cabeza de la muralla medieval en la zona oriental del inmueble, que apoya sobre la crujía oriental, a tenor de los restos evidenciados, no pudimos afirmar su presencia, salvo por un posible recrecido de tapial (UE 9 del Corte 3). Presentaba una cronología de inicios de la Edad Moderna (siglos XV-XVI), pero con una función seguramente ya diferente a la militar o defensiva. Por ello, la cota superior de dicha muralla debe encontrarse a una cota inferior como mínimo de –1 m desde la de afección máxima llevada a cabo en los cortes 3 y 4.

Finalmente, un tercer nivel de ocupación se apreció ya en los niveles superiores (pavimentos de las diferentes estancias y arqueta central con desagües que iban a parar a ella en la zona del patio), con la ocupación de la actual vivienda ya en el siglo XX. Período en el cual, aparte de las evidencias constatadas en el proceso de excavación, se observaban en los paramentos de la vivienda sucesivas remodelaciones de los espacios, con estancias antiguamente divididas por un muro central (Corte 3), escaleras cegadas, etc., pero esto es algo que se hallaba fuera del objetivo arqueológico de esta intervención.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados.

La reducida secuencia arqueológica evidenciada permitió establecer tres fases de ocupación: la más reciente de época Contemporánea (s. XX), que estaría relacionada con el uso del solar como vivienda; de época Bajomedieval Cristiana-Moderna (ss. XV al XVIII) contamos con la presencia de varias estructuras murarias, así como el recrecido de tapial sobre la muralla (que corresponde a la medianera Este el inmueble); de época Medieval Tardo Islámica (s. XII-XIII d.C.) serían las estructuras del Corte 1 y 2.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. José Antonio Morena. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por el inspector mencionado.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación como positivo, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 136, pp. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia Medievale VI*.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154.

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X.*

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba", A.A.C., 6, 265-291.

(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", Almirez, 6, 161-181.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de AlHakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENÇAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MURILLO, J.F. *et alii* (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.

OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", Al-Mulk, 3.

PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24 nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid

RODERO, S. (2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." A.A.C., 15, 173-206.

(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 137-141, Córdoba, 2003.

VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): Guía Arqueológica de Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. et *alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.



Lámina I. Corte 1. Vista cenital de la planta final.



Lámina II. Corte 2. Planta final desde el Oeste. UE 6.



Lámina III. Corte 3. Planta final. UE 9 en mitad Norte.



Lámina IV. Corte 3. Planta final desde esquina Noroeste.



Lámina V. Corte 4. Planta final desde el Oeste.

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 23 de abril de 2004, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. El inmueble es propiedad de D. Ildefonso Crespo Obispo. El solar está calificado como urbano y edificable.
3. Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, topógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU (Gerencia Municipal de Urbanismo).
4. 29 unidades estratigráficas en el Corte 1, 6 en el Corte 2, 16 en el Corte 3 y 13 en el Corte 4.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DE LOS TEJARES, 11 (CÓRDOBA)

JUAN A. MOLINA MAHEDERO

Resumen: Presentamos, en el siguiente trabajo, los datos extraídos en un sector del lienzo norte de la muralla de la ciudad de Córdoba durante una Actividad Arqueológica Preventiva. La Intervención ha puesto al descubierto diferentes elementos del sistema defensivo de la ciudad, con un espectro cronológico que abarca desde los momentos de fundación de las murallas, en época romana republicana, hasta su demolición y amortización, a finales del siglo XIX.

Abstract: We present in the following work the data extracted during the Preventive Archaeological Activity in a sector of the north canvas of the wall of Cordoba. The Intervention has put to the overdraft different elements of the defensive system of the city, with a chronological spectrum that embraces from the moments of foundation of the walls in republican Roman time until its demolition and paying-off at the end of the XIX century.

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo exponemos los resultados obtenidos en el transcurso de una Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo entre los meses de julio y septiembre de 2004 y desarrollada bajo nuestra dirección.

El solar objeto de nuestra intervención (Figura 1) se ubica en el número 11 de la Avenida Ronda de los Tejares (Córdoba) y tiene una extensión de 337 m^2, con una ocupación del subsuelo prevista que afectaría a la totalidad del mismo, con la realización de dos plantas de sótano destinado a plazas de garaje del edificio de viviendas que se proyecta edificar.

La Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico recogida en el Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba (P.G.O.U.), y en concreto en el Plan Especial del Conjunto Histórico, exigía la realización de una intervención arqueológica en extensión de, al menos, el 60% del solar para las parcelas de entre 200 y 500 m^2 ubicados dentro de la Zona 1 (Fundacional Romana), en la que se ubica la parcela intervenida. La superficie total excavada fue de 215 m^2, en los cuales hemos podido alcanzar los objetivos previstos al inicio de la Actividad documentando, fehacientemente, gran parte de los elementos constituyentes del sistema defensivo de la ciudad desde sus momentos fundacionales hasta la demolición de las murallas de Córdoba a finales del siglo XIX.

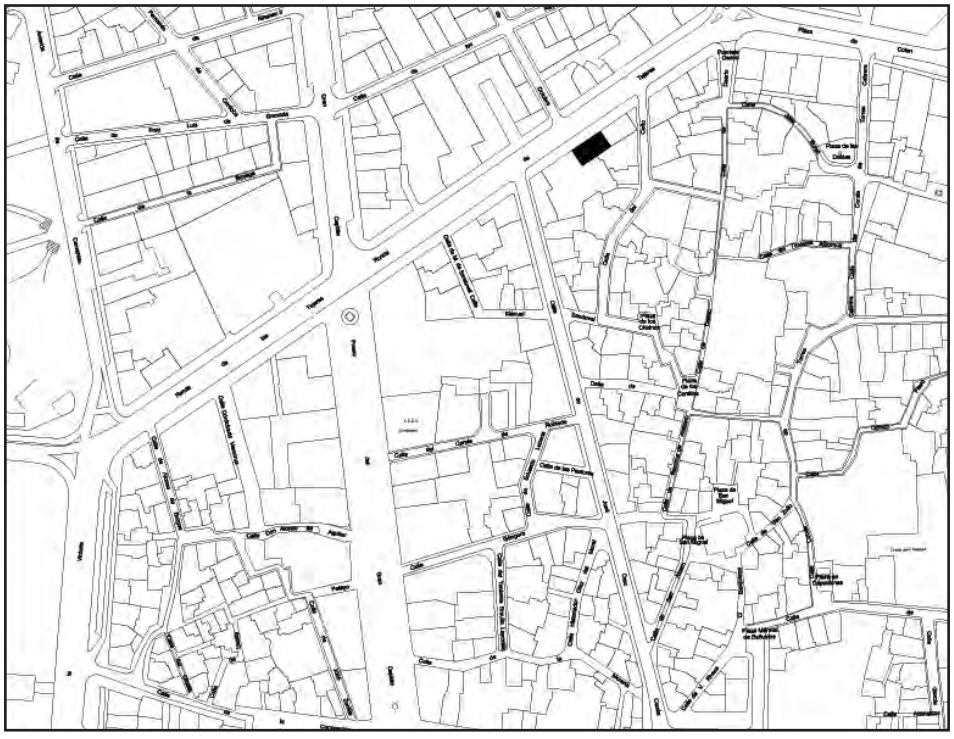


Figura 1. Situación del solar intervenido.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DE LOS TEJARES, 11

El solar consta de un perímetro rectangular y una topografía sin desniveles; la cota absoluta en metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) que ha servido de referencia en el transcurso de la intervención se situó en el acerado sur de la Avenida Ronda de los Tejares, junto a la entrada del solar, siendo aquella de 121,76 m.s.n.m.

La diferenciación de las fases arqueológicas que detallamos a continuación es fruto de una lectura del registro estratigráfico del solar en función de las relaciones contextuales existentes entre las distintas Unidades Estratigráficas diferenciadas a lo largo del proceso de excavación y del análisis de los materiales muebles recuperados en el desarrollo de la misma, teniendo en cuenta que el estudio de los conjuntos cerámicos se encuentra aún en su fase inicial, con lo cual, las cronologías aportadas en el presente trabajo podrían sufrir ligeras matizaciones cuando concluya, definitivamente, dicha fase de análisis.

Los trabajos arqueológicos realizados en este solar han puesto al descubierto, de sur a norte, las siguientes estructuras (figura 2): el lienzo exterior de la muralla fundacional romana al que se une una torre de planta semicircular, también de cronología republicana. En época altoimperial se le antepone a la muralla una plataforma de refuerzo y la planta del torreón sufre una transformación, reconvirtiéndose en poligonal. Finalmente, en época bajomedieval cristiana se le antepone a todo este conjunto una barbacana, completándose todo sistema con un foso defensivo (Lám. I).



Lámina I. Vista cenital de la intervención

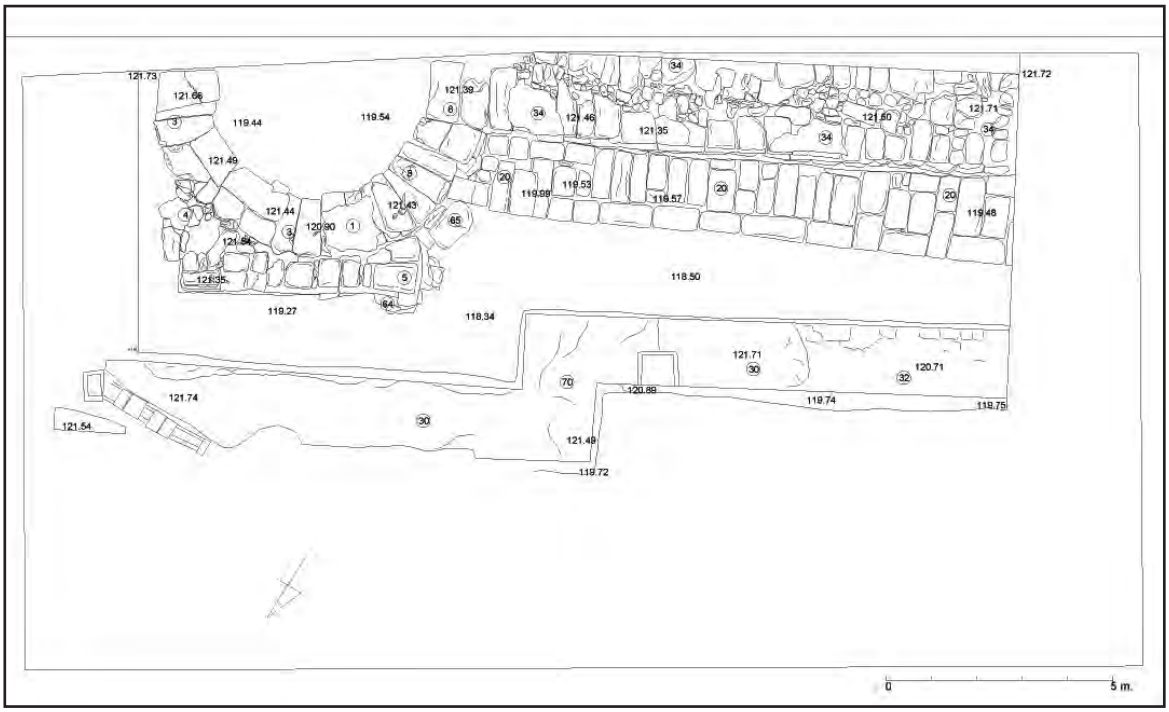


Figura 2. Planta general

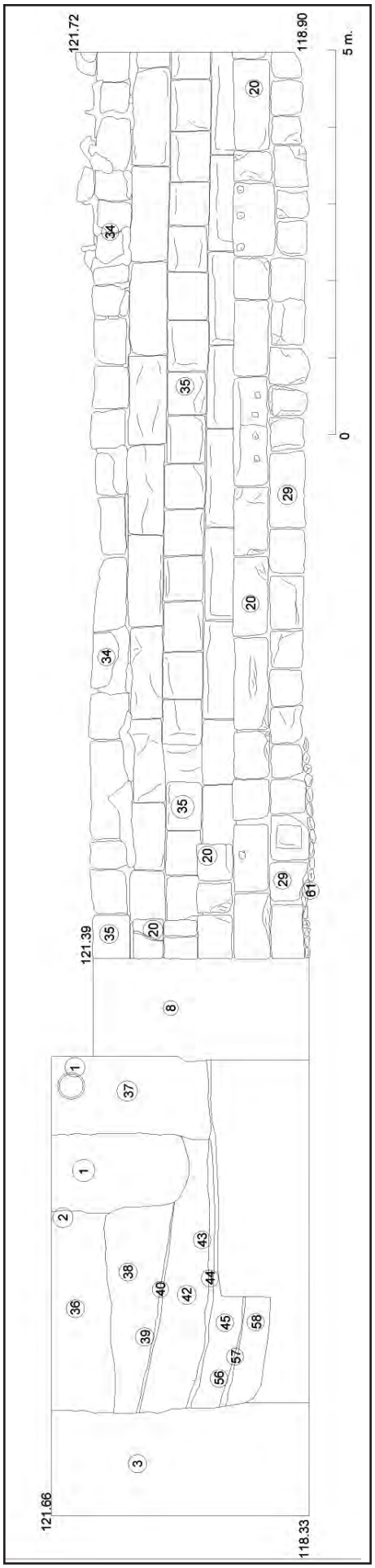


Figura 3. Alzado de la muralla y sección de la torre.

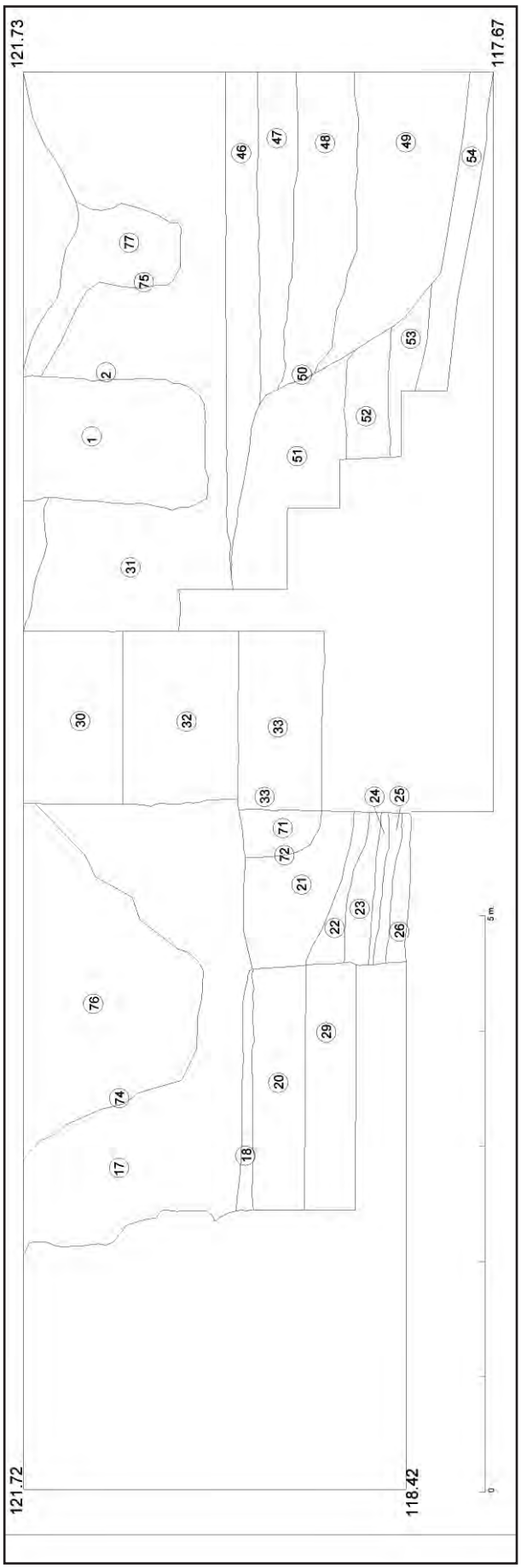


Figura 4. Perfil Este.

Así pues, hemos definido cinco fases:

Fase I. Fundación romana-republicana

Este momento corresponde con la fundación de la ciudad romana en el solar cordobés. Se atribuyen a este periodo las UU. EE. 35 (alzado de la muralla), 8 y 3 (correspondientes a un torreón de planta semicircular), así como todas las unidades excavadas en el interior del torreón que revelan el proceso de construcción del mismo (UU. EE. 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 56, 57 y 58).

Del mismo modo, la intervención arqueológica ha dejado al descubierto un tramo del lienzo norte de la muralla de 11,40 metros de longitud, una potencia de alzado de 2 metros y un grosor de 2,20 metros (Fig. 3)

Atendiendo a la técnica edilicia, podemos adscribir a los momentos fundacionales de la muralla las tres primeras hiladas de sillares (U. E. 35), apreciándose claramente que la última conservada ha sufrido posteriores reformas (U. E. 34), como es el uso claramente de sillares de módulo diferente, los cuales se encuentran, además, trabados con argamasa.

En la construcción de la muralla se han empleado sillares de caliza de gran tamaño, ligeramente almohadillados. La técnica constructiva es el *opus quadratum*, alternando hiladas a soga con otras a tizón, *alla maniera* romana con unión a hueso. Nosotros contamos con dos hiladas a soga y una a tizón. El módulo de los sillares es bastante regular: los dispuestos a soga (hiladas primera y tercera) tienen unas dimensiones de 1,10 x 0,50 metros, mientras que los tizones de la segunda hilada tienen unas medidas de 0,60 por 0,50 metros.

El estado de conservación de las dos hiladas inferiores es muy bueno y podemos apreciar en ellas todas las características apuntadas arriba mientras que la tercera presenta un estado de avanzada erosión. Las dos hiladas superiores (U. E. 34) muestran evidencias haber sufrido *refectiones* posteriores: el módulo de los sillares ya no es regular y las uniones entre aquellos están reforzadas con argamasa.

Ha sido totalmente imposible excavar y documentar la cimentación de la muralla, ya que, como expondremos a continuación, en época julio -claudia se le antepone una plataforma de refuerzo a la muralla que imposibilitó la excavación de los elementos de cimentación de la misma.

Por otra parte, se han podido documentar marcas de cantero en varios sillares situados en la hilada inferior, concretamente en cuatro de ellos dispuestos a soga, en los que se aprecian claramente los símbolos "λ" y "AN" repetido en tres sillares.

El otro elemento que completa el periodo republicano es la torre semicircular que está constituido por las UU.EE. 3 y 8 (1). Dicho torreón cuenta con un diámetro exterior de 7,23 metros, mientras que el interior es de 4,65 metros. Está construido con sillares de caliza adovelados con unas dimensiones de 1,10 x 0,50 X 0,50 m aprox. El interior de la construcción está macizado con estratos alternos de arcillas rojas muy compactas (UU. EE. 38, 42, 45 y 58) y niveles de picadura de sillar (40, 44 y 57). Esta alternancia refleja el sistema constructivo empleado a la hora de levantar la torre: la piedra es traída a pie de obra donde sería retallada para adaptarla a su posición definitiva dentro de la construcción. A la colocación de una hilada de sillares le sucede una nivelación del plano de trabajo a base de tierra, facilitando, de esta manera, la colocación de la hilada superior sin necesidad de utilizar maquinaria. Este proceso nos ha permitido registrar en la estratigrafía los diferentes horizontes de construcción en el proceso de levantamiento del torreón (UU. EE. 39, 43 y 56). Este mismo sistema constructivo se documenta en Córdoba en el *agger* de la muralla excavada en el número 44 del Paseo de la Victoria (VENTURA *et alii,* 1996), en el tramo occidental de la cerca romana, y en la torre de la muralla excavada en Plaza de Colón (BOTELLA, 1995) (2).

Con respecto al conjunto cerámico asociado a las UU. EE. 38 y 42 hay que señalar que aparece dominado por la cerámica de tradición indígena. Por desgracia, contamos con muy poco material que permita matizar la larga perduración cronológica que tiene la cerámica indígena, pues tan sólo hemos podido recuperar algunos fragmentos de ánforas itálicas Dresell 1-A y un fragmento, del cual no es posible determinar su tipología, de Campaniense B. Las unidades estratigráficas subyacentes no han aportado ningún artefacto, estando compuestas, exclusivamente, por picadura de sillar y arcillas geológicas.

Estas características sólo nos permiten apuntar la construcción de la torre en el tercer cuarto del siglo II d.C. Nos apoyamos también en las similitudes constructivas que se aprecian entre la torre, por nosotros excavada, y la documentada en el la Plaza de Colón donde, junto al material que nosotros hemos podido documentar, se recuperaron otros elementos que permitieron fechar aquel torreón en el segundo cuarto del siglo II a.C. (3)

El hecho de que la fábrica de esta torre y el lienzo exterior de la muralla se encuentren perfectamente trabados viene a suplir, en parte, el déficit de excavación de los estratos relacionados con la cimentación de la muralla, pudiendo asegurar que se realizaron en el mismo momento constructivo.

Fase II. Reformas altoimperiales

El siguiente periodo viene marcado por unas reformas en el lienzo exterior de la muralla, así como en el torreón. Las dificultades, mencionadas con anterioridad, que tuvimos para excavar la cimentación del paramento exterior de la muralla se debieron a la aparición de una plataforma de sillares de caliza (U. E. 20) adosada en la base de aquella.

Se trata de una estructura de sillares calizos con unión a hueso pero con una fábrica en la que el uso de la soga y tizón se alterna de manera variable(Lám. 2). Se encuentra a una cota de 120,86 m.s.n.m. en el punto donde conserva mayor alzado, allí donde la plataforma se entrega a la torre semicircular, y una cota de 119,48 m.s.n.m. en el resto de la estructura. Esta estructura conserva una sola hilada de sillares, muy bien trabajados, que se apoya sobre una cimentación también de sillares calizos (U. E. 29) pero ya con una preparación mucho más basta. Sin embargo, la zona de esta estructura que se entrega al torreón conserva cuatro hiladas. Pensamos que la altura general de esta estructura era de una sola hilada, ya que mayor altura requeriría de una cimentación más potente, o que apoyara sobre un terreno más firme, ya que se asienta en un estrato (U. E. 24) que podemos fechar en las primeras décadas del siglo I



Lámina II. Vista de la muralla y plataforma de refuerzo



Lámina III. Vista cenital de la torre

d.C. Sin embargo, todo indica que, en la zona que limita con el torreón, alcanzaba una mayor altura, quizás debido a que el apoyo con el torreón le daría mayor consistencia y solidez. Por añadidura, como hemos expuesto más arriba, la tercera hilada del lienzo de muralla se encuentra muy erosionada, sin embargo, esto no ocurre en los sillares más próximos al torreón, lo que nos induce a pensar que estarían "forrados" por esta estructura hasta una altura mayor.

La construcción de esta plataforma se encuentra íntimamente relacionada con la existencia del foso defensivo (Fig. 4). Intervenciones previas realizadas en el sector septentrional de la muralla de Córdoba habían detectado ya la existencia de una fosa frente a los muros de la ciudad. En Plaza de Colón, el foso está excavado directamente sobre terreno geológico y se le atribuye una cronología republicana, que parece comenzar a colmatarse a finales del siglo I d.C. (BOTELLA, 1995). El funcionamiento de esta estructura negativa responde a diferentes parámetros en el solar por nosotros intervenido, y el elemento diferenciador podría ser la construcción de la plataforma de refuerzo que hemos descrito anteriormente. En el transcurso de la intervención, fruto de un sondeo practicado al norte de la barbacana, hemos podido documentar la existencia de una fosa (U. E. 50), cuya cota inferior se sitúa en 117,67 m.s.n.m., que corta una serie de estratos, las UU. EE. 51, 52 y 53, cuya cronología es claramente julio-claudia. Entre los materiales recuperados en la U. E. 51 hemos detectado fragmentos de las formas 21, 27, 33, 36 y 42 (*ETTLINGER et alii*, 1990) de *sigillata* itálica, fragmentos de lucernas Dresell 3 y ánforas Dresell 2/4 (BELTRÁN, 1990). En la U. E. 53 hemos recuperado fragmentos de *sigillata* itálica CONSPECTUS 22 e imitaciones de *terra sigillata* tipo Peñaflor.

Estos estratos están tienen las mismas características compositivas que las UU. EE. 21, 22, 23, 24, 25 y 26, que se relacionan con la construcción de la plataforma de refuerzo adosada a la muralla, si bien la construcción de la barbacana en época bajomedieval imposibilita constatar la relación física entre las unidades que quedan a un lado y a otro de aquella. A pesar de ello, resulta evidente que se aportaron en esta fase una serie de niveles de relleno en que acondicionaran el terreno para la construcción del citado refuerzo de la muralla. Las UU. EE. 24, 25 y 26 se disponen prácticamente horizontales, con un ligero buzamiento hacia el norte, y en ellas reposa la cimentación de la plataforma de refuerzo. El conjunto cerámico asociado a la unidad 24 está formado por fragmentos pertenecientes a las formas 10, 12, 14, 15, 18, 22 y 23 de *sigillata* itálica, imitaciones de tipo Peñaflor y algunos fragmentos de barniz negro y lucernas Dresell 3.

Las unidades 21, 22 y 23, tienen un buzamiento más acusado hacia el norte y la cota superior del la U. E. 21 (última con materiales de época romana) se sitúa a la misma cota que el nivel superior de sillares de la plataforma, cerrando el momento constructivo de la misma en fecha julio-claudios, apoyándose esta cronología en un conjunto cerámico caracterizado por la existencia de fragmentos de terra sigillata itálica, forma 22; cerámica de tradición indígena y cerámica común parangonable con la datada en la villa altoimperial de Cercadilla en el siglo I d.C (MORENO, 1997). Junto al material cerámico se han encontrado una gran cantidad de materiales constructivos, de escombro, fragmentos de tegulae y numerosos fragmentos de revestimiento parietal pintado.

Todos estos estratos denotan un acondicionamiento del terreno a extramuros para la construcción del refuerzo de la muralla; y el foso que hemos documentado está cortando todos esos estratos altoimperiales que hemos relacionado con la construcción de aquella plataforma.

Por su parte, la torre semicircular sufre también una serie de transformaciones en momentos altoimperiales (Lám. 3). Dichas transformaciones afectan a la planta del torreón, en cuyo frente se le antepone un forro de sillares de 5,30 metros de longitud, que convierte la torre en poligonal. El estado de conservación de dicha estructura nos indica que ha sufrido diversas modificaciones en el tiempo. Podemos distinguir diferentes momentos constructivos: las UU. EE. 62 y 63, compuestas por sillares de caliza muy bien trabajados, similares a los empleados en la construcción de la plataforma de refuerzo de la muralla, que se encuentran cubiertas por el estrato U. E. 41 que podemos datar en el último tercio del siglo I d.C., basándonos en la recogida en él de fragmentos de Terra sigillata hispánica, forma Drag. 29/37 y 37 (FERNÁNDEZ, 1998), Drag. 18 y ánforas de los tipos Beltrán I y IIb. Un segundo momento estaría representado por las UU. EE. 64, 65 y 66, que delimitan el ángulo entre la remodelación del torreón y la plataforma de refuerzo (U. E. 20). En este conjunto de unidades la diversidad de materiales empleados en la construcción es evidente, apoyándose sillares de caliza sobre una cimentación de mampostería.

Por tanto, en un primer momento de la fase altoimperial, en las primeras décadas del siglo I d.C., se construiría un refuerzo del lienzo de la muralla, que se entrega a la torre semicircular republicana, la cual sufriría una remodelación a finales del mismo siglo, forro que sería reparado con posterioridad, utilizándose en esta obra una técnica constructiva de calidad inferior. Parece ser que la plataforma no tiene desarrollo hacia la reforma del torreón, sino que se dirige directamente a entregarse al torreón republicano, y en una fase posterior se remodelaría aquel ángulo.

Fase III. Bajomedieval Cristiana

En este momento debemos destacar la construcción de la barbacana documentada longitudinalmente en todo el solar (Lám. 4). Este muro tiene una longitud de 21 metros, aunque su trazado se pierde por los perfiles este y oeste del área excavada. Tiene una potencia de alzado conservado de 2,20 metros y una anchura de 1,50 metros.

La cimentación de la barbacana (U. E. 33) tiene una potencia de 0,90 metros y está compuesta por cantos rodados y piedra caliza trabados con mortero. Su cota superior es de 119,99 m.s.n.m. y la cota inferior 119,16 m.s.n.m. Sobre este cimiento se erige un murete de sillarejo (U. E. 32) de una altura de 1 metro y que se encuentra enlucido tanto al exterior como al interior con un mortero de cal. Este muro funciona a modo de zócalo sobre el que se apoya la U. E. 30, un alzado de 1 metro de tapial de gran dureza que completaría el alzado mismo de la barbacana. Por último, hay que destacar que la barbacana se adapta a la topografía del torreón que ya existía, practicándose un requiebro en su trazado que produce unas esquinas que están reforzadas con obra de ladrillo (UU. EE. 70 y 73).

El espacio existente entre la barbacana y la muralla conforma un pasillo de ronda cuyo nivel de suelo está constituido por la U. E. 13, situada a una cota de 119,48 m.s.n.m., coincidiendo con la cota de suelo que hemos documentado al exterior del torreón.

Fase IV. Época Moderna. Crisis de la función defensiva

Este periodo viene caracterizado por la amortización de las estructuras defensivas de la ciudad cuando éstas han perdido su primigenia función defensiva y su papel se limita al control de personas y mercancías que entran y salen de la ciudad, primando la recaudación de impuestos. La plasmación arqueológica del abandono de las funciones defensivas de la ciudad la tenemos en la amortización y colmatación tanto del foso como del espacio existente entre la muralla y la barbacana, o paseo de ronda.

La colmatación del foso, utilizado como muladar, está representada en el registro arqueológico por las UU. EE. 46, 47, 48 y 49. El espacio entre la barbacana y la muralla también pierde su funcionalidad y las unidades deposicionales 7, 9, 14, 15, 16, 17 suponen la amortización de esta zona.

Fase V. Contemporáneo

La última fase de este periodo está caracterizada por la demolición definitiva de las murallas y su sustitución por la Ronda de los Tejares y los edificios que se construyeron sobre ella.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

A través de diferentes actuaciones arqueológicas en este tramo de la muralla de Córdoba, correspondiente con el límite septentrional de la ciudad romana y la Medina islámica, se han podido conocer de manera clara los diferentes elementos constitutivos del sistema defensivo que adoptó la ciudad de Córdoba en sus primeros momentos y su devenir a lo largo de las diferentes fases culturales y políticas que ha atravesado la ciudad. Con los datos arriba expuestos venimos a completar los hasta ahora conocidos y planteamos nuevas hipótesis sobre el funcionamiento del sistema defensivo de la ciudad, ya que encontramos representados en esta excavación la práctica totalidad de los elementos que compusieron el sistema defensivo de Córdoba a lo largo de su historia.

No es este el lugar de realizar un excurso que vuelva a explicar la problemática que envuelve al trazado de la muralla romana de Córdoba en época republicana y tras la ampliación augustea, sobre la cual ya se ha publicado abundante bibliografía (4), por tanto, vamos a focalizar estas líneas en el tramo septentrional de la muralla fundacional romana.

El sistema defensivo que protege la ciudad por el norte responde al esquema foso-muralla-*agger*, con otro muro paralelo al interior de menor potencia y que serviría para contener el terraplén que conforma el *agger*. Como han puesto de manifiesto ESCUDERO *et alii* (1999), esta organización excluye el elemento autóctono cordobés en el proceso de concepción y construcción de la cerca de la *Corduba* romana, teniendo como modelo los muros servianos de Roma levantados a principios del siglo IV a.C. para defenderse de las invasiones galas (GROS, 1996). Nosotros hemos podido documentar el muro exterior y el foso, completado todo ello con una torre semicircular.

Las referencias historiográficas nos indican que la muralla se construyó inmediatamente tras la fundación de la ciudad por Marcelo a mediados del siglo II. a.C, y que tuvieron ocasión de estrenarse con el asedio al que Viriato sometió a la ciudad en el año 144 a.C (STYLOW, 1996: 77). Hubiéramos deseado que el material arqueológico recuperado en los niveles interiores de la torre nos hubiera proporcionado una cronología más precisa que la aportada, pero nos fue imposible excavar la cimentación del muro como ya hemos explicado anteriormente. No obstante, esos datos vienen a confirmar, en líneas generales, la cronología generalmente aceptada para la construcción de las primeras murallas de *Corduba*.

Las necesidades topográficas de la zona que se abre desde la *Corduba* romana hacia Sierra Morena (5) obligaron a la excavación de un foso frente a los muros de la ciudad. Los datos aportados por otras intervenciones realizadas en solares cercanos apuntan a la excavación del foso sobre terreno geológico en momentos republicanos, detectándose una primera colmatación del mismo a finales del siglo I d.C. (BOTELLA, 1995). A tenor de los resultados obtenidos en el transcurso de nuestra intervención, estos datos no se han podido corroborar ya que, como hemos expuesto más arriba, el foso (U. E. 50) corta claramente estratos fechados en el siglo I d. C., hecho que nos indicaría la apertura del foso en este tramo de la muralla en una fecha muy tardía. Pensamos que hay que buscar la explicación a esta discrepancia cronológica en la relación existente entre los estratos julio-claudios cortados por el foso, con los relacionados con las obras de acondicionamiento del terreno para la construcción del refuerzo de la muralla. Estas obras habrían supuesto la colmatación parcial del foso en las primeras décadas del I d.C. para crear una superficie apta donde construir dicha plataforma. El buzamiento de los estratos excavados entre la estructura de refuerzo y la barbacana bajomedieval hacia la caída del foso podrían indicar esta circunstancia. En este supuesto, habría que suponer una reactivación del foso en época julio-claudia.

El final del periodo republicano en *Corduba* es un momento convulso para una ciudad que tomó partido por Pompeyo en las guerras civiles y las murallas de la ciudad se vieron afectadas por el asedio de las tropas cesarianas, lo cual supuso que se tuviera que abordar la reparación de las murallas pero la ampliación del recinto amurallado en época augustea no tiene repercusiones en el lienzo norte. En época julio-claudia se construye la plataforma de sillares que hemos interpretado como refuerzo de la muralla, la cual podría corregir cualquier corrimiento producido en los niveles de cimentación de la muralla y, en el último tercio del siglo, la planta del torreón se modifica y se le antepone un "forro" poligonal.

No podemos olvidar la posibilidad de insertar estas obras en la muralla dentro del programa de embellecimiento y monumentalización al que la ciudad se ve sometida desde época augustea. En este sentido, tenemos que destacar la importancia que, desde el punto de vista propagandístico e ideológico, tienen las murallas como elemento diferenciador del mundo urbano y la civilización romana.

Entre el momento de construcción de estos aditamentos a la muralla hasta el del levantamiento de la barbacana bajomedieval no se

aprecian alteraciones significativas que afecten al sistema defensivo que hemos documentado en el solar. Bien es cierto que podemos apreciar algunas reparaciones en el torreón que podrían corresponder a actuaciones realizadas en época islámica. Es conocido por las fuentes historiográficas y arqueológicas que, tras la conquista de la ciudad por las tropas musulmanas y el establecimiento en Córdoba de la capital primero del emirato y posteriormente Califato de Al-Andalus, las murallas de la ciudad se encontraban en un estado de deterioro considerable y se acometió una importante labor de restauración de las mismas. Como decíamos, se aprecia en el alzado del torreón algunas reparaciones que podrían corresponder a estos momentos, pero al localizarse éstas en una zona aérea del torreón carecemos de estratigrafía que apoye este punto.

Tras la conquista de la ciudad en 1236, la ciudad se convierte en frontera con Al-Andalus y se hace imprescindible reforzar los muros de la ciudad; como consecuencia de esa inseguridad se construye la barbacana.Una vez finalizada la Reconquista, durante la época moderna y contemporánea, las murallas han perdido su razón de ser desde el punto de vista defensivo, quedando su funcionalidad reservada exclusivamente al control de personas y mercancías que entran en la ciudad, con sus consiguientes medidas recaudatorias. Esto explicaría que los espacios entre muralla y barbacana y, extramuros, el foso se fueran colmatando, convertidos en vertedero de desperdicios. La función recaudatoria se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, cuando la única institución interesada en mantener las murallas y puertas de la ciudad era la Hacienda Pública. Finalmente, en el último tercio del siglo XIX, se van demoliendo progresivamente todos los tramos de las murallas cordobesas, abriéndose en su lugar grandes rondas y, en el caso que nos ocupa, la burguesía cordobesa ocupa los solares para edificar sus modernos edificios (MARTÍN LÓPEZ, 1990).



Lámina IV. Vista de la Barbacana

BIBLIOGRAFÍA

BELTRAN LLORIS, M. (1990): *Guía de cerámica romana.* Zaragoza.

BOTELLA ORTEGA, D. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía'1992*, vol. III, Sevilla, 235-243.

ESCUDERO ARANDA *et alii* (1999): "Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)", en *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe*, Córdoba, 201-224.

ETTLINGER, E. *et alii* (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae.* Bonn

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª. I. (1998): "Características de la *sigillata* fabricada en Andujar", Mª. I. FERNÁNDEZ GARCÍA (Ed.): *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.

GROS, P. (1996): *L'architecture romanine, 1. Les monuments publics*. París.

IBÁNEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 129-153.

KNAPP, R. C. (1983): *Roman Cordoba*. Berkeley-Los Angeles.

MORENO ALMENARA, M. (1997): La *villa* altoimperial de Cercadilla (Córdoba). *Análisis arqueológico.* Sevilla

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): "Construcciones de *opus quadratum* en Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 253-275.

STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana", en W. TRILLMICH y P. ZANKER (eds.): *Stadtbild und ideologie die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 259-282.

STYLOW, A. U. (1996): "De *Corduba* a *Colonia Patricia*. La fundación de la *Corduba* romana", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba*. *Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 77-85.

VENTURA, A. *et alii* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba*. *Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 87-118.

INFORME-MEMORIA DE ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CALLE VALDEOLLEROS 6 ESQUINA SANCHO EL CRASO (CORDOBA)

SILVIA Mª MORALES ORTIZ

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la intervención arqueológica efectuada en la calle Valdeolleros nº6 (N de Córdoba). La Actividad no ha documentado fases de ocupación anteriores al s.XX.

Abstract: This paper analyzes the main results following the archaeological works held in Valdeolleros nº 6 street (N or Córdoba). The Activity haven't documented archaeological phases.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica viene motivada por la construcción en esta propiedad de una vivienda unifamiliar con semisótano y un sistema de cimentación mediante losa armada a una profundidad de –3'50 m. bajo la rasante del terreno. El Proyecto fue presentado a Delegación de Cultura y a Gerencia Municipal de Urbanismo con fecha 20-08-03 obteniendo la resolución favorable de la Delegación General de Bienes Culturales con fecha 03-09-03. Con fecha 21 de octubre se resuelve la autorización de licencia de obras comenzando los trabajos el día 7 de Noviembre. La A.A.PRE finalizó el día 9 de Noviembre con un resultado NEGATIVO no registrándose ninguna incidencia, como queda reflejado en el libro diario de la intervención.

La Información Urbanística de Carácter Arqueológico recibida el día 31 de marzo de 2003 de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo concluyó que el solar sito en calle Valdeolleros nº 6(FIG.1) se encuentra en *la Zona 14 "Distritos Norte/ Noreste y Poniente"* de la Normativa de Protección del Patrimonio del Plan General de Ordenación Urbana. Para esta zona según el articulo 8.2.12. de la Normativa anteriormente mencionada se establece una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo **Sondeo** para toda aquella nueva edificación con sótano. La información añade que de acuerdo con la superficie del solar, 100'09 m^2, deberá realizarse un sondeo de 5x3 m. en una primera fase que "en caso de proporcionar resultados positivos deberá ser ampliado hasta alcanzar la superficie mínima a excavar prevista en el Artículo 8.2.1.2 (40% para solares de superficie inferior a 200 m^2)" a una profundidad mínima de –4 m siempre y cuando no se hayan alcanzado previamente los estratos arqueológicamente estériles.

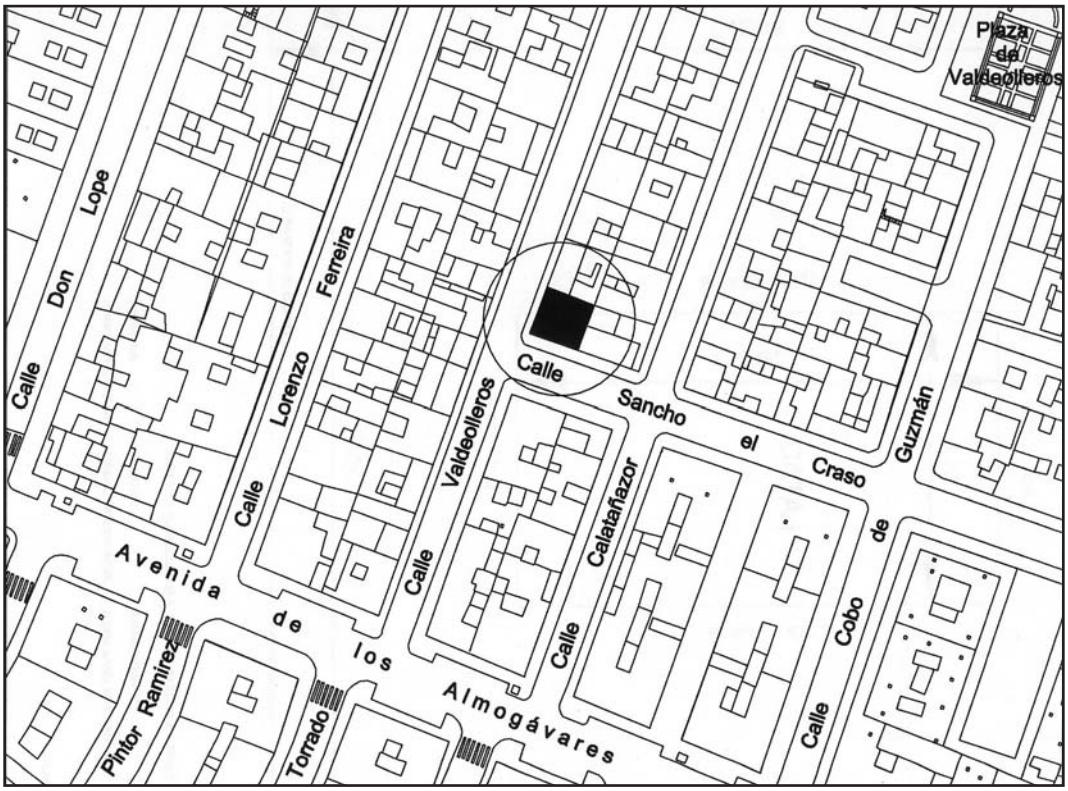


Figura1.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO

La noticias y los resultados de distintas excavaciones realizadas en solares cercanos al intervenido señalan su cercanía con una zona de necrópolis de época romana y lo enmarcan dentro del ámbito de expansión de los arrabales septentrionales de la ciudad hispanomusulmana. (MARCOS PROUST A. y VICENT A. Mª, 1985; IBAÑEZ CASTRO A.,1983; PENCO VALENZUELA F.1996; RUIZ NIETO E.1995; RUIZ NIETO E. 1997;)

En época romana el espacio dónde se ubica la calle Valdeolleros quedaba al Norte de la ciudad amurallada.

En las zonas extramuros cercanas a los flancos de las vías se disponían las necrópolis ya que la Ley de las Doce Tablas prohibía enterrar a los muertos en el *pomerium* de la ciudad. Desde antiguo se tienen noticias de la existencia de una necrópolis de época romana en el Norte de la ciudad cuya función parece continuar en la etapa hispanomusulmana. Ramírez de Arellano, Santos Gener y Ramírez de las Casas Deza coinciden en ubicar en el espacio entre el Convento de la Merced (Excma. Diputación Provincial de Córdoba) y la Torre de la Mal Muerta una necrópolis patricia. Sin embargo los hallazgos encontrados sobrepasan los límites que estos autores establecieron(hacia el Norte, Este y Oeste).

Los vestigios que avalan esta tesis de espacio funerario son de diverso tipo: En primer lugar los hallazgos de carácter epigráfico encontrados. En segundo lugar las noticias de aparición de grandes tumbas de piedra entre la Torre de la Mal Muerta y San Cayetano o la documentación de enterramientos en el barrio de Santa Rosa, Huerta San Rafael y el Brillante. En tercer lugar por la presencia en este sector Norte tanto de objetos funerarios como de restos humanos.

Es posible que esta necrópolis arrancara en las inmediaciones de la Puerta de Osario, prácticamente en la actual Plaza de Colón, jalonando la vía de salida hacia el Norte de la ciudad que coincidiría con la actual Avda. del Brillante (Camino del Pretorio).

Durante la etapa musulmana la Medina se circunscribía al espacio heredado que coincide con el de la ciudad altoimperial. Sin embargo los procesos de crecimiento hacen que se amplíe la muralla de Quturba y según Ibn–Jatib se ubiquen arrabales y cementerios fuera de esta. Habría 21 arrabales en la capital de Al–Andalus antes de la desintegración del Califato, se sitúan 9 en el sector occidental, 3 en el septentrional, 7 en el oriental y 2 en el meridional. Durante los s. VII y IX, estos arrabales constituían pequeñas aglomeraciones suburbanas con un bajo nivel de urbanización, alternando con cementerios, algunas almunias y huertos. La expansión de los arrabales corresponde al s. X y fundamentalmente al reinado de Ab- al-Rahman III. En este momento el entorno inmediato a Córdoba se convierte en un espacio densamente urbanizado.

Uno de los arrabales septentrionales es el situado en Cercadilla (desde la glorieta de los Santos Pintados hasta la residencia de la Seguridad Social Teniente Coronel Noreña). Estuvo habitado en un principio por mozárabes que vivían fuera del recinto amurallado agrupados en *vici* o en aldeas más lejanas formadas en torno a antiguas villas de época tardoromanas. Este arrabal ,llamado de los Pergamineros o Rabab al Raqqaqin, lindaba por el Este con el de los Bordadores o Dar-al Tiraz.

En la zona del Brillante se encuentra otro de los arrabales septentrionales de la ciudad , el de al- Rusafa. Se formó en torno a una almunia del mismo nombre que hoy en día no se ha localizado quizás por encontrarse en el mismo sitio dónde se construyó el Parador de Turismo. El cementerio exhumado al Sur del Parador de al-Rusafa (en el solar dónde se construyó el supermercado Pryca la Sierra) formaría parte de este arrabal y por la cantidad de tumbas encontradas es muy probable que continuara hasta la actual Huerta la Reina fundiéndose con la parte septentrional de la Maqbara de Umm Salama.

La Merced y cercanías de la puerta Judíos, puerta de Osario en época musulmana, fue necrópolis romana, judía y posteriormente musulmana. Dentro del cementerio existía un pequeño arrabal conocido como Umm Salama por la mezquita en torno a la cual se constituyó y que formaba parte del antiguo arrabal mozárabe que ocupaba los terrenos de San José de Valdeolleros, Huerta la Reina y la antigua Estación de Ferrocarril .En arrabal de la mezquita de Unm Salama o Qut Raso según Ibn Bâskwaal era dónde se estaba el lugar del al-fajjarín (Alfarerías) después llamado de Valdeolleros y tejares. Sería según Torres Balbás el cementerio de Umm Salama fue uno de los más grandes de Córdoba ya que fue ampliado en el s.X hasta unirse con el de al- Rusafa.

Tras la reconquista de la ciudad las zonas urbanizadas a extramuros y algunas áreas de la Axerquía quedaron despobladas. Estas últimas se fueron recuperando en población tras la fundación de las Collaciones sin embargo las demás zonas extramuros, inmediatas a las murallas, en la parte Norte y Noreste no se recuperaran hasta el s.XV gracias a las actividades alfareras que continuaron en época moderna. A la llegada del ferrocarril en 1859 esta zona quedó al Norte de las Vías ocupada por terrenos de labor y de huertas hasta su urbanización a mitad del s. XX.

PLANTEAMIENTO Y RESCONSTRUCCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL CORTE PRACTICADO

En el momento de redacción del Proyecto de A.A.PRE existía un viejo edificio que ocupaba la totalidad del solar a intervenir. La rasante del acerado en ambas fachadas era sensiblemente horizontal y una vez demolido el edificio se obtuvo una diferencia de cota en el interior del mismo de +7’00 cm. (esquina Sureste del corte) con respecto a la cota 0 (cota de construcción) referida a la esquina Suroeste del nº9 de la calle Calatañazor. Este punto en cotas absolutas se situaría a unos 121,325 m.s.n.m.

Las coordenadas U.T.M. y las cotas absolutas del corte han sido facilitadas por el Servicio de Topografía de la Gerencia de Urbanismo lo que ha permitido establecer con fiabilidad la profundización del sondeo.

El replanteo ha sido exhaustivo quedando ubicado el corte justo en el centro del solar.

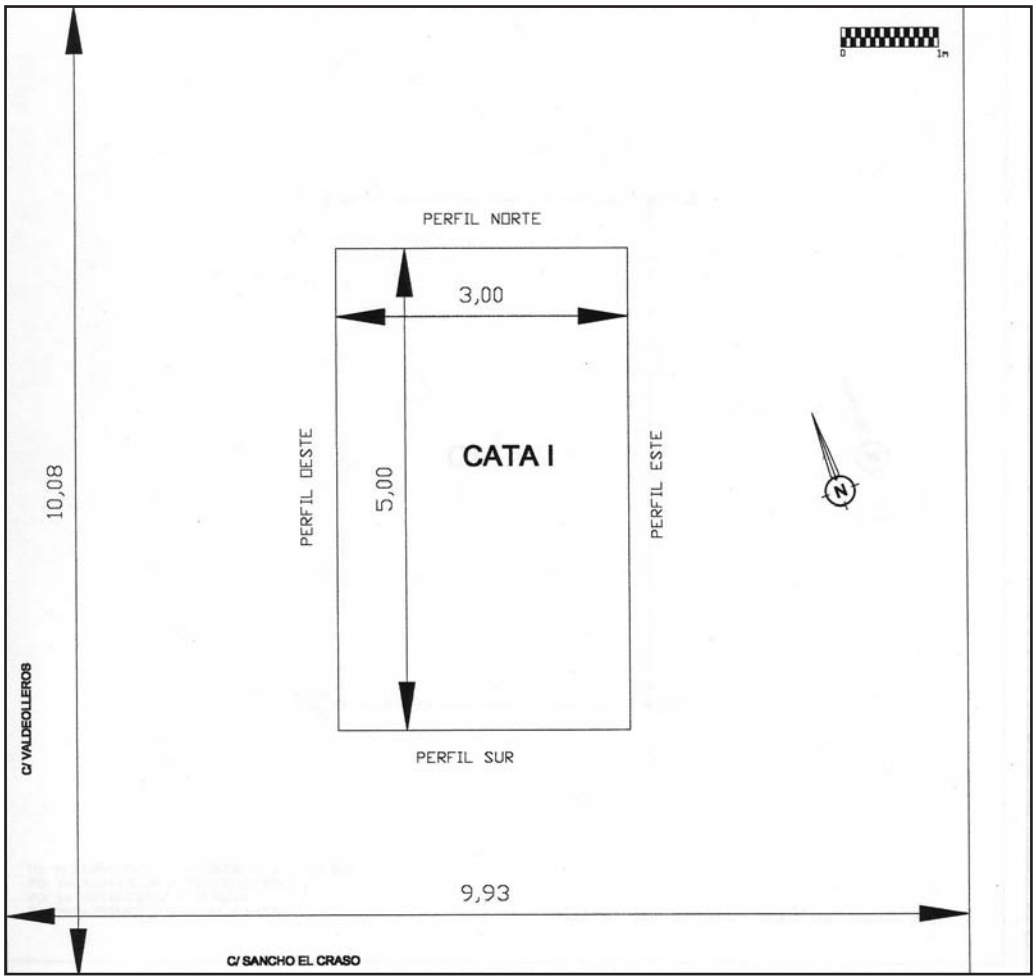


Figura 2.

CORTE I

El sondeo practicado ha sido excavado desde la cota 121'395 (máx.) m.s.n.m hasta la cota 118'895 (mín.), que abarca una potencia de 2'5 m. de profundidad. Durante el proceso de excavación se detectaron estructuras contemporáneas U.E 1 y U.E. 2 correspondientes al pavimento y cimentación de mortero de la vivienda demolida; estratos horizontales igualmente contemporáneos, U.E 3 y U.E 4; estratos verticales U.E5, U.E6, UE.7, U.E.8, U.E. 9, U.E.10 con sus correspondientes interfacies U.I.14, U.I.15, U.I.16, U.I 17 y U.I 18 cuya cronología es claramente el s.XX.

Bajo las unidades antrópicas contemporáneas hemos hallado unidades geológicas inalteradas, U.E.11 y U.E 12, hasta localizar las gravas estériles, U.E. 13. No se ha detectado en estas unidades geológicas ningún indicio de ocupación (ni artefactos ,ni suelos etc.).



Lámina I. Perfil Sur.

Presentamos el listado de unidades estratigráficas del CORTE I

U.E. 1. ESTRUCTURA
Descripción: Pavimento de losillas.
Cota máxima: 121’39 m.s.n.m.; Cota mínima: 121’38 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se apoya en la U.E.2
Cronología: Contemporánea.

U.E. 2. ESTRUCTURA
Descripción: Cimentación de mortero.
Cota máxima: 121’38 m.s.n.m. Cota mínima: 121’29 m.s.n.m.
Relación de unidades: Se le apoya la U.E.2, Cubre a la U.E.3.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 3. ESTRATO
Descripción: Tierra pardo-gris con abundantes fragmentos de ladrillos y losas. Es un estrato homogéneo en cuanto a potencia, alrededor de unos 14 cm., depositado para la preparación de la cimentación de la vivienda contemporánea. Consistencia compacta.
Cota máxima: 121’33 m.s.n.m.; Cota mínima: 121’11 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E.4, U.E. 5 y U.E.10, Cortada por la U.I.16.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 4. ESTRATO
Descripción: Tierra parda oscura arcillosa en la que se ha encontrado algún pequeño fragmento de construcción. Consistencia compacta.
Cota máxima:121’25 m.s.n.m.; Cota mínima: 121’76 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cortada por las U.U.I 14, 15, 17 y 18, Cubre a U.E.11.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 5. ESTRATO
Descripción: Relleno de tierra gris-blanquecina de textura arenosa con restos de mortero y fragmentos de ladrillo. Consistencia compacta.
Cota máxima: 121’145 m.s.n.m.; Cota mínima: 120’86 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I.15; Cubierta por la U.E.2.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 6. ESTRATO
Descripción: Tubería de plástico de abastecimiento de agua potable que sale de una arqueta situada a mitad de la cata y a unos 0’30 m. de profundidad.
Cota máxima:121’195 m.s.n.m.; Cota mínima: 120’745 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a la U.E. 3.
Cronología: Contemporánea.

U.E. 7. ESTRATO
Descripción: Relleno de tierra parda oscura con fragmentos de ladrillos y baldosas de barro cocido. Consistencia compacta.
Cota máxima: 121’19 m.s.n.m.; Cota mínima:120’55 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I.17, Cubierta por la U.E.3.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 8. ESTRATO
Descripción: Tierra gris de relleno de la tubería U.E.9, textura arenosa.
Cota máxima: 121’23 m.s.n.m.; Cota mínima: 120,86 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I. 18.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 9. ESTRUCTURA
Descripción: Tubería de hormigón perteneciente al sistema de saneamiento de la vivienda demolida.
Cota máxima:120’94 m.s.n.m.; Cota mínima: 120’09 m.s.n.m.
Cronología: : Contemporánea.

U.E.10. ESTRATO
Descripción: Relleno de tierra castaña con carbonilla. Consistencia compacta.
Cota máxima: 121’21 m.s.n.m.; Cota mínima: 120’79 m.s.n.m.
Relación de unidades: Rellena a la U.I.14; Cubierto por la U.E. 3.
Cronología: : Contemporánea.

U.E. 11. ESTRATO
Descripción: Sedimento rojizo arcilloso de consistencia muy suelta que aglutina gravas de pequeño(2-6 mm.) a mediano tamaño(20-60 mm.) en sus cotas superiores pero que concentra grava gruesa en las inferiores(60-200 mm.) como consecuencia de la deposición de los materiales aluviales durante algún momento indeterminado del Cuaternario .Consistencia compacta. Corresponde a una unidad geológica.
Cota máxima: 120’99 m.s.n.m.; Cota mínima: 119’09 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 13
Cronología: Material depositado durante el Cuaternario.

U.E.12. ESTRATO
Descripción: Conglomerado formado por sedimento rojizo arcilloso, gravas de gran tamaño(60-200 mm.), fragmentos de piedra de corte anguloso de mediano tamaño, y piedra muy parecida a la arenisca de tono amarillento. Consistencia muy compacta. Corresponde a una unidad geológica.
Cota máxima: 120’79 m.s.n.m.; Cota mínima: 119’14 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubre a la U.E. 13.
Cronología: Material depositado durante el Cuaternario.

U.E. 13. ESTRATO
Descripción: Sedimento rojizo arcilloso con gravas de pequeño tamaño .Consistencia muy compacta. Corresponde a una unidad geológica.
Cota máxima: 119’44 m.s.n.m.; Cota mínima: 118’89 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cubierto por la U.E.11 y la U.E. 12.
Cronología: Cuaternario.

U.I. 14. INTERFACIES
Descripción: Zanja de cimentación de los muros del edificio preexistente.
Cota máxima:121’21 m.s.n.m.; Cota mínima:120’79 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a U.E.4 y a la U.E. 11; Rellena por la U.E. 10; Cubierta por U.E.3.
Cronología: Contemporánea.

U.I.15.INTERFACIES
Descripción: Zanja de cimentación de los muros del edificio preexistente.

Cota máxima: 121’14 m.s.n.m. ;Cota mínima:120’79 m.s.n.m.
Relación de unidades: Cota a las U.U.E.E 3, 4 y 11; Rellenada por la U.E. 5;Cubierta por la U.E.2.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 16. INTERFACIES
Descripción: Zanja realizada para la introducción de una tubería de agua potable, U.E.6.
Cota máxima: 121’19 m.s.n.m; Cota mínima: 120’74 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a la U.E.3.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 17. INTERFACIES
Descripción: Zanja para la consolidación de muros de la estructura preexixtente.
Cota máxima: 121’19 m.s.n.m.; Cota mínima: 120’52 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a la U.E. 4 y a la U.E.11.
Cronología: Contemporánea.

U.I. 18. INTERFACIES
Descripción: Zanja para la acometida de una tubería para saneamiento, U.E.9.
Cota máxima: 121’23 m.s.n.m.; Cota mínima:120’86 m.s.n.m.
Relación de unidades: Corta a la U.E. 4 y U.E. 11; Rellena por la U.E. 8.
Cronología: Contemporánea.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica:

En cuanto a la reconstrucción de la secuencia estratigráfica muy poco podemos decir ya que nos encontramos con una estratigrafía en la que priman las unidades contemporáneas y geológicas siendo nula en lo que a etapas intermedias respecta.

FASE GEOLÓGICA

Desde el punto de vista morfotectónico Córdoba capital se encuentra dentro del conjunto de la Depresión del Guadalquivir articulada y creada por el río Guadalquivir. Litológicamente es el conjunto más reciente formado durante el Terciario y el Cuaternario en el que dominan los materiales blandos y sueltos (arcillas, conglomerados, margas, areniscas, limonitas y calizas). Destacando los materiales creados por la deposición del río, gravas, cantos rodados, arenas, limos y arcillas.

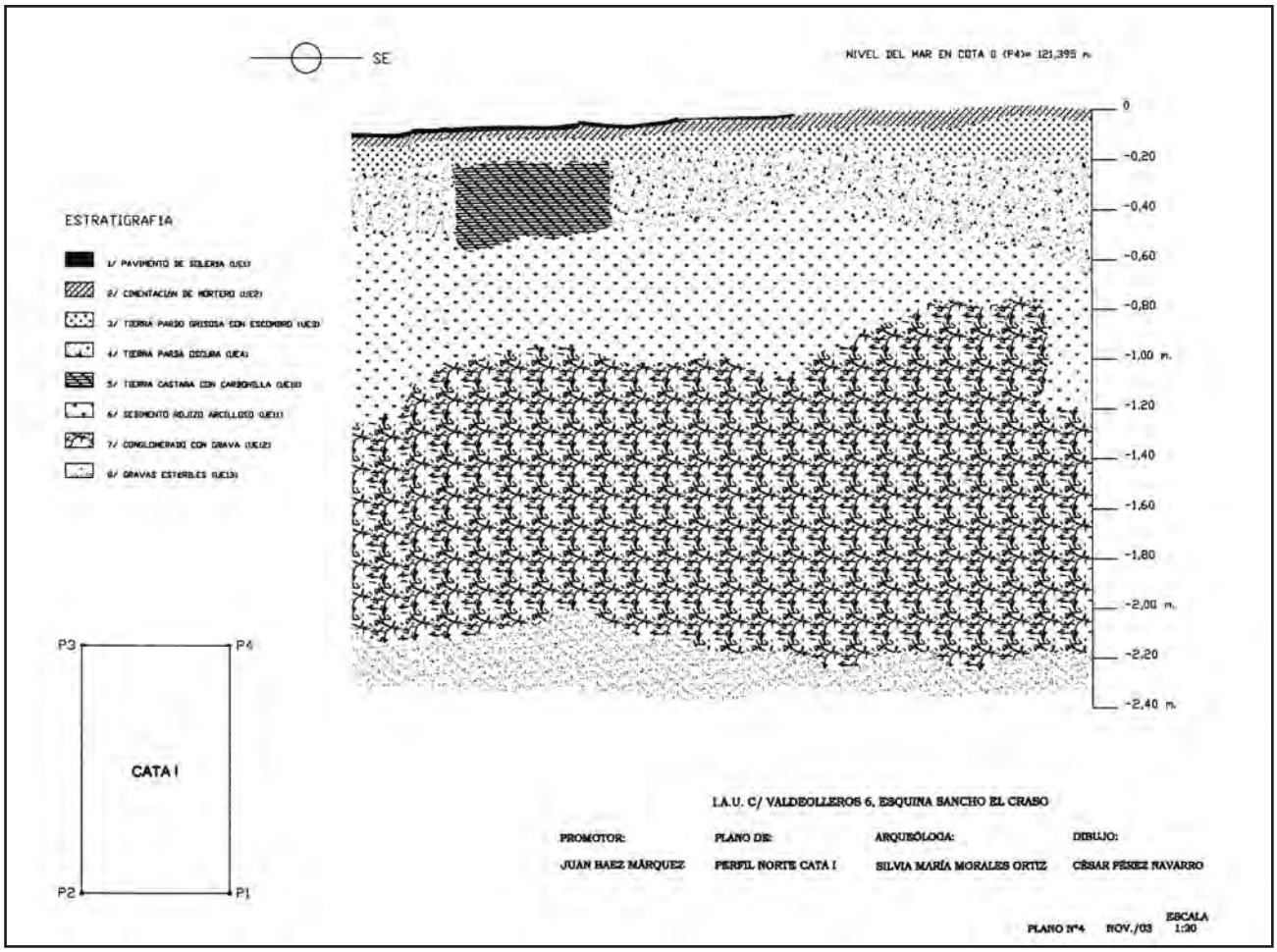


Figura 3. Perfil Norte

Las unidades geológicas halladas pertenecen a la Era Cuaternaria, la más reciente dentro de las Eras Geológicas. Hemos incluido en esta Etapa a las U.U.E.E 13,12 y 11. Estas tres unidades de coloración rojiza y de matriz arcillosa son, por las características que presentan, depósitos sedimentarios resultantes de la acción de un río o arroyo. Sus materiales no consolidados no llegan a formar un suelo ya que no presentan horizontes definidos. Podría tratarse de un fans o abanico aluvial, una acumulación de materiales en forma de abanico producida por la acción de una corriente de agua. La existencia de una hondonada o desnivel en el terreno entre un valle y un macizo montañoso motivaría que los materiales sedimentarios resultantes de esta acción quedasen aquí depositados. La forma viene definida por que la velocidad de la corriente esta controlada por el cambio de gradiente al pie de la montaña y a que la corriente principal se bifurca en varios ramales, la mayor parte de la energía se consume por fricción quedando menos energía para transportar los sedimentos. Por esta razón la sedimentación se produce en forma de abanico y los depósitos de materiales se hacen más finos desde el vértice hacia el exterior y hacia abajo, a medida que la corriente principal se divide en varios cauces distribuidores.

Nuestro solar esta aterrazado, pero se advierte en general en el barrio de Valdeolleros una suave pendiente ascendente hacia el Norte. Si tomamos como referencia la Avda.de los Almogávares observamos como una suave rampa se prolonga hasta la calle del Escultor Ramón Barba cercana al Barrio de la Asomadilla, paralelo a la Avda, del Brillante.

Como ya hemos mencionado, el perfil no muestra horizontes diferenciados o definidos debido a la continua acumulación de depósitos de aluvión como ocurre con el suelo azonal tipo Regosol creado sobre depósitos sueltos de río.

Los sedimentos que forman las U.E. 13, U.E.12 y U.E. 11 aunque se trate en su mayoría de gravas sueltas, se encuentran compactados con arcillas lo que ofrece una gran consistencia al terreno.

FASE CONTEMPORÁNEA

La U.E 4 es la unidad que se encuentra inmediatamente sobre el nivel geológico. Esta corresponde a un estrato pardo oscuro arcilloso, de una potencia aproximada de 30 cm, que sería la capa vegetal o fértil del terreno. La U.E. 4 fue alterada para realización de zanjas de cimentación de los muros y la cometida de servicios de una vivienda contemporánea (U.U.I.14,15,16,17 y 18). Posteriormente se esparció una capa de tierra pardo grisosa con abundante escombro(U.E.3) para nivelar y preparar el suelo para la cimentación de mortero (U.E2) sobre la que se dispuso el pavimento de losillas de la casa (U.E 1).

López Ontiveros en relación a la expansión periférica de la ciudad menciona que *"parte del barrio de Valdeolleros en los años cuarenta y cnicuenta, constituía un miserable cinturón cordobés de barracas y viviendas marginales"* (LÓPEZ ONTIVEROS A. 1981). Se refería al barrio creado al Este de la actual calle Fuente de la Salud, justo al Norte de la antigua línea del ferrocarril. Siguiendo el gráfico presentado por dicho autor de la evolución de la población urbana en la ciudad de Córdoba, la calle Valdeolleros aparece edificada en los años 50-60 . Las calles situadas al Noreste al igual que al Polígono Industrial de Chinales fueron edificadas en los años 70-80.

Nos encontramos un espacio no ocupado o inalterado desde el punto de vista antrópico cuya superficie fue alterada por las cimentaciones y servicios anejos a la construcción de una vivienda edificada alrededor de lo años 60. No hemos encontrado restos de la necrópolis romana ni restos de arrabal de época hispanomusulmana que mencionamos en nuestro Proyecto. Por tanto, nuestro solar situado extramuros de la ciudad histórica, no presenta signos de hábitat hasta el s.XX.

CONCLUSIONES

La secuencia estratigráfica en el corte practicado no ha detectado depósitos arqueológicamente fértiles, localizando unidades geológicas hasta alcanzar los niveles considerados arqueológicamente estériles. Por tanto el sondeo ha mostrado la inexistencia de estructuras, estratos o interfacies de ocupación de ninguno de los horizontes históricos, exceptuando la etapa contemporánea.

Como síntesis global del resultado mencionaremos la presencia de una FASE GEOLÓGICA, sobre la que se encuentra una FASE CONTEMPORÁNEA ,muy reciente. Este resultado aunque negativo, nos aporta una información interesante y válida a la hora de configurar y delimitar áreas de ocupación en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO ANTONIO. *Urbanismo de la Córdoba Califal*, Córdoba, 1997.

ESCOBAR CAMACHO, JOSÉ MANUEL. *Historia Medieval de Córdoba*, Sevilla, 1985.

ESCOBAR CAMACHO, JOSÉ MANUEL; *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.

CABANAS RAFAEL., *Geología Cordobesa,* Córdoba 1980.

FLORIDO TRUJILLO GEMA; "Capítulo II. El espacio objeto de estudio: características físicas. La Depresión del Guadalquivir y la Vega de Antequera" *Hábitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir,* Junta de Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla , 1996.

HARRIS, EDWARD C.; *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Barcelona ,1991.

IBAÑEZ CASTRO A. Córboba Hispano-Romana, Córdoba, 1983.

LOPEZ ONTIVEROS, ANTONIO. *Organización del espacio cordobés, Córdoba y su Provincia, vol I*, Córdoba, 1985.

LOPEZ ONTIVEROS, ANTONIO. Evolución urbana y de los Pueblos campiñeses. Estudios Cordobeses. Publicaciones de las Excma. Diputación de Córdoba. Córdoba 1981.

PROUST MARCOS y VICENT ANA Mª " Investigación, técnica y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba" Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza, 1985.

MARFIL RUIZ P. " Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 14 de la Avda. de las Ollerias (Córdoba). 1/7/90 a 31/8/90" *Anuario Arqueológico de Andalucía,* Actividades de Urgencia, Sevilla 1993

MELCHOR GIL, E. *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995.

MONTEALEGRE LUIS. "Geología en la Depresión del Guadalquivir" *Jornadas de Geografía Física y Análisis Medioambiental en las lagunas del Sur de Córdoba.* Abril 1990.

PENCO VALENZUELA FERNANDO. " El conjunto funerario de libertos y esclavos en el área septentrional de la Colonia Patricia: Resultados de una I.A.U en la C/ El Avellano nº 12 de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1996

PENCO VALENZUELA F.et alii " Reultados del estudio de lanecróp9olis romana excavada durante las fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avda. de las Ollerias nº 14 de Córdoba" ANTIQVITAS, 4 ,Priego de Córdoba.

PENCO VALENZUELA FERNANDO. "Un conjunto funerio de Libertos y esclavos en el área septentrionl de la Colonia Patricia: Resultados de una I.A.U en C/ Avellano nº 12 de Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de Urgencia*, Sevilla 1996.

PENCO VALENZUELA FERNANDO. "I.A.U en C/ Avellano nº 12 de Córdoba" Expte. 3535 Delegación Provincial de Cultura

RUIZ NIETO, EDUARDO. "Intervención arqueológica de Urgencia en C/ Santa Rosa s/n esquina con Avda. de los Almogávares (Córdoba)" *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de Urgencia,* Sevilla 1997.

RUIZ NIETO, EDUARDO. "Intervención arqueológica de Urgencia en C/ Santa Rosa s/n esquina con Avda. de los Almógavares (Antiguo Cine de Verano santa Rosa)" Expte. 3.549 Delegación Provincial de Cultura.

V.V.A.A. *Avances en el conocimiento y gestión del Medioambiente.* Curso de Verano. Edit José Mª Recio Espejo y J.Mª Fernández. Facultad de Ciencias. Córdoba. Julio 1990.

TORRES BALBAS, L. "Cementerios hispano-musulmanes" *Al-Andalus*, Madrid, 1957.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA-SOCIEDAD DE CEMENTOS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE ANDALUCÍA, S.A. (COSMOS – GRUPO CIMPOR)

RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

Resumen: La actividad arqueológica Preventiva realizada en el interior de la fábrica de cementos Cosmos-Cimpor fue totalmente negativa en cuanto elementos arqueológicos apareciendo tan solo canalizaciones propias de la fábrica realizadas en hormigón.

Abstract: The Preventive archaeological activity carried out in the interior of the Cosmos-Cimpor cements factory was totally refusal as soon as archaeological elements appearing so alone own channelings of the factory carried out in concrete.

ANTECEDENTES

La actuación se realizó en cumplimiento de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana por encargo de la Sociedad de Cementos y Materiales de Construcción de Andalucía, S.A. (COSMOS – CIMPOR). Dicha actuación se realizó entre los días 11 y 15 de Marzo del 2005.

LOCALIZACIÓN Y ENTORNO GEOGRÁFICO

La fábrica se encuentra en el nordeste de la ciudad, en una parcela de suelo urbano, calificada como industria 3 gran industria, Agrupación Córdoba 15; en los terrenos que la Sociedad de Cementos y Materiales de construcción de Andalucía, S.A. posee en el Polígono Industrial de Chinales, sus límites son los siguientes:

- Al este la Avda. Agrupación Córdoba o CN-432 Córdoba-Badajoz.
- Al sur la línea de FF.CC. convencional y de Alta Velocidad.
- Al Norte el Canal de Riego del Guadalmellato.
- Al oeste con un viario de servicio y con el resto de parcelas

Este espacio de actuación se halla, según el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba en la calificada como Zona 14 (Distritos Norte/Noroeste y Poniente). Presenta una superficie de 344 m^2 y en el se proyecta una nave de 90 m^2 y una galería de 254 m^2, este espacio se sitúa junto a la actual nave de clinker de 3.150 m^2.

Las coordenadas U.T.M. son las siguientes:

X	Y
344.983,20	4.196.474,50
345.004,42	4.196.493,07
345.025,63	4.196.475,83
344.987,18	4.196.446,66

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

No existen actuaciones arqueológicas en la zona, por tanto no hemos consultado ningún informe al respecto. Sin embargo y aunque el solar si sitúa en una zona a las afueras de los núcleos urbanos de época romana y medieval, si existen estudios que nos permiten contextualizar este espacio.

Como ya hemos visto legalmente se sitúa en el distrito Norte/Noroeste pero también se ubica muy cerca de la conocida como Axarquía oriental. Las investigaciones arqueológicas en estas zonas de Córdoba han permitido reconstruir una secuencia ocupacional que resumimos en los siguientes aspectos:

Se trata de una zona en la que se documenta la necrópolis septentrional de la Colonia Patricia Corduba, la cual se extendía a ambos lados de la vía que unía Corduba con Emerita Augusta, vía que partía de Porta Praetoria y tendría su correspondencia actual, según las investigaciones realizadas, con la Avenida del Brillante.

También son conocidas las noticias y datos arqueológicos que sitúan en la Avenida de las Ollerías la existencia de alfares y tejares que habrían dado este nombre a dicha avenida.

En definitiva, el solar que nos ocupa se sitúa al noreste de estas zonas y se trata de un espacio extramuros de la Córdoba romana y medieval, muy próximo al cual según las investigaciones discurre un tramo de acueducto y una vía romana.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actividad comenzó el día 11 de Marzo con la planificación de los dos sondeos, que por su tamaño y ubicación, había que realizar en dicho solar. Tras señalar la ubicación de dichos sondeos se procedió a levantar el nivel de hormigón que cubría su superficie. Una vez levantada esta capa de hormigón se empezó la excavación. Esta en un principio de realizó en tongadas, más o menos homogéneas, de aproximadamente 30 cms.

Tanto en el corte 1 como en el 2, a medida que aumentaba la profundidad de excavación, el movimiento de tierra se hacía cada vez más complicado pues aparecieron una serie de canalizaciones, fabricadas en ladrillo y hormigón armado, que nos obligaron a la utilización de nuevo del martillo compresor.

Una vez levantadas estas siguió la excavación que finalizó en el sondeo 1 a los 2,66 mts y en el sondeo 2 a los 2,93 mts de profundidad. La secuencia estratigráfica de los dos sondeos es parecida.

** Sondeo 1*

Presenta un primer estrato (u.e. 006), identificado como la base geológica del terreno, compuesto por arcillas rojas con óxido de hierro y abundantes cantos, propios de la zona fluvial en la que han realizado los sondeos. Por encima de este se observa la presencia de dos estratos:

- U.e. 005, compuesta de arcillas pardas con escasos restos de ladrillo, gravas y algún elemento metálico. Este estrato se corresponde con el relleno de las zanjas realizadas para la fabricación de las distintas canalizaciones que se han encontrado tanto en este con en el sondeo 2.
- U.e. 004, compuesta por arcillas de color rojizo, muy uniforme y con escasos restos de piedra. Este estrato responde a un nivel de relleno y nivelado de la zona en la que posteriormente se fabricará un suelo de hormigón.

Cubriendo la u.e. 004 existe una losa de hormigón de 19 cm de grosor (u.e. 001). Esta cubre toda la superficie del sondeo y está siendo utilizada en la actualidad para el paso de personas y maquinaria pesada. Debajo de esta, y afectando sólo al perfil noroeste del sondeo observamos la presencia de un estrato de relleno compuesto por arcillas pardas con gravilla que sirvió para nivelar la citada losa con respecto a otra (u.e. 003). Esta última tiene un grosor de unos 20 cms y está fabricada en hormigón y al parecer servía para una mejor cimentación de la línea ferroviaria particular de la fábrica que se ubica en esa zona.



Figura 1. Vista general del sondeo 1

Cruzando el sondeo se observan dos canalizaciones:

- U.e. 007, de forma cuadrangular y fabricada en hormigón posee una orientación noroeste-sudeste. Estaba dedicada a la canalización de aguas.
- U.e. 008, está compuesta por una tubería de cemento recubierta por hormigón. Tiene una orientación noreste-sudoeste y estaba dedicada a la recogida y canalización de fuel procedente de unos antiguos depósitos, ya desaparecidos, situados en las cercanías.

** Sondeo 2*

El sondeo 2 presenta la misma estratigrafía que el sondeo 1 aunque con tres diferencias:

- Sólo es atravesado por una canalización (u.e. 009), fabricada en hormigón armado y de forma oval. Su funcionalidad consistía en el desagüe de posibles vertidos de fuel de unos depósitos cercanos (así se ha podido constatar al ser desmontado).
- En este sondeo la u.e. 001 alcanza una potencia de 70 cms. en el perfil noroeste.
- Justo debajo de la u.e. 001 y afectando a todos los perfiles, excepto el noroeste, se documenta la presencia de un antiguo suelo de adoquines (u.e. 010).



Figura 2. Vista general del sondeo 2

RESULTADOS

En cuanto a los niveles de ocupación cabe destacar:

•*Periodo 1: Romano*

No existe estratigrafía asociada a dicho periodo.

• *Periodo 2: Musulmán*

No existe estratigrafía asociada a dicho periodo

• *Periodo 3.- Contemporáneo*

Es en este periodo en el cual se documentan todas las estructuras halladas en el desarrollo de la A.A.P. La estratigrafía hallada nos explica el uso de esta zona como área de carga y descarga de material a través de infraestructura ferroviaria. Además la presencia de las diferentes canalizaciones asentadas, la mayoría, sobre niveles geológicos y la ausencia total de cualquier vestigio arqueológico nos inducen a pensar en que su ocupación se inició con la puesta en marcha de la fábrica.

MEMORIA DE RESULTADOS DE LA A.A.P. EN EL CENTRO REGIONAL DE TRANSFUSIONES SANGUÍNEAS (HOSPITAL "REINA SOFIA", CÓRDOBA)

SEBASTIÁN SÁNCHEZ MADRID (1)

Resumen: En el curso de la Actividad Arqueológica Preventiva con motivo de la ampliación y remodelación del C.R.T.S. de Córdoba, hemos documentado un sector de uno de los arrabales califales situados a poniente de *Madinat Qurtuba*. Durante el Califato, se conformó este arrabal occidental del que hemos podido documentar varias calles o viales, que articulan los espacios domésticos o viviendas, así como un gran edificio de carácter religioso identificado como una mezquita, de la que se conserva el alminar, el patio o *sahn* y las galerías porticadas o *riwaqs*.

Abstract: This paper focus on the archaeological works held at Regional Center of Sanguineous Transfusions (CRTS) of Cordoba. The excavations document many archaeological phases of Islamic Age, belonging to one of *Madinat Qurtuba*'s neighbourhoods. There have registered some streets and houses of this suburb (*rabad*), though the most important structures are a huge religious building identified as a mosque, which preserves the minaret, the court (*sahn*) and the galleries (*riwaqs*).

INTRODUCCIÓN

Este trabajo o memoria final que hoy presentamos es el resultado de la Actividad Arqueológica Preventiva (A.A.P.) llevada a cabo en el Centro Regional de Transfusiones Sanguíneas (Hospital Universitario "Reina Sofía"), con motivo de las obras de ampliación de dicho centro en la zona ajardinada al sur de sus actuales instalaciones, para la ubicación de unos nuevos almacenes y acceso de vehículos para descarga de materiales. En previsión de que la remoción de tierras proyectada a tales efectos pudiera afectar a depósitos arqueológicos, se ha desarrollado con carácter previo esta Actividad Arqueológica con el fin de evaluar la importancia de dichos restos.

La primera fase de trabajos, ajustándonos en todo momento a lo establecido en nuestro Proyecto de la A.A.P., tuvo lugar entre los días 15 de noviembre y 16 de diciembre de 2004 y consistió en el replanteo y excavación exhaustiva de cuatro cortes (dimensiones: 4 x 10 m) distribuidos en los sectores NW, SW, NE, y SE del solar. La entidad de los depósitos arqueológicos exhumados en estos cuatro cortes, unido al alto nivel de destrucción producido por las instalaciones agrarias preexistentes en el solar y, sobre todo, por el uso como vertedero de materiales constructivos y de desecho procedentes del Complejo Sanitario "Reina Sofía" (desde su construcción en la década de 1970), nos llevó a plantear una solución metodológica que permitiese la mejor comprensión científica del yacimiento: la extensión del área de actuación arqueológica a la totalidad de la superficie a edificar (dimensiones: 40 x 40 m aproximadamente) **(Fig. 1)**. La excavación en extensión de la mayor parte de la parcela Intervenida, ha provocado que el resultado final de esta A.A.P. sea la documentación extensiva, en "área abierta", de una superficie aproximada de 1400 m^2, si bien la amplitud de la superficie documentada contrasta con el alto grado de deterioro y alteración de la mayor parte de las estructuras exhumadas, lo que provocó que el registro arqueológico fuera parcial y que la reconstrucción de la secuencia macro estratigráfica y urbanística del yacimiento quede algo sesgada. En cualquier caso, estos resultados manifiestamente incompletos han de ser considerados suficientes para resolver los objetivos iniciales del Proyecto de la A.A.P.: valoración de la importancia e interés arqueológico del yacimiento y discriminar las afecciones que sobre éste tendría la ejecución del proyecto constructivo a desarrollar en el futuro.

Los trabajos de campo fueron dirigidos por D. Sebastián Sánchez Madrid, contando con el equipo técnico de la Oficina Municipal de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo y la Universidad de Córdoba. En este marco, la dirección de los trabajos contó con el asesoramiento de Juan Francisco Murillo Redondo, Elena Castro del Río y Alberto León Muñoz. Igualmente, colaboró Mª Isabel Gutiérrez Deza en la supervisión arqueológica de los trabajos de remoción y retirada de los estratos superficiales y rellenos contemporáneos del solar –como apoyo técnico al Director de la A.A.P.–. La elaboración de la planimetría y altimetría arqueológica ha sido realizada por José Luis Vaquerizo, Román Rivera, Francisco Sánchez y José María Tamajón, con el apoyo topográfico de Juan Ignacio Liñán Maza. Por último, destacaremos la labor de análisis e inventario de cerámica desarrollada por Rosa López Guerrero y Mª Carmen Rodríguez.

METODOLOGÍA APLICADA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El método de excavación empleado en esta A.A.P. fue el estratigráfico definido por E. Harris, aplicado tanto a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas (UU.EE.) como al registro de las mismas. A medida que se fueron documentando las diferentes Unidades Estratigráficas, sus características se fueron recogiendo a pie de campo en las correspondientes fichas, documentación que –siguiendo el protocolo empleado en el marco del Convenio entre G.M.U. y U.C.O.– se incorpora Base de Datos o sistema de Registro Arqueológico informatizado *Al-Mulk*. Como complemento a estas labores de registro y documentación, se elaboró la planimetría y altimetría, en coordenadas UTM, así como un amplio y exhaustivo reportaje fotográfico, donde se consignaron las diferentes entidades de carácter arqueológico documentadas durante la excavación arqueológica del solar.

Como justificamos con anterioridad, a medida que avanzó la A.A.P. consideramos más coherente desde el punto de vista científico sustituir el sistema de excavación por sondeos –cuatro, de 4 x 10 m–, por el sistema en "área abierta" (*open area*) –c. 40 x 40 m–. Esto dio como resultado una superficie total de solar excavado de c. 1400 m^2, adaptando la misma a las características propias de las obras constructivas proyectadas.

Quedó así definida una única área de excavación, de perímetro cuadrangular –c. 40 m de lado–, que presenta un acusado desnivel del terreno, existiendo una diferencia de cota entre sus extremos norte y sur de unos –5,5 m. Por tanto, las cotas iniciales de los trabajos se situarían a 114.46 m.s.n.m. (norte) y 119.08 m.s.n.m. (sur), alcanzándose unas cotas mínimas finales de 110.77 m.s.n.m. (norte) y 107.61 m.s.n.m. (sur) –siguiendo las cotas de profundidad máxima contempladas en el Proyecto de Obra– marcadas por la presencia de unos sedimentos geológicos de gravas cementadas de gran potencia y alta consistencia (U.E. 19).

Los trabajos se iniciaron con medios mecánicos, utilizando una máquina excavadora giratoria con cazo de 1 m de anchura –siempre bajo un estricto control de supervisión arqueológica–, en la retirada de los niveles superficiales y los estratos de rellenos modernos/contemporáneos, hasta alcanzar los arrasamientos de las estructuras arqueológicas y, en gran parte del solar, las gravas cementadas estériles.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia estratigráfica documentada en esta A.A.P. viene a constatar la existencia de varias fases históricas de ocupación en este sector, destacando las correspondientes a época medieval islámica **(Láms. II y III)**:

PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

El substrato geológico aparece definido por un potente estrato o formación de gravas cementadas del Terciario (U.E. 19), así como a los distintos estratos sedimentarios y estériles de gravas sueltas (U.E. 212), arcillas (U.E. 92) y limos de tono rojizo (UU.EE. 207, 211, 233, 234, 245 y 266), que aparecen tallados y cortados por las zanjas de cimentación de estructuras antrópicas. Esta formación geológica de gravas cementadas da lugar en este solar a una elevación natural de acusado buzamiento entre terrazas, que vendrá a condicionar la posterior organización y configuración del arrabal islámico.

PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA

La ocupación emiral (Fase I (2))

Nos encontramos pues ante el primer momento constructivo detectado durante el proceso de excavación, si bien la escasez de estructuras pertenecientes a esta fase emiral y su alto nivel de arrasamiento, dificultan la delimitación o identificación de espacios y/o su funcionalidad original **(Lám. IV)**.

A) Espacios públicos: En esta primera fase constructiva identificamos un camino o calle, que actuará en la fase subsiguiente como elemento articulador de espacios: el Espacio Viario 3 **(Lám. V)**. Se trata de un amplio ramal de unos 6 m de anchura, con orientación y buzamiento NW-SE, modificada y amortizada parcialmente por los procesos constructivos de fases ulteriores. Para efectuar el trazado de esta calle en los escarpes de gravas cementadas (U.E. 19) de considerable pendiente, se practicó un rebaje de las mismas (U.E. 144), tallándolas para obtener los límites del espacio viario y lograr igualmente una superficie horizontal, para la disposición del pavimento de la misma. Tras la realización de dicho rebaje y talla de la loma natural, se dispuso una preparación del pavimento de arcillas rojizas y gravas muy compactas (UU.EE. 47, 154 y 155), y de margas verdosas (U.E. 33) en alguna zona. Sobre esta preparación, se documentó en varias zonas el pavimento de la calle de cantos rodados y lajas de pizarra (UU.EE. 30, 77 y 153), amortizado por las transformaciones posteriores en este sector del arrabal. Las diferencias de cota entre los distintos tramos exhumados del pavimento de la calle reflejan un considerable buzamiento de la misma en dirección W-E aproximadamente.

B) Espacios privados: A esta fase podemos adscribir tres alineaciones. Dos de ellas se han documentado en el ángulo NW del solar, cuyo trazado y orientación podría estar marcando las pautas a seguir en la ulterior organización de las estructuras califales. Ambas cimentaciones de muro (UU.EE. 202 y 256) de cantos rodados con ripios intercalados, poseen orientación NE-SW y se encuentran amortizadas por las estructuras califales de los Espacios 1 y 5, respectivamente (zanjas de cimentación UU.EE. 195 y 246). Por su parte, en el patio de la mezquita, al sur del alminar, se documentó la tercera alineación de esta fase. Se trata de una cimentación de muro (U.E. 163), con sillarejos y mampuesto de caliza, cantos rodados y ripios trabados, con orientación NE-SW. Al igual que en los casos anteriores, esta alineación se encuentra amortizada por las estructuras y pavimentos de la fase posterior (UU.EE. 52 y 166), pertenecientes a la mezquita del arrabal (Espacio 10).

La técnica edilicia empleada en estas primeras construcciones emirales se basa en el empleo de cantos rodados en el alzado de las distintas estructuras, intercalados en algún caso con mampuestos de calcarenita. Estas alineaciones, con orientación NW-SE y NE-SW, definen una serie de espacios cuadrangulares o rectangulares que conservan algunos de sus pavimentos de cantos originarios, como es el caso del pavimento UU.EE. 111/133. La delimitación, identificación e interpretación funcional de estos primeros espacios resulta harto difícil, debido fundamentalmente al pésimo estado de conservación de las estructuras excavadas, así como por el acusado arrasamiento de éstas.

Contamos igualmente con un vertedero definido por una zanja (U.E. 283) practicada directamente sobre las gravas cementadas geológicas (U.E. 19), rellena por dos sendos estratos de limos (UU.EE. 31 y 50) con restos de quemados y artefactos cerámicos emirales (posible *tabaq*, ollas, jarras trilobuladas y de boca circular, lebrillo, tapadera...). Como término *ante quem* a este vertedero, contamos con la secuencia estratigrafía, ya que se encuentra cortado por las zanjas de cimentación del alminar del la mezquita (U.E. 13) y del muro de cierre norte (U.E. 27). Cabe interpretar el espacio en el que se ubica esta zanja de vertido –donde se emplazaría posteriormente la mezquita califal– como un recinto abierto durante esta fase de ocupación emiral.

El arrabal califal (Fases II (3)y III (4))

Se trata del segundo momento constructivo que hemos podio documentar, correspondiente a la urbanización sistemática de uno de los arrabales occidentales de la Córdoba islámica, perfectamente dotado de espacios públicos y privados. Tiene lugar en esta fase, el arrasamiento de los niveles de ocupación previos (UU.EE. 164,

203 y 257) y ordenación del territorio para el emplazamiento del nuevo arrabal. La transformación del solar en huerta, la remoción de tierras y el vaciado indiscriminado de escombros y vertidos contemporáneos han eliminado el registro arqueológico en la mayoría del solar, impidiendo la conexión o relación estratigráfica entre los sectores NW, NE y SE del mismo **(Lám. 6)**.

A) Espacios públicos:

A.1) **Las calles:** La configuración de este sector de arrabal se articularía por medio de una red de viales principales y secundarios parcialmente documentada en esta A.A.P. En este sentido, contamos en primer lugar con el Espacio Viario 1, localizada en el sector noroccidental del solar y en directa relación con las viviendas documentada en este ángulo. Desconocemos cualquier dato acerca de su trazado u orientación original, si bien es de suponer que siga una trayectoria aproximadamente NE-SW a tenor de la orientación que presenta la línea de fachada de las viviendas de este sector. La calle presenta un pavimento de cantos rodados, sillares de caliza a tabla y lajas de pizarra (U.E. 270), sobre una preparación de arcillas rojizas y gravilla muy compacta (U.E. 271). Esta misma técnica edilicia para la realización de las calles principales se registra en el Espacio Viario 2, a partir de la que se articulan las viviendas o espacios domésticos del sector nororiental del solar. De ella se conserva el pavimento, con cajones de nivelación de sillares de caliza (UU.EE. 179, 278 y 281) rellenos de un encachado de cantos rodados y piedras (UU.EE. 100, 104 y 141), y la preparación del mismo, con arcillas castañas claras y gravas muy compactas (UU.EE. 99, 142 y 188). Esta calle discurre de un modo aterrazado en sentido transversal al corte, con orientación y acusado buzamiento aproximadamente NW-SE, conectando con toda probabilidad los Espacios Viarios 1 y 3. Citar finalmente el Espacio Viario 3, que aparece ya definido en época emiral, con una orientación aproximada NE-SW, y cuyo uso se mantiene con la ocupación del arrabal durante el Califato. Aún así, la construcción de la mezquita alteraría el trazado o superficie original del mismo, experimentando esta calle un estrechamiento por la construcción de las nuevas galería o *riwaqs*, así como el alminar. Del mismo modo, el pavimento de cantos rodados original de esta calle (U.E. 153) sería cortado (U.E. 152) y amortizado en esta fase por un pavimento de picadura de sillar (UU.EE. 36/143), que presenta un acusado buzamiento NW y un alto nivel de arrasamiento.

Por lo que se refiere a las redes de saneamiento documentadas en otros sectores cercanos de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, hemos de indicar la inexistencia en este solar de cloacas o canalizaciones que recogiesen los residuos y desechos de las viviendas o espacios de habitación. En este sentido, contamos únicamente con evidencias de un pozo ciego, dispuesto en el Espacio Viario 2, con encañado circular de ripios careados, cantos rodados y sillarejo de caliza trabado con tierra (U.E. 94) y cubierta con dos grandes sillares rectangulares de caliza (U.E. 96). A este pozo ciego se le entrega una atarjea o canalización (U.E. 158), con caja de sillería, mampuesto de caliza, y ripios careados trabados con tierra; el suelo se define con una superficie de ladrillos cuadrangulares dispuestos horizontalmente; y la cubierta (U.E. 160) está realizada con sillares de caliza a tabla. La caja de la canalización se encuentra enlucida con revestimiento material de mortero de cal (U.E. 284). Esta atarjea vertería al pozo ciego aguas residuales procedentes de la vivienda ubicada al NE del Espacio Viario 2, denominada Casa 1. El estrato de relleno de la misma (U.E. 95), de limos castaños oscuros con alto grado de humectación, contenía artefactos cerámicos que arrojan una cronología califal (lebrillos, arcaduces, ataifores, jarras...). En cambio, en los limos que rellenan el pozo ciego (U.E. 95) apareció un fragmento cerámico decorada con *cuerda seca*, lo que nos lleva a pensar que dicho pozo –a diferencia de la atarjea de la casa– seguiría en uso, al menos, durante la fase de ocupación tardoislámica.

A.2) **La mezquita:** Este sector del arrabal presenta una diferencia de cota notable respecto a los otros dos sectores ya analizados. Así, al sur y perfectamente alineada con el Espacio Viario 3, se dispuso una mezquita, centro neurálgico del arrabal desde los albores del mismo a su abandono en las postrimerías del Califato. La primera fase constructiva de la mezquita sufriría modificaciones y añadidos en la fase subsecuente; si bien, se mantuvo el esquema inicial, la orientación NW-SE (142º16') y distribución de los espacios principales (alminar, patio y sala de oración). Cabe destacar el arrasamiento y alto nivel de destrucción total del extremo oriental de la mezquita y de la sala de oración, con la construcción de la huerta contemporánea en el solar y una de las calles de la Ciudad Sanitaria contemporánea, respectivamente.

- El patio o *sahn*: Este espacio abierto del edificio (Espacio 10) es identificado con el patio de la mezquita primigenia y aparece definido por cuatro alineaciones (UU.EE. 28, 68, 76, 170 y 173) alzadas con técnicas edilicias análogas: mampostería de ripios careados, cantos rodados y sillarejos de calcarenita; a excepción del cerramiento NW del patio, que lo marcan dos alineaciones que flanquean el alminar con orientación NE-SW, realizadas en sillería regular de calcarenita en una caso a tizón y en otro a soga. Las zanjas de cimentación (UU.EE. 27, 46, 75, 169 y 172) de estas alineaciones perimetrales del patio cortarían directamente las gravas cementadas U.E. 19. Por su parte, al sureste nos encontramos con la cimentación (U.E. 170) del muro de separación entre el patio o *sahn* y la sala de oración o *haram* –de la que hoy día no conservamos nada por las afecciones contemporáneas–.

  El patio estaría rodeado por un andén perimetral de losas de caliza dispuestas horizontalmente. De este andén se ha conservado casi al completo su tramo SW (U.E. 65), que discurre paralelo y anejo a la cimentación U.E. 173, y un testigo de su tramo NE (U.E. 166), que se entrega a la cimentación U.E. 68. El patio sufriría en la Fase III una ampliación que afectaría, en primer lugar al muro de cierre SW (U.E. 173), amortizado y cubierto por un pavimento de picadura de sillar y gravilla (U.E. 151). Esta picadura de sillar apisonada y gravilla fina se extendería por toda la superficie del patio a modo de pavimento (U.E. 52), amortizándose el nivel de suelo de la fase anterior –que no se ha podido documentar–. En cambio, los andenes perimetrales originales (UU.EE. 65 y 166) todavía se mantendrían en uso durante esta fase. Por otro lado, se define una rampa de picadura de sillar (U.E. 78), para facilitar el acceso desde el *sahn* al alminar.

  Entregándose al muro de cierre NW del patio (U.E. 28), se dispuso la posible pila de abluciones, estructura cuadrangular definida por dos alineaciones de lajas de caliza hincadas en el terreno (UU.EE. 145 y 148), con pavimento de mortero de cal algo tosco (U.E. 277) que presenta concreciones hídricas. Sus paredes habrían presentado revestimiento de mortero de cal con toda seguridad, como evidencia el derrumbe que rellena la estructura (U.E. 44).

- Galerías perimetrales o *riwaqs*: Durante la fase de ampliación y reforma de la mezquita se procedió a levantar sendos *riwaqs* o pórticos, de los que conservamos evidencias en los lados SW y NW del patio, constituidos por una serie de estructuras con una técnica edilicia algo diferente a la fase anterior. En este sentido, se dispone una galería (Espacio 9) al NW del alminar, limitada al SE por la antigua alineación U.E. 76 y al NW por un nuevo muro de cierre (U.E. 70) compuesto por sillares rectangulares a soga y mampuesto de caliza. No se ha podido documentar el desarrollo al NE de esta galería ni el pavimento del mismo, a causa fundamentalmente de la construcción de las instalaciones agropecuarias de la huerta contemporánea, que cortan directamente las estructuras del *riwaq* nororiental. Esta alineación marca la nueva línea de fachada de la mezquita, produciéndose un quiebro en el trazado del Espacio Viario 3, que se vería parcialmente modificado en este momento. Por su parte, la galería SW (Espacio 11) estaría separada del patio por una alineación (U.E. 67) de sillares rectangulares de calcarenita a soga, revestidos por una fina capa de mortero de cal estucado (U.E. 41). En su extremo NW presenta un vano del que se conserva una de las jambas (U.E. 39) constituida por dos grandes sillares rectangulares de calcarenita a tizón. Esta jamba estaría revestida por mortero de cal estucado en todas sus caras (UU.EE. 34 y 41), prolongándose al interior de la galería dicho revestimiento por la alineación U.E. 226, que marcaría el límite norte del *riwaq*. Esta alineación (U.E. 226) de sillería y mampuesto de caliza, ripios y cantos rodados responde a una reforma o reparación (U.E. 293) del muro de cierre NW (U.E. 28). El desarrollo esta galería occidental nos es desconocido (límite occidental, pavimento...), debido al arrasamiento producido por la zanja de vertidos de materiales contemporáneos (U.E. 45), que estaría cortando las estructuras de cronología califal.

- El alminar: Como uno de los elementos substanciales de este edificio religioso se nos presenta el alminar, de planta cuadrangular, y sobresaliendo al exterior del lienzo NW del patio. Se ha documentado su gran basamento o cimentación (U.E. 26) de c. 3,40 x 3,19 m de lado, cuya edilicia se define en dos hiladas superpuestas de sillares rectangulares de calcarenitas, alternando sogas y tizones. La zanja de cimentación (U.E. 13) estaría cortando el pavimento de cantos del Espacio Viario 3 (U.E. 77). En el relleno de limos (U.E. 43) de esta zanja de cimentación aparecieron tejas y algunos fragmentos cerámicos, como un trilobulado pintado, que arroja una cronología aproximada de mediados del siglo X. De su alzado primigenio no se ha conservado nada, debido a la gran reforma sufrida por este alminar en la Fase III. De esta reforma, se han podido documentar una serie de alineaciones de sillería rectangular (UU.EE. 14, 20, 23 y 59) –dos sogas y dos tizones alternando–, que marcarían el arranque del alzado perimetral del alminar. Así mismo, se exhumaron en el ángulo NW del alminar los peldaños iniciales –de sillería de caliza– (UU.EE. 17 y 35) y un testigo del relleno interno de la escalera (U.E. 18), con ripios y tierra. A esta escalera interna, se accedería desde el pasillo central del alminar –de c. 1 m de anchura–, para cuya realización se procedió a tallar (U.E. 58) la cimentación U.E. 26, desmontando parcialmente la hilada superior de la misma en su mitad NE. Este pasillo central presentaría una pavimentación de picadura de sillar (U.E. 57), sobre el que apoyaría el peldaño inferior del acceso al alminar desde la calle (U.E. 63), definido por tres lajas de pizarra dispuestas horizontalmente y que conserva las quicialeras pertenecientes a la puerta de acceso al alminar (U.E. 156). Anejo a este, se dispone un gran sillar rectangular de calcarenita, a modo de peldaño superior o umbral de acceso (U.E. 62), al mismo nivel de la calle.
  Por último, se culmina la reforma del alminar, construyendo en su fachada NW sendos zócalos (UU.EE. 10 y 186) de sillería rectangular de calcarenita a soga, que estarían flanqueando el acceso a la mezquita desde el Espacio Viario 3, en la base del alminar. Dichas alineaciones, al igual que ocurre en las estructuras de la galería SW construida en esta fase, estarían revestidos por una fina capa de mortero de cal estucado (UU.EE. 12 y 56).

B) Espacios privados: Hay dos zonas no relacionadas directamente entre sí (sectores NW y NE), donde se han podido documentar espacios de habitación, pertenecientes a las manzanas de viviendas que compondrían este arrabal califal. Hemos de reseñar el elevado grado de destrucción del arrabal en este solar, debido fundamentalmente al saqueo indiscriminado de estructuras arqueológicas desde época postcalifal hasta el siglo pasado, así como por el emplazamiento de instalaciones agropecuarias modernas en este punto. A pesar de ello, contamos con una serie de espacios domésticos concentrados en el ángulo NE del solar, que nos permiten esbozar uno de los modelos de viviendas andalusíes que se levantarían en esta zona de la *Qurtuba* califal. Esta vivienda (Casa 1) sufrió un fuerte proceso de saqueo de la totalidad de sus estructuras murarias. Sólo ha podido documentarse un tramo de la línea de fachada, cuya cimentación (U.E. 182) se construyó con grandes sillares rectangulares de caliza a soga, trabados con ripios y cantos rodados, y que presenta una orientación NW-SE. Se le entrega la atarjea (U.E 158), que cruzaría a nivel de cimentación esta línea de fachada para evacuar en el pozo ciego de la calle (U.E. 94). No contamos con datos acerca del acceso a la vivienda, si bien se ha podido documentar una rampa o nivelación de picadura de sillar (U.E. 97) –orientada de NE a SW–, apoyando directamente sobre las gravas cementadas U.E. 19 y que podría estar conectando el Espacio Viario 2 y el acceso a la vivienda.
Ciñéndonos a los distintos espacios compositivos de esta vivienda, podemos afirmar que sigue el esquema habitual de la casa andalusí de época califal, a pesar del saqueo de todos los muros de cerramiento. En este sentido, hemos podido identificar varios espacios domésticos:

- La letrina: La existencia de una letrina, adyacente a la línea de fachada de la vivienda, viene determinada inequívocamente por la atarjea y pozo ciego ya analizadas, si bien resulta difícil arrojar datos sobre su configuración o ubicación exacta, al no tener evidencias físicas de este espacio en la vivienda excavada.

- El zaguán o el patio: El Espacio 6 aparece definido por un pavimento (U.E. 89) –altamente deteriorado y arrasado– de losas rectangulares de calcarenita. Al no existir relación estratigráfica con ninguna de las unidades estratigráficas de la vivienda dificulta su interpretación funcional. Si tomamos como criterio la edilicia empleada y su posición respecto al Espacio 7 y la línea de fachada (U.E. 182), podría tratarse del zaguán o el patio, siendo esta última la funcionalidad más probable. De modo y manera que nos encontraríamos con un patio central de configuración rectangular, no cuadrangular, y de dimensiones reducidas en relación al salón o habitación principal.
- El salón: Se trata de un espacio de dimensiones considerables, definido por un pavimento (U.E. 88) de mortero de cal estucado y pintado a la almagra. De igual forma, se ha documentado

el arranque del revestimiento parietal (U.E. 285) de mortero de cal estucado y pintado a la almagra. Los límites SW y SE de este espacio aparecen bien definidos por la línea de alzado marcada por el revestimiento U.E. 285 y la zanja de saqueo (U.E. 90) del muro de cerramiento, respectivamente. Sin lugar a dudas, las dimensiones y características técnicas delatan que el Espacio 7 sería en origen una de las estancias principales de la vivienda; con toda seguridad, el salón.

Las afecciones contemporáneas (vaciado parcial del solar) han afectado sobremanera a la vivienda (Casa 2) que se levantaría al Este de la calle. De modo y manera que en esta zona sólo hemos podido documentar una alineación de sillería de caliza a soga (U.E. 103) –con orientación NW-SE–, posible cimentación del muro de fachada de una vivienda, y un testigo de un pavimento de pequeños cantos rodados (U.E. 276), cuya preparación se ha realizado con tierra batida y mortero pobre en cal (U.E. 275), perteneciente a una de las estancias de la vivienda (Espacio 8). Como preparación o adecuación del solar para la construcción de esta vivienda, pueden interpretarse los rebajes de nivelación del terreno de las gravas cementadas U.E. 19, evidenciados en la talla de las mismas (U.E. 184).

En cuanto a los espacios domésticos localizados en el sector noroccidental del solar, ponemos de relevancia el elevado nivel de arrasamiento de la estructuras que los definen, que nos ha impedido documentar más allá de las hiladas iniciales de sus cimentaciones. Así mismo, la mayoría de estas alineaciones se introducen en los perfiles o límites del corte excavado, lo que –unido al pésimo nivel de conservación que presentan– dificulta sobremanera la delimitación de viviendas e identificación de espacios. En cualquier caso, hemos considerado que se trate de una única vivienda (Casa 3), a la que se accedería desde el Espacio Viario 1 por un sistema de terrazas o acerados elevados. En dicho espacio se disponen dos muretes de contención y nivelación (UU.EE. 221/224 y 229) de escasa potencia. El primero de ellos (UU.EE. 221/224), una alineación de sillarejos de caliza, define un ligero aterrazamiento paralelo al paramento de fachada (UU.EE. 215, 218, 236, 239, 242, 247, 250, 253 y 260). Asimismo, se define otro aterrazamiento anejo al anterior, de mayor anchura (c. 1,8 m), delimitado al norte por la alineación U.E. 224, al sur por la alineación de sillares y mampuesto de caliza U.E. 229. Este actuaría como muro de nivelación del terreno en este punto del Espacio 12, sobre el que se colocaría un pavimento de losas de caliza dispuestas horizontalmente (U.E. 227).

Al interior de la vivienda, contamos en primer lugar con una crujía subdivida en distintos espacios cuadrangular, de similares dimensiones y técnica edilicia, que albergarían el zaguán de la vivienda, así como otras dependencias auxiliares de la misma. En cualquier caso, estos espacios domésticos se han visto altamente alterados y arrasados por las actuaciones antrópicas contemporáneas, lo que dificulta su cabal delimitación o interpretación funcional.

- Espacio 3: Este espacio, al sur de los Espacios 1 y 2, y al Oeste del Espacio 4, tendría una superficie aproximada de 8,60 m^2. Estaría delimitado al sur por la alineación principal (UU.EE. 199 y 232), al que se entregan las otras dos alineaciones (UU.EE. 208 y 236/273), altamente alteradas y saqueadas. El cierre al oeste lo marca la cimentación de cantos rodados y ripios de arenisca U.E. 208, con orientación NW-SE, que presenta en su superficie restos de los sillares de caliza de su alzado. El límite Este de este espacio es la cimentación de sillarejo de caliza (UU.EE. 236/273), que tiene una orientación NW-SE. En su lado meridional presenta un posible acceso definido por dos alineaciones laterales (UU.EE. 218 y 239) de sillería de caliza. Al Oeste se prolongaría esta línea de fachada mediante una alineación con dos hiladas de sillería de caliza a soga (U.E. 215), que se perdería en los límites del corte. Por último, el Espacio 3 presenta una preparación del pavimento de gravas y arenas muy claras (U.E. 210).

- Espacio 4: Esta situado al Oeste del Espacio 5 y al Este del Espacio 3, y presenta planta y dimensiones idénticas a estos (superficie aproximada de 8,60 m^2). El Espacio 4 estaría delimitado al norte por la cimentación principal U.E. 199, al Oeste por la alineación UU.EE. 236/273 y al Este por una nueva alineación (U.E. 247). La estructura U.E 247, que se mete bajo el perfil norte del corte, posee una orientación NW-SE y se estaría entregando a la cimentación U.E. 199. Su técnica edilicia, a partir del tramo conservado, se basa en cantos rodados y ripios careados de arenisca. En cuanto al lado meridional de este espacio, presenta un posible acceso de idéntica proporción que el del Espacio 3, y también viene definido por dos alineaciones laterales (UU.EE. 242 y 250) con orientación NE-SW. Se trata de sendas cimentaciones realizadas con sillarejo de caliza y cantos rodados, y sillería regular de caliza, respectivamente. Al igual que en el Espacio 3, estas cimentaciones que flanquean el acceso al Espacio 4 se están entregando a las cimentaciones de los muros medianeros (UU.EE. 247 y 273). Nada sabemos del pavimento que debió tener este Espacio, aunque atendiendo a las similitudes constructivas y funcionales con el espacio anterior, debemos pensar en una preparación de gravas y arenas sobre la que se situaría el nivel de suelo.

- Espacio 5: Esta situado al Este del Espacio 4 y presenta características similares, si bien se introduce parcialmente bajo el perfil. Al definir el Espacio 5 se amortizó la estructura emiral U.E. 256, siendo cortada por la zanja de cimentación U.E. 246. Este espacio estaría delimitado al norte por la cimentación principal U.E. 199 –con toda seguridad, porque este lado se halla bajo el perfil N del Corte–, al Oeste por la alineación U.E. 247 y al Este por la alineación U.E. 263. Esta última actuaría como cimentación del muro o línea de fachada, de sillería regular de caliza de gran módulo. Al igual que los Espacios 3 y 4, el acceso al Espacio 5 estaría flanqueado por dos alineaciones laterales (UU.EE. 253 y 260) con orientación NE-SW; se trata de dos cimentaciones de muro realizadas en mampuesta de caliza y ripios de arenisca.

Del mismo modo, se han documentado dos espacios más, de dimensiones, planta y funcionalidad ignota –al hallarse insertos en límite del corte excavado–:

- Espacio 1: Al Oeste del Espacio 2 y al norte del Espacio 3. Al trazar el Espacio 1 se amortizó la estructura emiral U.E. 202, siendo cortada por la zanja de cimentación U.E. 195. Este Espacio estaría definido por las alineaciones UU.EE. 193, 196 y 199, desconociendo su límite occidental al encontrarse fuera de perímetro de la excavación. Se trata de tres cimentaciones de muro, de cantos rodados y ripios de arenisca, dos de ellas (UU.EE. 193 y 199) con orientación NE-SW y otra (U.E. 196) con orientación NW-SE, siguiendo un esquema constructivo ortogonal. Destaca la alineación definida por la cimentación U.E. 199 y alzado de

sillería de caliza a soga U.E. 232 –una única hilada–, que actuaría como elemento articulador de los distintos espacios de este sector. La alineación U.E. 193 se entrega a la alineación U.E. 196 y ésta a su vez a la U.E. 199. Por último, cabría añadir que no pudo documentarse el pavimento de esta estancia, debido fundamentalmente al nivel de arrasamiento generalizado del arrabal califal.

- Espacio 2: Al Este del Espacio 1 y al norte de los Espacios 3 y 4. Quedaría definido por las alineaciones UU.EE. 196 y 199 –ya descritas anteriormente– y al norte por la alineación U.E. 288, desconociendo su límite oriental al encontrarse fuera de perímetro de la excavación. Se trata esta última de una cimentación de muro de cantos rodados y ripios de arenisca, con orientación NE-SW y entregándose a la alineación 196. En el Espacio 2 tampoco se conservó el pavimento original, aunque si su preparación (U.E. 206): estrato de arcillas pardas rojizas bastante compactas con pequeños nódulos de cal, que se está entregando a las tres alineaciones (UU. EE. 196, 199 y 288).

Abandono del arrabal (Fases IV (5) y V (6)) (Lám. X)

La *fitna* supondrá el fin de la vida de este arrabal, produciéndose el abandono del mismo y el arrasamiento de las estructuras de fases anteriores. Este proceso de declive del arrabal se define también por un amplio número de derrumbes de materiales constructivos (sillares, mampuesto, cantos rodados, tejas, morteros, etc.), por los estratos de colmatación de las estructuras y espacios califales, de sedimentos limosos y arcillosos de tono rojizo, y por evidencias del saqueo de estructuras de las fases anteriores, como es el caso de la zanja de saqueo (U.E. 90) y su relleno (U.E. 91), detectada en la vivienda califal del sector NE del solar (Casa 1). Todos estos depósitos llevan asociados artefactos cerámicos, cuyo arco cronológico va desde mediados del siglo X hasta el siglo XII.

En esta fase postcalifal, se han documentado una serie de alineaciones altamente alteradas y arrasadas por las afecciones contemporáneas, lo que nos impide realizar cualquier tipo de interpretación funcional de las mismas o los espacios que definirían. Así, se exhumó una cimentación (U.E. 5) de muro, con orientación NW-SE, de sillares de gravas cementadas talladas, mampuesto, cantos rodados y ripios careados. La zanja de cimentación estaría cortando las gravas cementadas (U.E. 19), así como las estructuras del ángulo NW del alminar (UU.EE. 10, 12 y 14) y en su relleno (U.E. 48) aparecieron diversos artefactos cerámicos diagnosticables. Entre ellos un fragmento de ataifor con pie, decorado al exterior e interior con verde manganeso, del que sólo se conserva la engalba, fechable en el siglo XI en adelante. Paralela a esta alineación –1, 5 m al SW–, se exhumó una cimentación (U.E. 176) de muro, a base mampuestos de calcarenita y cantos rodados, que apoyaría directamente sobre el derretido. Sendas cimentaciones (UU.EE. 5 y 176) estaría amortizando en parte el Espacio Viario 3. Apoyando directamente sobre las gravas cementadas (U.E. 19), tenemos un gran sillar tallado de gravas cementadas (U.E. 22) que podría estar evidenciando la presencia de un muro de esta fase con orientación NE-SW, formando un ángulo recto con la alineación U. E. 5.

Por último, se documentó una alineación (U.E. 73) que está amortizando parcialmente el Espacio 9 (*riwaq* nororiental de la mezquita), con orientación NE-SW, compuesto por sillería de caliza, cantos rodados y ripios careados. En su extremo NW presenta un merlón o almena decorativa reutilizada, dispuesta horizontalmente, procedente del edificio religioso que ocupó este sector del arrabal califal. La almena se encuentra fracturada por su zona central e incompleta –no conserva la base–, presenta ambas caras lisas y dentellones en sus laterales; el remate no es recto, sino angular cóncavo. Sus dimensiones –más alta que ancha– y características formales nos llevan a encuadrarla en el Grupo A del conjunto de *Madinat al-Zahra*' (PAVÓN, 1967) Más concretamente, nos podríamos hallar ante una de las almenas que decoraría el alminar de esta mezquita.

PERÍODO III.- ÉPOCA MODERNA/CONTEMPORÁNEA

Construcción de una huerta o explotación agropecuaria (Fase VI (7)) (Lám. X)

Este sector de la ciudad, tras esta última ocupación tardoislámica, permanecería como espacio sin edificar hasta época contemporánea, en que se ocupa con una huerta destinada a la explotación agropecuaria. Se produciría el arrasamiento de las estructuras pertenecientes a fases previas, como preparación del terreno para uso agrario. Se han documentado una serie de instalaciones y construcciones pertenecientes a la huerta, que han provocado la destrucción del registro arqueológico en el tercio oriental del solar. Así, se exhumaron en el denominado Corte 4 dos pavimentos, uno de cantos rodados (U.E. 81) y otro de hormigón (U.E. 82) que presenta una acanaladura para el vaciado de excrementos de las bestias. Ambos pavimentos corresponderían a la zona de la vaqueriza de la huerta, que se separa del resto de almacenes y zahúrdas por medio de una alineación (U.E. 84) de sillares de caliza –seguramente procedentes del saqueo de estructuras islámicas–, mampuestos de caliza y calcarenitas, e hiladas intermedias de ladrillo, todo ello trabado con argamasa y encalado. Esta misma edilicia se emplearán en los muros maestros y divisores de espacios (UU.EE. 108, 111, 114, 120 y 129) de la zona de almacenes de la huerta, muros que siguen la misma orientación que las construcciones medievales NW-SE y NE-SW. En este sentido habría que destacar cómo la alineación U.E. 114 se cimienta o apoya directamente en un tramo sobre el muro de cierre NE de la mezquita califal (U.E. 68). También aparecen algunos muros menores realizados en ladrillo (UU.EE. 122, 123 y 126), que junto con los anteriores articulan una serie de espacios cuadrangulares y rectangulares con pavimentos de hormigón (UU. EE. 106, 131, 134 y 138), de cantos rodados de pequeño tamaño (U.E. 133) y de ladrillos dispuestos horizontalmente (U.E. 132). Estas dependencias seguirían un esquema aterrazado, desde la vaqueriza superior a los almacenes inferiores, adaptándose al desnivel del terreno –pendiente natural que se ha mantenido hasta nuestros días y que ha condicionado el asentamiento y ocupación de este sector de la ciudad en las distintas fases históricas–. Por último, en su extremo sur se ha documentado una acometida de vertidos que sale de los almacenes, a través de una arqueta de lajas de caliza (U.E. 117), por medio de una tubería de hormigón (U.E. 118) con orientación y acusado buzamiento N-S.

Abandono de la huerta y construcción del Hospital "Reina Sofía" (Fase VII (8))

Ya en la década de los setenta, se procedió a la demolición y arrasamiento de las estructuras pertenecientes a la huerta, así como a un vasto proceso de vaciado del solar y uso como vertedero de es-

combros, con motivo de la construcción de la Ciudad Sanitaria "Hospital Universitario Reina Sofía". En este sentido, habría que destacar el potente rebaje (U.E. 45) efectuado en más de la mitad de la superficie del solar (especialmente, en su mitad SW), desapareciendo así cualquier depósito arqueológico de interés. De este modo, los estratos contemporáneos correspondientes al vertedero (UU.EE. 2 y 3) estarían apoyando directamente sobre las gravas cementadas naturales (U.E. 19). Estos estratos del vertedero contemporáneo –que alcanzan en el extremo SW del solar el 1,5 m de potencia– están compuestos por abundante material constructivo de desecho (derivado de las obras de construcción del complejo sanitario), tortas de hormigón sobrante (como las UU.EE. 79 y 80), asfalto (procedente del desmontaje de vías públicas), neumáticos, útiles y elementos metálicos, de plástico, cristal, etc. La presencia de abundante material de uso sanitario (jeringuillas, apósitos, botes, sondas, cuñas...) viene a confirmar que este vertedero para materiales constructivos durante las obras de edificación de la Ciudad Sanitaria no se selló, sino que continuó en uso durante los primeros años de funcionamiento del hospital. También pudieron recuperarse en el estrato de vertidos U.E. 3 varias monedas andalusíes y una pieza de hueso trabajado, que podríamos interpretar como una pieza o torre de rueca.

Por último, contamos con los niveles superficiales (U.E. 1), que se correspondería con un jardín extendido por todo el solar, de acusada pendiente salvada por un acerado escalonado.

CONCLUSIONES

La presente A.A.P. ha puesto de manifiesto la presencia de diversos vestigios o depósitos arqueológicos de interés, especialmente del período medieval islámico. En este sentido, durante la fase de excavación hemos visto satisfechos los objetivos esenciales planteados en el Proyecto previo.

En el solar excavado, la orografía del terreno nos dibuja un paisaje marcado por continuas irregularidades y por una acusada pendiente, que condicionará el desarrollo urbanístico en las distintas fases de ocupación. De este modo, nos encontramos con una potente formación de gravas cementadas que configuran una loma natural, que ha pervivido a lo largo de los siglos hasta nuestros días (9). Los estratos sedimentarios estériles de gravas, arcillas y limos, probablemente de origen aluvial, se depositan directamente sobre el derretido, sirviendo como base estéril para la ocupación en los sucesivos períodos históricos.

De este modo, el nivel geológico vendría determinado por estas gravas cementadas (denominadas comúnmente, "derretido"), que afloran a una profundidad de entre 1,80 y 2,40 m en las zonas NW y NE del solar respectivamente. El solar intervenido presentaría desde antiguo un aspecto alomado, con la cúspide en el cuadrante NW, existiendo una acusada ladera hacia el SE. En sentido NW-SE, y en una distancia de unos 33 m., se salva una profundidad de 5,71 m (cota superior 102,50 m.s.n.m; cota inferior 107,79 m.s.n.m.). Aunque la pendiente no es regular y se ha visto alterada por afecciones antrópicas, en su tramo SE es de c. 21%, mientras que al NW, en la zona más elevada, es menor, en torno al 8%, presentando una pendiente media del 17%.

Sobre esta paleotopografía se adaptarán las construcciones posteriores. Si bien se han expuesto y descrito detenidamente en el desarrollo de las fases las distintas entidades arqueológicas exhumadas, haremos una síntesis interpretativa de la secuencia estratigráfica en lo referido a la ocupación de este sector de la ciudad.

En primer lugar, debemos destacar la ausencia en el solar de elementos estructurales continuos ni unidades estratigráficas pertenecientes a la ocupación prerromana o romana, a pesar de la aparición de algunos fragmentos de cerámicas de cronología romana (con alto grado de fragmentación e índice de rodamiento).

Del mismo modo, se han podido documentar varias estructuras arqueológicas y algún depósito de cronología emiral, si bien la primera manifestación de una ocupación estable de este sector corresponde a la fase de urbanización planificada y sistemática desarrollada para el establecimiento del arrabal califal, perfectamente organizado y dotado de espacios tanto públicos como privados. No resulta extraño este hecho, en ningún caso, ya que desde finales de la década de los ochenta a la actualidad, las numerosas intervenciones arqueológicas practicadas en el sector occidental de la ciudad –auspiciados por el extraordinario proceso de creciente expansión urbana experimentado a raíz del P.G.O.U. de 1986– han fraguado importantes avances en el conocimiento de los nueve arrabales occidentales de *Qurtuba,* de los que teníamos noticia a partir de las fuentes literarias musulmanas.

En líneas generales, la organización y vida en el arrabal califal excavado en la presente A.A.P. resulta similar a la documentada en las Intervenciones Arqueológicas más cercanas a la que nos ocupa en este informe. En concreto, la desarrollada en 1992 –y el pertinente Seguimiento Arqueológico de 1993/1994– en el SG U-1, con motivo de la construcción de las instalaciones deportivas municipales del Fontanar (10), o la realizada en 2003 en el SGS SUNP- 1/PAU SC-1, para la construcción del Edificio de usos múltiples del Área de Infraestructuras del Ayuntamiento de Córdoba.(11)

La configuración urbana de este sector se verá condicionada por el promontorio y loma naturales del terreno, y se establece en torno al ramal principal o Espacio Viario 3 –situado al SE del yacimiento y de una anchura media de 6 m–, y dos ramales secundarios o Espacios Viarios 1 y 2 –de trazado y dimensiones exactas ignotas por su alto nivel de arrasamiento–. Por lo que respecta al Espacio Viario 3, hemos de considerar que dadas sus dimensiones, es probable que se trate de un camino interurbano, más que de una calle suburbana. En líneas generales, su trazado posee características similares y sigue la orientación NE-SW del camino documentado en 2003, durante la colindante IAU de las Naves Municipales (SGS SUNP- 1/PAU SC-1), e identificado por el Director de la misma como Zona N. Es probable que se trate del mismo camino el documentado en sendas excavaciones. De cualquier modo, no cabe duda de que el Espacio Viario 1 es uno de los ramales secundarios que discurrían por la base de la loma, paralelos por el sur al Camino de las Abejorreras, ubicado en la planicie superior de este aterrazamiento (12). En cualquier caso, la orientación predominante de la mayor parte de las estructuras documentadas mantiene la orientación de este Espacio Viario 3; se nos presenta como el elemento que condiciona el urbanismo ortogonal del sector de arrabal excavado. No obstante, y por la carencia de una secuencia estratigráfica completa, no podemos interpretar de forma cerrada algunos de los Períodos

constructivos. Aunque como ya hemos indicado previamente, parece existir una fase inicial, donde se planifica el conjunto de las estructuras de la zona, y una fase constructiva en la que se mantiene la organización y función inicial.

Como el elemento urbano exhumado de mayor prestancia, se documentó la mezquita o *masyid* del arrabal. Este importante edificio religioso se ubicaría en los escarpes de pendiente más acusada de la ladera –rebajándose y nivelándose mediante tallado de las gravas cementadas–, a diferencia de las zonas ocupadas por los espacios domésticos del arrabal; dato sintomático que pudo confirmarse ya en la IAU de las Naves Municipales (2003), donde «*la mayor parte de las edificaciones "importantes" se concentra en la ladera, de pendiente más acusada. Mientras que en la zona SW parece desarrollarse un arrabal de función doméstica*» (BERMÚDEZ *et alii*, 2004).

Esta mezquita, documentada parcialmente por el alto nivel de arrasamiento y destrucción derivado de las afecciones contemporáneas, quedaría por tanto delimitada al NW por el camino o calle principal (Espacio Viario 3), que se vería modificada con la construcción del citado edificio religioso (13); al NE, aparece amortizada por las instalaciones de la huerta contemporánea; al SW, aparece cortada por la zanja (U.E. 45) del potente vertedero contemporáneo; y al SE, donde se desarrollaría el *haram* o sala de oración, se perdió el registro arqueológico con la construcción de una calle secundaria de la Ciudad Sanitaria. Con toda seguridad, el edificio habría estado circundado por calles secundarias, sin hallarse anexionado con construcción alguna.

Su estructura responde al esquema habitual de las mezquitas de barrio de la *Qurtuba* califal, encuadrada probablemente en lo que Golvin denominó "escuela cordobesa" (GOLVIN, 1979, 223). Presenta planta rectangular de 11,48 x 12,01 m (medidas relativas, al tratarse de la superficie conservada) con una sala de oración totalmente o *haram* desaparecida, de dimensiones seguramente algo más reducidas que el patio o *sahn*, como ocurre en otros ejemplos cordobeses como la mezquita de la Finca del Fontanar (LÓPEZ–VALDIVIESO, 2001; LUNA–ZAMORANO, 1999). El patio (Espacio 10) es de planta cuadrangular, ocupando una superficie inicial de c. 60 m^2, delimitada por unas alineaciones evidenciadas en alzado tan sólo a nivel de cimentación –a excepción del muro NW U.E. 28–, una pila de abluciones o *sabil* adosada al muro de cierre NW, de planta cuadrangular y escasa edilicia, así como andenes perimetrales de losas de caliza de unos 90 cm de anchura. Al interior de estos andenes, se hallaría el pavimento del patio, desconocido para este primer momento constructivo de la mezquita. Aún así, podemos pensar que este nivel de suelo primigenio del patio de la mezquita lo constituyesen las gravas cementadas naturales, talladas para su nivelación (14). En cualquier caso, la reforma posterior de la mezquita afectó directamente al *sahn*, produciéndose una ampliación del mismo y una nueva pavimentación de gravilla y picadura de sillar apisonada, así como una rampa con la misma edilicia de acceso al alminar. La citada ampliación estipulaba la amortización de algunas estructuras perimetrales del patio, alcanzando éste una superficie final de c. 70 m^2. No ha podido documentarse ningún acceso desde el exterior a excepción del que se define en la base de alminar en la Fase III. Durante esta fase de reforma también se dispusieron, al menos, dos galerías porticadas o *riwaqs* al NE y SW (Espacios 9 y 11).

El alminar, ubicado aproximadamente en la zona central del muro de cierre NW, se proyecta hacia el exterior con una planta casi cuadrada de 3,41 x 3,13 m de lado a nivel de cimentación. Desconocemos por completo el alzado inicial del alminar, seguramente constituido por una estructura maciza que albergaría al interior un machón central, en torno al cual se dispondría la escalera de subida. Como ya hemos comentado, el alminar experimentó una importante reforma, arrasándose su alzado para ser reconstruido. Evidencia de ello es la sensible disminución de sus dimensiones, levantándose unos nuevos muros perimetrales de sillería de caliza que definen un alzado de c. 3 m de lado. Así mismo, se abre un acceso a la mezquita desde la calle en la base del alminar, flanqueado por dos zócalos estucados, conservando su umbral de acceso y la quicialera de la puerta que se dispuso en el mismo. Con el fin de que los fieles cruzasen el alminar, se talla la cimentación para disponer un corredor o pasillo y se construye también una nueva escalera de subida para el muecín –en este caso no en espiral, sino adosada a los muros perimetrales–, con las dimensiones e inclinación suficiente para definir en su tramo SE una entrada con la altura precisa para el tránsito de personas por la misma.

Este fuerte proceso de reforma y ampliación de la mezquita debió verse impulsado por el auge demográfico de este arrabal durante el esplendor del Califato Omeya, que generaría unas necesidades espaciales y funcionales de mayor grado.

Por lo que respecta a los espacios domésticos, hemos de destacar en primer lugar su alto nivel de arrasamiento por las afecciones contemporáneas, si bien han podido documentarse dos núcleos de habitación en los ángulos NW y NE del solar excavado. El sector noroccidental del arrabal exhumado se ubica en la cúspide de la loma, en una zona ligeramente amesetada, y construido o cimentado sobre las gravas cementadas naturales. En esta zona, se define una calle secundaria (Espacio Viario 1), con enlosado de sillería, lajas de pizarra y cantos rodados, del que se nos ha conservado un testigo de escasas dimensiones, lo que impide dilucidar su trazado, orientación y dimensiones originales. Alineados con este espacio viario, se han documentado una serie de espacios domésticos que poseen una organización ortogonal y siguen la orientación y pautas urbanísticas del resto de estructuras y espacios del arrabal excavado. En cuanto a su edilicia, cabe destacar que estarían delimitados por cimentaciones de mampuestos de piedra caliza, calcarenitas, arenisca o cantos rodados, sobre los que con certeza se levantaría el resto del alzado en tapial y, en ocasiones, con presencia de zócalos (CASTRO, 2001, 264-265); alzados que desconocemos al encontrarse completamente arrasados. A cota de pavimento, se han documentado una serie de estratos de arcillas rojizas o arenas y gravas de alta compactación que actuarían como preparación del mismo –probablemente de tierra batida, sobre el que se dispondrían alfombras– (CASTRO, 2001, 266-268).

Por su parte, el sector nororiental del solar también vendría regido por el trazado de una calle secundaria (Espacio Viario 2), de dimensiones ignotas, pavimentada con cajones de sillares de caliza rellenos de un encachado de piedra, que conectaría el Espacio Viario 1 y el Espacio Viario 3, conduciendo directamente hasta el acceso NW de la mezquita. Al W de esta calle, se ha documentado una vivienda que vertería aguas fecales a un pozo ciego dispuesto en la calle, por medio de una atarjea que atravesaría la cimentación de la línea de fachada. El hecho de que esta atarjea no se prolongue

hasta el patio de la casa, nos lleva a pensar que provendría de una letrina ubicada en el espacio comprendido entre la línea de fachada y el patio. De este patio, cuya configuración desconocemos y que seguramente tuvo planta rectangular, conservamos un testigo del pavimento de lajas de caliza dispuestas horizontalmente. Sus reducidas dimensiones pueden deberse a que a pesar de ser el eje vertebrador de la casa, distribuyendo y organizando el resto del edificio, ésta iría creciendo en detrimento del primero; en cualquier caso, repite el esquema tipo de la vivienda andalusí (MURILLO–FUERTES– LUNA, 1997; ACIÉN–VALLEJO, 1998). Por último y a pesar del importante saqueo sufrido por prácticamente la totalidad de estructuras de esta casa, se ha documentado una estancia de considerables dimensiones (más de 13 m^2, que es la superficie exhumada), con pavimento y zócalo de mortero de cal estucado y pintado a la almagra. Sus proporciones junto con su ubicación en la crujía Norte del patio, nos llevarían a identificarlo con el salón de la casa, espacio que ocuparía un papel fundamental en las actividades domésticas (CASTRO, 2001, 252-253).

En resumen, nos encontramos ante uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, mencionados por las fuentes andalusíes de la época bajo el nombre de *al- Chanib al Garbí* y extensamente estudiados por la Historiografía de época contemporánea. En este sentido, son estas fuentes hispano-musulmanas las que nos localizan en este "ensanche" occidental de la ciudad tres arrabales que adoptan el nombre de la mezquita levantada en ellos: son el *Masyid al-Shifa*, situado en torno a una mezquita que recibe su nombre de una de las concubinas de Abd al-Rahman II; el *Masyid Masrur*, ubicado también en los alrededores de una mezquita con el nombre del eunuco y oficial del mismo emir y el *Masyid al-Kahf* en torno a la conocida como "mezquita de la Cueva" (LUNA–ZAMORANO, 1999, 147). No existen argumentos para la identificación del arrabal y mezquita excavados en la presente A.A.P. con alguno de los anteriormente citados, si bien su datación en época califal (siglo X) a partir del registro arqueológico documentado, el análisis de las relaciones estratigráficas y el estudio de materiales, nos lleva a descartar que se trate de uno de los arrabales fundados en torno a una mezquita levantada en el Emirato cordobés.

Este arrabal, como el resto de *al-Chanib al Garbí*, padecieron fuertemente los efectos de veintidós años de guerra civil. Los análisis de materiales cerámicos recuperados en los contextos de cronología post-califal, asociados con diversas estructuras aisladas que, en ocasiones, amortizan construcciones califales, arroja una cronología de fines del siglo X–siglo XII. Así, tras la *fitna* (1031) será ésta la ocupación medieval más tardía documentada, en la que seguramente las consecuencias del conflicto (abandono del arrabal, descenso demográfico, etc.) condicionasen el paisaje urbano por un solar desolado con algunas construcciones aisladas, levantadas sobre las ruinas califales.

Este sector de la ciudad quedará de nuevo abandonado de cualquier atisbo de urbanización en época cristiana, destinándose a uso agrario hasta época contemporánea. Será el siglo XX, cuando se construya en este solar una huerta, en la zona norte del conocido a mediados del siglo pasado como "Ruedo de Villa María". La superposición del tramado urbano actual (P.G.O.U.) con el Plano Catastral de Córdoba de 1949 nos han permitido confirmar la existencia de esta construcción destinada a la explotación agropecuaria del terreno, como ponen de manifiesto la vaqueriza y almacenes documentados en la excavación (15).

Así permanecería hasta el germen del actual Hospital Universitario "Reina Sofía" en los años 70, momento en que se realiza un amplio vaciado del solar –que eliminó gran parte del registro arqueológico– para uso como vertedero de materiales derivados de la obra constructiva del edificio sanitario y, posteriormente, de material sanitario y otros escombros, hasta la construcción del Centro Regional de Transfusiones Sanguíneas en que el escarpado solar que nos ocupa es convertido en jardín.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M.; VALLEJO, A (1998): "Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba-Madinat al-Zahra*", en CRESSIER, P. y GARCÍA-ARENAL, M. (Eds.), *Génese de la ville islamique en al-andalus et au maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136,

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra*' y su integración con la de Córdoba", *A.A.C. 4*, pp. 259-294.

BERMÚDEZ CANO, J.M. *et alii* (2004): *Informe de resultado preliminares de la I.A.U. Edificio de usos múltiples del Área de Infraestructuras del Ayuntamiento de Córdoba. El Fontanar, Parque Cruz Conde (Córdoba). Parcelas catastrales 20298/12 y 20298/13 (PGOU: SGS SUNP-1/PAU SC-1)*. Informe administrativo a depositar en la Delegación Provincial de Cultura, Córdoba. Inédito.

CARRILLO DIAZ-PINÉS, J. R. *et alii* (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en *Colonia Patricia Corduba*", en GARCÍA, F.R. y ACOSTA, F. (Coords.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 37-74.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la Zona Arqueológica de Cercadilla", en LEÓN, A. y VALDÉS, F. (Coords.), *Actas de las II J.C.A.A. Arqueología de al-Andalus: Los Palacios Islámicos*, *A.A.C. 12*, pp. 241-281.

GOLVIN, L. (1979): *Essai sur l'architecture religieuse musulmane. L'art hispano-musulman*, vol. 4, París.

LÓPEZ GUERRERO, R. y VALDIVIESO RAMOS, A. (2001): "Las mezquitas de barrio en Córdoba: estado de la cuestión y nuevas líneas de investigación", en LEÓN, A. y VALDÉS, F. (Coords.), *Actas de las II J.C.A.A. Arqueología de al-Andalus: Los Palacios Islámicos*, *A.A.C. 12*, pp. 215-239.

LUNA, D.; ZAMORANO, A. (1999): "La mezquita de la antigua finca 'El Fontanar' (Córdoba)", *Cuadernos de Madinat al-Zahra IV*.

Córdoba, pp. 145-173.
MURILLO, J. F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): "Aproximacíon al análisis de los espaciós domésticos de la Córdoba andalusí", en GARCÍA, F.R. y ACOSTA, F. (Coords.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 129-154.
PAVÓN MALDONADO, B. (1967): *Las almenas decorativas hispanomusulmanas*, *C.A.H.A 1*, Madrid.
RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F. y MORENO ALMENARA, M. (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el Vial H del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la unidad de actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995- 1997)", *A.A.A. 1997*, Sevilla, pp. 148-162.

NOTAS

1. Investigador del Convenio de colaboración entre el Grupo de Investigación PAI HUM-236 del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba como yacimiento único.
2. UU.EE. 30, 31, 33, 47, 50, 77, 144, 153, 154, 155, 162, 163, 201, 202, 255, 256 y 283.
3. UU.EE. 13, 26, 27, 28, 43, 46, 64, 65, 68, 75, 76, 88, 89, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 102, 103, 104, 139, 141, 142, 145, 146, 147, 148, 157, 158, 159, 160, 164, 165, 166, 169, 170, 172, 173, 179, 181, 182, 184, 188, 192, 193, 195, 196, 198, 199, 203, 206, 208, 209, 210, 214, 215, 217, 218, 220, 221, 223, 224, 227, 228, 229, 232, 235, 236, 238, 239, 241, 242, 246, 247, 249, 250, 252, 253, 257, 259, 260, 262, 263, 270, 271, 272, 273, 275, 276, 277, 278, 280, 281, 284, 285, 287 y 288.
4. UU.EE. 9, 10, 12, 14, 17, 18, 20, 23, 34, 35, 36, 38, 39, 41, 52, 56, 57, 58, 59, 62, 63, 66, 67, 69, 70, 78, 143, 151, 152, 156, 185, 186, 226 y 293.
5. UU.EE. 7, 8, 11, 15, 16, 21, 24, 25, 29, 37, 40, 42, 44, 49, 51, 53, 54, 55, 60, 61, 71, 86, 87, 90, 91, 98, 101, 105, 135, 136, 149, 150, 161, 167, 168, 171, 174, 178, 180, 183, 193, 187, 189, 190, 191, 194, 197, 200, 204, 205, 213, 216, 219, 222, 225, 230, 231, 237, 240, 243, 244, 248, 251, 254, 258, 261, 264, 265, 274, 279, 282, 286, 289, 290, 291 y 292.
6. UU.EE. 4, 5, 22, 48, 72, 73, 175 y 176.
7. UU.EE. 6, 74, 81, 82, 83, 84, 106, 107, 108, 110, 111, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 126, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 137, 138 y 177.
8. UU.EE. 1, 2, 3, 32, 45, 79, 80, 85, 109, 112, 115, 121, 124, 125, 127, 130 y 140.
9. Cabe indicar que el desnivel superficial del jardín preexistente en el solar alcanzaba unos –5,50/6 m.
10. Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por Dolores Luna Osuna y Ana Mª Zamorano Arenas.
11. Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por José Manuel Bermúdez Cano.
12. Este camino es identificado con el que conducía a la puerta abierta en el ángulo Suroeste de la ciudad romana, sector con posterioridad ocupado por el Alcázar de los emires y califas cordobeses (CARRILLO et alii, 1999). Ruiz, Murillo y Moreno lo definen como «uno de los principales elementos viarios de comunicación entre la 'Madina' de 'Qurtuba', y substancialmente entre su Alcázar, y los barrios de Poniente» (RUIZ–MURILLO–MORENO, 2001, 161) y, posteriormente, con Madinat al-Zahra' (BERMÚDEZ, 1993).
13. La relación estratigráfica de la zanja de cimentación (U.E. 13) del alminar de la mezquita y la calle (U.E. 77), a la que está cortando, nos lleva a pensar más en una subordinación del edificio a la trama urbana y no a la inversa –dándose una necesaria adaptación de la fundación pía a la red de caminos antiguos que recorrían esta zona–.
14. Se pudo documentar dicho rebaje y nivelación de las gravas cementadas naturales a partir de una cata de 2 x 2 m practicada en el patio de la mezquita.
15. A este respecto, hemos valorado con cautela las aportaciones verbales de un transportista del Hospital Universitario "Reina Sofía" en las que nos describió a pie de excavación los distintos espacios exhumados, ya que la visitó con frecuencia cuando se encontraba en plena actividad; si bien, se han podido confirmar al consultar la planimetría de mediados del XX.

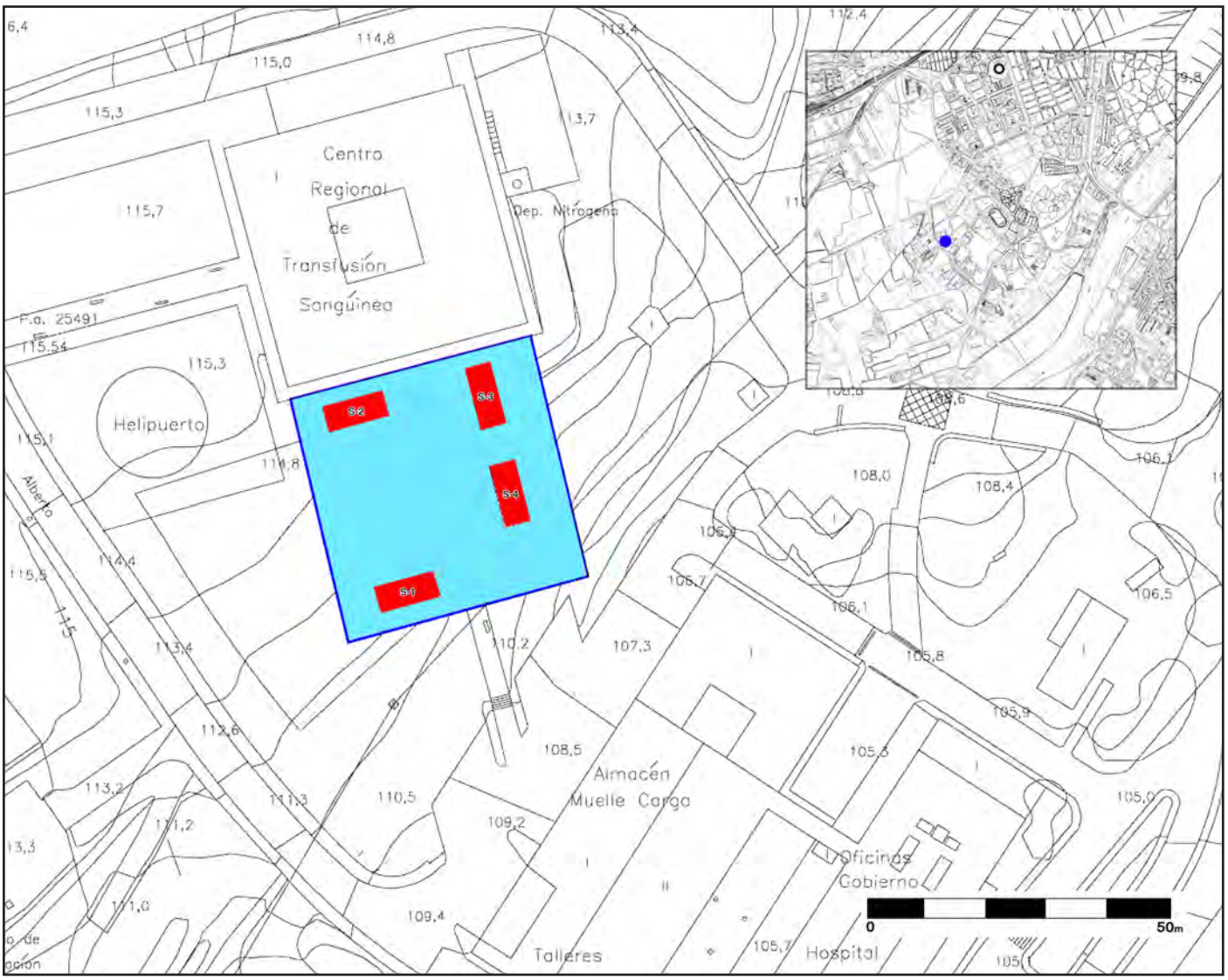


Figura 1. Plano de situación y localización de los sondeos iniciales (rojo) y la superficie excavada finalmente (azul).

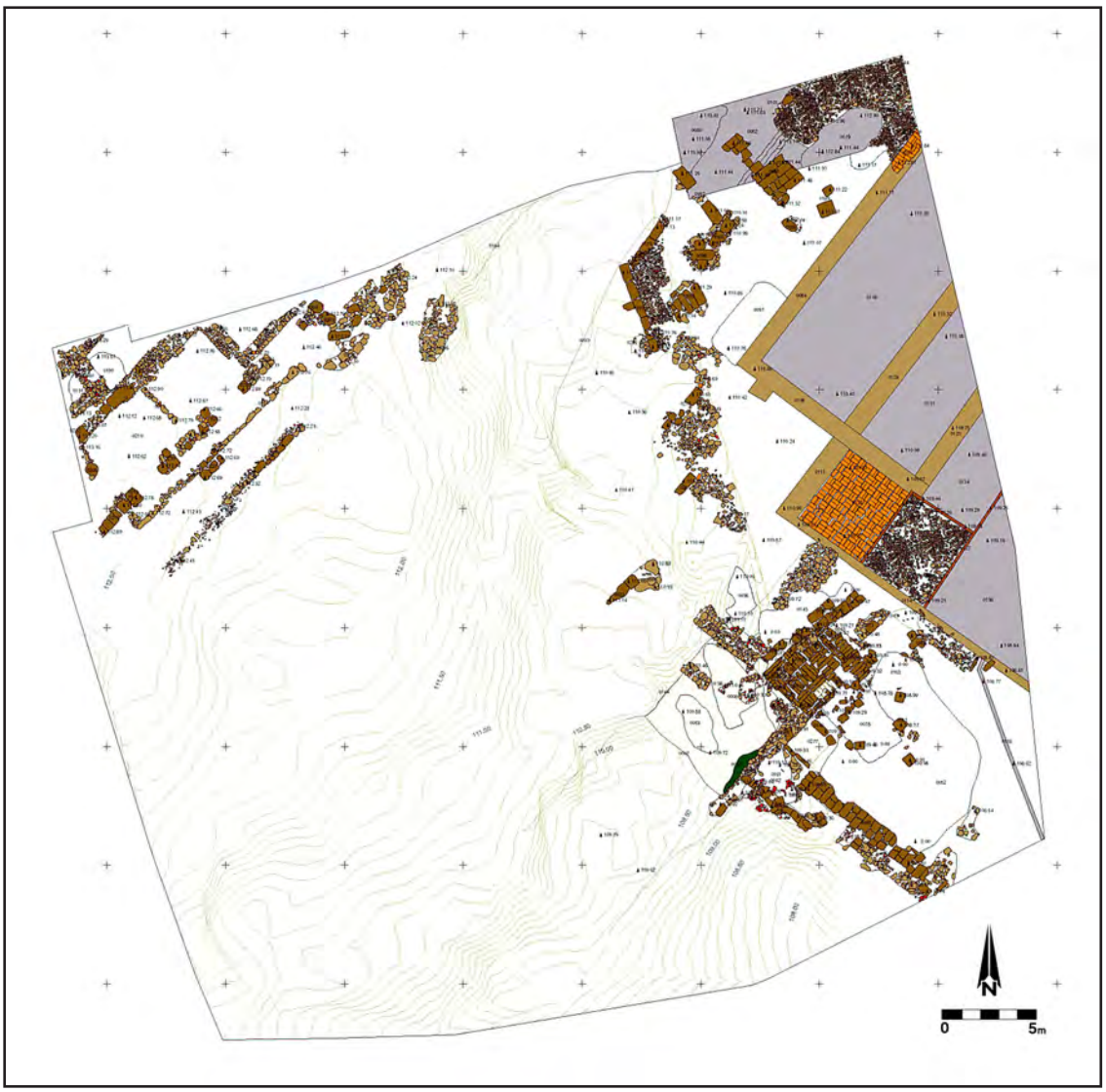


Figura 2. Planta general de la excavación



Lámina I. Vistas generales de la excavación desde el norte.

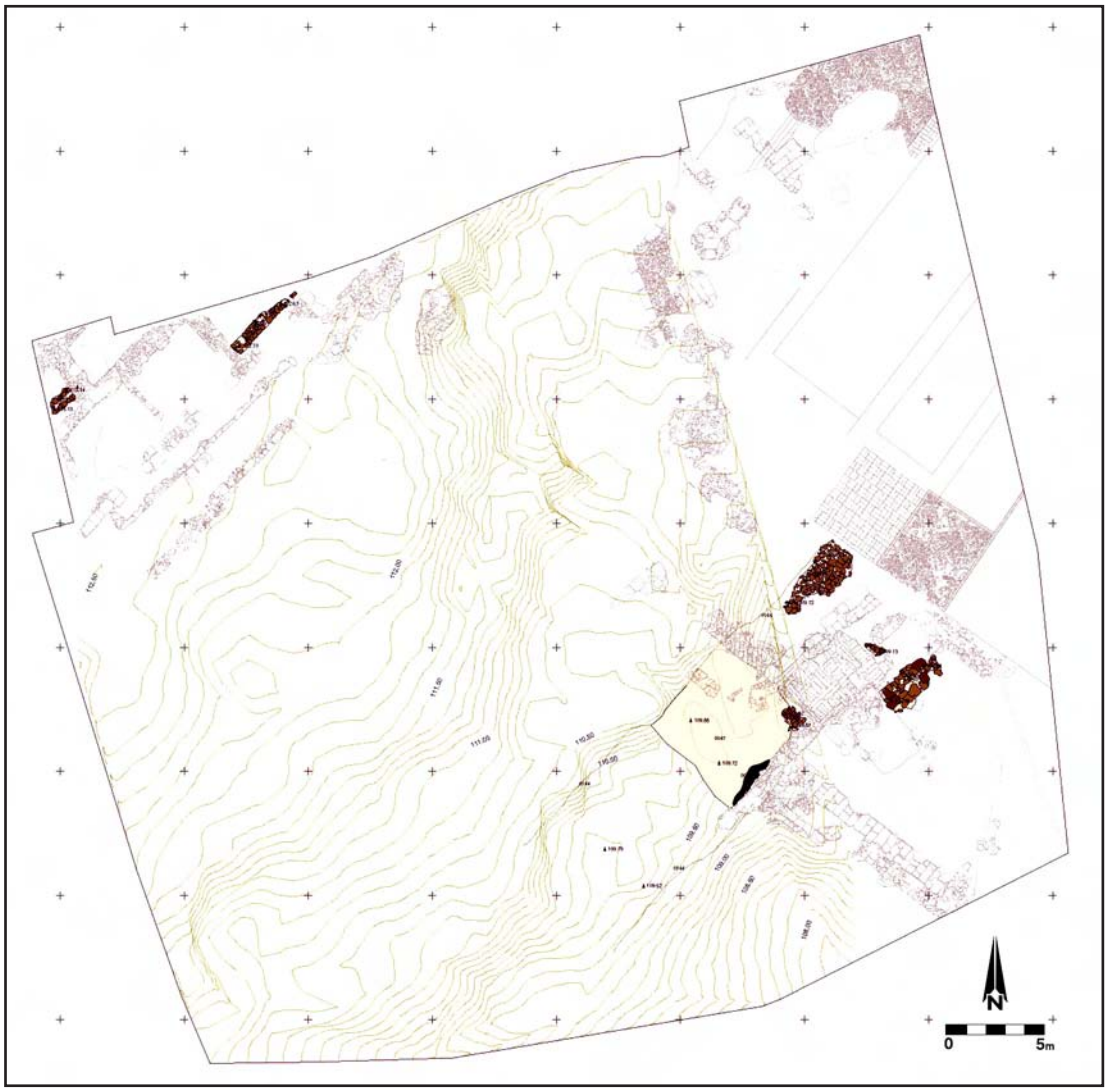
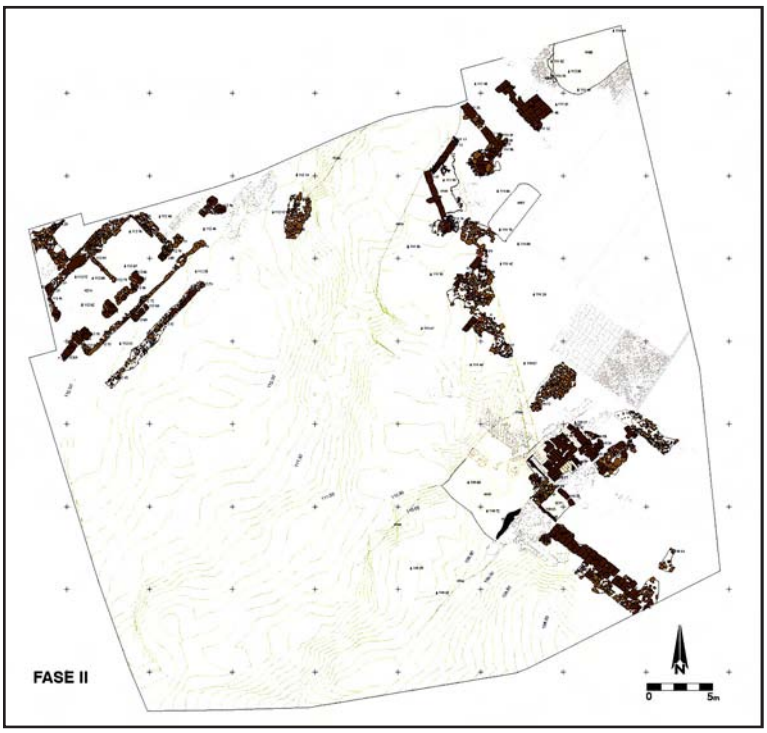
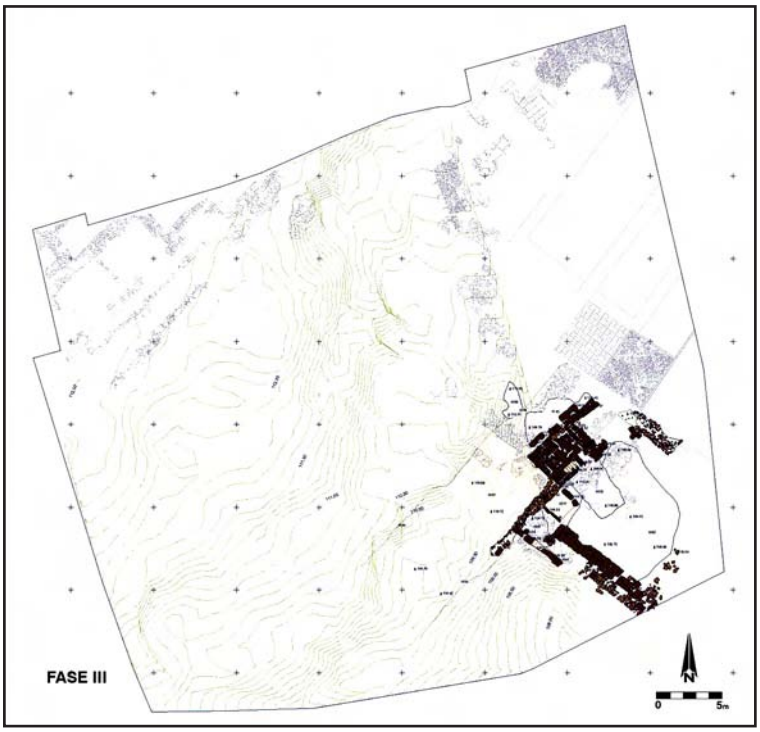


Figura. 3. Planta general de la fase emiral



Lámina II. Vista general del Espacio Viario 3.





Figua 4 y 5. Planta general de las fases de cronología califal



Lámina III. Mezquita califal: vista general desde el norte; vistas del patio o 'sahn'.

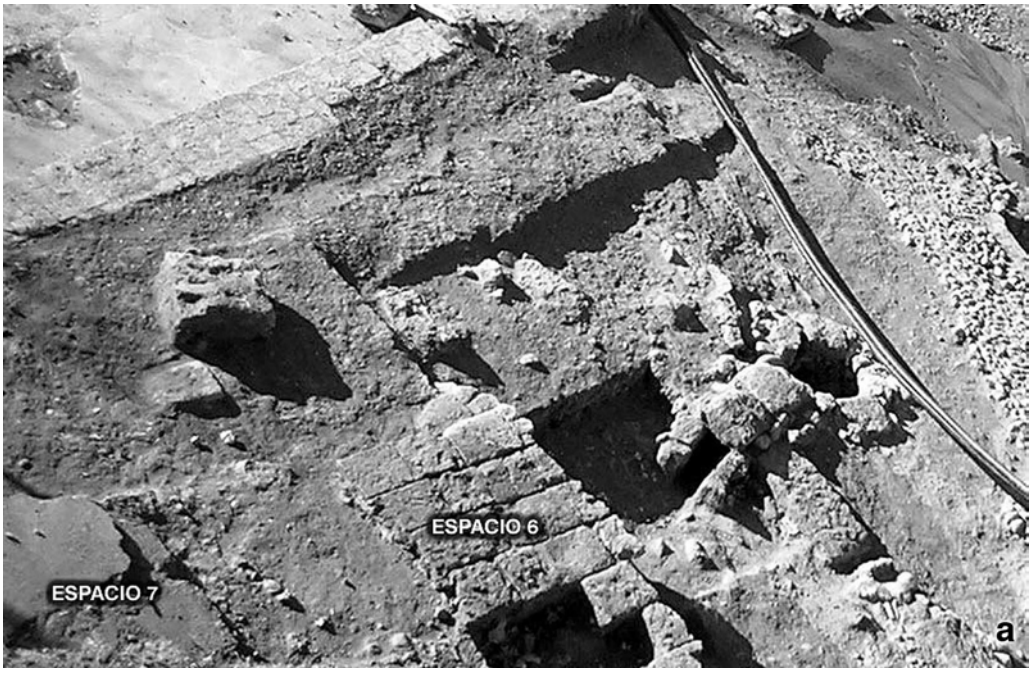
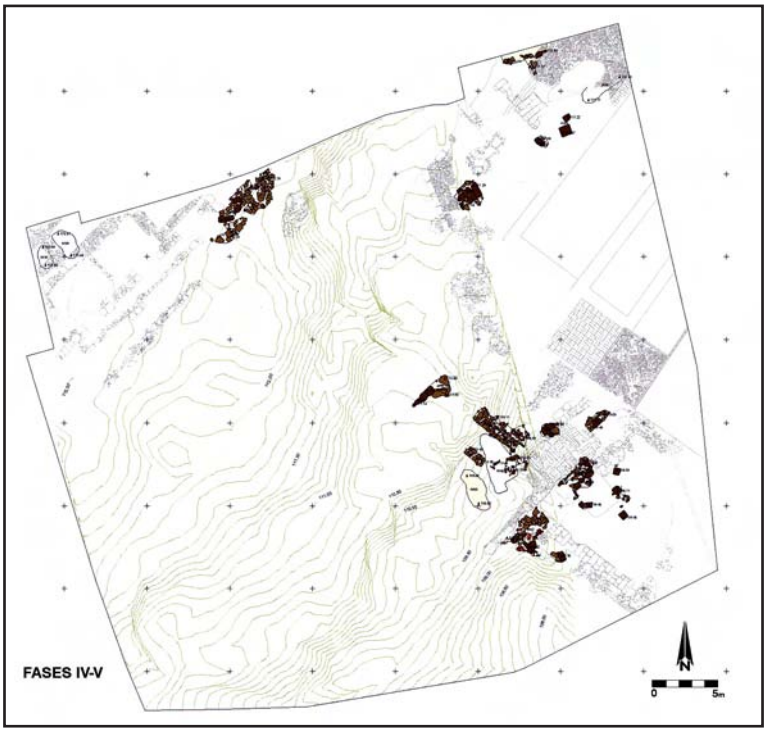


Lámina IV.- Espacios domésticos: vista general de la Casa 1.



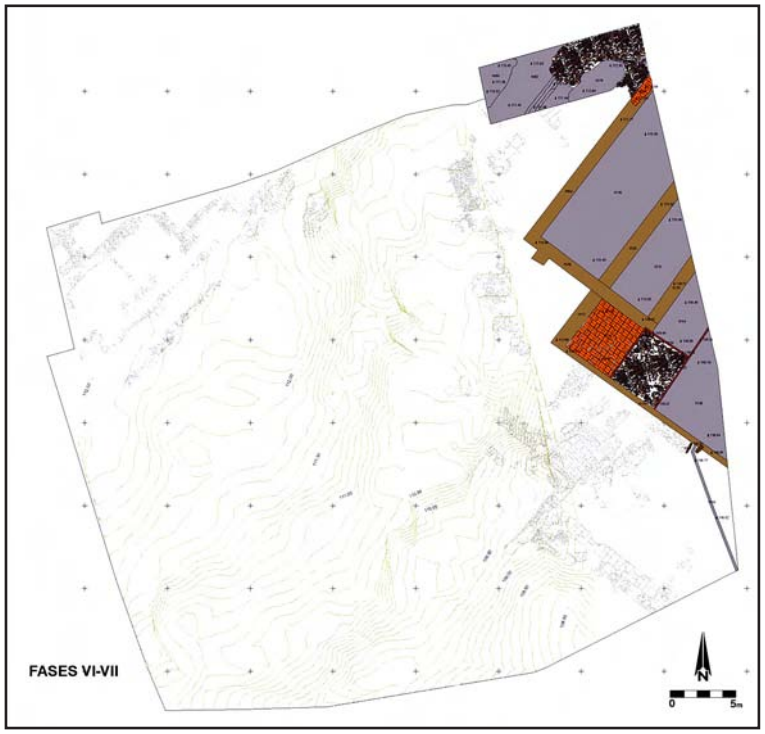


Figura 6 y 7. Planta general de las fases de cronología tardoislámica y contemporánea.



Lámina V. Estructuras de la huerta contemporánea: vista general de los almacenes.

EL DESCUBRIMIENTO DEL ANFITEATRO DE *CORDUBA*

JUAN F. MURILLO REDONDO
MAUDILIO MORENO ALMENARA
SANTIAGO RODERO PÉREZ
Mª ISABEL GUTIÉRREZ DEZA (1)

Resumen: Pretendemos en este trabajo analizar los resultados de la campaña de excavación desarrollada en la antigua Facultad de Veterinaria en el año 2003. Aunque las investigaciones planteaban la existencia de un circo, la excavación ha demostrado que se trataba del anfiteatro de la *Colonia Patricia*.

Summary: With this report we want to analise the resaults from the archaeological campaign carried out at previous Veterinary School in 2003. Although the investigations proposed the circumstantial evidence of a circus, at the excavation we have found the amphitheater of the *Colonia Patricia*.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica se desarrolló entre los días 13 de Noviembre de 2002 y 31 de Agosto de 2004 en los terrenos de la antigua Facultad de Veterinaria. El objetivo de estos trabajos era evaluar la posible implantación de un nuevo paraninfo junto al edificio en rehabilitación para nueva sede del Rectorado de la Universidad de Córdoba. La localización de los vestigios correspondientes al anfiteatro de *Colonia Patricia* llevó a los responsables de la universidad a replantear el proyecto, reduciendo y ajustando el nuevo paraninfo a la zona anteriormente ocupada por una de las edificaciones auxiliares demolidas.

El descubrimiento del anfiteatro de *Colonia Patricia* ha constituido una sorpresa, por cuanto la hipótesis de la que partíamos interpretaba los vestigios encontrados con motivo de la construcción de la Facultad de Veterinaria, en la década de los treinta del pasado siglo, como correspondientes a un circo (HUMPHREY, 1986; VENTURA, 1996; CARRILLO *et alii*, 1999; HIDALGO, 1999) que habría venido a sustituir, a finales del siglo II, al documentado en el huerto del palacio de Orive (MURILLO *et alii*, 2001).

Como decíamos, durante el siglo pasado, y con motivo de la construcción de una serie de colectores vinculados a la Facultad de Veterinaria, algún erudito del momento recogió unos valiosos datos relativos a un gran edificio romano situado en este solar. La información quedó materializada en forma de somera descripción y en unos croquis realizados a pie de campo que conservaba Samuel de los Santos hasta que fueron publicados a finales de los años noventa por A. Ventura (1996, 182). Que sepamos, no existían fotografías de la intervención.

A través de estas notas se observaba la presencia de un enorme edificio de cronología romana cuya planta conformaba una retícula muraria de grandes dimensiones. Asimismo, a través del dibujo de alzado de uno de los muros se comprobaba la técnica empleada, grandes sillares de calcarenita local, algunas de cuyas hiladas presentaban almohadillado, sobre un basamento de *opus caementicium* (VENTURA, 1996, fig. 131). La altura del gran muro dibujado superaba los tres metros.

Samuel de los Santos consideró la construcción como un elemento romano de gran monumentalidad, quizás el *stadium*. Con posterioridad, Humphrey desechó tal interpretación por considerarla más propia de la zona oriental del Imperio, planteando que debería tratarse del circo (HUMPHREY, 1986, 381-382). A partir de esta hipótesis de Humphrey, del análisis topográfico y arquitectónico efectuado a partir del croquis de Santos Gener, y de la contextualización en el desarrollo urbanístico de la ciudad romana, los siguientes investigadores que se han ocuparaon del urbanismo de la *Colonia Patricia* fueron abundando en la hipótesis de que en realidad era el circo.

En primer lugar, A. Ventura, a partir de un primer proyecto de excavación para el solar de Veterinaria elaborado en 1995 junto con R. Hidalgo y J. F. Murillo, y que quedó truncado, planteó la relación entre los restos reconocidos por D. Samuel, con unas curvas de nivel en forma de vaguada, reflejada en 1884 en el plano de Dionisio Casañal. Esta relación venía a reafirmar aún más la idea de que allí se encontraba el circo, ya que las dimensiones de la vaguada (entre 425 y 430 m. de longitud) coincidían con la media aportada por Humphrey para los circos romanos (VENTURA, 1996, 181). En cuanto a su cronología, comenzó a lanzarse la posibilidad de que el presunto circo tuviese que ver constructivamente con el palacio de Cercadilla, por lo que su cronología debía estar comprendida entre los siglos II y III, con preferencia por este último (VENTURA, 1996; HIDALGO, 1999).

Con este estado de la cuestión, y tras la excavación de un solar en la Avenida de Medina Azahara (antigua Alsina Graells), en la que no se documentó ninguna estructura relacionada con el circo, comenzamos la excavación, partiendo para su planificación de las hipótesis mantenidas durante más de una década, aun cuando rápidamente, tras exhumar los muros incluidos por Santos Gener en su croquis, tuvimos que modificar nuestros planteamientos al tener la evidencia de que dichas estructuras difícilmente podían pertenecer a las cimentaciones de un circo, perfilándose en cambio, por su disposición radioconcéntrica, dimensiones y orientación, como pertenecientes a un anfiteatro. Como veremos, el resultado final de esta intervención ha cambiado notablemente nuestro conocimiento sobre algunos de los edificios públicos de espectáculos con los que contó la ciudad. (2)

ÁREAS DE ACTUACIÓN

Como hemos visto en la introducción, partíamos de la presunta localización de un circo romano paralelo a la Avenida de Medina Azahara, por lo que se plantearon un total de cinco sondeos de dimensiones regulares, colocados en damero, sobre los restos que, en principio, podían corresponder al graderío sur de dicho edificio. Un sexto corte quedó en reserva, y se dispondría con orientación diferente si los resultados no coincidían con la hipótesis plantea-

da. La cota final que deberíamos alcanzar en principio se estimaba entre 3.80/4 m. y la extensión total de los cortes rondaba los 411 metros cuadrados.

Los cortes 1 y 2 tuvieron un resultado practicamente negativo hasta la cota excavada, mientras que los números 3, 4 y 5 dieron resultado positivo. Esto causó cierta perplejidad, por cuanto se derivaba de ello la posibilidad de que los muros romanos siguieran la orientación aportada por D. Samuel, considerada incorrecta por los investigadores posteriores, y no se adecuaran por tanto a la vaguada reflejada en el plano de Casañal. La excavación de los primeros muros romanos en el corte 5, en concreto, los mismos documentados por D. Samuel, vino a confirmar el hecho. No obstante, todo parecía indicar que o bien la orientación del mismo era Nordeste-Suroeste, o bien la contraria, Sureste-Noroeste, aunque de ser esta última, los datos obtenidos en el corte 3, junto con los del 5, indicaban que inexorablemente estaríamos ante uno de los extremos del presunto circo. Esta segunda posibilidad resultaba muy compleja, ya que la disposición del edificio no sólo habría cortado la vía *Corduba-Hispalis*, sino que además debería haberse detectado alguno de los muros del circo en la excavación del palacio de Cercadilla. Ambas posibilidades tenían también dos inconvenientes importantes:

1.- La primera es que no seguiría la orientación del palacio de Cercadilla.
2.- La segunda es que un edificio de este tamaño no se adecuaba a la topografía existente.

Conforme se fue avanzando en la excavación y tras plantear la posibilidad de que se tratara del anfiteatro, se iban explicando convenientemente todos estos problemas, resultando muy difícil que pudiera tratarse del circo, incluso por cuestiones cronológicas. Este aspecto, no aquilatado suficientemente en estos momentos, mostraba no obstante indicios importantes, como la abundancia de material altoimperial en los rellenos del edificio, así como el empleo de unas técnicas constructivas muy similares a las utilizadas en el foro provincial de la ciudad, una construcción fechada a finales de época julio claudia, aunque culminada en época flavia (JIMÉNEZ SALVADOR, 1996, 142; MURILLO *et alii*, 2003). Estos primeros indicios permitían pensar en un edificio del siglo I d. C. más que en otro de finales del siglo II o comienzos del III d. C. lo que suponía otro serio problema, ya que hasta el último tercio del siglo II d. C. el circo oriental se mantuvo en uso (cfr. MURILLO *et alii*, 2001), lo que invalidaba la existencia de otro circo por estos momentos y por tanto que este edificio de Veterinaria fuese el segundo circo sucesivo con el que presuntamente contó la ciudad.

Muy distinto era el resultado si a todos estos problemas existentes se le intentaba dar solución mediante la interpretación de los restos de Veterinaria como anfiteatro en lugar de circo. Prácticamente se le podía dar por el momento una respuesta satisfactoria a todos los problemas con los que nos encontrábamos: La cronología del siglo I d. C. pasaba a ser lógica y adecuada, el problema del corte de las vías de comunicación próximas no se producía y la adaptación al terreno podría haberse hecho sin dificultad, del mismo modo las menores dimensiones de un anfiteatro frente a un circo permitían que el edificio se encontrara casi en su totalidad en el ámbito de los terrenos de Veterinaria, por lo que era normal que no hubiesen aparecido restos en las excavaciones realizadas hasta el momento en su entorno (3). A ello había que añadir las nuevas perspectivas que podrían abrirse con relación a los datos conocidos sobre la cercana necrópolis gladiatoria y a ciertos problemas cronológicos que ya podían resolverse con respecto al acueducto de la Estación de Autobuses (*cfr.* MORENO *et alii*, 1997).

A partir de este momento se readaptó la planificación de la excavación, abandonándose los cortes 1 y 2 por sus resultados negativos, dejando en suspenso el 3 e incidiendo en los números 4 y 5 que fueron los que proporcionaron mejores resultados. Con posterioridad, ambos cortes se unieron con el objetivo de excavar un pasillo que abarcase un sector del graderío del ya interpretado como anfiteatro, desde la zona del *podium* hasta la fachada.

Estos datos se vieron complementados con los resultados de varias excavaciones desarrolladas de manera simultánea en la esquina de la calle Albéniz con la Avda. de Medina Azahara, donde se encontró otra parte del anfiteatro, y en el amplio solar de la esquina de la C/ Antonio Maura con la C/ Secretario Carretero. En este último espacio se documentó una importante vía de comunicación entre la ciudad y el anfiteatro y un sector bien urbanizado dispuesto en sus inmediaciones. El resultado es que, aunque con espacios intermedios no excavados por el momento, se ha intervenido a lo largo del año 2004 en un largo pasillo de algo más de 200 metros de longitud en dirección Noroeste-Sureste.

Con todo ello, se ha ampliado notablemente nuestro conocimiento de este sector de la ciudad y del anfiteatro de la colonia, aunque estamos lejos aún de tener una completa visión sobre el edificio debido a sus gigantescas dimensiones.

No obstante, y a pesar de los todavía muchos aspectos a concretar, hemos obtenido un buen número de datos relativos al anfiteatro que pretendemos exponer en las siguientes líneas, planteando algunas cuestiones de interés, que habrán de ser comprobadas en el futuro, en el caso de que no contemos aún con elementos precisos.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA (4)

Período geológico

Los estratos geológicos localizados en la intervención desarrolladas en la antigua Facultad de Veterinaria han sido documentados en tan solo dos o tres puntos, de lo que tampoco podemos derivar un conocimiento exhaustivo de la configuración previa a la construcción del anfiteatro. Podemos suponer que al menos existía una ladera como hoy en día, tal vez con una pequeña vaguada sobre el terreno posteriormente ocupado por el anfiteatro, ello por cuestiones simplemente topográficas, tras un estudio de la zona actualmente intervenida y por los datos conocidos de otras excavaciones del entorno (antiguo cuartel de la Victoria (actual Gerencia Municipal de Urbanismo) y varios solares excavados en el lado Sur de la Avenida de Medina Azahara).

En el caso concreto de la intervención de la antigua Facultad de Veterinaria se ha comprobado que el sustrato geológico se encuentra entre cuatro y cinco metros de profundidad con respecto a la actual rasante del terreno y está compuesto por una capa superior de arcillas rojas muy compactas (U.E. 698), que cubre a otra capa de gravas rojas (U.E. 752) de similares características, habitualmente de grano medio o fino.

Otra cuestión importante con relación a las posibles fases previas al anfiteatro, es que por el momento no podemos asegurar que el lugar que después ocuparía el anfiteatro estuviese previamente ocupado por necrópolis u ocupación antrópica de cualquier otro tipo. El espacio es muy amplio y la superficie excavada reducida respecto del total del edificio, de ahí que no podamos descartar la posibilidad de que en algún punto pudiese existir alguna ocupación anterior al anfiteatro puesto que aparecen algunos materiales residuales tardorrepublicanos.

Período altoimperial. Construcción del anfiteatro.

Se trata de la fase más relevante en lo que se refiere a la importancia de las estructuras documentadas, ya que se configuran como integrantes del anfiteatro de *Colonia Patricia*. A partir de este momento, el resto de las fases documentadas, al menos en el sector que nos ocupa, son subsidiarias de esta construcción, estando mediatizadas en su configuración por el gran edificio público romano de espectáculos.

En el análisis que proponemos hay reflexiones que quedan por el momento en el aire y que sería preciso concretar conforme avance la investigación. Ciertamente estas carencias pueden servir de acicate para futuras intervenciones, de forma que alcancemos, en un futuro lo más próximo posible, un elevado conocimiento de este singular edificio. Sin lugar a dudas, la comprensión global y exhaustiva del anfiteatro altoimperial será fundamental para la correcta interpretación de su evolución posterior y de las fases que a él se le superponen.

Por ahora sabemos que sólo es a partir del periodo postcalifal (momento en el que se instala un barrio sobre el edificio) cuando parece que la deuda con respecto al anfiteatro es mínima, ciñéndose en principio a la fosilización de la planta del mismo, pero ya sin una conexión clara entre ambos. Mucho más complicado es por el momento calibrar la interpretación y configuración de las fases comprendidas entre el abandono de la funcionalidad del anfiteatro como tal y la construcción de este barrio, un lapso de tiempo comprendido entre el siglo III-IV d. C. y el siglo XI. Tan solo sabemos que en todo este largo periodo, la dependencia de las nuevas construcciones con respecto al antiguo edificio es importante, de ahí que previamente debamos conocer cómo era éste para alcanzar a comprender la funcionalidad de aquellas.

Hemos estructurado este análisis atendiendo a una serie de aspectos que hemos considerado de importancia, aun cuando pueden ser muchos más.

Como decíamos más arriba, no conocemos la planta total del anfiteatro, este hecho nos lleva a ser muy cautos a la hora de establecer su restitución. A pesar de contar con datos que permiten plantear con cierta fiabilidad su posible planta, hemos de precisar que éstos están sujetos a pequeñas variaciones que aún no podemos contrastar.

Los anfiteatros son edificios públicos de planta oval o elíptica que se adaptan perfectamente a las funciones que tienen lugar en su interior (*cfr*. GOLVIN, 1988; BOMGARDNER, 2000). El espectáculo requería de un amplio espacio, denominado *arena*, limitado por un alto muro llamado *podium*. A partir de este punto y hacia el exterior, se desarrollaban las gradas que albergaban a los espectadores. El edificio, finalmente, contaba con un paramento a modo de fachada que podía estar decorado con una sucesión de arcos en varios niveles. En síntesis, esto es un anfiteatro, aunque lógicamente las múltiples actividades y espectáculos que se desarrollaban en su interior requerían de una serie de espacios de servicio, tanto para los gladiadores y animales que luchaban en la arena, como para los espectadores. Estos últimos elementos pueden variar notablemente de unos anfiteatros a otros por lo que es la excavación del edificio propiamente dicha la que permite conocerlos con precisión.

Ya hemos avanzado que el sector intervenido es una pequeña franja del cuadrante sureste del graderío, por lo que poco podemos decir de la arena en la actualidad, tan sólo que se encuentra bajo la esquina suroeste del edificio de la antigua Facultad de Veterinaria, a una profundidad con respecto a la rasante actual que al menos alcanza los 4 metros. No contamos con datos que nos informen sobre la posibilidad de que hubiese una *fossa bestiaria*, pero es más que probable que así sea. Es normal que bajo la arena de los anfiteatros de mayores dimensiones se localice la *fossa bestiaria* siguiendo el prototipo y la moda instaurada por el *Colosseo* de Roma (RAMALLO, 2002, 111). Estas fosas, que habitualmente se configuran como un corredor que recorre el edificio por su eje central, suelen tener un espacio más amplio justo en el centro. Este sótano solía estar cubierto por una bóveda, aunque a veces sólo se disponía sobre él una estructura de madera que no se conserva en la actualidad. En muchas ocasiones combinan ambas técnicas, permitiendo así que, en determinado punto de la arena, se pudiese levantar la estructura de madera para hacer salir a las fieras. La combinación de elementos pétreos y lígneos cuenta con un ejemplo paradigmático en el Coliseo romano (BESTE, 2000, figs. 5, 8 y 11). Del mismo modo, y si tenemos en cuenta la consideración de Ramallo (2002, 111) respecto de que el modelo para estas *fossae* fue el Coliseo (5), la del anfiteatro de Córdoba pudo deberse a un momento posterior a la construcción del edificio que así se adaptaba de forma idónea a los servicios que el desarrollo y preparación de los espectáculos requería.

En cuanto al límite de la arena, lógicamente se realizaba mediante un elevado parapeto de sillares (RAMALLO, 2002, 111), denominado *podium* y que impedía que las fieras alcanzasen el graderío y por ello a los espectadores. El podio solía estar coronado mediante una cornisa sobre la que se disponía un pretil que a menudo estaba decorado mediante relieves o incluso estuco, que representaban motivos alusivos a los espectáculos allí desarrollados. Es el caso de Mérida, donde se recogió un importante conjunto pictórico que ha podido reconstruirse parcialmente (ALVAREZ-NOGALES, 1995, 267-269). A pesar de que se ha identificado el podio, hasta el momento no contamos en el caso de Córdoba con ningún indicio del pretil ni de la cornisa, aunque la existencia de numerosas esquirlas de caliza micrítica local de color gris y caliza nodulosa violácea también local en los rellenos próximos al podio, pueden hacernos pensar que quizás fueron estos los materiales empleados para el coronamiento del mismo, aun cuando no hayamos encontrado ningún elemento que pueda confirmarlo. Esto no es extraño, dado que en el sector excavado hasta el momento, muy reducido por otra parte, se dispuso una gran estructura semicircular en época tardoantigua, alterando notablemente la configuración original del podio, en especial en lo que se refiere a su coronación.

Es probable que futuras excavaciones puedan aportar datos que definan claramente el aspecto del podio, desde piezas *in situ*, cuestión ésta que parece poco probable, hasta derrumbes de estos elementos sobre la arena o reutilizadas en otros lugares. En cualquier caso, hemos conservado una sección bastante aproximada de lo que consideramos *podium* original, realizado con potentes sillares de calcarenita local y cuya altura debió acercarse a los dos metros, sin contar cornisa y pretil, con los que podía haber superado los dos metros y medio. Muy próximas a estas medidas son las del *podium* del anfiteatro de Mérida (ALVAREZ-NOGALES, 1995, fig. 2).

Desde el podio hacia la fachada se extendería el graderío, dividido a través de pasillos anulares y escaleras radiales en varios sectores o *maeniana*, que en gran medida, reproducían las distintas escalas jerárquicas de la sociedad romana (RAMALLO, 2002, 110). En el caso de las otras capitales de provincia, la división era triple, así, en Tarragona, el graderío se articula en tres *maeniana* separados por sus correspondientes pasillos (*praecinctiones*) y barandillas (*balteus*), y formados, de abajo hacia arriba, por tres, diez y once filas de asientos respectivamente. Una triple y compleja compartimentación muestra también el anfiteatro de Mérida (RAMALLO, 2002, 110). El sector inferior solía ser más estrecho y contar con un número más reducido de asientos, que estaban reservados para las clases más favorecidas y cargos públicos. En los teatros, y suponemos que de una manera similar en los anfiteatros, los caballeros se sentaban en la *prima cavea*, la plebe libre en la media y el resto de la población y los esclavos en la *summa* (MELCHOR-RODRÍGUEZ, 2002, 149).

Lamentablemente en el anfiteatro de Córdoba no hemos encontrado, por el momento, testimonio *in situ* de los asientos. Lo que sí se conservan son los muros que servían de sustentación al graderío. La cota de arrasamiento es bastante uniforme salvo excepciones donde ha tenido lugar una destrucción más intensa. Es por ello que la restitución del graderío es hoy por hoy hipotética, aun cuando existan algunos indicios que permiten considerar que al igual que en *Tarraco*, la *prima cavea* contaba con menos filas de asientos que las otras dos. En concreto nos referimos a los datos aportados por un posible *vomitorium*, que partiendo del *ambulacrum* interno desembocaría en el graderío a través de los cajones de cimentación próximos al podio.

Este vomitorio debió desembocar en una puerta localizada sobre un muro de separación entre la *prima* y la media *cavea*. Este muro debió contar con un apoyo importante que soportara su peso, de ahí que descansara sobre los cajones rellenos de tierra, donde también existiría un pasillo a cielo abierto (*praecintio*) para permitir la circulación de los espectadores en el camino hacia su asiento. Si tenemos en cuenta este hecho, el resultado es que no habría mucho más de tres o cuatro metros entre esta *praecintio* y el *balteus* o pretil del podio, que estarían ocupadas por un número reducido de filas de asientos. En relación con ello, hemos de considerar que la capacidad del graderío iba aumentando en sentido ascendente, en proporción a la magnitud de los diferentes componentes sociales (MELCHOR-RODRÍGUEZ, 2002, 149). Así debe ocurrir también en el anfiteatro cordobés, ya que suele ser frecuente que sobre el *ambulacrum* interno o central, se disponga igualmente la división entre el graderío medio y el superior, ello se produce en Itálica (ROLDÁN, 1995, fig. 11) y Mérida (BENDALA-DURÁN, 1995, fig. 2) entre otros. De haberse dispuesto en efecto la separación entre los graderíos superiores sobre el *ambulacrum* interno, el resultado sería que las dimensiones de los tres sectores irían aumentando conforme se ascendía.

Por el momento sólo se ha encontrado un espacio de tránsito interno o *ambulacrum* que permitió a los espectadores recorrer el edificio por su interior y llegar de manera rápida a su localidad correspondiente. Desde esta vía interna se pudo acceder con seguridad a la *ima cavea* y posiblemente a la *media cavea*. Es decir, pudo servir como punto intermedio para, bajando desde el final del *vomitorium*, alcanzar la zona más próxima al *podium* o, subiendo desde el mismo punto, ocupar los asientos situados a media altura. La subida al graderío se hizo mediante *vomitoria* intermitentes, cuyo ritmo desconocemos por el momento. Sí sabemos que los *vomitoria* no fueron continuos sino que debió haber una alternancia entre espacios de servicio y éstos. Suponemos que el cuerpo constructivo existente entre este *ambulacrum* y la fachada debió contener los accesos a la *summa cavea*.

Este *ambulacrum* interno se cubrió con una bóveda de sillería de la que se han recuperado varias piezas. Su especial morfología, a modo de dovelas, evidencia un encaje de gran destreza, puesto que a la complejidad de cubrir un espacio de más de tres metros de anchura con una bóveda, se une que la planta total del edificio, y por tanto de esta bóveda, es elíptica. Para resolver el problema de la trabazón de las piezas se empleó sencillamente la geometría, ya que no hemos localizado ningún sistema de grapas en las piezas recuperadas. Por el contrario, todas ellas muestran salientes y entrantes (dovelas engatilladas) que debieron servir para que unos elementos descansaran sobre otros, resultando así un complejo puzzle en el que la precisión de la cantería fue esencial. Se consiguieron de esta forma que los encajes fuesen tan perfectos que no permitieran ningún tipo de deformación provocada por la tracción natural del material. El resultado sería que la superficie de contacto de los elementos conformadores de la bóveda, por su especial geometría, permitiría el comportamiento solidario de los materiales y una carga homogénea, evitando tensiones que habrían deformado y debilitado la bóveda.

Evidentemente, la tensión provocada por la acción de las cargas del edificio debió ocasionar ciertas deformaciones, ya que éstas son las respuestas naturales de los materiales a la aplicación de una carga. Esto no supone ningún problema si las deformaciones son homogéneas, el conflicto constructivo puede sobrevenir cuando éstas son heterogéneas de tal forma que generan tensiones muy elevadas en puntos concretos que se convierte desde ese momento en graves heridas del edificio. Una superficie de contacto amplia y bien trabajada entre las piezas de sillería evitaría tal problema, aspecto éste que parece intuirse a tenor del gran tamaño de algunos de los elementos conformadores de esta bóveda que han sido recuperados.

La construcción de la bóveda debió realizarse mediante cimbras de madera, que permitirían el apoyo de los bloques durante el proceso de ensamblaje. Para ello, obviamente, debieron estar rematados en su totalidad los muros laterales, con los arcos del muro más próximo al podio y con el otro muro, el más externo, cuyo aspecto se nos escapa, existiendo dos posibilidades: que hubiese tenido también arcos o que careciese de vanos. De darse la primera de las posibilidades, la bóveda debió ser de crucería, por el contrario, si hubiese carecido de vanos rítmicos, la solución debería haber sido

una bóveda de cañón, siendo más probable esta segunda opción, dado el tipo de anfiteatro con el que nos encontramos.

Aun cuando este asunto es ciertamente complejo, no tanto el de la configuración original de la bóveda, como que este muro se encontrara o no perforado por vanos transversales de acceso, podemos inferir de la planta algunas conclusiones provisionales. Así, no se ha localizado ningún elemento pétreo que la morfología propia de una bóveda de crucería, por lo que creemos que se trató más bien de una de cañón. Por otro lado, la distribución y organización de los accesos parece redundar también en esta idea, lo que no impide que en algunos puntos muy concretos se dispusiesen vanos que sirviesen para acceder a este *ambulacrum* desde el exterior. No obstante, estos vanos no tuvieron por qué ser abundantes y mucho menos continuos, de tal forma que la apariencia de este paramento externo del *ambulacrum* interno debió ser, en general, opaco.

En cuanto a las dimensiones de la planta, ésta puede restituirse de forma aproximada a través de los datos obtenidos en la antigua facultad de Veternaria y los procedentes de un solar en la esquina de las calles Albéniz y Avenida de Medina Azahara. Como ya apuntó R. Corzo, los anfiteatros de la Bética son de dimensiones muy notables. La intuición de este investigador le lleva a pensar que el colosalismo alcanzado en Itálica podría deberse a cierto afán por superar a los otros anfiteatros existentes en el contorno, especialmente el de *Hispalis* (CORZO, 1995, 244). Aun cuando las dimensiones de este último las desconocemos por el momento, si podemos aproximarnos a las del de Córdoba, encontrándonos con un gigante que pudo llegar a ser en su día el más grande del Imperio. Ciertamente esta magnitud pudo, como bien apuntaba Corzo, haber propiciado el colosalismo de los anfiteatros béticos, contando de esta forma con un modelo próximo, el de su capital, que serviría en algunos aspectos como elemento constructivo de referencia para los demás.

En cuanto a sus dimensiones precisas, no podemos fijarlas por el momento con exactitud dado lo limitado de la excavación, concentrada en los extremos Noroeste y Sureste del edificio. Así, y de acuerdo con la información hasta el momento disponible, caben dos alternativas para la orientación del anfiteatro patriciense. La primera, más probable, nos daría una orientación Noroeste-Sureste para el eje mayor, en tanto que la segunda, menos probable, supondría una orientación Noreste-Suroeste para ese mismo eje mayor. En la primera hipótesis, tendríamos una dimensión mínima para ese eje (desde el 6º "anillo" del extremo Sureste hasta el 5º "anillo" del ángulo Noroeste) de c. 164 m., y una máxima (desde el 6º "anillo" del extremo Sureste hasta el supuesto simétrico 6º "anillo" del ángulo Noroeste) de c. 178 m. En la segunda hipótesis, las dimensiones serían, respectivamente, de c. 173 y de c. 198 m.

A pesar de contar por el momento con pocos datos de carácter cronológico, sabemos con seguridad que el anfiteatro se construyó en el siglo I d. C., con preferencia hacia mediados de dicha centuria. Los paralelismos constructivos con el foro provincial de la Bética son extraordinarios, de ahí que pensemos que la edificación de ambos colosos, uno a cada extremo de la ciudad, debió producirse de forma prácticamente simultánea.

Fase bajoimperial. Abandono del anfiteatro.

Uno de los aspectos más desconocidos de los anfiteatros hispanos es su abandono. La información es muy dispar, basándose en algunos casos en testimonios epigráficos, en otros en los materiales asociados a estas fases de abandono y en la mayoría de ellos a la construcción de una fase diferente que proporciona otro uso al espacio donde se dispone el edificio.

Tan sólo algunos testimonios epigráficos encontrados en Tarragona informan sobre la reparación del mismo en el siglo III d. C., durante el reinado de Heliogábalo, y otra en el siglo IV d. C., posiblemente durante el mandato de Constantino (SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1995, 178-179). Este hecho contrasta con algunas disposiciones contra los juegos, entre ellas la sustitución de la *damnatio ad bestias* por *damnatio ad metallis*, es decir, el cambio de las condenas de prisioneros a morir a manos de las fieras por la de los trabajos forzados en las minas. El abandono definitivo del anfiteatro de Tarragona es muy tardío, constatándose en la primera mitad del siglo V, mientras que en el siglo VI se construye la iglesia visigoda y la arena se convierte en un cementerio. Otro testimonio de abandonos de anfiteatros es el caso de Bobadela que se destruyó a fines del siglo IV por un incendio que incluye africana D entre sus cenizas. El de *Conimbriga* sabemos que es arrasado por los suevos en el siglo V (*IBID*., 1995, 179), mientras que el caso emeritense es más oscuro, ya que aunque se conserva una inscripción dedicada a Némesis del primer tercio del siglo III, nada se sabe de lo que ocurre con el edificio en el siglo IV. Por último, en el de Segóbriga se documentan a mediados del siglo IV algunas casas a modo de chozas, es decir, una ocupación lumpénica (*IBID*., 1995, 182).

Mucho peor es el panorama de los anfiteatros béticos, que además, están por lo general muy mal estudiados. Hasta el momento sólo se conocían los de *Carmo* e Itálica, aunque se sabe de la existencia también del de *Astigi*, sobre el que se construyó la plaza de toros de Écija. De los dos excavados, el más fiable es el caso de Carmona, donde se localizó una tumba fechable entre finales del siglo III e inicios del siglo IV d. C. (*IBID*., 1995, 180) sobre un sector del graderío, mientras que algunos testimonios epigráficos del *Nemeseion* de Itálica permiten pensar que éste aún perduraba en el siglo IV (TEJA, 2002, 166). De todo ello se deduce que debió ser en la transición entre los siglos III y IV d. C. cuando estos edificios, de manera genérica, fueron cayendo en desuso, aun cuando es posible que en algún caso alcanzaran hasta el siglo V d. C. Esto parece derivarse de la noticia transmitida por San Agustín, acerca de que en Roma a finales del siglo IV, los romanos llenaban aún el Coliseo en los espectáculos de gladiadores (*IBID*., 2002, 165). En cualquier caso desconocemos los usos que se le dieron a algunos de estos edificios durante el siglo IV, convirtiéndose a partir de este momento en improvisadas canteras para el reciclaje de material.

Como decíamos, en la mayoría de los anfiteatros no se cuenta con datos precisos sobre su abandono. No obstante, este desolador panorama puede verse aclarado parcialmente con algunos testimonios históricos que permiten aventurar que a partir de mediados del siglo III, no sólo no se construyó ninguno nuevo, sino que la mayoría de los existentes cayeron en ruinas o se amortizaron (TEJA, 2002, 166).

La causa del abandono de estos edificios hay que buscarla más que en las condenas de la Iglesia, que no debieron surtir mucho efecto, en la caída de las instituciones ciudadanas. Este hecho habría dejado en desamparo la financiación de los espectáculos. No obstante, las ejecuciones pudieron seguir desarrollándose en estos lugares, así como algunos espectáculos que supusieran un menor gasto que los grandes fastos altoimperiales. La sustitución de la *damnatio ad bestias* por *damnatio ad metallis* parece indicar que estas ejecuciones siguieron produciéndose en estos edificios.

Por tanto, hemos de pensar que fueron las profundas transformaciones políticas que las ciudades experimentaron en todo el Occidente romano a partir de mediados del siglo III las que provocaron la falta de interés de las élites locales por financiar los espectáculos gladiatorios. El cambio en la política imperial y el debilitamiento de las clases dirigentes ciudadanas, que habían constituido hasta entonces el principal motor de la vida urbana, conllevó la falta de los recursos necesarios para el desarrollo de los *munera* (*IBID*., 2002, 167).

En un proceso inverso al que sucedió en Oriente, en el Occidente romano asistimos en el siglo IV al debilitamiento de las curias y las instituciones ciudadanas tradicionales y a su substitución progresiva por los obispos como figuras dominantes en la ciudad. La mayoría de estos obispos procedían de la clase curial y, aunque continuaban actuando al servicio de su ciudad, sus ideales eran muy distintos de los que habían inspirado a las élites cívicas tradicionales. El liderazgo local permaneció en las mismas aristocracias locales, pero éstas ejercieron el poder a través de una institución nueva y totalmente diferente, la episcopal (TEJA, 2002, 168). Prueba de este asunto es que cesa la construcción de edificios públicos de espectáculos a partir del siglo III, momento a partir del cual sabemos que ya no se construirá ninguno más en *Hispania* (*IBID*., 2002, 166)

En el caso concreto de la fecha de abandono del anfiteatro de Córdoba, no contamos aún con datos precisos sobre el momento en el que se produce. Es posible que en determinadas zonas como el interior de las cloacas o en algunas otras estructuras que permitan la conservación de estos niveles de abandono puedan quedar algunos restos que permitan concretar esta fecha de abandono. Por ahora, y a falta de este tipo de depósitos, sólo contamos con los datos provenientes del primer desmantelamiento del edificio, que puede ser ligeramente posterior al abandono, sin que quede claro el *lapsus* temporal que medió entre ambos. En estos casos aparece de manera reiterada en los depósitos posteriores a dicho saqueo la forma Hayes 61A en cerámica africana D1. Se trata de una fuente con brusca carena en el extremo superior. Esta inflexión es muy característica definiendo claramente el tipo. La cronología aportada para esta fuente está comprendida entre los años 325 y 420 d. C. (HAYES, 1972, 107).

Curiosamente el acueducto de la Estación de Autobuses, que hoy sabemos dotó de agua al anfiteatro, albergaba en su interior un borde de este mismo tipo de *sigillata* africana D, lo que hace coincidir este primer desmantelamiento con la falta de limpieza del acueducto, aunque como pudimos comprobar, éste no se abandonó a partir de este momento (MORENO *et alii*, 1997, 18).

Aparte de estas precisiones cronológicas, podemos avanzar algunos detalles respecto al desmantelamiento del edificio que hoy por hoy no pueden ser definitivos por cuanto es relativamente pequeño el sector excavado en la actualidad. Así, mientras en el solar de la esquina de la C/Albéniz con Avda. de Medina Azahara el muro conservado del anfiteatro fue saqueado hasta la base de *opus caementicium*, es decir, no restaba ningún sillar. No ocurre lo mismo en el sector excavado en el solar de Veterinaria, donde todos los muros cuentan con varias hiladas de sillares, en algunos casos hasta siete, lo que nos indica que mientras el sector Norte del anfiteatro pudo saquearse prácticamente en su totalidad, la mitad meridional, o al menos el sector sureste excavado, muestra un proceso de reaprovechamiento del material más selectivo, que en ningún momento es total, permitiendo así encontrar datos suficientes como para poder reconstruir el aspecto que tuvo. No hay que descartar que la mejor conservación de este sector se deba a su reutilización en época tardoantigua, ya que ésta es una clara diferencia con el solar de la esquina mencionada donde no hay ninguna evidencia de esta fase.

Además, y como veremos más adelante, durante la fase tardoantigua no sólo se construyeron una serie de estructuras *ex profeso*, sino que se reaprovecharon espacios y paramentos pertenecientes al antiguo anfiteatro, evitándose así su saqueo. Podemos concluir en este aspecto que el desmantelamiento del edificio fue muy intenso aunque no total, siendo mucho más evidente en el sector más próximo a la vía *Corduba-Hispalis*, que en el opuesto. Asimismo, todo parece indicar que al menos en el sector suroriental, el desmantelamiento fue menor que en otros puntos debido al reaprovechamiento parcial de las estructuras romanas para un uso que hasta el momento se nos escapa.

Fase Tardoantigua

Hoy por hoy comenzamos a vislumbrar claramente que al menos el sector suroriental del anfiteatro fue reutilizado en época tardorromana y tardoantigua más allá de su uso como cantera. Es difícil no obstante precisar tanto la naturaleza de esta reutilización como su periodización, aun cuando contamos con algunos datos que permiten avanzar algunas hipótesis. Si la construcción de un edificio como el anfiteatro sigue una pauta arquitectónica clara, con paralelos muy próximos, las reutilizaciones son generalmente únicas, ya que tienen su origen en un edificio previo o de parte de él para adecuarlo a un nuevo uso. Esta adaptación de los espacios depende de múltiples factores, aunque evidentemente parte de dos elementos fundamentales: la naturaleza del nuevo uso, es decir, las necesidades y objetivos pretendidos con la reestructuración, y en segundo lugar el estado de conservación del edificio que condiciona el volumen constructivo a desarrollar, intentándose en estos casos que dicha adaptación suponga el menor esfuerzo posible, ya que si no, se optaría por la construcción de nueva planta.

Independientemente de la causa que motiva la reutilización, el hecho en sí está constatado en numerosas obras de la Antigüedad, en especial en aquellas que por su magnitud y calidad de los materiales constituyen magníficos ejemplos de solidez constructiva. Esta sería la primera premisa importante para una reutilización, es decir, que contemos con una obra de suficiente calidad estructural como para permitirnos una readaptación a nivel técnico, y su planta puede adecuarse al nuevo uso ideado. La segunda premisa para desarrollar una reutilización es que la construcción en sí debe tener un interés que aparte del funcional anteriormente expuesto guarde relación

con el carácter de esta reutilización. Estaríamos, por tanto, en un plano más ideológico y por ende, menos rastreable, aunque en general puede deberse, entre otras, a razones estratégicas o ideológicas propiamente dichas.

Por desgracia poco podemos extendernos sobre la reutilización del anfiteatro en época tardoantigua. Esta reutilización pudo tener varias fases sucesivas en el tiempo, como parecen indicar algunos datos recogidos hasta el momento. Así, junto al *ambulacrum* interno se encontró una estancia no excavada en su totalidad que muestra señales inequívocas de pertenecer a esta fase. En su interior se pudo reexcavar el suelo original de la estancia para ganar altura, se estucaron las paredes y se construyó una escalinata con elementos desmantelados de la bóveda del *ambulacrum* y piezas marmóreas presuntamente también del edificio. La bóveda de este espacio puede corresponderse con el conjunto de sillares localizados en su interior, de esta forma cabría interpretarse este conjunto de grandes bloques de calcarenita local, más o menos ordenados, con el derrumbe del techo de este espacio. Sobre él se encontró un nivel de incendio, especialmente en el extremo Noroeste, que contenía un conjunto cerámico interesante donde predominaban las lucernas. A nivel provisional podría fecharse hacia finales del siglo IV o principios del siglo V d. C. Ello implicaría que el reaprovechamiento de esta estancia sería anterior a esta fecha, es decir de principios o mediados del siglo IV d. C. momento en el que debemos suponer que el anfiteatro está en ruinas ya que algunos de sus elementos estructurales están siendo reutilizados. Estos restos marcarían claramente la primera fase de reutilización parcial del edificio.

Otro sector donde se han localizado importantes estructuras pertenecientes a este momento es junto al podio del antiguo anfiteatro. En este caso la secuencia no nos permite una gran precisión cronológica, especialmente de la primera fase. En este sector la reutilización puede centrarse en dos momentos: el primero, en el que se construye la gran estructura semicircular adosada al muro del *podium*, y cuya cronología está por precisar, y el segundo, en el que dicha estructura se maciza tanto al interior como al exterior lo que haría necesario la construcción de una segunda estructura más exterior que aún no ha sido localizada. Este momento en el que se maciza la estructura se puede fechar de manera provisional hacia finales del siglo V o siglo VI, por la presencia de algunos fragmentos de ollas hechas a mano y la ausencia de cerámica africana. Si bien no conocemos la fecha de la primera fase de la estructura, necesariamente debió estar centrada entre los siglos IV y V, ya que debió construirse tras el abandono del uso primigenio del anfiteatro y la deposición del estrato antes mencionado.

Del mismo modo, en el corte 7, es decir, bajo el edificio de Veterinaria pudimos excavar una tumba infantil, de cronología tardorromana-visigoda, con elementos marmóreos romanos reutilizados.

En cualquier caso es el sector comprendido entre el podio y el *ambulacrum* interno el que ha ofrecido mayor número de elementos en relación a esta fase, por lo que dicha concentración indica claramente que fue el lugar que más interés ofreció para esta reutilización. No obstante, tenemos por ahora, un gran desconocimiento de la zona de fachada, donde no contamos con datos de esta fase.

En definitiva los escasos datos encontrados hasta el momento nos permiten indicar solamente que el anfiteatro se reutilizó al menos desde el siglo IV al VI-VII d. C. pudiendo llegar esta fase hasta época emiral, momento muy desconocido por el momento en el yacimiento.

Más interesante aún para dilucidar el carácter de esta ocupación tardoantigua nos parece la ubicación del anfiteatro. El edificio de espectáculos contó con una extraordinaria red de caminos en sus aledaños que sirvieron para que pudiera llenarse o vaciarse de espectadores en poco tiempo. Este hecho es usual en la mayoría de los edificios romanos de estas características pues hablamos de una capacidad de muchos miles de espectadores, que de otra forma habrían tardado mucho en acceder al recinto. Por el Norte, se disponía la vía *Corduba-Hispalis*, excavada años pasados junto a la Puerta de Gallegos. Por el Sur, el Camino Viejo de Almodóvar, camino tradicional que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días. Además de estas dos vías de acceso a la ciudad, el anfiteatro generó un camino propio, una importante calzada de unos 15 metros de anchura que lo conectaba directamente con la Puerta de Almodóvar. Una vez abandonado el edificio y dado que los dos caminos se mantuvieron en época tardoantigua, el anfiteatro quedó en este estratégico espacio del sector Occidental de la ciudad flanqueado por estos dos caminos y con uno que lo conectaba directamente con el extremo sur del recinto amurallado, que fue en el que se concentró la mayor parte de la población, y sobre todo los nuevos centros de poder de la ciudad (MURILLO *et alii*, 1997; CARRILLO *et alii*, 1999, 59).

Otra referencia de cierto interés que nos habla de datos de esta fecha encontrados en el entorno de Veterinaria es la alusiva a gran cantidad de ladrillos decorados encontrados en los terrenos ocupados por la fundición la Cordobesa, que estuvo situada junto a la antigua facultad (CARRILLO *et alii,* 1999, 61). Estos ladrillos suelen ponerse en relación con iglesias paleocristianas fechables entre los siglos IV-VI d. C. Siguiendo el esquema habitual de interpretación de estos hallazgos se ha venido suponiendo la existencia de una basílica tardoantigua en la antigua facultad de Veterinaria (SÁNCHEZ RAMOS, 2002, fig. 1). En este sentido, y sin que profundicemos mucho en cuestiones ideológicas, sobre las ruinas de muchos edificios dedicados a deportes y espectáculos se alzaron pronto iglesias cristianas (TEJA, 2002, 165). Más parca es la noticia de aparición de varios enterramientos en sarcófagos de plomo en la Av. de Medina Azahara, que fueron expoliados y cuya fisonomía desconocemos (MARTÍN URDIROZ, 2002, 312), o lo restos de un sepulcro de mampostería a algo más de cinco metros aparecidos durante la construcción de la antigua facultad en la década de los veinte del pasado siglo (SANTOS GENER, 1950, 81-82).

Fase Medieval Islámica. El arrabal

El conjunto cerámico asociado a época medieval es amplio en número y variado en lo que se refiere a cronología. Son relativamente escasos los conjuntos de época emiral, que en general son avanzados, pudiendo corresponderse de manera mayoritaria al siglo IX. Más abundantes son los depósitos adscribibles a época califal, periodo en el que se documentan numerosas fosas, muchas de ellas relacionadas con una última fase de saqueo del material constructivo romano. Estos depósitos han de considerarse inmediatamente anteriores a la construcción del arrabal, que cabría fechar entre los siglos XI y XII.

Uno de los aspectos más llamativos de la fase del arrabal es la fosilización del anfiteatro en las construcciones medievales. Si bien es cierto que esta fosilización prácticamente nunca es exacta, es decir, no suelen apoyar los muros maestros medievales sobre los romanos, sí que guarda una estrecha relación en lo que se refiere a la orientación de estos muros. El resultado es que la curva marcada por el muro NW del *ambulacrum* queda perfectamente fosilizado en una serie de muros medievales que van trazando mediante segmentos rectilíneos la curva de la estructura romana. A partir de este modelo, quizás el mejor documentado en el espacio excavado, podemos ver otros casos menos llamativos, en los que igualmente se puede observar cómo el arrabal se adapta al edificio anterior.

El arrabal propiamente dicho, es decir, la disposición de un tejido urbano contínuo, sólo se produce en esta zona a partir de finales del siglo X. Previamente, encontramos una serie de estructuras más o menos dispersas y sin continuidad, de tal modo, que no es posible interpretarlas como casas al uso. No obstante, los datos son tan parcos que difícilmente podríamos aclarar algo al respecto sin caer en el planteamiento de hipótesis poco fundamentadas. Lo que sí parece claro es que hasta este momento el abastecimiento de agua debió realizarse mediante un sistema ajeno a la implantación de pozos, ya que no hemos encontrado en el sector excavado, ninguno anterior a esta época. Todo parece indicar que el acueducto actualmente conservado en la Estación de Autobuses, y que sirvió para abastecer de agua al anfiteatro, lo hizo hasta estos momentos. El desvío del acueducto, que sabemos realizó el califa *Al-Hakem* II (MORENO *et alii*, 1997, 18-20), pudo influir de algún modo en la conversión de este espacio en arrabal. A falta de una mayor precisión cronológica para el momento de construcción del barrio, consideramos que ésta pudo producirse ya en el siglo XI, siendo indicativa la abundante presencia de cerámica de cuerda seca. En las casas del arrabal se documentan ya los típicos pozos de agua en los patios, con superposición de brocales o de mampostería. En los laterales de algunos de estos patios se disponen andenes cubiertos. Los pavimentos suelen ser de baja calidad, siendo frecuente los realizados con tierra apisonada o con gravas. En algún caso, sin embargo, se construyeron suelos de mortero de cal pintado a la almagra. Las paredes, cuyo alzado suele ser muy escaso, están enlucidas en color rojo. Se observa aún el reciclaje de material constructivo del anfiteatro en sus cimentaciones, empleándose a veces fragmentos de sillería y *caementicium*. Las habitaciones principales se disponen normalmente al Noroeste, habiéndose documentado un salón con alcoba lateral. Al Suroeste de una de las casas se ha localizado un establo, en él aparecieron los restos, muy bien conservados, de un burro.

Del mismo modo, la trama viaria, al menos en el sector excavado, no parece bien planificada, muy posiblemente por la difícil adecuación al relieve generado tras la destrucción del anfiteatro. Se han localizado dos posibles vías de tránsito en las que no suelen disponerse pozos ciegos a los que evacuar las aguas residuales. Ninguno de las dos serían vías principales, ya que no cuentan con una anchura suficiente ni su trazado, un tanto tortuoso y posiblemente cegado, permite que tengan esta función.

En este momento el eje viario en el que se enmarcaba el anfiteatro y el que generó su construcción, se mantienen en uso, ya con un aspecto más deteriorado y con una evidente falta de mantenimiento. Se constituyen, por tanto, en accesos principales al propio arrabal. Así, la vía *Corduba-Hispalis*, encontrada junto a los mausoleos de la Victoria, mantuvo una importante secuencia de ocupación, con una sucesión de pequeños estratos generados a partir de la destrucción del *vicus* que tiene lugar en el siglo III d. C. Desde este momento la vía pierde cierta importancia, sobre todo en lo que se refiere a anchura, mantenimiento de infraestructuras urbanas y cuidado general, puesto que sus alrededores son ocupados por una zona de necrópolis, que en época tardorromana y tardoantigua se dispone a lo largo de la vía, mientras que en época islámica parece seguir dejando expedito el camino, ya que no hemos localizado uno sólo de los enterramientos encontrados en sus alrededores que interrumpiese la vía.

En cuanto a la actual calle Antonio Maura (camino Viejo de Almodóvar). Es una vía recogida aún en el Plano de Casañal del año 1884 y posteriormente queda reflejada también por Samuel de los Santos a mediados del siglo XX. Por tanto hemos de pensar que se mantuvo durante la dominación musulmana. En lo que atañe a la vía construida *ex profeso* para conectar la Puerta de Almodóvar con el anfiteatro, los datos obtenidos en una intervención próxima demuestran que la traza del *qanat* construido por *al-Hakam* II para llevar el agua del acueducto de la Estación de Autobuses hasta la Mezquita Aljama rompió parcialmente la trama viaria romana y actuó como elemento articulador del arrabal islámico excavado en este sector, localizándose una casa islámica, con un gran aljibe, sobre la traza de la antigua calle porticada romana. Con todos estos ejes viarios principales que se mantienen en época medieval, el resto de calles que puedan aparecer en el sector, parecen tener una importancia menor, con pequeño formato, un tanto tortuosas, que deben adaptarse a la orografía y a los condicionamientos urbanísticos heredados de época romana.

El resultado es que no se trata de un barrio bien planteado desde una perspectiva urbanística, puesto que se adapta a una red viaria anterior. No obstante, se construyen algunas calles auxiliares que permiten acceder a espacios domésticos internos, ya que la red viaria del anfiteatro era obviamente insuficiente para albergar y distribuir un barrio.

El abandono de este arrabal debió producirse en un momento próximo a la ocupación almohade, en el siglo XII. Se han encontrado los restos de dos burros, uno en conexión anatómica y el otro ligeramente alterado. Este hecho parece indicarnos una huida fortuita y precipitada, dado que este tipo de animales fue esencial en los viajes. Por tanto, la salida de los habitantes de este arrabal no parece que pudiese planificarse, ya que si no, no se entendería el abandono de estos preciados animales de carga.

Fases Moderna y Contemporánea

A partir de finales del siglo XII la zona objeto de excavación quedó abandonada, convirtiéndose en un lugar propicio para el laboreo de la tierra. Se configura así el entorno de la históricamente denominada huerta de la Victoria por su proximidad con el convento que regentaron los Mínimos de San Francisco de Asís a la salida de la ciudad por la Puerta de Gallegos (*cfr.* RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995). Así se mantuvo hasta los comienzos del siglo XX cuando tiene lugar la urbanización de este sector que se prolonga hasta mediados del mismo. En este momento tiene lugar la construcción de la Facultad Veterinaria y de los cuarteles que se disponían al otro lado de la Avenida de Medina Azahara. Con mo-

tivo de la construcción de la antigua facultad, se niveló el terreno, igualándolo en buena medida con la cota de la avenida. Este hecho conllevó el aporte de una importante cantidad de escombros que configuran un potente estrato que en algunos casos sobrepasa el metro de potencia.

CONCLUSIONES. EL ANFITEATRO DE LA *COLONIA PATRICIA.*

Se sitúa extramuros, a poco más de 300 m. de la Puerta de Gallegos, en la horquilla conformada por los caminos históricos de San Jerónimo (actual Avenida de Medina Azahara) y Viejo de Almodóvar (actual C/ Antonio Maura).

El terreno sobre el que se alzó tenía una ligera pendiente marcada por la propia terraza cuaternaria y con alguna mínima vaguada.

- Sus dimensiones debieron ser ciertamente notables, pues aunque aún tengamos algunas dudas sobre su planta y exacta orientación, dado lo reducido de las zonas excavadas, el hecho afortunado de que tanto nuestra excavación como las dos intervenciones realizadas en sendos solares de la C/ Albéniz esquina con Avenida de Medina Azahara se sitúen en las inmediaciones de los dos extremos del eje mayor de la elipse que define su planta, permiten calcular la longitud de este último entre un mínimo de 164 m. (desde el muro de "fachada" del extremo sureste hasta el muro externo del *ambulacrum* del extremo noroeste) y un máximo de 178 m. (desde el muro de "fachada" del extremo sureste hasta su simétrico del extremo noroeste).
- De acuerdo con las técnicas constructivas y tipología de sus sistemas de circulación, el anfiteatro se encuadraría en el tipo que GOLVIN (1988, 75 ss.) denomina "*à structure pleine***"**, caracterizado por su carácter macizo, con muros que delimitan casetones para contener rellenos sobre los que se levantan los graderios, y con un, en principio, limitado circuito de acceso y circulación. En este tipo se encuadrarían anfiteatros como los de Pompeya, Mérida, Ancona, *Carsulae,* Siracusa, Lyón, *Segobriga,* Padua, Ampurias, Cartago, Saintes, Conimbriga y otros muchos distribuidos a lo largo y ancho del Imperio, desde el Danubio al Norte de África.
- El de *Colonia Patricia* debió constituir el ejemplo más monumental de este tipo de anfiteatro, que cayó en un cierto desuso tras la puesta a punto, a finales de época julio-claudia, del tipo *"à structure creuse"*, caracterizado por la eliminación de los rellenos para soportar la cavea y su sustitución por un sistema de muros "anulares" y "radiales" sobre los que se desarrollan bóvedas. Esto origina una estructura hueca, mucho menos maciza que en el tipo anterior, que supone un considerable ahorro de materiales y aumenta notablemente los accesos y espacios de circulación.
- Los indicadores cronológicos para fijar el momento de construcción del anfiteatro son, por el momento, escasos, al no haberse excavado ni los rellenos constructivos ni las fosas de cimentación. No obstante, tanto los escasos contextos cerámicos asociados a este momento como las características técnicas y edilicias, prácticamente idénticas a las empleadas en el foro provincial, apuntan a una datación julio-claudia avanzada, tal vez de época de Claudio-Nerón.
- El anfiteatro se convirtió desde muy pronto en un referente urbano que propició el desarrollo del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, algunos de cuyos sectores estuvieron dotados de unas infraestructuras urbanas que poco tenían que envidiar a la de los barrios más privilegiados situados dentro del *pomerium* de la ciudad.
- El abandono del anfiteatro debió producirse a finales del siglo III d. C. o principios del s. IV, iniciándose ya en esa misma centuria el desmantelamiento parcial del mismo.
- No obstante, diversos sectores del edificio fueron readaptados para nuevos usos, por el momento difíciles de precisar, manteniéndose en funcionamiento prácticamente durante toda la tardoantigüedad y continuando el aprovechamiento como cantera hasta época islámica.
- Ya en un momento avanzado del s. X o principios del XI d. C. se configurará sobre las ruinas del antiguo anfiteatro un arrabal islámico que en parte se adapta a la disposición radial del antiguo edificio. Una última fase de ocupación se situará en el s. XII, momento a partir del cual no se volverá a detectar una nueva urbanización hasta la construcción de la Facultad de Veterinaria, a comienzos del s. XX.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2002): *Ludi Romani*. *Espectáculos en Hispania Romana. Catálogo de la Exposición,* Mérida.

ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T. (1995): "Las pinturas del anfiteatro de Mérida", *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana,* (Mérida, 1992), 265-283.

BENDALA GALÁN, M. y DURÁN CABELLO, R. M. (1995): "El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica", *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana,* (Mérida, 1992), 247-264.

BESTE, H. J. (2000): "The construction and phases of development of the wooden arena flooring of the Colosseum", *Journal of Roman Archaeology 13*, 79-92.

BOMGARDNER, D. L. (2000): *The Story of the Roman Amphitheatre,.* Londres y Nueva York.

CARRILLO, J. R. *et alii* (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad tardía", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997*, 37-74.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): "El anfiteatro de Itálica", *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana,* (Mérida, 1992), 187-211.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): "Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética**",** *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana,* (Mérida, 1992), 239-246.

GOLVIN, J. P. (1988): *L´amphitéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris.
GROS, P. (1996): *L´architecture romaine du début du IIIe siècle av. J. C. à la fin du Haut-Empire. 1. Les monuments publics,* Paris.
HIDALGO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas*, Sevilla.
HIDALGO, R. (1999): "La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la Córdoba bajoimperial", en J. González (ed.) *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano,* Sevilla, 379-396.
HUMPHREY, J. H. (1986): *Roman circuses. Arenas for Chariot Racing*, Berkeley-Los Angeles.
JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): "El templo romano de la C/ Claudio Marcelo en Córdoba. Aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales", en P. León (Ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica,* 129-154.
MARTÍN URDIROZ, I. (2002): "Enterramientos sarcogáficos de plomo en *Corduba*", en en VAQUERIZO, D. (Ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, 311-324.
MELCHOR GIL, E. y RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2002): "Sociedad, espectáculos y evergetismo en *Hispania*", en *Lvdi romani*. *Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002),* 135-156.
MORENO, M.; MURILLO, J.F.; VENTURA, A.; CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología 4,* 13-23.
MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el palacio de Orive", *A.A.A.* '92, Vol. III, pp. 175-187.
MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ, D. (1999): "Intervención Arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)", *A.A.A.* '94, Vol. III, pp. 69-83.
MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; JIMÉNEZ, J. L.; MORENO, M.; RUIZ, D. (2001): "El circo oriental de Colonia Patricia", en T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (coord.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid, pp. 57-74.
MURILLO, J. F.; MORENO, M.; JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, D. (2003): "El Templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al Foro Provincial de la Bética" *Romula, 2*. 53-88.
RAMALLO ASENSIO, S. F. (2002): "La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos", en *Lvdi romani. Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002),* 91-118.
RAMÍREZ de ARELLANO, T. (1995): *Paseos por Córdoba,* León.
SANTOS GENER, S. (1950) : *Corduba Marcelli Aedificivm*, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 64*, 37-64.
SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950),* Madrid.
TEJA, R. (2002): "Espectáculos y mundo tardío en Hispania", en *Lvdi romani*. *Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002),* 163-170.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Estimamos que, con independencia de que fuera un circo o un anfiteatro, en ambos casos, de acuerdo con hipótesis de trabajo más o menos fundamentadas, lo realmente importante es la comprobación de que el método arqueológico funciona y permite el progreso del conocimiento histórico siempre y cuando la formulación de hipótesis de trabajo vaya seguida del necesario trabajo de campo capaz de corroborar, desechar o matizar esas hipótesis.
3. Esta presunción pronto se mostraría errónea dadas las grandes dimensiones del anfiteatro, localizándose estructuras pertenecientes al mismo en excavaciones realizadas durante 2004 en sendos solares vecinos de Avda. de Medina Azahara esquina con C/ Albéniz (cfr. infra).
4. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la relación de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
5. El Coliseo es de época flavia, considerándose por ahora el anfiteatro de Córdoba de finales de la dinastía julio-claudia. Ello implicaría que de seguir la tesis planteada por Ramallo, el anfiteatro cordobés no pudo contar originalmente con esta *fossa*, que sería construida a lo largo de su dilatada vida. Sin embargo, el máximo conocedor de este tipo de edificios, J. C. GOLVIN (1988, 330 ss.), no se muestra tan categórico en esta cuestión, y aunque señala la no presencia de estas estructuras subterráneas en los anfiteatros republicanos, manifiesta el momento de inicio de estas *fossae bestiariae* como muy pronto en época augustea y como muy tarde a finales de la época julio-claudia.

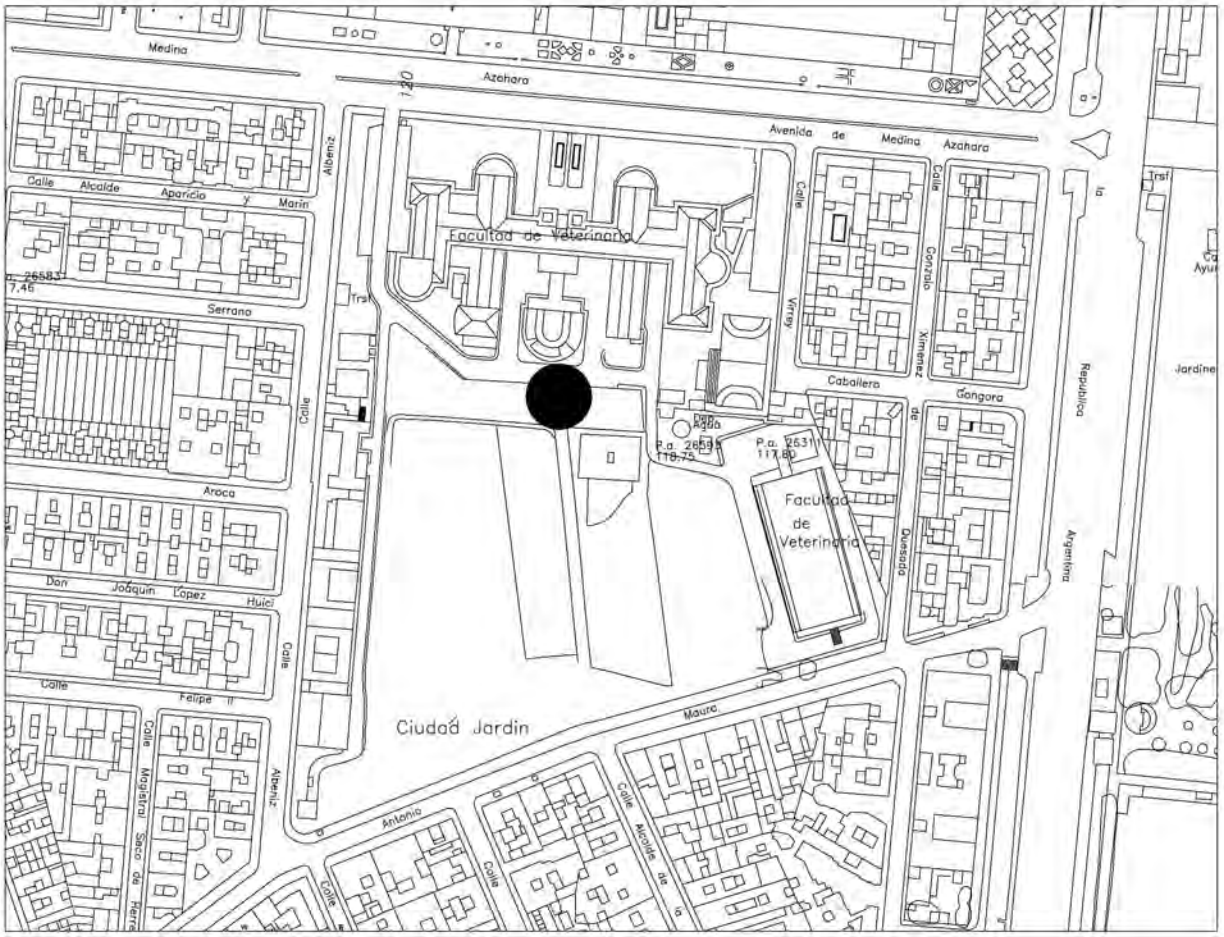


Figura 1. Plano de situación de la intervención.

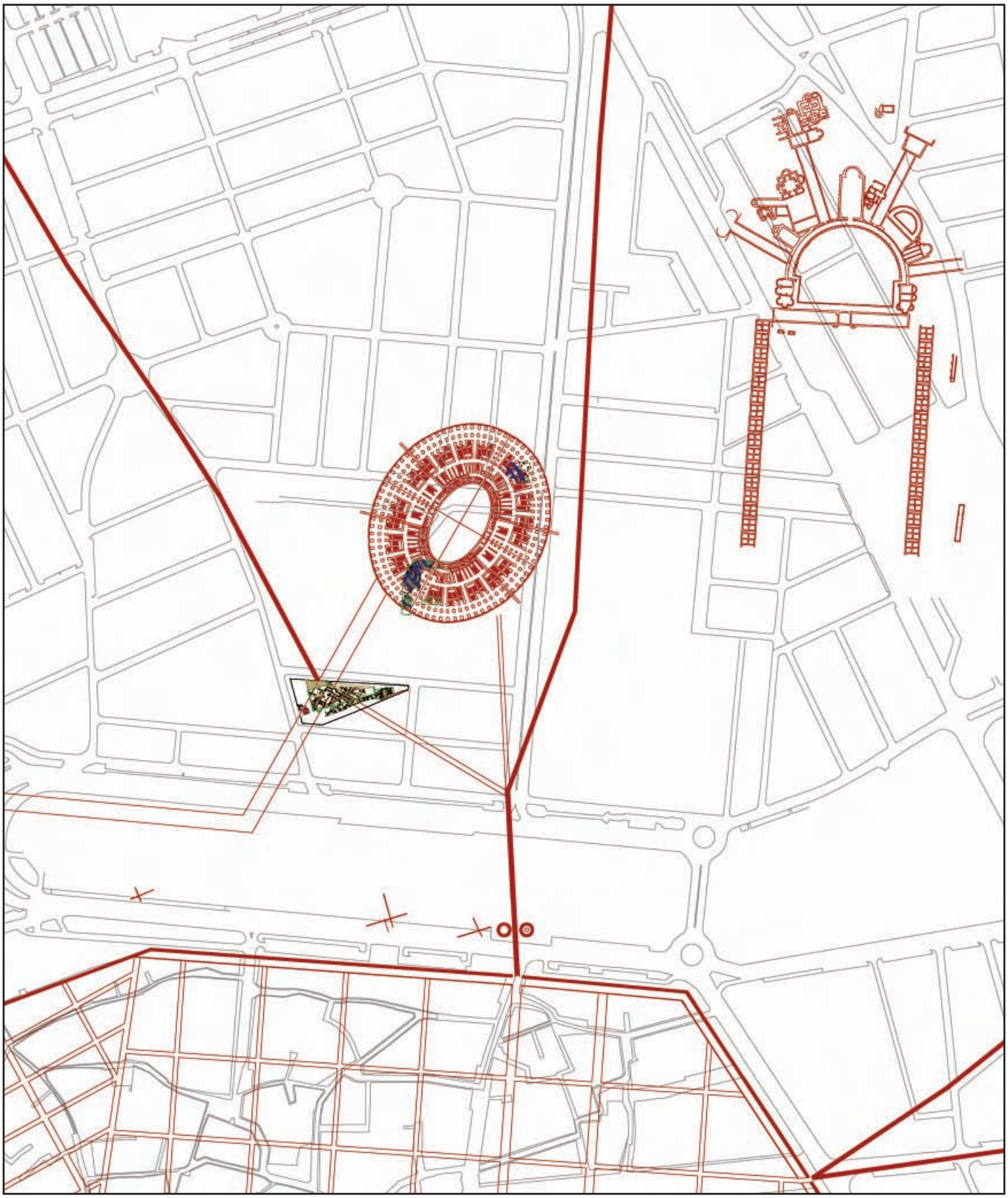


Figura 2. Restitución del anfiteatro con indicación de los principales monumentos del sector occidental de la Córdoba romana.

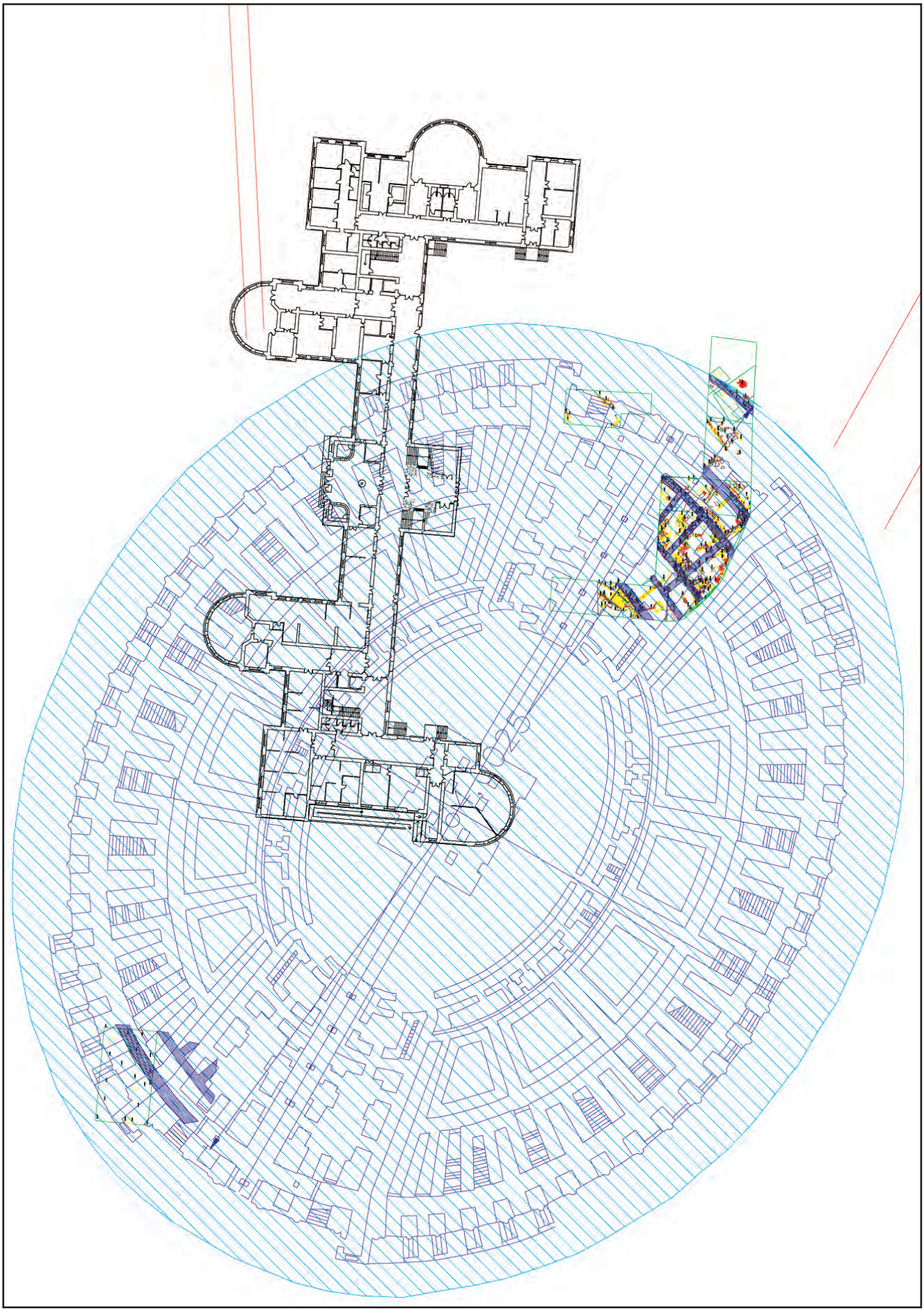


Figura 3. Planta de los restos localizados en la antigua Facultad de Veterinaria y superpuestas sobre la base del anfiteatro de Itálica.



Figura 4. Planta de las estructuras localizadas en el sector central y corte 3.



Lámina I. Vista general de la excavación. En primer término se observa la zanja de un colector contemporáneo.



Lámina II. Habitación reutilizada en época tardorromana junto al *ambulacrum.*



Lámina III. Estructura semicircular tardoantigua junto al *podium* del anfiteatro.



Lámina IV. Vista de los aledaños de la fachada.



Lámina V. Vista de la zona más próxima al *podium*.



Lámina VI. Detalle del acceso a una habitación reutilizada en época tardorromana.



Lámina VII. Cimentación de sillería de uno de los muros del anfiteatro.



Lámina VIII. Restos de un asno encontrado en el abandono del arrabal postcalifal.

RESULTADOS DE LA A.A.P. DESARROLLADA EN LA C/ DON QUIJOTE Nº91 DE CÓRDOBA

GUADALUPE PIZARRO BERENGENA

Resumen: Al igual que hicimos en una ocasión anterior presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en un solar de la Barriada de Cañero de Córdoba, concretamente de la c/ Don Quijote nº91. Como dijimos entonces, esta fue construida en los años cincuenta del pasado siglo para responder a las necesidades de vivienda de la Córdoba de Postguerra. Los testimonios de ocupación anteriores a esta época son escasos, de hecho, los resultados de la intervención realizada en la c/ Don Quijote han sido negativos.

Summary: As we did in previous occasion we present the results af the A.A.P. in Barriada de Cañero, C/ Don Quijote nº 91. This quarter was built to fullfil the needs of accommodation in Cordoba after Civil War. There are no archaeological remains previous to this period, in fact, works in C/ Don Quijote have no positive results.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la c/ Don Quijote nº 91 de Córdoba estuvo motivada por el proyecto de construcción en dicho solar de una vivienda unifamiliar dotada de semisótano que ocuparía la total superficie de la parcela, de 102,14 m^2. La profundidad de la obra alcanzaría 3,50 m bajo la rasante original del solar.

La calle se encuadra en la zona 15 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del P.G.O.U. de Córdoba. Así, según lo previsto en el artículo 8.2.8.- Zonas de aplicación de las normas del subsuelo del P.G.O.U., la Información Urbanística de Carácter Arqueológico que se solicitó antes de la construcción de la nueva vivienda indicaba la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva consistente en la excavación de un sondeo de 3 x 5 m. de planta y 3,50 m. de profundidad.

Evaluación de los resultados de la intervención arqueológica y del nivel de consecución de los objetivos previstos en Proyecto

Desarrollo de los trabajos

Una vez levantada la solera del inmueble y tras trazar el corte, se procedió a su excavación mediante una retroexcavadora mecánica equipada con un cazo dentado. Puesto que no se detectaron estructuras ni estratos de interés arqueológico se utilizaron medios mecánicos hasta alcanzar la profundidad de –3,50 m. bajo la rasante indicada en el proyecto.

Descripción de los trabajos

Las dimensiones del sondeo fueron de 5 m. en sentido N – S y 3 m. en sentido E – W. La cota de inicio de los trabajos era de 101,043 m.s.n.m., siendo la cota más baja alcanzada de 97,52 m.s.n.m. Sin embargo, una vez excavada la totalidad del sondeo planteado los resultados de la intervención fueron negativos.

Listado de Unidades Estratigráficas

Bajo la solera contemporánea del inmueble que había sido recientemente demolido (Lám. 1 a 3), de unos 6 cm de potencia, se consideraron las siguientes unidades estratigráficas (Láms. 4 a 6):

ESTRATO: Sedimento de color gris oscuro y consistencia media. Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Cota máxima 101,04 m.s.n.m. Cota mínima 100,69 m.s.n.m. 1 metro de potencia. Relaciones estratigráficas: cubre a U.E. 2, 3, 4, 5, 6. Interpretamos este estrato con la "carbonilla" habitualmente utilizada en la construcción de las viviendas de la barriada de Cañero. En este caso parece haber sido utilizada como estrato de nivelación previo a la solería de la antigua vivienda. Cronología: Contemporáneo (s. XX).

ESTRATO: Limos de color castaño claro y consistencia media. Se trata de limos de matriz arenosa completamente limpios en los que se da una total ausencia de material cerámico, piedras o ecofactos. Por eso atribuimos a este estrato un origen geológico natural. No se ha excavado completamente, sino que se ha llegado a la profundidad máxima prevista en proyecto. Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Cota máxima 100,50 m.s.n.m. Cota mínima 99,48 m.s.n.m. Potencia máxima del estrato 2'50 m. Relaciones estratigráficas: cortado por U.E.4, 6. Estrato geológico de origen natural. Cronología: Sin determinar

ESTRATO: Se trata de una gran bolsada de gravas formada por cantos de río de tamaño medio (0,10 x 0,15 m) localizada junto al perfil Norte de la excavación. Descartamos su origen geológico ya que entre los componentes de este estrato había distintas tejas. Al estar situado justo por debajo de la UE 1 interpretamos que pueda tratarse de una zanja de drenaje de las estructuras de saneamiento de la casa derribada. Dimensiones: 2,31 x 2,00 m. Cota máxima 100,56 m.s.n.m. Potencia 2'10 m. Relaciones estratigráficas: cubierto por U.E. 1; rellena a U.E.4. Relleno de una zanja de drenaje. Cronología: Contemporáneo (s. XX).

INTERFACIES: Fosa de drenaje localizada junto al perfil N del corte. Dimensiones: 2,31 x 2,00 m. Cota máxima 100,56 m.s.n.m. Cota mínima 98,46 m.s.n.m. Potencia 2,10 m. Relaciones estratigráficas: cubierto por U.E. 1; relleno por U.E.3. Corta a U.E.2. Zanja de drenaje de la vivienda demolida. Cronología: Contemporáneo (s. XX).

ESTRATO: Estrato compuesto de ripios de calcarenita y varios azulejos de consistencia muy baja situado junto al perfil Sur del sondeo. Apenas ha quedado afectado por la excavación y aún es visible en el perfil Sur una vez finalizada ésta. Situado bajo a U.E. 1, ha sido interpretado como un posible pozo negro de la vivienda demolida. Dimensiones: 30,53 m de diámetro. Cota máxima 100,60 m.s.n.m. Potencia 2,50 m. Relaciones estratigráficas: cubierto por U.E. 1; rellena a U.E.6. Relleno de una zanja de drenaje. Cronología: Contemporáneo (s. XX).

INTERFACIES: Fosa de drenaje localizada junto al perfil S del corte. Dimensiones: 0,53 m de diámetro. Cota máxima 100,60 m.s.n.m. Cota mínima 98,10 m.s.n.m. Potencia 2,50 m. Relaciones estratigráficas: cubierto por U.E. 1; relleno por U.E.5. Corta a U.E.2. Pozo negro - Fosa aséptica de la vivienda demolida. Cronología: Contemporáneo (s. XX).

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La intervención arqueológica realizada documenta una sola fase de construcción, la correspondiente a la vivienda que se encontraba hasta hace pocos meses en el solar. Ésta había sido levantada en los años 50 del s. XX y fue demolida en los días previos a la realización de la excavación a la que hace referencia el presente artículo. De este tipo de construcciones destaca la técnica de construcción de las cubiertas a partir de un armazón realizado con palos de eucalipto (Láms. 1 a 3).



Lámina I. Vivienda demolida antes del inicio de la intervención.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La secuencia estratigráfica aportada por esta intervención se redujo a una única fase constructiva perteneciente al período Contemporáneo (s. XX). Nos referimos a las U.U..E.E. 1, 3, 4, 5 y 6, las cuales han sido interpretadas como preparación - nivelación del terreno – horizonte de construcción de la barriada de Cañero en los años 50 del siglo XX. Dicha barriada surgió como respuesta a la falta de vivienda en la Córdoba de Postguerra (GARCÍA y MARTÍN, 1994: 67).

Propuesta de conservación de los bienes inmuebles aparecidos en el curso de la excavación

Dado que los resultados de la excavación fueron NEGATIVOS, no hubo que conservar resto arqueológico alguno en la c/ Don Quijote nº 91, de modo que propusimos que las obras de edificación de una nueva vivienda siguieran su curso normal.



Lámina II. Vista del sistema de cubierta de las antiguas viviendas de Cañero.



Lámina III. Detalle de la cubierta de la casa colindante.



Lámina IV. Planteamiento del corte antes de la intervención.



Lámina V. Vista del perfil Oeste del sondeo una vez finalizada la excavación.



Lámina VI. Vista del perfil Este del sondeo una vez finalizada la excavación.

BIBLIOGRAFÍA

FRANCISCO GARCÍA VERDUGO, CRISTINA MARTÍN LÓPEZ, *Cartografía y Fotografía de un siglo en Córdoba* 1851 – 1958, Córdoba, Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Córdoba, 1994, p. 67.

INFORME DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA MANZANA 2 DE LA U. E. P-7 DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: A pesar de que en el entorno inmediato se han desarrollado intervenciones que han aportado resultados positivos, esta excavación en concreto ha tenido un carácter absolutamente negativo. La ausencia de un registro arqueológico pudiera tener su explicación en la existencia de lagunas de ocupación. Serían terrenos que, aunque relacionados de alguna manera con los vestigios circundantes, no se vieron directamente interesados por la ocupación residencial.

Abstract: Although in the immediate environment interventions have been developed that have contributed positive results, this excavation in short has had an absolutely negative character. The absence of an archaeological registration could have its explanation in the existence of occupation lagoons. They would be terrestrial that, although related somehow with the surrounding vestiges, they were not directly interested for the residential occupation.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la manzana 2 de la U. E. P-7 del P.G.O.U. de Córdoba, se ha desarrollado entre los días 22-7-04 y 30-7-04. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 21-10-03, mientras que la Licencia Municipal de Excavación, otorgada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, es de fecha 18-11-03 (Exp. 1301/03).

Por causas sobrevenidas, el redactor del proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia renunció a la ejecución de la excavación, haciéndose cargo de la misma el que suscribe, previa tramitación ante la Dirección General de Bienes Culturales del pertinente cambio de dirección que fue autorizada con fecha 2-7-04.

El solar es propiedad de la empresa Ángel Tirado S.A. (ATSA), con domicilio social en la Avenida de América, 15, 1º, en cuyo nombre y representación legal actúa D. Ángel Tirado. No obstante, de la construcción y promoción de las viviendas se ha hecho cargo una Unión Temporal de Empresas formada por ATSA y ROYTISA, con domicilio social en Avenida Ronda de los Tejares, 32, Oficina 137, en cuyo nombre actúa D. José Antonio de la Rosa Álvarez.

La parcela intervenida tiene forma de rectángulo regular, con unas dimensiones de 56´30 x 37´30 m. Presenta, por tanto, una superficie de 2099´99 m². Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y a una cota ligeramente inferior al nivel de acerado actual. Se encuentra delimitada al Norte por la C/ Víctor Escribano Ucelay, al Este, por la C/ Académico García Boix, al Oeste por la C/ Antonio Gaudí y al Sur por la C/ Le Corbusier.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un bloque de viviendas con disposición en manzana cerrada y locales comerciales hacia la C/ Víctor Escribano Ucelay. Contará con una planta de sótano en la mitad septentrional del solar, mientras que la mitad meridional tendrá dos plantas distribuidas, estructuralmente, en una planta y una semiplanta de sótano. El proyecto básico original fue redactado por los arquitectos D. Alberto Miño y D. José J. Sánchez. No obstante, a raíz de la creación de la Unión Temporal de Empresas arriba mencionada, el proyecto modificado ha sido redactado por el arquitecto D. Mariano Liñán.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO E INTERES DE LA ZONA

El interés del solar a intervenir radica, principalmente, en su contigüidad con el yacimiento de Cercadilla, inscrito por Orden de 2 de septiembre de 1997 en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz con la Categoría de Zona Arqueológica.

De todos es conocida la entidad e importancia del yacimiento de Cercadilla, del cual seguidamente y de forma resumida resaltaremos sus fases más destacables:

Datable a caballo entre el s. I a. C. y el s. I d. C. se constata la existencia de una necrópolis de incineración, muy arrasada.

Del s. I al III d. C. esta necrópolis queda amortizada por una villa de la que se han documentado cinco fases, con una probable función fabril o agrícola en un principio, que fue evolucionando, paulatinamente, hacia un uso residencial.

Ya en las postrimerías del s. III d. C. se documenta la construcción de un amplio conjunto palatino, posible sede del emperador Maximiano Hercúleo durante su estancia en Hispania, entre los años 296-297 d. C.

La modificación del espacio extramuros en este sector de Colonia patricia Corduba, impuesta por la implantación de un edificio de estas características, concebido como centro de poder imperial, las soluciones técnicas adoptadas en la construcción del edificio, así como la novedosa concepción arquitectónica del edificio y su distribución provocan un giro radical en la creencia tradicional sobre el mundo tardorromano en Colonia Patricia, la Bética y toda Hispania.

Una de las partes del conjunto palatino de Cercadilla, concretamente la tricora Norte, se reutiliza posteriormente, a partir del s. VI d. C. como centro de culto cristiano y necrópolis hasta época mozárabe.

Seguidamente, en la Antigüedad Tardía, el palacio pasa por una etapa de saqueo sistemático de materiales constructivos, hasta época califal.

Sobre estos niveles de saqueo se origina una ocupación residencial, primeramente dispersa en época emiral y seguidamente un amplio arrabal fechable a finales del s. IX y a todo lo largo del s. X.

Otras intervenciones arqueológicas desarrolladas hace años en solares del Plan Parcial del Sector MA-2, actuales edificios Parquesol, Parquesierra y Araucaria, confirmaron la existencia de este asentamiento residencial en época califal documentándose parte del entramado viario y diversas casas que presentan una concepción única y uniforme del espacio doméstico, como es la vertebración de las diferentes estancias de la vivienda entorno a un patio que ejerce la función de elemento aglutinador.

Por contra, en las intervenciones mencionadas, salvo en el sector oriental del edificio Araucaria(1), no se pudo establecer la existencia de estructuras correspondientes al conjunto palatino de Cercadilla, que parece no extenderse hacia el Oeste.

Otras intervenciones próximas al emplazamiento del solar en cuestión han sido las desarrolladas en la manzana 1 de la Unidad de Ejecución P-7, dirigida por D. César Pérez Navarro, siendo sus resultados totalmente negativos en cuento a la detección de restos arqueológicos.

Por el contrario la intervención desarrollada en la manzana 3 de la Unidad de Ejecución P-7, dirigida por Dña. Fátima Castillo, ha puesto de manifiesto la presencia de una ocupación medieval muy alterada y la continuación de uno de los canales de abastecimiento de agua presente en la estación de autobuses.

Hacia el Sur, en terrenos de la Facultad de Veterinaria, se han documentado los restos de un gran edificio público, interpretado como el anfiteatro de Colonia Patricia Corduba. Esta Intervención ha sido dirigida por D. Maudilio Moreno Almenara. Parte del citado edificio ha aparecido también durante la excavación en el solar de la C/ Albeniz esquina a la Avenida de Medina Azahara, intervención dirigida por D. José Antonio García Solano.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

El solar objeto de la excavación constituye una parcela exenta de la Unidad de Ejecución P-7 del P.G.O.U. de Córdoba, delimitada al Norte por la C/ Víctor Escribano Ucelay, al Este, por la C/ Académico García Boix, al Oeste por la C/ Antonio Gaudí y al Sur por la C/ Le Corbusier. Tiene forma de rectángulo regular y totaliza una superficie de 2.099´99 m². El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un bloque de viviendas con disposición en manzana cerrada, locales comerciales hacia la C/ Víctor Escribano Ucelay y una planta de sótano bajo rasante en la mitad septentrional del solar, mientras que la mitad meridional cuenta con dos plantas distribuidas en una planta y una semiplanta de sótano.

Lógicamente, en función de la disposición de las mencionadas plantas de sótano, la cota base a alcanzar difiere entre los – 3´00 m en la mitad septentrional y los – 4´50 m en la mitad meridional.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la manzana 2 de la U. E. P-7 queda enmarcada en los terrenos urbanizados del antiguo Cuartel de Artillería de Córdoba, quedando estos a su vez incluidos en la Zona 10 (Huerta Cercadilla / Ciudad Jardín / Victoria). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona (Art. 8.2.8 y 143), que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en dos fases:

- **1º Fase.-** En lugar de los 21 sondeos reglamentarios de 5 x 3 m con una superficie total sondeada de 315 m², se proponía el trazado de 9 sondeos, de 5 x 7 m, cuya suma conjunta era idéntica a la exigida, procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.
- **2ª Fase.-** Si de la ejecución de los sondeos proyectados se desprendiera la existencia de estructuras arqueológicas de entidad, se ejecutaría una ampliación de la excavación, extensible a la zona afectada, hasta alcanzar como mínimo el 25 %, según lo estipulado para aquellos solares que excedan los 500 m².

Asimismo, como para esta parcela se da la circunstancia de estar incluida dentro de la Zona 2 del entorno de la Zona Arqueológica de Cercadilla, este 25 % de superficie mínima a excavar que contempla la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 debería elevarse, en el caso de que los sondeos dieran resultado positivo, a un 40 % con el fin de adecuarse a lo dispuesto por las Instrucciones Particulares de la Zona Arqueológica de Cercadilla para las parcelas de más de 250 m² (Boja de 13 de noviembre de 1997).

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras de habitación o de otro tipo, tanto públicas como privadas, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística funcional de este espacio durante los periodos romano, hispanomusulmán y bajomedieval cristiano.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo. El primero de ellos en el vértice las calles Víctor Escribano Ucelay y Antonio Gaudí (342833.516 / 4195001.798 / 120.816 m.s.n.m.) y el segundo en el vértice de las calles Antonio Gaudí y Le Corbusier (342861.237 / 4194945.649 / 120.520 m.s.n.m.).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Como primera fase de la intervención se ha realizado la limpieza, desescombro y rebaje del solar, eliminando, en la medida de los

posible, aquellos vestigios de cronología contemporánea vinculados al Cuartel de la Victoria.

Este rebaje ha permitido, a la par que determinar la escasa entidad general de estas construcciones, exceptuando las dependencias del Club de Suboficiales que se localizan en el extremo septentrional del solar, vislumbrar la inexistencia de trazas que hicieran presuponer una ocupación residencial o de cualquier otro tipo en la parcela.

A pesar de esta negatividad, y por consejo de los técnicos inspectores, tanto de la Delegación Provincial de Cultura como de la Gerencia Municipal de Urbanismo, se acometió el replanteamiento de los sondeos estratigráficos, rebajando estos por medios mecánicos hasta la cota de construcción del nuevo edificio, constando la primera impresión causada.

Con el fin de agilizar la mecánica de la intervención, la retirada de tierras y las posteriores labores de construcción, y con el consentimiento de los técnicos inspectores, se ha procedido al reagrupamiento de los sondeos previstos, estimando este modo de actuar más viable a la vez que suficiente para calibrar la potencialidad arqueológica del solar. Así pues, en lugar de los nueve sondeos contemplados en el Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia con una superficie de 315 m², se han practicado tres con igual extensión.

CORTE I

Presenta unas dimensiones de 7 x 15 m (105 m²) y una orientación Este-Oeste.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase contemporánea:** (UU. EE. 1, 2 y 3). Comprende, esencialmente, las cimentaciones, solerías y red de saneamiento del complejo militar preexistente, así como las infraestructuras recreativas (piscina y elementos anexos como la depuradora) del denominado Club de Suboficiales. Estas últimas dependencias se circunscriben al sector septentrional del solar.
  Las mencionadas estructuras, aunque anclan en el terreno geológico y, por tanto, afectan al resto del registro estratigráfico, no parecen haber incidido de manera ostensible en la inexistencia de estructuras correspondientes a momentos de ocupación anteriores.
- **Fase Moderna y Bajomedieval:** (U. E. 4). Este momento viene caracterizado por un potente estrato de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XIX, en que estos terrenos vuelven a ser urbanizados con motivo de la construcción del Cuartel de la Victoria.
  Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.
- **Fase Medieval Islámica:** (U. E. 5). Está constituida, básicamente, por un estrato de tierra marrón arcillosa con presencia de restos cerámicos. Se trataría de un sedimento de clara formación antrópica, aunque desconcierta la ausencia de estructuras de hábitat relacionadas, en el área sondeada.
- **Fase Geológica:** (U. E. 6). Sustrato geológico constituido por arcillas pardo rojizas muy compactas e inalteradas hasta el nivel de cimentación del edificio de nueva planta proyectado.



Lámina I. Vista del Corte I.

CORTE II

Presenta unas dimensiones de 7 x 15 m (105 m²) y una orientación Este-Oeste.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase contemporánea:** (UU. EE. 1, 2 y 3). Comprende, esencialmente, las cimentaciones, solerías y red de saneamiento del complejo militar preexistente, así como las infraestructuras recreativas (piscina y elementos anexos como la depuradora) del denominado Club de Suboficiales. Estas últimas dependencias se circunscriben al sector septentrional del solar.
  Las mencionadas estructuras, aunque anclan en el terreno geológico y, por tanto, afectan al resto del registro estratigráfico, no parecen haber incidido de manera ostensible en la inexistencia de estructuras correspondientes a momentos de ocupación anteriores.
- **Fase Moderna y Bajomedieval:** (U. E. 4). Este momento viene caracterizado por un potente estrato de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XIX, en que estos terrenos vuelven a ser urbanizados con motivo de la construcción del Cuartel de la Victoria.
  Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.
- **Fase Medieval Islámica:** (U. E. 5). Está constituida, básicamente, por un estrato de tierra marrón arcillosa con presencia de restos cerámicos. Se trataría de un sedimento de clara formación antrópica, aunque desconcierta la ausencia de estructuras de hábitat relacionadas, en el área sondeada.
- **Fase Geológica:** (U. E. 6). Sustrato geológico constituido por arcillas pardo rojizas muy compactas e inalteradas hasta el nivel de cimentación del edificio de nueva planta proyectado.



Lámina II. Vista del Corte II.



Lámina III. Vista del Corte III.

CORTE III

Presenta unas dimensiones de 7 x 15 m (105 m²) y una orientación Norte-Sur.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase contemporánea:** (UU. EE. 1, 2 y 3). Comprende, esencialmente, las cimentaciones, solerías y red de saneamiento del complejo militar preexistente, así como las infraestructuras recreativas (piscina y elementos anexos como la depuradora) del denominado Club de Suboficiales. Estas últimas dependencias se circunscriben al sector septentrional del solar.
  Las mencionadas estructuras, aunque anclan en el terreno geológico y, por tanto, afectan al resto del registro estratigráfico, no parecen haber incidido de manera ostensible en la inexistencia de estructuras correspondientes a momentos de ocupación anteriores.
- **Fase Moderna y Bajomedieval:** (U. E. 4). Este momento viene caracterizado por un potente estrato de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XIX, en que estos terrenos vuelven a ser urbanizados con motivo de la construcción del Cuartel de la Victoria.
  Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.
- **Fase Medieval Islámica:** (U. E. 5). Está constituida, básicamente, por un estrato de tierra marrón arcillosa con presencia de restos cerámicos. Se trataría de un sedimento de clara formación antrópica, aunque desconcierta la ausencia de estructuras de hábitat relacionadas, en el área sondeada.
- **Fase Geológica:** (U. E. 6). Sustrato geológico constituido por arcillas pardo rojizas muy compactas e inalteradas hasta el nivel de cimentación del edificio de nueva planta proyectado.

CONCLUSIONES

Como se puede apreciar a través de los diversos sondeos practicados el registro estratigráfico propiamente arqueológico, está constituido única y exclusivamente por unidades sedimentarias.

No se han documentado evidencias de estructuras, ni positivas ni negativas, que permitan extender al solar en cuestión el hábitat residencial puesto de manifiesto en la manzana 5(2) y, en menor medida, en la manzana 3(3).

Esta circunstancia, desconcertante a todas luces, no parece tener su justificación en la incidencia que acciones antrópicas de diverso signo hayan tenido sobre los vestigios arqueológicos, desde el abandono de la ocupación hispanomusulmana.

Así pues, solo cabe conjeturar como única explicación a esta ausencia, que nos encontramos ante unos terrenos que, aunque relacionados de alguna manera con los vestigios estructurales circundantes, tanto de cronología romana(4) como hispanomusulmana(5), no se vieron directamente interesados por la ocupación residencial.



Lámina VI. Panorámica de la excavación.

BIBLIOGRAFÍA

IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba hispano-romana. Colección de Estudios cordobeses. Córdoba.
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Córdoba.
PAVÓN MALDONADO, B. (1992): Ciudades hispano-musulmanas. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.
TORRES BALBAS, L. (1985): Ciudades hispano-musulmanas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): La España musulmana. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

NOTAS

1. Intervención dirigida por Doña Laura Aparicio.
2. Dicha intervención fue dirigida por Doña Mercedes Costa.
3. Dicha intervención fue dirigida por Doña Fátima del Castillo.
4. Palatium de Cercadilla.
5. De ahí la U. E. 5.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN APOYO A LA PUESTA EN VALOR DEL TEMPLO ROMANO DE CÓRDOBA.(1)

J. F. MURILLO REDONDO, M. MORENO ALMENARA (2), F. PENCO VALENZUELA, I. MARTÍN URDIROZ

Resumen: Pretendemos en este trabajo analizar los resultados de la campaña de excavación desarrollada en la calle Capitulares en el año 2002, justo al Este del Gran Templo romano. Los nuevos descubrimientos confirman la importancia de este edificio que ha sido identificado, recientemente, como parte del Foro Provincial.

Summary: With this report we want to analise the resaults from the archaeological campaign carried out at Capitulares street in 2002, just at East of the Great Roman Temple. The new discoveries confirm the importance of this building, that has been identifie, recently, as a part of the *Forum Provincialis*.

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de Junio de 2001 y Mayo de 2004 se han venido desarrollando las labores arqueológicas contempladas en el proyecto de restauración y puesta en valor del Templo romano de Córdoba en el área de las *anterides*. Aunque este proyecto no finalizará hasta pasados unos años, siendo necesario contemplar varias fases de ejecución, el mal estado de conservación y el grave deterioro de algunas zonas de las *anterides* propició esta obra de emergencia en este sector del conjunto de culto imperial de la *Colonia Patricia*.

Las graves afecciones que el sistema de riego del jardín existente en la calle Capitulares había provocado en los sillares de calcarenita, junto con el problema de las raíces de una enredadera que cubría parcialmente el conjunto, hacían urgente una intervención que por otra parte pretendía hacer más sencilla la lectura paramental del frente de la calle Capitulares, con el desmonte parcial de estructuras parásitas. Este frente de las *anterides* había sido documentado mediante fotogrametría, evitando así que las acciones consecuentes de restauración supusieran una pérdida irreversible de datos.

Junto a estos elementos que daban sentido a la obra de emergencia en la zona de las *anterides*, hubo otros de carácter científico que de alguna forma también hacían la intervención completamente necesaria. La existencia de un muro que a modo de emparchado cubría más de la mitad del frente de las *anterides*, impedía la visión total de éste. Dicho muro, perteneciente al edificio del antiguo Ayuntamiento, pudo fecharse entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Si a ello añadimos que en la parte visible del frente de las *anterides* se observaban dos huecos a modo de hornacinas, el desmonte de este emparchado era del máximo interés, especialmente para comprobar si éstas hornacinas se repetían atendiendo a un ritmo decorativo, planteándose la posibilidad de que hubiesen formado parte de alguna remodelación producida ya en época romana (MURILLO *et alii*, 2001, 72).

Asimismo, y una vez conocida la planta del templo romano en su práctica totalidad, era necesario comprobar el perfil constructivo de las edificaciones que debieron disponerse al Este del mismo, ya que los datos obtenidos en el Huerto de Orive y callejón del Galápago apuntaban claramente a un desarrollo mayor del conjunto edilicio hacia Levante, englobando el circo identificado en los últimos años y desarrollado prácticamente en el mismo eje que el templo. La documentación obtenida en el Huerto de Orive ha sido presentada como el primer circo con el que contó la *Colonia Patricia* en diferentes congresos y publicaciones, siendo hoy en día la interpretación más plausible tanto de los restos propiamente dichos documentados en dicho espacio, como del vasto programa edilicio que supone su asociación con el conjunto presidido por el templo romano.

No obstante, y a pesar del tremendo avance que supuso la definición del circo oriental, quedaba por encontrar vestigios constructivos que nos informasen sobre la conexión necesaria entre ambos elementos. En este sentido, los perfiles altimétricos obtenidos en las excavaciones del Huerto de Orive mostraban la existencia de un fuerte desnivel entre la terraza donde se construyó el templo (denominada por nosotros Terraza Superior) y el nivel en el que se encontraría el circo. Este hecho, junto con la información recuperada en la excavación del callejón del Galápago, nos permitía pensar en la existencia de una Terraza Intermedia que hubiese servido para articular el conjunto de manera más orgánica, siendo definida como un nexo de unión entre ambos espacios, y cuya funcionalidad hoy por hoy desconocemos, salvando eso sí, su uso como lugar de comunicación entre las diferentes unidades constructivas (*IBID*., 2001, 70-71). En definitiva, contábamos con una oportunidad única para aproximarnos al perfil del conjunto del templo en su desarrollo desde la calle María Cristina hasta el corte 4 del Huerto del Palacio de Orive, una extensión, que aunque sesgada en algunos puntos, se prolongaba a lo largo de más de doscientos metros.

Evidentemente una excavación de estas características en el templo romano de Córdoba no podía quedarse en exclusivo en la investigación arqueológica. Aunque desde hace dos años, las labores de limpieza y sobre todo de control de la vegetación vienen siendo continuas, contábamos después de seis años, con los medios necesarios para intensificar las labores de limpieza y desescombro, ya que con frecuencia, en anteriores intervenciones no se procedió a la retirada de material de desecho, sino que se acopió en determinadas zonas. El inicio de un proyecto de puesta en valor, como es el caso, aunque conscientes de su prolongación en el tiempo, no podía olvidar esta faceta de adecuación y limpieza del conjunto religioso para evitar de esta forma ofrecer una imagen poco cuidada o de una actuación excesivamente concreta y restringida con la consiguiente falta de comprensión por parte de la opinión pública.

Este hecho, que nos ha permitido observar todo el conjunto de manera muy minuciosa y ha ayudado a la creación de una completa planimetría de todos los restos visibles. Intervenciones arqueológicas desarrolladas desde los años cincuenta del pasado siglo en

diferentes campañas, expedientes diversos de parcelas o solares, hoy independientes, pero que ocultan un mismo complejo constructivo, ofrecían un panorama de difícil comprensión a nivel gráfico, impidiendo cotejar los diferentes resultados obtenidos dentro del estudio de un único proyecto edilicio. Es por ello que se ha procedido a georeferenciar todas las estructuras descubiertas y la documentación disponible en este entorno, para su inserción dentro de los planos de la ciudad.

Las labores de retirada de los escombros resultantes de otras intervenciones ha permitido despejar también para la puesta en valor el coronamiento de las *anterides* y el sector meridional del pórtico del templo aumentando así los elementos patrimoniales a integrar, que en tanto se ponen en valor, han sido protegidos con geotextil y una fina capa de arena que permite su preservación (huellas del placaje del pavimento de la terraza superior). A ello hemos de añadir la incorporación de otro elemento relevante, que no es otro que el frente de las *anterides*, para lo cual se ha mantenido el sondeo 1 de la calle Capitulares vallándose de manera similar a como lo está el resto del conjunto. De esta forma, un elemento esencial por su monumentalidad y significado visual, ha quedado integrado de forma definitiva en el conjunto, ya que con antelación sólo constituía en sí, un límite a modo de medianera oculta y descuidada, sin aplicársele el valor que indudablemente merece.

ÁREAS DE ACTUACIÓN

Sondeo 1

Dimensiones irregulares en anchura, que oscila entre 4 m. en el extremo Sur, frente a 2.5 aproximadamente en el extremo Norte. La longitud es continua, próxima a los 30 m.

Sondeo 2

Es el sondeo realizado entre los contrafuertes último y penúltimo del extremo Norte (Sondeo 2), las dimensiones también se adaptaron al espacio comprendido entre los bastiones, de ahí que su anchura fuera irregular, con 1 m. en el extremo Este y 2.80 m. en el Oeste, la longitud fue prácticamente la misma que en el Corte 5, es decir, comprendida entre los 2.80 y 3 m.

Lateral Sur del pórtico del templo

Alineado con el límite Sur del pórtico del templo se dispuso un área de actuación de 1.5 m. de anchura por 8 m. de longitud. La zona ya había sido excavada con antelación, aunque se acumularon escombros procedentes de otros puntos del templo. La consecuencia es que esta zona del basamento de sillares del templo no quedaba reflejada en las planimetrías existentes, por lo que se procedió al desescombro de esta área y a una limpieza exhaustiva para llevar a cabo su documentación.

Sondeo 4

Dimensiones irregulares en sentido Norte-Sur, con una anchura de 1.30 en el extremo occidental y sólo 50 cms. en el oriental, mientras que la longitud fue de 5 metros. Situado junto a la cimentación del ara o altar central. No se agotó la secuencia estratigráfica, ya que la potencia excavada prácticamente no superó un metro en ningún punto.

La limpieza y observación minuciosa del ara del templo había servido ya hace tiempo para extrañarnos por los materiales utilizados en su construcción. No se entendía muy bien que mientras que el mármol fuera el material empleado tanto en el propio templo como en la columnata que circundaba la plaza, el ara, pieza destacadísima del conjunto, se hubiera construido en calcarenita, como demuestra el basamento moldurado conservado. Todo parecía apuntar a que no debían coincidir en cronología el templo y el ara. Además, la limpieza del encuentro de la cimentación del ara con los contrafuertes centrales de las *anterides*, nos permitió reparar en el hecho de que se trataba de dos litotipos o aparejos diferentes. Aunque ambos estaban realizados con sillares de calcarenita, ocurría que, mientras en los contrafuertes se observaba una labor de cantería cuidada, en el ara, este trabajo brillaba por su ausencia, comprobándose que muchos elementos eran reutilizados. Asimismo, en los contrafuertes, las juntas entre los sillares eran muy reducidas en comparación con las de la cimentación del ara. Todo ello sirvió para justificar la disposición de este pequeño sondeo con el ánimo de buscar la posible zanja de cimentación del altar.

Sondeo 5

Dimensiones Irregulares, ya que en el caso del contrafuerte se intervino en un espacio trapezoidal de 0.20 m. de anchura en el extremo Oeste y de 1.60 m. en el extremo Este. La longitud, también irregular, estuvo comprendida entre 2.80 y 3 m.

Se restringió a la excavación del relleno interno del contrafuerte Norte, es decir, el más próximo al actual Ayuntamiento. El sondeo se llevó a cabo tras la limpieza recomendada por la dirección técnica del gran muro sobre el que se apoyan las *anterides*, una vez que en este punto del muro y hacia la calle, se observaba una clara inestabilidad de muchos de los elementos que lo conformaban.

Desmonte de muros del antiguo ayuntamiento sobre el frente de las ***anterides***.

En este caso la intervención se ha circunscrito a la mitad Norte del muro existente en la calle Capitulares, es decir, en una extensión aproximada de unos 20 metros, ya que el resto se había eliminado hace décadas.

El primer objetivo de la intervención fue precisamente éste, es decir, el desmonte de las estructuras parásitas que impedían la visión de los paramentos originales. Dicha retirada o desmonte se realizó tras el dibujo de los alzados. Una vez desmontadas estas estructuras del antiguo Ayuntamiento, no se quisieron eliminar elementos pertenecientes a otras fases constructivas distintas a la romana, respetándose las diferentes reparaciones efectuadas cuando este potente muro servía como línea de muralla.

Limpieza de la muralla republicana

Dimensiones irregulares en sentido Norte-Sur, con 3.5 m. en el lateral más próximo al templo y 6.15 m. en el más cercano al actual Ayuntamiento. La anchura es de aproximadamente 8.10 m.

El pésimo estado de conservación de la estructura obligó ya en 1995 a su entibación, sin que desde ese momento se procediese a la documentación pormenorizada del paramento externo. La opor-

tunidad de incluir en planimetría estos restos, hasta ahora no recogidos, nos llevó a una limpieza exhaustiva, procediendo en primer lugar al desescombro de la estratigrafía subactual o contemporánea. Tras ello, se delimitaron estructuras y estratos asociados a su secuencia, ello se tradujo en una serie de descubrimientos de interés, como son el sistema de drenaje de la propia muralla, la preparación del terreno para su construcción y la existencia de un posible foso al Este de la misma.

Limpieza y excavación parcial en el interior de la cimentación de la cella

Los límites se corresponden con los cuatro niveles de estructuras de cimentación (UU.EE.: 7, 8, 9 y 10). Las dimensiones de la *cella* son: 10.10 m. (E-O) por 6.20 m. (N-S).

La retirada de la vegetación parásita que cubría todo el fondo del hueco de la cimentación de la *cella* nos sirvió para hacer un amplio reportaje gráfico sobre los restos y secuencia conservada aún en su interior. Aunque en principio se presumía agotada en este punto, la retirada del escombro que rellenaba parcialmente el conjunto, nos sirvió para comprobar la existencia de algunos paquetes estratigráficos interesantes y cuya conservación corría serios riesgos debido a que se encontraban a la intemperie, con la nociva acción de la lluvia. Así, las últimas actuaciones desarrolladas por J. L. Jiménez Salvador tuvieron como consecuencia la práctica excavación total del conjunto, a excepción de un testigo de gravas, en parte geológicas y en parte antrópicas en el lateral Sur del mismo. Este testigo se había desplomado parcialmente como consecuencia de la lluvia, por lo que era más que probable que también el resto se cayera, con la consiguiente pérdida de datos. Este hecho nos animó a recortar dicho tacón y a excavar la parte peor conservada, es decir, el extremo Suroriental.

*Limpieza y excavación parcial en la coronación de las **anterides***

Sus dimensiones son de 15 m. en sentido Norte-Sur por 12 m. en sentido Este-Oeste y una profundidad muy escasa, de unos 10/40 cms.

En la zona Este del monumento se encuentran los únicos restos intactos de la terraza superior o plaza que circundaba el gran templo. Se trata de la coronación del conjunto de contrafuertes en cremallera denominados *anterides*. En esta coronación aún se conservan los restos de la cama de *signinum* –U.E.12- que serviría de asiento para la colocación de grandes losas de mármol, correspondientes al suelo original del complejo.

Uno de los objetivos que pretendíamos con esta intervención era la retirada de acopios de escombro de anteriores excavaciones, especialmente visibles en el extremo Norte de la coronación de las *anterides*. Estos acopios suponían un gran peligro con respecto a los viandantes, tanto por la incidencia de su elevado peso sobre el muro de las *anterides*, como por el riesgo de corrimiento de los mismos. La limpieza de toda esta zona tuvo como resultado el descubrimiento de un tacón de tierra con la secuencia arqueológica intacta, que resultaba sumamente interesante para conocer la fecha de abandono de esta zona de la terraza superior. Una vez desarrollados estos trabajos, que no han pretendido agotar la secuencia, se ha procedido a la cubrición con geotextil y arena del coronamiento dado el delicado estado de conservación de las huellas del placaje pseudomarmóreo de la pavimentación.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA GENERAL.(3)

Para una mejor comprensión de las fases detectadas en cada una de las zonas intervenidas hemos preferido componer una macrosecuencia de fases generales a las que haremos referencia en cada corte o sector excavado. Estas fases son:

Fase A.- Niveles geológicos.
Fase B.- Construcciones romanas previas a la edificación del templo**.**
B-1.- Republicano.
B-2.- Tardorrepublicano/Augusteo.
Fase C.- Construcción del conjunto de culto imperial**.**
C-1.- Construcción de las terrazas.
C-2.- Construcción de los edificios.
Fase D.- Uso de los edificios como foro provincial.
Fase E.- Abandono del circo y terraza intermedia.
Fase F.- Restauración o reforma del conjunto (siglo III d.C.).
Fase G.- Abandono y ocupación lumpénica del conjunto (s. IV).
Fase H.- Reparaciones omeyas.
Fase I.- Ocupación almorávide/taifas.
Fase J- Ocupación bajomedieval.
Fase K.- Fase de uso del solar como Ayuntamiento.
K-1.- Construcción (siglos XVI y XVII):
K-2.- Uso como Ayuntamiento y reformas constructivas: Siglos XVIII, XIX y XX.
Fase L.- Primeras intervenciones arqueológicas en el templo romano.

Fase A.- Niveles geológicos

Sólo se han alcanzado en el interior de la ***cella*** y en la **muralla**, es decir, en la zona más occidental de nuestra área de actuación. Se trata principalmente de gravas rojas y de margas verdosas o blanquecinas dispuestas sobre las gravas en algunos puntos. Todo parece indicar que estos rellenos tienen relación con la existencia del paleocauce de un arroyo o similar (un posible foso), que discurría en sentido Norte-Sur por las calles Alfaros, Diario de Córdoba y San Fernando hasta el río. Este paleocauce circundaría por el lado oriental la gran mesa que conforma el núcleo poblacional republicano.

Los niveles geológicos son de sumo interés en este caso, ya que nos ayudan a comprender el perfil original del terreno en este punto, muy alterado como consecuencia de la construcción de la terraza superior. Evidentemente el relieve que encontrarían condicionaría mucho el sistema constructivo de las cimentaciones, rellenando en algunos puntos y cortando niveles existentes en otros. Es este uno de los elementos más interesantes para comprender la magnitud de la obra realizada en época romana y la forma de acometer una construcción de estas características.

Otro asunto importante con relación a los niveles geológicos es que resulta del máximo interés conocer los estratos cortados por las zanjas de cimentación del templo y compararlos con los rellenos

constructivos aportados. Ello nos ayudaría a una mayor precisión en la fecha de construcción del templo, al contar con un término *post quem* y un término *ante quem.*

Aun cuando hemos podido documentar la presencia clara de este paleocauce, el relieve preexistente a la construcción del conjunto de culto imperial aún queda por definir de manera precisa, siendo muy escasa hasta ahora la zona en la que ha sido documentado. Por el momento se venía apuntando la posibilidad de que el relieve original fuese aproximadamente el de la actual calle Claudio Marcelo, cuestión que hay que empezar a poner en duda a tenor de los resultados. Si bien es cierto que este buzamiento se aproxima bastante al que hubo de forma genérica, existe un problema, y es que el paleocauce localizado en sentido Norte-Sur en el fondo de la *cella*, impide que la pendiente del terreno fuese uniformemente Oeste-Este, ya que habría sido imposible la dirección de la corriente de agua detectada. Este hecho nos lleva a suponer que bien este relieve, de manera natural no fue continuo, existiendo una vaguada que permitiese la disposición de esta corriente de agua, o bien se hizo un encauzamiento artificial a modo de foso que defendiera el flanco oriental de la muralla. Este hecho ya ha sido comprobado en otros puntos de la ciudad, como la zona Norte, por lo que no sería extraña su disposición también es este otro sector, máxime cuando además de servir para una función defensiva habría tenido también la utilidad de servir de evacuación de las aguas residuales que desembocaron en él.

Por el momento no hemos localizado ningún muro que limite por el Este el paleocauce que sólo podría conservarse en la pastilla de terreno existente delante de la muralla republicana, es decir, al norte de la *cella* del templo, entre ésta y el actual Ayuntamiento. Una intervención en este sector podría aportar claramente el límite de este extraño paleocauce y con ello comprobar si en realidad se trata de un foso de la muralla. La detección de este posible foso ayudaría por tanto a comprender el paisaje urbano previo a la construcción del templo y de ahí la complejidad y significado de la erección del gran conjunto de culto imperial.

Fase B.- Construcciones romanas previas a la edificación del templo

Obviamente se trata de elementos fechables entre el siglo II a. C. y el reinado del emperador Claudio (41-54 d. C.). En época republicana plena no era de suponer la existencia de ningún poblamiento al exterior de la muralla, por lo que dado el ámbito de intervención que tenemos en este caso, sólo se analizará la muralla. No obstante, todo parece indicar que existe un poblamiento extramuros, presuntamente doméstico, comprendido entre la construcción de la muralla y la del gran conjunto edilicio del templo.

B-1.- Republicano.

Se trata de la primera ocupación de la zona, que en el área en la que hemos actuado queda definida en exclusiva por la muralla, aparte de que ésta pueda tener varias reformas. Recordamos que se pensaba que la muralla republicana fue destruida y reaprovechados sus sillares para la construcción del templo. Este aspecto se fundamentaba en la existencia de sillares almohadillados en las cimentaciones del templo. No obstante, este reaprovechamiento, aunque debió existir, no tuvo que ser completo, ya que la muralla servía como contención de las construcciones existentes en la parte superior, con lo que su completa retirada habría supuesto un problema añadido. La presencia de sillares almohadillados en cimentaciones romanas no es extraña y habría que achacarla a un ahorro de trabajo o incluso a la escasa importancia estética otorgada a estas cimentaciones. Aunque la muralla tuvo que desmantelarse puntualmente en el espacio en que se dispuso la *cella* del templo, parece haber subsistido en el resto del espacio ocupado por la terraza superior, como prueba el hecho de que se conserve junto al solar de la Calle María Cristina. De esta forma, los restos de la muralla mantuvieron un papel importante en la nueva estructura: la de contener los rellenos de los antiguos niveles republicanos formados intramuros.

En 1994 el Sondeo 1 de la intervención arqueológica realizada en el solar municipal de la C/ María Cristina tuvo como objetivo documentar la secuencia interna asociada a la muralla. El conjunto cerámico recuperado en este sondeo permitió fechar la construcción de la muralla en los comedios del siglo II a. C. (JIMÉNEZ y RUIZ, 1999, 60).

La limpieza de la muralla republicana ha permitido constatar la técnica de construcción de la misma, desde la preparación de la base hasta parte de su alzado. En esta ocasión hemos comprobado la necesidad de evacuar el agua del interior de la muralla mediante la construcción de algunos canales de drenaje. En segundo lugar el corte artificial y posterior preparación de las gravas geológicas sobre la que se disponen los sillares evidencia una técnica cuidada y un interés por buscar una base sólida sobre la que apoyar la estructura, máxime cuando existió un arroyo que discurría junto a la base de la muralla en sentido Norte-Sur. Por último, parece existir un fuerte buzamiento en sentido Oeste-Este desde el paramento exterior de la muralla, lo que resulta muy interesante tanto en lo que se refiere al conocimiento de las estructuras defensivas de la Córdoba republicana como en la forma de rellenar esta zona para construir la terraza del templo. No obstante, no se ha excavado en el terraplén, por lo que resultaría del máximo interés poder comprobar cómo funciona en este punto la muralla hacia el exterior, dado que es el único lugar de Córdoba, que conozcamos, sellado desde el siglo I d. C.

B-2.- Tardorrepublicano/Augusteo.

Son construcciones previas a la fase perteneciente al conjunto de culto imperial. A los datos obtenidos en la secuencia del solar de la C/ María Cristina en 1995, hay que añadir ahora los documentados en el Sondeo 1. Lo sorprendente en esta ocasión es que mientras que los restos de la calle María Cristina estaban intramuros, éstos del Sondeo 1 quedan al exterior del recinto amurallado. No obstante, y en relación con ello habría que considerar e incluso revisar la ocupación temprana del sector suroriental de la corona suburbana, que por lo que conocemos hasta el momento, no es ocupado por necrópolis, sino por un *vicus*, el más antiguo de la Colonia. Este *vicus* es, con seguridad, posterior a las guerras civiles, pudiendo fijarse, *grosso modo*, en la segunda mitad del siglo I a.C., tal vez ligeramente anterior a la ampliación de la ciudad hasta el río. Aún queda mucho por conocer de este *vicus*, especialmente su extensión, organización interna, posibles elementos monumentales, etc.

Es éste uno de los datos que, combinado con otros del entorno (Corredera, Maese Luis nº 20 y Posada de la Herradura entre otras intervenciones), permite plantear la hipótesis de la existencia de

un gran *vicus* de origen tardorrepublicano/augusteo en este sector extramuros. Sabemos que al menos se extiende desde la calle Capitulares y Corredera hacia el Sur, ya que no han aparecido restos del mismo en el sondeo realizado en el callejón del Galápago. Es posible que su límite natural esté en la antigua Vía Augusta, desplazada hacia el Norte varias decenas de metros, como consecuencia de la construcción del circo oriental (MURILLO *et alii*, 2001, 66). No obstante, no descartamos que ya en una fase avanzada (finales del siglo II o siglo III d. C.) pueda abandonarse parte de la necrópolis ubicada al Norte de la vía Augusta para habilitar nuevos espacios por los que extender este *vicus* de manera más o menos puntual.

Este *vicus* alcanza cronológicamente el siglo III d. C., disponiéndose sobre él una necrópolis de inhumación de la que se han localizado algunas tumbas junto a la calle Lucano, en el callejón del Galápago, Plaza de la Corredera, entre otras, y varios sarcófagos de plomo procedentes de la calle Diario de Córdoba.

De todo ello podemos deducir que las terrazas superior y media del complejo de culto imperial de *Colonia Patricia* que hemos identificado como foro provincial se construyeron sobre un *vicus* preexistente y no sobre terrenos sin urbanizar, lo que hubo de suponer la expropiación previa de los espacios domésticos allí dispuestos. Esto es una novedad con respecto a los datos disponibles con antelación y habrá de ser analizado con mayor profundidad cuando la superficie excavada de este *vicus* sea mayor.

Fase C.- Construcción del conjunto de culto imperial

Se corresponde con este singular conjunto que ocupa la manzana del actual Ayuntamiento y la del antiguo convento de San Pablo entre otros espacios, ya que sólo conocemos su límite Norte, en el *Decumano* Máximo, y su lateral Oeste, en el cardo menor detectado en la calle de María Cristina.

Hemos optado por esta denominación y no por la de templo romano, ya que en la actualidad no se considera exclusivamente un templo, muy probablemente dedicado al culto imperial, sino un conjunto mucho mayor, que con este hilo conductor ideológico del culto al Emperador, constituyó el foro provincial de la *Colonia Patricia* (CARRILLO *et alii*, 2000, 40-41). Esto conllevaría la existencia de varias unidades constructivas distribuidas en tres terrazas o niveles, en las que podría subdividirse este gran espacio a nivel planimétrico. No obstante, y dado el volumen edificado, hemos de suponer que la construcción de este gran complejo implicaría varias subfases constructivas y de uso (a nivel temporal) debido a la necesidad de preparar primero todo el terreno y dotar al conjunto de las subestructuras necesarias para el drenaje de agua. Es por ello que hemos diferenciado dos momentos consecutivos que aunque próximos en el tiempo, no pudieron ser nunca estrictamente contemporáneos.

5.3. Uso del edificio como foro provincial.

Aun cuando los paralelos formales para el templo y los edificios que constituyeron todo el gran conjunto monumental del entorno de la Vía Augusta por su lado oriental apuntan claramente a su utilización como centro de culto imperial y foro provincial, la presencia de una serie de epígrafes y de conjuntos escultóricos en otros puntos de la ciudad, representan hoy por hoy un problema añadido para la ubicación del foro provincial de la *Colonia Patricia*.

Es precisamente la escasez de material escultórico y epigrafía en el templo lo que constituye un serio problema para su adscripción definitiva como foro provincial. No obstante, esta ausencia puede ser explicada satisfactoriamente por la propia evolución del edificio, que parece haber sufrido una serie de reformas a partir de finales del siglo II d.C. y que pudieron transformar o limitar buena parte de la función para la que se había ideado.

Si bien es cierto que los hallazgos escultóricos del entorno del templo son escasos, las intervenciones realizadas en los últimos años, han ido aportando algunos testimonios muy significativos que debieron formar parte de su programa iconográfico. La mayor parte de estos testimonios no se han recuperado en el área del propio templo, sino en la de los pórticos o en la Calle Capitulares, zonas que por ahora son las menos documentadas. Así, del pórtico occidental, sólo se conocen los sondeos de la calle María Cristina, y del pórtico Sur, la de otro realizado en la calle Capitulares esquina con Diario de Córdoba, mientras que en la calle Capitulares sólo se ha excavado a partir del año 2001. En casi todas estas intervenciones se han obtenido fragmentos escultóricos susceptibles de ser identificados con la decoración escultórica del templo, por lo que no parece improbable que cuando se complete la excavación de estos sectores se cuente con un elenco mucho mayor de esculturas de este conjunto.

Otra problemática distinta se deriva de los hallazgos epigráficos, que en el foro provincial debieron ser frecuentes. La ausencia de epígrafes no es exclusiva del entorno del templo romano de Córdoba, tampoco en el caso del Foro de mármol de Mérida o en el Foro Provincial de la misma capital se han localizado epígrafes a flámines o a cualquier otro cargo religioso de la ciudad o provincia (GARRIGUET, 1997, 49). Volviendo a Córdoba, se conocen especialmente dedicatorias de los flámines en el entorno de la calle Angel de Saavedra, pero ninguna de ellas es anterior al siglo II d. C. (*IBID*., 1997, 50). Sabemos, por el momento, que el culto imperial en *Colonia Patricia* (y en el resto del territorio bético) se organiza, entre los principados de Domiciano y Trajano, es decir, en la segunda mitad del siglo I d. C., por lo que faltan las inscripciones alusivas a los flámines provinciales cordobeses entre la segunda mitad del siglo I d. C. y la segunda del siglo II d. C. Es precisamente este espacio temporal de unos cien años, el que se considera más probable para la utilización de este espacio como foro provincial, pudiendo romperse esta función a partir del abandono del circo oriental en la segunda mitad del siglo II d. C.

A partir de este momento se suceden una serie de obras de reparación y reforma del templo y la terraza superior que se mantiene hasta al menos las postrimerías del siglo III d. C., sino el siglo IV d. C., momento en el que comienza su saqueo y destrucción que lo convierten tan solo en una gran terraza artificial que se mantendría hasta casi nuestros días.

C-1.- Construcción de las terrazas.

Es posiblemente el momento más conocido y mejor estudiado a nivel cronológico, ya que contamos con los datos procedentes del relleno interno de la *cella*. El gran volumen de material recuperado en estos rellenos sirvió para, una vez estudiado, comprobar la cronología claudia del conjunto estratigráfico (JIMÉNEZ, 1996, 142). Estos resultados son muy fiables dada la cantidad y variedad

del conjunto cerámico. Otra cuestión, son las relaciones estratigráficas y muy especialmente el origen de los rellenos constructivos empleados y la distancia cronológica entre su formación y su puesta en obra. A este respecto cobra especial interés la individualización de una fase previa, augustea, extramuros y en la zona posteriormente ocupada por este programa constructivo, así como la detección de zanjas de cimentación cuyo material asociado no muestra variación de importancia con respecto a la información cronológica con la que hasta ahora habíamos operado. Esta fase ha sido detectada en la excavación del contrafuerte Norte y en la ***cella*** principalmente.

El sistema constructivo empleado en las cimentaciones y terrazas es de gran interés. Así, la cimentación se hizo de forma escalonada con *opus caementicium* vertido directamente sobre las zanjas excavadas en las gravas geológicas. La profundidad del terraplén previo, es decir, de los niveles geológicos hace que la cimentación de *opus caementicium* sólo se haya detectado hasta el momento en el extremo occidental, lugar donde las cimentaciones son menos profundas al encontrarse el "firme" geológico a mayor altura. Sobre esta primera preparación se inicia un complejo proceso en el que se emplean exclusivamente los sillares de calcarenita de gran tamaño, trabándose por su posición alterna en hiladas irregulares a soga y tizón. En espacios en los que, por su gran tamaño, se debería emplear un volumen importante de sillares, se procedió a rellenar con tierra de color rojizo que se fue depositando paulatinamente y en niveles más o menos uniformes. Este proceso se observa muy bien en el interior de la *cella* y en el interior de los contrafuertes de las *anterides*.

Otro aspecto interesante son las marcas de cantero detectadas durante el proceso de documentación, especialmente del contrafuerte Norte. En las labores arqueológicas se pudieron excavar una serie de estratos de cronología fundacional del templo, que sellaban literalmente una marca de cantero en forma de tridente. Este hecho nos animó a buscar otras marcas que recordábamos pero que no se habían documentado por no tener argumentos a favor de su autenticidad. Tras el descubrimiento del tridente sellado, localizamos un segundo tridente en otro contrafuerte de las *anterides*, otras marcas diferentes en otros contrafuertes y un segundo grupo en la cimentación de la *cella.* En total, una docena de muestras pertenecientes a dos grupos cronológicos: las que se pueden vincular a la construcción del foro provincial (muchas de ellas símbolos o números) y las que pertenecen a las reformas desarrolladas en el siglo III d. C., que son más homogéneas y epigráficas.

C-2.- Construcción de los edificios.

Conscientes de la disparidad de opiniones en torno a la coincidencia o no de la fecha de construcción de la terraza superior y el estilo empleado en la decoración arquitectónica del templo, hemos preferido diferenciar ambos momentos. Entendemos también que se trata de dos obras obviamente relacionadas, pero que no deberían haber coincidido nunca en el tiempo, ya que una estuvo supeditada a la finalización de la otra.

Dos de los aspectos más interesantes de esta subfase son, por un lado, el estilo de los elementos ornamentales y por otro la procedencia de las piezas empleadas como elementos arquitectónicos. Ambos aspectos están siendo recogidos en un estudio monográfico de catalogación de las piezas del conjunto actualmente en curso por parte de María Isabel Gutiérrez Deza. Con relación al segundo, y aunque también formará parte de este estudio, podemos por el momento plantear algunas cuestiones sobre el asunto. Así, sabemos en la actualidad que la plaza de la terraza superior se pavimentó con caliza nodulosa de color violeta de procedencia local. Asimismo, conocemos el empleo en el propio templo de un mármol de color blanco, de grano fino y textura azucarada; muestra ligerísimas vetas oscuras en algunos puntos y muchas de las piezas tienen huellas de traza y labra, lo que sin lugar a dudas ayudará a conocer mejor la labor desempeñada por los canteros romanos. Aunque es de suponer que estos elementos llegaron esbozados, cuando no, prácticamente acabados al entorno del templo, se haría completamente necesaria una labor *in situ* de adaptación mínima de la pieza al edificio. Esto podría explicar convenientemente la presencia de esquirlas de mármol blanco en la cama de las pavimentaciones de la plaza. Este hecho supone que la labor de construcción del propio templo sería anterior a la pavimentación definitiva de la plaza, cuestión lógica ya que el enorme peso de las piezas y su difícil transporte habría deteriorado las losas del suelo. El tercer gran grupo de materiales procedentes del templo está labrado en un mármol blanco, con numerosas vetas micáceas de tono verdoso, con exfoliación clara por dichas vetas, es el denominado de forma genérica *cipollino*. Este mármol fue el que sirvió para conformar la decoración de los pórticos de la terraza superior.

Hemos localizado algunos elementos arquitectónicos asociables al templo y a los pórticos de la terraza superior en el Sondeo 1.

Fase D.- Uso del espacio como foro provincial

En esta ocasión hemos de diferenciar esta fase como un periodo reconocido no sólo a nivel interpretativo, sino también con una plasmación material, ya que era frecuente que en los foros se erigieran estatuas, inscripciones y otros tipos de elementos muebles que ornamentaban el conjunto a nivel honorífico durante su uso como tal. Dos de los aspectos que deberían incluirse dentro de este interesantísimo momento son por un lado la decoración escultórica y por otro las inscripciones o dedicatorias a personas ilustres de la *Colonia*. Por ahora, las inscripciones relacionables con el conjunto del complejo de culto imperial brillan por su ausencia, si exceptuamos la que da nombre al acueducto denominado *Aqua Nova Domitiana Augusta* (VENTURA, 1996, 59). Sí se han encontrado algunas inscripciones de carácter funerario, tanto en calcarenita como en mármol, que deben proceder de la cercana necrópolis nororiental, es decir, aquel sector dispuesto inmediatamente al Norte de la actual calle San Pablo.

En lo que se refiere a las esculturas, se han recuperado tres fragmentos en la presente campaña dentro del Sondeo 1, que luego describiremos. El uso como foro provincial de este espacio, si tenemos en cuenta la existencia de inscripciones que mencionan la erección de estatuas honoríficas de *flamines* en la zona de los Altos de Santa Ana desde la segunda mitad del siglo II d. C. a los inicios del siglo III d. C. (GARRIGUET, 1999, 89), estaría comprendida entre mediados del siglo I d. C. a mediados del II d. C. Durante estos cien años es verosímil la hipótesis de que el conjunto funcionara como foro provincial, trasladándose a partir de este momento a otro punto de la ciudad, muy posiblemente el gran espacio público configurado por el foro colonial y sus anexos monumentales.

Fase E.- Abandono del circo y de la terraza intermedia

Esta fase está definida por una serie de estratos bien conocidos en el caso del abandono del circo oriental. El "Vertedero B" de Orive, fechable en las postrimerías del siglo II d. C. (CARRILLO-MURI-

LLO, 1996), marca la génesis de una serie de estratos de relleno tras su desmantelamiento, acaecido con inmediata anterioridad (MURILLO *et alii*, 2001). Sólo han aparecido algunos estratos en el Sondeo 1 adscribibles a esta fase.

Fase F.- Restauración o reforma del conjunto (siglo III d.C.)

Es con toda probabilidad una de las grandes novedades de esta campaña de excavación. A pesar de que con anterioridad nunca se había detectado la reforma o restauración de los edificios asociados al complejo de culto imperial de Córdoba, los datos recogidos en la presente campaña indican que entre el último cuarto del siglo II y el primer tercio del siglo III d. C. se produce una gran reforma del conjunto, localizada en esta ocasión en el sondeo del ara, en la intervención en la terraza superior y en el Sondeo 1 o frente de las *anterides*. Debemos suponer que tras el abandono y desmantelamiento del circo (*cfr.* MURILLO *et alii*, 2001) el conjunto se vio mermado en su discurso ideológico, por lo que trascurridos unos años se readaptó el espacio urbanístico circunscribiéndolo a la terraza superior. Esta adaptación pudo asimismo reconvertir este espacio, ya que resulta interesantísimo en relación con ello, la magnitud de las obras efectuadas en este momento y el hecho de haberse documentado la presencia de un segundo altar. Esta reforma pudo implicar un nuevo uso de esta terraza, trasladando buena parte del conjunto escultórico que la ornaba a otros espacios que continuarían con el legado ideológico para el que este foro fue diseñado.

Fase G.- Abandono y ocupación lumpénica del conjunto (s. IV)

Esta fase es conocida en el sector de los pórticos, especialmente en el occidental (C/ María Cristina). Durante las campañas de excavación desarrolladas entre 1994 y 1995, se localizó parte de una casa de peristilo, construida sobre los restos desmantelados del pórtico que circundaba el templo (CARRILLO, 2000, 80). En los muros, pavimentos y canalizaciones asociadas a dicha casa y en la cubierta de una cloaca orientada Este-Oeste, fechada a comienzos del siglo IV d. C., se observaba la reutilización de materiales edilicios del propio templo, lo que llevó a fijar la cronología de abandono de los pórticos del templo en un momento impreciso del siglo III d. C., dado que habría que dar un tiempo para llevar a cabo una destrucción tan masiva del conjunto (JIMÉNEZ y RUIZ, 2000, 94). Este desmantelamiento coincide en cronología con otros detectados ya en la ciudad, como el de las tumbas monumentales de la Puerta de Gallegos (MURILLO *et alii* 2002) o el teatro (VENTURA *et alii*, 2002), por lo que hemos de imaginarnos que una parte de los espacios públicos de la colonia, que habían sido espacios privilegiados de su monumentalidad, quedan ahora reducidos a escombreras.

Esta fase sólo ha sido detectada en esta campaña en una serie de paquetes estratigráficos asociados al abandono de la terraza intermedia y alguno en el coronamiento de las *anterides* o terraza superior. Se han localizado en Sondeo 1 y no se han documentado estructuras asociadas, por lo que al menos en este punto, hemos de imaginarnos un área abierta y no edificada.

Fase H.- Reparaciones omeyas

Poco definidas en el tiempo, ya que por ahora desconocemos si se centran en el periodo emiral o califal, estas reparaciones afectaron principalmente a la restauración del frente de las *anterides*, zona que en este momento se acondiciona por su utilidad defensiva en el conjunto de la muralla de cierre oriental de la Medina. Se trata de pequeñas actuaciones por lo que hemos alcanzado a documentar. Se concentran principalmente en el extremo Norte, es decir, en el área más próxima al actual Ayuntamiento.

Fase I.- Ocupación taifa/almorávide

Esta ocupación ha sido definida parcialmente en la intervención desarrollada en esta campaña. Se trata de reparaciones y consolidaciones de la cama o preparación del pavimento que conformó la terraza superior del foro provincial Estas reparaciones fueron realizadas con tapial en tongadas. Todo parece indicar que la restauración sirvió para consolidar y adecuar este sector de la muralla para permitir el tránsito de un cuerpo de guardia, debido a que la anchura en este punto sería mayor que cualquiera de los pasos de ronda conocidos en el resto de la muralla. En la zona central de esta plataforma restaurada existía un hueco medio colmatado donde se colocaron una serie de pequeños sillares alargados que sirvieron para enmarcarlo. Da la impresión de que esta reparación obedece a la necesidad de contar con un reducto de servicio para el cuerpo de guardia.

En cuanto a la cronología, nos hemos guiado por la de los materiales asociados al pozo, ya que en los tapiales, aunque se observaba la presencia de algún fragmento de cerámica vidriada melada, éstos eran muy pequeños y sin ningún tipo de forma. En cuanto a la técnica constructiva, es decir, el empleo de tapial en tongadas, es complicado establecer una cronología fiable para él. Este tipo de estructuras en el periodo medieval se centra preferentemente en Córdoba entre los siglos XI y XV. En el caso de la muralla es más probable que se concrete entre el XI y XIII. Un criterio para diferenciar el tapial musulmán del cristiano es su consistencia, en otros casos se acude al tamaño de las cajas. No obstante estos argumentos por sí solos resultan débiles por lo que se hace necesario acudir a las fuentes escritas (LEÓN, 1996, 215). En esta ocasión no contamos con fuentes documentales que nos informen sobre el hecho aunque la inclusión del pozo en la misma fase por razones de coherencia interpretativa, nos lleva a fijar su fecha de construcción en torno a fines del siglo XI o siglo XII.

Fase J.- Ocupación bajomedieval

Aunque escasamente caracterizada, esta fase ha sido definida en los rellenos de un pozo excavado en el interior de la *cella* en forma de materiales cerámicos. A estos datos hay que añadir una restauración detectada en el frente de las *anterides*. De nuevo observamos que dicho muro se reparó como consecuencia de su uso como muralla. En esta ocasión la datación es relativa, ya que no contamos con materiales asociados a su construcción. Sabemos, eso sí, que es anterior a la edificación del Ayuntamiento en 1594, puesto que había un muro del mismo que lo cubría parcialmente. Por el aparejo empleado, compuesto por sillarejo trabado con cal y ripio, muy similar a otros litotipos utilizados en la muralla, podría fecharse en época bajomedieval, con probabilidad en tiempos del reinado de Enrique II que hizo una amplia restauración de las fortificaciones de la ciudad (ESCUDERO *et alii*, 2000, 219-220), empleando frecuentemente este particular sistema constructivo.

Fase K.- Edificación y uso de las Casas Consistoriales

Dado que el solar fue ocupado por el Ayuntamiento desde 1594 a 1951, hemos preferido dividir esta fase en dos subfases: Construcción del Ayuntamiento (a lo largo de los siglos XVI y primera mitad del XVII) y uso como tal, que abarcaría una parte imprecisa del siglo XVII hasta 1950.

K-1.- Construcción (siglos XVI y XVII):

El edificio del antiguo ayuntamiento comenzó a construirse a finales del siglo XVI, coincidiendo también con el ocaso del reinado de Felipe II. Por lo que alcanzamos a conocer de él, se trataba de un edificio en continua expansión y remodelación, lo que conllevó que su fisonomía fuese transformándose paulatinamente, siendo difícil comprobar las partes originales de las distintas transformaciones. No obstante, pensamos que la mayor parte de las cimentaciones de la calle Capitulares se corresponden con el proyecto primigenio. Esta fase ha sido documentada sólo en el Sondeo 1.

Las obras de construcción del antiguo Ayuntamiento comenzaron en 1594 según constaba en una lápida conmemorativa ubicada en el balcón principal que contenía el siguiente texto:

"*Reinando el Rey Don Felipe el Segundo de este nombre y siendo Corregidor de Córdoba Don Pedro Çapata de Cisneros comenzóse esta obra en el año 1594*".

Su estructura general se terminó veinte años más tarde aunque se conocen obras concretas de reforma en años sucesivos. Así, la decoración de la Sala Capitular finaliza hacia 1630 y la Contaduría al año siguiente (SANTOS, 1955, 123).

K-2.- Uso como Ayuntamiento y reformas constructivas (Siglos XVIII-XX.

A lo largo del siglo XVIII y XIX se fueron produciendo una serie de reformas en el edificio del Ayuntamiento, así, en 1720 se compraron a Dña. Agustina de la Vega unas casas de su propiedad para terminar hacia 1731 la ampliación de la escalera principal, ocasión en la que se hallaron algunos elementos arquitectónicos del templo. Curiosamente se localizaron también los restos de una puerta, interpretada como la comunicación entre el palacio del pretor y la entrada del anfiteatro. En 1816 se reformó parcialmente la fachada principal, adaptándola a los nuevos gustos decimonónicos incorporando nuevos elementos ornamentales (*IBID.*, 1955, 123). Por último, en 1920, al realizar las obras para la oficinas de Arbitrios y galerías correspondientes, se hallaron mármoles, en concreto algunos fustes y cornisas (*IBID.*, 1955, 139).

En esta ocasión hemos encontrado algunos paramentos pertenecientes a esta fase, se trata del muro de ladrillo rematado con arco de medio punto, ubicado junto al actual Ayuntamiento, asociado a dos muros que cerraban la estancia. Este espacio, que debió construirse en el primer tercio del siglo XVIII, al comprar varias casas para ampliarse hacia la calle Capitulares (RAMIREZ de ARELLANO, 1995, 151) fue reformado en el año 1851 (*IBID.*, 1995, 152). Tras esta reforma albergó el Salón de Plenos tal y como llegó a nosotros en una fotografía (GARCÍA y MARTÍN, 1994, 244), figurando en el plano publicado por Samuel de los Santos como Sala Capitular (1955, fig. 49). Estaba decorada con yeserías de las que hemos encontrado algunos restos al proceder al desescombro del coronamiento de las *anterides*. Aparte de este espacio sólo hemos encontrado algunos pozos y restos de sótanos, éstos últimos deben relacionarse con el uso del Ayuntamiento.

Especialmente interesantes por su contenido material son dos pozos ciegos localizados en los extremos del Sondeo 1, el primero al Sur y el segundo al Norte. No pertenecieron al Ayuntamiento, sino a las casas de Dña. Agustina de la Vega, existentes antes de la ampliación del mismo en dirección a la calle Capitulares hacia 1720. Ambos contenían un variado repertorio formal encuadrable entre la segunda mitad del siglo XVII o muy principios del siglo XVIII. Asimismo, y perteneciente al último momento de ocupación del Ayuntamiento, apareció un sótano realizado con hormigón que estaba parcialmente colmatado por botellas de vidrio, algunas de las cuales podrían fecharse en la década de los 50/60 del pasado siglo.

Fase L.- Primeras intervenciones arqueológicas en el templo romano

Aunque hay noticias de excavaciones anteriores con motivo de reformas y ampliaciones del edificio del Ayuntamiento, y a pesar de que en ellas se tiene noticia de la aparición de restos escultóricos y arquitectónicos, no existió una mínima metodología arqueológica hasta 1951, año en el que dirige los trabajos Samuel de los Santos Gener, tratándose anteriormente de hallazgos aislados.

A partir de este año comienzan durante varias campañas los trabajos de documentación de la zona, ya con la metodología arqueológica propia de la época. Especialmente se atiende al estudio de las piezas, aunque no faltan referencias al lugar de hallazgo y a la secuencia parcial de la excavación. Todo parece indicar que en el sector Sur del templo, junto a la calle de Claudio Marcelo, se localizó un nivel con tierra de acarreo y relleno, con material constructivo romano, *sigillata* y fragmentos de *sectilia*. Bajo este nivel de relleno, posterior a la destrucción del templo, se encontraron fragmentos de fustes, capiteles y cornisas marmóreas, medidas y dibujadas por el autor. El interés de D. Samuel, a la sazón Director del Museo Arqueológico por aquellos años, por conocer la fecha y utilidad de los elementos recuperados le llevó a un pormenorizado estudio de los elementos arquitectónicos localizados en estos trabajos, llegando a algunas conclusiones importantes:

1.- Los materiales marmóreos empleado debían ser del país, citando entre otras las canteras portuguesas de Extremoz, las almerienses de la Sierra de los Filabres y las de Almadén de la Plata (SANTOS, 1955, 135).
2.- La fecha de construcción debió ser posterior a Augusto, momento en el que comienzan a trazarse y pavimentarse buena parte de la red viaria (*IBID.*, 1955, 135-136).
3.- La destrucción del edificio debió ser violenta, planteando varias posibilidades, como un terremoto, la incidencia de las invasiones, etc. (*IBID.*, 1955, 140).
4.- La funcionalidad del edificio no queda clara, aunque se sigue en general la tradición de la erudición cordobesa de ubicar en esta zona el anfiteatro.

Tras los trabajos realizados por Samuel de los Santos, a partir de 1958 comienza a colaborar en los trabajos Antonio García y Bellido. Por aquel momento ya se había despejado buena parte del

perímetro del templo y las *anterides* lo que propició que interpretase el conjunto como un gran templo sobre terraza. El paralelo más próximo era la *Maison Carrée* de Nimes, lo que ayudó a que Félix Hernández abordara la reconstrucción del mismo, llegando a realizar la anastilosis completa de las columnas del *pronaos* (JIMÉNEZ, 1990, 127-128). El proyecto, sin embargo, quedó truncado a finales de la década de los cincuenta, paralizándose los trabajos de campo. Transcurridos 25 años, será José Luis Jiménez Salvador quien proseguirá con las intervenciones que se prolongan desde 1985 a 1987. En estos momentos la investigación avanza considerablemente, fijándose la cronología de la cimentación, completándose la planta del edificio y planteando hipótesis que relacionan el conjunto con otros como el de *Narbo*, complejo formado por pórticos, termas, mercado, anfiteatro y santuario provincial (*IBID.* 1990, 133).

Desde este año se ha venido trabajando principalmente en el entorno, en especial en la zona de pórticos (occidental y meridional) en concreto en las calles María Cristina y Diario de Córdoba esquina con Claudio Marcelo, y el gran espacio al que se abre el templo (manzana de San Pablo).

Dado que han transcurrido ya casi cincuenta años desde las primeras intervenciones arqueológicas en el templo romano, hemos considerado oportuno definirlas como fase en sí. Sobre todo la descripción de esta fase es recomendable para la documentación de las plantas y alzados de la zona de las *anterides*, donde se observa que ya en este momento se reconstruyeron parte de los contrafuertes que las forman. Detectada en la terraza superior, *cella* y contrafuerte Norte.

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO, J. R.; MURILLO, J. F. (1996): "Un vertedero con cerámica africana de cocina en *Colonia Patricia*", *L'Africa Romana* XI, pp. 1301-1319.

CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía", *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 23-60.

ESCUDERO, J.M.; MORENA, J.A; VALLEJO, A. y VENTURA, A. (2000): "Las murallas de Córdoba (El proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)," *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe, Actas del Congreso*, 201-224.

GARCÍA VERDUGO, F.R. y MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba 1851/1858*, Córdoba.

GARRIGUET MATA, J. A. (1997): "El culto imperial en las tres capitales provinciales hispanas: Fuentes para su estudio y estado actual del conocimiento", *Anales de Arqueología Cordobesa 8*, 43-68.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1990): "Estado actual del conocimiento sobre la arquitectura religiosa romana en Córdoba". *Fons Mellaria 1989,* Córdoba, 121-140.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): "El templo romano de la Calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 129-153.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L y RUIZ LARA, D. (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del templo romano. Campaña de 1994", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, Actividades de Urgencia,* 57-68.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y RUIZ LARA, D. (2000): La contribución del templo de la calle Claudio Marcelo al conocimiento de la fisonomía urbana de *Colonia Patricia Corduba*, *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe, Actas del Congreso*, 87-96.

LEÓN MUÑOZ, A. (1996): "Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la Frontera (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa 7*, 209-232.

MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R., HIDALGO, R.; JIMÉNEZ, J. L.; MORENO, M.; RUIZ, D. (2001): "El circo oriental de *Colonia Patricia*", *El circo en Hispania Romana*, Madrid, pp. 57-74.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1985): *Paseos por Córdoba*, Córdoba (1ª edición, 1873-1877).

SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid.

VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II: Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.

VENTURA, A. *et alii* (ed.), (2002): El teatro romano de Córdoba, Córdoba.

NOTAS

1. Esta intervención arqueológica se desarrolló con el apoyo de los módulos de arqueología y documentación de la Escuela Taller Orive III.
2. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
3. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la descripción de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

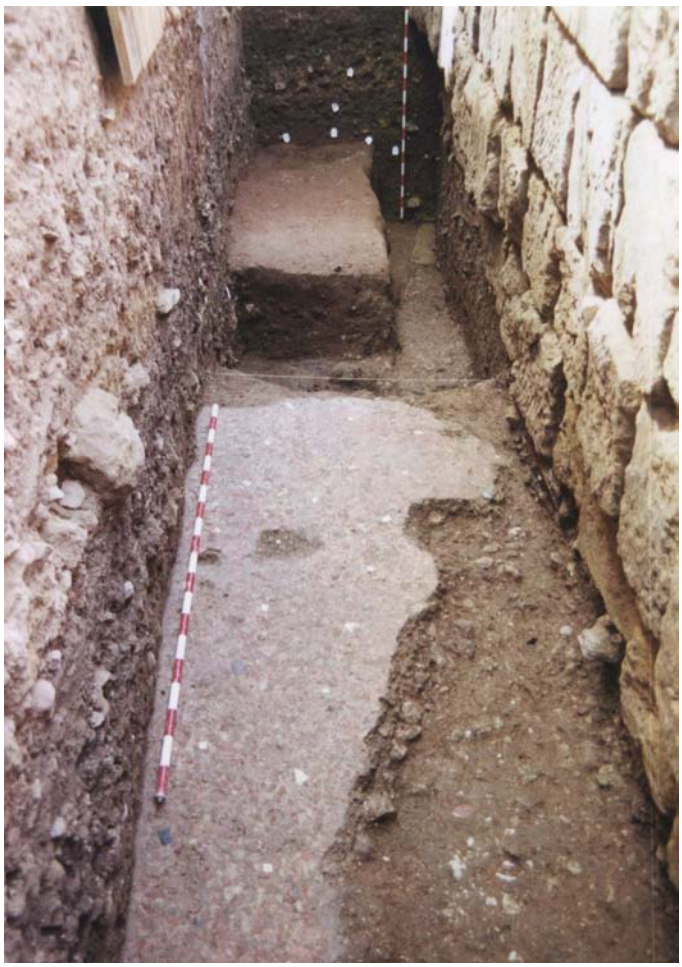


Lámina I. Restos de estructuras previas a la construcción del foro provincial. En primer término un *opus signinum* con teselas incrustadas.



Lámina II. Vista parcial de la limpieza realizada en el interior de la *cella*.



Lámina III. Zanjas de cimentación de las antérides.



Lámina IV. Sondeo 1. Vista general del muro definido por la U.E. 36.



Lámina V. Sondeo 9. Limpieza del coronamiento de las antérides. Se observan las huellas del enlosado en la cama de *signinum*.



Lámina VI. Fragmento de las launas de una escultura *thoracata.*



Lámina VII. Zanja de cimentación del altar central.

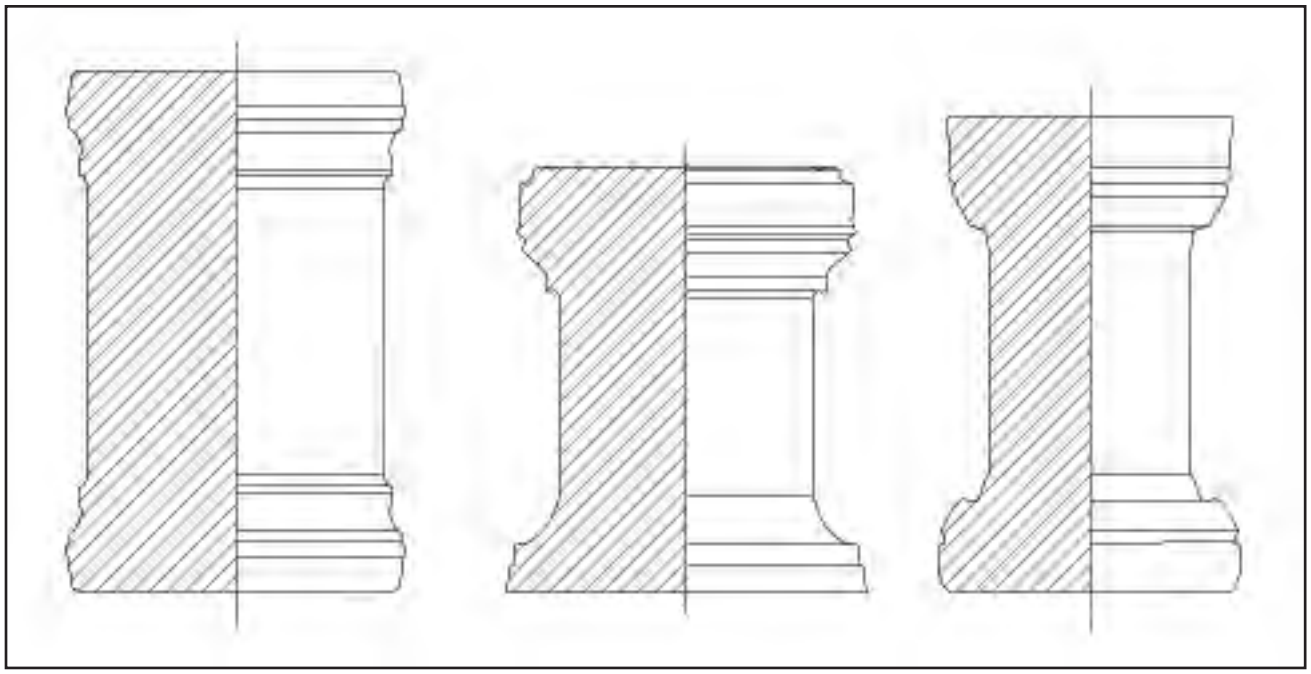


Lámina VIII. Secciones correspondientes a varias aras localizadas en el muro definido por la U.E. 36.

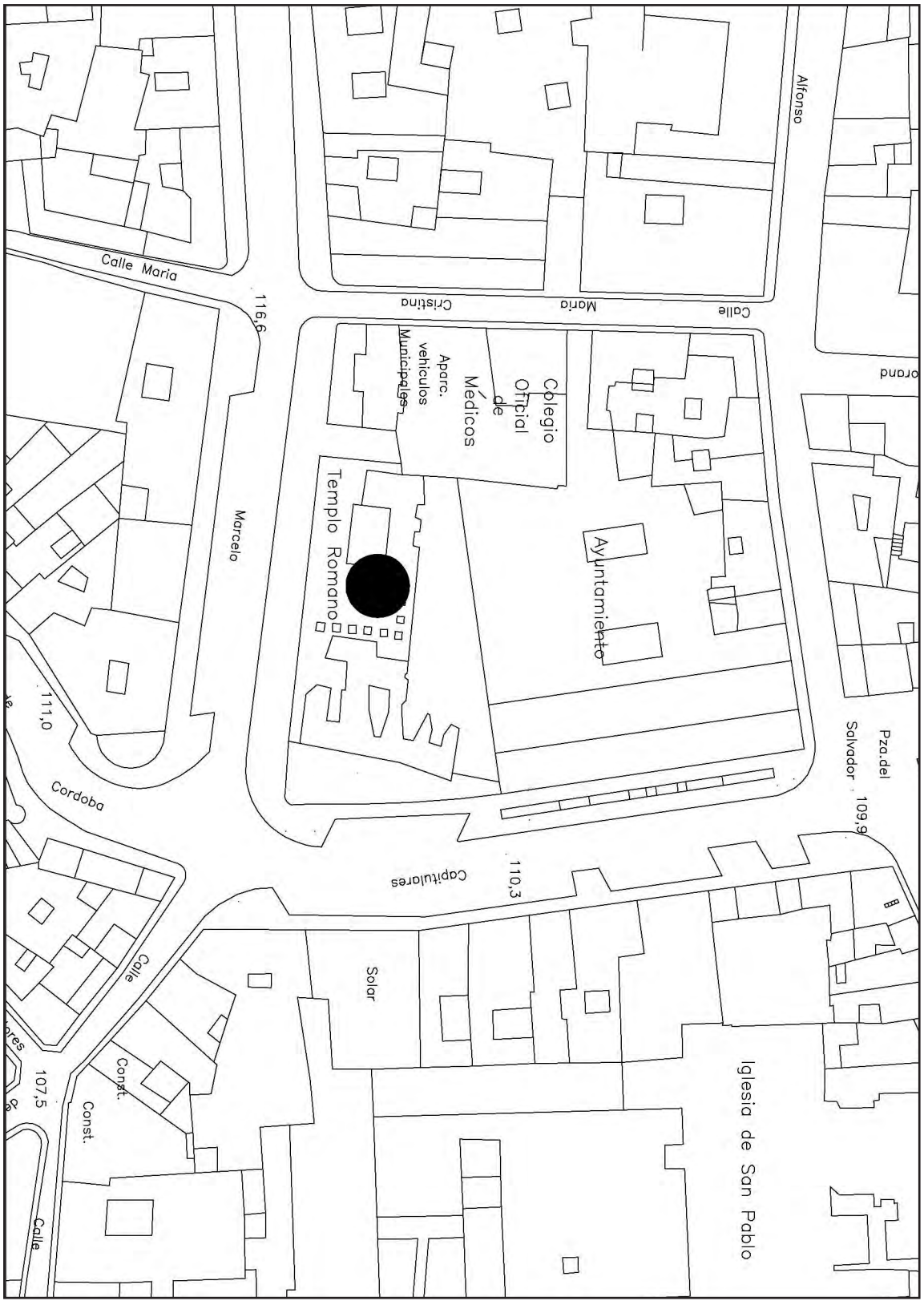


Figura 1. Situación del templo romano en el parcelario actual.



Figura 2. Planta general de la Terraza Superior del foro provincial.



Figura 3. Planta general del sondeo 1.



Figura 4. Planta general del sondeo 9 (coronamiento de las antérides).

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL NÚMERO 104 DE LA CALLE FUNCIONARIO LÁZARO NAVAJAS (CÓRDOBA)

JUAN ANTONIO MOLINA MAHEDERO

Resumen: Presentamos brevemente en las siguientes páginas los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la calle Funcionario Lázaro Navajas, 104 (Córdoba). El sondeo realizado ha arrojado unos resultados negativos que tenemos que poner en relación con el contexto espacial en el que se ubica el solar intervenido, en una zona ya muy alejada del conjunto histórico de Córdoba.

Abstract: We present shortly in the following pages the results of the Preventive Archaeological Activity carried out at the 104 of Funcionario Lázaro Navajas street (Córdoba). The carried out poll has already thrown some negative results that we have to put in connection with the spatial context in which the intervened lot is located, in an area very far from the historical group of Córdoba.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva en el número 104 de la calle Funcionario Lázaro Navajas (Córdoba) fue realizada entre los días 26 y 27 de febrero de 2004. La intervención en este solar de 119,52 m^2, estuvo motivada por la intención de la propiedad de edificar una vivienda con una planta de sótano bajo rasante que afectaría a los restos arqueológicos que pudieran existir en el solar (Fig. 1).

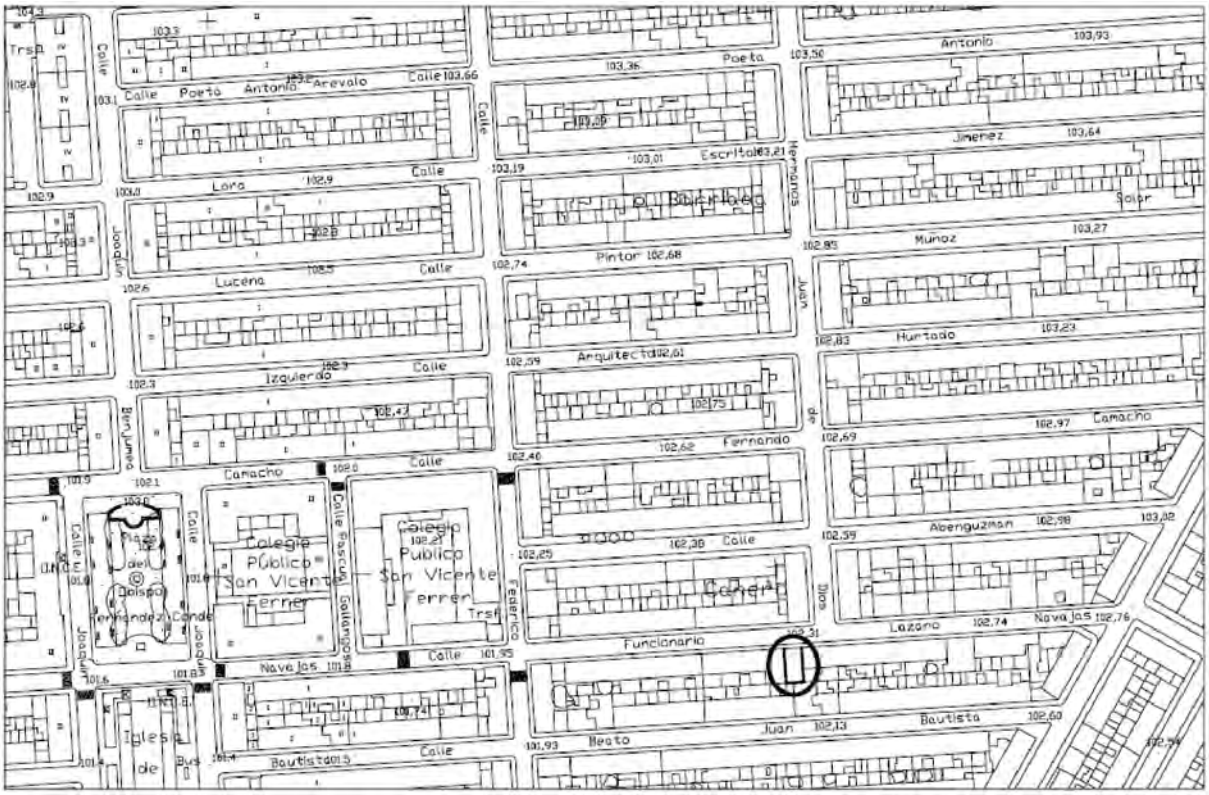


Figura 1. Ubicación del solar

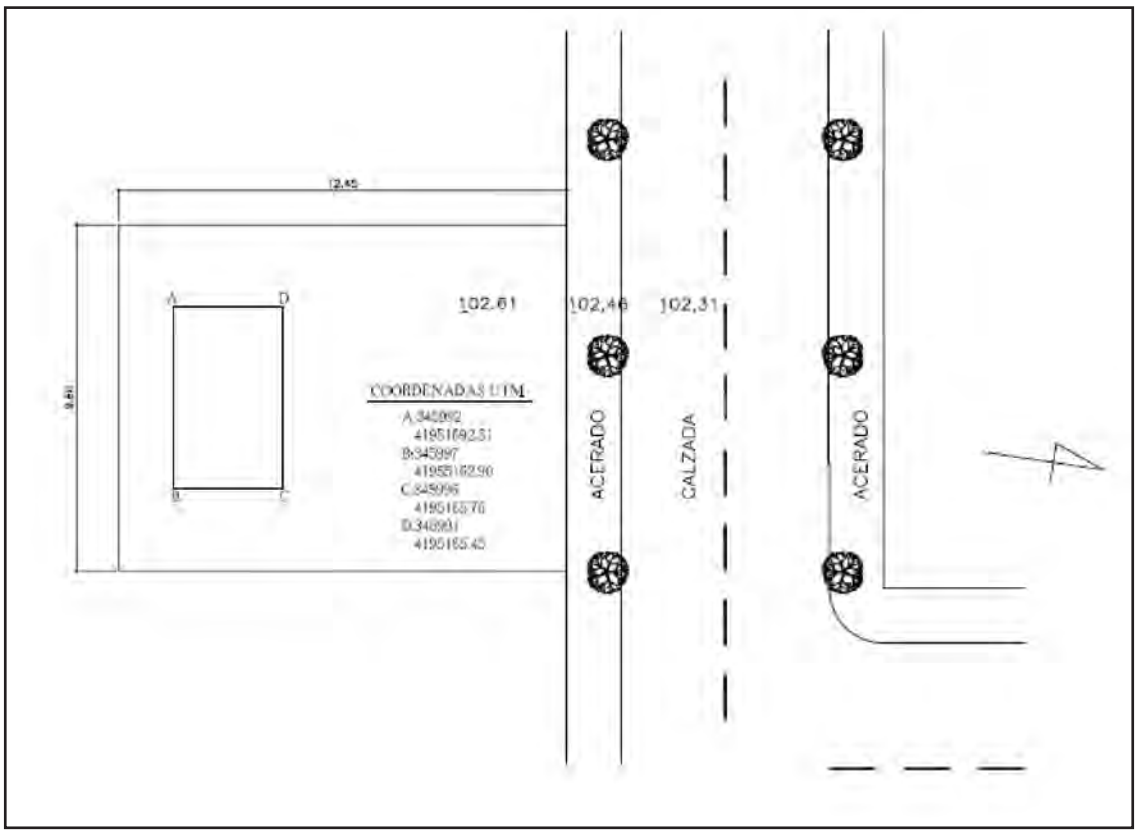


Figura 2. Ubicación del sondeo.

Como consecuencia de esta situación se redactó un Proyecto de Intervención, cuyo objetivo fundamental era la documentación del registro arqueológico en la parcela afectada, la evaluación de los restos arqueológicos que pudieran aparecer en el transcurso de la excavación, así como la constatación del nivel de destrucción que hubieran podido sufrir a consecuencia de las obras de cimentación del edificio preexistente.

Este proyecto fue finalmente autorizado por la Resolución dictada por el Sr. Director General de Bienes Culturales con fecha 12 de enero de 2004, tras la cual, una vez concedida la Licencia de Intervención por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba dieron comienzo los trabajos de excavación.

METODOLOGÍA EMPLEADA

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona. La excavación del solar nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente de dicho solar. Esta actuación se ha realizado en una única fase de ejecución, al no arrojar el sondeo ningún hallazgo arqueológico, no ha sido necesaria la excavación en extensión del solar. Se planteó un sondeo estratigráfico (Fig. 2) de cinco por tres metros y tres metros de profundidad, cota de máxima afección por la actuación urbanística, comenzando la excavación mecánica de los mismos el día 26 de febrero de 2004. Dada la ausencia de restos arqueológicos el sondeo se realizado completamente con medios mecánicos, a un ritmo que permitiera recoger algún elemento inmueble en el caso de aparecer.

Se han pudieron distinguir diferentes estratos que componen la secuencia documentada. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles más representativos y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

El resultado negativo del sondeo se extiende hasta la práctica inexistencia de artefactos (restos de cerámica, metal…).

La cota de referencia de la intervención se ha tomado de la superficie del acerado de la calle, de la que se conoce su altitud absoluta en metros sobre el nivel del mar (102,46).

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Unidad Estratigráfica 1
Descripción.
Estructura. Pavimento de baldosas perteneciente al patio trasero de la vivienda preexistente. Este pavimento ocupa toda la extensión del sondeo realizado (cinco por tres metros). Tiene una cota superior de 102,61 m.s.n.m. y su cota inferior es de 102,58 m.s.n.m.
Relaciones Estratigráficas.
Cubre a U. E. 2.
Cronología.
Contemporánea, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 2
Descripción.
Estrato compuesto por arena y grava de color castaño claro y consistencia media. Tiene una potencia media de 0,08 m. y una cota superior de 102,58 m.s.n.m., siendo la inferior de 102,50 m.s.n.m. Se extiende por todo el sondeo, bajo el pavimento de baldosas (U. E. 1).

Se interpreta como un nivel de preparación del pavimento del patio trasero de la vivienda.
Relaciones Estratigráficas.
Cubierta por U. E. 1
Cubre a U. E.3
Cronología.
Contemporánea, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 3
Descripción.
Estrato. Compuesto de carbón y arena (carbonilla), presenta una consistencia media y una coloración negra. Cota superior: 102,50 y mínima de 102,14, con una potencia media de 0,36 m.
Es un estrato de nivelación del terreno previo a la construcción del inmueble preexistente.
Relaciones estratigráficas.
Cubierto por U. E. 2, cortado por U. E. 4
Cubre a U. E. 8
Cronología.
Contemporáneo, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 4
Descripción.
Estructura. Muro de cimentación de la fachada trasera de la vivienda contemporánea. Es un muro de muy mala factura, realizado con carbonilla (mezcla de carbón arena y cal). Su cota superior es de 102,25 m.s.n.m. y la inferior de 101,16 m.s.n.m. presentando una potencia de 1,12 m. El muro presenta una orientación Este-Oeste.
Relaciones estratigráficas.
Cubierto por U. E. 3, cortado por UU. EE. 5 y 6
Se apoya en U. E. 9, corta a UU. EE. 3 y 8.
Cronología.
Contemporáneo, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 5
Descripción.
Estructura. Cañería de cemento, de 0,23 m. de diámetro, perteneciente a la red de saneamiento de la vivienda. Tiene una cota máxima de 102,13 m.s.n.m. y una inferior de 101,89 m.s.n.m. y una orientación Norte-Sur, dirigiéndose hacia la calle para conectar con la red de alcantarillado municipal.
Relaciones estratigráficas.
Cubierto por U. E. 3
Se apoya en U. E. 8; corta a U. E. 4.
Cronología.
Contemporáneo, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 6
Descripción.
Estructura. Tubería de cemento de 0,22 m. de diámetro, con orientación Suroeste-Noreste, proviene del ángulo Suroeste del solar, donde se ubicaba el aseo de la vivienda. Esta tubería se conecta con la descrita anteriormente (U. E. 5) a través de la cual vertería sus residuos al alcantarillado. Tiene una cota superior de 101,83 m.s.n.m. y una cota mínima de 101,61 m.s.n.m.
Relaciones estratigráficas.
Cubierto por U. E. 3
Se apoya en U. E. 8; corta a U. E. 4.
Cronología.
Contemporáneo, siglo XX.

Unidad Estratigráfica 7
Descripción.
Estrato. Matriz arcillosa y materia orgánica en descomposición, presenta restos de cerámica y ladrillo, color castaño oscuro. Tiene una potencia media de 0,83 m. Una cota superior de 102,39 m.s.n.m. e inferior de 101,63 m.s.n.m. Este estrato se ha documentado en la totalidad de la extensión sondeada.
Estamos ante un nivel cuya función fue la agrícola, en un momento anterior a la urbanización de este barrio a mediados del siglo XX.
Relaciones estratigráficas.
Cubierto por U. E. 3; cortado por UU. EE. 5 y 6.
Cubre a U. E. 8.
Cronología.
Sin atribución. Este estrato ha debido mantener la funcionalidad agrícola en un periodo de tiempo muy prolongado, que debe abarcar desde el siglo X, hasta mediados del siglo pasado.

Unidad Estratigráfica 8
Descripción.
Estrato. Limos de carácter geológico formado por depósitos fluviales que se documentan en toda la extensión del sondeo, tiene una potencia de 2,01 m., con una cota superior de 101,82 m.s.n.m. e inferior de 99,81 m.s.n.m. Estos limos muy finos tienen un color castaño claro y una consistencia media
Relaciones estratigráficas.
Se le apoya U. E. 4; cubierto por U. E. 7
Cubre a U. E. 9.
Cronología.
Sin atribución cronológica posible. Estrato de formación geológica.

Unidad Estratigráfica 9
Descripción.
Estrato. Limos y arenas de carácter geológico formado por depósitos fluviales que se documentan en toda la extensión del sondeo. Tiene una potencia documentada de de 0,28 m., una cota superior de 99,74 m.s.n.m. e inferior de 99,46 m.s.n.m.; nivel al que se alcanza la profundidad máxima prevista en el proyecto de edificación, sin que se haya agotado la potencia del nivel que estamos definiendo. Este estrato tiene un color castaño claro y una consistencia baja.
Relaciones Estratigráficas.
Cubierto por U. E. 8.
Cronología.
Sin atribución cronológica posible. Estrato de formación geológica.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA

Periodo I: Estratos geológicos.
Periodo de colmatación de la zona debido a aportes de arenas y limos por arrastre del arroyo Pedroche en sus frecuentes arroyadas.
Fase 1. Constituido por la Unidad Estratigráfica (U. E.) 9, de matriz arenosa.
Fase 2. La compone la U. E. 8, consistente en un potente estrato de limos.

Periodo II. Uso agrario del terreno.
Con una atribución cronológica indeterminada, se aprecia un estrato (U. E. 7) de matriz arcillosa, con escasos restos de cerámica

con una tipología variada (predominan los fragmentos de cerámica vidriada de época moderna, mezclados con ladrillos contemporáneos).

Periodo III. Urbanización contemporánea.

Lo conforman las unidades estratigráficas 1, 2, 3, 4, 5 y 6, (Correspondientes a tuberías de desagüe, nivelación del terreno, cimentaciones de muros, y solería del inmueble preexistente).

CONCLUSIONES

El sondeo practicado en el solar arroja unos resultados completamente negativos desde el punto de vista arqueológico (Fig. 3 y Lám. I).

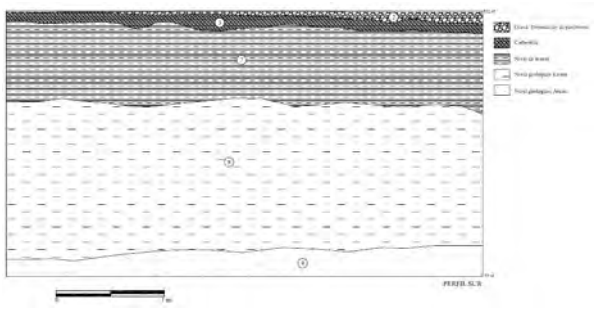


Figura 3. Secuencia estratigráfica.



Lámina I. Vista del sondeo.

La zona de Córdoba sobre la que hemos trabajado mantuvo un uso agrícola hasta los años cincuenta del siglo XX, momento en que se urbaniza la zona, bajo la promoción del Obispo de la Diócesis Fray Albino, construyéndose en estos terrenos una serie de viviendas sociales que, con algunas modificaciones se han mantenido hasta la actualidad.

A tenor de la estratigrafía documentada en el solar sito en el número 116 de la calle Pintor Muñoz Lucena, excavada por nosotros, el primer momento de ocupación de estos terrenos es en época islámica Califal. Pudimos documentar los restos de una pequeña haza fechada en los siglos X-XI.

El sondeo realizado en la calle Funcionario Lázaro Navajas solo nos muestra un estrato arqueológico anterior al momento de urbanización contemporánea del barrio, el U. E. 7, que presenta las características comunes a un nivel típico de huerta. Los escasos fragmentos de cerámica detectados no permiten hacer una identificación cronológica precisa del mismo, ya que se encuentra en él desde fragmentos de cerámica vidriada que podrían ser islámicos, pasando por cerámica moderna, hasta ladrillos contemporáneos, ya que esta zona ha mantenido el uso agrícola desde momentos medievales hasta el siglo XX.

INFORME-MEMORIA DE LA I.A.U. EN LA PUERTA DEL PUENTE Y EN LA PARCELA CATASTRAL 36394/09

Mª TERESA CASAL GARCÍA
Mª ELENA SALINAS PLEGUEZUELO (1)

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados de la I.A.U. realizada en la Puerta del Puente y en la Parcela Catastral 36394/09, enmarcados dentro del proyecto de actuación previsto en el entorno del Puente Romano. Su privilegiada localización en el límite meridional de la ciudad, entre la Mezquita y el río Guadalquivir, ha supuesto la documentación de una compleja y amplia secuencia estratigráfica, que abarca diversos periodos, iniciándose en época republicana (siglo II a.C.) y finalizando en la etapa contemporánea. Destaca el hallazgo de diversas estructuras asociadas a un edificio visigodo, amortizado definitivamente con la construcción de la Posada de la Puerta del Puente, en época moderna.

Résumé: Nous présentons les résultats de l'Intervention Archéologique d'Urgence menée à l'entour de la Port de la Pont et la Parcelle Catastral 36394/09 (Cordoue). La localisation privilégié dans la part méridional du la ville, parmi de la Mosquée et le Guadalquivir. C´est très intéressant l'information rapportée par la stratigraphie, du l´époque romain républicain (siècle II av.JC.) jusqu'à l´étape contemporain. Nous détachons pour l´intérêt différentes structures d´un bâtiment wisigoth, acquittée par la construction de l´auberge de la Port du Pont, à l´époque moderne.

INTRODUCCIÓN

La Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en la denominada "Puerta del Puente" o "Puerta de Felipe II" (parcela catastral 36399/01)(2) y en los terrenos ocupados actualmente por un aparcamiento público al aire libre (parcela catastral 36394/09), estaba motivada por la redacción del Proyecto de edificación del nuevo Centro de recepción de visitantes y de interpretación del Conjunto Histórico, así como la restauración de la Puerta del Puente. Se enmarca en los proyectos de colaboración entre la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba para las actuaciones previstas en el Puente Romano y su entorno (Torre de la Calahorra y Puerta del Puente).

Los trabajos arqueológicos se iniciaron el día 10 de Septiembre de 2003 y finalizaron el día 23 de Junio de 2004. En el solar sito en la Puerta del Puente, se contemplaba la excavación de una zanja alrededor del perímetro de los dos pilares de la Puerta (Cortes 3 y 4), sufriendo una modificación del Proyecto ampliando la excavación (Zona Central). En los terrenos ocupados por el parking público se planteó la ejecución de dos Cortes (Cortes 1 y 2).

Se realizaron además tres sondeos enmarcados en las futuras obras de Restauración y Conservación en la Puerta del Puente. Un primer sondeo (0,50 x 0,50 m) en el entresuelo del interior de la puerta, cuyo objetivo era documentar el estado de conservación y la técnica edilicia de la parte interna del dintel. Se planteó igualmente un segundo sondeo (2,64 x 0,71 m) en la pared sur de la estancia situada en el entresuelo, en el que se halló un muro que alternaba ladrillos con sillarejos de calcarenita y mortero de cal y arena (aparejo toledano). Y un tercer sondeo (80 m x 80 m) en una de las cornisas de la Puerta del Puente, localizándose grandes sillarejos de calcarenita.

Con el objetivo de localizar el lienzo interior de la muralla, se realizaron dos sondeos más en el Paseo de la Ribera (SR1 y SR2), cuyo paramento exterior fue ya documentado en el año 1999.

ENTORNO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Los dos solares que nos ocupan se encuentran ubicados en el límite meridional del actual Conjunto Histórico de Córdoba e inmediatamente al norte del río Guadalquivir. Esta zona de la ciudad, debido a su singular localización, ha sufrido a lo largo de la historia numerosas transformaciones que han quedado reflejadas en el sustrato arqueológico, como demuestran los datos arqueológicos procedentes de diversas intervenciones realizadas en el entorno.

La fase más antigua documentada en la zona corresponde a un pavimento de gravas y arenas de época republicana (siglo I a.C.), interpretado como una vía de acceso a la ciudad (CARRASCO *et alii*, 2003). De finales del siglo I a.C. a primera mitad del siglo I d.C. datan la construcción del puente de piedra, un posible tajamar y una cloaca augustea probablemente relacionada con el *Cardo Máximo* (VENTURA-CARMONA, 1992 y 1994; CARRILLO *et alii*, 1999).

Pero es a finales de Tiberio o principios de Claudio cuando se urbaniza la zona, construyéndose un acceso a la ribera y un espacio abierto pavimentado con losas de caliza micrítica, cuyo pórtico fue documentado a nivel de cimentación; también se identificaron, relacionado con el conjunto, una cloaca secundaria y una puerta monumental de tres vanos, uno central y dos laterales, al menos uno de los cuales conducía al río a través de unas escalinatas (CARRASCO *et alii*, 2003). En la "Posada de Vallinas", muy próxima a la Puerta, se localizaron tres piezas arquitectónicas identificadas como jambas de un gran vano, aunque muy seguramente sean escalones pertenecientes a la citada escalinata, y un capitel compuesto, posiblemente asociados a ese gran espacio porticado (APARICIO, 2002, 142-150).

Con estudios posteriores se puso de manifiesto que el lienzo meridional de la muralla databa de época tiberiana (MORENO y VARGAS, 2003) y la cabecera del puente de época claudia. De mediados del II d.C. se documentan una serie de reformas de este espacio, como son el cierre del espacio porticado con un muro de sillares dispuesto a sogas y trabado en seco y una posible *taberna* (CARRASCO *et alii*, 2003). Prueba de esta urbanización es la identificación en un solar cercano de un muro de fachada de una

construcción altoimperial, con su reforma posterior del s. III d.C. y su posterior derrumbe y abandono (s. IV-V) (MARFIL, 2000) y la localización de una calle romana o *cardo minor* (MORENA, 1999, 116-124).

Se constató también en una intervención en la calle Caño Quebrado, próxima al río, la presencia de una instalación industrial de elaboración y transporte de aceite de mediados del siglo I d.C., que continua su actividad durante el siglo siguiente, localizándose ánforas y fustes relacionados con el prensado (MORENA, 1999, 116-124).

De época tardoantigua (siglos IV-V d.C.) data el saqueo y desmonte del pavimento de la plaza porticada y el derrumbe de la *taberna* (*vid. supra)*. Mientras que en época visigoda (VI-VII d.C.) se produce el cegamiento del vano de acceso a la escalinata que conduce al río, relacionado con la construcción de un lienzo de la muralla (CARRASCO *et alii*, 2003). Del período "bizantino" (s. VI) se dató la construcción de un edificio público, reformado y reutilizado en época emiral, que perdura en época califal y almohade (MARFIL, 2000).

En época emiral se fechan varias construcciones domésticas situadas en el antiguo espacio de la plaza porticada, que continúan en época califal, manteniéndose sin embargo, sin edificar el antiguo *intervallum* romano. En la primera mitad del XI se añaden refuerzos para la defensa de la ciudad, ensanchándose el lienzo de muralla en época almohade (CARRASCO *et alii*, 2003).

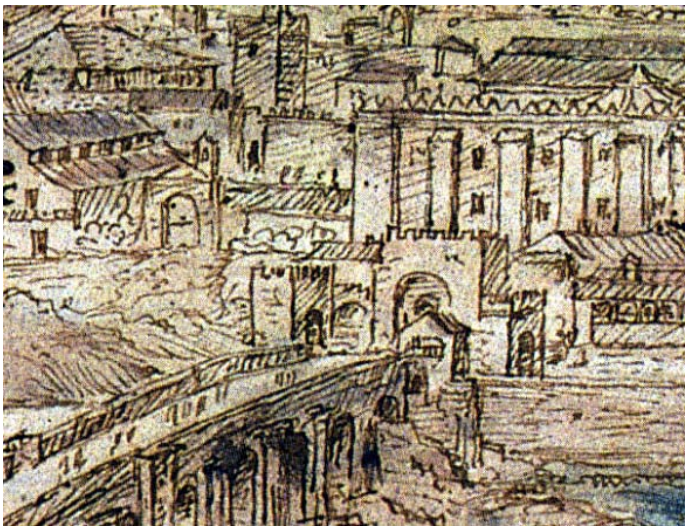


Lámina I. Detalle de la vista de la Puerta del Puente de A. van de Wyngaerde (1567).

Este proyecto defensivo continúa durante los siglos XIV-XV, construyéndose un muro de contención del arrecife y el basamento de una puerta lateral, que permitía el acceso a la ciudad desde la Ribera, como se aprecia en el grabado de A. van den Wyngaerde de 1567 (KAGAN, 1986, 257-260) (Lámina I). Se excavó también un espacio columnado identificado como el edificio del "Peso del Trigo" (PUCHOL, 1992), con sus correspondientes reformas y canalizaciones de atanores. De época bajomedieval y moderna se localizaron, por los alrededores, varios pozos negros, muros y canalizaciones de atanores, que confirman la ocupación doméstica del lugar (MARFIL, 2000; CARRASCO *et alii*, 2003).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS (FIGURA 1)

El Corte 1 se ubica en la zona norte del solar, presentando unas dimensiones de 24,73 m x 10 m. La excavación se inició retirando un gran estrato de relleno (U.E. 1), que colmataba las estructuras pertenecientes a la antigua Posada del Puente. Este hecho condicionó el proceso de excavación, dividiéndose el trabajo en función de los espacios que delimitaban los muros de dicha edificación (97,11 m.s.n.m.), agotando la estratigrafía hasta la cota de 93,64 m.s.n.m. (Lámina II).

El Corte 2 se localiza al sur del solar con unas dimensiones de 24 m x 10 m. Al igual que en el Corte 1 se retiró un estrato de escombros contemporáneos (U.E. 1) (98,18 m.s.n.m.) hasta llegar a una cota final de 91,98 m.s.n.m. Se llevó a cabo una ampliación en el extremo sur del corte (0,6 x 1,8 m) y un nuevo sondeo más al este (3,6 x 0,6 m), para la localización de la muralla, resultando ambos negativos (Lámina III).

En el actual solar donde se ubica la Puerta del Puente se realizaron los dos Cortes denominados 3 y 4. Éstos se trazaron en el espacio ubicado junto a los dos grandes pilares de la Puerta. Ambos cortes cuentan con cuatro zanjas de 1,30 m de anchura y unas medidas totales de longitud de 10,75 m en sentido NW-SE y 7,85 m en sentido E-W. La cota media de inicio es de 96,01 m.s.n.m. y la cota media final es de 94,09 m.s.n.m. En estos dos cortes se hallaron los cimientos de la actual Puerta del Puente, en unas condiciones de conservación muy pésimas. Posteriormente se abrió el espacio situado entre ambos pilares de la puerta uniendo los Cortes 3 y 4, con la nueva denominación de Zona Central (10,75 m NW-SE x 6,41 m E-W).

Uno de los objetivos fundamentales en esta intervención era el de documentar el trazado de la muralla, que presumiblemente debería localizarse en el Corte 2. Tras finalizar la excavación de dicho corte este objetivo no se cumplió, por lo cual se decidió la apertura de dos sondeos más localizados en el acerado de la ribera, uno al Sur-Este del Corte 2 (Sondeo Ribera 1) (1,80 x 1,80 m) y otro al Sur-Oeste (Sondeo Ribera 2) (1,50 x 1,63 m). La cota inicial media fue de 97,80 m.s.n.m. y la cota final 95,70 m.s.n.m.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

Debemos destacar como primera premisa la importancia que para el estudio y el conocimiento histórico del desarrollo urbano de Córdoba presenta el área excavada, fundamentalmente por su estratégica posición topográfica, disponiéndose en una zona de la ciudad con una ocupación continuada desde un momento muy temprano (s. II a. C.) hasta la actualidad (s. XXI d.C.). Este hecho trae como consecuencia que los niveles de suelo adscritos a cada uno de los periodos definidos no presenten destacadas variaciones, e incluso en la mayoría de ocasiones, los estratos y estructuras de periodos recientes rebajan los niveles de suelo de etapas previas eliminando cualquier rastro de los mismos.

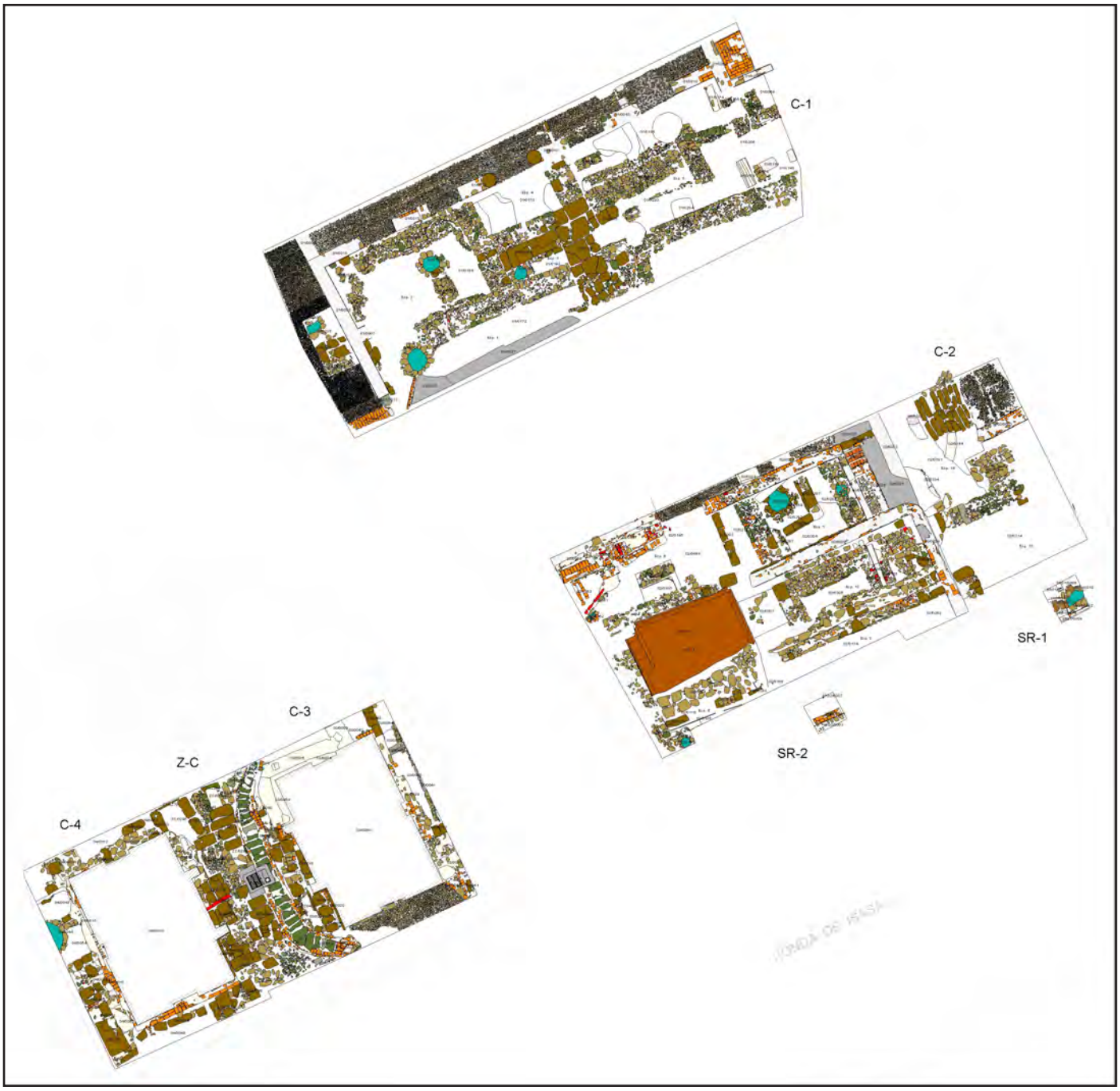


Figura 1. Planta general.



Lámina II. Vista general de las estructuras documentadas en el Corte 1.



Lámina III. Vista general de los restos arqueológicos documentados en el Corte 2.

PERIODO ROMANO REPUBLICANO

La ciudad fundacional se ubicaba en el sector Septentrional de la ciudad encontrando en la áreas más cercanas al río una ocupación dispersa y centrada en determinados ejes viarios republicanos que comunicarían el área más urbanizada con el sector del río, fosilizándose en etapas posteriores (C/ Rey Heredia) (CARRILLO *et alii,* 1999).

Es en este momento donde debemos situar la primera ocupación documentada en el área ubicada en la actual Puerta del Puente (Cortes 3,4 y Z.C.), avalada por el hallazgo de un considerable grupo de material cerámico, asociado con dos pavimentos de cantos rodados con una cronología de finales s. II – mediados s. I a. C., refrendando así una ocupación temprana en las inmediaciones del río, dedicada a actividades industriales, con la presencia de numerosas ánforas itálicas.

PERIODO ROMANO ALTOIMPERIAL

A partir de época augustea encontramos una mayor urbanización y monumentalización de este espacio urbano. El hallazgo en la Puerta del Puente de una estructura compuesta por sillares de calcarenita trabados a hueso (U.E. 61 C. 4), podría interpretarse como uno de los apoyos que definirían el vano occidental de la puerta monumental descrita anteriormente. Sin embargo, el escaso material cerámico hallado impide confirmar esta cronología.

En época augustea se definen igualmente algunas canalizaciones localizadas en las inmediaciones de la Puerta que desaguarían en el río. Una de ellas compuesta (U.E. 269 C.2) por sillares de calcarenita, con una pendiente considerable y un pequeño canal (U.E. 174 C.1) compuesto por calcarenita muy desgastada.

En la segunda mitad del siglo II d. C. se amortiza la zona porticada y se ubican varias *tabernae* alineadas (CARRASCO *et alii*, 1999, 2003), identificándose dos ejemplares más (UU.EE. 40, 68 C.3 y UU.EE. 287, 296, 295) (Figura 2). La primera (UU.EE. 40 y 68 C.3) presenta un muro de sillares trabados en seco asociado con un umbral de una puerta corredera realizada en piedra de mina. La segunda *taberna* (UU.EE. 287, 296, 295 C.2) consta de un muro de tres hiladas de sillares, asociado a un pavimento realizado con picadura de sillar (U.E. 295 C.2) y otra estructura conformada igualmente por sillares de calcarenita, de la cual solo se conserva la hilada inferior (U.E. 296 C.2). En relación con este mismo momento constructivo contamos con otras dos estructuras de sillares trabadas en seco (UU.EE. 222 y 280 Z.C.) asociadas a un pavimento de mampuestos de calcarenita (U.E. 279) que definen un espacio rectangular. Estas construcciones se sitúan junto al vano central de la puerta monumental de acceso, desde el puente al interior de la ciudad, pudiendo interpretarlo como un edificio con función administrativa, un punto de control para la entrada y salida de mercancías y personas.

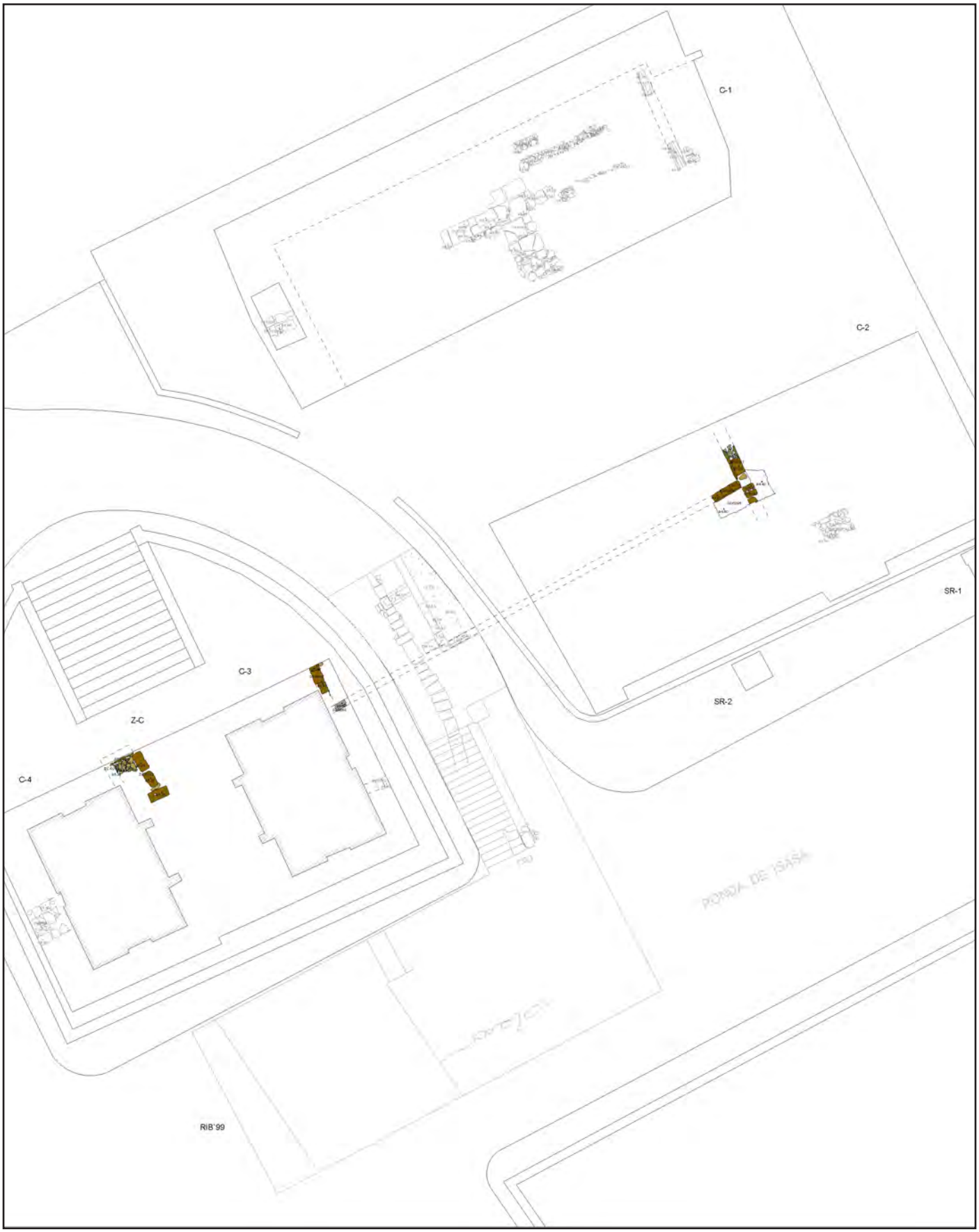


Figura 2. Planta del Periodo Romano Altoimperial.

Documentamos también la presencia de una gran estructura de sillares (UU.EE. 158 y 236 C.1) que corresponderían a la cimentación de un edificio romano de dimensiones considerables situado en las inmediaciones de la puerta. Directamente vinculado con él estarían algunas de las piezas arquitectónicas y decorativas realizadas en mármol -basa circular- y piedra de mina -basa de pilar moldurado y cornisa- documentadas en algunos de los estratos de rellenos posteriores e incluso reutilizados formando parte de los muros (U.E. 300 C.2). Piezas similares aparecieron en la I.A.U. de la Posada de Vallinas (APARICIO, 2002), anexa al solar excavado, destacando el hallazgo de un fragmento de capitel de similares características.

PERIODO ROMANO BAJOIMPERIAL

Durante el s. III d.C. se observa un proceso de abandono de determinadas infraestructuras y edificaciones, produciéndose la colmatación (UU.EE. 268, 264, 285, y 290) de la canalización U.E. 269 C.2 y de las *tabernae*, continuando en época tardoantigua. De entre estos depósitos destaca un estrato de cenizas (U.E. 42 C.3) posiblemente asociado a un incendio y un derrumbe de adobes (U.E.8 C.3) con restos de madera quemada, cuya cronología queda avalada por el material cerámico representado por una imitación de Hayes 197 y varias ánforas Dressel 20 (U.E. 42 C.3), una imitación de Hayes 181 (U.E. 39) y fragmentos de ánforas Almagro 50 y Hayes 44 (U.E. 8 C.3).

Sin embargo, encontramos una ocupación mucho más continuada en el edificio definido por las estructuras de sillares (UU.EE. 222, 280, 270 Z.C.), en el que se suceden varios niveles de pavimentos (UU.EE. 269, 272 y 275 Z.C.).

PERIODO TARDOANTIGUO

En época tardoantigua (siglos IV-V d.C.) continua el arrasamiento y colmatación de las *tabernae.* Documentamos un nuevo pavimento (U.E. 230 Z.C.), compuesto por fragmentos de *tegulae*. En relación con este momento de ocupación destacar el nivel de suelo documentado en el Corte 1 (U.E. 159), en un estado de conservación pésimo, y un derrumbe de *tegulae* (U.E. 143 C. 1), que demuestran la escasa pero existente ocupación de la zona.

Por ultimo señalar la gran canalización (UU.EE. 221, 243, 248,263 Z.C.) situada en el interior del arco central de la puerta romana y alineada con él discurriendo en sentido NW-SE. Presenta una caja compuesta por mampuestos de tamaño medio (0,45 x 0,27 m), recubiertos al interior por una capa de *opus signinum*, al igual que el suelo de la misma. Cuenta con una luz de 1,32 m y una cubierta compuesta de unos grandes sillares de calcarenita con forma rectangular y un buzamiento NW-SE. En este caso pensamos que podría adjudicársele una cronología más temprana pero la destrucción de la práctica totalidad de la secuencia estratigráfica en esta área, debido a las numerosas remodelaciones sufridas por la Puerta, impiden aseverarlo con certeza.

PERIODO VISIGODO

En esta nueva etapa, a semejanza del proceso constructivo y urbanístico de otras ciudades, como *Barcino*, (RIPOLL, 2001), el centro neurálgico de la ciudad se desplaza del foro a la Iglesia, nuevo foco espiritual de la comunidad, con la construcción de la Iglesia de San Vicente. La ciudad, como *civitas christiana*, focaliza su centro episcopal en el ángulo SE de la misma, junto a la muralla, hecho que resulta habitual en otros lugares de Italia, La Galia y Norte de África. A consecuencia de la multitud de funciones atribuidas a los obispos, se produce una ampliación y monumentalización de los conjuntos episcopales sumándoles otros edificios como el palacio episcopal o residencia del poder civil en la ciudad (BONNET *et alii*, 2001).

Enmarcado en todo este proceso se encontraría el gran edificio documentado en los Cortes 1 y 2. (Figura 3). Queda definido por las cimentaciones de muros realizados con mampuestos alternando con sillares de calcarenita de grandes proporciones y algunas piezas arquitectónicas reutilizadas. Presentan una anchura de 1,20 – 1,50 m, una potencia media conservada de 1 m y una longitud máxima de 10,52 m. Definen diversos espacios de grandes dimensiones. Destacan varias estructuras hidráulicas conformadas por dos canales (UU.EE. 142 C.1 y 175 C.2) uno de los cuales conserva parte de un pavimento compuesto por mortero de cal, fragmentos de cerámica y arena, pintado a la almagra; ha sido identificado como el único nivel de suelo recuperado para este momento. En el Corte 2 pudimos excavar parte de una estructura hidráulica realizada con mampuestos y revestimiento al interior conservando una media caña. Amortizando dicha edificación se localizó otra gran estructura hidráulica que presenta planta cuadrangular con unas dimensiones de 6 m x 6 m, y una potencia conservada de 2,30 m. Está definida por cuatro muros realizados con mampuesto y revestimiento hidráulico al interior pintado a la almagra. Conserva, tanto en las uniones de los muros como el suelo, la media caña hidráulica típica de este tipo de estructuras. Lo más singular es la localización al suroeste de la misma de tres escalones realizados de la misma obra y el arranque de un cuarto escalón. (Lámina IV). Este edificio podría vincularse con la residencia del poder civil de la ciudad que se presupone estaría en un área cercana al centro de culto y a la muralla meridional.

La cronología de dicho edificio (s. VI – VII d.C.) viene avalada por el conjunto de material cerámico hallado, con unas características homogéneas definidas por cerámica bizcochada con formas como ollas, jarros y cuencos, apareciendo en algunas ocasiones pintados con lúnulas o bruñidos.

PERIODO ISLÁMICO EMIRAL

Durante el período islámico la Medina conserva el emplazamiento del antiguo recinto romano, si bien, su mal estado de conservación obliga a su reconstrucción. La antigua puerta romana será reutilizada por los musulmanes que situaron en este lugar la Puerta del Puente (*Bab* Alcántara), del Río (*Bab al Wadí*), de Algeciras (*Bab al-Yazira*) o de la Estatua (*Bab al Sura*), por la escultura que la coronaba (PUCHOL, 1992, 41). También fue respetado el trazado viario urbano de época romana. Así se reconoce el trazado de dos vías principales que atraviesan la Medina de Norte a Sur y de Este a Oeste. La vía norte-sur *"al-mahaqqal-uzma"* enlazaba la Puerta de Osario (*Bab Talabira o Bab Luyun*) con la Puerta del Puente (*Bab al-Qantara*) a través de las calles Osario, Ramírez de Arellano, Jesús María y Cuesta de Pedregosa.



Figura 3. Planta de del Periodo Visigodo.



Lámina IV. Detalle de la escalinata de la estructura hidráulica (U.E. 105 C.2).

Durante la época emiral se documentaron, en la campaña del 1999, varias estructuras identificadas como parte de unidades domesticas que se superponían al antiguo espacio público, pudiendo corresponder con lo que en el siglo IX constituía una de las residencias de los emires omeyas. A este respecto, debemos recordar el episodio narrado por DOZY (1988,pag 129 ss) que siguió a la muerte de *Abd al-Rahman II.(3)*

Para este momento se han documentado varios estratos de colmatación y la preparación de un pavimento de cronología califal, identificado como el acceso desde el Puente a la Puerta (U.E. 287 Z.C.).

PERIODO ISLÁMICO CALIFAL-POSTCALIFAL

En época califal destaca la localización del primer pavimento que daría acceso desde el Puente al interior de la Medina a través del vano central de la Puerta. Éste suelo (U.E. 236 Z.C.) (4,60 m E-W y 1,30 m N-S) está compuesto por mampuestos irregulares de calcarenita y caliza, cuenta con una potencia de 0,15 m y un buzamiento N-S (94,90 m.s.n.m. – 94,69 m.s.n.m.). Relacionado con él se documentó un muro formado por dos hileras de sillares de calcarenita (UE 55 C.4) en cuyas uniones aparecen pequeños ripios. Vinculado a la construcción de dicho pavimento encontramos el arrasamiento de la canalización descrita anteriormente (UU.EE. 221, 243, 248,263 Z.C.).

En la zona correspondiente a los Cortes 1 y 2 se hallaron diversos pozos y determinados estratos de colmatación, destacando una estructura (U.E. 235 C.2) conformada por una plataforma de forma cuadrangular de dos hileras de sillares de calcarenita dispuestos a tizón, que correspondería con la cimentación de algún edificio o torre.

PERIODO ISLÁMICO ALMOHADE

En época almohade se fecha el ensanchamiento del lienzo de la muralla hasta una anchura aproximada de 4 m. Esta construcción se realiza con sillares y sillarejos, empleándose para las juntas ripios y ladrillos, los cuales aportan una gran consistencia a la obra. Documentamos un segundo pavimento (UU.EE. 25 C.4 y 237 Z.C.) dispuesto sobre el califal, conformado por lajas de forma irregular con una potencia de 0,35 m de piedra de mina, apreciándose muy bien el desgaste por su uso; estas quedan delimitadas en su parte norte por una alineación de sillares de calcarenita. El pavimento se mantendría en funcionamiento en época bajomedieval (Lámina V).



Lámina V. Pavimento de lajas de piedra de mina, de acceso a la Puerta desde el Puente (U.E. 25 C.4 y U.E. 237 Z.C.).

PERIODO BAJOMEDIEVAL

Durante la Baja Edad Media (siglos XIII-XV) existió una honda preocupación por el mantenimiento y reparación de las murallas y las torres. Es motivo por el cual el Concejo obtuvo varias asignaciones de maravedíes para la reparación de muros y castillos (4). Este interés por mantener la estructura muraria se ve igualmente reflejada en la creación de un cuerpo municipal encargado del buen estado de la muralla (PUCHOL, 1992, 58-59).

Es precisamente en este periodo, cuando documentamos la mayoría de las reformas llevadas a cabo en la puerta. Entre ellas destacan las correspondientes al interior del vano central de la Puerta (UU. EE. 9 C.4, 16 C.3, 218 Z.C. y 312 Z.C.), en los cuales se localizaron de varios rebajes de forma cuadrangular identificados como diversos quiciales de la puerta. En el ángulo suroeste del corte 4 se conservaba parte de una estructura con mocheta (U.E. 56 C.4), interpretada como el basamento de una puerta lateral secundaria anexa a la puerta, y relacionada con otra localizada en la excavación de 1999 y fechada en la misma época. Éstos vanos laterales permitían el acceso a la ciudad desde la Ribera.

En consonancia con este proceso de reformas y refuerzos de los elementos defensivos de la ciudad se sitúa la construcción de un muro (U.E. 199 C.2), conformado en su parte exterior por sillares

careados con mortero de cal y dispuestos en varias hiladas (9,19 x 0,63 m. y una potencia de 2,65 m), al interior presenta sillares unidos con mortero sin carear. Dicha estructura puede identificarse como un posible adarve de la muralla. Al sur de la misma, se localizó el lienzo interior de la muralla (UU.EE. 15 SR2), compuesto por un muro de similares características al anteriormente descrito y con una potencia máxima de 1,53 m.

En el Corte 1 se documentaron un número considerable de pozos de agua y canales asociados a ellos cuya adscripción desconocemos.

PERIODO MODERNO

Durante el siglo XVI algunas puertas se transforman, como consecuencia del influjo renacentista que impone su nueva concepción urbanística, como representación de la ciudad ante los visitantes y extranjeros. A las puertas romanas y árabes se van a sumar dos nuevas estructuras: la Puerta del Puente, diseñada en ese momento, aunque ocupando el lugar de la preexistente y la Puerta Nueva, abierta al camino de Madrid, rehabilitada para la venida del rey Felipe II en 1570. En 1553 se decidió en Cabildo hacer un paseo y andén desde el Rastro hasta la Puerta del Puente, a orillas del río, sobre el trazado del antiguo "Adarve del Río" (CARRASCO *et alii*, 2003).

La construcción de la actual Puerta del Puente implicó una remodelación urbanística de su entorno ampliando la plaza, para adecuar este espacio a la categoría de la gran arquitectura civil que se estaba edificando.(5)

En 1572 se construye la Puerta del Puente o del Triunfo con motivo de la llegada a Córdoba de Felipe II, edificando únicamente la cara que miraba al río. Ésta presenta, en determinadas zonas, un pequeño basamento de sillarejos de calcarenita (UU.EE. 20 C.3 y 6 C.4) que apoya directamente sobre los restos de las estructuras de la Puerta Bajomedieval. Se decidió igualmente, remodelar todo el paseo de la ribera, construyendo nuevos pavimentos de cantos rodados (UU.EE. 11 C.3, 24 C. 3 y 5. C.4) que darían acceso a la parte inferior de la ribera hacia el vano de la puerta disponiéndose a modo de rampas.

A lo largo de toda la etapa moderna la Puerta sufrirá varias reformas que se circunscriben a mejorar el basamento o cimentación de la misma, añadiéndole varios refuerzos compuestos por ladrillos y mortero de cal (UU.EE. 4 C.3, 29 C.3, 10 C.4 y 18 C.4).

Tras la conquista de la ciudad por Fernando III y durante toda la etapa bajomedieval y moderna, surge una intensa actividad hospedera, dando lugar a una amplia red mesonera. Estos establecimientos se ubicaban en las principales arterias de la ciudad, especialmente en las cercanías de las Puertas de entrada a la ciudad (PUCHOL, 1992, 143) y las que comunicaban la Medina con la Ajerquía. (ESCOBAR, 1982, 131-133)

Los mesones se caracterizaban generalmente por disponer de la siguiente distribución. La entrada al edificio se hacía, en la mayoría de las veces, a través de una puerta, que daba acceso a una pequeña sala llamada portal o casa-portal, recuerdo del zaguán árabe; otras en cambio comunicaban directamente con el primer cuerpo del mesón, como ocurría en el edificio de "La Paja". El primer cuerpo se constituía, según la funcionalidad, en varias estancias organizadas en sentido trasversal. A estas se accedía por un arco o por un largo corredor, situándose a uno o a ambos lados caballerizas y algunas estancias de dimensiones variables, dedicadas a los huéspedes.

El elemento fundamental de estos establecimientos públicos era el patio, al que se accedía a través del portal o por corredores. El patio se encontraba empedrado y a su alrededor se disponían las caballerizas y diversos aposentos, además de la cocina; en el patio se situaban igualmente los pozos, generalmente uno en cada mesón, una pila y una escalera, que subía a los corredores voladizos que comunicaban con las cámaras situadas en el piso superior. Otro elemento importante de las posadas o mesones es el trascorral, ubicado tras el patio, de dimensiones más reducidas, con el suelo terrizo, donde se situaba el servicio (ESCOBAR, 1982, 136-137).



Lámina VI. Detalle de la vista de la Puerta del Puente y de su entorno de un grabado de Alfred Guesdon (1853).



Lámina VII. Pavimento de cantos rodados de la Posada. (U.E. 6 C.1).



Figura 4. Planta de la Posada de la etapa moderna.

Aunque no hemos encontrado referencias directas al momento de construcción de la Posada, documentada en los Corte 1 y 2 y denominada Posada o Casa del Puente (Lámina VI) (Figura 4), sí la menciona Escobar Camacho en su recopilación de mesones y posadas del s. XVI. Tras el análisis del material cerámico documentado bajo los suelos de cantos correspondientes a la fase fundacional de la Posada, podemos adscribirle una cronología inicial de la segunda mitad del s. XVI. Ésta se caracteriza por presentar muros de aparejo toledano -alternando ladrillos con sillares de calcarenita- y pavimentos de cantos rodados (Lámina VII), conformando calles longitudinales y transversales, estos localizados en la mayor parte de las estancias, exceptuando en algunas estancias donde los pavimentos están compuestos por losetas de barro dispuestas en forma de espiga. Las estancias presentan una distribución muy similar a la descrita por ESCOBAR (1982). Durante época moderna sufrirá varias reformas relacionadas fundamentalmente con la compartimentación de sus espacios.

El acta notarial con fecha de 1 de Julio de 1862 (6) constata la existencia de dicha posada, pues en ella aparece recogida una descripción sucinta de la misma.

PERIODO CONTEMPORÁNEO

Durante el siglo XIX, el Ayuntamiento pretendía demoler las Puertas de la ciudad con el fin de favorecer y ampliar el acceso al casco urbano. La Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba luchó por la defensa tanto de las torres como de las Puertas, entre ellas la Puerta del Puente (PUCHOL, 1992, 182).

El primer proyecto se remonta al año 1853, a instancias del arquitecto Pedro Carrasco, ante la urgencia de su reparación, así como del revoco de la pared próxima a ella. A finales de agosto del mismo año se presenta un presupuesto de 1.900,90 reales para la puerta y 1.970 reales para el tramo de la muralla que corría contiguo a la puerta del Puente, hasta el edificio de San Pelagio (MARTÍN, 1990, 74). Aunque fue aprobado el presupuesto, parece que la reparación no se lleva a cabo, pues esta puerta sigue siendo objeto de frecuentes denuncias debido a su mal estado. De hecho, se solicita su reparación en varias ocasiones, sin que nada cambie a pesar de las reiteradas denuncias por parte de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos (MARTÍN, 1990, 75) (7).

No será hasta las primeras décadas del siglo XX cuando se restaure la Puerta de Felipe II y se remodele su entorno, quedando con el aspecto que presenta actualmente. Durante esta reforma se construye una red de saneamiento y se abre un nuevo vial que permite la comunicación entre la actual calle Corregidor Luis de la Cerda y el Paseo de la Ribera.

En el siglo XIX o principios del XX se construye una cloaca (UU. EE. 19 y 28 C.3) que discurre en sentido NW-SE, disponiéndose en el centro del vano de acceso del puente hacia el interior de la ciudad. La continuación de la misma fue localizada en la excavación realizada durante 1999 (U.E. 72, B-8 y B-11).

Será también a finales del XIX cuando la Posada del Puente pase de manos privadas al Ayuntamiento, venta recogida en un acta notarial (8). Desde este momento hasta mediados de los años 60 –70 del siglo XX, la Posada presentara diversos usos, colmatándose definitivamente para transformarla en un aparcamiento, que se mantuvo en funcionamiento hasta el inicio de la excavación.

BIBLIOGRAFÍA

ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA

ACTA NOTARIAL con fecha de 19 de Agosto de 1874. Archivo Municipal Caja 0153 – Sección 5/ 05.55.01

APARICIO, L. (2002): "Intervención arqueológica en la antigua posada de Vallinas de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, III/Actividades de Urgencia,* 142-150.

BERMÚDEZ, J.M. (1996): "Puentes y vías" en D. VAQUERIZO (ed.): *Córdoba en tiempos de Séneca.* Córdoba, 104-113.

BONNET, C. y BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001): "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: De los primeros tiempos cristianos a la época visigótica", J. BELTRÁN (dir.), *De Barcino a Barcinona (siglos I- VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona, 74-93.

CARRASCO, I.; MURILLO, J.F.; RODERO, S.; GONZÁLEZ, M.; GARRIGUET, J.A. (2003): "Informe-Memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). I. Sector de la Puerta del Puente", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III/ Actividades de Urgencia*, 283-298.

CARRILLO, J.R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J.F.; VENTURA, A. (1999): "Córdoba de los orígenes a la Antigüedad Tardía." *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*. Córdoba, 23-57.

DOZY, R. (1988): *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110),* tomo II, Madrid (1ª edición castellana, 1877).

ESCOBAR, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.

ESCOBAR, J.M. (1994): "La ciudad de Córdoba a fines de la Edad Media" *Boletín de la Real Academia de Córdoba 127,* 201-313.

GARCÍA, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *al-Hakam* II por *Isa Razi*", *Al-Andalus*, XXX, 319-379.

KAGAN, R.L. (dir.)(1986): *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde.* Madrid.

MARFIL, P. (2000): "Informe de resultados y memoria científica de la I.A.U. en solar sito en esquina Ronda de Isasa nº 2/Calle Caño Quebrado nº 6 (Córdoba)". Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.

MARTÍN, C. (1990): *Córdoba en el s. XIX. Modernización de una trama histórica*. Córdoba.

MONTEJO, A.; GARRIGUET, J.A. (1994): "El ángulo suroccidental de la Muralla de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa 5*, 243-276.
MORENA, J.A. (1999): Resultados de la excavación arqueológica de Urgencia efectuada en el solar nº 3 de la c/ Caño Quebrado de Córdoba, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, III/ Actividades de Urgencia*, 116-124.
MORENO, M. y VARGAS, S. (2002-2003): "Un contexto cerámico en el sector meridional de *Colonia Patricia*". *Anales de Arqueología Cordobesa 12-13*, 201-207.
OCAÑA, M. (1935): "Las puertas de la *madina* de Córdoba". *Al-Andalus*, III, 143-151.
PUCHOL, M. D. (1992): *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*. Córdoba.
STYLOW, A.U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana" en W. Trillmich y P. Zanker (eds.): *Stadtbild und Ideologie.* München, 259-282.
VARGAS, S. et alli (2007): " Los contextos cerámicos tardoantiguos de un solar anexo a la Puerta del Puente (Córdoba)" en Bonifay, M. y Tréglia, J.C. (eds.):LRCWZ. Late Roman coarse wares, cooking wares and anphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archeometry, Oxford, 165-176.
VENTURA, A. y CARMONA, S. (1994): "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la C/ Blanco Belmonte nos. 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol. 3, 107-117.
VENTURA, A. *et alii* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", en P. León (ed.) *Colonia Patricia Corduba.* Córdoba, 87-118.

NOTAS

1. Miembros Investigadores del Convenio de colaboración entre el Grupo de Investigación PAI HUM-236 del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba como yacimiento único.
2. Los trabajos desarrollados han sido dirigidos por Dña. Mª Teresa Casal García, contando con el apoyo técnico de Dña. Mª Elena Salinas Pleguezuelo, contando igualmente con el apoyo de la escuela Taller Murallas III. El análisis y revisión de aquellos contextos cerámicos considerados de interés tras lo cual se realizará posteriormente el inventario exhaustivo de todo el material cerámico ha sido realizado por Dña. Sonia Vargas Cantos. La documentación planimétrica y topográfica ha sido supervisada por D. José Luis Vaquerizo. La supervisión general de la intervención fue llevada a cabo por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo, en la persona de D. Juan Francisco Murillo Redondo.
3. "Como todavía era de noche y estaban cerradas las puertas de la ciudad, Sadún se llevó las llaves de la Puerta del Puente; pues el palacio de Mohammed se hallaba en la otra parte del río. Para llegar al Puente era preciso pasar por el palacio de Abadía, donde....había fiesta... Sadún abrió las puertas, y pasando el puente llegó al palacio de Mohammed".
4. en 1254 de Alfonso X; en 1288 de Sancho IV; en 1386 de Juan I.
5. El 18 de febrero de 1572, siendo corregidor de córdoba el licenciado Arteaga, se acuerda construir la nueva puerta. En mayo del mismo año, ya iniciadas las obras, se decidió tomar parte del solar llamado "Corral de los Ahogados", situado junto a la Aduana, para que la Puerta tuviera la anchura suficiente para facilitar la entrada y salida de la ciudad, así como el acceso a la Aduana. Así mismo la plaza se retranqueó y alargó hasta la esquina llamada "del Herrador" del edificio de la Aduana, con el fin de que se tuviera sensación de amplitud, y se planteó la necesidad de expropiar unas tiendas que se pagaron con sobras de tercias (PUCHOL, 1992, 148,124-5, 183).
6. donde se expone cómo la Casa-Posada del Puente es puesta en venta judicial, por quiebra de don Policarpo Vergara a favor de don Juan Antonio Domingo Sánchez, otorgada ante el notario de Hacienda Pública don Antonio García de Mesa
7. Documento nº 3. A.M.C.: Sec. 8ª Ser. 4. Leg. Monumentos Históricos y Artísticos. Exp. nº 3: Relativo a las reparaciones que exige la Puerta del Puente. Año 1895, s.f., 499-500)
8. ACTA NOTARIAL con fecha de 19 de Agosto de 1874. Archivo Municipal Caja 0153 – Sección 5/ 05.55.01

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA (CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTODE TIERRAS) EN PLAN PARCIAL DEL SECTOR N-1 (PP. N-1 MIRABUENO) DEL PGOU DE CÓRDOBA

MANUEL SIERRA MONTESINOS

Resumen: El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva (Control Arqueológico de Movimiento de Tierras) llevada a cabo en los terrenos del Plan Parcial N-1 Mirabueno. Durante el transcurso de la misma no se ha constatado ninguna estructura de ocupación antrópica de interés arqueológico, por lo que presentamos una secuencia de los depósitos geológicos existentes.

Summary: The present article picks up the results of the A.A.P. carried out in the located lot in the PP. N-1 Mirabueno. During the course of the same one any structure of occupation antrópica of archaeological interest has not been verified, for what we present an evaluation of the existent geologic deposits.

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de noviembre de 2004 y febrero de 2005 se desarrolló el control arqueológico de movimiento de tierras en el sector N-1 del PP. Mirabueno del PGOU de Córdoba, con resultados negativos. Posteriormente el Informe-Memoria de la citada actividad arqueológica generó la consecuente resolución de la Consejería de Cultura, Delegación de Córdoba en la que se ordenaba el correspondiente seguimiento de las manzanas del PP. N-1 Mirabueno con los mismos resultados negativos, registrándose también las mismas UUEE de carácter geológico detectadas en el seguimiento de los viales.



Lámina I. Lado Este manzana 1

La zona de actuación fue objeto de una Prospección Arqueológica Superficial autorizada por Resolución de 3 de julio de 2002 del Ilmo. Sr. Director de Bienes Culturales realizada bajo la dirección de la arqueóloga Mercedes Costa Palacios.

Realizada la Prospección Arqueológica Superficial la Ilma. Sra. Delegada de la Consejería de Cultura de Córdoba, con fecha de 31 de marzo de 2004 resuelve: "Dar por finalizada la Intervención Arqueológica Puntual en el emplazamiento de referencia con la prescripción de realizar un control arqueológico de los movimientos de tierras a desarrollar en el Plan Parcial, de acuerdo con lo establecido en el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas".

En consecuencia, la empresa CONSTRUCCIONES MARINHILINGER S.L. asume la citada prescripción y en base al artículo 3.c del Reglamento de Actividades Arqueológicas, presentó proyecto de Control Arqueológico de movimiento de tierras, que fue aprobado por Resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 15 de octubre de 2004.



Lámina II. Perfil lado Este manzana 5

EL ÁREA DE ACTUACIÓN

El Plan Parcial N-1 tiene una extensión de 325.360 m^2. Se sitúa al Norte de la ciudad y al Este del Barrio del Naranjo, siendo su objetivo establecer un cierre a los crecimientos residenciales por el borde Este del Barrio del Naranjo, así como incrementar la oferta dotacional de Espacios Libres en la zona según la ordenación propuesta en el Plan General de Ordenación Urbana.

La zona de intervención se inscribe en un polígono cuyos vértices, en coordenadas U.T.M., se sitúan iniciándose por el situado más al Norte y siguiendo el sentido de derecha a izquierda:

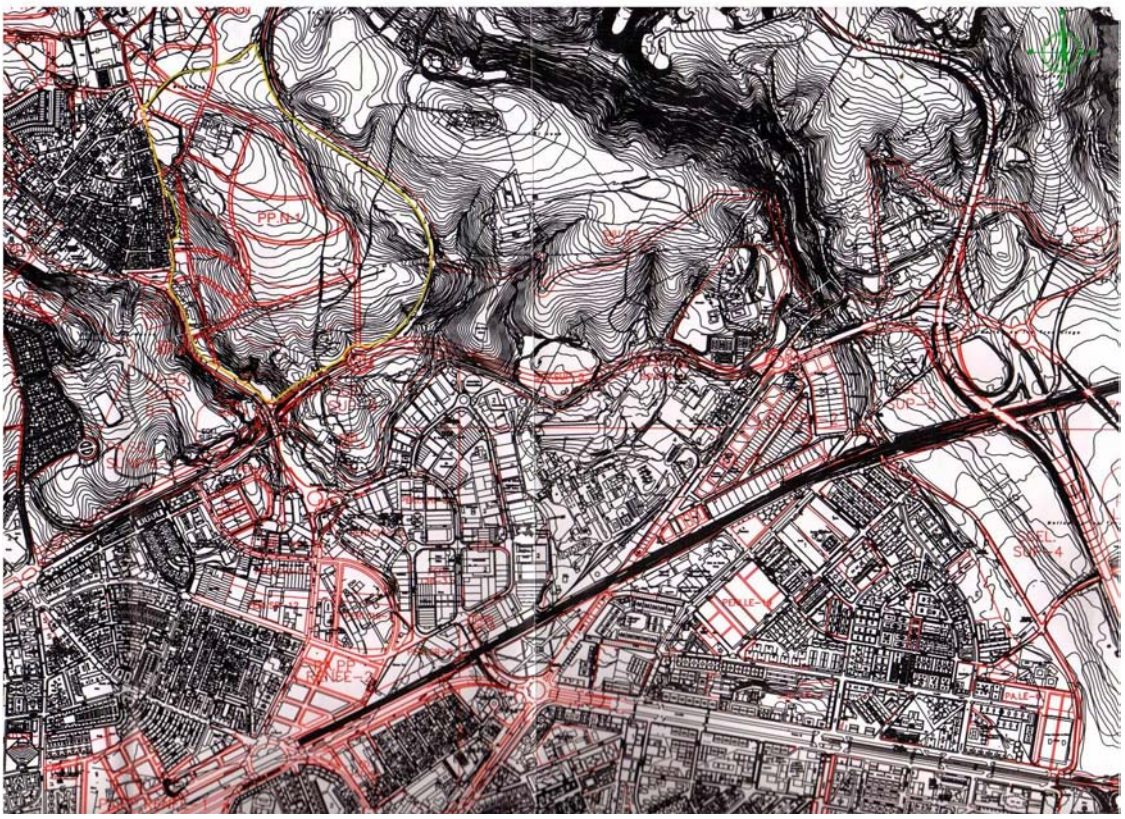


Figura 1. Plano de localización PP N-1 Mirabueno

1: X=344123-Y=4197776
2: X=344439-Y=4197432
3: X=344364-Y=4196971
4: X=344152-Y=4196820
5: X=343889-Y=4197159
6: X=343834-Y=4197628

Se trata de una zona, actualmente no urbanizada, limitada por el antiguo trazado del ferrocarril (línea Córdoba-Almorchón) al Este y al Sur, la Barriada del Naranjo al Oeste y la finca que da nombre al Plan Parcial al Norte, cuyo objetivo, ya enunciado, es fijar el cierre a los crecimientos residenciales por el borde Este del citado barrio e incrementar la oferta dotacional de Espacios Libres.

Ni antes ni después de la Prospección Arqueológica Superficial realizada por la Sra. Costa Palacios no se conocían hallazgos arqueológicos que puedan adscribirse a esta zona, aunque si una noticia, sin precisar el lugar exacto, del arqueólogo F. Araque Aranda1, cuando refiriéndose a los enclaves en el Valle del Guadalquivir con industria paleolítica cita ...aunque los hallazgos más interesantes los efectuamos en los límites del propio casco urbano de la capital, donde en la *Barriada del Naranjo* recogimos los primeros materiales de estratigrafía, posiblemente de un resto de terraza desmantelada.

Dentro del área delimitada no se conocen más noticias sobre hallazgos arqueológicos si bien, dado que en áreas cercanas como la Finca de la Palomera o El Maimón pudo existir alguna relación con el acueducto Aqua *Nova Domitiana Augusta* [2] cabe anotar la posibilidad de que en la zona del actual cortijo de Mirabueno pudiera haberse ubicado un asentamiento romano tipo *villae*, si bien este extremo es de dudosa comprobación.



Lámina III. Perfil Norte manzana 6

ANTECEDENTES DE LA FASE CONSTRUCTIVA Y CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

Como se ha expresado anteriormente, la zona objeto de actuación ha sido prospectada bajo la dirección de Dª Mercedes Costa Palacios.

Con la debida autorización de la citada arqueóloga reproducimos los resultados de esta prospección:

"Tal como se podía deducir ante la práctica ausencia de antecedentes arqueológicos e históricos conocidos para la zona de actuación, a excep-

ción del asiento del cortijo de Mirabueno, de época moderna y como el elemento más antiguo de ocupación, en la zona prospectada no se han detectado elementos arqueológicos que permitan suponer la existencia de yacimiento arqueológico alguno. Evidentemente, no se ha recogido material arqueológico de ningún tipo.

Ni el análisis de la fotografía aérea ni de la prospección visual directa del terreno se deduce ningún signo de uso antrópico en épocas históricas. Reduciéndose la ocupación, como hemos explicado, al asiento del cortijo, las infraestructuras hidráulicas y al Sur y Este del ámbito de actuación, la infraestructura del tren Córdoba-Almorchón, ya desmontadas.

En sus lados Oeste y Sur se pueden observar, también, los frentes de cantera y graveras resultando, como se expuso al principio, que el área en cuestión se trata de una terraza desmantelada.

En consecuencia se concluye con la siguiente propuesta de actuación:

Dado que la zona prospectada no conserva indicio alguno de ocupación antrópica hasta prácticamente la actualidad, no cabe establecer cautela alguna de carácter arqueológico así como lógicamente, ningún tipo de medida correctora".

La obra realizada ha consistido en la creación de la red viaria (viales y glorietas).

Como puede observarse por la planimetría adjunta, existen viales o parte de éstos en los que prácticamente no se ha realizado desmonte, a excepción de una primera capa superficial de cobertura vegetal, como veremos más adelante.

No obstante lo anterior, dado el carácter del proyecto básico de urbanización, el Control Arqueológico de movimiento de tierras se ha hecho sobre cualquier tipo de movimiento de terreno además de los viales y glorietas.

METODOLOGÍA Y FASES DE ACTUACIÓN

Tal como establece el artículo 3.c del Reglamento de Actividades Arqueológicas se ha realizado un seguimiento intensivo de los movimientos de tierra que se han hecho con medios mecánicos, lo que hemos seguido al pié de la letra.

El objeto era comprobar la existencia de restos arqueológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles, cuestión esta que remitimos a los apartados correspondientes para su respuesta.

En ese caso se paralizarían las obras puntualmente para su excavación, aplicando el sistema Harris y efectuando el oportuno registro gráfico y fotográfico y proponiendo medidas correctoras, hecho que no ha sucedido, como más adelante se explicará.

Las fases de la actuación se pueden resumir en tres:

1ª- Desbroce de la cubierta vegetal en prácticamente toda la zona de actuación, con una potencia media de 25-30 cm.

2ª- Transporte y deposición de los cordones de esta tierra superficial en diferentes zonas del área de actuación, fundamentalmente en los espacios destinados, según proyecto (ver planimetría) a zonas verdes.

3ª- Excavación con medios mecánicos de viales y glorietas y terraplenado, en las zonas que se ha necesitado (ver planimetría) con la tierra procedente de esta excavación.



Lámina IV. Lado Este manzana 8

ESTRATIGRAFÍA

Presentamos una serie, escasa, de unidades estratigráficas detectadas, que tienen un origen geológico, a excepción quizás de la primera.

Una vez relacionadas estas, veremos como se presentan en los distintos viales y glorietas con el debido detalle, indicando el grado de excavación de tierras efectuado. Para ello remitimos a la planimetría anexa, con los cortes longitudinales y transversales de la obra.

Unidades estratigráficas:

U.E. 1: Estrato de tierra superficial, de color negruzco, con gran concentración de materia orgánica. Se trata de tierra que ha sido destinada al laboreo. Ocupa en buena medida toda la zona alrededor del Cortijo de Mirabueno y se extiende al Sur de éste. Más allá de la conducción de agua de Emacsa desaparece. Su potencia media varía; con el desbroce de la cubierta vegetal, que se ha llevado unos 30 cm. de espesor, casi ha desaparecido en el perfil de muchos viales o su presencia es muy débil.

U.E. 2: Estrato de tierra marrón-rojiza con gravas pequeñas y medias. Se trata de la misma tierra que la anterior pero con menor cantidad de materia orgánica, por lo que su color es más claro. Aparece normalmente debajo de la U.E. 1. De potencia variable, no suele alcanzar más de 1 m. de potencia, según el vial.

U.E. 3: Estrato de tierra amarilla clara, producto de la disgregación natural de la roca madre, roca blanda de origen sedimentario. Aparece debajo de U.E.2, sobre todo en los viales centrales al Cortijo de Mirabueno y al sur de éste. De potencia variable, según sea la cota de excavación del vial.

U.E. 4: Estrato; roca caliza de color pardo-rosado, aparece en la periferia de la zona de actuación y sustituye a la U.E.3, debajo de la U.E. 2 o bien aparece en algunos casos debajo de la U.E.3.

U.E. 5: Estrato; línea de cal asociada a veces a material gredoso de color verdoso que a veces aparece separando en dos franjas a la U.E. 3 y a veces encima de ésta.
Señalar que la cota de excavación expresada en los distintos viales y glorietas, toma como referencia la cota de la superficie desbrozada, y que a la cota de excavación máxima expresada en la planimetría hay que añadirle 0,80- 1m. más de excavación por el paquete de firme de las calles y glorietas.

VIALES

Vial J y J1:
Parte de la intersección de F y L y muere bifurcándose en J1 por el extremo NW de la zona de actuación.
Longitud total: 359 m.
Anchura media de excavación: 18,20 m. (en vial J y J 1 24,20 m.)
Cota máxima de excavación: -2,63 m.
Cota mínima de excavación: a nivel del suelo desbrozado.
UE,s: Se distinguen UE 2 con potencia media de 80 cm. y debajo de esta la UE 3, con potencia variable según cota de excavación.



Lámina V. Lado Norte manzana 15

Vial L:
Parte del vial I al norte y enlaza con el vial J y el F.
Longitud total: 161 m.
Anchura media de excavación: 18,60 m.
Cota máxima de excavación: - 1,40 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1, se aprecia en el tramo que va de la confluencia del vial I a la del vial D, con potencia media de 30 cm. Debajo de ésta UE 2 con potencia media de unos 70 cm. Debajo de ésta UE 3, con potencia variable según cota de excavación, que llega a perderse a partir de la unión de L con vial D.

Vial M:
Parte del vial F, cruza el vial D y separa el vial I del C, terminando en la rotonda 2.
Longitud total: 308,62 m.
Anchura media de excavación: 18, 30 m.
Cota máxima de excavación: -5, 73 m.
Cota mínima de excavación: el nivel del suelo desbrozado.
UE,s: En superficie tenemos la UE 1 con potencia media de unos 80 cm. en tramos cercanos al cortijo, pero en otros tramos más alejados a éste se ha perdido por el desbroce. Bajo ésta, la UE2 con una potencia media de 80 cm. Debajo de ésta la UE 3, que se aprecia a partir de 1 m. de excavación. Entre ésta se aprecia la UE 5, en el perfil norte del vial, siempre que se haya excavado 1,40 m. mínimo, de forma interrumpida y con una potencia máxima de 50 cm.

Vial I:
Arranca de la confluencia del vial M y el C y toca al L, atraviesa el J y termina en el Vial F.
Longitud total: 254,5 m.
Cota máxima de excavación: -4,35 m.
Cota mínima de excavación: el nivel del suelo desbrozado.
Anchura media de excavación: 17,25 m.
UE,s: Sobre la UE 1 que aparece sólo en su perfil norte, de unos 50 cm. de potencia, se halla la UE 2, de unos 60 cm. de potencia media bajo la cual descansa la UE 5, a partir de 1,10 m. desde la superficie de excavación, que sólo se observa en el perfil norte, en unos 30 m. de extensión por 60 cm. de potencia media, tras la cual aparece la UE 3. En el resto del recorrido de este vial no aparece la UE 5.

Vial N:
Parte del vial C, atraviesa vial D y termina en vial F.
Longitud total: 235,9 m.
Anchura media de excavación: 19,60 m.
Cota máxima de excavación: - 1,90 m.
Cota mínima de excavación: - 0,90 m.
UE,s: UE 2, de 50 cm. de potencia media; debajo UE 3, de 1 m de potencia media. Debajo de ésta UE 5 de 40 cm. de potencia media .Sólo se observa esta última UE en el perfil norte del vial y cuando la cota de excavación lo permite.



Lámina VI. Lado Sur manzana 12

Vial Ñ:

Al igual que el anterior y paralelo a aquel, arranca del vial C, cruza el D y termina en el vial F.
Longitud total: 262,20 m.
Anchura media de excavación: 18,50 m.
Cota máxima de excavación: -2,41 m.
Cota mínima de excavación: -1 m.
UE,s: UE 2, con potencia media de 0,80 m. bajo la cual aparece la UE 3 con potencia media de 1 m. y debajo de ésta la UE 5, con potencia media de 0,60 m. aunque en algunos tramos del perfil norte llegue a tener casi el doble. En el perfil sur la cota de excavación es menor y no se detecta la UE 5.

Vial O:

Igualmente paralelo a los anteriores, parte del vial C, cruza vial D, terminando en vial F.
Longitud total: 319, 91 m.
Anchura media de excavación: 19,20 m.
Cota máxima de excavación: - 3 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 2 de unos 0,90 m. de potencia media. En el perfil norte debajo de ésta UE 3, de 1 m. de potencia media, que es sustituido en los extremos a oeste y este del recorrido por la UE 4. En el perfil sur UE 2 y debajo de ésta UE 4.

Vial P:

Paralelo aproximadamente a O. Parte de C, confluye cerrando a D y a E y termina en F. A excepción de su tramo oeste hasta unirse a D, el resto se ha terraplenado.
Longitud total: 363,25 m.
Anchura media de excavación: 23,50 m.
Cota máxima de excavación: -2,92 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1, de escasa potencia , unos 0,15 m. debajo de la cual aparece UE 2, de unos 0,80 m. de potencia media; ésta descansa sobre UE 4, aunque la UE 3 se deje ver en algunos tramos del perfil norte entre UE 2 y UE 4. En perfil sur UE 2 sobre UE 4.

Vial E:

Une vial O con vial P. Este vial únicamente ha sufrido la excavación propia del desbroce; luego se ha terraplenado completamente sobre UE 2.

Vial D:

Parte de L y atraviesa M, N, Ñ, O, terminando en P. A excepción del tramo situado entre el vial L y el M, no hay una significativa excavación, ya que este vial va a funcionar como divisoria de aguas, creando dos caídas a oeste y este.
Longitud total: 372,3 m.
Anchura media de excavación: 19,70 m.
Cota máxima de excavación: -1,46 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1, de unos 0,20 m. de potencia media, debajo UE 2 de unos 0,50 m. de potencia media, debajo de la cual aparece UE 3, de potencia variable según cota de excavación.



Lámina VII. Lado Este manzana 10

Vial C:

Arranca al norte de la confluencia del vial I y el M, sigue hacia el sur limitando los viales N, Ñ, O, y P hasta llegar a la rotonda 3.
Longitud total: 387,37 m.
Anchura media de excavación 23,60 m.
Cota máxima de excavación: -2,21 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1 aparece esporádicamente en tramos del corte del vial C con vial Ñ-O y O-P, con potencia media de unos 0,25 m. Bajo ésta UE 2 con 0,80 m. de potencia media. Debajo de ésta UE 3 hasta intersección con vial Ñ. UE 4 aparece a partir de intersección con vial Ñ, con potencia variable, dependiendo de cota de excavación. Esta secuencia se refiere al perfil este, el único excavado, ya que la parte oeste del vial ses trata de terraplenado. Se detecta UE 5 en tramo del perfil que va de cruce de vial M a cruce de vial N, de unos 15 m. de longitud por unos 0,40 m. de potencia.

Vial Q2:

Arranca de rotonda 3 y termina en vial F.
Longitud total: 361,79 m.
Anchura media de excavación: 24,10 m.
Cota máxima de excavación: -3,20 m.
Cota mínima de excavación: - 1 m.
UE,s: UE 1 de potencia muy escasa: 0,10-0,15 m. Debajo UE 2 de unos 0,50 m. de potencia media. Debajo UE 4 de unos 1,30 m. de potencia media. En perfil norte, tramo este, aparece UE 5 con unos 0,40 m. de potencia media sobre UE 4 y debajo de UE 2.

Vial R:

Orientado como el anterior, de oeste a este, parte de rotonda 3 para terminar en F.
Longitud total: 319,40 m.
Anchura media de excavación: 23,50 m.
Cota máxima de excavación: -4,37 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1, de escasa potencia, 0,15 m. sobre UE 2 de unos 1,20 m. de potencia media; debajo UE 4 de potencia variable según cota de excavación.

Vial B y B2:

Une en el lado oeste, paralelo a C las rotondas 2 y 3.
Longitud total: 416,90 m.

Anchura máxima de excavación: 23,70 m.
Cota máxima de excavación: -3,19 m.
Cota mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1 de escasa potencia, unos 0,20 m. bajo el que aparece la UE 2, de potencia variable, con unos 0,90 m. de potencia media; debajo de ésta aparece la UE 3, en el tramo más al norte, con unos 50 m. de recorrido, de potencia variable según cota de excavación, siendo sustituida por la UE 4 en el resto del recorrido del vial .

Vial B1:
Une glorieta 3 con nivel de acerado de viario exterior.
Sólo se ha desbrozado cubierta vegetal y se ha terraplenado desde la glorieta 3 hasta el nivel de acerado de la calle.
Longitud total: 191,8 m.

Vial G:
Une la calle Deán Francisco Javier a la Glorieta 2.
Longitud total: 59,60 m.
Anchura media de excavación: 17,50 m.
Cota máxima de excavación: -0,50 m.
Cota mínima de excavación: nivel del suelo desbrozado.
UE,s: UE 1 con unos 0,20 m. de potencia media y debajo UE 2 hasta cota de excavación. Posteriormente terraplenado.

Vial H:
Une en esquina norte glorieta 2 con vial F.
Longitud total: 259 m.
Anchura media de excavación: 15,70 m.
Cota máxima de excavación: -5,55 m.
Cota mínima de excavación: nivel del suelo desbrozado, siendo terraplenado en su tramo nordeste desde el cruce con el vial J hasta empalmar con el vial F.

Vial K:
Enlaza vial H con salida a viario exterior.
Longitud total: 124,4 m.
Anchura media de excavación: 19,10 m.
Cota máxima de excavación: -3,44 m.
Cota mínima de excavación: -0,80 m.
UE,s: UE 1. Con escasa potencia, 0,20 m. UE 2 debajo con 0,90 m. de potencia media. Debajo UE 3, con potencia según cota de excavación.

Vial F:
Se trata del vial más largo que de norte a sur cierra por el este el viario.
Longitud total: 897,56 m.
Anchura media de excavación: 22,30 m.
Cota máxima de excavación: ver planimetría nueva.
Cota mínima de excavación: ídem.
UE,s: buscar fotos.

Vial S:
Une el vial B con la calle Deán Francisco Javier. Ejecutado en un 80%. Se trata de un vial terraplenado casi al cien por cien.
Longitud total: 110,56 m.
Anchura media de excavación: 22,50 m.
Cota máxima y mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: terraplenado sobre UE 2.

Vial T:
Une Vial C con calle Deán Francisco Javier. Al igual que el anterior no ejecutado totalmente. Se trata de un vial completamente terraplenado que sólo se ha excavado al nivel de desbroce.
Longitud total: 146,05 m.
Anchura media de excavación: 20,30 m.
Cota máxima y mínima de excavación: al nivel del suelo desbrozado.
UE,s: terraplenado sobre UE 2.

GLORIETAS

B, M, H y G.
Diámetro: 45,50 m.
Cota máxima de excavación: -5,73 m en el borde norte del vial M.
Cota mínima de excavación: -050 m.
UE,s: UE 1 de escasa potencia, 0,20 m. Debajo UE 2con 0,90 m. de potencia media y debajo de ésta UE 3 hasta cota de excavación.

Glorieta 3:
Recoge al suroeste los viales B2, C, Q2, R y B1.
Diámetro: 65 m.
Se trata de una zona de terraplenado, ya que sólo se ha desbrozado la superficie vegetal y sobre ésta (UE 2) se ha recrecido un máximo de 3,40 m.

EVALUACION DE RESULTADOS

Una vez expuesta la estratigrafía de viales y glorietas y comprobada su origen geológico, así como su carácter de estéril desde el punto de vista arqueológico, con la excepción, si cabe, de la UE 1, con materiales cerámicos relacionados con la actividad moderna del Cortijo de Mirabueno, hemos de calificar de negativos los resultados obtenidos, no pudiéndose documentar ningún tipo de estructura o infraestructura de carácter histórico, ni materiales paleolíticos procedentes de la supuesta terraza desmontada, ni construcción tipo *villae*, ni conducción de red viaria.

NOTAS

1. ARAQUE ARANDA, F.A. (1994): "Situación actual de la investigación del Paleolítico Antiguo en la Provincia de Córdoba", *Actas del Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 1991, Prehistoria,* Córdoba, Pág.108.
2. LEÓN, P (Ed.) (1996): VENTURA VILLANUEVA ET ALII, "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica. Coloquio Internacional 1993,* Córdoba; VENTURA VILLANUEVA A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo.* Córdoba.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ ALCALDE APARICIO Y MARÍN, 6 (CÓRDOBA)

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: Los datos extraídos de la excavación en la calle Alcalde de Aparicio y Marín, 6 (Córdoba), han permitido establecer, de una parte el ámbito de ocupación hacia el Oeste del anfiteatro romano documentado en la Facultad de Veterinaria y de otra parte, en lo referente a época hispanomusulmana, se ha constatado un hábitat residencial perteneciente al ensanche occidental de Madinat Qurtuba.

Abstract: The extracted data of the excavation in the street Alcalde Aparicio y Marín, 6 (Cordova), they have allowed to settle down, of a part the occupation environment toward the West of the Roman amphitheater documented in the Ability of Veterinary and of another part, regarding Islamic time, it has been verified a residential habitat belonging to the one it enlarges western of Madinat Qurtuba.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la C/ Alcalde Aparicio y Marín, 6 de Córdoba, se ha desarrollado entre los días 3-6-04 y 29-6-04. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 10-5-2-04, mientras que la Licencia Municipal de Excavación, otorgada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, es de fecha 27-1-04.

El solar es propiedad de la Promotora CONSULTING DE PROYECTOS INMOBILIARIOS CORDOBESES S. L., con domicilio social en C/ Martínez de las Casas Deza, 18, en cuyo nombre y representación actúa D. Daniel Guerrero Revuelta.

El solar tiene forma de rectángulo regular con unas dimensiones de 11´77 de fachada por 16´46 de fondo. Su topografía interna, tras el derribo y desescombro del edificio preexistente, es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y ligeramente sobreelevada respecto de la rasante de la acera. Tiene una superficie de 193´73 m². Se encuentra delimitado al Norte, Este y Oeste por edificaciones, mientras que al Sur se abre a la C/ Alcalde Aparicio y Marín.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un bloque de viviendas y dos plantas de sótano destinadas a aparcamientos y trasteros, que ocupan la totalidad de la superficie del solar. (1) El proyecto básico ha sido redactado por el arquitecto D. Emilio Artacho de Santa Ana.

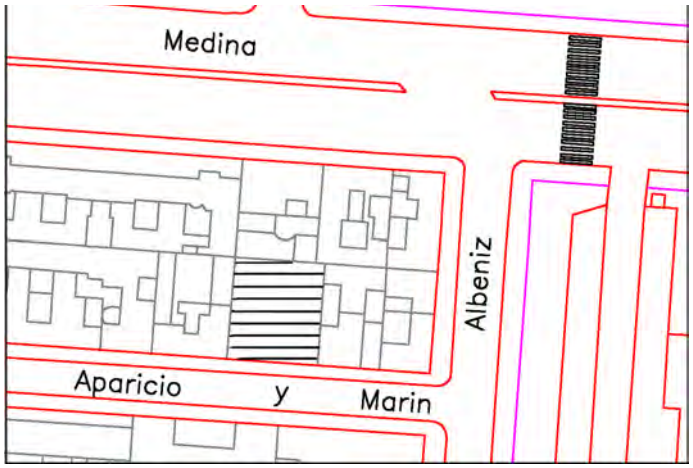


Figura 1. Plano de situación.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

El interés arqueológico de la parcela viene motivado, esencialmente, por el lugar en el cual se sitúa. Aún encontrándose fuera de la delimitación de Casco Histórico, se conservan referencias relativas a la existencia de restos arqueológicos en el entorno inmediato del solar. Es por ello que la promotora ha optado por realizar una excavación con carácter previo a la edificación.

Respecto de época romana republicana y altoimperial, nos encontramos con una ocupación de carácter funerario y residencial, aunque, esta última, de baja densidad. El carácter funerario quedó ampliamente confirmado tras los trabajos y excavaciones de D. Samuel de los Santos Gener en la Barriada de Ciudad Jardín (entre la Avenida de Medina Azahara y la Calle Antonio Maura). Esta necrópolis, probablemente la más antigua de Córdoba, estaría dedicada a las clases sociales menos favorecidas, la plebe.

Amortizado el espacio funerario en el altoimperio se observa una débil urbanización basada en villas suburbanas que aúnan, por su cercanía a la ciudad, la *pars rústica* y la *pars urbana.* Claro ejemplo de este tipo de ocupación lo tenemos en la *villa* excavada en el yacimiento de Cercadilla, documentada posteriormente en otras intervenciones realizadas en la Barriada de Cercadilla. Más lejano se situaría el *vicus* occidental levantado entorno a la *Porta Principalis Sinistra*, actual Puerta de Gallegos.

A partir del siglo III d. C., el espacio extramuros al NW sufre una gran transformación con la construcción del *palatium* de Cercadilla, adscrito a Maximiano Hercúleo. Dicho *palatium* pudiera estar asociado a un anfiteatro, cuyos restos, ubicados en terrenos de la antigua Facultad de Veterinaria, ya fueron localizados por D. Samuel de los Santos Gener y que, actualmente, se hallan en proceso de excavación y estudio.

Asimismo, parte de dicho edificio de espectáculos ha sido puesto al descubierto en el transcurso de la excavación de Urgencia realizada en el solar sito en la Avenida de Medina Azahara, esquina con la C/ Albeniz.

Durante los siglos VI y VII, siguiendo las intervenciones realizadas en el yacimiento de Cercadilla, se observa el abandono del *palatium* y su reutilización como centro de culto cristiano y zona de enterramiento alrededor de la basílica martirial de San Acisclo.

Por lo que respecta a época hispanomusulmana, el solar se enmarca dentro de lo que en época califal se conoció con el nombre de a*l-Chanib al-Garbi* o ensanche occidental. Espacio extramuros de Córdoba en el que tenían asiento diversos barrios o arrabales de los cuales tan solo conocemos sus nombres.

Esta ocupación residencial, principalmente de cronología califal, ha quedado suficientemente documentada a través de diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la zona, tanto en el yacimiento de Cercadilla y su entorno, como a lo largo de la fachada meridional de la Avenida de Medina Azahara.

Tras el abandono traumático de estos arrabales occidentales, a raíz de la *fitna* (1013-1039 d. C.), estos terrenos pasan a tener un marcado carácter agrícola, hasta que, a partir de mediados del siglo pasado, se procede a su reurbanización.



Lámina I. Vista general de la cata practicada con las estructuras de cronología hispanomusulmana puestas al descubierto.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

El solar objeto de esta Intervención Arqueológica Preventiva, queda enmarcado en la Zona 10 (*Huerta Cercadilla / Ciudad Jardín / Victoria*), según la zonificación establecida por la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana. Se encuentra delimitado al Sur por la C/ Alcalde Aparicio y Marín, mientras que sus demás medianeras están ocupadas por edificaciones preexistentes. Tiene una forma de rectángulo regular, contando con una superficie de 193´73 m².

Como hemos referido anteriormente, el proyecto de nueva planta contempla la construcción de un edificio de viviendas con dos plantas de sótano, que afecta al cien por cien de la superficie del solar.

La cota base a alcanzar con las dos plantas de sótano es de, aproximadamente, – 7´00 m respecto de la rasante. No obstante, a tenor de diversas intervenciones realizadas en la zona, antes de alcanzar la citada cota de cimentación, nos encontraremos con el terreno geológico inalterado.

La nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, establece una serie de criterios específicos, dependiendo de la zona de la ciudad para la que se solicite la realización de una actuación arqueológica. En consecuencia, dado que el solar objeto de este proyecto se ubica en la Zona 10 (*Huerta Cercadilla / Ciudad Jardín / Victoria*), debe ser tratado con las particularidades definidas para este sector.

En concreto se estipula la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos, cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano, como es el caso. Asimismo, será obligatoria la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en aquellas ocasiones en que los sondeos ofrezcan resultados positivos. Igualmente, se contempla que cualquier remoción del terreno, distinta a las anteriormente citadas, deberá estar sujeta a seguimiento arqueológico.

El porcentaje mínimo del solar a excavar en Intervenciones Arqueológicas de Urgencia tipo sondeo para esta Zona 10, queda fijado en un sondeo de 3 x 5 m por cada 100 m² de solar o fracción. En el caso de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia en extensión, el porcentaje mínimo a excavar será del 35 %, en aquellos solares con superficies comprendidas entre 200 y 500 m², como es el caso.

Teniendo en cuenta la mencionada normativa, así como las particularidades específicas del solar, se proponía el siguiente desarrollo de la intervención:

- 1ª Fase.- Retirada por medios mecánicos de los rellenos modernos y contemporáneos. La potencia de dicho rebaje estaría determinada por la aparición del nivel arqueológico. El rebaje afectaría a toda la superficie del solar, dejando, en todo caso, un espacio de seguridad a lo largo de las medianeras.
- 2º Fase.- En lugar de los 3 sondeos reglamentarios de 5 x 3 m, con una superficie total sondeada de 45 m², se proponía el trazado de un solo sondeo con idéntica superficie, procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.
- 3ª Fase.- Si de la ejecución del sondeo proyectado se desprendiera la existencia de estructuras arqueológicas de entidad, se ejecutaría una ampliación de la excavación, extensible a la zona afectada, hasta completar como mínimo el 35% de la superficie edificable

del solar (67´82 m²), del modo y manera que el discurrir del proceso de excavación demandara más oportuno.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica Preventiva eran los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Verificación de la posible existencia en el solar de estructuras correspondientes al anfiteatro.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística y funcional de las estructuras aparecidas.

En lo concerniente a la metodología, han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo sobre el acerado, en el vértice SW del solar, (119´15 m.s.n.m.).



Lámina II. Estancia pavimentada de losas de calcarenita.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Tras el derribo del edificio preexistente y el desescombro y limpieza del solar resultante, se pudo comprobar una ligera diferencia de cota del solar respecto del acerado de la calle, estando el primero sobreelevado.

El proyecto constructivo de nueva planta en función del cual se había redactado el proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva, en los términos arriba mencionados, ha sufrido, a raíz de la detección de infraestructuras de cimentación del anfiteatro, una drástica modificación.

El temor, por parte de la empresa propietaria del solar y promotora de la nueva edificación, a que la entidad e interés de las estructuras subyacentes tuvieran un impacto negativo sobre el edificio proyectado, ha movido a esta a efectuar las oportunas modificaciones en el diseño, con el fin de soslayar el problema.

Estas modificaciones se plasman a grandes rasgos, a falta de la elaboración y presentación del proyecto modificado que debe de incluir las nuevas cotas de afección, en la renuncia al segundo de los dos sótanos previstos y a la elevación de la cota del sótano resultante, convirtiéndolo en un semisótano.

En consecuencia, estos cambios reducen al mínimo el impacto sobre los restos excavados. Tan solo el foso del ascensor podría, dependiendo del ajuste final de cotas, incidir sobre un pequeño tramo del muro tardoantiguo (U. E. 40) y aún siendo así, se llevaría a cabo sobre una potencia mínima. En ningún caso esta afección cercena el muro mencionado ni incide de forma negativa sobre su lectura.

Lógicamente, los cambios en el proyecto han incidido de manera notable sobre el desarrollo de la intervención. Por un lado, el hallazgo de estructuras de habitación de cronología hispanomusulmana de cierta entidad, durante el rebaje mecánico hasta cota arqueológica de los niveles de relleno, propició que se fuera directamente a una excavación en extensión.(2)

Así pues, se planteó una única cata con unas dimensiones de 7 x 10 m (70 m²). Dicha cata, guardando las adecuadas medidas de seguridad se desplazó ligeramente hacia el SE del solar, por presuponerse que en este sector deberían de aparecer con mayor nitidez las infraestructuras de cimentación del anfiteatro documentado en la Facultad de Veterinaria.

A partir de aquí, se procedió al rebaje en toda la extensión de la cata por medios manuales, hasta documentar plenamente la fase constructiva de época hispanomusulmana, representada por estructuras de habitación pertenecientes a los arrabales occidentales de la Qurtuba califal.

Seguidamente, ante la imposibilidad de continuar la excavación si se dejaban las estructuras ya documentadas, se solicito permiso para su desmontaje por medios mecánicos. Previa visita a la excavación por parte de personal técnico de la Delegación Provincial de Cultura y de la Gerencia Municipal de Urbanismo, se autorizó por el arqueólogo inspector D. José Antonio Morena, el levantamiento de la fase hispanomusulmana hasta la detección de indicios de la subsecuente fase de ocupación del yacimiento, correspondiente a época romana.(3)

En estos términos se han proseguido los trabajos de excavación por medios manuales, hasta verificar debidamente la existencia de infraestructuras relacionadas con la construcción del anfiteatro, circunstancia esta que ha motivado la reforma del proyecto constructivo, como ya hemos mencionado.

CORTE I

Presenta unas dimensiones de 7 x 10 m (70 m²) y una orientación Norte-Sur.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (UU. EE. 1, 2, 3 y 4). Comprende esencialmente las cimentaciones, solerías y red de saneamiento del edificio preexistente (UU. EE. 1, 2 y 3). La cimentación, realizada mediante hormigón sin armar y por el sistema de pozos arrios-

trados por arcos de descarga, presenta una potencia variable en función de la firmeza del terreno al realizarla.

Mientras que la fase de ocupación vinculada a época islámica se encuentra ampliamente afectada por los citados pozos de cimentación y sus correspondientes riostras, no ocurre del mismo modo para las estructuras y rellenos de compactación de la etapa romana afectadas en menor medida.

La U. E. 4 se identifica con un nivel de tierra de labor de lenta formación, que arranca, prácticamente, desde el abandono y destrucción de los arrabales extramuros de cronología hispanomusulmana y llega hasta mediados del siglo pasado, en que estos terrenos a occidente de la ciudad son urbanizados creando la barriada de Ciudad Jardín.

Fase Moderna y Bajomedieval: (UU. EE. 4, 24, 25, 34 y 35). Caracterizada por un potente estrato de tierra con un alto índice orgánico (U. E. 4). Es un estrato de lenta formación que arranca, prácticamente, desde el abandono y destrucción de las estructuras que definen el nivel de ocupación hispanomusulmán y perdura hasta mediados del siglo pasado en que estos terrenos se vuelven a urbanizar creando la barriada de Ciudad Jardín.

Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un momento en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y el campo aledaño a esta tenia una mera función agrícola.

Las dos fosas documentadas (UU. EE. 24 y 34) pudieran estar relacionadas con alguna construcción próxima, no localizada durante la excavación, o bien con la limpieza y desbroce de la parcela mediante la creación de majanos.

Fase Medieval Islámica: (UU. EE. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 36, 38, 43, 44, 47 y 48). Los restos estructurales islámicos puestos al descubierto se corresponden con un hábitat residencial, concretamente con espacios que definen de manera parcial la existencia de dos viviendas en la superficie excavada.

Al NW nos encontramos con la U. E. 22 que, por su envergadura, pudiera delimitar dos viviendas. Ejercería de muro medianero, desarrollándose hacia el NW un espacio, posiblemente un patio, de una vivienda que excede los límites de la cata.

Seguidamente, hacia el SE tienen su desarrollo los espacios que definen la segunda de las viviendas. En primer lugar, como elemento destacado y único que ha sido descubierto en su totalidad, tenemos una estancia pavimentada con losas de caliza (U. E. 8), delimitada por las UU, EE, 6, 7, 10 y 23. Esta estancia se abre a un patio de dimensiones no demasiado grandes que se desarrolla fuera del área excavada. El patio presenta el típico andén perimetral de losas de caliza (U. E. 28) y en él se localizan dos pozos de agua (UU. EE. 15 y 19). Al NE de la estancia se aprecian estructuras que pudieran corresponder a un espacio diferente de la vivienda, aunque el escaso espacio excavado impide su adscripción funcional. Son estructuras de desagüe (U. E. 11), claramente amortizadas con posterioridad (U. E. 12).

Otro de los espacios documentados de la vivienda es la letrina. Esta presenta tal grado de arrasamiento que resulta complicada la apreciación de rasgos definitorios que permitan su identificación. Se trata de un pequeño espacio (U. E. 29) delimitado por dos muros de mampostería que enmarcan un macizamiento de mampuestos en el cual es posible distinguir el canal de desagüe, constituido por una simple teja con disposición invertida que evacuaría al pozo ciego (U. E. 47).

La relación de unidades estratigráficas pertenecientes a esta fase islámica se completaría con diversos elementos estructurales, interfaciales y sedimentarios, como por ejemplo las fosas (UU. EE. 43, 44, 47 y 48), zanja de robo (U. E. 38), canales de desagüe (U. E. 27), estratos (UU. EE. 5, 26, 31 y 36) y pozos de agua (U. E. 32 y 33)(4),

Son varios los indicios que apuntan hacia la existencia de dos momentos en la ocupación de la vivienda, entendidos no como dos momentos cronológicamente dispares, sino como cambios estructurales, propios de la larga vida útil de estas viviendas. Entre estos indicios cabe enumerar el achique de la estancia pavimentada de losas de caliza mediante el murete de sillarejos (U. E. 9), el macizamiento (U. E. 12) del canalillo de desagüe U. E. 11, o la realización de un segundo pozo de agua (U. E. 19) dentro del mismo patio.



Lámina III. Brocal de un pozo de agua.

Fase Tardoantigua: (UU. EE. 37, 39, 40, 41 y 42). Corresponde a esta fase el gran muro rectilíneo que recorre de Norte a Sur la totalidad de la cata planteada, rebasando las dimensiones de esta. Se trata de un muro con una anchura de 0´65 m realizado en *opus caementicium* mediante la utilización de mampuestos de tamaño mediano, aglutinados por un mortero de arena y cal de escasa calidad y con un característico color rosáceo.

La ejecución de este muro lleva aparejada la realización de una zanja, caracterizada, inicialmente, por su gran anchura, sobre todo al Este y por sus bordes ataludados. Seguidamente, a la cota aproximada de 116´40 m.s.n.m., se reducen sus dimensiones, ejecutándose una zanja de cimentación con la anchura taxativa del muro a realizar. Esto provoca que ambos paramentos del muro, desde la cota 115´91 m.s.n.m. a la cota 116´40 m.s.n.m., presenten un aspecto menos cuidado, los mampuestos del *caementicium* se adaptan a la zanja y no están recubiertos por una capa de mortero. Sin embargo, a partir de la cota de 116´40 m.s.n.m. y hasta la cota máxima conservada del muro 117´00 m.s.n.m., ambos paramentos de la U. E. 40 presentan una aspecto más cuidado, se encuentra recubiertos por una capa de enfoscado que presupone la utilización de algún tipo de encofrado a dos caras, a pesar de que no se han detectado señales de la tablazón.

Es de suponer que, desde la cota actualmente conservada, el alzado del citado muro U. E. 40 sería de sillería. No obstante, no disponemos de evidencias que confirmen este punto salvo la constatación de una zanja de robo (U. E. 38) que sugiere una actividad antrópica tendente al expolio de material constructivo, datable en época hispanomusulmana.

Directamente relacionado con el muro de *opus caementicium* definido como U. E. 40 nos encontramos al Este con un suelo de ocupación. Se conserva en un pequeño tramo, en parte afectado por los pozos de cimentación del edificio preexistente (U. E. 2). Es un suelo realizado mediante un mortero de arena, escasamente cuidado, que presenta una superficie irregular y un marcado buzamiento hacia el Este, hasta solaparse con los rellenos del anfiteatro (U. E. 45).

Fase Romana: (UU. EE. 45 y 46). En toda la superficie intervenida no se han detectado estructuras murarias, ni de los muros anulares o radiales ni de la previsible fachada del anfiteatro. Por el contrario, si se han determinado unos potentes paquetes de relleno muy compactados, sobre todo en la mitad oriental de la cata, que, sin duda alguna, presentan una relación directa con el mencionado edificio público.

Tampoco se han hallado, de una manera clara y meridiana, señales de alguna zanja de robo que nos ayude a determinar la posible existencia de muros del anfiteatro y su probable ubicación, ayudando, de esta manera, a conjeturar las dimensiones de este.

Llama poderosamente la atención, la evidente disparidad en cuanto a composición, color y compactación entre los dos paquetes de relleno detectados durante la excavación, dispuestos a oriente (U. E. 45) y occidente (U. E. 46) del muro de opus caementicium definido como U. E. 40.



Lámina IV. Estructuras de época romana.

CONCLUSIONES

La opción adoptada por la propiedad, en cuanto a la renuncia a ejecutar una segunda planta de sótano ante la posible existencia de restos de la suficiente entidad e interés que impidieran o dificultaran la construcción, ha incidido sobremanera en la investigación y en los datos que ha sido posible extraer del yacimiento.

Por periodos y fases de ocupación, la secuencia ocupacional queda de la siguiente forma:

- **Fase Contemporánea:** Se corresponde, básicamente, con las estructuras de cimentación, red de saneamiento y solerías de la vivienda preexistente. Fundamentalmente son las primeras las que, debido a su potencia y envergadura, propician una mayor y más profunda afección sobre el registro arqueológico, apoyándose, adosándose o en último caso eliminando directamente estructuras precedentes.

- **Fase Moderna / Bajomedieval Cristiana:** Constituyen un amplio espacio temporal que, sin embargo, no se ve correspondido en el volumen constructivo documentado. Esta ausencia nos está indicando una nula ocupación residencial, compensada, por el contrario, con una dilatada ocupación productiva que ha ocasionado, en consecuencia, la creación de un potente manto de tierra vegetal muy laboreada.

- **Fase Medieval Islámica:** Nos encontramos ante estructuras de un hábitat residencial correspondiente a los arrabales occidentales de la Córdoba hispanomusulmana. Son viviendas de cronología califal que se enmarcan en la expansión urbanística generada por la explosión demográfica de la era de esplendor del califato.

  Durante la excavación se han apreciado diversos cambios estructurales que presuponen la existencia de dos momentos en la vivienda. Son reformas sustanciales, como por ejemplo el cambio de dimensiones del salon-alcoba o la existencia de dos pozos de agua en un mismo patio, que comportan una larga vida útil.

  Las excavaciones desarrolladas en terrenos de la Facultad de Veterinaria, han aportado datos que permiten plantear que el expolio de material constructivo se había iniciado ya en el siglo IV, a raíz del abandono del edificio debido a la prohibición de los espectáculos gladiatorios por Constantino, es decir, con anterioridad a la implantación sobre estos terrenos de uno mas de los arrabales resultado de la expansión urbanística de Qurtuba.

  Como ya conocemos, dicha expansión se extendió, temporalmente, al siglo X y primeros años del XI. Tras la *fitna* (1013-1039 d. C.), acontece el abandono y destrucción de los arrabales extramuros sin que se produzca, salvo en contadas ocasiones y en lugares concretos, principalmente próximos a la ciudad y en la expansión oriental, una reocupación en periodos posteriores.

  Tras la conquista cristiana en 1236 las expansiones urbanísticas anejas a la ciudad, ya abandonadas desde la caída del califato, se convierten en tierras de cultivo, de ahí la potente capa de tierra orgánica que recubre los vestigios arqueológicos en esta zona occidental.



Lámina V. Perforación de los paquetes de cimentación del anfiteatro por la interfacies de un pozo de agua hispanomusulmán.

- **Fase Tardoantigua:** En un momento en el que es de suponer que el anfiteatro había dejado de ser operativo y, consecuentemente, llevaba tiempo siendo expoliado de sus materiales constructivos, nos encontramos con la implantación de un gran muro rectilíneo, realizado en opus caementicium, con un previsible alzado de sillería. Características edilicias estas que resultan totalmente dispares, respecto de la fábrica del anfiteatro, documentada ampliamente en las excavaciones desarrolladas en terrenos de la Facultad de Veterinaria.
  La funcionalidad y razón de ser de dicho muro, ante la imposibilidad de continuar con la excavación debido a la modificación del proyecto constructivo ya comentado anteriormente, se nos escapa. Tanto la edilicia como el material empleado en su ejecución tienen paralelos en estructuras excavadas al interior del propio anfiteatro por el equipo de la Gerencia Municipal de Urbanismo. Según los investigadores estas construcciones marcan un asentamiento poco definido a partir del siglo IV, época de abandono del anfiteatro.

- **Fase Romana:** A la cota excavada no se ha determinado la existencia de estructuras murarias relacionadas con el edificio público de espectáculos que se preveía encontrar. Si se han hallado, por el contrario, potentes paquetes de relleno y compactación, asimilables a las infraestructuras de cimentación del anfiteatro.
  Los muros de *opus quadratum*, bien anulares bien radiales, que en buena lógica delimitaban estos rellenos de compactación, han debido de ser expoliados en un grado y cota que desconocemos.
  Los cambios producidos en el proyecto constructivo y la no detección, a la cota excavada, de zanjas de robo que sugieran la existencia de los mencionados muros de *opus quadratum*, hace inviable una propuesta de disposición de los mismos y, consecuentemente, el desconocimiento de si nos hallamos ante la línea de fachada del edificio o ante uno mas de los anillos concéntricos.
  Llama poderosamente la atención la disparidad, en cuanto a textura y compactación, entre los rellenos detectados a Oriente y Occidente del muro tardoantiguo definido como U. E. 40. Esta circunstancia nos hace presuponer que la línea de fachada se encontraría al Este del mencionado muro de *opus caementicium*. Estos rellenos se caracterizan por su potencia y alto grado de cohesión, mientras que al Oeste se desarrollaría un programa de relleno y nivelación del terreno menos cuidado, en cuanto al índice de compactación, posiblemente al encontrarnos en el límite occidental de la vaguada descrita en el trabajo de Casañal y que es aprovechada para la implantación del edificio público.

La práctica ausencia de material aportado por la excavación, no ayuda en absoluto a la datación del mencionado edificio publico de espectáculos o anfiteatro. No obstante, las excavaciones desarrolladas en terrenos de la Facultad de Veterinaria han facilitado un mejor y más intenso estudio de materiales y técnicas constructivas permitiendo una mayor precisión en la datación de anfiteatro. A grandes rasgos se trata de un edificio con una vida útil entre el siglo I d. C., época de Claudio Flavio, y el siglo IV, momento en el que se produce la prohibición de espectáculos gladiatorios por el emperador Constantino.



Lámina VI. Muro Tardoantiguo.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1996): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Córdoba.

BERMÚDEZ, J. M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al Zahara y su integración con la de Córdoba". A.A.C.

CARRILLO, J. R. et alii. (1995): "Arqueología de Córdoba. La Colonia Patricia altoimperial". Revista de Arqueología, 172.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

FUERTES, M. C. (1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla. Córdoba. Una casa califal". Almirez, 6.

GARCÍA VERDUGO, F. Y ACOSTA RAMÍREZ, F. (COORD.) (1999): "*Córdoba en la historia: La construcción de la urbe*". Actas del Congreso, Córdoba 20-23 de mayo, 1997. Córdoba.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana.* Córdoba.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1985): "Investigaciones técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba". Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 31. Madrid.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

NOTAS

1. Este proyecto ha sido objeto de una drástica modificación que pasaremos a exponer mas adelante.
2. En esta zona 10, la excavación en extensión esta establecida en el 35 % para solares de entre 200 y 500 m².
3. Esta circunstancia quedó debidamente reflejada en el Libro Diario de Intervenciones Arqueológicas.
4. Este pozo de agua, descubierto durante el rebaje por medios mecánicos, previo al inicio de la excavación, queda fuera de los límites de la cata, pegado a su perfil Sur en el cual ha dejado huellas.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE LOS HUÉRFANOS, 2ª FASE (C/ AGUSTÍN MORENO Nº 1 Y 3, CÓRDOBA)(1)

SONIA VARGAS CANTOS

Resumen: Con motivo de las obras de remodelación del sector occidental del antiguo Hospital de Santa María de los Huérfanos se ha desarrollado una nueva intervención arqueológica cuyos resultados han permitido conocer parte del trazado del primitivo edificio y su evolución hasta nuestros días.

Abstract: On the occasion of the remodeling works in the western side of the old Hospital "Santa María de los Huérfanos" a new archaeological intervention has been developed, whose results have allowed to know the layout of the primitive building and its evolution up to now.

ANTECEDENTES

El inmueble, que ha sido secularmente denominado Hospital de Santa María de los Huérfanos, se ha visto sometido en los últimos años a una serie de intervenciones arqueológicas con motivo de su adecuación en sede de la fundación homónima, y con el particular interés de la creación de una residencia de ancianos de renta no contributiva con objeto de satisfacer las demandas sociales con que nació en 1441. Ello justificó la realización de una primera Intervención Arqueológica de Urgencia en el año 2001 de la que se obtuvieron resultados relativos a época romana, islámica y moderna (VARGAS-CARRILLO, 2001; *IB.*, 2002-2003; *IB.*, 2004), con el fin de conocer y evaluar la evolución histórico-arqueológica del inmueble desde su fundación hasta nuestros días, así como su puesta en valor.

Siguiendo un interés social, la Fundación Santa María de los Huérfanos mantiene suscrito un convenio con la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, con el objeto de albergar en las dependencias del inmueble un nuevo Centro Social de la citada Consejería. Con este fin se han proyectado una serie de obras que unificarán los inmuebles 1 y 3 de la calle, demandando la realización de una nueva Actividad Arqueológica Preventiva con motivo de evaluar el posible hallazgo de nuevos restos arqueológicos en las zonas sometidas a la afección del subsuelo.(2) Esta intervención arqueológica se desarrolló desde el día 22 de abril hasta el dieciocho de junio del 2004 bajo la dirección de doña Sonia Vargas Cantos, realizando las labores de topografía don Juan Ignacio Liñán Maza; la documentación planimétrica doña Ana Peñafiel Machuca y don Jose María Tamajón Navarro bajo la coordinación de don José Luis Vaquerizo Gil.

Las obras proyectadas implican una modificación parcial de la configuración del inmueble, con la construcción de una nueva crujía en el lado meridional del patio renacentista. Pese a ello, dicha actuación contribuye a recuperar la imagen original del mismo puesto que tiene proyectado el desmantelamiento de una crujía construida en los años 50 (Unidad Funcional 3, *vid.* Fig. 1) por el arquitecto don Carlos Sáenz de Santamaría, que enmascaraba dicho espacio mediante la desaparición visual de parte de la *loggia* renacentista en aras de ganar espacio (Unidad Funcional 16, Fig. 1)(3).

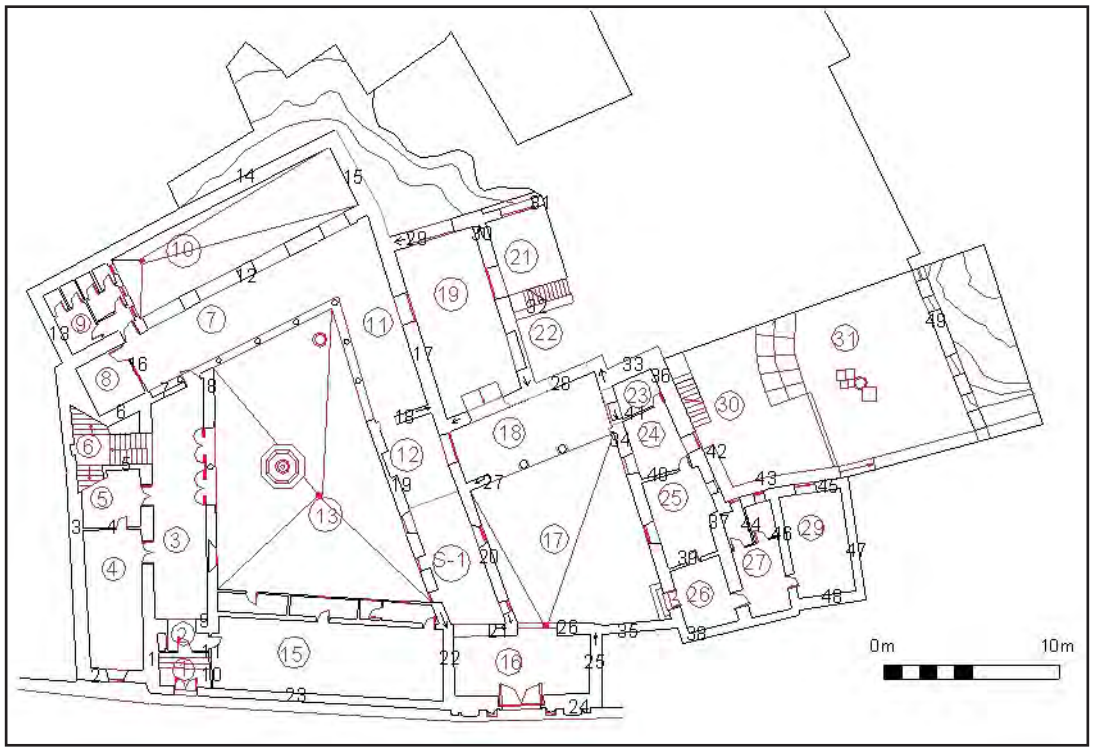


Figura 1. Enumeración de las Unidades Funcionales y Paramentos Generales y Parciales del edificio sometido a estudio arqueológico.

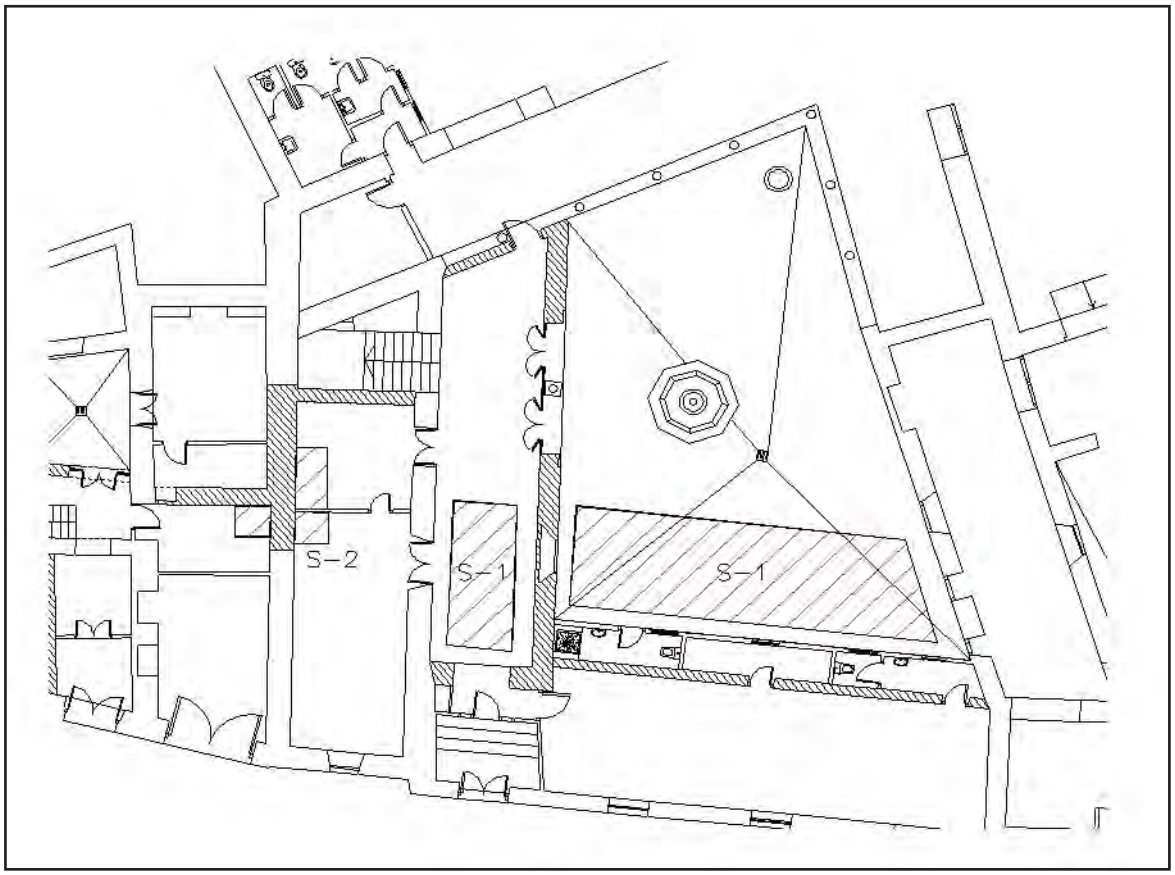


Figura 2. Ubicación de los Sondeos.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SONDEO 1 (Fig. 2)

I. Introducción.

El 22 de Abril de 2004 comenzaron los trabajos arqueológicos con la realización del Sondeo 1 ubicado en el lado meridional del patio renacentista. Su emplazamiento vino justificado por la construcción de una nueva nave cuya cimentación se realizaba mediante zapatas arriostradas que profundizan hasta una cota de -4,50 m. respecto al nivel actual del patio.

Inicialmente los trabajos de extracción de tierra se realizaron con medios mecánicos hasta la documentación de estructuras a una cota muy superficial en el lado oriental, mientras que en el occidental, afloraron al alcanzar una cota de –80 cm.

II. Secuencia estratigráfica.

Período I. Nivel geológico (UU.EE. 70, 52, 94 y 95).

Corresponde a una bolsada natural de arenas (UU.EE. 70: 97.50/ 97.46, 52: 98.11/ 98.09 m.s.n.m. y 94: 98.62/ 98.61 m.s.n.m.), (Lám. I) que cubriría las arcillas geológicas (U.E. 95: 98.37/ 98.31 m.s.n.m.) documentadas exclusivamente en el sector occidental del corte, exactamente en el interior de la crujía de acceso al antiguo Centro de Día Los Naranjos y se corresponde con las documentadas en el Sondeo 10 y 11 de la 1ª Fase de la I.A.U. (4)



Lámina I. Sondeo 1. Vista de bolsada de arenas (U.U.E.E. 70, 92 y 54) y cerramiento de encañado de pozo (U.E. 4).

Si apreciamos las cotas de la bolsada de arenas podemos observar el desnivel existente en este punto con casi unos 50 cm de diferencia, lo que ocasionaría un importante desnivel del terreno en épocas históricas posteriores, no subsanado hasta época almohade y bajomedieval mediante importantes niveles de rellenos (*vid. infra*).

Período II. Romano altoimperial.

- Fase 1. (UU.EE. 69, 67 y 68): Los primeros niveles de ocupación corresponden a época romana con la apertura de una fosa (U.E. 68) destinada a basurero. Ésta cortaba a un estrato (U.E.69) generado alrededor de las mismas fechas y que cubría la bolsada de arenas (U.E. 70) de la fase anterior. El vertedero (UU.EE. 67: 97.78/ 97.65 m.s.n.m.) (Lám. II) ha proporcionado abundante fauna y materiales cerámicos, en concreto una olla con fallo de cocción, y una barra de alfarero, elementos que de nuevo podrían indicar el uso industrial del área. Estos basureros cortaban los niveles geológicos y se han de relacionar con la ocupación romana que tiene lugar en este momento, evidenciada de forma más clara en la primera fase de la I.A.U., concretamente en los Sondeos 10 y 11, con la constatación de una amplia zanja realizada para la extracción de arcillas relacionadas con la actividad alfarera (VARGAS-CARRILLO, 2001, 41 y 44).
  Entre los materiales cerámicos procedentes de su relleno distinguimos *sigillata* itálica, hispánica, paredes finas (Mayet XXXVII)(5), cerámica tipo Peñaflor (tipo Martínez III (6)) y cerámica africana de cocina (galbo de cazuela Hayes 23, que por el contexto cerámico puede corresponder perfectamente al tipo 23 A de cronología anterior con respecto al B (7)). Todo ello nos llevaría a fechar el vertedero hacia época flavia e inicios del siglo II d. C.



Lámina II. Sondeo 1.Vista cenital de vertedero romano, finales siglo I/ inicios del II.

- Fase 2. (UU.EE. 64, 65 y 66): En un momento ligeramente posterior tendría lugar una avenida del río, como parece inferirse de una nueva bolsada de arenas (U.E. 64: 98/ 97.99) que cubre el basurero. En este nivel se realiza una nueva fosa (U.E. 66, Lám. III) rellena de arcillas (U.E. 65: 98.03/ 97.93 m.s.n.m.) y de la que apenas hemos recuperado material cerámico.

Esta fosa debió albergar arcillas, y debió tener una funcionalidad relacionada con algún tipo de tratamiento de las mismas en el marco de la actividad alfarera. No en vano se excavó en la Intervención Arqueológica de Urgencia del año 2001 una gran fosa de 1,80 m. de profundidad, con la finalidad de que sirviera de materia prima para la actividad alfarera (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003: 431). Estamos, pues, en una zona cuyo primer uso fue el industrial (8), pese a que nos encontramos alejados de la zona tradicionalmente destinada a este uso, como es la septentrional, extramuros de la ciudad.

Período III. Época Islámico emiral.

- Fase 3 (UU.EE. 84, 85, 92, 93 y 94): En un momento indeterminado de época islámico emiral asistimos a la apertura de una nueva fosa (U.E. 85: 98.67/ 98.37 m.s.n.m) que corta un estrato también de época emiral (U.E. 94: 98.67/ 98.61), tratándose de un vertedero con carbones, cerámica y abundante fauna. La cerámica aporta algunos ejemplares de cerámica pintada con modelos formales que remiten a este período cronológico, caso de las ollas (9) y los cuencos (10). Conviene reseñar el hallazgo de un fragmento cerámico vidriado en verde con defecto de cocción que pudiera corresponder a una intrusión, pero también no queremos prescindir de considerar la posibilidad de que se trate de los primeros intentos por obtener un vedrío de calidad.
  Poco después tiene lugar la colmatación del basurero con un nuevo nivel de arenas y limos (U.E. 84: 99.06/ 98. 96), cuya característica más destacada es el escaso material cerámico asociado, motivado fundamentalmente por el hecho de corresponder posiblemente a una nueva avenida del río.

Período IV. Islámico califal.

- Fase 4 (UU.EE. 45, 50, 60, 63, 89, 90 y 91): Hay que esperar al siglo X para que se ocupe el área. De este modo se ha excavado un muro (U.E. 89: 98.80/ 98.79 m.s.n.m.) construido con cantos rodados y mampuestos de esquisto, y el relleno (U.E. 91: 98.70) de la zanja de cimentación (U.E. 90: 98.70/ 98.46 m.s.n.m.), que corta directamente los niveles el vertedero de la fase emiral anterior.
  Se trata pues, de una construcción que no reviste mayor importancia. En este sentido, también se documentaron algunos muros de cronología califal en la I.A.U. desarrollada en el año 2001 (Sondeo 2), realizados éstos últimos también con cantos rodados y mampuestos sin gran entidad, pero ajustándose perfectamente, ya en esta fecha, a las líneas del urbanismo. También fueron excavados, durante esta intervención, dos pozos (sondeos 9 y 11) evidenciándose la alternancia de zonas construidas, junto a otras libres de edificación (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003: 432 y 433).
  En este momento distinguimos también una serie de estratos de colmatación (U.E. 45, 50, 60, 63) en la zona del patio, concretamente en el sector más oriental, que indican un amplio espacio libre en esta zona, en la que no se ha documentado edificación alguna.

Período V. Tardoislámico.

- Fase 5. (U.E. 83): En un momento impreciso del siglo XI o XII se produce el derrumbe (U.E. 83: 99.05/ 99.03 m.s.n.m.) del muro construido en la fase anterior, convirtiéndose la zona (11) en una especie de muladar o vertedero, puesto que asociado al derrumbe pudo constatarse abundante fauna junto a materiales constructi-

vos (tejas y ladrillos). Los materiales cerámicos apuntan a la cronología reseñada, especialmente las tapaderas de asidero central, que se remontan a época califal los ejemplares más tempranos (*vid.* VALLEJO-ESCUDERO, 1999: 142) y se extienden hasta época almohade, junto a la particular presencia un ataifor carenado fechado en el siglo XII, propio del área valenciana (COLL-MARTÍ-PASCUAL, 1988: 70).

- Fase 6. (UU.EE. 23, 47, 48, 86, 87 y 88): En un momento posterior se ha documentado de nuevo una estructura, posiblemente muraria (U.E. 86: 99.09/ 98.83 m.s.n.m.), quedando prácticamente embutida en el perfil, no obstante, se aprecia cómo la zanja de cimentación alcanza las arcillas geológicas, no desarrollándose en sentido Este/ Oeste, y tampoco en el perfil llega a extenderse en dirección contraria, todo lo cual pudiera apuntar a que estemos presumiblemente ante un pilar (Lám. III). Pese a ello, es sintomático que dicha estructura está formada por dos sillares de grandes dimensiones y ladrillo, de lo que parece inferirse la importancia de dicha construcción. Del relleno (U.E. 87: 98.94 m.s.n.m.) de la zanja de cimentación (U.E. 88: 98.94/ 98.24 m.s.n.m.) se ha recuperado materiales de cronología almohade, compuestos fundamentalmente por cerámica vidriada, pintada y estampillada.

En este sentido, traemos a colación los resultados de la primera I.A.U, puesto que fue muy significativa la fase almohade, con toda una serie de estructuras murarias realizadas con sillarejo y que revestían una cierta importancia (12), manifestando una incipiente urbanización del área que culminaría en época bajomedieval cristiana con la construcción de diversas casas mudéjares en la zona, como la Casa de los Caballeros de Santiago o la Casa de las Campanas, y en concreto, la que nos ocupa, la casa del primer señor de Fernán Nuñez, padre del fundador del asilo u hospital de Santa María de los Huérfanos, es decir don Lope Gutiérrez de los Ríos.



Lámina III. Sondeo 1. Vista frontal de pilar (U.E. 86).

Posiblemente a este momento cronológico corresponda el muro 23 excavado en el sector oriental del patio (Lám. IV) y constituido también por sillares y ladrillo y una cimentación de cantos de río. Del relleno de la zanja de cimentación únicamente se ha podido documentar cerámica común islámica, por lo que resulta difícil adscribir correctamente dicho muro a la datación propuesta, si bien la zanja del muro corta los niveles califales de la fase anterior (UU.EE. 45 y 50).



Lámina IV. Sondeo 1.Vista cenital de los muros 17 y 23.

Período VI. Bajomedieval cristiano.

- Fase 7. (UU.EE. 17, 25, 28, 29,30, 37,38, 44, 74, 75, y 82): En época bajomedieval asistimos a una importante actividad edilicia iniciada, como hemos visto, en época almohade. Tras la conquista, esta zona comenzaría a edificarse con toda una serie de casas que se ajustan a las peculiaridades del estilo mudéjar, puesto que todas ellas se realizarían bajo los cánones de la arquitectura islámica, participando población islámica en su construcción. De este modo asistimos a la fase fundacional de la casa con el patio y pórtico mudéjar conservados aún en pie, y la constatación del cierre occidental de dicha construcción en el presente sondeo, materializado en el muro 17 (99.20/ 98.94 m.s.n.m.), del que incluso se ha conservado parte del enlucido que recubría el lado exterior del mismo. Este muro se realizó con una cimentación de sillarejo nivelada con ladrillo, sistema constructivo ya apreciado en el desarrollo de la Intervención Arqueológica de Urgencia del año 2001 (Sondeo 7) con la edificación del muro 28 (VARGAS-CARRILLO, 2001: 28), que constituiría el cierre septentrional de la casa mudéjar.

El relleno (U.E. 29) de la zanja de cimentación (U.E. 28), que corta también un estrato de cronología bajomedieval (U.E. 30), ofrece unos materiales que apenas nos hacen dudar sobre su filiación, caso de escudillas cristianas o un ejemplar de tinajilla en cuerda seca total, técnica que tras la Conquista queda confinada a talleres mudéjares, por lo que la pérdida de su uso se sitúa en torno a la primera mitad del siglo XVI (SÁNCHEZ CORTEGANA, 1994: 57). También se ha documentado un cangilón fechable en el siglo XV (AMORES-CHISVERT, 1993: 303 nº 12).

Otro dato no menos interesante, puesto que como hemos visto se ha constatado el cierre occidental del edificio mudéjar, es la documentación de una fuente que se ubicaría, como en un primer

principio pensamos en una zona abierta. No obstante, también podría enmarcarse en un ambiente de interior, pese a que la intervención desarrollada no nos permita obtener información en este sentido, al trazarse los sondeos en un sector muy localizado.
Con respecto a la fuente (U.E. 74: 99.33/ 99.26), se excavaron dos conducciones de atanores destinados a nutrirla de agua (Lám. V), configurándose a ras del suelo, pero con una pequeña estructura de ladrillo (U.E. 82) y una preparación previa de tierra apisonada y mampuestos (U.E. 75). El suelo estaba compuesto por baldosas vidriadas de arcilla cocida, siguiendo dos modelos: estrellas de ocho puntas y otras formando crucetas, en las que el efecto cromático juega un papel fundamental, puesto que son de colores diferentes, las primeras de tono anaranjado, y las segundas de color negro. También encontramos algunas baldosas cuadrangulares que debieron pertenecer a una reparación posterior.



Lámina V. Sondeo 1. Sondeo 1. Vista de la fuente mudéjar.

Normalmente las fuentes tenían otra construcción próxima, la alberca, destinada al almacenamiento de agua para el regadío de huertas y jardines (CABEZAS, 2003: 43), de la que no tenemos constancia arqueológica. Tampoco existe evidencia de fuentes de similares características en el solar cordobés, tan sólo un ejemplar procedente del convento de Santa Marta, conocida como "fuente moruna" (13). Esta fuente se situó en el centro de la arquería del patio, delante de la puerta de una de las antiguas estancias principales. Pese al exiguo número de fuentes conservadas, estas debieron ser bastante frecuentes en las casas, habida cuenta de la conservación de un segundo paralelo procedente del antiguo palacio del Águila (14) y conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba. Este ejemplar presenta importantes concomitancias con la excavada por nosotros, puesto que presenta la misma decoración de baldosas en forma de estrellas de ocho puntas y crucetas vidriadas (JORDANO, 2002: 154 y 155, 245 y 249). Otra fuente de estilo mudéjar, pero de diferente trazado, es la recientemente documentada en el Alcázar de los Reyes Cristianos cuya planta presenta forma de estrella de ocho puntas (15).

Período VII. Época Moderna.

- Fase 8. (UU.EE. 18, 19, 40, 41, 42, 53, 54, 55, 73 y 72): En época moderna se asiste al desmonte del muro bajomedieval, aunque apenas ha quedado evidencia arqueológica, con motivo de las obras renacentistas y la ampliación del patio, del que tampoco hemos documentado ningún tipo de suelo o empedrado, tan sólo niveles de tierra (UU.EE. 18 y 19) cuya cerámica apunta a dicha cronología, y que colmatan al muro bajomedieval de la fase anterior.
Pese al carácter abierto de la zona con la configuración del patio, sí se han detectado dos estructuras que corresponden a pozos. Uno de ellos (U.E.55: 98.34/ 98.24 m.s.n.m.) se trataría de un pozo de gran diámetro que haría la función de fosa aséptica destinada a recoger los vertidos y residuos del hospital (16). Del relleno (U.E. 54) de la fosa (U.E. 53) se han extraído algunas muestras de cerámica moderna, caso de tazas propias del siglo XVI (*vid.* GÓMEZ DE TORO, 1991: 305).
El otro pozo (U.E. 41: 99.12/ 99.03 m.s.n.m.) es de menores dimensiones, su zanja (U.E. 40) corta uno de los niveles de tierra anteriormente referidos (U.E. 18), pudiendo estar destinado al abastecimiento de agua. Del relleno interior (U.E. 42) se ha recuperado materiales contemporáneos, fruto de su reutilización en un momento posterior como pequeña escombrera, presumiblemente en los años 80.
Por otro lado, conviene decir que hemos distinguido un pavimento de ladrillo en forma de espiga (U.E. 72: 99.40/ 99.38 m.s.n.m.) que cubriría y amortizaría la antigua fuente mudéjar, creando un nuevo espacio, posiblemente techado. No obstante, es interesante apreciar cómo detectamos aún materiales bajomedievales asociados al nivel de tierra (U.E. 73) que cubre la fuente, y rellena algunas roturas de la misma, sirviendo de nivelación para el pavimento de ladrillo posterior.
Sería muy apropiado, para completar el estado actual de conocimiento del edificio, realizar nuevas catas o incluso extraer el enlucido y azulejos de algunos paramentos, con el objetivo de definir convenientemente este sector en época moderna (17), puesto que se encuentra afectada por la crujía que realizó en torno a mediados del siglo pasado el arquitecto don Carlos Sáenz de Santamaría.

Período VIII. Época Contemporánea.

- Fase 9. (UU.EE. 3, 9, 10, 11, 14, 15, 20, 26 y 33): En época contemporánea asistimos a la realización de dos atarjeas (UU.EE. 14: 99/98.87 y 10: 99.18./98.92 m.s.n.m.), presumiblemente en los años 50 del siglo pasado con las reformas de don Carlos Sáenz de Santamaría. En este sentido, la fosa de la canalización 10 (U.E. 11) corta un nivel de tierra (U.E. 9) generado principalmente a inicios del siglo XVII, según se deduce de la presencia de platos que apuntan a estas fechas (*vid.* VALOR-CASQUETE, 1991: 434). Del relleno interior (U.E. 26) no se ha recuperado material relevante.
Estos datos son interesantes, ya que marcan los últimos estratos previos al posible suelo de cantos rodados, no constatado, que pavimentaría el patio. Asociado a este estrato, y como una intrusión de la zanja ya referida, se documenta un envoltorio con la leyenda publicitaria de "*Santsoni, Tarragona*", que hemos podido identificar con un producto de jabones y betunes, cuya actividad comercial comenzó en 1925 hasta día de hoy, lo que indicaría al menos la fecha *postquem* de realización de la canalización.
Relacionado con esta última atarjea distinguimos una estructura (U.E. 3: 99.18/ 99.14) que parece corresponder a parte de otra canalización, tal vez, continuación de la primera. En lo que atañe a la atarjea 14, muy afectada por un vertedero (U.E. 12) de cronología posterior (*vid. Infra*), presenta un material asociado similar, así, del relleno interior de la canalización (U.E. 20) se ha recuperado incluso una tetera metálica con su correspondiente tapadera, así como azulejos contemporáneos.

- Fase 10 (UU.EE. 1, 2, 4, 5, 12, 13, 21, 22, 22 b, 31, 34, 35, 36, 49, 76, 77, 78 y 71): Con posterioridad, se realizan una serie de acometidas con tubos de hormigón que habría de canalizar las aguas residuales del edificio, obra todo ello del arquitecto Luca de Tena, dicha intervención corresponde a las UU.EE. 35, 49 y 77. Sus respectivas zanjas (UU.EE. 34, 13 y 76) cortan los niveles de la fase anterior.
  En este momento también se aprecia la realización de varios vertederos, en concreto, la relacionada con la tubería 49 (U.E. 13) presenta un relleno compuesto por escombros con abundante material constructivo entre el que sobresalen algunas baldosas rojas similares al pavimento del comedor o entrada del actual Centro de Día, también se ha recuperado fragmentos de tubería de hormigón. Dicha fosa arrasa parcialmente la canalización (U.E. 14) realizada en los años 50. Por su parte, el pozo de época moderna se reutiliza en época contemporánea a modo de pequeño basurero, e incluso se traban con cemento las hiladas superiores del mismo.
  En lo que atañe al sector oriental de la zona del patio, la estratigrafía se encuentra muy alterada, debido al vaciado (U.E. 24) que se ha producido en este sector, que posteriormente se ha rellenado con nuevos niveles de tierra (UU.EE. 39, 43, 46, 48, 57) con la presencia de pequeños fragmentos de azulejos, elementos en plástico o fragmentos de platos. Esta intervención se debe relacionar con las obras que se acometieron para cerrar la fosa aséptica de época renacentista (Lám. I) mediante una especie de abovedamiento (U.E. 4: 99.07/ 98.87 m.s.n.m.) realizado a base de hiladas de ladrillos que alternan con una de mampuestos de calcarenita, trabados con cemento y que finalmente se rellena con niveles de tierra y grava (UU.EE. 21, 22 y 31).
  Por último distinguimos los niveles de suelo constituidos mediante cantos rodados en la zona del patio (U.E.1: 99.43/ 99.38), mientras que en el vestíbulo se aplica un suelo de baldosas rojas (U.E. 71: 99.53/ 99.51).

III. Conclusiones (vid. Fig. 3).

Los niveles geológicos de arcillas y arenas se colmatan con nuevos estratos de limo en los que se documenta la primera ocupación de la zona en época romana, de la que se infiere un sector libre de edificaciones, pero vinculado con la actividad industrial. Esta funcionalidad del espacio se infiere de la presencia de un vertedero, fechado en época flavia, cuyo relleno (U.E. 67) ha proporcionado un ejemplar de olla con defecto de cocción y una barra de alfarero, elementos que han de ponerse en relación con los resultados de la primera fase de la I.A.U. y la constatación en un punto muy cercano (Sondeo 10 y 11) de una gran fosa generada de la extracción de arcillas y colmatada a inicios del siglo II d. C. (VARGAS-CARRILLO, 2003-2004: 431). Poco después, asistimos a la realización de una nueva fosa (U.E. 66), pero en este caso destinada al almacenamiento temporal de las arcillas para su posterior manipulación y tratamiento. De este modo sería factible interpretar que dicha actividad tendría su origen en el último cuarto del siglo I d. C.

El carácter abierto de este sector continuaría hasta época emiral, momento en que de nuevo se efectúa otra fosa vertedero con abundante fauna (U.E. 93), cerámica y carbones.

Hay que esperar a época califal para que se realicen las primeras construcciones, con la documentación de un muro con un zócalo de cantos rodados (U.E.89), produciéndose el derrumbe del mismo en un momento algo más avanzado, época postcalifal o incluso siglo XII.

En época almohade se detecta una fase edilicia de mayor entidad, con un muro de sillares y ladrillos (UU.EE. 23) en la zona del patio, y un posible pilar (U.E. 86) en el vestíbulo, que originariamente podría formar parte de un posible patio.

Tal vez la relevancia de las construcciones almohades pudieran haber influido en la construcción de la casa bajomedieval en este mismo emplazamiento, permitiendo dicho sondeo definir el ala occidental de la primitiva casa mudéjar (U.E. 17).

En época moderna asistimos a las reformas renacentistas con la drástica decisión de desmantelar una de las crujías, la occidental, y ampliar el patio, construyendo en el sector septentrional una *loggia* con arcadas de medio punto y cornisa de cantería siguiendo el estilo dórico, conforme a las premisas marcadas en el contrato de obra de 1.569 (*vid.* VARGAS-CARRILLO, 2003-2004: 440 y 441). De igual modo, se construye un pavimento de ladrillo cocido en el sector más occidental que amortizaba la fuente mudéjar, y que presumiblemente se trataría de un espacio cerrado, frente al sector central y oriental donde únicamente se ha constatado los niveles de tierra sin edificación alguna, por lo que debemos de interpretar que en esta zona el primitivo pavimento de cantos rodados se extraería en un momento indeterminado.

Finalmente, en época contemporánea tiene lugar la realización de canalizaciones de ladrillo en los años 50, así como tuberías de acometida en los 80, colocándose un nuevo pavimento de cantos rodados (U.E.1).

SONDEO 2 (vid. Figura 2)

I. Introducción.

El Sondeo 2 se realizó en el interior del inmueble con la dificultad añadida de que los muros que se iban a demoler para ubicar el foso de la caja de ascensor, se encontraban en pie, siendo necesario trazar el sondeo de manera paralela a dichos muros, con objeto también de comprobar el tipo de cimentación de los muros y su correspondiente cronología, así como evaluar y valorar convenientemente estas estructuras. Pese a estas dificultades, quisimos englobar en un mismo sondeo toda la información extraída de las tres catas, adyacentes a los muros, donde se había proyectado el foso del ascensor.

II. Secuencia Estratigráfica.

Período I. Islámico Emiral

- Fase 1. (UU.EE. 20, 25, 26, 27 y 29): La única estructura que hemos distinguido en este Sondeo es un encañado de pozo (U.E. 20) (Lám. VIII), que corta un estrato de limo y arenas de cronología también emiral (U.E: 27); así como un nivel sedimentario limoso (U.E. 29) que se identifica con el estrato 84 excavado en el Sondeo 1, de cronología también emiral.

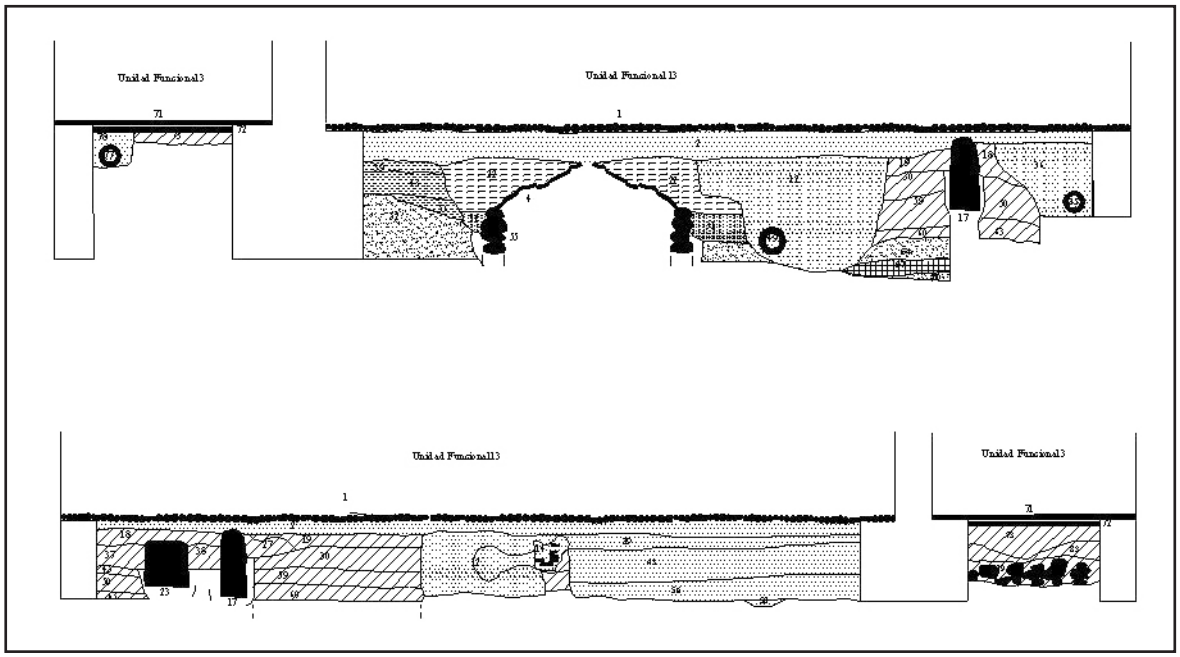


Figura 3. Sondeo 1. Perfil septentrional y meridional.



Lámina VI. Sondeo 2. Encañado de pozo (U.E. 20).

Período II. Tardoislámico

- Fase 2. (UU.EE. 15 y 28): A finales del siglo XII o primer tercio del XIII se forman una serie de estratos que parecen tener su origen en rellenos para nivelación del terreno: UU.EE. 11, 15 y 28. De la U.E. 11 se ha recuperado un ejemplar de ataifor almohade carenado (Forma 3, tipo 4 de Cercadilla; FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 172), o bien en almacenamiento un gran lebrillo correspondiente también a la forma 4, tipo 1 de Cercadilla con similar fecha, alrededor de finales del siglo XII y primer tercio del XIII (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 173),

  Por su parte, la U.E. 28 ofrece unos materiales bastantes similares con la presencia de ejemplares de almacenamiento e incluso tinajillas estampilladas con decoración cúfica fechable hacia finales del siglo XII y primer tercio del XIII. (Forma 4, tipo 2 de Cercadilla, FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 173).

Período III. Bajomedieval

- Fase 3 (UU.EE. 12, 11, 14, 21): En época bajomedieval tiene lugar la construcción de un muro que correspondería al cierre occidental del edificio mudéjar. En este sentido se ha documentado una cimentación realizada en sillarejo y nivelada con tejas (U.E. 12) y el muro también de sillarejo (U.E. 5) (Lám. VII). Del relleno de la fosa de cimentación (U.E. 14) se han recuperado materiales almohades, que serían residuales, y bajomedievales. Entre los que se encuentran un tipo de olla vidriada propia de estos momentos, en torno al siglo XV (*vid.* AMORES-CHISVERT, 1993: 324 nº 196), así como una posible escudilla fechada también en la misma centuria (*IB.* 1993: 323 nº 192).



Lámina VII. Sondeo 2. Muro y cimentación del cierre occidental del edificio mudéjar.

Período IV. Contemporáneo

- Fase 4 (UU.EE.1,2,3, 4,7, 8, 10, 16, 17 y 18): Esta fase responde a la construcción de un nuevo muro con la única funcionalidad de separar la crujía en dos espacios, uno de menores dimensiones que se utilizó como despensa. De este modo se ha excavado la cimentación (U.E. 7), y la preparación de la solería contemporánea (U.E.3) junto a un doble pavimento (UU.EE. 1 y 2).

III. Conclusiones.

De nuevo, este sector se nos ofrece como un área libre de edificaciones hasta época emiral con la documentación precisamente de un encañado de pozo. Los momentos posteriores vienen definidos por niveles de relleno que buscan la nivelación de la zona para su ocupación, siendo en época bajomedieval cuando tiene lugar la fase constructiva más importante con la documentación de una potente cimentación (U.E.12) y la construcción de un muro (U.E.5), que forman parte del edificio actual, pudiendo corresponder originariamente al muro medianero de la primitiva casa mudéjar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La presente Actividad Arqueológica Preventiva se ha desarrollado en un sector ubicado, históricamente, extramuros de la ciudad, motivo de particular interés por el que no se ha constatado una actividad edilicia importante en la zona hasta aproximadamente época bajomedieval. En este sentido merece reseñarse, con la nueva urbanización de la zona, el carácter posiblemente residencial de la misma, a la luz de no pocos testimonios de casas mudéjares en el entorno (Casa de las Campanas y de los Caballeros de Santiago), algunas de ellas tal vez enmascaradas y convertidas en casas de vecinos derivando en la arquitectura doméstica tan popular de la Collación de Santiago.

Período Romano

Ya hemos tenido ocasión de apreciar cómo este área en época romana se confirma como una zona libre de edificación, con la constatación de algún vertedero, y dedicada al uso industrial. Tampoco se han detectado evidencias relacionadas con el mundo funerario, como cabría esperar dada su proximidad con el eje viario romano, que tiene como referencia el trazado de la Vía Augusta (MELCHOR, 1995: 79 ss), de donde saldría posiblemente un *diverticulum* por el ángulo sureste desde la tradicional Puerta *Piscatoria*, y enlazaría con ella un ramal que partiría desde una posible puerta a la altura de la calle Maese Luis (VAQUERIZO, 2001: 137).

En lo que atañe al uso industrial, la excavación efectuada en el 2001 puso de manifiesto esta funcionalidad del espacio (18), puesto que se atestiguó (Unidad Funcional S.1: Sondeos 10 y 11) una gran fosa destinada a la extracción de arcillas vírgenes para la actividad alfarera y abastecimiento de las *figlinae* a lo largo del siglo I d. C. Relacionado con estas fosas de extracción, se constata en el sondeo 1 una segunda fosa rellena precisamente de arcillas (U.E. 65) y que estaría sometida a algún tipo de tratamiento o simplemente almacenamiento de las mismas a la espera de ser manipuladas para su uso en la actividad industrial, mientras que la otra fosa constituía un basurero (U.E. 67) con abundante fauna e incluso una pieza con defecto de cocción.

Pese a la proximidad de la Iglesia de San Pedro, no se atestiguó en los sondeos excavados ninguna evidencia arqueológica de necrópolis tardoantigua, si bien parece constatarse un abandono generalizado de la zona hasta época islámica emiral.

Período Islámico

Al igual que en época romana, esta área se define por las vías de comunicación, siendo de nuevo un sector extramuros denominándose esta expansión del lado oriental, *al-yanib al-sharqí*, de donde procede el término de Axerquía o Ajerquía. Debemos recordar que este sector constituía la parte oriental de la ciudad califal, *al-yiha al-sarquiya* o *al-chiha as-Sharqiyya (19)*, sobreviviendo al periodo de la *fitna* como espacio urbano continuo y con cierta densidad de población y convirtiéndose así en el núcleo fundamental de la ciudad a lo largo de la Baja Edad Media e, incluso, la época moderna.

El sector que nos interesa estaba atravesado por una vía que se corresponde en parte con la antigua vía romana, que desde la *Bab al-Hadid* o *Bab Saraqusta* de la Madina, que en época cristiana recibe diversas denominaciones (puerta Piscatoria, de la Piscatería o de la Pescadería; Puerta de Hierro, Arquillo de Calceteros), pasaba por las calles Lucano y Lineros para bifurcarse en dos a partir de la Iglesia de San Pedro, con un ramal meridional que siguiendo la calle Agustín Moreno llegaba hasta una puerta de la muralla poscalifal de nombre desconocido, tal vez la *Bab al-Faray* (ZANÓN, 1989: 55-56), posteriormente Puerta de Baeza. Precisamente a lo largo de ese camino se conformarían una serie de arrabales, proceso común en la conformación de la ciudad andalusí de *Qurtuba (20)*.

Estas hipótesis sobre la posible ubicación de los diferentes arrabales mencionados por las fuentes, se evidenciaría en los resultados de la I.A.U. del 2001, puesto que aparecieron desde fecha emiral una serie de estructuras que marcaban las líneas del urbanismo que caracterizará toda la edilicia posterior (21). Pese a esta incipiente urbanización emiral detectada en el sector oriental del edificio, no se han detectado en esta segunda fase de excavación estructuras relativas a este momento, tan sólo un encañado de pozo (sondeo 2: U.E. 20) y un vertedero (sondeo 1: U.E. 93), definiéndose de nuevo esta área como un espacio abierto, tal vez influido por la mayor próximidad con la vía que discurriría en el entorno próximo (*vid. supra)*.

En época califal se documenta un muro de mampuestos y cantos rodados, prácticamente embutido en el perfil del sondeo 1 en la zona del vestíbulo (U.E. 89). Tal vez, este muro pudiera marcar la antigua línea de fachada de la calle, que en época renacentista habría invadido el espacio público mediante la construcción del cuerpo de entrada renacentista de 1581, obra de Jerónimo Ordóñez.

En época almohade sabemos que se acelera la urbanización del sector de la Ajerquía influido por la importancia del centro comercial que se extiende también desde los alrededores de la Mezquita hacia el este, fruto de las incipientes industrias que se asientan próximas a la ribera del río, circunstancia fundamental para el desarrollo de las diferentes industrias (PUCHOL, 1992,64). De este modo se percibe una importante urbanización de la zona, momento para el que adquieren una mayor envergadura las construcciones detectadas en la primera fase de la Intervención Arqueológica de Urgencia.(22) En este sentido también se han documentado una serie de muros

de sillares y ladrillos con cimentación de cantos rodados (sondeos 1 y 2), que en el caso del sondeo 1 presenta la misma orientación que las construcciones posteriores, marcando las líneas del urbanismo (U.E.23).

La ocupación doméstica se encontraba vinculada a la industrial, como pusieron de manifiesto de nuevo en la intervención arqueológica de 2001 (Sondeo 2 y 3) una serie de estructuras con funcionalidad hidráulica, siendo presumiblemente el precedente de los establecimientos de carácter comercial e industrial que se desarrollarán en época cristiana (23). En definitiva, asistimos desde inicios del siglo XIII a una importante ocupación de la zona, fruto del relevante papel que adquiere (PUCHOL, 1992: 62), en contraposición al flanco occidental, que pese a haber gozado en época califal de un especial desarrollo, sufre tras la *fitna* un proceso de abandono, convirtiéndose desde antiguo en dehesa y ejido (MONTIS: 1989, 3-4).

Período Bajomedieval Cristiano

Desde época almohade asistimos a una incipiente urbanización de la zona que culmina en época bajomedieval cristiana con nuevos proyectos de urbanización (*vid. infra*), así como la construcción de toda una serie de casas solariegas mudéjares, cuyo rastro puede apreciarse todavía, aunque de forma parcial, en una serie de casas de la antigua collación de Santiago, donde se han conservado de forma excepcional unos pocos ejemplos de arquitectura civil mudéjar.

La Ajerquía, tras la conquista por Fernando III en 1236, era el sector menos urbanizado de la ciudad (ESCOBAR, 1989: 78-79 y 1999: 190) debido a la existencia de varias zonas libres de edificaciones como la que se situaba, por motivos defensivos, en sentido paralelo al tramo de muralla que separa la Medina de la Ajerquía. Estas áreas "abiertas" alternaban con zonas más urbanizadas, especialmente en la collación de San Pedro, conocido como también como realejo de San Pedro.

De nuevo las vías urbanas actúan como focos de atracción urbanística (ESCOBAR, 1999: 190 y 194) y entre ellas la que nos interesa es la que organizaba el sector más meridional de la Ajerquía, desde la Puerta de la Pescadería hasta la Puerta de Baeza, que era conocida como calle Mayor de la collación de San Nicolás de la Ajerquía (o del Potro) y calle Mayor de la collación de Santiago (24). Otro elemento importante de atracción urbana es el carácter industrial y comercial del área motivado por la cercanía del río, como habíamos visto desde época almohade, y cuya agua constituye un recurso natural de primer orden para la realización de estas actividades industriales.

En líneas generales, a lo largo de la etapa bajomedieval se asiste a diversos procesos de urbanización y diferentes innovaciones urbanísticas (vid. ESCOBAR, 1989: 78-83 y 1999: 190-194). Este proceso se acelerará en este sector occidental por el papel importante de las ferias celebradas desde 1284 en lo que se conocerá luego, precisamente, como calle de la Feria. La zona oriental de la explanada será urbanizada de manera más lenta y sólo a principios del s. XIV se iniciará la urbanización del espacio existente entre los monasterios de San Pablo, San Pedro el Real y el lugar conocido como la Corredera o bordofán, que recibirá el nombre genérico de Barrionuevo precisamente por su carácter tardío. Pero es a finales del s. XIV y comienzos del XV cuando podemos hablar ya de una urbanización plena de la zona que se extiende entre la calle de la Feria y la Corredera (Barrionuevo de los Tundidores, Barrionuevo de la calle de la Feria) (ESCOBAR, 1989: 81 y 216-217), y asistimos al aprovechamiento de los espacios aun sin edificar, las huertas y corrales, especialmente abundantes en la Ajerquía y que ocupaban el interior de todas las collaciones.(25)

De este modo, pese a la amplia zona sin edificar, jalonando el tramo final de la vía que conducía desde la Puerta de Pescadería hasta la de Baeza, se localizan una serie de construcciones religiosas y, lo que es aún más importante, civiles, que marcan el inicio de la ocupación de la zona en el siglo XIV, y bajo cuyo amparo acontece la urbanización posterior del siglo XV, con apelativos como calle Mayor para designar a la actual Agustín Moreno.

En este momento las construcciones civiles y religiosas tienen un marcado carácter mudéjar, fruto del entusiasmo de Enrique III por esta tendencia estética que se transmitirá a la nobleza, estamento que llevaría a cabo numerosas fundaciones (JORDANO, 2002: 250 y 251). En este sentido se produce una primera urbanización de la zona con un carácter residencial, puesto que las primeras noticias sobre edificaciones que tenemos se ciñen a construcciones civiles de envergadura como la "Casa de las Campanas" y la "Casa de los Caballeros de Santiago", fechadas ambas alrededor del siglo XIV (26) (*vid.* cronología en AAVV, 2000, 47-49), que constituyen uno de los pocos ejemplos de arquitectura civil mudéjar conservados en la ciudad. Otro ejemplo digno de reseñar, es la Casa de la familia de los Ríos, cuyo dueño había sido el primer Señor de Fernán Núñez (1361-1407), primitiva construcción que sería la sede del futuro albergue u hospital Santa María de los Huérfanos (1441), inmueble objeto del presente informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva. Frente a esta última edificación se sitúa, a finales del siglo XV, otra importante construcción, la Casa de don Pedro de los Ríos, Señor del Morillo y veinticuatro (27) quien, en su testamento, expresó su deseo de fundar un convento o monasterio, llevándolo a cabo su esposa doña Teresa Zurita con la fundación del convento de Santa Cruz en 1480. En definitiva, se aprecia un marcado carácter residencial de la denominada Calle Mayor de Santiago durante los siglos XIV y XV, con toda una serie de edificaciones mudéjares. Todas estas construcciones pudieron aprovechar construcciones islámicas anteriores, como pudo evidenciarse en la primera fase de I.A.U. del Hospital Santa María de los Huérfanos, donde algunos muros medianeros cimentaban sobre estructuras islámicas preexistentes (28), que condicionaron en buena medida el trazado del pórtico mudéjar del edificio.

Es en este marco donde debemos interpretar los restos aparecidos que conciernen a la etapa bajomedieval, puesto que hemos podido definir la primitiva fase fundacional del edificio con la constatación del muro de cierre occidental de la antigua casa, existiendo presumiblemente un patio o incluso un jardín en la zona inmediata a dicho muro con la documentación de una fuente mudéjar que se ligaría a la primitiva casa del primer señor de Fernán Nuñez, y que significa a día de hoy uno de los pocos ejemplos de fuentes de estilo mudéjar conservados (Fig. 4). La fuente se realizaría presumiblemente en el siglo XIV, y estaría ligada al ambiente de jardines y huertas que caracterizaron los espacios abiertos enmarcados en patios en este tipo de casas (29). De este modo los patios suelen ser rectangulares, siendo canalizada el agua de las fuentes a través de estrechos canales geométricos (PLUMPTRE, 1994, 28), de los que no se ha constatado evidencia alguna, fruto, así creemos, del reducido espacio excavado, pero que presumiblemente existan en otro sector de la casa.

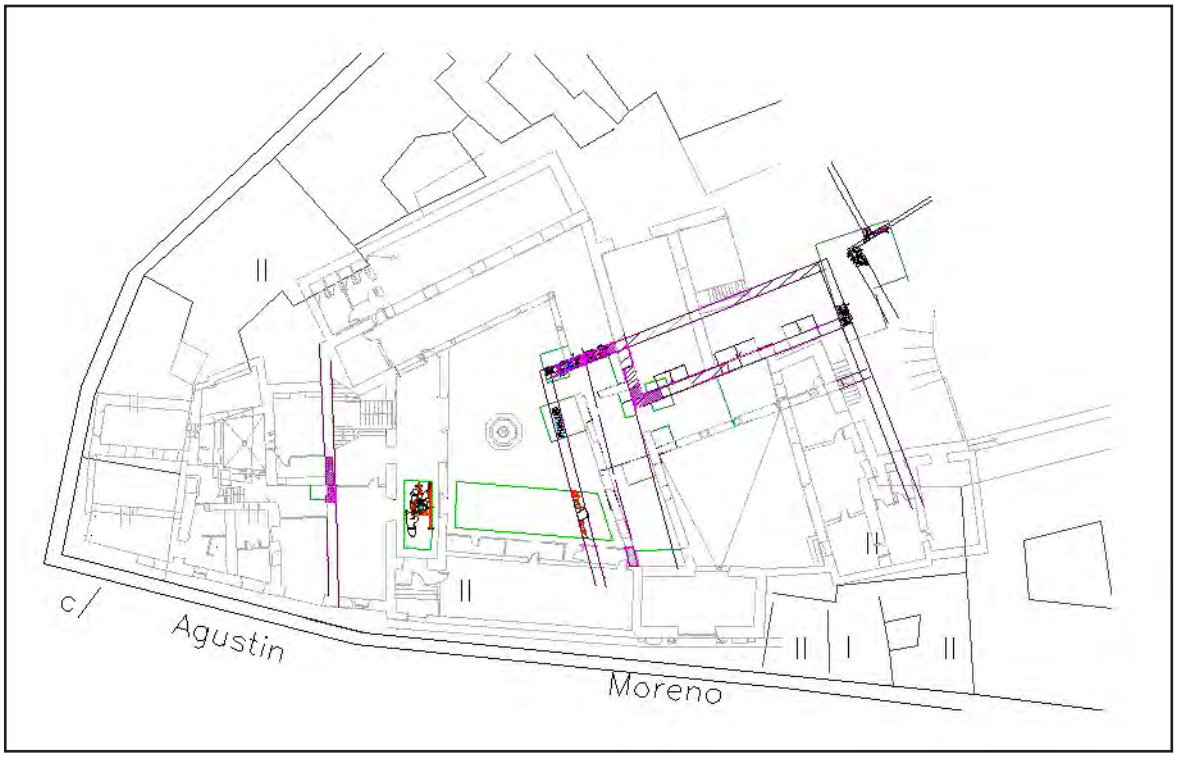


Figura 4. Propuesta de restitución de planta bajomedieval con la inserción de los restos excavados en las dos fases de intervención arqueológica (2001 y 2004).

Así, mediante estos jardines que adornaron las primeras casas cristianas, se pretendía crear un ambiente de relajación e intimidad, conseguida gracias al uso del agua (*IB.,* 1994, 28) aplicando elementos puramente islámicos. En este sentido traemos a colación los jardines del Generalife con fuentes centrales ubicadas prácticamente a ras de suelo y decoradas con azulejos de colores (*IB.,* 1994, 34), características de las que participa la fuente excavada. En definitiva, observamos cómo se emplea en la arquitectura de jardines los mismos parámetros que se habían usado para las construcciones domésticas en época islámica con objeto de gozar estéticamente de la naturaleza, aplicando los logros de la arquitectura andalusí en este ámbito.

Período Moderno y Contemporáneo

En época Moderna continua el proceso de urbanización de la Collación de Santiago y San Pedro, motivada en buena medida por la pujanza económica del siglo XVI. De este modo, en época Renacentista se produce en el inmueble objeto a nuestro estudio, una serie de importantes reformas definidas en el contrato de obra de 1569 (30), por el que Luis Cárdenas de los Ríos, por entonces patrono de la fundación, ordenó una serie de obras en el edificio entre las que destaca la relación de unos "arcos altos y bajos" con cornisa de cantería que habían de realizarse en dos "corredores" previos que ya tenían arcos ordenándose que se repusieran "mármoles" (columnas), basas y "cimazos".

Dichas obras se relacionaron con las llevadas a cabo en el patio renacentista (VARGAS-CARRILLO, 2003-2004, 440), lugar donde se ha documentado para esta época un pozo de unos 2.50 metros identificado con un pozo negro o fosa aséptica (U.E.55), así como un encañado de pozo (U.E. 41) prácticamente embutido en el perfil oriental.

En lo que atañe a los siglos XVII y XVIII no se han detectado estructuras claramente adscribibles a este período, pese a que hemos excavado un pavimento de ladrillos cocidos (U.E. 72) que se relacionaría con el posible pavimento de una zona cubierta, debiendo existir algún tipo de crujía en el entorno no definida a nivel de los cimientos. En este sentido conviene señalar que el pavimento en espiga es similar al de la bodega y puerta de entrada, razón por la que proponemos una fecha próxima a las centurias señaladas (Fig. 5). Finalmente, en época contemporánea se produce la realización de una serie de canalizaciones o atarjeas, así como el cerramiento de la fosa aséptica. Con todo ello se aprecia cómo en época moderna y contemporánea el edificio se encuentra sometido a un importante proceso de decadencia, con la posible segregación de la propiedad en otras menores como respuesta a una continuada mala gestión de los administradores, motivo que obliga la reestructuración de la planta del edificio.

En definitiva podemos afirmar que la presente actuación arqueológica ha contribuido en el conocimiento de la zona, definida por un área libre de edificación para época romana y emiral, así como el desarrollo de incipientes construcciones en época califal, la documentación de estructuras de mayor relevancia durante la época almohade y finalmente la intervención cristiana con la construcción de un edificio que sigue los cánones de la arquitectura mudéjar, pudiéndose conocer y completar la fase fundacional del edificio objeto de nuestro estudio.

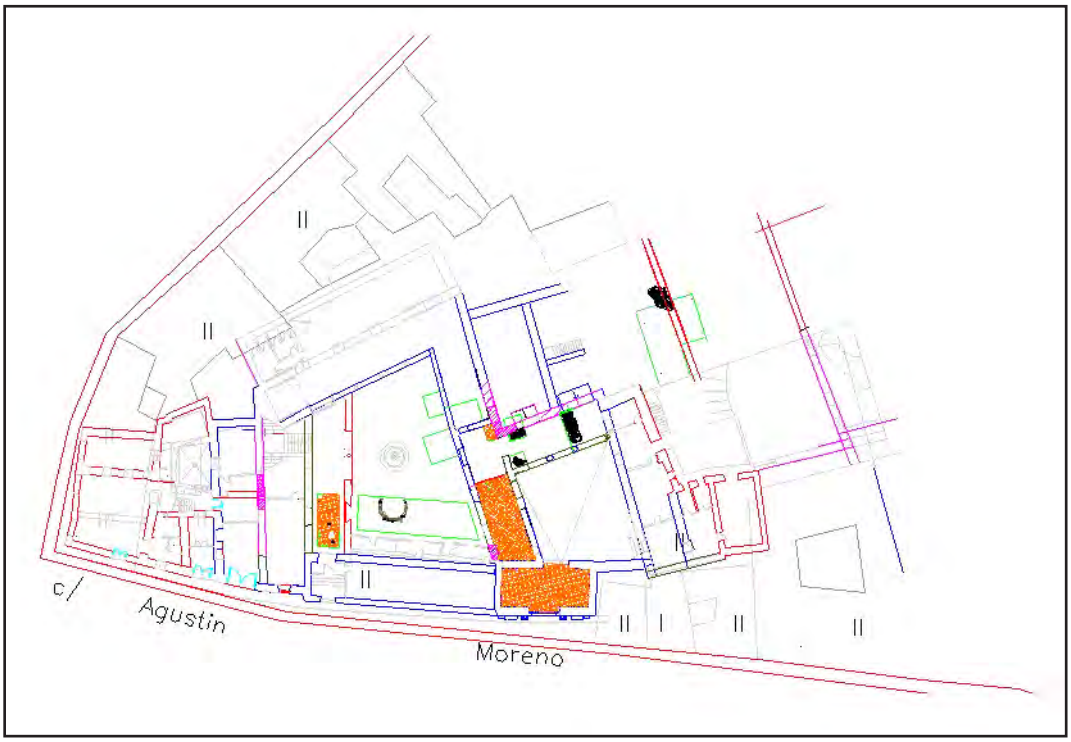


Figura 5. Propuesta de restitución de planta moderna con la inserción de los restos excavados en las dos fases de intervención arqueológica (2001 y 2004).

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. (2000): "El mudéjar en Córdoba" en *El Mudéjar en Andalucía* (Jornadas Europeas de Patrimonio de 2000), Sevilla, 33-50.

AGUAROD,Mª C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas", *SPAL* 2, 269-325.

ARJONA, A. (1997): *Urbanismo de la Córdoba califal: Tras las huellas de la Córdoba califal*, Córdoba.

CABEZAS, F. (2003): *Las fuentes y el agua en Aguilar de la Frontera (s. XVI al XIX),* Lucena.

CABRERA MUÑOZ, E. (1999): "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 111-128.

COLL, J., MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1988): *Museo Nacional de cerámica y de las artes suntuarias "González Martí"*, Valencia.

ESCOBAR, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba.

_____(1999): "La ciudad de Córdoba tras la reconquista" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe (Actas del Congreso)*, Córdoba, 183-200.

FUERTES, Mª.C. y GONZÁLEZ, M. (1996): "Materiales de época medieval", en HIDALGO *et alii: El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica,* Sevilla, 119-199.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres.

JIMÉNEZ, J.L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales" en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica,* Córdoba, 129-154.

JORDANO, Mª. (2002): *El mudéjar en Córdoba*, Córdoba.

LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de Paredes Finas en Cataluña*, Barcelona.

MARTÍNEZ, F. (1989): Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial". *BAEAA 26*, 60-65.

MELCHOR, E. (1995): *La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba*, Córdoba.

MONTIS, R (1989²): *Notas cordobesas (Recuerdos del Pasado)*, vol. VIII, Córdoba.

MORENA, J.A. (1997): "Apuntes sobre urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba romana. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Caño Quebrado esquina Ronda de Isasa". *BRAC 132*, 85-121.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe* (Actas del Congreso), Córdoba, 129-154.

_____(1997): "Córdoba: 300-1236 d. C., un milenio de transformaciones urbanas" *Papers of the 'Medieval Europe Brugge' Conference*,

Vol.1, Urbanism in Medieval Europe, Zellik-Asse, 47-60.
PLUMPTRE, G. (1994): *Juegos de agua. La presencia del agua en el jardín desde la antigüedad hasta nuestros días,* Barcelona.
PUCHOL, Mª.D. (1992): *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba.
RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T. (1998[8]): *Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*, (prólogo, ordenación, redacción y numeración de epígrafes de M. Salcedo Hierro) (ed. or. Córdoba, 1873-1877), Córdoba.
SÁNCHEZ CORTEGANA, J..Mª. (1994): *El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI*, Sevilla.
SÁNCHEZ MÁRMOL, F. (1985): *Andalucía Monumental (de la Mezquita al Mudéjar),* Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada.
VALOR, M. y CASQUETE, N. (1991): "La Torre de la Plata de Sevilla. Memoria de la excavación arqueológica practicada en su cámara inferior", *AAA'89.III*, 432-436.
VAQUERIZO, D. (2001): "Las vías funerarias" en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 135-138.
VARGAS, S.; CARRILLO J.R. (2001): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia Hospital Santa María de los Huérfanos, Agustín Moreno nº 3, Córdoba*, informe administrativo inédito.
VARGAS, S.; CARRILLO J.R. (2002-2003): "Un ejemplo de intervención arqueológica integral del patrimonio inmueble: el hospital Santa María de los Huérfanos (Córdoba)" , *AAC* 13-14, 427-449.
VARGAS, S.; CARRILLO, J.R. (2004): "Intervención arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno nº 3, Córdoba). *AAA´2001.III-1*, Sevilla, 276-285.
VALLEJO, A.; ESCUDERO, J. (1999): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra" en *Arqueología y Territorio Medieval nº 6*, *Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación,* Granada, 131-176.
ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Éstas se centraban en la realización de un foso para caja de ascensor y en bataches para la cimentación de zapatas arriostradas de una nueva crujía.
3. No obstante la documentación de un pavimento en espiga bajo el piso actual de baldosas identificables con las originales de 1950, permiten plantear la posibilidad de la existencia de esta crujía en un momento anterior. En este sentido, conviene señalar de que se trata del mismo pavimento que la bodega fechada en un momento indeterminado de época moderna.
4. Sondeo 10: U.E.7: 98.14 m.s.n.m., Sondeo 11: U.E.3: 98.33 m.s.n.m.
5. El tipo arranca desde época de Tiberio, aunque su principal producción la hallamos desde el 40 al 90 d. C. (LÓPEZ MULLOR, 1989, 182). Su expansión se centra desde mediados del siglo I d. C. y desaparece por completo hacia el imperio de Vespasiano (IB., 1989, 174).
6. Martínez III: Variante tardía que se extiende desde época augustea hasta comienzos del siglo II d. C. (MARTÍNEZ, 1989, 63), aunque para el caso cordobés podríamos precisar su desarrollo desde época neroniana hasta inicios del siglo II, como parece inferirse de la ausencia de esta producción cerámica en los rellenos de la cella del templo romano de la calle de Claudio Marcelo.
7. Pese a que se fecharon primordialmente en la primera mitad del siglo II d. C. (HAYES, 1972, 48), últimas investigaciones han documentado este tipo de cazuelas en niveles de Claudio y Nerón en el ámbito geográfico de la Tarraconense, y se extiende hasta la primera mitad del siglo III, siendo menos frecuente con posterioridad (AGUAROD, 1991, 269).
8. En este sentido se ha podido recuperar un ejemplar con defecto de cocción, como ya hemos tenido ocasión de señalar.
9. Distinguimos los tipos 2 y 5 del yacimiento arqueológico de Cercadilla, fechadas entre los siglos VIII y IX (FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 168).
10. Se constata la forma 13 de Cercadilla bajo el tipo 1 (s. VIII-IX; FUERTES-GONZÁLEZ, 1996: 181).
11. Que actualmente ocupa el vestíbulo.
12. Destaca especialemente las excavadas en el Sondeo 6, donde se conservó parte del alzado de cantería así como la cimentación de cantos rodados (VARGAS-CARRILLO, 2001, 20) cuya zanja cortaba un vertedero también de cronología tardoislámica (VARGAS-CARRILLO, 2002-2003, 433 n.p. 7).
13. Tipo de fuente circular y de ladrillos de cerámica vidriada.
14. Ubicado en la avenida de Gran Capitán, cerca de la avenida de Cervantes. No obstante, creemos conveniente aportar la información facilitada por antiguo personal del museo que señalan la excavación desarrollada por Ana Mª Vicent y Alejandro Marcos Pous en el solar anejo a la Biblioteca Pública Provincial como lugar de procedencia de esta fuente.
15. Agradecemos la información verbal proporcionada por el director de dicha intervención arqueológica aún en curso.
16. Creemos que las primeras hiladas de mampuesto serían desmontadas, o bien reutilizadas en época contemporánea puesto que se encontraban trabadas con cemento y presentaban material propio de esas fechas como plástico.
17. Entendemos que nuestra actividad arqueológica, al ceñirse exclusivamente al marco de actuación del futuro proyecto de remodelación del Centro de Día de Asuntos Sociales, constituye una actuación parcial que impide valorar históricamente el conjunto edilicio de forma completa.
18. La proximidad del río es un elemento decisivo en el desarrollo de las diferentes industrias, teniéndose ocasión de excavar en el sector sur de la ciudad, una instalación industrial dedicada a la elaboración y transporte del aceite (MORENA, 1997, 97).
19. Esta división de la ciudad se basa fundamentalmente en los datos proporcionados por Ibn Baskuwal, autor del s. XII. Para él, la Madina (Madina

al-Atiqa) se incluía dentro del sector oriental de la ciudad lo que no deja de ser curioso, como recuerda CABRERA MUÑOZ (1999: 114) quien señala que este criterio es compartido por el historiador granadino del s. XIV Ibn al-Jatib en su descripción de la ciudad.

20. En el caso de este sector oriental de la ciudad, los arrabales se sitúan "a lo largo del trazado de las antiguas vías romanas que penetraban en la ciudad por la Bab Rummiyya y la Bab al-Hadid" (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1999: 133).
21. Buen ejemplo de ello es el Sondeo 2 y la exhumación de muros emirales, califales y almohades, paralelos, o bien siguiendo el eje del pórtico mudéjar del inmueble excavado (vid. VARGAS-CARRILLO, 2001, 7 y 8).
22. Destaca el Sondeo 6, donde el muro de sillarejo detectado se hallaba muy bien careado al exterior y conservaba el umbral y parte del pavimento de mortero de cal, arrancando de una cimentación de cantos rodados o cantos de río.
23 Así, no muy lejos, se localiza la calle de los tintoreros en la misma Agustín Moreno, también, las calles circundantes presentan un auténtico repertorio de oficios (lineros, bataneros, etc.). A este respecto, no debemos de olvidar que la fundación inicial del asilo–hospital, se realizaba no sólo a partir de las "casas mayores" de don Lope, sino también a partir de una serie de tiendas y casas, cómo las del tintorero Rui López o las del tejedor Alvar Fernández.
24. La denominación de la calle, que aparece ya recogida en la Primera Crónica General de España, podría considerarse una herencia de la utilizada en la etapa anterior aunque hay que señalar que será a comienzos del s. XV cuando pase a llamarse definitivamente así, "debido a sus dimensiones más amplias respecto al resto de las calles de Santiago" (ESCOBAR, 1989: 273) ya que antes era conocida bajo el nombre de calle de la Puerta de Baeza. Ambos topónimos se mantendrán durante la época moderna. De este modo en el Plano de los franceses se utilizan dos apelaciones distintas ya que desde la Puerta de Baeza hasta la iglesia de Santiago se denomina como la primera mientras que pasa a ser la calle del Sol hasta la plaza de San Pedro. También ha sido conocida como calle del Hospital de los Ríos o de Santa Cruz por la ubicación de los edificios homónimos (RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, 1998: 204).
25. Así ocurrirá con las posesiones del monasterio de San Francisco, que se irán vendiendo a medida que se necesiten fondos para costear las obras en los edificios religiosos (ESCOBAR, 1989: 228-229).
26. De igual modo resulta muy interesante apreciar el parcelario actual y comprobar hasta qué punto condicionan estas casas solariegas el urbanismo posterior, cuajando en el aspecto que hoy presenta.
27. Era sobrino de Lope Gutiérrez de los Ríos, fundador del hospital Santa María de los Huérfanos.
28. Éste fenómeno se evidencia en el Sondeo 3, donde el muro cimienta sobre estructuras islámicas anteriores. En el Sondeo 8 se aprecia cómo el muro de cantería arranca directamente de la cimentación de cantos rodados (U.E. 10) de época islámica (vid. VARGAS-CARRILLO, 2004: 277 y 279).
29. En la Alhambra y edificios nazaríes, de donde bebe directamente el estilo mudéjar, los patios son rectangulares con eje longitudinal norte-sur y el pórtico en el testero septentrional (SÁNCHEZ MÁRMOL, 1985, 135).
30. Archivo Histórico Provincial. Protocolos Notariales. Of. 1-Leg.47, ff. 438 r-441 v y 442r-444r.

INFORME DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 11, MANZANA E DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: A pesar de que en el entorno inmediato se han desarrollado intervenciones que han dado resultados positivos, esta excavación en concreto ha tenido un carácter absolutamente negativo. La ausencia de un registro arqueológico pudiera tener su explicación en la existencia de lagunas de ocupación entre los asentamientos documentados, barrios y arrabales que configuran el ensanche occidental. Serían terrenos que, aunque relacionados de alguna manera con los vestigios estructurales circundantes, en este caso de cronología hispanomusulmana, no se vieron directamente interesados por la ocupación residencial.

Abstract: Although in the immediate environment interventions have been developed that have given positive results, this excavation in short has had an absolutely negative character. The absence of an archaeological registration could have its explanation in the existence of occupation lagoons among the documented establishments, neighborhoods and suburbs that configure the one it enlarges western. They would be terrestrial that, although related somehow with the surrounding structural vestiges, in this case of chronology hispanomusulmana, they were not directly interested for the residential occupation.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la manzana E, parcela 11 del Plan Parcial E-1.1 del P.G.O.U. de Córdoba, se ha desarrollado entre los días 14-1-05 y 24-1-05. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 14-12-04, mientras que la Licencia Municipal de Excavación, otorgada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, es de fecha 23-12-04.

El solar es propiedad de la empresa **COANTISA (Construcciones Andaluzas Tirado S. A.)**, con domicilio social en la Avenida Gran Capitán, 1, en cuyo nombre y representación legal actúa D. José Tirado Gómez.

La parcela intervenida tiene una forma irregular, resultante de la yuxtaposición de un rectángulo y un trapecio. Totaliza una superficie de 3.906´25 m². No obstante, la superficie realmente afectada por el proyecto de nueva planta es de 2.496 m². Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y a una cota ligeramente inferior al nivel de acerado actual. Se encuentra enmarcado al Norte por la parcela 12 y la C/ Isla Gomera, al Sur por la parcela 14 (Edf. Alegranza), al Oeste por la C/ Isla Alegranza y al Este por las parcelas 12, 13 y 14 de la misma manzana.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un bloque de viviendas, con una distribución en P.B. + 4 y una sola planta de sótano para aparcamientos y trasteros, que afecta a una franja longitudinal a la C/ Isla Alegranza. El proyecto básico ha sido redactado por los arquitectos D. Alberto Miño y D. José J. Sánchez.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO E INTERES DE LA ZONA

Su ubicación extramuros y sensiblemente alejada de la urbe cordobesa incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

El interés arqueológico de la parcela afectada por el nuevo proyecto de construcción, viene determinado por la presencia en el entorno inmediato de claros indicios de los arrabales noroccidentales de la Qurtuba hispanomusulmana.

Estos vestigios arqueológicos quedaron expuestos, de forma ostensible, durante la ejecución de un estudio preliminar de la zona que la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba consideró conveniente realizar, antes del inicio de las labores constructivas. Este estudio, llevado a cabo por Doña Laura Aparicio Sánchez, permitió determinar el interés de la zona, condicionando, consecuentemente, la ocupación del subsuelo a la realización de actuaciones arqueológicas previas en cada una de las parcelas.

En época islámica y debido al crecimiento demográfico que experimenta Córdoba durante el siglo X, estos terrenos se ven ocupados por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que terminan conformando los denominados ensanches, extramuros de la Medina.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos es relativamente corta. A comienzos del siglo XI, como consecuencia de la fitna (1009-1031), se produce su completo despoblamiento y, subsiguientemente, su ruina.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transforma en huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado hasta nuestros días, en que, de nuevo una expansión demográfica y urbanística, ha puesto al descubierto sus trazas.

Son varias y muy próximas las actuaciones arqueológicas, de diverso signo, que han puesto de manifiesto la existencia de restos arqueológicos en la zona. Como referentes más cercanos tenemos las excavaciones llevadas a cabo en diversas parcelas de las manzanas C, D, E, I y J del Plan Parcial E-1.1.

Otras intervenciones arqueológicas en el entorno cercano son:

- Intervención en la manzana 27 del Plan Parcial MA-3.
- Intervención en la manzana 28 del Plan Parcial MA-3.
- Actuación Arqueológica de Urgencia en la denominada Huerta de San Antonio.
- Actuaciones Arqueológicas en las parcelas 10, 11 y 12 del Plan Parcial MA-2.

• Intervención Arqueológica en la parcela 1.1 + 1.2 del Plan Parcial del Sector RENFE.

Todas ellas han sido realizadas en los últimos años y en todas ellas se ha determinado la existencia de un asentamiento de cronología islámica, con un marcado carácter residencial.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

La parcela está calificada como urbana y edificable. Presenta una forma irregular. Es una de las cuatro parcelas que conforman la manzana E del Plan Parcial E-1.1. Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar. Toda ella se encuentra por debajo de la cota de la rasante actual. Tiene una superficie total de 3.906´25 m², mientras que la superficie realmente edificable se reduce a 2.496 m². Se encuentra delimitada al Norte por la parcela 12 y la calle Isla Gomera, al Oeste por la calle Isla Alegranza, al Sur por la parcela 14 y al Este por las parcelas 12, 13 y 14 de la misma manzana.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de viviendas con una distribución en P.B. + 4 y una única planta de sótano para aparcamientos y trasteros. El proyecto básico ha sido redactado por los arquitectos D. Alberto Miño y D. José Juan Sánchez, con domiciliado social en la C/ Jesús y María, 12 de Córdoba.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la parcela 11, manzana E del Plan Parcial E-1.1, queda enmarcada en la Zona 14 (Distritos Norte, Noreste y Poniente.). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó en su día un proyecto de intervención estructurado en cuatro fases:

Así, tenemos que para esta zona 14 se estipula la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos, cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano, como es nuestro caso. Asimismo, será obligatoria la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en aquellos casos en que los sondeos ofrezcan resultados positivos. Igualmente se contempla que, cualquier remoción del terreno, distinta a las anteriormente citadas, deberá estar sujeta a seguimiento arqueológico.

En concreto, los porcentajes mínimos de los sondeos arqueológicos establecidos para esta zona 14, quedan fijados en un sondeo de 3 x 5 m por cada 150 m². o fracción y en el caso de una Actividad Arqueológica Preventiva en extensión se establece un mínimo del 20 % en solares que excedan los 500 m².

Teniendo en cuenta la mencionada normativa, así como las particularidades específicas de nuestro solar que, frente a una superficie total de 3.906´25 m²., presenta una superficie edificable de 2.496 m²., se propuso el siguiente desarrollo de la intervención:

1ª Fase.- Desbroce y adecentamiento del solar con carácter previo al replanteo de los sondeos proyectados.
2º Fase.- Trazado de 8 sondeos de 6 x 5 m (240 m².) y uno de 3 x 5 m. (15 m².), procediendo a su excavación con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos, estériles a efectos arqueológicos.
3ª Fase.- En el caso de que los sondeos practicados resultasen positivos se realizaría una ampliación extensible a la zona afectada, hasta completar como mínimo el 20% de la superficie edificable del solar, (499´20 m².).
4ª Fase.- Contempla el subsiguiente control arqueológico del vaciado del solar, en el caso de que los restos arqueológicos que pudieran existir en él, fueran considerados por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de escasa o nula entidad y por tanto susceptibles de ser retirados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran son los siguientes:

• Determinación de la secuencia estratigráfica.
• Análisis de las posibles estructuras de habitación que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
• Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
• Adscripción cronológica y funcional de los restos excavados.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo. La cota ± 0, situada sobre el acerado de la C/ Isla Alegranza, es de 123´146 m.s.n.m.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Como primera fase de la intervención se ha procedido a la limpieza, desescombro y rebaje del solar, eliminando, en la medida de lo posible, aquellos vestigios de cronología contemporánea, tales como un canal de riego que atraviesa el solar en sentido Norte-Sur, vinculado al uso agrícola de estos terrenos con anterioridad a su urbanización, y desechos y escombros procedentes de las obras contiguas.

Este rebaje ha permitido vislumbrar la inexistencia de trazas que hicieran presuponer una ocupación residencial o de cualquier otro tipo en la parcela.

A pesar de la ausencia de indicios positivos se acometió el replanteo de los sondeos estratigráficos, rebajando estos por medios mecánicos hasta alcanzar, aproximadamente, la cota de construcción del nuevo edificio, constatando la impresión inicial.

La profundidad de los sondeos ha venido impuesta por la aparición del sustrato geológico inalterado, quedándonos unos – 3'50 por debajo de la cota ± 0 situada sobre el acerado de la C/ Isla Alegranza.

CORTE I

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.

Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.



Lámina I. Vista del Corte VI.

CORTE II

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.

Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE III

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.

Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE IV

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.

Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE V

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de

0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.
Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE VI

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (UU. EE. 1 y 2). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.
Asimismo, cabe mencionar la existencia de los restos de un canal de riego ejecutado en hormigón, fruto de la explotación agrícola de estos terrenos hasta, prácticamente, nuestros días.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 3). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.
Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 4). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE VII

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (UU. EE. 1 y 2). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.
Asimismo, cabe mencionar la existencia de los restos de un canal de riego ejecutado en hormigón, fruto de la explotación agrícola de estos terrenos hasta, prácticamente, nuestros días.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 3). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.
Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 4). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.



Lámina II. Vista del Corte VII.

CORTE VIII

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.
Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.

Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.

CORTE IX

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Fase Contemporánea: (U. E. 1). Comprende, esencialmente, los aportes tanto de relleno para incrementar la cota original del terreno, como los vertidos de escombros y desechos de las edificaciones colindantes.

Fase Moderna y Bajomedieval Cristiana: (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato con una potencia media de 0´50 m., de tierra con un alto índice orgánico. Es un estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupa-

ción hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XX, en que estos terrenos son objeto de reurbanización.
Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.
Fase Geológica: (U. E. 3). Sustrato geológico constituido por un paquete de gravas muy compactas, seguido de otro de mayor potencia constituido por arcillas expansivas pardo rojizas muy compactas e inalteradas.



Lámina III. Panorámica de la excavación.

CONCLUSIONES

Como se puede apreciar a través de los diversos sondeos practicados el registro estratigráfico constatado está constituido única y exclusivamente por unidades sedimentarias.

No se han establecido evidencias de estructuras, ni positivas ni negativas, que permitan extender al solar en cuestión el hábitat residencial puesto de manifiesto en la parcela 14 de la misma manzana como punto más cercano[i] y en otras parcelas del entorno inmediato ya excavadas.

Esta circunstancia, sorprendente a todas luces, no parece tener su justificación en la incidencia que acciones antrópicas de diverso signo hayan tenido sobre los vestigios arqueológicos, desde el abandono de la ocupación hispanomusulmana.

Más bien, la explicación de esta ausencia radica en la existencia de lagunas entre los asentamientos documentados, barrios y arrabales que configuran el ensanche occidental. Serían terrenos que, aunque relacionados de alguna manera con los vestigios estructurales circundantes, en este caso de cronología hispanomusulmana, no se vieron directamente interesados por la ocupación residencial.

BIBLIOGRAFÍA

BAZZANA, A. (1992): Maisons d´Al-Andalus. Coleccion de la Casa de Velázquez, 37. Madrid.
IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba hispano-romana. Colección de Estudios cordobeses. Córdoba.
ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Córdoba.
NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
PAVÓN MALDONADO, B. (1992): Ciudades hispano-musulmanas. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.
TORRES BALBAS, L. (1985): Ciudades hispano-musulmanas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): La España musulmana. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

[i] Dicha parcela fue intervenida por el que suscribe en abril del año 2002, documentándose restos de un hábitat residencial correspondiente a los arrabales occidentales de época califal.

MEMORIA DE RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ENLACE DE LA PROLONGACIÓN DE LA AVENIDA DE AMÉRICA CON LA AVENIDA DEL PERIODISTA QUESADA CHACÓN (GLORIETA *IBN-ZAYDUN* DE CÓRDOBA)

CÁNOVAS UBERA, A.,GARCÍA MATAMALA, B., GONZÁLEZ VÍRSEDA, M., MORENO ALMENARA, M. Y SÁNCHEZ MADRID, S. (1)

Resumen: Pretendemos en este trabajo analizar los resultados de la campaña de excavación desarrollada en la Glorieta del poeta *Ibn Zaydun* entre el año 2002 y 2004. Hemos encontrado dos fases. El periodo romano está formado por un sector de la necrópolis occidental de la *Colonia Patricia*, con tumbas del siglo I al III d. C. El periodo medieval es más variado, ya que se ha excavado un antiguo arroyo canalizado. Esta pequeña corriente cortó el terreno en dos mitades: la Oeste fue ocupada por una necrópolis y la Este por un arrabal, quizás el mismo que el localizado en el yacimiento de Cercadilla.

Summary: With this report we want to analise the resaults from the archaeological campaign carried out at *Ibn Zaydun* Traffic Circle between 2002 and 2004. We have found two phases. The Roman period is an area in the West cementery of the *Colonia Patricia*, with tombs from the 1st to the 3rd century A. C. The Medieval period is richer, as we have documented an ancient channel brook. This stream cut the space in two parts: the West occupied for an arabic cementery and the East for a suburb, perhaps the same that was found at Cercadilla site.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica de urgencia se desarrolló entre los meses de Febrero y Abril del 2002 en los terrenos afectados por el paso subterráneo que actualmente une la prolongación de la Avenida de América con la Avenida del Periodista Quesada Chacón. Una vez emitida la resolución correspondiente se prescribió un seguimiento arqueológico de las labores de construcción de dicho subterráneo, realizándose diferentes trabajos acordes con la entidad de los restos que comenzaron a aparecer durante las mencionadas labores de supervisión y control arqueológico (2). El área objeto de la intervención pertenece a las Zonas 10, 12, 13 y 14 de la Zonificación Arqueológica del nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, mientras que su extremo oriental, forma parte del entorno de la Zona Arqueológica de Cercadilla (3).

En esta parte se preveía la aparición de restos arqueológicos tanto por su proximidad a la zona arqueológica aludida como por los datos aportados por recientes intervenciones realizadas en sus aledaños. Todas estas estructuras aparecidas en las inmediaciones quedarían englobadas dentro de la trama urbanística de los amplios arrabales de época islámica que se extienden por toda esta zona de la ciudad.

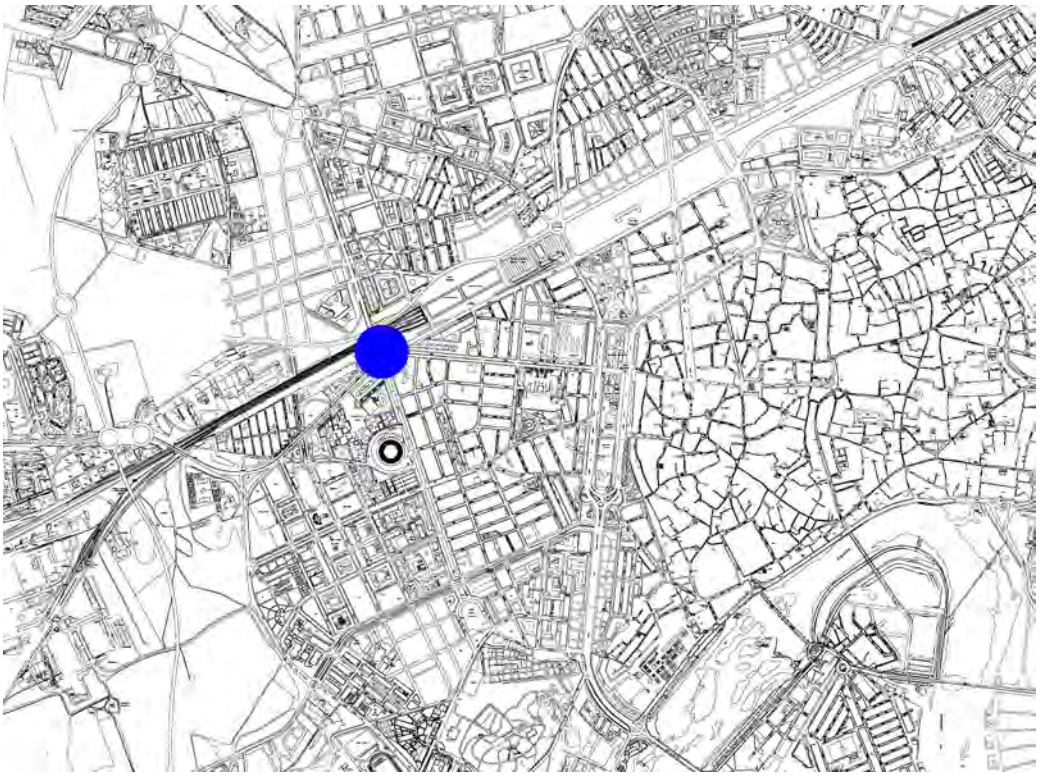


Figura 1.- Plano de situación del solar excavado.

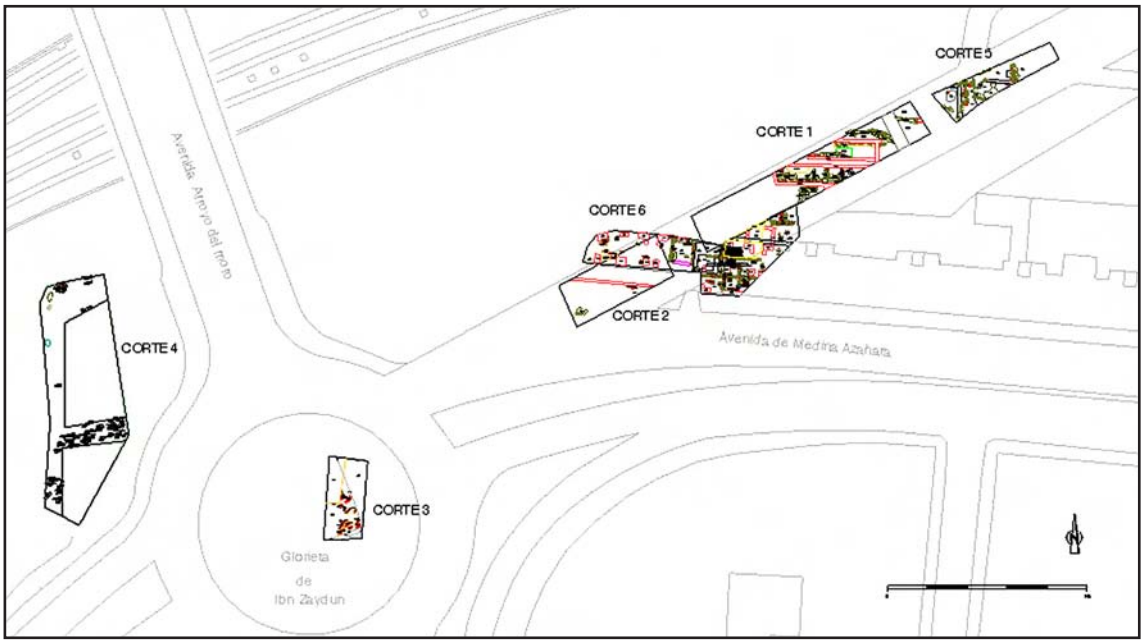


Figura 2.- Plano de localización de cortes.

A grandes rasgos, las fases documentadas durante los diferentes trabajos arqueológicos son las siguientes:

NIVELES GEOLÓGICOS

En todos los sondeos intervenidos, pero a cotas variables, hemos podido documentar un importante paquete arcilloso con nódulos de hierro, estériles y formando parte del substrato geológico. Este nivel de arcilla se asienta directamente sobre el estrato de gravas geológicas, localizado igualmente en distintos puntos del solar excavado.

Periodo romano

Esta etapa de ocupación romana, documentada en varios de los sondeos practicados, se ha podido subdividir en dos fases diferenciadas, ambas marcadas por el uso del solar como área de necrópolis, perteneciente probablemente al área cementerial Oeste.

Fase 1.- Romana Altoimperial (Siglo I d.C.)

La tumba más antigua localizada es la nº 84, documentada en el Corte 4 (UU.EE. 333, 334, 335 y 340). Se trataba de una inhumación en deficiente estado de conservación. La tumba era una simple fosa, que cortaba las arcillas geológicas, en la que se depósito un único individuo en decúbito supino, algo girado a prono derecho. En cualquier caso, los restos óseos humanos -R.O.H., en adelante-, estaría, como decimos, en mal estado debido a que el enterramiento se encontró cortado por la zanja de un posible depósito ritual altoimperial y cubierto por una tumba en cista de ladrillos bajoimperial (Tumba 82), que habrían afectado seriamente el suelo de ocupación de la Tumba 84. Las relaciones estratigráficas que mantiene con estos dos depósitos funerarios de cronología posterior, nos llevaría a fecharlo a fines de época republicana o inicios de época altoimperial (transición entre los siglos I a. C. y I d.C.).

El resto de las tumbas pertenecientes a esta fase tienen ya una cronología más precisa, debido a la presencia habitual de ajuares. Han podido documentarse en dos de los sondeos practicados. En el Corte 4, vendría determinada por dos cremaciones: la denominada Tumba 6 (UU.EE. 39, 40, 41 y 42), practicada en fosa simple excavada directamente en las arcillas geológicas y con cubierta de *tegulae* dispuestas horizontalmente. Lo interpretamos como un enterramiento de cremación secundaria, del que se han conservado algunos fragmentos de R.O.H. calcinados, cenizas, así como un significativo conjunto cerámico que constituía su ajuar. Entre las piezas recuperadas destacamos una lucerna de venera (derivada de la Dressel 3), un plato de *sigillata* hispánica de la forma Drag. 15/17 y un fragmento de *marmorata* Drag. 24/25. Este conjunto nos proporciona una cronología de la segunda mitad del siglo I d. C.

Por otra parte, contamos con otro enterramiento de cremación, denominado Tumba 74 (UU.EE. 294, 295, 296 y 297), practicado igualmente en fosa simple excavada en las arcillas estériles, pero en este caso con cubierta de *tegulae* dispuestas a doble vertiente (a la *capuccina*). Del mismo modo, presentaba la mitad de un ánfora (tipo Dressel 20) hincada en la cabecera y apoyando sobre dos *tegulae* cortadas y colocadas horizontalmente. La ubicación del ánfora seccionada puede responder al vertido de los restos la libación en honor al difunto o bien a la señalización de la tumba. En su interior se recuperaron escasos R.O.H. calcinados, restos de carbón vegetal, así como un completo ajuar compuesto, en lo que se refiere a objetos cerámicos, por cinco platos sin barnizar y dos vasos. Se trata, muy probablemente, de productos locales, un tanto toscos y cercanos en acabado a la cerámica común, aun cuando sus formas recuerdan, en el caso de los platos, a la *sigillata* hispánica precoz (Forma Martínez II) y en el de los vasos, a las paredes finas (Mayet VIII). También se recuperaron algunos fragmentos de recipientes vítreos, de difícil adscripción tipológica por su mal estado de conservación, y varios objetos metálicos.

Los materiales (4) recuperados que podemos asociar a ambas tumbas nos permiten acotar cronológicamente esta fase de enterramientos en época altoimperial (siglo I d.C.), momento en que el rito crematorio se convierte en una constante.

Por otra parte, en el Corte 6 de la presente intervención tenemos constancia de esta fase de la necrópolis altoimperial, aunque debemos considerar el alto grado de afección sufrido por los depósitos romanos como consecuencia, por un lado, de saqueos antiguos y por otro de cimentaciones de construcciones medievales y contemporáneas (Fig. IV; Lam. 2). El primer elemento a considerar es la presencia de una calzada (U.E. 237) que se localizó en el extremo NE del sondeo y tendría un buzamiento E-W. Presenta un pavimento superior de guijarros de tamaño medio asentado sobre una preparación de capas de grava. Su anchura fue difícil de determinar al hallarse cortada por el límite septentrional del sondeo, pero debía oscilar entre 6 y 7,30 m. (5)

Relacionadas directamente con este primer momento de necrópolis romana, tenemos dos plataformas de *opus caementicium* (UU. EE. 173 y 240) –anejas y perfectamente alineadas con la calzada romana (U.E. 237)– y un posible recinto funerario (UU.EE. 149, 169, 170 y 171). Para estas dos cimentaciones de *caementa* no contamos con ninguna relación física directa con otro elemento de cronología romana, a excepción del hecho de encontrarse perfectamente alineadas entre sí y respecto a la vía, así como presentar unas dimensiones casi idénticas (c. 5 x 5 m). Aún así, ha de tenerse en cuenta el abundante material cerámico altoimperial que aparece en los estratos de colmatación de estas estructuras. No poseemos ninguna información acerca de su posible alzado o funcionalidad original, debido al saqueo de la totalidad de estas estructuras. Nos encontramos, pues, ante dos posibles estructuras de carácter funerario que evidentemente tendrían un carácter monumental, aunque la escasez de datos de cierta fiabilidad acerca de su posible alzado no nos permite más que conjeturar en este punto antes de realizar un estudio arquitectónico y tipológico más pormenorizado.

Por su parte, el posible recinto funerario, de trazado cuadrangular y unos 5 m. de lado, aparece saqueado en su alzado y tan sólo conserva un primer nivel de cimentación realizado en mampostería mediana. En su interior presenta dos enterramientos de cremación de similar tipología: la Tumba 13 (UU.EE 156, 157 y 258) y la Tumba 14 (UU.EE. 188, 189, 190 y 231). Se trata de sendas cremaciones secundarias en urna de vidrio (Isings 67) protegidas por otras de plomo (6), excavadas directamente en el terreno estéril, si bien estarían cubiertas por el cuerpo de un ánfora seccionada y por una *tegula* dispuesta en horizontal, respectivamente. Tan sólo se identificó una evidencia del ajuar de estos enterramientos, en concreto un ungüentario de vidrio (Isings 8/27) perteneciente a la Tumba 14.

Esta fase de la necrópolis se completa con otros tres enterramientos de cremación secundaria practicados igualmente en las arcillas geológicas y de variada tipología. Así, contamos con la Tumba 7 (UU.EE. 141, 142 y 143), cremación depositada en urna de vidrio ubicada a su vez en una cista conformada por un sillar de caliza de gran tamaño y con cubierta indeterminada. La cista de piedra caliza, de unas dimensiones de 77 x 77 x 40 cms., presentaba en su cara interna un orificio circular de 30 cms. de diámetro y 33 cms. de profundidad, con un estrechamiento descendente que permitiría el encaje y protección de la urna. Cabría destacar que, formando parte de este mismo suelo de ocupación, se encontraron restos óseos, ungüentarios de vidrio calcinados en mal estado de conservación y tierra rubefactada. Por lo que respecta a la Tumba 8 de este Corte 6 (UU.EE. 135, 136 y 137), se trataría de incineración en urna de vidrio, depositada en una fosa simple y con cubierta indeterminada, debido al mal estado de conservación del enterramiento. Aún así, entre los numerosos fragmentos de escaso tamaño del contenedor cinerario se conservó un asa vítrea en forma de M, peculiaridad que se corresponde con el tipo Isings 63 (SALINAS, 2003, 84). Del mismo modo, en el relleno de colmatación de la fosa se hallaron también restos de otros elementos vítreos de carácter funerario, como ungüentarios en deficiente estado de conservación. El enterramiento de cremación o Tumba 9 (UU.EE. 138, 139 y 140) lo define una urna de piedra caliza, depositada en una fosa practicada directamente sobre el terreno y cubierta por un bloque de caliza cuadrangular. En cuanto al suelo de ocupación del enterramiento, debemos destacar la aparición de un sedimento con evidencias de combustión. En el interior de la urna se recogieron los restos de la cremación (huesos y cenizas), así como un alfiler o pequeña fíbula sin decorar de metal. Como elementos del ajuar, depositado en la fosa del enterramiento y flanqueando la urna, aparecieron unos instrumentos o apliques metálicos y un ungüentario vítreo (Isings 8/27).

La tipología de los enterramientos, el rito empleado y las formas identificadas en sus ajuares arrojan una cronología altoimperial para estas cremaciones, momento en el que se fecha la expansión de este sector de necrópolis.

Con relación a las actividades propias de los rituales funerarios desarrollados en esta zona, encontramos una serie de estructuras de carácter hidráulico. En concreto se trataba de un espacio con suelo de *opus signinum* (U.E. 168) y muros (UU.EE. 219 y 222) con revestimiento del mismo material (U.E. 224). En este espacio también apareció una pileta cuadrangular (UU.EE. 81, 82 y 165) y pozo circular (UU.EE. 83, 166 y 167), ambas recubiertas igualmente de *signinum*. No sería extraño que, de acuerdo a la nueva moda que comienza a imponerse a partir del siglo I d. C., se tratase de una construcción perteneciente a un pequeño *hortus*. Estos espacios ajardinados –tal vez abiertos al público en ocasiones especiales, de acuerdo a una usanza bien documentada (VAQUERIZO, 2001, 284-286)– podrían estar adscritos a alguno de los monumentos funerarios construidos a lo largo de la vía. Respecto a la cronología de estas estructuras, la única evidencia arqueológica que pueda servir de apoyo es la presencia de cerámica romana altoimperial en el estrato de colmatación (U.E. 82) de la pileta cuadrangular (U.E. 81), lo que nos llevaría a enmarcar estas estructuras hidráulicas en este período. Paralelos en Córdoba para estas singulares estructuras se han localizado en el Tablero Bajo, La Constancia o C/ San Pablo entre otros (*IBID*., 2001, 157).

Fase 2.- Romana Bajoimperial (Segunda mitad del siglo II al III d.C.)

La ocupación bajoimperial de la necrópolis se define en el Corte 4 por cuatro enterramientos de inhumación, que no se verían afectados por la posterior ocupación medieval islámica del área de enterramiento. La primera de ellas, con cubierta horizontal de *tegulae*, es la Tumba 8 de este sondeo 4 (UU.EE. 48, 49, 50 y 51).

Por su parte, la Tumba 75 (UU.EE. 298, 299, 300 y 301) contaba con una cubierta de *tegulae* colocadas en horizontal e invertidas sobre las que apoyaría una segunda hilada de *tegulae* dispuestas a doble vertiente (a la *capuccina*) y sillarejos trabados. El tercer enterramiento de cremación –en este caso, de un individuo infantil- se practicó en una cista de ladrillo cubierta por un epígrafe funerario reutilizado con el anverso hacia el interior (7), denominada Tumba 82 (UU.EE. 321, 322, 323, 324 y 325). Por último, contamos con la Tumba 83 (UU.EE. 326, 327, 328, 329 y 330) –bastanteafectada por el saqueo y posterior ocupación cementerial islámica- Se trata de una inhumación en cista de lajas de caliza hincadas directamente en el terreno, con suelo o base de *tegulae* cortadas y colocadas en horizontal, así como una inscripción funeraria usada como asiento de la cabeza del individuo (8). Presenta cubierta de *tegulae* y sillarejo de caliza en disposición indeterminada. En cuanto a los restos del finado, hemos de indicar que son muy escasos y están altamente dañados por alteraciones postdeposicionales y afecciones de datación medieval.

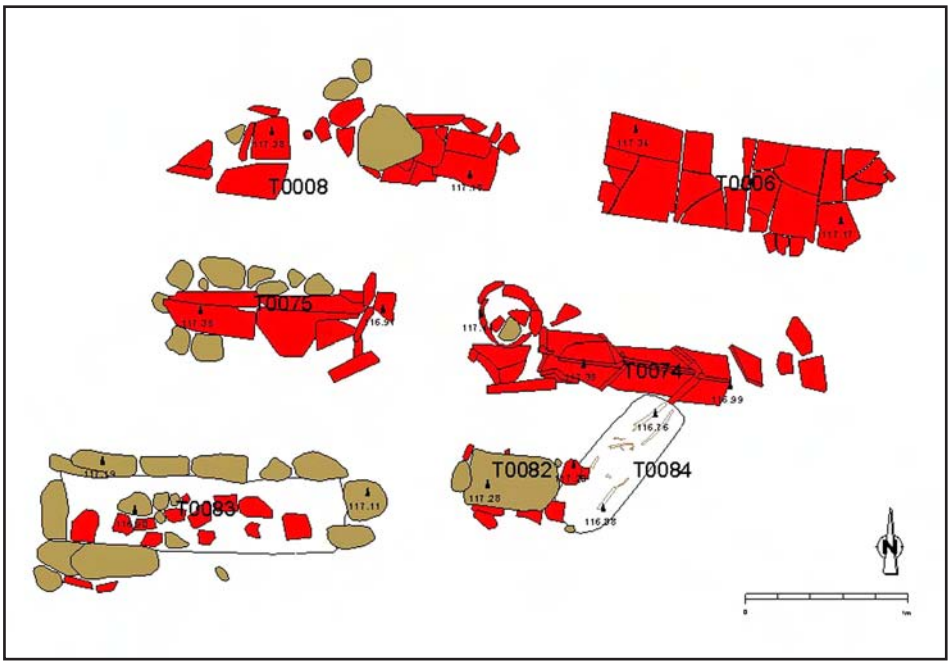


Figura 3.- Corte 4: planimetría de los enterramientos excavados, con y sin cubiertas respectivamente.

Las características y tipología de estos enterramientos de inhumación nos inclina a fecharlos en época bajoimperial, hipótesis avalada por la relación de posterioridad que los enterramientos presentan respecto a los epígrafes funerarios reutilizados en la estructura de algunos de ellos.

Por lo que respecta al Corte 6, se documentó este segundo momento de la necrópolis de cronología bajoimperial, con cuatro enterramientos de inhumación, bastante afectados por la cimentación de las construcciones contemporáneas. Las Tumbas 1 (UU.EE. 76, 77 y 78), 3 (UU.EE. 161, 162, 163 y 164) y 11 (UU.EE. 131, 132, 133 y 134) se practicarían en fosas simples excavadas directamente en el terreno, mientras la Tumba 15 (UU.EE. 203, 204, 205, 206 y 207) se realizaría con cista de ladrillos y base de *tegulae* horizontales. Las cubiertas documentadas serían de *tegulae*, en disposición indeterminada (Tumba 1), a la *capuccina* (Tumba 3) y planas o en horizontal (Tumba 15). Los individuos estarían depositados en decúbito supino, aún cuando resulte difícil concretar más este aspecto por las afecciones y alteraciones sufridas por estos enterramientos. Estas afecciones ulteriores a época romana condicionaron del mismo modo el estado de conservación de las inhumaciones localizadas en el Corte 2 –muy próximas y a una cota análoga de los enterramientos de inhumación localizados en el Corte 6–. Así, en el perfil Este del Corte 2 localizamos tres tumbas de inhumación de cronología bajoimperial. Una de ellas (UU.EE. 6, 7 y 8) quedó parcialmente incluida en el perfil Sureste del sondeo y presentaba malas condiciones de conservación. No obstante, pudimos recuperar parte de su ajuar, consistente en una lucerna de venera que apareció entre los restos de *tegulae* que conformaban su cubierta.

Inmediatamente al norte de la tumba anterior, pudimos localizar otro enterramiento (UU.EE. 9, 15 y 16) que se encontraba en mejor estado, ya que aún quedaba parte de su cubierta de *tegulae* colocadas a la *capuccina*. Bajo esta cubierta y en una fosa simple excavada en las arcillas geológicas, se colocó el cuerpo del difunto en decúbito supino, con una orientación E-W, junto a su ajuar consistente en una pequeña urna dispuesta sobre el abdomen. Podemos afirmar que se trata de un individuo joven, aunque su estado de conservación no era el óptimo, ya que una zanja cortaba parte de sus extremidades inferiores y el cráneo, y algunas vértebras aparecieron fuera de su ubicación original. También se localizó un pequeño fragmento de bronce informe depositado sobre la clavícula.

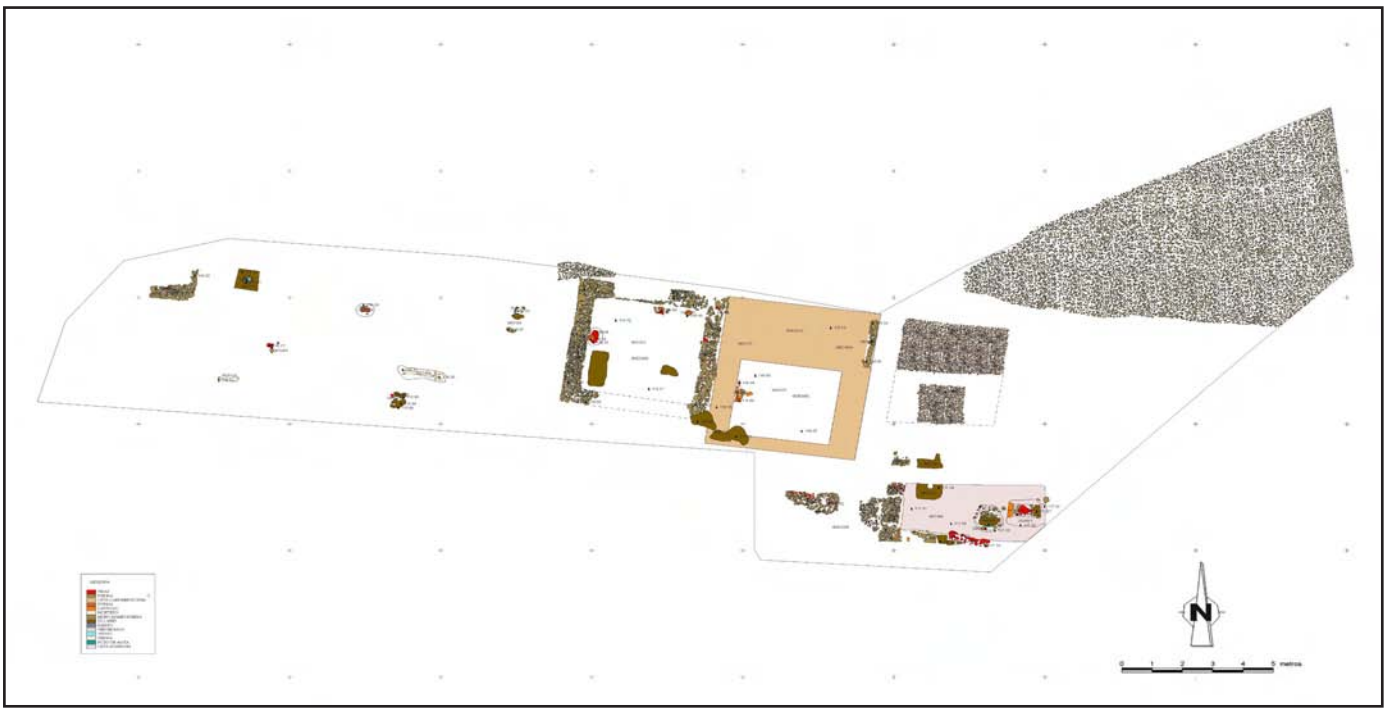


Figura 4.- Corte 6: planta general de la fase de necrópolis romana.



Lámina I.- Corte 4: vista general de los enterramientos romanos excavados.

Tanto por el rito empleado, la inhumación, la marcada orientación E-W de las tumbas, como por el material cerámico indudablemente asociado al momento de sepultura de los cuerpos, podemos fechar estas tres tumbas a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., momento de transición en el que comienza a generalizarse el ritual de inhumación en las provincias occidentales y en el que principia el desarrollo de la necrópolis bajoimperial documentada en el solar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La primera ocupación del solar se corresponde con la necrópolis romana altoimperial, extendida a lo largo del *diverticulum* o tramo de la vía *Corduba-Hispalis* que, partiendo desde la llamada "Puerta de Gallegos", sigue la dirección de la actual Avenida de Medina Azahara (9). El uso funerario de este sector de la ciudad, que se situaría en el límite de la necrópolis occidental y septentrional de *Colonia Patricia*, ha podido evidenciarse a partir de diversos hallazgos arqueológicos producidos durante las últimas décadas. En este sentido, D. Samuel de los Santos Gener nos informa de la aparición de un sarcófago de plomo en los años 1950, en una zona próxima a la Glorieta de *Ibn Zaydun*, «en la parte que se cruzan la Avenida de Medina Azahara con el Viaducto y el arroyo del Moro, al hacer las zanjas para el alcantarillado del Hospital del Instituto de la Previsión» (MARTÍN, 2002, 58-59). Será también Santos Gener quién aporte la información relativa a la aparición en el entorno de nuestro solar -concretamente en la confluencia de las calles Palma Carpio y Diego Serrano- de una serie de muros formados por sillares de caliza blanda, algunos de ellos curvos, y restos arquitectónicos notables que él mismo interpretó como pertenecientes a una sepultura abovedada (SANTOS GENER, 1955, 109-110).

En cualquier caso, este ramal de la vía *Corduba-Hispalis* se conformó con el paso del tiempo en una verdadera *gräberstrasse*, que arranca con los monumentos funerarios de la puerta de Gallegos y que ha podido documentarse parcialmente en su tramo final en la presente intervención arqueológica (*vid.* Corte 6). Dicha calzada correspondería técnicamente a una vía *glarea strata*, es decir, una vía que sigue el sistema de construcción descrito por Vitrubio, *De Architect.*, VII, I, 3, que consistía en superponer cuatro capas con distintos materiales: *Statumen*, *rudus*, *nucleus* y *summa crusta*; con la particularidad de presentar el pavimento superior realizado con guijarros de tamaño medio. Si bien no se han podido documentar con exactitud estas cuatro capas, si se apreció una preparación de grava, alternando las de grano medio y pequeño. Sobre esta preparación se dispondría la calzada en sí misma, consistente –como ya hemos indicado con anterioridad– en una superficie de guijarros o cantos de río de tamaño medio. Su anchura es difícil de determinar, pues se hallaría cortada por el límite septentrional del Corte, pero oscilaría entre 6 y 7,30 m (más de XX pies romanos). Esta solución técnica se ha podido documentar en diversas vías romanas del *conventus Cordubensis*, como es el caso de la vía *Corduba-Emerita*, la vía *Corduba-Sisapo* o la vía *Epora-Solia* (MELCHOR, 1993).



Lámina II.- Corte 6: vista cenital del recinto funerario (A), las cimentaciones monumentales (B y C) y la vía Corduba-Hispalis (D).

Como ya hemos avanzado, en relación directa con la vía funeraria se documentaron un posible recinto funerario y dos cimentaciones cuadrangulares de *opus caementicium*, de planta similar y perfectamente alineadas entre sí y respecto a la vía. El alto nivel de deterioro y saqueo de estas tres entidades de carácter funerario imposibilita, en primera instancia, una interpretación o análisis tipológico más profundo. Aún así, podemos afirmar que nos encontramos ante un recinto y dos posibles estructuras de carácter funerario que evidentemente tendrían un carácter monumental. (10)

Esta fase germinal de la necrópolis arrancaría con la Tumba 84, una inhumación datada en las primeras décadas del siglo I d. C. y que supondría uno de los ejemplos más tempranos del uso funerario de esta zona. Ya en plena época altoimperial, se han documentado diversas tumbas de incineración. De este rico y heterogéneo conjunto de cremaciones secundarias debemos destacar la variedad de los contenedores (urna de caliza, urnas de plomo y vidrio, etc.) y de los ajuares asociados. Estos últimos, junto con los numerosos elementos arqueológicos de carácter funerario que se han recuperado en las zanjas de saqueo y en los estratos de colmatación de las estructuras romanas existentes (inscripciones funerarias, lucernas, e, incluso, material escultórico y arquitectónico en mármol que puede adscribirse a ámbito funerario), nos permiten datar esta fase de la necrópolis en la segunda mitad del siglo I d.C. y los primeros años del siglo II d.C.

Para estas fechas, la configuración y desarrollo de esta necrópolis -que discurría en torno a la importante vía funeraria ya analizada- se encontraría en un estadio avanzado, como demuestra la organización de los espacios funerarios y la proliferación de enterramientos de mayor o menor entidad. Así mismo, se documenta toda una serie de dependencias y estructuras anejas, como el posible *hortus* identificado en el Corte 6. Las estructuras de carácter hidráulico exhumadas, aunque pendientes de una interpretación definitiva, pueden vincularse a los banquetes y ritos funerarios celebrados *in memoriam*, así como con el cuidado del jardín y el propio disfrute estético del visitante de la necrópolis, identificándolas con las *cisternae*, *piscinae*, canales, *putei* o *lacus* que, en ocasiones definían dichos *horti* funerarios.

En época bajoimperial continúa el uso funerario de la zona, pudiendo documentarse más de una decena de inhumaciones que a veces reutilizan *tituli* sepulcrales en mármol y piedras locales, tomados o saqueados de los enterramientos que existieron en plena época imperial. Las cubiertas están realizadas con *tegulae*, dispuestas en horizontal o a doble vertiente (a la *capuccina*). Los individuos exhumados siempre están en posición de decúbito supino y la carencia de ajuares asociados es una constante (11).

Esta reocupación en época bajoimperial de la necrópolis con tumbas de inhumación ya fue atestiguada en la intervención de la Avda. Medina Azahara 43 dirigida en 1998 por L. Aparicio (2001) o en la excavación dirigida por J. I. Cano en un solar de la calle Músico *Ziryab* (1999). Además, contamos con la aparición de numerosos ladrillos tardoantiguos decorados en el solar ocupado en su día por la fundición "La Cordobesa" y que podrían estar vinculados con la existencia en este punto de una iglesia (CARRILLO *et alii*, 1999, 60, Lam IV), con la que podrían estar relacionados los enterramientos excavados en la presente intervención arqueológica.

La aparición del cementerio o *maqbara* andalusí, constituida por un copioso número de tumbas de inhumación que después veremos, demuestra la reutilización de esta zona de la ciudad como espacio cementerial a lo largo de los siglos.

Periodo Medieval Islámico (12)

Dentro de él podemos distinguir además, tres fases incluyendo a su vez, la necrópolis que se extiende por gran parte del área excavada.

Fase 3.- Medieval Islámica Califal I. (Siglo X).

Una primera fase más antigua, y que hemos datado en el siglo X, estaría representada por una serie de muros de buena factura que delimitan espacios pertenecientes, posiblemente, a ambientes domésticos. Es difícil, sin embargo, adscribirlos a una o varias viviendas ya que, en la mayor parte de los casos, los restos aparecen muy alterados por las construcciones de época contemporánea, llegando incluso a desaparecer por esta causa. No obstante, creemos haber podido definir la existencia de algunas habitaciones así como espacios abiertos, posiblemente patios, en los que al menos se han conservado los restos de pavimentos terrizos como parte de los andenes perimetrales que los circundaban. De igual forma, en algún caso ha podido establecerse la funcionalidad de habitaciones, como una posible cocina, relativamente escasas en las construcciones domésticas andalusíes (CASTRO, 2005, 122).



Lámina III.- Técnicas constructivas: empleo de la sillería de calcarenita, alternando con mampostería irregular trabada con mortero de cal y arena (U.E. 52 del Corte 1).

Por lo que se refiere a la técnica constructiva utilizada en la elaboración de los paramentos que delimitan los diferentes espacios, señalar que es bastante uniforme y cuidada, empleándose sobre todo en la construcción de los zócalos, la mampostería careada de distinta naturaleza, dispuesta en hiladas y trabada con barro y en ocasiones con un mortero de cal y arena. Éstos asientan sobre cimentaciones de escasa potencia realizadas con los mismos materiales. No obstante hemos apreciado en algunos muros de cuidada factura, el empleo exclusivamente de sillares de calcarenita o una alternancia entre tramos realizados con sillares y otros con mampuesto trabado, bien con mortero de cal y arena, bien con barro. Estos muros, como en el caso de los construidos exclusivamente con mampostería, aparecen calzados, mostrando en algunos casos un rebanco de cimentación confeccionado también con mampostería irregular. Estos sillares, así como el material constructivo reutilizado en las construcciones medievales, procedería de edificios de cronología romana, así lo demuestra la existencia en algunos de estos elementos de restos de argamasa y el módulo de estas piezas, que apunta en el mismo sentido (1.10 x 0.56 x 0.41 m./1.02 x 0.68 x 0.42 m./1.10 x 0.51 m.). Se trata de elementos bien escuadrados y de gran tamaño, que en ocasiones se han fragmentado. No debemos olvidar que en las proximidades se localizan los restos del Palacio de Maximiano Hercúleo, por lo que sería muy posible que parte de las piezas provenga de las labores de saqueo de los muros y cimentaciones de éste. (13)

En el caso de los pavimentos, éstos se han realizado empleando diferentes tipos de materiales, bien sea la tierra batida, en el caso de los patios o de algunas estancias, bien el mortero de cal y arena o losas de calcarenita, destinadas preferentemente a los andenes de patios. De igual forma se han podido documentar restos de pavimentos de cantos rodados o de losas de esquisto violáceo.

De las escasas evidencias que nos restan de esta zona del arrabal, que hemos fechado en el siglo X, podríamos deducir que se siguen las pautas generales de la urbanización en este momento, es decir, el desarrollo de viviendas formadas por distintas habitaciones en torno a un patio o espacio abierto.

Pero sin lugar a dudas las estructuras de mayor entidad fechables en este momento son las representadas por las UU.EE. 11 y 52 del Corte 1. Ambas constituyen muros de potente factura, aunque con diferencias en las técnicas constructivas empleadas y que hemos interpretado como muros de encauzamiento de un arroyo.

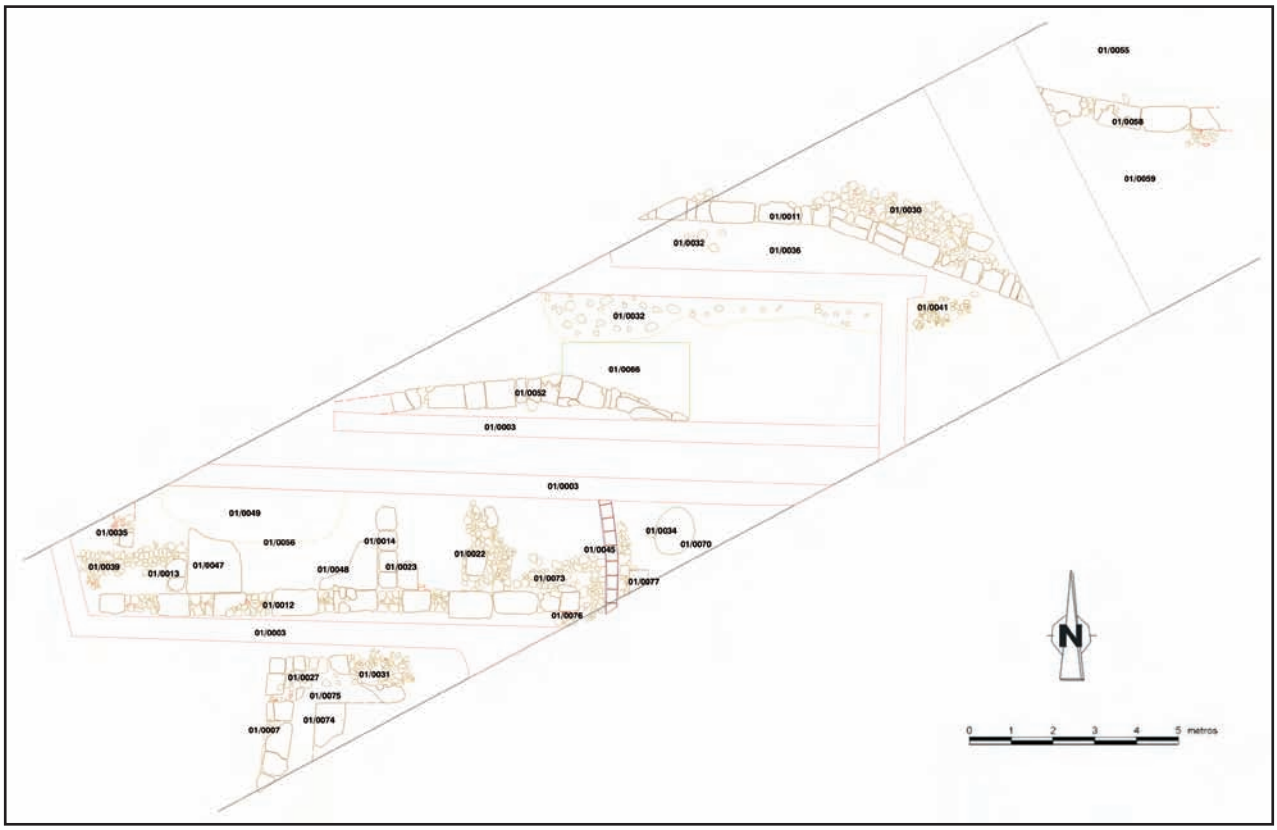


Figura 5. Corte 1: planta general de las estructuras califales.

El muro U.E. 11 se localizó muy próximo al perfil Norte del corte 1 para después trazar un quiebro hacia el Sur. Esta estructura también se vio sometida a labores de saqueo realizadas en época antigua, aunque en una fase posterior a ésta, ya que faltan algunos de los sillares a juzgar por las huellas dejadas en el terreno por los elementos extraídos, y que parece que fueron retirados cuidadosamente de su ubicación original. Conserva tres hiladas de sillares de calcarenita superpuestas, trabadas con barro y ripio que asientan sobre una pequeña banqueta de cimentación realizada con mampostería irregular de distinta naturaleza, que consta de una sola hilada y que aparece trabada con barro. En un punto muy concreto a este muro se entrega un estrato formado por numerosas clastos trabados con barro (U.E. 30). Es precisamente en esta zona donde el muro quiebra hacia el Sur y donde pudimos comprobar, tras la excavación, la existencia de una vaguada que se extiende en la misma dirección que el muro. De ello podemos deducir que probablemente este relleno de piedras irregulares de diferente naturaleza, entre las que también encontramos trozos de ladrillos, tejas y cantos rodados, constituiría un reforzamiento en este punto de la estructura. Su interfacies de arrasamiento apareció completamente cubierta por un estrato formado por arcillas muy limpias de color rojo, tal vez procedentes del desbordamiento del arroyo, que discurriría entre ambas estructuras, una vez que el muro de contención había sido saqueado.

Por su parte, el muro U.E. 52 presenta, de igual forma, un quiebro aún más acusado hacia esa misma dirección (Sur). En este caso este muro se localizó bajo un potente paquete de saqueo (U.E. 16). Estas labores se tradujeron en unas acusadas diferencias de cotas en la superficie de la estructura. En este caso la técnica constructiva varía con respecto a la descrita en el muro anterior. Así, en esta ocasión se alternaron los tramos de sillería con otros de mampostería irregular trabada con mortero de cal y arena. Los sillares suelen estar aglutinados con barro, apreciándose en algún caso una fina lechada de argamasa entre ellos. Aparecen dispuestos en hiladas horizontales en un número máximo de cinco.

El espacio intermedio comprendido entre los muros U.E. 11 y U.E. 52 se ha ido colmatando con diferentes aportes de distintas características en los que se alternan algunos estratos de arcillas muy limpios, provenientes posiblemente de crecidas y arroyadas.

Este tipo de encauzamientos de arroyos ya se había documentado con anterioridad en Córdoba así, en el solar ocupado anteriormente por el cine Santa Rosa en el barrio homónimo, E. Ruiz tuvo la ocasión de excavar unas estructuras similares a éstas que conservaban incluso algún pequeño puente que atravesaba la corriente. (14)

Fase 4.- Medieval Islámica Califal II. (Siglos X-XI).

Tras la fase anterior se produce el aparente abandono de los espacios descritos. Este hecho se traduce en el terreno, en la aparición de un estrato de colmatación de escasa potencia, así como en derrumbes parciales de algunas de las estructuras. Sobre este paquete de abandono se van a ir construyendo nuevas estructuras, esta vez de peor entidad y factura que las de la fase anterior, produciéndose una reorganización de los espacios. Así se construyen algunos muros, al menos un pavimento y otra estructura, cuya función no podemos precisar con claridad (U.E. 22), aunque, por las evidencias localizadas en el Corte 1, podría tratarse de la cimentación de una alberca adosada al muro U.E. 12 y que en su momento estuvo revestida por mortero de cal y arena. Como hemos mencionado, en general se trata de muros de escasa potencia que se entregan a la U.E. 12. En el caso de la U.E. 13, este muro formado por mampostería irregular de diferente naturaleza y trabado con barro, se construye sobre un fino estrato de abandono que a su vez recubre el pavimento de guijarros U.E. 39. Por su parte el muro U.E. 14 está realizado con losas cuadrangulares de calcarenita trabadas con barro, y como ocurre en el caso anterior, se entrega a la U.E. 12. A esta estructura y por su cara Este, al igual que al muro U.E. 12 por su cara Norte, se entregan los restos de un pavimento correspondiente a esta fase (UE. 23) realizado con mortero de cal y arena. La cara Este del muro U.E. 14 aparece parcialmente recubierta por esta argamasa.

Así, con las estructuras pertenecientes a esta fase se definen, al menos, tres espacios de habitación. No contamos con evidencias que nos demuestren claramente la funcionalidad a la que se destinaron estos espacios, ya que no parecen seguir las pautas de las típicas casas de cronología califal con crujías distribuidas alrededor de un patio. De todas formas debemos tener en cuenta, a juzgar por la técnica edilicia empleada en la confección de estas estructuras, que parece tratarse de una reocupación en precario de un espacio o vivienda anterior donde las diferentes técnicas edilicias empleadas resultan mucho más elaboradas.

En esta fase también encuadramos los diferentes estratos (UUEE. 28, 32, 42, 60 y 63) que van colmatando progresivamente el cauce del arroyo, definido entre los muros UUEE. 11 y 52. Estas unidades, bastante bien diferenciadas, se corresponden con diversos aportes, en un momento en el que los muros de contención parece que comienzan a ser expoliados.

La primera de estas unidades de relleno está compuesta por un sedimento arcilloso, muy plástico, de coloración rojiza oscura en el que apenas localizamos materiales arqueológicos. Este estrato, que se extiende por gran parte de esta zona cubriendo incluso las interfacies de arrasamiento de alguna de las estructuras, parece que podría formar parte de una avenida o crecida del arroyo en un momento en el que parte de las estructuras que lo encauzaban ya habían sido, en parte, saqueadas. Así, este estrato arcilloso pudo ser documentado en todo el sector Este del corte, apareciendo directamente sobre la interfacies de arrasamiento del muro U.E.11, donde pudimos apreciar que algunos de los sillares que lo conformaban habían sido retirados cuidadosamente de su ubicación original, con el fin, casi seguro, de reutilizarlos en otra construcción.

Bajo este estrato localizamos una superficie bastante regular que asentaba directamente sobre un nuevo paquete arcilloso. Esta unidad, formada por fragmentos de piedra de diversa naturaleza, cantos rodados y trozos de materiales de construcción insertos en el estrato inferior, se extiende hasta llegar al muro U.E. 11. Pudo haber constituido una posible calle o mejor dicho un sendero, que discurría entre las dos estructuras murarias que antaño contenían el arroyo. De este modo, el cauce se habría habilitado, tras su colmatación, como vía de tránsito.

Fase 5.- Medieval Islámica Postcalifal (Siglo XI).

Esta fase está representada por varias zanjas relacionadas con el saqueo de algunas estructuras, así como estratos asociados al abandono y colmatación de los espacios constructivos. La U.E. 6 constituye un estrato generalizado que cubre tanto las zanjas de saqueo

como las interfacies de arrasamiento de las diferentes estructuras. En este sedimento se localiza un elevado número de restos de materiales constructivos, abundando los fragmentos de tejas, ladrillos y restos de enlucido pintado en blanco o a la almagra, así como restos óseos animales y cerámica, entre la que abundan las producciones de verde y manganeso. Este estrato se habría producido posiblemente tras el abandono de las estructuras.

Otro hecho constatado en varias zonas ha sido la excavación de zanjas relacionadas tanto con el saqueo de estructuras como con la acumulación de material de desecho procedente de estas tareas. Por lo que se refiere a las zanjas realizadas en el terreno con el fin de extraer el material constructivo de los muros preexistentes, hemos de referirnos a una que cortaba todos los estratos que rellenaban el espacio situado entre los muros UUEE. 11 y 52 y cuyo objetivo era el de acceder a los sillares que conformaban el muro U.E. 52. Esta zanja se encontró repleta de un sedimento de color castaño amarillento formado básicamente por arcilla, mortero y calcarenita disgregados, restos de tejas y ladrillos, piedras, etc. También localizamos algunos fragmentos cerámicos y restos óseos animales. En otro caso, la zanja aparecía repleta por lo que parece ser el material procedente del saqueo de algún tipo de estructura hidráulica, posiblemente una alberca. Igual ocurre con la fosa definida por la U.E. 56, cuyo estrato de relleno es la U.E. 49. En este estrato localizamos incluso un fragmento de media caña hidráulica realizada con mortero y pintada a la almagra, y que posiblemente formara parte de la misma estructura saqueada.

Todas estas zanjas y los diferentes saqueos, atendiendo sobre todo a la posición estratigráfica de los mismos y teniendo en cuenta el material cerámico recuperado, podríamos fecharlos en el siglo XI, tal vez coincidiendo con una fase de crisis social y política como es la *fitna*.

En época andalusí también fechamos la *maqbara* que se documenta en la mayor parte de los cortes arqueológicos practicados en la Glorieta de *Ibn Zaydun*, comprometiendo, sobre todo al sector Oeste y Sur de la zona excavada, mientras que en el área ocupada por el arrabal no se ha documentado ninguna inhumación adscribible a época islámica.

EL CEMENTERIO ANDALUSÍ

Como ya hemos mencionado, los trabajos desarrollados en el entorno de la actual glorieta de *Ibn Zaydun*, han sacado a la luz un número importante de enterramientos pertenecientes a uno de los cementerios andalusíes de la ciudad.

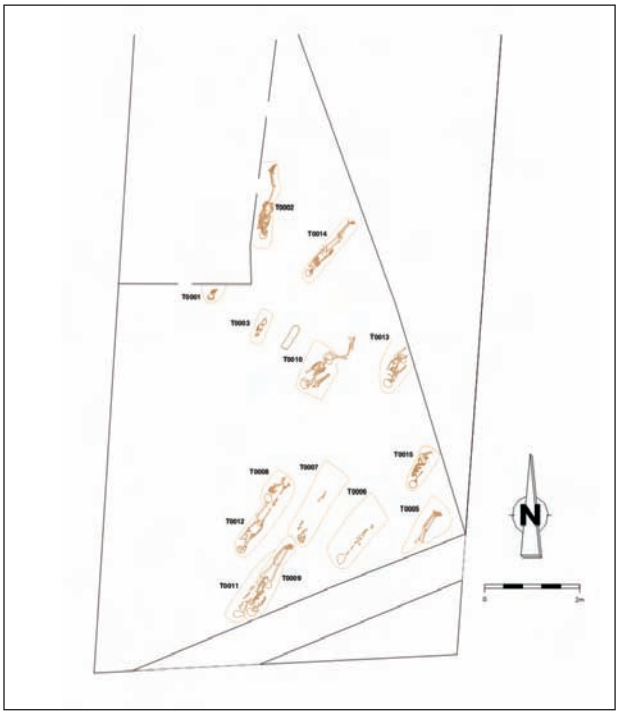


Figura 6.- Corte 3: planta general de las fases del cementerio califal.

La primera localización de tumbas de época medieval se realizó durante la IAU en el centro de la antigua glorieta de *Ibn Zaydun*, en el Corte 3, mientras que el resto de las tumbas lo fueron durante la Supervisión Arqueológica en los Cortes 4 y 6.

Todas las inhumaciones, en total 84, pertenecen a la misma necrópolis por lo que procedemos a realizar un análisis global en vez de hacerlo por el corte en el que se sitúan (16).

En primer lugar, es destacable el acusado buzamiento en dirección SW-NE de todo este sector de la necrópolis, probablemente hacia el cauce del Arroyo del Moro, una de las ubicaciones en las que en ocasiones aparecen los cementerios islámicos, esto es, cercanos a los ríos, los acuíferos subterráneos, etc. "...cuyas crecidas aportan limos o gravas que ayudan a la superposición de los enterramientos" (CASAL, 2002). Todas las tumbas fueron excavadas respetando el desnivel del terreno.

Este hecho y la calidad efímera de los hitos que señalaron la ubicación de los enterramientos, debieron propiciar la reutilización del mismo espacio cementerial a lo largo de los años. Constatamos al menos dos fases de utilización de la misma, documentadas en los Cortes 3 y 4. En la mayor parte de los casos la cubierta que constituiría el único hito de señalización de la sepultura, -una vez que el posible túmulo superior hubiera desaparecido-, sólo cubre la parte superior del cuerpo, hace que al realizarse un enterramiento posterior, la fosa corta de manera accidental tanto la fosa como el cuerpo allí inhumado con anterioridad.

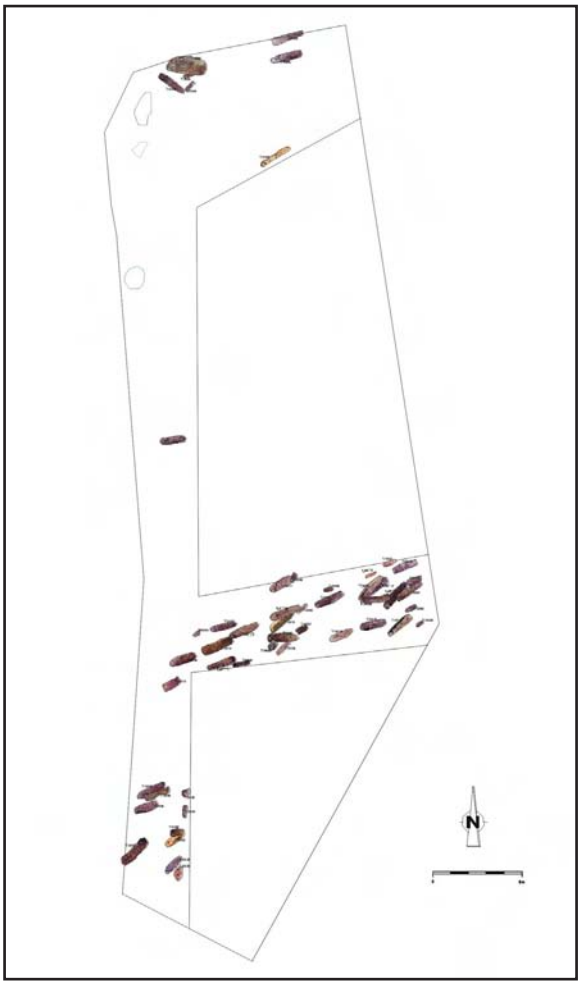


Figura 7.- Corte 4: planta general de las fases del cementerio califal.

En la primera fase, se documentan doce individuos en el Corte 3 (tumbas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14 y 15), veintidós en el Corte 4 (tumbas 1, 2, 4, 5, 9, 11, 12, 28, 35, 47, 51, 58, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69 y 70) y seis en el Corte 6.

A la segunda fase pertenecen dos individuos del Corte 3 (tumbas 8 y 9) y cuarenta y dos del Corte 4 (tumbas 10, 14,15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60 y 65).

No hemos localizado ningún tipo de señalización directamente relacionada con las tumbas salvo una laja de calcarenita clavada longitudinalmente en el suelo entre las tumbas 3 y 10 en el Corte 3, estando más próxima a la primera y manteniendo la misma orientación que ésta. Es posible que esta laja constituyera algún tipo de señalización o hito que marcará alguna diferenciación en el espacio de la necrópolis. Las tumbas suelen estar reunidas en pequeños grupos que pueden corresponder a miembros de la misma familia o a individuos unidos por algún lazo social, resultando este hecho de muy difícil verificación a tenor de los restos conservados y la dificultad de inferir este tipo de datos en los registros arqueológicos.



Lámina IV.- Corte 4: vista general de las cubiertas de los enterramientos del sector central.

Las cubiertas están realizadas con teja curva colocadas en formas variadas (*Lam. IV*). En unos casos se colocan de forma combinada, alternando el lado cóncavo con el lado convexo, pero la forma más utilizada es con el lado cóncavo hacia abajo. Estas tejas cubren en la mayoría de los casos tan sólo la parte superior de los cuerpos, es decir, desde la cabeza al abdomen, mientras que en otros casos, minoritarios, cubrirían completamente el cadáver; los niños debido a su pequeño tamaño se cubren completamente.



Lámina V.- Corte 3: individuo inhumado en fosa simple (Tumba 14).

Todas las inhumaciones se realizan en fosa simple excavada en las arcillas y con una orientación SW-NE a excepción de las documentadas en el Corte 6 que no poseían la orientación típica medieval islámica, sino que se aproximaban más a la orientación E-W de la tradición romana cristiana. La delimitación de las fosas ha resultado prácticamente imposible ya que el sedimento que rellenaba las tumbas presentaba idénticas características a las arcillas en las que se excavó. Si tenemos en cuenta el hecho que anteriormente

apuntábamos, es decir, que las fosas no se cubren con tejas en su totalidad, hemos de suponer que al menos en estos casos, la fosa se rellena con la misma tierra que había sido retirada previamente al realizarse su excavación. El cuerpo se deposita en el interior en posición de decúbito lateral derecho, con la cara mirando al sureste. En ocasiones parece que el cuerpo se ha girado y se localiza en decúbito supino aunque mantienen la posición original tanto el cráneo como los pies. No hemos localizado evidencia alguna del empleo ni de ataúdes de madera ni del uso de sudarios aunque suponemos que en la mayoría de los casos sí se utilizó aunque no había ningún rastro de alfileres u otros elementos que sirvieran para fijar el lienzo al cuerpo, que presuntamente fue cosido.

Reseñar la existencia de dos tumbas, cuyas fosas de formas ligeramente cuadrangulares, se rellenaron con greda. Este material sustituye en estos casos a las arcillas que, por lo general, colmatan el interior de las fosas. Desconocemos si tiene algún carácter ritual o cronológico dada la excepcionalidad de este tipo de relleno.

Las características antropológicas documentadas durante la excavación de todas las tumbas pertenecientes a esta necrópolis fueron estudiadas por los antropólogos David Fernández y Teresa Cabellos y serán fruto de futuras publicaciones dado el interés de este tipo de datos de cara al análisis del grupo humano enterrado en esta necrópolis.

Espacialmente, las necrópolis musulmanas situadas más próximas a la nuestra son las localizadas en la zona arqueológica de Cercadilla (CASAL, 2003, 83) en la que se documenta un enterramiento postcalifal y la Avda. del Aeropuerto excavada por L. Aparicio en la que se excavaron un total de 133 enterramientos que aparecieron en las proximidades de la plaza que se sitúa frente al Polideportivo de Vistalegre (APARICIO, 2001).

Como en el caso de la nuestra, estas necrópolis se sitúan fuera de las murallas de la ciudad, en la zona occidental de la misma y como demuestra el hallazgo de las tumbas romanas, esta zona ha sido lugar de enterramiento desde época romana (*vid*. corte 2), rasgo éste bastante común en Córdoba y en otras ciudades donde los espacios reservados para necrópolis se perpetúan a través del tiempo.

Periodo Moderno-Contemporáneo

Viene representado por una serie de estratos y paquetes sedimentarios formados tanto por diferentes aportes para la nivelación del terreno, como por los restos de cimentaciones y algunos sótanos de las antiguas viviendas que ocupaban el solar. Asimismo, y más al Norte, se localizaron cimentaciones de hormigón que describían espacios rectilíneos que constituían las últimas evidencias del antiguo cuartel de zapadores que estaba ubicado en los antiguos terrenos de RENFE y que fue demolido al inicio de la década de los noventa del pasado siglo. Todas estas cimentaciones alteran en gran medida las estructuras preexistentes, muchas de las cuales posiblemente en el momento de construcción de estos cuarteles, fueron arrasadas superficialmente y cortadas por las zanjas de cimentación de estos muros.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO SÁNCHEZ, L. (1995): Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida del Aeropuerto. Córdoba.

APARICIO SÁNCHEZ, L. (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en la Avda. de Medina Azahara nº 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua", *Anuario Arqueológico de Andalucía 98*, vol. III, Sevilla, pp. 164-173.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra* y su integración con la de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa 4*, Córdoba, pp. 259-291.

CANO MONTERO, J.I. (1999): *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar de la Calle Músico Ziryab, esquina Vial Sur, prolongación Avda. de América, Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

CARMONA BERENGUER, S. (1998*): Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda*, Córdoba.

CARRILLO, J.R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J.F.; VENTURA, A. (1999): "Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía" *en Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* pp. 37-74, Córdoba.

CASAL GARCÍA, Mª T. (2001): "Los cementerios islámicos de *Qurtuba*", *Anales de Arqueología Cordobesa 12*, pp. 283-313.

CASAL GARCÍA, Mª T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba, Arqueología Cordobesa 9,* Córdoba.

CASTRO DEL RIO, E. (2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica, Arqueología Cordobesa 12*, Córdoba

GARCÍA VERDUGO, F.R. y MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba 1851/1858,* Córdoba.

MARTÍN URDIROZ, I. (2002): *Los sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia, Arqueología Cordobesa 6*, Córdoba.

MARTÍN URDIROZ, I. (2002): "Enterramientos sarcofágicos de plomo en *Corduba*", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos fune-*

rarios en el Occidente Romano, Córdoba, pp. 311-324.
MELCHOR GIL, E. (1993): "Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona Norte del *conventus cordubensis*", *Anales de Arqueología Cordobesa 4*, Córdoba, pp. 63-89.
RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1978-79): "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Córdoba". *Corduba* nº 7, pp. 3-72.
RUIZ NIETO, E. (2001): I.A.U. en la c/. Santa Rosa s/n esquina con la Avda. de los Almogávares. Córdoba. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/III Actividades de Urgencia*, pp. 218-223.
SANTOS GENER, S. de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950).* Informes y Memorias nº 31. Madrid.
SALINAS PLEGUEZUELO, Mª. E. (2003): El vidrio romano de Córdoba, Arqueología Cordobesa 8, Córdoba.
VAQUERIZO GIL, D. (Coord.) (2001*): Funus cordubensium. Costumbre funerarias en la Córdoba romana.* Córdoba.
VAQUERIZO GIL, D. (2002): "Espacio y usos funerarios en Corduba", en *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano* vol. II, Córdoba, pp. 143-200.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Los cortes arqueológicos realizados durante la I.A.U. fueron el 1, 2 y 3. Posteriormente y atendiendo a la importancia de los restos que fueron poniéndose al descubierto durante el seguimiento arqueológico, se plantearon los cortes arqueológicos 4, 5 y 6. Estos últimos trabajos se desarrollaron entre los años 2003 y 2004.
3. El equipo de trabajo que ha intervenido en esta excavación estuvo formado por las siguientes personas: Arqueólogos: Marina L. González Virseda, Alvaro Canovas Ubera, Sebastián Sánchez Madrid, Begoña García Matamala. Antropólogos: Teresa Cabello y David Fernández Sobrado. Dibujantes: Ana Peñafiel, Jose Mª Tamajón. Topógrafo: Juan Ignacio Liñán. La supervisión de los trabajos estuvo a cargo de D. Juan F. Murillo Redondo y de D. Maudilio Moreno Almenara.
4. En la clasificación del material cerámico y vítreo de la necrópolis romana hemos sido asesorados respectivamente por Dª Sonia Vargas Cantos y por Dª Elena Salinas Pleguezuelo, a ambas nuestro más sincero agradecimiento.
5. Con toda probabilidad, el tramo de vía romana detectado en *Ibn Zaydun* correspondería a la vía *Corduba-Hispalis*, documentada en su entrada a la ciudad y dispuesta entre los dos enterramientos monumentales de Puerta de Gallegos. La vía discurriría con el sistema constructivo de *glarea strata* hasta las proximidades de la ciudad, donde consistiría en una vía enlosada, siendo una característica técnica muy frecuente en las calzadas, cuando se acercan a los grandes núcleos urbanos (MELCHOR, 1993, 75).
6. Mientras que la funda de plomo de la Tumba 13 se conserva en perfectas condiciones y su urna vítrea aparece altamente fragmentada y dañada –sin posibilidad de restauración-, en la Tumba 14 ocurre el fenómeno contrario, es decir, la urna vítrea fue hallada completa y en perfecto estado, y en cambio la funda de plomo apenas se nos ha conservado. A pesar de ello, por la relación que presentan ambos enterramientos, consideramos que los dos contenedores cinerarios serían idénticos en origen.
7. Apoyadas directamente sobre esta inscripción que actúa de cubierta del enterramiento se hallaron dos fragmentos más de epígrafes funerarios. Estas tres inscripciones pueden fecharse, atendiendo esencialmente a sus características paleográficas, a lo largo del siglo II o principios del siglo III.
8. La inscripción funeraria reutilizada en la base de esta cista arroja una cronología, y en consecuencia un término *post quem* respecto al enterramiento, de fines del siglo II o inicios del siglo III.
9. Aunque tradicionalmente se había pensado que la vía Corduba-Hispalis seguía la misma dirección que la actual Avda. Medina Azahara, el tramo localizado en el Corte 6 de la presente intervención apunta a pensar que el trazado de esta calzada romana discurriría algo más al Norte. Esta vía se mantuvo como camino tradicional, denominándose en época medieval "Camino de la Cañada Real", cuyo trazado se desconoce pero que seguramente vendría a coincidir con la actual carretera de Palma del Río (BERMÚDEZ, 1993, 269). Posteriormente, fue conocido como "Camino de San Jerónimo", denominación recogida ya en 1884 en el plano de Córdoba realizado por Dionisio Casañal (GARCÍA y MARTÍN, 1994, 105).
10. No son pocos los paralelos cordobeses que podemos encontrar para justificar esta interpretación; por ejemplo, monumentos funerarios tipo edícola, tipo altar, etc. (VAQUERIZO, 2002).
11. Se ha realizado un estudio antropológico de algunos de los individuos, constatándose su sexo y edad aproximada.
12. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la descripción de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
13. Este hecho que implica la reutilización de materiales constructivos romanos en estructuras de cronología califal se constató ya de manera evidente en el mismo arrabal califal que se extiende sobre el palacio tardorromano empleándose en ocasiones tanto los sillares completos como fragmentos de éstos. En otras se verifica el reciclado de *opus caementicium* que se utiliza a manera de mampostería, asimismo se identificaron numerosas zanjas rellenas con el material de saqueo resultante del expolio.
14. Información aportada por su excavador al que desde aquí, mostramos nuestro agradecimiento.
15. Según la clasificación de las áreas cementeriales realizada por M. T. Casal (CASAL, 2001, 284), estaríamos en la confluencia de los cementerios septentrional y oriental.
16. En el Corte 3, se exhumaron 14 individuos, 64 en el Corte 4 y 6 en el Corte 6.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 8 DE LA PAM SS-5. CÓRDOBA

ROSA LÓPEZ GUERRERO

Resumen: A continuación expondremos los resultados extraídos de la Actividad Arqueológica denominada PAM SS_5, que se encuentra ubicada en el actual Polígono del Guadalquivir. No obstante, debemos apuntar que durante esta intervención se ha comprobado que, al menos en la superficie ocupada por el solar, no aparecen vestigios de ninguna construcción antigua.

Abstract: At the following case, we Hill show the results obtained from the Archeologic Activity named PAMSS-5, It wich it´s actually ubicated in the "Polígono del Guadalquivir". We must point that during this intervention, we checked that a least in this area, there are on ancient constructions vestigies.

ANTECEDENTES

La Actividad Arqueológica Preventiva en las Parcela 8 de la PAM SS-5 del Polígono del Guadalquivir está emplazada en la Zona 16 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001 de Córdoba.

Dicha actividad estuvo motivada por la construcción de una nueva edificación con sótano que ocupará 7.890, 33 de los 9.947 m^2 edificables, con una cota de afección al subsuelo de -3,00 m.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron el día 14 de enero de 2005 con la fase de sondeos en la que se ejecutaron dieciséis de 5 x 10 m., dando todos ellos resultados negativos.

La ejecución de los trabajos comenzó con la limpieza del solar mediante la retirada de la vegetación parásita existente en toda su superficie (Fig. 2 y 3) y posteriormente se comenzó la apertura del Sondeo 8 (Fig. 4), localizado en el lateral sur del solar, con el fin de facilitar la maniobrabilidad de la máquina de cara a la retirada de los primeros niveles de colmatación, y continuando con la realización de los cortes 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 situados alrededor de la zona central.

La aparición a 50 cm. de los niveles geológicos en el primer sondeo motivó que tan sólo se llegara a –3,00 m en determinados sondeos, ya que en parte de la superficie excavada aparecían niveles totalmente estériles, compuestos por limos muy finos y sueltos, bajo los cuales parecían gravas y arcillas geológicas a partir incluso de un metro con respecto a la rasante actual.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ZONA

En el Polígono del Guadalquivir no se han llevado a cabo excavaciones que nos puedan orientar acerca de la evolución histórica de la zona, por lo que para el estudio histórico-arqueológico nos centraremos en las noticias bibliográficas que aporten algún dato del entorno más cercano.

El hábitat de época prehistórica es, en general, poco conocido en la provincia de Córdoba, exceptuando lugares en los que se han llevado a cabo estudios concretos y la zona que nos ocupa, perteneciente al Valle del Guadalquivir, no ha sido uno de ellos. No será hasta el Calcolítico, con el hábitat en poblados al aire libre, cuando podamos hablar de una ocupación intensiva localizada en lugares altos en los que la defensa natural juega un papel importante y cercanos tanto a cursos fluviales como a áreas metalíferas. En esta línea, cabe destacar, además del Cerro de Colina de los Quemados, el hallazgo de cerámica con decoración campaniforme al este del Polígono del Guadalquivir, en el cerro en el que se ubica la parroquia de Jesús Divino Obrero (SANTOS GENER, 1958b). Estos descubrimientos se vieron confirmados por la documentación posterior de platos con borde engrosado, cuencos hemisféricos y dos fragmentos de tipo inciso que nos ofrecen una cronología entre el Calcolítico y época tartésica (CARRILLO *et alli*, 1999: 39). La continuidad del poblamiento de estos yacimientos calcolíticos en época tartésica ha sido documentado en el sector que ocupa la parroquia de Jesús Divino Obrero a través de la cerámica recuperada adscrita al horizonte cultural tartésico.

Pero no será hasta época romana cuando existan datos de la orilla sur del Guadalquivir, sobre todo relacionados con las vías de comunicación. Los dos ejes principales que articularán dicho territorio serán la línea del río *Betis* y la Vía Augusta que comunicaba Roma con *Corduba*, discurriendo antes de llegar a ella por otros muchos lugares de Hispania . El río *Betis* constituye el foco en torno al cual se disponen esos puntos estratégicos antes mencionados, que controlan el territorio integrando progresivamente la población indígena. Por tanto, el río constituye una vía alternativa a la terrestre que permite transportar de un modo más rápido y barato (CHIC, 1990). En cuanto a este tipo de asentamientos, cabe destacar la inexistencia de ellos en esta zona, algo que es de extrañar, teniendo en cuenta las grandes posibilidades que ofrece el río para el buen desarrollo de la explotación agrícola.

La segunda artería que organiza dicho territorio es la *Vía Augusta* y una serie de caminos y calzadas que articulan esta red de poblamiento. De esta vía nos interesa el itinerario que partiendo de *Corduba* alcanza Hispalis, pasando por *Astigi*, aunque los restos materiales pertenecientes a esta vía, al menos hasta Écija, han desaparecido por completo debido a la construcción de la Autovía N-IV, que discurre al sur de nuestra intervención, por lo que sus aspectos constructivos se desconocen hoy día.

En otro sentido, ya de época islámica los terrenos localizados al sur del río han suscitado gran interés entre los investigadores de principios del siglo XX, cuyas noticias, aunque basadas casi exclusivamente en las fuentes, se han visto confirmadas en parte mediante las excavaciones realizadas en los últimos años. La constatación arqueológica para esta época, en concreto para el Polígono del

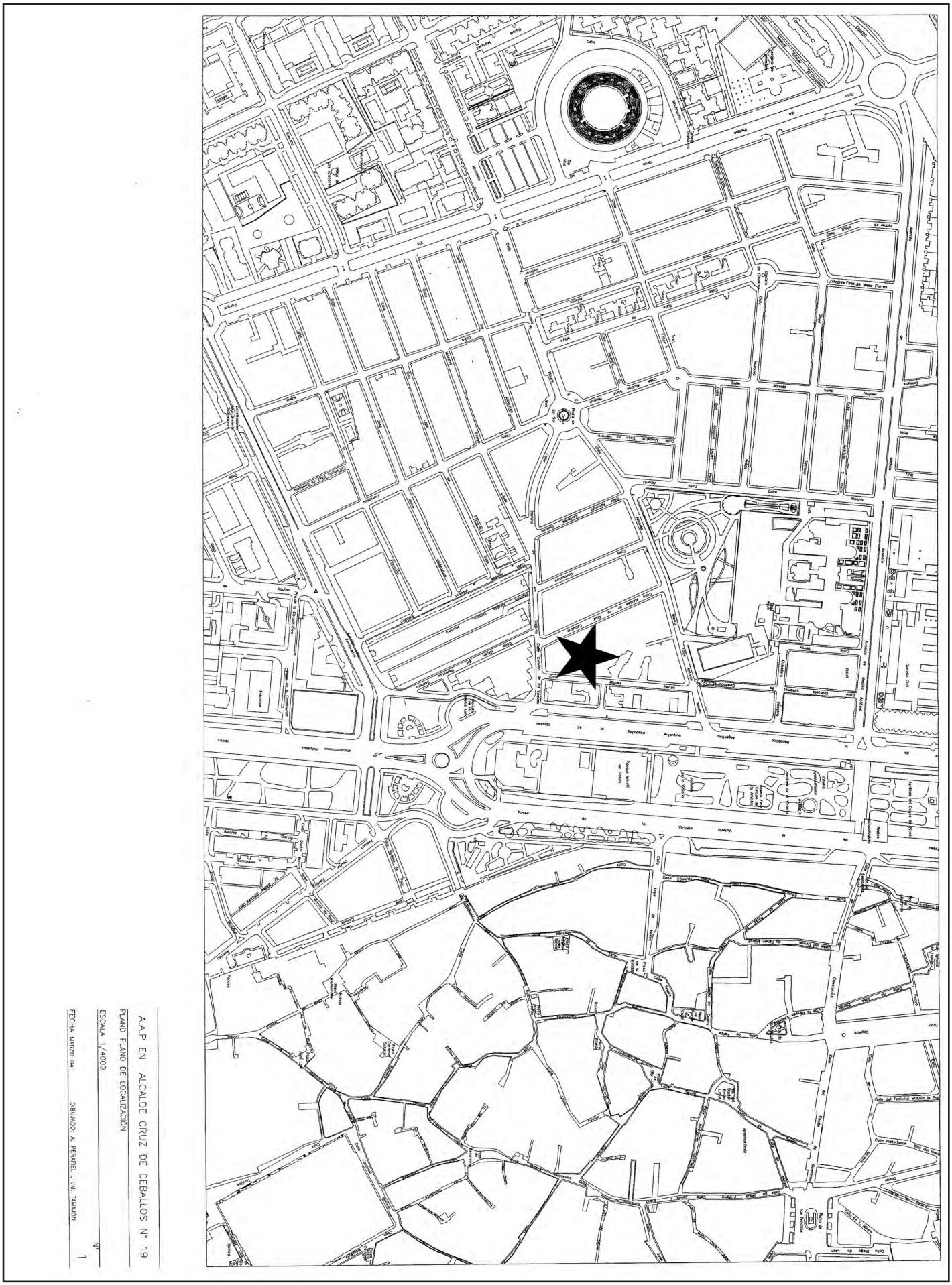


Figura 1. Localización del solar objeto de excavación.

Guadalquivir, son muy escasas y todas aquellas referencias de que disponemos son hallazgos o noticias relativamente alejadas, tanto en un extremo –Parque de Miraflores y Calahorra- como en otro –Polígono de la Torrecilla-.

En cuanto a las vías de comunicación de época islámica, es conocido en esta zona el camino empedrado y enlosado que recorrería de este a oeste el lado sur de la *Madina*, que coincide en algunos puntos con la Vía Augusta (TORRES BALBAS, 1959: 447). En las fuentes musulmanas se la conoce con el nombre de al-rasif, término genérico aplicado a todas las vías sobreelevadas y empedradas o enlosadas.

Tras la conquista cristiana, se la conocerá por "El Arrecife". Por los repertorios de J. Villuga (VILLUGA, 1543, reed. 1951) y de F. Fernández Franco (FERNÁNDEZ, 1596), sabemos que en el siglo XVI se mantenía en uso, aunque había dejado de utilizarse como principal camino entre Córdoba y Sevilla. Hacia mediados del siglo XVIII, el estado del Arrecife era lamentable, como consecuencia de la ausencia de un mantenimiento adecuado. Dentro del programa de carreteras que instituyó el reformismo borbónico con el R. D. de 10 de junio de 1761 la vieja vía romana volverá a adquirir protagonismo como principal eje de comunicación entre Madrid y Cádiz, configurándose de este modo la carretera general Madrid Cádiz, que en el tramo comprendido entre Córdoba y Sevilla seguía casi exactamente el trazado del viejo Arrecife como señala F.J. Cabanes en su Guía general de Correos, postas y caminos (MADRID, 1830).

La parquedad de datos que poseemos de época moderna para esta zona se reducen a las noticias que se dan del Cortijo de la Torrecilla, situado al noreste del Polígono del Guadalquivir. El Cortijo de la Torrecilla no se recoge entre los señoríos de Córdoba, aunque si se cita como un mayorazgo importante que poseería a su cargo una gran extensión de tierras.

"… doña Beatriz de Heredia Angulo y Cabrera, que caso con don Gonzalo de Cordova y cardenas cavallero del Avito de Calatrava 24º de Cordova y alguacil mayor de su Inqusición, poseedor del mayorazgo de la Torrecilla" "Fundo este mayorazgo de la Torrecilla Juan Rodríguez de Guadalajara y Lasarte, jurado de la collación de San Bartolomé de Cordova…" "El mayor fue Juan de Cordova que heredó el mayorazgo de la Torrecilla y caso con doña Mª de Sandoval…" (MÁRQUEZ DE CASTRO, 1981: 201-202).

En definitiva, según se deduce de los datos extraídos que el área que ocupa el Polígono del Guadalquivir, parece que no estuvo poblado en ningún momento histórico, aunque tanto al este como al oeste sí se han documentado vestigios que demuestran una ocupación desde época protohistórica hasta época moderna.

RESULTADOS

La Actuación Arqueológica Preventiva practicada en esta zona de la ciudad ha permitido la documentación de una serie de niveles derivados de distintos usos antrópicos y naturales. Hemos agrupado estos restos atendiendo a su contemporaneidad en diferentes fases.



Figura 2. Vista general del sondeo 15 después de su excavación



Figura 3. Situación final del sondeo 5 con posterioridad a su excavación.

FASE I:

Nivel geológico. Sondeo 1 (U.E. 1); Sondeo 2 (U.E. 1): Sondeo 3 (U.E. 1 y 2.); Sondeo 4 (U.E. 1); Sondeo 5 (U.E. 1); Sondeo 6 (U.E. 1 y 2); Sondeo 7 (U.E. 1 y 2); Sondeo 8 (U.E.1 y 2); Sondeo 9 (U.E. 1 y 2.); Sondeo 10 (U.E. 1); Sondeo 11 (U.E. 1, 2 y 3); Sondeo 12 (U.E. 1); Sondeo 13 (U.E. 1); Sondeo 14 (U.E. 1, 2 y 3); Sondeo 15 (U.E. 1, 2 y 3); Sondeo 16 (U.E. 1, 2, 3 y 4).

Estrato compuesto por arcilla que se encuentra totalmente limpia de material antrópico, de color amarillento, textura muy plástica y de alta consistencia que ha sido documentada en los dieciséis sondeos efectuados.

FASE II:

Nivel Contemporáneo. Sondeo 1 (U.E.2, 3, 4 y 5); Sondeo 2 (U.E. 2, 3, y 4) ; Sondeo 4 (U.E. 2 y 3); Sondeo 5 (U.E. 2, 3 y 4); Sondeo 6 (U.E. 48); Sondeo 7 (U.E. 3); Sondeo 12 (U.E.2 y 3); Sondeo 13 (U.E. 2, 3 y 4).

Este nivel contemporáneo esta formado por limos arenosos de consistencia media de color marrón oscuro junto a materiales constructivos contemporáneos: cemento, ladrillos, plásticos, etc.

La aparición en todos los sondeos practicados de distintos estratos naturales de carácter homogéneo, junto a otros compuestos por materiales artificiales revueltos, de escasa entidad, tales como ladrillos, plásticos, y fragmentos cerámicos diversos, parece indicar que en este sector las aportaciones antrópicas están presentes en un estrato de considerable potencia en algunos casos y más superficial en otros, a lo cual debemos sumar el desnivel que actualmente posee el solar. Dicho estrato está compuesto por limos de color marrón oscuro y escombros contemporáneos que indica el uso del solar como vertedero.

En función de los resultados obtenidos tras la apertura de los dieciséis sondeos anteriormente descritos, y sin que podamos establecer mayor precisión, consideramos esta intervención arqueológica negativa, pues no se ha documentado ningún resto arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO, J.R. *et alli* (1997): "Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía", *Actas del Congreso Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*, pp. 37-74. Córdoba.

CHIC, G. (1990): *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana.* Écija.

FERNÁNDEZ FRANCO, F. (1596): *Itinerario e discurso de la vía pública que los romanos dejaron edificada en España para pasar toda ella de los montes pirineos y por la Citerior hasta la Bethica y llegar al mar oceano*, Bujalance.

MÁRQUEZ DE CASTRO, T. (1981): *Títulos de Castillos y señoríos de Córdoba y su reino.* Córdoba.

MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

SANTOS GENER, S. (1958b): "Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba", *BRAC*, 77, PP. 77-95. Córdoba.

TORRES BALBÁS, L. (1959): "La vía Augusta y el Arrecife Musulmán", *Al-Andalus* 24, pp. 441-448. Córdoba.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA MANZANA 4.6 DEL PLAN PARCIAL RENFE . CÓRDOBA

LAURA ORTIZ RAMÍREZ

Resumen: De los seis cortes llevados a cabo durante la excavación de la manzana 4.6 del Plan Parcial RENFE sólo se obtuvieron resultados positivos en el cuatro. En esta zona pudimos documentar diez enterramientos los cuales, y por la deposición del muerto, procesaban el credo cristiano. Teniendo en cuenta que su datación oscila entre el periodo califal y bajo medieval, podríamos estar ante una necrópolis mozárabe, quizá perteneciente al arrabal de *Qut Rasah.*

Abstract: Positive results were only found in the fourth of six cuts which were performed during the excavation of block 4.6. at Plan Parcial Renfe. Ten graves were recorded in the area and, according to the corpse's position, they were Christians. Considering that their date is found betwen the Caliphal period and the late Middle Ages, this could be a Mozarabic graveyard, possibly belonging to *Qut Rasah* suburb.

INTRODUCCIÓN

La zona donde se encuentra el solar en el que se llevó a cabo la Actividad Arqueológica Preventiva, pertenece a los terrenos afectados por el Plan Parcial RENFE, específicamente se ubica al noreste inmediato de la glorieta de Los Almogávares. Las primeras labores arqueológicas acometidas en esta área (Moreno *et alli*, 2000) se centraron en una superficie superior a un kilómetro de longitud al norte del trazado viario de la estación del AVE de Córdoba, que albergaba los terrenos comprendidos entre el paso de Las Margaritas y la glorieta de Los Almogávares. Estos trabajos fueron motivados por la construcción de un aparcamiento subterráneo y tuvieron su desarrollo entre julio y octubre de 1998.

La tónica general que va a caracterizar al subsuelo de esta zona es el mal estado de conservación de las estructuras conservadas, así mismo el arrasamiento completo de los niveles arqueológicos debido a las obras del soterramiento viario de la estación del AVE. No obstante, se pudo constatar, que la parte situada más al oeste de esta larga franja conservaba un paquete arqueológico bastante más fértil que el tramo situado más al este, que es precisamente el que afecta a la manzana 4.6.

Concretamente, en esta zona se pudieron documentar la huella de varios momentos históricos:

-PERÍODO ROMANO:

-Fase altoimperial: Hasta ahora, de este momento no se había documentado en esta zona ningún vestigio arqueológico, lo que supone una gran novedad la constatación en este sector de Córdoba de restos arqueológicos altoimperiales. Nos estamos refiriendo concretamente a la existencia de dos hornos que constituyen "las primeras estructuras de estas características aparecidas en Córdoba. Su interés, por tanto, es fundamental pues aunque se sospechaba por la presencia de numerosos defectos de alfar en el entorno del viaducto del Pretorio que estos alfares debieron ubicarse en la zona, aún no habían sido localizados" (Moreno *et alli*, 2000).

-Fase bajoimperial: De este período se ha registrado parte de una de las necrópolis que circundaban a la *Colonia Patricia*. "La tipología era muy uniforme, con fosas excavadas en las arcillas naturales, de difícil determinación, y cubierta de tegulae dispuestas en horizontal o a doble vertiente. (...). Respecto a la orientación, no había norma general, predominando la W-E y la N-S, con variantes." (Moreno *et alli*, 2000).

-PERÍODO TARDOANTIGUO:

Este período también dejó su huella en esta parte de la ciudad. Especialmente nos referimos a las trazas de acueducto que quedaron evidenciadas tras la segunda fase de la excavación de toda esta zona. Se sabe que en un momento indeterminado entre los siglos IV y VII se llevaron a cabo las obras de reforzamiento del abastecimiento de agua de la ciudad a través de la construcción de un nuevo acueducto (Ventura, 1996; Moreno et alii, 1996) cuya existencia quedó ya constatada tras las excavaciones realizadas en puerta Gallegos en 1993 (Murillo et alii, 1998).

-PERÍODO MEDIEVAL ISLÁMICO:

-Fase Emiral: De este momento, y en la zona que nos atañe, no se han documentado estructuras que nos hiciesen pensar en la urbanización de esta área en época Emiral. Los únicos indicios de ocupación de esta parte noroccidental de la ciudad lo constituyen una serie de vertederos y pozos que nos hacen pensar en una zona no urbana relacionada con espacios dedicados a huertas o tierras de labor.

No obstante, ya desde el siglo VIII comienza la urbanización de esta zona con el surgimiento de tres núcleos de arrabal cuya evolución desembocaría en la intensa urbanización califal que tan bien se conoce:

-Uno sería el arrabal que se generaría en torno a la almunia de al-Rusafa a principios del siglo IX.
-Otro punto urbano de esta parte septentrional lo constituiría el focalizado por la basílica de San Acisclo (levantada sobre el Palacio Imperial de Maximiano Hercúleo) que albergaría a una de las más importantes comunidades mozárabes de al-Andalus.
-por último, y ubicado en la zona de Valdeolleros, se levantó otro barrio, que en su origen también fue mozárabe y que se conoce como el arrabal de Qut Rasho (Arjona, 1993).

-Fase Califal: Los restos pertenecientes a este período se enmarcan en época califal alargándose hasta el s. XI. Tras el desarrollo de los

trabajos tanto de excavación como de seguimiento se han podido identificar las fuentes escritas con las arqueológicas, ya que el desarrollo urbano que sufren los arrabales, como consecuencia del crecimiento demográfico de la ciudad y como la acción planificadora y reguladora del estado califal (Vallejo, 1995:69), queda totalmente plasmado en las estructuras identificadas en el subsuelo, fruto de un "denso tejido urbano articulado en el territorio y dotado de infraestructuras que fueron capaces de garantizar la vida urbana durante los momentos de máximo auge de la capital cordobesa". (cfr. Murillo, Fuertes, Luna, 1999)

Lo más destacable en la zona que nos ocupa fue la excavación de un gran edificio o suntuosa residencia que, tal vez, se podría identificar con una almunia de la que cave "destacar la originalidad de su estructuración en planta, que aunque surgida de las invariantes que caracterizan la arquitectura del Islam, muestra un grado de elaboración en cuanto a su diseño y edilicia, así como al gran tamaño que posee, que la apartan de la simple arquitectura doméstica para mostrarnos de un modo paradigmático lo que fue una de las grandes residencias periurbanas de las élites cordobesas de época califal" (Murillo *et alli*, 2000b).

Pero el período califal tuvo un drástico final con la guerra civil, o fitna, que provocó gran parte del arrasamiento de esta trama urbana por parte de los bereberes, dando lugar a un giro en el devenir histórico de *Qurtuba*. No obstante esto no provocó el abandono completo de los arrabales septentrionales y occidentales, alargándose su existencia hasta el siglo XII (Murillo *et alli*, 2000). De hecho, de esta fecha data un vertedero de alfar con material asociado de esta época que nos atestigua el uso de éste entorno como zona dedicada a la fabricación cerámica (Ventura *et alli*, 2000).

METODOLOGÍA

El inmueble que va destinado en el solar donde se ha llevado a cabo la intervención arqueológica lo constituye un edificio con sótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado a una profundidad de –3.50 m. respecto al rasante actual, lo que nos ha determinado la cota relativa mínima hasta la que hemos tenido que llegar en el proceso de excavación. No obstante, la zona a la que nos referimos no la constituye toda la superficie donde va alojado el edificio, sino la que se va a ver afectada por el sótano, concretamente a la zona perimetral del solar, lo que ha condicionado la ubicación de los cortes.

De los seis cortes abiertos, tres de ellos, el 2, 3 y 6, tuvieron que ser anulados ya que coincidía su situación con dos sótanos que recorrían gran parte del subsuelo del solar y que pertenecían a los antiguos talleres de automovilismo del ejército. La función de dichos subterráneos sería la de almacén de los antiguos talleres de automovilismo, como así lo constata la distribución de sus dependencias y las estanterías conservadas en su interior.La intervención en el resto de las catas se realizó adecuadamente siguiendo la metodología indicada en el proyecto de la excavación, es decir, a través del método Harris (Harris, 1991), lo que significó ir rebajando la superficie a excavar por unidades estratigráficas, consignándole un número a cada una de ellas lo que permitió su identificación en el registro arqueológico.

Cada unidad estratigráfica se documentó de manera exhaustiva lo que supuso identificar el tipo de unidad estratigráfica ante la que nos encontrábamos, su localización, criterios de identificación, composición, cotas, potencia, superficie que ocupa, color, relaciones estratigráficas con otras unidades, si presentaba algún tipo de cultura material y el número de bolsa en el que se encontraba, registro fotográfico y dibujos georeferenciados de su planta. Es decir, se obtuvo toda la información que fue posible de cada unidad con el fin de facilitar la interpretación arqueológica de los restos exhumados, objetivo principal y previsto en el Proyecto de Intervención.

No obstante, del resto de las catas, cortes 1, 4 y 5, sólo el cuatro mostró resultados positivos lo que explica la ampliación de la superficie a excavar de este corte, pasando a ser la superficie excavada de 170 m^2.

LA EXCAVACÍON

CORTE 1

El corte 1 se encuentra situado en la zona más meridional del solar. Sus dimensiones son de 5 x 3 y la cota a la que se ha rebajado ha sido de -3.50 m desde la superficie. Las unidades pertenecientes a esta cata corresponden todas al período contemporáneo.

• *Período Contemporáneo:* UU.EE. 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.

Representado por niveles contemporáneos de escombros (U.E. 1) y rellenos (U.E. 2) relacionados con el derribo de los antiguos talleres de automovilismo del ejército. También se documentó una canalización formada por ladrillos y cemento (UU.EE. 7, 8, 9, 11 y 12) que desalojaba el agua de un patio cuyo pavimento también se registró (UU.EE. 4-6). Está estructura se encontraba excavada en un paquete arcilloso con intercalaciones de limos ocres y cantos heterométricos subredondeados (U.E.12) y que está presente en toda la superficie excavada.

CORTE 2

Situado al noreste del corte 1 y con una superficie de 5 x 3. Sólo se han registrado niveles contemporáneos.

• *Período Contemporáneo: UU.EE. 0, 1, 2 y 3.*

Representada por el suelo del solar y un nivel de rellenos igual que apareció en el corte 1 (UU.EE. 0-2). Bajadas estas unidades se halló un nivel de gran potencia (1 m.) conformado por tres capas de adoquines separadas entre ellas por un nivel de cemento y todo ello cubriendo a un gran bloque de hormigón armado (U.E. 3) (Lám. 5a). Esta estructura resultó ser el techo de un gran sótano que recorría el subsuelo del solar y cuya entrada se encontró en el corte 3 (Lám. 6b).

CORTE 3

El corte 3, de 5 x 3 m de superficie, se comporta estratigráficamente igual que el corte 2 teniendo las mismas unidades. Al igual que el corte 2, una vez llegado a los niveles del sótano se dio por finalizado.

CORTE 4

Este corte se sitúa en la zona noreste del solar y ha sido el único que nos ha ofrecido resultados positivos, por lo que se ha tenido que proceder a su ampliación, llegando a una superficie excavada de 170 m^2. Los períodos registrados han sido dos: contemporáneo y medieval, documentando en este último dos fases: califal y tardoislámica.

• *Período contemporáneo:* UU.EE. 0, 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 43, 44, 45, 46, 47, 48 y 49.

Las unidades correspondientes a este período están todas relacionadas con la construcción de los antiguos talleres de automovilismo del ejército. Los niveles de superficie (UU.EE. 0-2) representan la misma secuencia que la perteneciente a los cortes 1, 2, y 3: niveles de rellenos contemporáneos. El resto de unidades de este momento conforman estructuras de canalizaciones que desaguaban los antiguos talleres de automovilismo, exceptuando las UU.EE. 8 y 9 que se corresponden con una zapata de cimentación de una viga de hierro fabricada con cemento (Lám. 10.a).

• *Período Medieval:*

- FASE TARDOISLÁMICA: UU.EE. 3, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 58, 59, 60 y 61.

Esta fase se encuentra representada por el segundo momento de ocupación de una necrópolis cristiana. Las unidades que aquí se han registrado pertenecen todas a las estructuras que conforman los enterramientos, con la excepción de la U.E. 3 que es el nivel donde se excavan las tumbas. A continuación pasaremos a describirlas una por una.

TUMBA 5 (Láms.: 15.a, 15.b y 16. a)

Cubierta (U.E.18): formada por 4 lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la dirección de la cista.

Relleno de colmatación (U.E. 32): paquete arcilloso sin material asociado.

Individuo (U.E. 38): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo. Orientación N-S. Presenta muy mal estado de conservación.

Cista (U.E. 19): conformada por dos alineaciones de lajas de calcarenita ligeramente convergentes y con una separación media de unos 45 cm. describiendo una planta trapezoidal. Su longitud es de 1.63 m.

Zanja (U.E. 34): excavada directamente sobre la U.E. 3.

TUMBA 6 (Láms. 16.b, 17.a)

Cubierta (U.E.20): formada por dos lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 35): paquete arcilloso sin material asociado.

Individuo (U.E.36): sólo se han conservado las extremidades inferiores ya que el enterramiento aparece cortado por la zanja (U.E.45) de una canalización. Depositado decúbito supino. Orientación: 100º NE

Cista (U.E.21): formada por dos alineaciones paralelas de dos lajas de calcarenita cada una con una separación de 47 cm. y con una longitud de 1 m.

Zanja (U.E. 37): excavada directamente sobre la U.E. 3.

TUMBA 7 (Láms.: 17.b y 18.a)

Cubierta (U.E.22): formada por 4 lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 38): paquete arcilloso sin material asociado.

Individuo (U.E. 39): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo. Presenta un mal estado de conservación. Orientación: 100º NE.

Cista (U.E. 23): formada por dos alineaciones paralelas de cuatro lajas de calcarenita cada una con una separación de 48 cm. y una longitud de 1.60 m.

Zanja (U.E. 40): excavada directamente sobre la U.E. 3.

TUMBA 10 (Láms.: 21.b y 22.a)

Relleno de colmatación (U.E.60): paquete arcilloso sin material asociado.

Individuo (U.E. 58): sólo se han conservado las extremidades inferiores ya que el enterramiento aparece cortado por la zanja (U.E.9) de una zapata de cimentación. Depositado decúbito supino. Orientación: 86º NE.

Cista (U.E.61): formada por dos alineaciones paralelas compuestas por una laja de calcarenita cada una y con una separación de 48 cm. y con una longitud de 0.68 m.

Zanja (U.E. 61): excavada directamente sobre la U.E. 3.

-FASE CALIFAL: UU.EE. 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 41, 42, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56 y 57.

Esta fase se encuentra representada por el primer momento de ocupación de la necrópolis cristiana. Las unidades que aquí se han registrado pertenecen todas a las estructuras que conforman los enterramientos, con la excepción de la U.E. 12 que es el nivel donde se excavan las tumbas. A continuación pasaremos a describirlas una por una.

TUMBA 1 (Láms.: 10.b y 11.a).

Cubierta (U.E.10): formada por 4 lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 26): paquete arcilloso sin material asociado y más compacto que los rellenos de las tumbas pertenecientes al segundo momento de la necrópolis.

Individuo (U.E. 27): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo. Presenta un mal estado de conservación debido a las alteraciones producidas por las raíces que horadan el interior de la tumba así como la composición del suelo. Orientación: 30º NE.

Zanja (U.E. 24): excavada directamente sobre la U.E. 12.

TUMBA 2 (Láms.: 11.b y 12.a)

Cubierta (U.E. 14): formada por una laja de calcarenita situada en la zona de la cabecera y transversal al sentido del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 28): paquete arcilloso sin material asociado y más compacto que los rellenos de las tumbas pertenecientes al segundo momento de la necrópolis.

Individuo (U.E. 29): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo y las piernas curvadas hacia afuera. Presenta un mal estado de conservación debido a las alteraciones producidas por las raíces que horadan el interior de la tumba así como la composición del suelo. Orientación: 10º NE.

Cista (U.E. 13): formada por dos alineaciones paralelas de dos lajas de calcarenita cada una, y con una separación entre ellas de unos 60 cm. y con una longitud de 1.40 m.

Zanja (U.E. 25): excavada directamente sobre la U.E. 12.

TUMBA 3 (Láms.: 12.b, 13.a y 13.b)

Relleno de colmatación (U.E. 30): paquete arcilloso sin material asociado y más compacto que los rellenos de las tumbas pertenecientes al segundo momento de la necrópolis.

Individuo (U.E. 15): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo. Presenta un mal estado de conservación debido a las alteraciones producidas por las raíces que horadan el interior de la tumba así como la composición del suelo. Orientación: 70º NE.

Cista (U.E. 16): formada por dos alineaciones paralelas de dos lajas de calcarenita cada una, y con una separación entre ellas de unos 60 cm. y una longitud de 1.30 m.

Zanja (U.E. 17): excavada directamente sobre la U.E. 12.

TUMBA 4 (Láms.: 14.a y 14.b)

Cubierta (U.E. 11): compuesta por cuatro lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 42): paquete arcilloso sin material asociado y más compacto que los rellenos de las tumbas pertenecientes al segundo momento de la necrópolis.

Individuo (U.E. 50): con brazo derecho extendido paralelo al cuerpo. Presenta un mal estado de conservación debido a las alteraciones producidas por las raíces que horadan el interior de la tumba así como la composición del suelo, de hecho sólo se ha podido documentar el brazo derecho parcialmente. Orientación: 90º NE.

Zanja (U.E. 31): excavada directamente sobre la U.E. 12.

TUMBA 8 (Láms.: 19.a, 19.b y 20.a)

Cubierta (U.E. 41): formada por cuatro lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento.

Relleno de colmatación (U.E. 55): paquete arcilloso sin material asociado y más compacto que los rellenos de las tumbas pertenecientes al segundo momento de la necrópolis.

Individuo (U.E. 56): depositado decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo y la pierna izquierda ligeramente flexionada. En su dentición se ha podido documentar hipoplasia dental que nos delataría las carencias alimenticias padecidas durante el período de crecimiento del individuo. Presenta un mal estado de conservación debido a las alteraciones producidas por las raíces que horadan el interior de la tumba así como la composición del suelo. Orientación: 350º NE.

Zanja (U.E. 57): excavada directamente sobre la U.E. 12.

TUMBA 9 (Láms.: 20.b y 21.a)

Cubierta (U.E. 51): formada por dos lajas de calcarenita dispuestas transversalmente respecto a la orientación del enterramiento. Aparece cortada por la U.E. 45.

Relleno de colmatación (U.E. 52): paquete arcilloso sin material asociado. Aparece cortado por la U.E. 45

Individuo (U.E. 54): Sólo se ha documentado un cúbito. Su mala conservación se debe al daño producido por la zanja U.E. 45.

Zanja (U.E. 53): excavada directamente sobre la U.E. 12.

CORTE 5

Situado contiguo al corte 4 por su lado suroeste con una superficie de 15 m^2 midiendo sus lados 5 x 3. Sólo se han registrado unidades contemporáneas exceptuando la U.E. 2, que es igual a la U.E. 3 del corte 4, y la U.E. 3, que se correspondería con la U.E. 12 del corte anterior, datándose pues de la misma época.

• *Período contemporáneo:* UU.EE. 0, 1, 4, 5 y 6.

Los primeros niveles corresponden al suelo del solar y a rellenos contemporáneos (UU.EE. 0, 1). Las UU.EE. 4, 5 y 6 representan a una tubería cilíndrica de cemento destinada a desalojar el agua del futuro inmueble que vaya alojado en el solar.

• *Período medieval*

-FASE TARDOISLÁMICA: U.E. 2.

Esta es la misma unidad que aparece en el corte 4 cortada por las zanjas de los enterramientos de la segunda fase de ocupación de la necrópolis.

-FASE CALIFAL: U.E. 3.

Representa el mismo paquete arcilloso con intercalaciones de limos ocres y cantos heterométricos subredondeados que aparece en el corte 4 cortado por las zanjas de los enterramientos de la primera ocupación del cementerio.

CORTE 6

Es el situado más al oeste del solar, con unas dimentsiones de 3 x 5. Sólo ofrece niveles contemporáneos.

• *Período contemporáneo:* UU.EE. 0, 1 y 2

Al igual que ocurre con el corte 2 y 3 aquí también se observó como bajo niveles contemporáneos de rellenos se desarrolla otro sótano distinto al anterior, más pequeño e incomunicado con el primero. Llegado a los niveles del sótano se dio como finalizada la excavación del corte.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de la interpretación histórica de los restos exhumados, y atendiendo a los resultados del corte 4, podemos concluir, *grosso modo*, diciendo que la zona afectada por los restos arqueológicos, fue, durante época medieval, una área reservada al uso cristiano de un cementerio.

Atendiendo al asiento de los restos respecto a la zona donde se levantaba la urbe, vemos que estos se ubicarían en la parte septentrional de la ciudad donde, según Arjona (Arjona, 1993), se ubicaría el arrabal mozárabe de Qut Rasho.

Se han podido documentar dos fases de ocupación en esta zona de enterramientos. La primera de ella dataría de época califal, s. X – principios s. XI, fecha que nos ofrece el material documentado en el estrato donde se realizaron las tumbas (un pequeño trozo de cerámica decorada en verde y manganeso). La segunda ocupación de la necrópolis se movería en un abanico cronológico más amplio, ya que no hemos podido concretar con más exactitud debido a la contaminación, desde el punto de vista de los materiales, que ofrece el estrato que cubre las tumbas del primer momento, y en el que se excavaron los enterramientos pertenecientes a la segunda fase, que se moverían entre el siglo XIII y XIV (aparece loza blanca y esmaltes verdes muy brillantes).

El criterio fundamental para establecer la fe profesada por los individuos aquí enterrados ha sido la deposición que muestran sus cuerpos: decúbito supino, lo que, unido las fechas en las que nos movemos, nos indica que estamos ante una necrópolis mozárabe.

Atendiendo a la tipología de las tumbas podemos destacar el uso de estructuras fabricadas con calcarenitas, ya sea conformando la cista o la cubierta. Desde el punto de vista de su orientación no encontramos una dirección fija a seguir ya que vemos orientaciones N-S, al igual que E-O, siendo esta última la tónica general de las tumbas del segundo momento de ocupación. La forma que presentan en planta los enterramientos constituidos con cistas es rectangular por lo general, aunque a veces apreciamos, como en la tumba 7, formas trapezoidales. Ninguno de ellos presenta forma antropomórfica como es característico de esta adscripción cultural. Tampoco encontramos ningún tipo de ajuar que acompañe al enterramiento.

Desde el punto de vista antropofísico de los enterramientos cabe destacar el mal estado de conservación de todos ellos. Esto se puede deber al daño causado por las raíces que horadan el interior de las tumbas y a la composición del suelo. No obstante, al único individuo que se le ha documentado dentición (tumba 8), presenta en su esmalte hipoplasia dental, rasgo de una deficiente alimentación durante su etapa de desarrollo.

Para concluir, podemos decir que en un primer momento concreto de la fase califal se ubicaría en esta zona un cementerio cristiano que se desarrollaría en torno a una iglesia, siguiendo la ordenación de enterramientos característica de esta adscripción cultural y que vemos en ejemplos como el de la necrópolis de Cercadilla entorno a la basílica de San Acisclo (Hidalgo, 2000).

Tal vez nos podamos encontrar ante el cementerio del arrabal *Qut Rasah*, también conocido como rabad *Masyid Umm Salama*, cuya ubicación se ha situado por esta zona (Torres Balbas, 1957; Murillo, Fuertes, Luna, 1999; Casal, 2003), aunque se desconoce la existencia de una basílica que rigiese la ordenación de los enterramientos.

Tras su abandono en un momento indeterminado, motivado quizás por el endurecimiento de las leyes respecto a la población cristiana de Córdoba, se vuelve a generar su uso pero ya en una época tardoislámica (ss. XIII-XIV). El abandono definitivo de la necrópolis se genera en un momento incierto que no se ha podido documentar en el registro arqueológico.

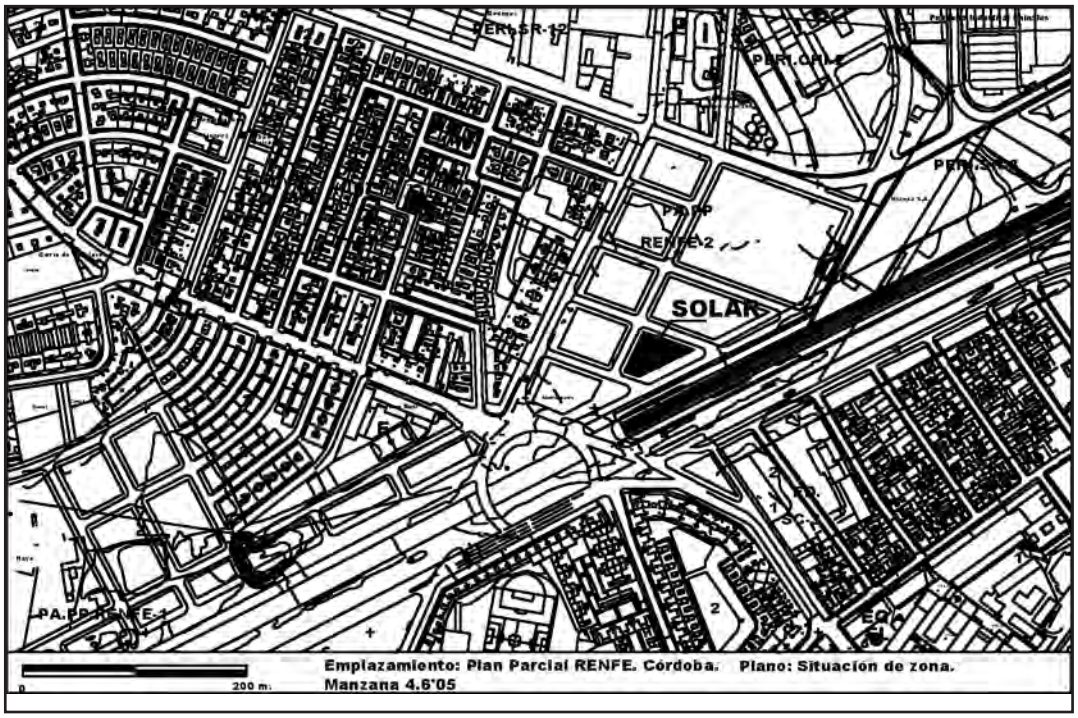
Desde el punto de vista del estudio de estos restos dejamos abierta su investigación cuyos resultados se ofrecerán en próximas publicaciones.

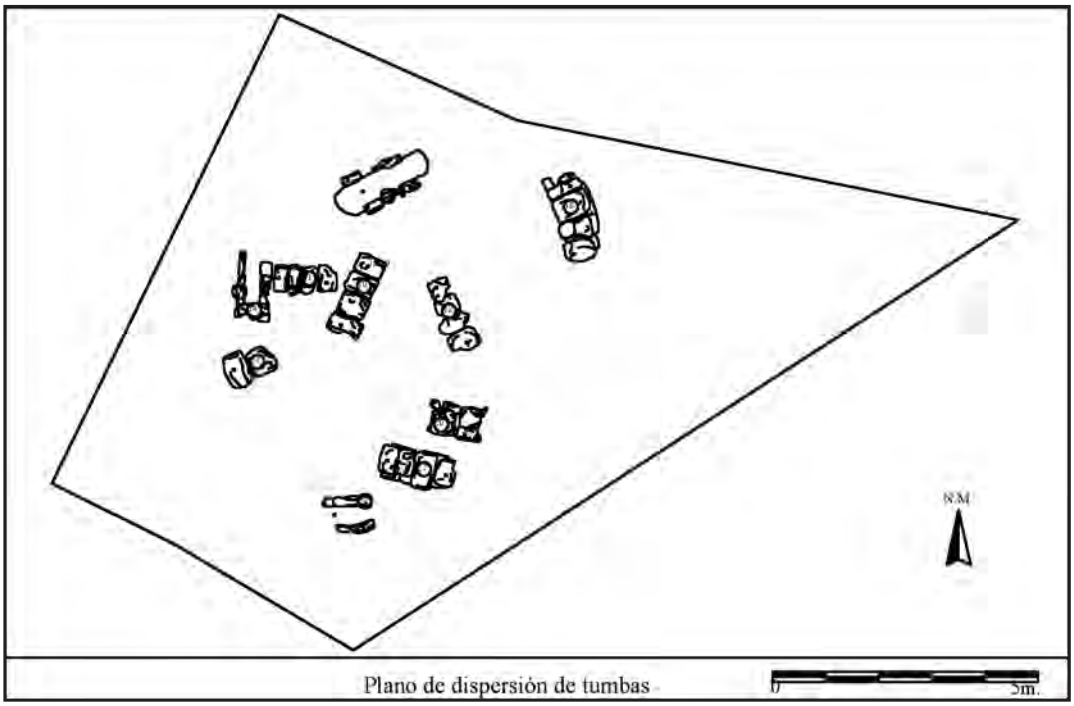


Enterramientos mozárabes.



Necrópolis mozárabe.


SOLAR
PA.PP.RENFE-1
0
200 m.
Emplazamiento: Plan Parcial RENFE. Córdoba. Plano: Situación de zona.
Manzana 4.6'05


NM
Plano de dispersión de tumbas
0
5m.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1991): Arqueología urbana. Catálogo de la exposición, Córdoba.

APARICIO SÁNCHEZ, L. (1995): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la manzana 10 de Plan Parcial Margaritas-2 de Córdoba". AAA´92. III. Sevilla.

ARJONA, A. (1993): « Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas», BRAC 125, pp. 85-98.

CASAL, M. T. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Córdoba.

HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.

HIDALGO PRIETO, R. *et alli* (1995): "Excavación arqueológica de Emergencia en a antigua Estación de Cercadilla (Córdoba)". AAA´92. III. Sevilla.

-(2000), "Sobre la cristianización de la topografía de Córdoba tardoantigua: el caso del palacio de Cercadilla", Arqueología da antiguedade na Península Ibérica, 3º Congresso de Arqueología Peninsulara, vol. VI, pp.741-754, Porto.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispanorromana*. Córdoba.

MORENA LÓPOEZ, J. A. (2000): "Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la parcela 2.16 del Plan Parcial RENFE de Córdoba". AAA'000, III, vol.1, pp.403-409. Sevilla.

MORENO ALMENARA, M. *et alli* (2000): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del plan parcial RENFE de Córdoba". AAA'00. III, vol.1, pp. 343-355. Sevilla.

MORENO, M. et alii (1996); "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", Arte y Arqueología, 4, pp. 13-23. Córdoba.

MURILLO, J. F. *et alli*, (2000a): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el vial norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)". AAA'00. III, vol.1, pp. 356-369. Sevilla.

MURILLO, J. F. *et alli*, (2000b): " Informe-Memoria de la I.A.U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial RENFE (Córdoba)." AAA'00. III, vol.1, pp. 370-396. Sevilla.

MURILLO, J.F. *et alli* (1998); Informe de la I.A.U. en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE, Informe Administrativo, Marzo de 1998.

MURILLO, J. F., FUERTES, M. C., LUNA, M. D., (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba Andalusí". Actas del Congreso *Córdoba en la historia: la construcción de la Urbe*. Córdoba. Pp. 129-154.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1957): "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus*, XXII, pp. 131-191.

VENTURA VILLANUEVA, A. *et alli* (2000): "Informe-memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el vial norte del Plan Parcial RENFE (primera Fase)". AAA'00. III, vol.1, pp. 322-342. Sevilla.

VALLEJO, A. (1995): «El proyecto urbanístico del Estado califal: Madinat al-Zahra», en: R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona.

VENTURA, A. (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. *Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo,* Córdoba.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ALMUNIA (CAMPAÑA 2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA

CRISTINA CAMACHO CRUZ
MIGUEL HARO TORRES
JOSÉ MANUEL LARA FUILLERAT
CÉSAR PÉREZ NAVARRO

(*) En este mismo Anuario, a cuyos epígrafes I, II, III y BIBLIOGRAFÍA remitimos, publicamos los resultados obtenidos en otras áreas del mismo Yacimiento bajo los el títulos "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. NECRÓPOLIS (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA" y "ARRABALES OCCIDENTALES DE *QURTUBA*: MODELO URBANÍSTICO Y DOMÉSTICO. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERO. ARRABAL (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA". Hemos considerado oportuna esta división apoyada en la definición formal de las estructuras, dada la prolija documentación resultante de la Intervención de un área de 50.000 m^2.

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Yacimiento "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba), donde documentamos como elemento excepcional una de las almunias (fincas de recreo de grandes dignatarios) alrededor de las cuales surgiría uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, consecuencia del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo X. Pretendemos esbozar únicamente la definición de los elementos básicos de la casa palacio andalusí.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba). In the place we could provide evidence, like exceptional element, one of the country hose of important persons ("almunia"). Round of this country hose arised one of the western outskits ("arrabales") of *Qurtuba*, as a result of the great growth of the city during the 10th century. We could like to outline just the basic elements in the *Andalusí* palatian house.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el nominado **yacimiento Carretera del Aeropuerto,** zona de cultivo tradicional de algodón y pastoreo anexa a la antigua fábrica CENEMESA, hoy ABB (1), ubicado a Occidente de la *Madina* de Córdoba, entre la N-437 y la vía férrea A.V.E. Comprende este artículo el área definida como ALMUNIA (PP.KK. 3+180-3-300): 4.8000 m^2.

Según **RESOLUCIÓN, fechada en Córdoba a 20 de abril de 2004, DE LA ILUSTRÍSIMA DELEGADA PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE CULTURA EN CÓRDOBA SOBRE FINALIZACIÓN PARCIAL DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA RONDA OESTE DE CÓRDOBA, TRAMO II, ENTRE LOS PP.KK. 2+900 Y 3+300, 3+400 Y 3+500 Y RECAÍDA EN EXPEDIENTE Nº 3262/1/04,** los restos indentificados como *almunia* deben ser conservados *in situ*, estando aún pendiente la consolidación y puesta en valor de los mismos. Esta RESOLUCIÓN supuso la modificación del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "RONDA OESTE DE CÓRDOBA. TRAMO II" . El nuevo proyecto de paso de la Ronda bajo la Almunia, consistente en la hinca de un cajón armado bajo los restos, modifica la superficie de afección inicial, siendo esta última la intervendida en la CAMPAÑA 2005.

La actuación en dicho yacimiento se realiza en tres campañas: CAMPAÑA 2001, CAMPAÑA 2003-2004, CAMPAÑA 2005 (2). Dicha actividad se desarrolló con una media de 30 operarios, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribió al espacio amurallado en época romana altoimperial. Se constituyó allí la *Madina* o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzó a rebasar sus límites amurallados, tanto con cementerios como con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de CORTES, de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (PP.KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-.

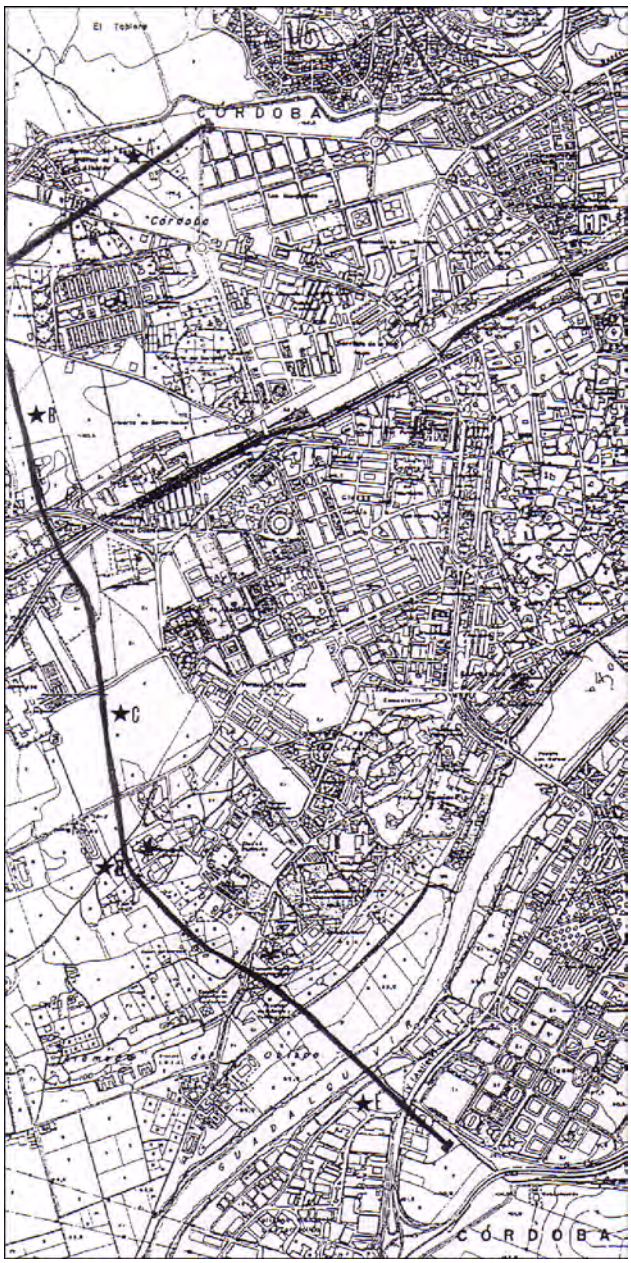


Figura 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba

Previamente a la excavación se realizó con medios mecánicos el acondicionamiento de los CORTES a intervenir, consistiendo éste en su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cotas que oscilan entre los –0,10 y los –0,60 m, constatándose la escasa cubierta vegetal existente sobre los restos afectados. Tras dicho acondicionamiento se rebajó manualmente la superficie definida, partiendo del análisis de las unidades estratigráficas existentes. Sobre la base de los datos que se iban obteniendo y a juicio de la dirección se procedió a la retirada con medios mecánicos de rellenos y otros elementos, definidos estratigráficamente, que perturbaran la continuación de la excavación. En aquellos cortes donde no se documentaron restos arqueológicos, se realizaron una serie de SONDEOS, nominados alfabéticamente, hasta llegar a nivel arqueológico estéril (arcillas). Las cotas se ha referenciado respecto al nivel del mar.

Simultáneamente a estos trabajos, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías, planos y dibujos.



Figura 2. Yacimiento Carretera del Aeropuerto. CORTES 3-7 (Dibujo César Pérez Navarro)

Para el material cerámico no se ha seguido ningún criterio selectivo *a priori*, recogiéndose todo tipo de materiales que fueran apareciendo. Posteriormente, tras el correspondiente lavado, se procedió al análisis y catalogación de los mismos, centrándonos principalmente en aquellos más significativos como fósiles guía, que nos permitieron una adecuada contextualización cronológica y cultural de los mismos, así como de las estructuras con las que pudieran correlacionarse.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta Intervención Arqueológica de Urgencia contemplan la consecución de los siguientes objetivos:

- Lectura de la secuencia ocupacional de la superficie intervenida
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas obtenidas
- Estudio de las estructuras constatadas (FIGURA 2)
- Adscripción histórico-cultural de dichas estructuras.
- Tablas analíticas relativas a los materiales recogidos y asociación con cada estructura
- Valoración del interés patrimonial de los restos existentes.
- Definición concreta de la actuación arqueológica a realizar *a posteriori*

ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se enumeraron UU.EE. -ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a dos momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, que cubre toda la superficie del corte. Presenta numerosos plásticos, latas, etc., alterado por las rejas de arados, por la presencia de edificaciones contemporáneas (vaquería) y por su uso hasta fechas recientes como vertedero de escombros. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene material cerámico contemporáneo, moderno, medieval y romano.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo rojizo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cms.

Nivel 2. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y A LA EXCAVACIÓN DE LAS FOSAS DE LOS ENTERRAMIENTOS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La palabra ALMUNIA (*al-munya*) que deriva de un término griego, tiene en al-Andalus un sentido diferente al de Oriente. Designaba una casa de campo, rodeada de un poco o mucho jardín y de tierras de labor, que servía de residencia ocasional y era, al mismo tiempo, finca de recreo y explotación. Estas grandes residencias, plenamente urbanas o periurbanas, que en los textos aparecen bajo la ambigua denominación de dar o de *munyat*, se estructuraban como auténticos palacios, dándose en ellos una ambivalencia edilicia y funcional. Sus ocupantes, grandes personajes de la Corte, los disfrutaban como residencias privadas, a la vez que ejercían en ellos labores públicas (recepción). La familia omeya, altos dignatarios y gente de dinero son los que poseían almunias en la Córdoba musulmana.

ESTRUCTURA

Han sido documentados los límites sur y norte del edificio, los límites este y oeste del mismo no han sido definidos por continuar su desarrollo en los perfiles de la zona intervenida (LÁMINA I). El límite sur de la almunia, sin accesos, lo constituye el MURO 72, de 61º de orientación respecto al N.M., separando al edificio de una extensa zona no edificada (CORTE 2) que lo aísla del arrabal situado más al sur. El límite norte lo constituye el MURO 132, de 51º de orientación respecto al N.M., ancho muro con contrafuertes, al norte del cuál se extiende una amplia zona no edificada probablemente destinada a jardín y/o huerto (LÁMINA II). En este sentido es interesante destacar que, en origen, el edificio se encontraría, probablemente, en mitad de una amplia zona no edificada, sin duda perteneciente a la gran propiedad en que fue construido allá por la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue surgiendo en torno a él un arrabal que estaría en uso hasta la *fitna*, momento en que todas estas edificaciones serían abandonadas y saqueadas.

Aún cuando no ha sido posible la excavación completa del edificio, la constatación de sus límites norte y sur, nos ha permitido definir algunos de los componentes estructurales del mismo. Estas casas, articuladas en torno a grandes patios, cada uno con una funcionalidad concreta, contarían con toda probabilidad con los elementos característicos de los palacios:

- MEXUAR: zona de recepción pública, vestíbulo
- SERRALLO: residencia oficial
- HARÉN: residencia privada familiar

MEXUAR: El acceso a este gran edificio se encontraría con toda probabilidad en la zona este de la superficie intervenida. Como es habitual este acceso presentaría un desarrollo en recodo, a través de un grupo de estancias, comunicadas entre sí, que daría paso a la **zona de recepción pública**.

Constituye el elemento neurálgico de este sector, un gran patio central (ESPACIO 94). De 7 m de ancho y 7,75 m de largo (54,25 m^2), presenta andén perimetral de grandes sillares de arenisca dispuestos de forma longitudinal en sus frentes norte, oeste y sur; y por varias hileras de sillares dispuestos de forma longitudinal y transversal, en su frente este, desde el que se realiza la entrada. Durante la excavación de este patio exhumamos una gran pileta tallada, con decoración de trépano.

En las crujías este, sur y oeste del patio se sitúan una serie de estancias, de pequeño tamaño, yuxtapuestas, algunas comunicadas entre sí, para las que suponemos una edilicia depurada, que darían servicio a las personalidades recibidas.

- **ESPACIO 127:** Estancia con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Su inclusión en el perfil este de la zona intervenida no nos permite su completa definición. Formaría parte del grupo de estancias que daría acceso a la almunia. Da acceso, a su vez, a la estancia 82
- **ESPACIO 82:** Estancia de 2 m de ancho por 4,20 m de largo (8,40 m^2), situada en la crujía oriental del patio, con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Da acceso a la estancia 90
- **ESPACIO 90:** Estancia de 2 m de ancho por 2,10 m de largo (4,20 m^2), situada en la crujía oriental del patio, con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Da acceso directo al patio



Lámina I. Fotografía aérea YACIMIENTO C. ALMUNIA



Lámina II. Muro con contrafuertes límite norte de la almunia



Lámina III. Mexuar patio (E-94). Estancia (E-81). (E-87-124-85) pasillo-corredor (E-78-93)

- E**SPACIO 126**: Estancia de 2,70 m de ancho por 2,90 m de largo (7,83 m^2), situada en la crujía meridional del patio, con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Tiene su acceso desde la estancia 81
- **ESPACIO 81**: Estancia de 2,80 m de ancho por 4 m de largo (11,20 m^2), situada en la crujía meridional del patio, con pavimento de ladrillos dispuestos en espiga. Da acceso directo al patio. Bajo esta estancia discurre una canalización (CNL-25), construida a base de grandes sillares de caliza, con revestimiento hidráulico, desde la que se vierten las aguas residuales del patio al exterior meridional de la almunia
- **ESPACIO 87**: Estancia de 2,80 m de ancho por 3,20 m de largo (8,96 m^2), situada en la crujía meridional del patio, con pavimento de ladrillos, arrasado casi en su totalidad. Da acceso directo al patio, estando conectada, a su vez, a la estancia 124
- **ESPACIO 124**: Estancia de 2,10 m de ancho por 3,20 m de largo (6,72 m^2), situada en la crujía meridional, con pavimento de ladrillos, arrasado en su totalidad, pero manifiesto por la presencia de un nivel de cal para la preparación del mismo. Tiene su acceso desde la estancia 87
- **ESPACIO 85**: Estancia de 3,40 m de ancho por 5 m de largo (17 m^2), con pavimento de ladrillos dispuestos en espiga, bordeados por ladrillos dispuestos de forma longitudinal y transversal, y revestimiento parietal de mortero pintado a la almagra. de forma longitudinal. Con acceso directo desde el patio, ocupa en gran parte la crujía occidental de éste, siendo la estancia de mayor desarrollo de las que lo circundan

Un estrecho corredor (ESPACIO 78-93), de 1,50 m de ancho por 5,70 m de largo, comunica este patio con las restantes dependencias del conjunto, organizadas alrededor de otros espacios abiertos de mayores dimensiones que aglutinaban las funciones residenciales y de servicio. Bajo este corredor discurre la canalización que desde este patio, recorre el patio situado más al oeste, y, desde éste, describiendo un ángulo recto, vierte las aguas residuales de la almunia hacia su exterior meridional.

SERRALLO: El acceso desde la zona de recepción a la zona que interpretamos como **residencia oficial**, presenta, como es habitual, un desarrollo en recodo. Desde el corredor anteriormente mencionado (E-78-93), describiendo un ángulo recto se accede a la estancia E-98 **(ESPACIO 98)**, de 2,60 m de ancho y 4,40 m de largo (11, 44 m^2), y, desde ésta, también describiendo un ángulo recto, se da acceso al elemento neurálgico de este sector, un segundo gran patio **(ESPACIO 89)**, de 9,40 m de ancho y 11,50 m de largo (108,10 m^2). Presenta andén perimetral de grandes sillares de calcarenita dispuestos de forma longitudinal, pavimento de losas de arenisca dispuestas de forma transversal, y pozo de agua con plataforma rebosadero en su mitad meridional. Las losas situadas al sur de esta plataforma, dispuestas de forma transversal, han sido talladas definiendo una estrecha canalización que permitiría que el agua que rebosara del pozo llegara a la canalización que vierte las aguas residuales del patio.

Dicho vertido se realiza a través de una canalización cerámica, atanores, situada bajo el andén meridional (CNL-20), y, desde ésta a una canalización de grandes sillares de arenisca con base de mortero de cal que vierte hacia el exterior sur de la almunia (CNL-21).

Dada su inclusión en el perfil oeste de la superficie intervenida no ha sido posible constatar su probable centralidad. Sólo han sido excavadas las estancias situadas al este, sur y norte del mismo.

En el frente oriental de este patio además del acceso desde la zona de recepción, se sitúa el acceso a las estancias que aglutinarían las labores oficiales del propietario de la almunia:

- **ESPACIO 75**: Aún cuando se ha individualizado del patio, se trataría de un espacio abierto, de 1,80 m de ancho por 4,50 m de largo (8,10 m^2), prolongación de éste en su esquina nororiental. Presenta como pavimentación losas de arenisca dispuestas de forma longitudinal. Da acceso a la estancia 76.
- **ESPACIO 76**: Estancia de 2,50 m de ancho por 2,90 m de largo (7,25 m^2), con pavimento de losas de arenisca dispuestas de forma transversal. Pudiera tratarse de una estancia a cielo abierto, dado que en su esquina suroriental presenta una perforación, tallada en una de las losas, que indica la existencia de una canalización subterránea hacia la que verterían las aguas residuales de lluvia procedentes de las techumbres de las estancias anejas. Tiene su acceso desde la estancia 75, dando acceso, a su vez, a la estancia 91, en su frente este; y a la estancia 96, en su frente sur
- **ESPACIO 91**: Estancia de 3,70 m de ancho por 7,70 m de largo (28,49 m^2), con pavimento de ladrillos dispuestos de forma transversal. Tiene su acceso desde la estancia 76
- **ESPACIO 96**: Estancia de 2,80 m de ancho por 3 m de largo (8,40 m^2), con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Tiene su acceso desde la estancia 76 y da acceso, a su vez, a la estancia 97
- **ESPACIO 97**: Estancia de 2,80 m de ancho por 3 m de largo (8,40 m^2), con pavimento de ladrillos dispuestos de forma transversal, y revestimiento parietal de mortero pintado de color rojo almagra y franja blanca. Tiene su acceso desde la estancia 96. La exhumación en el estrato de colmatación de esta estancia de un fuste de columna, nos hace suponer la edilicia depurada de este sector. A ello hay que añadir la diferencia de cota existente, de norte a sur, entre estas estancias y el patio de recepción, lo que define una estructura aterrazada en el conjunto del edificio

Ocupando el frente meridional del patio se sitúan dos grandes estancias paralelas, pavimentadas de mampuestos irregulares de arenisca, **ESPACIO 86-77**, de 3,40 m de ancho y 11,20 m de largo documentado, y el **ESPACIO 80**, de 2,20 m de ancho y 11,30 m de largo documentado. Bajo ambas estancias, discurre la canalización que vierte las aguas residuales de aquél. Dada su disposición en la línea de fachada sur, la edilicia de las estructuras murarias que los definen -sillares a soga y tizón frente a los tapiales de las estancias hasta ahora descritas- y su pavimentación, pudiera tratarse de una zona porticada con vistas al exterior del edificio

En la crujía septentrional del patio, un estrecho pasillo corredor, pavimentado de losas de arenisca dispuestas de forma longitudinal, da acceso a lo que parece un tercer patio (**ESPACIO 94**), con la misma pavimentación, cuyo desarrollo se incluye en el perfil oeste de la zona intervenida. En el frente oriental de este patio se disponen una serie de estructuras de forma rectangular, definidas por losas de arenisca hincadas de canto, que pudieran corresponder a arriates para pequeños arbustos y/o flores aromáticas



Lámina IV. Serrallo patio (E-89). Arriates patio (E-94) alcobas (E-91-96-97)

HAREN: En la parte más septentrional de la zona hasta ahora descrita, y con acceso desde la estancia E-76 se dispone un amplio patio de servicio, quizá corral y/o caballeriza, en el que se iniciaría la residencia privada familiar (**ESPACIO 74**). De esta forma los tres patios principales se encuentran conectados. De 8,80 m de ancho y 10,70 m de largo (94,16 m^2), presenta andén perimetral superior, con revestimiento parietal de mortero pintado a la almagra.

En su frente norte se sitúan un pozo con plataforma rebosadero de losas de arenisca (**ESPACIO 100**), una pequeña alberca, cuadrada de 1,90 m de lado (**ESPACIO 101**); y una amplia estancia (**ESPACIO 125**), de 2,50 m de ancho por 9,20 m de largo (23 m^2), definida por potentes muros de sillares a soga, en número de tres, y tizón, en número de dos o tres. Dadas las relaciones estratigráficas existentes entre las estructuras murarias M-126 y M-112, la compartimentación existente en este espacio (**ESPACIOS 104, 105 Y 106**) se realiza en una segunda fase.

En su frente oeste se sitúa una estancia de 3,80 m de ancho y 8,40 m de largo (31,92 m^2) (**ESPACIO 92**), con pavimento de ladrillos dispuestos de forma longitudinal. Por su ubicación, y a tenor de los materiales exhumados, quizá fuese empleada como almacén y/o despensa.

El vertido de las aguas residuales del patio E-74 se realiza, en este caso, hacia la zona norte del edificio, a través de tres canalizaciones de sillares de arenisca con base de mortero de cal (CNL-29, 38 y 30).

La zona central del patio está ocupada por un horno de cal de cronología indeterminada, de 2,20 m de diámetro, construido para el reaprovechamiento del material pétreo existente en la superficie de la almunia, una vez abandonada y destruida.

El último de los espacios abiertos documentados (**ESPACIO 103**), de 6,40 m de ancho y 8 m de largo (51,20 m^2), con acceso desde el patio E-74 está ocupado por un pozo noria, cuya estructura se ubicaría en la estancia E-120, en la que se recuperaron abundantes cangilones.

El diferente grado de conservación de las estructuras en los sectores meridional y septentrional, así como el alto grado de deterioro del sector oriental sólo nos permite hacer suposiciones sobre la estructura y funcionalidad del resto de las estancias documentadas.

Desde la zona de recepción de la almunia y, recorriendo longitudinalmente la superficie de la misma, un andén de grandes losas de calcarenita de 1,60 m de ancho (**ESPACIO 109-79-102**), permitiría el acceso al sector occidental y oriental del edificio. Dicho andén y la canalización que bajo él discurriría (CNL-31), define una estructura casi axial entre los espacios situados a en ambos sectores.



Lámina V. Haren. Patio (E-76) pozo-aljibe

En el sector noroccidental, la ausencia de pavimentos y con ello de evidencias de vanos de acceso, no nos permite la definición formal de estancias. No obstante, dada la potencia de las estructuras murarias que configuran dichas estancias, y suponiendo un alzado de tapial sobre las mismas, creemos pudiera tratarse de una amplia zona aterrazada y porticada, cuyo límite se sitúa, como vimos anteriormente, en un potente muro de sillares con contrafuertes al norte del cuál se extiende una amplia zona no edificada probablemente destinada a jardín y/o huerto. En este sector noroccidental localizamos las siguientes estancias:

- **ESPACIO 114**: Estancia de 4,30 m de ancho por 7,90 m de largo (33,97 m^2), en la que documentamos un pozo de agua, recorrida longitudinalmente por una canalización cerámica, atanores ensamblados, que atraviesa todo el conjunto de oeste a este (CNL-37).
- **ESPACIO 116**: Estancia de 2,30 m de ancho por 4,30 m de largo (9,89 m^2), situada al oeste de la estancia E-114, también recorrida por la CNL-37.
- **ESPACIO 123**: Estancia de 2 m de ancho por 2,10 m de largo (4,20 m^2), situada al oeste de la estancia E-116.
- **ESPACIO 115**: Estancia de 1,80 m de ancho por 4,20 m de largo (7,56 m^2), situada al norte de la estancia E-114.
- **ESPACIO 117**: Estancia de 1,80 m de ancho por 6,50 m de largo (11,70 m^2), situada al norte de las estancias E-114 y E-116.

En el sector oriental, la tónica es la misma, la ausencia de pavimentos y con ello de evidencias de vanos de acceso, no nos permite la definición formal de estancias. No obstante, la presencia de potentes muros de sillares a soga, en número de dos o tres, y tizón, en número de dos o tres; así como la documentación de una serie de estructuras hidráulicas de considerables dimensiones nos hacen suponer que en este sector pudieron ubicarse los baños y quizá otros elementos puntuales, como una mezquita.

Localizamos las siguientes estancias:

- **ESPACIO 122**: Estancia de 2,20m de ancho por 4,70 m de largo (10,34 m^2)
- **ESPACIO 113**: Estancia de 1,80 m de ancho por 2 m de largo (3,60 m2)
- **ESPACIO 128**: Estancia de 1,80 m de ancho por 4,3'0 m de largo (3,87 m^2)
- **ESPACIO 129**: Estancia de 4,30 m de ancho por 10,80 m de largo (46,44 m^2). En dicho espacio se localiza una gran alberca denominada ESPACIO 130, de planta cuadrada, 4,30 m de lado. Dada su situación en cota respecto a las estructuras murarias (cimentaciones) adyacentes creemos pudiera formar parte de un *hammam*, construcción situada, por lo general, a un nivel inferior.
- **ESPACIO 111**: Estancia de 10,60 m de ancho documentado, en la que se sitúa una segunda alberca, arrasada casi en su totalidad, que hemos denominado **ESPACIO 112**.



Lámina VI. Alberca (E-112)

RED DE SANEAMIENTO:

Como capítulo aparte es preciso destacar la completa red de potentes canalizaciones, de grandes sillares de arenisca y base de mortero de cal, que vierten las aguas residuales de lluvia y pozos al exterior del edificio.

Hacia la zona sur, una serie de canalizaciones de orientación NO-SE (CNL-21, 24, 23, 25 y 26) y pozos negros (P-23, 24 y 25) recogen los vertidos del sector suroccidental de la almunia. Hacia el oeste, la CNL-37, canalización cerámica de atanores ensamblados, recoge los vertidos del sector oriental de la almunia. Hacia la zona norte, las CNL-29 y 38 recogen los vertidos del sector noroccidental de la almunia. La CNL-31, que define un eje sur-norte en el edificio, recoge todas las aguas residuales de éste, vertiendo hacia el este y hacia la atarjea, de orientación SO-NE, situada en el exterior norte de la almunia (CNL-36).

El excedente de agua de la canalización 31 es recogido mediante una arqueta por una canalización cerámica, de atanores ensamblados (CNL-34) que daría servicio a la zona de huerta y/o jardín situada al norte del edificio, informada con anterioridad. Dicha zona estaría compartimentada por una serie de estructuras murarias compuestas de dos hiladas de mampuestos y ripios, de orientación NO-SE (M-67) y SO-NE (M-67, 69, 89 y M90). Perpendicular a la estructura M-90, documentamos una nueva estructura muraria (M-149), de orientación SE-NO, arrasada casi en su totalidad, pero cuyo presencia es perceptible en el cambio de coloración existente. Dicha estructura es el límite este de un potente camino de grava que conectaría la almunia con las estructuras documentadas en el Corte.

CONCLUSIONES

Aún cuando no ha sido posible excavación completa del edificio, la constatación de sus límites norte y sur, nos ha permitido definir algunos de los componentes estructurales del mismo. El límite sur de la almunia, sin accesos, lo constituye un potente muro de sillares a soga y tizón (M-72), separando al edificio de una extensa zona no edificada (CORTE 2) que lo aísla del arrabal situado más al sur. El límite norte lo constituye un potente muro con contrafuertes (M-132), al norte del cuál se extiende una amplia zona no edificada probablemente destinada a jardín y/o huerto. El acceso a este gran edificio se encontraría con toda probabilidad en la zona este de la superficie intervenida. En origen, el edificio se encontraría, probablemente, en mitad de una amplia zona no edificada, sin duda perteneciente a la gran propiedad en que fue construido allá por la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue surgiendo en torno a él un arrabal que estaría en uso hasta la *fitna*, momento en que todas estas edificaciones serían abandonadas y saqueadas.

Estas casas, articuladas en torno a grandes patios, cada uno con una funcionalidad concreta, contarían con toda probabilidad con los elementos característicos de los palacios: MEXUAR (zona de recepción pública, vestíbulo), SERRALLO (residencia oficial) y HARÉN (residencia privada familiar).

Así, documentamos tres grandes patios (E-84, E-89 y E-74), definidos como elementos neurálgicos de cada una de estas zonas, recepción pública, residencia oficial y residencia privada familiar, respectivamente. Cada uno de ellos, conectados entre sí, presentaría una serie de estancias anejas, organizadas alrededor de otros espacios abiertos menores, que aglutinarían el resto de las funciones del edificio.



Lámina VII. Red saneamiento

Desde la zona de recepción de la almunia y, recorriendo longitudinalmente la superficie de la misma, un andén de grandes losas de calcarenita (E-109-79-102), permitiría el acceso al sector occidental y oriental del edificio. Dicho andén define una estructura casi axial entre los espacios situados en ambos sectores, estructura complementada con la articulación en torno a grandes patios mencionada.

El diferente grado de conservación de las estructuras en los sectores meridional y septentrional, así como el alto grado de deterioro del sector oriental sólo nos permite hacer suposiciones sobre la estructura y funcionalidad del resto de las estancias documentadas. No obstante podemos suponer la existencia en la zona oriental de otras unidades habitacionales habituales en estos edificios, como pudieran ser unos baños.

A un proceso similar responden otros dos grandes edificios recientemente excavados junto a la antigua Estación de Ferrocarril, y junto a la actual Estación de Autobuses, también articulados en torno a grandes patios, y alrededor de los cuáles fue constituyéndose un denso arrabal que estaría en uso hasta la *fitna*.

El material utilizado para la construcción es de sillares de piedra caliza arenisca muy deleznable. Este tipo de sillares y su módulo es muy parecido al aparecido en otras construcciones de Córdoba y sus alrededores. Las habitaciones presentarían zócalo de pintado de color rojo almagra y franja blanca, como se deduce de los restos conservados en sillares. Este tipo de decoración también es muy utilizado en *Madinat al-Zahra*. El sistema de atarjeas presenta paralelos con los conservados en *Madinat al-Zahra* y otras villas de recreo. Los pavimentos constatados son los de losas de arenisca y ladrillo cocido de color rojizo utilizados en la ciudad palatina y en Alamiriya.

La edilicia y decoración constatada nos sitúa en época califal, punto que confirma la tipología cerámica. Nos encontramos junto a uno de los arrabales occidentales que rodeaban la ciudad en el siglo X, con una constatada continuidad espacial hacia el sur, este y oeste. La secuencia estratigráfica carece de complejidad. Estamos ante un nivel de ocupación de arrabal unifásico, con una ocupación constatada, atendiendo al material cerámico exhumado, desde inicios del X hasta mediados del siglo XI en que comenzaría su destrucción con motivo de la *fitna*. El arrasamiento de las estructuras debió producirse en breve plazo, con un rápido proceso de colmatación, básicamente con un único estrato. A tenor de los materiales cerámicos aparecidos la creación se realizaría a mediados del siglo X. Así lo indica la presencia de ataifores tipo 0 de Roselló, 1 de Escudero o -1 y 2 de Cercadilla, cangilones de basa plana, jarrito tipo 1b de Cercadilla pintado de blanco sobre fondo rojo, decoraciones espirales en blanco sobre fondo negro y ollas de borde engrosado cuadrado-. La destrucción se produciría a mediados del siglo XI -tapaderas de borde bífido, ataifores tipo 1 de Cercadilla, ollitas de borde engrosado, ataifores con borde exvasado, redomas y candiles de piquera larga y sección redondeada, destacándose los verde-manganeso. Dentro de este marco cronológico ha sido posible observar determinadas reformas en algunas viviendas, tales como la anexión o división de núcleos domésticos originales, y la ampliación o división de estancias en algunos de ellos.

En el origen de todos los arrabales se constata como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como elemento aglutinador de la población. Es el caso de las antiguas vías funerarias y caminos heredados de época romana, como el Camino Viejo de Almodóvar; y de las almunias, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras urbanas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística. Aún cuando la presencia de la **almunia** y la necrópolis en sus aledaños, pudieran aportar más información sobre su posible identificación, dadas las parcas descripciones de las fuentes sobre arrabales, es difícil de identificar, el que nos ocupa, dentro de la relación que dan *Ibn Baskuwal* y *Almaccari*. Algunos investigadores sitúan en esta zona el arrabal de Balat Mugit, formado en torno al palacio que recibió como regalo **Mugit al-Rumi**, el conquistador de Córdoba, no podemos, sin embargo, confirmar este hecho atendiendo a la secuencia estratigráfica constatada.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN C/ SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA, S/N DE CÓRDOBA (2005)

GUADALUPE GÓMEZ MUÑOZ

Resumen: Se presentan los resultados de la I.A.P. realizada en la c/ San Rafael de la Albaida, s/n de Córdoba, que ha permitido documentar la inexistencia de restos arqueológicos en el mismo.

Abstract: This paper focus on the archaeological works held in the street San Rafael de la Albaida, s/n of Córdoba, discovered the inexistence of archaeological vestiges in this place.

INTRODUCCIÓN

Realizamos la Intervención Arqueológica Preventiva en C/ San Rafael de la Albaida, s/n de Córdoba, el día 24 de febrero de 2005, a petición de los propietarios de dicha parcela (parcela catastral 12604-001) previa a la construcción en la misma, ya que queda incluida en la zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001, y que se enmarca dentro de la zona "Distritos Norte, Noroeste y Poniente".

El artículo 8.2.8 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico contenida en este Plan establece, para esta zona, una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo Sondeo para toda nueva edificación con sótano o sin sótano pero con sistema de cimentación que suponga afección sobre el subsuelo.

A pesar de encontrarse en un lugar periférico de Córdoba, su ubicación se contempla en el PGOU 2001 como zona con un alto grado de potencial arqueológico, máxime si tenemos en cuenta las intervenciones desarrolladas o en curso en el entorno inmediato, ya que aunque esta barriada se conforma como tal en época contemporánea, su ubicación es próxima a elementos de gran interés.

Los vestigios más antiguos que encontramos en sus cercanías pertenecen a época romana, como son los restos pertenecientes al acueducto altoimperial de Valdepuentes o *aqua vetus* y cuyo uso se mantiene bajo el período musulmán.

Es para la época islámica cuando contamos con restos de mayor envergadura.

Desde mediados del siglo XIX han sido muchos los investigadores que se han interesado por el tema de los arrabales periféricos de la Córdoba califal. Hasta fechas recientes estos estudios se han venido realizando desde la óptica de las fuentes, si bien en el transcurso del desarrollo urbano actual de la ciudad se han podido documentar desde los restos arqueológicos la existencia de esta serie de arrabales que rodeaban el núcleo amurallado de Córdoba en unas dimensiones hasta la fecha impensables.

Uno de los pioneros en detectar estos restos fue D. Samuel de los Santos, quien recogió a través de sus actuaciones diversas estructuras en la periferia Oeste.

En los últimos diez años de la arqueología urbana de Córdoba se han podido documentar en mayor extensión gran parte de estos arrabales Occidentales y Septentrionales de *Qurtuba*. Ejemplo de ello son las intervenciones de urgencia con motivo del trazado de la Ronda Oeste y el crecimiento de la Córdoba actual hacia el norte -actualmente se vienen realizando intervenciones en la zona noroccidental con resultados positivos en este sentido y muy próximos a nuestra parcela objeto de intervención.

Las fuentes históricas nos enumeran tres arrabales en la zona norte, creados a partir de dos almunias preexistentes de época emiral: son los llamados *rabat al-Rusafa, rabat Bab al-Yahud y rabad Masyid Umm Salama.*

Para la zona oeste los arrabales enumerados en las fuentes son nueve: *Haguanit-ar-raihan, al-Raqqaqin, Maschid al-Shifa, Maschid Masrur, Balat Mugith, Hamman al-Ilbiri, al-sichn al-qadim, Maschid al-Calif y Maschid Assorur*.

En las proximidades de la barriada de San Rafael de la Albaida se encuentra el yacimiento musulmán de Turruñuelos, incluído dentro del plan de protección de *Madinat al-Zahra*. Su interpretación es controvertida ya que si bien es interpretado por D. Antonio Vallejo como un campamento militar califal en relación con ciudad palatina y una de las vías de comunicación que unía *Qurtuba* con *Madinat al-Zahra* -el llamado Camino de los Nogales- Carril de los Toros-, otros investigadores como D. Antonio Arjona lo identifican con la almunia emiral *al-Rusafa* que mencionan las fuentes árabes.

En todo caso el crecimiento de los arrabales hacia el oeste se nos presenta como un fenómeno urbano sin parangón en otros períodos históricos de la ciudad -sólo comparable en extensión al crecimiento actual-, controlado desde el Estado califal y con un esquema urbanístico planificado y perfectamente regular, articulado en torno a calles principales y secundarias, dotado de la infraestructura necesaria para la vida diaria -como son los baños y mezquitas documentados en las intervenciones del Fontanar y Ronda Oeste-, y viviendas de mayor o menores dimensiones con la estructura tradicional musulmana, es decir, articuladas en torno a patios y poseedoras de pozos y aljibes para el abastecimiento de agua, así como elementos para la evacuación de los residuos como letrinas y pozos negros.

Todo este desarrollo urbano occidental en época califal se nos presenta en relación con la creación de *Madinat al-Zahra*, lo cual nos demuestra por otro lado el desarrollo que tuvo la red de comunicaciones entre la ciudad palatina y *Qurtuba*.

Todo ello, unido a la proyectada ocupación del subsuelo mediante la construcción de una nueva vivienda unifamiliar con planta de sótano, ha motivado la elaboración por nuestra parte del proyecto

y posterior desarrollo de Intervención Arqueológica Preventiva en C/ San Rafael de la Albaida, s/n.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

El proyecto de construcción contempló en el solar una vivienda unifamiliar de doble planta y sótano, usándose como sistema de cimentación pozos y zapatas, siendo la profundidad de afección al subsuelo de –4,50 m. con respecto a la rasante actual.

Por todo esto se recomendó la realización de una Intervención Arqueológica Preventiva consistente en la ejecución de un sondeo arqueológico de 5 x 3 m.

Los resultados proporcionados en el mismo fueron negativos desde el punto de vista arqueológico.

Procedimos para su ejecución de acuerdo al desarrollo de la intervención propuesto en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva

En primer lugar se trazó un sondeo de 3 x 5 m. (15 metros cuadrados), procediendo posteriormente a la retirada por medios mecánicos del relleno contemporáneo, de 40 cm. de potencia.

Tras este relleno fue detectado el nivel geológico consistente en una tierra roja compacta de tipo arcilloso con inclusiones de piedra caliza violeta.

Se llegó a la profundidad prevista de -4,50 m respecto a la rasante actual sin hallarse nivel arqueológico alguno.

Listado de Unidades Estratigráficas.

U.E. 1. Estrato de relleno.
Potencia media: 0'40 m.
Características: Capa de origen artificial generada por un vertido de relleno para nivelar la parcela. Coloración amarillenta de textura arenosa con restos de materiales constructivos como fragmentos de rasillas cerámicas. Estéril desde el punto de vista arqueológico.
Cronología: Edad Contemporánea. Siglo XX.
Relaciones: Cubre a U.E. 2

U.E. 2. Estrato geológico.
Potencia media: 0'70 m.
Características: Capa de origen natural perteneciente a niveles geológicos. Coloración rojiza de tipo arcilloso muy compacta. Estéril desde el punto de vista arqueológico.
Relaciones: Cubierto por U.E. 1. Cubre a U.E. 3

U.E. 3. Estrato geológico.
Potencia media: 0'60 m.
Características: Capa de origen natural perteneciente a niveles geológicos consistente en trozos de roca caliza violácea y tierra rojiza de tipo arcilloso muy compacta similar a U.E. 2 y U.E. 4. Estéril desde el punto de vista arqueológico.
Relaciones: Cubierto por U.E. 2. Cubre a U.E. 4

U.E. 4. Estrato geológico.
Potencia media: 2'80 m. hasta el nivel de profundidad alcanzado en el corte (-4'50 m.)
Características: Capa de origen natural perteneciente a niveles geológicos. Coloración rojiza de tipo arcilloso muy compacta. Estéril desde el punto de vista arqueológico.
Relaciones: Cubierto por U.E. 3.

CONCLUSIONES

Puesto que no han sido hallados niveles arqueológicos no podemos hacer una interpretación histórica de la zona en la que se ubica la parcela objeto de Intervención. Sólo sabemos que la barriada de San Rafael de la Albaida se conforma como tal en época contemporánea.

Quizás se deba a este hecho la inexistencia de restos arqueológicos. Al ser una zona urbanizada en tiempos relativamente recientes ello pudo conllevar una destrucción de los restos en el caso de que existieran con anterioridad; ya que en las proximidades de esta zona que están siendo objeto de intervenciones han sido hallados los vestigios islámicos pertenecientes a los arrabales occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M. Y VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba - Madinat al-Zahra", en CRESSIER, P. (ed. Lit.): *Génese de la ville islamique en al-Andalus et en Maghreb occidental*. Madrid, pp. 107-136.

BERMÚDEZ, J.M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba", en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, pp. 254-259.

DE LOS SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba* (1948- 1950). Informes y memorias de la C.G.E.A., 31. Madrid.

ESCOBAR, J.M. (1991): "Córdoba en la época Califal", en CABRERA, E. (Coord.): *Abdarrahman III y su época*, Córdoba, pp. 215-229.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X", en *España Musulmana (711-1031), vol. V de la Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, pp. 165-175.

MARFIL, P. (2001): "Urbanismo Cordobés", en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses*, Córdoba, pp. 360-371.

MOYA, A. et alii (2001): "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica", en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp. 145-158.

VAQUERIZO GIL, D. (dir.) (2003): *Guía arqueológica de Córdoba*. Córdoba.

VENTURA, A. (1993): *El Abastecimiento de agua a la Córdoba romana. I. El acueducto de Valdepuentes.* Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes.* Madrid.



Lámina I. Retirada del nivel contemporáneo de relleno.



Lámina II. Desarrollo de los trabajos. Niveles geológicos.



Lámina III. Finalización de los trabajos tras no haber hallado resto arqueológico alguno.



Figura 1. Plano de situación de San Rafael de la Albaida, s/n de Córdoba.

A.A.P. EN C/ RONDA DE LOS MÁRTIRES, Nº 7 DE CÓRDOBA

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la calle Ronda de los Mártires, nº 7 de Córdoba, donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación desde época preislámica hasta nuestros días. Destaca la existencia de un edificio interpretado hipotéticamente como un *hamman* hispanomusulmán de época Califal.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in 7, Ronda de los Mártires Street, of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another to the present time from Preislamic time. It deteaches the existence of a building interpreted like a spanish mussulman *hamman* of Caliphate Period.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans la rue Ronda de los Mártires, nº 7 de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque preislamique jusqu'à nos jours.

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas, ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización (1) de la Delegación de Cultura, en la calle Ronda de los Mártires, nº 7 de Córdoba, desde el 26 de enero al 21 de febrero de 2005.

Durante el transcurso de la misma se efectuó la excavación de dos sondeos con metodología arqueológica (2) -que fueron unidos en el centro del solar en uno único con unas dimensiones de 6 x 5 m.-, el cual resultó positivo en cuanto a estructuras arqueológicas. Al mismo tiempo, se procedió a la limpieza de las estructuras ya documentadas durante la Supervisión Arqueológica desarrollada por Gerencia de Urbanismo en el mes de septiembre de 2004, así como al rebaje de los espacios aún sin acometer, y el desmonte de los derribos existentes. La descripción de los resultados obtenidos es el objetivo de este artículo.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia rectangular, con una superficie total de 304 m^2. La topografía del mismo es ascendente en sentido Norte desde su fachada en Ronda de los Mártires. Está delimitado, salvo la fachada que daba a la calle anteriormente citada, por edificios contiguos. Se enmarca en el barrio de la Axarquía oriental, quedando incluido en la zona 5, según la zonificación arqueológica recogida en las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001, inserto en el Plan Especial del Casco Histórico, con la ordenanza de Conservación Tipológica.

En cuanto a la construcción del nuevo inmueble, estaba prevista la ocupación del subsuelo en toda la superficie del solar. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de un edificio de siete viviendas unifamiliares y local comercial, sin previsión de planta de sótano, con una sistema de cimentación mediante losa armada, a una cota de afección máxima de -1´20 m. respecto a la rasante actual. La propiedad del solar (3) corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por el que suscribe estas páginas.

Nuestro solar queda enmarcado, como ya hemos mencionado, en la Zona 5 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó el replanteo de dos sondeos arqueológicos de 3 x 5 m. que, como referimos anteriormente, fueron unidos en uno solo, ubicado en el centro del solar aproximadamente, con unas dimensiones de 6 x 5 m. Sin embargo, ante el hallazgo repentino de restos óseos humanos en la zona del corte arqueológico, y tras visita del arqueólogo inspector de la intervención y personal de la Gerencia de Urbanismo, se decidió la ampliación total de la intervención arqueológica en el solar. Si bien, por razones de seguridad, se decidió respetar el talud de tierra que se adosaba a la medianera Oeste, se fijó una distancia de seguridad de 1´50 m. en la medianera Este, y de 4 m. en el flanco Sur, que da a la calle. De esta manera, se procedió a la excavación máxima posible de la extensión del solar, dejando el resto de la superficie sin examinar para llevarlo a cabo durante el Seguimiento Arqueológico, como así se hizo (4).

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del los sondeos arqueológicos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos, del sondeo a efectuar, que arrojaría resultados positivos desde el punto de vista arqueológico, procediendo seguidamente a la ampliación de dicho sondeo tal y como hemos referido anteriormente.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con la elaboración de planimetrías en Autocad, conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía (5). Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica nos acerca a un momento cronológico inicial de época medieval islámica califal, con materiales posteriores del Bajomedievo y de fase Moderna. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje, como vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, fragmentos de tinajas. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cántaros, jarros y jarras, principalmente.

Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan los fragmentos de ataifores y de jarrita-o.

Gran parte del material exhumado podemos adscribirlo a un momento de ocupación islámico califal, donde encontramos la tipología típica tanto de mesa como de cocina.

Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal, principalmente de ovicaprinos (*Ovis aries-Capra hircus*) y bóvidos (*Bos taurus*); pero también se constató el asno (*Equus asinus*), perro (*Canis familiaris*), gallina (*Gallus gallus*), cerdo (*Sus domesticus*), conejo (*Oryctolagus cuniculu*s), ave, pescado.

Mención aparte merecen los restos óseos humanos aparecidos (*Homo sapiens sapiens*), correspondientes a dos individuos de dos inhumaciones diferentes, pero incompletas; y al hallazgo revuelto (por alteración del terreno en época Califal para la construcción del posible edificio destinado a baño) de diferentes huesos igualmente humanos.

De la Inhumación nº 1, fechada probablemente en un momento islámico Emiral, sólo pudimos recuperar la mitad inferior del individuo, ya que éste se hallaba sepultado por uno de los muros califales o UE 104. Pero se halló en perfecta conexión anatómica y posición original.

Por su parte, la Inhumación nº 2, fechada en época Tardorromana, mucho peor conservada, proporcionó una serie de restos óseos revueltos y alterados de su posición original que, estudiados con detenimiento, demostraron pertenecer a un individuo adulto y a otro infantil, probablemente a una madre y su hijo.

Finalmente, documentados en el estrato secuenciado como UE 136 (arena limpia de tono grisáceo), se hallaron multitud de huesos humanos descontextualizados y alterados por procesos postdeposicionales.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

La ubicación del solar extramuros de la ciudad romana, pero cercano a la medina en el período medieval, incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

Para **época romana**, su alejamiento de *Colonia Patricia Corduba* y el discurrir de la Vía Augusta por los alrededores, motiva la utilización de estos terrenos como espacio de deposición funeraria, sobre todo más alejados hacia el Este del solar que estamos estudiando. Enterramientos que cuanto más al SE, se hacen más escasos y pobres. El caso más cercano lo encontramos en la Plaza de San Pedro donde se localizó una tumba de incineración con inscripción.

Posteriormente, asistimos a la amortización de este área cementerial por suntuosas villas de recreos o fabriles, entre las que podemos destacar, por más próximas, la de la Plaza de la Corredera o la de los Herruzo.

Para **época medieval**, principalmente durante el Califato, se produce la progresiva urbanización de este espacio oriental por construcciones residenciales que, distribuidas en barrios y arrabales, conforman el denominado *al-Chanib al-Sarqi* o ensanche oriental. Este conjunto de arrabales, seis según las fuentes, carece en un primer momento de muros defensivos, hasta que en 1123, bajo la égida del sultán Alí ibn Yusuf, es cercado.

Aunque escasamente poblado en época postcalifal, es de suponer que la zona meridional, próxima al eje que comunica la Medina a través de la Puerta de la Pescadería con la Puerta de Baeza, abierta en la muralla de la Ajerquía, actual C/ Agustín Moreno, sería una de las más urbanizadas.

En **época bajomedieval cristiana**, tras la conquista de Córdoba en 1236, en la zona Suroriental de la Ajerquía se constituye la collación de Santiago, la de menores dimensiones de este sector urbano, limitada por el recinto murado al Sur y Este y por las collaciones de San Pedro y Santa María Magdalena al Oeste y Norte, respectivamente.

Esta collación tiene un marcado carácter residencial. Su arteria principal es la C/ Baeza o Mayor, actual C/ Agustín Moreno. Su vecindario está constituido por artesanos y otros oficios menores. Sus edificios más significativos son el templo parroquial o iglesia de Santiago, frente al cual se sitúa el solar a intervenir, el convento de los Templarios y el Hospital de San Antón.

Como intervenciones arqueológicas en el entorno cercano destacan:

- Intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Barrionuevo, dirigida por Dña. Laura Aparicio Sánchez. Los restos documentados durante la misma se enmarcan en época postcalifal (a partir del s. XII) y están relacionados con el amurallamiento de la Ajerquía en 1123 por Ali ben Yusuf y la puerta de Abbas o Baeza situada en este sector de la cerca. Se constata, igualmente, la plena urbanización de este sector intramuros a partir de la conquista de Córdoba en 1236.

- Intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Agustín Moreno, 63, dirigida por D. José Antonio Morena. Como elementos a destacar figuran parte del lienzo de la muralla, que ejerce de medianera con un solar situado al Oeste, y la cimentación de una torre defensiva de la Puerta de Baeza.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS. (VER LÁMINAS)

Se definieron un total de 137 unidades estratigráficas encuadradas en cinco períodos diferenciados. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico y óseo animal recuperado. Tales consideraciones definen amplios períodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material.

En resumen y a modo general se puede hablar de cinco grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

- Periodo Contemporáneo: UU.EE. 1 a 13.

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días, y se fecha en el siglo XX d. C. Se evidenciaron estructuras dispersas por el solar, como una serie de pavimentos en la zona norte (UEs 1 y 3), la canalización de uralita o UE 6 en la zona sur, así como sendos pozos (uno ubicado en el perfil Este, UE 11; y otro documentado durante el Seguimiento Arqueológico, un pozo de agua medianero localizado en el sector septentrional). Este conjunto de estructuras dispersas correspondían a una serie de cobertizos que existieron durante el siglo pasado en este enclave, sin una función muy concreta, y que se hallaban en situación de semiabandono por las noticias que hemos podido recabar.

Parece que esta fue la tónica general sobre la ocupación de este espacio hasta retrotraernos a la Edad Media, ya que no se constataron estructuras relacionadas con viviendas u otros usos urbanísticos desde los períodos musulmanes (fundamentalmente Califal) de la época medieval. Un hecho significativo al respecto fue que el abandono de la muralla en esta zona como función defensiva, y quizá la proximidad del río y sus períodos de crecidas, hizo que esta zona se abandonase en cuanto a su ocupación urbanística como lugar de viviendas hasta prácticamente la actualidad. Tras el período histórico medieval-islámico, la ciudad deja de vivir de cara al río y se expande por otras zonas periféricas. De ahí este hiato de información arqueológica tan elevado en el tiempo.

- Periodo Medieval: Islámico Postcalifal o Cristiano Bajomedieval: UU.EE. 14 a 39.

Conjunto de estructuras que se adosaron, apoyaron o cortaron a estructuras o espacios anteriores califales en diferentes lugares del solar. Tal fue el caso de dos pozos, la UE 38 o Pozo 3, en la esquina Suroeste del solar, posiblemente califal, pero cuya colmatación se correspondía con el período Bajomedieval Cristiano; en la esquina Nordeste las UU. EE. 24 y 27 o Pozo 2; en la esquina Noroeste la UE 30 (que apoyaba directamente en el muro medianero UE 55) y la UE 33 (que rompía el Espacio 1); y en la esquina Sureste, una serie de estructuras que se disponían y adosaban a la UE107, pero que parece eran posteriores al núcleo original (UU. EE. 15, 18 o preparación para un suelo, y 20 o posible retrete para bacín).

Todo este conjunto de estructuras pudieron fecharse por el material cerámico y óseo animal recuperado (presencia de cerdo en algunos puntos, aunque esta aseveración nunca puede tomarse como axioma), así como por posición estratigráfica, en períodos medievales postcalifales, de la última etapa musulmana (Almohade) o ya de dominio cristiano de la ciudad (ss. XIII-XV).

- Periodo Medieval Islámico Califal: UU.EE. 40 a 13-34, 36-44.

Verdadero período de ocupación urbanística uniforme del solar, y casi único de entidad desde el punto de vista arqueológico: ss. X-XI d.C. Dicha fase comprendió una serie de estructuras que pueden dividirse en dos zonas que, no por diferenciarlas, hace que no tengan relación entre sí, aunque es complicada su interrelación. Además, pudimos interpretar una serie de espacios sobre los que hipotéticamente conformar una idea global de ocupación.

Por un lado, aproximadamente en la mitad norte del solar, y a una cota generalmente superior a las estructuras de la mitad Sur, se constató el mayor volumen de estructuras, en las que diferenciamos una serie de espacios.

Concretamente se interpretaron cuatro:

• *Espacio 1.*
Habitación que se documentó parcialmente y en la que se constataron dos pavimentos diferenciados, el último de baldosas de ladrillo (UE 69) que amortiza al inferior (UE 72).

• *Espacio 2.*
Situado al Este del anterior y al Sur de un espacio muerto por el que discurría la UE 60 o Canal 2. Se proponen dos interpretaciones diferentes: una pequeña habitación, de la que se constató el enlucido de la pared con restos de pintura a la almagra, la más plausible; o un pequeño espacio a modo de alberca, con un uso anterior en el que se constató la UE 119 o Pozo 6.

• *Espacio 3.*
Situado al Este del anterior, corresponde, a modo de hipótesis, al subsuelo de una habitación, en el que se evidencian restos de combustión de material perecedero para el calentamiento del suelo de la estancia que se disponía encima (documentado junto a la UE 75 -tramos Norte y Este-). Podría confirmarse esta hipótesis con la existencia en este espacio de pilares que conformarían la sujeción del suelo y a la vez dejarían el espacio necesario para la circulación del aire caliente, que calefactaría la habitación por debajo. Aunque la altura entre los pilares y el suelo de la estancia es bastante elevada para considerar una zona de circulación de aire caliente, según otras evidencias arqueológicas similares de otros yacimientos arqueológicos.
En un primer momento, por las características del espacio, y así se confirmó durante la Supervisión Arqueológica, la interpretación se encaminaba hacia un posible horno. Pero la inexistencia de restos de la parrilla del mismo, de cerámica en abundancia (tan sólo se documentaron tejas y fragmentos de vajilla de mesa), ni de malformaciones de posible producción cerámica o pellas de barro (frecuentes en la constatación de hornos), hace que no nos decantemos por esta opción.
Así pues, proponemos la anterior (habitación con subsuelo para calefacción), pero a modo de hipótesis, ya que, además, la estructura no se conserva completa al ser amortizada por las UU. EE. 24 y 27 o Pozo 2, lo cual limitaba la información sobre la misma. De decantarnos por la primera opción, y si se tratara el conjunto de las estructuras como un edificio destinado a baño (*hamman*), podría corresponder con una estancia cercana a la sala caliente (*al-bayt al-sainn*).

• *Espacio 4.*
El más complicado de interpretar, debido a que las estructuras que lo conforman no responden a una relación y funcionalidad aparente. Se localizó inmediatamente al Sur del Espacio 2, y termina en un potente cimiento sobre el que seguramente apoyara una gran estructura cuya interpretación se nos escapa.

Por otro lado, los espacios 1, 2 y 3 se hallaban relacionados con el potente muro que conforma la UE 98, que sirve de medianera entre estos espacios y los que se desarrollarían hacia el Norte por el solar contiguo. A esto se añade la existencia de tres canales de agua con una pendiente descendente de Norte a Sur, que consideramos como otro dato para una hipotética interpretación del espacio como baño Califal, unido a la habitación calefactada.

Por lo que respecta a la mitad sur del solar, se disponían una serie de estructuras que quedaban cortadas por los perfiles Sur y Este, y que parece que comportaban otro espacio (por la escuadra que se constató entre los muros o UU. EE. 98 y 104). Además, la UE 107 nos apareció incompleta, y seguramente se entregara a la UE 98 por el Sur, dividiendo el espacio indicado.

Algo más complicado fue determinar la funcionalidad de estas estructuras, ya que, como hemos comentado, se hallaron cercenadas por los perfiles estratigráficos. Durante el Seguimiento Arqueológico se constató un pequeño tramo de muro adosado a la medianera Oeste en el sector meridional del solar. El hallazgo único de esta estructura hizo que no haya sido posible una ampliación en el conocimiento de este complejo estructural.

Además, se evidenció también el desarrollo de la UE 115 o Canal 3 por el Oeste del solar y la UE 111 o Pozo 5 adosado al mismo, que correspondían a todo este entramado de estructuras murarias, espacios y canales fechados en el Califato.

En definitiva, el núcleo originario califal, al que corresponden la mayoría de las estructuras documentadas, podría interpretarse como el posible final de un edificio destinado a baño o *hamman*, en el que sólo se hubiera constatado su parte final. Se trata sólo de una hipótesis que por los restos rescatados (en la Supervisión Arqueológica, A.A.Pre. y Seguimiento Arqueológico) no podemos afirmar con rotundidad. Nos basamos para ello en la abundancia de canales de agua constatados (concretamente tres), que vendrían a desaguar cerca del río desde un punto más al Norte; y en la posible estancia calefactada que corresponde con el Espacio 3, y que tampoco pudimos interpretar con seguridad como tal.

De no ser así, podríamos estar hablando de una vivienda de grandes dimensiones, quizá correspondiente a una almunia fuera del núcleo de la medina.

Sea como fuere, está claro que el edificio se nos presenta bastante incompleto, y que la mayor parte del mismo se desarrolla por el

solar contiguo hacia el Norte, lo cual limita sobremanera la interpretación del espacio del solar, que sólo puede ceñirse a hipótesis que deberán ser confirmadas en intervenciones posteriores bajo los solares contiguos.

- Periodo Precalifal/Emiral y Tardorromano: UU.EE. 127 a 135.

Bajo esta fase Califal, en la mitad Sur del solar, y dentro del espacio que conforman las UU. EE. 98 y 104, se documentaron una gran cantidad de restos óseos humanos desperdigados, hallados en el estrato de arena o UE 136, y mezclados en algunos casos con huesos animales. Junto a estos, se produjo el hallazgo de dos sepulturas incompletas: una, Tumba 1, datada posiblemente en época Emiral por la disposición de los restos óseos, aunque esto no es determinante, sobre la que asentaba la UE 104, que dispersaba los restos óseos, pero conservaba en conexión anatómica las piernas y región pelviana del individuo; y otra, Tumba 2, de la que tan sólo se rescató parte de la estructura de revestimiento de la tumba en ladrillo, 1 *tegula* como parte de la cubierta, así como otra del suelo, y cuyos restos óseos, que aparecieron junto a ésta, pero desperdigados, han confirmado la presencia de un individuo adulto junto a otro infantil (quizá madre e hijo/a).

En cuanto a la datación de los restos óseos humanos desperdigados y las dos tumbas, la Tumba 2 correspondería al período Tardorromano, si bien la Tumba 1 se adscribió a una fase posterior, ya musulmana (Emiral) por la disposición del cuerpo, orientado hacia el Sur o Sureste.

Los restos humanos desperdigados, abundantes por otro lado, corresponderían al menos a tres individuos diferentes. Por el material óseo animal asociado (presencia de cerdo), quizá pudieran corresponder al período Tardorromano que se constata para la Tumba 2. El problema es que esta posible necrópolis tardoimperial o tardorromana, fue desmantelada para la edificación de las estructuras califales, de ahí la inexistencia de más fosas o tumbas. Además, quizá la Tumba 1 no se tratara de un enterramiento aislado emiral, sino más bien de una tumba más de esta posible necrópolis desmantelada, que incluso se disponía una cota algo inferior que la Tumba 2.

- Sustrato Geológico: UE.EE 121-126, 136-137.

Por último, bajo el nivel de ocupación califal, y cortado en algunos casos para la cimentación de las estructuras, se dispone definitivamente el nivel geológico, formado por una serie de estratos, correspondientes a limos (UE 122) y arenas (UE 136). Entre medias, se constataron, asimismo, estratos que fueron cortados por la edificación de las estructuras, de marcada relación con el río, muy próximo, y que actuó sin duda en la secuencia estratigráfica del solar, con la presencia de unidades estratigráficas compuestas por gravas y arenas (UU. EE. 121, 123, 124, 125, 126). En última instancia, dimos ya con una grava muy compactada (UE 137) que denotaba ya con total seguridad el fin de los sedimentos con carácter arqueológico.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados, o que se halaban en superficie en un primer momento tras las labores de Supervisión Arqueológica efectuadas por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba.

La secuencia arqueo-estratigráfica evidenciada permitió establecer, como ya hemos comentado anteriormente, cuatro fases de ocupación: la más reciente de época Contemporánea (s. XX), que estaría relacionada con el uso del solar como lugar de cobertizos -es lo único que podemos afirmar al respecto, ante el estado de abandono en que se encontraba el solar, y la existencia de estructuras, pero inconexas entre sí por toda la superficie del mismo-; una fase de reforma y reocupación del edificio califal, fechada en el período tardoislámico o Almohade, o ya en momentos bajomedievales cristianos; el gran período que caracteriza este yacimiento, como es la fase Medieval Califal, en la que se hallaron los restos de un edificio posiblemente destinado a *hamman*; y una primera, precalifal y/o tardorromana, con el hallazgo de dos sepulturas en muy mal estado de conservación (Tumba 2) o amortizadas por estructuras califales (Tumba 1).

Por otro lado, cabe afirmar que las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico. Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención, la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. José A. Morena López. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por el inspector mencionado, y al personal de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo que nos estuvo visitando y asesorando convenientemente.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación como positivo en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

De todas maneras, la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico resolvió (23-5-05) dar por finalizada la intervención arqueológica con la prescripción de realizar un seguimiento arqueológico de todo el proceso de movimiento de tierras, así como de conservar las estructuras pertenecientes al posible *hamman* califal, permitiendo el levantamiento de una única hilada de las estructuras más emergentes con el fin de poder acometer la cimentación mediante losa armada, debiendo quedar el resto de las estructuras debidamente protegidas y conservadas. Para ello, la propiedad hubo de modificar el proyecto de nueva planta, con arreglo a las prescripciones emitidas por dicha comisión.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 136, pp. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat Al-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI.*

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", Archeologia Medievale X.

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, A.A.C., 6, 265-291.

-(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", Almirez, 6, 161-181.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POÚS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MURILLO, J.F. et alii (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.

OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", Al-Mulk, 3.

PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24, nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid

RODERO, S. (2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." A.A.C., 15, 173-206.

(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 137-141, Córdoba, 2003.

VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): Guía Arqueológica de Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. *et alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.



Lámina I. Planteamiento o inicial del sondeo arqueológico.



Lámina II. UU.EE 69 y 72. Restos de pavimentos y alzado de pared estucado y pintado a la almagra del antiguo edificio califal. Esquina Noroeste. Superposición de estructuras.



Lámina III. UE 75. Tramo norte. Cara norte. Potencia de la estructura.



Lámina IV. UE 82. Vista general de planta y alzados.



Lámina V. UE 98. Cara norte.



Lámina VI. Restos conservados de Inhumaciones 1 y 2..



Lámina VII. Vista cenital mitad norte del solar. Planta final.



Lámina VIII. Vista cenital mitad sur del solar. Planta final.



Lámina IX. Vista cenital esquina noroeste del solar. Planta final. Superposición de estructuras.

NOTAS

1. La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 10 de diciembre de 2004, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.
2. Aunque posteriormente acabó siendo excavada la totalidad de la superficie del solar (respetando las necesarias medidas de protección junto a las medianeras) ante la aparición de enterramientos y restos óseos humanos, tras prescripción efectuada por técnicos de Delegación de Cultura y Gerencia de Urbanismo, respectivamente.
3. El inmueble, ubicado en la calle Ronda de los Mártires, es propiedad de FAM Córdoba, S.L.. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 304 m_.

4. El Seguimiento Arqueológico fue llevado a cabo tras la prescripción del mismo por parte de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico. El mismo fue desarrollado por el arqueólogo D. Eduardo Ruiz Nieto.

Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, topógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA
RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA B, MANZANA H DEL P.P. MA-1 DE CÓRDOBA

BEGOÑA GARCÍA MATAMALA (1)

Resumen: El presente trabajo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en Junio de 2004 en la PARCELA B, Manzana H del P.P. MA-1 de Córdoba. Durante el transcurso de la misma no se ha detectado ningún componente de interés arqueológico que evidencie la ocupación antrópica de la parcela, por lo que tan solo ofrecemos una evaluación de los depósitos geológicos existentes.

Summary: This research collects the results of the Preventive Archaeological Activity carried out in June of 2004 in Parcela B, Block H of P.P. MA-1, Cordoba. During the course of this activity, any component of archeological interest has not been detected that evidences the antropic occupation of the plot. That is the reason why we only show you an evaluation of the existent geologic deposits.

INTRODUCCIÓN

Entre los días 21 de Junio y 1 de Julio de 2004 se desarrolló esta Actividad Arqueológica preventiva como consecuencia de la construcción de una nueva Residencia y Unidad de Día de la Federación Provincial de Asociaciones de minusválidos físicos de Córdoba "FEPAMIC". La parcela sobre la que se ha intervenido es de titularidad municipal, perteneciendo al Patrimonio municipal de Suelo y ha sido cedida por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba para la edificación de dicho inmueble.

Esta intervención arqueológica se ubica en una manzana comprendida entre las calles Dolores Ubarruri, María Montessori, Músico Cristóbal de Morales y Victoria Ken, en el sector septentrional de la ciudad conocido como Tablero Bajo (fig. 1). Se realizó en previsión de los posibles daños sobre el Patrimonio Arqueológico que pudiera causar la ejecución del proyecto de construcción de la nueva Residencia. En ella se proyectan una serie de obras de urbanización, saneamientos, infraestructuras y construcciones, que en mayor o en menor medida afectarán a la totalidad de la parcela. Además su realización viene justificada por la aparición de restos arqueológicos de interés en solares cercanos y ante la necesidad de completar una serie de cuestiones histórico-arqueológicas en una zona de reciente construcción.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO

La primera ocupación del entorno en esta zona se remonta a época altoimperial y tardorromana-tardoantigua, corroborada por hallazgos en varios de los solares situados en las inmediaciones de la parcela objeto de nuestra actuación.

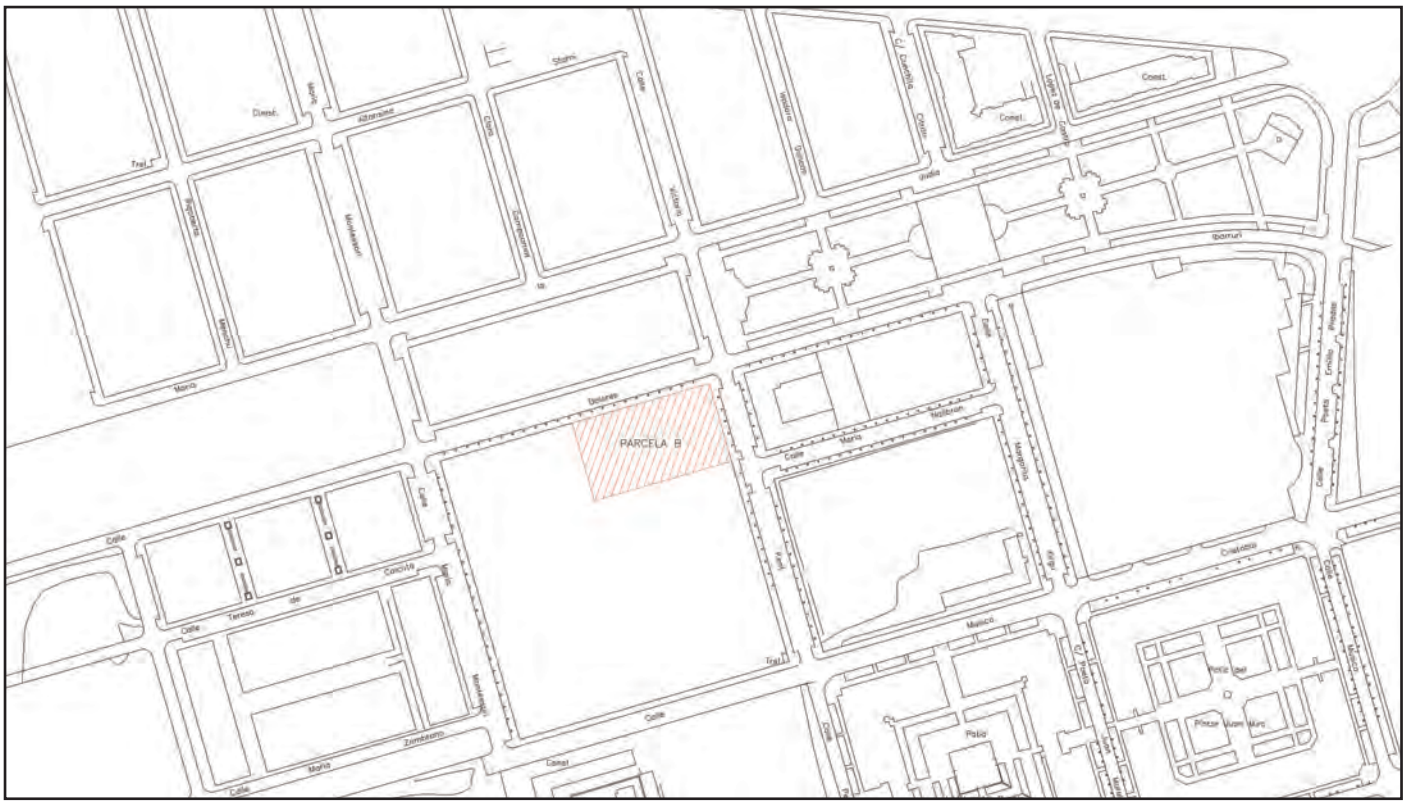


Figura 1. localización de la Parcela.

En este sentido destacan numerosos los restos de carácter funerario recuperados junto a la vía (2) conocida como Camino del Pretorio, -que partía de la muralla norte de la ciudad hacia la zona septentrional de la provincia (MELCHOR, 1995, 62) -, como aquellos que se alejan de ésta (3), que constatan el aprovechamiento prolongado de este espacio septentrional como área cementerial desde el s. I al s. VI d.C. El hallazgo en varias intervenciones (4) y seguimientos de diversas tumbas, tanto de inhumación como de cremación (5), junto a notables elementos funerarios - un ara votiva con inscripción funeraria datada a partir del s. II d. C, restos de una estatua togada de mármol blanco, una cisterna (6) fechada entre los siglos I y II d.C. (BOTELLA, 1993) y una inscripción funeraria de época augustea (CIL II²/7, 287a)- confirman la ubicación de una extensa área de necrópolis en esta zona extramuros.

Este uso funerario se mantiene durante la Antigüedad Tardía, no a lo largo de la vía de salida, sino tal vez asociado a algún centro de culto cristiano aún no identificado. Debió ser una de las necrópolis tardorromanas más significativas de la ciudad, tanto por el número de enterramientos como por la riqueza de los sarcófagos encontrados en ella (7).

El espacio extramuros del área septentrional también fue aprovechado en época romana para desarrollar actividades industriales consideradas nocivas (alfares, vertederos, instalaciones metalúrgicas) coexistiendo además con zonas de hábitat. Hacia el cambio de era y a lo largo del período julio-claudio se constatan paralelas a la trama viaria con dirección Norte, un conjunto de *tabernae* así como acumulaciones de escombros o vertederos procedentes de desechos urbanos (8). Por otra parte, se han podido localizar varios establecimientos alfareros, que parecen configurar un barrio industrial completamente sistematizado que perdura durante el Bajo Imperio (9). También, es lógico suponer el aprovechamiento del espacio con usos agrícolas y la existencia de *villae (10)* .

Por otro lado, la parte más próxima a la muralla es ocupada a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. por el *vicus* Norte. Este barrio residencial perdura aproximadamente hasta el siglo IV, momento a partir del cual las estructuras domésticas comienzan a ser amortizadas nuevamente por enterramientos.

En otro orden de cosas, en la zona Noroeste de este espacio suburbano están documentadas arqueológicamente algunas infraestructuras hidráulicas importantes como los acueductos de Valdepuentes (*Aqua Vetus*) y del arroyo de Pedroche (*Aqua Nova Domitiana*) (VENTURA, 1996). Las excavaciones cercanas al solar arrojan nueva luz al conocimiento del abastecimiento de agua a *Colonia Patricia*. En líneas generales, el trazado del Acueducto de Valdepuentes está definido desde el *caput aquae*, localizado en el venero del Bejarano, hasta la Granja Agrícola en las cercanías del Parque Figueroa, desde donde partían dos ramales que se dirigían a la ciudad. Además, durante la IAU realizada en el solar situado entre las calles Dolores Ibarruri, Margarita Xirgu, María Malibrán, Victoria Kent (LÓPEZ, 1995) se documentó parte del tramo de este acueducto y un vertedero de época romana.

Con anterioridad al gran desarrollo urbanístico que experimenta la ciudad en época califal, en época emiral existía ya una ocupación previa, que conocemos gracias a las fuentes escritas y arqueológicas. Tenemos constancia de la existencia de almunias(11), cementerios, arrabales e instalaciones alfareras medievales. En este sentido destacamos la presencia de arrabal emiral al este de nuestra parcela, concretamente en las calles El Nogal y Pintor Racionero de Castro.

Posteriormente durante el reinado de *'Abd al-Rahman III*, Qurtuba experimenta un enorme desarrollo que potencia la creación de numerosas viviendas para una población que va multiplicándose. Esta transformación que se basa en una planificación urbanística predeterminada y regular, con un completo sistema de saneamiento. Los arrabales se completan con edificios de carácter privado y otros de carácter público que les proporcionan cierto carácter autónomo (MURILLO, *et alii*, 2004, 268).

Se comprueba la presencia de estructuras domésticas y zonas de vertederos pertenecientes al arrabal califal en los solares situados entre las calles Teruel, Polifemo y Avda. de la Aruzafilla (COSTA, 1995), Dolores Ibarruri, María Montessori, Teresa de Calculta, María de Molina (COSTA, 1994) y en la Avenida Arruzafilla (BERMÚDEZ, 2001). En cuanto a la organización de estas estructuras, puede observarse que las casas siguen el esquema tipo de vivienda andalusí basado en un patio central al que se accede a través de un zaguán y la letrina situada en un lugar próximo a la calle.

A partir de la urbanización de la zona del Tablero Bajo en la década de los noventa, se realizan una serie de intervenciones (12) que evidencian diversas infraestructuras hidráulicas relacionadas con una zona productiva de una gran propiedad, sin que se documentaran espacios de habitación (MORENA, 1994). Por el contrario, recientemente se ha documentado una serie de hornos de alfar en las actuaciones arqueológicas realizadas en el PP.O4 "Cortijo del Cura" (CASTILLO, 2005) y en las Manzanas 18 y 19 del P.P.MA- 1.2. (RODERO, 2005) en las que se observa una vínculo con las construcciones domésticas.

Estos arrabales estarían en uso hasta la *fitna*, momento en el que todas estas edificaciones serían abandonadas y saqueadas.

Podemos concluir que durante el período islámico, la zona sobre la que se ha desarrollado la Actuación Arqueológica se organizó en torno a distintos espacios funcionales: propiedades suburbanas (con zonas residenciales y amplios espacios productivos), arrabales y necrópolis.

No obstante, esta zona ofrece en algunos puntos una destacada ausencia total de restos como es el caso de nuestra intervención, y de los terrenos situados inmediatamente al Este de nuestra parcela y flanqueada por las calles Dolores Ibarruri, Margarita Xirgu, María Malibrán, Victoria Kent (LÓPEZ, 1994), donde no se constatan estructuras de arrabal, pero sí un vertedero y estratigráfia adscrita a este período.

La ocupación postcalifal se ha podido documentar al menos en una I.A.U. realizada en este sector Norte, en concreto la llevada a cabo en la Avda. Libertad (localizada al Este de la parcela sobre la que se ha actuado) (RUIZ, 2001), donde se excavaron unas estructuras correspondientes a infraestructuras hidráulicas.

Tras la conquista cristiana estos terrenos sobre los que se ha desarrollado la AApre han sido destinados a uso agrario, corrales y otros espacios no edificados extendiéndose prácticamente hasta nuestros días (ESCOBAR, 1989).

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

En concreto se proyectó la construcción de un edificio con sótano que alcanza una profundidad de –4,50 m con respecto a la rasante actual de la calzada, en una parcela con una superficie afectada de 3448.38 m^2. Por ello, en la AAPre se establecieron la ejecución de siete sondeos de 10 x 5 m (Fig. 2). En lo concerniente a la organización y distribución de dichos sondeos éstos se han trazado adaptándose a las condiciones del terreno y a la afección de la cimentación de la posterior construcción, alcanzando una profundidad de -4,50 m para los sondeos 1, 3, 4, 5 y 6; -4,20 para el sondeo 2 y –3,00 m para el sondeo 7. Tras la apertura de los sondeos, realizamos una ampliación para ratificar la inexistencia de restos arqueológicos (Lám. 1 y 2). Esta consistió en la unificación de los vértices de los sondeos 1, 5, 6 a una profundidad de –2,00 resultando unos cortes de 5 m de anchura y 8,54 m de longitud, entre los sondeos 5 y 6; y 5 m de anchura por 6,11 m. entre los sondeos 1 y 5.

En el solar, previa a la intervención no existían edificaciones dentro de la parcela, ésta se encontraba cubierta por una capa de tierra vegetal (Fig. 3 y 4) Los terrenos no estaban afectados por construcciones contemporáneas, ya que hasta el inicio de la urbanización del Tablero Bajo en los años 90, han servido como zona de huertas y vertederos, por tanto, no contaba con ningún tipo de desnivel significativo, por el contrario se caracterizaba por su homogénea horizontalidad.

En primer lugar se procedió a eliminar, por medios mecánicos mediante un cazo liso de limpieza de 2.00 m, los niveles superficiales de terreno que contaban con una potencia de 1.00 m aproximadamente para todos los cortes, a partir de esta cota, ante la inexistencia de estructuras y unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió continuar una excavación con máquina retroexcavadora de brazo extensible con cazo dentado de 1.30 m (Lám. 3 y 4). Así mismo, contábamos con el resultado de excavaciones realizadas en inmuebles cercanos, donde se observaba la misma carencia de estructuras de interés arqueológico (*vid supra*).

No obstante, y a pesar de la inexistencia de hallazgos arqueológicos, esta actuación arqueológica preventiva consiguió conocer la secuencia estratigráfica de los siete sondeos practicado, documentar la configuración urbanística de este sector de la ciudad, así como su origen y funcionamiento durante la antigüedad.

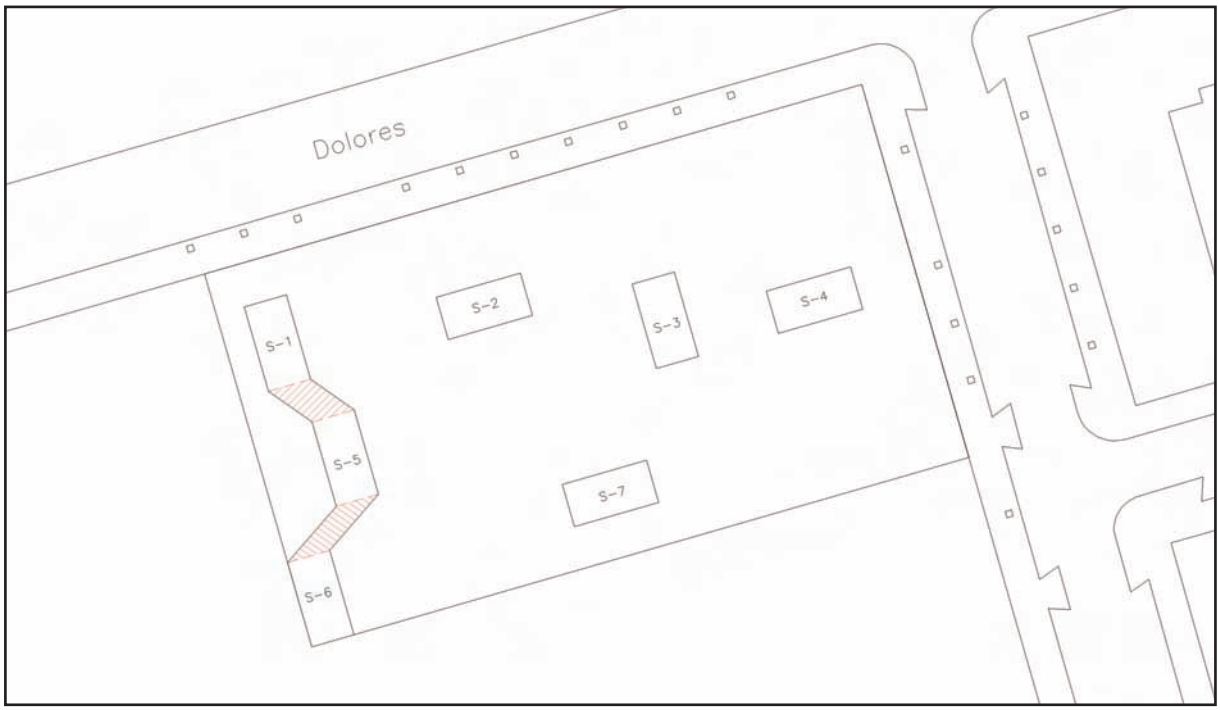


Figura 2. Situación de los sondeos y ampliación.



Lámina I. Vista de la zona objeto de ampliación.



Lámina II. Vista final de la zona de ampliación.



Figura 3. Perfiles de los sondeos 1, 2 ,3 y 4.

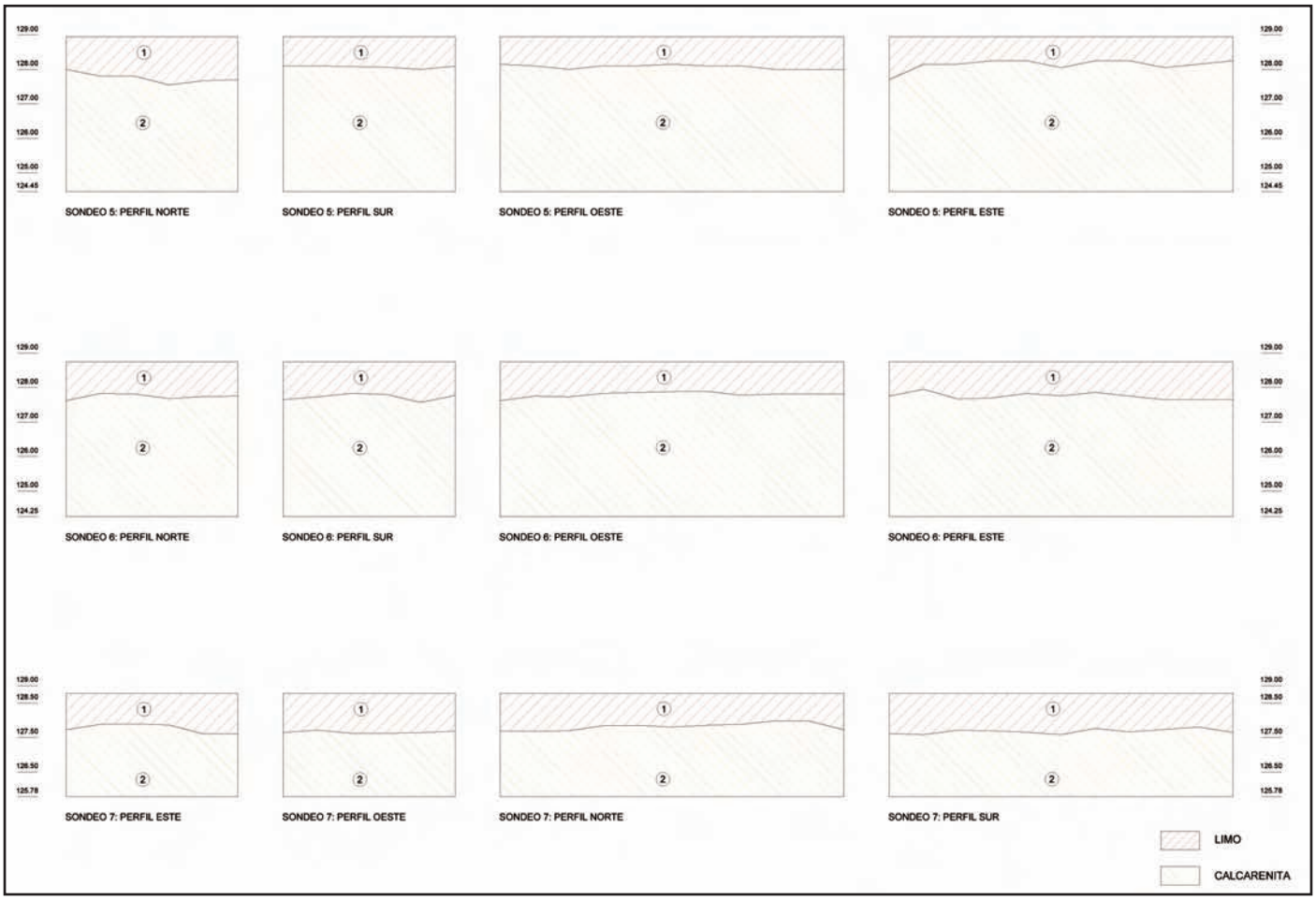


Figura 4. Perfiles de los sondeos 5, 6 y 7.



Lámina III. Vista final del sondeo 1.



Lámina IV. Vista del perfil este del sondeo 4.

CONCLUSIÓN

Con esta actuación se ha documentado la inexistencia de los restos de interés arqueológico e histórico que presumiblemente se hallaban en toda la extensión del corte. Si bien la información ahora recuperada, permite aclarar con mayor precisión la distribución urbana e histórica de este sector de la ciudad. En este sentido se ha registrado una serie de niveles derivados de distintos usos antrópicos y naturales a lo largo de la historia que hemos agrupado atendiendo a su contemporaneidad en diferentes fases.

Fase I (Fig. 4): Nivel geológico. Corte 1 (U.E.2); Corte 2 (U.E. 2): Corte 3 (U.U.E.E. 2, 3); Corte 4 (U.U.E.E. 2, 3); Corte 5 (U.E. 2); Corte 6 (U.E. 2); Corte 7 (U.E. 2)

Estrato compuesto por calcarenita de color amarillo de alta consistencia, que en los sondeos 3 y 4 se encuentra cubierto por una capa calcáreoarcillosa.

Fase II: Nivel Contemporáneo. Corte 1 (U.E.1); Corte 2 (U.E. 1): Corte 3 (U.E. 1); Corte 4 (U.E. 1); Corte 5 (U.E. 1); Corte 6 (U.E. 1); Corte 7 (U.E. 1). Compuesto por limos arenosos de consistencia media de color marrón oscuro junto a materiales contemporáneos como fragmentos de ladrillos, plásticos, etc.

La aparición en todos los sondeos practicados de distintos estratos naturales de carácter homogéneo, junto a otros compuestos por materiales artificiales revueltos, de escasa entidad, tales como ladrillos, plásticos, y fragmentos cerámicos diversos, parecen indicar que, en este sector, las aportaciones antrópicas están presentes en un estrato superficial de reducida potencia compuesto por limos de color marrón oscuro, los cuales se formaron como consecuencia del uso de esta zona como huertas desde la Baja Edad Media hasta la actualidad.

En función de los resultados obtenidos tras la apertura de los siete sondeos anteriormente descritos consideramos esta intervención arqueológica negativa, pues no se ha documentado ningún resto arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN FORTES, J. (1999), *Los sarcófagos paganos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla.

BERMÚDEZ CANO, JM. (2001), *Informe*. *Intervención Arqueológica de Urgencia en el "Tablero"Manzana G del P.P. MA-1.* Depositado en la delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba. Inédito.

BOTELLA ORTEGA, D. (1993), *Informe preliminar del Seguimiento Arqueológico de Urgencia en la Urbanización MA-1 (Tablero Bajo) del P.G.O.U. de Córdoba. Polígono 1 en infraestructura*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3060), Córdoba.

CASTILLO PÉREZ DE SILES F. (2005), *Informe Técnico de la Intervención Arqueológica preventiva en el PP.04 "Cortijo del Cura"*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Inédito.

COSTA PALACIOS, M. (1994), *Trabajos de Seguimiento Arqueológico en la parcela M-16 de la MA-1 (Tablero Bajo) del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Conjunto Esmeralda (P.R.A.S.A.)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3060 C), Córdoba. Inédito.

COSTA PALACIOS, M. (1995), *Informe-Memoria. Intervención Arqueológica de Urgencia. Parcela M-15 de la MA-1 (Tablero Bajo). P.G.O.U. de Córdoba. Edificio Coral (P.R.A.S.A.)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3060 I), Córdoba (inédito).

COSTA PALACIOS, M. (1998), *Informe - Memoria Intervención Arqueológica de Urgencia en Parcela 3 del P.E. MA- 3 del P.G.O.U. de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3498/4), Córdoba. Inédito.

ESCOBAR, J.M.(1989), *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963), «Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962», *AEspA* 36, Madrid, pp. 170-177.

HIDALGO, R. *et alii*. (1997), *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983), *Córdoba Hispano – romana,* Córdoba.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1990), «Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba», *AAA' 87*, vol. III. Sevilla, pp. 176-181.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1991), *Informe del arqueólogo provincial. Intervención Arqueológica de Urgencia C/ La Bodega s/n. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 2957), Córdoba Inédito.

LÓPEZ REY, N. (1995), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la manzana nº 24608, Parcela 01 del P.P. MA1, Manaza 19 y 29. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía* (N°: 3060/J), Córdoba. Inédito.

MELCHOR GIL, E. (1995), *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

MORENA LÓPEZ, J. A. (1994), "Nuevas aportaciones sobre el Aqua Vetus Augusta y la necrópolis Occidental de Colonia Patricia Corduba", *AAC 5*, pp. 155-179.

MURILLO, J. F. *et alii*. (1998), *Informe de la I.A.U. en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE*; Informe Administrativo, Marzo 1998, Córdoba.

MURILLO, J. F. *et alii*. (1999a), *Informe-Memoria del Seguimiento Arqueológico efectuado con motivo de la construcción del aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE*, Informe Administrativo, septiembre 1999, Córdoba (inédito).
MURILLO, J.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999b), «Aproximacíon al análisis de los espaciós domésticos de la Córdoba andalusi», *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe,* Córdoba.
MURILLO, J; CASAL GARCÍA Mª T; CASTRO DEL RÍO, E. (2004), "Madinat Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica". *Cuadernos de Madinat al- Zahara, Vol. 5*, pp. 257-290.
RODERO S. (2005): *Infrome-Preeliminar de resultados de la Actuación Arqueológica Preventiva realizada en el solar sito en las Manzanas 18 y 19 del P.P. MA 1 y 2 del PGOU de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.
RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1999), «Prólogo: Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica», *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, pp. V-LXII.
RUIZ NIETO, E. (1993), *Informe del seguimiento arqueológico del vaciado del solar sito en Plaza de Colón, 3.* Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 1.903), Córdoba.
RUIZ NIETO, E. (1996a), *Informe-Memoria de la IAU en Avenida de El Brillante, s/n, esquinas a C/ Goya y Beatriz Enríquez (Córdoba) (Rampa de acceso al solar durante la obra)*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3342), Córdoba. Inédito.
RUIZ NIETO, E. (1996b), «Conjunto funerario de "La Constancia" (necrópolis septentrional), *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba, pp. 182-185.
RUIZ NIETO, E. (1997), *Informe preliminar de resultados I.A.U. Parcela 1 del Plan Parcial Especial MA-3. Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 3498/2), Córdoba. Inédito.
RUIZ NIETO, E. (2001), «Intervención Arqueológica de Urgencia en la Parcela 1 del Plan Especial de Reforma Interior MA-3, (Córdoba)», *AAA'97*, vol. III, Sevilla, pp. 224-227.
VAQUERIZO GIL, D. (Coord.) (2001), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana, Córdoba.*
VENTURA VILLANUEVA, A. (1996), *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclos de distribución y urbanismo*, Córdoba.
VENTURA VILLANUEVA, A. (1999), *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar destinado a ampliación de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba*, Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (N°: 1343/1), Córdoba. Inédito.

NOTAS

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio de colaboración que el grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del seminario de Arqueología de la universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Por ejemplo los recuperados durante la intervención del RAF-TAV 1990-1991.
3. Como son las tumbas documentadas en las intervenciones arqueológicas llevadas acabo en la Avda. de las Ollerías 14, Santa Rosa, La Constancia y El Avellano.
4. Intervención en la parcela 01 de la manzana 28621 dentro del Plan Parcial MA-1 Manzana 15 (calles Teruel, Polifemo y Avda. de la Arruzafilla) y I.A.U. realizada en la parcela 01 de la manzana nº 19562, dentro del Plan Parcial MA-3 Parcela 3 (en la Avda. del Arroyo del Moro).
5. La inhumación prevalece como principal rito funerario en Cercadilla (HIDALGO *et alii*, 1997), La Palmera 8 (IBÁÑEZ, 1983; MURILLO *et alii*, 1998), Tablero Bajo (BOTELLA, 1993; COSTA, 1994, 1995), Vial Norte (MURILLO *et alii*, 1998, 1999a, 1999b), Zona Viaducto (IBÁÑEZ 1990, 1991), Dña. Berenguela (COSTA, 1998), Cruz de Juárez (GARCÍA Y BELLIDO, 1963), Plaza de Colón (RUIZ, 1993b) y Avda. Ollerías 14 (MARFIL, 1997a), entre otras. Por otro lado la cremación es rito predominante constatado en el caso de La Constancia (RUIZ, 1996a, 1996b), Ronda de los Tejares 6 (IBÁÑEZ, 1990), Santa Rosa s/n (RUIZ, 1997a; 2001), La Bodega s/n (IBÁÑEZ, 1991) y Moriscos 20 (MARFIL, 1997). Las cremaciones localizadas en las inmediaciones de nuestra intervención se fechan en época Imperial, entre el siglo I y II d.C. y están practicadas principalmente en urnas de piedra con forma rectangular y tapadera a dos aguas, y depositadas en fosas simples sin cubierta (COSTA, 1994).
6. Al Oeste de las dos inhumaciones se descubrió una «*cisterna romana de amplias dimensiones*» (10.55x 7.80 m) de forma trapezoidal, «*La base estaba completamente pintada con almagra, y en sus esquinas tenía medias cañas. En la cara norte y centrada se conservaba la huella en negativo de una escalinata. En cuanto a los laterales, solo se ha conservado 1 hilada en la cara norte, sur y este. La materia de la cisterna es opus signinum, bajo este una capa de cantos de caliza en posición vertical, y bajo estos una fina película arenosa que los separaba de las arcillas de base del terreno*» (BOTELLA, 1993).
7. Hablamos del sarcófago donde se representan las puertas del Hades (BELTRÁN, 1999, 93 ss; Figs. 23-29 y 33; VAQUERIZO, 2001, 232 ss), y del sarcófago cristiano de época constantiniana (RODRÍGUEZ, 1999, LIV; Fig. 16; VAQUERIZO, 2001, 257 ss), ambos recuperados en la denominada "Huerta de San Rafael".
8. En la zona del Tablero Bajo, A. Ventura localiza la *officina* de la *Societas Sisaponensis*, gracias a una inscripción funeraria de tres libertos de dicha empresa (CIL II²/7, 415). Estos nuevos datos ratifican la funcionalidad minera, además de funeraria, del Camino del Pretorio o vía *susum ad Montes Societatis Sisaponensis*. También en la Intervención realizada en lo terrenos destinados a la ampliación de la Excm. Diputación de Córdoba se detectaron una serie de estructuras identificadas como *tabernae* así como numerosos restos procedentes de la actividad metalúrgica (VENTURA, 1999, 34)

9. Para época tardorromana se constata un vertedero de desechos de un alfar, durante la Intervención Arqueológica realizada en la manzana nº 34563, parcela 01 (calle Dña. Berenguela) (RUIZ, 2001b, 225).
10. Es el caso de la villa altoimperial constatada en Cercadilla (HIDALGO *et alii*, 1996).
11. A partir de las fuentes árabes sabemos que Abd al-Rahaman I construyó una almunia situada al Norte o al Noroeste de Córdoba a la que denominó al-Rusafa. El emir Muhammad I llevó a cabo importantes reformas en al-Rusafa, como más tarde lo haría Abd al-Rahman III. Almanzor construyó en ella en 972 un lujoso palacio. En torno a esta almunia se originó el arrabal homónimo constatado parcialmente durantes las recientes excavaciones en la zona del Tablero y del Centro Comercial Carrefour.
12. Una de ellas corresponde al Seguimiento mecánico realizado en la manzana nº 25607 (parcela 01, Plan Parcial MA-1 M-25, Centro Comercial Carrefour) y Plan Parcial MA-1, Manzanas 10, 11 y 21.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN SANTA ANA DE LA ALBAIDA, PARCELA 27,CÓRDOBA

MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

Resumen: El presente informe expone los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en la Parcela 27 de la zona residencial de Santa Ana de la Albaida, Córdoba. Con dicha actividad se perseguía la integración de la actuación en el conjunto de intervenciones que se han venido desarrollando en el casco urbano de la ciudad de Córdoba, a partir de la interpretación de su secuencia crono-espacial, así como la recalificación o reconsideración de su catalogación urbana a la luz de los datos aportados por dicha actuación.

Abstract: This report shows the results got in the Preventive Archeological Activity done in Parcela 27 of the residencial area Santa Ana de la Albaida, Córdoba; with this Activity we wantend to incorporate all the interventions that have been developing in the urban area of Córdoba, either from the interpretation of its chronological and spatial sequences and the reassessment of its urban classification taking into account the data provided by this activity.

ANTECEDENTES Y MOTIVO DE LA INTERVENCIÓN

Ante el Proyecto Básico y de Ejecución de Vivienda Unifamiliar en el solar sito en Santa Ana de la Albaida, Parcela 27, que se encuadra en la denominada como Zona 14 por el P.G.O.U. de Córdoba, y que engloba a los Distritos Norte/Noroeste y Poniente, se hacía preceptiva la presentación de un proyecto de intervención arqueológica que, y en cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de Junio) se presentó con fecha de 31 de Marzo de 2004.

Teniendo en cuenta que la normativa incluida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba de 2001, establece una serie de requisitos específicos que varían en función de la zona del casco urbano en que se solicite la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva y que, la mencionada parcela, como se ha dicho, afectaba a la ya citada Zona 14, la intervención debía ceñirse a determinadas particularidades:

- Obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano, como en nuestro caso.
- Obligatoriedad de efectuar una Actividad Arqueológica Preventiva si los mencionados sondeos presentan resultados positivos.
- Los porcentajes mínimos establecidos para los sondeos arqueológicos son: un sondeo de 5 x 3 metros por cada 150 m^2 de solar o fracción y, en el caso de Actividad Arqueológica Preventiva, se establece un mínimo del 40% del solar en parcelas de superficie inferior a 200 m^2.

Por resolución de la Dirección General de Bienes Culturales, de 8 de Junio de 2004, se autorizó la A.A.P. en Santa Ana de la Albaida, Parcela 27; dicha intervención dio comienzo con fecha de 28 de Junio de 2004 y finalizó el día 1 de Julio de 2004.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y EJECUCIÓN DEL PROYECTO

Los objetivos generales que se pretendían con la realización de la Actividad Arqueológica Preventiva podrían resumirse en los siguientes puntos:

- Documentación y exhumación de los depósitos arqueológicos de cualquier fase cultural existente en el área a intervenir.
- Estudio del contexto espacial y temporal en que se desenvuelven los anteriores a través de cronologías relativas.
- Valoración de la importancia y entidad de los niveles arqueológicos documentados, elaborando un informe, en su caso, sobre las medidas más oportunas para su conservación, restauración y/o integración.
- Integración de la actuación en el conjunto de intervenciones que se han venido desarrollando en el casco urbano de la ciudad de Córdoba, a partir de la interpretación de su secuencia crono-espacial.
- Recuperación integral de la cultura material evidenciada en la parcela a intervenir.
- Recalificación o reconsideración de su catalogación urbana a la luz de los datos aportados por dicha actuación.

La consecución de los objetivos planteados se basaba, lógicamente, en la aplicación de una metodología concreta de actuación que, en nuestro caso, se estructuró según las siguientes definiciones:

- **Control Arqueológico de Movimientos de Tierras:** Inspección y seguimiento de movimientos de tierras con el fin de controlar y documentar la posible aparición de restos de interés arqueológico.

En el presente caso, se aplicó al solar durante la remoción superficial y limpieza del mismo con el fin de adecuar la parcela para el posterior planteamiento del sondeo previsto.

- **Sondeo Arqueológico:** Práctica de un número reducido de catas con el fin de evaluar la secuencia arqueológica de un espacio acotado de terreno.

El sistema de sondeos nos permite evidenciar la secuencia estratigráfica y estructural del solar a intervenir e igualmente fijar una cota de referencia clara a partir de la cual plantear posteriormente, y en caso de ser necesario, la excavación en extensión. De esta

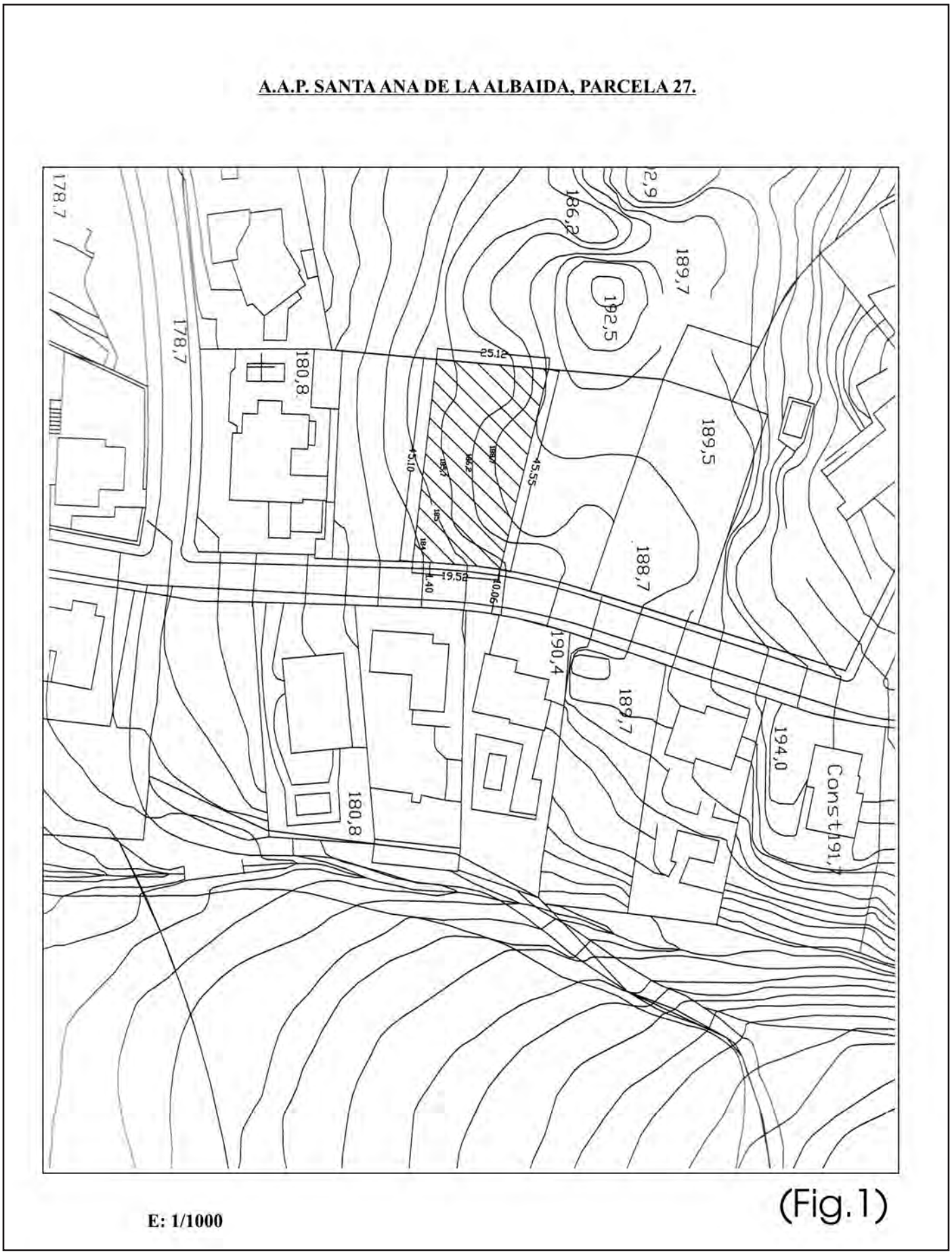


Figura 1. Plano de situación de la parcela.

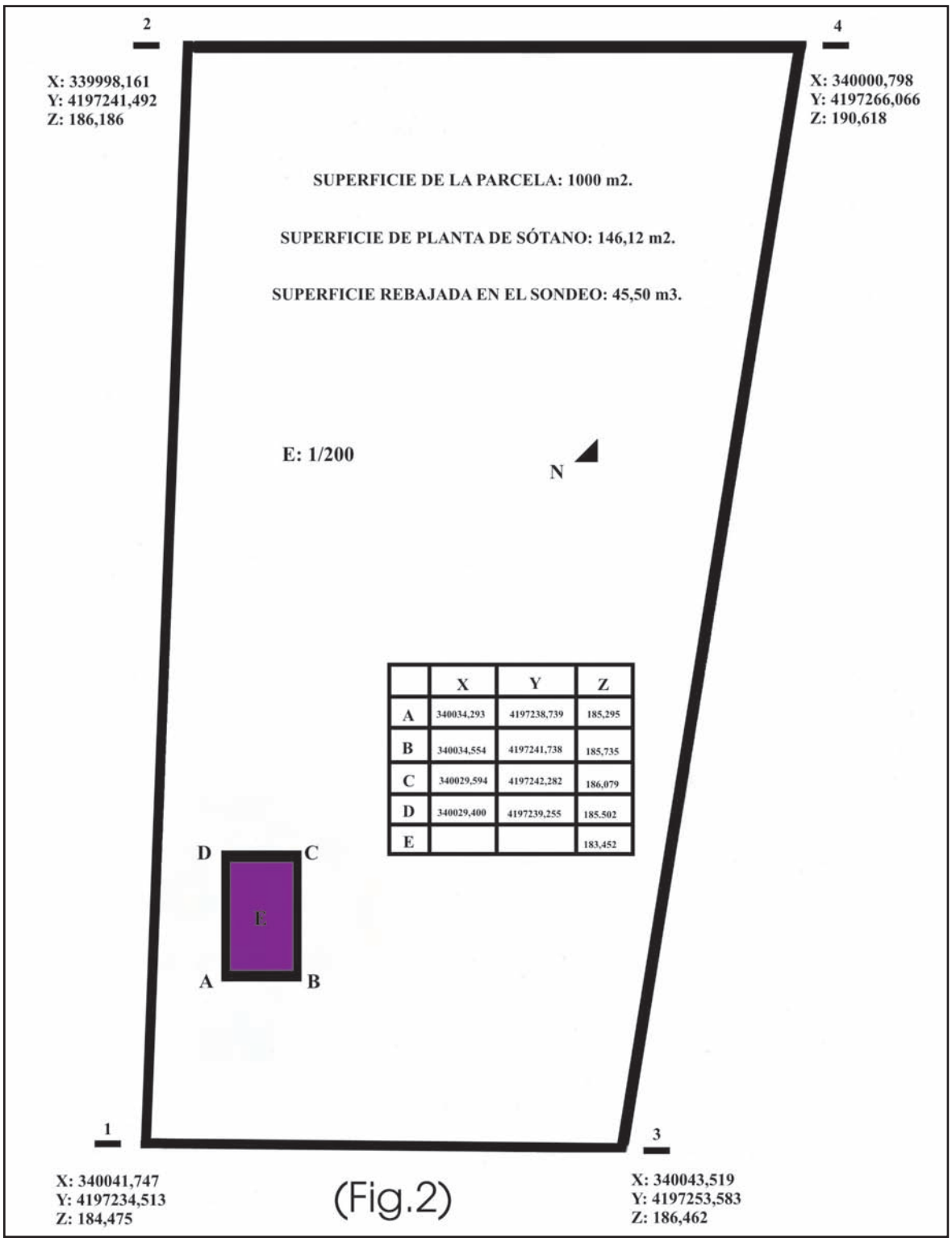


Figura 2. Plano de situación del sondeo y coordenadas.

manera, y teniendo en cuenta que la superficie total construíble era de 146, 12 m^2 dentro del área destinada a planta de sótano, se procedió a la apertura de un sondeo de unas dimensiones de 5 x 3 metros, al objeto de establecer cotas arqueológicas y entidad de presumibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural como de su estado de conservación.

El planteamiento de los sondeos arqueológicos puede variar su orientación longitudinal o transversal al eje del solar, así como su tamaño, en función de las necesidades técnicas de la intervención y/o topográficas del terreno; en nuestro caso, la disposición del mismo estuvo condicionada por el cumplimiento de las medidas de seguridad pertinentes (distancia de las medianas) así como por motivos de operatividad para la evacuación de tierras (situación de la rampa) puesto que se debía alcanzar una cota de – 3 metros.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

El sondeo planteado, se encontraba ubicado, como ya se ha dicho, en la zona afectada por la construcción de una planta de sótano y presentaba unas coordenadas de X: 340034,554; Y: 4197241,738 y Z: 185,735 para su punto Nororiental; de X: 340029,594; Y: 4197242,282 y Z: 186,079 para el Noroccidental; X: 340034,293; Y: 4197238,739 y Z: 185,295 como coordenadas del punto Suroriental y, finalmente, de X: 340029,400; Y: 4197239,255 y Z: 185,502 para el más Suroccidental. El sondeo fue rebajado desde los 186,079 m., documentados en la cota más alta del punto NO, hasta alcanzar los 183,452 m., que se evidenciaban en la cota de suelo del anterior, al generalizarse a este nivel y en toda su superficie, las margas de coloración amarillenta que constituyen los estratos geológicos del piedemonte de sierra donde se ubica la parcela.

El rebaje del sondeo (aproximadamente de unos 40,50 m^3) permitió evidenciar un claro buzamiento de los estratos en sentido Norte-Sur y Este-Oeste y la documentación de cuatro niveles diferenciados, todos ellos estériles desde el punto de vista arqueológico:

- El primer paquete rebajado, con una potencia máxima documentada de aproximadamente 1 metro en los perfiles Septentrional y Occidental, y mínima de unos 20 centímetros, evidenciada en la parte nororiental del perfil igualmente Septentrional, presentaba una morfología de capa con algunas intrusiones de clastos y restos vegetales; de coloración marrón/ beige, parecía asociarse a un nivel edáfico vinculado al cultivo reciente del olivar.
- Documentado bajo el anterior, se evidenciaba un nuevo nivel de coloración rosácea, morfología variable de capa a cuña, y con intrusiones de clastos especialmente abundantes en el perfil Meridional. Rebajado una potencia que variaba entre los 6 y los 40 centímetros, se documentó desde los 185,202 metros en el perfil Meridional, hasta los 184,779 metros del perfil Occidental. El nivel se asociaba, igualmente, a un estrato de arcillas geológicas estériles desde el punto de vista arqueológico.
- El nivel de mayor potencia lo constituía, sin duda, el paquete de margas geológicas evidenciado bajo el anterior y que se generalizaba finalmente por toda la superficie del sondeo; de coloración amarillenta y morfología de capa, presentaba escasas intrusiones y fue rebajado desde los 185,679 metros, hasta los 183,455 metros, presentando una potencia máxima de 1,64 metros documentados en el perfil Oriental, y una potencia mínima de unos 90 centímetros, evidenciados en el perfil Occidental, como consecuencia del buzamiento, ya mencionado, que presentaban las formaciones geológicas documentadas en la parcela.
- Finalmente, el último estrato documentado en el sondeo, vendría definido por la presencia de formaciones calizas que, con una morfología variable de capa y cuña, se evidenciaba asociado claramente al anterior paquete de margas; de característica coloración amarillenta/ blanquecina, el nivel se documentaba en el perfil Meridional a una profundidad de 185,102 metros, buzando posteriormente en dirección Este hasta alcanzar los185,022 metros, y volver a documentarse a los 184,505 metros, ya en el perfil Oriental. Un segundo nivel de calizas se evidenciaba en el perfil Septentrional del sondeo, a una profundidad de 184,775 metros, extendiéndose hasta alcanzar, de nuevo, el perfil Oriental a una cota de 183,525 metros.

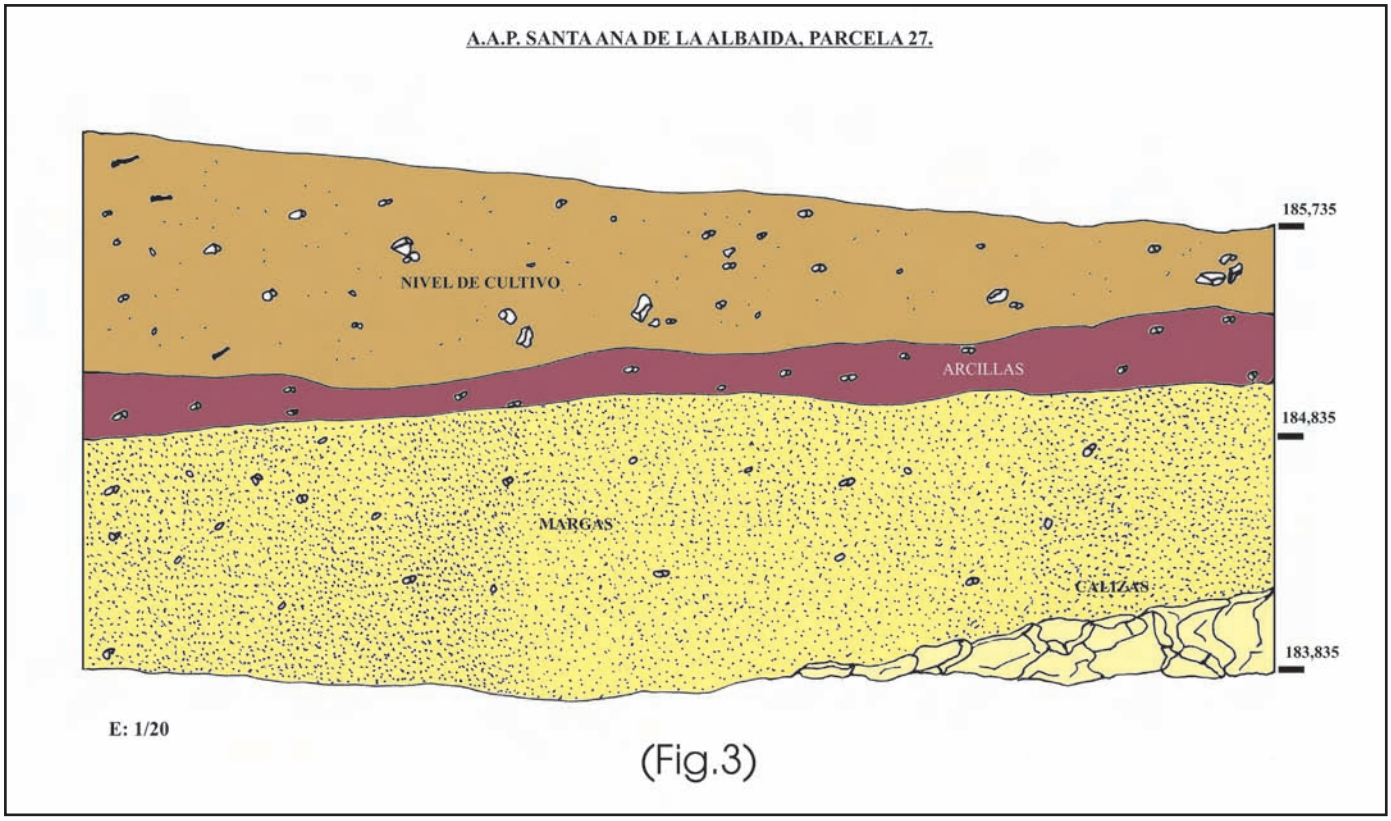


Figura 3. perfil septentrional del sondeo planteado.

CONCLUSIONES Y CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Si bien los resultados de la intervención fueron negativos desde el punto de vista arqueológico, creemos necesario reseñar brevemente el contexto espacial y temporal en que se enmarca la zona y su relación con otras posibles actuaciones en Santa Ana.

En primer lugar, habría que mencionar que las noticias sobre restos arqueológicos existentes en el entorno inmediato de la zona que nos ocupa pertenecen, básicamente, a época musulmana; concretamente, el solar intervenido se ubicaría en un entorno histórico-arqueológico donde las fuentes escritas sitúan una de las zonas de expansión de la ciudad musulmana. Si bien ya durante el siglo VIII se tiene constancia de la construcción de almunias fuera del recinto amurallado de la *Medina*, es sobre todo a finales de ese siglo y en el siguiente cuando la población comienza a desbordar sus límites y se instala en barrios extramuros. La gran expansión de la ciudad, no obstante, llegaría en época califal, con Abd al-Rahman III, al-Hakam II e Hisham II. Coincidiendo, además con la fundación de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, nuevos arrabales surgen en la parte Oeste y Noroeste de Córdoba, algunos en torno a elementos preexistentes como almunias o calzadas de acceso a la ciudad. El declive de estas construcciones comienza, finalmente, hacia el siglo XI cuando, a consecuencia de los disturbios provocados por las tropas beréberes y la guerra civil del 1016, algunos arrabales, especialmente los occidentales, fueron destruídos o abandonados, concentrándose la población de nuevo en la *Medina*.

El segundo elemento a tener en cuenta en el entorno de la intervención era la posibilidad de evidenciar el foso de defensa que fue cavado alrededor de Córdoba en el siglo XI y que en todos sus lados, según Levi-Provencal, seguía los límites fijados con anterioridad, a excepción del Oeste, sensiblemente alejado de Madinat al-Zahra.

Finalmente, habría que hacer referencia, lógicamente, a la vinculación del solar con la zona de expansión de la Córdoba residencial. Este hecho hay que ponerlo claramente en relación a cuando la existencia de una potente clase aristocrática o burguesa lo ha permitido e igualmente, a cuando la situación pacífica del entorno lo ha hecho posible, por ejemplo, en época califal y actual. La población ha emigrado con almunias o chalets hacia la Sierrra, cubriendo tanto el piedemonte como las laderas de la cordillera, en base, sobre todo, al funcionamiento de un sistema de brisa valle-sierra, a la existencia de una vegetación relativamente exuberante y a la proliferación de mantos freáticos al amparo de materiales aluviales fluviales o de piedemonte, que han propiciado históricamente este tipo de expansión de ocio como ocurre actualmente con las urbanizaciones de la Albaida y Santa Ana.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, A.; *Urbanismo de la Córdoba Califal. Tras las huellas de la Córdoba Califal;* Ediciones de La Posada, Córdoba, 1997.

CALVO CAPILLA, S.; *Urbanismo en la Córdoba Islámica*. Edilupa Ediciones, Madrid, 2002.

LÓPEZ ONTIVEROS, A.; "Evolución Urbana de Córdoba y de los Pueblos Campiñeses", en: Colección de Estudios Cordobeses, Nº 11; 2ª Edición, Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1981.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL PARQUE INFANTIL DE TRÁFICO, AVDA. DE LA VICTORIA (CÓRDOBA)

ELENA CASTRO DEL RÍO*
GUADALUPE PIZARRO BERENGENA*
Mª DOLORES RUÍZ LARA**

Resumen: La A.A.A. realizada en el Parque Infantil de Tráfico en la Avda. de la Victoria, Córdoba, ha sacado a la luz restos arqueológicos pertenecientes a varios periodos históricos. Cronológicamente encontramos en primer lugar una *domus* construida a mediados del siglo I – principios del II d. C., cuya colmatación se produce un siglo después. Tras un periodo de saqueo y abandono hay una nueva ocupación en época tardoantigua, más concretamente a finales del s. IV d. C., cuando se construye un edificio y una necrópolis asociada a éste. La ocupación en los primeros siglos de dominación islámica queda reducida a una explotación agrícola y la presencia de vertederos-basureros. Con posterioridad en época almohade se edificó un arrabal con varias fases constructivas. A partir de la colmatación del mismo, el uso de estos terrenos volvió a ser agrario y localmente fue ocupado por vertederos- basureros, hasta los años finales del s. XIX en que se construye el Paseo de la Victoria, y con posterioridad en el siglo XX, el Parque Infantil de Tráfico y la guardería de la Victoria.

Abstract: The rescue excavation developed at the child's traffic park in the avenida de la victoria (córdoba), has reported archaeological remains from several Historic periods. In a time sequence, the first phase are structures of a Roman domus built in the mid 1st c. Or in the beginnings of the 2nd c. A. D., Collapsed a century after. After a period of desertion and sacks, there Is a new occupation phase in the late antiquity (late 4th c.) When it was Erected a building with an adjacent necropolis. The first islamic phase only Limits to agricultural workings and rubbish dumps. In the almohad age Aroused an "arrabal" with several building phases. After its collapse the Land-use was again the agricultural one with new rubbish dumps up to the end Of the 19th c. When it was designed the paseo de la victoria. Finally, in The past century were build the traffic park and a public day nursery.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Puntual se redactó para comprobar la posible de construcción de un aparcamiento subterráneo en la manzana catastral situada inmediatamente al norte del Hotel Meliá de Córdoba. El solar en el que se construiría el aparcamiento subterráneo se encuentra ocupado actualmente por una guardería y el Parque Infantil de Tráfico.

Se plantearon tres cortes con una superficie total de 518'50 m². El primero de ellos se disponía en el ángulo nororiental del Parque Infantil de Tráfico y tendría 10 x 6 m., sin embargo este no llegó a excavarse por los resultados obtenidos en los otros dos. El segundo se situó en la esquina opuesta y las dimensiones fueron ligeramente modificadas, el último y único excavado en su totalidad se disponía inmediatamente al sur del anterior, pero dentro de la guardería.

La excavación se inicio el 4 de noviembre y un mes después se paralizó ante las fuertes precipitaciones y la imposibilidad de realizar los trabajos con normalidad, tras las fiestas navideñas se reanudó la actividad que se prolongó hasta el 24 de junio.

En los trabajos intervinieron Mª Dolores Ruiz Lara, Guadalupe Pizarro, Isabel Sánchez y Álvaro Canovas, todos ellos miembros del personal adscrito al Laboratorio de Arqueología creado en el marco del Convenio vigente entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Universidad de Córdoba. La documentación planimétrica y topográfica ha sido elaborada por el equipo técnico del mismo.

PERIORIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

CORTE 2

Este corte se localiza en el Parque Infantil de Tráfico, concretamente en su esquina sureste. En el lugar del emplazamiento del corte se disponía una losa de hormigón que comenzó a retirarse el 10 de Noviembre. Por debajo de ésta se rebajó un estrato de albero y otro de tierra a partir del se iniciaron los trabajos manuales por comenzar a aflorar las primeras estructuras.

Las dimensiones que se plantearon en el proyecto para este corte (20'00 m. x 12'00 m.) tuvieron que ser ligeramente modificadas para no interferir en las actividades que se vienen realizando en estas instalaciones, ya que afectaba a uno de los principales carriles del circuito. Se redujo la longitud del mismo a 18'80 m., se amplió la anchura a 13'20 m., y la esquina noreste quedó curvada.

La excavación de este corte ha sido parcial ya que los resultados obtenidos en el nº 3 y el buen estado de conservación de las estructuras aparecidas en el mismo, fueron determinantes para que el parking no se construyera. La secuencia estratigráfica sólo se completó en algunos puntos del corte, concretamente en las zonas donde aparecían vertederos y en aquellas donde pensamos que se podía obtener más información. Para ello se realizaron una serie de sondeos que numeramos del 1 al 3 y que se disponen del siguiente modo, el 1 al SW del muro U.E. 2; el 2 desde el perfil oeste del corte hasta el muro U.E. 216; y finalmente el último en el mismo perfil más al norte.

Secuencia estratigráfica

- FASE 1. NIVEL GEOLÓGICO

Se trata del nivel geológico de gravas de matriz arcillosa y color rojo intenso (U.E. 258) tan característico de la estratigrafía cordobesa, documentado en el segundo de los sondeos realizados a una cota de 114'07 m.s.n.m.

- FASE 2. ROMANO S. I a. C.- S. I d.C. OCUPACIÓN PREVIA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA *DOMUS*

Hemos identificado varios estratos previos a la construcción de la *domus* documentada en los cortes 2 y 3. Entre ellos se encuentran las U.U.E.E. correspondientes a tres fosas (U.U.E.E. 242, 243, 244, 245, 249, 252). Otros dos pertenecen a una mancha muy oscura de cenizas de reducidas dimensiones (UE 238) depositada sobre lo que parecen los restos de un adobe de color rojo intenso (UE 239). Éstos han sido excavados en el sondeo 2, situado junto a la cara oeste del muro de sillares UE 216, a partir de la cota 114,74, es decir, a un nivel más bajo que la alberca UE 233. El resto (U.U.E.E. 241, 253, 254, 255) pertenecen a estratos de colmatación que se superponen hasta llegar al nivel de gravas geológicas (UE 258). Estos estratos previos a la construcción de la *domus* nos han proporcionado un material cerámico que lo sitúa entre el s. I a. C., con la presencia de paredes finas (U.E. 254) y un momento previo a la inmediata construcción de la *domus* (U.E. 241), con la presencia de cerámica de paredes finas tipo Mayet XXXIII y LI y un ánfora Dressel III, fechadas en época de Claudio (primera mitad del s. I d. C.).

- FASE 3. ROMANO ALTOIMPERIAL (primera mitad del s. I d. C.). CONSTRUCCIÓN DE LA *DOMUS*.

En esta fase se han documentado restos de la *domus* excavada en gran medida en el corte 3; a ella corresponde un mosaico en bastante mal estado de conservación con decoración bícroma y del que sólo se han podido recuperar unas teselas (U.E. 276) y la preparación de mortero para éstas (U.E. 277). Asociado a éste y bajo el mismo, gracias a la zanja de un vertedero postcalifal (U.E. 197), pudimos documentar la presencia de una estructura de ladrillo, posiblemente una canalización (U.U.E.E. 318, 319, 320, 321, 322), y una pieza de mármol correspondiente al umbral de un vano (U.E. 317).

A esta *domus* pertenece también otro mosaico en perfecto estado de conservación (U.E. 340) del que sólo excavamos su extremo noreste, tras retirar los estratos del espacio 1 del edificio tardorromano. Es polícromo con teselas en distintas tonalidades dentro de la gama del rojo, amarillo y azul y presenta un motivo central con una composición en cuadriculado de cruces acantonadas de trenzas de dos cabos con pares de paralelogramos y octógonos adyacentes, decorados con motivos florales y enmarcados por líneas de postas con enrollado sencillo a su vez encuadrados por una línea de estrellas de cuatro puntas en aspas tangentes, dejando entrever una línea de rombos verticales y de círculos con cuadrados dentellados en su interior (BALMELLE, 1985).

También a las domus corresponden un muro de sillares de calcarenita (U.U.E.E. 282, 284, 285) con restos del revestimiento (U.E. 283) que se deja entrever en el perfil y que está orientado N-S. Las estructuras descritas hasta ahora creemos que pertenecen a la misma *domus* excavada en el corte 3.

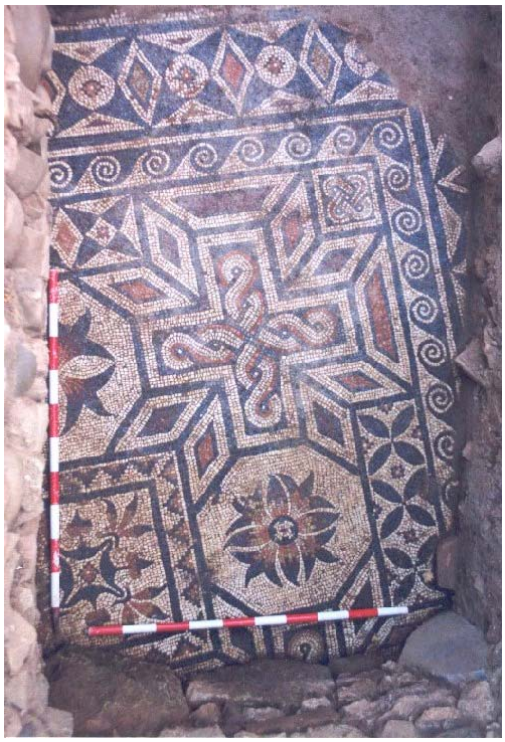


Lámina I- Detalle del mosaico UE 340.

Al oeste se han documentado los restos de varios muros con una misma alineación N-S que están definiendo una calle también localizada en el corte 3. En cualquier caso pertenecientes a otra construcción de la que no se puede aportar más información. De sur a norte excavamos un muro de sillares de calcarenita (U.E. 216) de 2'11 m. de potencia con una cimentación de cantos rodados de gran tamaño de la que no pudimos identificar zanja de cimentación. Junto a éste se localizó una pequeña fuente cuadrada (U.E. 233) de la que sólo se conservaba el suelo y la media caña en tres de sus lados. Por debajo de la misma y en toda la superficie excavada del sondeo 2 se documento un estrato relacionado con la preparación o nivelación de la misma (UE 240). En el extremo sur, y a un nivel de cimentación, se documentó una pequeña estructura de cantos (U.E. 344) que se introduce en el perfil del corte. En el mismo muro, pero en su cara exterior, se documentó un sumidero (UE 286) que hace suponer que a una cota más baja debe existir algún tipo de cloaca, canal de desagüe o pozo de aguas residuales que no ha llegado a ser excavado.

En el extremo norte del corte se excavó un muro (U.U.E.E. 59, 161, 216) con similar orientación al anterior y bastante arrasado por un basurero almohade (U.U.E.E. 208-211). Al oeste se disponía un pavimento de *opus signinum* (U.E. 287) que posiblemente fuera el mismo que el documentado un poco más al sur (U.E. 269). Al este de estas estructuras, también arrasado por un basurero se documentó otro muro de sillares (U.U.E.E. 315-257) de menor entidad que los anteriormente descritos al estar formado por una sola hilada.

La última estructura identificada se observa en el perfil del sondeo 3, y corresponde a un suelo realizado con piedra de mina (U.E. 345) posiblemente relacionado con la pavimentación de la calle. También en esta zona se localizaron varias losas y fragmentos de pudinga.

- FASE 4. ROMANO TARDOIMPERIAL. ARRASAMIENTO *DOMUS* Y COLMATACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Tras el abandono de la *domus* se produce el arrasamiento (U.E. 20) y colmatación de sus espacios y estructuras. En algunos casos se trata de estratos arcillosos de color rojizo con restos de mortero aunque no en las cantidades en las que aparece en el corte 3 (U.U.E.E.166, 176, 213, 234, 268). En el perfil occidental del corte se localizaron varios estratos asociados a esa colmatación, entre ellos U.U.E.E. 226, 261 y U.E. 259, que se disponía sobre el pavimento U.E. 269 del mismo modo que lo hacía el derrumbe de ripios de calcarenita U.E. 261 y 215. Además éste estaba roto por la fosa U.U.E.E. 270-271 y la U.U.E.E. 224-227.

La cerámica recuperada en dichos estratos indica que el momento de colmatación de las estructuras altoimperiales, encontradas en dicho sondeo, está en el tránsito entre el siglo II y III d. C. Entre dichos materiales destaca el fragmento de la parte superior de una lucerna con la representación de un sátiro, perteneciente a la UE 224. Así mismo durante la excavación de la U.E. 334 se recuperó una pieza de cerámica para la que no hemos encontrado paralelos y que hemos interpretado como un elemento de cierre de tipo hidráulico, a modo de tapón.

En el mismo perfil, más al sur y al oeste del muro 216 (sondeo 2), se excavaron varios estratos de colmatación (U.U.E.E, 214, 220, 225, 235) en dos de los cuales se documentaron unos fragmentos de molduras realizados en yeso con motivos vegetales y ovas.

Especialmente interesante resulta el contenido de los estratos U.U.E.E. 154, 160, 210 y 212 que colmatan la zona de la calle situada en la zona oeste del corte. Estos están formados por arenas bastante sueltas de color claro que se han depositado en la zona central de la calle buzando a ambos lados de la misma. Entre los artefactos encontrados destacan un anillo de oro y un gran número de agujas de hueso de cabeza cilíndrica así como el material cerámico, con imitaciones de africana, africana de cocina, TSA A Hayes 14 y 9B indican un corto periodo de tiempo situado entre la segunda mitad del s. II y primer tercio del III.

También en la calle, en el extremo meridional, junto al perfil sur, se excavó una fosa de reducidas dimensiones y planta rectangular (U.U.E.E. 201-202) rellena de cenizas y varios fragmentos de lucernas. Rompiendo estos estratos se excavaron una serie de basureros / vertederos que de nuevo vienen a afianzar la fecha de esta fase, entre ellos las U.U.E.E. 98-99 con imitaciones de *T. S. A.* y la cerámica africana de Cocina tipo Ostia I.264 que nos llevan al momento de tránsito entre el s. II-III y las U.U.E.E. 100-101 con ánforas tipo Dressel 23, cerámica de producción local e imitaciones de T. S. A. que indican prácticamente la misma cronología, s. III.

Por debajo de los estratos anteriormente descritos, y en el trazado de la calle, se documentaron diferentes estructuras interpretadas como pavimentos (U.U.E.E. 190, 218, 205, 206, 247, 248, 203, 204) y estratos de colmatación (U.U.E.E. 288, 168, 219, 228) que se superponen a sucesivas reparaciones de la calle.

En el sector oriental identificamos el estrato UE 342, sobre el que se ha conservado la huella de un hogar (UE 341). Al norte se excavó el derrumbe de ladrillos (U.E. 316) relacionado con la canalización (UU.EE. 318, 319, 320, 321,322), y en esa misma zona otro de mampuestos (U.E. 339) que se disponía sobre el mosaico, (U.E. 340) éste a su vez se encontraba cortado por una pequeña fosa (UU.EE. 336, 337) y cubierto parcialmente por un estrato también de colmatación (U.E. 338). Por encima se localizó otro derrumbe en esta ocasión de *tegulae* (UE 275), el cual estaba a su vez roto por una fosa (U.U.E.E. 151 y 152). La primera colmatación del mosaico, UE 339, indica un momento de abandono en la segunda mitad del s. III, pues entre el material cerámico recuperado se encontró un fragmento de cerámica de imitación de TSA (Hayes 50), y la segunda (UE 275) algo posterior, la primera mitad del s. IV.

Al norte del espacio 1 la fosa UE 279-280 rompe tanto a un mosaico bícromo (UE 276) como al muro UE 14. Estas U.U.E.E. están además cubiertas por el estrato de colmatación UE 274 cuyo material cerámico nos lleva a la segunda mitad del s. III.

-FASE 5. CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO (segunda mitad del s. IV- principios del s. V)

En esta fase hemos identificado un edificio que se dispone en el ángulo sureste del corte. Éste está formado por dos estancias (espacio 1, al norte y espacio 2, al sur) cuya superficie total no ha podido ser excavada al quedar oculta bajo el perfil este del corte. Hacia el norte y oeste del edificio se extendería una gran zona abierta en la que no se han documentado estructuras correspondientes a esta fase.

Las estructuras U.U.E.E 14, 13-306 y 12-55 delimitan al espacio 1 por sus lados norte, oeste y sur respectivamente si bien serían recrecidos y reformados en fases posteriores. Todos ellos están realizadas con mampuestos, ladrillos y tegulae trabados con barro pero el extremo oeste del muro UE 14 está reforzado con sillares procedentes del saqueo de la *domus*. Destaca el hecho de que los muros U.U.E.E. 12-55 y 13-306 se apoyen directamente sobre el mosaico altoimperial UE 340, que sirvió como base para dicho muro.



Lámina II. Alzado de los muros UE 14, 62 y 260.

En cuanto al espacio 2, está limitado por la UE 12-55 por su lado norte y por el oeste por el muro UE 11. Éstos, junto al 13-306 están trabados tal y como muestra una capa de mortero de consistencia bastante dura que ha sido documentada justo en el punto de unión de los tres. Su pavimento (UE 333), realizado con tierra apisonada, presenta una gran consistencia. .



Figura 1. Plano general de las estructuras y la necrópolis tardoantigua.

- FASE 6. AMPLIACIÓN EDIFICIO Y 1ª FASE DE TUMBAS

En esta fase constructiva, el edificio tardoimperial documentado en la fase anterior (espacios 1 y 2), se amplía mediante la construcción de una nueva estancia de unos 33 m² (espacio 3) definida por los muros UE 2 y 62-260; éste último se adosa al extremo oeste del muro UE 14.

El espacio que delimitan estos muros (espacio 3) está dividido en dos zonas claramente diferenciadas, la zona este está pavimentada (UE 294) y separada de la mitad oeste del recinto por una estructura de cantos de la que apenas han quedado restos visibles (UE 325). En la mitad oeste del recinto se concentran la totalidad de enterramientos localizados en este espacio. Los correspondientes a la primera fase de necrópolis, las tumbas nº 3 (U.U.E.E. 173, 184, 185, 309, 331), 4 (174-186-187-310), 10 (311, 312, 313, 314, 332) y 11 (U.U.E.E. 327, 328, 329,330), están situadas a una cota más baja que el resto de tumbas encontradas en el interior del recinto funerario. Las cuatro cuentan con una cubierta plana formada por cuatro *tegulae* dispuestas en hilera y apoyadas directamente sobre el borde de la fosa de forma transversal al eje de la misma. Estos enterramientos pertenecen, por tanto, al tipo 5a definido por I. Sánchez (2003: 85).



Lámina III. Detalle de las cubiertas de las tumbas 11, 10 y 3 desde el oeste.

Los individuos inhumados en estas tumbas están en posición decúbito supino, los cuatro están orientados E-O, con la cabeza hacia el oeste. Los cuerpos están depositados directamente sobre el suelo de tierra de la fosa. Estas tumbas se habían excavado en la UE 297 unidad fechada en la segunda mitad del s. IV- inicios del S. V, lo que indica que la construcción de este recinto se produciría poco después que la del edificio de la fase anterior. Bajo el mismo se documentaron las U.U.E.E. 304 y 305, en principio estratos de colmatación o de preparación – nivelación del pavimento con la presencia de un pedrerío en el caso del último, estos no se excavaron.

Durante esta fase sigue existiendo una gran área abierta al exterior del edificio, si bien en el lado oeste de la misma se ha podido documentar una calle limitada al este por el muro UE 2 y al oeste por el muro UE 216, que se prolonga hacia el norte. La calle quedaría definida al oeste del recinto y con el paso del tiempo sería sucesivamente reparada con distintos pavimentos a medida que éstos se fueron deteriorando y dificultando el tránsito.

- FASE 7. PRIMER ARRASAMIENTO DEL RECINTO FUNERARIO

Esta fase corresponde al primer arrasamiento del edificio tardoantiguo, y asociada a ella se han excavado una serie de las fosas U.U.E.E. 323-324 y 295-296 (espacio 3), que rompen al pavimento del recinto funerario UE 294. A ésta también pertenece el arrasamiento (UE 120) y los estratos de colmatación del pavimento y de la primera fase de enterramientos documentada en el recinto funerario (U.U.E.E. 307 y 278) (espacio 3) con material del fechado en el s. V d. C (VARGAS*, et alli,* 2007

- FASE 8. SEGUNDA FASE DE USO DEL RECINTO FUNERARIO

Tras el arrasamiento y colmatación del pavimento UE 294 (espacio 3) el recinto funerario siguió siendo utilizado para realizar inhumaciones. A esta fase corresponden las tumbas 1 y 2 (U.U.E.E. 171-180-181-273, 172-182-183-272-308), ubicadas en el recinto funerario (espacio 3). Éstas presentan algunas peculiaridades respecto a las de la fase anterior: en primer lugar la cubierta de la tumba nº 1 está compuesta por materiales reaprovechados (SÁNCHEZ, 2003: 85), está orientada E-O y el individuo inhumado en ella tiene el cráneo orientado hacia el oeste. Destaca la tumba nº 2, con cubierta de tegulae que apoyaban directamente sobre el muro del recinto funerario UE 2 y sobre la estructura de mampuestos UE 272, adquiriendo la apariencia de media cubierta a la capuchina. Además la tumba nº 2 varía su orientación (N-S), y estando el individuo inhumado en ella con el cráneo hacia el norte. En esta fase se produce la reforma del extremo norte del muro UE 13 (espacios 1-3), que se observa en el alzado de la estructura. Se trata de una zanja vertical (UE 21) y una estructura realizada a base de sillarejos reutilizados de la *domus* (UE 232).

En la zona este del recinto funerario, aproximadamente donde se encontraba el pavimento UE 294, fue documentada una extensa mancha de cenizas y carbón (UE 167). Entre las cenizas se han encontrado varias conchas de ostiones y un interesante fragmento de vidrio con una representación del Crismón Paleocristiano y el brazo de una figura orante(1). (CASTRO, PIZARRO, SÁNCHEZ, 2007).



Lámina IV. Vidrio hallado sobre un estrato formado por los restos de una hoguera (UE 167). En él se aprecia la imagen de un Crismón (a la izquierda) y el brazo derecho de un figura orante.

Los objetos encontrados en este estrato y su ubicación al este del recinto, separado de la zona de enterramientos, hacen pensar en algún tipo de rito funerario relacionado con banquetes junto a las tumbas (CARMONA; SÁNCHEZ, 2001: 112-113).

También corresponden a esta fase las cinco tumbas documentadas en el área abierta al exterior del recinto funerario, concretamente al norte del mismo, dos de ellas con individuos infantiles.

- FASE 9. COLMATACIÓN Y VERTEDEROS-BASUREROS TARDOANTIGUOS (s. V-VI)

A esta fase corresponde el abandono (UE 16) y colmatación definitiva tanto del edificio paleocristiano como de la calle situada en la zona oeste del corte. Los estratos corresponden a las U.U.E.E. 15, (espacio 1), 10 (espacio 2), 3 (espacio 3), 45 y 170 (zona central del corte) y 4, 159 (ángulo suroeste del corte).

En el perfil opuesto, en el sondeo 1, se excavaron un estrato de colmatación (U.E. 179=221) y una fosa (U.U.E.E. 222-343) que han sido datadas en una fase posterior a la construcción del muro UE 2 y su cimentación (UE 198).

En el caso del basurero 41-42 los fragmentos de T. S. A. D, Tosca Tardía, ánforas del tipo Almagro 50 y cerámica espatulada nos lleva a una cronología de finales del s. IV – principios del V, además en éste se recuperó un fragmento de ladrillo decorado

- FASE 10. VERTEDERO-BASURERO EMIRAL-CALIFAL

A este periodo corresponde un vertedero/basurero U.U.E.E.196-197, que a su vez afecta a otro de la fase anterior, U.U.E.E. 250-251. Entre los materiales recuperados se encuentran fragmentos de cerámica pintada, candiles y tapaderas, además de varios fragmentos en un vidriado verdoso.

- FASE 11. VERTEDEROS-BASUREROS CALIFALES

La primera fase de este periodo se caracteriza por la presencia de numerosos vertederos/basureros.

- FASE 12. VERTEDEROS-BASUREROS ALMOHADES

Destacan dos grandes basureros situados en el extremo norte del corte 2 que contenían abundante material cerámico. Uno de ellos es el situado en ángulo NO del corte (U.U.E.E. 208-211); el otro, al este del primero (U.U.E.E. 192=209-246-217).

- FASE 13. 1ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL

Correspondientes a esta fase se han documentado tres muros (U.U.E.E. 35, 44, 63) que delimitan un área de 46 m² hacia la zona norte del corte (espacio 1) que probablemente sería un patio. Dichas estructuras están realizadas con sillarejos de calcarenita dispuestos en hilera y trabados con barro y fragmentos de cerámica. Los muros estaban además revestidos con mortero de cal y pintados a la almagra y en blanco, su pésimo estado de conservación sólo hacia posible la identificación de unas franjas y algún punto (U.U.E.E. 139, 140 y 141).

- FASE 14. ARRASAMIENTO DEL ARRABAL

Se trata de la colmatación de las estructuras pertenecientes a la primera fase constructiva del arrabal, (U.U.E.E 125=150=163, 144, 145), estratos en los que se excavaron los cimientos correspondientes a la siguiente fase constructiva, almohade. También pertenecen a esta fase el derrumbe de tejas UE 156 y dos estratos de picadura de sillar (U.U.E.E. 157 y 158) (espacio 1).

- FASE 15. 2ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL

En esta fase el espacio 1 de la fase constructiva anterior es compartimentado en otros tres cuyos límites son: espacio 1: U.U.E.E. 63-36-37 (10 m²), espacio 2: U.U.E.E. 36-37 (5 m²) y espacio 3: U.U.E.E. 36-35-44 (25 m²).

La división se realiza a través de una serie de muros de sillarejos colocados en hilera y trabados con barro y fragmentos de cerámica, pero cimentados sobre estructuras de cantos y con escasos indicios de haber estado revestidos con mortero de cal pintado (U.U.E.E. 36-126-127, 137-138-37-128-129, 130-131-132, 146-147, 148-149, 56-57, 164-178). Las pinturas de los muros de la fase constructiva dejarían de ser visibles al quedar oculto por el estrato de colmatación – nivelación UE 125=150=163.

También pertenecen a esta fase diversos pozos con encañado cuyos estratos de relleno contienen abundante material cerámico de época almohade (U.U.E.E. 60-61-303, 7-8-9, 30-31-32, 64-65-66, 115-116-191=231-117). La mayoría se encuentran en el área abierta al exterior del edificio.

- FASE 16. ARRASAMIENTO DEL ARRABAL

Se trata del arrasamiento (U.E. 165) y colmatación (espacio 1, U.U.E.E. 43=136; espacio 2, UE 68; espacio 3; UE 108) del edificio almohade. A esta fase también pertenece un derrumbe de cantos de una de las estructuras de cimentación de los muros (UE 135).

- FASE 17. ESTRUCTURAS Y VERTEDEROS-BASUREROS CONTEMPORÁNEOS

Probablemente las estructuras y vertederos correspondientes a esta fase de ocupación del solar están relacionadas con la instalación del Real de la Feria de la Salud en la Av. de la Victoria durante la segunda mitad del XX. Una de ellas es la estructura realizada a base de sillares de calcarenita trabados con cemento y fragmentos de ladrillo moderno (U.U.E.E. 83 y 58). Seguramente estos sillares fueron desmontados de otras estructuras correspondientes a fases anteriores. También se localizó una arqueta de agua sucia (U.U.E.E. 34) fuera de uso, que vertería a la calle a través de una tubería de p.v.c. (UE 133-134). La instalación de este sistema de desagüe alteró varias estructuras almohades.

Del mismo modo se han localizado varias zanjas que por su disposición y forma parecen corresponder a la cimentación de una estructura sustentada sobre postes (U.U.E.E.77, 78, 79, 80, 81, 82, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93). Por último, distintos vertederos-basureros (U.U.E.E. 5, 6, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 38, 39, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 84, 85, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 114) con gran cantidad de material relacionado con

los desechos generados en la Feria de la ciudad que se celebró en esta zona durante años.

- FASE 18. ARRASAMIENTO

A esta fase corresponde el arrasamiento (UE 17) y colmatación (UUEE 1 y 69) de las estructuras correspondientes a anterior, previas a la construcción del enlosado de hormigón del Parque Infantil de Tráfico.

CORTE 3

Los trabajos se iniciaron con medios mecánicos, en los que fue necesario el uso de un puntero para la retirada de la losa de hormigón del suelo de una piscina de la Guardería. Posteriormente se retiró una pequeña capa de tierra tras la que comenzaron a vislumbrarse las primeras estructuras. Como consecuencia del buzamiento que presentaba el suelo de la piscina hacia el oeste, el corte tenía un desnivel de 0,60 m. hacia ese lado. Tras la retirada de escombros y la capa superficial de tierra se comenzó la excavación manual. El corte planteado medía 19 m. x 11,5 m., que en la esquina noroeste se amplió 2'82 m. x 4'50 m. para comprobar la presencia de una calle que discurre N-S.

Secuencia estratigráfica

- FASE 1. ROMANO ALTOIMPERIAL. CONSTRUCCIÓN DE LA *DOMUS*

Corresponde al primer momento de ocupación documentado en el corte, en él se ha podido excavar una *domus* fechada a mediados del s. I d.C., en época de Claudio, que formaba parte del *vicus* occidental que se extendía extramuros a la ciudad. La existencia de éste ya había sido confirmada por los restos aparecidos en la zona oriental del Paseo de la Victoría donde se excavó una vivienda ricamente decorada con mosaicos.

La construcción de esta vivienda conlleva en primer lugar una preparación del terreno documentado en varios puntos de la misma y que se caracteriza por la presencia de una serie de estratos de nivelación que varían de composición de unos espacios a otros. El espacio 1, correspondiente al *peristilo*, presenta una nivelación con gredas (UE. 273) sobre la que se construyó un pavimento de *opus signinum* (UE. 169) que serviría de preparación para un suelo de grandes losas de mármol blanco de las que apenas se han recuperado fragmentos, todos ellos *in loco*. Sin embargo, la presencia de pequeñas manchas de mortero de cal (UE. 270) sobre el *opus signinum* evidencian que este no era pavimento original. Por el extremo oriental se documentó una canalización que provenía del espacio 4, sus paredes eran dos pequeños muros de obra (UU.EE. 168, 211) apoyados sobre *tégulas* que hacían las funciones de suelo (UE. 209) Para la cubierta (UE. 210) se utilizaron ladrillos de 0'28 m. x 0'15 m.

El *ambulacrum* de 9'60 m. con anchura servía de distribuidor a varios de los espacios de la *domus*, concretamente al 3, 4, 6 y finalmente al *triclinium*, la estancia más importante de la vivienda. Los pilares y muros exteriores estaban todos estucados y pintados con el mismo motivo y en los mismos colores, de abajo a arriba una franja amarilla/ocre y por encima un marco en tonalidades rojas (UU.EE. 139, 249, 250, 251, 253).

En la zona sin cubrir del *peristilo*, definida por una serie de pilares y canalillos, se dispone uno de los dos mosaicos documentados, para el que se dispusieron una serie de estratos de nivelación En este caso una preparación con cantos (UE. 182) y sobre ésta un pavimento de *opus signinum* (UE. 181) en el que apoyaba el mosaico con motivos marinos (UE. 163). La figura mayor corresponde a un hipocampo sobre el que cabalga otra figura, posiblemente una Nereida, tal como muestra una rienda que parte de su boca. Otra de las figuras es un delfín y una última corresponde a un pez, todas ellas enmarcadas por una cenefa en color ocre con flores en blanco (2). El mosaico es policromo y para su realización se han usado teselas de numerosos colores y tonalidades, algunas de ellas de pasta vítrea. El fragmento conservado se dispone en la esquina más oriental y presenta un suave buzamiento hacia el centro del *peristilo*. Desconocemos si se extendería por toda la zona sin cubrir del *peristilo* o por el contrario, si se trata de mosaicos dispuestos en cada una de las esquinas.



Lámina V. Mosaico con motivos marinos. Posiblemente forme parte de una fuente. UE 163.

Aproximadamente en el centro de la zona al aire libre se disponía un pozo realizado con grandes sillares retallados con forma circular (UU.EE. 126, 127, 128). Delimitando la zona del *ambulacrum* del *impluvium* documentamos una estructura formada por tres pilares (UU.EE. 157, 158, 159) relacionados entre si por unas estructuras (UU.EE. 160, 177, 178) realizadas con ladrillos y trabadas con mortero de cal, sobre las que se disponen unos canalillos en mármol y caliza violácea (UU.EE. 161, 162). Las dimensiones excavadas son de 5'84 m. de ancho x 2'48 m. de largo y la distancia entre los pilares es de 2'15 m.

En el *triclinium*, inmediatamente al sur del anterior, pudimos identificar hasta tres estratos relacionados con la nivelación del pavimento. En primer lugar se dispuso un paquete de picadura de sillar (UE. 231) de hasta 0.42 m. de potencia sobre el que se echó un nuevo estrato de arcillas con fragmentos de pintura triturados (UE. 156) Inmediatamente por encima se dispuso la preparación de mortero (UE. 155) con pequeñas lajas de mármol para facilitar y asegurar la fijación de las losas.

Este espacio presenta una planta rectangular con tres accesos desde el *peristilo*, uno central de mayor tamaño (2'20 m.), y dos laterales (0'90 m.), separados por dos grandes pilares o muros (UU.EE. 141, 142), el último de ellos bastante arrasado por un vertedero islámico (3). Se han conservado *in situ* dos de las quicialeras realizadas en piedra de mina, y en las que se pueden ver los goznes de las puertas



Figura. 2. Plano general de la fase altoimperial.

de doble hoja (UU.EE. 265, 266). Aunque no ha sido del todo excavado podemos intuir como sería su planta ya que el esquema que presenta es bastante habitual en este tipo de construcciones. De este modo podemos apuntar que sus dimensiones totales serían de 7'45 m. x 8'45 m. En su interior habría dos zonas claramente diferenciadas, una de tránsito y otra en la que se dispondrían los lechos. En este sentido hay que indicar que estos espacios dedicados básicamente al convite pueden presentar dos tipos de plantas; una en forma de U, en la que un panel central rectangular es rodeado por tres de sus lados donde se disponen los lechos; y otra con una planta que dibuja una T + U, cuya principal diferencia radica en que la zona de la entrada está marcada por un espacio horizontal al panel central que concede un mayor espacio para el servicio y las actividades lúdicas que se realizaban en estos comedores (DUNBABIN, 1991: 125-126).

En este caso nos encontramos con el segundo tipo, la zona de acceso al espacio en la que se dispone la T está pavimentada por losas de varios tipos de mármoles y definida por otras losas de pizarra, del mismo modo que ocurre en la zona central, donde este material sirve para delimitar una inmensa losa de mármol (2'00 x 0'90 m.). La zona que estaría ocupada por los lechos carecía de pavimento, en su lugar había una preparación con restos de fragmentos de pintura triturada sobre la que éstos se dispondrían directamente o sobre alguna alfombra o estera.

Los muros que delimitaban el *triclinium* (UU.EE. 165, 167) estaban realizados con sillares cuadrangulares bien tallados que a cierta altura, por encima del zócalo, serían sustituidos por tapial. Estos habían sido prácticamente saqueados, pero tal y como se puede observar en los pilares de la zona de acceso y el enorme derrumbe de pintura (UE. 146) que cubría todo el pavimento de la estancia, todos ellos estarían ricamente decorados (UU.EE. 252, 258, 259, 260, 261, 262).

El acceso principal al *triclinium* estaba desplazado con respecto al eje del *peristilo* lo que se explica por la presencia del pasillo que discurre paralelo al muro este del primero(4).

El espacio más oriental de la *domus* tiene acceso desde el *peristilo* y como en el caso del anterior aún conserva la quicialera con los dos goznes (UE. 269) en los que además se ha podido observar la presencia de una especie de masilla que ayudaría a corregir las posibles irregularidades del eje de la puerta. En torno a ellos ha quedado la huella del rozamiento circular de la puerta. En el interior del espacio destaca la conservación de sus estructuras, tanto muros (UU.EE. 135, 149, 166) como pavimento (UE.164), los primeros con una potencia de hasta 0'90 m. y el segundo un mosaico con una rica decoración. Éste es básicamente bícromo a excepción de unas pequeñas hiladas de teselas dispuestas en los nudos o trenzas donde se combinan colores rojos y mostaza. La técnica está bastante cuidada con teselas de 0'01 m x 0'01 m. que en la zona de tránsito entre el espacio 4 y 5 dibujan un rectángulo realizado con filete triple en cuyo interior se disponen pares de peltas, al exterior se disponen otras de mayor tamaño formando una línea de peltas yuxtapuestas tangentes. De Sur a Norte se han identificado otros tres grandes grupos: el primero corresponde a círculos concéntricos y tangentes con líneas de cuadrados dentellados en el interior y florecillas en cruz en aspa en los ángulos; el segundo presenta una línea de círculos tangentes de cuatro husos con triángulos dentellados en los ángulos y cuadrados dentellados en el interior; el último es un cuadriculado de trenzas de dos cabos recargados con un filete mediano, en su interior se disponía otro rectángulo con espinas rectilíneas cortas en oposición de colores que a su vez servía de marco a otra trenza de dos cabos. Corresponde a la antecámara de una de las *cubicula* (espacio 5) de la *domus*, elemento bastante habitual que proporciona mayor intimidad a los cuartos dedicados al descanso. Esta decoración se completaba con la que se disponía en techos y paredes. En una de las esquinas del muro 149 se conservaba un clavo que sirvió para fijar los morteros decorados a la pared.

En el espacio 4 corresponde a un corredor (6'10 m. x 1'52 m.) que parte del *peristilo* hacia alguna otra estancia de la *domus*. Pensamos que pudiera tratarse de un pasillo hacia una zona de termas, lo que explicaría la presencia de la canalización (UU.EE. 168, 210, 211, 212) que corría paralela al muro 165 y a la que ya hacíamos referencia en el *peristilo*. En esta ocasión también pudimos documentar un estrato de nivelación del terreno (UE. 222) similar a la UE. 156 del *triclinium*. El acceso a este espacio se realizaba a través de un vano con doble quicialera (UE. 267) en caliza violácea.

Otra de las estancias identificadas corresponde a una *cubicula* prácticamente arrasada por una zanja de saqueo y un vertedero de época almohade (UU.EE. 89, 113). Sin embargo el acceso desde la antecámara (espacio 3) se conserva en un magnifico estado, tal y como muestra el vano de acceso a la misma con doble quicialera (UE. 268) además del muro septentrional del mismo (UE. 149) con 0'90 m. de potencia. Los cierres occidental (UE. 135) y meridional (UE. 235) han sido documentados a nivel de cimentación. En la única zona donde se conservaban estratos asociados al abandono y colmatación de las estructuras se documentó un derrumbe de pintura (UE. 200) con motivos animales y florales (guirnaldas, pájaros).

El sector occidental de la *domus* se caracteriza por la presencia de varios espacios de difícil identificación debido al estado de arrasamiento que presentan, en ellos se han excavado los estratos de nivelación, todos realizados con picadura de sillar (UU.EE. 194, 195, 274). Las estancias presentan plantas de variada morfología y dimensiones: el denominado espacio 6, el más septentrional corresponde a un espacio trapezoidal de al menos 13 m², cuyo cierre occidental (UE. 81) delimita la casa por ese lado correspondiendo a la fachada de la calle. Su suelo se realizó con un pavimento de *opus signinum* (UE. 233) que fue documentado en el perfil de la zanja de saqueo del muro 81.

El espacio 7 (10'50 m²) se dispone al sur del anterior, y en esta ocasión presenta planta rectangular. Como pudimos observar durante la excavación del espacio parece ser que la planta fue modificada en el proceso de construcción de la *domus*, tal y como muestra la presencia de la cimentación realizada con mampuesto de pequeño tamaño de un muro en sentido NE-SW (UE. 232) cubierto con picadura de sillar (UE. 194) que se extendía hasta otro (UE. 192), cierre definitivo de este espacio por el sur. Por el oeste y el norte, los muros 228 y 227 presentaban una cimentación similar al anterior en las primeras hiladas, pero en las siguientes eran sustituidas por sillares rectangulares bastante irregulares que finalmente presentaban en alzado unos sillares mayores y mucho mejor tallados (1'50 m. x 0'44 m.) (UE. 167).

Al oeste se dispone el espacio 8, de planta trapezoidal y con similares características a los dos descritos con anterioridad. Está definido

por los muros 81, 227, 228, al oeste, norte y sur, respectivamente. Un último espacio se dispondría al sur del muro 192, y asociado a él sólo se ha documentado parte de un pavimento de *opus signinum* (UE. 221) ya que el resto de la estancia fue muy arrasada en periodos posteriores.

En el extremo más occidental del corte se excavó una pequeña calle con orientación Norte-Sur contemporánea a la *domus*. En relación con la construcción de la misma se documentaron varios de los estratos de preparación y nivelación que, de abajo a arriba, se componían de una capa muy consistente y compacta (UE. 243), sobre ésta un estrato de gravas y arenas (UE. 240), a continuación otra muy compacta realizada con mortero, arena y gravilla (UE. 238) y finalmente las losas de pudinga que en la zona excavada sólo se documentaron *in loco*. Delimitando la calle por el este documentamos una estructura realizada con sillares rectangulares y retallados a modo de escalón (UE. 197).

- FASE 2. ROMANO ALTOIMPERIAL. TRANSFORMACIONES EN LA *DOMUS*

Durante los años que fue ocupada esta vivienda se produjeron una serie de reformas puntuales relacionadas con la reparación de algunas de las estructuras existentes. En este sentido que el *peristilo* creemos se vio afectado por alguna rotura o atranque en la canalización (UU.EE. 168, 209, 210, 211). Concretamente en la zona del *ambulacrum* se realizó una zanja (UU.EE. 206, 223) paralela a la línea de pilares desde el oeste, que en el extremo oriental giraba en sentido Norte-Sur hacia el espacio 4. Estaba realizada en el pavimento de *opus signinum* (UE. 169) que fue repuesto (UE. 207) de nuevo en la zona oriental tras la reparación de la canalización, mientras que el resto de la zanja simplemente se relleno con un estrato de arenas (UE. 224). En el espacio 3 se produjo una reparación del mosaico (UE. 164) que como consecuencia del paso debió deteriorarse mucho, especialmente en las zonas de tránsito. Esta reforma (UE. 225) mantiene los motivos de peltas del mosaico original reduciendo algo su tamaño, aunque en su realización las teselas usadas fueron mayores. El marco exterior de peltas fue sustituido por otro sin decoración y la zona con trenzas de dos cabos con filete mediano fue sustituida por otras sin este último.

Las últimas reformas se concentraron en el espacio 6, que por algún motivo que desconocemos fue pavimentado de nuevo (UE. 271) para ello se preparó un potente estrato de picadura de sillar (UE. 193) que significó un aumento considerable de cota de esta estancia con respecto a la de los espacios colindantes. Por este motivo se dispuso un sillar tallado a modo de escalón (UE. 208) en la esquina sureste lo que facilitó el acceso desde es espacio 7, del mismo modo el vano (UE. 264) que comunicaba con el *peristilo* se dispuso a mayor altura.

- FASE 3. ROMANO TARDOIMPERIAL. ARRASAMIENTO Y COLMATACIÓN DE LA *DOMUS* (finales s. II d. C- s. IV)

Tras un periodo de algo más de un siglo de ocupación de la *domus*, se produce el arrasamiento definitivo de la misma (UE. 272) que se realiza lentamente y varía de unos espacios a otros, ya que en unos casos se ha producido una colmatación natural y en otros está directamente relacionado con el saqueo de las estructuras.

En el *peristilo* se documentaron varios derrumbes de pintura asociados a los muros que rodeaban el mismo (UU.EE. 147, 171, 176), también un derrumbe de ladrillos coincidiendo con el vano central del *triclinium* (UE. 199). En cuanto a los estratos de colmatación se documentaron hasta tres; uno sobre la zona abierta del *peristilo* (UE. 179) y los otros dos en la zona del *ambulacrum* (UU.EE. 137, 140), el último de ellos corresponde a un estrato relacionado con el saqueo de las estructuras de la *domus*. Formando parte del mismo se excavaron varios sillares, fragmentos de *opus signinum* de muy variado tamaño, ladrillos, fragmentos de pintura y un capitel corintio en perfecto estado de conservación que, por las características técnicas y formales que presenta, fechamos a finales del s. I o principios del s.II.



Lámina VI. Capitel corintio aparecido en la UE 140.



Lámina VII. Derrumbe de pintura UE 146 sobre el pavimento del *triclinium.*

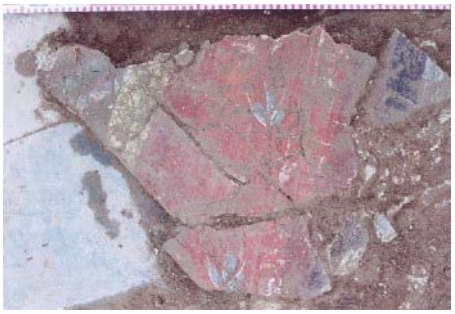


Lámina VIII. Derrumbe de pintura UE 146 en el *triclinium*. Motivo floral.

El *triclinium* fue colmatado principalmente por un enorme derrumbe de pintura (UE. 146) que se extendía por la mitad oriental del espacio. Durante su excavación pudimos constatar la presencia de un nutrido y variado colorido, además de gran cantidad de motivos entre los que queremos destacar algunas flores y representaciones de capiteles de orden jónico. Junto a ellos aparecieron numerosos clavos de hierro que habían sido usados para fijar el mortero a paredes y techos, uno de ellos se conserva *in situ* en el muro 165. Por encima de éste se excavó un estrato muy potente (1'00 m.) de arcillas muy rojas, posiblemente el tapial de los muros, con gran cantidad de fragmentos de la pintura saqueada de los mismos (UE. 92= 99) éste se extendía por todo el espacio, además de un conjunto de 17 monedas que nos han proporcionado una fecha *post quem* de la segunda mitad del siglo II d. C. Sobre estos estratos y en la zona más meridional del corte se documentaron dos hogueras (UU.EE. 101, 102) y dos zanjas (UU.EE. 100, 103, 150, 151), sobre las que a su vez se identificó un nuevo estrato de colmatación (UE. 98).

El espacio 3 se definió desde el inicio de la excavación, ya que sus muros afloraron tras la retirada a máquina de los estratos superficiales. Sobre el mosaico que sirvió de suelo a este espacio se documentó un enorme derrumbe de pintura (U.E. 172) con fragmentos de gran tamaño que conservaban en perfecto estado los motivos decorativos por una de sus caras y por la otra, las huellas del cañizo que había servido para sostener los morteros a paredes y techos. Por encima de este se disponían dos estratos de colmatación (U.U.E.E. 148 y 136) similares al que aparecía en el *triclinium* (U.E. 92). Cabe destacar la presencia de enormes fragmentos de *opus signinum*.

La colmatación y arrasamiento del espacio 4 comenzó con el saqueo (UE. 205) del muro 165 que fue documentado en su mayoría en niveles de cimentación, en su lugar había un estrato de relleno (UE. 204) del que formaban parte algunos sillares ligeramente movidos de su posición original. El espacio estaba colmatado por un derrumbe de pintura (UE. 198) y otro de ladrillos (UE. 199) que se concentraban en el extremo septentrional del mismo, por encima de ellos se disponía la UE. 92. Se produce también la colmatación definitiva (UE. 212) de la canalización que discurría N-S.

Por su parte el espacio 5 fue prácticamente arrasado en época islámica, por lo que los estratos asociados a este periodo se reducen a un derrumbe de pintura (UE. 200) que coincide con el acceso desde el espacio 3.

En la zona occidental de la *domus* los estratos se encuentran muy afectados por los vertederos de época islámica. Todos ellos son similares y presentan un color rojizo, una consistencia media y fragmentos de mortero en distintas proporciones, siempre menor que en los estratos de colmatación de la zona oriental de la *domus* (UU. EE. 132, 143, 152). A éstos hay que añadir las zanjas y rellenos asociados al saqueo de las estructuras, que en estos espacios es mucho más intensa habiendo desaparecido por completo las estructuras o quedando simplemente la primera hilada de su cimentación de mampuesto (UU.EE. 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191).

Tras el saqueo del muro occidental de la vivienda se produce una breve ocupación constatada por la presencia de dos crisoles (UU. EE. 214, 215, 216, 217, 218, 219) que sin embargo no han proporcionado material alguno que permita afinar más sobre el momento en que éste se produjo.

Finalmente en la calle se excavaron varios de sus estratos de colmatación (UU.EE. 236, 237) y una zanja rellena con una losa de pudinga (UU.EE. 244, 245).

- FASE 4. TARDOANTIGUO. CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Debido al estado de arrasamiento que sufría la zona más occidental del corte por la presencia de numerosos vertederos/basureros en los siglos siguientes, este periodo apenas ha sido identificado por un muro (U.E. 95) de mampuesto trabado con barro entre el que se encontraba reutilizado un sillar de calcarenita con restos de una inscripción "*RIUS*". Los estratos de colmatación a los que aparece asociado y la cota a la que aparece nos han permitido fecharlo en este momento, contemporáneo al edificio excavado en el corte 2.

- FASE 5. TARDOANTIGUO. ARRASAMIENTO Y COLMATACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Tras el derrumbe de la estructura anterior (UE. 96) se produce una colmatación con varios estratos (UU.EE. 110, 152, 153, 174, 185, 201). De ellos el 152 presenta una mayor extensión y también fragmentos de pintura como los estratos de colmatación romanos. Además se han excavado dos estratos formados por una acumulación de piedras (UU.EE. 154, 180) con una funcionalidad desconocida.

El material recuperado presenta formas de cerámica romana tardía, fragmentos de pastas toscas, e incluso bruñida que serán estudiadas con más detalle.

- FASE 6. EMIRAL. CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Las únicas estructuras pertenecientes a este periodo corresponden a un suelo de mortero de cal muy duro y similar al *opus signinum* romano (UE. 125) con un fuerte buzamiento hacia la zona central, definido por una hilada de ladrillos en vertical (UE. 122) en torno al que se dispone un pavimento de ladrillos de 28.5 x 0.16 x 0.04/ 28.5 x 0.14 x 0.04 m. (UE. 124). Creemos que es una fuente relacionada con el uso agrícola o de recreo de este sector de la ciudad durante este periodo.

Un último estrato (UE. 97) se documentó en el extremo sur del corte y correspondía a una fina capa de picadura de sillar que posiblemente esté relacionada con un horizonte de saqueo de la fase anterior.

- FASE 7. EMIRAL. COLMATACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y DESARROLLO DE VERTEDEROS/BASUREROS

A este momento corresponden dos vertederos/basureros (UU.EE. 8, 9, 13, 14, 28, 29, 62, 63, 150, 151) que se disponen en la mitad occidental del corte y pegados el uno al otro. Presentan similares características morfológicas y material, tanto cerámico como restos óseos animales. Además, relacionado con el arrasamiento de las estructuras (UE. 275) se ha excavado un estrato (UE. 123) compuesto por una tierra con bastantes restos de carbón, asociada al abandono de estas estructuras. Otro estrato de colmatación se dispone inmediatamente al este de las UU.EE. anteriores (UE. 58) y parece estar en el tránsito a época califal, ya que dentro del material

cerámico recuperado aparecen dedos de Fátima y decoración con bandas menos desarrolladas a las que se dan en pleno califato.

- FASE 8. CALIFAL y POSTCALIFAL

Las estructuras adscritas a este periodo corresponde a varios pozos (UU.EE. 36, 41, 42 , 53, 54, 55, 133, 134), éste último de al menos 2'00 m. de potencia excavada. Y vertederos/basureros (UU.EE. 104, 105, 106, 107), además de un estrato que se disponía sobre las estructura y la colmatación del periodo anterior (UE. 116).

Es una ocupación muy puntual que también ha sido identificada en el corte 2.

- FASE 9. ALMOHADE. PRIMERA OCUPACIÓN DEL SECTOR

Tras el periodo califal la zona no vuelve a ser ocupado hasta este momento con la presencia puntual de vertederos que se concentran en el perfil oriental del mismo.

- FASE 10. ALMOHADE. 1ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL

Esta fase constructiva presenta unas estructuras que fueron aprovechadas en la segunda fase del arrabal. Son cinco los espacios identificados, todos ellos parcialmente. El 1 y el 2 presentan una planta irregular debido a la presencia del muro UE 70, además está definido por otras tres estructuras (UU.EE. 21, 23, 24). Los otros tres espacios son más regulares correspondiendo el 4 a un pasillo delimitado por los muros (UU.EE. 56, 66). En cuanto a su funcionalidad es difícil plantear un uso concreto para cada uno de ellos ya que estas estructuras y los espacios que definen fueron reconstruidos y aprovechados en una reforma que debió de producirse poco tiempo después.

- FASE 11. ALMOHADE. ARRASAMIENTO DE LA 1ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL

En este momento se produce el arrasamiento (UE. 70) de una de las estructuras que quedará amortizada en la fase posterior por la construcción de nuevos muros. Asociada también a esta fase encontramos unos estratos relacionados con la colmatación (UU.EE. 57, 59) de tres de los espacios, concretamente el 1, 2 y 4.

- FASE 12. ALMOHADE. 2ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL ALMOHADE

La segunda fase constructiva o reforma del arrabal almohade se caracteriza por la perduración de algunas de las estructuras de la fase anterior (UE. 21, 23, 56, 66), la construcción de otras nuevas practicamente adosadas y paralelas a algunas anteriores (UE. 19, 20, 25), así como otras que definen nuevos espacios (UE. 22, 26, 38, 64, 68, 78, 79, 80).



Lámina IX. Muro UE 21. Primera y segunda fase constructiva del arrabal.

Se han podido documentar hasta 6 espacios que se concentran en la mitad oriental del sondeo, tres de ellos coinciden con los de la fase anterior. El nº 4 conservaba un pavimento de mortero (UE 202), además de parte de la decoración de la cara sur del muro (UE 67) que presenta motivos típicamente almohades.

Como hemos dicho anteriormente, la construcción de una piscina afectó considerablemente a las estructuras, por lo que la información de la planta del edificio es bastante parcial, sin embargo es interesante remarcar la técnica usada en los mismos y como la potencia de las cimentaciones varia considerablemente de unos muros a otros. Hay que indicar que el en caso de las UU.EE. 21 y 66 la cimentación era superior a los 50 cm, de igual modo ocurría con la UE 23 con la diferencia de que en ésta el mampuesto era sustituido por hiladas de cantos.

Junto a estas estructuras se han excavado varios pozos (UU.EE. 6, 7, 10, 84, 85, 86, 276, 277) el último de ellos posiblemente de agua por estar realizado con tubos de cerámica (CASTRO, 2005:105). Los otros son pozos negros en cuyo interior se han localizado cerámicas claramente almohades, ataifores carenados, cazuelas de costilla y tinajas estampilladas, así como numerosos fragmentos de vidrio algunos en bastantes buenas condiciones.

La última de las estructuras identificadas en este periodo corresponde al suelo de una canalización (UE 119) excavada en el perfil norte del corte. Su estado de arrasamiento es mucho mayor que el del resto de estructuras, aún encontrándose a una cota superior. Durante la excavación hemos podido observar como en su día el terreno presentaba un desnivel considerable buzando de Norte a Sur, lo que provocó la construcción del arrabal a distintos niveles, en terrazas. Esto vendría también a explicar el magnifico estado de conservación que presentan las estructuras de la *domus* romana en la zona septentrional. Como ejemplo la cota de la cimentación de la UE 26, el muro más al norte, es de 116'10, frente a la de 115'62 del pavimento UE 67, la estructura más meridional del corte.

- FASE 13. ALMOHADE. ARRASAMIENTO Y COLMATACIÓN DE LA 2ª FASE CONSTRUCTIVA DEL ARRABAL

En este momento se produce el arrasamiento definitivo del arrabal almohade (U.E. 39), derrumbe (UU.EE. 17, 18, 33 y 37) y colmatación de las estructuras (UU.EE. 5, 11, 12). Sin embargo el aspecto más reseñable en este periodo es a la presencia en la zona de numerosos vertederos o basureros de cierta potencia y tamaño que se extienden y concentran básicamente en el sector occidental del corte (UU.EE. 15, 16, 27, 30, 31, 32, 51, 52, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 83, 108, 109, 117, 118). Formando parte de su relleno han aparecido numerosos restos cerámicos algunos de los cuales se encontraban en bastante buen estado de conservación, concretamente una serie de cangilones, alguna jarra y algún ataifor, todos ellos con una clara filiación almohade.

- FASE 14. MODERNA. CONSTRUCCIÓN DE POZOS

A este periodo corresponden básicamente dos pozos negros (UU. EE. 43, 44, 45, 48, 49, 50) en cuyo interior se han localizado fragmentos de loza azul. Las otras UU.EE (93, 94) corresponden a una fosa y a su relleno, del que no se extrajo ningún material.

- FASE 15. CONTEMPORÁNEA. CONSTRUCCIÓN DE LA PISCINA

Es en este momento cuando se construye una guardería y asociada a ella una piscina de poco mas de 0'80 m. de profundidad. El buzamiento de la misma era de Este a Oeste lo que afectó directamente a los restos dispuestos en ese extremo. Junto a la propia estructura de la piscina se documentaron una serie de estratos relacionados con la construcción de la misma en los que había bastante presencia de cemento y hormigón (UU.EE. 1, 4, 34, 35, 60, 61).

Junto a estas se ha documentado una tubería más moderna que se dispone en la esquina SE del corte (UU.EE. 46, 47, 82) relacionada con la evacuación de aguas del patio de la guardería a la calle.

CORRELACIÓN DE FASES DE LOS CORTES 2 Y 3

CORTE 2	**CORTE 3**
FASE 1 (periodo geológico)	
FASE 2 (Romano s. I a. C - s. I. d. C.) Previo a la construcción de la domus.	
FASE 3 (Romano altoimperial s. I d. C. Claudio) Construcción de la domus.	FASE 1 (Romano altoimperial s. I d. C. Claudio) Construcción de la domus.
	FASE 2 (Romano altoimperial s. I d. C.) Reformas en la domus.
FASE 4 (Romano bajoimperial finales s. II d. C. – s. IV d. C.) Colmatación de las estructuras de la domus.	FASE 3 (Romano bajoimperial finales s. II d. C. – s. IV d. C.) Colmatación de las estructuras de la domus.
FASE 5 (Segunda mitad del s. IV – pincipios del s. V) Construcción del edificio cristiano.	
FASE 6 (Segunda mitad del s. IV – pincipios del s. V) ampliación del recinto y primera fase de necrópolis.	FASE 4 (Segunda mitad del s. IV – pincipios del s. V)
FASE 7 (s. V) Primera colmatación del edificio.	
FASE 8 (s. V.) Segunda fase de necrópolis.	
FASE 9 (s. V – VI) Colmatación definitiva del edificio cristiano.	FASE 5 (s. V – VI) Colmatación de las estructuras de la fase anterior.
	FASE 6 (s. VII- VIII) Construcción de fuente en època emiral.
FASE 10 (s. VII-VIII) Vertederos emirales.	FASE 7 (s. VII- VIII) Colmatación de las estructuras y vertederos emirales.
FASE 11 (s. X) Vertederos califales.	FASE 8 (s. X- XI) Vertederos califales y postcalifales.

FASE 12 (S. XII) Vertederos almohades previos a la construcción del arrabal.	FASE 9 (S. XII) Vertederos almohades previos a la construcción del arrabal.
FASE 13 (s. XII- XIII) Primera fase constructiva del arrabal almohade.	FASE 10 (s. XII- XIII) Primera fase constructiva del arrabal almohade.
FASE 14 (s. XII- XIII) Arrasamiento de la primera fase constructiva del arrabal almohade.	FASE 11 (s. XII- XIII) Arrasamiento de la primera fase constructiva del arrabal almohade.
FASE 15 (s. XII- XIII) Segunda fase constructiva del arrabal almohade.	FASE 12 (s. XII- XIII) Segunda fase constructiva del arrabal almohade.
FASE 16 (s. XII- XIII) Colmatación de la segunda fase constructiva del arrabal almohade.	FASE 13 (s. XII- XIII) Colmatación de la segunda fase constructiva del arrabal almohade.
	FASE 14 (s. XVII-XVIII) Construcción de pozos.
FASE 17 (s. XIX-XX) Estructuras y vertederos contemporáneos.	
FASE 18 (s. XX) Arrasamiento y construcción de la pista del Parque Infantil de Tráfico.	FASE 15 (s. XX) Construcción de la piscina de la guardería de la Victoria.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La presente Actividad Arqueológica Puntual se ha desarrollado en un sector extramuros al occidente de la ciudad. Esta zona fue ocupada desde época romana altoimperial hasta época islámica con distinta intensidad. A partir de época bajomedieval cristiana el uso de estos terrenos quedó restringido al cultivo (ESCOBAR, 1989: 115).

PERIODO ROMANO

Se construye uno de los *vici* que se desarrollan extramuros en época romana. El *vicus* occidental tiene sus orígenes a finales de época Julio-Claudia e inicios de época Flavia. El principal motivo de su rápido crecimiento es un auge demográfico y la pujanza económica de este periodo, como muestra también el nacimiento en este momento de nuevos espacios públicos en los Altos de Santa Ana (VENTURA, 1996: 45-55), el templo de la calle Claudio Marcelo (JIMÉNEZ, 1996) y nuevas infraestructuras hidráulicas que debieron de abastecer a los nuevos *vici* surgidos extramuros (CARRILLO et alii, 1995: 45; VENTURA, 1996: 147) y el recientemente descubierto anfiteatro (MURILLO, 2003: addenda).

Durante la excavación hemos podido excavar una de las *domus* que formaba parte de este *vicus.* La cercanía entre los cortes 2 y 3, así como sus dimensiones, nos han proporcionado casi la totalidad de la planta. Al oeste se dispone una pequeña calle que posiblemente esté relacionada con la presencia de otra mucho mayor documentada recientemente en la calle A. Maura y a su vez relacionada con la construcción del anfiteatro localizado en la antigua Facultad de Veterinaria.

Los datos obtenidos en las diversas campañas de excavación realizadas en el Paseo de la Victoria y más concretamente en relación con las desarrolladas en el mismo vial o en el entorno de la zona en donde se ubica el monumento funerario de Puerta de Gallegos, nos hablan de una primera ocupación en época romana previa a la construcción del vicus occidental de la ciudad romana.

Esta primera fase podría fecharse en torno al cambio de era y está vinculada a la aparición de algunos vestigios muy localizados correspondientes a la existencia de actividades nocivas, en concreto metalúrgicas, que por su peligrosidad, no debían desarrollarse en el interior de la ciudad. Pero la máxima expansión de la ciudad tiene lugar en torno al último cuarto del siglo I d.C., cuando se urbaniza de la franja de terreno situada al occidente del Arroyo del Moro y al sur de la Vía Corduba-Hispalis. Esta vía arrancaría desde la Puerta de Gallegos y a uno y otro lado se situaría la importante necrópolis de la que forman parte los monumentos funerarios exhumados frente a la Puerta de Gallegos así como otras tumbas localizadas a lo largo del trazado de esta vía.

Este *vicus* que se desarrollará posteriormente al norte de la Vía romana, amortizando la necrópolis romana allí existente. Todo él, a lo largo de dos siglos sufrirá toda una serie de remodelaciones que culminarán finalmente con la desaparición y abandono del mismo en la primera mitad del siglo III d. C. en las zonas más alejadas a la puerta a finales del mismo o primer tercio del siglo IV d.C., para las más cercanas, como se ha constatado en el Corte I de la campaña de 1993 donde apareció un excepcional pavimento de mosaico fechado a mediados del siglo el siglo III d.C (VARGAS, 2000: 177-201).

PERIODO TARDORROMANO Y TARDOANTIGUO

En el sector excavado y, tras el abandono y colmatación de las estructuras relacionadas con el *vicus*, se construye un nuevo edificio, en algunos casos reutilizando el material saqueado de la *domus*. Este edificio ha sido parcialmente excavado al quedar bajo el perfil oriental del corte 2. Son varias las reformas y momentos de ocupación que sufre, entre ellas la de la necrópolis, que se distribuye en parte en el interior de una ampliación del edificio y en parte al norte de éste.

Aspectos como su localización extramuros, la orientación y morfología de las tumbas, (fosa excavada en la tierra con cubierta plana o a la *capuccina*, ausencia total de ajuar) nos hacen pensar que estos enterramientos pertenecen a una de las necrópolis cristianas. El material cerámico recuperado en los estratos previos a las tumbas nos da una cronología entre finales del S. IV d. C. y principios del s. V d. C., sin embargo la presencia de un fragmento de vidrio decorado con un crismón y un orante(6), así como la de un fragmento de placa tardoantigua en un vertedero nos permiten afirmar que nos encontramos ante una necrópolis cristiana. Con todo ello creemos que las estructuras excavadas podrían corresponder a un edificio de culto, una parte del edificio sería propiamente la zona reservada a este fin y la ampliación donde se localizan las tumbas podría ser un recinto a cielo abierto, lo que explicaría la características técnicas de los muros que lo constituyen. En este sentido son varios los paralelos existentes, con una cronología que se sitúa en torno al s. V y VI, en la A'lmoina de Valentia (RIBERA, 2003: 237) o Barcino (BONNET-BELTRÁN DE HEREDIA, 2001, 82-84) respectivamente. En ambos casos la orientación de las tumbas no responde a la clásica Este-Oeste.

La reutilización de materiales se hace bastante habitual en este momento, además de la transformación de antiguas *domus* que se mantienen en uso hasta el s. IV con algunas de sus estancias dedicadas al culto cristiano que terminará por imponerse al uso doméstico del edificio (BELTRÁN, 2003: 74). En el caso de la *domus* excavada en el Parque Infantil de Tráfico la colmatación del edificio romano precede a la ocupación cristiana de este sector.

PERIODO ISLÁMICO

Este sector extramuros se caracteriza por la práctica inexistencia de estructuras asociadas a los primeros momentos de ocupación islámica. Tan sólo se han documentado estratos asociados a vertederos/basureros en puntos muy concretos, aspecto que viene siendo bastante habitual en las zonas cercanas a las puertas de las ciudades y en los sectores más próximos al exterior de las murallas.

Hasta no hace mucho las excavaciones de este sector se habían concentrado en los solares sitos en la Avda. de la Victoria, en los que los resultados de las I.A.U. han estado directamente relacionados con la presencia de la muralla. Sin embargo todo el sector dispuesto a occidente apenas ha proporcionado información arqueológica. Sólo en los últimos años se han realizado intervenciones que han puesto de manifiesto la total inexistencia de estructuras de época emiral, cuya ocupación se reduce a la presencia de algún vertedero/basurero aislado. Algo similar ocurre en época califal, en contraste con el enorme desarrollo experimentado un poco más a occidente en este mismo periodo. Las pocas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el extremo oriental de Ciudad Jardín manifiestan este hecho, tal es el caso de la I.A.U. realizada en el nº 37 de la C/ A. Maura donde la presencia califal está asociada a pozos de noria y su posterior colmatación con un basurero (MORENO, 2004). Al este, más próxima a la Avda. de la República Argentina, en otra I.A.U., se han exhumado restos de una vivienda califal en el extremo más septentrional del solar (CASTILLO, 2004), por lo que en principio parece que nos encontramos ante un terreno poco urbanizado con algunos núcleos dispersos en el que destaca la presencia de un *qanat*, cuya construcción está relacionada con la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba por *al-Hakam II* y la creación de cuatro nuevas salas de abluciones (MORENO *et alii*, 1997).

Esta circunstancia se extiende al menos hasta la zona de la actual c/ Albéniz a partir de donde se comienza a observar la presencia de arrabal califal, especialmente en el sector más cercano a la antigua vía de comunicación que discurría por la actual Avda. Medina Azahara.

Por otro lado, en el sector más cercano al recinto amurallado de la ciudad, tal y como se ha documentado recientemente en varias excavaciones, se desarrolló un arrabal en época almohade en contra de lo que hasta hace no mucho se pensaba (ZANÓN, 1989: 36). En las dos excavaciones a las que antes hemos hecho alusión se documentaron restos de varias viviendas y al menos una calle almohade pertenecientes a un arrabal que debió de extenderse al menos desde el actual Paseo de la Victoria hasta la confluencia de la C/ Albéniz y C/ A. Maura.

Tras esta ocupación se produce el abandono y arrasamiento de las estructuras quedando parte de los terrenos destinados a vertederos y basureros algunos de ellos también de cronología almohade.

PERIODO BAJOMEDIEVAL MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

En época bajomedieval, toda esta zona colindante con la muralla occidental que rodeaba la ciudad estaba ocupada básicamente por tierras dedicadas al cultivo, recibiendo el nombre de la *Alhadra* (desde el río hasta más allá de la Puerta de Almodóvar). Parece que parte de estos terrenos se destinaban a labranza y otra parte estaban ocupados por huertas y viñas (ESCOBAR, 1989, 115). Lo mismo ocurría con el resto del terreno situado más al norte, dedicado a las mismas actividades agrícolas.

Durante estos periodos se mantiene el mismo uso de los terrenos que se había dado en el último siglo del periodo anterior. Un gran vertedero fechado en el primer cuarto del siglo XV se excavó sobre los restos del mausoleo aparecido en el año 1997, en el que junto a gran cantidad de restos óseos animales apareció un amplio elenco de cerámica moderna.

Nosotros hemos constatado la presencia de varios pozos negros asociados a este momento.

En este sector, algo más al norte, existía el santuario de Ntra. Sra,. de las Huertas, nombre que fue sustituido por el de Ntra. Sra. de la Victoria por los Reyes Católicos. En 1510 se funda el Monasterium tituli Sanctae Mariaea de Victoria un hortis de cetero nuncupandum, que tras más de tres siglos quedó suprimido siendo comprado

el edificio por el Sr. D. Fr. García Hidalgo que años después lo venderá al Ayuntamiento para la ampliación de recinto Ferial (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1973: 316-321).

La construcción del paseo se inicia en 1776 a manos del Corregidor D. Fr. de Carvajal y Mendoza que decide dar una solución al estado lamentable en el que se encontraban las zonas extramuros. A partir de ese momento los terrenos ocupados hoy día por el paseo sufren diferentes reformas desde la segunda mitad del s. XX hasta finales del siglo pasado en que se configura tal y como se encuentra en la actualidad (GARCÍA, 1992: 70).

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, J. (1985): *Introdução ao estudo da casa romana*, Coimbra.

BALMELLE, C. (1985): *Le décor géométrique de la mosïque romaine,* Paris.

BONNET, CH.; BELTRÁN DE HEREDIA, J (2001): "Origen y evolución del conjunto episcopal de *Barcino*: de los primeros tiempos cristianos a la época visigótica", en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (Dir.): *De Barcino a Barcinona* (siglos I-VII). *Los restos arqueológicos de la plaza del Rey,* Barcelona, 74-93.

CASTILLO, F. (2004): *Informe técnico de la I.A.U. en el solar situado entre las calles A. Maura, Virrey Caballero Góngora, Gonzalo Ximenez de Quesada y Secretario Carretero de Córdoba. Octubre, 2003.* Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito).

CASTRO, E.(2005): El Arrabal de época califal de la zona arqueeológica de Cercadilla. Córdoba

CASTRO, E; PIZARRO, G; SÁNCHEZ, I. (2007): " El conjunto arqueológico del Parque Infantil de Tráfico de Córdoba. La ocupación tardo antigua del suburbio occidental de Colonia Patricia Córdoba."Anales de Arqueología Cordobesa, 17,103-118.

DUNBABIN, K. (1991): "*Triclinium* and Stibadium" en Slater, W. (Ed.) *Dining in a classical context.* Michigant.

DURÁN, M. (1993): *Iconografía de los mosaicos romanos en la Hispania alto-imperial*, Barcelona.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución urbana de la ciudad.* Córdoba.

ESCRIVÁ TORRES, V. (1990): "El área episcopal de Valentia", *Archivo Español de Arqueología*, nº 63, Madrid, pp. 347-354.

GARCÍA VERDUGO, F. (1992): *Córdoba, Burguesía y Urbanismo.* Córdoba.

HARDEM, D. (1987): *Glass of the Caesars,* Milán.

JIMÉNEZ, J.L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales" en P. LEÓN (Ed.): *Colonia Patrica Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 129-154.

MORENO, M. *et alii* (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica". *Arte y arqueología*, IV, Córdoba, 13-23.

MORENO GONZALEZ, M. (1995): *Aproximación al estudio de la decoración musivaria en Colonia Patricia Corduba.* Memoria de licenciatura, Seminario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

MORENO ROSA, A. (2004): *I.A.U. en la calle Antonio Maura, nº 37, Córdoba.* Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito).

MURILLO, J.F. (2003): Addenda, en VAQUERIZO, D., *Guia arqueológica de Córdoba*, Córdoba.

PALOL, P. (1991): "Un vidrio tallado con temas cristianos de Clunia", Clunia 0, 348-354.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1973): *Paseos por Córdoba,* Córdoba.

SÁNCHEZ, I. (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba,* Córdoba.

VARGAS CANTOS, S. (2000): "El *vicus* occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica romana". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11. 177-201.

VARGAS, S. Et alli (2007): "Los conjuntos cerámicos tardoantiguos de un edificio cristiano en el sector occidental de Córdoba" 2 nd International conference on late Roman Coarse wares, cooking and amphorae in the Mediterranean: Archaeolost and archaeometry (Alx-enprovence-Marseille- Arles, 13th-16th, April 2005. Oxford, 177-188.

VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo.* Córdoba.

ZANCHI, F. (1969): *Vetri paleocristiani. A figure d'oro conservati in Italia.* Bolonia.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes.* Madrid.

NOTAS

1. Corresponde a escenas bíblicas como Cristo con el paralítico, o Adan y Eva. En la Península Ibérica se han recuperado varios cuencos de similar tipología pero con decoración de escenas de caza de finales del s. IV d. C. y principios del V d. C. con una función litúrgica (BELTRÁN, 2003: 156-157), en Valencia se ha recuperado un fragmento con el mismo motivo cristiano (ESCRIVÁ, 1990: 349-350), en Clunia, Elche o Portugal se han excavado varias piezas más cuya tónica común son la presencia de representaciones de crismones, todos ellos fechados a finales del s. IV d. C. En Bon en el interior de una tumba en la que también se encontraron una fÍbula de arco y hebillas junto a un fragmento de vidrio con la representación de tres personajes de pié, togados bajo arcos separados mediante columnas (PALOL, 1991: 348-354). La técnica a base de inci-

siones poco profundas a bisel similar en todos los ejemplos (HARDEM, 1987).

2. El motivo representado en este mosaico corresponde según la tipología de Durán al grupo de fauna marina con figuras fantásticas, en este sentido la presencia de hipocampos está estrechamente ligada a la iconografía de las Nereidas que suelen aparecer sentadas sobre sus colas, desnudas o cubiertas con un manto que las cubre de cintura hacia abajo. Esta temática tiene una larga perduración en el tiempo desde el mundo griego llega a Italia a través del helenismo, haciéndose habitual en el alto-imperio y teniendo una especial aceptación en la Baética. En Córdoba hay dos exponentes de esta iconografía, el mosaico recuperado en el Cortijo del Alcaide y el de la Corredera (DURÁN, 1993: 233-235). El uso de los temas marinos viene favorecido por su propio carácter decorativo y su especial adaptación a espacios acuáticos como fuentes y estanques de agua (MORENO, 1995: 45).
3. Aunque no es el sistema más frecuente encontramos algunos ejemplos en Volúbilis, la casas del cortejo de Venus o la casa de las Grandes Pilastras (ALARCÃO, 1985).
4. Por otra parte esto parece ocurrir con cierta frecuencia en *domus* de otros lugares del imperio como Bulla Regia (casa nº 3) (ALARCÃO, 1985).

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ANTONIO MAURA Nº 31 DE CÓRDOBA

ANTONIO MORENO ROSA (ARQVEOBETICA S.L.)

Resumen: En esta intervención no hemos documentado evidencias de un poblamiento anterior a la época andalusí, siendo la primera ocupación que hemos detectado, directamente sobre los niveles geológicos arqueológicamente estériles, de época andalusí califal; concretamente pudimos documentar dos pozos de noria, en un entorno que puede considerarse de uso agrícola. Dentro de esta primera fase sigue un importante proceso de colmatación con materiales que evidencian la utilización de este lugar como un basurero.

Ya en época andalusí almohade se produce la primera urbanización de este solar, habiéndose podido documentar la existencia de una calle, casi paralela al trazado actual, a cuyos lados aparecen varias crujías correspondientes a diversas estancias domésticas.

Después de una fase de abandono y ruina volvemos a comprobar como este sector vuelve a convertirse en un espacio agrícola.

Summary: In this intervention we haven't documented proofs of a village before the andalusi epoch the first occupancy we have detected, which belongs to andalusi califal period, is placed in sterile archaeologically geologies level where we could document two wells of waterwheel in an environment that we camp consider how a farming exploitation. Inside this first phase, an important process of accumulation with materials which prove that this place was a rubbish.

The first housing scheme of this plot was produced at the andalusi almohade period. It has been proved the existence of a street almost in parallel to the actual route where appear several rooms on both sides of pavement.

After a face of abandon an ruin we check again how this area converts again in a farming place.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva que realizamos entre los días 24 de noviembre del 2003 y 5 de marzo del 2004 en el solar sito en la calle Antonio Maura nº 31, esquina con la calle Abogado Enríquez Barrios, estuvo motivada por la afección al subsuelo que iba a provocar la nueva urbanización del solar, donde está previsto construir un bloque de viviendas con dos plantas de sótano para lo que sería necesario realizar una extracción de tierras completa hasta llegar a una profundidad de 6 m bajo la rasante actual con el riesgo, por tanto, de pérdida de información y documentación arqueológica.

El solar se sitúa en el margen izquierdo del Camino Viejo de Almodovar, una vía de comunicación de la ciudad de Córdoba que, desde época romana, la comunicaba con Celti e Hispalis por la margen derecha del Guadalquivir; en torno a este eje, se encontraba una de las necrópolis romanas más importantes de la ciudad, con una cronología muy amplia, y en la podemos destacar especialmente la aparición de un gran número de inscripciones gladiatorias, precisamente en los aledaños de la calle Antonio Maura, en el entorno del anfiteatro recientemente documentado arqueológicamente. Ya durante la etapa andalusí, este sector se verá ocupado con diverso grado de intensidad por los arrabales de la ciudad. Tras la contracción urbana postconquista, esta zona queda despoblada, formando parte del ruedo de la ciudad medieval hasta mediados del siglo pasado.

La aparición de restos arqueológicos de interés en los sondeos que constituyeron la primera fase de la A.A.P. hizo necesario ampliar la superficie de excavación hasta cubrir un mínimo del 35 % de la superficie del solar (según la Normativa Arqueológica del P.G.O.U.), que, en nuestro caso, fue de 113,07 m^2.

No pudimos alcanzar la cota de profundidad establecida, ya que a 109,47 m.s.n.m. llegamos al nivel freático; la presencia del agua, junto con la naturaleza arcillosa de los estratos hacía totalmente imposible su excavación de forma manual, por lo que tuvimos que dejar la excavación a 5,79 m.s.n.m. respecto a la rasante.

Durante el control arqueológico del movimiento de tierras realizado una vez finalizada la A.A.P., y que se prolongó durante ocho meses debido a los problemas que fueron apareciendo, pudimos comprobar, como ya documentamos durante el proceso de excavación, la existencia de una única fase ocupacional aparte de constatar también la continuidad de las estructuras debajo de los inmuebles inmediatos.

Entre las dificultades de este movimiento de tierras cabe destacar la aparición de una conducción de agua en pleno funcionamiento en la esquina NE del solar.

RESULTADOS DE LA A.A.P.

A pesar de que no pudimos llegar a la cota de profundidad que se había determinado en el Proyecto de la Actividad Arqueológica Preventiva, 6 m respecto a la rasante de la vía pública, en los dos sondeos que abrimos para documentar la posible existencia de fases anteriores a la urbanización de época andalusí almohade sí pudimos localizar niveles geológicos, y por lo tanto, arqueológicamente estériles.

Este terreno natural, gravas fluviales fundamentalmente, aparece a una cota similar en ambos sondeos, entre 110,89 y 111,33 m.s.n.m. Dejando aparte las diferentes facies que presenta estos niveles de gravas, con una mayor o menor compactación. Destacamos la aparición de un depósito travertínico depositado sobre estos niveles de gravas; la existencia de este tipo de sedimentación nos indica unas particulares condiciones de humedad y temperatura, y fundamentalmente, que este era un lugar encharcadizo.

Primera fase. Andalusí califal:

Ya dentro de la fase cronológica andalusí califal hemos documentado dos pozos de agua. Destacamos el pozo documentado en el Sondeo A, que presenta una rosca de sillarejos y mampuestos de caliza amarillenta y un diámetro interior de 75 cm; en su interior aparece el nivel freático a una cota de 109,47 m.s.n.m. que se ha mantenido en el transcurso de nuestra actuación, y, como ya hemos dicho, ha impedido continuar la excavación hasta la cota de profundidad establecida en el proyecto.



Lámina I. Sondeo A. Sección estratigráfica N.

Junto a este pozo no hemos documentando ninguna superficie que pudiera considerarse de carácter pavimentario, es decir, correspondiente a la utilización del pozo. Tan sólo la existencia de una acumulación de arcillas azules con fragmentos de canjilones, nos induce a pensar que estas arcillas se corresponden con una actuación antrópica concreta, que bien pudiera ser la limpieza del interior del pozo, y que, por lo tanto, fueron depositadas sobre el suelo existente.

Respecto al pozo que aparece en el Sondeo E, vemos como carece de encañado de mampostería, siendo simplemente una fosa circular excavada en las gravas estériles. También junto a este pozo encontramos un montón de arcillas azules, en el que también aparecieron numerosos fragmentos de canjilones de noria evidenciando la tipología del pozo y el origen de estas acumulaciones de arcillas, resultado de la limpieza del interior del mismo.

La inexistencia de otros tipos de estructuras dentro de esta fase andalusí califal, salvo los pozos de noria que hemos descrito, nos induce a pensar que esta ocupación se corresponde a una zona de huertas correspondiente al ruedo de la ciudad.

Todavía dentro de esta primera fase andalusí califal, se produce una importante de colmatación de este lugar, así, pudimos comprobar que en el Sondeo A, sobre el depósito de margas azules referido anteriormente, aparece una secuencia de 2,56 m de potencia máxima en la que hemos podido diferenciar tres UU.EE. que presentan unas características similares que las identifican como pertenecientes a un mismo momento sedimentario: en todas aparecen numerosos fragmentos de cerámica y restos óseos faunísticos, a menudo quemados. En definitiva, estos depósitos tienen todas las características de corresponder a un basurero de época andalusí califal.

Las características de la cerámica que hemos encontrado en estas unidades, con ataifores de bases planas y perfiles suaves y un predominio del sistema decorativo verde y manganeso, además de otros elementos concretos como los candiles de piquera decorados con gotas de vedrío verde y cazoleta bitroncónicas, nos ha llevado a considerar una cronología andalusí califal para esta primera fase.

Segunda fase. Andalusí almohade. Arrabales:

En época andalusí almohade, probablemente ya en el siglo XIII, se produce la primera urbanización de este sector, constituyendo una fase bastante homogénea aunque con evidencias de, al menos, dos etapas constructivas que interpretamos como remodelaciones de los espacios domésticos en un corto período de tiempo.



Lámina I. Vista aérea de la excavación

La primera etapa constructiva se corresponde con una estructura hidráulica que encontramos en el Espacio 1. Sobre las colmataciones de época andalusí califal, que documentamos anteriormente, encontramos una capa de tierra muy compactada que además de preparar el terreno para su urbanización constituye el pavimento de un patio, posteriormente remodelado, en cuyo interior había un pozo con una plataforma cuadrangular.



Lámina II. Espacios 1 y 2

El pozo presenta un encañado de sillarejos y mampostería, que en su parte superior estaría revestido con un mortero de cal; alrededor del pozo encontramos una plataforma de tapial reforzada con sillares en las esquinas, y un revestimiento de mortero de cal pintado a la almagra. Esta plataforma, que serviría de protección al pozo, para evitar la entrada de aguas de escorrentía al mismo, está muy destruida habiéndose conservado solamente la esquina NO.



Lámina III. Aspecto general desde el sur

Con anterioridad al desarrollo de la segunda etapa constructiva, se procede a la colmatación de estas estructuras con una capa de tierra, cuyo techo (112,97-112,80 m.s.n.m) constituirá el suelo terrizo del nuevo Espacio 1. Al oeste de un ancho muro de sillarejos y mampostería se delimita otro espacio (Espacio 3), en el que sí hemos encontrado evidencias de un pavimento de pequeños cantos muy similar al que encontramos en la calle (Espacio 4).

Otro muro asociado a un andén configura también el límite del Espacio 2, a su vez está adosado a un alzado de tapial que sólo se ha conservado en el perfil y que mantiene un enlucido de mortero de cal a la almagra, donde pudimos documentar el vano de una puerta.



Lámina IV. Espacios 2 y 3

Esta disposición, con una estancia pavimentada con mortero que aparece elevada sobre la inmediata de suelo terrizo, quizás un patio, es un esquema que se repetirá en las crujías, ya de otras casas, que encontramos al sur de la calle.

Aproximadamente en el centro de la excavación, se ha podido documentar una vía pública, una calle, que durante nuestra intervención denominamos Espacio 4; su anchura es de 1,90 m, mientras que su dirección tan sólo difiere 12º respecto a la presenta la actual calle Antonio Maura, antiguo Camino de Almodvar.



Lámina V. Espacio 4. Calle

El pavimento de esta calle era un enchinado que se ha conservado parcialmente en forma de pequeñas superficies de pequeños cantos con fragmentos de cerámica, o de cantos de tamaño medio. El margen sur de la calle la conforma un muro bastante homogéneo y que, en los 8,50 m conservados, no presenta evidencia de ningún acceso hacia las estancias que hay el otro lado.

Al sur de esta calle, documentamos dos crujías con una disposición ortogonal que, como dijimos repiten el esquema que vislumbramos en los espacios delimitados al norte de la calle. Destaca el Espacio 5 que tiene una pavimentación de mortero de cal a la almagra que, actualmente, presenta un notable buzamiento hacia el sur, de un 7 %; y que está delimitado por el norte con un muro enlucido de mortero pintado a la almagra en su parte inferior, pero que tuvo una parte superior de color blanco con motivos decorativos geométricos, como evidenció la aparición de un fragmento desprendido.

Al oeste de este Espacio 5 encontramos, sin solución de continuidad, una plataforma de tapial (Espacio 6), elevada 44 cm sobre el pavimento de almagra que constituye también el revestimiento de esta estructura por su lado este; por este lado, esta plataforma presenta una pequeña hornacina, levantada unos 2 cm del suelo del Espacio 5. Por su parte, esta plataforma presenta, de forma muy parcial restos de un pavimento de mortero de cal pintado a la almagra.



Lámina VI. Espacios 5, 6, 7, 8 y 9

La interpretación conjunta de estos dos espacios nos permite considerarlos como una alcoba, siendo la plataforma el lecho elevado sobre el nivel del suelo, que tendría unas dimensiones de 1,72 m de ancho por 2,58 m de longitud si consideramos que se ha perdido totalmente el alzado de tapial que, arrancando del lecho, delimitaba este aposento por su lado oeste, contiguo al Espacio 7, y por su lado sur, hacia el Espacio 9, en el que hemos podido documentar restos de un pavimento y un arranque de pared de mortero de cal que sería el revestimiento de este alzado de tapial, y una prueba de su existencia.

Siguiendo en esta misma crujía, al otro lado del supuesto muro de tapial que constituiría la separación del lecho de tapial, encontramos el Espacio 7, con unas características similares a los anteriores, pues presenta un suelo de mortero de cal pintado a la almagra, también con un buzamiento hacia el sur, y las paredes con un revestimiento de mortero pintado a la almagra, y en su lado este, sobre la pared del lecho de la estancia contigua, con casetones de fondo blanco con decoración geométrica pintada en color rojo.



Lámina VII. Espacio 7. Detalle de las pinturas

La segunda crujía que hemos delimitado está formada por dos estancias (Espacio 8 y Espacio 9) que, siguiendo el esquema anterior, se encuentran a una cota más baja que las anteriores.

Toda esta segunda etapa constructiva que hemos descrito se encontraba amortizada por un derrumbe de tejas, bastante homogéneo y que aparecía prácticamente en toda la extensión del corte; también es destacable, la documentación de un importante derrumbe de sillares en el extremo este de la calle (Espacio 4) sobre el mismo nivel de tejas que hemos citado.

Los elementos arqueológicos para establecer un encuadre cronológico de esta segunda fase han sido, además de las referencias sobre la urbanización de este sector obtenidas en otras intervenciones, las características de las pinturas parietales y la aparición de objetos como un candil de disco impreso con unos motivos muy característicos (con una lámpara dentro de un arco de mihrhab) que tiene una cronología del siglo XIII.



Lámina VIII. Candil

Tercera fase. Época moderna:

Abandonados y derrumbados los edificios de época andalusí almohade, este sector vuelve a convertirse en una zona de huertas del ruedo de la ciudad.

Pudimos documentar una tubería de atanores de cerámica que recorría el sondeo en dirección N-S con una longitud de 10 m.

La aparición de un reacuñado de 8 maravedíes es el principal elemento cronológico de esta fase.

Cuarta fase. Época contemporánea:

La utilización de este lugar como zona de huertas continúa hasta la época contemporánea.

Por último, vuelven a realizarse importantes vertidos de escombros de forma previa a la construcción del edificio que ocupaba este solar.

Conducción hidráulica:

Aparte de describir sus características edilicias, poco más podemos decir de esta canalización; debido a su situación justo en la

esquina NE del solar, en la confluencia de la calle Antonio Maura y de la calle Abogado Enriquez Barrios, no fue detectada durante la excavación arqueológica, apareciendo durante el vaciado de tierras para la construcción del primer batache: al estar en funcionamiento ocasionó en primer lugar la inundación del pozo del batache, y a continuación, el derrumbamiento del talud de tierra, provocando una situación de peligro debido al descalzamiento de buena parte de la acera. La aparición del nivel freático, a unos 6 desde el nivel de la acera, supuso una complicación añadida.



Lámina IX. Canalización

Con estos inconvenientes, unido a la existencia de los pilares de hormigón de la construcción anterior, fue imposible documentar la relación estratigráfica de esta canalización con las fases de ocupación andalusíes descritas anteriormente; la diferencia de cota entre los niveles de ocupación almohades, que aparecen a una media de -2 m respecto al nivel de la calle, y la parte superior de la canalización, a -5,75 m, no puede utilizarse como un elemento cronológico en una obra hidráulica de este tipo necesitada de una pendiente adecuada para su correcto funcionamiento.

Este acueducto es conocido, por los técnicos de EMAGSA, como Venero Esquina Paradas, y aunque ha sido detectado en otros lugares, como en la inmediata calle Marruecos nº 16 o en la calle Felipe II, no está claro cual es su origen ni su destino; según las indicaciones de estos técnicos tiene su origen en la Glorieta de Ibn Zaydun y se dirige hasta la Puerta de Almodóvar desde donde se dirige al Alcázar, si bien este recorrido no ha podido ser comprobado de forma fehaciente.

Dentro del solar que nos ocupa solo apareció un pequeño tramo, como hemos dicho en la esquina NE, de 4,35 m, que fue destruido de forma inevitable durante la abertura del batache debido a la afección que la maquinaria empleada realizó en la bóveda de la cubierta y que, a causa de la posterior inundación del pozo, fue necesario proceder al saneamiento del mismo hasta una cota inferior a la de la base de la canalización.

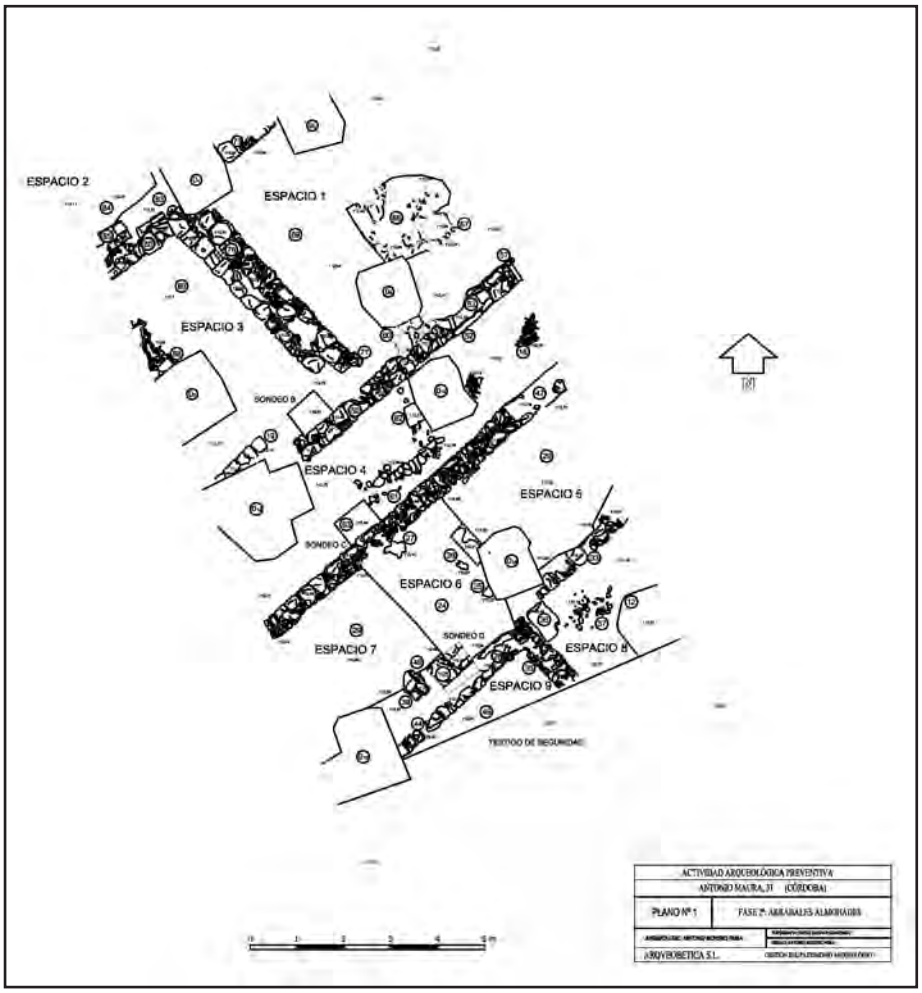
Solo cuando se produjo el apuntalamiento del pozo pudimos acceder al acueducto y documentar sus características constructivas, pero, como ya hemos repetido, no hemos podido observar sus relaciones estratigráficas con las estructuras documentadas durante la excavación.

Las paredes y la bóveda de la conducción están realizadas con mampostería caliza y calcarenita, aparentemente en seco, sin ningún tipo de argamasa de unión; no presenta ningún tipo de pavimento, apareciendo simplemente una superficie de margas. Las paredes son rectas e irregulares, sin ningún tipo de revestimiento, y la cubierta es una bóveda de cañón formada por dos sillarejos con una cara convenientemente curvada que se apoyan en un mampuesto que constituye la clave; en algunos sectores, la bóveda, debido a que estos dos sillares no presentan la citada curvatura, es apuntada. La anchura interior es de 0,50 m, mientras que la altura total es de 1,40 m. Los primeros 30 cm de las paredes de la canalización aparecen limpios de una pátina negra que cubre el resto de su interior, incluyendo la bóveda, lo que indica el nivel habitual que alcanza el agua.



Lámina X. Canalización

La interfacies está excavada en su totalidad en los niveles de gravas, arqueológicamente estériles, por lo que teniendo en cuenta los antecedentes que expusimos anteriormente, no tenemos ningún indicio fiable sobre la cronología de esta canalización, aunque, por paralelos con otras semejantes aparecidas en la ciudad de Córdoba, podemos considerar que se trata de una obra postmedieval.


ESPACIO 1
ESPACIO 2
ESPACIO 3
ESPACIO 4
ESPACIO 5
ESPACIO 6
ESPACIO 7
ESPACIO 8
ESPACIO 9
SONDEO 5
SONDEO 6
SONDEO 8
TRAZADO DE SEGURIDAD
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
ANTONIO MAURA, 31 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 1
FASE 2ª. ARRABALES ALMOHADES
ARQVEOBETICA S.L.

Plano 1



CERÁMICA DECORADA EN VERDE Y MANGANESO

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA NUEVA SEDE DE EMACSA (AVDA. LLANOS DEL PRETORIO, CÓRDOBA)

ALVARO CÁNOVAS UBERA(1)
SEBASTIÁN SÁNCHEZ MADRID

Resumen: Con motivo de la construcción de la nueva sede de EMACSA, efectuamos una Intervención Arqueológica de Urgencia. El resultado de la excavación fue el hallazgo de un sector de arrabal califal con uso hasta época almohade. Descubrimos también estructuras industriales y funerarias de época romana altoimperial, en concreto varios hornos cerámicos y un *bustum* con cinco cremaciones sucesivas.

Summary: For the reason to build the new central office of EMACSA, we effect an archeological urgency excavation. The result of the excavation was the discover of an area of the califal arrabal that it use until the almohade period. We also discover industrial and funerary structures of the roman imperial age, to be exact several ovens and a *bustum* with five consecutives cremations.

INTRODUCCIÓN

Entre finales del año 2003 y comienzos del 2004, se lleva a cabo una Intervención Arqueológica Preventiva en la que hoy es ya la nueva sede de la empresa EMACSA, ubicada en la Avda. del Pretorio de la ciudad de Córdoba, dentro de la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001(2).

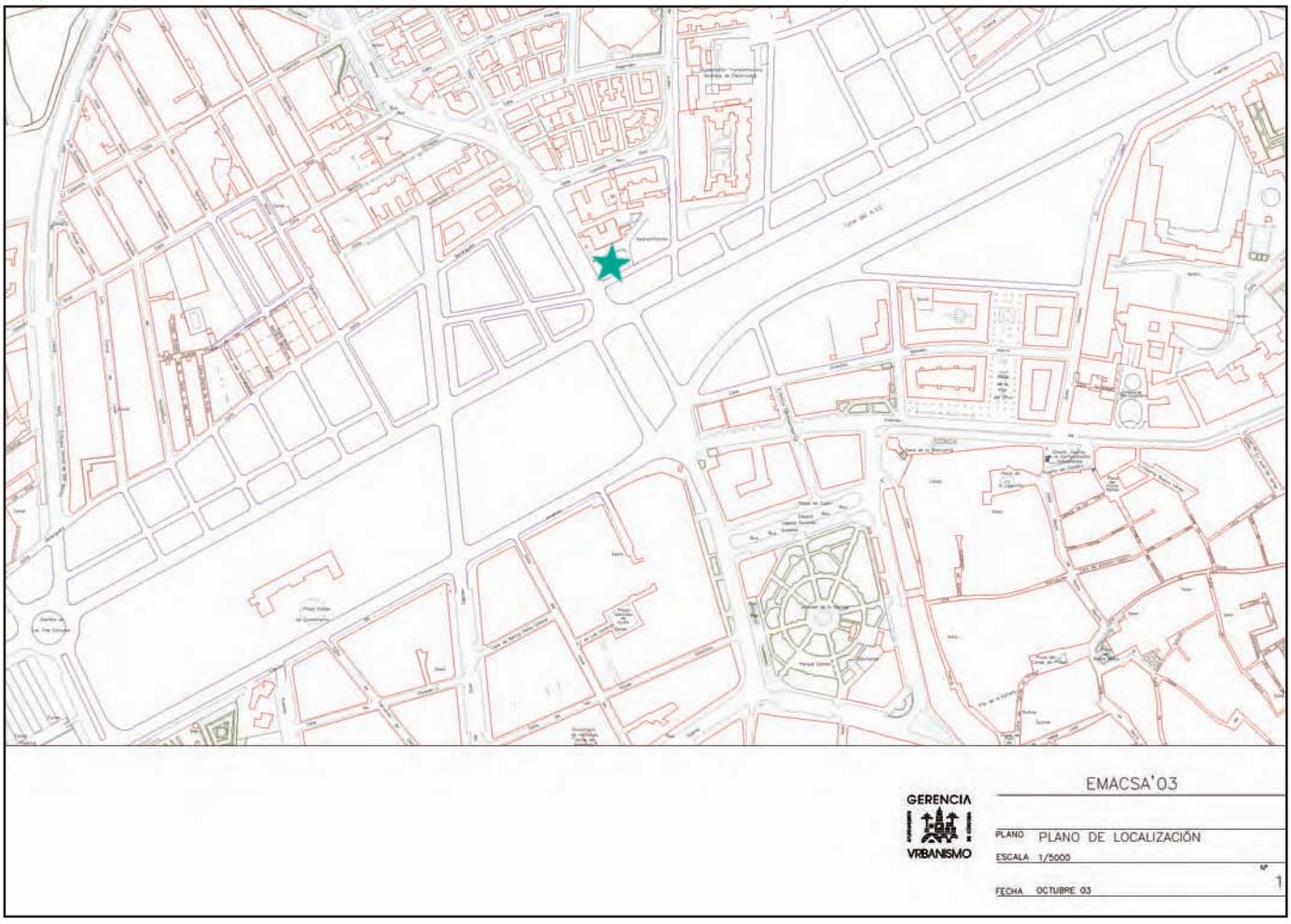


Figura 1. Emacsa'03. Plano de localización del solar en el callejero.

El Proyecto Básico preveía la construcción de un edificio con dos plantas de sótano y un sistema de cimentación de losa.

El área a intervenir se ubica extramuros de la ciudad histórica al noroeste de la misma y viene definida por una serie de elementos geográficos e históricos tales como las estribaciones de Sierra Morena, una serie de arroyos que corren en sentido norte-sur así como la red de caminos históricos definida desde época romana. Su posición ha hecho de esta zona un importante nudo de comunicaciones entre la Sierra como fuente de riqueza y el río como salida de los productos que la ciudad generaba. Esto hace que se haya caracterizado por albergar diversos tipos de ocupación (funerario, doméstico, agrícola e industrial) de manera sucesiva o incluso simultánea.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La Actividad Arqueológica Preventiva se concentra en la zona oriental del solar con una superficie estimada de 600 m^2, desde la cota 119,38 m. s. n. m. donde termina la Supervisión Arqueológica hasta la de ejecución de la obra que se sitúa a – 2,5 m.

Aunque la excavación arqueológica se desarrolla como un corte único (C-1), la gran profusión de estructuras nos obliga a realizar una serie de sondeos con el fin de documentar las fases anteriores sin desmontar los pavimentos de las casas.

Las estructuras islámicas aparecen cubiertas por un potente estrato grisáceo que corresponde a terrenos de huerta de época bajomedieval cristiana. Los derrumbes de tejas y sillares así como las diferentes zanjas de saqueo localizadas nos hablan del abandono y expolio de materiales arquitectónicos llevados a cabo en época post-califal sobre una serie de estructuras (varias casas y una calle) de época califal, datables tanto por el material cerámico como por la técnica edilicia.

Debido a que las estructuras andalusíes ocupan toda la extensión del área excavada, se procede a realizar una serie de sondeos con el fin de documentar las fases anteriores:

Sondeo 1: Localizado al Oeste del área a intervenir, tiene por objeto documentar la potencia del muro de cierre de la casa 1 así como verificar la potencia de las arcillas geológicas en las que éste fue excavado. Sus dimensiones son de 0,50 x 1,50 m desde la cota 117,18 m. s. n. m. hasta la 116,71 m. s. n. m.

Sondeo 2: Se ubica bajo el pavimento de cerámica (U.E. 38), desmontado durante el Seguimiento Arqueológico del solar, y tiene unas dimensiones de 2 x 2 m. desde la cota 117, 39 m. s. n. m. hasta 116,54 m. s. n. m.

Sondeo 3: Situado en la esquina Noreste del solar tiene unas dimensiones aproximadas 2,5 x 1,5 m y fue el primero de los sondeos realizados durante la Supervisión Arqueológica del solar.

Sondeo 4: Realizado al Norte del anterior, con unas dimensiones de 2 x 2 m, tenía por objeto documentar los restos anteriores a la calle de época califal (U.E. 155). Su profundidad supera la cota de fin de obra hasta los 115 m. s. n. m.

Los resultados obtenidos en los sondeos 1 y 2 satisfacen nuestras necesidades al documentar las arcillas geológicas (más altas en la zona occidental del corte) mientras que los sondeos 3 y 4 no consiguen aclarar convenientemente la secuencia histórica por lo que se decide unir dichos sondeos en una trinchera que discurre bajo la calle (U.E. 155). Es en esta trinchera donde se concentran los restos de época romana, en concreto un horno cerámico amortizado por un muro de época bajoimperial y un *bustum* con restos de diferentes cremaciones.

LA SECUENCIA HISTÓRICA

Los restos documentados durante la Intervención los podemos englobar en las siguientes fases:

Fase Geológica:

El estrato geológico es difícil de rastrear en esta zona de la ciudad por dos razones fundamentales, por un lado la existencia del glacis de Sierra Morena con dirección Norte-Sur y por el otro, por la existencia de una serie de vaguadas en dirección Este-Oeste. Documentamos arcillas sin material arqueológico bajo las UU.EE. 137 y 168 en los sondeos 1 y 2 a una cota de 117,39 m. s. n. m. mientras que al este, en el sondeo 3, a 115 m. s. n. m. todavía encontramos estratos de época romana.

Estas arcillas son cortadas tanto por las estructuras romanas como por las zanjas de cimentación de las casas de época califal localizadas al Oeste de la calle U.E 155.

Fase Altoimperial romana:

Constatamos las siguientes estructuras:

- Bustum. Excavada la mitad occidental de la estructura durante la A.A.PRE., quedó a la espera de su terminación pues estaba embutida en el perfil oriental del corte. Una vez liberada la tierra que lo cubría se procedió a su excavación total por estratos durante la Supervisión Arqueológica.



Figura 2. Emacsa'03. Vista cenital del *bustum*, excavadas las cremaciones.

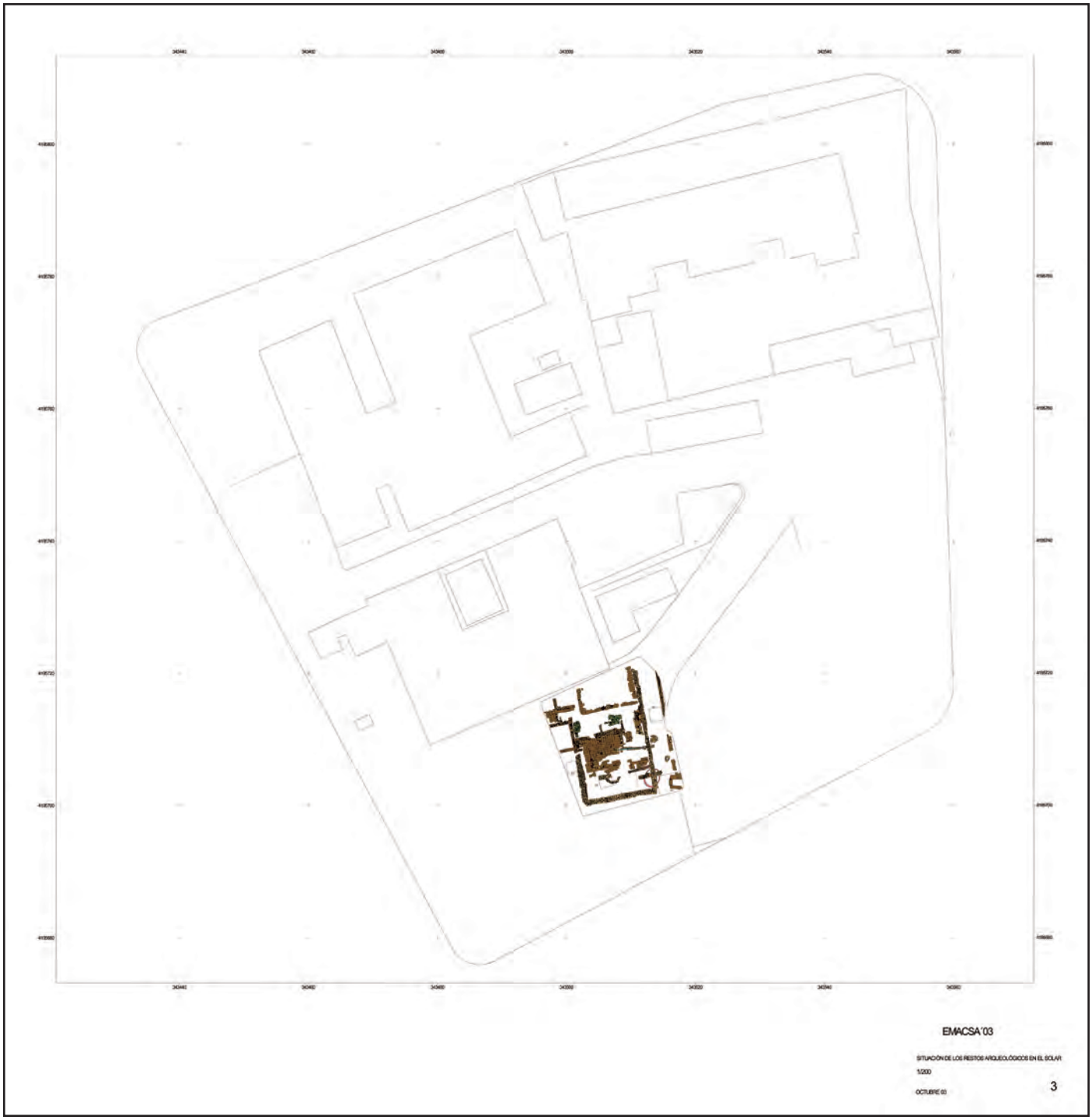


Figura 3. Emacsa'03. Planta general con los restos arqueológicos.

Con una orientación Este-Oeste, presenta sus cuatro muros con dos hiladas de sillares en el lado oriental y una hilada en el occidental (los primeros movimientos de tierra realizados en el solar retiraron parte de esta segunda hilada de sillares). La hilada inferior con una potencia de 0,55 m presenta un retranqueo con respecto a la superior de 0,80 m. en lo que puede evidenciar, junto a otros datos que veremos a continuación, dos fases diferentes en el uso de la estructura. El espacio interior de la estructura tiene unas dimensiones de 2,5 x 1,4 m para la 2ª hilada y 2,15 x 1 m para la 1ª. Todos los sillares presentan signos de rubefacción al interior[3].

El muro Sur (U.E. 161) conserva cuatro sillares de grandes dimensiones (1,20 x 0,42 m) en dos hiladas, de la inferior se conservan los dos mientras que de la segunda, uno fue desplazado por la máquina y retirado durante nuestra intervención.

El muro Oeste lo compone un solo sillar (U.E. 193) del que sólo conservamos el correspondiente a la hilada inferior con unas dimensiones de 0,86 x 0,51 m.

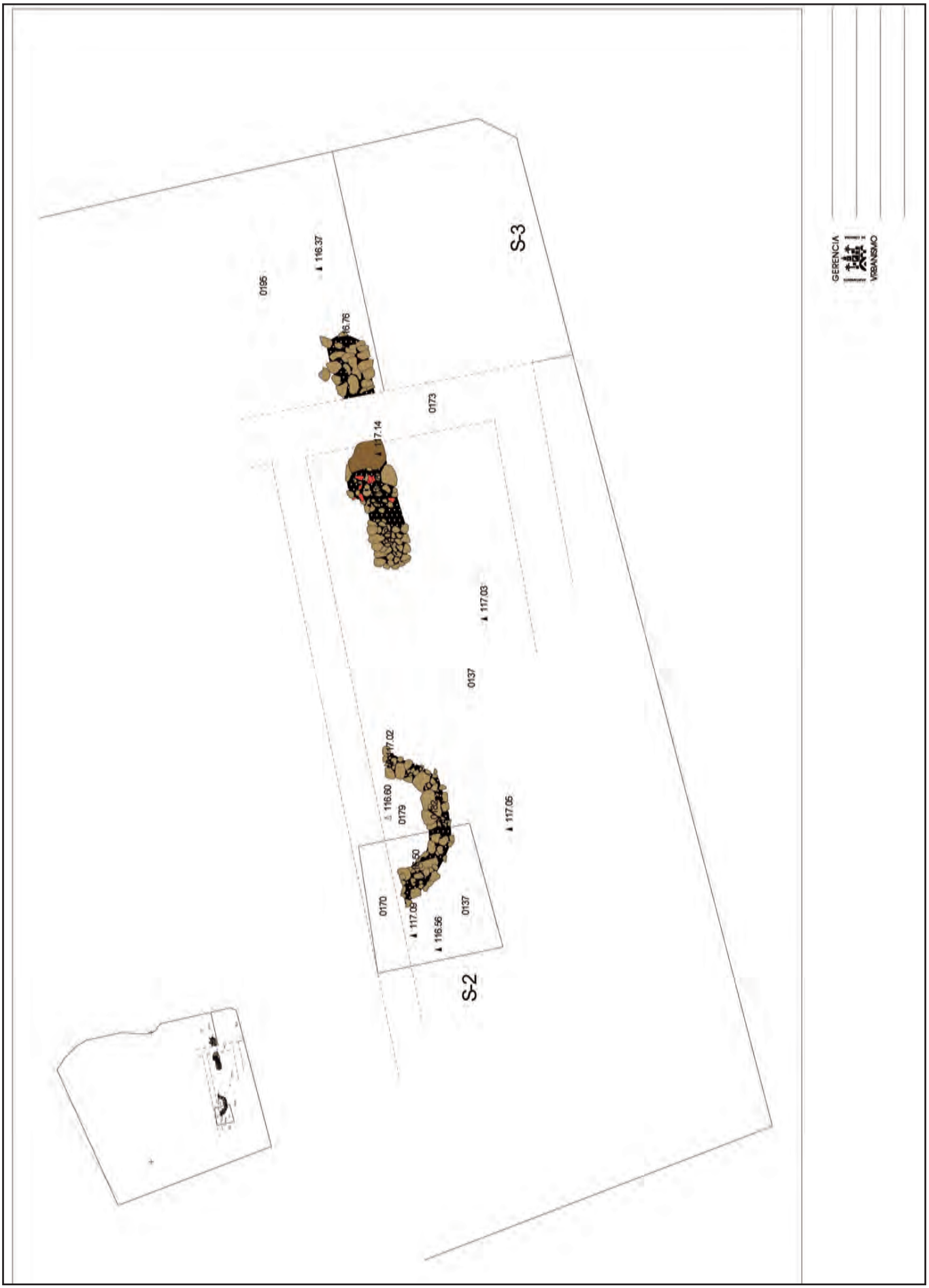


Figura 4. Emacsa'03. Plano con los restos de época altoimperial romana.

Del muro Norte (U.E. 158) conservamos dos sillares completos de la hilada inferior y tres de la hilada superior, uno de ellos (el situado en la zona occidental) muy fragmentado por acción de la máquina. El sillar central de la segunda hilada presenta al exterior un rebaje de 0,08 m. realizado, presumiblemente, para encastrar una inscripción. Las dimensiones son 0,45 x 0,65 m. El hallazgo de un epígrafe funerario con unas dimensiones de 0,63 x 0,36 m. y un grosor de 0,035 m. durante el desmonte de la estructura, al retirar el citado sillar, apoya este hipótesis aunque las condiciones en las que fue hallada no permite asegurar a ciencia cierta si estaba colocada en su lugar original o si por el contrario estaba reutilizada(4) .

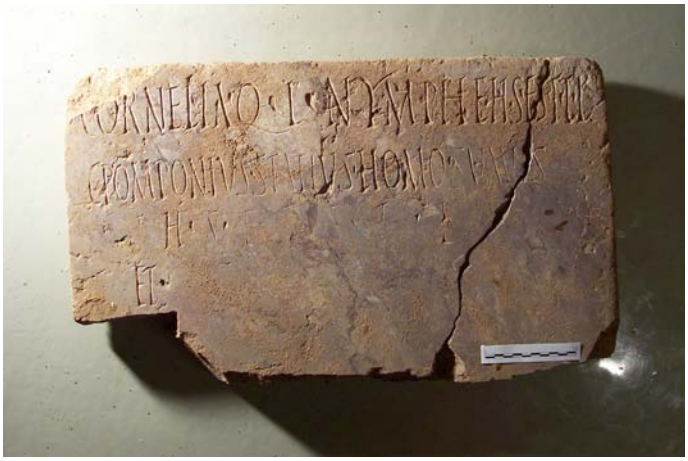


Figura 5. Emacsa'03. Inscripción hallada en el desmonte de la estructura funeraria(5).

Finalmente el muro Este del recinto (U.E. 235) presenta dos sillares. El de la hilada superior tiene unas dimensiones de 1,41 x 0,35 m mientras que el de abajo presenta un grosor algo mayor.

Todos estos muros, con una potencia máxima conservada de 1.31 m constituyen parte del alzado del *bustum* y apoyan sobre una cimentación (U.E. 221) compuesta por mampuestos de tamaño medio de calcarenita y caliza así como fragmentos de *opus signinum*. El primer suelo lo constituye una fina capa de picadura de sillar (U.E. 220) sobre la que se va a disponer la primera de las cinco cremaciones documentadas.

Dentro del proceso de cremación podemos destacar varios pasos documentados durante la Intervención y la Supervisión arqueológicas que presentamos a modo de hipótesis.

En primer lugar, tras la deposición del cadáver, el ajuar funerario (ungüentarios, cerámicas, objetos personales, alimentos, etc.) y el combustible, se procede a la cremación. Este acto deja como consecuencia un estrato compuesto por ceniza, carbones, objetos deformados por el fuego y huesos calcinados en diferentes grados, dependiendo de la potencia y duración del fuego.

En segundo lugar, habida cuenta de la ausencia casi total de huesos, entendemos que éstos fueron retirados para ser trasladados al interior de la urna. En este momento, se produce una deposición de materiales diversos que acompañan los restos del cadáver como ofrenda a la divinidad correspondiente.

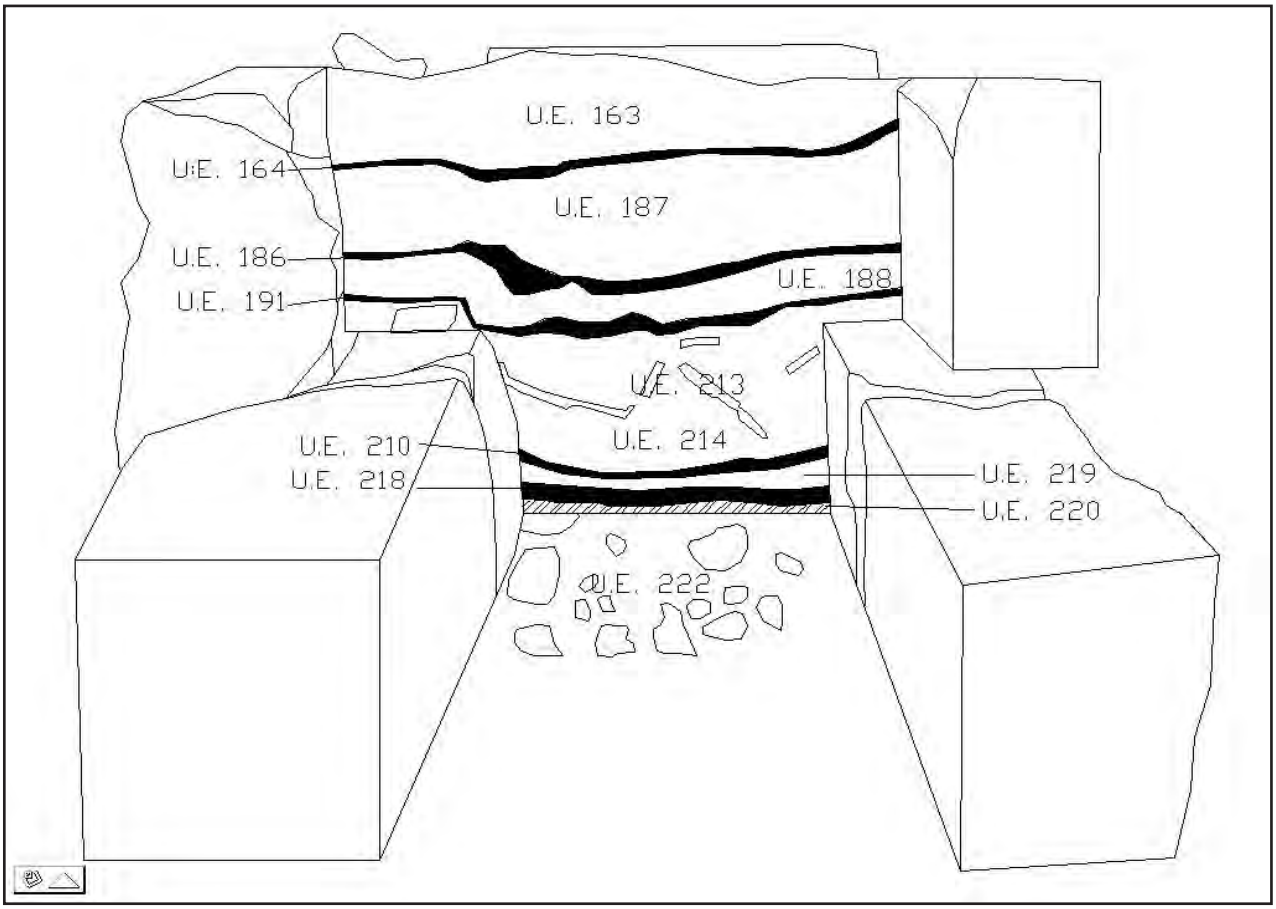


Figura 6. Emacsa`03. Perfil interior del *bustum* con las cremaciones.

El tercer paso sería la colmatación, bien por un estrato de tierra procedente de escombro, bien disponiendo una superficie compuesta por *tegulae* e *imbrices* dispuestos en horizontal a modo de cubrición. Esta última forma sólo fue constatada para la segunda deposición.

La primera de estas cremaciones, realizada directamente sobre el suelo original del *bustum* (U.E. 220), presenta un estrato (U.E. 218) compuesto por ceniza, carbones, nueces carbonizadas, restos óseos humanos muy calcinados y otros (muy pocos) a medio calcinar, ungüentarios calcinados, una anillo de pasta vítrea y un cubilete de cerámica. Sobre este estrato se documentan una serie de objetos, que si bien tienen restos de ceniza, no muestran signos de rubefacción por lo que entendemos que debieron ser depositados una vez que el fuego terminó, quizás en el momento del traslado de las cenizas. Se trata de dos ungüentarios, junto al muro Sur, cuatro platos de barniz rojo tipo Peñaflor, dos de pequeño tamaño y otros dos de tamaño mediano, junto al Norte así como un grupo de objetos en la zona oriental de la estructura compuesto por una cerámica de tradición ibérica, decorada con bandas rojas y semicírculos concéntricos, una copa de TS, un plato hondo, una lucerna decorada con una esfinge que posa una pata sobre una rueda, una aguja de hueso además de algunas cerámicas aún por determinar. Por último, todo es cubierto por un estrato de material diverso procedente de escombro (cerámica, vidrio, material constructivo, teselas blancas y negras, etc.).

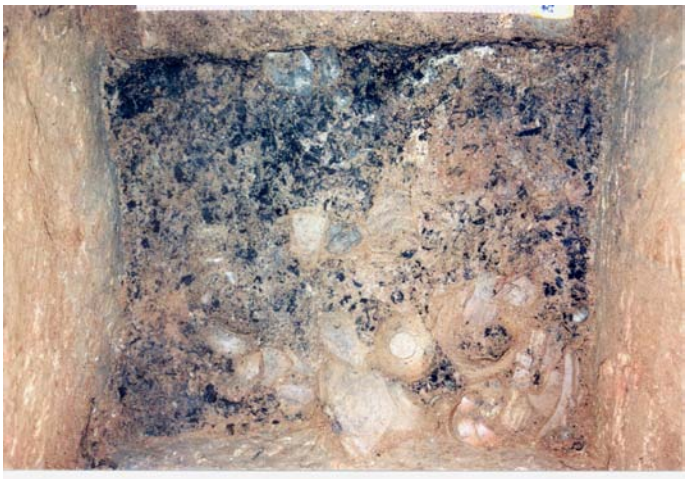


Figura 7. Emacsa'03. Ajuar perteneciente a la primera cremación.

La segunda cremación se dispone sobre el estrato de colmatación de la cremación anterior. Nuevamente, constatamos un estrato de ceniza, carbones, restos óseos humanos muy calcinados, ungüentarios y nueces carbonizadas (U.E. 210). Sobre éste, documentamos una serie de objetos sin signos de rubefacción. Por un lado, junto al muro Sur localizamos un ungüentario, un vaso cerámico y una moneda de bronce de Nerón en un estado de conservación magnífico que marca una datación *post quem* de la mitad del siglo I d. C. ; por el otro, en la zona Este fueron depositados dos platos tipo Peñaflor grandes, cinco medianos y dos pequeños, tres recipientes contenedores, una lucerna decorada con una figura togada en movimiento, una lucerna decorada con una venera además de restos de un objeto metálico de hierro. El estrato de colmatación arcilloso con restos de vertedero (U.E. 214) aparece, esta vez, cubierto por estrato de *tegulae* rematadas por *imbrices* (U.E. 213) que apoyan directamente sobre la parte superior de la hilada inferior de sillares, que al no estar en línea con los superiores crea un pequeño rebanco donde apoyan dichos elementos de cubrición. Este estrato, debe actuar como cierre del ritual de cremación, sellando las dos primeras cremaciones, las cuales tienen una serie de aspectos comunes que podrían situarlas en momentos muy próximos como son la proximidad de las cremaciones con una fina capa de colmatación, ambas se entregan a los sillares de la hilada inferior y la existencia de nueces carbonizadas.



Figura 8. Emacsa'03. Ajuar perteneciente a la segunda cremación.

Las incineraciones tercera, cuarta y quinta sufren una fuerte alteración durante las primeras labores de excavación por lo que sólo conservamos parte de su registro total.

La tercera está compuesta por el estrato de ceniza (U.E. 191) y el correspondiente de colmatación (U.E. 188), ambos con fuerte buzamiento al centro. Presenta un plato, una jarra, una piedra pómez de forma troncopiramidal y una lucerna decorada con antorchas y guirnalda.

La cuarta está compuesta por el estrato de ceniza (U.E. 186) y la colmatación (U.E. 187). Sobre la capa de cenizas se han depositado en la zona Este de la estructura una jarrita de color claro, una cantimplora, una taza de paredes finas, un plato de TS, dos recipientes abiertos y dos lucernas, una decorada con Hércules matando a la Hidra de Lerna y la otra con un personaje femenino togado con un objeto en la mano.

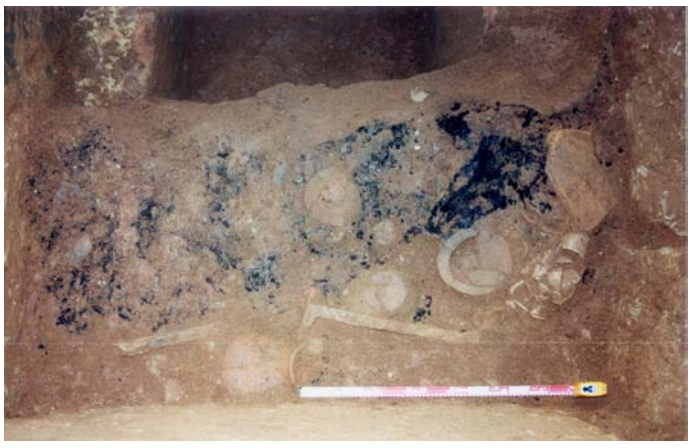


Figura 9. Emacsa'03. Ajuar perteneciente a la cuarta cremación.

Por último, la quinta cremación la compone el estrato de ceniza (U.E. 164) y el de colmatación (U.E. 163) de la que hemos podido recuperar varios fragmentos de cerámica que hasta el momento no podemos determinar si son de la colmatación o han sido alteradas con posterioridad.

Durante la realización del batache en este sector del solar pudimos constatar la existencia, en el perfil Este, de un tramo de escaleras con tres peldaños que arrancan a una cota similar a la del suelo de la estructura en dirección Norte-Sur. La inexistencia de relaciones físicas entre las dos estructuras nos impide una interpretación clara de ambas aunque no habría que descartar, siempre de forma hipotética, que tuvieran relación, por lo que podríamos estar ante la evidencia de un acceso a una zona subterránea, el *bustum*, y una zona emergente, quizás un monumento funerario, hito, etc., arrasado en época islámica.

- Horno 1. Corresponde a una estructura circular (U.E. 208) compuesta por una cámara de combustión con alzado de ladrillo revestido al interior por mortero con 1 m. de potencia conservada, un pilar cuadrangular de 0, 60 x 0,55 m con una altura de 0,60 m conservados, una puerta de acceso con dos topes de barro a cada uno de los lados, una altura conservada de 0,60 m y una anchura de 0,55 m, un suelo de arena (U.E 231) cubierto por un estrato de cenizas (U.E. 232) que presenta restos de carbones y astas de animal. En estas cenizas se documenta así mismo la impronta de una tobera que partiendo desde la puerta llega al centro de la estructura para facilitar la combustión de la leña. No conservamos resto alguno *in situ* de la parrilla aunque dentro de la estructura si pudieron documentarse restos de la misma.



Figura 10. Emacsa'03. Vista cenital del horno.

Este horno aparece cortado por las zanjas de cimentación de dos muros de diferente cronología. El primero (U.E. 202), asignable a época bajoimperial romana, tiene sentido Este-Oeste mientras que el segundo (U.E. 173), de época califal lo hace en sentido Norte-Sur y corresponde al muro de fachada de la Casa 1. El horno está datado provisionalmente por un fragmento de cerámicas de paredes finas en el siglo I d. C. por lo que nos encontraríamos ante dos estructuras (horno y *bustum*) muy cercanas en el tiempo. La aparición, durante la Supervisión de una moneda sobre el suelo de la cámara nos afinará, una vez restaurada, esta fecha.

- Horno 2. Bajo el pilar y el suelo de la cámara de combustión, excavamos un estrato de arcilla (U.E. 236) que cubre otra cámara de ladrillo revestido al interior con fuertes signos de rubefacción de forma rectangular (U.E. 234) y unas dimensiones de 0,75 de ancho, 4 m de longitud y un buzamiento de 0,75 m desde la parte Oeste, configurando lo que parece ser una de las paredes de las pilas que conforman la cámara de combustión de un horno de planta cuadrangular. En su interior se documentaron además de restos cerámicos (en estudio), fragmentos de una parrilla de arcilla. El muro septentrional de dicha cámara es cortado por la zanja de cimentación del muro U.E. 202.

Parece clara la amortización del horno 2 por el horno 1. El dato irrefutable lo constituye la construcción del pilar de sustentación de la parrilla del horno 1 sobre lo que fue la cámara de combustión del primero, una vez colmatada dicha estructura.

- Muro de sillería. Se trata de un muro (U.E. 224) de alrededor de 12 m conservados con dirección Este-Oeste y un fuerte quiebro en el centro. Presenta una cimentación de mampostería (U.E. 223) que no ha podido ser excavada. El alzado de sillares presenta un fuerte buzamiento hacia el Norte que debió arruinarlo como evidencia el derrumbe de sillares (U.E. 226) documentado al Norte de esta estructura. Junto a este derrumbe se pudo exhumar un vertedero de cerámicas datadas en la 2ª mitad del siglo II-inicios del siglo III d. C. En su tramo oriental se le entrega otro muro de sillería (U.E. 225) con dirección Norte-Sur que descansa sobre las arcillas geológicas, sin cimentación alguna. Conserva una longitud de 4,20 m y una anchura de 0,47 m. Esta falta de cimentación así como la existencia de varios hornos en las inmediaciones y una gran bolsada de arcillas rojas muy limpias nos puede hacer pensar que esta estructura fuera un muro de contención para el remojado del barro para una industria alfarera.

- Pileta de *opus signinum* (U.E. 227). Sólo conservamos una pequeña parte de la misma sin que conozcamos sus dimensiones originales. Consta de un suelo y tres tramos de moldura de media caña hidráulica que nos da uno de los lados de la estructura completo con 1,75 m. El hallazgo de una lucerna de venera en la conexión entre ésta estructura y el muro U.E. 224 la data en época altoimperial sin que por el momento podamos precisar más la cronología.

Todos estos datos, nos hace pensar que esta zona estuvo dedicada a alfarerías, conocida en esta parte de la ciudad gracias a diferentes restos documentados en los alrededores en los últimos años, con cronología que va desde el siglo I A. C. hasta el siglo III d.C.(7), quedando en algunos momentos englobada dentro de la denominada Necrópolis Septentrional[8]. Esto no es algo extraño pues las áreas funerarias se extienden a lo largo de las vías de comunicación de la ciudad, entre zonas agrícolas, jardines, zonas industriales, etc. Suponemos, por tanto, que una vez en desuso el horno, se instalaría el *bustum*. Lamentablemente, la acción de la máquina nos destruyó las interfacies de arrasamiento necesaria para poder relacionar estas estructuras.

Fase Bajoimperial-tardoantigua:

El muro U.E. 202, está datado en época bajoimperial o tardoantigua por la técnica edilicia que utiliza, *opus africanum*. Corta al horno y presenta una longitud total conservada de 9,5 m y una anchura de 0,50 m. con una cimentación de una hilada de mampuestos

de tamaño medio sobre la que descansan otras tres hiladas más separadas en tramos de 1,30-1,50 m por sillares colocados en horizontal y vertical con unas dimensiones medias de 0,70 x 0,50 m.

Fase Islámica Emiral:

Esta fase aparece representada por una estructura: Un pozo ciego (U.E. 182) compuesto por un encañado de mampostería de caliza documentado en el sondeo 2, y su correspondiente relleno (UU. EE. 136, 179), excavado directamente en las arcillas (U.E. 137). Esta estructura aparece cortada por el muro de cimentación de las casa 1 de época califal (UU.EE. 173).

Bajo la calle U.E. 155 excavamos una serie de estratos de colmatación donde se suceden estratos de arcillas con material arqueológico, arenas, tierras con lima, etc. que evidencian una larga fase sin urbanizar. Por último, la U.E. 195 corresponde a un potente estrato de tierra grisácea que interpretamos como huerta que configura todo este sector de la ciudad como terrenos exteriores a las murallas salpicado de almunias.

Fase Califal:

La fuerte urbanización de la zona a partir del Califato se ve representada en toda la zona intervenida por medio de una calle (U.E. 155) a la que abren las fachadas de, al menos, tres casas. Una cuarta casa se encuentra compartiendo medianera, al Oeste, con las denominadas casas 1 y 2.

La calle (U.E. 155) tiene una anchura media de 2,89 m, una longitud documentada de 22 m. aproximadamente, una dirección Norte-Sur y está pavimentada con grava de tamaño medio. Los pozos UU.EE. 11 y 104 recogen los vertidos de dos casas mientras que la canalización U.E. 86 vierte las aguas de lluvia recogidas en el patio de la Casa 1 directamente a la calle.



Figura 11. Emacsa'03. Vista desde el Sur de la Calle y la fachada de las casas.

Sobre el pavimento, hemos podido documentar por un lado un suelo de ocupación que debe corresponder a la fase de saqueo de las viviendas con gran cantidad de cerámicas muy fragmentadas (U.E. 142) y varios derrumbes asignables a la misma época, se trata de un derrumbe de sillares, algunos con mocheta, que pueden fácilmente corresponder a la puerta de la Casa 2 (U.E. 127) así como parte de la techumbre de tejas de la misma (U.E. 103) que cubriría así mismo uno de los pozos de la calle (U.E. 104).

Los pozos aparecen con su cubierta al exterior a base de grandes losas de caliza (UU.EE. 13 y 106) y poseen encañado en mampostería. En el caso del pozo U.E 104 hemos podido constatar como la canalización (U.E. 222) se apoya en el encañado del mismo con el fin de evacuar los vertidos procedentes, probablemente, de la letrina de la Casa 1, la cuál no ha podido ser documentada debido al fuerte saqueo producido. En el caso del pozo U.E. 11, el canal no ha sido localizado pero la interrupción del muro U.E 8 a su paso por dicho pozo nos hace pensar, más que en un vano de entrada en el muro de fachada, en un canal de vertido desaparecido.

Las viviendas documentadas aparecen fuertemente saqueadas en época tardoislámica, prueba de ellos es la ausencia casi total de sillares, de revestimientos murales, de quicialeras, placas de letrinas, etc. así como la presencia documentada de diferentes zanjas de saqueo de muros (UU.EE. 60, 129,130,135,139,156). Todo ello hace bastante difícil un análisis arquitectónico profundo así como una interpretación funcional de dichas viviendas.

En este punto realizamos una interpretación hipotética de la distribución de dichas casas.

La Casa 1, ubicada al Sur de la calle en su margen Oeste, con un área de 94 m^2, presenta un grado de conservación desigual pues si al Oeste conserva un pavimento de baldosas de barro, un pavimento de losas de calcarenita con sus correspondientes andenes, el muro medianero y una posible cocina, al Este sólo conservamos parte de tres pavimentos de losas de calcarenita rotos, la cimentación del muro de fachada y restos de dos canalizaciones. Los únicos muros documentados con parte del alzado (el zócalo) es el medianero entre las casas 1 y 2 (UU.EE. 18 y 67) y el medianero con la casa 3 (U.E. 15). La técnica que presentan ambos muros es la sucesión de tres sogas y dos tizones paralelos que forman a su interior un relleno de mampuestos de pequeño tamaño. Está limitada por la cimentación U.E. 97, por el Sur; por el muro U.E. 15 y su cimentación U.E. 100, por el Oeste; El muro UU.EE. 18-67, por el Norte y finalmente por la cimentación U.E. 173 al Este.



Figura 12. Emacsa'03. Plano con los restos de época islámica califal.



Figura 13. Emacsa'03. Vista de la excavación con la Casa 1 en primer término.

El patio (Espacio 1) con un área de 35 m^2, está pavimentado con losas de calcarenita al centro (U.E. 48) y andenes perimetrales en, al menos, tres de sus lados. El andén Norte (U.E. 46) tiene una longitud de 5,30 m. y una anchura de aproximadamente 1 m. En su esquina Oeste, se localiza una pequeña estancia abierta interpretada como cocina (Espacio 2), sin pavimentar y con restos de cenizas (U.E. 52). Este andén se entrega a las UU.EE. 18 y 67, correspondientes al muro medianero de esta casa con la Casa 2. El derrumbe de tejas y piedras U.E. 54 cubre parcialmente este anden Norte. El andén Este presenta un grave estado de conservación en su mitad Sur. Conserva en el centro un canal de desagüe de aguas pluviales que vierten, a través de la canalización U.E 86, directamente a la calle y un posible vano en el muro U.E. 27 que comunicaría con el pasillo de distribución de la casa. Esta zona de la casa aparece muy degradada por lo que se hace difícil una interpretación funcional de los espacios. El pavimento de losas U.E. 122, parece coincidir con la apertura-rotura del muro U.E. 27, por lo que podríamos, quizás, interpretar esta zona como pasillo de distribución (Espacio 3) entre el zaguán y el patio. Del anden Sur, sólo restan dos fragmentos (UU. EE. 40 y 43) que se entregaría al muro, saqueado hasta sus cimientos (U.E. 170).

En la esquina Suroeste de la casa se sitúa una estancia (Espacio 4) pavimentada con baldosas de barro (U.E. 38) definida por los muros de fachada (UU.EE. 97 y 100) y por el de compartimentación interna, saqueado, cuya cimentación es la U.E. 170 mientras que el muro que cerraría la estancia por el Este no ha sido localizado. Podríamos interpretarla como la alcoba de la vivienda.

En la esquina Este de la casa, situamos la letrina (Espacio 5). De esta estancia quedan pocas evidencias, por un lado restos de la canalización (U.E. 222) que saliendo por el muro de fachada U.E. 173 vierte directamente al pozo U.E 104, y por el otro, los restos de una pavimentación de losas (U.E 116) de calcarenita con una capa de carbonato cálcico producida seguramente por la acción de limpieza de la letrina, desaparecida.

Aproximadamente al centro de la fachada Este de la casa 1, localizamos los restos de un pavimento de losas de calcarenita (U.E. 92), bastante fragmentado que creemos debe corresponder a la entrada o zaguán (Espacio 6) que comunicaría, en "L", los espacios 3 y 1.

Sólo dos espacios quedan sin interpretación por no conservar apenas resto alguno, se trata por un lado de la esquina Sureste de la casa y por otro de una estancia que quedaría localizada entre el zaguán y la letrina bajo el que discurriría la canalización U.E 86.

Si la casa 1 presenta un estado de conservación muy malo, en el caso de la Casa 2 la situación empeora al no tener el perímetro total de la misma por estar parte de ella bajo el edificio de EMACSA situado al Norte del corte. De los muros, poseemos los zócalos de dos muros medianeros (UU.EE. 15 y 18-67), tres tizones del muro de fachada (U.E. 174) y los cimientos de dos muros de compartimentación interna (UU.EE. 119 y 215).

Dicha casa, localizada al norte de la Casa 1, está definida por el muro de fachada (U.E. 174) que abre a la calle por el Este, por el

muro medianero con la Casa 1 (UU.EE. 18 y 67) al Sur y con el muro medianero con la Casa 3 (U.E. 115) al Oeste.

La estancia principal parece ser el patio (Espacio 8) con 37 m^2 documentados y andenes perimetrales pavimentados con losas de calcarenita en tres de sus lados (Este, Sur y Oeste) mientras que el norte no ha sido localizado por estar en el perfil. El andén Este (U.E. 109) tiene una longitud conservada de 5,78 m y una anchura de 0,90 m. El saqueo del muro U.E. 174, del que sólo conservamos la cimentación (U.E. 173), imposibilita ver la relación de éste con el muro al que sin duda se entregaría. Parte del derrumbe de sillares U.E. 82 lo cubre. El andén Sur (U.E. 33), de mayores dimensiones que el resto, 7,63 m de longitud y 0,67 de anchura conservada, está cubierto por cuatro derrumbes de sillares (UU.EE. 30, 36, 81 y 82). Estos derrumbes nos hacen pensar en posibles pilares que abrirían al patio o bien mochetas que corresponderían a vanos abiertos en los muros de cierre del patio, los cuáles no han sido localizados. El andén Oeste (U.E. 72), con una longitud de 4 m y una anchura de 0,80 m está cubierto por el derrumbe de tejas U.E. 77. No hemos podido localizar en este caso el muro al cual se entregaría este andén, seguramente saqueado.

El derrumbe de sillares U.E. 127, caído sobre la calle, debe corresponder a la puerta de la casa por lo que podríamos situar la entrada en este punto del muro de fachada. De esta manera, el pavimento de losas de calcarenita U.E. 114 pudiera corresponder al pavimento del zaguán (Espacio 9) y los restos de muro, muy alterados, U.E 112 corresponder al muro de cierre del mismo.

Faltan datos que nos conecten el posible zaguán con el patio y resto de la casa. La falta de espacio para un pórtico o un pasillo con sus correspondientes muros en la zona al Sur del patio nos induce a pensar en una serie de pilares (UU.EE. 30, 36, 81 y 82) como medio para solucionar el acceso al mismo.

El espacio 10 situado al Sur del patio presenta dos muros, muy alterados, U.E. 119, al Este y U.E. 215, al Oeste, que se entregan al muro medianero U.E. 18 y dejan una estancia de al menos 7 m^2 pavimentada con losas de pizarra violáceas y azuladas, sin que tengamos testimonio del cierre por el Norte.

Otro pavimento en la esquina Oeste de la casa (U.E. 154) que se entrega al muro U.E. 15, nos informa de otra estancia (Espacio 11) de la que no tenemos datos sobre su cierre por ninguno de sus lados.

La rotura de los muros debido a saqueos en momentos posteriores impide solucionar cómo se articularía la casa por la zona Oeste aunque el muro medianero U.E. 15 nos hace pensar que la casa 2 se extiende hacia el Norte y no hacia el Oeste donde además no tendría salida a la calle.

De la Casa 3, conservamos tan sólo dos estancias: El Espacio 13 está definido por los muros UU.EE 124, 21 y 15 y posee bajo un derrumbe de tejas (U.E. 55) un suelo de tierra apisonada (U.E. 57). El Espacio 12 parece ser un patio enlosado con calcarenitas (U.E. 62), definido por los muros 124 y 94, roto por la acción de la máquina durante el Seguimiento Arqueológico. La cota a la que aparecen las arcillas (U.E. 168) en esta parte del solar nos hablan de una posible zona elevada que seguramente ha sido arrasada en tiempos no muy lejanos, destruyendo todas las estructuras de esta época por lo que el registro arqueológico conservado a la hora del Seguimiento previo a la intervención era inexistente.

La técnica edilicia del muro U.E. 21 a base de tizones solamente nos hace diferenciar técnicamente éste como de compartimentación interna en contra del resto de muros, a base de tres tizones y dos sogas, que serían medianeros.

Finalmente, la existencia, al Este de la calle (U.E. 155), de un largo muro de fachada (U.E. 8) nos localizaría uno o más edificios de los cuales nada sabemos. Tan sólo debemos destacar la existencia de un pozo de vertido al Sur de la calle (U.E. 11) y que debe corresponder a una de los edificios que debieron existir y que seguramente durante las labores de Seguimiento Arqueológico posteriores podamos definir un poco mejor.

Fase Postcalifal:

Esta época está representada en el yacimiento por derrumbes de tejas y sillares y zanjas de saqueo de sillares. El saqueo ha sido realizado de forma simultánea sobre las casas 1 y 2, prueba de ello es la zanja U.E. 129-130 que saquea el muro de fachada Este de ambas casas del que tan sólo han dejado tres sillares (U.E. 174) y su cimentación (U.E. 173). Por completo han sido saqueados los muros cuyas cimentaciones son las UU.EE. 97-170 y parcialmente lo fue el muro U.E. 15, del que resta su cimentación (U.E. 100). Aunque los pavimentos también han sido saqueados en algunos casos (UU. EE. 116, 154, 92), resulta llamativo que ni los andenes de los patios de ambas casas ni el enlosado del patio de la casa 1, todo ello de calcarenita, hayan sido saqueados.

Fase Bajomedieval:

La conquista cristiana de la ciudad, convertirá esta zona en la Huerta de la Reina que debe corresponder con el potente estrato de tierra grisácea (U.E. 1) que cubre todo el yacimiento, cortada solamente por las estructuras contemporáneas visibles en los perfiles de todo el corte y amortizada por un estrato de asfalto.

CONCLUSIONES GENERALES

Una vez expuestos los resultados de los trabajos arqueológicos desarrollados en el solar podemos concluir que, en general, la zona afectada tiene una secuencia arqueológica que arranca en época romana, continúa con gran actividad urbanística en época califal hasta convertirse tras la conquista cristiana en zona de labor agrícola y de nuevo en zona urbanizada en la actualidad.

Los hallazgos de época romana documentados nos confirman dos de los usos que tuvo esta zona, la funeraria y la industrial.

La necrópolis septentrional que saliendo de la Puerta Osario se extiende a oriente y occidente de la vía que une la ciudad con Sierra Morena tiene una larga perduración que arranca en época tardorrepublicana y estará en uso hasta época tardoantigua. Esta prolongada actividad se va a ver reflejada por sucesivos cambios en los rituales funerarios. Del rito de la cremación, vigente desde el siglo I a. C. hasta la primera mitad del siglo III d. C., conocemos algunas cremaciones primarias o busta y numerosas cremaciones secunda-

rias. Esta actividad funeraria se desarrolla dentro de un ambiente de carácter industrial, confirmado con la existencia junto al *bustum* de dos hornos cerámicos de material constructivo del que sólo resta la cámara de combustión.

Tras un largo hiatus que abarca toda la tardoantigüedad y un estrato de huertas de época emiral, al que deben pertenecer las estructuras documentadas bajo la casa 1 (un pozo), asistimos a una explosión urbanística en época califal. Las casas, de las que hemos podido documentar tres, se vertebran entorno a una calle en dirección Norte-Sur, con un par de pozos negros y una canalización de evacuación de aguas pluviales. El análisis funcional de las casas se hace difícil debido al fuerte saqueo que sufren en época bajomedieval.

Tras la conquista de la ciudad, la zona se convierte en terrenos agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA, J. (1999): "Córdoba en los siglos de la Modernidad" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*. Córdoba, 299 – 336.

AA. VV. (1991): *Arqueología Urbana.* (Catálogo de la exposición), Córdoba.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 259-294.

CARRILLO, J.R. et alii (1999): "Córdoba. De los Orígenes a la Antigüedad Tardía" en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* Córdoba, 23-60.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica" en *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe,* Córdoba, 111-128.

CORZO, R. y TOSCANO, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía.* Sevilla.

MELCHOR, E. (1993): "Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del *Conventus Cordubensis*" *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 63-89.

MELCHOR, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.

MORENA, J. A. Y BOTELLA, D. (2003): "Memoria de la intervención arqueológica de Urgencia realizada en la parcela 2.16 del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *AAA'2000.III*, 403-409.

MORENO, M. et alii (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica" *Arte y Arqueología* 4, 13-23.

MORENO, M. et alii (2003): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial Renfe de Córdoba" *AAA'2000. III*, 343-355.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí" *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*, 129-154. Córdoba.

MURILLO, J. F. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (segunda fase)" *AAA´2000. III*, 356-369.

PENCO, F. (1998): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la *Colonia Patricia Corduba*" *Antiqvitas* 9, 61-77.

PENCO, F. (2001): "Un conjunto funerario de libertos y esclavos en el área septentrional de la Colonia Patricia: resultados de una I. A. U. En c/ El Avellano nº 12 de Córdoba" *AAA'1996*, 80-89. Sevilla

SÁNCHEZ, I. (2001): "Un sector funerario de la necrópolis septentrional de Corduba" *AAC* 12, 79-111.

VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología" en VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 297-310.

VENTURA, A. 1999: Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar anexo a la Diputación Provincial de Córdoba. Informe de resultados, Córdoba.

VENTURA, A. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (primera fase)" *AAA´2000*. III, 322-342.

VAQUERIZO, D. (2001): "Necrópolis septentrional" en *Funus Cordubensium*. *Costumbres Funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 124-125.

NOTAS

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Espacio y usos funerarios en la ciudad histórica. El ejemplo cordobés (siglos II a. C.-XV d. C.)", financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003 del Ministerio español de Ciencia y Tecnología, con apoyo de FEDER (Ref. BHA 2003-08677).
   También se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. La intervención arqueológica fue realizada por los arriba firmantes e Isabel Sánchez.
3. Según las características de esta estructura de cremación primaria, podemos relacionarla con las tipologías 22, 23 y 25 presentadas por D. Vaquerizo en el Congreso *Espacios y Usos funerarios en el Occidente Romano*, (VAQUERIZO, 2002, 153). La diferencia de la estructura excavada por nosotros con respecto a las publicadas por el prof. Vaquerizo es la reutilización hasta cinco veces de la misma.
4. La inscripción se encuentra en estudio por Sebastián Sánchez, el cuál en una primera aproximación la data en la segunda mitad del siglo I d. C. Por otro lado, conviene destacar que en las inmediaciones del solar apareció en el año 1996 (PENCO, 1998, 61-77) un interesante conjunto de inscripciones fechadas entre los siglos II y III d. C. por el prof. A. Ventura (PENCO, 1998, 72-77). Destacamos, aparte de la cronología, dos datos: la adscripción a ciudadanos de origen griego y condición servil y la alta proporción del gentilicio Pomponius.
5. Presentamos la lectura de la inscripción aunque su estudio se encuentra abierto a la espera de su publicación junto al resto de elementos de la estructura funeraria:
   CORNELIA · Q(UINTI) · L(IBERTA) · NYMPHE · H(IC) · S(ITA) · E(ST) · S(IT) · T(IBI) · T(ERRA) ·L(EVIS)
   C(AIUS) · POMPONIUS · STATIUS · HOMO · SUAVIS
   H(IC) · S(ITUS) · E(ST) · S(IT) · T(IBI) · T(ERRA) · L(EVIS)
   ET ·
6. Agradecemos a nuestro compañero Maudilio Moreno la ayuda prestada a la hora de datar, de forma provisional, los materiales cerámicos documentados en este derrumbe.
7. En los últimos años han sido varios los hallazgos arqueológicos relacionados con alfarerías en la zona septentrional de la ciudad romana. Por un lado, encontramos restos de vertederos de alfar y por el otro, restos de hornos, localizados todos ellos muy cerca del solar excavado. Para ver un revisión muy reciente, consultar MORENO, 2004, 291-308.
8. Son varios los puntos dentro de esta necrópolis septentrional donde las actividades industrial y funeraria se superponen en el tiempo. En el soterramiento de las vías de RENFE se documenta un vertedero de alfar sobre una tumba de incineración fechada en el siglo I a. C. (MARFIL, VENTURA, 1991, 22-24. En el Seguimiento de los trabajos realizados al Oeste del antiguo Viaducto del Pretorio se documenta un horno fechado en el siglo I d. C. amortizado por un tumba tardoantigua (MORENO, 2004, 298-299). En la calle Avellano 12, nuevamente vemos como la actividad alfarera se superpone a la funeraria en el siglo III d. C. (PENCO, 1998, 63 y ss.)

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR UBICADO EN LA CALLE VIRREY CABALLERO GÓNGORA, Nº 10 (CÓRDOBA).

AGUSTÍN Mª LUCENA MARTÍN

Resumen: Se presentan en este trabajo los resultados de una Intervención Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la ciudad de Córdoba, durante la cual no se ha documentado estructura arqueológica alguna.

Summary: *At this paper We present the results of a rescue excavation which it is been carried out in Córdoba. We have not doccumented any archaeological structure during the excavation works.*

En el mes de marzo de 2004 se han venido realizando los trabajos de la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la Calle Virrey Caballero Góngora, nº 10, en la ciudad de Córdoba, actividad autorizada por el Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El solar, ubicado en el nº 10 de la calle Virrey Caballero Góngora de la ciudad de Córdoba, presenta planta cuadrangular de orientación N-S, con 108,20 m^2,. Se ha procedido a la excavación total del solar, según indica la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana, para las edificaciones de nueva construcción con planta-sótano en la zona Huerta de Cercadilla/Ciudad Jardín/Victoria (Zona 10). Los resultados han sido totalmente negativos, pese a que el solar se localiza en la zona extramuros de la ciudad romana y musulmana, en un área de alto valor arqueológico. La falta de hallazgos se debe a que se ha modificado la cota de profundidad a alcanzar en la excavación, siendo originalmente de -2 m. y cambiando después hasta -1,30 m, de acuerdo con cambios en el proyecto de la cimentación de la vivienda.

De este modo, sólo hemos podido documentar la fase de construcción y derrumbe de la casa edificada anteriormente en este solar. Esta fase se corresponde con las UU.EE. 0, 1, 2, 3 y 4, es decir, la solería, nivel de relleno o preparado para el suelo y las estructuras de cimentación, y no se ha recogido material arqueológico debido a que los estratos documentados son actuales.

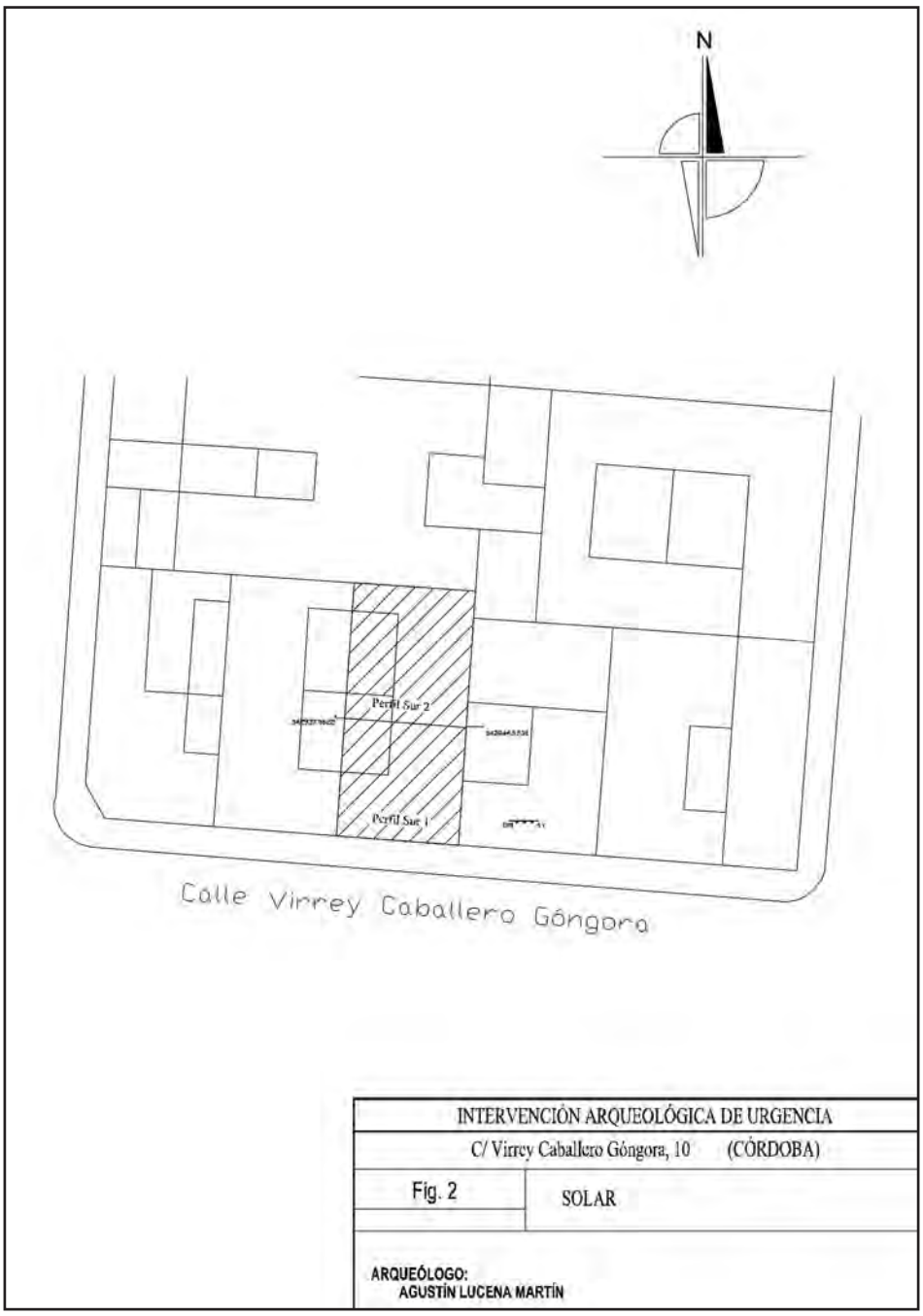


Figura 1. Plano del solar objeto de la intervención.

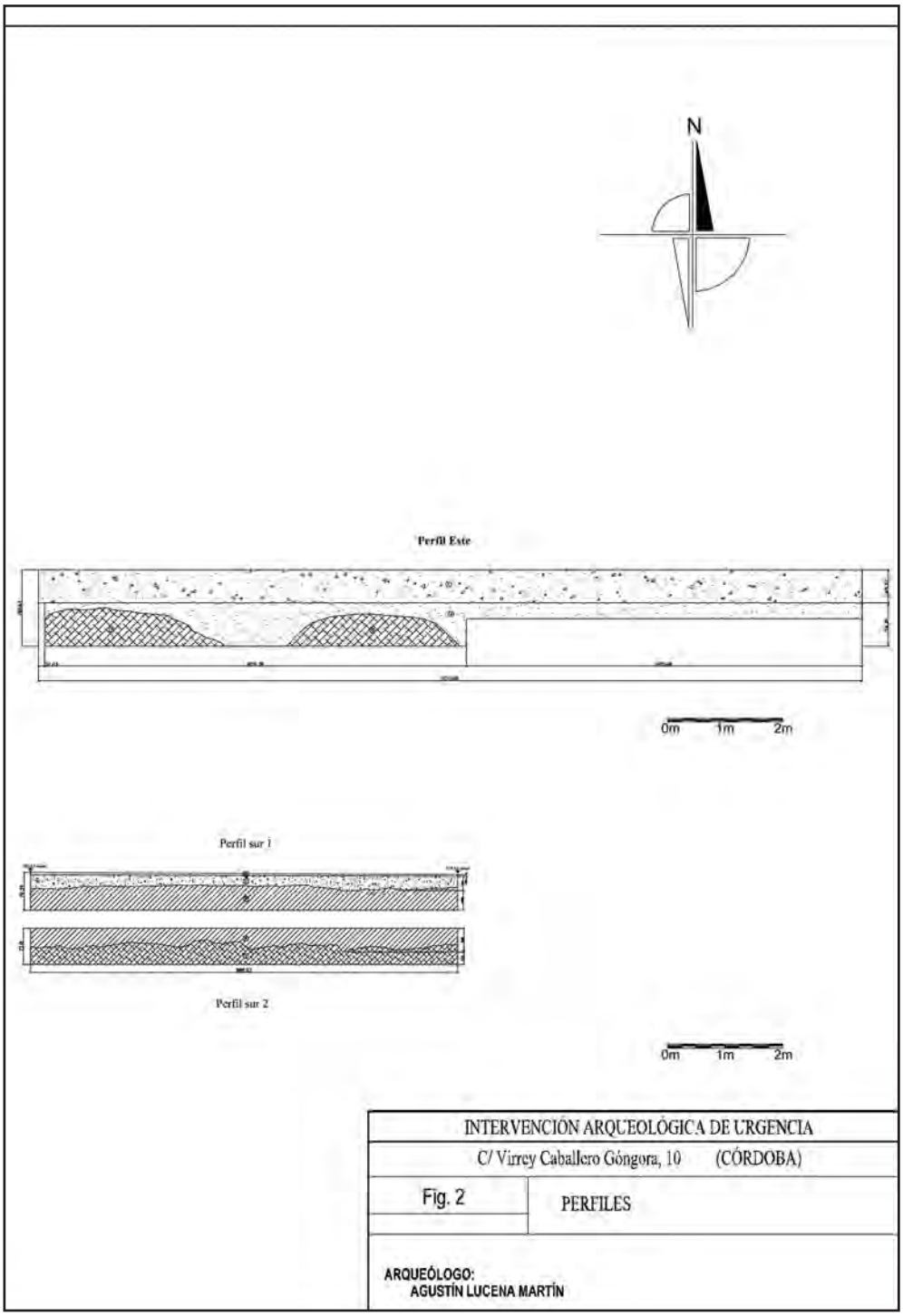


Figura 2. Perfiles Este y Sur 1-2 resultantes de la intervención.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MANZANA 2.13 DEL PLAN PARCIAL RENFE (CÓRDOBA)

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: La ejecución de la intervención arqueológica en el título reseñada, ha permitido, pese al escaso registro arqueológico documentado, completar la visión aportada por otras excavaciones acometidas con anterioridad en la zona septentrional de la ciudad de Córdoba. Los resultados aportados por la misma han confirmado la dedicación funcional de estos terrenos, funeraria para época romana y de hábitat residencial para época islámica.

Abstract: The execution of the archaeological intervention in the pointed out title, it has allowed, in spite of the scarce documented archaeological registration, to complete the vision contributed by other excavations attacked previously in the northern area of the city of Cordova. The results contributed by the same one have confirmed the functional dedication of these lands, mortuary for Roman time and of residential habitat for Islamic time.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la manzana 2.13 del Plan Parcial RENFE, propiedad de la empresa Ángel Tirado S. A., se ha desarrollado entre los días 3-11-03 y 7-1-04. Fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 6-10-03, mientras que la Licencia Municipal de Excavación, otorgada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, es de fecha 27-10-03.

La parcela intervenida presenta una forma cuadrangular ligeramente irregular. Su topografía interna es plana, sin accidentes que reseñar y enrasada con el nivel del acerado actual. Tiene una superficie total de 2.093´94 m². Se trata de un solar exento, delimitado al Norte por la C/ Doña Berenguela, al Este por la C/ Cecilio Valverde Mazuelas, al Oeste por la C/ Rosario Vázquez Angulo y al Sur por la C/ Rafael de la Hoz Arderius.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

Su ubicación extramuros y sensiblemente alejada de la urbe cordobesa incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

El interés arqueológico de la parcela afectada por el nuevo proyecto de construcción, viene determinado de una parte por la presencia en el entorno inmediato de claros indicios de deposición funeraria, correspondientes a la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia Corduba*, y de otra por restos de los arrabales noroccidentales de la Qurtuba hispanomusulmana.

Tradicionalmente se ha coincidido en señalar la existencia de una necrópolis patricia en esta zona norte de la ciudad, próxima a la Puerta de Osario, entorno a la actual Plaza de Colón. Diversos hallazgos casuales e intervenciones arqueológicas así lo han confirmado.

No obstante, esos mismos hallazgos casuales, unidos a diversas Intervenciones Arqueológicas desarrolladas recientemente, han permitido ampliar sus límites occidental, oriental y septentrional considerablemente.

La extensión hacia la zona del Brillante y barriada de Santa Rosa, puede tomarse como la existencia de una nueva área cementerial o bien como una ampliación de la anterior. Ello no es de extrañar, por cuanto en las inmediaciones se sitúa la vía que partiendo de Córdoba por la Puerta de Osario subía hacia el Norte coincidiendo, prácticamente, con la Avenida del Brillante.

Son múltiples las reseñas de hallazgos de tipo funerario en esta zona, tanto de enterramientos de incineración como de inhumación:

- Sarcófago romano y de restos de calzada en la Huerta de San Rafael, (García y Bellido, 1959).
- Sarcófago paleocristiano en mármol en la Huerta de San Rafael, (Vicent Zaragoza, 1962).
- Enterramiento tardorromano en la C/ Abderramán III, realizado a partir de restos de otro monumento, (Vicent Zaragoza, 1972-74).
- Detección de restos de la necrópolis romana y de los arrabales septentrionales de la Córdoba musulmana, durante la primera fase de la Intervención Arqueológica de Emergencia sobre los terrenos de RENFE.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar comprendido entre la calle Beatriz Enríquez y la calle Goya. Durante la misma se determinó la existencia de restos correspondientes a la necrópolis septentrional de Colonia Patricia Corduba y estructuras de habitación correspondientes a arrabales musulmanes de cronología califal.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la Parcela 1 del Plan Especial de Reforma Interior MA-3, en la que se documento la existencia de un vertedero de cerámica.
- Documentación de vestigios tanto de naturaleza funeraria de época romana como de ocupación residencial durante el periodo hispanomusulmán a lo largo de la intervención arqueológica realizada con motivo de la construcción del aparcamiento subterráneo bajo el Vial Norte.
- Intervención Arqueológica de Urgencia en la Parcela 3 del Plan Especial de Reforma Interior MA-3, dirigida por Doña. Mercedes Costa. Durante la misma se puso al descubierto parte de la necrópolis septentrional de Colonia Patricia Corduba.
- Las intervenciones en las manzanas 2.4, 2.15 y 2.16 del Plan Parcial RENFE, han arrojado resultados negativos en cuanto a la detección de restos funerarios romanos. No obstante se han constatado vestigios de ocupación en época islámica.
- Intervenciones más recientes confirman el valor arqueológico de esta zona, con el añadido de la documentación de una ocupación fabril durante época romana, en concreto la existencia de unos hornos de cerámica en la manzana 2.12 del Plan Parcial RENFE.

Como se puede comprobar, el ensanche septentrional del periodo califal también ha sido documentado, en mayor o menor medida, a lo largo de las actuaciones arqueológicas desarrolladas en la zona.

Con posterioridad, este espacio extramuros se dedica a tierras de cultivo y a ejido en el bajomedievo. La llegada del ferrocarril en el siglo XIX provoca un cambio radical de uso. La línea férrea ejerce de polo de atracción de la industria local, convirtiéndose la C/ Doña Berenguela en un verdadero foco fabril.



Lámina I. Pozo noria.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

El solar objeto de la excavación constituye una parcela exenta del Plan Parcial RENFE, delimitada al Norte por la C/ Doña Berenguela, al Este por la C/ Cecilio Valverde Mazuelas, al Oeste por la C/ Rosario Vázquez Angulo y al Sur por la C/ Rafael de la Hoz Arderius. Tiene forma cuadrangular ligeramente irregular y totaliza una superficie de 2.093´94 m². El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un bloque de viviendas con disposición en manzana abierta hacia el Norte, locales comerciales y dos plantas de sótano bajo rasante.

La cota base a alcanzar con las dos plantas de sótano es de aproximadamente -7´00 m respecto del punto ± 0, situado en la C/ Doña Berenguela.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, el solar se inscribe en la Zona 12 que comprende el *Plan Parcial RENFE*. Así pues, en consonancia con los criterios específicos para esta zona, que estipula la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en tres fases:

- 1ª Fase.- Retirada mecánica hasta cota arqueológica del relleno aportado para terraplenar esta zona del Plan Parcial RENFE, cuya potencia (entorno a los 2´00 m) ha sido ampliamente documentada en otras intervenciones arqueológicas cercanas.
- 2º Fase.- Trazado de cuatro sondeos de 6 x 10 m (240 m².) y uno de 6 x 13 m (78 m².), en lugar de los 21 sondeos reglamentarios de 5 x 3 m (315 m².), procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.
- 3ª Fase.- En el caso de que los sondeos practicados resultasen positivos y de ellos se desprendiera la existencia de restos arqueológicos de relevancia, se realizaría una ampliación extensible a la zona afectada, hasta completar como mínimo el 25% de la superficie del solar (523´49 m².).

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras de habitación, funerarias o fabriles, que aparezcan durante el transcurso de la excavación.
- Adscripción cronológico-funcional de este espacio tanto en época romana como hispanomusulmana.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo sobre el acerado de la C/ Rosario Vázquez Angulo (343086.522 / 4195487.856 / 123.351 m.s.n.m.).



Lámina II. Muro islámico.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Tras la retirada, por medios mecánicos, de los potentes rellenos aportados hace tan solo unos años con motivo de la urbanización de los terrenos ocupados por la antigua estación de RENFE y de algunas de las infraestructuras y niveles de ocupación propios del uso ferroviario, se procedió al planteamiento de las catas proyectadas.

Mientras que las catas planteadas no ha sufrido variación reseñable en cuanto a las dimensiones y superficie propuestas, si se ha modificado la disposición de las mismas sobre el solar. Así tenemos que, con el fin de dejar suficiente espacio para practicar una rampa de acceso al solar en la esquina de la C/ Doña Berenguela con la C/ Rosario Vázquez Angulo, la cata IV se ha orientado en sentido

SW-NE, en perpendicular al eje longitudinal del solar, permitiendo de este modo que la cata V se retire algo más de la esquina antes mencionada.

La escasez del relleno arqueológico que configura la secuencia estratigráfica en este solar y la superficialidad que presenta el nivel geológico, constituido por arcillas rojizas muy compactas, ha propiciado que la potencia excavada sea en algunos casos mínima si exceptuamos los numerosos pozos y fosas de desechos.

CORTE I

Presenta unas dimensiones de 6 x 10 m (60 m².) y una orientación SE - NW.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase Contemporánea (UU. EE. 1 y 2)**: Rellenos poco compactados y heterogéneos, constituidos preferentemente por escombros. Suponen una elevación de cota del suelo original. Dichos aportes fueron realizados con motivo de la urbanización de los terrenos que ocupaba la antigua estación de ferrocarril, enmarcados actualmente en el Plan Parcial RENFE.
- **Fase Moderna (UU. EE. 3, 4 y 9)**: Niveles de relleno y nivelación del terreno, estructuras e infraestructuras vinculados a la construcción y funcionamiento de la estación de ferrocarril, desde su fundación en la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha de su abandono y traslado a finales del siglo XX.
- **Fase Islámica (UU. EE. 5, 6, 7 y 8)**: Ausencia de vestigios positivos, principalmente estructuras murarias, que pongan de manifiesto una ocupación de tipo residencial. Por el contrario, destaca la presencia de vestigios negativos, fosas sin encañar practicadas en el terreno geológico (U. E. 7) y rellanadas por material de deshecho y residuos orgánicos (U. E. 8). Posible zona de huertas o terrenos por completo baldíos, relacionados con el hábitat residencial ampliamente documentado en el entorno inmediato.
- **Fase Romana**: No se ha documentado de forma clara y diáfana un nivel de ocupación de cronología romana ni desde el punto de vista residencial ni funerario.



Lámina III. Muros de cantos rodados. Posibles estructuras funerarias romanas.

CORTE II

Presenta unas dimensiones de 6 x 10 m (60 m².) y una orientación SE - NW.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase Contemporánea (UU. EE. 1 y 2)**: Rellenos poco compactados y heterogéneos, constituidos preferentemente por escombros. Suponen una elevación de cota del suelo original. Dichos aportes fueron realizados con motivo de la urbanización de los terrenos que ocupaba la antigua estación de ferrocarril, enmarcados actualmente en el Plan Parcial RENFE.
- **Fase Moderna (UU. EE. 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 16)**: Niveles de relleno y nivelación del terreno, estructuras e infraestructuras vinculados a la construcción y funcionamiento de la estación de ferrocarril, desde su fundación en la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha de su abandono y traslado a finales del siglo XX.

La existencia de un pozo noria (U. E. 5) hace presuponer que, previamente a la implantación de la estación, estos terrenos próximos a la ciudad continuaran con su función agrícola.

- **Fase Islámica (UU. EE. 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15)**: La aparición de estructuras como el muro U. E. 11 y el pozo U. E. 13 permite confirmar la existencia de una ocupación, aunque esta se encuentre más relacionada con el uso agrícola de estos terrenos próximos a la ciudad que con un hábitat residencial como el documentado en otras parcelas del entorno.
- **Fase Romana**: No se ha documentado de forma clara y diáfana un nivel de ocupación de cronología romana ni desde el punto de vista residencial ni funerario.

CORTE III

Presenta unas dimensiones de 6 x 13 m (78 m².) y una orientación SW - NE.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase Contemporánea (UU. EE. 1 y 2)**: Rellenos poco compactados y heterogéneos, constituidos preferentemente por escombros. Suponen una elevación de cota del suelo original. Dichos aportes fueron realizados con motivo de la urbanización de los terrenos que ocupaba la antigua estación de ferrocarril, enmarcados actualmente en el Plan Parcial RENFE.
- **Fase Moderna (UU. EE. 3 y 4)**: Niveles de relleno y nivelación del terreno, estructuras e infraestructuras vinculados a la construcción y funcionamiento de la estación de ferrocarril, desde su fundación en la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha de su abandono y traslado a finales del siglo XX.
- **Fase Islámica (UU. EE. 5, 7, 9, 13, 14, 16, 17, 19, 21, 22 y 23)**: Ausencia de vestigios positivos, principalmente estructuras murarias, que pongan de manifiesto una ocupación de tipo residencial. Por el contrario destaca la presencia y gran abundancia de vestigios negativos, fosas sin encañar practicadas en el terreno geológico, (UU. EE. 13, 16 y 22) y rellanadas por material de deshecho y residuos orgánicos (UU. EE. 14, 17 y 23). Algunas otras fosas que ocupan la superficie del Corte (UU. EE. 6, 18 y 20) que consideramos de cronología romana, fueron en unos casos agrandadas y rebajadas con el fin de saquear su contenido o con el de realizar fosas para verter desechos. De todos modos todas las

fosas mencionadas, tengan o no su origen en época romana, se encuentran rellenadas por material netamente islámico.
Posible zona de huertas o terrenos por completo baldíos relacionados con el hábitat residencial ampliamente documentado en el entorno inmediato.

- **Fase Romana (UU. EE. 6, 8, 10, 11, 12, 15, 18, 20, 24 y 25)**: Diversos elementos estructurales (UU. EE. 9, 11 y 12), sumamente arrasados, permiten apuntar hacia un uso funerario de estos terrenos en época romana y hacia la presencia de lo que podrían ser monumentos funerarios.

En cuanto a las fosas, tanto cuadrangulares (UU. EE. 6, 18 y 20) como algunas de las circulares (U. E. 16), consideramos que podría tratarse de enterramientos de incineración, saqueados en época islámica y reutilizados como fosas de desechos

Destaca la existencia de un camino con orientación Norte-Sur, posiblemente relacionado con el área cementerial. Para la realización del mismo se rebajó el terreno geológico y se realizó un aporte de arenas y limos muy compactados y a la ejecución de una especie de espina central mediante mampuestos calizos de tamaño mediano (U. E. 8).





Lámina IV. Fosas cuadrangulares. Posibles sepulturas de incineración romanas.

CORTE IV

Presenta unas dimensiones de 6 x 10 m (60 m².) y una orientación SW - NE.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase Contemporánea (UU. EE. 1 y 2)**: Rellenos poco compactados y heterogéneos, constituidos preferentemente por escombros. Suponen una elevación de cota del suelo original. Dichos aportes fueron realizados con motivo de la urbanización de los terrenos que ocupaba la antigua estación de ferrocarril, enmarcados actualmente en el Plan Parcial RENFE.
- **Fase Moderna (UU. EE. 3 y 4)**: Niveles de relleno y nivelación del terreno, estructuras e infraestructuras vinculados a la construcción y funcionamiento de la estación de ferrocarril, desde su fundación en la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha de su abandono y traslado a finales del siglo XX.
  Destaca la presencia de al menos tres canalizaciones de desagüe que con idéntico origen, dirección Norte-Sur y sentido Sur del flujo cruzan el Corte en su parte central.
- **Fase Islámica (UU. EE. 5, 6, 7 y 12)**: Ausencia de vestigios positivos, principalmente estructuras murarias, que pongan de manifiesto una ocupación de tipo residencial. Por el contrario destaca la presencia de vestigios negativos, fosas sin encañar practicadas en el terreno geológico (UU. EE. 5 y 11) y rellanadas por material de deshecho y residuos orgánicos (UU. EE. 6 y 12).
- **Fase Romana (UU. EE. 8, 9, 10, 11 y 13)**: Diversos elementos estructurales (UU. EE. 8, 9 y 13), sumamente arrasados, permiten apuntar hacia un uso funerario de estos terrenos en época romana y hacia la presencia de lo que podrían ser monumentos funerarios.
  En cuanto a la fosa cuadrangular definida como U. E. 11. la notamos en esta fase por cuanto consideramos que es de cronología romana en su origen pudiendo haber contenido una urna cineraria y su correspondiente ajuar, aunque tras su saqueo en época islámica fue profundizada con el fin de que sirviera de fosa de desechos.

CORTE V

Presenta unas dimensiones de 6 x 10 m (60 m².) y una orientación SE - NW.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase Contemporánea (UU. EE. 1 y 2)**: Rellenos poco compactados y heterogéneos, constituidos preferentemente por escombros. Suponen una elevación de cota del suelo original. Dichos aportes fueron realizados con motivo de la urbanización de los terrenos que ocupaba la antigua estación de ferrocarril, enmarcados actualmente en el Plan Parcial RENFE.
- **Fase Moderna (UU. EE. 3 y 4)**: Niveles de relleno y nivelación del terreno, estructuras e infraestructuras vinculados a la construcción y funcionamiento de la estación de ferrocarril, desde su

fundación en la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha de su abandono y traslado a finales del siglo XX.
Destaca la presencia de canalizaciones de desagüe que afectan al sector Sureste del Corte.

- **Fase Islámica (UU. EE. 7, 8, 9 y 10)**: Ausencia de vestigios positivos, principalmente estructuras murarias, que pongan de manifiesto una ocupación de tipo residencial. Por el contrario destaca la presencia de vestigios negativos, fosas sin encañar practicadas en el terreno geológico (UU. EE. 7 y 9) y rellanadas por material de deshecho y residuos orgánicos (UU. EE. 8 y 10).
- **Fase Romana (UU. EE. 5, 6 y 7)**: El muro definido como U. E. 5, sumamente arrasado, permite apuntar, en paridad con lo establecido para las UU. EE. 8, 9 y 13 del Corte IV, hacia un uso funerario de estos terrenos en época romana y hacia la presencia de lo que podrían ser monumentos funerarios.
En cuanto a la fosa cuadrangular definida como U. E. 7, la notamos en esta fase por cuanto consideramos que es de cronología romana en su origen pudiendo haber contenido una urna cineraria y su correspondiente ajuar, aunque tras su saqueo en época islámica fue profundizada con el fin de que sirviera de fosa de desechos.



Lámina V. Restos de una sepultura de incineración romana.

CONCLUSIONES

Asentada directamente sobre el suelo geológico, constituido por arcillas rojizas muy compactas con abundantes pisolitos, nos encontramos con la primera fase de ocupación de esta zona extramuros de la ciudad.

Se trata de un asentamiento con un marcado carácter funerario. Aunque escasos y en muy mal estado de conservación, se han constatado vestigios que aseveran dicha función. Los materiales recuperados, de forma inconexa y aislada, otorgan a los enterramientos y estructuras funerarias puestas de manifiesto, una cronología tardorepublicana o altoimperial (lacrimales tipo Oberaden 28, cerámica de paredes finas, cerámica campaniense, cerámica de barniz rojo Julio-Claudio o imitación de sigillata tipo Peñaflor).

De las estructuras que interpretamos como monumentos funerarios, se conservan tan solo retazos inconexos, constituidos por cimentaciones ejecutadas mediante mampuestos calizos de tamaño pequeño y mediano y cantos rodados, que se circunscriben a los Cortes II, IV y V. Se encuentran muy afectados tanto por el posterior asentamiento en época islámica con actividades relacionadas con la agricultura, como por las diversas labores de acondicionamiento de este espacio extramuros al uso ferroviario con motivo del emplazamiento en este lugar de la estación de ferrocarril de Córdoba a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque tan solo se ha podido documentar una, y esta muy afectada por la ejecución de una fosa de desechos de época islámica, la tipología de los enterramientos parece responder al ritual de la incineración. Las fosas de planta cuadrangular se corresponderían con las fosas de deposición secundaria de los restos de las incineraciones. Al ser estos enterramientos saqueados en época islámica no nos han llegado vestigios claros que confirmen esta hipótesis.

El espacio cementerial estaría surcado por un camino terrizo con orientación Norte-Sur, con la función de camino de servicio, realizado mediante el aporte de arenas finas y limos muy compactados tras practicar un rebaje en el terreno geológico. Este camino ha sido documentado tan solo en el sector oriental del Corte III.

Respecto de época hispanomusulmana, no se han detectado niveles claros de ocupación, al menos de tipo residencial. Cabría la posibilidad de que los vestigios de un asentamiento residencial hubieran sido arrasados al terraplenar estos terrenos como paso previo a la construcción de la estación de ferrocarril cordobesa en el siglo XIX. Sin embargo, la ausencia de cimentaciones y pozos de agua y otras evidencias materiales, nos inclinan a pensar que nos encontramos ante un espacio no ocupado desde el punto de vista residencial.

Tan solo se aprecian fosas de saqueo de los enterramientos de la necrópolis romana, reutilizadas seguidamente como vertederos, fosas sépticas colmatadas por desechos cerámicos y un sedimento muy orgánico. De la ausencia de estructuras que apunten hacia un uso residencial del espacio excavado cabe sugerir dos posibilidades. De una parte la dedicación agrícola de estos terrenos próximos a la ciudad y a los arrabales septentrionales y de otra la existencia de un espacio periférico, inmediato al área residencial, sin una función definida, usado como vertedero.

Respecto de la fase moderna, esta clara una explotación agrícola de estos terrenos, máxime si tenemos en cuenta la ausencia de estructuras de habitación, la aparición en el Corte II de un gran pozo noria y la gran cantidad de fragmentos de cangilones.

Con posterioridad, hacia mediados del siglo XIX, se produce la implantación sobre estos terrenos de la estación de ferrocarril de Córdoba, lo cual conlleva trabajos de acondicionamiento, como explanaciones y nivelaciones, que inciden de forma decisiva sobre los vestigios que pudieran existir, a la par que supone un cambio funcional radical al pasar de un uso marcadamente agrícola a tener un aprovechamiento por el sector fabril y de servicios.

La fase contemporánea trae consigo un nuevo cambio funcional. El traslado de la estación y la perdida de su componente comercial, quedando exclusivamente como estación de pasajeros, conlleva la liberación y venta de los terrenos en desuso, su urbanización y división en parcelas dedicadas a la construcción de un área residencial *ex novo*.



Lámina VI. Vía de servicio de la necrópolis romana.

BIBLIOGRAFÍA

BAENA ALCÁNTARA, M. D. (1989): "Intervención Arqueológica de Urgencia en Avenida de las Ollerías, 14, 1ª fase (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía, Vol. III. Sevilla.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959): "El sarcófago romano de Córdoba". Archivo Español de Arqueología 32. Madrid

HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana.* Córdoba.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1985): "Investigaciones técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba". Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

PENCO VALENZUELA, F. M., MARFIL RUIZ, P. F., BLANES DELGADO, C. Y BAENA ALCÁNTARA, M. D. (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías, 14 de Córdoba". Antiquitas 4. M.H.M. de Priego de Córdoba.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 31. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

VICENT ZARAGOZA, A. M. (1962): "Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba". Noticiario Arqueológico Hispánico VI. Madrid.

VICENT ZARAGOZA, A. M. (1972): "Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba". Archivo Español de Arqueología XLV-XLVII. Madrid.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVENIDA DE LIBIA S/N DE CÓRDOBA

ROSA Mª ROMERO CORRAL

Resúmen: La intervención arqueológica se sitúa en un sector algo alejado del casco histórico de la ciudad, y en ella se ha documentado la existencia de un cementerio hispanomusulmán, hasta el momento desconocido, con cuatro niveles de enterramientos. En esta zona los hallazgos arqueológicos suelen ser escasos y están vinculados a un modo de ocupación disperso.

En este artículo exponemos los resultados obtenidos en la intervención, centrándonos en la reconstrucción de la secuencia estratigráfica, la descripción de las características de la necrópolis que en general no difieren de las conocidas hasta el momento, y su posible relación con alguna de las mencionadas por las fuentes históricas en la ciudad de *Qurtuba*.

Summary: The archaeological excavation takes place in a far sector of the historic city, in there has been dated a hispanic-moslem necropolis, unknow at the present moment, with four buried levels. In this sector of the city this archaeological finds are not very often and are relatives to scattered settlement.

In this article we expose the archealogical finds that we have gotten in the actuation, we concetrate in the reconstruction of the stratigraphy, the description of the necropolis characteristics which is very similar to the well knowed at the moment, and the posible relation with the knowed necropolis referenced in the historics documents about *Qurtuba* city.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en Avenida de Libia s/n de Córdoba se llevó a cabo entre los meses de Agosto y Septiembre de 2005. En el solar, que tiene una superficie total de 173,50 m^2 y presenta una planta ligeramente cuadrangular de orientación Norte-Sur, Zarcosur Empresa Constructora S.L. tiene previsto construir un edificio de viviendas con sótano y un sistema de cimentación mediante losa armada, a una profundidad de -3,10 m con respecto a la rasante actual.

La excavación se inició con dos sondeos de 5 x 3 metros (30 m^2), uno por cada 150 m^2 de solar o fracción, tal y como indica la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación de 2001 para la Zona 15 (Levante/Arenal) a una cota de profundidad de -3,10 metros. Al proporcionar resultados positivos, estos sondeos se ampliaron hasta alcanzar la superficie mínima a excavar prevista para dicha Zona 15 (40% para solares de superficie inferior a 200 m^2). Posteriormente, al ser visitada la excavación por el arqueólogo inspector, la superficie de intervención se amplió al 81,04% del solar con un área total de excavación de 140,61 m^2.

Metodológicamente, la excavación se ha fundamentado en el método estratigráfico definido por E. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, tanto en las técnicas de excavación como en los criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En el único corte practicado en el solar hemos podido documentar un total de 255 Unidades Estratigráficas (1), correspondientes a cuatro fases que pertenecen a los Períodos Medieval Islámico y Contemporáneo. De todos ellos, el más significativo es el perteneciente a la necrópolis musulmana, que sin embargo, se encuentra muy alterada y destruida a consecuencia de las construcciones pertenecientes al local comercial que durante los últimos años ha venido ocupando este espacio.

Niveles Geológicos

Se corresponden con las UUEE 3 y 4. El substrato geológico está compuesto por gravas con una potencia media de 15 cm y debajo arenas. Ambos presentan un buzamiento hacia el sur y carecen de material arqueológico.

Período I: Medieval Islámico

Fase I: Época islámica. La maqbara

Sin lugar a dudas, la gran fase de ocupación del solar corresponde a una necrópolis islámica, ya que es la más dilatada en el tiempo y la que cuenta con un mayor número de Unidades Estratigráficas.

A pesar de la elevada proporción de enterramientos en un espacio relativamente pequeño (con un total de 65), algunas circunstancias de la secuencia estratigráfica han provocado la disminución del número de tumbas documentadas en relación con la cifra real de individuos que debieron haber sido inhumados (2).



Lámina I. Superposición de tumbas en el Espacio B.

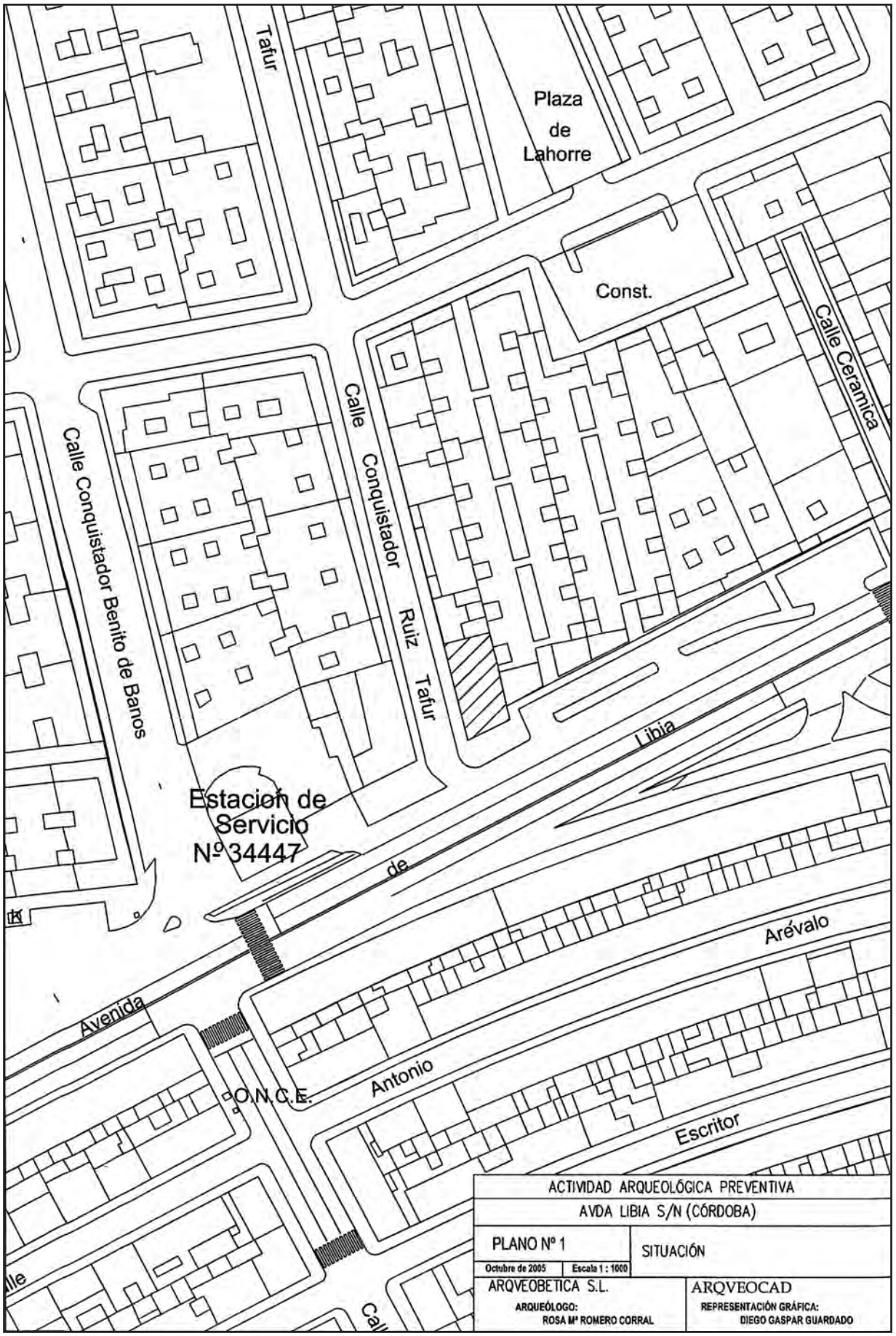


Figura 1. Plano de situación

La excavación de los estratos se ha realizado por alzadas o capas artificiales de potencia variable en función de la mayor o menor densidad de enterramientos localizados. Asimismo la ausencia de ajuar y la inexistencia de estructuras funerarias, con excepción de las cubiertas, nos ha obligado a utilizar criterios estratigráficos y topográficos para plantear una evolución diacrónica de la necrópolis. En definitiva, la diferenciación de los distintos niveles y la documentación planimétrica que los representa corresponde a su asociación por criterios topográficos, es decir los enterramientos situados a cotas similares, lo que no significa necesariamente una coincidencia cronológica de los mismos. Igualmente, resulta muy problemático precisar la cronología absoluta de estos enterramientos, por tanto nos hemos limitado a marcar una secuencia relativa.

El depósito sedimentario documentado en el interior del cementerio es muy potente y uniforme. Todos los enterramientos se sitúan sobre un estrato de composición arcillosa, color rojizo y consistencia alta, que en su parte inferior carece de material arqueológico.

Nivel 1: El nivel inferior, el más antiguo, está compuesto por cinco tumbas de adscripción claramente islámicas. Como se verá, la densidad de enterramientos es muy inferior a los niveles superiores, pues está compuesto por las tumbas T 30, T 45, T 46, T 47, y T 62. Las T 30, 45 y T 46 están cortadas por la zanja de una riostra de hormigón que servía de cimentación al edificio contemporáneo, mientras que la T 62 aparece incompleta al estar cortada por la cimentación del edificio adyacente situado al Este.

En lo que respecta a la morfología, orientación de las tumbas y posición del cuerpo siguen los cánones propios en este tipo de enterramientos. De ellas las T 30, 46 y 62 cuentan con cubierta de tejas, siendo las otras dos de fosa simple.

Nivel 2: Es junto con el Nivel 3 el de mayor número de inhumaciones, con un total de 34 tumbas. La mayoría de ellas, muy deterioradas e incompletas, se localizan en el Espacio C que, por otra parte, es el menos alterado por unidades estratigráficas contemporáneas excepto en el lado Oeste, donde algunos enterramientos están rotos por el acerado actual.



Lámina II. Panorámica del Espacio C.

Corresponden a este nivel las tumbas T 22, T 24, T 25, T 26, T 27, T 28, T 29, T 31, T 32, T 33, T 34, T 35, T 36, T 37, T 38, T 39, T 40, T 41, T 42, T 44, T 48, T 49, T 50, T 51, T 52, T 53, T 54, T 55, T 59, T 60, T61, T 63, T 64 y T 65.

La mayor parte de ellas son de fosa simple, excepto doce (T 25, 26, 42, 44, 48, 52, 53, 59, 60, 61, 64 y 65) que tienen cubierta de tejas dispuestas transversalmente en hilera de forma convexa. Generalmente las tejas están hundidas hacia uno de los extremos o partidas en su parte central e hincadas en la tierra. La T 33 en la que se enterró a un individuo infantil, representa un caso excepcional ya que es la única en la que se utiliza una hilera de cuatro ladrillos de arcilla muy porosa y color amarillento.

Aunque todos los enterramientos indicados se han considerado pertenecientes a un mismo nivel atendiendo a criterios topográficos, son frecuentes las superposiciones entre unas tumbas y otras, por lo que muchas de ellas están cortadas por la zanja del enterramiento posterior. En algunos espacios se localizan prácticamente a la misma cota cuatro tumbas (T 37, 38, 39 y 40) que se cortan entre sí o sobre las que se coloca otra (T 38 sobre T 37 y 39); de ellas la T 40 también está cortada por la por la zanja de la riostra de hormigón. Al Este de las anteriores se han documentado hasta cinco inhumaciones superpuestas unas a otras (T 26, 27, 28, 29 y 34) en un pésimo estado de conservación; sólo se han podido recuperar fragmentos de individuos, ya que además han sido afectadas por estructuras contemporáneas como las zanjas de cimentación para los muros de hormigón.

Nivel 3: Se caracteriza al igual que el Nivel 2, por su alto número de inhumaciones y superposiciones, con un total de 22 tumbas, muy deterioradas e incompletas. Como en el caso anterior, se localizan la mayoría de ellas en el Espacio C.

Corresponden a este nivel las tumbas T 2, T 3, T 4, T 5, T 6, T 7, T 8, T 10, T 12, T 13, T 14, T 15, T16, T 18, T 19, T 20, T 21, T 23, T 43, T 56, T 57 y T 58.

Existe un mayor equilibrio entre las inhumaciones en fosa simple y las que tienen cubiertas de tejas (T 3, T 4, T 6, T 7, T 8, T 56, T 57, T 58), pero hay algunas variantes entre éstas últimas. La T 18 tiene además un fragmento de lebrillo como parte de la cubierta que no se ha conservado completa. La T 10 está formada por una hilera de tejas en forma convexa y una cóncava hacia los pies. La T 23 sólo ha conservado la cubierta, formada por una sola teja dispuesta en sentido longitudinal y de mayores dimensiones que las demás (78 x 25 cm), como suele ser habitual en los enterramientos de fetos o neonatos. Junto a ésta se sitúa la T 5, que también corresponde a un enterramiento infantil, con la cubierta formada por dos tejas, una de forma cóncava y otra convexa y fragmentos de dos lebrillos.

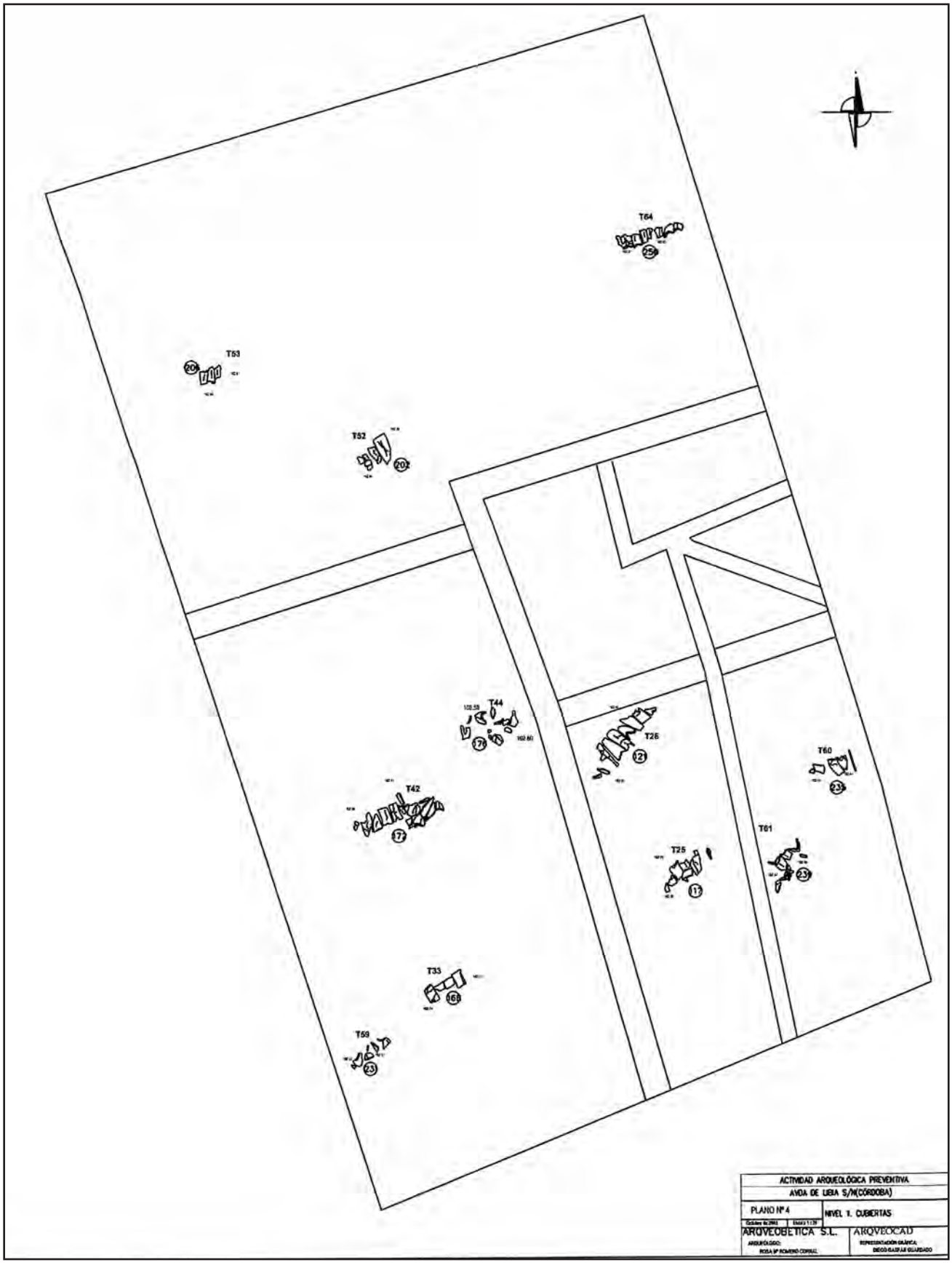


Figura 2. Plano del Nivel 2 de enterramientos. Cubiertas.

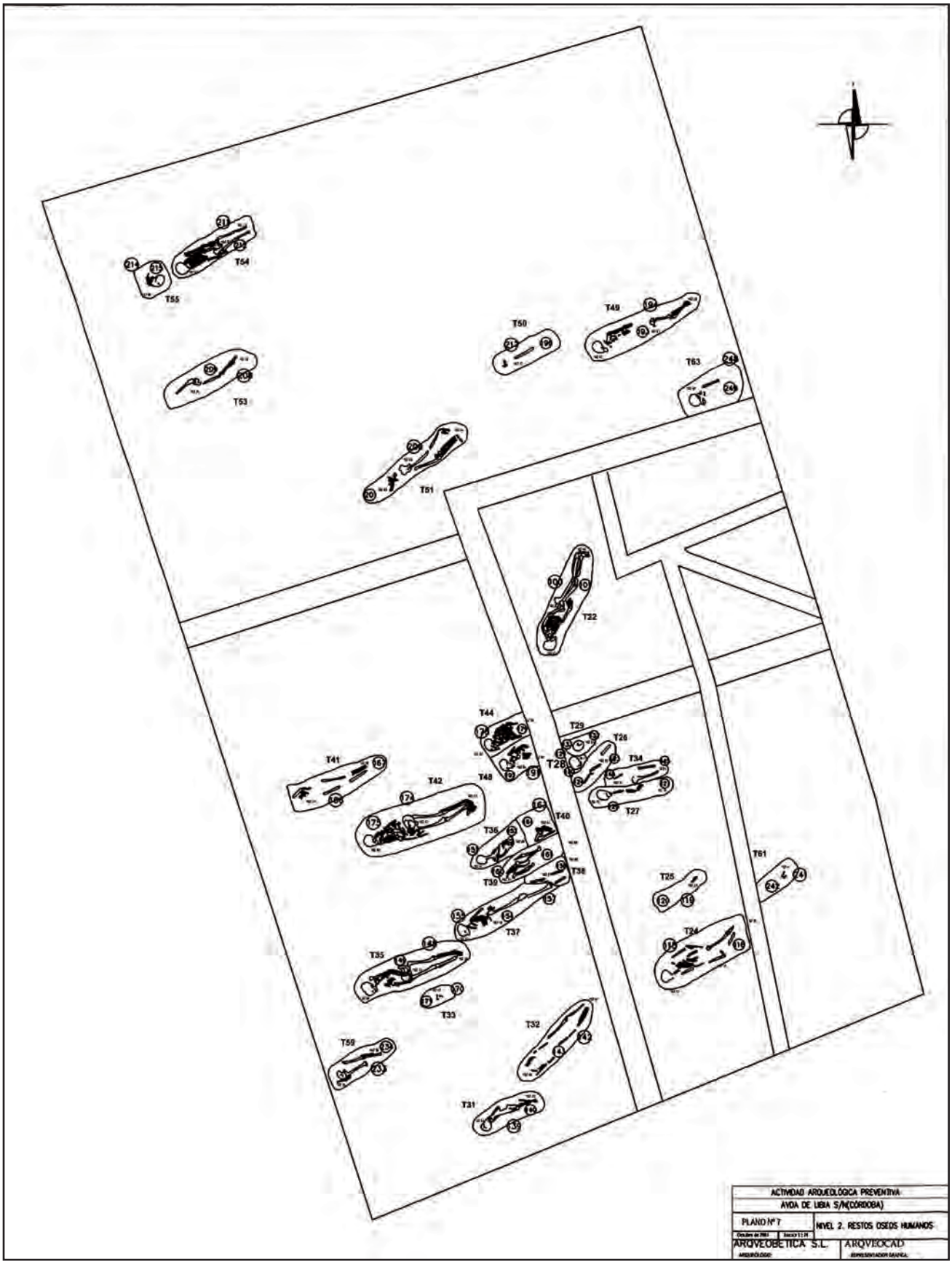


Figura 3. Plano del Nivel 2 de enterramientos.

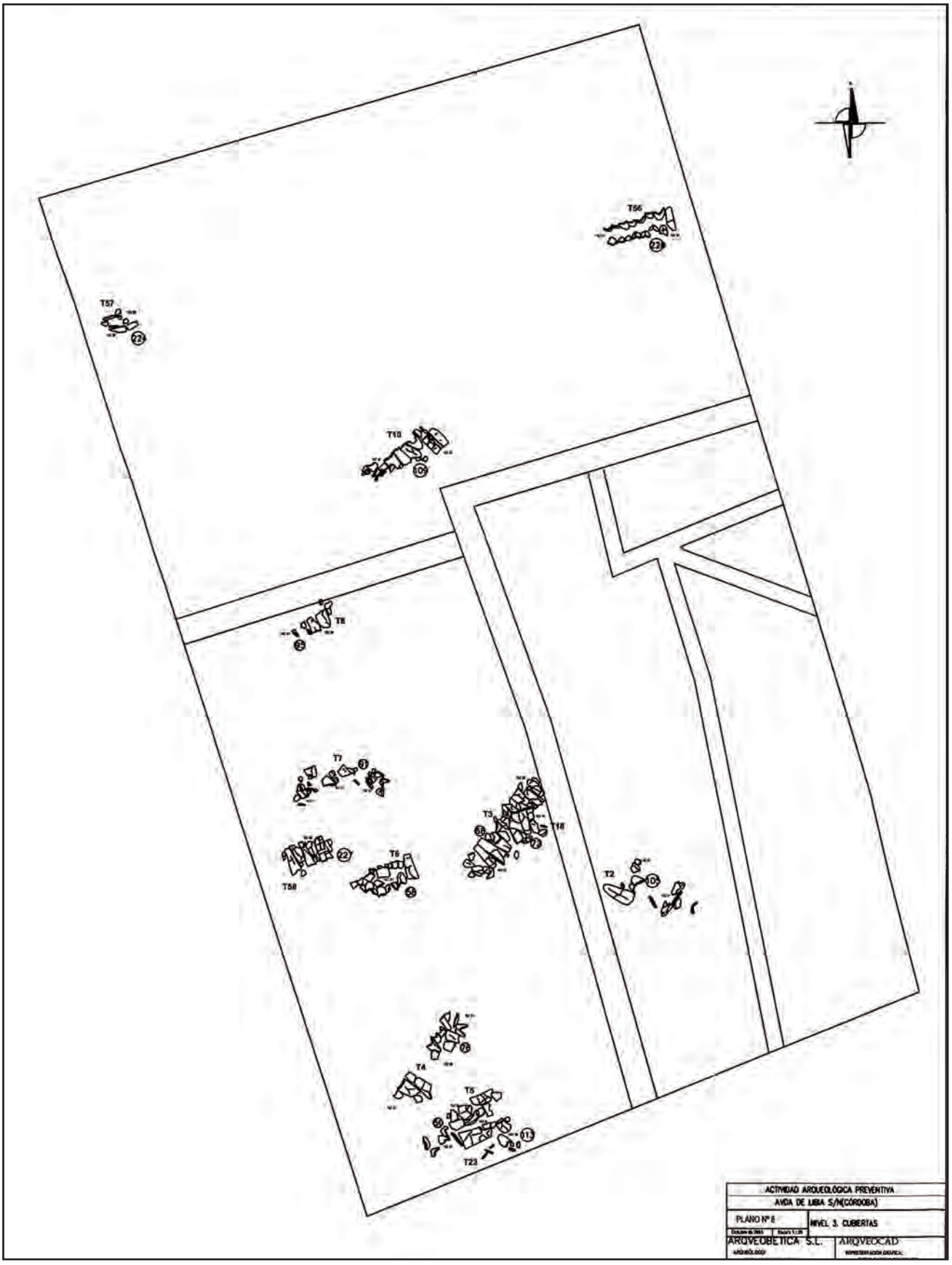


Figura 4. Plano del Nivel 3 de enterramientos. Cubiertas.

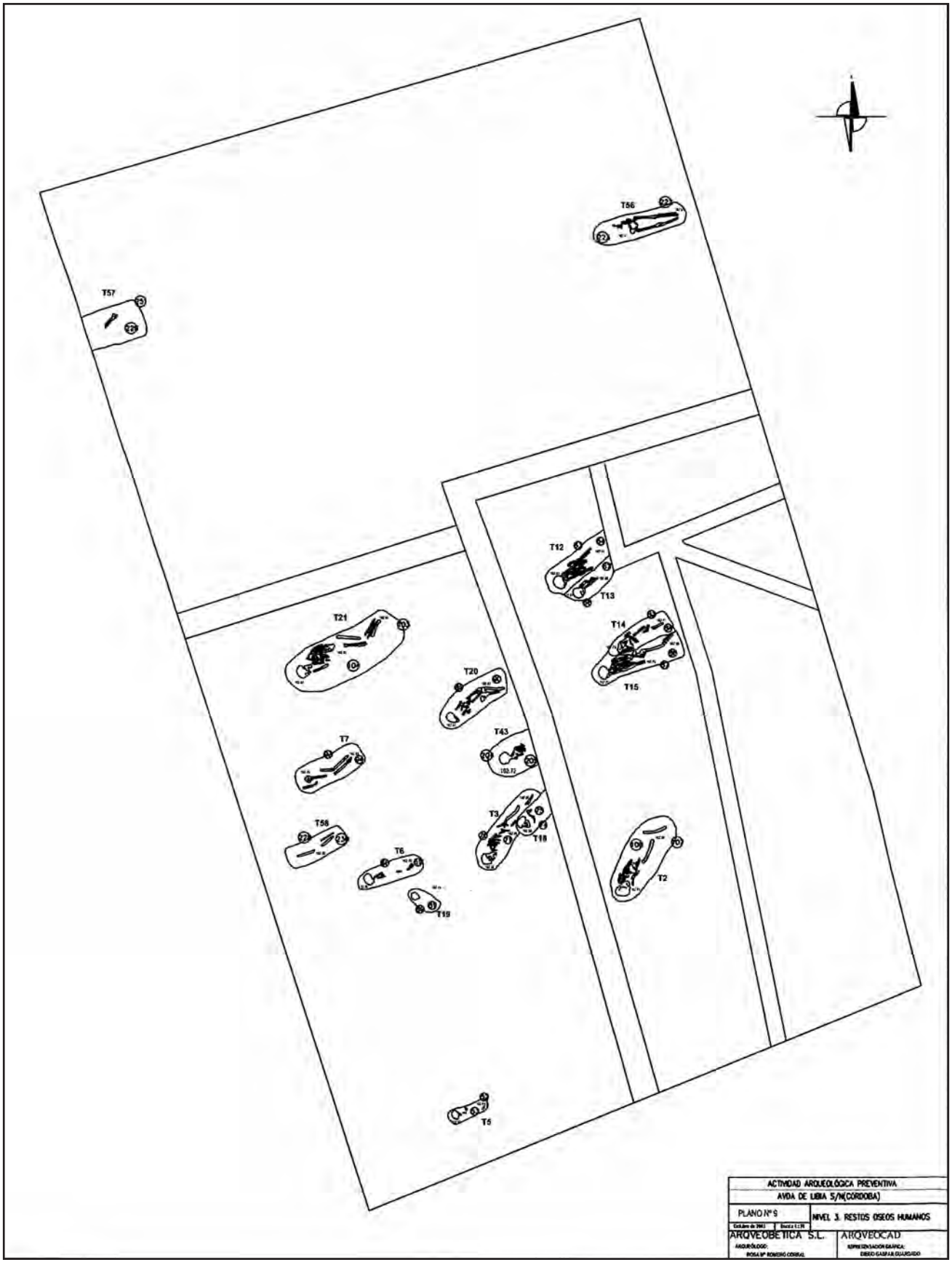


Figura 5. Plano del Nivel 3 de enterramientos.



Lámina III. Cubierta de las tumbas 3 y 18.



Lámina IV. Cubierta de las Tumbas 5 y 6.

También en este nivel, aunque en menor medida que en el anterior, son frecuentes las superposiciones entre unas tumbas y otras, y sobre todo la existencia de inhumaciones juntas sin llegar a provocar alteraciones entre ellas. El mayor porcentaje de superposiciones se localizan en el Espacio B, donde contamos con la T 15 que corta a la T 14, y las T 12 y 13 (cortadas por una zanja contemporánea) que se superponen a la T 22 (Nivel 2) sin llegar a romperla.



Lámina V. Tumbas 43 y 44.

Por último se ha documentado, aunque sin asociarse a ninguna inhumación en concreto, la cazoleta de un candil con el arranque del asa. Tiene forma lenticular con acanaladura y está decorada con gotas de vedrío verde; formas similares se fechan en los siglos X y XI. Los candiles fueron objetos bastante frecuentes en las necrópolis musulmanas relacionadas con el ritual funerario, por ello es habitual que se localicen en el relleno donde se sitúan las sepulturas como es nuestro caso. También procede de dicho relleno una moneda de pequeño módulo acuñada en cobre que se correspondería con un felus; estas monedas, destinadas a cubrir las pequeñas transacciones, plantean problemas a la hora de adscribirle una cronología concreta, aunque sabemos que prácticamente desaparecen en el período almorávide.

Nivel 4: En el nivel superior, el más moderno, desciende considerablemente el número de enterramientos hallados. En concreto se ha documentado un total de 4 tumbas, en general muy deterioradas e incompletas. Corresponden a este nivel las tumbas T 1, T 9, T 11 y T 17.

Los restos óseos están muy arrasados debido tanto a su cota como a las estructuras contemporáneas. Éste es el caso de las T 1 y T 11 cortadas por zanjas contemporáneas. Las superposiciones de tumbas se documentan con las del Nivel 3, como la T 17 y la T 4 y las T 9 y T 10.

Finalmente, hemos interpretado la UE 8 como abandono de la necrópolis. Se trata de un estrato muy irregular de componente arcilloso, con fragmentos de cerámica y tejas. El material cerámico es escasamente significativo, aunque predomina la vidriada melada y vidriada verde junto con la cerámica común.

Fase 2: Época islámica. Muladar

A esta fase corresponden las UUEE 197 y 198 que pertenecen a la zanja y el estrato de relleno, respectivamente, de un basurero localizado en la esquina noroeste del solar. Se sitúa junto a la T 55 cuyos restos (el cráneo y algunas costillas) están en desconexión anatómica y no responden a los esquemas propios de las necrópolis hispanomusulmanas en cuanto a la orientación y posición del cadáver, por lo que pensamos que fue alterada por el mencionado muladar y por tanto anterior a éste.

Los materiales no son excesivamente significativos pues además de materia descompuesta, restos óseos animales, un escardillo y un clavo de hierro, lo más abundante son fragmentos de cerámica común, de cocina, vidriada melada en algunos casos decorada con manganeso, y vidriada verde.

Los ejemplares diagnosticables de cerámica común y de cocina no proporcionan ninguna pauta cronológica dentro de una amplia calificación andalusí, y lo mismo ocurre con la cerámica vidriada en color melado y verde. Respecto a la decoración al manganeso sobre vidriado melado, debemos indicar que este tipo de decoración alcanza gran calidad y difusión en época califal y es una de las decoraciones más frecuentes con los taifas, aunque se mantiene con posterioridad a éstos. En definitiva, al carecer de materiales cuyas formas o decoraciones nos sirvan como fósil guía no podemos establecer una cronología absoluta para este muladar que, como ya hemos indicado, sí debe ser posterior a la necrópolis.

Período II: Contemporáneo

Fase 3: Edificio contemporáneo

Esta fase está ampliamente documentada en el solar por los restos de cimentaciones y la red de saneamiento del local comercial que ocupaba anteriormente este espacio.

En la zona Noreste, donde se situaba el Sondeo 2, se ha documentado dos zanjas y su relleno posiblemente relacionadas con la cimentación del edificio, más un pilar de hormigón que nos vimos obligados a retirar por motivos de seguridad.

La cimentación del local se realizó principalmente por medio de varias riostras de hormigón que cruzan prácticamente en su totalidad el solar. Esto nos ha permitido dividirlo en el Espacio A en la esquina Sureste del corte, el Espacio B al Norte del anterior, el Espacio C al Oeste de ambos y el Espacio D ocupando todo el sector Norte. Asimismo, en el extremo Sureste hay otro pilar de cimentación junto al edificio adyacente.

Por su parte la red de saneamiento está constituida en el Espacio B por una atarjea y dos tuberías de cemento que, con orientación Este-Oeste y Noroeste-Sureste, vierten hacia otra algo más ancha que recorre parte del Espacio B y todo el Espacio A con dirección Norte-Sur. Por último la UE 16 es un estrato muy suelto de color oscuro y material descompuesto asociado a dicha red de saneamiento.

Fase 4: En esta fase consideramos la UE 1 interpretada como la interfacies general de destrucción que se extendería por todo el solar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La *maqbara* documentada en la Avenida de Libia responde a las mismas características que tantas otras excavadas en nuestra ciudad. De todos es sabido que los cementerios islámicos (*maqabir*), siguiendo la tradición romana, se ubicaban al exterior del recinto amurallado de la madina, cercanos a las puertas de entrada a la ciudad y a los caminos que partían de ellas, para que los paseantes dirijan una oración por sus predecesores. Se disponían por tanto, entre los arrabales y las mezquitas en los espacios carentes de construcciones que estuvieran disponibles, y en ellos recibían sepultura los vecinos de los barrios inmediatos.

La ortodoxia en el ritual funerario se observa en la disposición de las inhumaciones, que siguen los preceptos religiosos descritos en la Sura 5,31 del Corán para enterrar a los difuntos, donde se indica que el cadáver se deposita en la fosa desprovisto de ataúd por lo que iría envuelto en un sudario. La orientación, también siguiendo dichas indicaciones, debe ser en ángulo recto con la *quibla* de la Meca, por lo que en el caso de *Al-Andalus* y como hemos podido comprobar, se sigue un eje Noreste-Suroeste, con el rostro dirigido hacia el Sureste. Solamente hemos documentado una variante en dicha orientación, ya que la Tumba 19 perteneciente a un individuo neonato del que sólo se conservaba el cráneo y parte de las costillas, mantenía un eje Norte-Sur.

Para mantener esta orientación, los cadáveres se colocan en decúbito lateral derecho con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas y los brazos recogidos hacia delante sobre la región púbica. No obstante hemos constatado algunas variaciones en la disposición del cadáver, pues en ciertos casos aparecen en decúbito supino como en las Tumbas 24, 32, 34, 35, 54, 56 y 59, lo que ha sido interpretado como una consecuencia del efecto del *rigor mortis*, aunque la cabeza, cuando se conserva, se sigue manteniendo girada hacia el Sureste. En efecto, existía un especial interés en que ésta mantuviera la posición correcta, por ello para preservar la colocación de la mirada se disponía a veces algún elemento a modo de almohada bajo la cabeza como en la Tumba 12, donde el cráneo estaba apoyado sobre una teja.

Otra característica de las necrópolis hispanomusulmanas y debido también a las imposiciones religiosas en el ritual funerario, es la ausencia de ajuar lo que dificulta una atribución cronológica precisa, problema por otra parte común a este tipo de yacimientos. No obstante sí son frecuentes los denominados ajuares utilizados en el ritual *post mortem*, de los que el más común son los candiles que aparecen en el relleno junto a las sepulturas, y que han sido relacionados tanto con el cumplimiento de las oraciones nocturnas que se hacían las siete noches siguientes al entierro, como con un elemento de apoyo para facilitar el seguimiento de la luz de Dios. En cualquier caso y como orientación cronológica, durante el proceso de excavación hemos documentado en el Nivel 3, aunque no estaba asociada a ninguna tumba en concreto, la cazoleta de un candil decorado con gotas de vedrío verde cuya tipología se fecha entre el siglo X y principios del XI.

Con respecto a la organización y distribución espacial de la necrópolis, es evidente que el crecimiento se realizó mediante superposiciones, y en muchos casos alteraciones, de tumbas que nos han permitido constatar hasta cuatro niveles que corresponderían a otras tantas ocupaciones realizadas probablemente en cortos períodos de tiempo. En definitiva, el respeto a los difuntos que profesa el Islam, se suele ver sobrepasado por las necesidades que impone el uso del espacio funerario.

Como suele ser habitual las tumbas se disponen una junta a otra sin un orden aparente, dejando pequeños espacios entre ellas para el paso de las personas que las visitan y realizan las oraciones pertinentes. Esta carencia de organización por calles de las sepulturas suele ser malinterpretada, ya que parece ser que si existía cierta jerarquización del espacio funerario en relación a la proximidad a determinados puntos significativos, como zonas cercanas a las puertas de la ciudad donde el número de enterramientos suele ser muy elevado, a mausoleos o a tumbas monumentales de personajes destacados.

Aunque las puertas de salida de la ciudad se encontraban bastante alejadas de la necrópolis y no hemos constatado hitos como los arriba mencionados que aglutinen una mayor concentración de tumbas en determinados sectores, si podemos indicar que hacia el extremo sur del solar y especialmente en el sector occidental de éste aparecen un mayor número de inhumaciones que nos puede poner en relación con la existencia de una vía de comunicación próxima a esta zona. No obstante, dado el alto grado de deterioro que ha sufrido la necrópolis puede también relacionarse con las alteraciones de este espacio en los siglos posteriores, especialmente el pasado.

También queremos hacer notar la concentración de enterramientos infantiles en determinados espacios de la necrópolis. Es el caso del Nivel 3 en el que se ha documentado un mayor porcentaje de dichos enterramientos en el sector suroeste (Espacio C), con un to-

tal de 5 tumbas de las seis que corresponden a individuos infantiles en este nivel (en concreto las Tumbas 5, 23, 6, 16 y 19). En el Nivel 2 esta concentración de enterramientos infantiles no es tan evidente como en el caso anterior, ya que existe un núcleo ligeramente desplazado hacia el norte con respecto a las anteriores, aunque con una mayor dispersión.

En todos los casos las tumbas son individuales, como establecen los preceptos religiosos, y no hemos documentado la reutilización de las fosas como sí ocurre en otras necrópolis. Sí existen varios casos de enterramientos yuxtapuestos pero sin destruir la tumba inmediatamente anterior y separadas sólo por el espacio ocupado por la fosa, por lo que estarían claramente señalizadas al exterior en el momento de colocar la siguiente. Este sería el caso de la Tumba 12 con la 13, la Tumba 43 con la 44 y la Tumba 45 con la T 46.

La tipología de las tumbas no ofrece novedades con respecto a otras necrópolis excavadas en Córdoba. Del total de tumbas documentadas, 36 son de fosa simple, siendo las 29 restantes del mismo tipo con cubierta. Lo más frecuente es que dicha cubierta esté constituida por tejas dispuestas transversalmente en una hilera de forma convexa. Sólo en el caso de la Tumba 10 aparece una teja en posición cóncava, opuesta a las demás, señalizando los pies.

En pocos casos las tejas se mantienen en su posición original, ya que la mayoría de las veces están inclinadas hacia uno de los lados o bien hundidas y fracturadas hacia la mitad, coincidiendo con el eje longitudinal de la cubierta. Esto se explica por la presión que ejercía el túmulo de tierra que se colocaba sobre éstas como señalización, a veces junto con una estela de piedra, adobe, mármol, etc. en la cabecera, en los pies o en ambos extremos, aunque en nuestra necrópolis no hemos documentado ningún ejemplo. La elevación progresiva del suelo del cementerio permitía que los túmulos más antiguos quedaran soterrados, siendo posible entonces hacer sobre ellos nuevos enterramientos.

Las variantes a este tipo de cubierta aparecen en enterramientos de individuos infantiles. La Tumba 5 está constituida por dos tejas y dos fragmentos de lebrillo, la Tumba 23 se cubre con una única teja de mayores dimensiones que las habituales y dispuesta en sentido longitudinal y la Tumba 33 está cubierta por cuatro ladrillos de color amarillento y arcilla muy porosa.

Debido a la homogeneidad entre el estrato de arcillas en el que se excavan las fosas y el relleno de las mismas, es muy difícil determinar sus dimensiones que por otra parte, estaría en relación directa con las medidas del individuo. Entre la cubierta y el esqueleto existía un espacio de relleno de tierra que oscila entre los 8 y 12 cm, que debe explicarse como consecuencia de filtraciones ya que este tipo de enterramientos no solía ser colmatado. Incluso en los casos en que no hemos documentado cubierta, lo más probable es que ésta estuviera hecha de algún material perecedero.

Relacionar la necrópolis excavada en el solar de la Avenida de Libia con alguno de los *maqabir* y arrabales conocidos por las fuentes y excavaciones realizadas hasta el momento en la ciudad de Córdoba, entraña gran dificultad debido a los propios condicionantes de nuestra excavación. Por una parte hay que tener en cuenta su lejanía con respecto al resto de cementerios islámicos conocidos hasta ahora por este sector de la ciudad; por otra parte hemos de indicar que los resultados proporcionados por las excavaciones realizadas recientemente en la zona, han documentado para este período trazas de un poblamiento disperso propio de un ambiente de caseríos.

En la revisión historiográfica de Pinilla Melguizo sobre los cementerios musulmanes cordobeses, contabiliza veinticuatro denominaciones entre *maqabir* y raudas durante el período califal, de los que sólo perviven a partir de la *fitna* las cuatro grandes necrópolis que se identifican con los cuatro puntos cardinales, junto con la de *al-Siqaya* de menor entidad. Aún a riesgo de no ser precisos debido entre otros factores a su relativo alejamiento; podríamos relacionar la necrópolis documentada con las estribaciones de la denominada *Maqbara Ibn Abbas o Maqbara al-bury,* y relacionada con una vía de comunicación que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Ambas denominaciones harían referencia a la misma necrópolis según Torres Balbás (3), aunque otros autores las consideran independientes pero muy próximas una a la otra (4).

Según indican *Ibn Jayr e Ibn Hazn* dicha necrópolis se localizaría en el área oriental de la ciudad al exterior de la puerta de *Ibn Abbas*, que Pinilla sitúa en la Plaza del Corazón de María, y que a partir del siglo XIV se conoce como la Puerta de Plasencia (5). Por su parte, *Ibn Sahl*, que escribe su obra a finales del siglo XI, sitúa esta *maqbara* junto al arrabal de *al-Bury* o de la Torre. En función de estos datos, los trabajos más recientes realizados al estudiar los arrabales en el área oriental de la ciudad la necrópolis se extendería entre el antiguo Cuartel de Lepanto y el Cerro de la Golondrina (6).

El período de uso de dicha necrópolis es bastante amplio, pues se conocen enterramientos en ella desde el 889 (7), llegando a convertirse en el segundo cementerio en importancia en época almohade. Como prueba de ello, a principios de 1199 fue trasladado el cadáver de Averroes desde *Marrakus* donde falleció, hasta el panteón de su familia en el cementerio de *Ibn Abbas* en Córdoba (8).

No obstante las fuentes mencionan otros cementerios en el sector oriental de la ciudad, aunque su localización es bastante imprecisa:

- La *maqbara al-Siqaya* aparece mencionada en una referencia de *Ibn al-Abbar* y se localizaría al exterior de la ya mencionada puerta de *Ibn Abbas*, aunque para Torres Balbás formaría parte de la anterior.
- La maqbara Ibn Bustayn aparece citada por *Ibn Baskuwal* localizándola al exterior de la *Bab al-Fahs* (Puerta del Campo) a oriente de Córdoba, que según Pinilla sería una nueva puerta en el ángulo Noreste de la muralla orientada hacia el lugar conocido como Fahs al-Suradiq (Campo de la tienda Real).
- Por último, *Ibn al-Faradi* e *Ibn Baskuwal*, mencionan otro cementerio anónimo donde se enterró *Mamad b. Abd Alla b. Said b. Abid al Maafiri*, fallecido en 1047 y sepultado en una maqbara que se hallaba frente a su casa.

Con respecto a los arrabales próximos a nuestra necrópolis, las fuentes indican el ya mencionado arrabal de *al Bury* o de la Torre, que se extendería a lo largo de la antigua calzada romana (la Vía Augusta) que partía de la medina por la puerta oriental de *Abd al-Yabbar* o de Toledo. Según el Calendario de Córdoba debería situarse en los alrededores de la iglesia de los Tres Santos (*in vico turris* / *bi-Rabad al-Bury*), identificándose con la actual parroquia

de San Pedro. En cualquier caso, ambas menciones indican que el arrabal podría localizarse entre la Parroquia de San Pedro y el cementerio de al- Bury (9), zona que continúa ocupada con posterioridad al siglo X.

Por su parte, los materiales documentados en el muladar situado en el extremo Noroeste del solar, de cronología incierta, junto con el tipo de herramientas aparecidas nos indican la existencia de un hábitat de caseríos dispersos en un medio de huertas, con el que se ocuparía esta zona una vez amortizado el cementerio.

Finalmente, el edificio contemporáneo que se derribó previamente a nuestra intervención pertenecía a un local de servicios relacionados con la antigua carretera Nacional IV, vía de comunicación que como hemos indicado más arriba se ha mantenido a lo largo del tiempo.

NOTAS

1. Por razones de espacio no vamos a exponer las UUEE identificadas durante el proceso de excavación, pero éstas han sido ampliamente descritas en el correspondiente Informe-Memoria depositado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, por lo que remitimos a éste a cualquier persona interesada.
2. Por una parte, la superposición de estructuras con cimentaciones potentes y la presencia de tuberías y zanjas, todos ellos de época contemporánea, ha debido suponer la desaparición de numerosas inhumaciones. Por otra parte, la cota a la que éstas se han documentado ha afectado también a su conservación, pues coincide prácticamente con la actual. Por último, la excavación de una fosa para un muladar con posterioridad al uso de la necrópolis, pero durante la ocupación islámica, ha alterado aunque en menor medida a alguna de ellas.
3. Leopoldo Torres Balbás, "Cementerios hispanomusulmanes" *Al-Andalus* XXII, Córdoba, 1957, p. 37.
4. Rafael Pinilla Melguizo, "Aportaciones al estudio de la topografía de la Córdoba islámica: almacabras". *Qurtuba* 2, 1997, pp. 199-201.
5. Jesús Zanón, *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid, 1989, pp. 56.
6. Juan Francisco Murillo y otros, "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*. Córdoba, 1999, pp. 134.
7. Maria Teresa Casal, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Córdoba, 2002, pp. 203.
8. Leopoldo Torres Balbás, p. 35.
9. Juan Francisco Murillo y otros, pp. 134.

BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO CRUZ, Cristina, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Necrópolis hispanomusulmana Polígono Industrial La Torrecilla. Yacimiento E Ronda Oeste de Córdoba". AAA/2001 T. III, pp231-243.

CASAL, Maria Teresa, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Córdoba, 2002.

CASAL, Maria Teresa y otros, "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Primera Fase". *AAA/2001* T. III, pp.258-274.

HARRIS, E. *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, 1991.

MURILLO, Juan Francisco y otros, "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe.* Córdoba, 1999, pp. 129-154.

PINILLA MELGUIZO, Rafael, "Aportaciones al estudio de la topografía de la Córdoba islámica: almacabras". *Qurtuba 2*, 1997, pp. 175-214.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "Cementerios hispanomusulmanes" *Al-Andalus* XXII, Córdoba, 1957, pp.131-191.

TORRES PALOMO, M.P. y ACIÉN ALMANSA, M. (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995.

ZANÓN, Jesús, *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes.* Madrid, 1989.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS PARCELAS 5 Y 9 DE LA U.A. SS-4 (C/ LUIS BRAILLE) DE CÓRDOBA

ANA VALDIVIESO RAMOS

Resumen: Presentamos los resultados de esta Intervención, desarrollada entre noviembre de 2004 y enero de 2005 y cuyo principal interés radicababa, *a priori*, en la constatación de depósitos arqueológicos en un sector de la ciudad prácticamente desconocido hasta entonces. Gracias a ello, localizamos una serie de estructuras quizá relacionadas con en arrabal emiral de *Saqunda* que pasamos a describir.

Abstract: Hereby we present the results of this Intervention, developed between november 2004 and january 2005. The main objective for this study was to verify the existence of archaeological depositions in a particulary unknown part of the city until then. Because of it, we located a group of structures maybe related with the emiral *arrabal de Saqunda*, wich we are describing below.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva en las Parcelas 5 y 9 de la U.A. SS-4 (C/Luis Braille) –parcelas catastrales 36348-002 y 36348-001- estuvo motivada por la construcción de una nueva edificación en la que se pretende incluir una planta de sótano en la parcela 9, ocupando una superficie de 212 m^2 y con una cota de afección al subsuelo de -3,50 m bajo la rasante actual, por lo que planteó la ejecución de dos sondeos de 5 x 3 m en la zona central del solar. La aparición de niveles arqueológicos relevantes en ambos sondeos motivó la apertura del Corte 3, con el que se unieron los dos anteriores, y la ampliación del Corte 2 hacia el sur, quedando una superficie total a excavar de 70 m^2, es decir, un 33% de la superficie afectada por la construcción del sótano.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron el día 22 de noviembre de 2004 y finalizaron el 13 de enero de 2005.

Por otro lado, los objetivos planteados antes del comienzo de la excavación se establecieron atendiendo a los resultados de otras intervenciones realizadas en los alrededores del solar que nos ocupa, y en este sentido, se pretendía completar la información existente sobre la evolución histórica de este sector de la ciudad mediante la comprobación de una posible extensión hasta esta zona del cementerio islámico documentado en el Viario Sur o el Parque de Miraflores, así como la presencia de otras estructuras existentes.

Durante la intervención se pudo comprobar, no obstante, que al menos en la superficie ocupada por el solar, no aparecen vestigios de la necrópolis antes mencionada, si bien se han hallado diversas estructuras datadas en época emiral y quizás relacionadas con las exhumadas en las intervenciones del Parque de Miraflores –arrabal de *Saqunda*-, por lo que consideramos que los objetivos planteados en el proyecto de esta intervención quedaron suficientemente cubiertos.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DEL SOLAR

El solar objeto de la intervención se sitúa en la orilla izquierda del río Guadalquivir, a unos 400 metros al sur de la torre de la Calahorra y el Puente Romano, muy cerca, por tanto, de una de las principales vías de acceso y salida de la ciudad. Sin embargo, este sector de la ciudad ha permanecido secularmente en una situación de marginalidad con respecto a la Medina o Villa amurallada, a pesar de su localización en un punto de tal importancia para la capital por la confluencia de varios caminos históricos que ponen en comunicación Córdoba con el resto de ciudades del sur peninsular: la Vía Augusta -en el sector que ponía en contacto a Corduba, Astigi e Hispalis-, la vía Corduba-Malaca y la denominada Vereda de Granada. No obstante la existencia del puente mayor, la presencia del río ha supuesto una sutil barrera que ha generado una evolución de este sector de la ciudad con especiales características.

A esto se suma la escasa información arqueológica emanada del entorno pues tan sólo contamos con los resultados de una excavación efectuada en el año 1995, con motivo de la ejecución del Arco Viario Sur (Expte. nº 3324 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura) y la Intervención realizada en 2001 por la Gerencia Municipal de Urbanismo en el P.A. SS-4 (entorno de la Calahorra) (Expte. Nº4258/1/01 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura).

De este modo, las contadas noticias al respecto, proceden en su mayoría de autores decimonónicos que ante la carencia de restos trazan una evolución muy sucinta de la historia de este sector: Ramírez de Arellano, por ejemplo, resume con esta frase tan lacónica la ocupación del barrio del Espíritu Santo: *"En tiempos de los romanos y después hasta los árabes, hubo población en este sitio; cuando la conquista, se establecieron allí algunas familias, siempre de las más escasas de fortuna; pero castigados por las correrías de los segundos, que casi llegaban a las puertas de Córdoba, fueron abandonando sus hogares y, casi desierto, llegó a convertirse en una porción de solares á que los escritores antiguos dan el título de los Corrales..." (2)*.

La existencia de una necrópolis romana al sur de Córdoba, en el Campo de la Verdad, es mencionada por Ramírez de Arellano, remitiendo a Sánchez de Feria, al mencionar los restos descubiertos por las crecidas del río, interpretados como *"el cementerio para la plebe, (...), los forasteros y á los ajusticiados"(3)*. No obstante, los únicos datos materiales con los que contábamos hasta el momento procedían de las noticias aportadas por Samuel de los Santos Gener (Memorias de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba, I.M.C.G.E.A., 31, 1955), quien menciona que *"Otra necrópolis hubo a la salida de la puerta meridional o del puente actual, pues en el 'Campo de la Verdad' se han descubierto sepulcros lujosos, de plomo, no lejos de la Machora o cementerio musulmán, descubierto en*

la Rambla, cerca de la 'Venta de las Cuevas', citadas en poesías y casidas del califa Alhakem II...". No obstante, la ausencia de excavaciones y los resultados negativos durante la construcción de la barriada del Campo de la Verdad, han impedido precisar más detalles acerca de su cronología y extensión.

Pero el periodo para el que existe una documentación más variada es la época medieval islámica. La ocupación de este sector de la Qurtuba islámica está bien documentada en las fuentes, que hacen alusión a la localización en la orilla izquierda del Guadalquivir del populoso arrabal de Saqunda (al-Rabad), especialmente durante el siglo VIII. Esta incipiente urbanización andalusí se vio truncada violentamente en el año 818, momento en el que sus casas fueron totalmente arrasadas por el emir Al-Hakam I tras la rebelión de sus habitantes, como consecuencia del conocido como "motín del arrabal". Este episodio concluyó con la prohibición expresa de repoblar esta zona como arrabal durante época califal, pese a lo cual debió ser ocupado parcialmente por alguna almunia.

Tras el abandono del arrabal este espacio fue utilizado como cementerio meridional de la ciudad, aunque parece que aquí ya existió una primera necrópolis fundada por el emir al-Sahn en el año 720 y conocida como *Maqbarad al-Rabad al-Qabli, Maqbarat al-Rabad al-Atiqa* -cementerio antiguo del Arrabal-(6), en el que alguna cita sitúa los enterramientos de algunos miembros de la familia *Banu Marwan(7)*. El cementerio del arrabal permaneció en funcionamiento durante todo el período islámico, aunque a partir de época almohade aparece mencionado en las fuentes como Rawda al-Sulaha o "cementerio de los santos"(8).

Es precisamente de este uso funerario en época islámica del que existe una mayor documentación arqueológica. R. Castejón sitúa el cementerio del arrabal al sureste del arrecife, dejando al margen el sector occidental del camino(9). De esta necrópolis existe constancia arqueológica desde hace varias décadas a partir de la localización de algunas lápidas funerarias(10) pero sobre todo gracias a la excavación arqueológica realizada en el año 1995, en la zona de conexión del Puente del Arenal con la Avenida de Cádiz(11), a la que suman los recientes resultados positivos del sondeo nº 26 de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Sistema General SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de las tres Culturas). En ambas intervenciones, la total ausencia de ajuares impiden precisar la cronología de los enterramientos, aunque la constante superposición de los mismos permitiría enmarcar la etapa de funcionamiento del cementerio entre la primera fundación a inicios del siglo VIII -con especial incidencia tras la destrucción del arrabal, en el año 818-, y la definitiva conquista cristiana de la ciudad en 1236.

A partir de este momento, las únicas referencias a la ocupación de la margen izquierda del río hacen referencia al "arrabal de Santa María", ubicado junto a la Calahorra, arrabal conocido con el nombre de Los Corrales. Allí se desarrollaban actividades ganaderas, comerciales e industriales, pues en el se instalaron puntos de venta de carne, lana y productos agrícolas, así como varios hornos de ladrillo y teja que abastecían de material constructivo a la ciudad.(12)

Tras la conquista el rey cedió algunos terrenos en el Campo de la Verdad, para la instalación de una congregación religiosa de monjes Agustinos que ya existía en 1277(13). No obstante, esta ocupación debió ser breve, pues a principios del siglo XIV (1313) están localizados junto a la actual Alcázar de los Reyes Cristianos, trasladados como consecuencia del clima de inestabilidad provocado por las continuas correrías de tropas musulmanas que merodean estas tierras(14).

Prácticamente despoblado debió mantenerse hasta el siglo XV, momento en el que empieza a desarrollarse un incipiente arrabal, conocido como "los corrales allende la puente mayor" y ubicado junto a la Calahorra, perteneciente a la collación de Santa María. Esta denominación de "corral" se refería habitualmente a "un espacio abierto y cercado"(15), algunos de los cuales eran herencia de antiguos conventos y se convierten posteriormente en mesones.

En la zona ocupada anteriormente por el recinto amurallado de la Calahorra se documentó, durante una reciente intervención, una posada que, a falta de otros datos para precisar su cronología, pudo construirse en la segunda mitad del siglo XVI, ya que parece observarse en el dibujo de Anton van den Wyngaerde, realizado en 1567 y que reaprovecha algunos de los muros de tapial almohades. En cuanto al momento de abandono de la posada, la gran cantidad de piezas completas halladas en su interior permiten encuadrar la destrucción del edificio a principios del siglo XX.

Sin embargo, son escasas las referencias que mencionan la existencia en este lugar de una posada. Entre ellas recordemos la localización de una de las torres del recinto de tapial *"... que subsiste donde estuvo la posada del Espíritu Santo"(16)*. Además, en el Archivo Histórico Municipal existen dos documentos referidos a la escritura de venta de la "Casa Posada del Puente", fechados en 1862 y 1874, respectivamente. En cualquier caso, es innegable que la situación del edificio junto a la Calahorra, en la entrada a la ciudad desde una de las principales vías de comunicación, resulta idónea para el emplazamiento de un edificio destinado al hospedaje de viajeros y comerciantes.(17)

Por lo que respecta al espacio ocupado por el solar objeto de la intervención, en el plano de la ciudad de José María de Montis de 1851, la margen izquierda del río al sur de la Posada aparece sin edificaciones y denominada Huerta del Estanquero. No será hasta mediados del siglo XX cuando vuelva a urbanizarse este sector en un intento por erradicar el incipiente chabolismo en los barrios periféricos de Córdoba.(18)

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

CORTE 1

El Corte 1, de 5 x 3 m de lado y orientado Este-Oeste, se planteó en la mitad norte de la parcela 9, a 4 metros del límite septentrional del solar y centrado respecto a los laterales del mismo, con 2,5 m de margen a cada lado. Su excavación comenzó el 29 de noviembre y se interrumpió el 14 de diciembre para acometer la apertura del Corte 3 con el fin de obtener una visión más completa de los espacios delimitados. Una vez definidas las estructuras existentes, el 22 de diciembre se retomó la excavación del Corte 1, finalizando definitivamente el día 27 al comprobar el agotamiento de la secuencia estratigráfica.

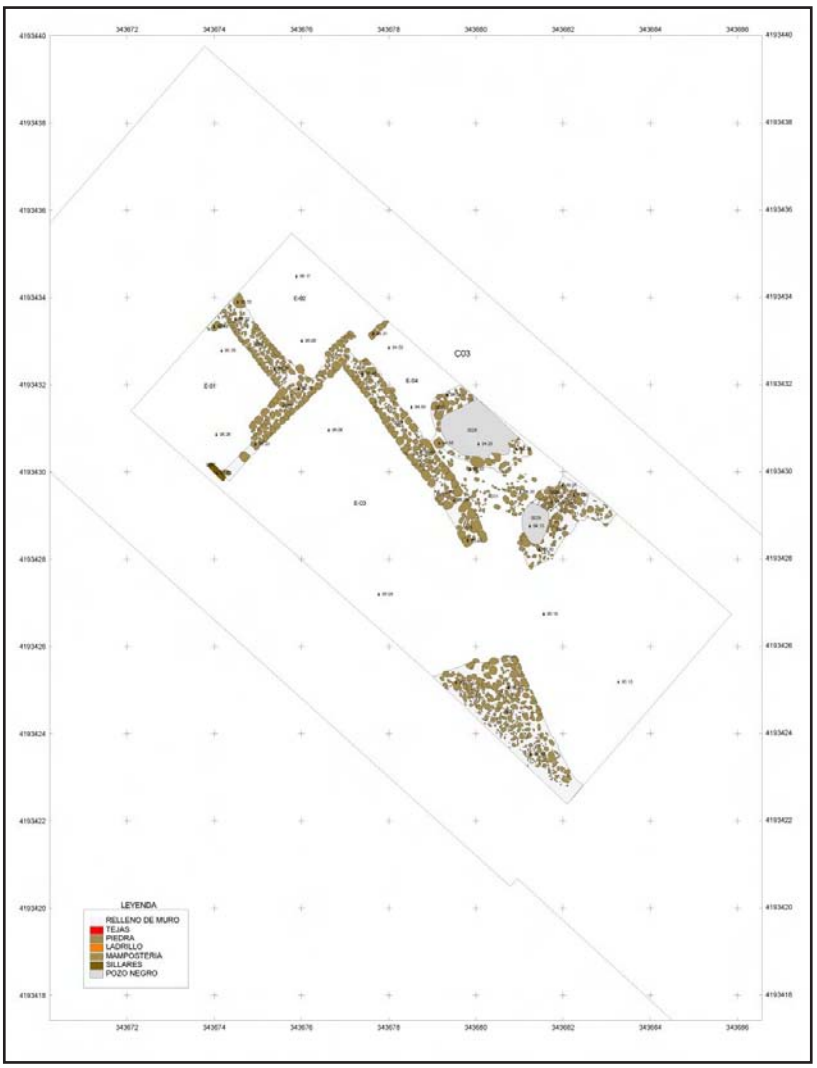


Lámina I. Planta general de las estructuras exhumadas durante la Intervención

Los trabajos en este Corte comenzaron con la retirada, mediante medios mecánicos, de una serie de rellenos claramente contemporáneos y compuestos por ladrillos, plásticos, cascotes y diferentes deshechos (UU.EE. 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40); esto, por otra parte, provocaba una gran inestabilidad en los perfiles, por lo que inmediatamente se procedió a ataludarlos para evitar su desplome.

Tras retirar estos niveles, y a una cota aproximada de 95,50 m.s.n.m. dio comienzo la excavación manual de los estratos que cubrían las estructuras (U.E. 41), así como de los Espacios 1 y 2, hasta agotar la secuencia a 94,90 m.s.n.m.

Período I: Islámico Emiral

• Fase 2: Estratos previos a las construcciones

Los estratos más antiguos, tanto en el Espacio 1 (U.E. 70) como en el Espacio 2 (U.E. 65), corresponden a niveles de limos con escaso material cerámico, muy rodado, que estarían relacionados con diferentes aportes del río, ya que esta zona, hasta hace varias décadas, era fácilmente inundable. Estos limos, en el Espacio 2 (U.E.65), aparecen cortados por la zanja de cimentación de las estructuras que lo delimitan (UU.EE. 78 y 79), mientras que en el Espacio 1, la U.E. 70 está cortada por una pequeña zanja (U.E. 71) en la que aparecen restos de un hogar (U.E. 69); por encima de estos últimos estratos del Espacio 1 se documentó otro nivel de limos, esta vez con mayor cantidad de material cerámico y restos óseos animales (U.E. 51), y un estrato de gravas compactas (U.E. 50), ambos cortados por las zanjas de cimentación de los distintos muros (UU.EE. 78, 79 y 82).

• Fase 3: Construcción de las estructuras

La construcción de los diferentes muros documentados en el Corte 1 (UU.EE. 44, 46 y 47), supuso la realización de diversas zanjas de cimentación (UU.EE.78, 79 y 82, respectivamente) que sin embargo resultan inapreciables al tratarse de estructuras de cantos rodados que no producen cambios de coloración en la tierra. A su vez, esta técnica edilicia impide distinguir con claridad la propia cimentación del alzado de los muros, hecho que se ve reforzado por la ausencia de pavimentos y suelos de ocupación; esta circunstancia ha motivado la necesidad de utilizar referencias indirectas a la hora de reconocer ambas partes de cada muro, como son los derrumbes localizados en el interior de algunas estancias, en concreto en el Espacio 2 (U.E. 45).

Delimitando los Espacios 1 y 2 apareció un muro orientado N-S (U.E. 44), realizado con cantos rodados de mediano y gran tamaño en las caras exteriores, relleno con cantos más pequeños, mientras que donde traba con la U.E. 46 se encuentra reforzado con mampuestos de calcarenita. Presenta una anchura de unos 50 cm. y una



Figura 1. Vista general del Espacio 1 (Corte 1)



Figura 2. Corte 1. Espacio 2. Derrumbe de las estructuras y aspecto final una vez excavado

longitud de 2,30 m. hasta el límite norte del corte, y tan solo conserva dos hiladas, probablemente pertenecientes a la cimentación.

En sentido E-W, y casi en el extremo sur del corte, aparece otro muro (U.E. 46) con unas características constructivas idénticas al anterior, del que seguramente es contemporáneo, ya que ambos muros están perfectamente trabados. Conserva 3,75 m. de longitud hasta el límite este del corte y tres hiladas en los puntos mejor conservados.

Por último, en el perfil oeste del corte aparece un sillar de mediano tamaño (U.E. 47), del que tan sólo se aprecia una cara y que parece formar parte del muro anterior (U.E. 46), con el que está bien alineado pero no tiene contacto físico, quizás por estar asociado a un vano.

• Fase 4: Derrumbe y colmatación de las estructuras

En esta fase, junto al arrasamiento de los muros antes mencionados (UU.EE. 43, 56 y 57), el nivel más antiguo aparece en el Espacio 2, donde se ha documentado el derrumbe de parte de las estructuras (U.E. 45) caracterizado por la presencia de gran cantidad de cantos rodados y mampuestos de los propios muros junto a material cerámico que permite datar este derrumbe en época emiral. Sobre éste, y también en el Espacio 1, aparece un estrato de colmatación (U.E. 41) de gran potencia -unos 30 cm.- compuesto por limos y gravas mezclados con restos faunísticos y cerámicos que permiten datarlo igualmente en época emiral.

Período II: Cristiano Bajomedieval

• Fase 5: Estratos de colmatación

Sobre los estratos de colmatación del Espacio 2 y junto al perfil este, se documentó un nivel de relleno (U.E. 42) caracterizado por la presencia de abundantísimo material cerámico que, con ciertas dudas, hemos adscrito a época Bajomedieval. La continuidad de este estrato en el Corte 3, como veremos más adelante, nos induce a pesar que se trate de los restos del derrumbe de parte de las estructuras.

Período III: Contemporáneo

• Fase 6: Estratos de colmatación

Los primeros niveles contemporáneos detectados en el Corte 1 corresponden a una fosa de deshecho (UU.EE. 48 y 49) en la que abundan los restos óseos animales y que aparece cortando los estratos de colmatación de las estructuras en el espacio 1 (U.E. 41), así como uno de los muros (U.E. 44) e incluso los niveles anteriores (UU.EE. 50, 51).

Por encima de esta fosa y de los niveles de colmatación del Espacio 2 se disponen toda una serie de estratos fruto de vertidos intencionados (UU.EE. 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40) que han ido elevando la cota de suelo original hasta la que encontramos hoy día, todo ello sellado por la cubierta vegetal existente en el solar (U.E. 1).

CORTE 2

El Corte 2, de 5 x 3 m de lado y orientado Este-Oeste, se planteó en la mitad sur de la parcela 9, a 4 metros del límite meridional del solar y centrado respecto a los laterales del mismo, con 2,5 m de margen a cada lado. Debido a las necesidades de maniobrabilidad de la máquina excavadora, optamos por abrir este corte en primer lugar, trabajo que dio comienzo el 22 de noviembre y finalizó el día 26. Posteriormente, y ante la necesidad de ampliar el área excavada, procedimos a prolongar el Corte hacia el sur 4 m, hasta el límite de la parcela 9, por lo que las dimensiones finales de este sondeo fueron 7 x 5 m.

Los trabajos en este Corte comenzaron con la retirada, mediante medios mecánicos, de una serie de rellenos contemporáneos muy similares a los del Corte 1 (UU.EE. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11), por lo que igualmente se procedió a ataludar los perfiles con el fin de evitar su desplome.

Tras retirar estos niveles, y a una cota aproximada de 95,30 m.s.n.m., aparecieron los primeros indicios de la presencia de estructuras, por lo que dio comienzo la excavación manual de los estratos sucesivos en los Espacios 3 y 4 (UU.EE. 12,13, 14, 17, 18, 19, 21, 25, 26, 29, 31, 73 y 75) hasta agotar la secuencia estratigráfica a 94,30 m.s.n.m.

Período I: Islámico Emiral

• Fase 1: Construcción y uso de los pozos

Sobre las gravas geológicas (U.E. 14), se dispone un estrato de limos con escaso material cerámico (U.E.25) que aparece cortado por las zanjas de los pozos ciegos (UU.EE. 24 y 28).

El pozo 1 (UU.EE. 24, 26 y 27) se localizó en parte en la esquina NE del Corte 2, y consistía en un encañado realizado con cantos rodados de gran tamaño (U.E. 27), delimitando un espacio de tendencia circular que se encontraba relleno por gran cantidad de cerámica –con algunas piezas prácticamente completas-, restos óseos animales, carbón y algunas tejas (U.E. 26).

Muy similar a éste es el pozo 2 (UU.EE. 28, 29 y 30), situado en la esquina SE del Corte y que pudo documentarse completo con la ampliación del sondeo. Al igual que el anterior, presenta un encañado de cantos rodado (U.E. 30), aunque en este caso muy mal conservado, por lo que la delimitación del pozo hubo de realizarse delimitando la fosa, fácilmente distinguible, por otra parte, gracias al color negruzco del relleno (U.E. 29).

Ambos pozos aparecieron sellados por sendos estratos de gravas (UU.EE. 18 y 19) que incluimos en esta fase por considerar que forman parte del uso de los mismos.

• Fase 2: Derrumbe y colmatación de los pozos

Los niveles más antiguos de esta fase corresponden al derrumbe de los encañados de los pozos (U.E. 31), probablemente a consecuencia de una crecida del río, ya que los cantos rodados aparecen mezclados con limos. Una vez en desuso ambos pozos, sobre el estrato de sellado de uno de ellos (U.E. 19) se realiza una pequeña zanja para un vertedero (U.E. 20) de escasa potencia y relleno con restos óseos animales, cerámica y tejas (U.E. 21), que además aparece sellada nuevamente por un estrato de gravas (U.E. 17) muy similar al anterior.

Todo esto se encontraba colmatado por un nivel de limos muy finos y con escaso material asociado (UU.EE. 13 y 73) que contribuyó a sellar definitivamente los pozos de la fase anterior cubriendo



Figura 3. Restos de los pozos ciegos localizados en el Corte 2

sus Interfacies de arrasamiento (UU.EE. 32 y 33) y sobre el que se levantarán las estructuras posteriores.

• Fase 3: Construcción de las estructuras

Sobre los estratos de colmatación anteriores se construyeron las UU.EE. 15 y 16, distinguidas por la técnica edilicia pero probablemente pertenecientes a un mismo muro en sentido N-S que, con la apertura del Corte 3, se comprobó que continuaba hacia el norte (U.E. 58). Se diferenció un muro de mampostería (U.E. 15) que tan sólo conservaba una hilada, con unas dimensiones de 55 cm. de anchura por 60 cm. de longitud. A continuación de éste, y en la misma línea, se distinguió una segunda estructura (U.E. 16), esta vez realizada con grandes cantos rodados, que también conservaba una sola hilada. Para ambas estructuras debemos suponer que lo conservado pertenece a una cimentación, a pesar de que no se aprecien a simple vista sus correspondientes zanjas (UU.EE. 60 y 80).

En la ampliación del Corte 2 hacia el sur, la única estructura documentada perteneciente a esta fase corresponde a un pavimento realizado con cantos y mampuestos trabados con arena y grava (U.E. 72) cuya planta no pudo documentarse completamente al quedar parcialmente embutida en el perfil oeste. No obstante, parece presentar una planta cuadrangular y, a pesar de no aparecer ningún muro asociado a este pavimento, la presencia de una posible zanja de saqueo que discurre paralela a él (U.E. 74) y su alineación con el muro N-S documentado en los Cortes 2 y 3 (UU.EE. 15, 16 y 58), hacen pensar en su pertenencia a un mismo conjunto con el resto de estructuras de esta fase.

• Fase 4: Abandono y colmatación de las estructuras

El momento más antiguo de esta fase corresponde a una zanja (U.E. 74) situada en la ampliación del Corte 2, inmediatamente al este del pavimento (U.E. 72). Presenta unas dimensiones del 3,30 x 0,50 m. medidas que coinciden, respectivamente, con la longitud del pavimento y con la anchura de los muros documentados en los Cortes 1 y 3; estas características, junto a su idéntica orientación respecto a dichas estructuras inducen a plantear la posibilidad de que se trate de la zanja de saqueo de algún muro relacionado con el pavimento. Esta posibilidad se ve reforzada, además, por la presencia de material emiral en el relleno de la zanja (U.E. 75), coincidente con la cronología de los estratos de colmatación del resto de estructuras.

Por encima de todo esto, finalmente, y cubriendo las Interfacies de arrasamiento de los muros (UU.EE. 22 y 23) y del pavimento (U.E. 76), se encuentra un estrato de limos muy finos, compactados por la presencia de grava y algunos cantos rodados (U.E.12), y probablemente relacionado con alguna crecida del río.

Período III: Contemporáneo

• Fase 6: Estratos de colmatación

Sobre los niveles de colmatación de las estructuras aparecen una serie de estratos, caracterizados en general por su escasa consistencia, ya que se trata de bolsadas de escombros y distintos niveles de relleno cuyos materiales –plástico, ladrillos, vidrio- permiten adscribirlos claramente al siglo XX (UU.EE. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11).

CORTE 3

Una vez comprobada la existencia de estructuras y niveles arqueológicos de cierta entidad en los Cortes 1 y 2 se procedió a ampliar la superficie excavada para alcanzar, al menos, un 30% del total, para lo cual se planteó un tercer corte situado entre los dos anteriores, con el fin de unirlos y relacionar las estructuras aparecidas hasta el momento. Con estas premisas, el Corte 3 quedó situado en la zona central de la Parcela 9, alineado con los sondeos anteriores y con unas medidas de 5 x 4 m. de lado.



Figura 4. Pavimento de cantos rodados aparecido en la ampliación del Corte 2



Figura 5. Planta completa del pozo 1 una vez abierto el Corte 3

Los trabajos en este corte dieron comienzo el día 14 de diciembre de 2004 y finalizaron el 5 de enero de 2005, una vez se hubo comprobado el agotamiento de la secuencia estratigráfica.

Al igual que en los casos anteriores, los primeros niveles de colmatación, claramente contemporáneos, fueron retirados utilizando medios mecánicos, ya que además se correspondían con los mismos estratos documentados en los Cortes 1 y 2, por lo que mantuvimos la misma numeración para estas Unidades Estratigráficas (UU.EE. 1, 2, 3, 4, 5, 36, 37, 38, 39, 40); a partir de la cota 95,50 m.s.n.m. comenzaron a aparecer estratos de limos similares a los que colmataban las estructuras en los otros dos cortes, de modo que a partir de este momento se continuó con el rebaje de forma manual (UU. EE. 52, 53, 55, 59, 61, 62, 63, 64, 66, 67, 68 y 83).

Período I: Islámico Emiral

• Fase 1: Construcción del pozo 1

La fase más antigua documentada en el Corte 3 se localiza en el Espacio 4, definido por el muro N-S que atraviesa el sondeo (U.E. 58), y corresponde a un estrato de limos húmedos con algunas gravas y escaso material asociado (U.E. 68), cubierto por un nivel de arena y gravas de baja consistencia (U.E. 67). Estos estratos están cortados por la zanja del pozo 1 (U.E. 24), relleno, tal y como se había documentado en el Corte 2, por gran cantidad de material cerámico y restos óseos; también apareció el resto del encañado del pozo (U.E. 27), definiendo una estructura de tendencia ovalada y 1,60 m de diámetro, y un estrato de colmatación y sellado (U.E. 62), compuesto por grava y arena, igual a la U.E. 19 del Corte 2

• Fase 2: Derrumbe y colmatación del pozo 1

La colmatación del pozo, al igual que en el Corte 2, viene definida por el derrumbe de parte de su encañado (U.E. 64) documentado en el Espacio 4, cubierto por un estrato de limos de unos 25 cm de potencia (U.E. 66) y por un potente nivel de gravas y limos compactos (U.E. 61). Los demás niveles de colmatación pertenecientes a esta fase, tanto en el Espacio 4 (U.E. 63) como en el Espacio 3 (U.E. 81), se caracterizan por la presencia de limos húmedos y finos, fruto de las crecidas del río.

• Fase 3: Construcción de las estructuras

Sobre los estratos de colmatación de la fase anterior (UU.EE. 61, 63, 66 y 83) se construyó un muro en sentido N-S (U.E. 58) cuya zanja de cimentación (U.E. 81) corta dichos niveles.

La técnica constructiva de esta estructura es idéntica a la de las documentadas en el resto de los espacios, presentando en las caras exteriores cantos de gran tamaño que se rellenan con otros de menor tamaño; conserva una máximo de cuatro hiladas en la parte central, mientras que en el extremo norte aparece roto hasta la cimentación a consecuencia del derrumbe.

En cuanto a su relación con las estructuras de los cortes 1 y 2, pudo comprobarse que todas ellas pertenecen a un mismo conjun-



Figura 6. Corte 3. Muro en sentido E-O que delimita los espacios 3 y 4

to edilicio, y de hecho esta U.E. es la prolongación hacia el norte del muro de cantos documentado en el Corte 2 (U.E. 16); con la U.E. 44 –muro de cantos E-W del Corte 1- no presenta contacto físico debido al derrumbe antes mencionado, pero probablemente ambas estructuras se encontraran trabadas. Al igual que en los casos anteriores, no se ha conservado ningún pavimento relacionado con este muro.

Período II: Bajomedieval Cristiano

• Fase 5: Derrumbe y colmatación de las estructuras

A diferencia de lo documentado en los cortes 1 y 2, en que los estratos de colmatación de los muros pudieron datarse sin problema en época emiral, en el Corte 3, los restos de derrumbe de las estructuras (U.E. 59) aparecidos en el Espacio 4, aparecen mezclados con abundante material cerámico perteneciente, al menos, al siglo XIII, por lo que debemos pensar que quizá parte de esta edificación estuviera aún en uso hasta este momento. Esta cronología viene confirmada además por el material asociado al estrato de limos que colmata los espacios 3 y 4 (U.E. 52), muy similar al anterior.

Sobre estos niveles de colmatación de (U.E. 52), y junto al perfil E, se realiza una pequeña zanja (U.E. 54), cuyo relleno, de escasa potencia, aparece quemado junto a restos de carbón, huesos y cerámica (U.E. 55), por lo que probablemente se trate de un pequeño hogar.

Finalmente, y cubriendo tanto estos estratos como los de la fase anterior, aparece un nivel de limos compactados por la presencia de gravas y picadura de sillar (U.E. 53), con escaso material cerámico que también podría datarse en época Bajomedieval.

Período III: Contemporáneo

• Fase 6: Estratos de colmatación

Sobre los estratos de colmatación anteriores aparecen los mismos niveles de relleno contemporáneos documentados en los cortes 1 y 2, fruto del vertido continuado de escombros y deshechos hasta hace algunas décadas.

CONCLUSIONES

El principal interés de los resultados de esta intervención radica en la posibilidad de completar la escasa información arqueológica existente sobre este sector de la ciudad. La proximidad del Puente Romano y, en relación con él, de una de las principales vías de comunicación desde época clásica, hacía suponer una ocupación más o menos continuada en la zona, si bien este extremo tan sólo había podido comprobarse a través de algunas intervenciones desarrolladas en el entorno de la Calahorra.

Gracias a dichas excavaciones se tiene constancia de la existencia de un importante área de necrópolis junto a la cabecera del puente, probablemente en uso desde época tardorromana, pero sobre todo en época emiral, en relación con el Arrabal de Secunda. Las intervenciones en el Parque de Miraflores también sacaron a la luz parte de este arrabal islámico, documentándose una gran cantidad de estructuras domésticas, calles y otras edificaciones construidas con cantos de río y algunos mampuestos reutilizados.

Al oeste de la Calahorra, y por tanto más cerca del solar objeto de nuestra intervención, se llevó a cabo una excavación en la que pudieron documentarse varios tramos de un recinto amurallado de tapial relacionado con la fortificación de este sector de la ciudad en época almohade; pero también apareció la cimentación de un



Figura 7. Vista general del solar una vez finalizada la Inervención

muro de época emiral realizado con cantos de mediano tamaño dispuestos en forma de "espina de pez", muy similar a las estructuras exhumadas en Miraflores y a las que se han documentado en la c/ Luis Braille.

1.Período Islámico Emiral

A este período corresponden todas las estructuras y parte de los niveles documentados en la excavación (Fases 1 a 4), si bien éstos pueden agruparse en dos grandes fases. La primera correspondería a los dos pozos localizados en los cortes 2 y 3 e interpretados como basureros con residuos domésticos, fundamentalmente material cerámico –ollas y orzas- y restos óseos animales.

La amortización de estos pozos (Fase 2) viene definida por sendos niveles de gravas compactas con los que fueron sellados y, posteriormente, las crecidas del Guadalquivir contribuirían a colmatarlos definitivamente.

Poco tiempo después fueron construidas las demás estructuras aparecidas en los cortes 1, 2 y 3 (Fase 3) definiendo una serie de espacios cuya funcionalidad resulta difícil de determinar debido a lo reducido del área excavada. No obstante, existen varios indicadores que permiten extraer algunas conclusiones sobre dichas estructuras, especialmente la abundancia de material cerámico en los espacios 1, 2 y 4, así como la presencia de derrumbes en los dos últimos, que podrían estar indicando una mayor actividad en ellos, probablemente doméstica; por el contrario, el Espacio 3 debió tener un uso más limitado, puesto que en él apenas aparece material cerámico u otros vestigios de actividad.

Tampoco resulta fácil extraer conclusiones sobre el pavimento documentado en el extremo sur del Espacio 3, ya que no se conservan muros asociados al mismo, pero la existencia de una posible zanja de saqueo y la similar orientación con el resto de estructuras permiten adscribirlo a esta misma fase constructiva.

Finalmente, la destrucción de estos espacios –al menos de parte de ellos- tuvo lugar igualmente en época emiral (Fase 4) y probablemente a consecuencia de las crecidas del río, ya que los restos de derrumbe aparecen mezclados con gran cantidad de limos.

2. Período Cristiano Bajomedieval

Los estratos adscritos a este período (Fase 5) se localizan en los cortes 1 y 3 y corresponden a dos niveles de derrumbe en los que aparece abundante material cerámico que, con ciertas dudas, hemos fechado en el siglo XIII.

La ausencia de estructuras u otro tipo de restos adscribibles a este período impiden extraer conclusiones sobre una posible ocupación del lugar, aunque quizá parte de las estructuras construidas en época emiral fueron reaprovechadas en este momento, como parece indicar el derrumbe documentado en el Espacio 4. En cualquier caso, esta argumentación sólo puede basarse en la secuencia estratigráfica de un espacio muy reducido, de modo que es posible contrastar la hipótesis de una ocupación de este sector en época Bajomedieval a partir de los resultados de esta intervención.

3. Período Contemporáneo

En el área excavada no se han documentado niveles arqueológicos o estructuras pertenecientes a época Moderna, ya que sobre los estratos bajomedievales antes mencionados se disponen una serie de rellenos fechables ya en el siglo XX (Fase 6) y relacionados con el vertido continuado de escombros y basuras, actividad constatada hasta la urbanización de esta zona hace algunas décadas y que ha contribuido a elevar considerablemente la cota de suelo original.

NOTAS

1. E. Melchor, *Vias Romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995, pp. 88, 105 y 133 ss
2. T. Ramírez de Arellano y Gutiérrez, *Paseos por Córdoba*, León, 1976, p. 485
3. T. Ramírez de Arellano y Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 484
4. S. de los Santos Gener, Memorias de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba, I.M.C.G.E.A., 31, 1955, p. 9
5. A. Arjona Castro, *Anales de la Córdoba musulmana*, Córdoba, 1982, p. 16, doc. 16
6. J. Zanón, Topografía de la Córdoba musulmana a través de las fuentes árabes. Madrid, 1989, p. 84
7. "Al pasar por los jardines (rawda) de los Banu Marwan (¡Dios los haya perdonado!), trazados sobre sus tumbas, en el cementerio del arrabal, al otro lado del río..." (E. GARCÍA GÓMEZ, *El collar de la paloma, de Ibn Hazm*, Madrid, 1952, p. 125).
8. J. Zanón, *Op. Cit.*, p. 89
9. R. Castejón,"Córdoba Califal", B.R.A.C. 25, Córdoba, 1929, 255-339.
10. M. Ocaña Jiménez, "Nuevas inscripciones árabes de Córdoba", *al-Andalus* XVII, 1952, pp. 379-388.
11. F. Alarcón; J.F. Murillo, "Informe Preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario Sur", Córdoba, 1995.
12. R. Córdoba de la LLave, R. "Estampas de un paisaje medieval desaparecido: el río y la vida urbana en la Córdoba del siglo XV", en GARCÍA VERDUGO, F. y ACOSTA, F. (Coords.): *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 1999, p. 233
13. L.Mª. Ramírez y de las Casas-Deza, Indicador Cordobés. Manual histórico topográfico de la ciudad de Córdoba, León, 1976, p. 189.
14. J.M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989, p. 119.
15. Hernández Iñigo, "Las casas de vecinos en Córdoba a fines de la Edad Media", en GARCÍA VERDUGO, F. y ACOSTA, F. (Coords.): *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 1999, p. 272.
16. R. Castejón, *Op. Cit.*, pp. 288-289
17. J.M Escobar Camacho, "Posadas y mesones en la Córdoba Bajomedieval", B.R.A.C. 103, Córodba, 1982, p. 132.
18. F.R García Verdugo; C. Martín López, *w*, 1851-1958, Córdoba, 1994, p. 67

A.A.P C/ ALBÉNIZ, 2 (CÓRDOBA)

RAIMUNDO FCO. ORTIZ URBANO

Resumen: La excavación arqueológica desarrollada en el solar durante los meses de enero a marzo de 2004 y el posterior seguimiento dieron como resultado la aparición de restos del anfiteatro de la antigua Córdoba, aunque muy arrasados por saqueos posteriores. En concreto se detectaron tres tipos de estructuras correspondientes a dicha construcción, cimientos de mortero de cal, alzados de grandes sillares y rellenos de capas alternadas de arcillas y picadura de calcarenita. El edificio comenzó a arruinarse a fines del s. III d.C. Las grandes piezas que conformaban sus muros fueron objeto de saqueo durante el periodo emiral (s. IX-X d.C.), e inmediatamente después se urbanizó el área dando lugar a uno de los arrabales extramuros de la ciudad islámica califal. La zona fue ocupada durante algunos años y abandonada en época cristiana, periodo durante el cual se usó como tierra de labor, para ser ocupada de nuevo durante la primera mitad del siglo XX.

Abstract: The archaeological excavation developed in this place since January to March in 2004, and the following survey gave as a result several samples from the ancient anphitheater of the roman colony of Corduba, although they presented many proofs of have been sacked in later times. Three types of different structures were detected attending to this building, *caementicium* foundations, squared stone walls and alternative layers made of clay and sandstone. The public construction started to fall down at the end of the s. III a.C. The big pieces that formed the walls were robbed during the Emiral Period (s IX-X a.C.), and the area was developed at once, so that a new neighbourhood appeared. The zone was occupied for several years and abandoned in Christian Period, when it was used as an agricultural land. After that, it was newly developed as a residential place during the first half of the XX century until now.

INTRODUCCIÓN

La actuación se desarrolló en el solar situado en el número 2 de la calle Albéniz de Córdoba. Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por construcción de un semisótano, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva. Una vez aprobados los resultados de la Intervención, se continuó la obra de construcción, supeditada a labores de seguimiento arqueológico.

ENCUADRE HISTÓRICO

Los primeros datos bibliográficos sobre la zona en la que se encuentra el solar nos remontan a la utilización de esta área de la ciudad como necrópolis de época republicana y altoimperial. Samuel de los Santos Gener(1) consideró esta zona como una gran necrópolis de más de 5.000 m^2, en torno a la vía *Corduba-Hispalis*, Camino viejo de Almodóvar, apareciendo evidencias de enterramientos de incineración (urnas, *busta*, incluso, quizás un *ustrinum*) así como de inhumación como tumbas de carácter monumental, como la hoy situada en Puerta de Sevilla, sepulcros con lápida (numerosas de ellas de gladiadores), etc. La cronología de esta necrópolis arrancaría en época ibérica (si bien las urnas de cremación aparecidas se identifican más fiablemente como enterramientos romanos de tradición ibérica) hasta época musulmana(2). La extensión de la necrópolis abarcaría desde Medina Azahara hasta el cementerio de la Salud, si bien a la luz de las excavaciones arqueológicas esta necrópolis occidental podría unirse con la septentrional a través de Cercadillas(3).

La construcción del Palacio de Maximiano Hercúleo en Cercadillas a finales del siglo III modificaría sustancialmente la topografía de esta zona, confiriendo a la zona noroccidental de *Corduba* una complejidad urbanística nueva, a la que la propia construcción del *palatium*, se une la posible existencia del circo en la Avenida de Medina Azahara, concretamente en torno a la Facultad de Veterinaria, hipótesis que vendría apoyada por diversos factores: los "cimientos y muros colosales de sillares almohadillados que sugieren la existencia de algún edificio público romano" hallados en 1934(4); el análisis de la topografía antigua, reflejada en las curas de nivel formando una curiosa vaguada elíptica que aparecen en el plano levantado por Dionisio Casañal en 1884 y que tienen unas dimensiones apropiadas a las normales de un circo romano.

En la actualidad, las excavaciones realizadas en la Avda. Medina Azahara y zonas cercanas han evidenciado la ocupación de este espacio durante el periodo romano. Los vestigios documentados se corresponden con estructuras de edificios públicos de espectáculos (antigua Facultad de Veterinaria), canalizaciones hidráulicas y ejes viarios de comunicación (C/ Antonio Maura). Más hacia el oeste, se ha documentado la llamada Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar, denominación de Santos Gener, de una cronología amplia, con hallazgos muy numerosos de época republicana y altoimperial, aunque también se han localizado de periodos posteriores. Restos de tumbas de incineración se han hallado en las cercanías de la plaza Poeta Ibn-Zaydun.

Las excavaciones arqueológicas más cercanas al solar objeto de esta intervención han sacado a la luz los restos del anfiteatro de Córdoba, fechados entre los siglos I-IV d.C., tanto en la zona de aparcamientos de la antigua Facultad de Veterinaria, como en el solar que hace esquina entre la c/Albéniz y Avda Medina Azahara.

Las evidencias arqueológicas hasta el momento emiral-califal cordobés en esta zona occidental de la ciudad son prácticamente nulas. El crecimiento económico y demográfico de la ciudad se vio reflejado en el establecimiento de la ciudad extramuros de la *Madina*, máxime en época califal, actuando el conjunto palatino de *Madinat al-Zahra*, en la zona occidental, como polo de atracción para el crecimiento urbanístico. Varios son los arrabales en la zona occidental, en torno a diferentes elementos(5): el *maqbarat Amir*, cementerio situado frente a la *Bab Amir al-Qurasi* (Puerta Gallegos), documen-

tado arqueológicamente(6); *Rabad masyid abu l-Walid*, de localización insegura pero muy cercana a la muralla occidental; *Masyid Mánqala* (mezquita de Ronda o del Tránsito), junto al camino viejo de Almodóvar; *Masyid al-Sifa*, fundación pía perteneciente a los arrabales occidentales de *Qurtuba* realizada por una de las esposas de *Abd al-Rahman II*; *Masyid al-Ayab*, fundada por una de las concubinas de *Al-Hakam I*; *Balat Mugit*, situada en el ángulo suroeste de la muralla(7).

Existe aún controversia sobre la pervivencia de estos arrabales occidentales después de la fitna, es muy posible que su poblamiento se resintiera tras 1031, no obstante el Cadí *Isa Ibn Sahl* (siglo XI), en la obra *Al-Ahkam al-Kubra*, se refiere todavía a estas zonas de la ciudad en uso.

Muestra de esa ocupación islámica, se han encontrado estructuras correspondientes a edificios privados y pozos, pertenecientes a arrabal (antigua Facultad de Veterinaria, antigua estación de autobuses de Alsina Graells, Avda. Medina Azahara nº 37, c/Albéniz) con una cronología que puede oscilar entre los siglos IX-XI d.C.). Por último, en la U.A. P-4 Bis, junto a la Plaza del Poeta Ibn-Zaydun, se está excavando parte de una necrópolis islámica con cubierta de teja.

Desde época bajomedieval hasta principios del siglo XX el sector occidental fue perdiendo su carácter urbano, configurándose como un área eminentemente hortícola. A partir del siglo XX se reanuda la urbanización, contribuyendo este hecho a la destrucción de importantes cantidades de patrimonio arqueológico, del que los sistemas de registro empleados en su momento no nos han dejado suficientes datos.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona.

La excavación del solar nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente de dicha parcela y, por otro, hacer una valoración de los restos arqueológicos exhumados, de su interés histórico-arqueológico y de su estado de conservación.

Esta actuación, según el proyecto original de intervención, se había planteado con la apertura de dos sondeos de 5x3 m, siguiendo la legislación vigente para la Zona 10 de la ciudad de Córdoba, para luego ampliar en caso de hallar evidencias de ocupación hasta un 50% de la superficie total del solar. Ante la certeza en la aparición de restos de carácter arqueológico, desde un principio se acometió la segunda fase de la intervención, comenzando por la apertura de un único sondeo de 61,43 m2 de extensión (50% de la superficie total). De este modo también se agilizan los trabajos y se evitan problemas en el registro de datos.

Los trabajos de excavación comenzaron el 12 de enero de 2004. Una vez replanteado el sondeo en la superficie del solar, se comenzó a eliminar por medios mecánicos la cobertura superficial del terreno, producto del derribo de la edificación anterior. Los primeros restos de estructuras comenzaron a aparecer a escasos 40 cm de la superficie inicial. A partir de este momento se emplearon métodos manuales para continuar los trabajos, con el objetivo de poder establecer correctamente las relaciones estratigráficas entre las diferentes unidades.

El primer conjunto homogéneo de unidades estratigráficas halladas corresponden con el periodo islámico de ocupación de la zona. Se han diferenciado varias fases identificadas por diversas reformas en las construcciones.

Una vez documentada esta época, se eliminaron por medios mecánicos las estructuras existentes con el fin de continuar la excavación hasta la cota de proyecto, sobre la que quedaban aún 3 m de rellenos con información arqueológica. Estos rellenos se fueron eliminando por medios manuales, hasta llegar a la cota de referencia, dejando las estructuras existentes para su evaluación por los órganos competentes.

Resulta importante señalar que la cota de proyecto no supone el fin de la estratigrafía antrópica en el solar, sino que bajo la misma continúan existiendo restos arqueológicos pertenecientes a la fase de anfiteatro, que no serán alterados por la actuación arquitectónica proyectada. No se ha llegado en ningún punto del solar a estratos geológicos, por lo que no se puede informar sobre la potencia de la estratigrafía arqueológica restante.

De este modo y una vez cumplidos los objetivos, la intervención finalizó el día 9 de marzo de 2004.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y plantas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

La recogida de material procedente de las unidades arqueológicas excavadas ha sido selectiva, guardando tan sólo aquel material que pudiera aportar datos para el establecimiento de cronologías o funcionalidades de los espacios aparecidos, aunque también se ha documentado la existencia de otros *items* (restos constructivos, etc) en caso de que existieran. Estos elementos recuperados se han almacenado en bolsas y se ha inventariado con el fin de depositarlo en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Tras la documentación del registro arqueológico de la parcela, y constatado el elevado nivel de destrucción ocasionado en los elementos del anfiteatro por los saqueos medievales, ante la aparición de una sola estructura de este edificio, se propuso su conservación, junto con el desmonte del resto de los elementos existentes. Asimismo se planteó el marcado de las alineaciones de los muros originales del anfiteatro en los pavimentos de la planta baja del nuevo edificio, hecho que se llevó a la práctica.

Una vez finalizada y aprobada la Actividad Arqueológica Preventiva, siguiendo las prescripciones dadas por la Delegación de Cultura de Córdoba, los movimientos de tierra necesarios para la construcción del nuevo edificio del solar se vieron controlados por una actividad de tipo seguimiento arqueológico, que afinaron los datos aportados sobre el anfiteatro durante la A.A.P. Estos trabajos comenzaron en septiembre de 2004 y finalizaron en noviembre del mismo año.

Durante las labores de seguimiento el trabajo se centró en la documentación de las zanjas de robo de los muros del anfiteatro que ya se conocían hasta los límites del solar, con el fin de observar la existencia de alzado de muros en alguna de ellas. Se documentaron los cimientos del anfiteatro bajo los rellenos de las zanjas de saqueo y la continuación de la UE 92, única estructura conservada que formaba parte de los alzados del anfiteatro.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Tras concluir la excavación de la parcela hemos podido documentar cuatro fases principales de ocupación en la misma, reflejada en diversos grados de incidencia. La primera en el tiempo supone el inicio en la alteración humana del lugar, con una gran obra pública de época altoimperial romana como es un anfiteatro. Esta estructura cambia la topografía de la zona además del uso. La pérdida de función de este edificio produciría su ruina y su empleo como zona de saqueo de material constructivo hasta la fase siguiente. El siguiente periodo de ocupación corresponde con el establecimiento de un arrabal de época emiral-califal, caracterizado por la aparición de estructuras de viviendas. La desaparición de este hábitat supone una vuelta del lugar a sus orígenes como zona rústica, ya que desde época bajomedieval hasta la contemporánea se transforma en zona de huerta y cultivos. Finalmente el emplazamiento se urbaniza a mediados del siglo XX, con lo que comienza su cuarta y última fase histórica hasta ahora.

Periodo I. Anfiteatro altoimperial

En la base de la estratigrafía aparecen una serie de unidades estratigráficas caracterizadas por su relación con la construcción del anfiteatro romano hallado en otros solares del entorno. Podemos determinar tres tipos de elementos presentes, que aportan en conjunción datos sobre la construcción. El primero son las estructuras de piedra, estructuras paramentales, de las que tan sólo han aparecido una (UE 92). Es esta una construcción de sillares de arenisca, de los que se conservan dos cada uno formando parte de una hilada de un mismo muro. Durante el seguimiento posterior a la A.A.P. se amplió la limpieza de este muro, que mostró una longitud de 3 m (Lám. 1). El segundo tipo de indicios lo conforman las fosas de saqueo de materiales (UUEE 58, 69, 135,91 y 89) (láms. 2 y 3), alineadas con el emplazamiento donde se extendían los muros hoy desaparecidos debido a esa labor de reaprovechamiento de materiales en épocas posteriores. Estas fosas presentan una anchura superior a la del muro original, producto de las propias labores de saqueo. Durante el seguimiento arqueológico se pudieron documentar los cimientos del anfiteatro, fabricados en un consistente de mortero de cal, bajo estas fosas (lám. 4). El tercer tipo de elementos está relacionado con los rellenos estructurales del anfiteatro (UUEE 88, 93, 59, 70, 71, 77) entre los propios muros del edificio. Cada uno de estos rellenos, denominados "casetones", se encuentran delimitados por cuatro muros, posiblemente todos de sillería. Estos rellenos alternan capas de arcillas, muy compactas, con otras de arenas, también apisonadas, y otras en las que las arenas alberizas de mezclan con numerosos restos de picadura de calcarenita y ripios fruto de la retalla de los sillares en el propio lugar de la obra para acondicionar su forma a las necesidades estructurales: no se trata de sillares perfectamente cuadrados, sino que deben acomodarse a la ligera curva que conforma la planta elíptica del edificio.

Los casetones UUEE 70 y 93 (lám. 5), los situados al oeste y en el centro del sondeo, conservan una cota superior entre 117,20 y 117,30. El casetón UE 88 (lám. 6), al este del sondeo, no aparece arrasado, y mantiene una superficie homogénea en 116,30-116,33, con restos de haber sido empleada como suelo de ocupación. De esto derivaría el empleo de este casetón como un espacio en hueco dentro del edificio, lo que viene apoyado por los grandes fragmentos de sillar y *opus caementicium* hallados sobre él (UE 80), entre los que se ha hallado una moneda de Claudio II "el Gótico", que establece una fecha *post quem* de finales del siglo III d.C. para el derrumbe.

Otra duda la plantea el extraño saqueo del casetón al oeste desde su relleno superior UE 70 hasta el nivel de la UE 77 (lám. 7). Este casetón aparece roto por una gran fosa (UI 58=69), cuando no tiene mucho sentido tomar otros materiales que no sean los sillares de los muros. Podría tratarse de un elemento estructural construido tal cual en época romana, sin embargo las alteraciones de construcción islámicas nos han impedido tomar más datos de este elemento.

Estos elementos en conjunto generan una estructura de anillos concéntricos de planta elíptica unidos entre sí por otros muros a modo de conectores denominados "radiales". Entre los muros concéntricos y los radiales queda un espacio rellenado por los casetones, que tienen como función aumentar la consistencia del edificio permitiendo su elevación con métodos técnicos sencillos (la construcción de un edificio hueco de esta envergadura supondría una mayor complejidad, no ajena sin embargo a los conocimientos de ingeniería y arquitectura romanos). En concreto, los restos aparecidos en este solar parecen encuadrarse en lo que sería el *ambulacrum* (entre las unidades interfaciales 58=69 y 91) y la *media cavea* (sobre el casetón UE 88).

En cuanto a la representación de estos vestigios, se ha de mencionar que resulta muy parcial, tanto por lo limitado del solar objeto de la intervención, como sobre todo debido a las concienzudas labores de saqueo, que han hecho desaparecer los muros de la construcción a excepción de los dos sillares anteriormente citados.

El final de este periodo está marcado por el abandono del edificio y sus continuos robos, lo que genera una estratigrafía de rellenos bastante compleja, con deposiciones de carácter secundario en el caso de arenas y arcillas de casetón que se extraen de su lugar original en el momento de realizar las fosas de los saqueos y se vierten en las inmediaciones de su lugar de extracción, creando estratigrafías paralelas que alternan arenas y arcillas a cotas superiores a las de los auténticos casetones.

En definitiva, en esta fase de construcción romana, el solar se encuentra encuadrado en pleno anfiteatro. El estado de la conservación de sus estructuras y lo limitado de su superficie no permite llegar a grandes conjeturas. Sin embargo, y teniendo en cuenta el estado de la cuestión, la delimitación hallada de sus estructuras podría ayudar para encajar de una forma más correcta las hipótesis sobre su extensión, límites y orientación.

Periodo II. Época de arrabal islámico

El sector del arrabal excavado arroja una serie de estructuras pertenecientes a una unidad doméstica, que siguen una orientación predominante Noreste-Suroeste, ajustándose a la dirección de las estructuras del anfiteatro subyacentes.

Este conjunto es fruto de sucesivas **fases constructivas**, que hemos podido estructurar en tres momentos edilicios diferentes.

La **Primera Fase** (Emiral) comienza con la regularización de la superficie saqueada del anfiteatro, y el vertido de diversos rellenos en conjunción con la construcción de las estructuras murarias UU.EE. 9, 26 y 13. Es muy llamativo el caso de la UE 9 (lám. 8), construida en la fosa UE 69, que es posteriormente rellenada con capas sucesivas de estratos arenosos compactados y ataluzados contra la cara oeste del muro que se alternan con otras de cenizas (lám. 9). La técnica edilicia de este muro es bastante compleja que podríamos denominar "pseudoafricana", ya que alterna sillares colocados a modo de pilares interiores con paños de mampostería de mediano formato, muy bien trabada entre sí, cementada entre hilada e hilada con una argamasa muy arcillosa. También es extraña la cimentación del muro UE 26 sobre los primeros de estos paquetes de cenizas, y su afianzamiento en su parte superior siguiendo el mismo sistema de arenas-cenizas ataluzadas contra él. En cuanto a técnica edilicia, las UUEE 26 y 13 son muy similares entre sí, fabricadas a base de mampuestos de mediano y pequeño tamaño y con cimientos cuya base se sitúa a semejante cota. Esta fase ha sido encuadrada en época emiral islámica (s IX d.C.).

En un segundo momento constructivo, que hemos denominado **Segunda Fase** (Califal 1), se crea un completo espacio de vivienda, donde se alternan espacios interiores con otros de patio con pozo (UE 19) (lám. 10). Los muros UUEE 9 y 13 se reaprovechan, y sin embargo el paramento UE 26 se desmocha y cubre bajo la superficie de un patio. Aparecen en esta época dos espacios abiertos o patios, ambos con andenes (UUEE 10 y 31) y dos espacios de habitación cubiertos, uno de los cuales integraba una pequeña alberca revestida de almagra (UE 6). Las habitaciones estarían pavimentadas con losas de terracota, de las que han quedado pocos fragmentos, algunos de ellos delimitando un umbral sobre el muro UE 19 para pasar de la estancia delimitada por este muro y el muro UE 13 hacia el patio situado al este del sondeo, en el que se integra un pozo bien construido (UE 67), encañado de mampostería correctamente trabada culminada en un brocal de cerámica (UE 27), en cuyo entorno se dispone una superficie cuadrada de losas de piedra (UE 19) en la que se intuye el hueco de una pileta de piedra. Esta estructura que sin duda servía para evitar que el agua extraída del pozo enfangara el suelo de tierra del patio (UE 117). Este patio muestra andén tan sólo en uno de los laterales que se han podido hallar (UE 31 entregado al muro UE 103). La estructura paramental UE 18, una vez observado su escaso cimiento, que no llega a 30 cm, en comparación con el de las otras estructuras existentes, podría representar una función de soporte de un pórtico sustentado por columnas o pilares, quedando de este modo el patio conformado por andén en uno de sus lados y amplio pórtico en otro.

La articulación de esta unidad residencial, se basa por tanto en la disposición de una serie de crujías, divididas a su vez en habitaciones alrededor de un patio central descubierto con la inclusión de otro patio. Los hallazgos realizados en el solar anexo en la esquina con Avda. Medina Azahara indican que se trataba de una gran estructura con numerosas habitaciones, patios y pozos.

Esta segunda fase ha sido encuadrada en un periodo islámico califal inicial (s. X d.C.)

La **Tercera Fase** (Califal 2) (lám. 11) se caracteriza por una continuidad básica en la estructura previa, con algunas pequeñas reformas. Se elimina la pequeña estructura hidráulica revestida por la UE 6 y delimitada por las UUEE 13 y 106, ésta última arrasada y cubierta por un nuevo pavimento que crea una única superficie en el espacio delimitado por 9 y 13. Como segunda actuación aparece la amortización del pozo y su superficie UE 19. El brocal es cortado, el pozo se rellena con restos constructivos (ladrillos, teja, mortero y fragmentos de revestimiento de almagra) y se cubre con grandes sillares dispuestos de forma ordenada. Resulta llamativo el hecho de cubrir un pozo cuando la vivienda se sigue utilizando.

Estos cambios han sido datados en época califal avanzada, siglo XI d.C.

Para concluir en lo concerniente al periodo islámico, el solar que nos ocupa se halla en una zona de Córdoba, situada al oeste de las murallas de probado valor arqueológico a lo largo de todo el siglo XX, pero no será hasta la década de los noventa del siglo XX, cuando se acometan intervenciones arqueológicas con una metodología moderna que comiencen a documentar sistemáticamente los arrabales califales en el poniente de la ciudad.

Los arrabales de poniente son fruto de un proceso de expansión económica y demográfica de la ciudad se vio reflejado en el establecimiento de la ciudad extramuros de la *Madina*, máxime en época califal, actuando el conjunto palatino de *Madinat al-Zahra*, en la zona occidental, como polo de atracción para el crecimiento urbanístico. De este modo asistimos a la aparición de numerosos barrios o arrabales extramuros de la *Medina Al Atica* o ciudad amurallada. Según las fuentes históricas existían nueve arrabales en la zona de poniente con sus infraestructuras propias, incluyendo zonas de baños públicos, mezquitas, zocos, madrazas, alhóndigas, incluso necrópolis. Existe aún controversia sobre la pervivencia de estos arrabales occidentales después de la *fitna*, es muy posible que su poblamiento se resintiera tras 1031, no obstante el Cadí I*sa Ibn Sahl* (siglo XI), en la obra *Al-Ahkam al-Kubra*, se refiere todavía a estas zonas de la ciudad en uso. Desde luego, a la luz de los materiales cerámicos aparecidos en el transcurso de la intervención, no parece que el espacio urbanístico exhumado en Vázquez Aroca, 21 estuviera en funcionamiento mucho tiempo más después de la caída del califato en el año 1031, constatándose el progresivo decrecimiento poblacional de *Qurtuba* que hace que la población de la ciudad se circunscriba al recinto amurallado.

Por otro lado, la orientación general de las estructuras exhumadas es este-oeste, que difiere con la más general Norte-Sur, correspondiente a la disposición del entramado urbano que aparece en los arrabales a partir del siglo X, coincidiendo con la instauración del califato, que determina un urbanismo ortogonal, con manzanas cuadradas en los arrabales de la ciudad. Esta orientación viene influenciada sin duda por los elementos estructurales enterrados del anfiteatro, que son aprovechados para una mejor cimentación.

Periodo III. Época bajomedieval-contemporánea

El abandono de la zona como lugar de hábitat supone el retorno en el uso de su suelo como superficie agrícola. Este uso genera un estrato UE 2, muy orgánico, sobre los derrumbes de la fase previa, en el que se advierte que también durante este periodo se hizo acopio de materiales de construcción en el lugar, en este caso de materiales andalusíes, ya que los muros de fases islámicas aparecen saqueados.

Periodo IV. Época contemporánea

A mediados del siglo XX se vuelve a urbanizar la zona, con la construcción de viviendas con cimientos de hormigón como los que aparecen en el solar objeto de este trabajo. Los cimientos son pozos bastante profundos rellenos de hormigón en masa, que profundizan hasta 4 m (115,80) bajo la superficie actual del solar. Los elementos correspondientes a este periodo fueron demolidos con la finalidad de realizar una próxima construcción en este solar, previa a la cual se realizó la presente Actividad Arqueológica Preventiva (lám 12).

BIBLIOGRAFÍA

1. SANTOS GENER, S. de los, *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional*, *realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Informes y memorias Nº 31, Madrid, 1955.
2. SANTOS GENER, S. de los, *Op. Cit.*
3. VAQUERIZO, D. (Coord.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba Romana*, Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba, 2001.
4. SANTOS GENER, S. de los, *Op. Cit.*
5. PINILLA MELGUIZO, R., "Jurisprudencia y ciudad. Notas sobre toponimia y urbanismo en la Córdoba altomedieval extraídas de Al-Ahkam al-Kubra de Ibn Sahl (Siglo XI)", en Martín de la Cruz y Román Alcalá (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional Las ciudades históricas Patrimonio y Sociabilidad*, pp. 559-574. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2001.
6. MURILLO, J.F. *et alii* , "Intervención arqueológica en el paseo de la Victoria (Campaña de 1993), *A.A.A.* III, 2001, pp. 69-83.
7. ACIEN ALMANSA, M. Y VALLEJO TRIANO, A., "Urbanismo y estado islámico de Córdoba a Qurtuba-Madinat al-Zahara", *Genese de la ville islamique en Al-Andalus et au Maghreb Occidental,* Madrid, 1998, pp. 107-136.



Lámina I. Planta de la UE 92 (único alzado de sillares que se conserva del anfiteatro en el solar) junto al casetón UE 88



Lámina II. Fosa de robo del anfiteatro UE 120, y relleno UE 87 dentro de la misma



Lámina III. Fosa de saqueo (UE 89) de un muro radial del anfiteatro (bajo el jalón y entre los casetones UE 93 arriba y UE 88 abajo), perpendicular a otra fosa de saqueo (UE 91) de uno de los muros perimetrales del edificio



Lámina IV. Cimentación del anfiteatro (junto a UE 84, bajo las UUEE 89 y 91)



Lámina V. Vista cenital del casetón UE 93



Lámina VIII. Alzado del muro UE 9



Lámina IX. Vista en detalle del ataluzamiento de la UE 41 en contacto con el muro UE 9



Lámina X. UE 19 (rebosadero) y UE 27 (brocal)



Lámina VI. UE 80 (derrumbe de grandes fragmentos constructivos) sobre el casetón del anfiteatro UE 88. El jalón se sitúa sobre la zanja UE 89 de saqueo de material de uno de los muros radiales del anfiteatro



Lámina VII. Superficie de la UE 77 (casetón del anfiteatro)



Lámina XI. Vista general de la fase islámica

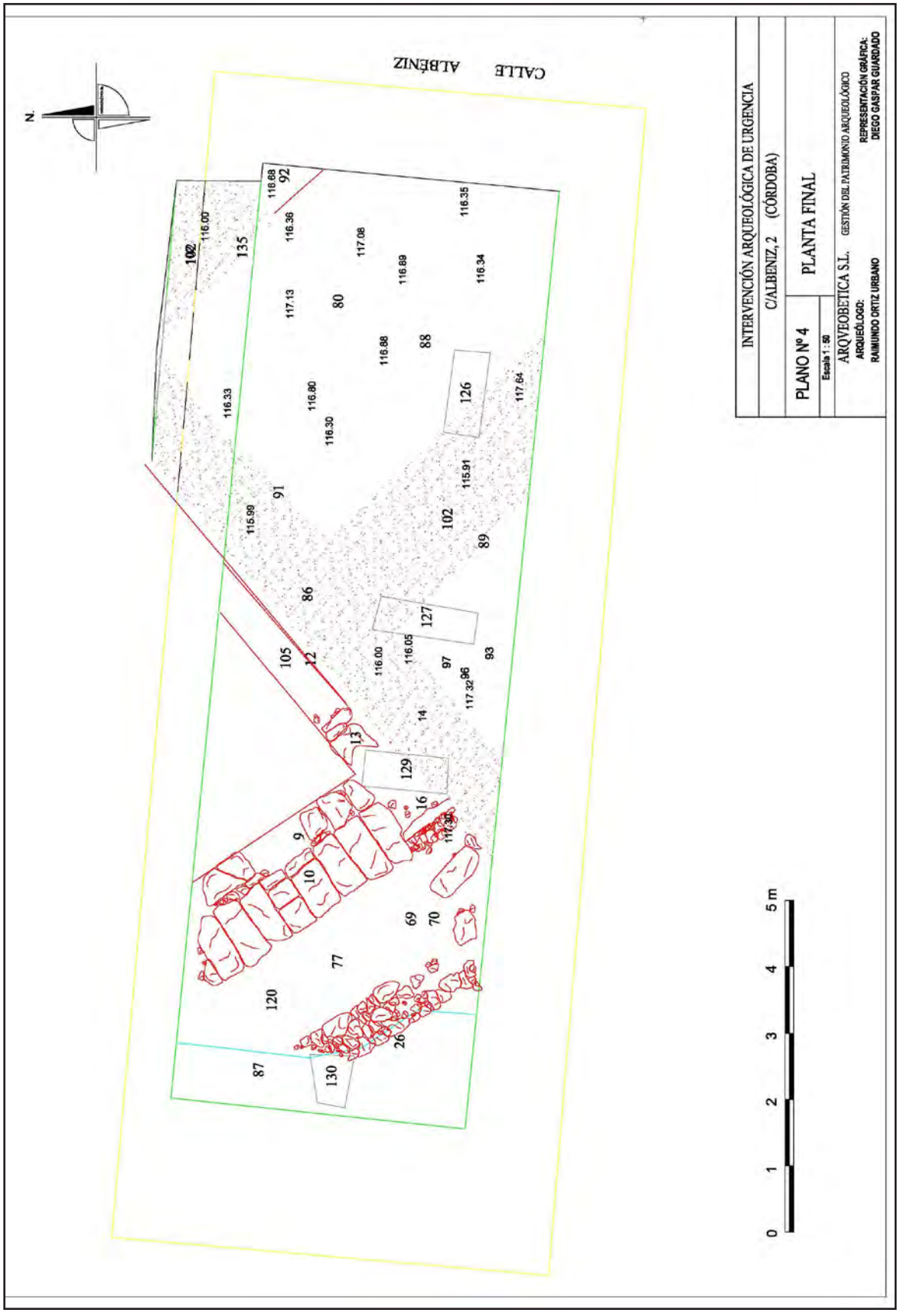


Figura 1. Planta fianl del sondeo, con indicación de UUEE y cotas.

ACTIVADAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ MÚSICO INFANTAS, 1 DE CÓRDOBA

DAVID PALOMINO GUERRERO

Resumen: La intervención arqueológica realizada en esta zona de la ciudad de Córdoba tuvo como resultado el hallazgo de un sector de arrabal islámico, fechado entre finales del siglo X y principios del siglo XI, en el que se distinguen zonas de uso domestico y otras de uso público.

Abstract: The activity performed at bes zone of the city of Córdoba as result of a zone of suburb califal, amongst ends of the century X and homes of the century XI, at the than are distinguished zones of usage i domesticate and otras of usage public.

Résumé: La intervention faite au êt zone de la ville de Córdoba comme résultat de un secteur de faubourg califal, avec date parmi finaux du siècle X et commencements du siècle XI, au le que se distinguent zones de usage domestique et usage public.

INTRODUCCIÓN

Durante los meses de abril y mayo y de 2004 se llevó a cabo la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar situado en la calle Músico Infantas, Nº 1 de la ciudad de Córdoba. Actividad Arqueológica Preventiva que fue autorizada por resolución de fecha 12 de marzo de 2004 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

La zona donde se ubica el solar se encuentra en un área urbana de la ciudad de Córdoba, dentro del documento de Carta de Riesgo se considera zona 14 dentro la Normativa de Protección de la Adaptación-Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de 2001. El solar presenta una planta rectangular irregular, con unas medidas de 14'26 m. de ancho en el lado norte, 13'42 m. de ancho en el lado sur, 18'24 m. de longitud en el lado oeste y 18'72 m. de longitud en el lado este, totalizando una superficie de 252 m^2, presentando una topografía totalmente llana sin cambios de relieve significativo.

No toda la extensión del solar fué objeto de excavación dado que la propiedad del solar desea construir una vivienda plurifamiliar adosada y hacer un sótano que ocupa un total de 154'33 m^2 de la extensión de la parcela. Esta planta sótano, según Proyecto de Ejecución de Obra, afectaría a una profundidad máxima de 3'50 m. por de bajo de la rasante del acerado de la calle Músico Infantas.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

En primer lugar se procedió a la demolición de la vivienda existente en este enclave, luego se procedió con el desescombro y limpieza del solar. Seguidamente se ubicaron los 2 sondeos de la primera fase expuesta en el proyecto-solicitud de actividad arqueológica. Los sondeos quedaron distribuido según el proyecto de actividad arqueológica presentado, en el cual quedaba reflejado, según el art. 8.2.8 de la Normativa de Protección de Patrimonio Arqueológico contenida en el vigente Plan General, en el que se establece para esta Zona 14 que habrá de realizarse en la primera fase un sondeo de 5 x 3 m. por cada 150 m^2 de solar o fracción.

El desarrollo de los trabajos llevado a cabo en el citado solar se iniciaron a la cota absoluta 123,20 metros sobre el nivel del mar (a partir de ahora m.s.n.m.), cota en el acerado de la calle Musico Infantas) y se llegó a la cota mínima de 119,60 m. (en sondeo de 1,25 x 1,25 realizado junto a UE. 30) alcanzando terreno geológico estéril y llegando a una cota de –3´60 m.s.n.m. (10 cm. por debajo de la cota de afección de la losa del sótano que para este solar se a proyectado).

Tras la apertura del primer sondeo, donde se detectaron restos de estructuras, se decidió llevar a cabo la segunda fase de la intervención y realizar la excavación en extensión. Se planteó el trazado de un único sondeo que superase con amplitud el porcentaje mínimo que se establece para este solar. La Dirección de la Actividad establece un sondeo de 7 metros de ancho (en su perfil norte y sur) y 13 metros de longitud (en su perfil oeste y este), que arroja un total de 91 m^2, lo cual representa un 60% de la superficie afectada por la construcción del sótano (con una superficie de 154'33 m^2) de la nueva edificación, según lo previsto en el Artículo 8.2.8 (40% para solares con una superficie inferior a 200 m^2).

METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo en todos los sondeos practicados, así como en los cortes unificados en extensión, se ha realizado con la aplicación de la metodología Harris, es decir, la técnica de excavación arqueológica que se utilizó se basó directamente en los principios científicos establecidos por el Dr. E.C. Harris, por lo que se ha atendido de manera especial al estudio del proceso de estratificación, considerando a éste como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y actividad edilicia. Por tanto, se ha individualizado cada unidad estratigráfica (a partir de ahora UE.), con un número de referencia, describiéndose mediante el uso de fichas informatizadas la distinción de cada UE. que la hemos basado en criterios directos (color, dureza, composición o textura) e indirectos (como los niveles de suelos antiguos que marcan las superficies de destrucción -interfácies- de estructuras murarias). Se han diferenciado las UUEE. en horizontal a partir de los muros hallados, dado que éstos se pueden dividir en áreas de funcionalidad distinta o dar lugar a procesos de sedimentación heterogéneos.

Se ha realizado una recogida exhaustiva del material cerámico así como un análisis metódico del material mueble, diferenciados por UUEE., de cara a obtener elementos que faciliten el estudio cronoestratigráfico, de génesis del terreno y de funcionalidad de

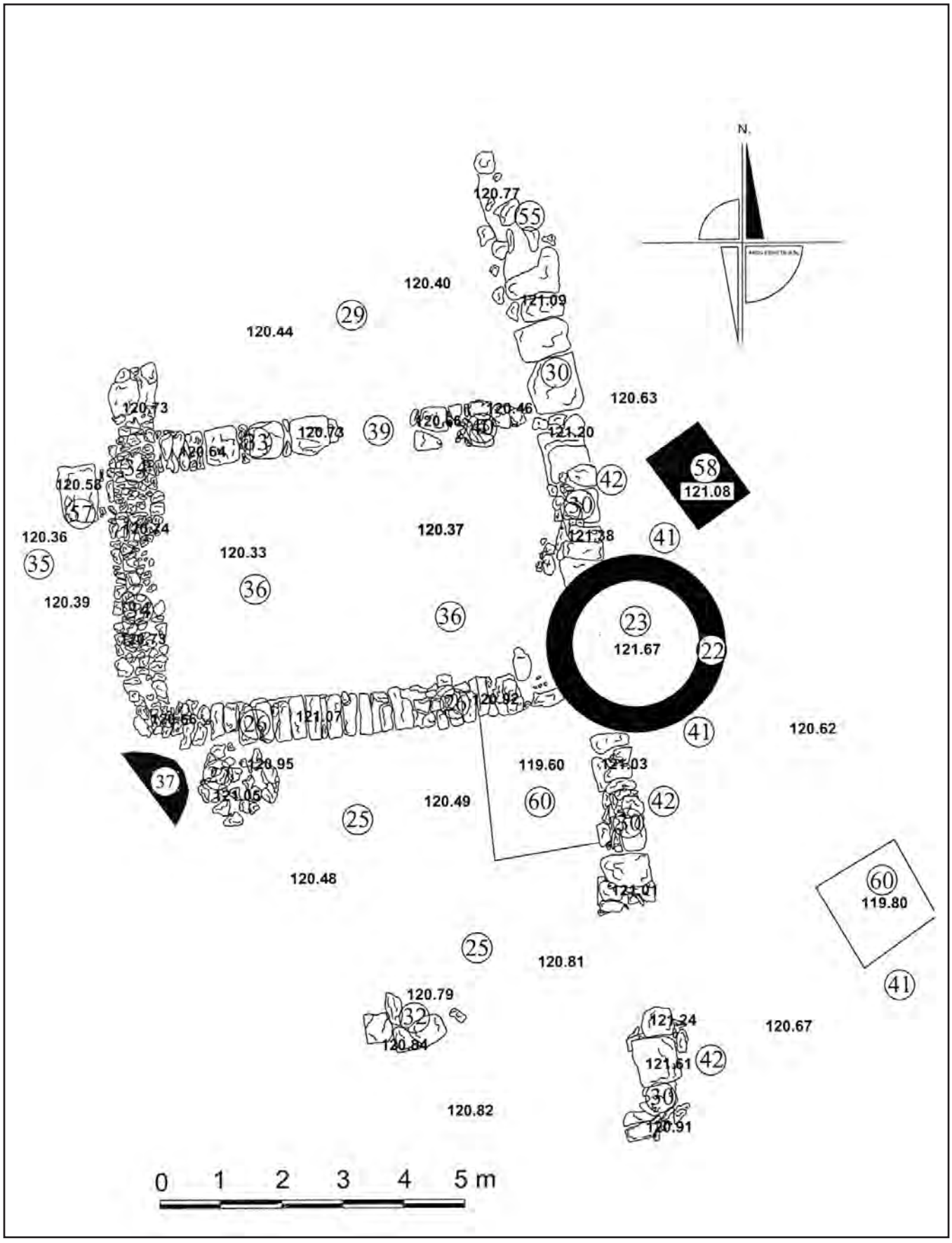
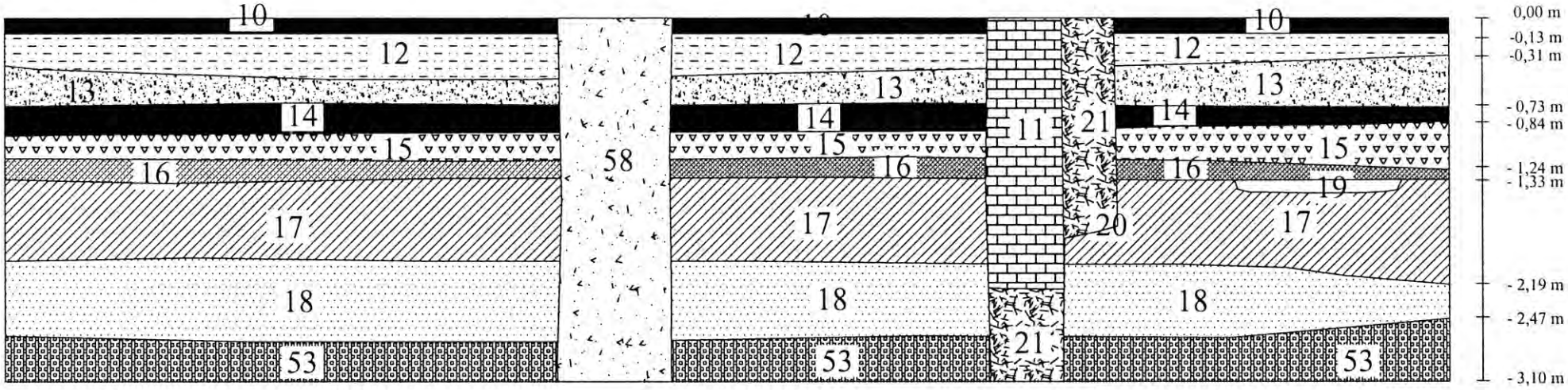


Figura 1. Planta General de la Actividad Arqueológica Preventiva en *C/ Músico Infantas, 1 de Córdoba.*



PERFIL NORTE

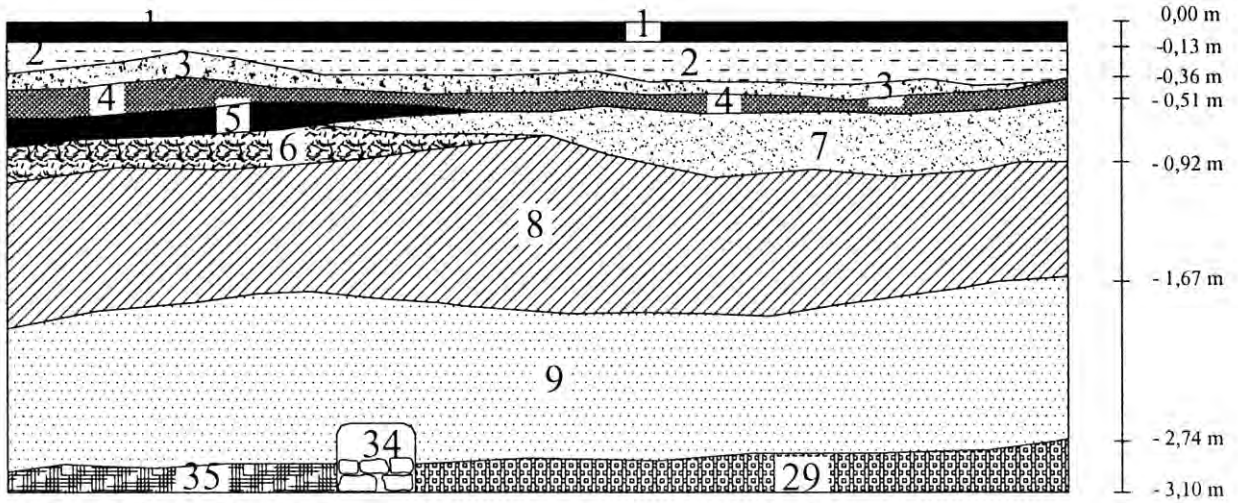


Figura. 2. Planimetría de Perfiles.

espacios concretos. Por otra parte, se realizará el estudio de los elementos extraídos y de los restos estructurales y decorativos en un intento de identificar conjuntos materiales propios de arcos temporales precisos.

A cada una de las UUEE. o de los espacios individualizados le pertenece una bolsa con el material cerámico extraído de ese estrato, material que ha sido lavado, analizado e inventariado además de empaquetado e introducido en cajas para su posterior traslado al Museo Arqueológico de Córdoba.

RECONSTRUCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA. PERIODIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS

Hemos establecido una única fase de ocupación (de interes arqueológico) islámica fechada, en función de los materiales hallados, en la segunda mitad del siglo X y principios del XI, y una fase de época contemporánea formada por las interfacies de excavación y los restos de pozos de hormigón y muros relacionados con la existencia de un edificio, de medados del siglo XX.

La fase de ocupación documentada está en relación con la creación de este arrabal, posiblemente a fines del reinado de Abd al-Rahmán III o inicios del de al-Hakam II, que se despoblaría mediante un proceso de abandono paulatino, pero rápido, en la primera mitad del siglo XI. No se hallan testimonios de despoblamiento traumático o violento del arrabal (ni restos de incendios, ni estructuras destruidas, ni materiales abandonados in situ por salida precipitada de sus habitantes).

Llama la atención el que apenas se observa reconstrucción o reforma alguna de las estancias o estructuras de habitación halladas. En este sentido sólo llama la atención los restos de cimentación (UE. 27), que se encuentran junto a UE. 26, y que a simple vista denotan un cambio de orientación en las estructuras murarias existentes, ya que UE. 27 tiene una orientación SW-NE, y las demás estructuras tienen una orientación N-S y W-E. La ocupación por tanto no sólo es de carácter unifásico, sino que por esta escasez de reformas y por la homogeneidad del material hallado, parece haberse producido durante un lapso de tiempo relativamente breve.



Lámina I. Vista de la excavación desde el norte.

La secuencia estratigráfica del yacimiento es, por lo tanto, muy simple. Bajo la solera de hormigón de la vivienda contemporánea (UE. 1), se encuentran una serie de niveles o capas (UUEE. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 12, 13,14, 15, 16 y 19) que responden a una única funcionalidad, que es la de servir de relleno para la construcción de la vivienda contemporánea. Las diferencias entre sus componentes y características físicas vienen marcado por su diferente procedencia (extremo este que se desconoce).

Existen una serie de agentes que han perturbado o roto el equilibrio estratigráfico existente en este enclave. Nos referimos a elementos interfaciales que rompen la estratigrafía existente, y que en mayoría se encuentran asociados a la fase de construcción de la vivienda contemporánea. Asociados a sus interfacies encontramos a UE. 22 (pozo), UE. 11 (muro), UE. 37 (pozo), UE. 55 (pilar) y UE. 58 (pilar), que afectan a los niveles y estructuras preexistentes.



Lámina II. Vista de la excavación desde el sureste.

En cuanto a los perfiles documentados, se resuelven, por tanto, de igual manera: UE. 1 en la parte superior, bajo la cual aparecen una serie de unidades o niveles, de características físicas diferentes pero con una funcionalidad y cronología (contemporánea) común.

Debajo de estos niveles contemporáneos se encuentra UE. 8, que se identifica con la tierra de cultivo que se encontraba alrededor del casco urbano de Córdoba, y que conoció un proceso de reurbanización ya bien entrado el siglo XX. Este nivel de tierra de cultivo sirve de separación entre los niveles recientes y los arqueológicamente fértiles.

A continuación se documenta el primer depósito de interés arqueológico, se trata de UE. 9, que esta compuesto básicamente por los derrumbes de los tapiales de las estructuras murales de cronología califal, que cubre la totalidad de las estructuras de origen islámico exhumadas durante el proceso de actividad arqueológica.

Como ya hemos advertido, todos los restos pertenecen a la misma fase histórica y a un sector homogéneo de arrabal califal. Procedemos, por tanto, a efectuar la localización y descripción de los espacios (delimitados por el propio trazado urbanístico de los restos estudiados), siguiendo una ordenación de W a E.

Periodo Califal. A esta fase corresponden todas las unidades estratigráficas del Corte, salvo las de datación contemporánea (UUEE. ya enumeradas).

CONFIGURACIÓN URBANÍSTICO

La zona de arrabal estudiada es no es extensa, por lo reducido de las dimensiones del solar, este factor condicionará la interpretación funcional de los espacios privados y públicos hallados en el transcurso de la actividad arqueológica, ya que hace difícil una adjudicación funcional precisa para cada uno de estos Espacios.

En el angulo noroccidental del Corte (delimitado por el Perfil Norte, por el Perfil Oeste y por la UE. 34) se encuentra el Espacio IV. De dimensiones reducidas, pues se prolongaría más allá de los límites físicos de los Perfiles Norte y Oeste, tiene en su seno restos de lo que pude interpretarse como Andén Perimetral (UE. 57). Con bastante certeza, nos encontramos ante un Patio, como pavimento de este se encontraría UE. 35 y conformando su Crujía Este estaría UE. 34 (Cimentación de muro). No se ha podido detectar el vano que conectaría y pondría en relación este **Espacio IV** con el resto de Espacios. Por los materiales recuperados asociados a este Espacio IV (materiales hallados en UE. 35) se establece su funcionalidad como espacio doméstico.



Lámina III. Espacio IV .

Separado del Espacio IV por UE. 34 y situado más al este que el espacio anteriormente descrito se situa el **Espacio III** (delimitado al norte por el Perfil Norte del Sondeo, al oeste por UE. 34, al sur por UUEE. 33, 39 y 40 y este por UE. 30 y 55). Las dimensiones que este Espacio III presentan son incompletas, ya que su verdadera superficie se encuentra limitada por el Perfil Norte del Corte. Se ha documentado el derrumbe de la techumbre que cubría esta zona (UE. 28), pero no se ha documentado el pavimento de este Espacio, sólo su nivel de preparación (UE. 29). Es interesante la localización del vano que pone en contacto el Espacio III con el Espacio II. De esta manera se muestra a las claras la interdependencia y relación existente entre estos dos Espacios. Este vano (UE. 39) que conserva quicialera, se encuentra entre las UUEE. 33 y 40 (cimentaciones de muro), que conforman la separación física entre el Espacio III y el Espacio II. La UE. 30 (alzado de muro) realiza las funciones de cierre por el este de este Espacio. Este Muro (UE. 30) se antoja de singular importancia para el conjunto de restos hallados durante esta investigación arqueológica. La UE. 30 sirve de eje vertebrador de espacios, ya que ejerce de elemento de cierre para varios Espacios (Espacios I, II y III) y de elemento de separación entre Espacios Privados o domesticos (Espacios I, II, III y IV) y Espacio Público (Espacio V o Calle 1). De esta manera se explica su importacia y también su mejor factura o fábrica (realizada en Opus Africano). Por su relativa importancia cabría la posibilidad que la ejecución de su fabrica hubiese correspondido a una entidad superior al ente familiar, esto es una colectividad, pero este estremo es una mera hipótesis de difícil demostración. En cuanto a la funcionaldad de este Espacio III, por lo que ha deparado el material hallado en su seno (UE. 29), no cabe duda de su adcripción al ámbito de lo doméstico. Por su forma y superficie, es plausible que se pudiera tratar del Salón de una vivienda.



Lámina IV. Espacio III.

El siguiente espacio a comentar es el Espacio II, situado al sur del Espacio III (delimitado al norte por la UUEE. 33, 39 y 40, al sur por la UE. 26, al oeste por la UE. 34 y al este por las UUEE. 30 y 22). Como se puso de manifiesto con anterioridad, el Espacio II se pone encontacto con el Espacio III mediante un vano (UE. 39). De esta forma, y reconociendo el uso como Salón del Espacio III, el uso como Alcoba del Espacio II se hace patente y lógico, por ser de dimensiones más reducidas y por situación anexa al Espacio III, su espacio vecino. Se ha documentado los restos de la techumbre de este Espacio II (UE. 59), no se ha documentado pavimento, sólo se ha documentado su nivel de preparación (UE. 36). Esta situación de falta de pavimento (como en los Espacios III y II), puede ser bruto del robo y sustracción de un posible suelo de losas (cerámicas o de otro material). La UE. 26 (alzado de muro), que sirve como límite sur para este Espacio, esta formado por bloques calizos colocados a tizón. Esta forma constructiva, que confiere a este muro una consistencia notable, puede obedecer al uso de esta estructura parietal como elemento de separación entre dos viviendas. Al norte se encontraría una vivienda de la que se conservaría parte del Patio, parte del Salón y la Alcoba. Al sur de UE. 26 se encontraría otra vivienda, en un estado de conservación pésimo, ya que esta zona suroeste del Corte esta muy arrasada por los elementos interfaciales constemporáneos.



Lámina V. Espacio II.

Situado al sur del Espacio II se encuentra el **Espacio I** (delimitado al norte por UE. 26, al oeste por el Perfil Oeste del Corte, al sur por el Perfil Sur del Corte y al este por la UE. 30). Se ha documentado los restos de la techumbre que cubría este Espacio (UE. 24), aparecen en el seno de este Espacio lo que puede identificarse como pavimento (UE. 32) consistente en 5 losas de caliza micrítica y el nivel de preparación y nivelación para este pavimento (UE. 25). El uso de este tipo de pavimento de caliza micrítica está relacionado en la mayoria de las ocasiones con el Zaguán de la vivienda. De ser así el acceso a esta vivienda se realizaría por medio de un vano oradado en la UE. 30, pero este hecho no se ha podido documentar pues la zona que debería ocupar este vano a sido destruida por la realización de UE. 20. De haberse confirmado este supuesto quedaría patente que la entra a la vivienda situada al norte de UE. 26 se realizaría por la zona Oeste y la entrada a la vivienda situada al sur de UE. 26 se situaria al Este.



Lámina VI. Espacio I.

En el interior del Espacio I se encuentra UE. 27 (restos de cimentación), que pudiera responder a una posible reforma de este Espacio, pero por la situación de esta UE. 27, junto al Perfil Oeste del Corte, no ha permitido seguir el desarrollo de esta cimentación y por el mal estado de conservación de esta zona, que ha sido afectada por UE. 37 (pozo contemporáneo), imposibilita un mejor conocimiento de esta posible reforma. De producirse esta reforma tendría una vigencia temporal muy corta, ya que el arco cronológico de esta Fase Califal es muy reducido por los abatares históricos que este pérodo conoce. Por el material hallado en el seno de este Espacio (UE. 25) sabemos que su uso fue doméstico.

Por último se ha documentado el **Espacio V** (delimitado al norte y al oeste por la UE. 30, al sur por el Perfil Sur de Corte y al este por el Perfil Este del Corte). Este Espacio V es el único que pude considerarse como de uso público o cumunitario, ya que se puede identificar por su trazado y características como una Calle (Calle 1). Se encuentra delimitado al oeste por UE. 30 cuya función, ya explicada, se ve refredada en su uso como separación entre lo público y lo privado, a modo de muro de cierre de manzana urbanística y/o de muro de fachada de vivienda. Se ha documentado como única estructura de esta Calle 1 su pavimento (UE. 53), sin que se hallan localizado otras estructuras como pozos negros, conducciones y atarjeas comunes en este tipo de calles de crología Califal. La vía tiene una longitud máxima de 4'90 m., aunque su anchura parece mayor al contunuar más allá del Perfil Este del Corte.



Lámina VII. Espacio V.

Bajo la UE. 9 se localizan estructuras parietales, cimentaciones, pavimentos y los estratos de nivelación para la edificación del arrabal y la colocación de dichos suelos. Dichos estratos, así como las zanjas de excavación abiertas para la colocación de los muros califales, cubren o cortan directamente el estrato geológico (UE 60 y 61).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA Y CONCLUSIONES

Tras una primera fase de sondeos en el solar se procedió, como ya se ha comentado, a la excavación en extensión, como resultado de la cual ha sido documentado un sector de arrabal califal que se mantuvo poblado durante la segunda mitad del siglo X y primeros años del siglo XI. Se trata de un ejemplo más de un sector urbano extramuros edificado en época califal en la zona de Poniente, cuando en Córdoba aumenta de manera considerada la población y la zona de arrabal se extiende, sustituyendo a pequeñas zonas de hábitats por extensos y poblados barrios. Y aquellos núcleos dispersos del emirato quedan en el olvido para dar paso a un denso entramado urbano que se desarrolla especialmente por en la zona de poniente, ya que se intentará unir la Madina con la ciudad palatina de Madinat Azahara.

Se han documentado varios Espacios dedicados al uso doméstico (Espacios I, II, III y IV) y un solo Espacio (Espacio V o Calle 1) de uso público, todos de cronología Califal. Las estructuras han aparecido muy arrasadas, haciendo complicada la identificación de funcional algunos espacios.

Esta intervención y en general las excavaciones realizadas en todo este sector han puesto en evidencia la existencia de una trama urbanística completamente ortogonal, conformada por un entramado regular de calles que, aunque dotadas de amplia variedad en cuanto a dimensiones y materiales, delimitan manzanas sensiblemente regulares (Moya, 2001).

En cuanto a los materiales de construcción utilizados, son bien conocidos gracias a los estudios de André Bazzana sobre diversos yacimientos andalusíes y, en Córdoba, al estudio de Elena Castro sobre los arrabales de época califal (Bazzana, 1992; Bazzana, 2000; Castro, 2001).

La piedra se emplea para la realización de los zócalos y de la cimentación de las viviendas. Los cimientos y, en muchos casos, los zócalos también suelen ir realizados en mampostería, con nódulos de piedra caliza de tamaño medio trabados mediante argamasa de cal y añadido de algún guijarro y teja. Suelen tener 40-50 cm. de anchura. Los zócalos pueden presentar también un aparejo de sillería, en este caso, utilizando el habitual sistema a soga y tizón o bien una disposición de tizones (UE. 26).

La tapia utilizada tiene un bajo componente de cal, de coloración rojiza, de forma que aparece a la vista con la misma coloración de la UE. 9 (en definitiva, esta UE. 9 procede en su mayor parte del derrumbe de las propias tapias).

Se trata de un yacimiento de ocupación unifásica, exclusivamente documentado en época hispanomusulmana, fase califal. No existen estratos de época romana o prerromana ni de ningún momento posterior al siglo XI. La única reutilización documentada desde el período califal lo es en la segunda mitad del siglo XX, con la construcción de casas unifamiliares dispersas a partir de los años 60 y 70.

Indicar, por último, que por lo tardío de los materiales, la aparicón de cerámica verde-manganeso y los elementos documentados en este yacimiento, parece poder afirmarse que el arrabal se construyó en una fase califal tardía, posiblemente en el reinado de al-Hakam II, lo que nos llevaría a la segunda mitad del X, y que se despobló antes de mediados del siglo XI (ningún resto almorávide ni almohade ha sido documentado). Quizá ello sea indicativo (tanto lo tardío de su construcción como la brevedad de su ocupación) de que la expansión de la ciudad por esta zona en época califal está alcanzando su límite.

LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

UE. 1.- Estructura. Solera de hormigón, que servía de pavimento de la vivienda que ocupaba este solar en época contemporánea. Potencia: entre 10-15 cm. Cota: 113'20 m. s. n. m. (todas las cotas son absolutas y toman como referencia el nivel del mar). Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 2.

UE. 2.- Estrato. Nivel de relleno y nivelación, compuesto por arcillas, gravillas y materiales de construcción, presenta color grisáceo, textura suelta y granulometría fina. Potencia: entre 15-40 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 3, cubierto por UE. 1.

UE. 3.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas y gravillas de pequeño tamaño, color pardorojizo, textura compacta y grano medio. Potencia. Entre 10-20 cm.
Datación: Período contemporáneo. Siglo XX.
Cubierto por UE. 2, cubre a UE 4.

UE. 4.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas rojizas y gravillas de pequeño tamaño, presenta una textura compacta y grano medio. Potencia: entre 10-20 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubierto por UE. 3, cubre a UUEE. 5 y 7.

UE. 5.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas mezcladas con carbones que le confieren un color negruzco, mezclada con materiales de construcción, presenta textura suelta y húmeda al tacto. Potencia: entre 5-25 cm.
Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubierto por UE. 4, cubre a UUEE. 6 y 7.

UE. 6.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas pardoscuras, sin mezcla de materiales, presenta una textura compacta y grano grueso. Potencia: entre 20-30 cm.
Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubierto por UUEE. 7 y 5, cubre a UE. 8.

UE. 7.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas pardorojizas mezcladas con cantos rodados, presenta una textura poco compacta y grano grueso. Potencia: entre 10-35 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubierto por UUEE. 4 y 5, cubre a UUEE. 6 y 8.

UE. 8.- Estrato. Nivel de tierra de cultivo, compuesto por arcillas pardorojizas, sin mezcla de materiales, presenta una textura compacta y grano medio. Sirven como tierra de cultivo en época contemporánea, hasta que esta zona es urbanizada. Potencia: entre 40-60 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubierto por UUEE. 6 y 7, cubre a UE. 9.

UE. 9.- Estrato. Nivel compuesto por arcillas pardoscuras, mezclada con fragmentos de cerámica, proviene de los derrumbes de los tapiales de las estructuras murales, presenta una textura compacta y grano medio. Potencia: entre 20-30 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 8, cubre a UUEE. 25, 26, 27, 28, 30, 33, 34, 39, 40 y 57.

UE. 10.- Estructura. Solera de hormigón, igual que UE. 1. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 12.

UE. 11.- Estructura. Cimentación de muro realizada a base de ladrillos y ripios de caliza, trabados con cal y arena. Se trata del muro de carga de la vivienda contemporánea. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Se apoya en UE. 21.

UE. 12.- Estrato. Nivel de relleno, igual que UE. 2. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 13.

UE. 13.- Estrato. Nivel de relleno, igual que UE. 3. Datación: Período contemporáneo. Siglo XX. Cubre a UE. 14.

UE. 14.- Estrato. Nivel de relleno, igual que UE. 5. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 15.

UE. 15.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por arcillas pardorojizas, mezcladas con gravillas y materiales de construcción, presenta color ocre, textura compacta. Potencia: entre 15-20 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 16.

UE. 16.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por limas, arcillas y carbones que le confieren un color grisáceo, textura suelta y granulometría media. Potencia: entre 10-20 cm. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UUEE. 17 y 19.

UE. 17.- Estrato. Tierra de cultivo, igual que UE. 8. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Cubre a UE. 18.

UE. 18.- Estrato. Derrumbe de tapiales, igual que UE. 9. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubre a UE. 53.

UE. 19.- Estrato. Nivel de relleno, compuesto por cal y arena, textura dura y color blanquecino. Potencia: entre 5-10 cm. Datación: Período contemporáneo. Siglo XX. Cubre a UE. 17, cubierto por UE. 16.

UE. 20.- Interfacies. Zanja de cimentación abierta para la construcción de UE. 11. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Corta a UUEE. 12, 13, 14, 15, 16 17, 18 y 30.

UE. 21.- Estrato. Nivel de relleno de zanja de cimentación (UE. 20), compuesto por arcillas de color odre y gravas de diferentes tamaños. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Rellena a UE. 20.

UE. 22.- Estructura/Interfacies. Pozo realizado a base de hormigón, ladrillo y ripios de caliza, se encuentra la zona central del corte. Diámetro externo: 2'10 m. Diámetro interno: 1'50 m. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Corta a UUEE. 8, 9, 30, 31, 26, 38, 36, 41, 42 y 53.

UE. 23.- Estrato. Relleno de Pozo (UE. 22), compuesto por arcillas de color negruzco, mezclada con fragmentos de materiales de construcción, gravas, cristales y plásticos. Textura poco compacta, grano grueso y húmedo al tacto. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Rellena a UE. 23.

UE. 24.- Estrato. Nivel de derrumbe de la techumbre (Espacio I), compuesto por una capa de tejas de potencia considerable (entre 10-30 cm.) y arcillas pardorojizas. Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 25.

UE. 25.- Estrato. Nivel de nivelación de suelo (Espacio I), compuesto por arcillas pardorojizas, mezcladas con numerosos fragmentos de cerámica y gravillas, presenta textura compacta. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 24, cubre a UE. 61.

UE. 26.- Estructura. Alzado de muro, realizada con una hilada de bloques de calcarenita trabados con arcilla, colocados a tizón. Cota máxima: 121'07 m. Orientación W-E. Longitud 2'70 m. Anchura 50 cm. Potencia 40 cm. Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se apoya en UE. 38, es cortado por UUEE. 37 y 22.

UE. 27.- Estructura. Cimentación de muro, realizada con una hilada de ripios de caliza trabados con arcilla. Cota máxima: 121'05 m. Orientación SW-NE. Longitud 1 m. Anchura 80 cm. potencia 30 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9.

UE. 28.- Estrato. Nivel de derrumbe de techumbre (Espacio II), compuesto por un amasijo de tejas y arcillas pardorojizas, con una potencia entre 15 y 30 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 29.

UE. 29.- Estrato. Nivel de nivelación de suelo (Espacio III), compuesto por arcillas pardorojizas, mezcladas con numerosos fragmentos de cerámica y gravillas, presenta textura compacta. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 28, cubre a UE. 61.

UE. 30.- Estructura. Alzado de muro realizado con bloques y ripios de calcarenita, calzados con fragmentos de cerámica y trabados con arcilla. Cota Máxima: 121'61 m. Orientación N-S. Longitud 14'75 m. Anchura 55 cm. Potencia 50 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se apoya en UE. 31, cortado por UE. 22.

UE. 31.- Estructura. Cimentación de muro realizado con bloques y ripios de calcarenita y cantos rodados de cuarcita, trabados con arcilla. Orientación N-S. Anchura 65 cm. Potencia 60-70 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Se apoya en nivel geológico (UE. 61), cortado por UE. 22.

UE. 32.- Estructura. Restos de pavimento (se encuentran dentro del Espacio I), consta de 5 losas cuadrangulares y rectangulares de caliza micrítica. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 24, se apoya en UE. 25.

UE. 33.- Estructura. Cimentación de muro realizada con dos hiladas de bloques y ripios de calcarenita, trabados con arcilla. Cota Máxima: 120'73 m. Orientación W-E. Longitud 1'90 m. Anchura 45 cm. Potencia 50 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se apoya en nivel geológico (UE. 61).

UE. 34.- Estructura. Cimentación de muro realizada con ripios de calcarenita y cantos rodados de tamaño mediano colocados a dos caras, trabados con arcilla. Cota Máxima: 120'73 m. Orientación N-S. Longitud: 2'40 m. Anchura 50 cm. Potencia 50 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se apoya en nivel geológico (UE. 61).

UE. 35.- Estrato. Nivel de nivelación de suelo (Espacio IV), compuesto por arcillas pardorojizas, mezcladas con numerosos fragmentos de cerámica y gravillas, presenta textura compacta. Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 61.

UE. 36.- Estrato. Nivel de nivelación de suelo (Espacio II), compuesto por arcillas pardorojizas, mezcladas con numerosos fragmentos de cerámica y gravillas, presenta textura compacta. Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 61.

UE. 37.- Estructura/Interfacies. Pozo realizado a base de hormigón y ripios de caliza, se encuentra justo en el perfil oeste del sondeo. Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Corta a UUEE. 26, 27, 35, 36, 45, 46, 47 y 48 .

UE. 38.- Estructura. Cimentación de muro (UE. 26) realizada con ripios de calcarenita de tamaño mediano, conserva dos caras, trabados con arcilla. Orientación W-E. Anchura 60 cm. Potencia 45 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 26, se apoya en nivel geológico (UE. 61).

UE. 39.- Estructura. Vano que comunica los Espacios II y III, tiene una anchura de 85 cm. conserva quicialera de caliza, se encuentra entre las UUEE. 33 y 40. Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se apoya en UUEE. 29 y 36.

UE. 40.- Estructura. Cimentación de muro realizada con ripios de calcarenita y cantos de cuarcita colocados a dos caras, trabados con arcilla, conserva dos hiladas. Cota Máxima: 120'66 m. Orientación W-E. Longitud: 1'30 m. Anchura 50 cm. Potencia 40 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, se entrega a UE. 31, se apoya en nivel geológico (UE. 61).

UE. 41.- Estrato. Nivel proveniente de los derrumbes de los tapiales de las estructuras murales, igual que UE. 9. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X).
Cubierto por UE. 18, cubre a UUEE. 42 y 53.

UE. 42.- Estrato. Nivel de arcillas pardorojizas mezcladas con fragmentos de cerámica y tejas, provenientes del derrumbe de la techumbre del espacio vecino (Espacio I). Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 41, cubre a UE. 53.

UE. 43.- Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de muro (UE. 30).
Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE 31, corta a UE. 61.

UE. 44.- Estrato. Relleno de zanja de cimentación de muro (UE. 43), compuesto por arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 31, corta a UE. 61.

UE. 45.- Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de muro (UE. 26). Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Corta a UE. 61, cortado por UE. 37.

UE. 46. Estrato. Relleno de zanja de cimentación de muro (UE. 45), compuesto por arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 38, cortado por UE. 37.

UE. 47.- Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de muro (UE. 34). Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Corta nivel geológico (UE. 61), cortado por UE 37.

UE. 48.- Relleno de zanja de cimentación de muro (UE. 47), compuesto por arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE 34, cortado por UE 37.

UE. 49.- Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de muro (UE. 33).
Datación: Período islámico. Fase califal (siglo X). Corta a UE. 61.

UE. 50.- Relleno de zanja de cimentación de muro (UE. 49), compuesto por arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X).
Cubierto por UE. 33. UE. 51 . Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de muro (UE. 40). Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Corta a UE. 61.

UE. 52.- Estrato. Relleno de zanja de cimentación de muro (UE. 51), compuesto por arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 40.

UE. 53.- Estructura. Nivel de pavimentación de Calle 1, compuesto por arcillas pardorojizas y cantos rodados de pequeño y mediano tamaño. Cota Máxima: 12'67 m. Potencia 10-20 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UUEE. 18, 41, 42. Cubre a UE. 60.

UE. 54.- Interfacies. Zanja de cimentación para la edificación de pilar de vivienda contemporánea (UE. 30). Datación: Período contemporáneo, Siglo XX. Corta a UUEE. 8, 9, 30, 31 y 36.

UE. 55.- Estrato. Relleno de zanja de cimentación de pilar (UE. 43), compuesto por cantos rodados de gran tamaño y material de construcción. Datación: Período contemporáneo. Siglo XX. Rellena a UE. 54, Cubre a UUEE. 30, 31 y 36.

UE. 56.- Estrato. Nivel de derrumbe de techumbre en el Espacio IV, capa de tejas y arcilla pardorojiza. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 35.

UE. 57.- Estructura. Posible resto de anden perimetral en el Espacio IV (Patio?), del que sólo se conserva un único bloque de caliza junto a UE. 34. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 36, se apoya en UE. 35.

UE. 58.- Interfacies/Estructuta. Pilar de vivienda contemporánea realizado con cemento de poca consistencia, ripios calizos y materiales de construcción. Datación: Período contemporáneo. Siglo XX. Corta a UUEE. 42, 53 y 60.

UE. 59.- Estrato. Nivel de derrumbe de techumbre en el Espacio II, capa de tejas y arcilla pardorojiza. Potencia 10-25 cm. Datación: Período islámico, Fase califal (siglo X). Cubierto por UE. 9, cubre a UE. 36.

UE. 60.- Estrato. Nivel Geológico, compuesto por arcillas rojizas expansivas, textura compacta, granulometría fina, sin gravas. Datación: Cuaternario Fluvial.

UE. 61.- Estrato. Nivel Geológico, igual que UE. 60. Datación: Cuaternario Fluvial.

BIBLIOGRAFÍA

BAZZANA, A., Matériaux, techniques et modes de construction: quelques réflexions à propos de l'habitat villageois dans al-Andalus , en *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*, Madrid, 2000.

BAZZANA, A., "Urbanismo e hidráulica (urbana y doméstica) en la ciudad almohade de Saltés (Huelva)", en *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona, 1995.

BAZZANA, A. Maisons d'al-Andalus, Habitat Medieval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale, Madrid, 1992.

BAZZANA, A., Shaltish: Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus, Madrid, 1989.

CARMONA BERENGUER, S. (1997), "Casa con pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 8, 213-228.

CASTEJÓN, R., "Córdoba Califal", en *B.R.A.C.*, 25, Córdoba, (1929).

CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R., "La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, J. Bermúdez, A. Bazzana (edts.), Granada, 1990.

CASTRO DEL RÍO, E., La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba Califal: La zona Arqueológica de Cercadilla, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 241-281. (2001).

FUERTES SANTOS, C., Hidalgo Prieto, R. "La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurtuba. El yacimiento de Cercadilla", en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 159-175, (2001).

FUERTES, C., "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", en *Almirez*, 6, 161-181, (1997).

GÓMEZ MORENO, M., Medina Elvira, Madrid, 1888, (reed. Granada, 1986).

IZQUIERDO, R., La ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), Madrid, 1994.

IZQUIERDO, R., Prieto, G., Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos, en *El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia, vol 1*, Almería, 1989.

JIMÉNEZ, P., NAVARRO, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.

LÓPEZ ELUM, P., La alquería islámica en Valencia, en *Estudio arqueológico de Bofilla (siglos XI a XIV)*, Valencia, 1994.

MACÍAS, S., Mértola Islâmica, en *Estudo histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (seculos XII-XIII)*, Mértola, 1996.

MACÍAS, S., As casas do bairro islâmico da alcáçova: espaços, arquitectura e funcionalidade, en *Mértola Islâmica. Estudo histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*, Mértola, 1996.

MOYA, A., RUIZ, A., Moreno, E., Espinosa, F., Jabalquinto, I., Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica, en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 2001.

MURILLO, J. F., Fuertes, C., Luna, D., Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí, en *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe,* Córdoba, 1999.

NAVARRO, J., La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica, en *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología,* Granada, 1990.

NAVARRO, J., Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyasa, en *Archeologie Islamique*, 2, 1991.

NAVARRO PALAZÓN, J., Casas y palacios de al-Andalus, en *Casas y palacios de al-Andalus,* Barcelona, 1995.

NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación, *Verdolay*, 7, 1995.

RAMÍREZ, J.A., MARTÍNEZ, J.A., Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII, *Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, 1996.

TORRÓ, J., IVARS, J., La vivienda rural mudéjar y morisca en el Sur del País valenciano, *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, 73-98.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO "C.P.- 156" (EL CARPIO, CÓRDOBA)

ALEJANDRO VERA FERNÁNDEZ
DIEGO SARDÁ PIÑERO
JOSÉ LUCAS CHAVES MAZA

Resumen: El desarrollo de los trabajos en el yacimiento "C.P.-156" colocado en el término municipal de El Carpio, promovido por la empresa ENAGAS y ejecutado por INITEC Industrial, ha sido condicionado por la primera delimitación incorrecta a cargo de la empresa RESHEF, S.L. Sin embargo, **ArqveoLógica Sociedad Cooperativa Andaluza**, propone una delimitación nueva donde, cuantitativa y cualitativamente, la concentración de material constructivo y de cerámica de épocas prerromana, romana y medieval es considerable. Desde punto de vista funcional, esta delimitación nueva del yacimiento "C.P.156" podría ser caracterizada como el acceso rural romano, sentándose como el precedente un acceso indígena prerromano, de la misma manera que el material Islámico observado puede indicar la proximidad de una alquería, destinado al mismo empleo agrícola.

Summary: The development of the works in the deposit "C.P.-156" placed in the municipal term(end) of The Carpio, promoted by the company ENAGAS and executed by Industrial INITEC, has been determined by the first incorrect delimiting at the expense of the company RESHEF, S.L. Nevertheless, Cooperative Andalusian ArqveoLógica Sociedad, proposes a new delimiting where, quantitative and qualitatively, the concentration of constructive material and of ceramics of epochs prerromana, Roman and medieval it is considerable. From functional point of view, this new delimiting of the deposit "C.P.156" might be characterized as the rural Roman access, sitting down as the precedent an indigenous access prerromano, in the same way as the Islamic observed material can indicate the proximity of a farm-house, destined to the same agricultural employment.

INTRODUCCIÓN

En el término municipal de El Carpio, Provincia de Córdoba, se realizó –con carácter preventivo- una Prospección Arqueológica Intensiva con Sondeos Estratigráficos. La intervención vino justificada por la construcción de un tramo de gasoducto de transporte promovido por la empresa ENAGAS y ejecutado por INITEC Industrial. La actividad arqueológica fue encargada a ArqveoLógica Sociedad Cooperativa Andaluza, bajo la dirección de Alejandro Vera Fernández, teniendo como fecha de resolución de autorización por la D.G. de BB.CC. el 7 de Enero del 2004.

Se marcó como objetivo principal la evaluación de la posible afección sobre el yacimiento arqueológico denominado C.P.-156, que se pensaba ubicado, a tenor de una primera delimitación a cargo de la empresa RESHEF, S.L., dentro de los límites afectados por la construcción del gasoducto a su paso por el municipio de El Carpio (P.K.8,2).

Con el habitual carácter preventivo en este tipo de proyectos de ingeniería, la empresa RESHEF SL. realiza una primera prospección arqueológica superficial a lo largo del trazado proyectado, en función de cuyos resultados la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba emite una resolución el 1 de Julio de 2003 prescribiendo la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia (I.A.U) en cada uno de los seis yacimientos cuya delimitación se encontraba afectada por la traza del gasoducto, entre los que se encuentra el denominado **CP-156.** Para el resto de la traza se prescribe una Vigilancia Arqueológica intensiva de los movimientos de tierra para que -en el caso de producirse un hallazgo arqueológico- se procediera según lo previsto en el art. 50.1 de la ley 1/91 de 3 de Julio de Patrimonio Histórico de Andalucía.

El 28 de Julio de 2003 INITEC encarga a **ArqveoLógica S. Coop. And.** El desempeño de las labores arqueológicas en la construcción del tramo de gasoducto Villafranca de Córdoba-Porcuna-Santa Cruz de Mudela, para evaluar su afección sobre el yacimiento denominado *"C.P.156"*, documentado previamente por RESHEF y caracterizado como z*ona de interés arqueológico debido al hallazgo de cerámicas romanas alto imperiales y de tradición indígena*.

El Gasoducto en cuestión, que discurría totalmente enterrado, tiene un diámetro de tubería de 813 mm., se implantó en una pista de 24 metros de ancho. La apertura de dicha pista con un desbroce superficial y con su correspondiente vigilancia arqueológica prescrita, no afectó al yacimiento, ya que este no presentaba estructuras emergentes.

Un mayor riesgo suponía la excavación de la zanja que albergaría la tubería, de dimensiones 1,5 metros de ancho por 1,5 metros de profundidad.

El objetivo prioritario era, por lo tanto, efectuar una diagnosis del terreno afectado para evaluar y proteger el yacimiento con carácter previo a la señalada apertura de zanjas, mediante la delimitación exacta del mismo y la ejecución de sondeos estratigráficos de diagnóstico en el eje de la futura zanja.

METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Metodológicamente, debían abarcarse tres niveles diferentes:

1. *Prospección intensiva del yacimiento.*
2. *Ejecución de sondeos de diagnóstico.*
3. *Excavación de la parte afectada.*

1.- En el primer nivel, fruto de la prospección superficial, observamos que la mayor concentración de material arqueológico se encuentra al sur de la pista, tal y como podemos apreciar en la planimetría adjunta (plano 1), estimándose que la zona delimitada originariamente por Reshef S.L. corresponde más bien a un área de dispersión secundaria de materiales (procedentes del yacimiento más meridional); hipótesis reforzada por el buen estado de los materiales cerámicos documentados.

Funcionalmente, podríamos relacionar el yacimiento con un asentamiento rural romano, con precedente indígena prerromano y continuidad hasta la Edad Media Islámica y Edad Moderna.

COORDENADAS DE LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO "C.P.-156":

Localización "C.P.-156"		
Nº de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
1	369420	4197390
2	369385	4197370
3	369377	4197370
4	369361	4197370
5	369347	4197360
6	369335	4197370
7	369315	4197370
8	369297	4197370
9	369289	4197370
10	369257	4197370
11	369221	4197370
12	369181	4197380
13	369192	4197440
14	369202	4197470
15	369203	4197500

Localización "C.P.-156"		
Nº de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
16	369207	4197530
17	369214	4197560
18	369220	41975990
19	369243	4197590
20	369276	4197590
21	369334	4197600
22	369344	4197600
23	369365	4197600
24	369380	4197600
25	369393	4197600
26	369407	4197600
27	369415	4197600
28	369415	4197460

La clasificación de los materiales observados durante el proceso de prospección, diferenció cuatro grupos:

·*Edad del Hierro II:*

Escasos fragmentos de cerámica de almacenamiento y/o transporte, difíciles de identificar debido al alto grado de fragmentación. Su morfología es de base irregular y paredes gruesas, el color de la pasta es grisáceo, con un engobe gris alisado. También se encontraron restos de un vaso protohistórico con borde exvasado y decoración polícroma de líneas verticales, rojas y negras en el exterior y rojas sobre el borde, con una cronología aproximada en torno a los s. V y IV a.n.e.

·*Época romana:*

Cuantitativamente es el grupo más numeroso. En superficie se documentó material constructivo, restos de tegulae bastante deteriorados, cuya pestaña posee unas dimensiones de 6 cm. de alto por 3,3 cm. de ancho y un grosor de 3 cm., o escasos restos de pavimento realizado en pasta roja peinada que vinculamos a la época Altoimperial.

De almacenamiento o transporte se documentan fragmentos que pertenecen a la tipología de los *Jarros*, (recipientes de boca estrecha con una o más asas, con gran presencia en los alfares béticos). Encontramos una rica variedad de formas, entre las que destacan los jarros con visera bajo el borde (mediados S. I d.n.e.), los que

presentan una decoración acanalada sobre el borde (s. II. d.n.e.), los de cuello corto y pico vertedor (o trilobulados), y finalmente los de hombros marcados. También podemos reconocer fragmentos que pertenecen tipológicamente a las *Jarras* (de boca ancha, indistintamente del número de asas que tenga); las más numerosas son las de un asa y boca ancha y pico, o la de dos asas y boca algo más estrecha. Ambas tienen poco fondo y cuerpo globular y piriforme. Sus asas ovaladas o rectangulares arrancan bajo la boca y llegan hasta el hombro, llegando a marcar profundas acanaladuras. Podemos encuadrar cronológicamente estos restos en torno a los siglos I y II d.n.e.

También se han documentado restos de un *barreño* de tono rosado con un engobe de color crema en la superficie; un recipiente que pudiera ser un *cuenco* o una *marmita* con pasta de tono rosa-anaranjado y con decoración acanalada, con una cronología en torno a los siglos I y II d.n.e.; diversos fragmentos de *orzas* de almacenamiento y/o transporte de los siglos I y II d.c.

Se documentan abundantes fragmentos de cerámica común romana. Entre ellos, destaca una *copita* de borde redondeado y vuelto hacia el exterior. Identificamos escasos restos de urnas romanas con cronologías dispares; por un lado, fragmentos con motivos geométricos a base de bandas paralelas monocromas de color rojo por el interior, que podríamos encuadrar en torno al siglo IV d.n.e., y por otro lado, con una cronología en torno a los siglos III – IV d.n.e., un fragmento de asa geminada con decoración monocroma en color rojo de *comas* en la parte externa, que presenta una coloración de la pasta en un tono gris y engobe grisáceo.

De Menaje de Cocina se documentaron varios fragmentos de *cazuela,* con labio engrosado al interior, un tono beige-anaranjado, cuya producción comprende los siglos I al III; varios fragmentos de *olla* de borde vuelto hacia el interior datada entre los siglos I y II; fragmentos de *cerámica africana de cocina*, entre los que destacamos un *plato*, de engobe rojo y negro en el interior y exterior respectivamente; el borde de un plato-tapadera con la forma Hayes 196 A-B. Ambas piezas con una cronología adscrita a los siglos III-IV.

Para cerrar el periodo romano encontramos fragmentos de Vajilla de Mesa, como un *vasito de imitación* de cerámica de paredes finas y restos de un cuenco de pasta en tono rosa, ambos encuadrados en torno a los siglo I y II d.n.e.

Abundante en superficie, aunque el material esté muy rodado y fragmentado, se documentan fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica* (TSH).

Se han localizado también fragmentos de borde de un *cuenco* correspondiente a la forma Drag. 24-25, con una datación entre los años 140 y 150 d.n.e., un *galbo* de la forma Drag. 27, cuya producción es del S. I d.n.e. hasta el bajo imperio (S. IV d.n.e.); un fragmento de *cuenco* en forma de Drag.29 y Drag. 37, que presenta el primero una pasta rojiza con una cronología que abarca los años 50-70 d.n.e., y el segundo una decoración bifoliácea datado entre los años 70-100 d.n.e.; modelos de *galbo* de la forma Drag.30, con un pasta de mala calidad en tono anaranjado ubicado en los años 40-100 d.n.e.

Dentro de los motivos decorativos señalaremos algunos como friso de hornacinas y palmas; rodillos y caracol; círculos concéntricos con círculos sogueados y anillos; puntas de flechas enmarcadas entre líneas dentadas y decoración vegetal no apreciable.

Los fragmentos de *Terra Sigillata Africana* (TSA) también son abundantes en superficie.

Haciendo una recapitulación del resto de piezas del periodo romano localizadas en este yacimiento, del tipo D encontramos: *Borde de cuenco* con la forma Hayes 67/Lamboglia 42 de T.S.A; *Borde de fuente* con la forma Lamboglia 51; *fragmento de plato* de la foma Hayes 70; fagmentos de *bordes en ala* de la forma 58 A; fragmentos de *bordes* de la forma Hayes 104 A. Todos ellos datados entre los siglos IV y VII d.n.e.

Del Tipo A se han documentado fragmentos de *borde* de la forma Lamboglia 54 producida entre los siglos IV y VII.d.n.e.

Por último, del tipo C encontramos un fragmento de *borde* de T.S.A. de la forma Lamboglia 57, entre los siglos III d.n.e.; un fragmento base de una *fuente* con la forma Hayes 82 y varios fragmentos de *borde de cuenco* de la forma Hayes 50 A. con una cronología enmarcada entre los años 240 y 325 d.n.e.

·*Edad Media. Periodo Islámico:*

En esta ocasión, veremos tres tipologías perfectamente diferenciadas, pero con similitudes entre ellas como su factura y su cronología; todos muestran pasta rojiza-anaranjada y están fechados en torno a los siglos XII y XIII.

De uso doméstico encontramos el recipiente por excelencia de la época, el *lebrillo,* utilizado tanto para la cocina (en la preparación y almacenamiento de alimentos), como para el ámbito de la higiene personal.

De Almacenamiento/Transporte, destaca la *base de una orza*, de una factura muy tosca y fragmentos de *Jarros/as de almacenamiento.*

Por último encontramos piezas de menaje de cocina, donde podemos citar *Ollas*, encontrando en la superficie diversos fragmentos amorfos con borde exvasado y apuntado, cuerpo globular y base convexa. Tiene en su cara externa marcas de fuego que evidencian su uso continuado.

·*Edad Moderna:*

Fragmentos de Almacenamiento/Transporte, con piezas muy fragmentadas y rodadas que encuadramos en torno a los siglos XVI al XVIII.

2.- Tras las tareas de prospección superficial, que apuntaban a que la obra no afectaría al yacimiento, ya que la mayor concentración de material se situaba al sur del trazado, se procedió a ejecutar tres sondeos estratigráficos de diagnóstico para así poder completar la evaluación del yacimiento *"C.P. 156"* y su posible afección por la obra. El lugar que se eligió para su ejecución fue el eje donde se abriría la zanja del gasoducto, consiguiendo una estratigrafía homogénea en los tres sondeos, resultando sólo la unidad superficial de

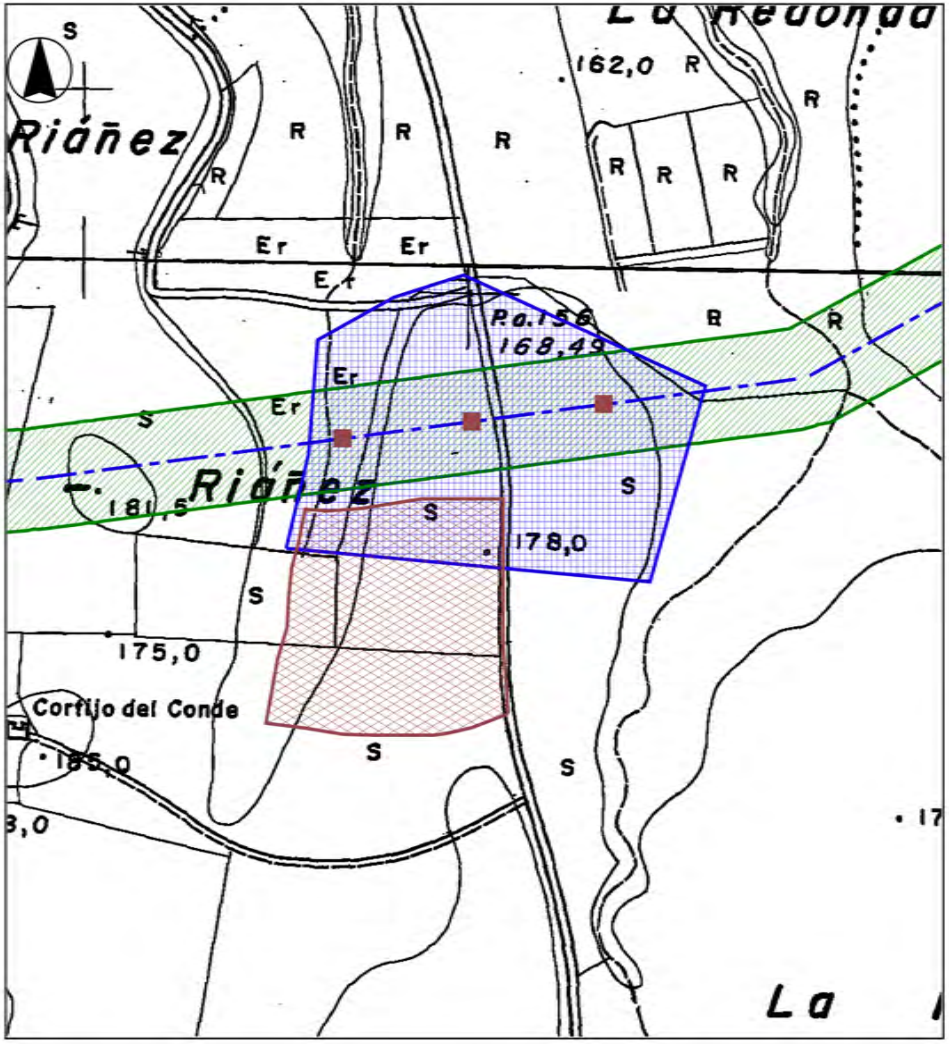
cobertura vegetal (U.E.1) la contenedora de material arqueológico de origen postdeposicional; un segundo estrato de color amarillento con abundantes restos de cal sin material arqueológico (U.E.2); y un tercer y último estrato arcillosso que marca el comienzo del sustrato natural (U.E.3).

3.- Los resultados negativos de la excavación de sondeos anteriormente descrita, hicieron innecesaria la ampliación en extensión del área excavada.

CONCLUSIÓN

Los trabajos acometidos en el yacimiento *"C.P.-156",* situado en el término municipal de El Carpio (Córdoba), han aportado una nueva delimitación para el mismo, al sur de la delimitación existente. Cuantitativa y cualitativamente, la concentración de material constructivo y cerámico de épocas prerromana, romana y medieval es considerable. Desde el punto de vista funcional, el yacimiento "C.P.156" podría caracterizarse como *asentamiento rural romano*, con precedente en un asentamiento indígena prerromano, del mismo modo que el material islámico observado puede indicar la situación posterior de una *alquería*, destinada al mismo uso agropecuario mantenido hasta Edad Moderna.

Por último, en cuanto a las medidas correctoras, no se consideró que existiera inconveniente para la continuación de los trabajos de construcción del gasoducto en este punto del trazado.



Vista de la zona de intervención



Detalle de uno de los sondeos



Detalle de materiales



Traza Gasoducto

Banda de afección de obra

Yacimiento "CP-156" previamente delimitado (RESHEF, S.L.)

Sondeos ejecutados sobre la traza de obra

0 250 500 Meters

Área efectiva del yacimiento detectada durante la obra

arqveo logica	Informe: Vigilancia Arqueológica de Movimientos de tierra con motivo de la construcción del tramo de gasoducto Córdoba-Porcuna-Sta. Cruz de Mudela - Noviembre 2004	Técnica Responsable: Raúl González Gallero	Detalle de los resultados de la prospección arqueológica intensiva con sondeos en el yacimiento "CP-156" (El Carpio, Córdoba)	Número de Plano: 2b

PROSPECCIÓN DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LAS OBRAS DE LA N-432 DE BADAJOZ A GRANADA. TRAMO: VARIANTE DE ESPEJO, (CÓRDOBA)

EVA GUTIÉRREZ RUIZ

Resumen: Por encargo de la empresa U.T.E. MODECAR- HORMIGONES ASFÁLTICOS ANDALUCES, S.A., presentamos en su día el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre Superficial sobre los terrenos afectados por las obras de la N-432 de Badajoz a Granada en el Tramo: Variante de Espejo de 10,5 Km. de longitud, como resultado de la misma, documentamos una serie de yacimientos que a continuación describimos.

Abstract: By assignment of the business U.T.E. MODECAR-HORMIGONES ASFÁLTICOS ANDALUCES, S.A., we present in its day the Project of Superficial Archaeological Research on Superficial on the lands affected by the works of the N-432 of Badajoz to Granada in the Section: Variante de Espejo of 10,5 Km. of length, as a consequence of the same one, we document a series of deposits that subsequently describe.

CAUSAS Y OBJETIVOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA

Por encargo de la empresa U.T.E. MODECAR- HORMIGONES ASFÁLTICOS ANDALUCES, S.A., presentamos en su día el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre los terrenos afectados por las obras de la N-432 de Badajoz a Granada en el Tramo: Variante de Espejo de 10,5 Km. de longitud.

El objetivo principal del mismo era el reconocimiento de cualquier vestigio arqueológico superficial que pudiera existir en la franja de terreno ocupada por el trazado de la mencionada variante, así como el análisis y valoración de los restos localizados.

Espejo es una villa situada al suroeste de la provincia de Córdoba. Dista 33 kilómetros de la capital y tiene una altitud de 418 metros sobre el nivel del mar, se sitúa en la llamada Campiña Este. Los terrenos en los que se asienta están constituidos por materiales blandos y muy recientes, mayoritariamente margas miocénicas, que han originado un paisaje de suaves pendientes y escasas alturas excepto algunos cerros como en el que se asienta Espejo. El clima es de tipo mediterráneo y el cultivo dominante es el olivar.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Con la finalidad última de la localización de los restos no ocultos por la tierra, la prospección superficial se fundamenta en la inspección directa y exhaustiva de la superficie del terreno sobre áreas relativamente pequeñas, realizada por observadores separados a intervalos regulares, y utilizando cuadrículas artificiales, con criterios geográficos prefijados y con la ayuda del material de apoyo preciso, hasta controlar la totalidad del territorio de interés. Resulta el método más fiable para percibir la evolución histórica y cultural de una zona y facilita el conocimiento de los yacimientos dispersos por dicha zona -que se recogerán en una carta o inventario arqueológico-, aportando así la base adecuada para reconstruir las pautas del poblamiento, su ordenación, explotación económica, etc.

La prospección fue llevada a cabo, en su fase de campo, entre los días 14 de marzo y 21 de abril. De acuerdo con el área de prospección, 10,5 km. en sentido longitudinal, y 60 metros en sentido transversal, el espacio a prospectar fue recorrido mediante batidas (prospección en línea), por un equipo de seis personas, avanzando en frente a intervalos transversales de 10 metros. La prospección fue de carácter intensivo. Cada técnico fue anotando las características de las diversas muestras de materiales arqueológicos superficiales y atendió al reconocimiento de posibles estructuras, todo ello plasmado en una ficha de campo.

Las referencias topográficas resultaron suficientes para mantener la trayectoria durante la prospección, aún así contamos con la continua revisión de un GPS (modelo GARMIN 12), que también empleamos para la localización precisa de los puntos (hitos) de interés y para la delimitación de los polígonos que marcan las zonas de cautela, todo ello en coordenadas UTM, dato fundamental a la hora de extraer deducciones de esta documentación.

Con el objetivo de conseguir la más adecuada contextualización arqueológica del espacio prospectado, en sentido estricto –los 10,5 Km. de longitud por 60 m de frente-, y de ofrecer una más pormenorizada información, relativa a la afección que esta obra pueda significar en los posibles yacimientos arqueológicos de la zona, procedimos a ampliar el espacio de prospección en algunos puntos inmediatos al trazado de la variante, así como en las proximidades de aquellos caminos integrados en el plan de obra.

Para la planificación y ejecución de la prospección superficial, contamos con la ayuda de diverso material cartográfico, que, convenientemente analizado, nos facilitó la tarea de localización de los sitios a recorrer, el adecuado control del entorno geográfico, y el conocimiento de la toponimia de la zona, muy significativa en este tipo de investigaciones.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN

Se prospectó toda la traza en sus límites de expropiación, así como aquellos puntos que, cercanos a la misma, presentaban interés desde el punto de vista arqueológico. A lo largo de todo el recorrido de la traza no dejamos de encontrar incidios de ocupación siendo los puntos señalados aquellos en los que esos indicios eran más abundantes.

En la prospección se detectaron siete puntos de interés arqueológico que pasamos a enumerar:

Yacimiento nº 1: Tejadilla.
(Límite de expropiación 116, p.k. 3+265).
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: partiendo del núcleo urbano de Espejo debe tomarse el Camino de Córdoba a Espejo, en dirección Córdoba, al kilómetro y medio aproximadamente se encuentra el cruce con un camino que une éste con el Camino de la Pontanilla, en ese cruce y a unos 100 m. del mismo en dirección a la CN-432, se encuentra el yacimiento.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	361621,8394	4172349,9732	252
2	361642,1649	4172338.9872	
3	361637.9156	4172316.3210	
4	361615.0026	4172313.2987	
5	361605.1294	4172334.0969	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en una loma muy suave dedicada al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se ha documentado una concentración de material cerámico (cerámica común) y dos muros paralelos pertenecientes a una construcción antigua en una extensión media de terreno que ocupa una superficie de 914,0582 m^2, de los cuales se ven afectados 559 m^2 por la obra de la variante que según el proyecto de la misma en este punto iba en desmonte.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
El propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- Puente romano de la Pontanilla a 800 m..
- Recinto ibérico de Montefrío del que dista 600 m.
en línea recta.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los restos cerámicos localizados, de la presencia de estructuras asociadas y de las características del propio emplazamiento, así como el hecho de que se encuentra parcialmente dentro de los límites de afección directa de la obra de la variante, propusimos en este punto la realización de una Actuación Arqueológica Preventiva.

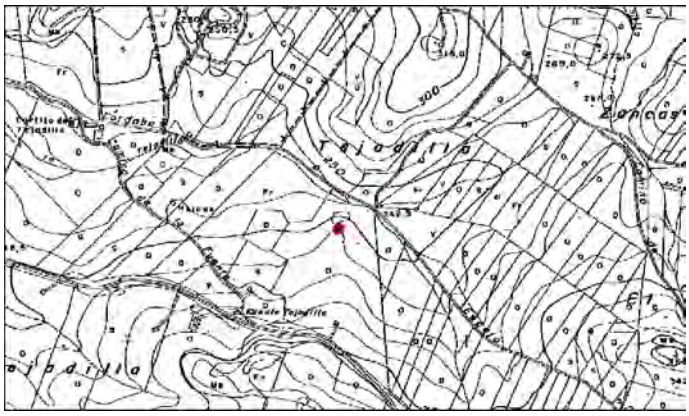


Figura 1. Localización Tejadilla.



Lámina I. Vista de la estructura localizada.

Yacimiento nº 2: Pontanilla
(Límite de expropiación 257, p.k. 4+100-4+200):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: partiendo del núcleo urbano de Espejo pueden tomarse dos caminos, bien el Camino de la Pontanilla, en dirección Córdoba, o bien el Camino Montefrío-Espejo en dirección Córdoba. En el caso de tomar el primero aproximadamente cuando se llevan recorridos 1.100 m. el camino intercepta con el Camino a Montefrío en ese punto y entre ambos caminos discurre el Arroyo de El Chorro y sobre el mismo puede observarse el puente romano de la Pontanilla y el yacimiento mencionado.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	362442,2734	4172618,9434	220
2	362462,2802	4172607.8992	
3	362472.5924	4172595.8144	
4	362480.3339	4172585.1659	
5	362470.8121	4172579.5789	
6	362437.9277	4172599.6188	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en ladera baja a la orilla del arroyo de El Chorro dedicado al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentó una concentración de material, cerámica romana común de cocina y almacenamiento, TSH y elementos constructivos (*tegulae* y ladrillo), así como los indicios en el corte del arroyo y al nivel de la parte alta del puente de lo que pudiera ser restos de calzada. Ocupa una extensión media de terreno con una superficie de 759,0365 m^2, se trata de un espacio en el que se iba a realizar un marco para la canalización del arroyo y en el que el puente no se vería afectado directamente por la obra ya que la pantalla del marco se quedará aproximadamente a cinco metros del mismo. Sin embargo el resto del yacimiento delimitado si estará afectado por las obras.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
El puente se encuentra en buen estado de conservación siendo visibles las rodadas en su parte superior y habiendo estado hasta hace poco tiempo cubierto por una losa de hormigón para su uso, la cual le ha servido de protección. En cuanto al deterioro del yacimiento es el propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- Tejadilla.
- Recinto ibérico de Montefrío que se encuentra a unos 715 m. en coche y a 500 m. en línea recta.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los restos cerámicos localizados, de la presencia de estructuras asociadas (puente y posible resto de calzada), así como el hecho de que se encontraba parcialmente dentro de los límites de afección directa de la obra de la variante, propusimos en este punto la realización de una Actuación Arqueológica Preventiva en la zona afectada por la obra y una limpieza y secuencia estratigráfica del puente, así como medidas de protección del mismo para que no se viera afectado por los movimientos de tierras vecinos.

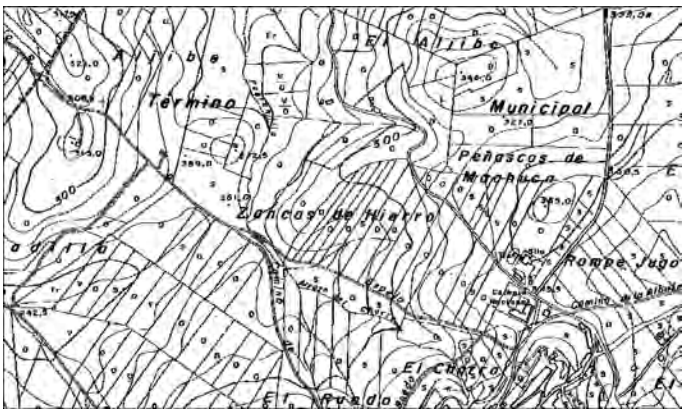


Figura 2. La Pontanilla.



Lámina II. Vista del puente de la Pontanilla.

Yacimiento nº 3: Machuca
(Límite de expropiación 551-555, p.k. 4+800):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: partiendo del núcleo urbano de Espejo a la altura del Colegio Nacional se toma la CV-155, cuando se llevan recorridos unos 800 m. debemos desviarnos campo a través y a unos 100 m. de la carretera se sitúa el yacimiento.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	362956,1968	4172997,1758	320
2	363001,4267	4172989.2178	
3	363007.4495	4172956.9886	
4	362995.3662	4172925.2321	
5	362968.6544	4172919.1133	
6	362942.1064	4172928.0148	
7	362938.9927	4172855.8412	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en ladera alta-media dedicado al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentaron en la cima del cerro escasos materiales que empiezan a abundar más en las laderas, sobre todo, en la no afectada por la traza donde observamos la presencia de materiales cerámicos de época medieval (cerámica vidriada y común), en la ladera afectada el material era más escaso, producto de la escorrentía. Ocupa una superficie: 4.123,4077 m^2, este espacio va en desmonte.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
Bajo propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.

YACIMIENTOS CERCANOS:
- El Aljibe I, del que dista 415 m.
- Peñascos de Machuca a 427 m.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los restos cerámicos localizados, situados fundamentalmente en la ladera norte del cerro, fuera de la zona afectada por la traza, de la ausencia de estructuras asociadas, así como el hecho de que el yacimiento presenta su núcleo fuera de los límites de la obra, propusimos como medida correctora la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra que se produjeran dentro de los límites del yacimiento, siendo necesaria la realización de sondeos estratigráficos con metodología arqueológica en caso de detectarse niveles o estructuras arqueológicas de interés en el transcurso del seguimiento intensivo de las obras.

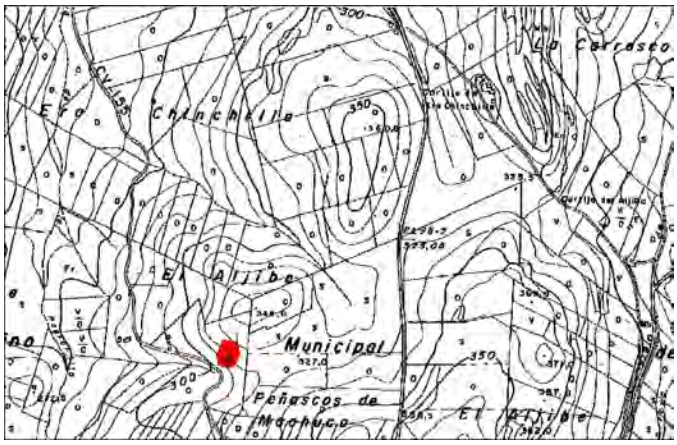


Figura 3. Machuca.

Yacimiento nº 4: El Aljibe I
(Límite de expropiación 724-737 p.k. 5+200 a 5+300):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: partiendo del núcleo urbano de Espejo a la altura del cruce situado en el Colegio Nacional se toma el Camino de Chinchilla, cuando se llevan recorridos unos 780 m. en el olivar situado a la derecha del camino se encuentra el yacimiento.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	363478,1585	4173153,5999	300
2	363473,2248	4173091.1967	
3	363402.4776	4173063.4907	
4	363332.3398	4173083.8069	
5	363356.4602	4173128.9670	
6	363432.9328	4173147.5785	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en llano dedicado al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentó abundante material cerámico fundamentalmente de época moderna y, menos abundante, medieval, así como restos del derribo de una casilla contemporánea. La extensión es de 8.704,9868 m^2, de los cuales se ven afectados 5.308,4233 m^2 este espacio, según proyecto de obra, va en terraplén.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
Bajo propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- El Aljibe I, del que dista 415 m.
- Peñascos de Machuca a 448 m.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los restos cerámicos localizados, fundamentalmente de época moderna y contemporánea, de la ausencia de estructuras asociadas, así como el hecho de que el yacimiento presenta su núcleo fuera de los límites de la obra, propusimos como medida correctora la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra que se produzcan dentro de los límites del yacimiento, siendo necesaria la realización de sondeos estratigráficos con metodología arqueológica en caso de detectarse niveles o estructuras arqueológicas de interés en el transcurso del seguimiento intensivo de las obras.

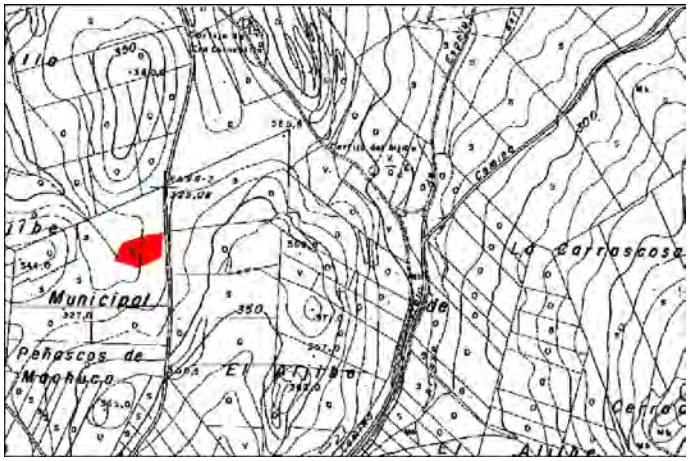


Figura 4. El Aljibe I.

Yacimiento nº 5 El Aljibe II
(Límite de expropiación 670-695, p.k. 5+400 a 5+600):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: partiendo del núcleo urbano de Espejo a la altura del cruce situado en el Colegio Nacional se toma el Camino de Chinchilla, cuando se llevan recorridos unos 700 m. en el olivar situado a la izquierda del camino y a unos 75 m. aproximadamente del mismo se encuentra el yacimiento.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	363697,7065	4173143,6855	360
2	363750,3096	4173113.5388	
3	363780.6157	4173083.2765	
4	363825.8273	4173002.4264	
5	363806.8603	4172944.0453	
6	363683.4275	4172982.7948	
7	363635.5237	4173006.2175	
8	363576.1160	4173075.2093	
9	363607.5916	4173120.4294	
10	363655.0384	4173139.8095	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en ladera media-alta, en una zona donde el cerro experimenta una meseta, está dedicado al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentó abundante material de época romana: cerámica común (de cocina y almacenamiento), material constructivo y TSH y africana. La superficie que ocupa es de 29.846, 8932 m^2, de los cuales se ven afectados por las obras de la variante 17.956,59 m^2, este espacio irá en desmonte según plan de obra.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
Bajo propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- El Aljibe I, del que dista en línea recta unos 200 m.
- El Aljibe III a unos 490 m. de distancia.
El Aljibe, fuente romana (posible ninfeo) reutilizada en época medieval, PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los abundantes restos localizados, de la presencia en las proximidades de la estructura conocida como el Aljibe y de las características del emplazamiento, propusimos como medida correctora la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva.

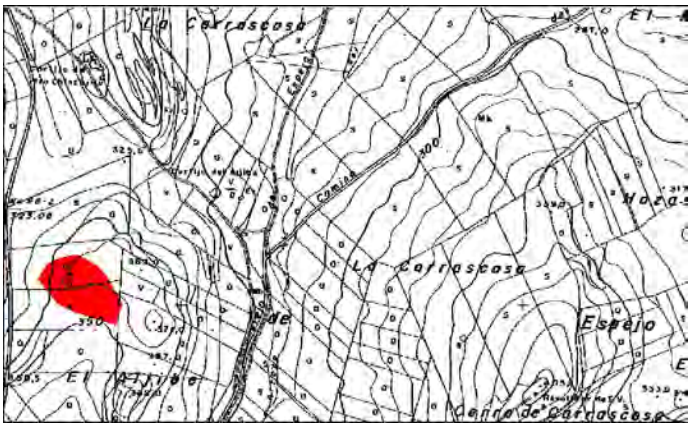


Figura 5. El Aljibe II.

Yacimiento nº 6: El Aljibe III
(Límite 829-869; p.k. 5+945 a 5+980):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: llegando desde dirección Córdoba por la CN-432, se toma el Camino del Silo al llegar al cruce con el Camino de la Albuera, se gira a la derecha por el Camino Viejo de Espejo, tras recorrer unos 400 m. y a la izquierda del camino se encuentra el yacimiento.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	364087.6431	4172779.7822	318
2	364091.1125	4172720.0088	
3	364075.5079	4172669.0403	
4	363942.4628	4172519.9351	
5	363961.9345	4172742.6517	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en ladera media-alta, en una zona donde el cerro experimenta una meseta, está dedicado al cultivo del olivar.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentó abundante cantidad de material cerámico (cerámica común) y material constructivo. La superficie que ocupa es de 13.135,5736 m^2. de los cuales se ven afectados por la obra 3.541,7731 m^2 ya que en este punto se efectuará un desmonte.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
Bajo propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- El Aljibe II a unos 490 m. de distancia.
- El Aljibe, fuente romana (posible ninfeo) reutilizada en época medieval, del que dista en línea recta 600 m.
- La Fuensanta del que se separa unos 390 m.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los abundantes restos localizados, de la presencia en las proximidades de la estructura conocida como el Aljibe y de las características del emplazamiento, propusimos como medida correctora la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva.

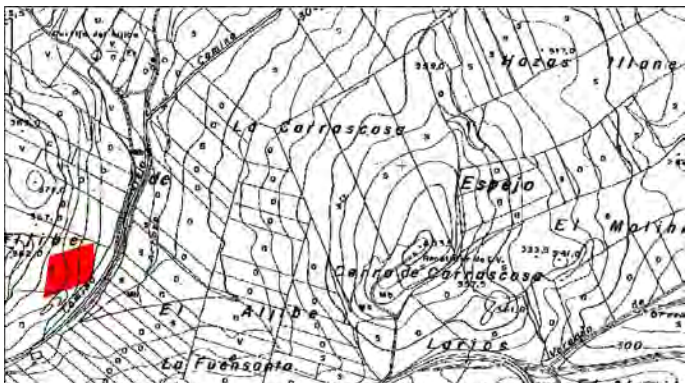


Figura 6. El Aljibe III.

Yacimiento nº 7: La Fuensanta
(Límite de expropiación 954-1041):
PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Espejo.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f944-44
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: llegando desde dirección Córdoba por la CN-432, se toma el Camino del Silo al llegar al cruce con el Camino de la Albuera, se gira a la derecha por el Camino Viejo de Espejo, tras recorrer unos 400 m. y a la derecha del camino debemos adentrarnos en el olivar y caminar unos 600 m. hasta llegar al yacimiento.
COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	364688,0409	4172498,2527	310
2	364726,2635	4172490.5042	
3	364716.5580	4172456.5529	
4	364678.9791	4172430.4674	
5	364638.1271	4172449.6688	

DESCRIPCIÓN FÍSICA:
Se trata de un espacio situado en suave ladera dedicado al cultivo del olivar, se encuentra dividida por un cortado, curso de un arroyo temporal.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS:
Se documentó abundante material a ambos lados del arroyo, tanto cerámico como constructivo, de época romana y medieval. La extensión es de 4.513 m^2, de los cuales se ven afectados 2.384,47 m^2 este espacio, según proyecto de obra, va en terraplén.
ESTADO DE CONSERVACIÓN:
Bajo propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas, mostrándose alterado por el cultivo del olivar.
YACIMIENTOS CERCANOS:
- El Aljibe, fuente romana (posible ninfeo) reutilizada en época medieval, del que dista en línea recta 1.000 m.
- El Aljibe III, del que dista 390 m.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN:
A tenor de los restos cerámicos localizados, fundamentalmente de época moderna y medieval, de la ausencia de estructuras asociadas, así como el hecho de que el yacimiento presenta su núcleo fuera de los límites de la obra, propusimos como medida correctora la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra que se produjeran dentro de los límites del yacimiento, siendo necesaria la realización de sondeos estratigráficos con metodología arqueológica en caso de detectarse niveles o estructuras arqueológicas de interés en el transcurso del seguimiento intensivo de las obras.

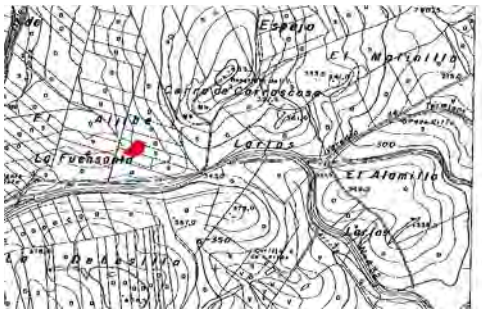


Figura 7. Yacimiento La Fuensanta.

Otros puntos donde se encontró material son:
- Junto a la base BR 114 Límite de expropiación 805 a 807: apilamiento de material y algunos fragmentos cerámicos.
- Límite de Expropiación 1060 al 1072 material cerámico muy disperso y escaso.
- Límite 1082: igual que el anterior.

PROPUESTA GENERAL DE ACTUACIÓN

En función de lo hasta aquí expuesto, consideramos pertinente que se procediera al desarrollo de una seria de Actividades Arqueológicas Preventivas en cada uno de los cuatro yacimientos reseñados (Tejadilla, Pontanilla, El Aljibe II y El Aljibe III), así como a un seguimiento y control arqueológico intensivo de las obras, tanto en los puntos señalados en función de la aparición de materiales arqueológicos (Machuca, El Aljibe III, La Fuensanta, Lim. 805-807, Lim. 1060-172, Lim. 1082), como en el resto del trazado de la Variante. Así se dictaminó en la Resolución, y las Actividades fueron realizadas.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CUATROVIENTOS", AFECTADO POR LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA AUTOVÍA CÓRDOBA – MÁLAGA, TRAMO CÓRDOBA – ANTEQUERA, SUBTRAMO FERNÁN NÚÑEZ – MONTILLA

RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen: En este informe se presentan los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Cuatrovientos", localizado en las obras de construcción de la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Fernán-Núñez-Montilla. Los resultados de los sondeos fueron prácticamente negativos desde el punto de vista arqueológico.

Abstract: With this brief report we show the results of the Preventive Archeological Activity done in the site "Cuatrovientos", affected by the construction of de Highway Córdoba-Málaga, Section: Córdoba-Antequera; Subsection: Fernán Nuñez-Montilla. The results of the surveying were almost negative in archaeological point of view.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN

El yacimiento se ubica en el término municipal de Montilla (Hoja 966 2-2, del MTA E: 1: 10.000). Queda definido por una figura poligonal cuyas coordenadas U.T.M. son:

X	Y
350.368	4.164.334
350.420	4.164.316
350.445	4.164.255
350.380	4.164.190
350.320	4.164.246

Está delimitado al sur por la carretera C-331 que une la CN-331 con La Rambla, desde la cual se accede con facilidad al mismo. Tiene una superficie total de 10.713 m^2, de los cuales se encuentran afectados por la traza 2.579 m^2.

Antes de proceder a la Intervención, se apreciaban abundantes restos superficiales, especialmente cerámicos, pertenecientes a época romana -sobre todo cerámicas de tipo constructivo (*tegulae, imbrices, laterculi*), también se localizaron cerámicas comunes, así como *terra sigillata*. En el informe de Prospección Superficial de Urgencia efectuada por D. José Antonio Morena también se mencionaba la presencia en superficie de diversos materiales cerámicos de superficies meladas vidriadas.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003 del 17 de Junio) y por encargo de la empresa constructora Hispánica S. A. – E. O. C. de Obras y Servicios, presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el yacimiento de Cuatrovientos, situado en la traza de la Autovía Córdoba – Málaga, tramo Córdoba – Antequera, subtramo Fernán Núñez – Montilla. Dicho yacimiento, según resolución de 16-08-2000 de la Delegación en Córdoba de la Consejería de Cultura, debía ser sometido a excavación arqueológica, en función de la prospección realizada por J. A. Morena, que lo calificó como establecimiento romano de mediana extensión.

En función de estas premisas se planteó la intervención sobre la zona del yacimiento afectada por las obras de la autovía, concretamente, 2.579 m^2 de un total de 10.713 m^2. En un principio se planteó la realización de cinco sondeos, pero a instancias del arqueólogo inspector, Alejandro Ibáñez Castro, se decidió realizar un sexto corte, con el fin de cubrir una mayor superficie de terreno, asegurando así los resultados obtenidos en el resto de sondeos realizados. Los resultados de la intervención se pueden calificar de negativos, puesto que de los seis cortes planteados, cinco no ofrecieron restos de interés, siendo únicamente el Sondeo IV el que evidenció algunos depósitos arqueológicos reseñables.

RESULTADOS

A pesar de que gran parte de la intervención se pueda considerar negativa, se cubrieron, no obstante, los objetivos fundamentales de nuestro proyecto. Así, se documentaron los escasos vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo de nuestra área de actuación, realizándose la lectura de los distintos cortes arqueológicos y valorándose los restos localizados. También se documentó la situación tridimensional de los objetos arqueológicos, pudiendo establecerse una cronología concreta para los restos localizados.

El conjunto de unidades estratigráficas estaba cubiertas por una capa de tierra vegetal de entre 30 y 57cm. de potencia (U.E. 001) que ocupaba toda la superficie intervenida y que contenía alguna bolsada más profunda, con el mismo tipo de tierra, correspondiente a plantones de olivos (U.E. 002). En un pozo excavado para ello (U.E. 008) y colmatado por un estrato de arcillas (U.E. 003) apareció una tinaja sin asas, de 65 cm. de altura y unos 30 cm. de diámetro de boca, que tipológicamente parece pertenecer a época bajomedieval o moderna (tipo Ib de Amores/ Chisvert). La conservación de la pieza es casi perfecta.

Un segundo pozo, excavado en el terreno natural, conformaba la U.E. negativa 009, rellena por el estrato 004, de tipo arcilloso. Se documentaron dos niveles de escombrera, uno a -43 cm. respecto al nivel del suelo (U.E. 006) y otro a -84 cm. (U.E. 005), que apoyaban directamente sobre el terreno natural, formado por sedimentos de arenas secundarias (U.E. 007). Cubriendo a la U.E. 006 encontramos dos estratos: 014 y 015. El primero de ellos presentaba matriz arenosa y color ocre anaranjado, siendo interpretado como restos de arena de construcción. El estrato 015, por su parte, presentaba los restos de un fuego.



Figura 1. Localización del yacimiento en el trazado de la obra



Figura 2. Yacimiento Cuatrovientos

Finalmente se definieron los pares de unidades 013/012 y 011/010 (interfacies y su relleno), diferenciadas por la acumulación de material cerámico, pero que se identificaron como plantones de olivar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El grueso de los restos hallados durante la intervención formaba parte posiblemente de una escombrera de material constructivo fechable, según la cerámica aparecida, entre los siglos XII y XIII. Los escasos restos documentados dificultan una interpretación más pormenorizada; entre ellos destacan los restos de una pileta en piedra arenisca, así como ladrillos y sillarejo. Mezclado con el material medieval, se documentó igualmente material constructivo romano (*tegulae*) pero sin conformar una unidad propia, así como una tinaja *in situ*, fechable en época bajomedieval o moderna.

Podemos plantear que los restos hallados pertenecen a una explotación agraria hispanomusulmana en uso entre los siglos XII y XIII. Los materiales constructivos evidenciados parecen indicar una ocupación continuada del espacio que, arrancando posiblemente en época romana (en base a las *tegulae* evidenciadas) se extendería hasta momentos hispanomusulmanes y culminaría en los siglos XV-XVI (momento en que se fecha la tinaja aparecida *in situ*).

A. A. P. "CORTIJO CAÑO BAJO" (LA RAMBLA ,CÓRDOBA)

JUAN BRETONES BORREGO
RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen: La *villa* romana de Caño Bajo representa un tipo clásico de residencia rural que más abunda en el ámbito agrario de la bética de los siglos IV y V. Combina las zonas de trabajo típico agrícola (talleres, almazara, etc…) con magníficas áreas de ocio (con estanques, fuentes, ricas decoraciones en mármoles, esculturas, etc…). Es la unión perfecta entre economía agrícola dedicada al comercio y una residencia de descanso y entretenimiento en un periodo donde la vida urbana empieza a decaer.

Abstract: The Roman village of Caño Bajo represents a classical type of rural residence that more abounds in the agrarian environment of the Betica one of the centuries IV and V. Combines the zones of agricultural typical work (workshops, oil press, etc…) with magnificent areas of leisure (with reservoirs, sources, rich decorations in marbles, sculptures, etc…). It is the perfect union among agricultural economy dedicated al commerce and a residence of rest and entertainment in a period where the urban life begins to decay.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en Caño Bajo (t.m. La Rambla) en Córdoba está inserta en el Proyecto de construcción de la Autovía N 331 Córdoba-Málaga, tramo: Córdoba-Antequera, subtramo Fernán-Núñez – Montilla, por encargo de la empresa Hispánica EOC de obras y servicios S.A. . Dicha actividad se inició bajo la dirección de la arqueóloga Dª Ana Fuentes Marín el día 8 de Julio de 2004 y renunció a dicha dirección el día 13 de Septiembre de 2004. Los resultados de esta primera fase fueron expuestos en el informe parcial que obra en poder de esta Delegación desde el día 18 de Octubre de 2004. Con fecha de 30 de Septiembre de 2004 se emitió Resolución positiva por la cual se nos autorizó la realización de la segunda fase de la actividad arqueológica en el yacimiento "Caño Bajo". Tras el cambio de dirección la fase de excavación se reinició el día 13 de Octubre de 2004 y finalizó el día 16 de Noviembre de 2004.

LOCALIZACIÓN Y ENTORNO GEOGRÁFICO

El yacimiento de Caño Bajo se sitúa en el término municipal de La Rambla (Córdoba). Su nombre hace referencia a un cortijo cercano a su ubicación, aunque también se le conoce en la tradición oral como "Asientos Viejos".

Se localiza en la hoja 966 2-1 del MTAE (escala 1:10000). Tiene forma pentagonal y sus coordenadas UTM son:

X= 346.170,076	Y= 4.168.984,820
X= 346.225,045	Y= 4.169.015,159
X= 346.325,570	Y= 4.168.890,906
X= 346.250,646	Y= 4.168.815,960
X= 346.140,709	Y= 4.168.860,643

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

Las tierras pertenecientes al término municipal de La Rambla se ubican en la Comarca de La Campiña. Esta zona ha estado ocupada por el hombre desde la prehistoria, existiendo evidencias de poblamientos de época Achelense en el Arroyo de las Algorfillas, donde aparecieron cantos trabajados de cuarcita y algunos bifaces, triedros y hendidores; de época musteriense en el Pago de las Estacadas y el Barranco del Puro, de donde proceden una serie de lascas y denticulados tanto en silex como en cuarcita.

Al Calcolítico pertenecen los hallazgos La Minilla con varios ejemplares de cerámica campaniforme que propiciaron la realización de una intervención arqueológica en 1986, dirigida por Mª Dolores Ruiz Lara y que sacaron a la luz un conjunto de materiales cerámicos datables en el Calcolítico Inicial y los restos de lo que debió ser un taller de talla con numerosas puntas de flecha y láminas de silex. También se recuperaron varios molinos en piedra y algunos alisadores.

La presencia humana en época prerromana se ha testimoniado sobre todo en Cabeza del Rey, donde pueden apreciarse superficialmente alineaciones de muros, abundando los fragmentos de cerámicas ibéricas, pero sobre todo destaca el hallazgo en este yacimiento de un altorrelieve que debió formar parte de un monumento funerario y que representa la figura de un jinete; la cabeza de un león con la boca abierta mostrando la dentadura y la lengua colgante y dos cabezas masculinas.

La implantación romana se evidencia por numerosos silos en el casco urbano del actual pueblo de La Rambla, se trata de graneros antiguos; en el término han aparecido varias inscripciones funerarias tres de las cuales pertenecen a una viña cercana a la Fuente de San Miguel; restos de mosaicos aparecieron a principios del siglo pasado en la Hacienda *e* Cañas y en el Cerro del Plomo, donde también se localizaron cañerías de plomo y un ídolo de Cupido; restos de *e* como los hallados en Prado Medel; los restos localizados en Casa de Lope, o los detectados en el Cortijo del Ochavillo. Destaca el hallazgo de una inscripción fechada por los cónsules en el año 49 a.C. en la que se conmemora la construcción de una puerta en La Rambla, lo que prueba de forma indirecta la existencia de una muralla. En cuanto a las vías de comunicación en esta época tenemos conocimiento de que la vía *Obulco-Ulia* pasando por *Iptuci* y *Ucubi*, debía prolongarse hasta *Astigi* con las principales poblaciones de su *conventus*.

En la Edad Media son muy escasos los datos que se tienen sobre esta zona en las dos primeras centurias pues no se ha conservado documentación alguna. Se desconoce incluso la fecha de su conquista cristiana aunque se supone que debió producirse en el mismo momento en que se conquistaron el resto de poblaciones de la zona, es decir

en la segunda estancia de Fernando III (1240-1241). Estas tierras se incorporarían a la corona castellano-leonesa pasando como tierra realenga al concejo de Córdoba. Perteneciendo a esta jurisdicción durante toda la Baja Edad Media, excepto en el período 1465-68 coincidiendo con la guerra civil entre Enrique IV y el infante don Alfonso, momento en que pasa a pertenecer a don Alfonso de Aguilar; en 1469 pasaría de nuevo al concejo de Córdoba.

Por su posición geográfica resultó un punto clave en la lucha con el reino de Granada. En el siglo XV entrará en pleitos territoriales con las poblaciones vecinas de Montilla y Aguilar. Constituyendo uno de los territorios más importantes del reino de Córdoba debido a su riqueza agraria y a su privilegiada posición geográfica.

En la Edad Moderna La Rambla va a reproducir el esquema de todas las sociedades preindustriales, es decir experimenta un empuje en el siglo XVI, un retroceso en el XVII y una recuperación en el XVIII que culminará en el XIX con el proceso de transformación que caracteriza al mundo contemporáneo.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Previamente al inicio de esta Fase II, procedimos a realizar un estudio previo de la situación del yacimiento tras la Fase I de excavación.

Se habían realizado catorce sondeos. De entre ellos, se obtuvieron resultados positivos, desde el punto de vista arqueológico, en los sondeos nº 8, 10 y 12. El sondeo nº 9 se unió al nº 10 por ampliación de este último. Todos estos sondeos mostraban una concentración de restos en la zona superior del cerro sobre el que se asienta el yacimiento.

Procedimos a la realización de tres actividades diferentes:

a) Planteamiento de tres sondeos, (denominados A, B, y C), en la zona comprendida entre las catas nº 12, 8, 9 y 10 de la primera fase. Cubrían el área sin excavar donde se habían localizado los restos documentados en la fase anterior. Los sondeos A y B tenían unas medidas de 14 x 14 mts. mientras que el C, más pequeño, medía 10 x 10 mts. Tanto en el sondeo A como el B se obtuvieron resultados positivos, mientras que el C fue totalmente negativo.
b) Finalización de la fase de excavación de los sondeos positivos de la Fase I, es decir, las catas nº 8, 9, 10 y 12, pues no se habían terminado de documentar.
c) Seguimiento de las estructuras localizadas, tanto las ya exhumadas en la primera fase como las que se fuesen documentando en la segunda, hasta la total identificación de estas.

Como resultado de la realización de estas tres actividades, se unieron todos los sondeos (tanto los de Fase I como los positivos de Fase II), quedando todo el yacimiento abierto en extensión, a excepción hecha de las zonas mínimas necesarias para el movimiento de la maquinaria.

DESCRIPCIÓN Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS

Tras el estudio de los vestigios hallados en el transcurso del desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva, tanto estructuras como bienes muebles, estos nos indican una ocupación de la zona desde el Calcolítico hasta nuestros días, siendo especialmente intensa desde los siglos II d.C. hasta el IV d.C.

El estudio completo de los distintos elementos que dan lugar a nuestra interpretación, ha sido desarrollado en los Anexos de este Informe.

a) Fase de ocupación calcolítica

La fase de ocupación calcolítica del yacimiento de Caño Bajo viene documentada por 5 zonas localizadas en distintas áreas del yacimiento.

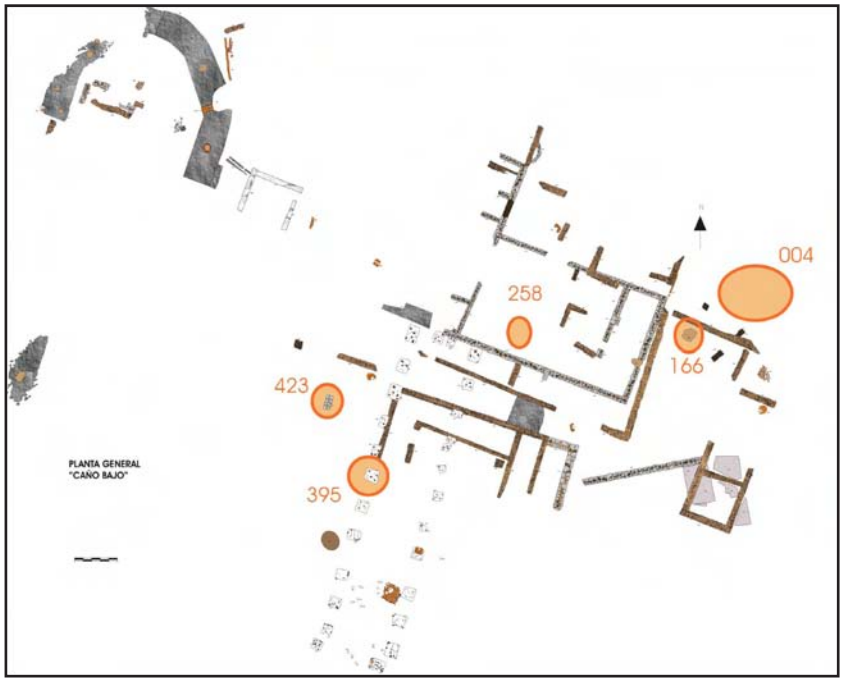


Figura 1. Plano de localización de restos calcolíticos.

La primera se sitúa en toda la zona central del corte nº 8. Es un estrato de arcillas rojas **(u.e. 004)** entre las cuales se encontraron abundantes restos de talla lítica, sobre todo núcleos de sílex.

Una segunda zona se localiza en la ampliación del corte 10 hacia el SE. Es un estrato **(u.e.423)** de arcillas con restos de fuego y en el cual aparecen restos de cerámica a mano. Se trata, principalmente, de tres formas que se pueden reconocer (aparte de varios fragmentos más no diagnosticables). Encontramos una fuente de fondo prácticamente plano de unos 300 mm. de diámetro por 40 mm. de altura, que presenta una perforación justo por debajo del borde, seguramente para su almacenaje. Otra de las piezas es un cuenco relativamente hondo, de 140 mm. de diámetro por casi 70 mm. de altura; el borde es ligeramente entrante, el cuerpo es bastante vertical, y, en su unión con la base, marca una suave carena. La tercera de las piezas cerámicas de esta zona es otro cuenco hondo, de 120 mm. de diámetro en la boca y unos 73 mm. de altura. Las paredes, rectas, son ligeramente invasadas y terminan en un labio marcado. La base es cóncava y se une al cuerpo de la vasija en una marcada carena. En esta misma zona apareció un fragmento de hoja-cuchillo de sílex de unos 69 mm. de longitud por 19 mm. de anchura, el perfil es triangular.

La tercera zona es una fosa circular de 1,90 m de diámetro **(uu. ee 165-166)** donde se hallaron restos muy fragmentados de cerámica a mano similares a los documentados en la u.e. anteriormente citada. En particular destaca un cuenco similar a la segunda pieza descrita en la unidad anterior. Se trata de un cuenco de base ligeramente cóncava y paredes levemente abiertas. Tiene un diámetro en la boca de 142 mm. y una altura de 58 mm. En este caso no se marca carena entre la base y el cuerpo del vaso.

La cuarta zona corresponde a una fosa **(u.e. 257/258)** situada en el sector central del corte 8. En dicha fosa se han hallado restos cerámicos a mano, piezas de piedra tallada y una pesa de telar en piedra pulida, adscribibles a esta época. La vasija es una pieza globular, con el cuello indicado y el labio engrosado; se puede interpretar como olla, tiene 103 mm. de diámetro en la boca y una altura similar.

Presenta, junto al borde, un orificio destinado, seguramente, a su almacenaje colgado de algún gancho de pared. El útil lítico presenta una forma más o menos circular, con unos 23 mm. de diámetro y una zona de uso marcada por pequeños retoques; parece ser un elemento de los varios que, montados sobre un cuerpo de madera, formaban las hoces de estas comunidades de primeros agricultores. Destaca la pieza de piedra pulida que apareció junto a estos dos artefactos. Se trata de una pieza circular, a modo de rosco engrosado, con un perfecto acabado pulimentado.

La quinta zona y última es donde mejor se puede documentar esta fase de ocupación pues se trata de una **fosa de inhumación (uu. ee 393, 394, 395, 419 y 420)** de tres individuos (dos adultos y un niño/a). Los tres cuerpos estaban situados en una fosa de arcillas pardas u.e. 395 y asociados a un útil lítico, escasos restos cerámicos a mano debajo de sus restos óseos, y una serie de piedras no trabajadas dispuestas junto a sus cabezas, quizás con alguna simbología o simplemente para sujetar sus cráneos en una postura concreta. Del ajuar localizado en el interior de la tumba destacamos tres piezas. La primera es un fragmento de placa cerámica con, al menos, un orificio intencionado. Este tipo de elementos se han interpretado tradicionalmente como piezas de protección para el antebrazo de los arqueros, aunque actualmente se baraja la opción de ver en ellos un tipo de herramientas ligadas a la producción textil.

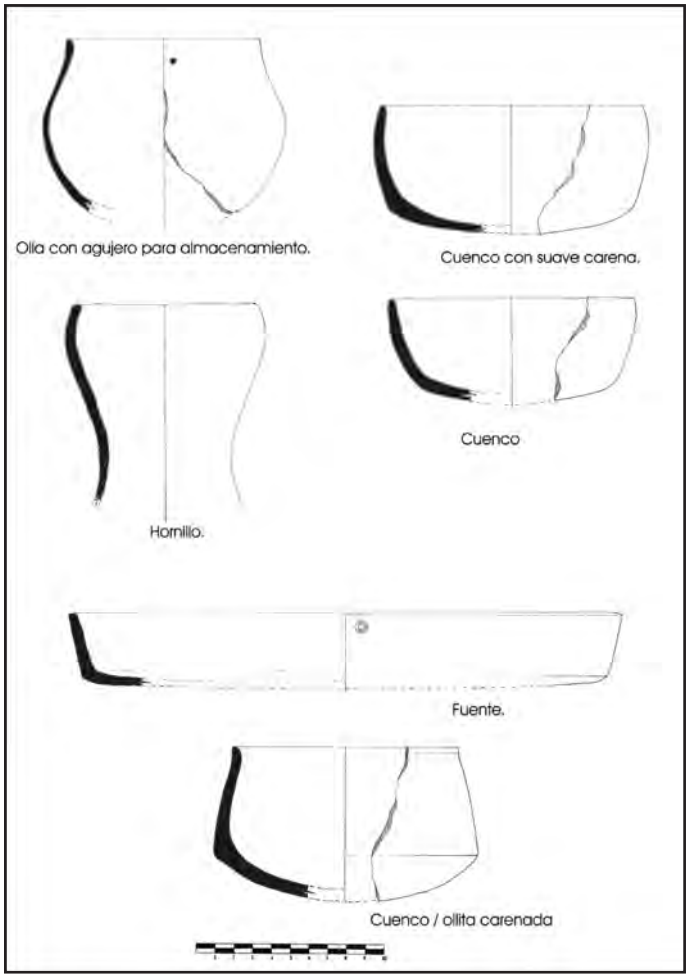


Figura 2. Cerámica Calcolítica

La segunda de las piezas cerámicas es una forma con cuerpo "en ese" que parece estuvo abierta por sus dos extremos. Cuenta con un diámetro de 98 mm. en la boca, el cual se ajustaría bastante bien a la base de la ollita de la u.e. 258. Teniendo esto en cuenta, su funcionalidad puede ser la de soporte de este tipo cerámico; sin embargo nos decantamos por otorgarle la función de hornillo, para dirigir el calor del fuego o las brasas hacia la vasija. De este modo se potencia la acción calórica del fuego, al tiempo que se evita que accidentalmente se prenda un fuego en el espacio de habitación. Esto explicaría el porque de las bases cóncavas de muchas de las piezas documentadas en nuestra intervención.

El tercer elemento hallado en la inhumación es un fragmento de hoja-cuchillo de sílex de perfil trapezoidal. Tiene claramente marcado el filo de uso, tanto con retoques para avivar el filo cortante, como con una patina. El filo contrario carece de estas dos características, seguramente por que sería donde fuese el mango del útil. En cuanto al enterramiento propiamente dicho, hay que decir que el conjunto estaba alterado por la presencia de uno de los pies de prensa de la villa bajoimperial, que recaía justamente sobre el conjunto funerario.



Figura 3. Disposicion de los restos óseos en fosa

La parte que ha llegado a nosotros, en Caño Bajo, es una fosa de unos 180 cm. de diámetro y poco más de 30 cm. de potencia. Al parecer era uno de los denominados "enterramientos en silos".Los cuerpos inhumados son tres.

El individuo 001, en realidad un paquete formado por los huesos largos y el cráneo de una persona adulta, presentaba una orientación norte-sur, con el rostro dirigido hacia el oeste. Como característica presenta un muy acusado desgaste de las piezas dentales, casi hasta el nivel de la mandíbula. El hecho de que se conservan sólo los huesos largos y el cráneo, además de su ubicación, en un lateral de la fosa, da peso a la hipótesis de una reutilización del espacio funerario; de este modo los restos de este primer individuo serían reordenados y desplazados al extremo este de la fosa, para permitir nuevas inhumaciones (individuos 002 y 003). Así estaríamos hablando de una tumba colectiva por acumulación de enterramientos individuales, tal vez miembros de una misma familia o linaje.

El individuo 002 es también un adulto colocado en decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas y los brazos sobre el pecho, en "posición fetal". La longitud total estaría en torno a los 160 cm. Al igual que el anterior presenta un fuerte desgaste de las piezas dentales conservadas; esto nos indica una alimentación deficitaria. Junto a la cabeza se halló una piedra que parece tener la función de mantener el rostro dirigido hacia el oeste. Cerca de este cuerpo a pareció la vasija cerámica que hemos identificado como hornillo de cocina.

El individuo 003 presenta orientación oeste – este y una longitud total de 93 cm. Destaca la presencia de varias piezas dentales en proceso de salir en la mandíbula; en particular tenemos un segundo molar que no ha llegado al nivel del primero (esto ocurre entre los 11 y 13 años); también uno de los caninos aún está encajado dentro de la mandíbula para salir (esta pieza sale entre los 9 y los 10 años). Estos datos nos sitúan al individuo 003 entre los 8 y los 12 años. Junto a la cabeza tenía una piedra, posiblemente para mantener el rostro en una posición concreta; posición que no queda clara por que estaba alterada por la presencia del pie de prensa romano.

En general el modelado de la cerámica es poco cuidado, con las superficies mayoritariamente alisadas o bruñidas, sin decoración de



Figura 4. Plano de localización de restos romanos de subfase I

ningún tipo. Predominan las formas globulares cerradas con cuello indicado, aunque también aparecen platos y vasijas carenadas; formas frecuentes en los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales del III milenio a. C.

b) Fase de ocupación romana

Es en esta época en la que el yacimiento conserva mayor número de restos. Basándonos en el estudio de las estructuras exhumadas, cerámica, mármoles, elementos decorativos, monedas y elementos musivarios podemos distinguir dos subfases de ocupación dentro de esta época.

Subfase 1ª:

Esta primera subfase viene definida por una serie de estructuras murarias de fábrica característica y dos zonas de ocupación claramente diferenciadas.

La caja de cimentación de estas estructuras está excavada en terrenos geológicos triásicos, compuestos por alberos y carbonatos cálcicos, tanto en vetas como en nódulos. Seguidamente una o varias hiladas de cantos de río, perfectamente dispuestos, que se asientan sobre la anteriormente mencionada base geológica. Luego un segundo nivel de cimentación, compuesto bien por sillarejo o por una combinación de sillarejo en las caras exteriores y un núcleo de cantos y por último, debido al nivel de arrasamiento generalizado del yacimiento, son escasos los restos de alzado, que en esta subfase están fabricados con sillarejo de arenisca.

Las estructuras que hemos documentado en esta subfase se localizan principalmente en **dos áreas del yacimiento**:

* EL ÁREA ESTE.

En el **área Este** se observa la presencia de una zona de habitación conformada por una serie de estructuras dispuestas en dirección N-S y E-O, articuladas, al parecer, en torno a un espacio central de forma más o menos rectangular. Asimismo queda documentado otro espacio más hacia el sureste, conformado por 2 suelos de *opus signinum,* de disposición escalonada que apoyan en un muro (u.e. 250) cuya orientación NE-SO rompe con la principal de este área, aunque su tipología constructiva es la misma que la del resto de esta subfase.

Los restos de cultura material asociados a estos dos espacios nos llevan a interpretar su uso como *pars urbana* o zona de vivienda.

Al suroeste de esta zona localizamos una cimentación aislada de forma rectangular, perfectamente acabada por todos sus lados y de fábrica idéntica a las estructuras murarias de esta primera subfase. Parece pertenecer a la cimentación de algún tipo de pilar u otro elemento sustentante.

* EL ÁREA OESTE.

En el **área oeste** constatamos la presencia de una gran estructura hidráulica de forma hemielíptica (en adelante estanque). Dicho estanque estaría compuesto por tres niveles constructivos.

El primero es una base de cantos rodados que serviría para nivelar el terreno; el segundo, una capa de *opus signinum* y el tercero y último, está compuesto por una argamasa de carácter hidráulico que recubría todo el estanque.

Además dicho estanque posee una media caña hidráulica en todos sus ángulos para evitar filtraciones y acumulación de depósitos, facilitando así su limpieza.

En su interior existen una serie de estructuras, que bien podian usarse para situar en ellas surtidores de agua, fuentes o para la colocación de estatuas.

Algunas como la u.e.289 o la u.e. 293 presentan forma circular (0,95 m de diámetro la primera y 0,86 m de diámetro la segunda), se encuentran aisladas en el interior del estanque y revestidas por mortero hidráulico.



Figura 5. Vista del estanque

Otras de forma rectangular, como la u.e. 286, fabricada en ladrillo con argamasa de cal y revestida por mortero hidráulico. Esta estructura une el borde exterior con el borde interior del estanque y sevía para pasar de un lado a otro del estanque. Posee dos zonas de paso del agua; una en su parte inferior y otra en su zona lateral por encima de la unión con la u.e. 291.

Se ha hallado un potente estrato de derrumbe (u.e. 259), localizado fundamentalmente en el sector oriental del estanque (coincidiendo con la zona mejor conservada de este). En este derrumbe predominan restos de materiales constructivos (tégula, ladrillo, imbrices, etc…) que atestiguan la presencia una o más cubiertas en torno a dicho estanque.

También hemos encontrado elementos decorativos relacionados con el uso ornamental de esta estructura. Destacamos un fragmento de fuente de mármol gris cuyo rebosadero posee la forma de la cabeza de un león. Dicha fuente de mármol debió poseer un diámetro exterior de aproximadamente 76 cms.

En relación al funcionamiento del estanque se han hallado una serie de estructuras para la captación (alberca) y conducción de agua

En el interior del espacio delimitado por el estanque han salido a la luz algunas estructuras murarias fabricadas en ladrillo, cal y cantos y un fragmento de mosaico, bastante deteriorado, con decoración geométrica y policroma, que fue objeto de expolio y destrucción.



Figura 6. Fragmento de fuente de mármol

La conformación y tamaño del estanque junto con los elementos decorativos hallados en su interior y en su entorno (fragmento de fuente, mosaico, restos marmóreos, fragmentos de escultura, etc…) nos hacen pensar en un uso recreativo y ornamental de este espacio y pone de manifiesto el poder adquisitivo de los poseedores de esta *villa*.

Subfase 2ª

EVOLUCIÓN DE LA EDIFICACIÓN ANTERIOR

La ampliación y remodelación de la villa coincide con un periodo de inestabilidad política en el imperio. Dicha inestabilidad provocó que un gran número de ricos terratenientes poseedores de *villae*, destinadas al ocio, se trasladasen desde las ciudades a estas *villae* evitando así el cada vez más gravoso sostenimiento con sus fondos de los gastos municipales de su ciudad. Además dicha inestabilidad provocaba una gran inseguridad que afectaba principalmente al comercio, comenzando a escasear algunos productos. Esto provocó que numerosas *villae* de recreo se reconvirtieran en centros de autárquica ampliando sus instalaciones y la variedad de los productos. Este sería el caso que aquí nos ocupa.



Figura 7. Plano de localizadción de restos romanos en sus dos subfases

TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA CLARAMENTE DIFERENCIADA

Las estructuras murarias de esta subfase quedan caracterizadas por una cimentación de fragmentos de ladrillo y *tegulae* dispuestos en espiga.

La disposición de estas estructuras murarias de 2ª subfase se relacionan con las de la subfase anterior prolongándolas sirviéndolas como cimentación, sustituyéndolas y en otros casos las rompen, como en todo el sector más oriental de la excavación (pavimentos de *signinum*).



Figura 8. Tipología muraria subfase 2ª

Dos áreas de ocupación:

- Pars rústica
- Pars olearia
- Pars rústica

Se localiza en las zonas Norte y Este del yacimiento. En la *pars rustica*, zona Norte, podemos distinguir una zona de habitación (para su uso por la servidumbre), para la estabulación de los animales, posibles talleres (donde se han localizado algunos útiles metálicos) y almacenes donde se ha documentado la presencia de una serie de *dolia, in situ*, aunque muy fragmentados, y siempre relacionados con estructuras murarias de esta segunda subfase.

Su disposición parece indicar una reforma o reorganización de los espacios conformados por las estructuras de la subfase 1. En dichas estructuras están más desarticuladas y su nivel de arrasamiento es mayor. La zona Este delimita dos estancias (cuyas cimentaciones rompen las estructuras precedentes

Pars olearia

La zona Sur parece una ampliación del área de ocupación de la subfase anterior. Sus cimentaciones se asientan generalmente sobre niveles geológicos, aunque hay indicios del posible arrasamiento de estructuras precedentes.

Predominan en esta zona dos tipos de cimentaciones formalmente diferenciadas:

- Estructuras murarias que presentan una orientación Este-Oeste y Norte-Sur
- Cimentaciones, de forma cuadrada y fabricadas con mortero de cal y cantos de río. Estas estructuras, que aparecen en número de 26, están dispuestas de forma pareada. La distancia entre ellas es variable, fluctuando entre 1,90 y 3,58 mts. Su alzado se conserva en pocos casos y en los que es así está compuesto por ladrillo y argamasa de cal formando una estructura cuadrada.

Asociados a estas cimentaciones cuadradas se han documentado numerosos agujeros de poste, posiblemente soporte de *arbores,* así como una estructura cuadrada fabricada en ladrillo y *tegulae* que bien puede responder a su uso como recipiente para el almacenaje de algún tipo de líquido .

El estudio de este conjunto de estructuras y sus posibles paralelos, nos lleva a interpretarlas como posibles prensas para la producción de aceite. Esta idea está también apoyada por el hallazgo de una fosa con abundantes restos de huesos de aceitunas carbonizados (u.e 029/030).

La tipología de las prensas romanas para este tipo de producción se basa en dos principios: el del tornillo y el de palanca. Por los restos hallados *in situ* no nos podemos decantar por ninguno de los dos, pues presenta un alto nivel de arrasamiento.

En cuanto al volumen de producción, hemos de tener en cuenta que han aparecido veintiséis pies de prensa, lo que consideramos que implica una producción bastante alta, descarta su uso sólo para el autoconsumo y lo amplía al marco del comercio.

El aceite obtenido en estas prensas, se podía recoger bien en balsas de fábrica junto a la propia prensa, o a través de canales de conducción que vertiesen en recipientes. En relación con este particular, contamos con la presencia de la estructura conformada por la u.e. 139 , que podría responder al primero de estos supuestos.

Respecto al segundo de ellos, el ejemplo más claro lo tenemos en la almazara de Peynmenade (1), donde se hallaron varios *dolia* enterrados y dispuestos en dos niveles diferentes. En nuestro caso no se han documentado, debido, posiblemente, a que la inclinación natural del área donde se asientan las prensas pudo servir para el traslado del aceite hacia una zona de almacenaje, que quedaría fuera del área intervenida.

En otro orden de cosas, se ha documentado la presencia de tres zonas en las que se conserva suelo (uu.ee. 338, 386 y 007). El suelo que se corresponde con la u.e. 338 está fabricado en *opus signinum* mientras que los otros dos son de cantos de río cementados con argamasa de cal.

El **material cerámico de época romana** del yacimiento de Caño Bajo se puede dividir en cuatro grandes grupos, atendiendo a criterios tanto temporales como tipológicos. Así podemos diferenciar un grupo de cerámica de época altoimperial, con cerámica de tradición ibérica y *terra sigillata hispánica*. El segundo grupo estaría formado por las piezas de *terra sigillata africana*, en tanto que el tercero lo

conforman las formas de *terra sigillata hispanica tardía meridional*. El cuarto y último grupo estaría formado por las producciones de cerámica común de mesa. En general podemos decir que se trata de formas cerámicas cuyo uso fue el de servicio de mesa.

Cerámica altoimperial. Como hemos dicho se pueden distinguir dos grupos cerámicos. El primero de estos grupos lo conforman los fragmentos localizados de cerámica que mantienen la tradición de la cerámica ibérica; se trata de varios fragmentos con una pasta de color anaranjado y cuyo tratamiento externo consta de un engobe color crema y una decoración pintada con bandas de color rojo vino. Este tipo de cerámica, característico del periodo ibérico, se mantiene, al menos hasta el siglo I d. C., hasta que terminan por imponerse los gustos romanos sobre los del sustrato indígena.El segundo grupo de cerámica altoimperial es la *Terra Sigillata Hispanica*. Se trata, ahora si, de cerámicas propias de la cultura romana. La característica principal de este tipo de cerámica es el barniz rojo que cubre las piezas, conseguido gracias a unas pastas ricas en hierro, potasio y magnesio, y una cocción de tipo oxidante (es decir con presencia de oxígeno en el interior del horno; esto obliga a la ventilación continua de la cámara de cocción). Se trata de producciones hispanas que siguen modelos desarrollados en Italia y sur de Francia a partir del siglo I d. C. En particular las piezas localizadas en nuestra intervención proceden de los talleres de Tricio (La Rioja) y se caracterizan por su pasta anaranjada y el barniz de tono rojo brillante.

Terra sigillata africana. Estas producciones, realizadas en el norte de África, en torno a Cartago (actual Túnez), se caracterizan por un barniz claro y unas pastas anaranjadas. Dentro de los grupos en que se divide esta producción, en Caño Bajo se reconocen piezas del grupo A y del D.

Terra sigillata hispánica tardía meridional. Estas cerámicas se fechan entre fines del siglo IV y el siglo VII, con su momento más importante en el siglo V. Rasgos peculiares de las mismas son pastas anaranjadas o castañas, a menudo con nervio central gris o negro. Los barnices, mates y bastante tenues, son castaños, rojizos o anaranjados (normalmente similares al color de la pasta). Las estrías del torno quedan muy marcadas. Suelen decorarse con incisiones de ruedecilla y, en ocasiones, con una banda cenicienta en torno al borde de la pieza.

Cerámica común de mesa. Estas cerámicas suelen ser difíciles de ubicar cronológicamente, puesto que mantienen patrones formales muy similares a lo largo del tiempo. Sólo unas mínimas variaciones tipológicas y una correcta aplicación del método estratigráfico pueden servir para dar una cronología más ajustada a las piezas de cerámica común. En el caso de Caño Bajo las formas de cerámica común se pueden fechar en el siglo IV. La mayor parte de las piezas son de cocina o de servicio de mesa, pero alejadas de las producciones decoradas, más modestas y, por ello, de uso más extendido.

También hemos encontrado una ocultación de monedas localizadas en la u.e. 259 (estrato de colmatación sobre el estanque). Se compone de 24 monedas , que aparecieron pegadas entre sí y con forma tubular, como si se hubiesen guardado en un contenedor perecedero (de tela, p.ej.). Su estudio sitúa la acuñación de las mismas en el periodo comprendido entre los años 375 –395 d.C. (familias constantiniana y teodosiana). Hemos podido constatar que la mayor parte de estas piezas responden a desmonetizaciones generalizadas en el Imperio, correspondiendo, por tanto, a un tipo de ocultaciones muy características de la Bética. Este tipo de conjuntos se depositaron en épocas muy tardías, posiblemente a mediados del siglo V, puesto que este tipo de piezas –una vez desmonetizadas- se utilizaron en la Bética como medio de cambio a fines del Imperio, sin que su valor nominal fuese una referencia. Nos proporcionaría un valioso indicativo de la cronología del nivel de abandono de la *villa.*

Un último elemento que no aporta información sobre la importancia de la *villa* que nos ocupa es la gran cantidad y variedad de mármoles hallados en ella. Dichos mármoles se presentan tanto en fragmentos de recubrimientos decorativos de suelo o pared como en trozos pertenecientes a figuras escultóricas o fuentes.

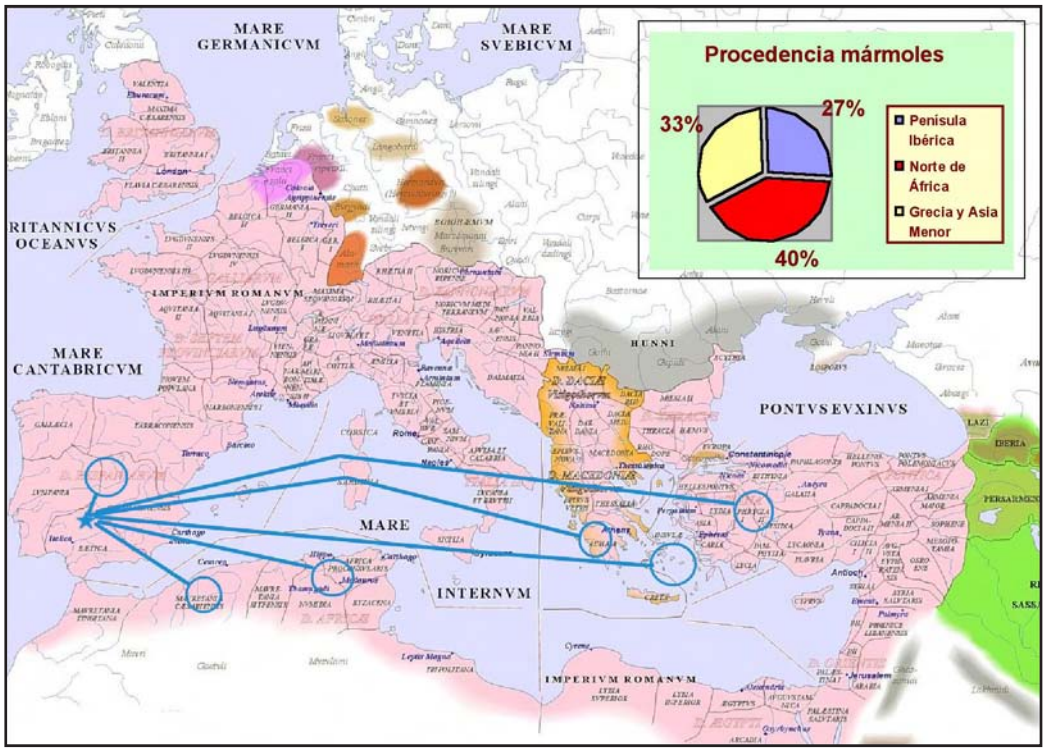


Figura IX. Monedas halladas

La procedencia de estas piezas de mármol es tan variada que nos confirma, todavía más, el fuerte flujo comercial, sobre todo con el norte de África, que practicaron los dueños de la villa.

c) Fase de ocupación medieval

Esta fase está representada por una serie de restos cerámicos superficiales, así como los hallados en la fosa correspondiente con la u.e. 340, donde se han documentado amén de restos óseos animales, fragmentos de cerámica vidriada y no vidriada, adscribibles a esta época.



Mapa de procedencia de las monedas halladas

NOTAS

1. Carrillo Díaz-Pines, J.R.: "Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa", Antiquitas, 6, 1995, p. 66

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS RUPEREZ, T., "Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la cuenca media del Ebro" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.

CAMALICH MASSIEN, Mª. D., "Análisis diacrónico del poblamiento en la depresión de Vera y valle del río Almanzora entre el VI y el III milenio a. n. e." en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Jornadas temáticas andaluzas de arqueología*, Sevilla, 2004.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª. I. (Ed.) *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual dela investigación,* Jaén 1998.

LIZCANO PRESTEL, R., *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio a. C.*, Córdoba, 1999.

LUCAS PELLICER, R., "Mundo ritual y religioso. Problemática" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.

MOLINA GONZÁLEZ, F., "Condicionantes de los patrones de asentamiento" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.

MORENO ALMENARA, M. *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*, Sevilla, 1997.

MORENO ALMENARA, M., ALARCÓN CASTELLANO, J. F., "Materiales de época romana. La cerámica" en *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 1996.

MUÑOZ AMILIBIA, A. Mª., "Diacronía cultural" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.

ORFILA, M., "Terra sigillata hispánica tardía meridional" en *Anuario Español de Arqueología, nº66*, 1993.

VALERA PÉREZ, R., "Producciones realizadas en el alfar localizado en la parcela 2.12 del Plan Parcial RENFE" en *Arte, arqueología e Historia, nº 12, enero 2005,* Córdoba, 2005.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CORTIJO DE RUIZ DÍAZ", CON MOTIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TRAMO DE GASODUCTO SE-CO (LA RAMBLA, CÓRDOBA).

Mª CARMEN REIMÓNDEZ BECERRA
NATALIA CABEZAS GARCÍA

Resumen: La afección que justificó este proyecto de intervención fue la construcción de un gasoducto, que iba de Sevilla hasta Córdoba. Dicha obra, en su PK 123, sito en La Rambla, Córdoba, suponía la excavación de una zanja de una superficie lineal de 1,5m de ancho a lo largo de 150m donde había un yacimiento que iba a ser afectado. Allí localizamos varios restos arqueológicos, relacionados con un yacimiento de la Edad Media (periodo islámico, s.s. X-XIII).

Abstract: The affection that justified this project was the building of a gas pipeline since Seville to Córdoba. This work, in the P.K. 123 of his plan, located in La rambla, Córdoba, consisted in the excavation of a linear surface of 1,5m of wide throughout 150m where was an ancient place and it was going to be affected. There, archaeological rest related to a deposit of the Average Age (Islamic period, s.s. X-XIII) were located.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Previamente a nuestro trabajo, con carácter preventivo, y como es habitual en este tipo de proyectos de ingeniería, se solicitó a los promotores la ejecución de una Prospección Arqueológica Superficial a lo largo del trazado proyectado. Esta actuación fue realizada por un equipo de arqueólogos encabezado por Enrique del Castillo Olivares en 2002. Al respecto, la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba emite su resolución con referencia Exp. 4503-I.A.U. 2002 /17, estableciendo -como medida preventiva a aplicar durante la fase de ejecución de obras- la necesidad de realizar una vigilancia arqueológica intensiva de los movimientos de tierra, actividad que se inicia, dirigida por la arqueóloga Mª Carmen Reimóndez Becerra, el día 7 de Julio de 2003, en la Provincia de Sevilla para continuar por la de Córdoba.

Nuestro trabajo consistía en realizar una vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra aparejados a la apertura de pistas y excavación de zanjas a lo largo del trazado del gasoducto, con el objetivo de salvaguardar posibles yacimientos inéditos, no detectados durante la prospección superficial, como efectivamente ha ocurrido en el caso que nos ocupa: la afección del gaseoducto sobre el yacimiento inédito "Cortijo de Ruiz Diaz", en el T.M. de La Rambla, provincia de Córdoba.

Se procedió -como paso previo y necesario- a la delimitación superficial de las estructuras arqueológicas observadas para la caracterización del citado yacimiento. El hallazgo fue comunicado al arqueólogo inspector de la actividad, D. Alejandro Ibáñez, de la delegación de Córdoba, que estableció la necesidad –según establece la legislación vigente- de tramitar un proyecto específico de actividad arqueológica en dicha localización.

Asimismo, el hallazgo fue comunicado al jefe de obras del tramo de gasoducto en cuestión, informándole de la paralización de los trabajos en el área del yacimiento hasta la obtención de la correspondiente autorización por parte de la D.G.B.B.C.C., tramo que en proyecto contemplaba la realización de una posición, en este caso la 7, que comprendería un nudo de convergencia de varias conducciones y la zanja de paso del gasoducto por esa zona.

Paralelamente, Initec Industrial, empresa responsable de la ejecución de las obras, barajó el posible cambio de ubicación de la infraestructura causante del hallazgo (posición 7), con lo que el yacimiento, tras su correspondiente cubrición, quedaría salvaguardado en este área, con lo que, finalmente, la superficie de excavación se redujo a la zona de afección de la zanja (150 m x 1,5 m x –2m).

PROCESO DE INTERVENCIÓN

La intervención tuvo comienzo el 26 de abril de 2004, con la retirada de las medidas adoptadas para la conservación de la zona mientras se obtenía el permiso pertinente de la DGBBCC. De esta forma, previamente a la intervención preventiva, se había llevado a cabo una fase de seguimiento arqueológico que, como ya hemos dicho permitió la detección del yacimiento.

Durante dicho seguimiento, se procedió a eliminar la capa vegetal para localizar las estructuras arqueológicas existentes. En este sentido, se localizaron en planta una serie de manchas que correspondían a estructuras arqueológicas negativas, excavadas en el sustrato original que destacaban por su coloración oscura en el sustrato amarillento de origen terciario. Alguna de ellas, contenía cúmulos de guijarros y alguna piedra irregular.

Confirmada la afección sobre el yacimiento, se tramita el correspondiente proyecto de excavación preventiva. Cautelarmente, y en tanto se resolvía el procedimiento de autorización, se protegió toda la zona con material geotextil, arena lavada y la propia cubierta vegetal para salvaguardar el yacimiento frente al expolio, tan extendido en la comarca.

De esta forma, una vez que comienza nuestra intervención, partíamos de dos premisas en el proceso de intervención:

-Debía realizarse una excavación en extensión (es decir, debían excavarse la totalidad de las estructuras detectadas) de la zona afectada por el trazado de la zanja para la tubería del gas. Esta superficie suponía aproximadamente 150m x 1,5m a una cota máxima de –2m.
-La estratigrafía básica únicamente se componía de la capa vegetal (que habíamos extraído en el seguimiento) y del sustrato donde se habían localizado una serie de manchas, que se intuían excavadas en la marga-caliza y habían sido luego colmatadas.

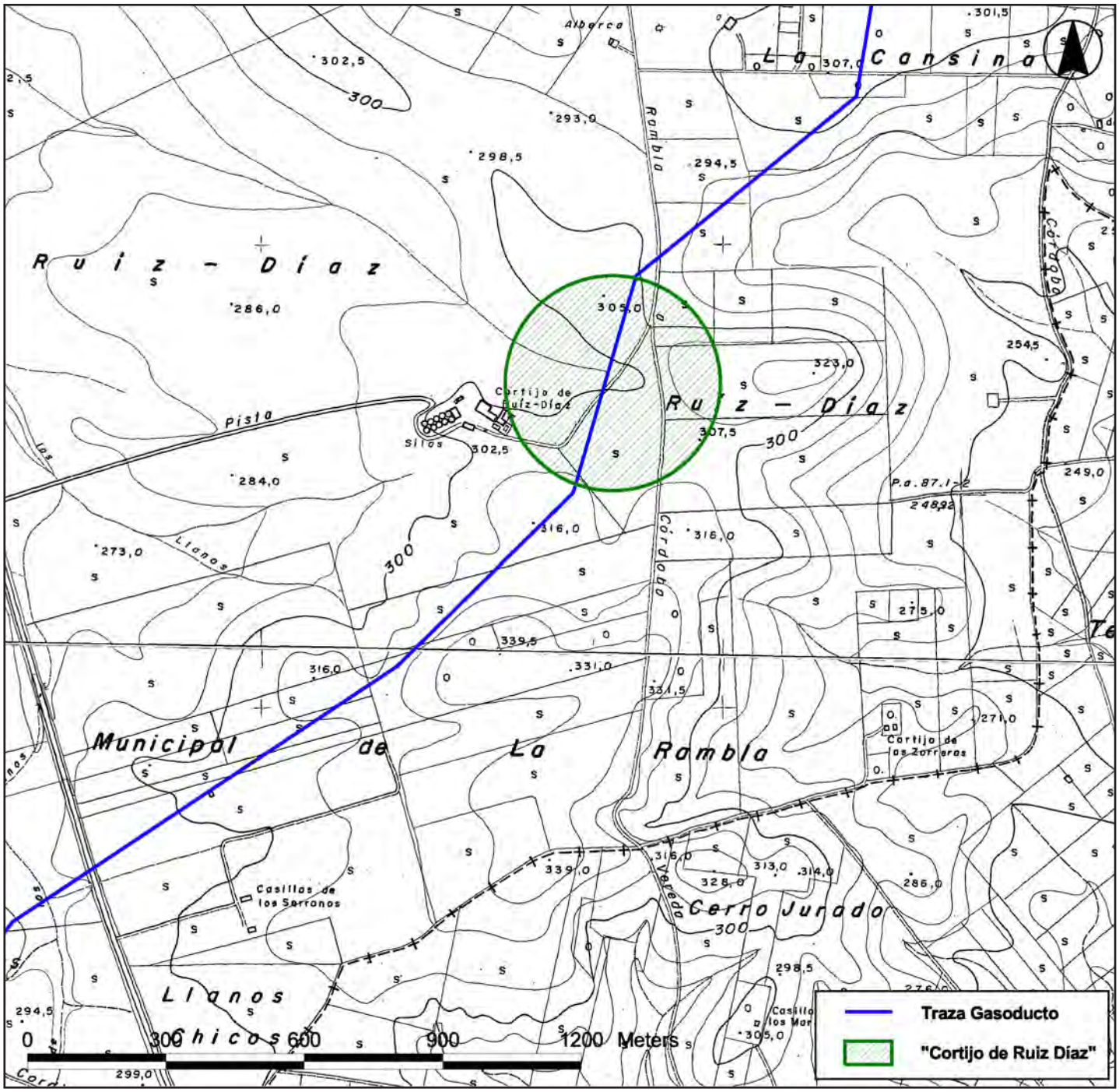


Figura 1. Situación del yacimiento en el trazado del gasoducto

De esta forma, Las actuaciones a seguir fueron muy concretas:

-Retirada del geotextil, del relleno de tierra vegetal y de la arena lavada con los que se cubrió la zanja al final de la fase de Seguimiento Arqueológico como medida de prevención.
-Replanteo de las Unidades de Intervención.
-Excavación y registro (escrito y gráfico) de cada unidad de intervención siguiendo el método Harris.

RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

En resumen, nuestro yacimiento comprende una zona de ocupación antrópica que se instaura aprovechando una pequeña elevación del terreno natural, donde las principales estructuras localizadas consisten en una serie de estructuras negativas o interfaciales que están excavadas en el sustrato natural y que se superponen unas a otras, lo que indica la existencia de diferentes fases en el yacimiento, y cuya excavación nos ofrece datos de diversos usos de este espacio común:

1 Construcción y uso de estructuras de almacenamiento (silos).
2 Abandono de los primeros silos y relleno con materiales de desecho.
3 Nivel de enterramientos.
4 Amortización del nivel funerario por una nueva fase de silos.

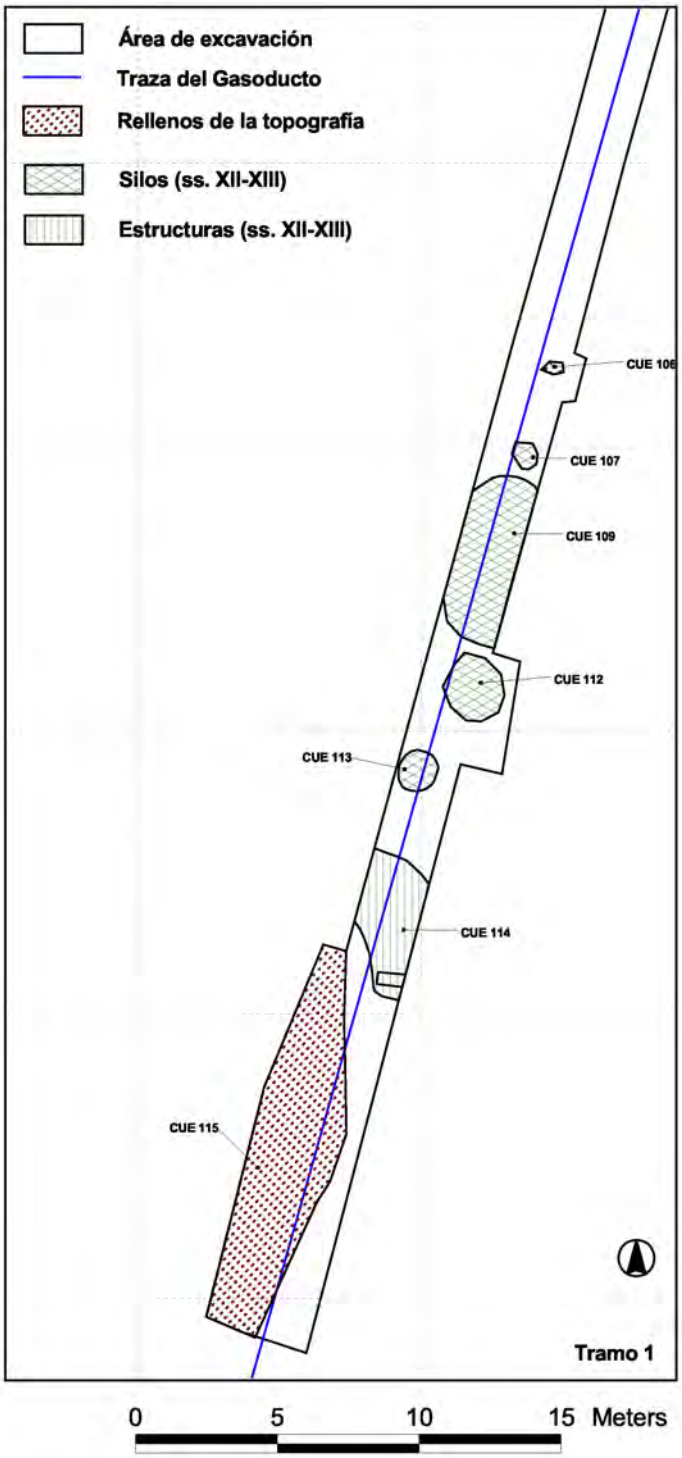


Figura 2. Parte Sur de la zanja

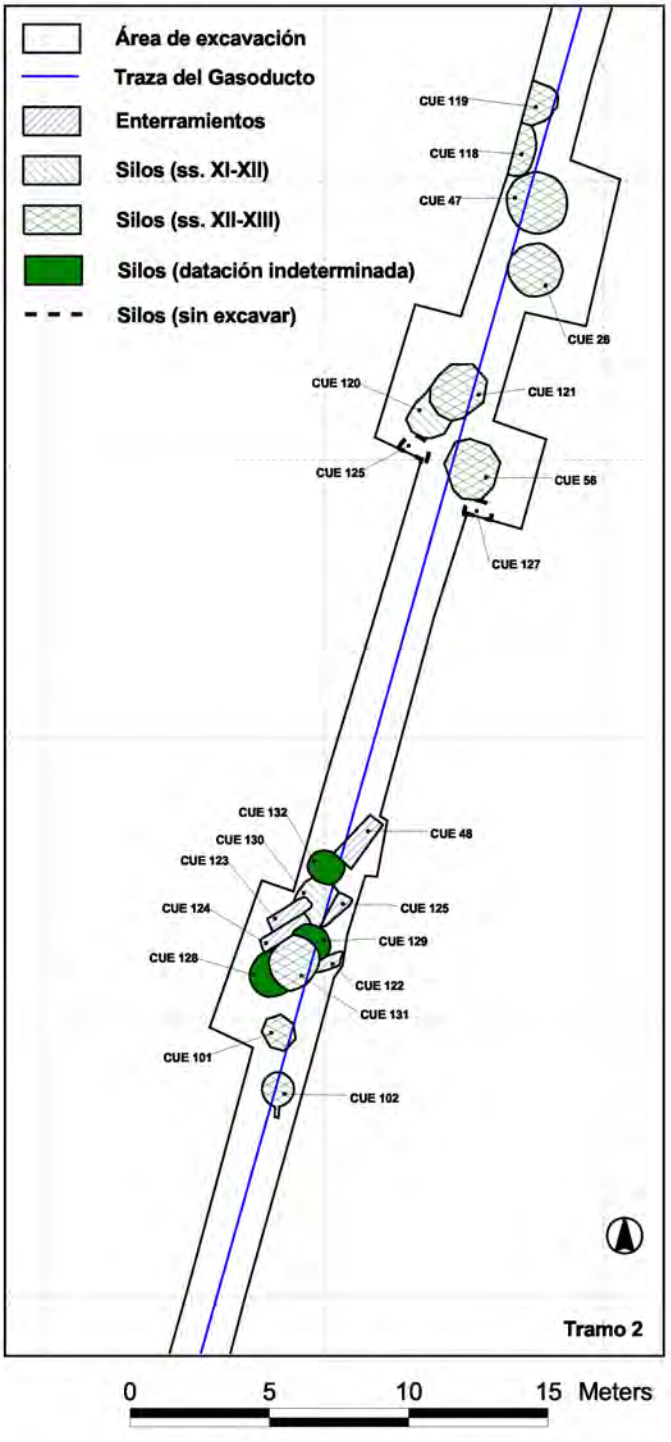


Figura 3. Estructuras en la parte media de la zanja)

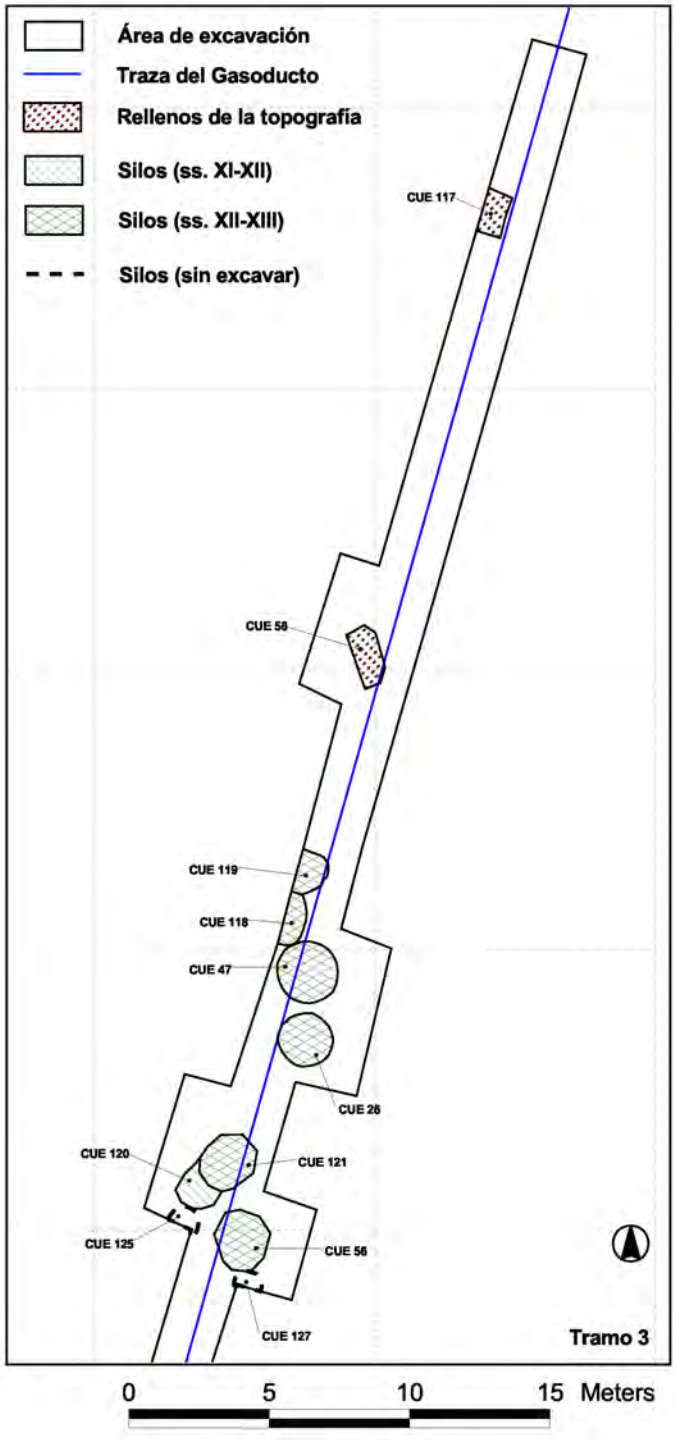


Figura 4. Parte Norte de la zanja)

1. Construcción y uso de estructuras de almacenamiento o silos (ante quem s. XI/XII):

La primera ocupación del yacimiento se ha asociado a una fase de explotación del terreno como campo de silos, con su construcción y uso para almacenamiento de grano, en relación con un poblado cercano de carácter agrícola que suponemos pudiera existir en las cercanías.

Esta sería la función originaria y principal detectada en todo el yacimiento, a juzgar por la proporción de este tipo de estructuras, que se extienden por todo el ámbito de nuestra excavación. Además, hay que aclarar que la superficie del campo de silos (delimitación del yacimiento) sería mucho más amplia que la zanja excavada, extendiéndose por el área de ubicación de la antigua posición 7 que, como ya se ha explicado, no fue necesario excavar. Su cronología viene determinada por los materiales asociados al nivel de amortización descrito en el siguiente apartado.

2. Abandono y amortización de los silos (ss. XI-XII).

Tras la actividad de la que hablábamos en el punto anterior, el solar queda abandonado o relegado de su uso, y se lleva a acabo un proceso de colmatación de los silos, con el fin de nivelar el terreno, a la vez que se reutilizan las estructuras como vertedero de desechos.

Estas cavidades se rellenan con tierra marrón parduzca, a veces mezclada con la marga-caliza amarillenta que caracteriza al sustrato natural, junto con restos de material cerámico, óseo y constructivo que ofrecen información sobre los distintos ámbitos de la vida de esta comunidad, como a continuación se expone:

A) La dieta:

A este respecto, a juzgar por los silos (tradicionalmente interpretados como almacén de grano) y los restos óseos animales encontrados, seguían una dieta basada en el cereal. Además, hemos hallado los restos de un molino de mano, de sección rectangular, en piedra calcarenita (UE 6) en el interior del silo UE 26, lo que nos proporciona una de las técnicas que utilizaban para moler el grano, y que apoya la interpretación realizada.

Además, dada la cantidad de silos encontrados en el yacimiento y la existencia de un cerro cercano al lugar con el topónimo popular de "cerro de los molinillos", apodado así por el hallazgo de numerosos molinos de mano, nos lleva a pensar que estaríamos ante un pequeño centro de producción, hipótesis que se ve reforzada por la buena situación de la que disfruta el yacimiento, enclavado junto a arroyos y extensas tierras fértiles.

Por otro lado, según los restos óseos localizados, la mayoría de las proteínas se obtenían del consumo de ovicápridos y de algún ave de corral. No obstante, hay que resaltar la existencia de algunos cráneos y mandíbulas sueltas de équidos en algunos de los silos (CUE 56), que no descartamos que fuesen contribuciones esporádicas a su dieta.

B) Estructuras asociadas:

Es reseñable la ausencia de estructuras inmuebles localizadas, a excepción de un fragmento de muro de guijarros de una hilada que se prolonga bajo el perfil oriental (UE 64), y cuya funcionalidad no podemos definir dada la pequeña porción conservada (0.98 m x 0.40 m), aunque sí encontramos restos constructivos sueltos en el relleno de los silos.

Con esto, no se puede concretar qué tipo de construcciones utilizaban, pero sí que trabajaban la técnica del mampuesto, como es común en los cimientos de muchas construcciones de la época. No obstante, tampoco se han detectado restos de adobe, quizás debido a que la única estructura que hemos localizado se encuentra únicamente a 10 cms. de la cota actual de la superficie de suelo y posiblemente haya sido arrasada por agentes antrópicos y naturales, aunque también es posible que el ámbito de habitación del yacimiento se encuentre fuera de la zona intervenida, a juzgar

también por la situación de la estructura mencionada, topográficamente más baja dentro del cerro de nuestro enclave.
Por otro lado, en los silos hemos detectado cúmulos de guijarros, muy abundantes ya en la superficie de toda la zona, y algunas piedras de calcarenita, que posiblemente utilizaran también en sus construcciones, aprovechando el material natural de la zona, como es práctica usual de toda comunidad, y mucho más hallándose en un ámbito rural, donde los recursos son limitados.
Además, seguían utilizándose tégulas para las cubiertas, a juzgar por las halladas en el relleno de los diferentes silos, tipo de material constructivo que se ha venido fabricando hasta el siglo XI. La pasta de las encontradas se corresponde con el tipo de pasta cerámica islámica, menos pesada y de aspecto más tosco que las romanas.

C) Los útiles:
Por los artefactos cerámicos analizados se puede concluir que los silos se colmatan en el siglo XI o principios del XII. Es abundante el material recuperado, y predomina la vajilla de mesa (ataifores, jarritas, jarros) y utillaje de cocina (ollas, cazuelas), con lo que estaríamos hablando de un ámbito de carácter doméstico, siendo la calidad de las pastas y manufactura de los artefactos de características bastante toscas.

3. Función funeraria (ss. XII-XIII).

Posterior a la fase de colmatación de los silos, hemos registrado varios conjuntos de unidades correspondientes a tumbas de la Edad Media islámica, aunque la ausencia de restos materiales asociados a dichas estructuras nos impide fecharlas de forma más exacta. No obstante, el hecho de que algunas de ellas se superpongan a a varios de los silos mencionados anteriormente (CUE 128, 129 y 132) nos acerca a una época situada entre la primera fase de construcción y uso de los silos (S.XI-XII), y la segunda fase de los mismos, enmarcada ya en época almohade (mitad del XII y XIII) Ejemplo de ello es el silo 131, que corta a la estructura funeraria CUE 122. No obstante, no descartamos que la función funeraria del suelo haya sido coetánea al uso como vertedero de algunos silos, dentro de un proceso de abandono-reutilización del espacio.

En concreto, se han excavado 5 estructuras funerarias (CUE 48, 122, 123, 124 y 126), de individuos adultos, dos varones, dos sin identificar y una mujer, cuya orientación hacia el Oeste y con la cara hacia el Sur, muestra un ritual común en el mundo funerario de Al-Andalus.



Lámina I. Vista general de las tumbas)



Lámina II. Detalle de la cubierta)

Las estructuras son de fosa simple, dos de las cuales presentan cubierta de tejas, dispuestas perpendicularmente al sentido de la tumba. El resto no la conservarla, ya sea por no tenerla en origen o por la acción del arado en esa zona, ya que dos de ellas están casi en superficie.

Con todo esto, y dado el escaso número de individuos, se puede concluir que se trata de un grupo escaso de individuos que pudiera pertenecer a una pequeña comunidad / clan de carácter agrícola, instalada en un medio rural.

4. Apertura y colmatación de nuevos silos.

Una última fase sería, como demuestra el hecho de que ciertos silos corten enterramientos, la recuperación de la originaria y principal función de almacenaje de grano, provocando una segunda fase de campo de silos, con su posterior abandono, al que pertenecen los CUE 131 y 121, entre otros. De esta forma, además de la superposición de estos silos sobre los anteriores, y sobre las estructuras funerarias, el relleno que colmata estas estructuras contiene material cerámico de época almohade, entre otros artefactos, lo que nos habla de una colmatación posterior en los siglos XII-XIII.

Tipológicamente, dividimos los silos en tres grandes categorías, con sus correspondientes variaciones. No obstante, esta clasificación no se corresponde con ningún período cronológico o cultural específico, pudiendo realizarse en diferentes épocas indistintamente. Es decir, no se puede inferir de esta tipología una correspondencia cronológica, con lo que la clave de estos distintos tipos debe ser funcional, aunque por el momento no se halla podido determinar el uso específico de cada uno de ellos.

Tipo 1: Se trata de un silo de planta circular de grandes dimensiones y aspecto más ancho que alto (aproximadamente dos metros de diámetro, y una profundidad que oscila entre los 0,80 m y 1,0 m). Su sección es casi globular y el contacto de las paredes con la base es muy suave. Entre ellos se encuentran los silos del segundo período: CUE, 26, 47, 56, 112 y 131.

Tipo 2: Es un silo de aspecto más alto que ancho, (Su diámetro oscila entre los 1,0 m y 1.50 m). De sección también globular, presenta paredes bien definidas y su unión con la base es algo más angular, cercano a 90º. En este grupo se encuentran los CUE 120, 121, 128, 129 y 130.

Tipo 3: Este último tipo es un silo de 1 m aproximado de diámetro, y entre 0,65 m y 0,80 m de profundidad. No obstante, lo que caracteriza a este tipo de silos es que presenta unas paredes claramente irregulares, presentando una sección que varía de una parte de la pared a otra. Este tipo de silos está representado por los CUE 101, 102 y 113.

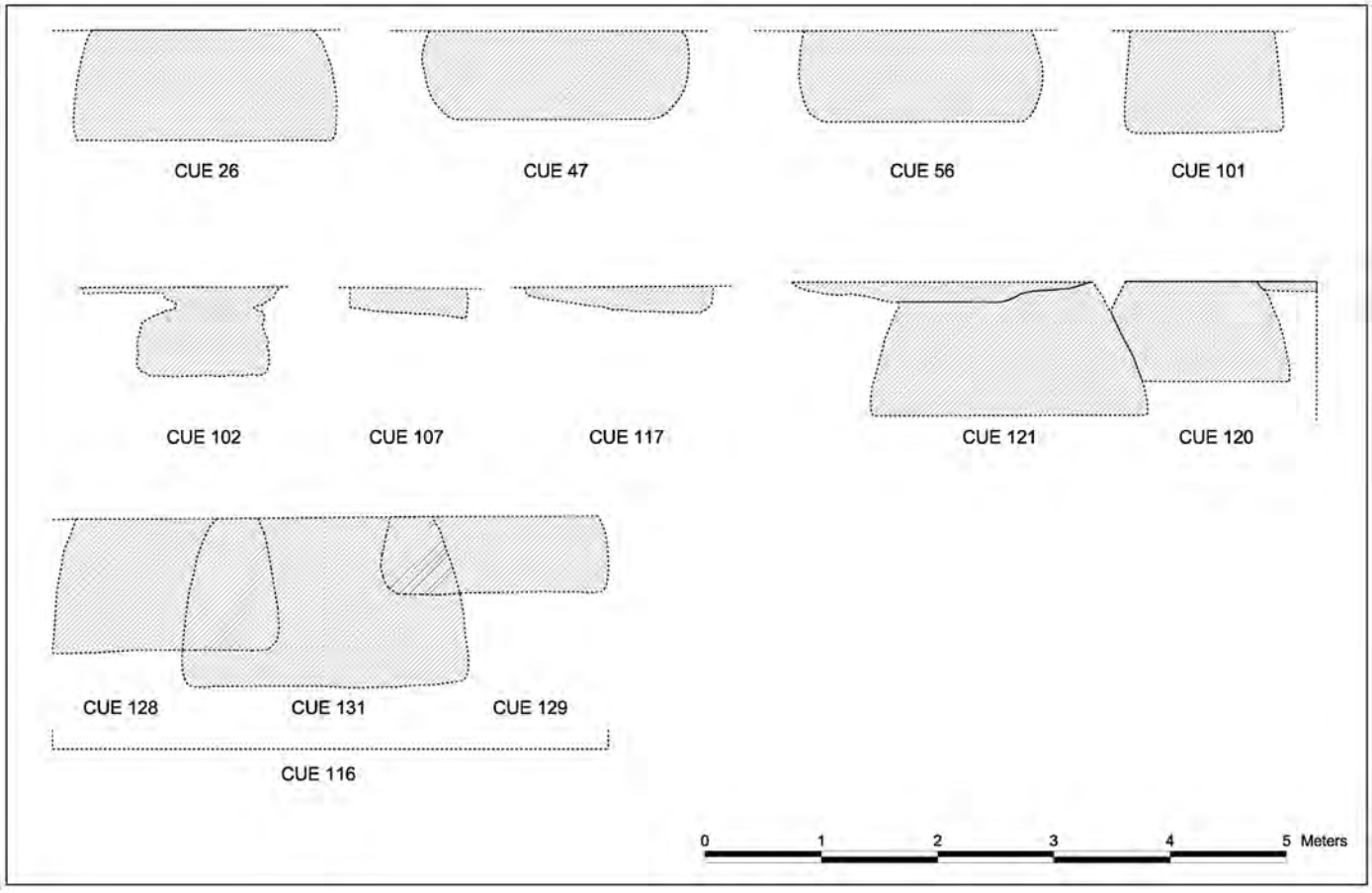


Figura 5. Tabla tipológica de los silos excavados.

PROPUESTA DE MEDIDAS CORRECTORAS

Teniendo en cuenta el carácter efímero de las estructuras arqueológicas excavadas, silos y enterramientos, y la excavación arqueológica total de las mismas en el área de afección de la zanja para la tubería de gas, no se encontró inconveniente para que se procediera a la apertura mecánica de la antedicha zanja del gasoducto y colocación de los correspondientes tubos. No obstante, se impone sobremanera la necesidad de establecer medidas preventivas para cualquier otra actuación, civil constructiva o de explotación del terreno que pudiera incidir en un futuro sobre el resto del yacimiento en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. (1992): "Intervención Arqueológica en el Palacio de Orive", AAA´92.III: 175-188.

A.A.V.V. (1994): "Arqueología cordobesa. El valle alto del Guadiato (Fuente Obejuna. Córdoba)".

BARKER, Graeme (1991): "Approaches to archaeological survey", en Graeme Barker and John Lloyd (eds.), Roman Landscapes: Archaeological survey in the Mediterranean region, British School at Rome, London: 1-9.

BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J., MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (2000): "Aplicación de sistemas de información geográfica al estudio de los modelos de ocupación del territorio en la prehistoria de la campiña cordobesa", III Congresso de Arqueología Peninsular, vol. 10, Oporto: 63-96.

BOWDEN, M. C. B. ET AL. (1991): "Skimming the Surface or Scraping the Barrel: a Few Observations on the Nature of Surface an Sub-surface Archaeology", A. J. Schofield (ed.), Interpreting Artefact Scatters: contributions to ploughzone archaeology, Oxford: 107-113.

CARMONA ÁVILA, R. Y LUNA OSUNA, D. (1995): "Nuevos datos sobre la configuración urbana de Madinat Baugh (Priego de Córdoba): La Necrópolis y los Arrabales de La Cava", AAA'95.III: 174-185.

ESPIAGO, Javier, BAENA, Javier (1997): "Los sistemas de información geográfica como tecnología informática aplicada a la Arqueología y a la gestión del Patrimonio", en Javier Baena Preysler, Concepción Blasco Bosqued y Fernando Quesada Sanz (eds.), Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid: 7-66.

JIMÉNEZ PÉREZ, C. Y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1995): "Exacvación Arqueológica de Urgencia realizada en la Necrópolis hispano-musulmana del Cerro de la Cava. Junta de los Ríos. (Arcos de la Frontera, Cádiz)", AAA'95.III: 49-57.

JORDANO BARBUDO, Mª DE LOS ÁNGELES (1996): Arquitectura medieval cristiana de Córdoba (Desde la Reconquista al inicio del Renacimiento).

PADILLA MONGE, A. (1991): La Provincia Romana de la Bética (Siglos III-V), Fondo de Cultura Andaluza, Sevilla.

RUIZ MATA, D. (1998): Turdetanos: Origen, Territorio y Delimitación del Tiempo Histórico, Universidad de Cádiz.

RUÍZ ZAPATERO, G., FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1993): "Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información", Inventarios y cartas arqueológicas, Valladolid: 87-96.

SÁEZ FERNÁNDEZ, Pedro et al. (2000): "Aplicaciones S.I.G. al territorio y casco urbano de Écija (Sevilla) (Proyecto AstiGIS)", Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. X: Sistemas de Informaçao Arqueológica, ADECAP, Porto: 15-31 + 11 láms.

VAQUERIZO GIL, DESIDERIO (1999): La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis.

VAQUERIZO, DESIDERIO y NOGUERA, JOSÉ MIGUEL (1997): La Villa de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba). Decoración escultórica e interpretación.

VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J. F. y QUESADA GIL, F. (2001): Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación a la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. YACIMIENTO "LAGARITO DEL CONDE" T.M. MONTILLA

RAQUEL Mª ALORS REIFS

Resumen: La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en los terrenos destinados a la construcción de la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Montilla-Aguilar de la Frontera, han dado como resultado la localización de las dependencias rurales de una villa romana con una necrópolis asociada de época tardorromana.

Abstract: This report shows the results got in the Preventive Archeological Activity done in the site "Lagarito del Conde", affected by the construction of de Highway Córdoba-Málaga, Section: Córdoba-Antequera; Subsection: Montilla-Aguilar de la Frontera, The results of the surveying were the developing of a serial of structures who belongs to a roman *villae* and one necropolis of the late antiquity.

INTRODUCCIÓN

Por encargo de la empresa CORSAN-CORVIAM, presentamos en su día el Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia en el yacimiento del "Lagarito del Conde", situado en la traza de la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Montilla-Aguilar de la Frontera.

La Intervención comenzó el 3 de octubre del 2003 y finalizó el día 16 de febrero del 2004.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

Se ubica en el término municipal de Montilla. Se trata de una amplia zona de 27.695 $m^{2,}$ situada en una zona de suaves colinas dedicadas a la explotación de la vid y el olivar, de la que solo se vio afectada la zona comprendida entre los p.k. 29+400 y 29+900. Su cota máxima es de 383 m.s.n.m. En la Prospección efectuada en su día (Prospección Arqueológica Superficial (21/11/99) por Dª Rosa María Domínguez Alonso y D. Juan Luis Herce Yuste) se calificó este yacimiento como un establecimiento rural romano que perdura hasta época bajoimperial, detectándose superficialmente elementos constructivos y cerámica fina y común.

CONTEXTO GEOLÓGICO Y EDAFOLÓGICO

En cuanto a las características geológicas y edafológicas del terreno debemos señalar el dominio del período Terciario.

Se trata de suelos sueltos, arenosos; en cualquier caso son suelos con escasa capacidad de retención hídrica (*alberos* o *albarizas*).

En el yacimiento detectamos un nivel de tierra vegetal que oscilaba entre los 0,30 y los 0,45 m., otro nivel de arenas y alberos que oscilaba entre los 0,50 y los 1,55 y otro nivel, a partir de los 1,60m de margas y margoarcillas completamente estériles desde el punto de vista arqueológico.

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

En cumplimiento del Proyecto en su día aprobado, procedimos en primer lugar a la señalización clara de la superficie afectada por el yacimiento como medida previa a cualquier actividad.

Dentro del área señalada procedimos en segundo lugar a la apertura, mediante medios mecánicos, de 10 zonas de control de 2 x 20 m. (sondeos), situadas en el perímetro de la misma, con el objeto de definir con la mayor claridad posible la extensión del hipotético yacimiento; y 9 dispuestas en el interior de dicho espacio, al objeto de establecer cotas arqueológicas y entidad de presumibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural como de su estado de conservación. La finalidad principal de estas zonas de control era conocer las características del depósito o depósitos sedimentarios que pudiesen existir y posibilitar un más adecuado replanteo de la excavación.

Una vez completada esta primera fase estaba proyectada una segunda fase en la procederíamos al replanteo de una serie de catas manuales, de 10 x 20 m., cuyo número y ubicación en el espacio dependería de los resultados obtenidos en la ejecución de los sondeos mecanizados Estas catas se plantearon en el perfil este del sondeo nº 9, perfil sur del sondeo 14 y perfil norte del sondeo 15; en torno a la zona central del yacimiento.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

En el yacimiento definimos dos zonas de ocupación diferenciadas:

a) una zona de habitación (correspondiente al sondeo 9)
b) una zona de necrópolis (sondeos 14 y 15)

En la zona de habitación encontramos restos de estructuras murarias de la parte rústica de una villa, prácticamente en niveles de cimentación, elaboradas con *tegulae,* ladrillos y pequeños sillares de calcoarenita recubiertos de estuco rojo.

Por el material cerámico asociado, las fechamos en un periodo de tiempo comprendido entre los siglos I al IV, habiendo un vacío de material en la segunda mitad del s. II.

En cuanto a la zona de enterramiento, documentamos diversas tipologías de tumbas:

- Tumba sin cubierta.
- Tumba con cubierta.
- Tumba con cubierta de *tegulae* planas.
- Tumba con cubierta de lajas de piedra (calcoarenita).

Sus dimensiones variaban entre los 180/ 50 de longitud y 50/ 70 centímetros de anchura.

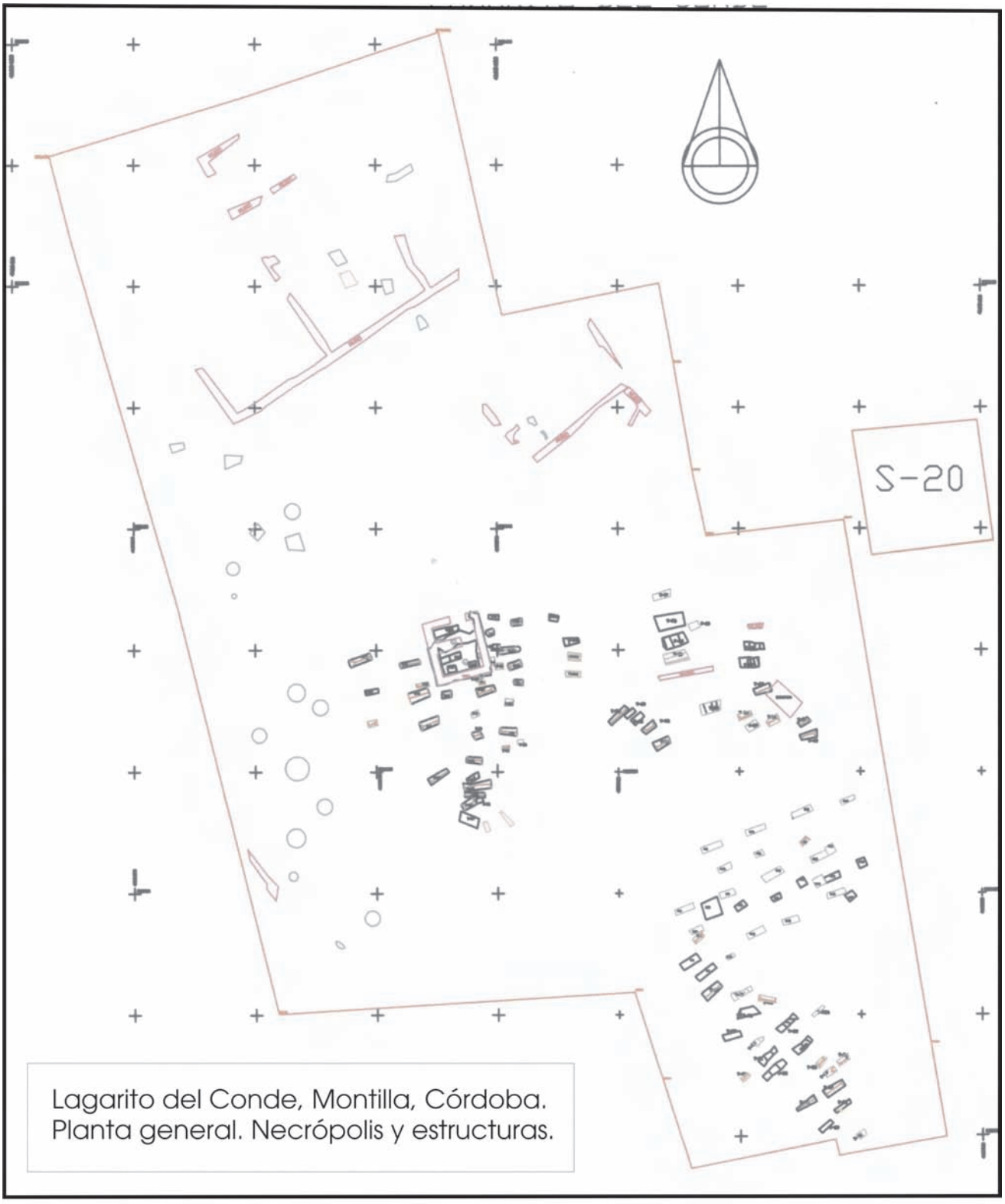
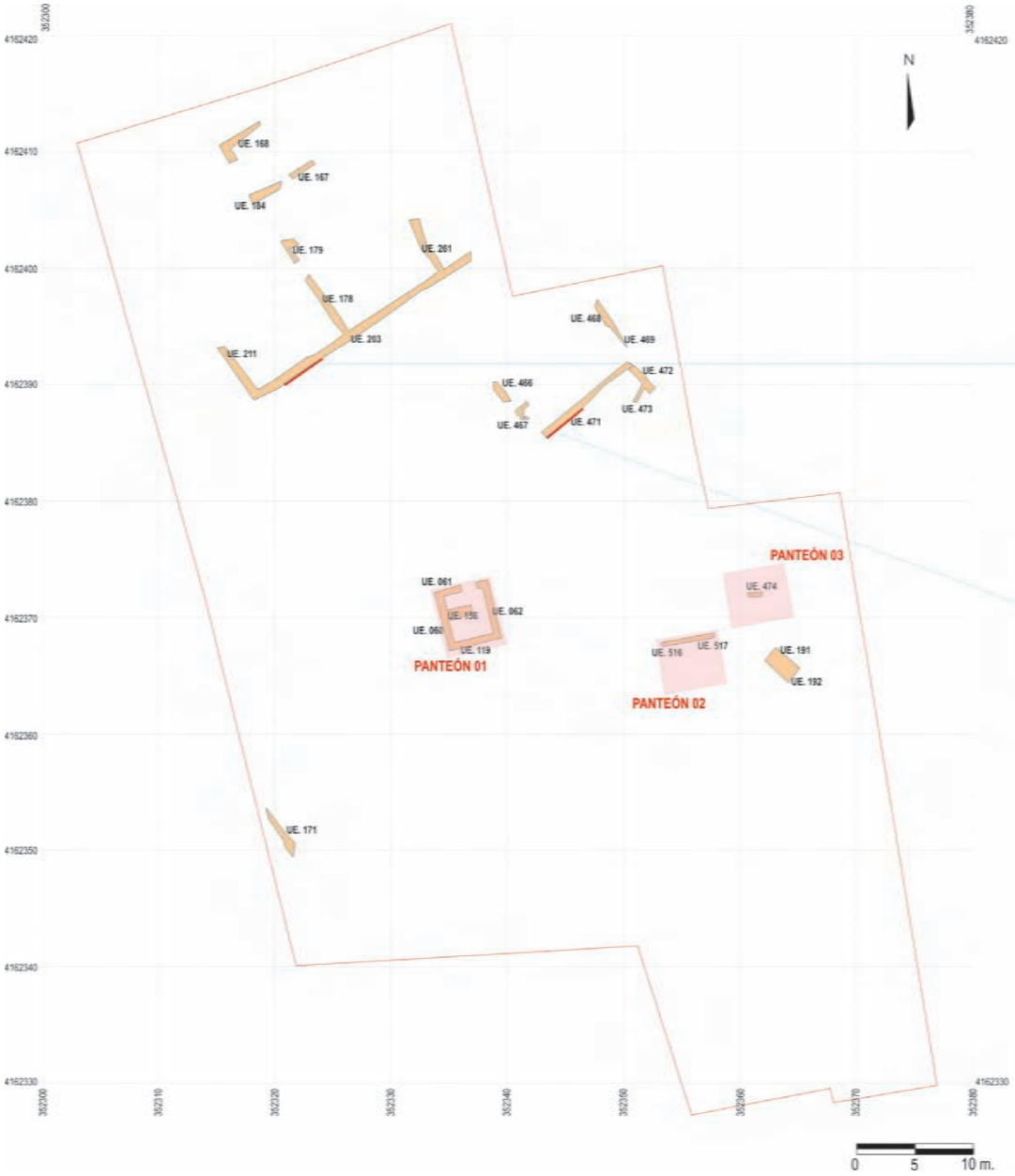

S-20
Lagarito del Conde, Montilla, Córdoba.
Planta general. Necrópolis y estructuras.
0
5
10 m.

FIG. 1

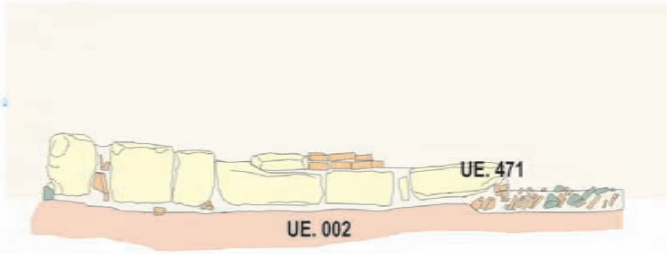
FIG. 2





MUESTREO EDILICIO UE 203

0 1m.



MUESTREO EDILICIO UE 471

0 1m.

LAGARITO DEL CONDE.
MONTILLA (Córdoba). 2004

Planta general de estructuras sondeos 9, 14 y 15
Localización muestreos edilicios.

La mayoría de ellas contenían un solo individuo, salvo la tumba nº 32 que contenía además un paquete óseo. Cabe señalar también que numerosas tumbas aparecieron sin individuo, seguramente debido a la composición caliza del terreno en la que estaban excavadas las fosas.

La orientación, tanto del enterramiento como del individuo, es siempre NE- SW, en posición decúbito supino, con la cabeza orientada al E.

Sólo apareció ajuar funerario en tres de los enterramientos, se trataba de jarritas de cerámica común de época tardía.

Había tres agrupaciones de enterramientos, que interpretamos como panteones, quizás familiares, en los que se mezclaban tumbas de individuos adultos con infantiles. Se encontraban delimitados con muros elaborados con fragmentos de *tegulae,* ladrillos y cerámica.

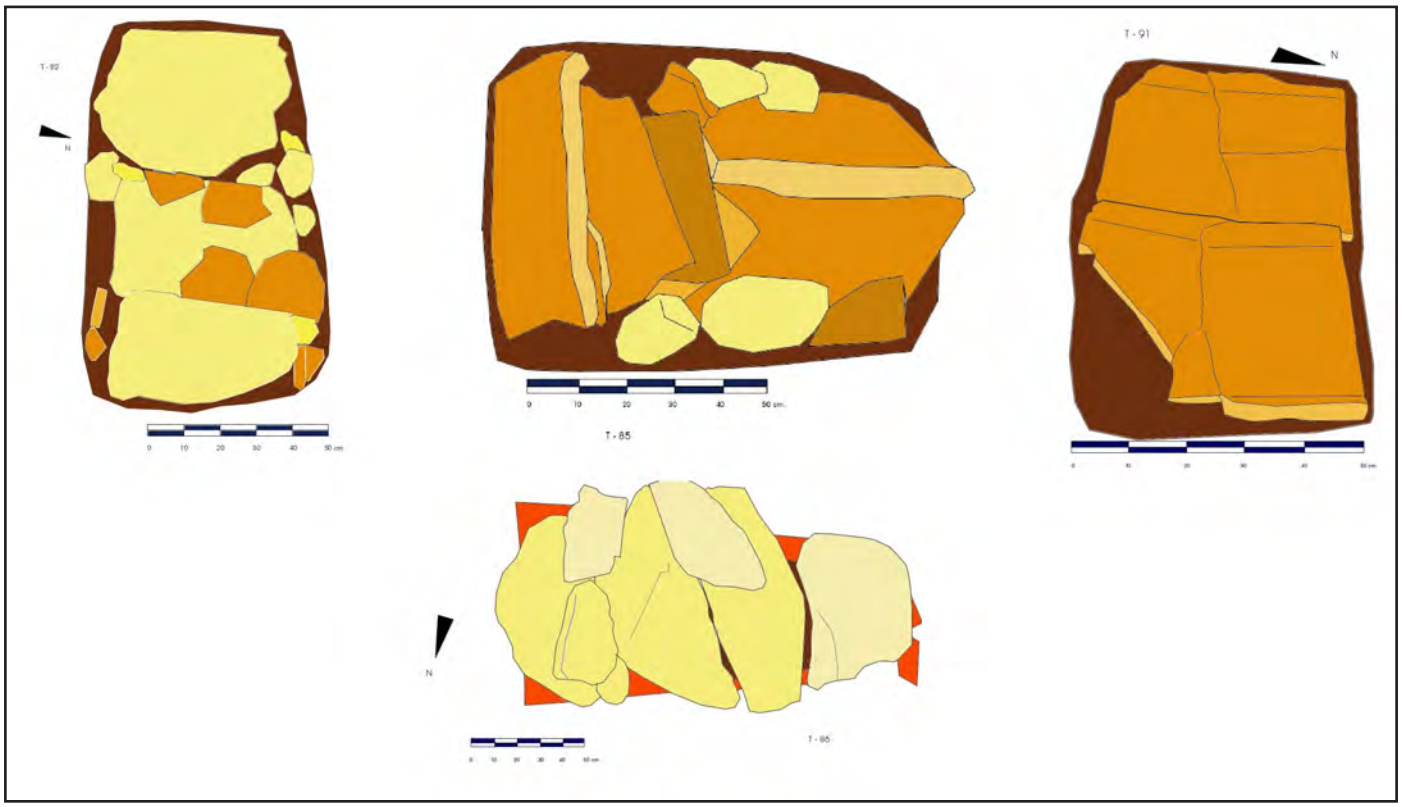
El primer panteón lo componían las tumbas nº 24, 25, 26 y 32, con cubierta de lajas de calcoarenita, tégula plana.

El segundo lo componían las tumbas 66, 67, 69, 71 y 72. En la mayoría no han aparecido restos de individuo.

El tercero estaba compuesto por las tumbas nº 61 y 57.

Además existía una pequeña estructura cuadrangular, con las paredes recubiertas de mortero, que interpretamos como una pequeña habitación para los cuidados y mantenimiento de la necrópolis. Por el material asociado y la técnica edilicia, la fechamos en época Tardorromana.

Se trata, por tanto, de las dependencias rurales de una villa romana con una necrópolis asociada de época tardorromana.



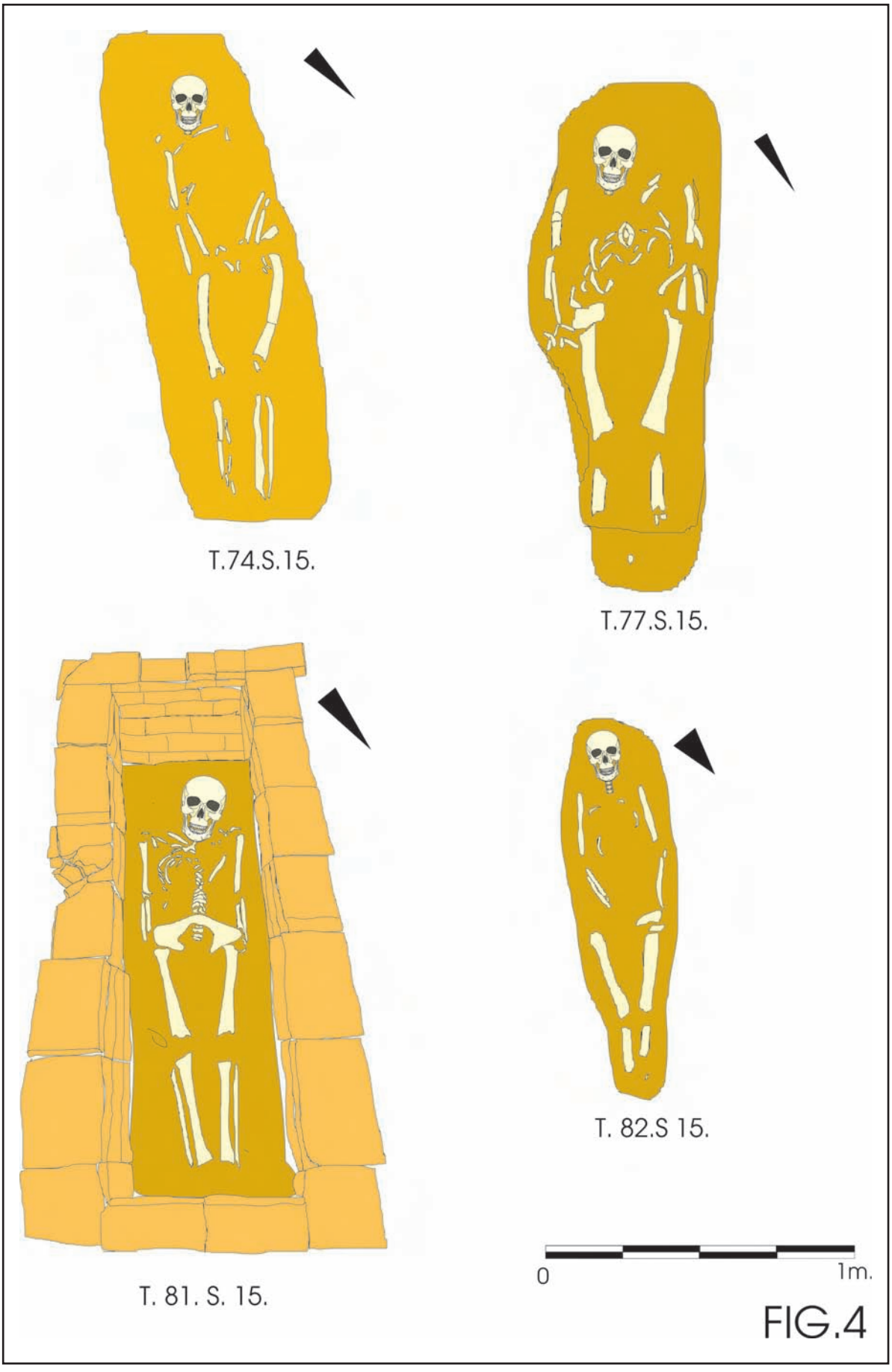


FIG.4

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.P., *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León, 1996 (1989).
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba. Córdoba*, 1990.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", A*bderraman III y su época*, Córdoba, 1991.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.
IBÁÑEZ CASTRO, A., *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983.
LACORT NAVARRO, P.J.: *Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural*. Córdoba, 1989.
LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *La evolución urbana de Córdoba y los pueblos campiñeses*. Córdoba, 1981.
MALPICA CUELLO, A. (edit.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993.
MARTÍN MORALES, C. (coord.), *Cerámica popular de Andalucía*, Madrid, 1981.
MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid, 1991.
MELCHOR GIL, E.: La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba. Córdoba, 1987.
MORENO GARRIDO, M. J., "La cerámica de cuerda seca peninsular, origen y dispersión", II Congreso de Arqueología Medieval, vol. III, Madrid, 1987.
NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII),* Murcia, 1991.
PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Aguas*, Madrid, 1990.
ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1993.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "MONTEAGUAYO", AFECTADO POR LAS OBRAS DE LA AUTOVÍA CÓRDOBA-MÁLAGA. TRAMO: CÓRDOBA-ANTEQUERA. SUBTRAMO: MONTILLA-AGUILAR DE LA FRONTERA.(CÓRDOBA)

GLORIA GALEANO CUENCA

Resumen: En este informe se presentan los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Monteaguayo", localizado en las obras de construcción dee la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Montilla-Aguilar de la Frontera. Los resultados de los sondeos fueron negativos.

Abstract: Here we show the results obtained in the Preventive Archaeological Activity done in the site "Monteaguayo", located in the space affected by the construction of the Highway Córdoba-Málaga; Section: Córdoba-Antequera; Subsection: Montilla-Aguilar de la Frontera. We can say that the surveys were totally negative archaeologicaly speaking.

INTRODUCCIÓN

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 32/1993 del 16 de Marzo) y por encargo de CORSAN-CORVIAM, presentamos en su día el correspondiente Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia que hemos ejecutado en el yacimiento "Monteaguayo", situado en la traza de la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Montilla-Aguilar de la Frontera. Puesto que dicho yacimiento según Resolución (07/04/03) de la Delegación en Córdoba de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, debía someterse a una Actividad Arqueológica Preventiva. Dicha Intervención tuvo lugar entre los días 05 y 08 de abril del 2004.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

Se ubica en el término municipal de Montilla (MTN Hoja Montilla 966 (16-39). Se trata de una amplia zona de 14.565 m^2 situada en las cercanías del yacimiento Panchía del que dista 700 m. y del yacimiento Cocorrón a unos 1.500 m. de distancia. La cota máxima es de 341,97 m.s.n.m. y se extiende desde la cima por las laderas de la misma. Este espacio ha estado dedicado a la explotación del olivar, sufriendo el deterioro propio de las labores agrícolas y de la erosión natural. La vegetación existente es de olivar y monte bajo.

En la Prospección efectuada en su día (Prospección Arqueológica Superficial (21/11/99) por Dª Rosa María Domínguez Alonso y D. Juan Luis Herce Yuste) se calificó es te yacimiento como un establecimiento rural romano de época altoimperial, posiblemente contemporáneo a la villa de La Canaleja, en el que se detectaron superficialmente materiales cerámicos altoimperiales y abundante material constructivo, señalándose la posibilidad de localizar estructuras entre los p.k. 32+000 y 32+500.

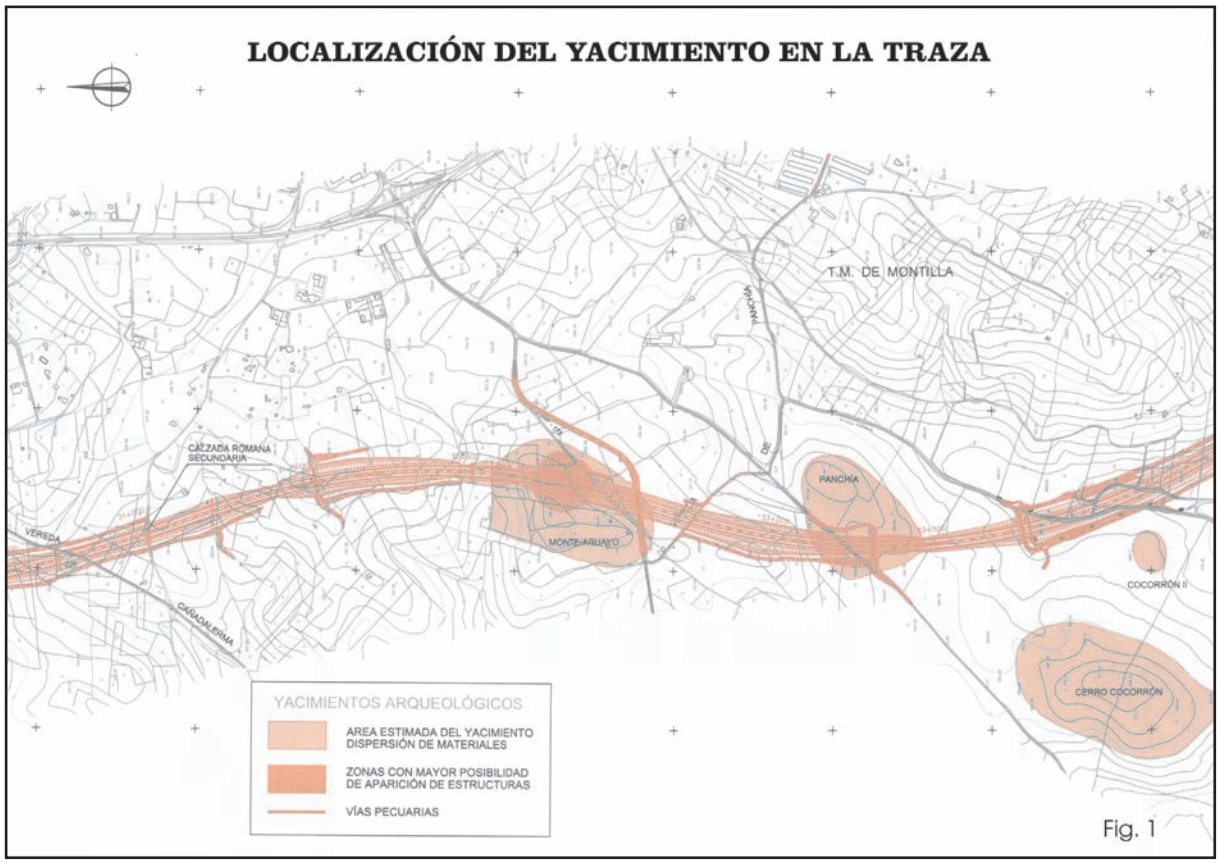


Fig. 1

CONTEXTO GEOLÓGICO Y EDAFOLÓGICO

En cuanto a las características geológicas y edafológicas del terreno debemos señalar el dominio del período Cuaternario.

Se trata de suelos con un alto componente calizo, al tiempo que sueltos, arenosos o con cantos y gravas; en cualquier caso son suelos con escasa capacidad de retención hídrica (*alberos* o *albarizas*).

En el yacimiento hemos detectado un nivel de tierra vegetal que oscila entre los 0,30 y los 0,45 m., y otro nivel de margas geológicas completamente estériles desde el punto de vista arqueológico.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA

Las tierras montillanas han estado ocupadas por el hombre desde la Prehistoria, constatándose la presencia humana desde el Paleolítico Inferior, destacando los cantos de cuarcita trabajados localizados en Trace Pajares. De época Achelense es el yacimiento de Vereda de los Bramaderos. En Cerro Triguillos se han hallado puntas, raspadores, cuchillos de dorso y raederas pertenecientes ya al Paleolítico Medio, concretamente al Musteriense. En Fuente Pez o Fuente Migas se han documentado industrias pertenecientes al Epipaleolítico.

Al Calcolítico Inicial pertenecen los elementos hallados en El Molinillo, El Juncal y Cerro Triguillos. En Los Pozos y Canillo se han documentado puntas de flecha de cobre pertenecientes al Calcolítico Medio.

Será posteriormente cuando las tierras de Montilla se vean más pobladas. La presencia humana en época prerromana se ha testimoniado en yacimientos como Cerro Triguillos, La Fuente de Martín Duélamo, La Huerta de Pilatos o el Castillo de los Pozos.

La implantación romana se evidencia por numerosos hallazgos, destacando el torso de Diana aparecido en Casilla de la Lámpara, posible *villa*. También se han documentado restos de una posible vía en el camino viejo de Montilla a Montemayor.

Igualmente, se han detectado numerosos silos como los localizados en el Cerro de la Ventosilla, el Cerro del Agua o el Cortijo de Valdepeñas.

En la Edad Media son muy escasos los datos que se tienen sobre esta zona en las dos primeras centurias. Se sabe que se incluía en el término de Poley (Aguilar de la Frontera) y que pertenecía a la Cora de Cabra, aunque una parte de este territorio donde estaba la *qarya* de Jalata (alquería de Jalata, actual cortijo de Jarata) formaba parte del *iqlim* o distrito de *Uliyat Qanbaniya* de la Cora de Córdoba.

Estas tierras se incorporan a la corona castellano-leonesa en el 1240. En 1257 pasan a depender de Gonzalo Yáñez Dovinal, y permanecerán bajo la jurisdicción del antiguo linaje de la Casa de Aguilar hasta 1343, momento en que las tierras de Montilla pasarán de unas manos a otras, hasta que en 1375 se le entreguen a Gonzalo Fernández de Córdoba. No será hasta el segundo tercio del siglo XIV cuando aparezcan las primeras noticias sobre el castillo y villa de Montilla, convirtiéndose en el siglo XV en uno de los pueblos-fortaleza de la Campiña de Córdoba.

En la Edad Moderna, Montilla va a reproducir el esquema de todas las sociedades preindustriales, es decir, experimenta un empuje en el siglo XVI, un retroceso en el XVII y una recuperación en el XVIII que culminará en el XIX con el proceso de transformación que caracteriza al mundo contemporáneo.

Por otra parte y, en cuanto al espacio físico que nos ocupa, es decir, el afectado por la traza de la Autovía, hemos de señalar los resultados obtenidos en la Prospección Arqueológica Superficial (21/11/99) efectuada por Dª Rosa María Domínguez Alonso y D. Juan Luis Herce Yuste, en la que se localizaron los siguientes yacimientos:

- La Canaleja. Establecimiento romano de época altoimperial que fue excavado parcialmente a finales de los 80, y que se identificó como una *villa* que perduró hasta el siglo II d.C. y de la cual se localizó la pars urbana, con estancias de pavimentos musivarios y estucados y una zona termal abundando los restos constructivos superficiales y de cerámicas finas y comunes de mesa y de almacenamiento.
- Lagarito del Conde. Establecimiento rural romano que perdura hasta época bajoimperial, apreciándose en superficie elementos constructivos y cerámica fina y común.
- Calzada romana. Tramo bien conservado de aproximadamente 25 m. de longitud, formada por una capa inferior de arena o piedras y una superior de grava cimentada.
- Monteaguayo. Yacimiento objeto de este proyecto. Establecimiento rural romano de época altoimperial. Abunda el material constructivo.
- Panchía. Ha sido definido como un establecimiento rural romano posiblemente contemporáneo al de Lagarito del Conde. Se detectaron superficialmente materiales cerámicos altoimperiales y algunos fragmentos de cerámicas del siglo III d.C.
- Cerro Cocorrón. Situado fuera del trazado de la autovía a unos 250 m. de la misma se identifica con un emplazamiento de época orientalizante (S. VI a.C.) con una zona cultual (se han hallado exvotos) y otra de habitación.
- Cocorrón II. Establecimiento rural abandonado poco después del siglo VI a.C.
- Fuente de la Higuera. Posible *villa* romana. Se localizaron tejas, ladrillos y cerámica romana.

Así como, la Prospección Arqueológica Superficial efectuada por D. José Antonio Morena López, en la que se detectaron, en este término municipal, además del yacimiento objeto de este Proyecto, los siguientes emplazamientos:

- Cerro Cordón. Asentamiento de pequeñas dimensiones, en el que se aprecian superficialmente escasos restos cerámicos de época ibérica (cerámicas pintadas a bandas, comunes y de pasta gris) y romana (*tegulae*, ladrillos y algunos fragmentos de *terra sigillata*).
- Lagar de La Canaleja. Se trata de un yacimiento situado en la cima de un cerro donde se localizaron cerámicas pertenecientes al Bronce Final Reciente, lascas de sílex y algunos fragmentos de cerámica ibérica.
- El Convento II o Cerro del Sastre. Se trata de una pequeña elevación del terreno en la que se localizaron escasos elementos cerámicos, pertenecientes a época romana, entre los que destacan fragmentos de *dolia* y ánforas.

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

En cumplimiento del Proyecto en su día aprobado, procedimos en primer lugar a la señalización clara de la superficie afectada por el yacimiento como medida previa a cualquier actividad.

Dentro del área señalada procedimos en segundo lugar a la apertura, mediante medios mecánicos, de 8 zonas de control de 2 x 20 m., situadas en el perímetro de la misma, con el objeto de definir con la mayor claridad posible la extensión del hipotético yacimiento; y 5 dispuestas en el interior de dicho espacio, al objeto de establecer cotas arqueológicas y entidad de presumibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural como de su estado de conservación. La finalidad principal de estas zonas de control era conocer las características del depósito o depósitos sedimentarios que pudiesen existir y posibilitar un más adecuado replanteo de la excavación.

Una vez completada esta primera fase estaba proyectada una segunda fase en la que procederíamos al replanteo de una serie de catas manuales, de 10 x 20 m., cuyo número y ubicación en el espacio dependería de los resultados obtenidos en la ejecución de los sondeos mecanizados. Al ser el resultado de estos sondeos completamente negativo, y una vez comunicada esta circunstancia al arqueólogo inspector, y efectuada la visita pertinente por parte del mismo, se optó por no proceder a la ejecución de la segunda fase, es decir, por no realizar ninguna cata manual.

DESCRIPCIÓN Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS

En el mencionado proceso de excavación mecánica se efectuaron un total de 17 sondeos sin obtener ningún resultado positivo, desde el punto de vista arqueológico.

Descripción de los sondeos:

- **Sondeo 1**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,50 m. La cubierta vegetal era de 0,45 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 2**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,60 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 3**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad mínima de 1,20 m. y una profundidad máxima de 1,35 m. La cubierta vegetal era de 0,35 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 4**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad mínima de 1,50 m. y una profundidad máxima de 1,60 m. La cubierta vegetal era de 0,45 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 5**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad una profundidad máxima de 1,60 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 6**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,40 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m., con un depósito de nivelación contemporáneo. Resultado negativo.
- **Sondeo 7**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,20 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 8**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,20 m. La cubierta vegetal era de 0,35 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 9**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,10 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 10**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad de 1,20 m. La cubierta vegetal era de 0,30 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 11**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,50 m. La cubierta vegetal era de 0,45 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 12**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,50 m. Resultado negativo.
- **Sondeo 13**: Sondeo de 2 x 20 m. con una profundidad máxima de 1,50 m. La cubierta vegetal era de 0,40 m. Resultado negativo.

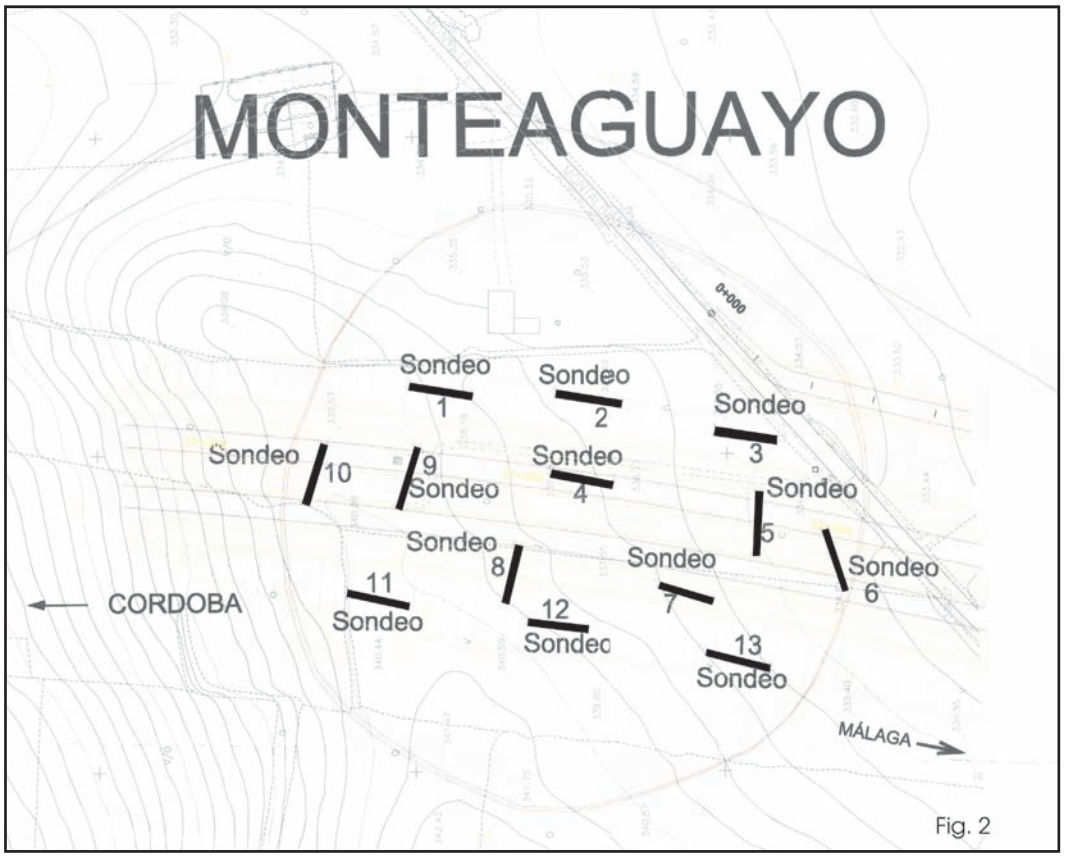


Fig. 2

RESULTADOS

No se ha detectado ningún nivel de ocupación salvo el actual uso del suelo para labores agrícolas.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN

La zona intervenida no presentó ningún vestigio de carácter arqueológico, ni siquiera fragmentos cerámicos, siendo las únicas señales de ocupación humana las correspondientes a la época actual fruto de las labores agrícolas.

Por tanto, teniendo en cuenta que el área intervenida quedó suficientemente documentada a partir de la A.A.P., propusimos que si la instancia competente lo estimaba oportuno, se procediera a la continuación de las obras correspondientes al trazado de la Autovía Córdoba-Málaga. Tramo: Córdoba-Antequera. Subtramo: Montilla-Aguilar de la Frontera, como finalmente se dictaminó en la Resolución correspondiente.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.P., *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León, 1996 (1989).
CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba. Córdoba*, 1990.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", A*bderraman III y su época*, Córdoba, 1991.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.
IBÁÑEZ CASTRO, A., *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983.
LACORT NAVARRO, P.J.: *Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural*. Córdoba, 1989.
LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *La evolución urbana de Córdoba y los pueblos campiñeses*. Córdoba, 1981.
MALPICA CUELLO, A. (edit.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993.
MARTÍN MORALES, C. (coord.), *Cerámica popular de Andalucía*, Madrid, 1981.
MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid, 1991.
MELCHOR GIL, E.: La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba. Córdoba, 1987.
MORENO GARRIDO, M. J., "La cerámica de cuerda seca peninsular, origen y dispersión", II Congreso de Arqueología Medieval, vol. III, Madrid, 1987.
NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII),* Murcia, 1991.
PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Aguas*, Madrid, 1990.
ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1993.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO "CAMINO PASADA DE PEDROCHE", T.M. MONTORO, (CÓRDOBA)

GLORIA GALEANO CUENCA
CARMEN GÓMEZ LARA

Abstrac: The A.A.P. in "Camino Pasada de Pedroche", located in the municipal term of Montoro, Córdoba, was framed inside the archaeological works that were carried out inside the works for the construction of the Presa del Arenoso, for responsibility of the company AQUAVIR S.A. The intervention the day he/she began December 13 2004 and it concluded the day March 29 2005.

Our work consisted on the cleaning and documentation of the road, centering us on one hand in the study of the constructive system and, for another in its connections, so much with other roads, like with the establishments of the environment.

Resumen: La Actuación Arqueológica Preventiva en el "Camino Pasada de Pedroche", situado en el término municipal de Montoro, Córdoba, se enmarcó dentro de los trabajos arqueológicos que se realizaron dentro de las obras para la construcción de la Presa del Arenoso, por encargo de la empresa AQUAVIR S.A. La intervención se inició el día 13 de diciembre de 2004 y finalizó el día 29 de marzo de 2005.

Nuestra labor consistió en la limpieza y documentación del camino, centrándonos por un lado en el estudio del sistema constructivo y, por otro en sus conexiones, tanto con otros caminos, como con los asentamientos del entorno.

LOCALIZACIÓN Y ENTORNO GEOGRÁFICO

El yacimiento se ubica en el término municipal de Montoro (Hoja 903 2-4 del MTA E: 10.000). Se trata de un camino, "Pasada de Pedroche", localizado previamente en la Prospección Arqueológica Superficial efectuada por un equipo de arqueólogos de la empresa TEMPORA XXI, S.L., en la que se documentó una vía que conservaba empedrado en buena parte de su recorrido, así como sillares laterales que conforman los muros de delimitación.

A este camino se accede por la Carretera Nacional N-IV hasta Montoro, después se toma la comarcal CO-414 hasta el puente del Arenoso y una vía de servicio que conduce hasta el Cortijo del Aljibejo. En su momento se estableció un perímetro en torno al mismo condicionado por la cota máxima de inundación de la presa, 209 m.s.n.m., aunque se constató la continuación del camino tanto hacia el sur, en dirección a Montoro, como su hacia el norte, en dirección a la confluencia del arroyo Arenosillo y el río Arenoso.

El área delimitada tiene 6.100 m^2 y queda definida por una figura poligonal cuyas coordenadas UTM son:

PUNTO	X	Y
1	374.858	4.211.457
2	375.023	4.211.359
3	375.077	4.211.261
4	374.827	4.211.430

Geológicamente, el término constituye el extremo suroriental del sinclinal carbonífero del Guadiato, faja de materiales plegados en el Herciniano (Era Primaria) que recorre la provincia de Córdoba en dirección noreste-sudeste.

El término de Montoro cuenta, en general, con los materiales propios de la Sierra, encontrándose en la zona norte con el dominio de los materiales primarios, entre los que destacan pizarras y grawakas del Carbonífero, frecuentemente arrasadas y reemplazadas, formando localmente contrastes con materiales más duros que han soportado la erosión. En esta zona se localizan las mayores alturas del término, con cotas que alcanzan y a veces superan los 700 m.s.n.m. Al sur de esta franja, la unidad más representativa la constituyen las areniscas triásicas (Era Secundaria), de inconfundible color rojizo, entre las que se pueden encontrar retazos de materiales miocénicos (Era Terciaria); en ambos casos se trata de conjuntos que, depositados al pie de Sierra Morena, sufrieron con ésta un levantamiento en los últimos momentos del Alpino, resultado del cual será la ubicación de los mismos a mayor altura que sus coetáneos al otro lado del Guadalquivir, ya en la campiña.

En la zona sur del término encontramos el dominio de los materiales más recientes, los cuaternarios asociados al propio río Guadalquivir y los miocenos típicos de la campiña.

Las terrazas fluviales, depósitos cuaternarios, presentan abundantes materiales pétreos con gravas calcáreas de matriz arenosa, a veces limosa y muchos bolos de gran tamaño.

El camino Pasada Pedroche, y concretamente el espacio delimitado como zona de actuación (zona inundable por la Presa) está conformado por la deposición rápida y sin orden de los materiales procedentes del encajonamiento del río Arenoso, cantos de río de mediano y gran tamaño, muchos de ellos de forma redondeada (los bolos) en las partes más altas, guijarros y gravas de tamaño más pequeño, conforme va disminuyendo la cota, hasta las arenas que se encuentran depositadas en los márgenes de los ríos y arroyos de la zona (de ahí sus nombres, Arenoso, Arenosillo).

Los aprovechamientos actuales son el cultivo del olivar y la ganadería. Las cabañas más importantes son la ovina, porcina, bovina, y en menor proporción caprino y equino. También se desarrolla la apicultura, produciendo una miel muy apreciada por los habitantes de la comarca.

La vegetación típica del área mediterránea está compuesta por un bosque de encinas, en algunas zonas mezcladas con acebuches, quejigos y, en menor proporción, alcornoques. El matorral ocupa áreas de alta densidad en algunos lugares, compuesto por madroños, lentiscos, coscojas, jaras y brezos. Las encinas que constituyen

los árboles de las dehesas han sido muy apreciadas desde tiempos remotos, y se han encontrado citas en los escritos árabes de la calidad de las bellotas de estos ejemplares. Durante los siglos XIII, XIV y XV se producen talas indiscriminadas e incendios de importancia debido a las batallas que se establecen en el área durante la Conquista Cristiana. Durante ésta época muchos labradores y ganaderos se refugian en la ciudad y abandonan sus tierras.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

La localidad y el término municipal de Montoro han sido objeto de bastantes investigaciones aunque adolece de un trabajo de conjunto profundo, en especial el término, pues el grueso de los estudios se refiere al entorno inmediato a la población principal.

La ubicación de la población, en una zona elevada, protegida por el meandro del Guadalquivir y con un acceso entre dos elevaciones (cerro "Llanete de los Moros" al oeste, y "Palomarejo" al este) facilitó su ocupación como lugar de hábitat. Esta situación geográfica favorecía el control del territorio, y al ser lugar de paso se convirtió en un punto estratégico de gran importancia (por este lugar discurren: el camino que comunicaba *Corduba* y *Castulo;* así como la vía que unía *Épora* con *Solia,* utilizada por los romanos para transportar el mineral de las minas de la zona norte de la provincia, y que atraviesa buena parte de la zona que va a formar parte de la cuenca de la Presa del Arenoso.

Como enclave de comunicación de la sierra con *Corduba* y *Castulo* podemos documentar varios caminos históricos de importancia en el término municipal de Montoro:

- ***Vía Augusta:*** principal arteria de la *Betica,* nexo de unión con Roma y el medio por el que esta ejerció su control sobre la provincia. Los principales restos de esta Vía en la provincia de Córdoba se encuentran en el término de Montoro (Alio *Itinere a Corduba Castulone).*
- **Vía *Épora- Solia:*** partiendo de Montoro, franqueaba Sierra Morena y cruzaba el valle de los Pedroches, llegando al Guijo. Desde *Solia* continuaba su recorrido hasta Santa Eufemia, donde enlazaba con la vía *Corduba- Sisapo-Miróbriga.* Este camino facilitaba a los habitantes del sector oriental del *Conventus Cordubensis* el acceso directo a dos rutas que penetraban en la Meseta. Esta vía parte de Montoro con dirección SE-NO, por el camino de Pozoblanco a Montoro (hoja 903, "Montoro" del M.T., escala 1:50.000), cruza el río Guadalquivir y el Arenoso, llegando a "Las Casillas" donde se conserva un tramo de calzada de varios kilómetros.

  El río *Baetis,* navegable en época histórica, como nos informan Estrabón (III, 2, 3) y Plinio *(N.H.* III, 10), con lo que lo podemos tratar como medio de comunicación, así como su relación con la red de vías terrestres. Desde el punto de vista económico, la red viaria está fuertemente ligada al Guadalquivir, principal arteria comercial de la *Betica.* Así, existió un entramado de caminos paralelos y transversales al río, por los que discurrían los productos agrícolas y mineros para llegar a los puntos de embarque existentes en el *Baetis.*

  Se estableció un eje principal viario paralelo al Guadalquivir, de dirección NE-SO, sobre el que incidieron una serie de vías con dirección NO-SE:
  - eje NE-SO : *Item a Corduba Castulone Alio itinere a Corduba Castulone.*
  - vías con dirección NO-SE: ponen en contacto el valle del Guadalquivir con la meseta: *Época- Solia.*

  Las investigaciones efectuadas en el término de Montoro han presentado los siguientes resultados:

  - Llanete de los Moros, (situado en el casco urbano), se han documentado diversas fases de ocupación, desde finales del Calcolítico. Superpuestas a estas estructuras se localizaron otras fechadas en el Bronce Final, sucediéndose las de época ibérica y romana.
  - En "El Encinar" restos del Paleolítico Inferior. Al sur de este yacimiento, restos de una posible villa romana.

  "La Suerte de En medio" donde se conoce la existencia de un pavimento de pequeños ladrillos con un canal, realizado con la técnica de *opus spicatum.* Parece la *pars urbana* de una villa romana.
  - En la finca "Cortijo de la Vega" se hallaron dos jarras tardorromanas en una zona de enterramientos.
  - En la ladera norte del Cerro del Palomarejo, en la ampliación del casco urbano, una zona de hábitat residencial y también zona de actividades industriales a pequeña escala, de época romana altoimperial.
  - En la finca "El Palomarejo" se tiene constancia del hallazgo de un cipo funerario y un pedestal de estatua.
  - En el "Despoblado de Villaverde", se documentó una torre, con tres fachadas lisas y en la cuarta una pequeña puerta, y una ventana.

  "San Antonio", "Haza del Plomo" y Casa Teja" son yacimientos romanos en los que en superficie, se aprecian restos de cerámicas romanas y materiales de construcción.
  - Son numerosos los yacimientos romanos relacionados con la minería que se conocen: "Mina Cuenca", explotación de cobre, plata y plomo. Se han detectado rafas, galerías, y fundición; "La Herrería" donde se localizaron calcopiritas en superficie y galenas en profundidad, restos de explotación en rafas, de fundición y una escombrera; en el Arroyo de Valmayorejo y en el Arroyo del Cuezo, se han detectado embudos, pozos y escombreras.
  - En la Loma de Lara, hay documentadas unas piletas de lavado de mineral, de origen romano.
  - Mas recientemente en la intervención realizada en el yacimiento "Cortijo de Dos Torres" se ha documentado una torre de época medieval (XIV-XV), de planta cuadrada, cuya finalidad seria el control del tramo inferior del río Arenoso, hasta su desembocadura en el Guadalquivir. Quedan escasos restos adscribibles a estructuras medievales anexas a la torre, que atestiguan la existencia de un complejo medieval de mayores dimensiones.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

Al tratarse del estudio y documentación de una vía, tuvimos como objetivos:

a.- Su implantación en el territorio mediante el conocimiento de las conexiones viarias.
b.- Datación aproximada de las mismas para estudiar su evolución
c.- Funciones de la vía: militar, comercial, religioso, etc.
d.- El estudio del sistema constructivo y sus características físicas.

Fuentes utilizadas:

• Fuentes escritas antiguas (Itinerario de Antonino, Vasos de Vicarello), medievales (los escritos de Al Idrisi) del siglo XII, catálogo de vías pecuarias y caminos.

• Fuentes arqueológicas: núcleos de población antiguos (todo asentamiento humano necesita relacionarse con su entorno y con otros asentamientos); la ubicación de torres de vigilancia (nos indica el interés por el control estratégico de la vía); calzadas y caminos, así como las vías pecuarias (desde el siglo XIII fueron continuos los itinerarios que se usaron para el tránsito del ganado, la mayoría de las veces reutilizando un camino más antiguo; puentes y puntos de vadeo de los ríos (por el puente forzosamente pasa un camino).

• Cartografía: Mapa Topográfico Nacional, 1: 10,000.
Optamos por equipar la vía con una unidad estratigráfica de excavación, sus distintos tramos, bifurcaciones, etc. Realizamos una serie de cortes en la zona delimitada como yacimiento, denominando corte 7 a la actuación en la propia vía, y procedimos a la elaboración de un esquema de las diferentes unidades estratigráficas que la componían; finalmente realizamos una sección a modo de perfil estratigráfico.

DESCRIPCIÓN Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

En primer lugar se realizaron cuatro sondeos perimetrales al trazado de la vía (sondeos 1-4), con el fin de documentar posibles estructuras asociadas a la misma que resultaron negativos.

En segundo lugar efectuamos dos sondeos (5 y 6) cada uno a un lado de la vía con las siguientes características:

Sondeo 005

Se localiza adosado al lateral norte de la vía, tramo 4; por ello las UE son las mismas que componen la propia vía.
Perfil norte: 2 metros (dirección E-O).
Perfil oeste: 4 metros (dirección norte – sur). Altura máxima: 0'60 m. Altura mínima: 0'58 m.
Unidades estratigráficas:
- u.e. 7013, pavimento cantos rodados, guijarros y grava.
- u.e. 7015, arcillas arenosas.
- u.e. 7004, cantos gruesos y gravas.
- u.e. 4003, roca natural, base geológica.

Sondeo 006

Se localiza a la altura del sondeo 005, pero al otro lado de la vía, ligeramente separado de ésta.

Perfil norte: 5'40 metros (dirección E-O). Altura máxima 0'63 m. Altura mínima 0'30 m.
Unidades estratigráficas:
- ue. 6001, tierra vegetal natural actual.
- u.e. 6002, grandes piedras sin trabajar ni trabar, posible cerca de finca.
- u.e. 6003, grandes piedras sin trabajar ni trabar, posible cerca de finca.
- u.e. 6004, pequeñas piedras trabajadas, con cara plana hacia arriba (posible pavimento).
- u.e. 6005, tierra vegetal rojiza, de matriz arenosa.
- u.e. 6006, estrato de tierra natural, más compacta y rojiza.

Sondeo 007

Finalmente, denominamos sondeo 7 a la actuación en el tramo de la vía afectado por la inundación (zona inundable, por debajo de la cota máxima 209 m.s.n.m.). Este tramo tiene 269,518 metros de longitud y una anchura variable entre 2'50 y 4,50 metros. Debido a su extensión procedimos a efectuar una división en subtramos. La limpieza en algunos de ellos no ha podido ser exhaustiva por las condiciones del terreno: abundante vegetación natural y condiciones de conservación de los subtramos (en muchos casos, deteriorados, en los límites y por lo tanto no completos).

La dirección general del trazado se sujeta a la dirección SE-NO hasta llegar al puente y toma dirección E-O siguiendo el trazado del arroyo Arenosillo. La orientación está condicionada por la elección del punto de paso del río Arenoso, debido a la estrechez del cauce en este punto, que hace más económica la construcción del necesario puente para salvar la corriente.

• Descripción por subtramos:

SUBTRAMO 1: Realizado con cantos medianos de río; se estructura en calles longitudinales que se rellenan con el mismo material. Carece de preparación o cimentación. Dimensiones: 7,20 m. de longitud.

SUBTRAMO 2: Cuatro hileras, la más al oeste rota. Dimensiones: 25,50 m. de longitud.

SUBTRAMO 3. Cuatro hileras de guijarros, organizados por sillares rectangulares de molinaza. Dimensiones: 1 2 m. de longitud.

SUBTRAMO 4. Grandes cantos con ángulos sin rodar, argamasa de cal, arena, gravas y tierra apisonada. En su lado este sillares de molinaza a modo de bordillo. Dimensiones: 62,40 m. de longitud.

SUBTRAMO 5. Guijarro plano y piedra molinaza formando el escalón del tramo. La anchura oscila entre 4m. y 7,55 m.

SUBTRAMO 6. Hormigón contemporáneo sobre restos de la vía (guijarros y argamasa de arena y cal), para salvar posible alcantarilla. Las dimensiones oscilan entre 5,70 y 3,80 m. de anchura.
SUBTRAMO 7. Tramo de unión con carril al este. Tierra apisonada y algunos guijarros. Dimensiones: 2,20 m. de longitud.

SUBTRAMO 8. Ha presentado dificultades a la hora de su limpieza por encontrarse deteriorado por la arroyada. Dimensiones: 17, 40 m. de longitud.

SUBTRAMO 9. Escalón de guijarro plano y eje de molinaza. Construida a una cota inferior asimétrica, buzamiento de los dos lados hacia el centro con la finalidad de evacuar el agua acumulada en dirección a la arroyada existente en el lado oeste de la vía. Dimensiones: 4,70 de ancho, 1,50 de longitud y 0,60 cada uno de los lados que vierten al centro.

SUBTRAMO 10. Delimitada por una alineación de molinaza en la parte inferior y superior. Está compuesto por guijarros pequeños (gravas) y algunos cantos rodados de pequeño tamaño colocados sin orden. Dimensiones: 2,50 m. de ancho x 1,40 de longitud.

SUBTRAMO 11. El escalón está delimitado por molinaza, guijarros grandes y pequeños y tierra. En los laterales se observa una capa más compacta y maciza de guijarros. Dimensiones: oscila entre los 3,00 m. y 2,70 m. de anchura y tiene 2,80 m. de longitud.

SUBTRAMO 12. Se realizó una pequeña cata de 0,70 x 0, 70 m. en la que se aprecia la cimentación del escalón fabricada en molinaza. Dimensiones: entre 2,30 y 3,00 m. de anchura y 2,70 m. de longitud.

SUBTRAMO 13. Compuesto por guijarros de tamaño pequeño y tierra arcillosa compactada. Falta uno de los sillares de molinaza del escalón superior, desprendido por la arroyada. Dimensiones: 2,20 m. de longitud y una anchura que oscila entre los 2,30 y 3,00 m.

SUBTRAMO 14. Tramo delimitado por molinaza y pizarra. También falta piedra molinaza en el escalón superior. Guijarros de tamaño mediano y en el escalón arcilla y molinaza. Dimensiones: 2,30 de longitud y entre 2,40 y 2,54 de anchura.

SUBTRAMO 15. Compuesto por gravas, tierra compactada y guijarros de pequeño tamaño. Sus dimensiones son 2,30 m. de longitud y 2,40 de anchura.

SUBTRAMO 17. Delimitado por molinaza y cantos. Falta una pieza en la parte superior, esta compuesto por gravas y tierra apisonada. Algunos guijarros de mayor tamaño en los laterales. Dimensiones: 2,95 m. de longitud y una anchura que oscila entre los 2,50 y 2,35.Presenta una gran señal de la arroyada. Sus dimensiones son: 3,80 m. de largo, su anchura oscila entre 2,50 y 2,60 m.

SUBTRAMO 18. Presenta una gran señal de la arroyada. Sus dimensiones son: 3,80 m. de largo, su anchura oscila entre 2,50 y 2,60 m.

SUBTRAMO 19. De este tramo se conserva únicamente el escalón, tiene más gravas y algunos guijarros de gran tamaño muy desplazados. Dimensiones: 3,80 m. de longitud y su anchura oscila entre 2,30 y 2,70 m.

SUBTRAMO 20. Las tareas de limpieza han sido difíciles en este tramo, ya que está muy deteriorado por el gran socavón que presenta en su parte central, producto de la arroyada. Se conserva el escalón. Dimensiones: 5,30 m. de longitud y 2,70 m. de anchura.

SUBTRAMO 21. Presentó las mismas dificultades de limpieza. Está delimitado por el escalón. Dimensiones: 7,70 m. de largo.

SUBTRAMO 22. Presenta el escalón inferior muy deteriorado por la arroyada. Dimensiones: 5,40 m. de longitud y la anchura oscila entre 2,20 y 2,30 m.

SUBTRAMO 23. En la parte superior, roto en la parte oeste y apoya en la roca natural al este. Sus dimensiones son: 5,20 m. de longitud y la anchura oscila entre 2,00 y 2,20 m.

SUBTRAMO 24. Es escalón está roto en la parte sur y norte. Alineación de piedras al oeste delimitando la vía, presenta un eje central fabricado en molinaza. Sus dimensiones son: 4,15 de longitud y 2,05 de anchura.

SUBTRAMO 25. Presenta una estructura realizada en sillares de molinaza en el límite oeste y el pavimento está formado por arcillas compactadas con gravas y guijarros de pequeño tamaño. Dimensiones: 5,30 m. de longitud y su anchura oscila entre 4,40 y 4,50 m

SUBTRAMO 26. El pavimento está formado por arcillas compactadas con gravas y guijarros de pequeño tamaño. Dimensiones: 2,90 m. de longitud y su anchura oscila entre 5,20 y 5,10 m.

SUBTRAMO 27. El pavimento está formado por arcillas compactadas con gravas y guijarros de pequeño tamaño. Se apoya directamente en la roca natural al este. Dimensiones: 8,20 m. de longitud y su anchura oscila entre 4,20y4,10 m.

SUBTRAMO 28. El pavimento está formado por arcillas compactadas con gravas y guijarros de pequeño y mediano tamaño. Dimensiones: 6,80 m. de longitud y su anchura oscila entre 4,20 y 4,50 m.

SUBTRAMO 29. Se trata de arcillas y cantos rodados de tamaño medio se apoya al oeste en la roca natural de cantos rodados. Dimensiones: 16,40 m. de longitud, su anchura oscila entre 3,90 y 4,00 m.

SUBTRAMO 30. Se trata de arcillas y cantos rodados de tamaño medio se apoya al oeste en la roca natural de cantos rodados. Presenta estructura realizada en sillares regulares de molinaza de dirección suroeste-noreste y de 1,90 de longitud y 1,45 de potencia. Dimensiones: 15,40 m. de longitud, su anchura oscila entre 3,70 y 3,90 m.

RESULTADOS

En el perfil longitudinal esta calzada presenta elementos en común con las vías romanas diseñadas para el tráfico de vehículos a rueda. En ellas se buscaba el lugar de paso que origine las pendientes más suaves posibles y, cuando se optaba por acortar el desarrollo en detrimento de la pendiente, ésta no supera valores razonables para que pudiese ser accesible a vehículos cargados; ni tampoco presentaban longitudes excesivas que provocasen el agotamiento de los animales de tiro. Por otro lado, y siempre que era posible, se dotaba a la vía de una anchura suficiente para que se pudiesen cruzar dos carros sin problemas. Así tenemos anchuras superiores a los cinco metros (subtramo 26); sin embargo, en función de las dificultades orográficas, buena parte del tramo de calzada estudiado presenta una anchura menor, en torno a los dos metros. Los subtramos de mayor anchura (más de 7 m. en el subtramo 5), pueden ser ensanches previstos para el cruce de vehículos, descansaderos previos a afrontar los tramos más duros y estrechos.

Otra característica importante es su adaptación a los materiales presentes en la zona, siempre y cuando se adecuen a las funciones propias de cada uno de ellos, en este caso la piedra molinaza para las estructuras, bordillos y escalones, y cantos rodados de diferente tamaño para la cimentación y capa de rodadura.

En general, para la construcción de calzadas, se buscaban las zonas menos sometidas a los fenómenos erosivos. En el caso de los caminos, el adversario principal es el agua, como se puede comprobar en algunos tramos de la vía objeto de nuestra intervención (subtramos 22, 23 y 24, por ejemplo). Por ello se trazaba con preferencia por cuerdas altas y bien drenadas que no requieren estructuras ni obras de drenaje, caras y de difícil conservación por estar sometidas siempre a la acción del agua.

Sólo se desciende al valle para cruzar el curso de los ríos, en nuestro caso el Arenoso, y de nuevo se busca la cuerda alta. Para esto, sólo se utiliza el trazado a media ladera cuando la subida por la línea de máxima pendiente excede de la rasante adecuada, que en estas vías no llegaba a límites muy elevados, en nuestro caso la pendiente media es de 14,20 % (según la fórmula: pendiente= altura/distancia x 100), con una diferencia de altura de 38,27 metros repartida en 269,51 8 metros longitudinales.

El tramo de calzada que nos ocupa está construido con un sistema mixto: en los subtramos de mayor pendiente, documentamos una cimentación sobre el terreno natural, mediante el sistema conocido como *"viae terrenae*" consistente en capas de tierra y piedra de altura variable, la capa de rodadura está formada por pequeños guijarros; éste es el tipo de pavimento normal en las vías interurbanas, con tráfico rápido y normalmente no peatonal. Un pavimento de losas de piedra sería poco práctico e incluso peligroso para el tráfico rápido de vehículos y animales. Su conservación sería muy costosa, ya que las losas acabarían moviéndose. Su duración en definitiva es menor que los tipos de firme que verdaderamente se han encontrado en las calzadas, como en nuestro caso.

Cada subtramo estaba delimitado por un peldaño construido con sillarejo de piedra molinaza y cantos rodados de tamaño regular, que servia para salvar la pendiente. Es de suponer que, aunque no han sido localizados, en origen existirían elementos (posiblemente en piedra) que salvasen estos escalones, dispuestos de modo que permitiese el tránsito de carros por la vía. Se trataría de pequeñas cuñas en rampa, dispuestas en la anchura media de los ejes de los carros de la época.

En los subtramos en los que el desnivel era menor, se construyen zonas terraplenadas, con una secuencia más completa de niveles conformando la calzada: una primera hilada de varios tipos de piedra, de tamaño grande y regular, unidas con mortero o arena, y una capa superior de grava o guijarro apisonado. El empleo de cal en la estabilización de suelos, terraplenes y capas de firme es también frecuente. En el caso de suelos, el empleo de cal se ha demostrado eficaz hasta hoy en día. Las normas técnicas oficiales de los últimos decenios así lo recogen. El uso de la cal en época romana para la estabilización de materiales sueltos en los terraplenes y capas de firme se debería sobre todo a la imposibilidad de dotar al material de la densidad adecuada con aporte exterior de energía de compactación.

Presenta restos de empedrado, solo en los siguientes subtramos:

- Tramos 1, 2 y 3 de cronología medieval. Presenta varias calles con guijarros regulares colocados "hueso"; no se reconocen restos de cimentación.
- Tramos 5 y 9, cantos rodados regulares y piedra molinaza para delimitar el tramo. Ambos tramos están construidos en vertiente desde su parte central, para evitar que el agua se acumule en la vía. Los tramos 29 y 30, conformados por una base de cantos rodados redondeados (bolos). En estos dos tramos, se ha utilizado como base la roca natural, que se encuentra a esta altura. El proceso de fabricación ha sido un aplanamiento de la superficie y relleno con arcillas los huecos dejados por los bolos extraídos (procedimiento similar al documentado en la vía Corduba – Emerita, en su paso por la Loma de los Escalones, al norte de la ciudad de Córdoba).

Finalmente, comprobamos que el camino estaba flanqueado por unos bordillos fabricados en piedra molinaza, que sirven como contrafuertes; en algunos casos, debido al desnivel, estos contrafuertes se convierten en muros de contención, elaborados en sillarejo de arenisca (molinaza).

INTERPRETACIÓN

Por sus características constructivas, esta vía es de trazado romano, aunque se ha utilizado como camino casi hasta la actualidad, habiendo entrado en desuso cuando el empleo de vehículos de motor hizo imposible su tránsito: los caminos posteriormente construidos denotan su decadencia tecnológica, se trata de sendas empedradas sin ningún tipo de técnica avanzada en la construcción. El empedrado medieval, es de una sola capa, y sin capacidad portante (los subtramos 1, 2 y 3 de la vía).

Posiblemente estemos ante un tramo de la Vía Epora - Solia. Esta vía partía de *Epora* (Montoro) y cruzaba la comarca de los Pedroches, llegando a *Solia* (posiblemente Cerro de Majadalaiglesia, El Guijo, Córdoba). Desde aquí continuaba su recorrido hasta Santa Eufemia, donde enlazaba con la vía *Corduba/Sisapo/Mirobriga.* Este camino facilitaba a los habitantes de la zona este del *Conventus Cordubensis* la incorporación a dos rutas que iban hacia la Meseta: vías *Corduba/Sisapo/Miróbriga* y *Corduba-Toletum.*

Esta calzada debía ser una vía municipal o *vía vecinal,* construida y mantenida por los municipios de *Epora* y *Solía.* Este tipo de calzadas unen las vías públicas con algunas ciudades, núcleos de población rurales o a otras vías públicas o privadas.

Según Ulpiano, las *viae vicinales* cubrían las comunicaciones secundarias. Unían bien las vías públicas entre sí, bien estas con determinadas ciudades o bien con núcleos de población rurales. Estas vías podían ser públicas, *publica itinera,* grupo al que creemos que pertenece nuestra calzada, o privadas, *privata itinera.*

En las colonias y municipios, las *publica itinera* se construían sobre suelo público y eran costeadas y mantenidas por los gobiernos locales. Los magistrados tuvieron plena competencia en materia de vías dentro de su territorio urbano, en tanto en cuanto no se perjudicara a los propietarios. El *ordo decurionum* autorizaba mediante decreto estas actividades en vías y puentes y los magistrados municipales se tenían que encargar de su ejecución.

Las obras públicas se podían arrendar en subasta a empresarios particulares. La labor de vigilancia estaría a cargo de *curatores.*

Según la *Lex Ursonensis* —cap. LXXXII XCVIII—, los gastos de construcción y de mantenimiento corrían a cargo de las colonias y municipios. Las leyes reflejan con detalle la participación de los habitantes en la realización de las obras públicas decretadas por el *ordo decurionum.* Podía exigir la colaboración de los ciudadanos así como de las yuntas de animales, estableciendo los días al año por persona y yunta para tales prestaciones. Quedaban exentos de ellas los mayores de cierta edad y los menores.

Debido al alto coste de los trabajos de construcción y reparación de las vías, los municipios dispusieron de varios medios para obtener su financiación. Esta se solía hacer mediante el libramiento de una partida de fondos públicos municipales procedentes de los impuestos, contribuciones, donaciones, multas, alquileres de tiendas y terrenos municipales y de las *summae honorariae.*

A veces, la munificencia privada costeó la construcción y reparación de vías y puentes, liberando a los municipios de estas pesadas cargas. El *Procurator de la Betica, Ibrius Culleo,* reconstruyó Ia calzada que unía la Vicarello [II], III y [IV] *(Castulo,* Cazlona) con la XXIX del It. Antonino *(Sisalone = Sisapone,* Almaden), que discurría a través del *Saltus Castulonensis,* muy deteriorada por las frecuentes arroyadas. R. P. Duncan-Jones la data entre los anos 20 *y* 160 d. C. y M. Blázquez en el s. II d. C. Según Duncan-Jones, es posible que Q. *Torius Culleo* prestase el dinero a la ciudad para pagar el arriendo de las minas cuyo montante ascendía a 10.000.000 sestercios. Cuando la ciudad le reintegró la suma el *Procurator* decidió emplearla en las obras que se especifican en el documento. Según E. Melchor Gil, la cantidad invertida en la vía ascendería a 9.650 .000 sestercios. Como la distancia que separa a *Castulo* (Cazlona) de *Sisapo* (Almadén) es de 124.000 m. p., el coste media de reparación oscilaría entre 75.000 *y* 80.000 sestercios, cifra que coincide con los cálculos de Pekary. ¿Por que esta manifestación evergética por parte de Q. *Torius Culleo?* Posiblemente tenía intereses mineros en *Castulo.* De manera que, la reparación de la vía la hizo para facilitar el transporte del mercurio de *Sisapo* (Almaden), producto necesario para la obtención del oro y Ia plata, por medio de la amalgama, técnica conocida por los romanos según G. Chic.

El precio de una milla podía elevarse hasta 500,000 sestercios. Ahora bien, debemos tener presente que no todas las vías tendrían cuatro estratos en su estructura interna. Según P. Sillieres, la diferencia del precio de coste de reparación de una milla de *Castulo* (75.000 - 180.000 sestercios) y *Ercavica* (12.500 sestercios) se debe a los diferentes sistemas constructivos. Melchor Gil dice que la construcción de vías terrenas o de las llamadas "ligeras" reducirían considerablemente los costes.

La vía parte de Montoro *(Epora)* con dirección SE.-NO., cruza el río Guadalquivir y el arroyo Arenoso (zona de nuestro estudio). Atraviesa una zona donde existen varias minas de plomo argentífero y cobre que fueron explotadas entre los siglos II a. de C. y II d. de C. Llega a Santa Eufemia (Córdoba) por el este y allí conecta con la vía *Corduba/Sisapo/Mirobriga.* Al atravesar el valle de los Pedroches discurre próxima a varias explotaciones mineras, que probablemente transportarían su producción de cobre o de plomo argentífero por este camino.

En general es una *vía glarea strata;* pavimento de guijarros de gran tamaño (20 a 25 cm. de lado), enmarcado por sillares de piedra caliza que sirven de contrafuertes y con pavimento de grava o piedra menuda. Su anchura oscila entre 4,30 y 4,60 m (XIV y XV pies romanos respectivamente).

Su uso estaría ligado al transporte de la producción minera de las zonas que atravesaba hasta *Epora,* donde se fundiría, si no se había real izado este proceso en la boca de la mina, y saldría por la *Vía Augusta* hacia *Corduba,* donde sería embarcado con dirección a *Gades y Roma.* Por otra parte, la víafacilitaba la llegada, desde las minas de plomo argentífero y de cobre de Sierra Morena, del cinabrio necesario para la obtención del oro y la plata por medio de la técnica de la amalgama.

Su ubicación en el territorio también nos hace pensar que se trata de un camino que estaba en uso en época romana. Se ha documentado una zona de necrópolis en el cerro del Aljibejo, al este; zona de habitación en la otra vertiente del río Arenoso, concretamente en el yacimiento de El Farallón (objeto de otra A.A.P. dentro del transcurso de los mismos trabajos de la Presa del Arenoso); en la Loma de Lara, piletas de lavado de mineral; el puente existente en la confluencia del río Arenoso con el arroyo Arenosillo, por el que discurre uno de los ramales de la vía y abundante material cerámico y de construcción que documentamos en las prospecciones de las inmediaciones de la vía.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM J. P. (1 986) *La construcción romana. Materiales y técnicas.* León.

ABASOLO ALVAREZ, J. (1990) "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *Simposio. La red viaria en la Hispania romana.* Zaragoza.

CARBONELL A (1955) "Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba" BRAC 73

CORZO, R; TOSCANO M (1992) *Las vías romanas de Andalucía.* Sevilla

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1959) "El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana" *Al Andalus,* 24.

(1967) "Los caminos de Córdoba al noreste en la época musulmana" *Al Andalus 32*

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C (1991) "Bases para el estudio del poblamiento en la Campiña de Montoro y Villa del Río (Córdoba). Desde la prehistoria a la romanización" *III Encuentro de Historia Local. Alto Guadalquivir.* Córdoba.

MELCHOR GIL, E. (1995) *Vías romanas de la provincia de Córdoba.* Córdoba.

MORENO GALLO, I. (2001) "Características de la infraestructura viaria romana" en www.traiaunus.es

OCAÑA, J (1981) "Caminos viejos de los Pedroches" BRAC 102.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1990) "Problemas sobre la protohistoria y romanización de la antigua ciudad de *Época* (Montoro)" BRAC 118.

SOLANA SAINZ, J.M.; SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (2006) *La red viaria romana en Hispania: siglos I – IV d. C.* Salamanca.

VICENT DE MARCOS, A. "Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua *Época" Corduba Archaelogica,* nº 6, V.



Lámina I. Vista general de parte de los subtramos de la vía



Lámina II. Restos del pavimento de la vía, fase romana



Lámina III. Contrafuerte de sillarejo, subtramo 30



Lámina IV. Bordillo lateral de la calzada, subtramo 4



Lámina V. Vista parcial de los subtramos 1 y 2.

A.A.P. CORTIJO DE DOS TORRES. MONTORO, CÓRDOBA

RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen: La intervención realizada ha servido para documentar la presencia de una atalaya medieval integrada en el Cortijo de Dos Torres (Montoro, Córdoba). También se han detectado otra serie de estructuras medievales y modernas formando parte del conjunto arquitectónico.

Abstract: The made intervention has served to document the presence of an integrated medieval tower in the "Cortijo de Dos Torres" (Montoro, Cordova). Also another series of medieval and modern structures has been detected comprising of the architectonic set.

CAUSAS Y OBJETIVOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio) y por encargo de la empresa AQUAVIR S. A., realizamos la actividad arqueológica preventiva en el yacimiento denominado Cortijo de Dos Torres, situado en la zona de afección de las obras de construcción de la Presa del Arenoso, en el término municipal de Montoro. La intervención se realizó entre los días 13 y 28 de diciembre de 2004.

El yacimiento se ubica en el término municipal de Montoro (hoja 903, 1-4, del MTA E:1:10.000). El acceso al mismo se realiza a través de la carretera N-IV, comarcal CO-432 hasta Adamuz, carretera vecinal CV-217 hasta Argallarín y camino que une la carretera vecinal con la CO-414 y acceso al cortijo de las Dos Torres. Ocupa una superficie de 5.107 m^2 sobre un cerrete de orientación norte-sur.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Tras una inspección del conjunto del cortijo constatamos la presencia de una única torre medieval, situada en el extremo norte del cortijo. Tal y como aparece en el proyecto de esta actividad se plantearon cuatro sondeos en el exterior del cortijo, con el fin de comprobar si existían estructuras soterradas relacionables con la torre. Los sondeos, de 2 x 10 m., se plantearon del siguiente modo:

Sondeo 1: ubicado en el lateral este del cortijo, prácticamente paralelo al muro de cierre de este costado del conjunto. Produjo resultados negativos.

Sondeo 2: se realizó en la zona sur del cortijo, siguiendo la pendiente, oeste-este, del cerro. Los resultados obtenidos fueron negativos.

Sondeo 3: localizado en el ángulo suroeste del yacimiento, en dirección norte-sur. Se localizó una escombrera de material constructivo (u.e. 163), procedente probablemente de la demolición del muro de cierre sur del cortijo para la construcción de las edificaciones contemporáneas de este sector.

Sondeo 4: se sitúa en el ángulo noroeste del área de intervención, en dirección norte-sur. No se localizó ningún tipo de resto de carácter arqueológico.

Tras la realización de estos sondeos exteriores se procedió a la limpieza mecánica del patio interior, para desalojar la capa de estiércol procedente de la estabulación de ganado caprino. Hecho esto se procedió a plantear los cuatro sondeos interiores que aparecían en el proyecto. Estos sondeos, de 2 x 2 m., se trazaron del siguiente modo:

Sondeo 5: situado junto al cierre norte del patio, anexo a la estructura 076. Se localiza parte del suelo de losas de arenisca, trabadas con barro, que cubría el patio (u.e. 079), sobre el estrato de areniscas terciarias.

Sondeo 6: localizado en la zona centro – norte del patio; aparecen restos del enlosado (u.e. 079), sobre el estrato de areniscas geológicas.

Sondeo 7: se estableció en el lateral este del patio, junto a los muros 073 y 023. Quedan restos del enlosado (u.e. 079), sobre el estrato de areniscas geológicas.

Sondeo 8: se sitúa en el ángulo sureste del patio y bajo el estrato de estiércol animal apareció parte del suelo de guijarros, realizado directamente sobre el estrato geológico de areniscas terciarias.

Terminados estos sondeos se procedió a la limpieza de las estructuras emergentes y al estudio de las estancias que conformaban dichas estructuras, integrando grupos estructurales con distinta funcionalidad y época de construcción.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Grupo estructural A_1

Formado por las uu.ee 006, 007, 008, 009, 010, 012, 013, 164, 165, 166 y 167. Conforman una torre de vigilancia medieval, al parecer maciza en origen, puesto que no quedan restos de vanos en ninguna de sus caras. Está realizada en sillares de arenisca local (molinaza) calzados con guijarros y restos de tejas y ladrillo. Las esquinas noroeste y nordeste están reforzadas por sillares mejor encuadrados, trabando mejor las distintas caras de la torre.

Otro elemento singular que aparece en las caras este y norte son sendos desagües, situados en el centro de dichas caras y a la altura que estaría el suelo original de la terraza superior, actualmente cubierto por una techumbre piramidal de época posterior. La ausencia de este elemento en la cara oeste de la torre podría implicar que a este lado, también posiblemente hacia el sur, la torre conectaba con otras estructuras anexas, posiblemente un adarve o espacio abierto murado, para la guarda de ganados y enseres.

Por otro lado, apoyando esta hipótesis, encontramos el arco ojival abierto en el muro 172, que continúa hacia el sur el muro oeste de la torre, y que constituiría el acceso a las estructuras antes mencionadas.

Grupo estructural A_2

Está formado por las uu.ee siguientes: 015, 016, 017, 018, 025, 168, 169 y 171. Se trata de actuaciones encaminadas a acondicionar la parte inferior de la torre medieval a un uso industrial, como prensa para la obtención de aceite, utilizando la propia torre como contrapeso de la misma. En los muros este, norte y oeste de la torre se refuerzan las partes bajas de las paredes, con estructuras realizadas en sillares de arenisca trabados con argamasa de cal, con un aspecto claramente diferenciado del resto de la obra de la torre.

Al interior se ahueca el tramo inferior de la torre, sosteniendo el relleno superior mediante una estructura de vigas de madera (u.e. 014) que apoya en dos muretes adosados a los muros este y oeste de la torre. Sobre las vigas de madera se aprecian las marcas del travesaño de la prensa. En el suelo se aprecia una muesca en forma de cruz para el apoyo de algún tipo de pie derecho que sostuviese el travesaño anteriormente señalado. (Fig. 1)



Figura 1. Cara sur de la torre, interior de la prensa.

El acceso a esta estancia se realizaría a través de la puerta, de pequeñas dimensiones, abierta en el muro norte y con dintel de madera. Este acceso, que como el resto del grupo estructural hemos fechado en el siglo XVII, fue tapiado posteriormente, cuando el cortijo se amplió y se reorganizaron los accesos a las distintas estancias.

En el arroyo que discurre al este del cerro del cortijo se localizó, durante la prospección del entorno, un conjunto de tres estructuras murarias. La función de estas construcciones sería represar el agua del cauce, para su uso, posiblemente industrial, por parte de los ocupantes del cortijo. (Fig. 2)



Figura 2. Presa sobre el arroyo.

EVOLUCIÓN DEL YACIMIENTO

FASE 1(siglos XIV – XV)

Como queda dicho más arriba, los primeros restos arquitectónicos destacables pertenecen a una construcción fortificada de época medieval. La tipología de la torre, de planta cuadrada, así como el aparejo empleado, llevan a plantear la fecha de ejecución en torno al siglo XIV. Esta torre no presenta ningún vano y aparece maciza-da, por lo que el acceso a su planta superior debió hacerse mediante escala de madera.

Para dar mayor consistencia a la zona de las esquinas aquí el aparejo es de sillares mejor encuadrados y enlaza los dos lados de cada esquina. Centrados en la parte superior de los laterales este y norte aparecen sendos desagües, que debían servir para evitar que el agua se acumulase en la terraza superior.

Por su ubicación en un cerro que mira hacia el sur y por la altura a la que se eleva, la torre estaba perfectamente establecida para dominar y controlar todo el tramo inferior del cauce del río Arenoso, hasta su desembocadura en el Guadalquivir. Así, mientras que al norte, al este y al oeste, la cuenca visual desde la torre es limitada, en su lado meridional esta se amplía considerablemente, siguiendo la pendiente de la sierra hacia el valle del Guadalquivir.

Escasos restos quedan adscribibles a estructuras medievales anexas a la torre (u.e. 172, u.e. 037) dan fe de un complejo medieval mayor de lo que ha llegado a nosotros, y que bien pudiera hacer honor al nombre del lugar y contar con alguna torre más. Las estructuras murarias de esta fase se caracterizan por el uso de la piedra, en forma de sillar o sillarejo. (Fig. 3)



Figura 3. Arco apuntado anexo a la torre.

FASE 2 (siglos XVI – XVIII)

Probablemente, desde un primer momento, a la función militar o de vigilancia se unió, en este espacio, a otra relacionada con labores agrarias. Con el tiempo esta función iría ganando espacio a la primigenia y el conjunto se fue remodelando para adaptarse a estos nuevos usos. Fruto de estos nuevos usos son las remodelaciones que se producen en la propia torre, que es vaciada en su parte inferior para acoger el mecanismo de una prensa de aceite, para la que el cuerpo de la torre actuaría como contrapeso. (Fig. 4)



Figura 4. Grafito de las reformas del siglo XVII en el molino.

En cuanto al horno, destaca su situación en el exterior del recinto, muy posiblemente con la finalidad de evitar que los humos resultantes no afectasen a los habitantes. Se trata de una construcción de forma pseudo-cilíndrica, con el frente sureste abierto para el acceso. La cámara de combustión se separa de la de cocción por un resalte corrido situado a 94 cm. del fondo, sobre el que apoyaría la parrilla, que no sería fija. Tanto al sureste como al noroeste abren sendos tubos cerámicos empotrados en la estructura de la cámara de combustión; su función era la de airear y avivar el fuego que alimentaba el horno. La producción de este horno era seguramente de pan, elaborado con la harina obtenida en los molinos hallados en el cortijo. (Fig. 5)



Figura 5. Horno al exterior del conjunto.

FASE 3 (siglos XVIII – ppios. del XX)

En esta fase los materiales que dominan en las fábricas son el tapial y el mampuesto. En este momento se documenta la primera estructura de habitación del yacimiento, lo que supone un uso más continuado de las estructuras de producción, diversificando las actividades, a partir del molino y prensa de aceite. Esta diversificación se materializó en un aumento del ganado con el que se trabajaba en el cortijo, así como la presencia de espacios destinados específicamente a gallineros.

FASE 4 (segunda mitad siglo XX)

En este momento el tipo de actividad se mantiene como en la fase anterior. La ruina de estructuras anteriores obliga a levantar nuevas estructuras o reaprovechar otras preexistentes. En esta fase el cortijo ha sido, principalmente, un espacio para la guarda de ganado (como atestigua el estrato de estiércol que cubre todo el patio y alguna de las estancias) y almacén para recoger las herramientas necesarias para la recolección de la aceituna.

INTERPRETACIÓN DE LA ATALAYA DEL CORTIJO DE LAS DOS TORRES

Periodo histórico

Como queda dicho más arriba, los primeros restos arquitectónicos destacables pertenecen a una construcción fortificada de época medieval. La tipología de la torre, de planta cuadrada, así como el aparejo empleado, llevan a plantear la fecha de ejecución en torno al siglo XIV. En este periodo, políticamente bastante instable, el territorio de Montoro se vio sacudido por distintos enfrentamientos civiles. Así, en el enfrentamiento mantenido entre el rey Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, los que eran señores de Montoro, la familia Godoy, fueron despojados del título que pasó a manos de Martín Sánchez de Valenzuela. También en tiempos de las revueltas entre el rey Enrique IV y el infante don Alfonso hubo enfrentamientos en esta zona; en esta ocasión los partidarios del rey, encabezados por el conde de Cabra, Don Pedro Fernández de Córdoba, se apoderaron de la fortaleza de Montoro. Posiblemente a lo largo de este convulso periodo se edificase la torre que nos ocupa.

Funcionalidad

Esta torre no presenta ningún vano y aparece macizada, por lo que el acceso a su planta superior debió hacerse mediante escala de madera o de cuerda. Esta característica nos incita a creer que el uso fundamental de la torre era el de almenara o atalaya, para controlar y comunicar los movimientos enemigos en todo el cauce inferior del río Arenoso, vía natural de acceso al norte de la provincia, en dirección a la Meseta. La comunicación de cualquier eventualidad se realizaría a través de luces o ahumadas, para lo cual era necesaria la ausencia de materiales combustibles en la fábrica de la torre. Así en la terraza superior de la torre se acumulaba una cantidad de combustible que era incendiado en función del mensaje que se quisiese hacer llegar al propio bando. Por su ubicación en un cerro que mira hacia el sur y por la altura a la que se eleva, la torre estaba perfectamente establecida para dominar y controlar todo el tramo inferior del cauce del río Arenoso, hasta su desembocadura en el Guadalquivir. Mientras que al norte, al este y al oeste, la cuenca visual desde la torre es limitada, en su lado meridional esta se amplía considerablemente, siguiendo la pendiente de la sierra hacia el valle del Guadalquivir.

Características

La funcionalidad de almenara o atalaya define también la estructura propia de la torre. Al usarse sólo puntualmente para la vigilancia, las estructuras de habitación son prescindibles a cambio de conseguir una mayor solidez en la construcción. Con este fin la torre se edificó maciza. Para dar mayor consistencia a la zona de las esquinas aquí el aparejo es de sillares mejor encuadrados y enlaza los dos lados de cada esquina. Centrados en la parte superior de los laterales este y norte aparecen sendos desagües, que debían servir para evitar que el agua se acumulase en la terraza superior.

El aparejo es de sillares de piedra arenisca rojiza local, conocida como molinaza. Se trata de un tipo de piedra extraordinariamente abundante en la zona comprendida entre Andujar y Adamuz, como se puede apreciar en los principales edificios históricos, tanto de estas localidades como de Montoro. Se trata de una piedra dura pero que, como todas las areniscas, es bastante fácil de trabajar. Esta es la razón por la que en esta torre encontramos sillares bastante bien encuadrados en lugar del sillarejo de otras torres similares construidas con piedras más duras (calizas sobre todo) de más complicada labra.

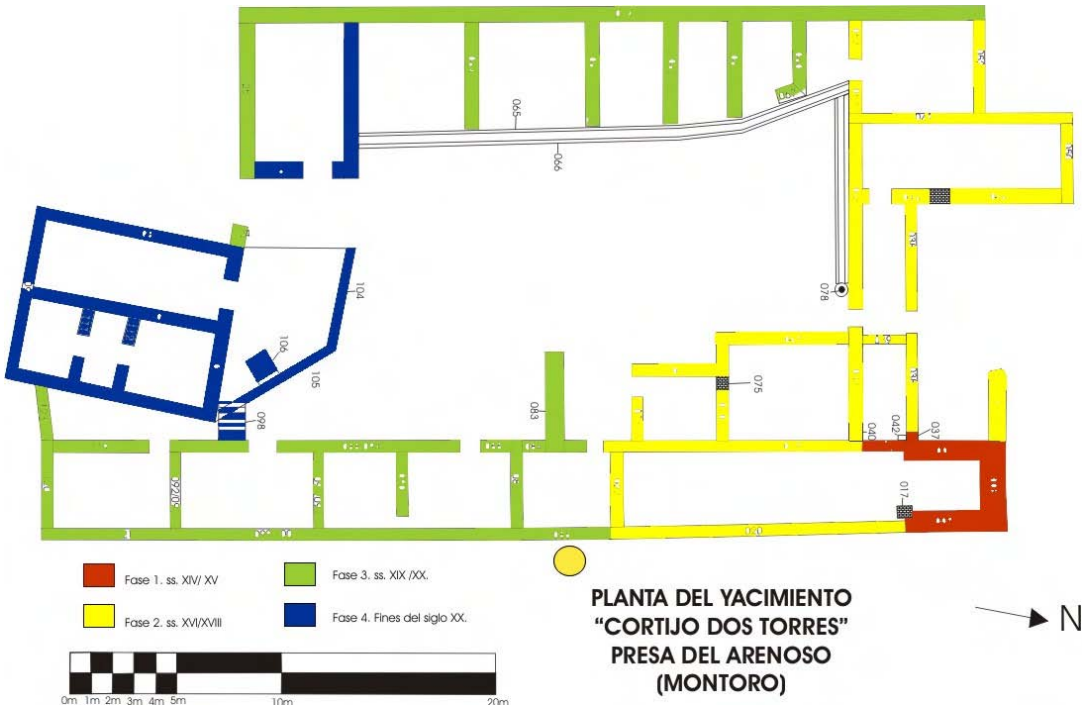


Figura 7. Planta por fases del cortijo Dos Torres.

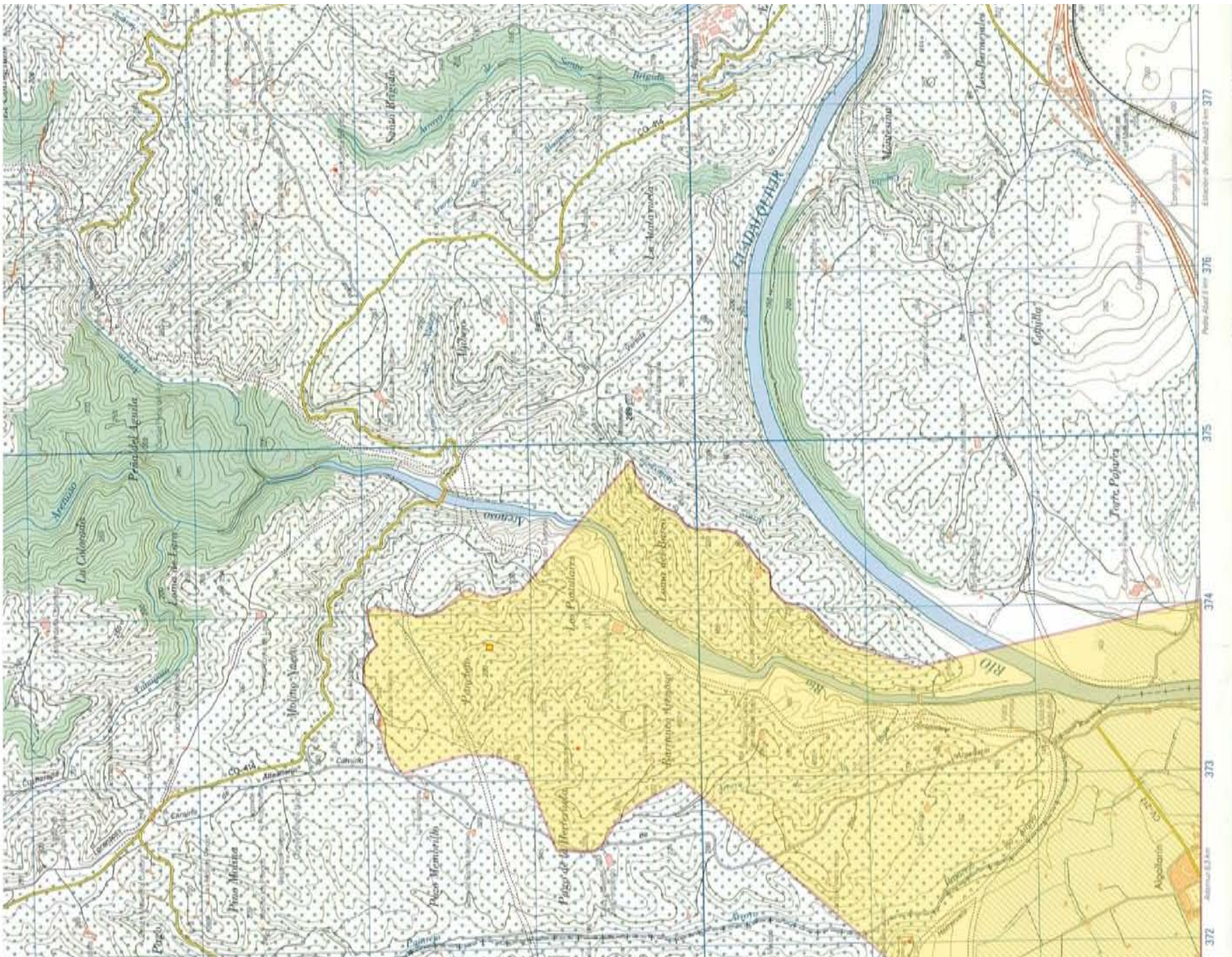
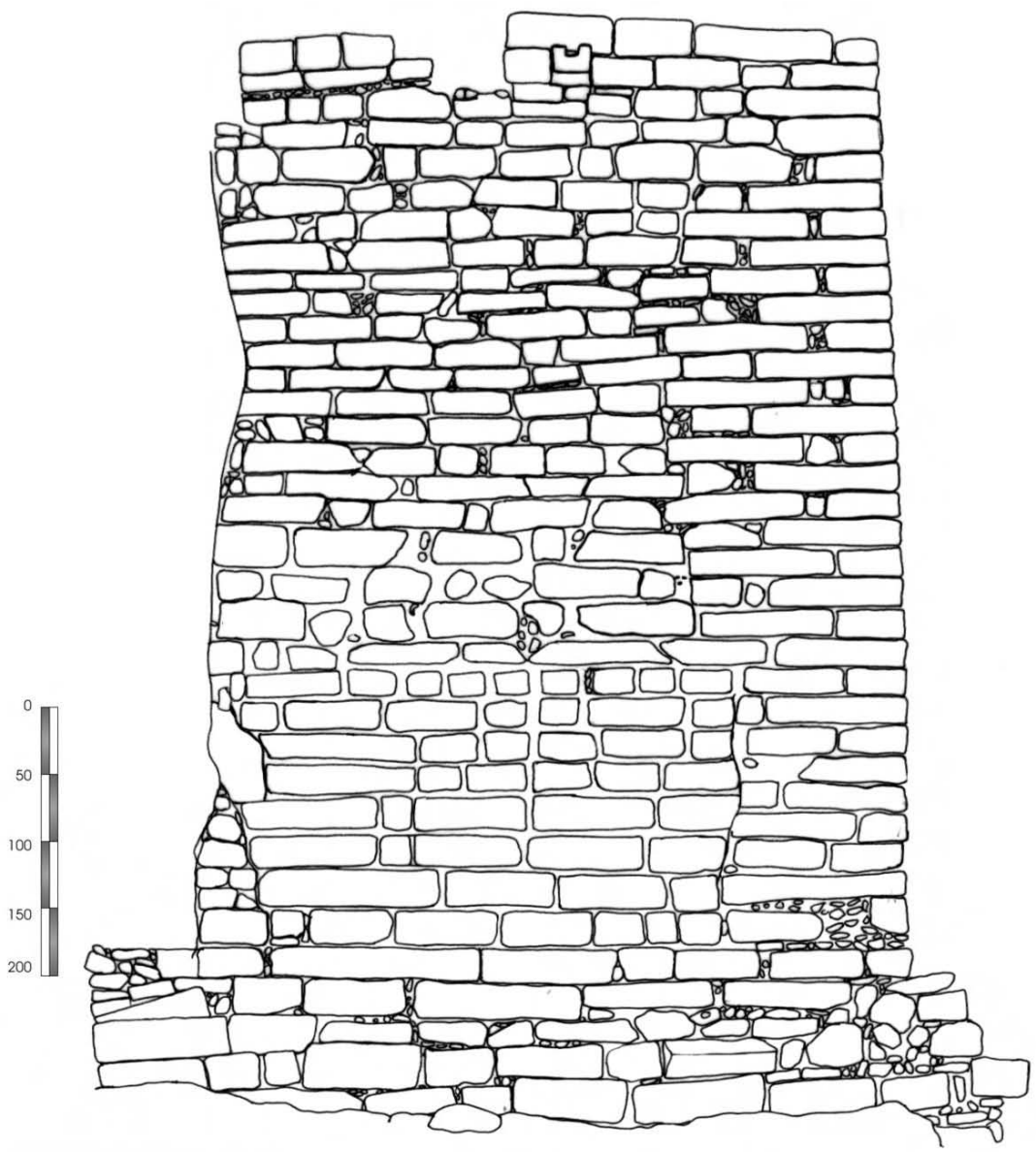


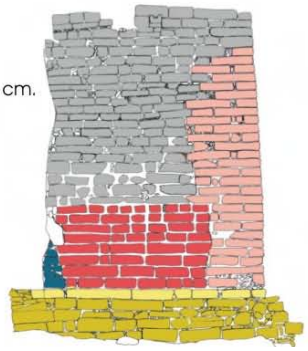
Figura 6. Cuenca visual desde la atalaya de Dos Torres.



Altura total: 835 cm.

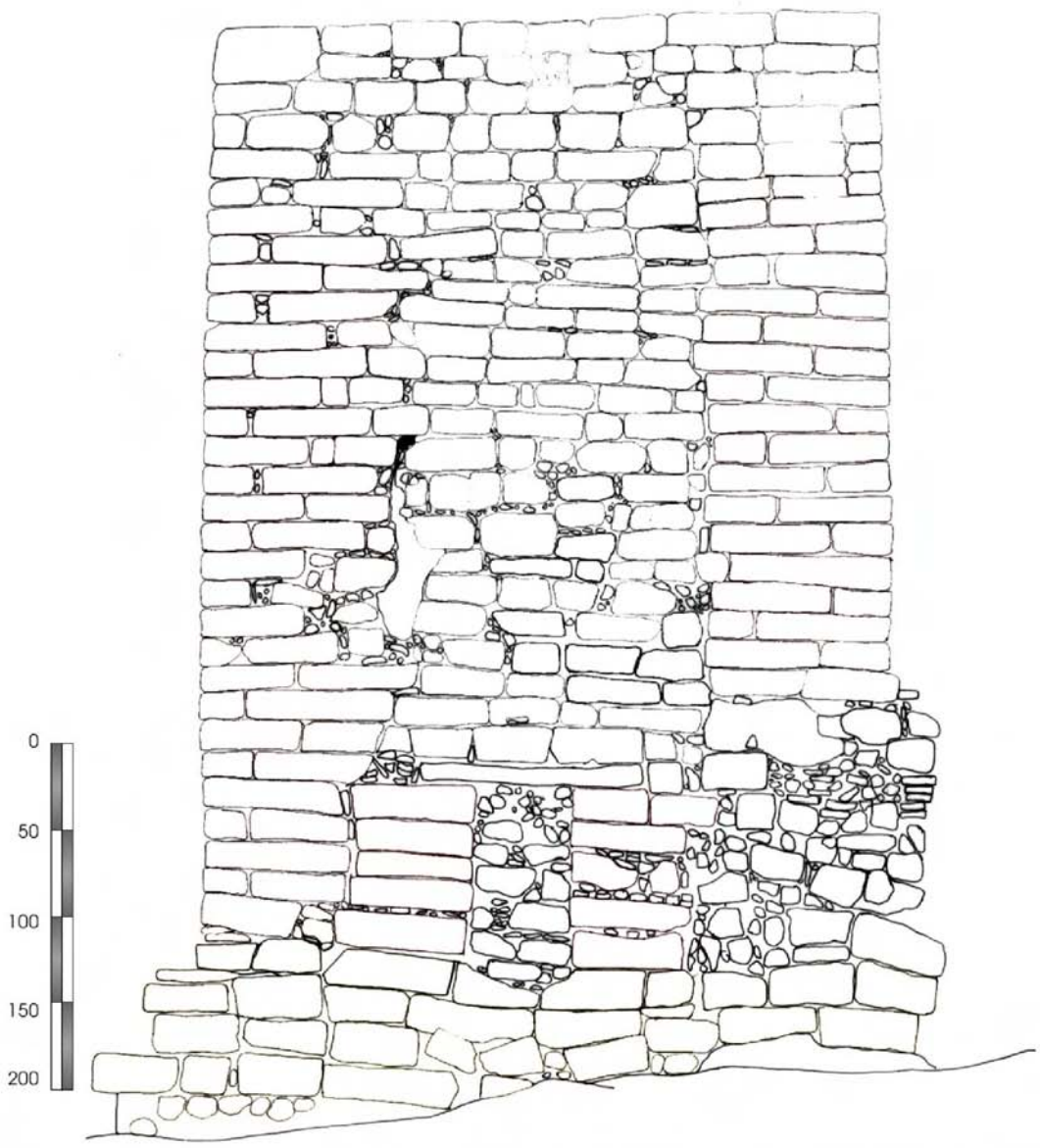
Altura sin zócalo: 705,8 cm.

Ancho: 460 cm.



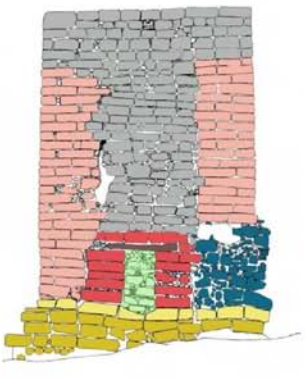
Cortijo de Dos Torres. Cara este de la torre.

- Muro primitivo de la torre.
- Refuerzo de sillares en esquina.
- Actuación para prensa de aceite.
- Muro de molino moderno.
- Escalon superior de zocalo.
- Zocalo.



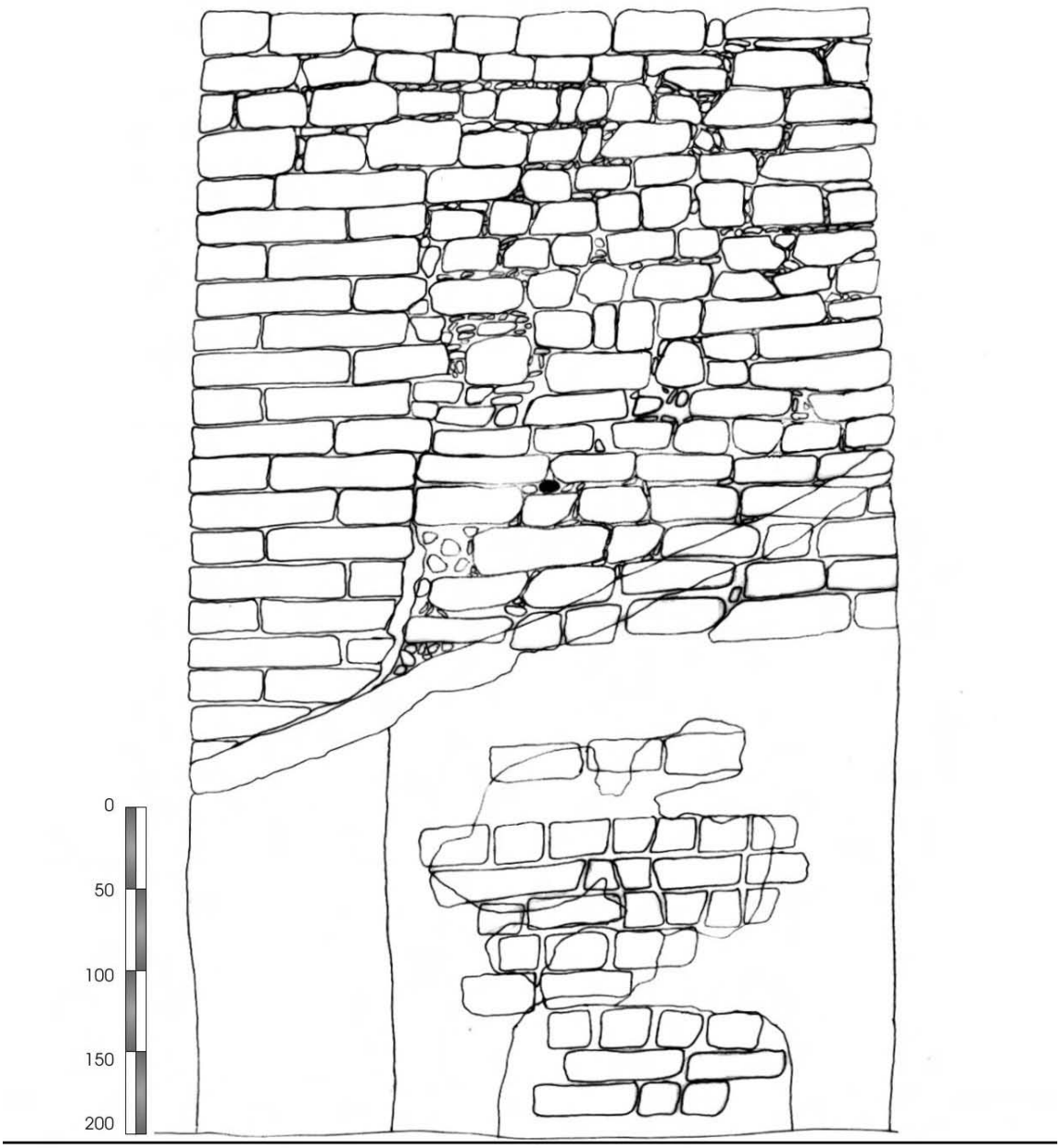
Altura: 760 cm.

Ancho: 560 cm.



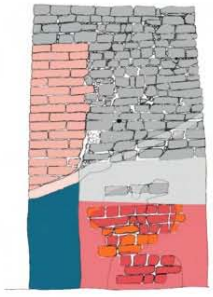
Cortijo de Dos Torres. Cara norte de la torre.

- Muro primitivo de la torre.
- Refuerzo de sillares en esquina.
- Actuación para prensa de aceite.
- Muro de molino moderno.
- Escalon superior de zocalo.
- Zocalo.
- Puerta tapiada.



Altura: 683 cm.

Ancho: 410 cm.



A. A. P. Cortijo de Dos Torres. Cara oeste de la torre.

Muro primitivo de la torre.

Refuerzo de sillares en esquina.

Actuación para prensa de aceite.

Muro de molino moderno.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES, F. *Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV – XVIII)*, Sevilla, 1993.
CASQUETE DE PRADO, N. *Los castillos de la Sierra Norte de Sevilla en la Baja Edad Media,* Sevilla, 1993
CARANDINI, A. *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica,* Barcelona, 1997.
CORDOBA DE LA LLAVE, R. *La industria medieval de Córdoba,* Córdoba, 1990.
ESCOBAR, J. M. *Córdoba en la Baja Edad Media,* Córdoba, 1989.
MORA FIGUEROA, L. *Glosario de arquitectura defensiva medieval,* Cádiz, 1994.
RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, L. Mª. *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1986.
SÁNCHEZ ROMERO, A. *Torreones y fortificaciones en el sur de Córdoba*, Córdoba, 1994.
VALVERDE, M. *Los castillos de Córdoba*, Córdoba, 1987.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA DEL ARENOSO (ZONA SUR),T.M. MONTORO, (CÓRDOBA)

JUAN BRETONES BORREGO.GLORIA GALEANO CUENCA.
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ. CARMEN GÓMEZ LARA.
MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ. RAFAEL SALMORAL DEL REY.
RAFAEL VALERA PÉREZ.

Resumen: La prospección arqueológica superficial realizada en los terrenos destinados a la construcción de la Presa del Arenoso (Montoro, Córdoba), han dado como resultado la localización de diecisiete yacimientos arqueológicos, con un amplio espectro cronológico; de los cuales cuatro, tanto por su entidad como por la circunstancia de hallarse ubicados por debajo de la cota de la inundación, han sido propuestos para realizar en ellos una Actividad Arqueológica Preventiva.

Abstract: The superficial archeologic prospection carried out in the fields were the Dam of the Arenoso in Montoro (Córdoba) is going to be built, has resulted in the location of seventeen archeological sites, showing a wide chronological range; four of them, due to their importance, as well as because of the fact that they are situated below the flooding line, are going to be the subject of a Preventive Archeological Intervetion.

INTRODUCCIÓN

Por encargo de la empresa AQUAVIR, S.A., presentamos en su día el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre los terrenos afectados por las obras de construcción de la Presa del Arenoso, en su Zona Sur, situados en el término Municipal de Montoro, y ocupando una extensión aproximada de 350 has.

El objetivo principal del mismo, era el reconocimiento de cualquier vestigio arqueológico superficial que pudiera existir en los terrenos afectados por la construcción del pantano del Arenoso, así como el análisis y valoración de los restos localizados.

Esta prospección se realizó en el mes de Abril del 2004.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

El término municipal de Montoro está situado en el extremo oriental de la provincia de Córdoba. Tiene una superficie de 581,03 km2 y presenta los siguientes límites: al Norte, el municipio de Cardeña; al Sur, los municipios de Pedro Abad, Bujalance y Villa del Río; al este, la provincia de Jaén y el término de Villa del Río; y al oeste, el municipio de Adamuz. Está encuadrado dentro de los denominados municipios mixtos Sierra-Valle del Guadalquivir, ya que la mayoría de su término se sitúa en la falda de Sierra Morena y sólo un pequeño apéndice penetra en el Valle del Guadalquivir por el sur. Dicho término queda dividido por el río Guadalquivir en dos zonas: la sierra al norte y la campiña sur.

El término de Montoro cuenta, en general, con los materiales propios de la Sierra, encontrándose en la zona norte -la afectada por esta prospección- dominio de materiales de la Era Primaria, entre los que destacan pizarras y grauwakas del Carbonífero, frecuentemente arrasadas, formando localmente claros contrastes con materiales más duros que han soportado la erosión. En esta zona se localizan las mayores alturas del término, con cotas que alcanzan, y a veces superan, los 700 metros. Al sur de esta franja, la unidad más representativa la constituyen las areniscas triásicas (Era Secundaria), de inconfundible color rojizo, entre las que se pueden encontrar retazos de materiales miocénicos (Era Terciaria); en ambos casos se trata de conjuntos que depositados al pie de Sierra Morena, sufrieron con ésta un levantamiento en los últimos momentos del Movimiento Alpino, resultado del cual será la ubicación de los mismos a mayor altura que sus coetáneos al otro lado el Guadalquivir, ya en la Campiña.



Lámina I. Vista general de la zona prospectada.

Los aprovechamientos actuales son: el cultivo del olivar, y la ganadería. Las cabañas más importantes son la ovina, porcina, bovina, y en menor proporción, caprino y equino, también se desarrolla la apicultura.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La situación de Montoro en una zona elevada y amesetada, protegida por uno de los meandros del Guadalquivir, y con un acceso entre dos elevaciones (los cerros de "Llanete de los Moros" al Oeste, y "El Palomarejo" al Este), favoreció la ocupación antrópica desde época muy remota. A través del término municipal han discurrido importantes vías de comunicación.

Las investigaciones efectuadas en el término de Montoro han presentado los siguientes resultados:

- "Llanete de los Moros". Se han documentado diversas fases de ocupación, que se remontan a finales del Calcolítico -posibles

fondos de cabañas-; superpuestas a estas estructuras, se han localizado vestigios adscribibles al Bronce Final, a los que se suceden los de época ibérica y romana.

- "El Encinar". Se han localizado restos del Paleolítico Inferior. Al sur del yacimiento existe, posiblemente, una villa romana.
- "La Suerte de Enmedio". Se conoce la existencia de un pavimento *opus spicatum*, asociado a canalizaciones. Es posible que se trate de la *pars urbana* de una villa.
- "Cortijo de la Vega". Zona de necrópolis que presenta ajuares de época tardorromana.
- I.A.U en la UA-8, (Cerro del Palomarejo). Se inicia la secuencia arqueológica con la fase republicana, a la que corresponden estructuras de habitación. También presenta una fase de ocupación altoimperial, con zonas de hábitat residencial y otras de actividad industrial.
- Se conservan vestigios de la Vía Augusta en distintos puntos del término.
- "Loma de la Higuera". Se encontró un conjunto de enterramientos de tipo cista.
- "Despoblado de Villaverde". Torre situada a dos kilómetros del pueblo, rodeada por un matacán. En el exterior hay un subterráneo y una habitación con torre ojival.
- "Huerta Mayor". Aparecieron numerosos restos de estatuas e inscripciones.
- "San Antonio", "Haza del Plomo" y "Casa Teja". Son yacimientos romanos en los que, en superficie, se aprecia restos de cerámica y material de construcción romano.
- "Loma de Lara". Aparecieron unas cisternas romanas.
- Varios yacimientos romanos relacionados con actividades mineras: "Mina Cuenca" -explotación de cobre, plata y plomo-; "La Herrería" -calcopiritas en superficie y galena en profundidad-; "Huerta de Juan Abad" -escombreras con cazoletas, galena argentífera y calcopirita-; "Arroyo de Valmayorejo" - embudos, pozos y escombreras-; "Arroyo del Cuezo" -pozos, embudos y restos de fundición-. En todos estos yacimientos se encontraron rafas y galerías.

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

La prospección superficial se fundamenta en la inspección directa y exhaustiva de la superficie del terreno sobre áreas relativamente pequeñas, realizada por observadores separados a intervalos regulares, utilizando cuadrículas artificiales, con criterios geográficos prefijados y con la ayuda del material de apoyo preciso, hasta controlar la totalidad del territorio de interés. Resulta el método más fiable para percibir la evolución histórica y cultural de una zona y facilita el conocimiento de los yacimientos dispersos por la zona, aportando, así, la base adecuada para reconstruir las pautas del poblamiento, su ordenación, explotación económica, etc.

De acuerdo con la superficie a prospectar en este caso, - 350 ha- dividimos el espacio en cuadrículas de un kilómetro cuadrado. Este espacio fue recorrido mediante batidas (prospección en línea), por un equipo de diez personas, avanzando en frente a intervalos transversales de 10 metros. Cada prospector fue anotando en una ficha-tipo aquellos datos relativos a los posibles materiales arqueológicos superficiales y atendiendo al reconocimiento de posibles estructuras.

Para la planificación y ejecución de la prospección superficial contamos con la ayuda de diverso material cartográfico, que nos facilitó la tarea previa de localización de los sitios, el adecuado control del entorno geográfico, y el conocimiento de la toponimia de la zona, muy significativa en este tipo de investigaciones.

De esta manera, tuvimos en cuenta la disponibilidad de mapas físicos a distintas escalas, así como otros de tipo geológico y de suelos y cultivos, cuyo conjunto, además de proporcionarnos las facilidades antes indicadas, nos suministraron valiosa información, por ejemplo, de la existencia en el terreno de puntos y cursos de agua, accidentes geográficos destacables, etc.., todos ellos factores condicionantes del desarrollo del hábitat humano en estas tierras.

- Mapa Provincial del Instituto Geográfico Nacional, escala 1:200.000, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, hojas 902, 903 y 904, t.m. de Montoro.
- Mapa de la Cartografía Militar de España (Serie L), del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mapas y Hojas del Parcelario del Catastro del término municipal afectado; los polígonos catastrales, escala 1:25.000; otro, con la distribución de los cultivos del término municipal, escala 1:10.000; y otro con la distribución de parcelas según los polígonos catastrales, escala 1:2.000.
- Mapa Nacional de Cultivos y Aprovechamientos, escala 1:50.000.
- Mapa Geológico 1:50.000.

Paralelamente, efectuamos una serie de tareas complementarias, que conformaron el soporte gráfico de esta investigación. En concreto, nos referimos a la realización de fotografías de restos cerámicos, estructuras, sitios arqueológicos...; planos de carácter general -dispersión de yacimientos según su adscripción cronológica, como ilustración de la evolución del poblamiento en la zona a lo largo de las distintas etapas históricas de la Antigüedad, o que definan aspectos relativos a la ordenación territorial, jerarquización de hábitat y asentamientos; y planos de carácter concreto, ilustrativos, por ejemplo, de posibles estructuras localizadas.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN. INVENTARIO DE LOS YACIMIENTOS LOCALIZADOS

Se han prospectado las zonas inundables (cota máxima de inundación 209,00 m.s.n.m.), así como los terrenos situados inmediatamente por encima de dicha cota de inundación y los destinados a préstamos. En la prospección se han detectado diecisiete puntos de interés arqueológico que pasamos a enumerar:

Yacimiento nº 1: Farallón.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	374490,07	4211311,74	198,53
2	374522,67	4211326,75	201,59
3	374544,77	4211103,48	176,79
4	374536,36	4211102,00	175,55

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Cortado rocoso de formación grawaca, aprovechado como refugio o abrigo de pastores.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Conserva estructuras de sillares de cuarcita armoricana formando pilares y uno que funciona como cerramiento del refugio. En la parte de la meseta se localizaron fragmentos de cerámica común romana y *tegulae*. Cota 200, 00 m.s.n.m.

Se ha documentado una concentración de material cerámico (cerámica común) y dos muros paralelos pertenecientes a una construcción antigua en una extensión media de terreno que ocupa una superficie de 5.219 m^2.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas y ganaderas, mostrándose alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: 1) En el refugio, estudio estratigráfico para evidenciar la secuencia de ocupación; 2) En la meseta, proponemos A.A.P. para ver la ocupación y los límites de la misma.



Lámina II. El Farallón

Yacimiento nº 2: Cortijo en ruinas, Dos Torres.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373768	4211279	208,05
2	373838	4211269	
3	373809	4211205	
4	373739	4211223	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Cortijo en ruinas.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se trata de un cortijo en el que se integran dos torres de sillares perfectamente visibles, realizadas en piedra local gris. En superficie aparece material cerámico, fundamentalmente de época medieval. Ocupa una superficie de 5107 m^2. Cota 208,05 m.s.n.m., se encuentra en una zona destinada a Préstamo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas y ganaderas, mostrándose alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Lectura de la estratigrafía muraria, tanto de las torres como de los muros conservados en el cortijo (por posibles reutilizaciones), y Actividad Arqueológica Preventiva con el fin de determinar la conexión y funcionamiento de ambas torres.



Lámina III. Cortijo de las Dos Torres.

Yacimiento nº 3: Los Postulares I:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373772	4210904	196
2	373855	4210915	
3	373785	4210824	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 3.404,50 m^2

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Estructura de forma circular, con un alzado de 0,60 m., formada por sillarejo de cuarcita gris asociada a dos agujeros de poste, ubicados en un curso de agua, que podrían haber pertenecido a una estructura de tipo compuerta. Cota 196 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 4: Los Postulares II:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373921	4210525	154
2	373969	4210482	
3	373924	4210421	
4	373854	4210451	
5	373865	4210512	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: En las cercanías del Cortijo Los Postulares y vinculado al yacimiento nº 5, ocupa una superficie de 7536,50 m^2

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se trata de un horno de pan. Cota 154 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 5 Los Postulares III:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373857	4210357	154
2	373875	4210331	
3	373836	4210316	
4	373821	4210341	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: En las cercanías del Cortijo Los Postulares y vinculado al nº 4, ocupa una extensión de 1082 m^2

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se trata de un molino harinero. Cota 154 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 6: San Rafael Bajo I:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	372694	4209890	203
2	372768	4209889	
3	372764	4209833	
4	372707	4209839	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 3.681,50 m^2

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Estructura de forma circular con aparejo de cuarcita gris. Cota 203 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 7: San Rafel Bajo II:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373159	4209648	206
2	373279	4209648	
3	373331	4209602	
4	373149	4209519	
5	373110	4209589	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: En las proximidades del cortijo de este nombre, se encuentra en desuso, pero sin encontrarse en estado ruinoso Se trata de un espacio de 18.402 m^2.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se detectaron numerosos fragmentos de cerámica bajo medieval y cerámica común, así como material de construcción, abundando las tejas medievales. Cota 206 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Actividad Arqueológica Preventiva.



Lámina IV. San Rafael Bajo II.

Yacimiento nº 8: Aljibejo I:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	375320	4212129	278
2	375403	4212179	
3	375407	4212099	
4	375327	4212092	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 6.817,50 m^2.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Edificio de grandes dimensiones en estado ruinoso. Se sitúa fuera de la cota de inundación, quedando aislada. Cota 278 m.s.n.m.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

Yacimiento nº 9: Aljibejo II:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	375310	4211926	
2	375352	4211890	
3	375328	4211853	
4	375288	4211847	
5	375272	4211895	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 393,00 m^2.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: La Casa del Aljibejo, actualmente el cortijo, mantiene una zona en funcionamiento. Conserva una almazara (en desuso), aljibe y atarjeas para el regadío. El actual cortijo está asentado sobre una antigua alquería. Cota 250 m.s.n.m. (no inundable).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

Yacimiento nº 10: Aljibejo III:

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	375186	4211865	
2	375205	4211846	
3	375200	4211822	
4	375174	4211822	
5	376165	4211847	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 1104,50 m^2.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Conocido por referencias orales como "Cerro Verde", lugar en el que al parecer son frecuentes las expoliaciones con detectores de metales. En superficie se documenta material cerámico y de construcción datable en época medieval. Cota 269 m.s.n.m. (no inundable).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

Yacimiento nº 11: Aljibejo IV.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	375440	4211914	
2	375450	4211906	
3	375423	4211888	
4	375415	4211898	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 370 m^2.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Zona de necrópolis, conformada por una serie de tumbas expoliadas que se sitúan al margen del camino. Solo se conservan las fosas, observándose en una de ellas revestimiento de lajas de piedra caliza en lo que debió ser la cabecera. Cota 252 m.s.n.m. (no inundable).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

Yacimiento nº 12: Camino Pasada de Pedroche.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	374858	4211457	
2	375023	4211359	
3	375077	4211261	
4	374827	4211430	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 10.477,50 m^2.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Calzada que conserva empedrado en gran parte de su recorrido así como sillares en los laterales que conforman el muro de delimitación. En algunos tramos se conservan pequeñas vaguadas artificiales delimitadas por muros de cuarcita local. Posiblemente datable en época romana. Gran parte de su recorrido se sitúa por debajo de la cota 209 m.s.n.m. (inundable).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Actuación Arqueológica Preventiva, que permita la localización del trazado completo. Sería conveniente realizar un corte transversal para documentar el sistema constructivo y las posibles reutilizaciones. Por su trazado y características parece haber tenido un uso de paso de ganado, a lo que se añaden informaciones orales que apuntan a su uso como cañada.



Lámina V. Camino Pasada de Pedroche.

Yacimiento nº 13: Puente del Arenoso.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	374756	4211509	
2	374728	4211468	
3	374610	4211563	
4	374660	4211559	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 4295,00 m².
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se trata de un puente sobre el río Arenoso que forma parte del trazado de la CO-414., que se adscribe a época contemporánea
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Bueno.

Yacimiento nº 14: Los Martinicos I.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373163	4212358	
2	373218	4212368	
3	373809	4211905	
4	373739	4212273	
5	373705	4212294	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 7.880 m².
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Restos de cimentación de una estructura cuadrada de sillares de cuarcita amoricana (piedra local con cantera en la misma zona). Las informaciones orales, apuntan a la expoliación continua de esta zona mediante detectores de metales. Cota 253 m.s.n.m., por tanto no se ve afectado por la inundación, pero si por el préstamo del mismo nombre y por las obras de construcción del pantano.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 15: Los Martinicos II.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373895	4212068	
2	373943	4212020	
3	373834	4219709	
4	373810	4212010	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 6.100 m².
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Construcción de piedra de cuarcita gris trabajada en losas y lajas dispuestas en forma de túmulo. Cota 248 m.s.n.m. por tanto no se ve afectado por la inundación, pero si afectada por el préstamo de Los Martinicos.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

Yacimiento nº 16: Pancleto I.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373341	4211167	
2	373383	4211168	
3	373666	4211505	
4	373630	4211507	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 1.162 m².
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Casilla con muros de adobe, conserva tres de sus lados y una altura máxima de 3 m., cubierta con teja dispuesta a un agua. La vegetación, muy abundante, no deja ver el nivel de suelo.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Sujeto al Control Arqueológico de Movimientos de Tierras del conjunto de la obra.

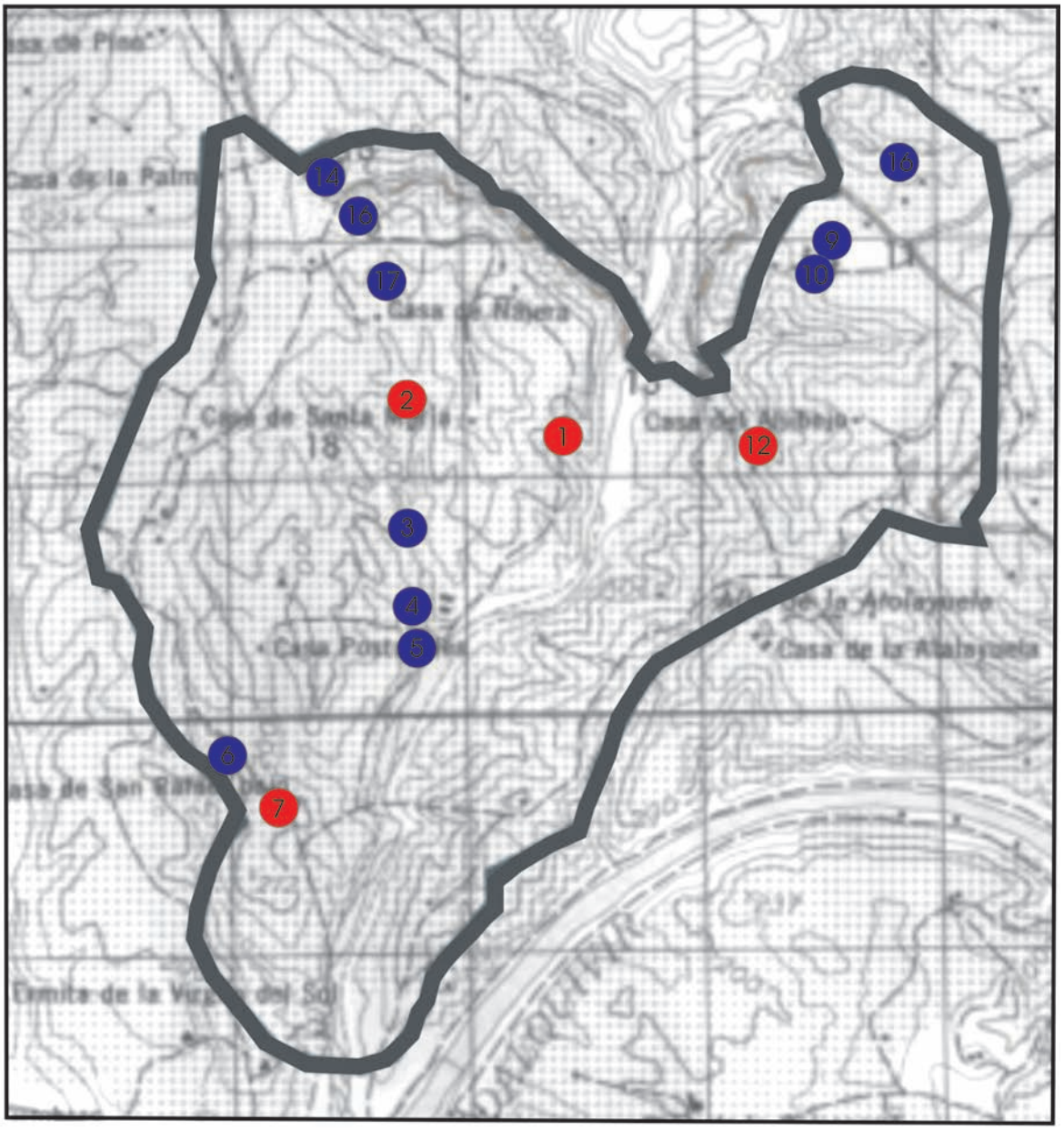
Yacimiento nº 17: Pancleto II.

COORDENADAS:

PUNTOS	X	Y	Z
1	373628	4211526	
2	373665	4211535	
3	373400	4211085	
4	373363	4211063	

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Se trata de un espacio de 3.289 m².
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Estructura de forma aproximadamente semicircular, compuesta por sillares de cuarcita armoricana, sin argamasa, conserva una estructura aproximada de un metro.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica y por la erosión.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Seguimiento Arqueológico de Obra.

Fig. 1. LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS Y PROPUESTA DE ACTUACIÓN EN LOS MISMOS.



YACIMIENTOS PROPUESTOS PARA A.A.P.

YACIMIENTOS PROPUESTOS
PARA CONTROL ARQUEOLÓGICO DE TIERRAS

1. FARALLÓN.
2. CORTIJO DE LAS DOS TORRES.
3. LOS POSTULARES I.
4. LOS POSTULARES II.
5. LOS POSTULARES III.
6. SAN RAFAEL BAJO I.
7. SAN RAFAEL BAJO II.
8. ALJIBEJO I.
9. ALJIBEJO II.
10. ALJIBEJO III.
11. ALJIBEJO IV.
12. CAMINO PASADA DE PEDROCHE.
13. PUENTE DEL ARENOSO.14. LOS MARTINICOS I.
15. LOS MARTINICOS II.
16. PANCLETO I.
17. PANCLETO II.

CONCLUSIONES

En función de lo hasta aquí expuesto, consideramos pertinente que se proceda al desarrollo de sendas Intervenciones Arqueológicas de Urgencia en cada uno de los cuatro yacimientos reseñados (Farallón, Cortijo de Dos Torres, San Rafael Bajo II y Camino de Pasada de Pedroche), así como a un Seguimiento y Control Arqueológico intensivo de las obras, tanto en los puntos señalados en función de la aparición de materiales arqueológicos, como en el resto del espacio que sufrirá movimiento de tierras.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIER, J. y otros: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1981.

BOSQUE SENDRA, J.: *Sistemas de Información Geográfica*. Madrid, 1992.

CHASCO VILA, Ramón: "Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros. Córdoba", *Corduba Archaeologica*, nº 9, 1980-1981, pp. 3-40.

CORTIJO CEREZO, Mª Luisa: "Montoro. Edad Antigua", *Los pueblos de Córdoba*. T. III. Nº 52, Córdoba, 1993.

GALEANO CUENCA, G.: *Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas. Estudio del mundo rural en la provincia de Córdoba.* Córdoba, 1997.

GONZALEZ, C.A.: "GIS, Arqueología y Paisaje: una crítica constructiva". *Arqueología del Paisaje. Actas del Coloquio Celebrado en Teruel (Septiembre, 1998). Arqueología Espacial. Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses, 1998, pp. 19-29.

JURADO SÁNCHEZ, J.: *Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII*, 1750-1808. Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.; GALEANO CUENCA, G.; CANO MONTERO, J.I.: "Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba", *Actas I Congreso Peninsular sobre el Termalismo Antiguo.* Arnedillo, La Rioja, 1997, pp. 125-131.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: "Bases para el estudio del poblamiento en la Campiña de Montoro y Villa del Río (Córdoba). Desde la prehistoria hasta la romanización". *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir.* Córdoba, 1991.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: "El Llanete de los Moros.: Montoro, Córdoba", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 151, 1987, pp. 3-11.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.; CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S.: "Informe sobre el estudio de materiales arqueológicos del yacimiento <<Llanete de los Moros- Palomarejo>>", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988, tomo. II, 1990, p. 225.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: *Problemas sobre la Protohistoria y romanización de la antigua ciudad de Epora, Montoro*. Córdoba, 1992.

RUIZ ZAPATERO, G.; FERNANDEZ MARTINEZ, V.: "Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información." En JIMENO MARTINEZ, A. et alii (Eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España. 87-98*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1993.

VALVERDE CANDIL, M.; TOLEDO ORTIZ, F.: *Los Castillos de Córdoba*. Córdoba, 1987.

VAQUERIZO GIL, D.: *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba, 1999.

VICENT DE MARCOS, A.: "Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora", *Corduba Archaeologica*, nº 6, V, II, 1977, pp. 131-137.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA DEL ARENOSO (ZONA NORTE). TÉRMINO MUNICIPAL DE MONTORO, CÓRDOBA

EVA GUTIÉRREZ RUIZ

Resumen: Por encargo de la empresa AQUAVIR, S.A., presentamos el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre los terrenos afectados por las obras de construcción de la "Presa del Arenoso", concretamente del área afectada por las colas del pantano, en su Zona Norte, situados en el término Municipal de Montoro, y ocupando una extensión aproximada de 300 has. En el presente artículo, presentamos los resultados obtenidos en dicha Prospección.

Abstract: By assignment of the business AQUAVIR, INC., we present the Project of Superficial Archaeological Research on the lands affected by the construction work of the Prey "El Arenoso", concretely of the area affected by the queues of the swamp, in its northern part, situated in the Municipal term of Montoro, and occupying an approximate extension of 300 Has.. In the present article, we present the results obtained in said research.

INTRODUCCIÓN

Por encargo de la empresa AQUAVIR, S.A., presentamos el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre los terrenos afectados por las obras de construcción de la Presa del Arenoso, concretamente del área afectada por las colas del pantano, en su Zona Norte, situados en el término Municipal de Montoro, y ocupando una extensión aproximada de 300 has. Obtuvimos resolución positiva del mismo con fecha 17 de Diciembre del 2004.

El objetivo principal del mismo, era el reconocimiento de cualquier vestigio arqueológico superficial que pudiera existir en la franja de terreno objeto de afección por dichas colas, así como el análisis y valoración de los restos localizados. El presente artículo responde, por tanto, a la Prospección Arqueológica Superficial efectuada sobre la extensión afectada.

Delimitación de la zona intervenida

La superficie objeto de este Proyecto de Prospección Superficial se corresponde con la Zona Norte de los terrenos afectados por las obras de construcción de la Presa del Arenoso. Esta zona Norte se encuentra delimitada al Sur por el trazado de la CO-414 desde el punto en que se une al Camino de Algallarín hasta el punto en que la actual CO-414 se une, en el noreste, con la zona de obra de restitución de nueva planta de la CO-414; dividiéndose hacia Noreste y Noroeste en dos lenguas una siguiendo el curso del Arenoso (noroeste) y la otra siguiendo el curso del Arenosillo (noreste) y situándose la cota máxima de inundación en los 209 m.s.n.m.

Antecedentes histórico-arqueológicos de la zona

Montoro se sitúa en una elevación rodeada por uno de los meandros del Guadalquivir. Esta ubicación geográfica facilitó su ocupación como lugar de hábitat, al menos, desde mediados del segundo milenio, pues favorecía un control del territorio, y al ser un lugar de paso se convirtió en un punto estratégico de gran importancia.

Esta importancia se ha puesto de manifiesto tanto en las fuentes escritas como en los resultados que han proporcionado las investigaciones efectuadas. Las referencias bibliográficas a hallazgos esporádicos son abundantes, sin embargo, la mayoría de ellas no han sido confirmadas con posteriores investigaciones.

El interés por Montoro se remonta al siglo XVI, con el historiador Juan Fernández Franco. En el siglo XVIII, Fernando José López de Cárdenas publicó algunas inscripciones romanas y realizó algunas excavaciones en las que aparecieron sepulturas de inhumación, vasijas de vidrio y cerámica, columnas, capiteles y restos de material de construcción. Por su parte, Antonio Carbonell ya mencionaba la existencia de los restos de un dolmen, así como un hacha de bronce en la zona de Montoro, y la existencia de un hacha de piedra en la "Loma de la Higuera".

La situación de Montoro en una zona elevada y amesetada protegida por el referido meandro del Guadalquivir y con un acceso entre dos elevaciones (cerros "Llanete de los Moros" al Oeste y "El Palomarejo" al Este), permitió esa ocupación desde época muy remota. Entre las dos elevaciones se encuentra una vaguada, único acceso al recinto; por este lugar discurre el camino que comunicaba *Corduba* y *Castulo*.

Las investigaciones efectuadas en el término de Montoro han presentado los siguientes resultados:

- Intervenciones en el Llanete de los Moros (situado en el Centro de Formación Profesional de Montoro). En este yacimiento se han documentado diversas fases de ocupación, remontándose a finales del Calcolítico, etapa de la cual se han detectado restos de construcciones de planta circular (posibles cimientos de cabañas). Superpuestas a estas estructuras se localizaron otras fechadas en el Bronce Final, sucediéndose las de época ibérica y romana.
- En la zona llamada "El Encinar" (Encinar III), en la cima, se localizaron restos del paleolítico inferior. Al sur del primer yacimiento existe, posiblemente, una villa romana.
- En la finca "La Suerte de Enmedio" se conoce la existencia de un pavimento de pequeños ladrillos con un canal, realizado en la técnica de opus spicatum, no se observa cerámica en superficie, pero sí fragmentos de tégulas. Es posible que se trate de la pars urbana de una villa.
- En la finca "Cortijo de la Vega" se hallaron dos jarras tardorromanas que fueron adquiridas por el ayuntamiento de Villa del Río. Se trata de una zona en la que aparecieron varios enterramientos.
- En la finca "Santa Bárbara" aparecieron tres molinos, posiblemente del siglo XVIII.

- I.A.U. en la ladera septentrional del "Cerro del Palomarejo", en la UA-8, ampliación del casco urbano. Conclusiones: de la fase contemporánea canalizaciones de agua potable; de la fase medieval nada, sólo una moneda y algunas cerámicas; de la fase romana altoimperial, hábitat residencial y actividades industriales a pequeña escala; abandono en la mitad del siglo II. De la fase iberorromana o republicana, estructuras de habitación. Parece adivinarse una larga pervivencia del sustrato indígena.
- En "El Palomarejo" también se tiene constancia del hallazgo de un cipo funerario y un pedestal de estatua.
- Restos de la Vía Augusta se conservan aún en distintos puntos del término.
- En la zona conocida como "Loma de la Higuera" se hallaron un conjunto de cistas.
- En el conocido como "Despoblado de Villaverde", se documentó una torre situada a dos kilómetros del pueblo. Tiene tres fachadas lisas y en la cuarta hay una pequeña puerta y una ventana. La torre está rodeada por un matacán. En el exterior hay un subterráneo y una habitación con torre ojival.
- En "Huerta Mayor" aparecieron numerosos restos de estatuas e inscripciones.
- "San Antonio", "Haza del Plomo" y "Casa Teja" son yacimientos romanos en los que, en superficie, se aprecian restos de cerámicas romanas y materiales de construcción.

Por otra parte, son numerosos los yacimientos romanos relacionados con la minería que se conocen:

- Yacimiento conocido como "Mina Cuenca": explotación de cobre, plata y plomo. Se han detectado rafas, galerías y fundición.
- En "La Herrería", se localizaron calcopiritas en superficie y galena en profundidad, restos de explotación en rafas, de fundición y una escombrera.
- En el lugar conocido como "Huerta de Juan Abad" también se detectaron rafas, galerías y escombreras con cazoletas, explotándose un filón de galena argentífera y calcopirita.
- En el Arroyo de Valmayorejo se han detectado embudos, pozos y escombreras.
- En el Arroyo del Cuezo también se localizaron pozos, embudos y restos de fundición.
- En el yacimiento "Loma de Lara" aparecieron unas cisternas romanas.

Se tiene conocimiento oficial de la existencia, en la zona señalada, de un yacimiento arqueológico catalogado como tal se trata de **Baños del Arenosillo:** Lugar donde se sitúa un posible asentamiento relacionado con la explotación de aguas termales.

Además, debemos señalar aquí los resultados obtenidos en la **Prospección de la zona Sur**. En dicha prospección dirigida por D. Juan Bretones Borrego, se localizaron una serie de yacimientos, que enumeramos a continuación:

nº 1: Farallón.: Conserva estructuras de sillares de cuarcita armoricana formando pilares y uno que funciona como cerramiento del refugio. En la parte de la meseta se localizaron fragmentos de cerámica común romana y *tegulae*. Se ha documentado una concentración de material cerámico (cerámica común) y dos muros paralelos pertenecientes a una construcción antigua en una extensión media de terreno que ocupa una superficie de 5.219 m^2.

nº 2: Cortijo en ruinas, Dos Torres: Se trata de un cortijo ruinoso en el que se integran dos torres de sillares perfectamente visibles, realizadas en piedra local gris. En superficie aparece material cerámico, fundamentalmente cerámica común de época medieval, ocupa una superficie de 5107 m^2. Cota 211 m.s.n.m.

nº 3: Los Postulares I: Estructura de forma circular que se conserva con un alzado de 0,60 m. Formada por sillarejo de cuarcita gris asociada a dos agujeros de postes. Cota 196 m.s.n.m.

nº 4: Los Postulares II: Se trata de un horno de pan. Cota 154 m.s.n.m.

nº 5 Los Postulares III: Se trata de un molino harinero. Cota 154 m.s.n.m.

nº 6: San Rafael Bajo I: Estructura de forma circular con aparejo de cuarcita gris. Cota 203 m.s.n.m.

nº 7: San Rafel Bajo II: Se detectaron numerosos fragmentos de cerámica bajo medieval y cerámica común, así como material de construcción abundando las tejas medievales. Cota 206 m.s.n.m.

nº 8: Aljibejo I: Construcción de grandes dimensiones en estado ruinoso. Se sitúa fuera de la cota de inundación, quedando aislada. Cota 278 m.s.n.m.

nº 9: Aljibejo II: Casa del Aljibejo, actualmente el cortijo mantiene una zona en funcionamiento. Conserva almazara (en desuso), aljibe y atarjeas para el regadío. El actual cortijo está asentado sobre una antigua alquería. Cota 250 m.s.n.m.

nº 10: Aljibejo III: Conocido por referencias orales como Cerro Verde, lugar en el que al parecer son frecuentes las expoliaciones con detectores de metales. En superficie se documenta material cerámico y de construcción datable en época medieval. Cota 269 m.s.n.m.

nº 11: Aljibejo IV: se trata de una serie de tumbas expoliadas que se sitúan al margen del camino. Solo se conservan las fosas, observándose en una de ellas revestimiento de lajas de piedra caliza en lo que debió ser la cabecera. Cota 252 m.s.n.m.

nº 12: Camino Pasada de Pedroche: Calzada que conserva empedrado en gran parte de su recorrido así como sillares en los laterales que conforman el muro de delimitación. En algunos tramos se conservan pequeñas vaguadas artificiales delimitadas por muros de cuarcita local. Posiblemente datable en época romana. Gran parte de su recorrido se sitúa por debajo de la cota 209 m.s.n.m

nº 13: Puente del Arenoso: Se trata de un puente sobre el río Arenoso, formando parte del trazado ce la CO-414.

nº 14: Los Martinicos I: Restos de cimentación de una estructura cuadrada de sillares de cuarcita amoricana (piedra local con cantera en la misma zona). Informaciones orales apuntan a la expoliación continua de esta zona mediante detectores de metales. Cota 253 m.s.n.m.

nº 15: Los Martinicos II: Construcción de piedra de cuarcita gris trabajada en losas y lajas dispuestas en forma de túmulo. Cota 248 m.s.n.m.

nº 16: Pancleto I: Casilla con muros de adobe, conserva tres de sus lados y una altura máxima de 3 m., cubierta con teja dispuesta a un agua. La vegetación, muy abundante, no deja ver el nivel de suelo.

nº 17: Pancleto II: Estructura de forma aproximadamente semicircular, compuesta por sillares de cuarcita armoricana, sin argamasa, conserva una estructura aproximada de un metro.

Metodología y Plan de Trabajo

Con la finalidad última de la localización de los restos no ocultos por la tierra, la prospección superficial se fundamenta en la inspección directa y exhaustiva de la superficie del terreno sobre áreas relativamente pequeñas, realizada por observadores separados a intervalos regulares, y utilizando cuadrículas artificiales, con criterios geográficos prefijados y con la ayuda del material de apoyo preciso, hasta controlar la totalidad del territorio de interés. Resulta el método más fiable para percibir la evolución histórica y cultural de una zona y facilita el conocimiento de los yacimientos dispersos por dicha zona -que se recogerán en una carta o inventario arqueológico-, aportando, así, la base adecuada para reconstruir las pautas del poblamiento, su ordenación, explotación económica, etc.

De acuerdo con el área de prospección, 300 has., dividimos el espacio en cuadrículas de un kilómetro cuadrado. El espacio a prospectar fue recorrido mediante batidas (prospección en línea), por un equipo de diez personas, avanzando de frente a intervalos regulares de 10 metros. Cada prospector fue anotando en una ficha de prospección tipo aquellos datos relativos a los posibles materiales arqueológicos superficiales y atendiendo al reconocimiento de posibles estructuras.

Para la planificación y ejecución de la prospección superficial contamos con la ayuda de diverso material cartográfico, que, convenientemente analizado, nos facilitó la tarea de localización de los sitios a recorrer, el adecuado control del entorno geográfico, y el conocimiento de la toponimia de la zona, muy significativa en este tipo de investigaciones.

De esta manera, tuvimos en cuenta la disponibilidad de mapas físicos a distintas escalas, así como otros de tipo geológico y de suelos y cultivos, cuyo conjunto, además de proporcionarnos las facilidades antes indicadas, nos suministraron valiosa información sobre, por ejemplo, la existencia en el terreno de puntos y cursos de agua, accidentes geográficos destacables, etc..., todos ellos, factores condicionantes del desarrollo del hábitat humano en estas tierras.

Resultados de la Prospección

Se han prospectado las zonas inundables (cota de inundación 209,00 m.s.n.m.), así como los terrenos situados inmediatamente por encima de dicha cota de inundación. La superficie a prospectar, que incluía básicamente los tres ramales principales en que se abre el río Arenoso al norte de la CO-414 y zonas aledañas, ha evidenciado restos arqueológicos tan sólo en el ramal más oriental del mismo, si bien habría que mencionar que, dado lo agreste del entorno y la abundante vegetación autóctona, hay amplias extensiones que apenas han podido ser examinadas y que por tanto, serán objeto del Control de Movimiento de tierras sistemático que se está llevando a cabo en la actualidad.

Por otra parte, debemos especificar que al margen de las numerosas construcciones típicas del hábitat rural (cortijos, rediles, bancales...), sólo se han incluido como zonas de interés aquellos lugares que presentan bien material en superficie, o bien cimentaciones o alzados que pudieran adscribirse a épocas más antiguas. En este último caso, la delimitación de los mismos se ha llevado a cabo con la señalización de un círculo, cuyo centro sería la zona central de actuación, y el resto correspondería a la posible área de influencia del yacimiento.



Lámina I. Paso del río Arenoso al Arenosillo

Las zonas de interés documentadas quedarán bajo la cota de inundación (209 m.s.n.m) una vez terminadas las obras del pantano:

Yacimiento nº 1: Puente de la Cañada

PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Montoro.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f 903-23
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: Carretera N-IV, Comarcal CO-432 hasta Adamuz y Carretera Vecinal CV-217 hasta Algallarín; se sigue el camino que une la Carretera Vecinal con la CO-414 y accede hasta el Puente del Arenoso, y, desde aquí, hasta el Puente de la Cañada.

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Puente sobre el río Arenoso.
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Se localiza sobre el río Arenoso, justo donde el mismo se bifurca en dos brazos, abriéndose en forma de "Y". El puente, de construcción moderna, se asocia, sin embargo, a un empedrado de losas recortadas que han servido habitualmente de camino o cañada para el ganado (puente carretero), levantándose posiblemente sobre niveles constructivos más antiguos.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: El propio de las zonas dedicadas a labores ganaderas, mostrándose alterado por la acción antrópica y animal, así como por efecto de la erosión.



Lámina II. Yacimiento 1: vista general del puente

YACIMIENTOS CERCANOS: Puente del Arenoso, Pancleto I y II, y Cerro del Aljibejo.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Al existir actualmente una Actividad Arqueológica Preventiva en curso en la que se está documentando una cañada –o posible vía- denominada Camino Pasada de Pedroche, proponemos recoger su posible conexión con ésta mediante levantamiento topográfico.

COORDENADAS Y SUPERFICIE DELIMITADA:

PUNTOS	X	Y	Z
1	374870.57	4212276.04	157,95
2	374909.02	4212294.30	
3	374916.78	4212277.59	
4	374878.94	4212259.45	
Superficie	782,10 m^2		

Yacimiento nº 2: Baños del Arenosillo

PROVINCIA: Córdoba.
TÉRMINO MUNICIPAL: Montoro.
CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f 903-23
MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.
ACCESO: N-IV hasta Montoro, después se toma la Carretera Vecinal CV-106 que desemboca justo en el yacimiento.

COORDENADAS Y SUPERFICIE DELIMITADA:

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Localizado a las faldas del Cerro del Corregidor, en el ramal oriental en que se bifurca el río Arenoso, constituye en realidad un conjunto de construcciones donde se mezclan cortijos contemporáneos con los baños propiamente dichos (restaurados en el siglo XVIII) y restos de cimentaciones y estructuras; todo el conjunto se sitúa por debajo de la cota 209 m.s.n.m. (inundable).
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: La prospección realizada en torno a la zona del posible yacimiento ha evidenciado dos conjuntos de estructuras diferentes:

PUNTOS	X	Y	Z
1	376340.71	4213712.61	196,61
2	376374.08	4213745.78	
3	376407.12	4213710.42	
4	376372.83	4213675.84	
Superficie	2355,16 m^2		

• Por una parte la edificación de los baños, todavía en uso y relacionada con el tratamiento de afecciones de la piel gracias a la presencia en el entorno de aguas sulfurosas. En el entorno constatamos la existencia de una pequeña pileta (fuente) cuyo alzado presenta elementos constructivos contemporáneos junto a algunos sillares de piedra molinaza de la zona. Por otra parte se documentan los posibles restos de una cimentación cuadrangular que evidencia en superficie dos posibles muros. No se evidenció ningún tipo de material asociado a las construcciones. Procedimos a retirar someramente la cubierta vegetal para descartar la presencia de otros restos cerámicos o de cimentaciones más antiguas.



Lámina III. Yacimiento 2: vista de la pileta

• En las inmediaciones de un cortijo contemporáneo y situado en la pequeña loma localizada enfrente de los baños modernos, es posible observar en superficie restos de otras cimentaciones que presentan un rehundimiento en su interior; asociado a la construcción, aparecieron algunos fragmentos de material constructivo y cerámica común, de difícil adscripción cronológica. En las proximidades se encuentran las ruinas de una ermita.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El propio de las zonas dedicadas a labores agrícolas y ganaderas, mostrándose alterado por la acción antrópica y por la erosión, especialmente la zona donde se evidenciaron las cimentaciones citadas.

YACIMIENTOS CERCANOS: Puente Antiguo.

PROPUESTA DE ACTUACIÓN: El conjunto de estructuras y cimentaciones documentadas, no aparece en ningún caso asociada a material cerámico ni a elementos constructivos que nos indiquen un posible origen antiguo de las mismas, pareciendo, en todo caso, que el posible lugar de ocupación romana que se cita en algunos documentos correspondería al emplazamiento donde actualmente se levantan los baños modernos y que, por tanto, estarían arrasados. En cualquier caso, proponemos una limpieza superficial de las cimentaciones, así como su documentación gráfica y fotográfica.

Yacimiento nº 3: Puente Antiguo

PROVINCIA: Córdoba.

TÉRMINO MUNICIPAL: Montoro.

CARTOGRAFÍA: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 Hoja nº f 903-23

MÉTODO DE DESCUBRIMIENTO: Prospección Arqueológica Superficial.

ACCESO: N-IV hasta Montoro, después se toma la Carretera Vecinal CV-106 que desemboca justo en los Baños del Arenosillo, y desde aquí, siguiendo el meandro del río, hasta el yacimiento. Pasado el mismo meandro se localiza el Puente sobre el Arroyo Arenosillo, incluído en el Catálogo-Inventario de los Puentes de Andalucía.

DESCRIPCIÓN FÍSICA: Puente sobre el Arenosillo.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS: Puente de tres vanos que salva el arroyo y que, a pesar de las numerosas reestructuraciones observadas en su alzado (incluyendo la reconstrucción de algunos de sus arcos), se apoya sobre grandes sillares trabajados que parecen adscribirse a época romana; se localiza por debajo de la cota de 209 m.s.n.m. (inundable).

COORDENADAS Y SUPERFICIE DELIMITADA:

PUNTOS	X	Y	Z
1	377229.00	4214761.62	197,18
2	377241.78	4214769.79	
3	377268.72	4214732.70	
4	377253.74	4214722.64	
Superficie	782, 31 m^2		



ESTADO DE CONSERVACIÓN: Alterado por la acción antrópica (especialmente las numerosas reestructuraciones sufridas) y por la erosión corrosiva de las aguas.
YACIMIENTOS CERCANOS: Baños del Arenosillo.
PROPUESTA DE ACTUACIÓN: Limpieza, y, en su caso, documentación de la posible cañada que discurre por el puente, poniéndola en relación con Camino Pasada de Pedroche.

Lámina IV. Yacimiento 3, vista general del puente

BIBLIOGRAFÍA

AGUILO, M.: *Guía para la Elaboración de Estudios del Medio Físico*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Transporte, 1993.

AULLO COSTILLA, M.: "Excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos situados en las provincias de Segovia y Córdoba", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, nº 71, 1924-25

BERNIER LUQUE, J.: *Córdoba, tierra nuestra*. Córdoba, 1979.

BERNIER, J. y otros: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1981.

BOSQUE SENDRA, J.: *Sistemas de Información Geográfica*. Madrid, 1992.

CHASCO VILA, Ramón: "Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros. Córdoba", *Corduba Archaeologica*, nº 9.

CORTIJO CEREZO, Mª Luisa: "Montoro. Edad Antigua", *Los pueblos de Córdoba*. T. III. Nº 52, Córdoba, 1993.

ESPIAGO, J. - BAENA, J.: "Los Sistemas de Información Geográfica como tecnología informática aplicada a la arqueología y a la gestión del patrimonio." En BAENA, J. *et alii* (Eds.): *Los SIG y el Análisis Espacial en Arqueología*, 7-67. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

FERNANDEZ MARTINEZ, V.: "Las técnicas de muestreo en la prospección arqueológica." *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria* 9 (3). 7-47. Soria. Colegio Universitario de Soria, 1985.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.: *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid. Síntesis. CAPÍTULO 3, 1990.

FERNANDEZ MARTÍNEZ, V. - LORRIO ALVARADO, A.: "Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico." *Arqueología Espacial* 7. 183-198. Teruel. Colegio Universitario de Teruel, 1986.

FRANCOVICH,R. - PATTERSON,H. (Eds.): Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages. *The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 5. Oxford. Oxbow Books, 2000.

GALEANO CUENCA, G.: *Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas. Estudio del mundo rural en la provincia de Córdoba*. Córdoba, 1997.

GONZALEZ, C.A. (1998): "GIS, Arqueología y Paisaje: una crítica constructiva". *Arqueología del Paisaje. Actas del Coloquio Celebrado en Teruel* (Septiembre, 1998). Arqueología Espacial 19-29. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses

JURADO SÁNCHEZ, J.: *Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII*, 1750-1808.Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.-GALEANO CUENCA, G.-CANO MONTERO, J.I.: "Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba", *Actas I Congreso Peninsular "Termalismo Antiguo"*. Arnedillo, La Rioja, 1997, pp. 125-131.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: "Bases para el estudio del poblamiento en la Campiña de Montoro y Villa del Río (Córdoba). Desde la prehistoria hasta la romanización". *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir.* Córdoba, 1991.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: "El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba", E.A.E., 151, 1987.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.-CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S.: "Informe sobre el estudio de materiales arqueológicos del yacimiento <<Llanete de los Moros- Palomarejo>>", *A.A.A*, T. II, 1990.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: *Problemas sore la Protohistoria y romanización de la antigua ciudad de Epora*, Montoro. Córdoba, 1992.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: Historia de Córdoba, 1. *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba, 1988.

RUIZ ZAPATERO, G. - FERNANDEZ MARTINEZ, V.: "Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información." En JIMENO MARTINEZ, A. et alii (Eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la*

Primera Carta Arqueológica de España. 87-98. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1993.
VALVERDE CANDIL, Mercedes- TOLEDO ORTIZ, Felipe: *Los Castillos de Córdoba*. Córdoba, 1987.
VAQUERIZO GIL, D.: *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba, 1999.
VICENT DE MARCOS, Ana Mª: "Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora", *Corduba Archaeologica*, nº 6, V, 1977.

NOTAS

1. Martín de la Cruz, J.C.: "Bases para el estudio del poblamiento en la Campiña de Montoro y Villa del Río (Córdoba). Desde la prehistoria hasta la romanización". *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir.* Córdoba, 1991; Idem: "El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba", *E.A.E.*, 151, 1987.
2. Marcos, A.: "Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro): estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos", *Corduba Archaeologica*, 5, vol. II, 1977.
3. Carbonell, A.: "Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba", *B.R.A.C.*, 55, 1946; Idem: "Noticias varias recopiladas en los itinerarios de campo, cromlechs, dólmenes, cistas, sepulturas, otros monumentos funerarios y restos humanos", B.R.A.C., 1946.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA PARCELA 1 DE LA U.A. P-4 BIS DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA, PRÓXIMA A LA GLORIETA DE *IBN ZAYDUN*

LAURA APARICIO SÁNCHEZ

Resumen: En la intervención hemos documentado parte de una necrópolis musulmana de inhumación de cronología Califal, en la que se han exhumado 333 enterramientos. De ellos 229 han sido localizados en tumbas individualizadas con cubierta de tejas y 104 sin delimitación del enterramiento. Como excepción se dan dos casos de enterramiento doble. Las tumbas consisten en fosas simples excavadas en el terreno que se cubrirían con una sencilla cubierta de tejas. En su mayoría, los enterramientos presentan orientación NE-SO, con la cabeza situada al SO y el rostro hacia el SE. La posición predominante es decúbito lateral derecho.

Abstract: In the intervention we have documented part of a Moslem necropolis from the Caliphal period, where 333 burials gave been exhumed. 229 of them were found in individual tombs with a tiled covering, and 104 without burial delimitation. Exceptionally, there are 2 cases of double burial. Tombs are simple graves excavated in the ground, which where probably covered by a simple tiled covering. In most cases, the burials have a NE-SW orientation, with the head facing SW and the face facing the SE. The predominant position is right lateral prone position.

INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas recogen los resultados obtenidos tras la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en la Parcela 1 de la Unidad de Actuación P-4 BIS del P.G.O.U. de Córdoba (Fig. 1), propiedad de la empresa VIMCORSA (Viviendas Municipales de Córdoba, S.A.) y autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de 17 de Septiembre de 2003. En cuanto a la Unidad de Ejecución o Actuación P-4 BIS, definida por el P.G.O.U. como área de reordenación para un nuevo crecimiento urbano, se localiza a Poniente de la ciudad, entre las vías del ferrocarril, la Avda. Periodista Quesada Chacón, la Plaza de *Ibn Zaydun* y la Barriada de los Olivos Borrachos (Fig. 1), situación que la incluye en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación que, según el plan de zonificación arqueológica, engloba los distritos Norte, Noroeste y Poniente.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

El interés arqueológico de la parcela, al igual que para toda la zona NO de la ciudad, reside fundamentalmente en su ubicación dentro de lo que se conoce como *"ensanches occidentales de la Córdoba Califal del siglo X"*. En este momento cronológico se produce en la ciudad una significativa eclosión demográfica a causa de su capitalidad del Califato Omeya, convirtiéndose en la urbe más importante de Europa Occidental, compitiendo con ciudades como Bagdad, Constantinopla o Damasco. Por otra parte, también está atestiguado para la zona un uso funerario durante toda la época romana y tardorromana aunque con una ocupación más dispersa.

Excavaciones muy recientes han confirmado ambas ocupaciones: necrópolis de época romana y arrabales, con sus correspondientes cementerios, de época medieval-islámica. Citamos de forma resumida estas intervenciones (1):

- Glorieta del Poeta *Ibn Zaydun*. Tumbas pertenecientes a una necrópolis de cronología romana altoimperial y otra de cronología medieval-islámica.
- Prolongación de la Av. de América con la Av. Periodista Quesada Chacón. Inhumaciones romanas de cronología altoimperial y medievales-islámicas. Las primeras con enterramientos en fosas con cubiertas de *tegulae* a dos aguas o en posición horizontal y las segundas en fosas con cubiertas de tejas curvas. También se han documentado estructuras relacionadas con viviendas medievales-islámicas.
- Parcelas 5 y 7 del P.E. de la U.A. P-4 BIS del P.G.O.U. de Córdoba. Necrópolis medieval-islámica con dos fases de enterramientos, una con 149 tumbas con cubiertas de tejas curvas y otra con 2 tumbas con fosas sin cubierta, la última a cota superior.(2)

Por último, en cuanto a otras épocas, tras la medieval-islámica que tuvo su fin con la *fitna* o guerra civil (1009-1031) reduciéndose la ciudad a la *al-Madina* y a la *al-Sharqiyya*, no se conocen o se han documentado ocupaciones posteriores pues a partir de entonces este espacio se abandonará, convirtiéndose en ejido y después en huertas. Sólo en el reciente siglo XX y centrados en el solar y el espacio más próximo a éste, se tiene constancia de un uso industrial, con la construcción de naves para esta finalidad así como la ocupación de parte de los terrenos para infraestructuras relacionadas con el ferrocarril.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

PLANTEAMIENTO

La parcela presenta planta trapezoidal irregular y dispone de una superficie total de 5.630,34 m^2. La topografía es sensiblemente plana, si bien existe una diferencia de niveles en la rasante de la fachada al vial B de 1,17 m. y de 0,15 m. en la fachada al vial A.

En cuanto a las afecciones previstas, el proyecto de nueva planta contempla la construcción de una planta de sótano destinada al uso de aparcamiento de vehículos que ocupará **2.841,98 m^2** del total de la superficie de la parcela. Sobre esta superficie de 2.841,98 m^2, planteamos una 1ª Fase consistente en la apertura de 4 sondeos de 10 x 10 m. y, en caso de arrojar resultados positivos éstos, una 2ª Fase en la que se pasaría a la excavación en extensión uniendo aquellos sondeos que ofrecieran tal resultado.

Los sondeos, conforme a la ocupación prevista, podían alcanzar la cota de –3,70 m. de profundidad con respecto a la rasante de los acerados que circundan el solar, los cuales se han referenciado en coordenadas UTM (X: 342091.733, Y: 4194729.645 y Z: 118.000). No obstante esta cota no se ha agotado para la generalidad del espacio excavado al aparecer a cotas muy altas el terreno geológico y sólo se ha alcanzado en sondeos puntuales, los cuales se han practicado con la única finalidad de confirmar el registro arqueológico documentado.

Expuesto lo anterior, desarrollamos el planteamiento seguido. Iniciamos la excavación por el Sondeo 1 que arrojó resultado positivo, continuando además los restos descubiertos hacia los cuatro perfiles o lados del mismo. Por ello, decidimos proceder a la excavación en extensión hasta el Sondeo 2. Sucesivamente esta ha sido la tónica hasta el Sondeo 4.

De esta forma los cuatro sondeos, con resultados positivos, se han excavado en extensión.

METODOLOGÍA

En primer lugar hemos desmontado la capa vegetal que cubre los restos, de una media de 0,40 m. de espesor, para lo que se han empleado medios mecánicos de forma controlada. A continuación, para la puesta al descubierto de los restos previstos –necrópolis musulmana- se ha procedido a la excavación manual por unidades estratigráficas hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

La técnica de excavación arqueológica aplicada se ha basado en los principios científicos establecidos por E. C. Harris (3), diferenciando cada una de las Unidades Estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

A cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial, estructura, etc.) se le ha asignado un número de referencia. Para la distinción de cada uno de estos sedimentos hemos manejado criterios directos como el color, textura, grado de compactación, composición, morfología, etc. En aquellos casos en que esto no ha sido posible, debido a la homogeneidad del relleno, hemos recurrido a procedimientos indirectos, tales como el tipo de material asociado (artefactos y ecofactos).

En cuanto a los restos muebles recuperados, lo han sido diferenciándose por unidades estratigráficas, para obtener datos cronoestratigráficos y establecer, en la medida de lo posible, la funcionalidad de los diferentes espacios identificados durante la intervención. Respecto a las medidas de conservación, embalaje y almacenamiento del patrimonio mueble e inmueble, los materiales, una vez lavados, clasificados y embalados, han sido inventariados, depositándose en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba el día 30 de Junio de 2004, con la entrega de las correspondientes Actas de Depósito de Materiales.

Por otra parte, dado que para el solar que nos ocupa se presuponía la localización de parte de una necrópolis de cronología califal, se ha seguido como metodología antropológica para la excavación de los restos humanos la aplicada recientemente en la Ronda Oeste de Córdoba (4), cuyos puntos más destacados citamos:

-Tras la excavación de la cubierta de la tumba –en caso de conservarla- se ha procedido a su fotografiado, dibujo y toma de cotas.
-La excavación de los restos óseos se ha iniciado –en la medida de lo posible- por los huesos de las piernas.
-Descubierto el esqueleto se ha fotografiado, dibujado, y realizado la toma de datos (situación, colocación, conexiones anatómicas, etc.) así como de las cotas.
-El orden seguido en la extracción del material óseo se ha iniciado por los huesos largos de las piernas, a continuación los huesos cortos de la piernas y los pies y el resto desde la pelvis hacia el cráneo, dejando para el final las vértebras.
-Los restos una vez levantados y envueltos en papel se han almacenado, recogiéndose el número de tumba, la unidad estratigráfica asignada, la fecha de levantamiento, el número de individuo y tipo de huesos recogidos.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Una vez autorizada la Intervención Arqueológica de Urgencia por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de 17 de Septiembre de 2003, procedimos al inicio de los trabajos el día 10 de Noviembre de 2003, dándose por concluidos el 25 de Junio de 2004. Para ello contamos con una media de catorce operarios dotados de la herramienta correspondiente y diversa maquinaria para la retirada de terreros, todo ello sufragado por la empresa propietaria del solar, VIMCORSA, a quien agradecemos todas las facilidades prestadas así como su entera disponibilidad en todo momento. Como parte del equipo técnico, y de igual forma a cargo de VIMCORSA, hemos contado con una dibujante-delineante, A.Mª Aparicio Ledesma, y dos topógrafos, F.J. Rodríguez y C. Criado, colaboradores indispensables sin los que este trabajo no habría sido posible. También como parte integrante e importante del equipo ha estado J. Montilla Cardeñosa, aparejador designado por la propiedad para garantizar el correcto desarrollo de la actividad arqueológica, quien ha visitado la excavación con asiduidad para asistirnos en las materias de Seguridad y Salud.

Centrados en los trabajos de excavación, para facilitar la organización de los mismos, establecimos cinco zonas en función de los SONDEOS previos, así, cada sondeo y su ámbito lo reconocemos con la siglas: **AS** (**Á**mbito del **S**ondeo), por tanto **AS1**, **AS2**, **AS3** y **AS4**, denominándose el espacio final a partir del Sondeo 4: **AS5**.

En cuanto al registro arqueológico hemos empleado el sistema de UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, asignando un número para cada unidad o estrato. Antes de pasar al Listado de las Unidades Estratigráficas reconocidas en el yacimiento, explicitamos el sistema de documentación seguido para su registro:

U. E. Nº de Unidad Estratigráfica
Definición. Estrato de tierra, muro, pavimento, etc.
Características. Composición de depósitos, técnicas constructivas ...
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo, sobre o correlacionable con otras unidades.
Cronología. *Datación.*
Interpretación. Nivel de incendio, pavimento de habitación, etc.

En lo referente a otra documentación de importancia como son las cotas altimétricas y planimetrías se ha optado por lo siguiente:

Cotas altimétricas: Aparecen reflejadas en los distintos planos aportados para facilitar su visualización.
Planimetrías. Se han omitido las plantas de estrato simple en favor de las compuestas que ayuden al reconocimiento de las relaciones estratigráficas de cada unidad.

ESTRATIGRAFÍA. FASES OCUPACIONALES. LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía documentada para todo el yacimiento corresponde a dos edificios industriales de época moderna y contemporánea, respectivamente y a parte de una necrópolis de época medieval-islámica, y es la que sigue:

NIVEL I: **Edificio industrial**. Se trata un edificio de los años 50-70 del siglo XX, dedicado al almacenamiento de hierros y aceros a gran escala y conocido como las "Naves de la Vda. de Victoriano Gómez".

NIVEL II: **Edificio de muros de tapial.** Algo anterior en el tiempo que las citadas naves y del que apenas se conservan los cimientos de los muros de tapial, este edificio debió tener una funcionalidad similar, a juzgar por sus dimensiones. Es de época moderno-contemporánea y debió sufrir un gran daño con la construcción en su lugar del nuevo.

NIVEL III: **Capa vegetal**. Bajo la solera hormigón de las naves industriales y cubriendo tanto los muros de tapial del otro edificio así como la necrópolis medieval-islámica, aparece este estrato. Se trata de un nivel de origen antrópico, ocasionado por la utilización del terreno como ejido y huerta a partir de su abandono en época medieval-cristiana.

NIVEL IV: **Necrópolis medieval-islámica**. Cubierta por el nivel anterior, se encuentran las tumbas de esta necrópolis. Sus cubiertas son de tejas y las fosas están directamente excavadas en el terreno. Debemos ponerla en relación con los arrabales noroccidentales de la Córdoba Califal.

NIVEL V: **Estrato de tierra sobre el que se asienta la necrópolis**. Se trata de un potente estrato de tierra arcillosa pardo-oscura que aporta diferentes elementos cerámicos de cronología amplia, califal en las capas superiores y romana en las inferiores.

NIVEL VI: **Estratos geológicos**. Bajo el nivel anterior hallamos un estrato geológico sin alterar, consistente en arcillas pardas muy compactas, con nódulos de cal, bajo las cuales aparecen filones de gravas y arenas que, en ocasiones, llegan a forman vetas de conglomerados naturales al compactarse por la acción del agua, ocasionada por un manto freático activo.

FASES OCUPACIONALES

Reconocemos cuatro fases ocupacionales para los terrenos que ocupan la Parcela 1 de la U.A. P-4 BIS:

FASE I. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA
A ella corresponden las conocidas naves de la Vda. de Victoriano Gómez, derribadas en el año 2000. Consistían en una amplísima estructura de metal soportada por pilares de hierro y con piso de solera de hormigón, destinada al almacenamiento de hierros y aceros a gran escala. En su interior disponía de una grúa móvil que se desplazaba sobre raíles de tren para facilitar el transporte de estos materiales. Con anterioridad los raíles se empleaban de igual forma para el acceso de vagones de tren que portaban la mercancía hasta el interior de las naves.

FASE II. ÉPOCA MODERNO-CONTEMPORÁNEA
Esta época queda documentada gracias a algunas monedas y fragmentos cerámicos, material que parece estar relacionado con los muros de tapial hallados bajo la solera de las naves industriales que ocupaban el solar. Posiblemente pertenecerían a otra amplia construcción industrial algo más antigua.

FASE III. ÉPOCAS MODERNA Y MEDIEVAL-CRISTIANA
Quizás durante este tiempo la zona se dedica a huertas y ejido, a juzgar por la importante capa vegetal bajo la que se asientan los edificios contemporáneos y por ser ésta en la que se han hallado los citados materiales. De hecho la zona se conoce como "Huerta de los Cipreses". El grosor medio de esta fase ocupacional es de unos 0,40 m.

FASE IV ÉPOCA MEDIEVAL-ISLÁMICA,
PERÍODO CALIFAL
En esta fase debemos reconocer dos momentos que corresponden a dos usos diferentes de la zona. Por un lado, retirada la capa vegetal se extiende parte de una necrópolis musulmana de cronología Califal, en la que se han exhumado 333 enterramientos. Por otro, las fosas de estos enterramientos se excavan sobre un terreno o espacio dedicado hasta entonces a huerta o pastoreo de ganado. Este momento se reconoce por los fragmentos cerámicos hallados tanto en la tierra de colmatación de las fosas (U.E. 8) como en la tierra que queda a su alrededor (U.E. 4) así como por algunos restos estructurales aislados (UU.EE. 6 y 14). El grosor medio de esta fase ocupacional es en torno a 0,80 m.

UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

U. E. 1
Definición. Estrato de relleno.
Medidas. Grosor irregular. Entre 0,50 y 1,50 m. de altura.
Características. Relleno compuesto por zahorra y tierra localizado en el lado norte de la parcela cuyo origen es la realización de los viarios de la U.A. P-4 BIS.
Relaciones estratigráficas. Físicamente, se presupone, sobre parte de las UU.EE. 3, 4, 5, 8, 9,10 y 16.
Interpretación. Proceso de urbanización de la U.A. P-4 BIS. Elevación del terreno para su nivelación.
Cronología. Contemporánea

U. E. 2

Agrupamos en esta unidad los estratos o elementos relacionados con las dos naves industriales de época moderna y contemporánea, si bien distinguimos subgrupos: UU.EE.: 2A, 2B, 2C, 2D, 2E y 2F.

U. E. 2A

Definición. Pilares de hormigón y hierro.
Medidas. Son de planta irregular.
Características. Se trata de 12 pozos de hormigón sobre los que apoyan pilares de hierro. Están alineados de Este a Oeste en el lado Norte del solar.
Relaciones estratigráficas. Físicamente, sobre la U.E. 16, correlacionada con las UU.EE. 2B, 2C y 2D.
Interpretación. Sostenían la cubierta de la nave industrial de "Victoriano Gómez".
Cronología. Contemporánea, años 1950-2000.

U. E. 2B

Definición. Raíles de tren.
Medidas. Las de los raíles actuales.
Características. Forman parte de una vía de tren que cruza el centro del solar de Este a Oeste.
Relaciones estratigráficas. Físicamente, sobre la U.E. 2C, correlacionada con las UU.EE. 2A y 2D.
Interpretación. En principio permitían el acceso de vagones de tren a la nave citada que portaban hierros y aceros hasta su interior, y después, al perder este uso, facilitaban el desplazamiento de una grúa móvil que cargaba estas mercancías para su transporte.
Cronología. Contemporánea, años 1950-2000

U. E. 2C

Definición. Solera de hormigón.
Medidas. Grosor medio: 0,30 m.
Características. Amplio suelo que ocupa gran parte del solar.
Relaciones estratigráficas. Físicamente, sobre las UU.EE. 2E, 2F y 3, bajo 2B y correlacionada con las UU.EE. 2A y 2D.
Interpretación. Se trata del suelo de la nave de "Victoriano Gómez".
Cronología. Contemporánea, años 1950-2000

U. E. 2D

Definición. Sótano de ladrillo.
Medidas. Se extiende hacia el Sur fuera de la zona de excavación.
Características. Sótano de fábrica de ladrillo localizado en el lado Sur del solar.
Relaciones estratigráficas. Físicamente sobre la U.E. 3 y correlacionada con la UU.EE. 2A, 2B y 2C.
Interpretación. Está relacionado con la nave industrial.
Cronología. Contemporánea, años 1950-2000

U. E. 2E

Definición. Muros de tapial.
Medidas. Anchura: 0,50 m. Altura: 0,70 m.
Características. Están realizados a base de capas irregulares de tierra suelta y seca de tono grisáceo, compactada con pequeños nódulos de cal en abundancia.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2B, 2C y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con la U.E. 2F.
Interpretación. Por sus dimensiones debe relacionarse con un uso industrial.
Cronología. Moderno-Contemporánea

U. E. 2F

Definición. Toneles de madera.

Medidas. AS2: 3 toneles alineados de Norte a Sur en el lado Sur

Tonel 1. Diámetro del fondo: 0,57 m. Diámetro máximo: 0,65 m. Altura: 0,28 m.
Toneles 2 y 3. Diámetro del fondo: 0,53 m. Diámetro máximo: 0,62 m. Altura: 0,26 m.

3 toneles alineados de Este a Oeste en el lado Norte

Tonel 4. Diámetro del fondo: 0,56 m. Diámetro máximo: 0,60 m. Altura: 0,12 m.
Tonel 5. Diámetro del fondo: 0,56 m. Diámetro máximo: 0,64 m. Altura: 0,26 m.
Tonel 6. Diámetro del fondo: 0,56 m. Diámetro máximo: 0,59 m. Altura: 0,24 m.

AS3: 2 toneles separados en el lado Norte

Tonel 7. Diámetro del fondo: 0,48 m. Diámetro máximo: 0,54 m. Altura: 0,22 m.
Tonel 8. Diámetro del fondo: 0,56 m. Diámetro máximo: 0,60 m. Altura: 0,34 m.

Características. Los ocho toneles son de madera y presentan anillos de hierro (unos tres anillos fijados con clavos). De los 8 toneles sólo el primero conserva el fondo de madera.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2C y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con la U.E. 2E.
Interpretación. Podrían estar relacionados con el edificio industrial de muros de tapial.
Cronología. Moderno-Contemporánea

U. E. 3

Definición. Estrato de tierra.
Medidas. Grosor medio para todo el solar: 40 cm.
Características. Capa vegetal de color pardo-oscuro.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2B, 2C y 2D, sobre las UU.EE. 2E, 2F, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14,15 y 16.
Interpretación. Uso de la zona como huertas y ejido.
Cronología. Épocas Moderna y Contemporánea

U. E. 4

Definición. Estrato de tierra.
Medidas. Grosor medio: 0,80 m.
Características. Estrato de tierra arcillosa, compacta y de tono marrón-rojizo, con componentes arenosos, carbones, algunas gravas y fragmentos de tejas. Presenta además materiales cerámicos de uso doméstico, metales y óseos animales.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 16 y correlacionada con las UU.EE. 5 a 15.

Interpretación. Estrato relacionado con una zona de huertas, en primer lugar, y de necrópolis, en segundo, ambas califales.
Cronología. Califal. En las alzadas finales del estrato, ya próximos a la U.E. 16, aparecen fragmentos cerámicos de cronología romana, relacionados con una necrópolis próxima de esta época que han debido llegar al lugar por rodamiento.

U. E. 5
Definición. Cubiertas de tejas de enterramientos de inhumación.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, y sobre las UU.EE. 4, 8, 9 y 10.
Interpretación. Cubiertas de enterramientos de inhumación.
Cronología. Califal.
Medidas*. y *Características. Se han localizado un total de 103 cubiertas de tejas que se dividen en dos tipos según las características de las tejas empleadas.

El primer tipo es el que se conoce como teja árabe, de sección curva pero algo apuntada. De media, sus dimensiones son: 50-70 cm. de longitud, 17 cm. de anchura en el extremo mayor, 10,5 cm. de anchura en el extremo menor, 7 cm. de altura en el extremo mayor y 5 cm. de altura en el extremo menor.

Las tejas se disponen a lo ancho de la tumba, hacia abajo y alternas, siendo numerosos los casos en los que se indican los pies de la tumba con una teja colocada hacia arriba. Menos frecuentes son los que indican la cabecera, también con una teja hacia arriba. El número de tejas empleadas suele estar en función de la longitud del individuo.

Ejemplos bien conservados son las tumbas 15, 68 (Lám. 1), 113, 117, 168, 176 y 266, las dos últimas con tejas vueltas para indicar la cabecera y los pies de la tumba.

Pero en general las cubiertas nos llegan incompletas, les suelen faltar algunas tejas y la mayoría se encuentran fracturadas. Muchas, debido al peso del terreno que las cubre, han cedido, quebrándose hacia el centro del enterramiento, por lo que aparecen rehundidas y clavadas en la fosa.

Dentro del tipo analizado hemos de señalar que algunos enterramientos emplean tejas algo mayores, son las tumbas 46, 223, 226, 240 y 268.

El segundo tipo de teja es de sección semiesférica y, en general, de mayor tamaño. De media, sus dimensiones son: 70-77 cm. de longitud, 21 cm. de anchura en el extremo mayor, 17 cm. de anchura en el extremo menor, 10 cm. de altura en el extremo mayor y 6 cm. de altura en el extremo menor.

En cuanto a la disposición sobre la fosa, repite el esquema anterior. Este tipo es poco representativo, documentándose sólo en 12 tumbas: T50, T72, T126, T133, T159, 164 (Lám. 3), T178, T182, T212, T259, T300 (Lám. 5) y T331.

U. E. 6
Definición. Base de cantos de río.
Medidas. Altura: 4-8 cm.
Características. Base de cantos de río y pequeñas calizas irregulares situada junto al perfil Oeste del Sondeo 1.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 7,11, 12, 13, 14 y 15.
Interpretación. Podría tratarse de un pequeño pavimento relacionado con alguna construcción agrícola, como una huerta.
Cronología. Califal.

U. E. 7
Definición. Concentración de piedras.
Medidas. Altura: 4 cm.
Características. Echadizo de cantos de río y otras piedras irregulares, localizado en el ángulo SO del Sondeo 1.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6,11, 12, 13, 14 y 15.
Interpretación. Parece estar relacionado con la unidad anterior, pero al tratarse de elementos más inconexos no podemos identificar su funcionalidad.
Cronología. Califal.

U. E. 8
Definición. Tierra de colmatación de las fosas de los enterramientos de inhumación.
Medidas. El grosor varía en función de la profundidad de la fosa
Características. Se trata de la U.E. 4
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2, 3 y 5, y sobre las UU.EE. 4, 9 y 10.
Interpretación. La fosa de los enterramientos se abre directamente en el terreno o U.E. 4, y, una vez depositado el cadáver, se vuelve a colmatar con la misma tierra.
Cronología. Califal.

U. E. 9
Definición. Fosas de los enterramientos de inhumación.
Medidas* y *Características. Las fosas se abren directamente sobre la U.E. 4., siendo, por tanto, sus paredes y fondo el propio terreno. En cuanto a sus dimensiones, la longitud, anchura y, en ocasiones, la profundidad, vienen determinadas por el individuo. Pero como generalidad, se trata de fosas muy estrechas, poco más de la anchura del cuerpo, y de unos 0,25 a 0,70 m. de altura.
Como excepción al tipo descrito de fosa hallamos cinco tumbas. Las tumbas 101 y 101 BIS presentan revestimiento al interior. Éste consiste en una fina capa de mortero de cal y arena, de 0,5 cm. de grosor, que se aplica a las paredes y el fondo. También, a diferencia de las otras fosas, presenta un escaloncito en la parte superior, a modo de reborde, donde posiblemente se colocara alguna cubierta de madera.
Las otras tres tumbas se diferencian por el empleo de pequeños ladrillos de arcilla roja. En la tumba 189 aparecen en el fondo y en las tumbas 192 y 192 BIS en las paredes.
Por último, citar cuatro fosas que destacan por presentar otras diferencias. La T70 conserva cal deshecha en el lado derecho de la fosa, la T72 presenta calizas deshechas en la zona oeste, la T169 gravilla natural en el fondo y la T304 un importante nivel de incendio.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2, 3, 5, 8 y 10, y sobre la U.E. 4.
Interpretación. La fosa de los enterramientos se abre directamente en el terreno o U.E. 4, y, una vez depositado el cadáver, se

vuelve a colmatar con la misma tierra.
Cronología. Califal.

U. E. 10
Definición. Óseos humanos de los enterramientos de inhumación.
Medidas. Varían en función del individuo
Características. Los cadáveres se depositan directamente sobre las fosas abiertas en el terreno aunque parece que habría algunos casos en los que se emplearon ataúdes de madera, a juzgar por los clavos y bisagras de hierro hallados en el interior de varias fosas.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2, 3, 5 y 8, y sobre la U.E. 9.
Interpretación. Los cadáveres forman parte de una necrópolis de enterramientos de inhumación. Se han localizado 333 individuos**.** (Esta unidad se trata ampliamente en el apartado de 6 de conclusiones)
Cronología. Califal.

U. E. 11
Definición. Vertedero.
Medidas. Grosor: 12-15 cm.
Características. Dentro del AS1, en el SO, se extiende una amplia bolsada de tierra con gravas y abundante material cerámico. Los últimos consisten en fragmentos cerámicos relacionados con la elaboración de alimentos, estando muchos de ellos calcinados por la acción del fuego. La aparición de óseos animales también calcinados nos hace pensar que se trate de un basurero.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6, 7, 12, 13, 14 y 15.
Interpretación. Por sus características y la cota a la que aparece debemos relacionarlo con el uso de la zona como huerta.
Cronología. Califal.

U. E. 12
Definición. Concentración de losas de caliza.
Medidas. Grosor: 10-15 cm.
Características. Dentro del AS3, en el Sur y próximos a las T207 y T208, se encuentran 4 pequeñas losas de caliza descolocadas.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6, 7, 11, 13, 14 y 15.
Interpretación. Por sus características y la cota a la que aparece debemos interpretarlos como material procedente de alguna construcción relacionada con el uso de la zona como huerta.
Cronología. Califal.

U. E. 13
Definición. Concentración de piedras.
Medidas. Grosor: 10 cm.
Características. Dentro del AS3, junto al muro de tapial y la T245, localizamos una serie de pequeñas piedras sin estructura definida, cantos de río y calizas irregulares.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6, 7, 11, 12, 14 y 15.
Interpretación. Por sus características y la cota a la que aparece debemos interpretarlos como material procedente de alguna construcción relacionada con el uso de la zona como huerta.
Cronología. Califal.

U. E. 14
Definición. Muro de mampostería.
Medidas. Anchura: 0,80 m. Altura: 0,40 m.
Características. Dentro del AS4, se encuentra junto al perfil Sur del sótano. Tiene orientación Norte-Sur y continúa hacia el perfil Sur citado. Está formado por dos hiladas de grandes calizas irregulares que se sitúan en los lados del muro. Como relleno, al interior, se emplean pequeñas piedras calizas, otras de mayor dureza, cantos de río y fragmentos de conglomerado natural. En el extremo norte presenta un gran conglomerado natural de tono grisáceo. De las dos hiladas, la inferior sobresale en el lado oeste unos 20 cm. de ancho. También en este lado se hallan unas piedras menores sin estructura definida que deben ser caídas del muro. Cabe destacar que en el extremo sur se aprecia el inicio de una cubierta de tejas de un enterramiento de inhumación, siendo por tanto, ésta, posterior al muro. Junto a la T287 se localizan dos pequeñas losas de caliza que podrían pertenecer a este muro.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6, 7, 11, 12, 13 y 15.
Interpretación. Este muro debió formar parte de alguna construcción relacionada con el uso de la zona como huerta.
Cronología. Califal.

U. E. 15
Definición. Piedras sueltas.
Medidas. Altura: 0,20 m.
Características. Dentro del AS4, están situadas al Norte de la unidad anterior. Se trata de dos grandes elementos inconexos. Una de las piedras es un conglomerado natural y la otra un sillar de caliza.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo las UU.EE. 2 y 3, sobre la U.E. 4 y correlacionada con las UU.EE. 6, 7, 11, 12, 13 y 15.
Interpretación. Por sus características y proximidad al muro de mampostería U.E. 14, deben pertenecer a él.
Cronología. Califal.

U. E. 16
Definición. Estrato geológico.
Medidas. Supera el nivel de ocupación previsto para el sótano
Características. Estrato geológico sin alterar, consistente en arcillas pardas muy compactas, con nódulos de cal, bajo las cuales aparecen filones de gravas y arenas que, en ocasiones, llegan a forman vetas de conglomerados naturales al compactarse por la acción del agua, ocasionada por un manto freático activo.
Relaciones estratigráficas. Físicamente bajo todas las Unidades Estratigráficas.
Interpretación. Estrato de tierra geológico virgen de la zona.
Cronología.

CONCLUSIONES

Finalizados los trabajos de excavación, se han exhumado los restos óseos de 333 individuos (Fig. 2 a 7). De ellos 229 han sido localizados en tumbas individualizadas con cubierta de tejas y 104 sin delimitación del enterramiento. Como excepción se dan dos casos de enterramiento doble, la T30 y la T283.

Al número global de enterramientos habría que añadir otras 25 tumbas identificadas sólo por la cubierta, pues los restos óseos correspondientes no se han hallado. De ellas, ocho presentan dudas pero el resto se ajusta a cubiertas bien definidas. A tenor del estado muy deteriorado que presentan la mayoría de los óseos es posible que no se hayan conservado. En consecuencia podría tratarse de 350 individuos en total.

En cuanto al tipo de enterramiento, cubiertas y fosas, han sido descritas con detenimiento en el apartado de unidades estratigráficas. Sintetizamos exponiendo que, salvo 5 casos, las tumbas consisten en fosas simples excavadas en el terreno que se cubrirían con la misma tierra extraída para ello y se sellan con una sencilla cubierta de tejas. Destacar, en relación a las cubiertas, que gran parte presentan sus tejas vencidas hacia el centro, lo que ha supuesto el desplazamiento de buena parte del esqueleto, llegando en ocasiones a fragmentar algunos de los óseos. Éstos se debieron depositar envueltos en un lienzo, a juzgar por dos casos en los que se han recuperado dos alfileres de cobre: las tumbas 10 y 101. También conocemos ejemplos en los que se pudieron emplear ataúdes de madera. Esto es posible gracias a que en ellos se han recogido clavos de hierro, como en las tumbas: 31, 78, 87 o 299, ésta última además con una bisagra completa. A ellas debemos añadir otras tumbas que han aportado anillas, ganchos o abrazaderas, para portar o cerrar los ataúdes, estimamos.

De los 333 individuos, 192 son adultos, 52 juveniles y 88 infantiles T101 y T101BIS. A ello debemos añadir que 8 casos no se han podido definir y que se dan otros tres casos más de conjuntos o paquetes óseos.

El estado de conservación del material óseo extraído es en un porcentaje alto mediocre cuando no pésimo, en general a causa del tipo de enterramiento –sin protección de la fosa- y de las características del propio terreno, muy corrosivo. Por tanto se trata de óseos muy frágiles y de escasa consistencia. Sí hemos de indicar que las condiciones climáticas también han acentuado este estado, bien por las numerosas lluvias caídas durante el período de excavación, con valores altos de humedad, bien por la extrema sequedad de los meses finales. Lo que no parece estar en estrecha relación es la profundidad a la que se encuentren o el que conserven o no cubierta. Son muchos los casos que así lo ponen de manifiesto.

En su mayoría, los enterramientos presentan orientación NE-SO, con la cabeza situada al SO y el rostro hacia el SE. La posición predominante es decúbito lateral derecho, con la cabeza y los pies ladeados hacia el mismo lado. Otras posiciones documentadas son: decúbito supino, con nueve casos (T164, Lám. 4, T101BIS, T55, y T120), decúbito lateral derecho con giro a prono, 13 casos (T52) y decúbito prono, con un solo caso, la T228. Salvo el último, los anteriores suelen mantener la colocación de cabeza y pies hacia la derecha. En cambio, son escasos los individuos con la cabeza recta, unos 11 (T118).

La posición predominante, decúbito lateral derecho, presenta muchas variaciones en función del mayor o menor grado de giro hacia la derecha, por un lado, y de la colocación de los brazos y las piernas, por otro. Así, brazos o piernas pueden aparecer extendidos o flexionados, en mayor o menor grado y en uno o ambos miembros. Los brazos pueden colocarse sobre la pelvis, generalmente el izquierdo, o junto al coxal, generalmente el derecho (T68, Lám. 2, T87, T260 y T222) también a ambos lados de la pelvis o bajo ella (T164, Lám. 4, T118 y T55). Las piernas, cuando se flexionan, pueden cruzarse, siempre la izquierda sobre la derecha, a la altura de los fémures o de las tibias (T300, Lám. 6 y T340). Los pies suelen aparecen ladeados a la derecha y juntos aunque se da un importante número en los que se colocan hacia abajo (T55). Son escasos los individuos que ofrecen los pies separados (T340).

La mandíbula suele encontrarse en conexión anatómica y en oclusión, si bien puede aparecer caída o desplazada sobre el tórax a causa de los procesos tafonómicos. De igual forma estos procesos afectan a otros óseos, en este caso a causa de la posición adoptada, decúbito lateral derecho, así las costillas aparecen normalmente desconectadas de las vértebras y vencidas e incluso cruzadas por la caída, el cúbito y el radio, especialmente el izquierdo, desplazados, los coxales algo abiertos y los pies removidos. Las clavículas y escápulas mantienen la posición anatómica y la columna vertebral la conexión de sus elementos.

Por último, y en consonancia con el Islam, la ausencia de ajuar es la norma, a excepción de un fragmento de colgante de plata hallado en la T249.

Sólo nos resta añadir que interpretamos la superposición de cuatro enterramientos (T29 a T30, T64 a T64BIS, T87 a T107 y T263 a T263BIS) con la falta de orden generalizada para la ocupación del terreno como necrópolis y no a diferentes fases ocasionadas por un dilatado uso de la misma.

NOTAS

1. La información expuesta para estas intervenciones procede de la Delegación de Cultura de Córdoba –Expedientes de IAU-, consultada tras la correspondiente autorización de esta Administración, lo que desde aquí agradecemos.
2. Dirigidas por Jorge Cepillo.
3. HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica.. Barcelona.
4. Dirigida por Cristina Camacho Cruz.

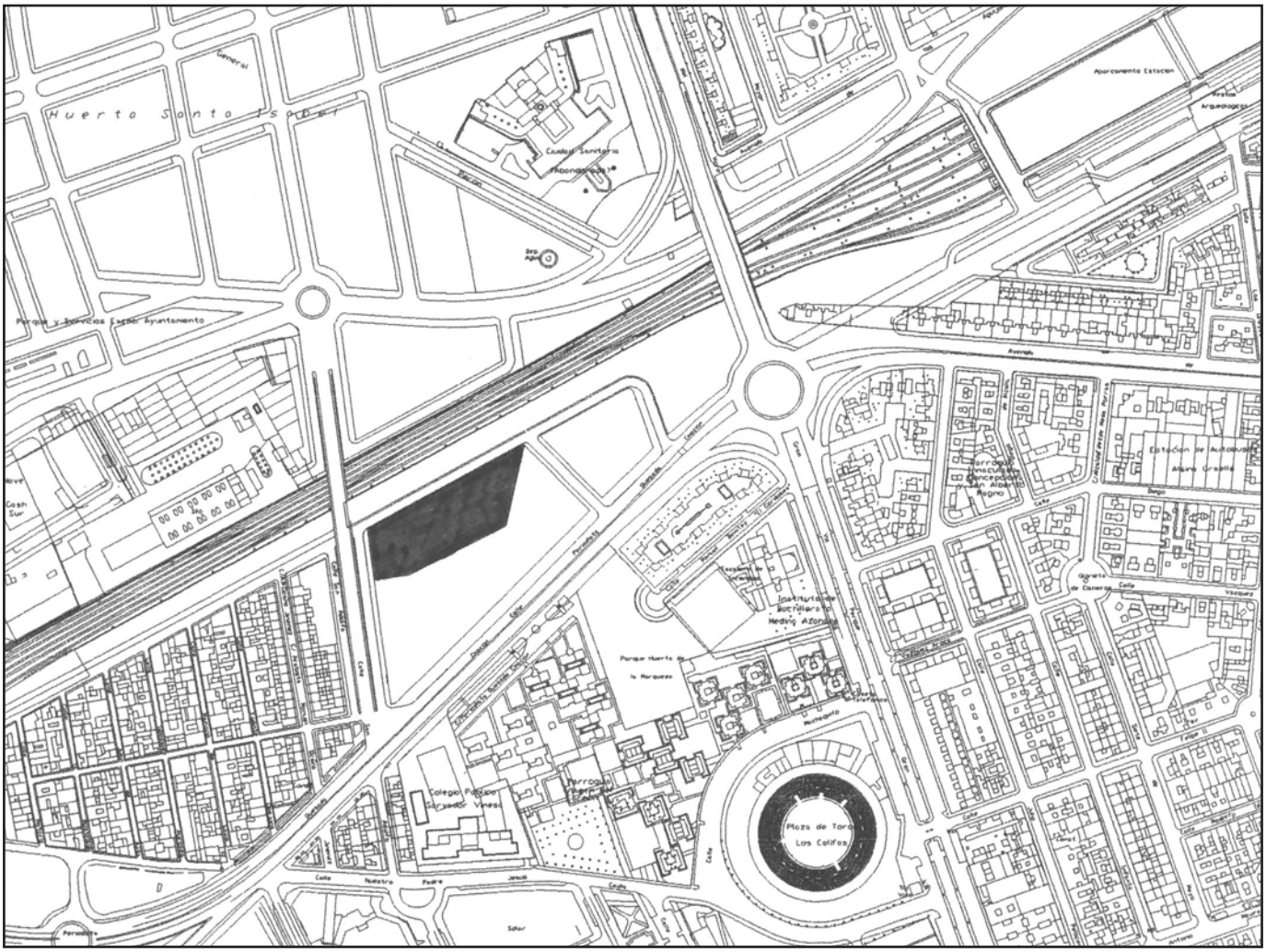


Figura 1. Plano de Situación

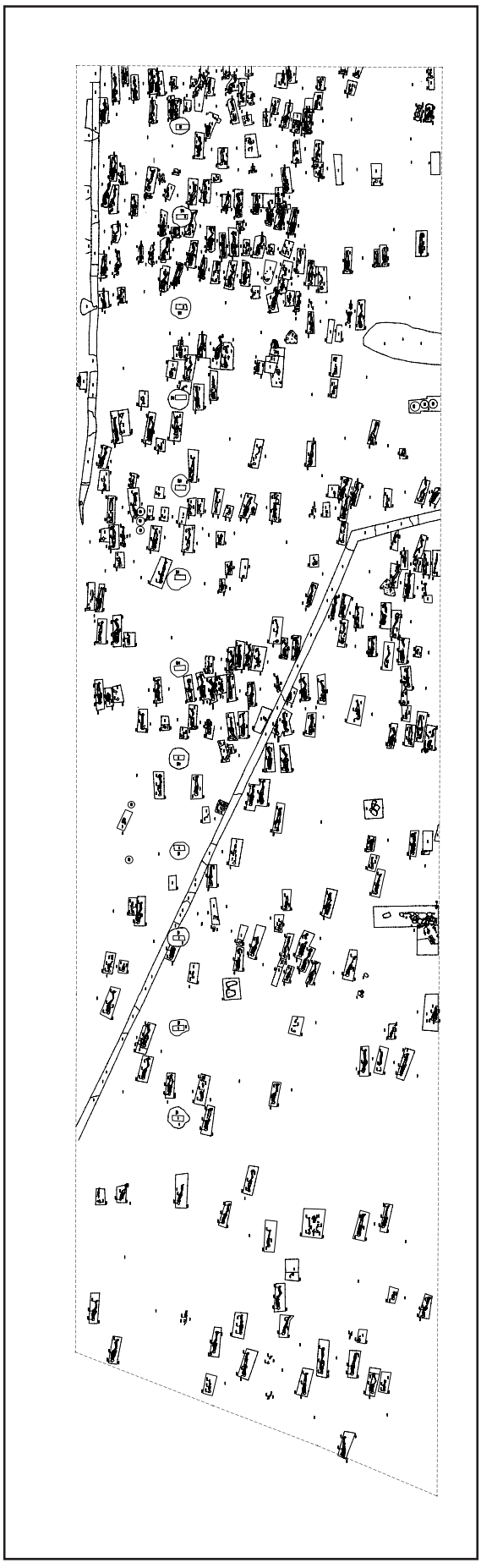


Figura 2. Plano del solar con los enterramientos de inhumación documentados. Restos óseos.

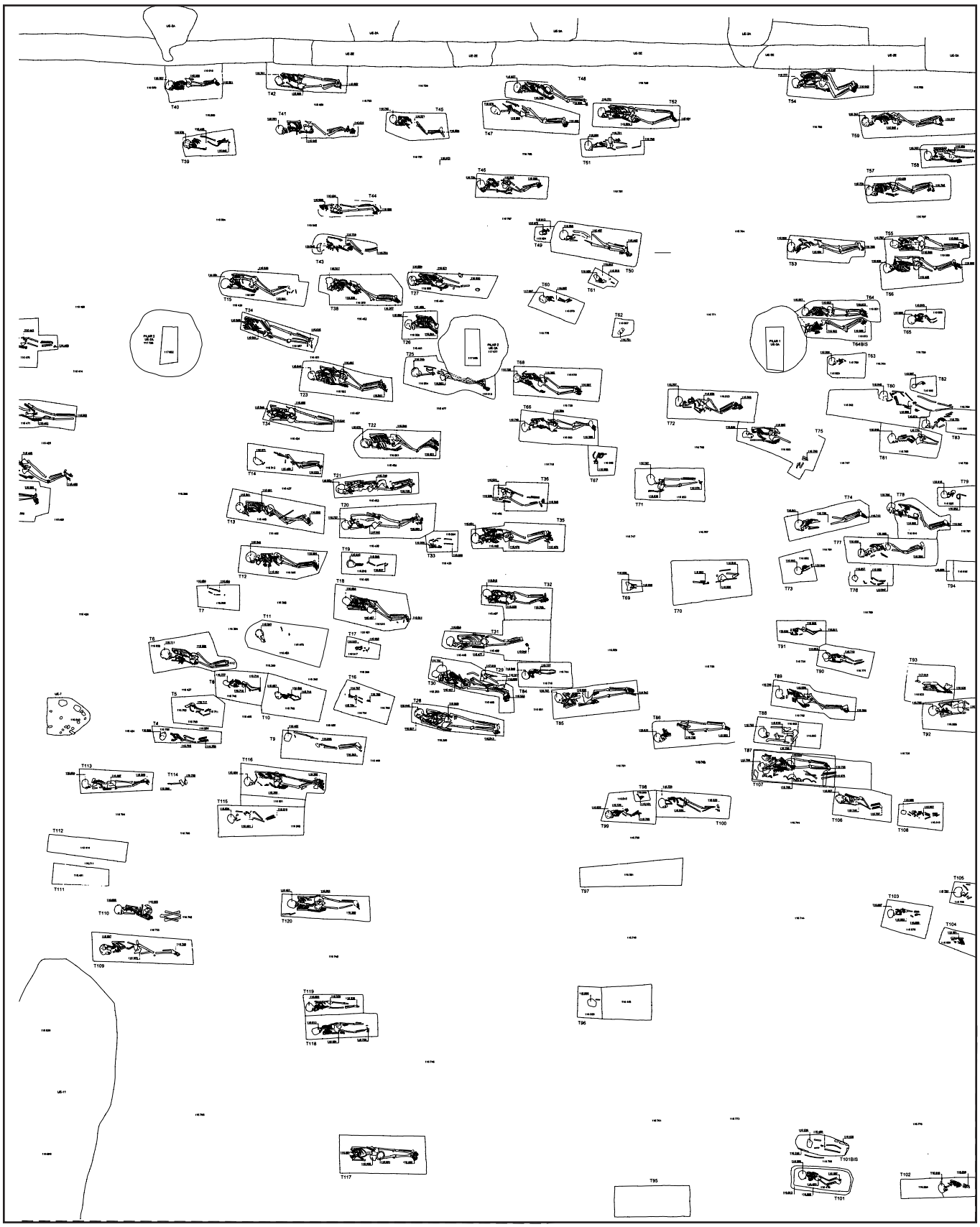


Figura 3. Restos óseos de las tumbas 1 a 120.

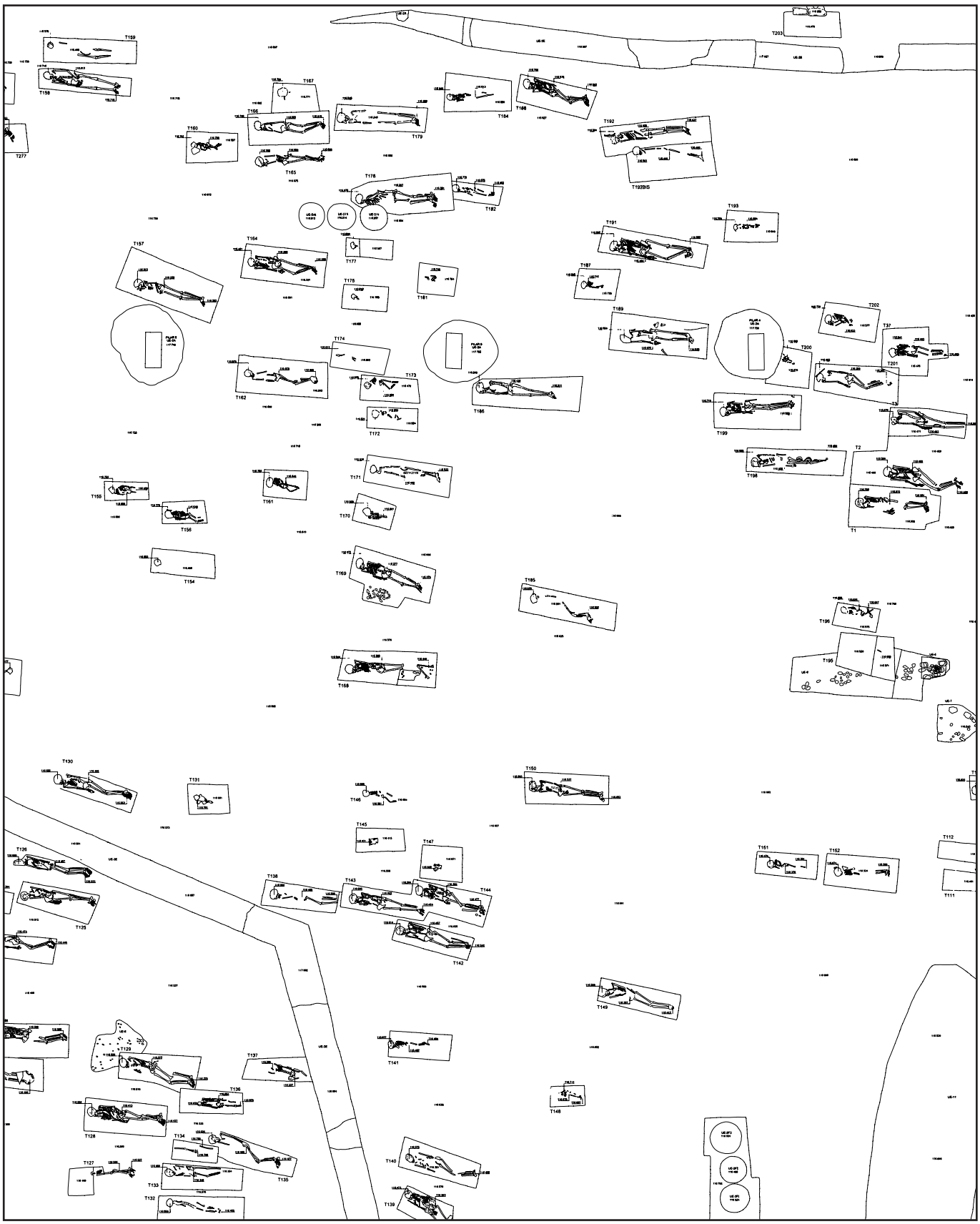


Figura 4. Restos óseos de las tumbas 121 a 203.

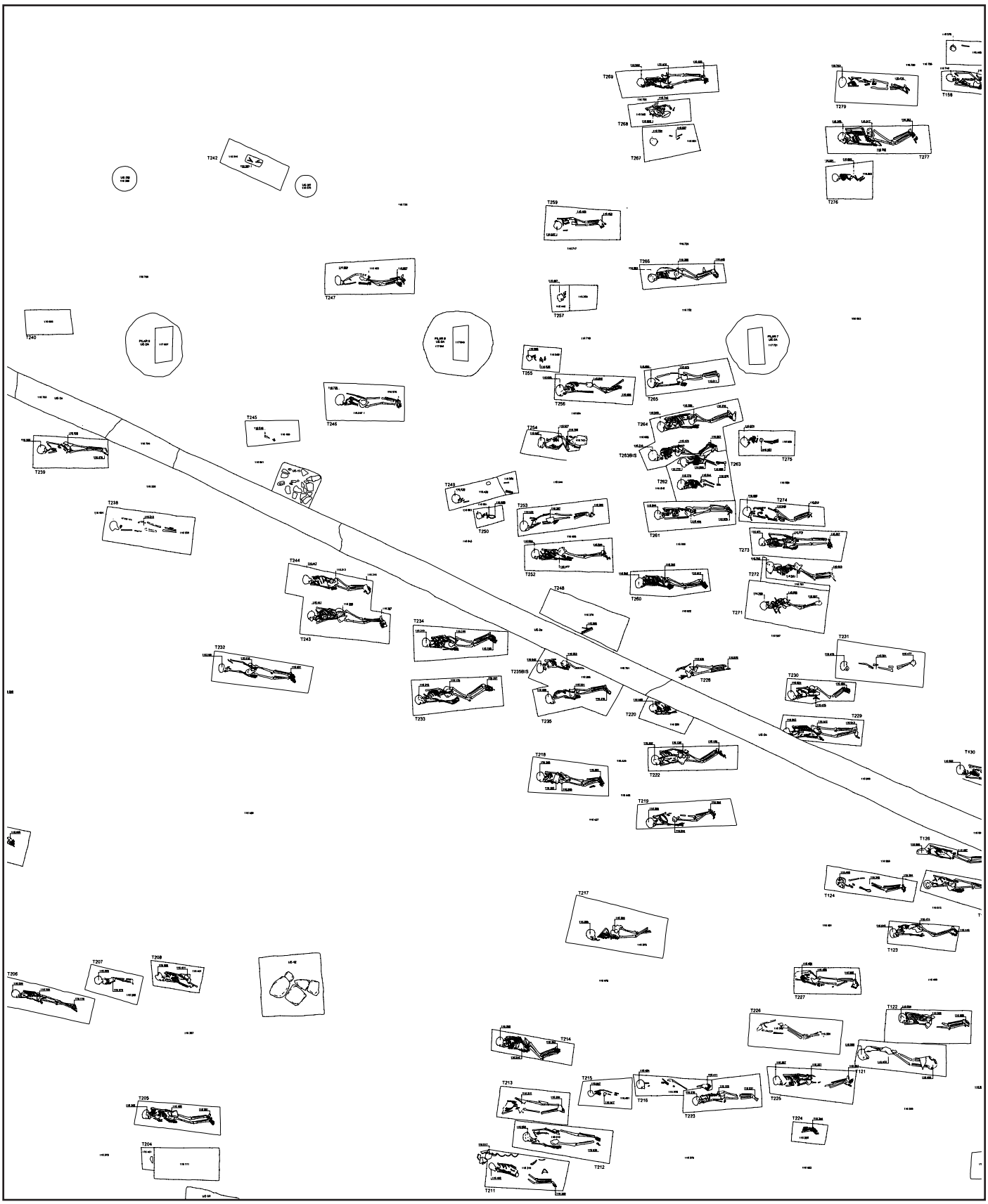


Figura 5. Restos óseos de las tumbas 204 a 279.

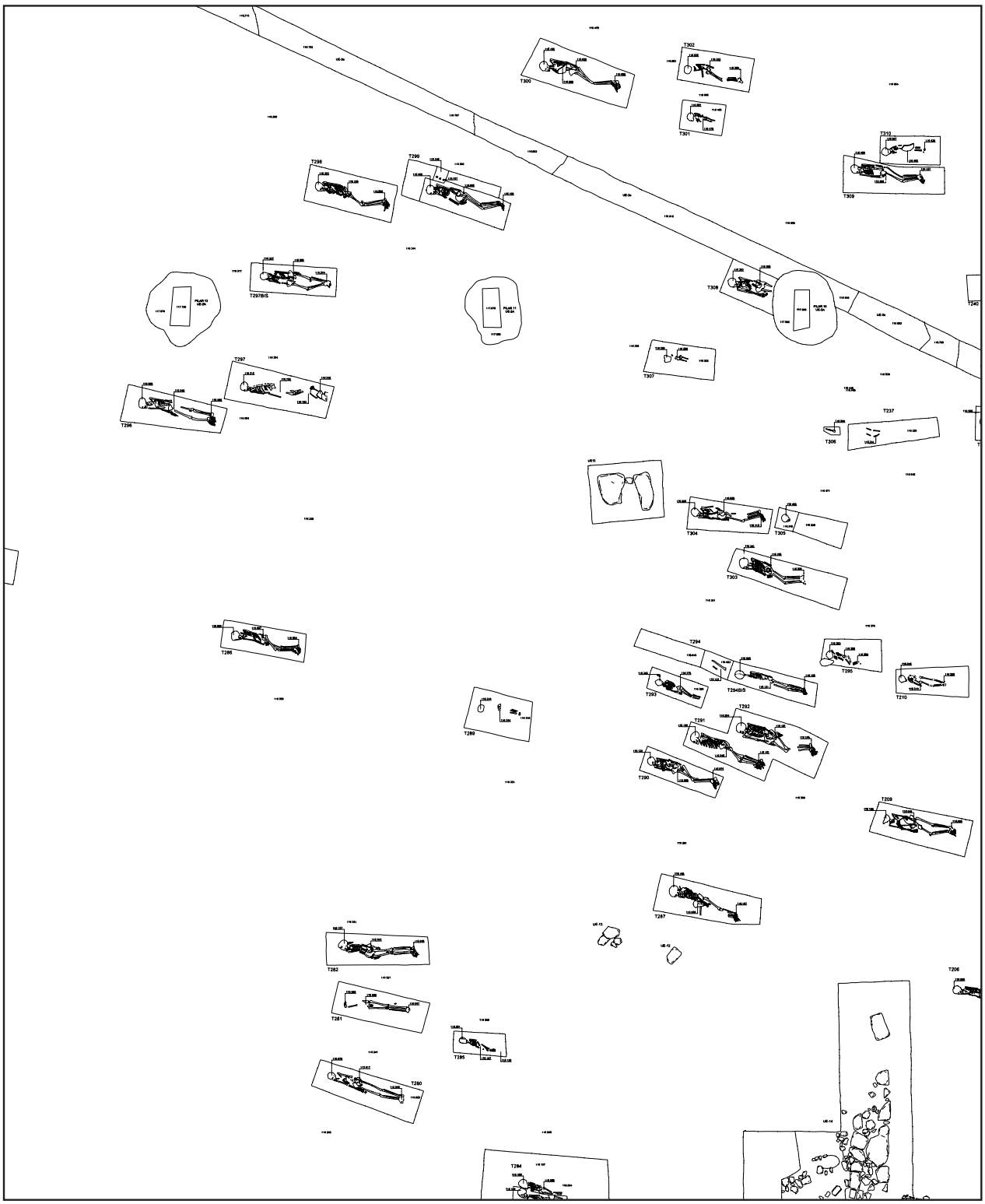


Figura 6. Restos óseos de las tumbas 280 a 310.

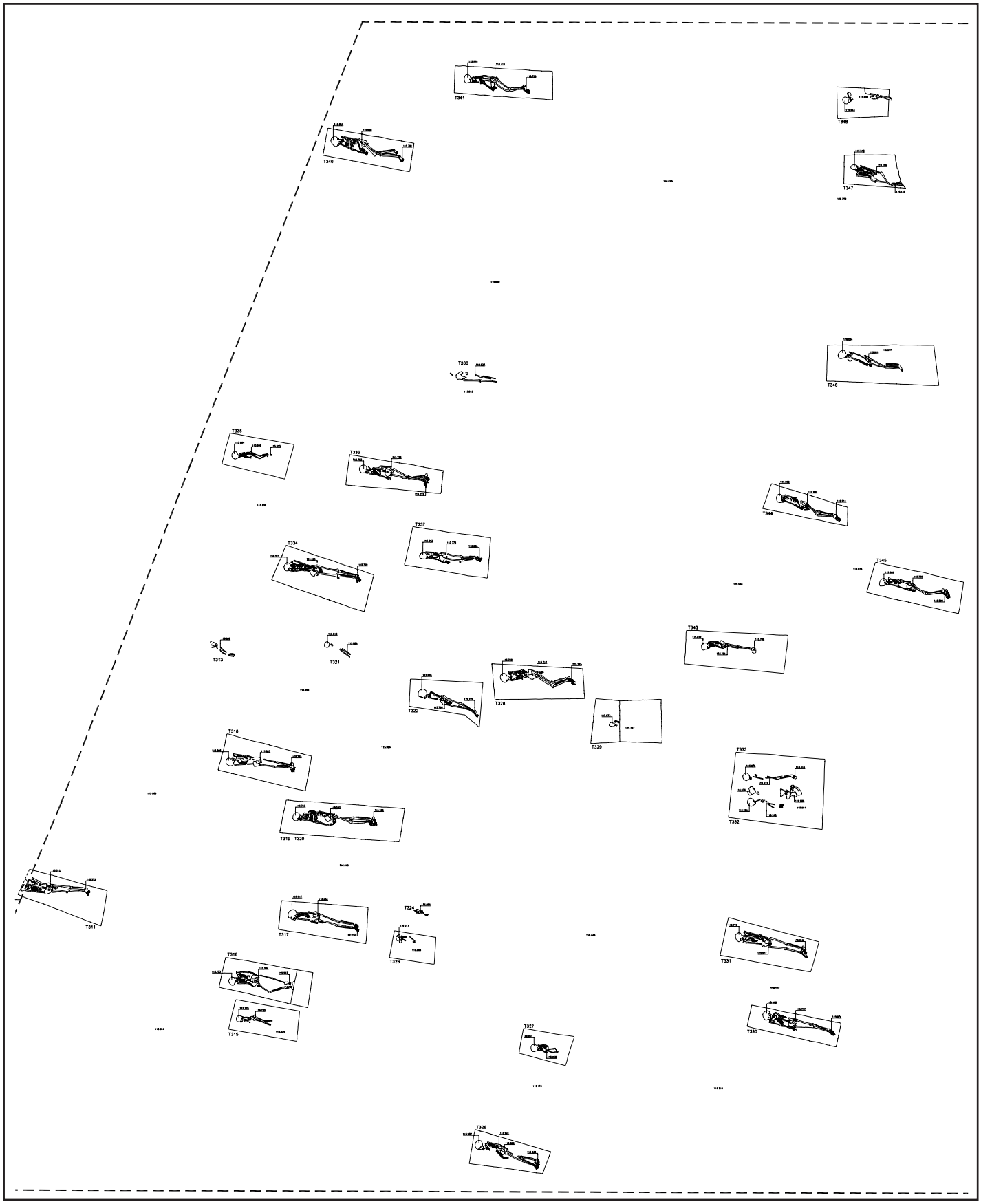


Figura 7. Restos óseos de las tumbas 311 a 348.



Lámina I. Tumba 68: cubierta



Lámina II. Tumba 68: óseos



Lámina III. Tumba 164: cubierta



Lámina IV. Tumba 164: óseos



Lámina V. Tumba 300: cubierta



Lámina VI. Tumba 300: óseos

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE "LA GRANJUELA", Nº 32, CÓRDOBA

JUAN IGNACIO CANO MONTERO

Resumen: La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la C/ La Granjuela, 32 (Córdoba), ha dado permitido la documentación de fases de ocupación medievales y contemporáneas. Las fases medievales se circunscriben a la edificación y posterior abandono de un edificio del Periodo Islámico Califal cuya superficie ocupada era mayor que la del solar excavado. Debido a las pequeñas dimensiones del solar poco es lo que podemos decir sobre el contexto de estos espacios documentados, no pudiendo afirmar por el momento si nos encontramos en un entorno rural o de arrabal, a la espera de conocer los resultados sobre otras intervenciones cercanas que actualmente se llevan a cabo en el entorno del solar intervenido. La fases contemporáneas documentan la reocupación de la zona a partir de la década de 1940 tras su parcelación previa a su urbanización.

Abstract: The *Actividad Ar*que*ológica Preventiva* carried out in C/ La Granjuela, 32 (Córdoba), has allowed the recording of Medieval and Contemporary occupation phases. Medieval phases are related to the construction and abandonment of a building during the Caliphate of *Córdoba* (X-XI centuries), in the Medieval Islamic Period, being the occupied surface by the building bigger than the actual urban plot. D**UE** to the small dimensions of the plot under research we are not able to go deeper on the spatial context of these recorded phases, staying unknown for the moment whether the building was in a rural or a suburban environment. This will be possible only after the results of new excavations carried out at the very moment of writing become published and further research will be done. Contemporary phases record the reoccupation of this currently urban zone from the 1940s onwards, after its division for urbanization.

INTRODUCCIÓN

El Proyecto de construcción de un edificio para vivienda en el solar situado en la C/ La Granjuela, 32 [Parcela Catastral 46601-036] de Córdoba motivó la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva (A.A.P.). De acuerdo con la legislación vigente en materia de Actividades Arqueológicas en Andalucía (Decreto 168/2003 de 17 de junio de la presidencia de la Junta de Andalucía –BOJA Nº 134 de 15 de Julio de 2003-), se nos encargó la redacción de un proyecto para realizar la A.A.P. por parte del propietario y promotor de la construcción D. Víctor Manuel Corral Gómez (1). Dicho proyecto f**UE** presentado a consideración de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y a la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, el 24 de septiembre de 2003, obteniendo la autorización de la primera en resolución de 13 de noviembre de 2003 y la Licencia de Obras de la Gerencia de Urbanismo mediante escrito de 16 de diciembre de 2003.

Una vez conseguidas las pertinentes autorizaciones, la A.A.P. comenzó el día 29 de diciembre de 2003 y se prolongó hasta el 12 de enero de 2004.

El solar se emplaza en el actual barrio del Zumbacón (FIG. 1), en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del vigente Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Espacio para el que se establece de acuerdo con el artículo 8.2.12, una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia Tipo Sondeo, al tenerse prevista la construcción de un sótano, con sistema de cimentación a una profundidad media de –3.20 m. y la consecuente ocupación del subsuelo.

El Proyecto Constructivo prevé la edificación de una vivienda con dos plantas, azotea y sótano. El sótano no ocupará todo el solar, sino tan sólo las partes edificadas en altura, quedando 2 pequeñas zonas libres de edificación que en el proyecto constructivo son ocupadas por sendos patios. La superficie del solar, medida por el Sr. D. Luis Carlos García Juliá, Arquitecto Redactor del Proyecto Constructivo, es de 87.40 metros cuadrados. La cota de subsolación necesaria para llevar a cabo el proyecto constructivo planteado es de -3.20 metros desde el nivel del acerado de la fachada en la C/ La Granjuela, incluyendo el sistema de cimentación por medio de una losa de hormigón armado.

El solar está calificado como urbano y edificable y presenta una forma más o menos rectangular, con un pequeño saliente cuadrangular en su lado sureste, con una superficie total estimada de 87.4 m². Su topografía es plana y sin pendientes que significar.

Siguiendo lo establecido en el Proyecto de AAP, se realizó 1 sondeo inicial, de 5 por 3 metros. Este sondeo f**UE** comenzado con una pequeña retroexcavadora hasta que se hallaron estructuras contemporáneas, las cuales una vez documentadas fueron levantadas para proseguir la excavación. Al poco de continuar la excavación comenzaron a salir restos de material constructivo (tejas), por lo que detuvimos la excavación con máquina. Una vez limpio el sondeo, y a la vista de que existía sedimentación arqueológica precontemporánea en el solar, se hacía imperativa la ampliación, de acuerdo con la normativa municipal vigente y de lo establecido en el Proyecto de AAP.

En el sondeo efectuado pudimos comprobar que las estructuras pertenecientes a una casa contemporánea habían afectado en buena parte al registro arqueológico subyacente. Asimismo, aprovechando una interfacies contemporánea para la construcción de un pozo ciego, comprobamos que la sedimentación arqueológica no era muy potente, limitándose a una fase constructiva medieval y al abandono de las estructuras que le pertenecían.

Dado que el sondeo dio resultado positivo se hacía imperativa la ampliación, en cumplimiento de la normativa vigente y de lo establecido en el Proyecto de IAU, por lo que se pasó a una segunda fase. Para ello procedimos a trazar la ampliación prevista en el Proyecto de AAP, única posible dadas las condiciones de seguridad

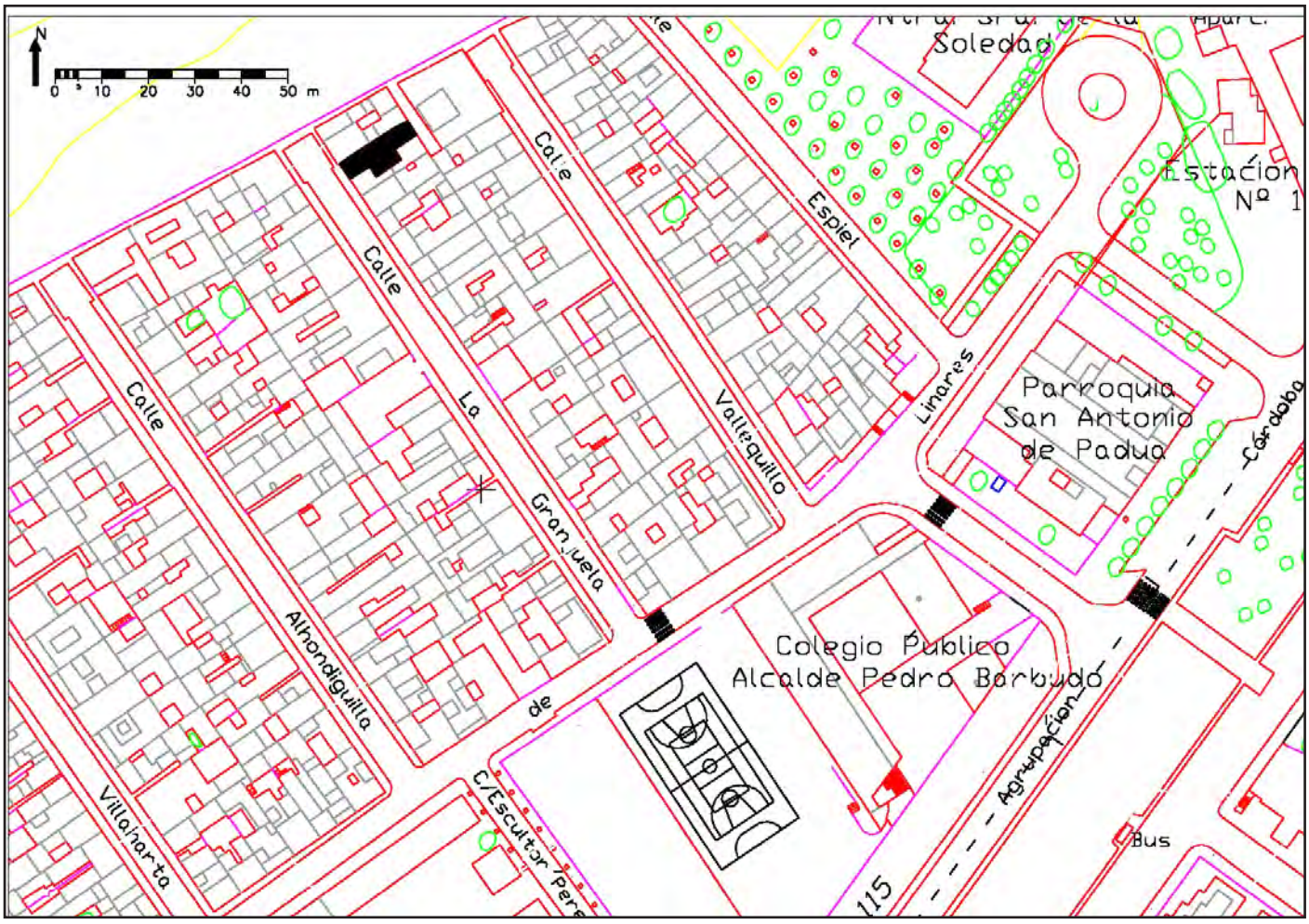


Figura 1. Ubicación del solar intervenido.

existentes en el solar. En la demolición practicada con anterioridad a nuestra intervención, y por prescripción del responsable de seguridad de la AAP, no se demolieron los forjados de las estructuras previas (ver plano de demolición en el Proyecto de AAP) con el fin de no debilitar las ya maltrechas medianeras con las casas colindantes. Así las cosas, procedimos a la ampliación de la superficie de excavación de acuerdo con nuestro proyecto, teniendo en cuenta el respeto a las condiciones de seguridad expresadas por el responsable de la misma. Seguimos para esta ampliación la misma metodología que para el sondeo, a saber, rebaje con minimáquina retroexcavadora hasta llegar a las estructuras contemporáneas, documentación arqueológica de estas, y levantamiento de las mismas. El resto de la excavación tanto de la ampliación como del propio sondeo, se realizó con medios manuales.

Pese a contar con unos precedentes ciertamente pobres en cuanto a la localización de restos arqueológicos en el entorno inmediato de nuestro solar, lo que en principio sugería una alta probabilidad de alcanzar unos resultados negativos, la excavación ha confirmado la ocupación de nuestro solar en época medieval islámica, que sepamos la primera vez que se documenta en el actual barrio del Zumbacón.

En resumen, en total se ha excavado una superficie de 36'30 metros cuadrados, prácticamente el 42% del solar, y con respecto a la superficie libre para excavar, una vez aplicadas las prescripciones de seguridad, lo excavado representa un 83 %. Igualmente, si tenemos en cuenta la superficie del solar que en el Proyecto Constructivo (ver Plano Nº 5 del Proyecto de AAP) se ve afectada por la construcción de un sótano (67'40 metros cuadrados), la superficie excavada supone un 54 %, la cual, reducida la zona de seguridad de la medianería, está cercana a la totalidad de la superficie afectada por la edificación susceptible de excavación. De hecho, dadas las dimensiones y forma del solar (que no permitían la insolación directa) y la pequeña superficie no excavada del solar, el proceso de secado del material mueble recuperado una vez lavado ha sido particularmente laborioso.

Dentro de la superficie excavada, y una vez retiradas las estructuras contemporáneas, dejamos un testigo sin excavar que ha funcionado a modo de rampa-pasillo para la evacuación de tierras al exterior del solar (puede apreciarse en la Figura 3), dada la imposibilidad de realizar el acopio de tierras en el interior del solar.

La cota mínima alcanzada en la excavación ha sido la de 119,42 m. s.n.m., alcanzada en un pequeño sondeo practicado para asegurarnos de que habíamos alcanzado el nivel geológico. Partiamos de una cota 0 establecida en el bordillo del acerado de la fachada del solar. Dicha cota mide 121'33 m. s.n.m. Como puede apreciarse no hemos alcanzado la cota de subsolación establecida en el Proyecto constructivo (118'13 m s.n.m.), pues el nivel geológico ha aparecido mucho más alto de la misma (ver cotas de la **UE** 200 en la lista de UU.EE. documentadas en la AAP).

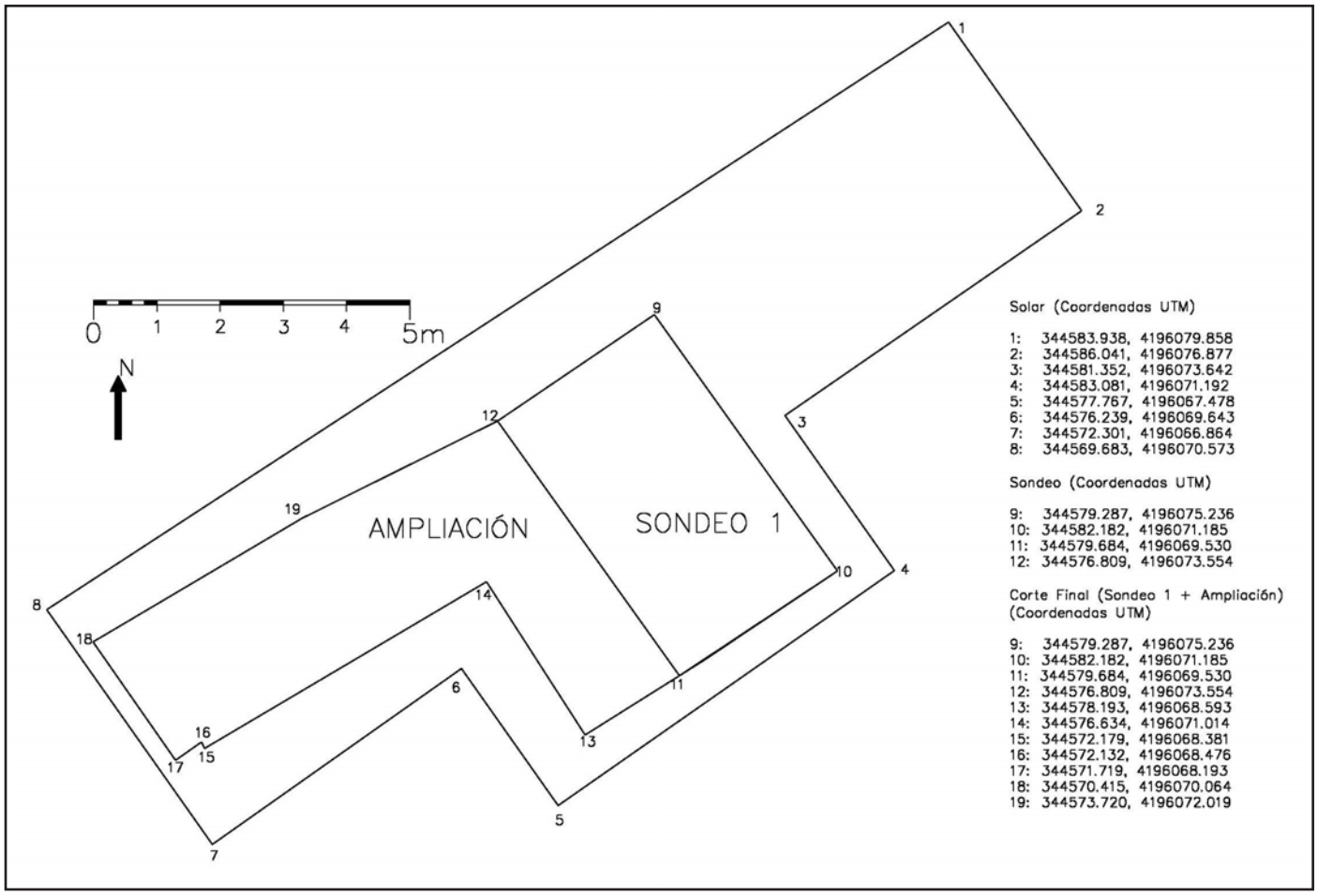


Figura 2. Zona Excavada dentro de los límites del solar intervenido.

La excavación ha permitido la determinación tipológica de las estructuras aparecidas, la reconstrucción del proceso de formación del yacimiento, así como la recuperación de datos relativos a la evolución de la ocupación en la zona de la ciudad donde está enclavado el solar.

El registro de la excavación se ha realizado de acuerdo con los principios estratigráficos establecidos por E.C. Harris (1991), completándose con el dibujo y fotografía de las distintas unidades estratigráficas delimitadas (BETTES, 1992). Se han recogido algunas muestras de material constructivo, utilizando como criterio el posible interés de las mismas. Posteriormente a la excavación se ha realizado el lavado, registro y embalaje de los materiales muebles recuperados (WATKINSON-NEAL, 2001), particularmente abundantes, de los que se ha realizado un inventario preliminar. Igualmente se ha realizado la documentación fotográfica, consistente en una fotografía por bolsa, de todos los materiales muebles recuperados.

El equipo humano ha estado formado por 3 peones de arqueología, un maquinista, un conductor de camión, un técnico de seguridad y por el arqueólogo que suscribe este trabajo actuando como Director.(2)

LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS DOCUMENTADAS EN LA AAP

A continuación se ofrece una relación de las unidades estratigráficas documentadas en el transcurso de la excavación. Tras las abreviaturas **CMáx** y **CMín** se ofrecen las cotas s.n.m. de las distintas unidades, concretamente de las superficies superiores de las mismas. Se han utilizado 4 categorías principales de UU.EE.: estrato, estructura, interfacies vertical e interfacies horizontal. Estas dos últimas corresponden a lo que Harris (1991: 92-99) denomina "elementos interfaciales".

Los Números 81 a 99 y 132 a 199 no han sido utilizados durante la excavación, por lo que no aparecen en el siguiente listado.

UE 1: Estrato. Tierra arcillosa castaño muy oscura, muy orgánica. CUBRE A: 2, 26 y 27. **CMáx**. 121,70. **CMín**. 121,65. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 2: Estrato. Nivel de destrucción, con abundantes restos constructivos, de matriz arcillosa castaño oscura. CUBRE A: 3; Cubierto por: 1; Cortado por: 28 y 69. **CMáx**. 121,45. **CMín**. 121,19. Fase 6: Periodo Contemporáneo.

UE 3: Interfacies Horizontal. INTERFACIES GENERAL DE DESTRUCCIÓN de la Casa Contemporánea. CORTA A: 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 21, 22, 25, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 41, 42, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 72

y 78; Cortado por: 28; Cubierto por: 2. **CMáx**. 121,39. **CMín**. 120,72. Fase 6: Periodo Contemporáneo.

UE 4: Estructura. Pavimento compuesto por fragmentos de ladrillos macizos, losas cerámicas, mosaico hidráulico, terrazo, ladrillos rasillas y reparaciones de cemento, trabado con tierra. SE APOYA EN: 59; SE ENTREGA A: 9 y 12; Cortado por: 3; SE LE APOYA: 6 y 78; SE LE ENTREGA: 8. **CMáx**. 121,15. **CMín**. 121,09. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 5: Estrato. Sedimento arcilloso castaño-rojizo con algún fragmento de piedra caliza y muy poca cerámica. CUBRE A: 118, 119; Cortado por: 14, 15 y 100; Igual a 101, 106, 112, 125. **CMáx**. 121,03. **CMín**. 120,96. Fase 4: Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo.

UE 6: Estrato. Murete (umbral) de mampuestos medianos de piedra caliza, con mortero color naranja rosado. SE APOYA EN: 4; SE ENTREGA A: 25; Cortado por: 3; Revestido por: 7. **CMáx**. 121,28. **CMín**. 121,20. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 7: Estrato. Revestimiento de 6, de cal blanca. SE APOYA EN: 8; REVISTE A: 6; Cortado por: 3; SE ENTREGA A: 25. **CMáx**. 121,26. **CMín**. 121,08. Fase 5: Periodo Contemporáneo

UE 8: Estructura. Pavimento de cemento alisado, ladrillos macizos, losa cerámica y bolos (cubiertos por cemento). SE ENTREGA A: 4, 9, 29, 31, 39 y 41; SE APOYA EN: 66, 74 y 76; SE LE APOYA: 7, 25 y 72; Cortado por: 3 y 47. **CMáx**. 121,08. **CMín**. 121,02. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 9: Estructura. Muro de tapial con carbonilla, arcilla castaño-rojiza, cal, fragmentos de caliza y guijarros y cerámica. Presenta hiladas de ladrillos para nivelación poco antes del comienzo de los alzados vistos. RELLENA A: 45; Revestido por: 11 y 78; Cortado por: 3; SE LE ENTREGA: 4, 8 10 y 41; SE LE APOYA: 10; Cubierto por: 51; SE LE ENTREGA: 56. **CMáx**. 121,39. **CMín**. 121,01. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 10: Estructura. Pavimento de hormigón (con poca cal). SE ENTREGA A: 9; SE APOYA EN: 9 y 60; Cortado por: 3; SE LE APOYA: 11. **CMáx**. 121,16. **CMín**. 121,05. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 11: Estructura. Revestimiento de cal (varias capas, la última verde).SE APOYA EN: 10; REVISTE A: 9; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,39. **CMín**. 121,16. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 12: Estructura. Muro de tapial con carbonilla, arcilla castaño-rojiza, cal, fragmentos de caliza y guijarros y cerámica. RELLENA A: 14; SE LE ENTREGA: 4; Cortado por: 3 y 73. **CMáx**. 121,28. **CMín**. 121,26. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 13: Estructura. Posible rebanco -poyo- (o muro de refuerzo ?) de tierra castaño muy oscura en caja de ladrillos macizo y ladrillos de nivelación. RELLENA A: 73; Cortado por: 3; Revestido por: 25. **CMáx**. 121,28. **CMín**. 121,23. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 14: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de fondo recto para cimentación de 12. CORTA A: 5, 23, 40, 100, 118, 119, 121, 12, 125, 130 y 200; Relleno por: 12; Cortado por: 15 y 73. **CMáx**. 121,03. **CMín**. 120,06. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 15:Interfacies Vertical. Zanja para desagüe a pozo (zona S). CORTA A: 5, 14, 16, 45, 100, 118, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 129 y 130; Relleno por: 17 y 20. **CMáx**. 121,04. **CMín**. 120,41. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 16: Interfacies Vertical. Fosa para Pozo ciego (119,42 es la cota mínima documentada). CORTA A: 100, 112, 113, 116, 125, 126, 127, 128, 130 y 200; Relleno por: 19; Cortado por: 15. **CMáx**. 120,77. **CMín**. 119,42. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 17: Estrato. Relleno de 15. Sedimento arcilloso rojizo con fragmentos de caliza (en perfil con dirección distinta). CUBRE A: 20; RELLENA A: 15; Cubierto por: 59. **CMáx**. 121,05. **CMín**. 120,99. Fase 5: Periodo Contemporáneo

UE 18: Estructura. Cubierta de pozo ciego a base de vigas de hormigón armado. SE APOYA EN: 19; Cortado por: 47. **CMáx**. 120,77. **CMín**. 120,75. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 19: Estructura. Encañado de ladrillos de diverso tipos (Hueco -gafa, de ocho-; macizo), cuadrangular, trabados sus 4 muros. Los ladrillos están dispuestos sin aglutinante alguno. Pozo Ciego. (119, 21 es la cota mínima documentada). SE LE APOYA: 18; RELLENA A: 16; SE LE ENTREGA: 20 y 71. **CMáx**. 120,69. **CMín**. 119,21. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 20: Estructura. Tubo de fibrocemento de vertido a pozo ciego. SE ENTREGA A: 19; RELLENA A: 15; Cubierto por: 17. **CMáx**. 120,78. **CMín**. 120,65. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 21: Estructura. Muro de tapial con carbonilla y algunas piedras medianas y trozos de material constructivo. Cortado por: 3; RELLENA A: 44; SE LE ENTREGA: 49, 52, 53, 54, 64 y 65; Revestido por: 42 y 58. **CMáx**. 121,26. **CMín**. 121,23. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 22: Estructura. Muro de tapial con carbonilla y algunas piedras medianas y trozos de material constructivo. Cortado por: 3; Revestido por: 42; RELLENA A: 43; SE LE ENTREGA: 35, 49, 54 y 64. **CMáx**. 121,25. **CMín**. 121,24. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 23: Estrato. Relleno de Bolos y sedimento arcilloso rojizo. RELLENA A: 40; Cortado por: 14. **CMáx**. 120,31. **CMín**. 120,29. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 24: Estructura. Tubería de Atanores vidriados en marrón y otros tubos cerámicos. SE ENTREGA A: 39; RELLENA A: 68; Cubierto por: 67. **CMáx**. 121,02. **CMín**. 120,90. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 25: Estructura. Enlucido de rebanco 13, compuesto por varias capas de cal blanca. Cortado por: 3; REVISTE A: 13; SE LE ENTREGA: 6 y 7; SE APOYA EN: 8. **CMáx**. 121,42. **CMín**. 121,05. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 26: Estructura. Alcubilla cuadrangular de ladrillo y cemento hidráulico. RELLENA A: 28; Cubierto por: 1; SE LE ENTREGA: 27. **CMáx**. 121,32.121,08. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 27: Estructura. Tubería de fibrocemento. SE ENTREGA A: 26 y 38; RELLENA A: 28; Cubierto por: 1 y 77. **CMáx**. 121,40. **CMín**. 121,32. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 28: Interfacies Vertical.Zanja para tubería 27 y alcubillas 26 y 38.CORTA A: 2, 3; Relleno por: 26, 27, 38 y 77. **CMáx**. 121,40. **CMín**. 121,04. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 29: Estructura. Murete de ladrillo y cemento. Cortado por: 3; SE LE ENTREGA: 8, 30, 31 y 35; Cortado por: 32 y 47; SE LE APOYA: 30; Revestido por: 36 y 72. **CMáx**. 121,28. **CMín**. 121,22.Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 30: Estructura. Umbral (?) hecho con una viga de hormigón armado. SE ENTREGA A: 29; SE APOYA EN: 29; SE ENTREGA A: 42; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,17. **CMín**. 121,15. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 31: Estructura. Murete de ladrillo y cemento. Cortado por: 3 y 47; SE APOYA EN: 61, SE ENTREGA A: 29; SE LE ENTREGA: 8, 33 y 34; Revestido por: 36, 37 y 72. **CMáx**. 121,28. **CMín**. 121,20. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 32: Interfacies Vertical. Zanja rectangular de fondo cóncavo. CORTA A: 29, 35, 100, 112, 113, 116, 125, 126, 127, 128 y 200; Relleno por: 46. **CMáx**. 120,86. **CMín**. 120,10. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 33: Estructura. Murete de ladrillo y cemento, trabado con murete 31. Cortado por: 3; SE ENTREGA A: 31; SE APOYA EN: 34; Revestido por: 36 y 37. **CMáx**. 121,17. **CMín**. 121,16. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 34: Estructura. Pavimento de guijarros de tamaño grande trabados con cemento (se ha echado sobre los guijarros). Cortado por: 3; SE LE APOYA: 33, 36 y 37; SE ENTREGA A: 31 y 35; SE APOYA EN: 61. **CMáx**. 121,08. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 35: Estructura. Pavimento de Hormigón con guijarros de tamaño medio-pequeño. Cortado por: 3, 32; SE ENTREGA A: 22 y 29; SE APOYA EN: 62; SE LE APOYA: 36, 42, SE LE ENTREGA: 34. **CMáx**. 121,04. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 36: Estructura. Revestimiento de cal blanca de espacio definido por muretes 29, 31 y 33 (varias capas). Cortado por: 3; REVISTE A: 29, 31 y 33; SE APOYA EN: 34 y 35. **CMáx**. 121,17. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 37: Estructura. Revestimiento de cal blanca de espacio definido por muretes 31 y 33 (varias capas).Cortado por: 3; REVISTE A: 31 y 33; SE APOYA EN: 34. **CMáx**. 121,18. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 38: Estructura. Alcubilla Cuadrangular de ladrillo (Registro último en el solar, da salida a la red general de evacuación). NO EXCAVADA. RELLENA A: 28; SE LE ENTREGA: 27. **CMáx**. 121,32. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 39: Estructura. Alcubilla de ladrillo, enlucida con cemento. Cortado por: 3; SE LE ENTREGA: 8, 24 y 75; SE ENTREGA A: 41. **CMáx**. 121,02. **CMín**. 120,72. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 40: Interfacies Vertical. Fosa circular en terreno geológico (¿para vasija de almacenamiento?). CORTA A: 200; Cortado por: 14; Relleno por: 23. **CMáx**. 120,31. **CMín**. 119,85. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 41: Estructura. Murete de Ladrillo, con función de umbral, revestido de cal blanca en ambos paramentos. SE LE ENTREGA: 8, 39, 55 y 56; SE ENTREGA A: 9, 42; SE LE APOYA: 57; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,17. **CMín**. 120,99. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 42: Estructura. Revestimiento de Muro 21 y 22 (habitación definida por ambos muros), con zócalo de Terrazo amarillo y enlucido de cal blanco. REVISTE A: 21 y 22; SE LE ENTREGA: 30, 41 y 57; SE APOYA EN: 35 y 49; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,25. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 43: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de fondo recto para muro 22. Relleno por: 22; CORTA A: 100, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116 y 200. **CMáx**. 120,86. **CMín**. 120,10. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 44: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de fondo recto para muro 21. Relleno por: 21; CORTA A: 100, 111, 106, 117, 123 y 200. **CMáx**. 120,91. **CMín**. 119,95. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 45: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de fondo recto para muro 9. Relleno por: 9; CORTA A: 100, 101, 102, 103, 104, 105, 129, 131 Y 200; Cortado por: 15. **CMáx**. 121,04. **CMín**. 120,27. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 46: Estrato. Tierra arcillosa pardo-rojiza muy limpia. RELLENA A: 32; Cubierto por: 61. **CMáx**. 120,86. **CMín**. 120,84. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 47: Interfacies Vertical. Fosa para limpieza (?) de 19. CORTA A: 8, 18, 29, 31, 66, 72, 74, 75, 76, 106, 109 y 125; Relleno por: 48; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,08. **CMín**. 120,75. Fase 6: Periodo Contemporáneo.

UE 48: Estrato. Arcilla anaranjada muy limpia y decantada. RELLENA A: 47; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,08. **CMín**. 121,02. Fase 6: Periodo Contemporáneo.

UE 49: Estructura. Pavimento de Losas de Terrazo Amarillo. SE LE APOYA: 42; Cortado por: 3; SE APOYA EN: 54; SE ENTREGA A: 21 y 22; SE LE APOYA: 58. **CMáx**. 121,06. **CMín**. 121,06. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 50: Estructura. Pavimento de Losas de Mosaico Hidráulico (motivo de ajedrezado Verde y Blanco). Cortado por: 3; SE APOYA EN: 56; SE ENTREGA A: 53; SE LE APOYA: 58. **CMáx**. 121,08. **CMín**. 121,07. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 51: Estrato. Mortero de tierra y cal, de color naranja rosado, para pavimento en umbral.CUBRE A: 9; Cortado por: 3; SE LE ENTREGA: 56. **CMáx**. 121,04. **CMín**. 121,02. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 52: Estructura. Pavimento de guijarros, cal y arena, pintado a la almagra. SE ENTREGA A: 21, 53; SE APOYA EN: 65; Cortado por: 3 y 69; SE LE APOYA: 58. **CMáx**. 121,00. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 53: Estructura. Murete (tabique) de una rasilla de canto. SE LE ENTREGA: 50, 52, 56, 58 y 65; SE ENTREGA A: 21; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,04. **CMín**. 120,98. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 54: Estrato. Mortero de cal y arena, cama de pavimento 49. SE LE APOYA: 49; CUBRE A: 64; SE LE ENTREGA: 56; SE ENTREGA A: 21 y 22; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,07. **CMín**. 121,04. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 55: Estructura. Pavimento de losas de terrazo amarillo. SE APOYA EN: 56; SE ENTREGA A: 41; Cortado por: 3; SE LE APOYA: 42. **CMáx**. 121,06. **CMín**. 121,06. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 56: Estrato. Mortero de cal y arena y cemento, cama de pavimento 55 y 50. SE LE APOYA: 50 y 55; Cortado por: 3; SE ENTREGA A: 9, 41, 51, 53 y 54; CUBRE A: 63. **CMáx**. 121,07. **CMín**. 121,04. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 57: Estructura. Pavimento de losas de terrazo amarillo. SE APOYA EN: 41; Cortado por: 3; SE ENTREGA A: 42. **CMáx**. 121,20. **CMín**. 121,19. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 58: Estructura. Revestimiento de Muro 21, enlucido de cal blanca. REVISTE A: 21; SE APOYA EN: 49, 50 y 52; Cortado por: 3; SE ENTREGA A: 53. **CMáx**. 121,26. **CMín**. 121,00. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 59: Estrato. Nivelación para pavimento 4, de arcilla con restos constructivos. CUBRE A: 17 y 100; SE LE APOYA: 4; Cortado por: 3. **CMáx**. 121,11. **CMín**. 121,08. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 60: Estrato. Nivelación para pavimento 10, de arcilla con restos constructivos. CUBRE A: 79, 80 y 100; SE LE APOYA: 10. **CMáx**. 121,12. **CMín**. 121,04. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 61: Estrato. Nivelación para pavimento 34, de arcilla con restos constructivos. CUBRE A: 46 y 100; SE LE APOYA: 31 y 34. **CMáx**. 120,95. **CMín**. 120,92. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 62: Estrato. Nivelación para pavimento 35, formado por varias capas de mortero de cal y arena con carbonilla. CUBRE A: 100; SE LE APOYA: 35. **CMáx**. 120,97. **CMín**. 120,92. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 63: Estrato. Nivelación para pavimento 65 y cama 56 (de pavimentos 50 y 55), de arcilla con restos constructivos. CUBRE A: 67, 68 y 100; SE LE APOYA: 65; Cubierto por: 56; Cortado por: 69. **CMáx**. 120,88. **CMín**. 120,84. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 64: Estrato. Nivelación para cama 54 de pavimento 49, formado por varias capas de mortero de cal y arena con carbonilla. CUBRE A: 100; Cubierto por: 54; SE ENTREGA A: 21 y 22. **CMáx**. 121,05. **CMín**. 121,02. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 65: Estructura. Pavimento de guijarros pequeños, cal y arena, pintado a la almagra. SE APOYA EN: 63; SE LE APOYA: 52; SE ENTREGA A: 21 y 53; Cortado por: 69. **CMáx**. 120,93. **CMín**. 120,90. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 66: Estrato. Nivelación para pavimento 8, de arcilla con cemento y mortero de cal y arena con restos constructivos. CUBRE A: 100; SE LE APOYA: 8; Cortado por: 47. **CMáx**. 121,00. **CMín**. 120,98. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 67: Estrato. Relleno de zanja 68. Cubierto por: 63; RELLENA A: 68; CUBRE A: 24. **CMáx**. 120,88. **CMín**. 120,84. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 68: Interfacies Vertical. Zanja para tubería de atanores 24. Relleno por: 24 y 67; CORTA A: 100, 106, 111 y 117; Cubierto por: 63. **CMáx**. 120,88. **CMín**. 120,72. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 69: Interfacies Vertical. Zanja de cimentación para pilar. Relleno por: 70; CORTA A: 2, 3, 52, 63, 65, 100, 117 y 200. **CMáx**. 121,35. **CMín**. 120,20. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 70: Estrato. Tierra con material contemporáneo. RELLENA A: 69. **CMáx**. 121,35. **CMín**. 121,35. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 71: Estrato. Relleno de Pozo 19 (NO EXCAVADO). Se aprecian materiales plásticos en él. SE ENTREGA A: 19. **CMáx**. 119,24. **CMín**. 119,21. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 72: Estructura. Revestimiento de cal blanca (varias capas) de muros 29 y 31. REVISTE A: 29 y 31; SE APOYA EN: 8; Cortado por: 3 y 47. **CMáx**. 121,19. **CMín**. 121,02. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 73: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de fondo cóncavo para rebanco 13. CORTA A: 12, 14, 100 y 125; Relleno por: 13. **CMáx**. 121,27. **CMín**. 120,95. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 74: Interfacies Vertical. Zanja lineal de bordes rectos, con fondo cóncavo. CORTA A: 100 y 106; SE LE APOYA: 8; Relleno por: 75 y 76; Cortado por: 47. **CMáx**. 120,93. **CMín**. 120,78. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 75: Estructura. Tubería de uralita de unos 8 cm de diámetro. RELLENA A: 74; SE ENTREGA A: 39; Cubierto por: 76; Cortado por: 47. **CMáx**. 120,88. **CMín**. 120,86. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 76: Estrato. Sedimento arcillo-arenoso marrón oscuro. CUBRE A: 75; RELLENA A: 74; SE LE APOYA: 8; Cortado por: 47. **CMáx**. 120,93. **CMín**. 120,92. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 77: Estrato. Relleno de 28, de tierra arcillosa con restos constructivos. RELLENA A: 28; CUBRE A: 27. **CMáx**. 121,40. **CMín**. 121,32. Fase 7: Periodo Contemporáneo.

UE 78: Estructura. Revestimiento de cal blanca (varias capas) de Muro 9. REVISTE A: 9; Cortado por: 3; SE APOYA EN: 4. **CMáx**. 121,35. **CMín**. 121,15. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 79: Interfacies Vertical. Zanja cuadrangular de base cóncava (NO EXCAVADA TOTALMENTE). CORTA A: 100, 101, 102, 103 y 104; Relleno por: 80; Cubierto por: 60. **CMáx**. 120,94. **CMín**. 120,46. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 80: Estrato. Tierra arcillosa pardo-rojizo muy limpio, relleno de 79. RELLENA A: 79; Cubierto por: 60. **CMáx**. 120,94. **CMín**. 120,93. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 100: Interfacies Horizontal. INTERFACIES GENERAL: Explanación general para construcción de Casa Contemporánea. CORTA A: 5, 101, 106, 112, 117, 123, 125; Cubierto por: 14, 15, 16, 32, 43, 44, 45, 68, 69, 73, 74 y 79. **CMáx**. 121,03. **CMín**. 120,75. Fase 5: Periodo Contemporáneo.

UE 101: Estrato. Sedimento arcilloso castaño-rojizo con algún fragmento de piedra caliza y muy poca cerámica. Cortado por: 45, 79 y 100; CUBRE A: 102; Igual a 5, 106, 112, 125. **CMáx**. 120,97. **CMín**. 120,93. Fase 4: Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo.

UE 102: Estrato. Sedimento de matriz arcillosa roja con abundante cerámica y tejas. Cubierto por: 101; CUBRE A: 103; Cortado por: 45 y 79. **CMáx**. 120,85. **CMín**. 120,82. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 103: Estrato. Sedimento arcilloso-limoso de color gris-negruzco con fragmentos de carbón, con abundante cerámica. Cubierto por: 102; CUBRE A: 104; Cortado por: 45 y 79. **CMáx**. 120,74. **CMín**. 120,67. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 104: Estrato. Sedimento arcillo-arenoso de color pardo claro, con abundante cerámica. Cubierto por: 103; CUBRE A: 105; Cortado por: 45 y 79. **CMáx**. 120,67. **CMín**. 120,61. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 105: Estructura. Pavimento conformado por restos cerámicos, guijarros de pequeño y mediano tamaño y matriz arcillosa con un poco de cal. POTENCIA MÁXIMA DOCUMENTADA: 23 cms. Cubierto por: 104; SE APOYA EN: 131 y 200. **CMáx**. 120,55. **CMín**. 120,34. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 106: Estrato. Sedimento arcilloso castaño-rojizo con algun fragmento de piedra caliza y muy poca cerámica. Cortado por: 43, 44, 47, 68, 74 y 100; CUBRE A: 107; Igual a 5, 101, 112, 125. **CMáx**. 120,91. **CMín**. 120,86. Fase 4: Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo.

UE 107: Estrato. Sedimento de matriz arcillosa roja con abundante cerámica y tejas. Cubierto por: 106; CUBRE A: 108; Cortado por: 43; Igual a 113. **CMáx**. 120,78. **CMín**. 120,66. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 108: Estrato. Sedimento arcilloso-limoso de color gris-negruzco con fragmentos de carbón, con abundante cerámica. Cubierto por: 107; CUBRE A: 109; Igual a 114; Cortado por: 43. **CMáx**. 120,66. **CMín**. 120,58. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 109: Estrato. Sedimento arcillo-arenoso de color pardo claro, con abundante cerámica. Cubierto por: 108; CUBRE A: 110, 111; Igual a 115; Cortado por: 43 y 47. **CMáx**. 120,54. **CMín**. 120,49. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 110: Estructura. Pavimento conformado por restos cerámicos, guijarros de pequeño y mediano tamaño y matriz arcillosa con un poco de cal. POTENCIA MÁXIMA: 16 cm. Cubierto por: 109; SE APOYA EN: 200; Cortado por: 43. **CMáx**. 120,46. **CMín**. 120,36. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 111: Estrato. Sedimento arcilloso rojizo, muy duro, con pequeños fragmentos de cerámica y tejas. Cubierto por: 109; CUBRE A: 200; Cortado por: 43, 44 y 68; Igual a 117. **CMáx**. 120,78. **CMín**. 120,49. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 112: Estrato. Sedimento arcilloso castaño-rojizo con algún fragmento de piedra caliza y muy poca cerámica. Cortado por: 100; Igual a 5, 101, 106, 125; CUBRE A: 113; Cortado por: 16, 32 y 43. **CMáx**. 120,87. **CMín**. 120,82. Fase 4: Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo.

UE 113: Estrato. Sedimento de matriz arcillosa roja con abundante cerámica y tejas. Cubierto por: 112; CUBRE A: 114; Igual a 107; Cortado por: 16, 32 y 43. **CMáx**. 120,75. **CMín**. 120,65. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 114: Estrato. Sedimento arcilloso-limoso de color gris-negruzco con fragmentos de carbón, con abundante cerámica. Cubierto por: 113; CUBRE A: 115; Igual a 108; Cortado por: 43. **CMáx**. 120,57. **CMín**. 120,46. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 115: Estrato. Sedimento arcillo-arenoso de color pardo claro, con abundante cerámica. Cubierto por: 114; CUBRE A: 116; Igual a 109; Cortado por: 43. **CMáx**. 120,50. **CMín**. 120,45.Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 116: Estructura. Pavimento conformado por restos cerámicos, guijarros de pequeño y mediano tamaño y matriz arcillosa con un poco de cal. Al Este, formando parte del mismo pavimento presenta una franja de greda gris-verdoso con fragmentos cerámicos. POT. MAX.: 14 cms. Cubierto por: 115; SE APOYA EN: 200; Cortado por: 16, 32 y 43; Igual a 105, 110, 127 y 129. **CMáx**. 120,52. **CMín**. 120,42. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 117: Estrato. Sedimento arcilloso rojizo, muy duro, con pequeños fragmentos de cerámica y tejas. Cortado por: 44, 68, 69 y 100; SE ENTREGA A: 123; CUBRE A: 200; Igual a 111. **CMáx**. 120,81. **CMín**. 120,57. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 118: Estrato. Sedimento arcilloso, cerámica sobre el derrumbe de tejas. Cubierto por: 5; CUBRE A: 119; Cortado por: 14 y 15. **CMáx**. 120,81. **CMín**. 120,62. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 119: Estrato. Derrumbe de tejas, con matriz arcillosa roja. Cubierto por: 5 y 118; CUBRE A: 120, 121; Cortado por: 14 y 15; Igual a 126 y 130. **CMáx**. 120,81. **CMín**. 120,21. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 120: Estrato. Sedimento arcilloso pardo oscuro, con poca cerámica y casi sin tejas, que rellena un "canalito" conformado por 2 líneas de sillares del pavimento 121. Cubierto por: 119; CUBRE A: 121, 122; Cortado por: 15. **CMáx**. 120,52. **CMín**. 120,50. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 121: Estructura. Pavimento formado por sillares de calcarenita, caliza micrítica y grandes cantos rodados de cuarcita, con zonas de pavimento conformado por restos cerámicos, guijarros de pequeño y mediano tamaño y matriz arcillosa con algo de cal. POT. MAX.: 18 cms. Cubierto por: 119, 120; SE APOYA EN: 122, 124; Cortado por: 14 y 15. **CMáx**. 120,61. **CMín**. 120,46. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 122: Estructura. Arcilla con pequeños fragmentos cerámicos (nivelación para 120). Cubierto por: 120; SE LE APOYA: 121; Igual a 124, 128 y 131; Cortado por: 15. **CMáx**. 120,40. **CMín**. 120,39. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 123: Estructura. Cimentación de mampuestos de caliza, muy erosionada y fundida. POT. MAX.: 37 cms. Cortado por: 100; SE LE ENTREGA: 117; SE APOYA EN: 200; Cortado por: 44. **CMáx**. 120,72. **CMín**. 120,48. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 124: Estrato. Arcilla con pequeños fragmentos cerámicos (nivelación para 120). SE LE APOYA: 121; CUBRE A: 200; Igual a 122, 128, 131; Cortado por: 14 y 15. **CMáx**. 120,39. **CMín**. 120,37. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 125: Estrato. Sedimento arcilloso castaño-rojizo con algún fragmento de piedra caliza y muy poca cerámica. Cortado por: 14, 15, 16, 32, 47, 73 y 100; Igual a 5, 101, 106, 112; CUBRE A: 126, 130. **CMáx**. 120,99. **CMín**. 120,88. Fase 4: Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo.

UE 126: Estrato. Derrumbe de tejas, con matriz arcillosa roja. Cubierto por: 125, CUBRE A: 127; Cortado por: 16 y 32; Igual a 119 y 130. **CMáx**. 120,68. **CMín**. 120,56. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 127: Estructura. Pavimento conformado por restos cerámicos, guijarros de pequeño y mediano tamaño y matriz arcillosa con un poco de cal. POT. MAX.: 18 cms. Cubierto por: 126; SE APOYA EN: 128; Cortado por: 16 y 32; Igual a 116. **CMáx**. 120,52. **CMín**. 120,46. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 128: Estrato. Arcilla con pequeños fragmentos cerámicos (nivelación para 127). SE LE APOYA: 127; CUBRE A: 200; Cortado por: 16 y 32; Igual a 122, 124 y 131. **CMáx**. 120,33. **CMín**. 120,29. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 129: Estructura. Pavimento de gredas gris-verdosa con restos cerámicos. POT MAX.: 8 cms. Igual a 116; Cortado por: 15 y 45. **CMáx**. 120,54. **CMín**. 120,49. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 130: Estrato. Derrumbe de tejas, con matriz arcillosa roja. Igual a 119 y 126; Cubierto por: 125; Cortado por: 14, 15 y 16. **CMáx**. 120,66. **CMín**. 120,58. Fase 3: Periodo Islámico Postcalifal.

UE 131: Estrato. Arcilla con pequeños fragmentos cerámicos (nivelación para 105). SE LE APOYA: 105; CUBRE A: 200; Igual a 122, 124 y 128; Cortado por: 45. **CMáx**. 120,37. **CMín**. 120,35. Fase 2: Periodo Islámico Califal.

UE 200: Estrato. Terreno Geológico. Arcillas rojas con nódulos amarillentos (¿de origen ferroso?) y blanco (calizos). Muy Duro. SE LE APOYA: 105, 110, 116, 123; Cubierto por: 111, 117, 124, 128 y 131; Cortado por: 14, 16, 32, 40, 43, 44, 45 y 69. **CMáx**. 120,67. **CMín**. 120.11. Fase 1: Periodo Geológico.

PERIODIZACIÓN. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La excavación de las distintas unidades de estratificación con el registro de sus relaciones estratigráficas y la toma de datos relativos a su composición y altimetría permite establecer una periodización aproximada de las distintas actividades constructivas y destructivas llevadas a cabo en el solar objeto de estudio a lo largo del tiempo. En este sentido, hemos de señalar que la periodización que proponemos no se verá confirmada hasta que no se haga un estudio detallado de la cultura material exhumada, fundamentalmente del registro cerámico de la excavación, por lo que, insistimos en el carácter provisional de la periodización propuesta. No obstante, las relaciones estratigráficas son fundamentales a la hora de adscribir las distintas UU.EE. a una fase concreta de la evolución histórica del solar. La secuencia estratigráfica, es pues, la base de toda periodización.

Hemos organizado la periodización con base en dos categorías principales, periodo y fase; la primera de ellas, periodo, atiende a un concepto histórico en su definición, y la segunda a unos criterios puramente arqueológicos.

Se han distinguido 7 fases de ocupación que han sido agrupadas en 4 periodos, adoptando para ello los grandes periodos históricos establecidos para la historia de nuestra ciudad.

En la descripción que sig**UE** hemos usado convencionalmente una orientación arbitraria que consiste en atribuir a cada límite de nuestro corte, más o menos rectangular, una orientación relativa, de manera que tenemos un lado N, otro S, otro W y otro E. Las orientaciones absolutas pueden obtenerse a partir de los planos que ilustran el presente artículo, así como de las coordenadas absolutas de las esquinas del corte que se listan en la Figura 2.

Periodo Geológico (Ver Figura 5 y Fotografías: 6, 10, 16, 17 y 18)

En este periodo hemos situado la Fase 1, a la que pertenecen las unidades geológicas documentadas.

FASE 1: A esta fase pertenece una U.E. que conforma el nivel geológico, arqueológicamente estéril. Se trata de arcillas pardo-rojizas típicas del subsuelo geológico de Córdoba. En el solar han aparecido unas arcillas (U.E. 200) muy rojas y compactas, con la característica de presentar nódulos amarillentos (de probable origen ferroso) y blancuzcos de caliza. La compactación de las mismas

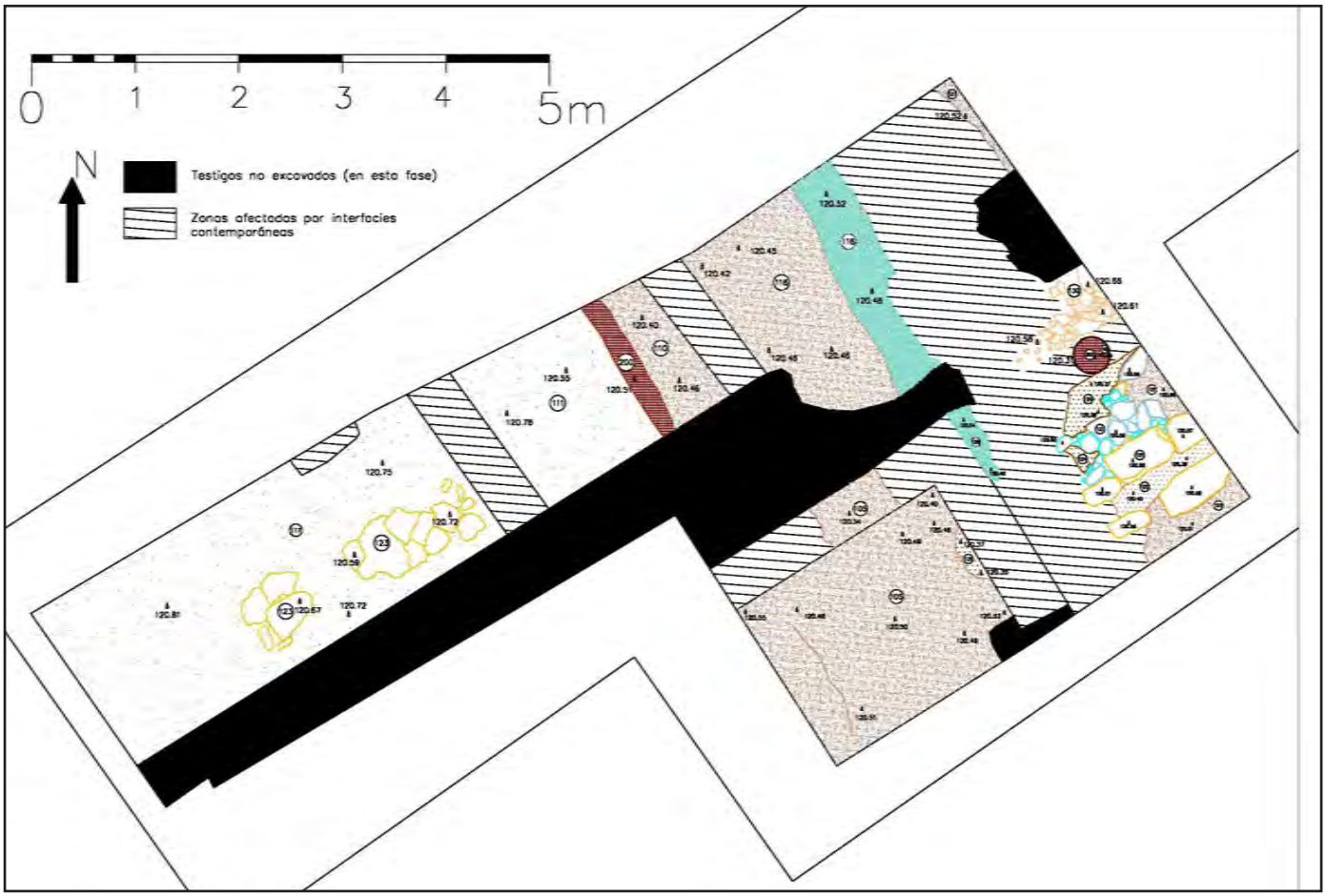


Figura 3. Planta: Fase 2 (Periodo Islámico Califal)

explica su alta dureza. Por lo que respecta a su topografía, parece que presentan un buzamiento hacia el Este, puesto que se han documentado más altas en el Oeste del solar. Ello parece confirmar la topografía del cerrete en el que se asienta el barrio del Zumbacón, que tiene una acusada caída en la pendiente hacia el Este. Esta **UE** ha sido excavada por diversas interfacies contemporáneas. Pese a ello en las zonas donde ha sido documentada sin haber sido objeto de procesos de excavación anteriores, no parece presentar una topografía plana, aunque, como ya hemos dicho, el buzamiento dominante es hacia el Este.

A esta fase pertenece la U.E. 200.

Periodo Islámico Califal (Ver Figura 3; Fotografías 13 a 18)

En este periodo hemos situado la Fase 2 documentada en la excavación. Esta fase supone el primer momento de ocupación documentado en el solar. Se han documentado algunos restos muebles de fabricación anterior (2 fragmentos de T.S. y un labio de tegula), aunque dado su pequeño tamaño, su índice de rodamiento y su ubicación en UU.EE. fechadas en momento medievales, no pueden ser explicados salvo como residuales. No hay pues evidencia de la ocupación del solar en épocas prehistóricas, protohistóricas, ni antiguas. Es durante el periodo califal cuando tiene lugar la primera ocupación del solar, momento en el que se disponen una serie de estructuras, principalmente pavimentos, que nos han llegado en estado muy fragmentario dado la destrucción a la que fueron sometidos con motivo de la construcción de una casa en los comedios del siglo XX. Las estructuras califales documentadas tuvieron poca pervivencia en el tiempo, pues no sobrevivieron al colapso del califato cordobés.

FASE 2: Durante esta fase tiene lugar la construcción de una serie de estructuras que acondicionaron la topografía natural del terreno, con buzamiento hacia el Este, formando seguramente al menos dos terrazas. Desgraciadamente, procesos constructivos contemporáneos han afectado a la continuidad de las estructuras documentadas, de tal forma que sólo hemos podido documentarlas a través de la localización de varios fragmentos de las mismas.

En una terraza superior sólo se ha conservado un estrato de relleno (117-111) que interpretamos como nivelación del terreno natural. Sobre este se apoyó una cimentación (123) realizada con mampuestos de una calcarenita muy deleznable, de tal manera que los mampuestos aparecieron hechos una masa de compleja individualización. Esta cimentación presenta una orientación E-W, y supone el único resto de muro precontemporáneo documentado en la AAP.

El estrato 117-111 buza hacia el sur, hacia una segunda terraza, en la que en torno a la cota 120'45-120'55 se nos han conservado varios fragmentos de un pavimento realizado con fragmentos de cerámica, guijarros de tamaño pequeño y medio, arcilla y algo de cal (UU.EE. 105, 110, 116, 127, 129)). Igualmente un sector del

mismo parece estar compuesto de greda gris-verdosa, igualmente con fragmentos de cerámica en su composición (116 y 129). Su potencia oscila entre los 8 y 23 cms documentados. En algunas zonas descansa directamente sobre el nivel geológico (U.E. 200) mientras que en otras lo hace sobre niveles de nivelación (UU.EE. 128 y 131) del mismo nivel geológico. Estas nivelaciones se han documentado hacia el este, evidenciando así el deseo de los constructores del pavimento de formar una terraza.

En el extremo SE de nuestro corte, se ha documentado un pavimento (121) conformado por sillares calizos, calizas micríticas y guijarros de río, con el mismo tipo de material del pavimento citado en el párrafo anterior (105-110-116-127-129) rellenando algunas zonas del mismo. Los sillares calizos empleados en el mismo están dispuestos en dos líneas paralelas separadas por un espacio longitudinal, para cuya interpretación no contamos con elementos suficientes. No parece ser un canal para agua debido a la falta de impermeabilización de sus paredes. Este pavimento 121 descansa sobre un nivel de nivelación (122-124) que a su vez lo hace sobre el geológico.

Desde luego llama poderosamente la atención la ausencia de muros o elementos de sustentación vertical. De hecho debieron de existir porque estos pavimentos estaban cubiertos, muy posiblemente en su parte oriental, dado que se ha documentado un nivel de derrumbe de tejas durante la fase siguiente. Este derrumbe es mucho más evidente en la zona oriental del corte, perdiendo continuidad las tejas a medida que nos desplazamos hacia el oeste en la superficie pavimentada.

Quizá en apoyo de una posible techumbre sobre viguería de madera, sea posible interpretar la fosa circular 40 como un agujero de poste, posteriormente rellenado en época contemporánea. La otra hipótesis que manejamos para su interpretación es la de fosa para la ubicación de una vasija en el suelo, que f**UE** extraída al construirse la casa contemporánea (una de las zanjas de cimentación, la 14, de un muro -12- de esta, cortó a la fosa 40). Desde luego su relleno es contemporáneo.

En resumen, de esta fase se han conservado un muro (su cimentación) y diversos estratos de relleno y nivelación para acondicionar dos terrazas, de las cuales conocemos el nivel de sus pavimentos para la mas baja, mientras que para la mas alta la construcción de una casa en época contemporánea supuso la destrucción de lo que hubiera por debajo del nivel de pavimentación.

A esta fase pertenecen las siguientes UU.EE.: 40, 105, 110, 111, 116, 117, 121, 122, 123, 124, 127, 128, 129 y 131.

Para el establecimiento de la cronología de esta fase contamos con la aparición de fragmentos de cerámica vidriada y verde-manganeso en las UU.EE. de nivelación bajo los pavimentos, así como en las UU.EE. 111-117. En el paviemento 105 realizamos un pequeño sondeo en el mismo con el fin de obtener material cerámico para su datación; los materiales obtenidos confirman la cronología aportada por las nivelaciones. El material es adscribible a un momento califal, no existiendo nada que haga pensar en momentos postcalifales.

A esa cronología apuntan desde luego la fábrica de los pavimentos documentados, con abundantes paralelos en los arrabales califales del Poniente de la ciudad histórica tanto para el uso de la greda (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1999), como para la fábrica del pavimento 121, para lo que contamos igualmente con el paralelo de la pavimentación de calles en Madinat al-Zahra.

Por lo que respecta a la interpretación de los pavimentos exhumados, creemos que estamos ante una ocupación aislada, posiblemente un establecimiento de uso agropecuario. En este sentido parecen abundar bastante los restos de canjilón documentados en los estratos suprayacentes a los pavimentos, pertenecientes ya a la fase siguiente. Dadas las excavaciones realizadas hasta la fecha en el Zumbacón, y sus pobres resultados, no parece probable que las estructuras aparecidas en el solar pertenezcan a un arrabal, aunque este extremo tendrán que dilucidarlo futuras actuaciones en la zona.

Periodo Islámico Postcalifal (Figura 5; Fotografías 7 a 12)

En este periodo hemos situado la Fase 3 documentada en la excavación, durante la cual se produjo el abandono de las edificaciones construidas en la fase 2, el uso como vertedero y el hundimiento de la techumbre de las mismas.

FASE 3: Durante esta fase tiene lugar el abandono de las estructuras edificadas en la fase anterior, lo que se evidencia por la formación de estratos de vertido de cerámica rota y restos óseos y materia orgánica (UU.EE. 103-108-114, 104-109-115 y 120), sobre los que finalmente se produjo el hundimiento de las techumbres (UU. EE. 102-107-113 y 118-119-126-130) de la construcción de la que solo hemos conservado la pavimentación.

Como hemos comentado antes hacia el Oeste del solar es donde se acumulan los estratos interpretables como vertedero, mientras que los derrumbes son más contundentes hacia el Este del mismo, donde descansan directamente sobre los pavimentos de la fase anterior. Hacia el Oeste los niveles con teja tienen también mucha cerámica, y no se pueden interpretar como derrumbes claros, pues la densidad de tejas es mucho menor que hacia el Este. Es probable pues que los espacios techados de la fase 2 se ubicaran hacia el Este del corte, sobre los pavimentos 121 y 127.

Esta fase está compuesta por las UU.EE. 102, 103, 104, 107, 108, 109, 113, 114, 115, 118, 119, 120, 126 y 130.

Su cronología viene dada por el amplio volumen de material cerámico que forma parte de los estratos que forman parte de esta fase. Ese material es plenamente califal, a no ser por la aparición de algunos fragmentos de ollas vidriadas al interior, innovación técnica que se data con posterioridad a la caída del califato. Aunque en Córdoba se ha llegado a afirmar que dicha innovación no se da hasta época almohade (FUERTES-MURILLO-LUNA, 2003; FUERTES SANTOS, 2000), en otros lugares se le dan dataciones del Siglo XI (ACIÉN *et alii*, 1995). La ausencia en nuestro conjunto de formas claras del elenco cerámico almohade, así como la presencia de formas típicamente califales en el conjunto estudiado, la dominancia casi total de bases planas (aunque tenemos algunos fragmentos con repié anular, estos son muy bajos, apenas indicados), nos sitúa en un momento postcalifal, no muy alejado de la caída del califato. Por lo que como hipótesis hemos datado esta fase en el siglo XI. Quizás la presencia de cerámica con decoración en-

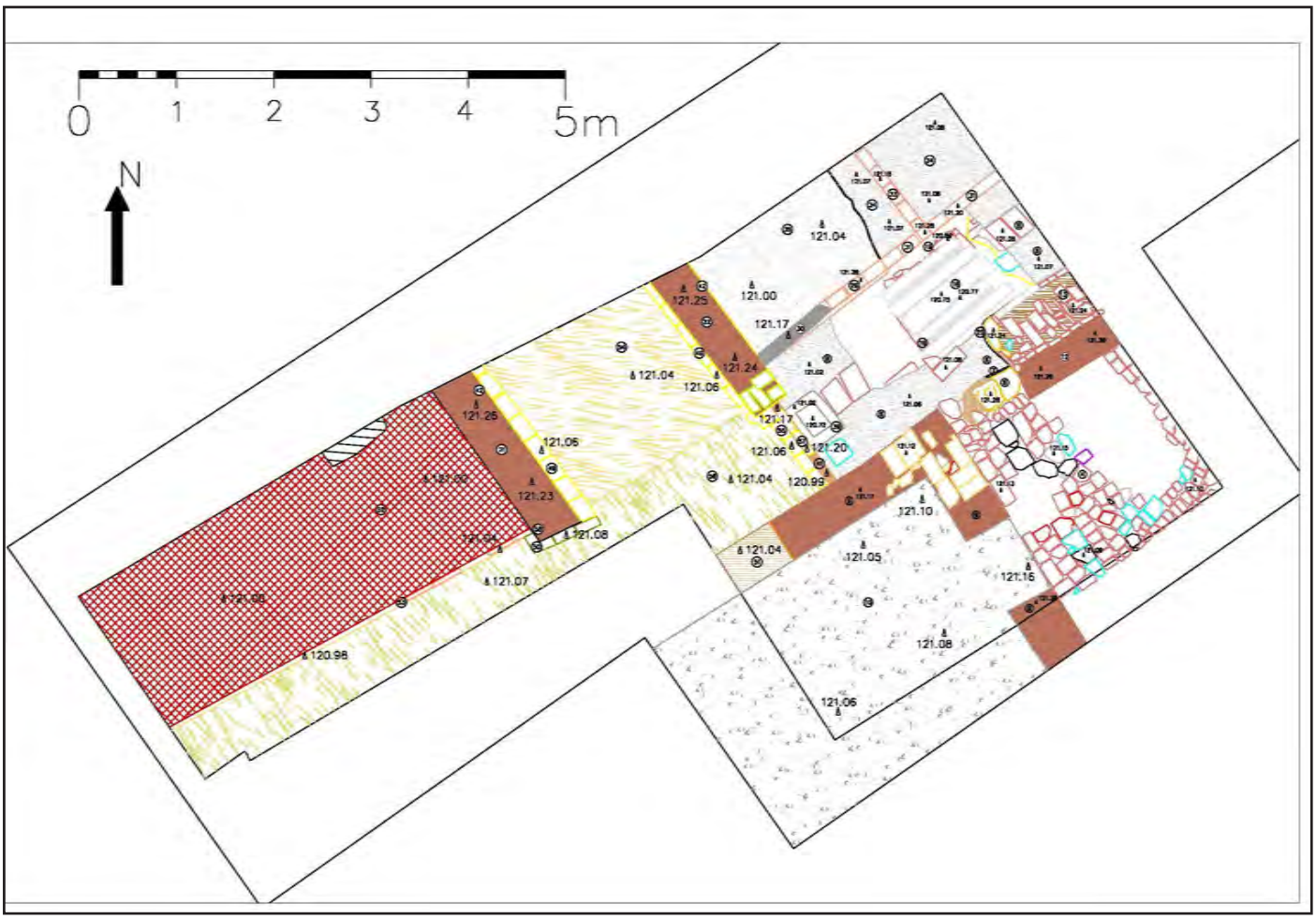


Figura 4. Planta: Fase 5 (Periodo Contemporáneo)

gobada en rojo (principalmente jarritas) en un porcentaje alto entre la cerámica con decoración, nos aleje de momentos califales, en los cuales, aunque están presentes, se suele decir que no son abundantes (por ejemplo en Cercadilla: FUERTES SANTOS, 2000:226; FUERTES SANTOS, 2002).

La interpretación de esta fase la relacionamos con el abandono, uso como vertedero y desplome de las estructuras de la fase anterior.

Periodo Islámico Postcalifal a Contemporáneo (Figura 5)

En este periodo hemos situado la Fase 4 de la ocupación de nuestro solar. Se trata en realidad de un periodo muy dilatado en el tiempo, durante el cual nuestro solar estuvo libre de actividad edificatoria. Seguramente, dada la naturaleza de los estratos que la forman, la zona f**UE** dedicada al cultivo, y ello seguramente con poco laboreo, dado la casi total ausencia de materiales cerámicos en los estratos que conforman esta fase. Significativo del poco laboreo, es igualmente el que no haya apenas tejas en dichos estratos, lo que es difícilmente comprensible si se hubieran arado tierras que descansaban sobre niveles de derrumbe de techumbre con abundancia de tejas.

FASE 4: Durante esta fase el solar no tuvo ninguna actividad constructiva, y posiblemente poca actividad de otro tipo, dado que el estrato que cubre los derrumbes de tejas de la fase anterior (UU. EE. 5-101-106-112-125) no parece haberse formado como consecuencia de actividad humana alguna. Este estrato se aprecia de forma muy distintiva en los perfiles que han quedado en la AAP (véanse por ejemplo las fotografías 12 y 18).

A esta fase pertenecen las UU.EE. 5, 101, 106, 112 y 125.

Su cronología es amplia. No tenemos elementos para fecharla pues ha dado poquísima cerámica y esta casi toda hispano-musulmana. Hemos de fecharlo como un periodo de no ocupación del solar entre momentos poscalifales y el Siglo XX.

Es muy probable, dadas las pruebas citadas como ausencia de laboreo, que el solar fuera ocupado durante este dilatado periodo por plantaciones arbóreas que necesitan poco laboreo (¿olivo?). Desde luego, en este sentido van las noticias sobre el uso del suelo del Zumbacón con anterioridad a los repartos y parcelaciones posteriores a la Guerra Civil.

Periodo Contemporáneo (Figuras 4 y 5)

En este periodo hemos situado las Fases 5, 6 y 7 documentadas en la excavación, durante las cuales el solar vuelve a tener ocupación humana de forma permanente. Esta nueva ocupación, tras 900 años de la anterior, tiene lugar al hilo de la parcelación y reparto que se hace de la zona del Zumbacón justo después de la Guerra

Civil (GARCÍA MOLINA, 1994). Durante el periodo se asiste a la construcción de una casa con materiales muy humildes, muchos de ellos reutilizados, con estructura de muros de tapial con carbonilla (procedente de las cercanas instalaciones de la RENFE), y pavimentos de variada tipología. Finalmente, y tras la incorporación a la vivienda de servicios de evacuación de aguas sucias), tuvo lugar la demolición de la misma. Esta demolición se hizo con la idea de construir una nueva vivienda, lo cual no pudo realizarse, aunque se comenzó la construcción, debido a la falta de diligencia en el Ayuntamiento al extender la licencia. Ante la imposibilidad de seguir la construcción, el solar se destinó a huerto por sus propietarios, quienes lo vendieron finalmente.

FASE 5: En esta fase tiene lugar la construcción de una vivienda (Fotografías 2, 3, 4 y 5) de la que hemos documentado al menos 8 espacios delimitados por muros, de los cuales 6 son habitaciones, 1 un pasillo y otro un patio. Los materiales utilizados en la construcción son en su mayor parte reutilizados y hay continuos arreglos. La casa contó con un pozo ciego (Fotografías 6 y 7), estructura bastante deficiente en su fabrica (16-18-19), para cuya construcción se hicieron profundas zanjas y fosas que destruyeron los niveles arqueológicos medievales. Igualmente las cimentaciones de los muros 9, 12, 21 y 22 también afectaron de forma importante a la sedimentación arqueológica. Previamente a la construcción se produjo una nivelación del terreno, gracias a la cual la parte más occidental del solar f**UE** rebajada, lo que cortó a nivel de cimiento al muro 123. Las habitaciones son de pequeñas dimensiones, salvo la de entrada (seguramente una tienda sin comunicación con el resto de la casa). La pobreza de los materiales empleados así como su uso no regular, en cuanto que se usan distintos tipos de materiales para la misma estructura (por ejemplo el pavimento 4 –Fotografía 3-), nos sitúa en una ambiente depauperado económicamente que se sirve de lo que tiene a mano para habilitar su vivienda. Y lo que más a mano tenía eran las instalaciones de RENFE, de la que se obtuvieron no pocos materiales, el principal de los cuales f**UE** la carbonilla que fraguó el tapial de las cimentaciones de los muros maestros de la vivienda.

No creemos necesario extendernos aquí en un detallado análisis de la estratigrafía de esta fase, de la que, por otra parte, damos buena cuenta en el listado de unidades estratigráficas. Ni la cercanía en el tiempo, ni la corta duración de la misma nos lo aconsejan. Baste decir, que durante la vida de la vivienda tuvieron lugar mejoras significativas en el barrio del Zumbacón que se ven reflejadas en el registro arqueológico, como la instalación de una red de evacuación de aguas sucias, a lo que siguió en el solar la extensión de una tubería de atanores (24) que vertía a la red general.

A esta fase pertenecen las UU.EE.: 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 78, 79, 80 y 100.

Su cronología va desde principios de la década de 1940 a fines de la de 1960, lo que conocemos tanto documentalmente (1941 como fecha de las primeras parcelaciones en este sector del Zumbacón y Proyectos de demolición parciales de 1968 y 1970 en el Archivo Histórico Municipal) como arqueológicamente (fechas *post* que*m* de un fragmento cerámico con inscripción de momento de cocción de "1934", en la cimentación del muro 9; y fecha *ante* que*m* de moneda de 1 penique británico de 1963 –desmonetizada en agosto de 1971, según ROYAL MINT, 2003 - aparecido en la U.E. 1)

Se trata de un periodo de 30 años en los que hubo varios inquilinos habitando esta vivienda en régimen de alquiler, lo que conocemos gracias a diversas fuentes orales.

FASE 6: En esta fase se sitúa la demolición de la vivienda de la fase anterior. Durante la demolición se amortizó definitivamente el pozo ciego, cubriéndolo con una arcilla anaranjada muy decantada (48). Sobre las estructuras demolidas se formó la **UE** 2 (Fotografía 1).

A esta fase pertenecen las UU.EE. 2, 3, 47 y 48.

Sabemos que la demolición tuvo lugar en dos momentos entre los años 1968 y 1970 (Archivo Histórico Municipal). Esta fase supone la casi total demolición (salvo un cobertizo al fondo del solar, que aún se conserva) de las estructuras pertenecientes a la vivienda contemporánea.

FASE 7: Esta fase ocupa los últimos 33 años, desde mediados del año 1970 hasta el comienzo de la excavación en diciembre de 2003. La fase viene iniciada con el inicio de la construcción de una casa de nueva planta, la cual es paralizada por el Excmo Ayto. de Córdoba a mediados de 1970 al denegar la licencia solicitada (Archivo Histórico Municipal). Las estructuras que se construyeron entonces aparecen reflejadas en planta del Plano Nº 2 de nuestro Proyecto de AAP (CANO, 2005). Desde entonces hasta ahora el solar ha sido ocupado por un huerto en el que destacaba un esplendido manzano, que debió ser plantado justo a comienzos de esta fase, pues sus raíces se expandían sobre el pavimento 10 sin perforarlo. Es posible que durante esta fase se le añadiera al solar el sedimento de la **UE** 1 (Fotografía 1), o parte de él, pues su constitución es muy distinta a la **UE** 2 de la fase anterior sobre la que descansa. Durante esta fase se instaló una nueva tubería 27 de evacuación de aguas que creemos actuó como drenaje del huerto (Fotografías 4 y 5).

A esta fase pertenecen las UU.EE.: 1, 26, 27, 28, 38, 69, 70 y 78.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

Una vez expuesta la secuencia estratigráfica documentada a lo largo de la A.A.P. queremos sintetizar aquí la información histórica que su análisis nos puede deparar.

Aunque en el entorno próximo a nuestro solar se habían llevado a cabo distintas intervenciones arqueológicas (FERRER, 2001; LÓPEZ PALOMO, 2003, LÓPEZ-LÓPEZ, 2003; MELCHOR, 1987; MORALES, 2003; MURILLO-LEÓN, 2001; PALOMINO, 2003), con anterioridad al inicio de la A.A.P. las intervenciones arqueológicas realizadas en el actual barrio del Zumbacón eran muy escasas y por el momento sólo habían ofrecido resultados bien decepcionantes desde el punto de vista arqueológico.

En el solar se ha documentado una secuencia que supone, que sepamos, la primera establecida en el barrio del Zumbacón. Algunas intervenciones realizadas no habían documentado ocupación permanente alguna (CARRILLO-SALINAS, 1993), y Seguimientos de obras de infraestructura en el Plan RENFE en la zona inmediata

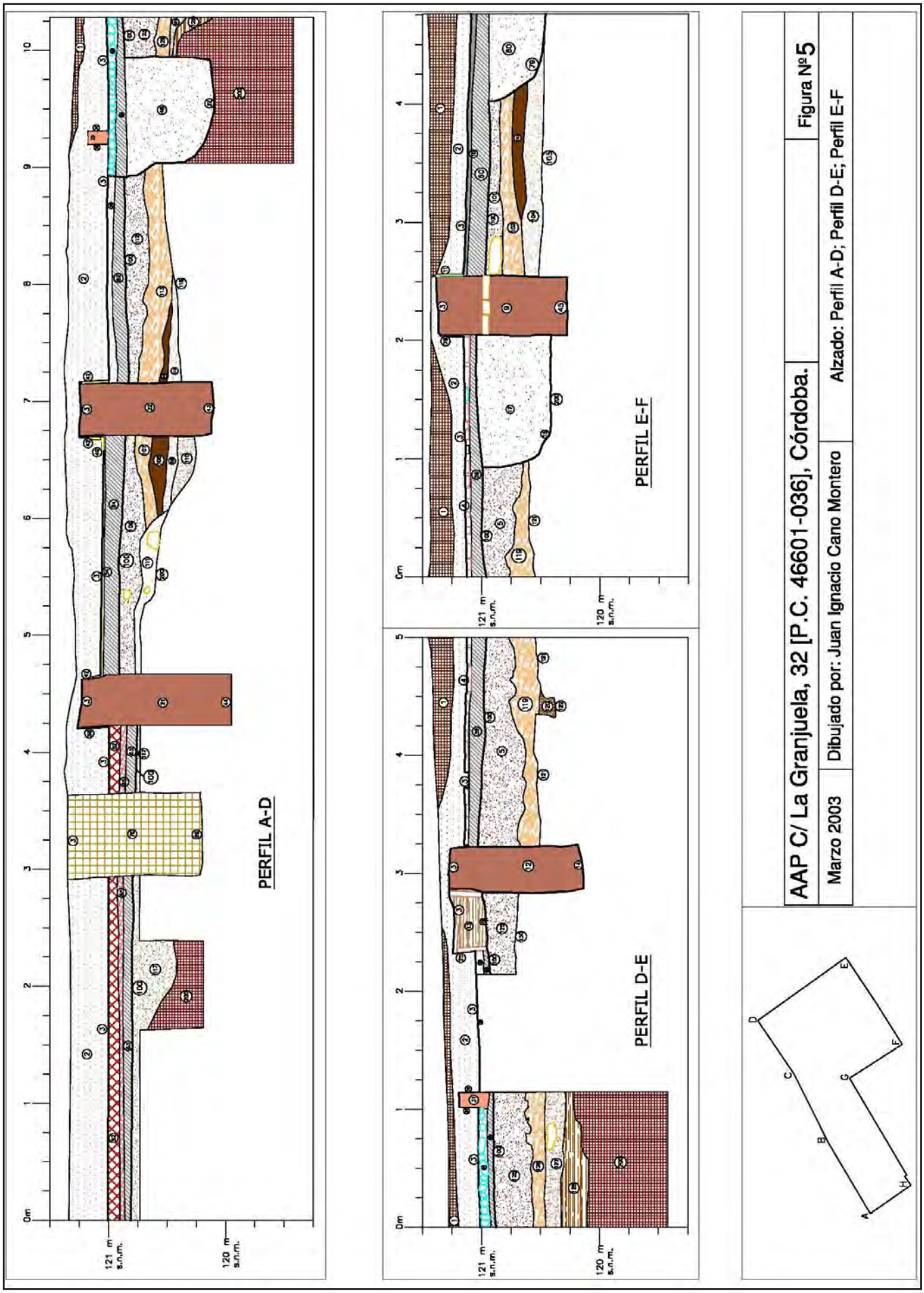


Figura 5. Alzado: Perfiles A-D, D-E, E-F

a la nuestra sólo habían documentado leves indicios de ocupación humana (MORENO *et alii*, 2003). Esto creemos es una aportación de una intervención de dimensiones tan modestas como la realizada. Hemos podido documentar que la primera ocupación tuvo lugar en durante Época Califal, con diversas estructuras que creemos han de interpretarse como pertenecientes a una instalación agropecuaria, dada la ausencia de restos en el entorno que permitan hablar de una ocupación del suelo *in extenso* tipo arrabal. Igualmente, no se ha encontrado prueba alguna del uso de la zona como lugar de enterramiento en época histórica, otro uso en el que pudiera pensarse de forma hipotética por el emplazamiento ocupado en relación a la ciudad histórica. No ha sido documentada evidencia alguna de ocupación romana.

Significativo nos parece el posterior abandono de la zona ocupada por el solar desde un momento postrero del Califato al Siglo XX, cuando el crecimiento de la ciudad y su población, gracias fundamentalmente de la emigración de origen rural, hizo necesaria la utilización de espacios que durante los siglos había estado destinados a un aprovechamiento agroganadero de carácter extensivo y con poca inversión de fuerza de trabajo. Tras la Guerra Civil, la continua llegada de gentes de otras partes de la provincia hizo necesaria la utilización de estos espacios cercanos a la ciudad histórica y a las nuevas infraestructuras ferroviarias. Estas gentes e asentaron en viviendas de muy baja calidad constructiva, muchas de ellas chabolas. Entre estas es donde hay que situar la casa por nosotros exhumada, si bien su situación dentro del Barrio del Zumbacón, la sitúa entre las de calidad medio-buena dentro de la tónica general de infravivienda que dominó la inicial conformación del Barrio.

Dado la poca superficie donde se han documentado restos arqueológicos creemos que el establecimiento de la secuencia anteriormente expuesta de forma sumaria ha permitido documentar el desarrollo de este sector urbano. De particular importancia es la constatación de la ocupación de nuestro solar en Época Califal, algo novedoso para lo que conocíamos del entorno inmediato del mismo.

VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

La excavación realizada en el solar objeto de estudio ha deparado interesantes datos que vienen a sumarse al *corpus* que se vienen extrayendo del subsuelo de Córdoba de forma más o menos sistemática en las dos últimas décadas. En relación al entorno inmediato, y al estado de conocimiento previo a nuestra intervención, la intervención ha aportado la constatación de una ocupación medieval islámica en esta zona de Córdoba, lo cual es totalmente novedoso, toda vez que las intervenciones realizadas hasta la fecha no habían detectado poblamiento alguno anterior a la ocupación del Zumbacón a mediados del Siglo XX. No obstante, y a partir de la secuencia estratigráfica obtenida en la AAP, se puede ir perfilando una ocupación ciertamente reducida en el tiempo a lo largo de la Historia para esta zona de la ciudad. Por otro lado, y a la luz de los datos disponibles, las estructuras exhumadas, en principio, creemos que deben ser interpretadas como parte de una explotación de carácter agropecuaria de época califal, ocupando una de las laderas del cerro natural del Zumbacón, y posiblemente sin continuidad en todo el cerro. Una vez abandonada, la zona no se volvió a ocupar hasta la década de los cuarenta del siglo XX, momento en el que se construye una casa en el solar, al hilo de la parcelación de los terrenos.

Fue la construcción de esta casa a mediados del Siglo XX la que más afectó a la conservación de los niveles arqueológicos medievales, de tal manera que la excavación de numerosas zanjas de cimentación para sus muros maestros junto a una explanación general del solar ha dañado considerablemente el estado de conservación de las estructuras medievales, las cuales consisten básicamente en pavimentos de parecida fábrica a un *opus signinum* de baja calidad constructiva.

Particularmente abundante ha sido la cultura material mueble recuperada, principalmente restos cerámicos, lo que es lógico si tenemos en cuenta que se han excavado estratos de un vertedero posterior al momento de abandono de las estructuras califales. Sin embargo, su estado de conservación no es muy satisfactorio, estando la mayoría de los fragmentos afectados por fuertes carbonataciones. Estos procesos de degradación han afectado principalmente a la cerámica común pintada, cuyas decoraciones han sido fuertemente degradadas. El material mueble recuperado, 250 bolsas en 28 cajas, ha sido depositado en el Almacén del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

Se ha excavado toda la extensión de lo que se contemplaba en el Proyecto de AAP, lo que supone un 83 % del área disponible de excavación. Las zonas no excavadas, en una gran extensión no serán afectadas por el proceso de construcción de la vivienda proyectada, al ocupar zonas de patio que no se verán afectadas por el sótano. Una reducida zona de unos 2 metros cuadrados no se ha excavado (por motivos puramente logísticos de movilidad dentro del solar) y sí será afectada por la construcción.

De acuerdo con las afirmaciones anteriores consideramos que el Proyecto Constructivo que motivó la presente A.A.P. puede llevarse a cabo, aunque para su realización se deberá realizar un **Seguimiento Arqueológico de las tareas de vaciado del solar (3)**, dando especial atención a las reducidas zonas en que no se han intervenido y que serán objeto de vaciado para la construcción del sótano, dado que el resto del solar ha sido documentado hasta el nivel geológico.

Dada la naturaleza de las diferentes estructuras exhumadas, y su estado de conservación, no procede la conservación de las mismas.

Nota Aclaratoria a la Planimetría: En la Figura 3 se ilustran las distintas UU.EE. localizadas en planta (principalmente pavimentos), así como las interfacies posteriores, tramadas con líneas cruzadas (aunque no numeradas), que han afectado a su conservación. Igualmente, y tramadas en negro, aparecen zonas en las que la excavación no ha alcanzado los niveles medievales. Dichas zonas responden fundamentalmente a testigos dejados para facilitar la evacuación de tierras al exterior del solar.

Dado que el estado final de la excavación es muy similar al que puede observarse en nuestra Figura 3, hemos optado por no presentar un plano final de la misma. Con respecto a ese plano 3 la única modificación notable es la realización de diversos sondeos en la **UE** 117 para comprobar su potencia y la altura del terreno geológico bajo ella, así como un sondeo en el pavimento 105 con vistas a la extracción de material cerámico que permitiese su datación.

Los tres perfiles que presentamos en la Figura 5 son, a nuestro juicio los más representativos de la A.A.P., puesto que en los otros 2 (que no hemos presentado) las UU.EE. contemporáneas estan mayoritariamente representadas (totalmente en el G-H) o repiten la información de alguno de los presentados (el F-G, éste también con mayor presencia de UU.EE. contemporáneas).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; FERNÁNDEZ GUIRADO, Mª I.; MARTINEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A. (1995); "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus", en, *V Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Actas del… (Rabat, 1991), Rabat, 1995:125-139.

BETTESS, F. (1992); *Surveying for Archaeologists*, Durham (1ª Ed.= Durham, 1984).

CARRILLO DÍAZ-PINÉS, José Ramón; SALINAS PLEGUEZUELO, Elena (2003); *Informe Preliminar de la IAU en la Parcela Catastral 47601/001 (Parroquia de San Antonio de Padua), Córdoba* (Exp. DPCCJAC: 4712) Córdoba, [06/2003] (Inédito)

CANO MONTERO (2003); *Actividad Arqueológica Preventiva. C/ La Granjuela, 32, Córdoba [Parcela Catastral 46601-036]. Proyecto-Solicitud.* Septiembre 2003 (Inédito)

FERRER ALBELDA, Eduardo (2001); "Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Puente de Arroyo Pedroches (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, 2001:T. III:165-73

FUERTES SANTOS, Mª del Camino; (2000); "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la Cuestión", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11, 2000:217-32

FUERTES SANTOS, Mª del Camino (2002); *La Cerámica Califal de Cercadilla*, Sevilla, 2002

FUERTES, Mª del Camino; MURILLO, Juan F.; LUNA, Mª Dolores (2003); "La cerámica almohade del Palacio de Orive en Córdoba", en *VIIe Congrés Internacional sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, (Actes… Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999), Athènes: 685-688

GARCÍA MOLINA, Juan Antonio (1994); "Los barrios de la periferia cordobesa", en, LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio; VALLE BUENESTADO, Bartolomé (Coords.); *Córdoba Capital, 3: Geografía*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1994:299-327

HARRIS, Edward C. (1991); *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Barcelona, (trad. de la 2ª ed. ing.= 1989; 1ª Ed. ing.= 1979)

LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto (2003); *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Calle San Juan de la Cruz, 19, esquina con Calle de la Esperanza, de Córdoba* (Exp. DPCCJAC: 4679 -IAU/2/03-), Córdoba, [17/06/2003] (Inédito).

LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto; LÓPEZ REY, Nuria (2003); *Informe Técnico Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Calle Alonso el Sabio N 4 de Córdoba* (Exp. DPCCJAC: 4675 -IAU/32/03-), Córdoba, [11/09/2003] (Inédito).

MELCHOR GIL, Enrique (1987); "Memoria de la Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en las inmediaciones de la Choza del Cojo (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*: T. III:205-8

MORALES ORTIZ, Silvia (2002); *Informe sobre la I.A.U. Nave industrial Vázquez Venegas s/n* (Exp. 4447), Córdoba, (Inédito).

MORENO, Maudilio; GONZÁLEZ, Marina; RODERO, Santiago; BERMÚDEZ, José M.; MURILLO, Juan F. (2003); "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el Proyecto de Urbanización del Plan Parcial RENFE de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*: T. III:343-355

MURILLO, Juan Francisco; FUERTES, Camino; LUNA, Dolores (1999); "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en, GARCÍA VERDUGO, Francisco; ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (Coords.); *Córdoba en la Historia: la Construcción de la Urbe*, Actas del Congreso... (Córdoba, 20-23 Mayo 1997), Ayuntamiento de Córdoba-Fundación La Caixa, Córdoba-Barcelona, 1999:129-54.

MURILLO REDONDO, Juan Francisco; LEÓN MUÑOZ, Alberto (2001); "Memoria de la I.A.U. efectuada en terrenos del antiguo Cuartel de Lepanto (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, 2001: T. III:110-22

PALOMINO GUERRERO, David (2003); *Informe-Memoria de la I.A.U. realizada en la calle Alonso el Sabio nº 10, Córdoba,* Córdoba, (Inédito).

ROYAL MINT (2003); "Introduction and demonetisation of British coinage", en *The British Royal Mint*, 2003 [http://www.royalmint.com/talk/introduction_dem.asp Fecha de consulta 23/02/2004]

WATKINSON, David; NEAL, Virginia (2001); *First Aid for Finds*, London, [Reimp. de la 3ª Ed.= 1998; 1ª Ed.= 1972].

NOTAS

1. Queremos dejar constancia aquí de la excelente disposición del Promotor de la Construcción a lo largo de todo el tiempo que han durado los trabajos de campo. Ha sido gracias a la buena disposición del Promotor que se ha podido realizar la excavación de una zona tan extensa en un solar de reducidas dimensiones y de forma poco adecuada para la realización de excavaciones en extensión con graves problemas de seguridad de la deficiente construcción de las medianerías vecinas.
2. Igualmente queremos agradecer a Juan Cano Ruano la desinteresada colaboración que nos ha prestado en el transcurso de los trabajos.
3. El Seguimiento Arqueológico prescrito, asumido por la Dirección General de Bienes Culturales en la Resolución de Finalización de A.A.P. se llevó a cabo durante la segunda mitad del año 2004.



Lámina II. Sondeo 1: Mitad S: Estructuras Fase 5 (Periodo Contemporáneo



Lámina V . Final de excavación de U.E. 111: Sedimentación entre Muros 21 y 22 (En planta la **UE** 200)



Lámina VI. Derrumbe de tejas (**UE** 119) sobre pavimento 121. A la derecha se ve el relleno 23 de la Fosa 40



Lámina VII . Muro (cimentación) 123 con la **UE** 117 que se le entrega *Pavimento 121 y* **UE** *120 rellenando el canalito (?)*



Lámina VIII. Pavimento 121 una vez retirada la **UE** 120



Lámina IX. Foto Final de AAP. Pavimentos 105, 110 (sólo un pequeño testigo), 116, 121 y 129

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ZOOLÓGICO MUNICIPAL DE CÓRDOBA (TERCERA FASE)

SEBASTIÁN SÁNCHEZ MADRID (1)

Resumen: La I.A.U. desarrollada en esta tercera fase de trabajos en el Zoológico Municipal de Córdoba ha permitido documentar uno de los arrabales más antiguos de la zona occidental de *Qurtuba*, surgido en torno a una almunia emiral y plenamente configurado durante el Califato, hasta su declive con los conflictos acaecidos durante la *fitna*. Así mismo, se ha podido fechar la muralla conservada en el ángulo NE del recinto, datada en la etapa de dominación almohade, momento en el que este tipo de fortificaciones o defensas de la ciudad se documentan en otros puntos de la *Qurtuba* postcalifal.

Abstract: The third phase of the rescue excavation carried on in the City Zoo of Cordoba has allowed to document one of the oldest suburbs (*rabads*) of the western zone of *Qurtuba*, arisen around an emiral *almunia* and fully developed during the Caliphate, up to its decline with the conflicts occurred during the *fitna*. Also, it has been possible to date the wall preserved in the NE angle of the Zoo enclosure into the Almohad period, an age in which this type of fortifications or city-defences are documented in other places of post-caliphal *Qurtuba*.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo o memoria final que hoy presentamos es el resultado de la Intervención Arqueológica de Urgencia llevada a cabo en el Zoológico Municipal de Córdoba (3ª fase), con motivo de las obras de realización de un foso de seguridad en el futuro Recinto de los Mandriles (Sondeo 1), labores de limpieza en un tramo de la muralla ubicada en el ángulo Norte del Zoológico (Sondeo 2) y realización del foso de seguridad del futuro Recinto de los Osos (Sondeo 3)(2). En previsión de que la remoción de tierras proyectada a tales efectos pudiera afectar a depósitos arqueológicos, se ha desarrollado con carácter previo esta Intervención con el fin de evaluar la importancia de dichos restos.

De este modo, esta tercera fase de excavaciones en el Zoológico Municipal tuvo lugar entre los días 27 de octubre y 5 de diciembre de 2003 (Sondeo 1); entre los días 8 y 10 de diciembre de 2003 (Sondeo 2); y entre los días 15 de diciembre de 2003 y 14 de enero de 2004 (Sondeo 3). Los trabajos de campo fueron dirigidos por Sebastián Sánchez Madrid, contando con el equipo técnico de la Oficina Municipal de Arqueología de Urbanismo y la Universidad de Córdoba. En este marco, la dirección de los trabajos contó con el asesoramiento de Juan Francisco Murillo Redondo y Alberto León Muñoz, y la colaboración en los trabajos de campo de Inmaculada Martín Urdíroz. La elaboración de la planimetría y altimetría arqueológica ha sido realizada por José Luis Vaquerizo Gil, Román Rivera Jofré y Miguel A. Carmona Berenguer, con el apoyo topográfico de Juan Ignacio Liñán Maza. Por último, destacaremos la labor de análisis e inventario de cerámica desarrollada por Rosa López.

METODOLOGÍA APLICADA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El método de excavación empleado en esta I.A.U. fue el estratigráfico definido por E. Harris, aplicado tanto a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de las diferentes Unidades Estratigráficas (UU.EE.) como al registro de las mismas. A medida que se fueron documentando las diferentes Unidades Estratigráficas, sus características se fueron recogiendo a pie de campo en las correspondientes fichas, documentación que –siguiendo el protocolo empleado en el marco del Convenio entre G.M.U. y U.C.O.– se incorpora Base de Datos o sistema de Registro Arqueológico informatizado *Al-Mulk*. Como complemento a estas labores de registro y documentación, se elaboró la planimetría y altimetría, en coordenadas UTM, así como un amplio y exhaustivo reportaje fotográfico, donde se consignaron las diferentes entidades de carácter arqueológico documentados en los distintos sondeos **(Lám. 1)**:

Sondeo 1: Dadas las características propias de las obras de construcción del futuro Recinto de los Mandriles, que prevé, entre otras, la realización de un foso de seguridad de c. 100 m², fue considerada la estrategia de *open area* como la más adecuada para el sistema de excavación. De este modo, queda definido un único sondeo o corte que se ajusta al diseño del foso de seguridad del recinto –de forma rectangular irregular–, con una longitud máxima de 17,02 m y una anchura máxima de 7,17 m de anchura. La cota inicial de los trabajos es de 95,80 m.s.n.m., alcanzándose una cota mínima final de 92,77 m.s.n.m. –siguiendo los -3 m de profundidad máxima contemplados en el Proyecto de Obra– en los limos geológicos U.E. 119.

Los trabajos se iniciaron con medios mecánicos, utilizando una máquina excavadora giratoria con cazo de 1 m de anchura –siempre bajo un estricto control de supervisión arqueológica–, en la retirada de los niveles superficiales y los estratos de rellenos modernos/contemporáneos, hasta ponerse al descubierto una serie de sillares descontextualizados por la acción de la excavadora, momento a partir del cual se procedió a excavar de forma manual la totalidad del sondeo.

Sondeo 2: La intervención acometida al pie del tramo de muralla localizada en la ladera de la "Colina de los Quemados" ocupada por las dependencias del Zoológico Municipal, se justifica por la necesidad de acometer de manera inminente obras de consolidación y restauración en las mismas, dado el precario estado de conservación y la amenaza que supone para su estabilidad el empuje de los rellenos que contiene y que se han venido acumulando intramuros en dicha ladera, lo que provocó ya en el pasado la ruina de un buen tramo de su trazado. Ante tales circunstancias, se imponía la realización de una labor de limpieza y desescombro de las estructuras visibles en superficie, así como una exhaustiva documentación de los alzados conser-

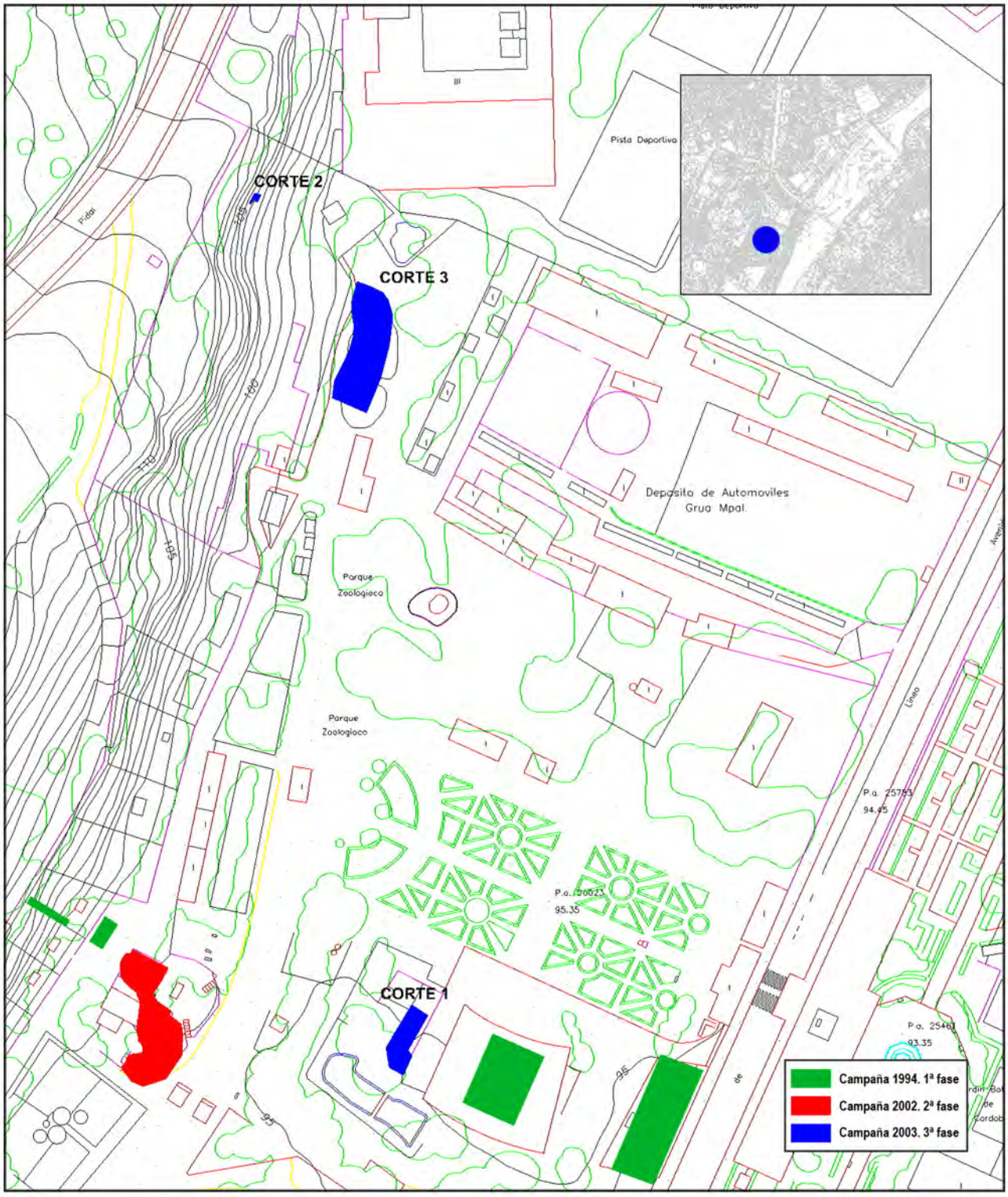


*Figura 1.*Plano de situación y localización de los sondeos practicados en el Zoológico Municipal.

vados en pie, a fin de evaluar las condiciones en las que se encontraba dicha estructura y cuáles eran las pautas de actuación a seguir en una posible intervención arquitectónica sobre el inmueble.

Tras una primera fase consistente en la retirada con medios mecánicos de un considerable volumen de escombros acumulados ladera abajo de la muralla (UU.EE. 1, 2 y 4), se procedió a la limpieza manual del derrumbe de las cajas de tapial (U.E. 5) que formaban parte del alzado y cuya disposición permitiría reconstruir su ubicación original, así como detalles técnicos de su construcción. Tras la retirada inicial de los rellenos que colmataban la base de la muralla y que incluso habían ocultado parte de su fábrica, quedó de manifiesto la potente entidad de la estructura y su avanzado estado de arrasamiento, debido no sólo a la presión de los sedimentos que contenía, sino posiblemente también ocasionados por el saqueo y expolio de material constructivo. De hecho, las hiladas de mampuestos que conformaban el zócalo inferior sobre el que se asentaba el alzado de tapial, se encontraba muy perdido, dejando ver en algunos puntos el núcleo de mortero de la muralla, lo que pudo generar en última instancia el tipo de caída que se aprecia en toda la ladera.

Para confirmar este punto se inició la limpieza de la única torre visible en todo el recinto. Resultaba igualmente básico conocer la tipología de este elemento estructural y funcional para el flanqueo de la base de la muralla, con el fin de aproximar la cronología de su construcción y poder contextualizar e interpretar históricamente su erección. A tal fin tras la limpieza superficial completamos la intervención con la apertura en la base de la torre de un pequeño sondeo que aportó datos muy clarificadores tanto desde el punto de vista cronológico como de los procesos postdeposicionales que afectaron al definitivo aspecto que actualmente presenta. Dicho sondeo se ubicó en el punto de unión entre el lienzo mejor conservado en alzado y la torre adyacente. La morfología final del sondeo presenta un trazado irregular, adaptada a la planta de la torre; con unas dimensiones máximas finales de: 3,25 m (E-O) x 6,15 m (N-S). La cota inicial tras la retirada mecánica de los escombros superficiales era de 102,69 m.s.n.m., alcanzando la cota final en el sondeo los 100,82 m.s.n.m.

Sondeo 3: Dadas las características propias de las obras de construcción del futuro Recinto de los Osos, que prevé, entre otras, la realización de un foso de seguridad de c. 325 m², fue considerada la estrategia de *open area* como la más adecuada para el sistema de excavación. De este modo, queda definido un único sondeo o corte que se ajusta al diseño del foso de seguridad del recinto –de forma arriñonada–, con una longitud máxima de 31,25 m y una anchura máxima de 11,97 m de anchura. La cota inicial de los trabajos es de 96,46 m.s.n.m., alcanzándose una cota mínima final de 91,40 m.s.n.m. –siguiendo los –4 m de profundidad máxima contemplados en el Proyecto de Obra– en los limos geológicos U.E. 4.

Los trabajos se realizaron en su totalidad con medios mecánicos, utilizando una máquina excavadora giratoria con cazo de 1 m de anchura –siempre bajo un estricto control de supervisión arqueológica–, al no ponerse al descubierto ninguna estructura o depósito arqueológico de interés.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SONDEO 1 (Figura 2)

Se ha desarrollado la documentación exhaustiva de las Unidades Estratigráficas con valor arqueológico hasta la cota final prevista en dicho proyecto, corroborándose en parte la secuencia estratigráfica obtenida en las Campañas de Excavación de 1994 (1ª fase) (RUIZ–MURILLO–LUNA, 1994; RUIZ–MURILLO, 2001), y 2002 (2ª fase) (MARTÍN, 2002), para concluir con la evaluación de las características e interés patrimonial y científico del depósito arqueológico exhumado.

PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

Fase 1(3)

La primera fase documentada corresponde al estrato geológico (UU.EE. 81 y 119), constituido por limos de matriz arenosa, y cortados por zanjas de cimentación de estructuras posteriores.

PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA

Fase 2 (Emiral): Primera fase constructiva (4) (Fig. 3)

Hacia el último tercio del siglo IX, nos encontramos con una primera fase constructiva marcada por espacios de tipo doméstico –en relación con una posible almunia–, definidos y limitados por estructuras cuyas alineaciones persisten y marcan las pautas de los trazados murarios de fases ulteriores; tal es el caso de la estructura UU.EE. 109/123/126, que adquiere una longitud total de 7,71 m y una anchura apreciable de 0,47 m, recorriendo longitudinalmente el sondeo en sentido NE-SW. Estas alineaciones principales sufrirán remodelaciones en fases subsiguientes y se mantendrán en uso hasta el momento de abandono de este sector en las postrimerías del Califato.

La técnica edilicia empleada en estas primeras construcciones emirales se basa en el empleo de cantos rodados en el alzado de las distintas estructuras, intercalados en algún caso con mampuestos de calcarenita. Estas alineaciones, con orientación NW-SE y NE-SW, definen una serie de espacios cuadrangulares o rectangulares que conservan algunos de sus pavimentos de cantos originarios, como es el caso del pavimento UU.EE. 111/133.

La delimitación, identificación e interpretación funcional de estos primeros espacios resulta harto difícil, debido fundamentalmente al pésimo estado de conservación de las estructuras excavadas, así como por el acusado arrasamiento de éstas. Aún así, podemos afirmar que la presencia de la zanja de vertido U.E. 103 determina el espacio en el que se practicó como un recinto o área abierta.

Fase 3 (Emiral): Abandono de los espacios correspondientes a la primera fase constructiva (5)(Fig. 3)

El abandono o desuso de estas dependencias estuvo determinado como consecuencia de una crecida o riada –fenómeno que marcará en gran medida el desarrollo de la vida en este sector de la ciudad islámica y sus construcciones–, provocando la marcha súbita de los primeros habitantes de este sector. Como evidencia el suelo de ocupación U.E. 112 conservado *in situ* sobre el pavimento UU.EE. 111/133, de un *dirham* y diversas piezas cerámicas, bastante bien conservadas y datadas en época emiral: una tinaja de cordones digitados, una jarra con borde trilobulado, un plato del Tipo 1 de Cercadilla, varias ollas, una sartén, etc.

El abandono de las estructuras de esta primera fase viene marcado igualmente por los arrasamientos de éstas, así como por toda una serie de derrumbes de paramentos y techumbres (UU.EE. 82, 89 y 129). Hemos de destacar la presencia de *tegulae* en el último de ellos (U.E. 129), cuyas dimensiones (c. 35 x 28 cm) son algo inferiores al módulo romano, y presentan cierta curvatura en su lado menor, resaltos no muy pronunciados y pequeñas pestañas de engarce en sus ángulos.(6)

Fase 4 (Emiral): Segunda fase constructiva (7)(Fig. 3)

La segunda fase constructiva está representada por un conjunto de alineaciones que, junto con las levantadas en la fase precedente, actuarán como muros maestros de la organización espacial durante los ulteriores momentos constructivos, llegando incluso a condicionar el trazado y orientación de las estructuras y espacios del arrabal califal.

La primera de las estructuras (U.E. 33) –con orientación NE-WS y dimensiones de 8,7 x 0,5 x 1,05/0,27 m– apoya directamente y sigue la misma alineación que el muro rector de la Fase 2 (UU.EE. 109, 123 y 126) –con un cierto retranqueo hacia el Oeste–, pasando a convertirse en la alineación que marcará las pautas del trazado de los distintos espacios de época califal. La técnica edilicia empleada se trata de hiladas de sillares a tabla, trabadas en algún punto con mampuestos de arenisca y ripios. En su mitad Norte presenta tres hiladas en alzado, apoyando directamente sobre la estructura emiral citada, produciéndose en este momento su arrasamiento. En cambio, en su mitad Sur presenta una sola hilada, perdiendo la inferior al adaptarse al buzamiento del terreno en esta zona y la superior a causa del saqueo sufrido por este muro. Por último, cabe destacar que los sillares presenten en su cara Este un perfil troncopiramidal invertido, lo que vendría a reforzar la hipótesis de su funcionalidad original como muro de contención, ante las crecidas fluviales.

Por otro lado, contamos con tres alineaciones, que presentan orientación NE-SW (UU.EE. 117 y 137) y NW-SE (U.E. 140). Las tres estructuras se entregan unas a otras, delimitando el que hemos denominado como Espacio 1, con una superficie aproximada de c. 5,5 m². Presentarían la misma técnica edilicia: grandes sillares de calcarenita a tizón –en un caso alternan con dos a soga–, y trabados en su relleno interno con ripios y algún mampuesto de arenisca; a su vez, estos sillares apoyarían sobre un par de hiladas de cantos rodados, que marcarían el final de las cimentaciones. En el caso de la estructura U.E. 137, hemos podido documentar parcialmente la zanja de cimentación y su relleno (UU.EE. 135), con la presencia en él de artefactos de cerámica común que no nos permiten fechar el momento de construcción.

Las edificaciones de esta segunda fase aparecen algo más definidas, pudiendo identificar con mayor precisión los espacios que las componen. Articulando estos espacios de habitación, se alzan un buen número de estructuras con una orientación análoga a la de las alineaciones de la fase precedente –que, en algún caso, actúan como cimentación de los nuevos muros–. Es imprescindible destacar el Espacio 1 **(Lám. 5)**, limitado perimetralmente por unas recias alineaciones –de c. 1 m de potencia y anchura–, que junto a las estructuras exhumadas en este sector del solar durante la Campaña de 1994, las consideramos como elementos compositivos o dependencias de una residencia palaciega de recreo o almunia, más allá de ser meras construcciones domésticas (Cfr. RUIZ–MURILLO, 2001).

Fase 5 (Emiral): Uso de los espacios pertenecientes a la segunda fase constructiva (8)

Junto con el uso doméstico atribuible a estos espacios de la almunia, debemos anotar la aparición de unos potentes vertidos de escoria de hierro –distinguimos, al menos, dos hiladas–, alternando con finos estratos de sedimentos limosos y arcillosos –fruto de los aportes aluviales del cercano río–. Estos escoriales férreos, relacionados directamente con las estructuras levantadas en esta segunda fase constructiva emiral, nos marcan la presencia en la zona de instalaciones de carácter industrial de trabajo, transformación y forja del hierro. El importante conjunto cerámico (9) recuperado en los vertidos y sedimentos intermedios, nos ha llevado a datar inequívocamente este uso o actividad industrial en época emiral.

Fase 6 (Emiral/Califal): Abandono de los espacios pertenecientes a la primera y segunda fases constructivas (10)

Esta fase queda definida por una serie de procesos postdeposicionales, con la presencia de un estrato de limos de color pardo rojizo (UU.EE. 59, 60, 68 y 79) que se extiende prácticamente por la totalidad de la superficie del corte excavado, cubriendo a los derrumbes UU.EE. 82, 89, 129 y a los muros UU.EE. 91, 97, 101, 123, 126, 131. La naturaleza de este estrato la interpretamos como consecuencia de una crecida del río, lo que provocó el abandono repentino de los recintos emirales. Entre los artefactos cerámicos recuperados en este estrato, contamos con diversas formas de cerámica pintada, vidriada, con decoración de manganeso, etc., que sitúan la cronología de este estrato a fines del Emirato e inicios de época califal.

Fase 7 (Califal): Tercera fase constructiva (11)

Constituye la tercera fase constructiva documentada en esta intervención, y corresponde al momento de transformación del arrabal en época califal, siguiendo una planificación urbanística que se ha podido constatar en intervenciones arqueológicas en zonas próximas, si bien abordaremos este asunto en el apartado de interpretación histórica. En esta etapa continúan aún en uso algunas de las estructuras emirales, reformándose y/o reutilizándose en la articulación de los nuevos espacios califales. Tanto la importante alineación U.E. 33, que continúa actuando como elemento articulador de espacios, como el recinto o Espacio 1, que en este momento sufre importantes reformas en su alzado, vienen a confirmar la necesidad de reparación y consolidación de estructuras precedentes, así como de elevación o alargamiento de las mismas:

Espacio 1: En el caso de las estructuras UU.EE. 117, 137 y 140, éstas se arrasan (UU.EE. 118, 138 y 141) y recrecen en este momento constructivo, utilizando para ello una técnica usualmente empleada en los arrabales califales de *Qurtuba*, a base de grandes sillares de calcarenita, alternando dos a soga y tres o cuatro a tizón, con el interior relleno o colmatado por ripios y algún mampuesto de arenisca o canto rodado. Así, contamos con tres alineaciones califales, dos de ellas con orientación NW-SE (U.E. 41) y NE-SW (U.E. 43), que toman como cimentación las estructuras emirales UU.EE. 137 y 140 de la Fase 5, produciéndose el arrasamiento de estas últimas en este momento. En cuanto a la tercera alineación (U.E. 51), se produce un retranqueo de poco más de 1 m al Norte de la antigua alineación emiral U.E. 117 –que queda arrasada–, motivado probablemente por la necesidad de ampliación de este Espacio 1, para su amortización como dependencia de una vivienda. Entre los fragmentos cerámicos recuperado en el relleno (U.E. 134) de su zanja de cimentación (U.E. 50), aparecen fragmentos de una jarra con decoración verde manganeso, que nos fecha el momento de construcción en época califal. Esta transformación del Espacio 1 se refleja además en la construcción de una letrina (U.E. 94), constituida por sillares de tamaño medio, dispuestos a tabla y con una cierta inclinación hacia el interior, cimentados sobre cantos rodados. Esta letrina, aneja al muro U.E. 41, presenta una planta aproximadamente cuadrangular y en sus paredes internas se observan concreciones por los vertidos de aguas fecales, así como fauna, metal y diversos artefactos cerámicos en el estrato de colmatación (U.E. 55) de su zanja de vertido (U.E. 54), con decoración vidriada y pintada, datables en época califal. Por último, pudo identificarse el pavimento (U.E. 53) de esta estancia, compuesto por un fino estrato de gravas y cantos rodados de pequeño tamaño de unos 0,16 m de potencia, bastante alterado en las fases sucesivas. Con toda probabilidad, el acceso a esta estancia se produciría por su costado NW, aunque resulta imposible asegurarlo al encontrarse este cerramiento del espacio bajo el perfil del sondeo.

Por otro lado, se documenta en esta fase una consolidación del muro rector U.E. 33, que recorre prácticamente todo el sondeo. Se refuerza la estructura en dos puntos de su cara Oeste, para evitar su desplome y lograr su consolidación en este momento constructivo ante posibilidad de crecidas del río. Así, actuaría como refuerzo una estructura de planta cuadrangular (U.E. 31), a base de cuatro sillares de calcarenita a tizón. Igualmente, las estructuras U.E. 41 y 43 se entregarían parcialmente al muro U.E. 33, realizando una labor de contención o refuerzo de éste. En este punto, hemos de destacar la ligera diferencia de orientación de escasos 10º entre las alineaciones UU.EE. 33 y 43, algo que no es extraño encontrar en la disposición y trazado de las dependencias o recintos en los arrabales islámicos de *Qurtuba*.

Como ya hemos mencionado, este muro U.E. 33 condicionará el trazado de las nuevas alineaciones y la configuración de los nuevos espacios califales. Así, la zona Este quedaría subdivida en tres nuevos espacios:

Espacio 2: Quedaría definido al Oeste por el muro U.E. 33 y al sur por una nueva alineación (U.E. 45), que se entrega al primero y estaría alterando las estructuras y depósitos arqueológicos emirales. Este muro, con orientación NW-SE y dimensiones de c. 1,2 x 0,57 m, estaría configurado por hiladas de sillares de caliza a tabla, trabados con cantos rodados y algún mampuesto, y con cimentación de cantos rodados. La ubicación en la superficie de este espacio de una arqueta de cimentación contemporánea ha impedido la conservación y documentación del pavimento y, por tanto, cualquier interpretación acerca de su uso o funcionalidad.

Espacio 3: Este espacio, al Sur del Espacio 2, estaría delimitado al Oeste por el muro U.E. 33, al Norte por el muro U.E. 45 y al Sur por una nueva alineación (U.E. 39), con orientación NW-SE, que estaría alterando los muros y depósitos arqueológicos emirales. Esta nueva estructura, que se entrega al muro U.E. 33 y posee unas dimensiones de c. 2,15 x 0,48 m, aparece definida por una hilada de sillares de caliza a tabla, trabados con algún mampuesto, y con cimentación de cantos rodados. A diferencia del espacio anterior, en el Espacio 3 hemos constatado la existencia de un posible pavimento (U.E. 66), constituido por un estrato de arcillas rojizas apisonadas con pequeños nódulos de cal.

Espacio 4: Situado al sur del espacio anterior, estaría delimitado al Oeste por el muro U.E. 33, al Norte por el muro U.E. 39, y al Este y Sur por dos nuevas alineaciones (UU.EE. 17 y 14, respectivamente). La estructura U.E 17, que se mete bajo el perfil Este del sondeo, posee una orientación NE-SW –siguiendo aproximadamente el trazado del muro emiral U.E. 101– y unas dimensiones relativas de c. 2,17 x 0,54 m. Su técnica edilicia, a partir del tramo conservado, se basa en una hilada de sillares de caliza a tabla, lo que nos lleva a interpretarlo –más que como un muro delimitador–, como un umbral o andén de tránsito entre espacios. Trabados en el muro, aparecieron dos ataifores de borde redondeado con decoración en manganeso, de cronología califal. Por otro lado, contamos con la estructura U.E. 14, que posee una orientación NW-SE y unas dimensiones de c. 4,63 x 0,75 m, cerraría seguramente al Sur el Espacio 4, formando ángulo con el muro U.E. 33 –aunque alteraciones ulteriores han eliminado cualquier relación física entre ambos–. En el interior del recinto, se ha podido documentar un fino estrato de arcillas rojas apisonadas con pequeños nódulos de cal (U.E. 65), interpretado como posible pavimento o nivel de suelo de esta estancia –similar al constatado en el Espacio 3–. Debemos destacar que ambos pavimentos (UU.EE. 65 y 66) se vieron fuertemente alterados en una fase posterior, por lo que sólo se han podido registrar parcialmente.

La ausencia de elementos arqueológicos útiles para la determinación del uso de estas dependencias, junto con las numerosas alteraciones sufridas por los mismos en fases posteriores, nos impide resolver lo relativo a su función original. Aún así, debemos entender estos espacios como dependencias o estancias de carácter doméstico, es decir, pertenecientes a una o varias viviendas.

El proceso de urbanización planificado en este sector del arrabal califal queda reforzado por la presencia de un espacio público en el área SW del sondeo, al que hemos denominado Espacio 5.

Espacio 5: La excavación de esta zona ha permitido documentar, en primer lugar, a lo largo de dos tramos de 4,75 m y 6,50 m –con orientación N-S y NW-SE respectivamente– el trazado de una cloaca **(Lám. 7)**. Su estructura, excavada en los limos geológicos U.E. 81 y corta los depósitos arqueológicos emirales UU.EE. 60 y 82, está realizada a base de sillares de calcarenita calzados con cantos rodados y ripios. La anchura total estaría comprendida entre 1,40 x 1,50 m y su potencia entre 0,75 x 0,80 m. El grosor de las paredes sería de c. 0,45 m., delimitando al interior una luz de 0,65 m. y profundidad de 0,53 m aproximadamente. En cuanto a su cubierta (U.E. 99), estaba formada por grandes sillares rectangulares de calcarenita dispuestos a tizón y calzados en algunos puntos con cantos rodados, mampuestos o ripios, y apoyaría directamente sobre la estructura de la caja (U.E. 121). El módulo de estos sillares oscilaría en torno a 0,45 x 1,10 x 0,30 m. Con el fin de conocer el alzado de esta potente estructura de saneamiento, practicamos un sondeo en su extremo SE de 2 x 1 m de lado, excavando los limos geológicos U.E. 81 y el relleno de la zanja de cimentación de la cloaca. Este estrato de colmatación (UU.EE. 62 y 115) de la zanja de cimentación de la cloaca (UU.EE. 61 y 114) contenía restos de materiales edilicios (sillares, cantos rodados, tapial, tejas, *tegulae*, ladrillos...), abundante fauna y algunos fragmentos de cerámica común de amplia cronología. Entre los materiales califales, destaca un candil (Tipo I Cercadilla) de piquera muy desarrollada.

En la zona media del tramo de cloaca con orientación NW-SE, se levantó un pozo de registro (U.E. 26) realizado con grandes sillares de calcarenita a soga y tizón, conformando un encañado de planta cuadrangular de c. 1 m de lado. Este encañado apoyaría directamente sobre la caja de la cloaca y se le entregaría la cubierta de la misma. Presentaría un gran sillar de calcarenita de c .1,20 x 0,50 que actuaría como cubierta del pozo de registro.

Entregándose a este pozo de registro y cubriendo la mayor parte del Espacio 5, se ha podido documentar un estrato de gravas y arenas de tono claro (U.E. 20), de unos 0,20 m de potencia, que interpretamos como el nivel de calle de este sector del arrabal califal. La escasa consistencia de este tipo de superficie, unida a las alteraciones posteriores, ha redundado en la pérdida parcial del firme de la calle. Aún así, su trazado aparece bien delimitado en este momento urbanístico y constructivo por varias alineaciones: al

Norte por los muros UU.EE. 14, 33 y 41, y al Sur por una nueva alineación (U.E. 11). Esta estructura, de planta cuadrangular, estaría constituida por sillares de caliza dispuestos a soga y trabados con mampuesto, cantos y, en algún punto, con mortero de cal. La interpretamos como el ángulo NW de una edificación de esta misma fase, actuando como línea de fachada –igual que ocurre al Norte con el muro U.E. 14–.

Fase 8 (Califal): Cuarta fase constructiva (12)

Se trata de una transformación de bajo nivel constructivo, pero de gran importancia desde el punto de vista urbanístico, marcada por la amortización de la zona Norte de la calle U.E. 20, para su ocupación como espacio doméstico.

Espacio 6: Este espacio quedaría definido al Norte por el muro U.E. 41, al Este por el muro U.E. 33 y al Sur por una nueva alineación (U.E. 28). Esta estructura, conformada por cuatro sillares de caliza dispuestos a tabla, presenta una relación de posterioridad respecto al relleno de la cloaca U.E. 115 –y, por ende, a la calle U.E. 20–, al cual corta. La técnica edilicia empleada así como las mesuradas proporciones de la fábrica nos llevan a interpretar esta estructura como un umbral o andén de acceso al recién definido Espacio 6 desde la calle. Al interior del espacio, contamos inicialmente con vestigios de su pavimento (U.E. 113), del que se conservan dos losas de pizarra. Así mismo, aparece una alineación de cantos (U.E. 77), con orientación N-S, de funcionalidad indeterminada, y un estrato de tierra pardo oscura (U.E. 83) que vendría a rellenar el espacio existente entre las alineaciones UU.EE. 31, 33, 41 y 77.

Fase 9 (Califal): Uso de los espacios pertenecientes a la tercera y cuarta fases constructivas (13)

Esta fase se verá marcada por el abandono y arrasamiento de las estructuras preexistentes en el solar, pudiendo circunscribirla en un momento avanzado del Califato. Esta cronología está apoyada por el hallazgo *in situ* –sobre el encañado U.E. 26 del pozo de registro– de un candil (Tipo I de Cercadilla), con goterones de vedrío verde, piquera bastante desarrollada y chimenea de paredes exvasadas, verificando la existencia de un suelo de ocupación (U.E. 52) del momento de abandono del arrabal. Igualmente, documentamos un derrumbe (U.E. 47) de cantos rodados y tejas en el Espacio 6, con algunos artefactos no diagnosticables.

Fase 10 (Tardoislámica): Abandono de los espacios pertenecientes a la tercera y cuarta fases constructivas (14)

Esta fase se identifica esencialmente por una serie de alteraciones, por zanjas practicadas en los distintos espacios, así como por depósitos arqueológicos alterados. En primer lugar, citar dos zanjas de saqueo del muro U.E. 33. La primera de ellas (U.E. 36), con una longitud de 4,33 m, se encuentra colmatada (U.E. 37) por fauna, cantos rodados, tejas, tegulae, útiles metálicos, escoria de hierro y abundante material cerámico fechable en época tardoislámica. Por su parte, documentamos una rotura practicada en el muro U.E. 28 al realizar la zanja de saqueo (U.E. 85), que daría lugar a un suelo de ocupación (U.E. 84) sobre este muro, conformado por un recipiente cerámico fragmentado *in situ* de amplia cronología. También perteneciente a esta fase es la zanja de vertido (U.E 48), en cuyo relleno (U.E. 46) presenta metal, fauna y fragmentos cerámicos no significativos.

A esta fase también corresponde un derrumbe (U.E. 67) en el Espacio 5, sobre las gravas de la calle, perteneciente a la fase anterior de abandono de las estructuras, pero muy alterado por procesos postdeposicionales durante la fase que aquí desarrollamos. Así mismo, ocupando gran parte de la superficie del Espacio 1, hemos podido documentar un estrato (U.E. 49) con abundante y variado material (despieces y picadura de sillares de caliza, mampuestos, cantos rodados, tejas, ladrillos, etc.) procedente del saqueo de estructuras en este punto y con bastantes alteraciones provocados por remoción de tierras. Resultante igualmente del saqueo de estructuras, es el estrato (U.E. 120) que colmata el hueco existente entre los muros UU.EE. 33 y 43, compuesto por picadura de sillar, cantos rodados y ripios.

Por último, destacar el estrato sedimentario (UU.EE. 18, 21, 22, 23 y 24) de matriz arcillosa que ocupa toda la superficie del sondeo, provocado por una crecida del río que inundaría este sector del arrabal. Los materiales exhumados en este estrato abarcan un amplio arco cronológico, que llega hasta cronología tardoislámica. A destacar, la presencia de diversas piezas decoradas en verde manganeso, un fragmento de tapadera Tipo II de *Madinat al-Zahra'* y ataifores (Tipo 1/7 de Cercadilla) de borde redondeado –que se dan desde mediados del siglo XI hasta el siglo XII–.

PERÍODO III.- ÉPOCA MODERNA

Fase 11 (Moderna): Ocupación de carácter agropecuario del solar (15)

Documentamos una ocupación de carácter agropecuario, con presencia de una huerta previa a la construcción del Parque Zoológico, de la que queda constancia por un muro (U.E. 7) de tapial bastante deleznable, cuya zanja de cimentación (U.E. 6) se excava en un potente estrato de limos (U.E. 5) con abundante material descontextualizado.

PERÍODO IV.- ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Fase 12 (Contemporánea): Construcción del Zoológico Municipal en el solar (16)

Esta fase está marcada por la construcción del Zoológico Municipal en esta zona de la ciudad, de la que conservamos depósitos y estratos superficiales –retirados por medios mecánicos, aunque resultan apreciables en los perfiles del sondeo–. Se han podido documentar los rellenos (U.E. 4) de nivelación del terreno, para salvar el acusado buzamiento existente en el solar, así como los estratos superficiales entre los que se halla el correspondiente al suelo (U.E. 1) del Parque Zoológico. El proceso de nivelación del terreno provocaría el arrasamiento (U.E. 71) de las estructuras pertenecientes a la huerta. Por último, cabe señalar la presencia de tres infraestructuras relacionadas con este recinto de recreo, como son una tubería de abastecimiento de agua (U.E. 9), una arqueta de ladrillo con solera de hormigón de funcionalidad indeterminada y la zanja de cimentación (U.E. 2) del Recinto de Aves en Recuperación, colmatada (U.E. 3) por zahorra fina.

SONDEO 2 (Fig. 9)

Este sondeo se practicó en el punto de unión entre el lienzo mejor conservado en alzado y la torre adyacente. La morfología final del sondeo presenta un trazado irregular, adaptada a la planta de la torre; con unas dimensiones máximas finales de: 3,25 m (E-O) x 6,15 m (N-S). La cota inicial tras la retirada mecánica de los escombros superficiales era de 102,69 m.s.n.m., alcanzando la cota final en el sondeo los 100,82 m.s.n.m.

PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

Fase 1 (17)

El substrato geológico documentado en la base de la muralla consiste en un estrato de gravas de grano medio (U.E. 14), de color rojizo, cuya potencia completa no se ha podido documentar al no haber sido excavado por completo.

PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA

Fase 2 (Almohade): Construcción de la muralla y la torre (18)

Sobre las gravas (U.E. 14), estériles desde el punto de vista arqueológico, se excavó la zanja de cimentación de la muralla (U.E. 7), con una anchura de 0,49 m y una potencia de apenas 0,52 m. Tras la construcción del zócalo de aislamiento de la base de la muralla (U.E. 12), consistente en un basamento de mampostería y sillarejo de pequeño tamaño dispuestos en hiladas bien niveladas y enripiadas, con al menos siete hiladas superpuestas en este punto, alcanzando una potencia máxima de 1,50 m. Sobre este cimiento se levanta el alzado de la tapia (U.E. 3), construido mediante encofrados de unas dimensiones medias de entre 0,80-0,85 m de altura x 2-2,10 m de anchura, sin que haya sido posible determinar la longitud de los cajones (19). Incrustados en el tapial, formando parte del mortero de cal, grava y tierra apisonada, se han documentado algunas interesantes piezas de cerámica, decoradas con la técnica de verde-manganeso **(Lám. 9d)**, lo cual aporta una cronología *post quem* de época califal. Más preciso aún es el escaso pero muy significativo material cerámico recuperado del relleno (U.E. 8) de la zanja de cimentación de la muralla. La pieza más interesante consiste en una pequeña cazuela de costillas recuperada en la base del relleno, cuyos paralelos más cercanos remiten a una cronología de finales del siglo XII o inicios del S. XIII, es decir, datable durante el período almohade. El resto del material resulta poco definitorio, con fragmentos de atípicos o con vedríos melados de cronología indeterminada en el período medieval islámico.

La torre asociada al recinto (U.E. 6) es estratigráficamente posterior a la construcción de la muralla, pues se aprecia con claridad el punto en que se entrega a aquella. La base de la cimentación coincide con la cota mínima del sondeo, a una altura de 100,82 m.s.n.m. La explicación a esta relación de adosamiento y al hecho de que la torre no se encuentre trabada con la muralla hay que buscarla en criterios poliorcéticos y funcionales. Por tanto, la relación estratigráfica de posterioridad no significa necesariamente la existencia de dos fases constructivas distintas, sino que es perfectamente factible englobar ambas estructuras en el mismo proceso constructivo. La planta que presenta hoy esta torre es ligeramente rectangular, con 2,99 m de anchura x 3,45-3,50 m. En la base de la zanja de cimentación debió prepararse una capa de limpieza y regularización de la superficie sobre la que se levantó la estructura. De esta preparación tan sólo quedan escasos residuos en la base de la cimentación, documentados durante la excavación.

En lo referente a la técnica edilicia empleada, debemos destacar que el paramento exterior de sillería o sillarejo serviría a modo de encofrado que sería rellenado al interior por el mismo material con el que se fabrican los alzados. A partir de cierta altura, probablemente coincidente con el final del zócalo de piedra de los lienzos, la muralla iría íntegramente levantada con encofrados de *tabiya*. En cuanto a la argamasa con la que están levantadas las estructuras, el color de los muros da muestras de la significativa proporción de cal, así como una elevada cantidad de grava, de grano mediano y grueso, como elemento árido que les aporta solidez, como se aprecia especialmente en el núcleo de la torre.

PERÍODO III.- ÉPOCA BAJOMEDIEVAL CRISTIANA / MODERNA

Fase 3 (Bajomedieval/Moderna): Saqueo de los materiales constructivos de la muralla (20)

Como hemos indicado más arriba, la torre y parte de la muralla sufren un intenso proceso de expolio, muy probablemente para el reaprovechamiento del material constructivo pétreo. Muestra de ello es la amplia zanja de saqueo (U.E. 10) documentada en el costado SO de la torre. Dicha zanja presenta c. 1,70 m de anchura, con una orientación paralela al costado de la propia torre y transversal a la muralla. Esta interfacies corta a la zanja de cimentación de la muralla y a la propia torre, con la más que probable finalidad de extraer y reutilizar el material constructivo (21). El relleno de la zanja (U.E. 11) presenta artefactos cerámicos muy distintos del que colmata la zanja de cimentación de la muralla, con piezas cerámicas que remiten, cuando menos, a una fase bajomedieval cristiana.

Fase 4 (Moderna): Derrumbe del alzado de la muralla (22)

El saqueo indiscriminado de materiales de alzado de la muralla y torre afectaría seriamente a la estabilidad en la base de estas estructuras y provocaría en última instancia el desplome y hundimiento de las mismas. Estos derrumbes (U.E. 5) se localizan junto a la torre y, especialmente, al NE de la misma, formados por grandes bloques derruidos (23).

PERÍODO IV.- ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Fase 5 (Contemporánea): Colmatación de la base de la muralla (24)

Tras el arrasamiento de los alzados de este recinto amurallado se fue colmatando la base de la muralla con estratos de relleno (UU. EE. 1, 2 y 4) compuestos por limos y gravas, procedentes de la parte superior del cerro, mezclados con los restos del mortero con el que se levantaron originalmente los muros.

SONDEO 3

En este Sondeo, se realizaron labores de Supervisión Arqueológica durante la retirada de las Unidades Estratigráficas superficiales (UU. EE. 1 y 2), correspondientes a los rellenos contemporáneos. Prosiguió el proceso de remoción de tierras, constatándose la ausencia de estructuras o depósitos arqueológicos de interés, hasta alcanzar a cota final de proyecto la presencia de los limos geológicos o estériles.

PERÍODO I.- NIVELES GEOLÓGICOS

Fase 1 (25)

La primera fase documentada corresponde a un potente estrato geológico (U.E. 4), constituido por limos estériles de matriz arenosa.

PERÍODO II.- ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA/BAJOMEDIEVAL CRISTIANA/MODERNA

Fase 2 (26)

Cubriendo los limos estériles (U.E. 4), encontramos un estrato compuesto por sedimentos de tono pardo con presencia de algunos

artefactos cerámicos –vidriados verdosos y con decoración en manganeso–, que nos arrojarían para estrato un término cronológico *post quem* de época islámica califal. La escasez de estos fragmentos cerámicos y su nivel de rodamiento nos llevan a pensar que el origen de estos aportes sedimentarios esté en relación con una inundación o crecida fluvial.

PERÍODO III: CONTEMPORÁNEO

Fase 3 (27)

Por último, hemos podido documentar un estrato (U.E. 2) de c. 1,5 m de potencia de limos oscuros con restos cerámicos y materiales constructivos contemporáneos, consecuencia del relleno del solar para su adecuación como Parque Zoológico. Así mismo, sobre este estrato, aparece el nivel de suelo (U.E. 1) actual del Parque Zoológico, compuesto por un fino estrato de albero y presencia de vegetación.

CONCLUSIONES

La presente Intervención Arqueológica de Urgencia ha puesto de manifiesto la presencia de diversos vestigios o depósitos arqueológicos de interés, especialmente del período medieval islámico. En este sentido, durante esta tercera fase de intervenciones, hemos visto satisfechos los objetivos esenciales planteados en el Proyecto de I.A.U. previo, constatando gran parte de la secuencia estratigráfica arrojada por las Campañas de Excavación en el Zoológico Municipal de 1994 (28) y 2002.

En este sentido y a modo de síntesis, podemos concluir que la secuencia histórica documentada abarcaría fundamentalmente el período medieval islámico, arrancando desde la primera ocupación de este sector de la *Qurtuba* islámica en época emiral. Debemos hacer notar la identificación que hacen del mismo D. Ruiz y J.F. Murillo, a partir de las referencias literarias, como el espacio denominado *al-Musara*, que vendría a ocupar el llano comprendido entre la tercera y cuarta terraza fluvial del Guadalquivir. Las características propias del entorno –entre ellas la eventualidad de las acometidas fluviales que inundarían este sector, así como la existencia de abundantes manantiales en la margen derecha del río– vendrían a condicionar su ocupación en época emiral, posiblemente basada en huertas, almunias y palacios, tal y como nos lo manifiestan las fuentes (RUIZ–MURILLO, 2001, 142).

En época emiral, hemos podido documentar una serie de estructuras (UU.EE. 117, 137 y 140) que estarían delimitando un recinto, que hemos denominado Espacio 1, de planta cuadrangular o rectangular. La técnica edilicia empleada es a base de grandes sillares de calcarenita a tizón –en algún punto, a soga–, trabados en ocasiones con ripios y mampuestos, y con cimentación de guijarros. Las considerables dimensiones de estas tres estructuras –1 m de anchura x 1 m de potencia– evidencian la presencia de unos potentes alzados, con total seguridad constituidos por sillería de gran módulo. Las características tan peculiares del Espacio 1, que lo diferencian sobremanera del resto de estructuras emirales tanto por su tamaño como por su edilicia, nos inclina a interpretarlo como una dependencia de una almunia (29). A fines del Emirato, se alzan estructuras en este sector de la *Musara* relacionadas con una ocupación de carácter industrial, relacionada con el trabajo y forja del hierro. Entregándose a un muro de contención (U.E. 33), realizado en sillería de gran tamaño, encontramos un extenso y potente estrato (UU.EE. 74/75/106/107) provocado por el vertido de ingentes cantidades de escoria de hierro y un interesante conjunto cerámico que nos lleva a fechar este uso industrial en época emiral tardía (30).

Ya en pleno siglo X, con la proclamación del Califato Omeya, se hizo necesaria una planificación urbanística que diese solución a las nuevas exigencias administrativas y demográficas. Con el reinado de *'Abd al-Rahman* III, esta expansión urbanística acabará absorbiendo a las almunias, esas grandes fincas de recreo construidas por las elites como signo de autorrepresentación social. Sin lugar a dudas, el sector occidental de *Qurtuba* se había convertido la zona de mayor expansión de la ciudad, por el afán de querer unir la *madina* con la incipiente ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*.

La *Musara* se había transformado en un barrio residencial densamente poblado, como se atestiguó en las Campañas de 1994 y, sobre todo, en la Campaña de 2002, en la que llegaron definirse 19 espacios y tres canalizaciones. En nuestra excavación se ha corroborado este proceso de expansión urbanística, de trazado ortogonal y ordenado, alzándose nuevas estructuras sobre alineaciones emirales o muros divisorios verificando nuevos espacios domésticos. En esta avanzada etapa en la vida del arrabal ubicado en este sector de la *Musara*, observamos cómo se organizan las viviendas y espacios de habitación respecto a un trazado viario o calle (Espacio 5), con orientación NW-SE y de importantes dimensiones (anchura de 4 a 5,50 m) que contrastan con la inconsistencia de su pavimento (U.E. 20), a base de gravas y arenas. Se trataría de una calle principal de esta zona del arrabal, hecho corroborado por el hallazgo de una cloaca (U.E. 121) y un pozo de registro (U.E. 26) que discurre longitudinalmente por la parte central de la calle, siguiendo su misma orientación NW-SE. Se trata de un ramal que se sitúa al Norte del tramo de cloaca documentado en el sector de la "Jaula de los Mandriles" de la Campaña de 1994. Ambos tramos presentarían un acusado buzamiento hacia el SE, para facilitar su vertido al cercano río Guadalquivir. Los conjuntos cerámicos recuperados en los depósitos de época califal, en su mayor parte pertenecientes a la fase final de ocupación (finales del S. X–inicios del S. XI), junto con el alto grado de destrucción de estos depósitos, impiden una mayor precisión en la datación de los elementos exhumados en estas fases.

En cuanto al momento de abandono del arrabal excavado, está relacionado directamente con *fitna*, que cercenó cualquier intento de supervivencia en los arrabales del ensanche de *Qurtuba*. Entramos, así, en la etapa de ocaso del arrabal, con un alto nivel de destrucción de las estructuras y los pavimentos –muchos ausentes–. El abandono pudo producirse de manera repentina y fortuita, debido a una fuerte acometida del río que habría inundado la terraza en la que se ubicaba la *Musara*. Muestra de ello puede ser el suelo de ocupación documentado sobre el encañado del pozo de registro (U.E. 26), abandonando *in situ* un candil con decoración de chorreones de verde manganeso (U.E. 52).

La secuencia histórica continuaría en el período tardoislámico, etapa en la que deberíamos encuadrar las estructuras analizadas y estudiadas en el Corte 2 de la intervención; en concreto, el recinto amurallado conservado en esta zona del Parque Zoológico. Dicho recinto había pasado prácticamente desapercibido en la historio-

grafía arqueológica local, salvo contadas excepciones (CASTEJÓN, 1924, 153 ss.). Si bien, cualquier atisbo interpretativo aportado por la erudición local resulta bastante desacertado, habiendo sido identificado este tramo de muralla torreada con el perímetro amurallado de *Madinat al-Zahira* o el cerramiento de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, y datándola en cronología califal (CASTEJÓN, 1924, 167; 1963, 377).

Los resultados aportados por la excavación del relleno de la cimentación de la muralla permiten corregir esta datación y, en consecuencia, interpretarlos en un contexto histórico muy diferente. La presencia de una cazuela de costillas **(Lám. 9e)** y otros fragmentos de cerámica de clara filiación almohade, supone retrasar casi dos siglos la fecha de construcción de esta cerca. En este sentido, debemos relacionar la construcción de esta muralla con los otros dos recintos defensivos dispuestos en las proximidades del puente sobre el Guadalquivir (el Castillo Viejo de la Judería y la fortificación del entorno de la Calahorra), si bien la técnica edilicia del recinto del Zoológico dista algo de los otros dos conjuntos, al contar con un zócalo de sillarejo y mampostería. No obstante, como hemos apuntado anteriormente, la disposición de este cimiento pétreo es común en terrenos irregulares con la doble finalidad de nivelar y proteger la base de la muralla.

El levantamiento de estas fortificaciones en época almohade responde en este momento de dominación almohade (segunda mitad del siglo XII e inicios del siglo XIII) a una defensa del emplazamiento de *Qurtuba* por las constantes incursiones al Valle del Guadalquivir por parte de tropas castellanas, estableciéndose puntos de acuartelamiento del contingente militar almohade (Vid. ZANÓN, 1989).

La secuencia histórica documentada en esta I.A.U. se completa con la ocupación de la zona por huertas en época moderna y contemporánea, hasta su transformación en Parque Zoológico en el siglo pasado.

BIBLIOGRAFÍA

CASTEJÓN, R. (1924): "Una Córdoba desaparecida y misteriosa", *B.R.A.C.* Nº 8, 153-174.

CASTEJÓN, R. (1963): "Nuevas identificaciones en la Topografía de la Córdoba Califal", *I Congreso Internacional de Estudios Árabes*, Córdoba, 371-389.

MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): *Informe memoria de resultados de la I.A.U. practicada en el Recinto de los Hipopótamos del Zoológico Municipal de Córdoba*, Córdoba.

RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F.; LUNA OSUNA, D. (1994): *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Zoológico Municipal*, Córdoba.

RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F. (2001): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", *AAA 1996*, Sevilla, pp. 123-142.

ZANON, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

NOTAS

1. Investigador del Convenio de colaboración entre el Grupo de Investigación PAI HUM-236 del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba como yacimiento único.
2. Deberíamos reseñar que, por replanteo de los proyectos iniciales, no se han intervenido las zonas 2ª (recinto de las nutrias) y 4ª (almacenes) contempladas en el Proyecto de I.A.U. previo a esta intervención. Los nuevos proyectos planeados en estas zonas no plantearon remoción de tierras a más de un metro de profundidad respecto a la rasante actual del terreno, lo que arrojó un resultado negativo en cuanto a depósitos arqueológicos de interés –tan sólo se afectaron rellenos de nivelación contemporáneos–. Este proceso de remoción de tierras en ambas zonas se sometió a una exhaustiva Supervisión Arqueológica.
3. UU.EE. 81 y 119.
4. UU.EE. 90, 91, 96, 97, 100, 101, 103, 104, 108, 109, 111, 122, 123, 125, 126, 130, 131 y 133.
5. UU.EE. 80, 82, 87, 88, 89, 92, 98, 102, 112, 129 y 132.
6. La aparición de este tipo de *tegulae* en este derrumbe responde con seguridad a la reutilización de este tipo de materiales –procedentes de algún contexto romano de las inmediaciones– en las estructuras de la primera fase constructiva emiral
7. UU.EE. 32, 33, 110, 116, 117, 124, 127, 135, 136, 137, 139 y 140.
8. UU.EE. 74, 75, 105, 106 y 107.
9. Entre las piezas recuperadas contamos con un candil (Tipo 2 Cercadilla) de piquera corta y chimenea bastante corta; un candil con decoración incisa alrededor de toda la cazoleta, que parece un tipo nuevo; un plato (Tipo I Cercadilla) con decoración digitada tono ocre; dos botellas (Tipo I de Cercadilla); tres jarros (Tipo 1b de Cercadilla); una tapa (Tipo 4 de Cercadilla) con borde fino y apuntado, y decoración digitada; dos botellas (Tipo I Cercadilla) de borde exvasado y redondeado; y tres tapaderas (Tipo I Cercadilla).
10 UU.EE. 59, 60, 68 y 79.

11. UU.EE. 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 20, 25, 26, 30, 31, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 50, 51, 53, 54, 55, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 86, 93, 94, 99, 114, 115, 118, 121, 134, 138 y 141.
12. UU.EE. 27, 28, 77, 78, 83 y 113.
13. UU.EE. 74, 75, 105, 106 y 107.
14. UU.EE. 18, 21, 22, 23, 24, 36, 37, 46, 48, 49, 67, 84, 85 y 120.
15. UU.EE. 5, 6 y 7.
16. UU.EE. 1, 2, 3, 4, 8, 9, 35, 69, 70, 71 y 72.
17. U.E. 14.
18. UU.EE. 3, 6, 7, 8 y 12.
19. Las dimensiones de los cajones se han tomado en el derrumbe, caído en bloques que coinciden con cada una de las tongadas constructivas. En estos bloques se aprecia la superficie exterior de dichos encofrados, en los que aún es posible distinguir las huellas de las rebabas en las juntas de los cuatro –o cinco– tablones que conformaban las cajas.
20. UU.EE. 10 y 11.
21. En la base de la zanja de saqueo, se identificaron restos de la capa de saneamiento de mortero sobre la que se erigiría la torre, aspecto que nos confirma el desmontaje parcial de la misma.
22. U.E. 5.
23. Como término ante quem para el derrumbe de estos muros, podemos utilizar el testimonio de R. Castejón, quien en 1924 menciona ya cómo el *«empuje de las tierras de la meseta ha volcado algunas veces la muralla. Prueba de ello, patente a nuestros ojos, es la fotografía número 2, tomada desde la entrada de la Huerta Maimón, desde la cual se descubre casi todo el camino a partir del Cementerio de la Salud, con los restos del lienzo volcado, y la línea, en suma, de dicha muralla determinaba, que es la del mismo camino»* (CASTEJÓN, 1924, 162).
24. UU.EE. 4.
25. UU.EE. 3.
26. UU.EE. 1 y 2.
27. UU.EE. 1 y 2.
28. Interesan de esta campaña, especialmente, las intervenciones efectuadas en el que pretendía ser el Recinto de la Jaula de los Mandriles –actualmente, Recinto de Aves en Recuperación–, denominadas por los responsables de la excavación (J. F. Murillo Redondo, M. D. Ruiz Lara y D. Luna Osuna) *ww*, ya que se encuentran a escasos metros del área intervenida en el Corte 1 de la presente I.A.U.
29. Es muy probable que se trate de la misma almunia que la documentada en el Corte 1 de la Campaña de 1994, definida por una serie de espacios rectangulares, con muros de sillería de un módulo considerable y pavimentos de lajas de esquisto, debido a la proximidad entre ambos cortes –quince metros aproximadamente– (Cfr. RUIZ–MURILLO–LUNA, 1994; RUIZ–MURILLO, 2001).
30. También se documentaron depósitos similares en las Fases 2 del Corte 1 y, 3 y 4 del Corte 2 de la Campaña de 1994 (RUIZ–MURILLO–OSUNA, 1994), y en las Fases 6 y 7 de la Campaña 2002 (MARTÍN, 2002).

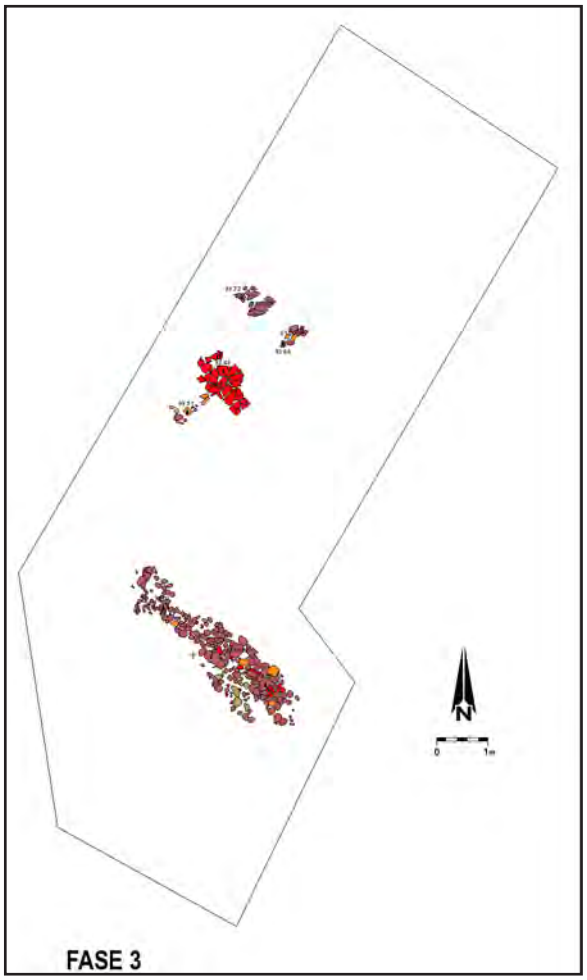


Figura 2. Planta general del Corte 1.



Lámina I. Sondeo 1: estructuras pertenecientes a la posible almunia emiral.





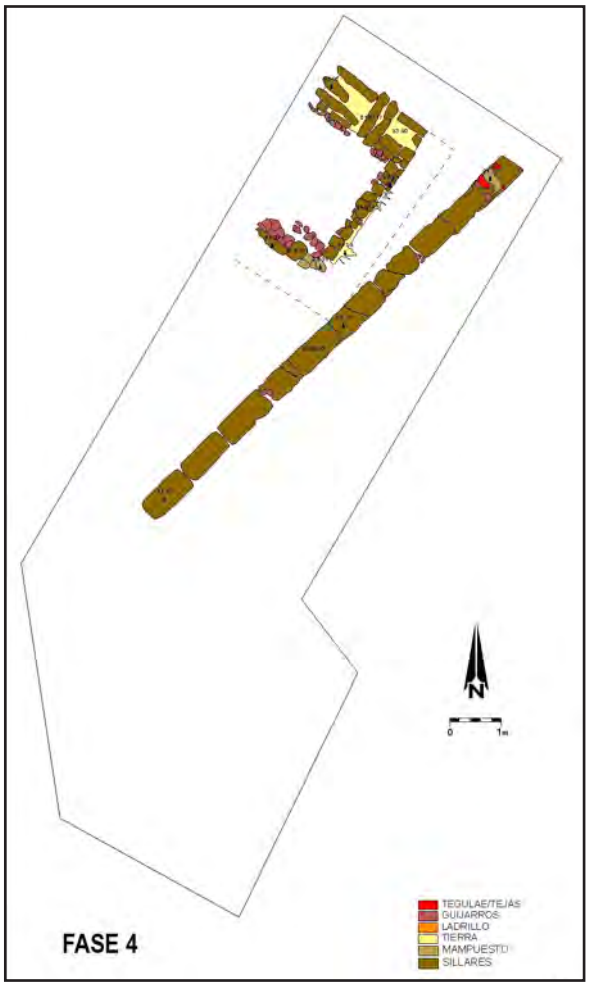
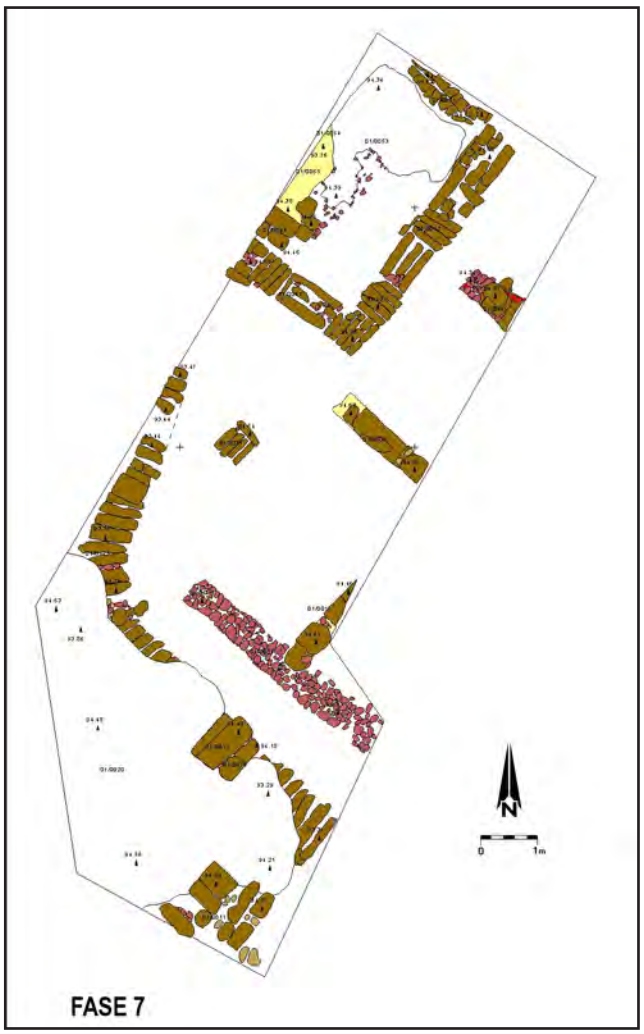
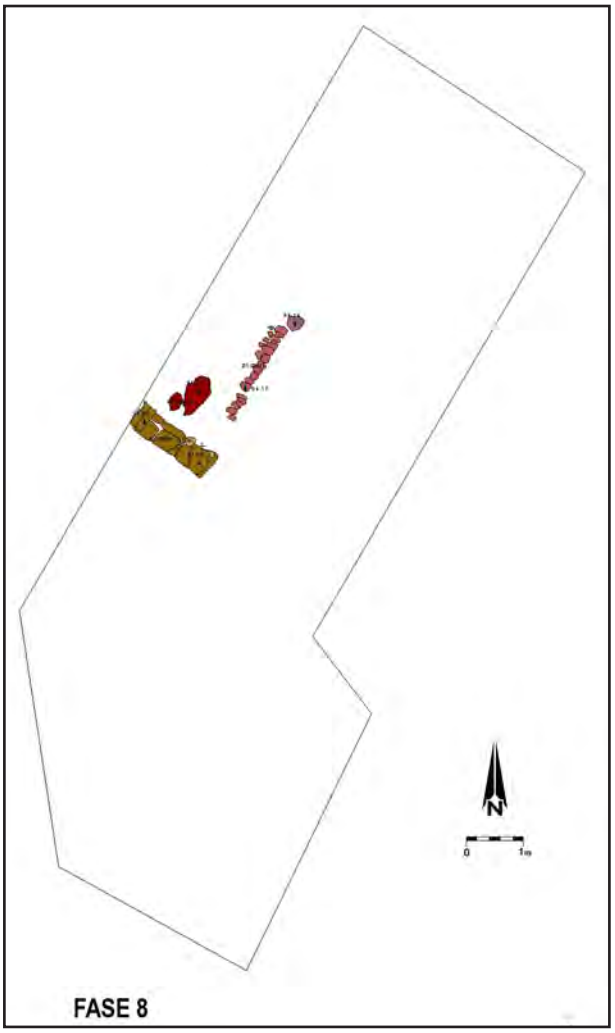
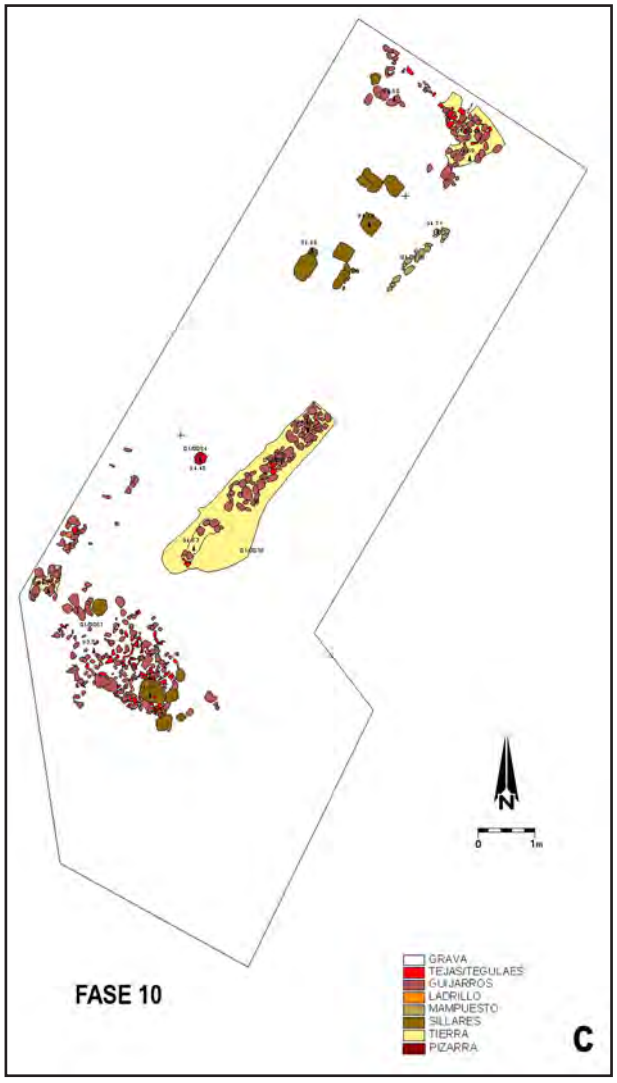


Figura 3 y 4 y 5. Sondeo 1: planta general de las fases de cronología emiral.







Figuras 6, 7 y 8. Sondeo 1: planta general de las fases de cronología califal y tardoislámica.



Lámina II. Sondeo 1: planta, vista general y alzado de la cloaca califal.



Lámina IX. Sondeo 2: Muralla almohade, sondeo practicado en la base de la muralla y la torre; .

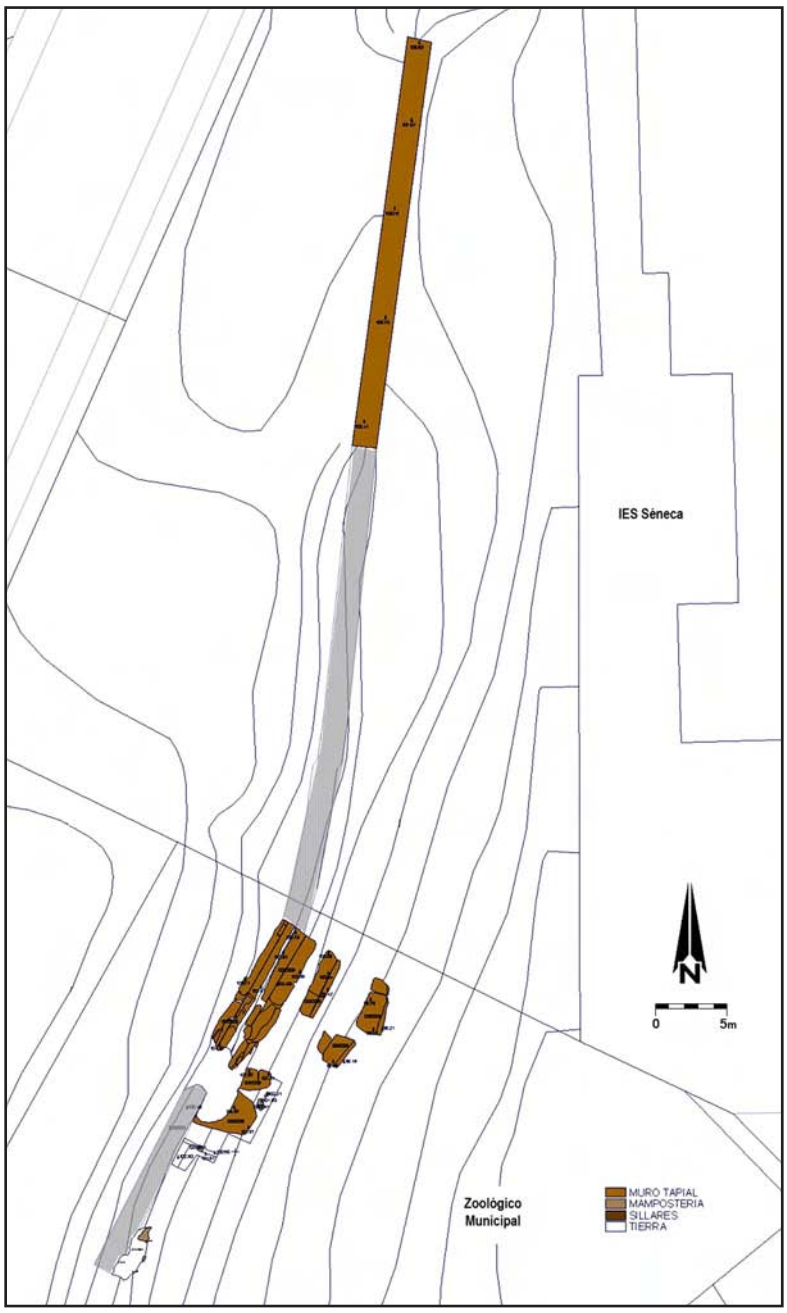


Lámina VIII. Sondeo 2: planta general con restitución y alzados del tramo de la muralla documentado.

SONDEO ARQUEOLÓGICO EN C/ FEDERICO MAYO Nº 33. CÓRDOBA

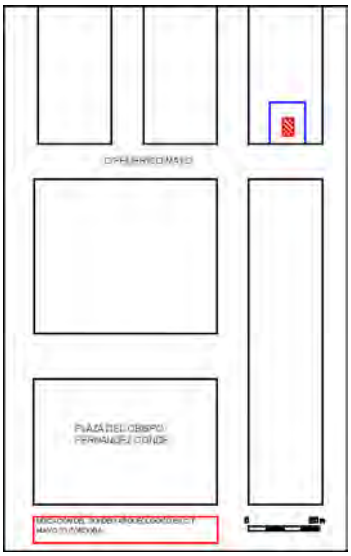
RAFAEL DORADO CANTERO
SEBASTIÁN CORZO PÉREZ

Resumen: La realización del sondeo en la c/ Federico Mayo nº 33, pone de relieve la ausencia total de restos arqueológicos, tanto en superficie como subyacentes. En la parcela objeto de intervención se constata una deposición estratigráfica horizontal de sedimentos limosos que alcanzan la cota máxima de rebaje.

Abstract: The drilling carried out in C/ Federico Mayo 33, exposes the total absence of archaelogical remains on the proposed plot, either in surface nor in the underlying. The plot is checked to be a horizontal stratumgraph deposit of slime sediment reaching the maximum elevation level.

UBICACIÓN

I.a. Localización: Número 27 en el Parcelario Municipal de la c/ Federico Mayo (parcela catastral 59514-012),sito en la Zona 15 (Levante/Arenal) según la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001.



DISPOSICIÓN LEGAL

Realización de una excavación arqueológica definida bajo el epígrafe Título I, art.5, punto 3 como **Actividad Arqueológica Preventiva** del Nuevo Reglamento de Actividades Arqueológicas publicado en el BOJA a fecha del 15 de julio del 2003.

El área en el que se proyecta la vivienda unifamiliar se cifra en 123,28m., en la que esta previsto la ejecución de un semisótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado a una cota de –2,76 m. por lo cual se establece según el **artículo 8.2.8.** de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico en el Plan General de Ordenación Urbana, un tipo de Intervención Preventiva consistente en un Sondeo para toda edificación nueva con sótano.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS-ARQUEOLÓGICOS DEL ENTORNO

Como se destacó en la presentación del Proyecto de Excavación Preventiva entregado a la Delegación de Cultura de Córdoba, la ubicación periférica del solar en lo que respecta al casco histórico de la ciudad de Córdoba, extramuros de la medina musulmana, anuncia la falta de vinculación histórico-arqueológica con lo hasta entonces descubierto en el casco antiguo de la ciudad. La zona en donde se encuentra el solar fue producto de la expansión urbanística de la ciudad de Córdoba hacia la zona de levante, en donde hacia los años cuarenta se constituye la "barriada de Cañero", lo cual viene confirmada a través del sondeo arqueológico realizado, con la ausencia de elementos que supongan la presencia de restos arqueológicos, destacando, como se aprecian en los perfiles del sondeo la total ausencia de restos constructivos anteriores a la edificación de esta casa unifamiliar de época contemporánea.

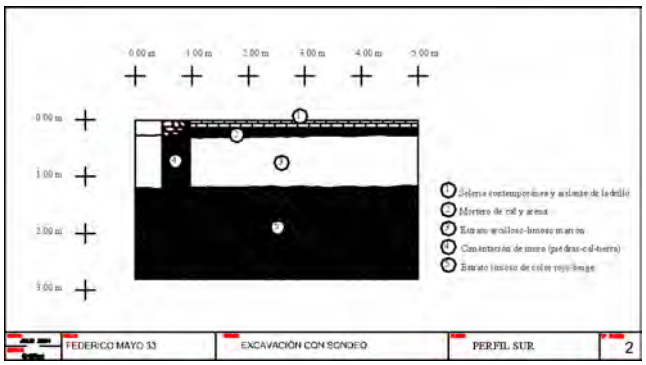
El resultado de la intervención se ajusta a los sondeos arqueológicos que se han venido realizando en el entorno, tales como la de c/ Acera del Arroyo 23-25, c/ Picasso nº. 11, c/ Funcionario Lázaro Navaja 104, c/Aben Guzmán nº 27. han dado un resultado negativo en la aparición de restos arqueológicos.

EXPLICACIÓN DEL PROYECTO QUE GENERA LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El proyecto de construcción de una vivienda unifamiliar en c/ Federico Mayo nº. 33 de Córdoba, con superficie de la parcela de 123,28 m^2 y ejecución de semisótano(a cota de –2,76 m.) comporta la realización de un sondeo arqueológico de 5 x 3 m. alcanzando una cota máxima igual a la del semisótano.

OBJETIVOS

- Determinar la presencia o ausencia de restos arqueológicos en la parcela en donde se realizarán las intervenciones arqueológicas. En cuyo caso ha sido negativa.
- Conocimiento de los niveles de deposición estratigráfica.



ACTUACIÓN/DESARROLLO METODOLÓGICO

Previo a la realización de la intervención arqueológica desarrollada se ha procedido a una limpieza mecánica de la zona que permita la consecución de los trabajos arqueológicos que se presentan a continuación.

La metodología seguida en la intervención preventiva en c/ Federico Mayo nº. 33, ha tenido por objeto el planteamiento de un sondeo (5 x 3m), en la zona central de la parcela.

Tras el planteamiento del sondeo, de orientación E-W, se realiza en una Primera Fase el rebaje del mismo. Las dimensiones del sondeo serán de 5 x 3m. La profundidad alcanzada desciende hasta una cota máxima de -2,76 m.. La metodología utilizada en cualquier caso ha sido la excavación del sondeo por estratos naturales, identificando cada unidad estratigráfica que ha sido debidamente registrada, fotografiada y dibujada en los perfiles del sondeo con el fin de determinar la secuencia estratigráfica.

La no aparición de restos arqueológicos en el sondeo practicado, hace innecesaria cualquier tipo de intervención posterior, es decir, de la Segunda Fase. Ampliación, cuyo objetivo era determinar sus límites y en consecuencia su protección, en este caso innecesaria, dado el resultado negativo de la misma.

SISTEMA DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO

- A comienzo, durante y final del proceso realizado en la Intervención Arqueológica Preventiva ha estado presente la pertinente documentación fotográfica de la zona en donde se ubica el sondeo arqueológico. Vista general y detalles de la misma.
- Han sido registrados mediante dibujos los perfiles más significativos.

RESULTADO FINAL

La realización del sondeo en la c/ Federico Mayo nº 33, pone de relieve la ausencia total de restos arqueológicos tanto en superficie como subyacentes en la parcela objeto de la intervención. Se constata una deposición estratigráfica horizontal de sedimentos limosos que alcanzan la cota mínima de rebaje. Estos sedimentos se dividen casi por igual en potencia, siendo el superficial de tonalidad marrón oscura continuando un segundo paquete estratigráfico de textura más limosa y tonalidad más clara a la anterior, de coloración rojiza-beige. En el primer estrato estarían las conducciones de la casa demolida datada en los años cuarenta, que conducen a la arqueta de la misma.

RELACIÓN DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

UE	DESCRIPCIÓN	SECTOR	FASE
UE-1	Estrato formado por solería y aislante compuesto por ladrillos.	I	Contemporánea
UE-2	Unidad formada por mortero de cal y arena.	I	Contemporánea
UE-3	Estrato arcilloso-limoso de color marrón. Sin inclusiones cerámicas.	I	
UE-4	Cimentación del muro de carga (piedra-cal-tierra).	I	Contemporánea
UE-5	Estrato limoso de color rojo-beige. Sin inclusiones cerámicas.	I	

A.A.P. C/ RODOLFO GIL Nº2 (CÓRDOBA)

AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Resumen: La excavación arqueológica desarrollada en el solar durante los meses de abril a junio de 2004, dieron como resultado la aparición de restos altoimperiales, califales y postcalifales. En concreto se documentó la existencia de un posible recinto funerario fechado en época altoimperial. La necrópolis se abandona paulativamente en el periodo tardoantiguo, momento en el que se reutilizarán parte de los sillares pertenecientes al recinto funerario e inmediatamente después se urbanizaría el área dando lugar a uno de los arrabales extramuros de la ciudad islámica califal. Es en el periodo postcalifal, donde se aprecia una mayor ocupación durante algunos años, hasta que se abandona en época cristiana, utilizándose como terrenos de labor hasta mediados del siglo XX.

Summary: As a result of the archaeological excavation developed in the lot from April to June 2004, the appearance of altoimperiales, califales and postcalifales remains took place. More specifically, the existence of a possible funeral enclosure dated on altoimperial epoch was documented. The necropolis was gradually left in the tardoantiguo period, moment in which a part of the ashlors belonging to the funeral enclousure started to be re-used. Afterwards the area was urbanized giving rise to one of the suburbs outside the Islamic city califal. It is in the postcalifal period where a higher occupation can be appreciated for some years, until it is quit in the Christian epoch, when it began to be used as an area of labor until the middle of the century XX.

Résumé: La fouille archéologique qui a eu lieu dans le terrain vague pendant les mois d'avril, mai et juin 2004 a mené à l'apparition de ruines du Haut-Empire, du califat et de la période postérieure au califat. En somme, l'existence d'une possible enceinte funéraire datant de l'époque du Haut-Empire a été signalée. La nécropole est abandonnée peu à peu pendant le 5ème siècle avant J.C., moment où une partie des pierres de taille appartenant à l'enceinte funéraire sera réutilisée. Immédiatement après, la zone serait aménagée, ce qui donnera lieu à un des faubourgs extra-muros de la ville islamique califale. C'est pendant la période postérieure au califat que l'on voit une plus grande occupation pendant quelques années, jusqu'à son abandon à l'époque chrétienne, dont on s'en sert en tant que terrains agricoles jusqu'à la moitié du 20ème siècle.

INTRODUCCIÓN

La actuación se desarrolló en el solar situado en el número 2 de la calle Rodolfo Gil nº 2 de Córdoba. Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por construcción de un sótano, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva. Una vez aprobados los resultados de la Intervención, se continuó la obra de construcción, supeditada a labores de seguimiento arqueológico.

ENCUADRE HISTÓRICO

La época romana queda constatada con cierta relevancia en esta zona, destacando la ocupación de carácter funerario.

El actual casco histórico se circunscribe al ámbito amurallado de la ciudad romana (fundada por Claudio Marcelo en el siglo II a. C.), situada al NE de la primitiva aldea tartésica. La prohibición de los ciudadanos a enterrar e incinerar dentro del pomerium de la ciudad, obligó a los ciudadanos a enterrar fuera de las murallas, creándose una serie de necrópolis, una de ellas, la occidental, comprendía parte de Ciudad Jardín (entre el Paseo de la Victoria y las inmediaciones de lo que se denominó la Huerta Cardosa).

Santos Gener cita esta necrópolis como la más antigua de Córdoba y la de mayor extensión (aproximadamente 5.000 m^2), lugar probablemente dedicado, según las inscripciones funerarias encontradas (100 lápidas pertenecientes a libertos, esclavos, gladiadores, etc.), al enterramiento popular.

La cronología de esta necrópolis occidental, nos viene dada por las lápidas encontradas, entre el siglo I a. C hasta el VII d. C, siendo las más abundantes las de los S. I y II d. C. Durante estos siglos convivieron conjuntamente los ritos de inhumación e incineración, incluso se tiene constancia de la pervivencia de ritos funerarios de tradición indígena, por las características y objetos de una serie de tumbas de incineración en urnas entre el S. I a. C. y I d. C., excavadas por Santos Gener en la C/ Infanta Doña María.

Tras la invasión en época islámica se producirá un asentamiento muy notable en esta zona, durante los siglos X-XII. La Medina se rodeará de un círculo de arrabales, con una superficie que aún hoy nos sigue sorprendiendo por su extensión. Tras la caída del califato se producirá un despoblamiento general de la zona, pese a esto la ubicación del solar cercana a los muros de la Medina, favorecía una ocupación, registrada de entre los siglos XII-XII, Existe aún controversia sobre la pervivencia de estos arrabales occidentales después de la fitna, es muy posible que su poblamiento se resintiera tras 1031, no obstante el Cadí *Isa Ibn Sahl* (siglo XI), en la obra *Al-Ahkam al-Kubra*, se refiere todavía a estas zonas de la ciudad en uso.

Muestra de esa ocupación islámica, se han encontrado estructuras correspondientes a edificios privados y pozos, pertenecientes a arrabal (antigua Facultad de Veterinaria, antigua estación de autobuses de Alsina Graells, Avda. Medina Azahara nº 37, c/Albéniz) con una cronología que puede oscilar entre los siglos IX-XI d.C.). Por último, en la U.A. P-4 Bis, junto a la Plaza del Poeta *Ibn-Zaydun*, se está excavando parte de una necrópolis islámica con cubierta de teja.

Desde época bajomedieval hasta principios del siglo XX el sector occidental fue perdiendo su carácter urbano, configurándose como un área eminentemente hortícola

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La parcela está calificada como urbana y edificable. Tiene forma rectangular. Presenta una superficie de 506,43 m^2. Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y enrasada con el nivel de acerado actual. Presenta fachada a las calles Rodolfo Gil y Alcalde Sanz Noguer, estando ocupadas las restantes medianeras por edificios preexistentes.

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona, permitiendo la documentación estratigráfica así como de los restos arqueológicos exhumados.

Los objetivos marcados en el proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva a realizar en este solar eran los de documentar y obtener la mayor información posible sobre la ocupación de este lugar durante el periodo romano y medieval, así como comprobar los inicios de ocupación de esta zona de la ciudad en la etapa romana y su funcionalidad; si como espacio doméstico o funerario.

Pese a que en el proyecto original quedaba de manifiesto, que se realizaría una única planta sótano, a una cota de -3,60 m, el Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba en su artículo "*12.7.12. Reserva de aparcamientos para usos*", lleva a crear un segundo sótano, que junto al primero sea destinado a aparcamientos de vehículos y servicios, por lo que se adjuntó un modificado al proyecto, en el que se recogía la nueva cota a alcanzar, que se fijó en -6, 60 m.

Según el proyecto de intervención, la actividad se inició con la apertura de 4 sondeos de 5 x 4,20m, pero al proporcionar resultados positivos, se pasó a la segunda fase de excavación en extensión, obteniéndose al final un gran corte de 126,6 m^2, equivalente al 30% de la superficie total del solar. La conservación de las fachadas a las C/ Rodolfo Gil y C/ Alcalde Sanz Moguer impidió la ampliación total, ya que había que mantener por seguridad las crujías internas.

Pese a no haber llegado a la cota de profundidad fijada en el proyecto (-6,60m con respecto a la rasante actual), si se pudo constatar la existencia de niveles geológicos a cota de 112,82 m.s.n.m. (-2,19 de la rasante actual), y por lo tanto estériles desde el punto de vista arqueológico.

RESULTADOS DE LA A.A.P.

Fase 1. Romano Altoimperial

Esta fase se adscribe por la construcción, ocupación y uso de las estructuras exhumadas, que situamos cronológicamente en torno al los siglos I-II d.C., sobre el nivel geológico (U.E.-72). Se trata de un lienzo de muro constituido por sillares de piedra biocalcarenita (U.E.-73) posee un módulo aproximado de 87 x 54 cm, con una orientación de NW-SE. Pensamos que el lienzo de muro documentado formaría parte de un posible recinto funerario. El hecho de que los restos se encuentren ubicados en la zona W del solar, unido a la ausencia de restos en el lado E del solar y pese a que su material constructivo fue reutilizado en época Islámica, nos hacen pensar que el edificio se desarrollaría hacía el W.

Fase 2. Tardoantiguo/visigodo (ss.IV-VI)

Esta fase se caracteriza por el abandono de posible zona de necrópolis, así como la colmatación parcial de niveles anteriores, como es el caso de la U.E.-54, hasta época islámica.

Se localiza en este periodo un derrumbe parcial U.E.-77, en su lado E, justo encima del nivel geológico, U.E.-72, lo cual nos induce a pensar que la estructura documentada en época altoimperial, podría tratarse de una estructura que delimitaría el lado W.

Fase 3. Califal. (siglo X)

Se caracteriza esta fase, por una amortización en época califal, esta ocupación del espacio viene representada por la documentación en la zona W y E del solar de estructuras de ámbito doméstico, que reutilizan en parte material constructivo de época altoimperial. Sólo se han conservado las cimentaciones, todas ellas realizadas con mampuesto de piedra biocalcarenita así como cantos rodados. U.U.E.E.-15, 16, 52,62 y 69.

Cabe destacar, que la cota a la cual arrancan las estructuras de época califal, es claramente más baja comparada con la que encontramos en la vivienda de época postcalifal.

Tenemos que distinguir dos viviendas bien diferenciadas, en el lado E, del solar tenemos tres estructuras, que conforman una estancia, que con toda probabilidad se desarrollaría hacía el E. Dichas cimentaciones (U.U.E.E.-52,62 y 69), están realizadas en mampuesto inserto y cantos rodados de variado tamaño. Esta estancia o estancia A, posee una superficie útil documentada de 17,5 m^2, si bien hay que decir que continúa hacia el E, como ya hemos resaltado.

En el lado W, del solar hemos podido documentar estructuras de ámbito doméstico, que continúan hacia el W. Se han hallado restos de un andén perimetral realizado en piedra biocalcarenita (U.E.-15), que arranca sobre el nivel geológico (U.E.-72), y a su vez se apoya en un muro U.E.-16. Seguramente el espacio o estancia B, formada por ambas estructuras pudiera tratarse de un patio, o espacio al aire libre, que se colmatará en época postcalifal.

Se ha documentado un nivel de vertido, durante la vida útil de la vivienda ubicada al W, se trata de un nivel de ceniza y margas azules, con intrusión de restos óseos de animales, que quedan ubicados bajo las estructuras postcalifales U.U.E.E.-28 y 35.

Posteriormente se produce un el abandono de las estructuras mencionas en la fase anterior, así como la colmatación de las estancias A y B. Así pues podemos destacar la fosa U.E.-13, que rellena por completo la estancia B, para la nivelación y posterior construcción en época postcalifal.

Se ha podido documentar un nivel de arrasamiento e incendio que se ubica en el ángulo SW del solar, se pueden apreciar niveles de cenizas, U.E.-76.

Fase 4. Postcalifal. (Siglos XI-XII)

A lo largo de la intervención realizada, esta es la fase en la que se detecta una ocupación más clara y abundante. Se ha documentado estructuras atribuibles a una única vivienda, que de desarrolla hacia el E, y de la cual hemos podido verificar varias estancias, que nos permiten apreciar la distribución y amortización del espacio. Pese a que la potencia de los estratos de colmatación de las estructuras Califales es considerable, la reocupación del terreno en época postcalifal, es muy reciente en el tiempo, es decir, abandono y reutilización se dan en un marco cronológico escaso, reutilizando material constructivo para la realización de las nuevas viviendas.

Así pues, en el lado SW del corte, se halló una estancia, con casi toda probabilidad se trataría de una letrina, o estancia C, ha sido documentado un nivel de suelo U.E.-8, enmarcado entre las estructuras U.U.E.E.-9, 10, 18, y 11. La evacuación de aguas residuales se hacía mediante una canalización realizada en ladrillo y revestida con una fina capa de mortero de cal, U.U.E.E.-65 y 66. Dicha canalización discurre hacia el W, por lo que pensamos que de existir una calle, se encontraría hacia el W, no habiéndose documentado nada de la misma.

Apoyando en la estructura U.E.-18 en su lado E, encontramos una cimentación que discurre de NW-SE, y junto al lienzo U.E.-11 (orientado de E-W), que cierra a las estructuras U.U.E.E.-9 y 10 en su lado S, cumplen una función estructural, y van marcando la línea del patio, ubicado al N. Este patio posee un andén perimetral realizado con una capa de argamasa de cal, con forma de "L", que cumple las funciones de suelo (U.E.-29), y se adapta a las cimentaciones ya mencionadas U.U.E.E.-10 y 11, y a otras dos estructuras halladas U.U.E.E.-27 y 28, que se desarrollan al interior del patio.

La estructuración de la estructura U.E.-11, se articula mediante cantos y mampuesto de mediano tamaño, y alternando a una distancia de unos 2,6m aproximadamente, se introducen bloques de piedra biocalcarenita, propios de época postcalifal, o emiral.

Hay que señalar que la cota de suelo (113,03) al interior del patio ha sido hallada, pero se observa reflejada en un estrato de tejas (U.E.-39) que marca el fin de la cimentación de U.U.E.E.-27 y 28, por lo que la cota de suelo U.E.-29 con la del interior del patio (113,561-113,391) sería notablemente más alta, esta solución podría haberse dado para salvar un desnivel que la topografía del terreno presentara.

Pese a que hemos documentado el cierre S y W del patio, el lado E y N, no han sido localizados, se halló una hilada de mampuesto dispuesto de SE-NW, la U.E.-35, paralela a otra estructura que presenta un módulo constructivo similar, la U.E.-37 y se desarrolla de forma paralela a U.E.-35.

La funcionalidad de estas estructuras, que no presentan cimentación alguna, podría ser la de marcar una línea de "arriates" o la de delimitar un espacio.

La ocupación en época postcalifal en el solar y en concreto la vivienda que ahora tratamos, se desarrolla hacia el E, por lo que no se descarta la continuación de los restos una vez se realice el pertinente seguimiento arqueológico. Pese a esto la estructura documentada en el extremo W del corte, nos puede orientar hacia un posible desarrollo de otra "casa" o vivienda que se desarrollaría hacia el W.

Con los últimos momentos de ocupación en época postcalifal, efectuándose una reforma en el interior del patio, en concreto se realiza un pozo (U.E.-46), al NE del corte, arrasando parcialmente a la estructura U.E.-35, tras la factura de este pozo se extrae grava geológica que ha sido documentada durante nuestra intervención.

Posteriormente se produce el abandono definitivo hasta época contemporánea de la zona, y la colmatación consiguiente.

Fase 5. Contemporáneo. (Siglos XIX-XX)

En esta fase se acomete la amortización del espacio para la realización de viviendas, a mediados de siglo XX. La realización de "pozos" o pilares de hormigón (U.U.E.E.-2, 6 y 26), ha afectado notablemente a las estructuras y restos hallados. También se ha documentado una arqueta de registro de aguas fecales (U.E.-32), realizada en hormigón que vertía en una canalización (U.E.-34) que desembocaba al alcantarillado actual.



Lámina 1. Sondeo 1 una vez finalizado, visto desde el S, obsérvese los daños producidos por el pilar contemporáneo U.E.-6.



Lámina 2. Vista desde el E, del derrumbe U.E.-77, estructura U.E.-23 y nivel de margas azules U.E.-42.



Lámina 3. Detalle de las estructuras que conforman el patio U.U.E.E.-28 y 35, y vertido califal U.E.-44 y margas U.E.-45.



Lámina 4. Vista del nivel geológico (U.E.-72) y el vertido califal U.E.-44, así como las margas azules U.E.-45 y estructuras postcalifales U.U.E.E.-35 y 28.



Lámina 5. Vista general desde el W, de las estructuras postcalifales a la izquierda (U.U.E.E.-11, 29 y 28) y contenido en la U.E.-31, afloran restos de estructuras califales



Lámina 6. Vista desde el W, del nivel con presencia de carbones U.E.-70, así como la estructura califal U.E.-62, y su zanja de cimentación 58.



Lámina 7. Vista de detalle de la estructura altoimperial U.E.-73, su zanja de cimentación U.E.-74 y la reutilización de esta estructura en época postcalifal U.E.-23.

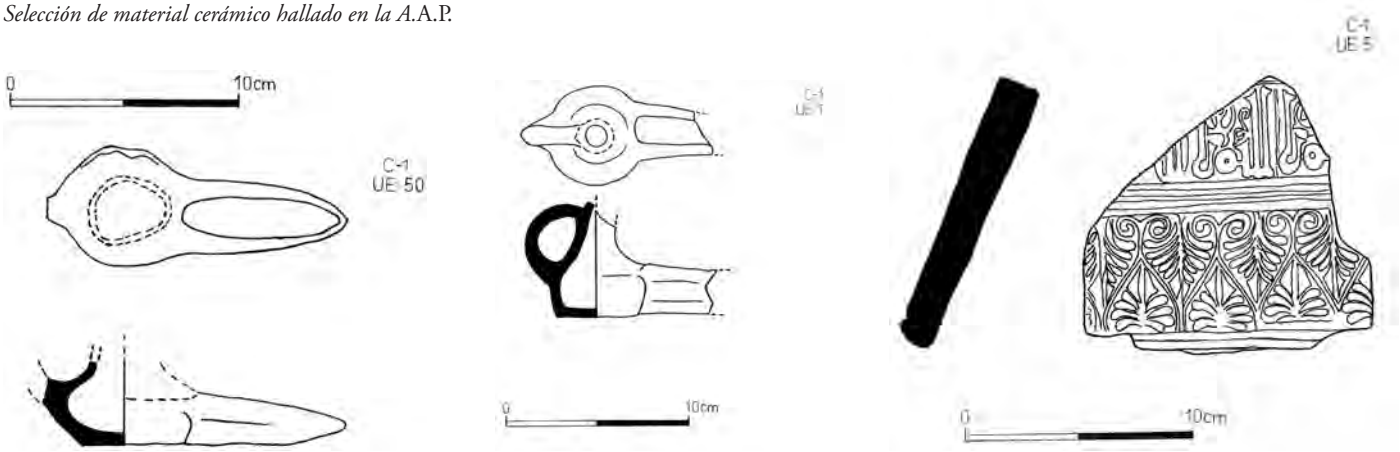


Lámina 8. Vista general del corte desde el E, una vez finalizada nuestra intervención.



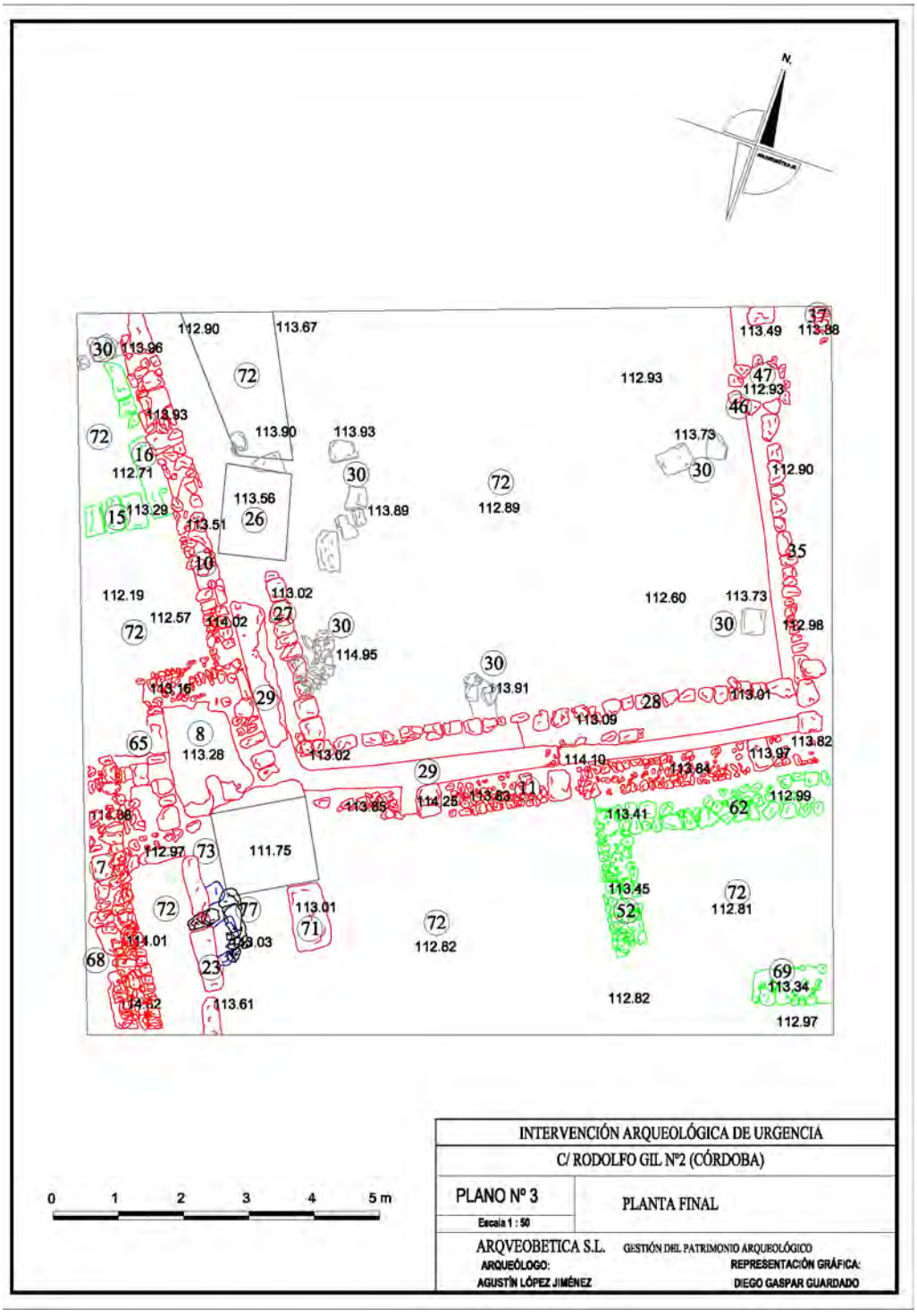
Lámina 9. Vista general desde el N, del nivel de suelo U.E.29 y las estructuras U.U.E.E.-10 y 27, ambas postcalifales. Obsérvese el nivel de preparación del suelo y como se adapta a las estructuras.

*Selección de material cerámico hallado en la A.*A.P.



PERIODOS HISTÓRICOS Y FASES:

- ROMANO ALTOIMPERIAL (S. I-II d.C.)
- TARDOANTIGUO IV-VI.
- CALIFAL (S. X)
- TARDOISLÁMICO O POSTCALIFAL (S. XI-XII)
- BAJOMEDIEVAL (s.s. XIII-XIV)
- CONTEMPORÁNEO/ACTUAL (S. XX)



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 10, MANZANA K DEL POLÍGONO INDUSTRIAL "EL GRANADAL" (CÓRDOBA)

RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

Resumen: En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la Parcela 10, manzana K del Polígono Industrial "El Granadal" (Córdoba), se documentaron diferentes niveles estratigráficos, pero no se evidenciaron ningunos restos constructivos asociados a los anteriores. Los resultados se consideraron negativos del punto de vista arqueológico.

Abstract: In the Preventive Archaeological Activity carried out in the Parcela 10, manzana K of the industrial park "El Granadal" (Cordoba), different stratigraphic levels were documented, but themselves none they were not shown constructive remainders associates to the previous. The results were considered negatives of the archaeological point of view

INTRODUCCIÓN

Esta Actividad Arqueológica Preventiva se realizó en cumplimiento de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana por encargo de la Promotora HEGASACOR S.L. en la Parcela 10 de la manzana K del Polígono Industrial "El Granadal", en la Avda. Azabache. Dicha actuación se realizó entre los días 24 de Agosto y 30 de agosto de 2004. Este solar estaba calificado como suelo urbano, tenía una forma irregular trapezoidal, con una superficie total de 718,88 m2, y se encuentra, según las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana, en la calificada como Zona 15 (Levante/Arenal).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

En la zona donde se ubica el solar en cuestión, se han realizado pocas intervenciones arqueológicas, hecho que ha motivado que exista cierto desconocimiento sobre su ocupación. Su ubicación quedaría extramuros de la ciudad romana y Bajomedieval de Córdoba, siendo además una zona poco prolija tanto a estudios históricos y apenas sido tratada ni en nuestra bibliografía.

Como única información podemos contar algunas las I.A.U que se realizaron en el entorno, y que describimos brevemente:

-C/ Acera del Arroyo, n° 23-25. En dicha I.A.U. se documentó la presencia de un muro de cierre de cronología medieval Andalusí fechado en torno al siglo XI ó primera mitad del siglo XII.

-C/ Joaquín Altolagirre, n° 2-4. Intervención en la que no se detectaron restos ni estratigrafía arqueológica de interés tras la ejecución de los sondeos.

-C/ Conquistador Benito de Baños. Ha proporcionado como resultados más relevantes la constatación de distintas fases de ocupación con una secuencia estratigráfica arqueológica que abarca desde época Romana hasta la Moderna.

Destaca la excavación de una tumba y la aparición de material cerámico fechado en torno al siglo I d.C., restos de un molino de aceite de época Bajomedieval, así como enterramientos in situ de varios individuos en decúbito supino y que su directora fechó en época Moderna.

-C/ Julio Alarcón, n° 25. La fase más antigua documentada únicamente en el sondeo 1, se corresponde con la aparición de una estructura muraria en cuya elaboración se empleó, entre otros elementos, fragmentos de ataifor melado con decoración en manganeso y con melado exterior y decoración en verde y manganeso sobre fondo blanco en el interior. Esta fase presenta una amplia cronología Medieval islámica y quizás apunte al uso del solar como alquería agrícola en zona de huerta.

-C/ Cartago, n° 5. Como interpretación, el equipo de arqueólogos consideró que se podría tratar de una vivienda que al menos constaba de cinco espacios, entre ellos de dos patios. En cuanto a las estructuras más relevantes destacaríamos las unidades estratigráficas 3-4-5 y 33-34-35 que, por su potencia y naturaleza, podrían considerarse posibles muros de fachada tanto al N., caso del primero de ellos, como al E. El espacio 1 lo interpretaron como calleja o zona exterior a la que darían las estructuras comentadas. La cronología sería Medieval califal, mediados del siglo X a primera mitad del siglo XII d.C.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

La actividad comenzó el día 24 de agosto con la planificación de los dos sondeos, que por su tamaño y ubicación, había que realizar en dicho solar.

Tras esto procedimos al rebaje de dichos sondeos en tongadas de unos 20 cm. Tras seguir la excavación de una serie de tongadas más, se llegó a la cota de excavación dictada por las autoridades en virtud de la afección en subsuelo del sótano de la nave industrial proyectada, es decir, 3 mts.



Lámina 1. Vista del sondeo 2 a cota de excavación - 3,00 mts.

Tanto en el corte 1 como en el 2, la secuencia estratigráfica hallada fue la misma. Estaba está compuesta de tres estratos claramente definidos. El estrato 1 era un nivel de tierra vegetal con restos de escombros de origen doméstico de cronología actual tales como latas, plásticos, ladrillos, etc.

En un segundo nivel hallamos algunos restos de material constructivo tales como teja medieval musulmana, fragmentos de sillarejo de arenisca y restos de mortero de construcción; todo ello dentro de un horizonte de matriz arcillosa.

Por último encontramos un estrato muy potente de limos que se corresponde con la base geológica prevista en la zona.

RESULTADOS

En el desarrollo de la A.A.P. no se detectó ninguna estructura. En cuanto a los niveles de ocupación cabe destacar:

Periodo 1: Romano

No existe estratigrafía asociada a dicho periodo.

Periodo 2: Musulmán

Se hallaron restos de materiales de construcción (tejas, sillarejos, mortero de cal,...) en la U.E.. 2. Dichos restos estaban insertos en una matriz arcillosa justo por encima del estrato limoso que marca la base geológica del terreno. La procedencia de estos escasos restos podría estar bien en el uso de esta parcela como escombrera o bien se ha depositado allí como producto de arrastre y depósito fluvial. Dicha U.E.. 2 aparece en ambos sondeos y al parecía tener continuidad por todo el solar.

Periodo 3.: Contemporáneo

Existe un estrato superior donde aparecen escombros de origen doméstico adscritos a dicha época, tales como plástico, vidrio, latas, etc...

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que la actividad arqueológica preventiva arrojó un resultado negativo en cuanto a la existencia de restos arqueológicos, y que la consideramos suficientemente documentada con el Informe Final propusimos que si la instancia competente lo estimaba oportuno, se procediera a la continuación de las obras a realizar en dicho solar. La Delegación Provincial de Córdoba resolvió dar por finalizada la actividad arqueológica sin prescripción de control Arqueológico de movimiento de tierras.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LOS TERRENOS PROYECTADOS PARA LA PISCINA MUNICIPAL DE PONIENTE DE CÓRDOBA. (1)

ALVARO CÁNOVAS UBERA
MAUDILIO MORENO ALMENARA

Resumen: Este artículo es un breve resumen de los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados en los terrenos proyectados para la futura Piscina Municipal de Poniente. Hemos encontrado un total de 15 casas andalusíes, partes de otras y tres calles. Esta información nos ayuda a entender las formas de vida en la Córdoba omeya.

Summary: This paper is a brief summary about the resaults of the archaeological work carried out at the space for the future Municipal Swimming Pool of the East. We have found fiftheen arabic houses, parts of others and three streets. This information helps us to understand the way of life at Omeyan Cordoba.

INTRODUCCIÓN

Esta intervención se realizó sobre una amplia parcela situada en el extremo occidental de la ciudad de Córdoba, junto a los terrenos de la denominada Ronda de Poniente (2). En este solar estaba previsto un proyecto de instalaciones deportivas con la inclusión de una piscina cubierta. Nuestros trabajos comenzaron el día 12 de Noviembre, finalizando el 22 de Abril de 2005.

En segunda fase, y tras la unificación de los primeros sondeos, la excavación quedó dividida en dos sectores: el denominado corte 8, con una extensión de 20 x 10 m. que sirvió especialmente para aquilatar las diferentes fases de ocupación de la zona, y el corte 1, un *open area* de 50 x 36 m., que es el que nos ha permitido una mejor comprensión de la fase de arrabal andalusí que se extiende por todo el entorno de la parcela objeto de intervención.

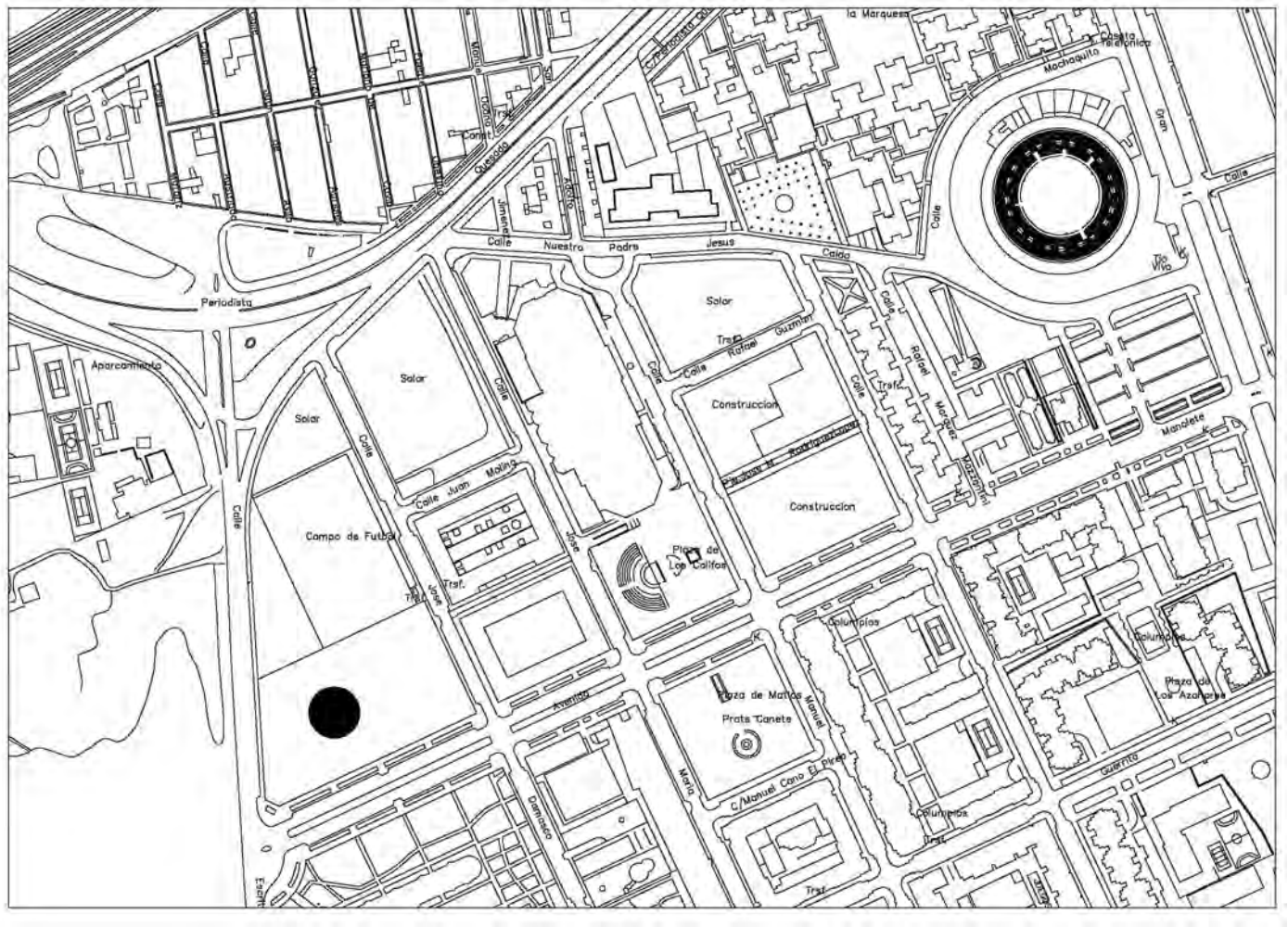


Figura 1.- Plano de situación del solar excavado.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA (3)

Para una mejor comprensión de las distintas fases se ha subdividido este apartado atendiendo al criterio de explicación por corte, ya que puede ocurrir que en uno de ellos aparezca alguna fase no contemplada en el otro.

CORTE 1

FASE I (PRECALIFAL)

Esta fase se ha podido estudiar en pocos puntos de la excavación debido a la gran cantidad de restos arqueológicos documentados de la Fase II que los ocultan. Por un lado, se trata de restos de vertederos (UU.EE 316, 193 y 177), dos muros (UU.EE 351 y 549) y un pozo (U.E. 358) bajo las casas 5 y 7 y, por otro, una preparación de suelo de cal (U.E. 495) en la zona Norte, además de un pozo al Sur (U.E. 380), bajo la casa 1. La escasez de datos no nos permite una interpretación funcional de los mismos, ni tampoco precisar a qué tipo de edificios pudieron pertenecer, pero sería lógico pensar en un área con huertas y tierra de labor previa a la expansión urbanística que se desarrolla en época califal. La cerámica asociada a estas estructuras y estratos nos sitúan esta fase en momentos muy avanzados del emirato, por tanto, inmediatos al califato.

FASE II (CALIFAL)

A esta fase pertenecen la mayor parte de las estructuras documentadas durante los trabajos en este corte. Se trata de un sector de arrabal compuesto por tres calles, quince casas completas y algunos restos pertenecientes a otras doce unidades domésticas excavadas sólo de forma parcial.

A pesar de contar con una descripción pormenorizada de cada casa en la correspondiente memoria presentada, hemos preferido, para no alargar en demasía este artículo, hacer una caracterización general de las mismas, a modo de conclusiones, dado que el patrón general es homogéneo, aunque eso sí, no hay dos casas exactamente iguales. De este modo, podemos concluir lo siguiente:



Lámina I. Vista aérea del Corte 1.

Las calles

La trama urbana de este pequeño sector de arrabal se estructura en torno a calles prácticamente ortogonales, pavimentadas y dotadas de sistemas de recogida de aguas pluviales así como evacuación de aguas sucias. Conservamos restos de tres de las calles que debieron conformar una manzana: la calle B con orientación Noroeste-Sureste y las calles C y D con orientación Noreste-Suroeste, a las que abren todas las casas documentadas. Si atendemos a datos referidos a otros arrabales de Córdoba, con calles de 6 m. de anchura, como el denominado Camino de las Abejorreras en Vistalegre (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001, 161), de 8 m. de anchura en Cercadilla (FUERTES e HIDALGO, 2001, 165) y al propio entorno del centro comercial Zoco Córdoba, donde se han llegado a documentar avenidas de más de 10 m. de ancho (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141), podríamos considerar estas calles localizadas en el solar de la futura piscina municipal de poniente, como parte de la malla urbana, no pertenecientes, por tanto, a ejes principales de tránsito, debido a su inferior anchura.

El pavimento lo constituye una gruesa capa de grava de color grisáceo (4) (UU.EE 120, 616 y 622), característica ésta presente también en otras zonas de los arrabales occidentales, como en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 124), o mezclada con restos de tejas y cerámica apisonada en Poniente (RUIZ, 1999, 109). Existen otros casos más excepcionales en la propia Córdoba en los que se emplean lajas de piedra para los pavimentos de calles y plazas, como son los casos, respectivamente, del denominado camino de las Abejorreras (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001, 161) o de la plaza excavada en la finca del Fontanar (ZAMORANO, 2003, 163).

Aproximadamente en el eje axial de estas vías discurre una atarjea formada por una fosa simple cubierta con lajas de piedra dura, para lo que suele emplearse la pizarra. Esta canalización general evacúa únicamente las aguas pluviales recogidas en las casas, bien de los patios, bien de las traseras de las casas, que son transportadas a través de canalizaciones de calcarenita labradas en bloques, con cubierta también de calcarenira. Este sistema de drenaje está perfectamente definido e incluso jerarquizado, buscando el objetivo de evitar inundaciones por un lado y que se mezclen las aguas fecales con el resto por otro, estando este aspecto bien fundamentado jurídicamente (VIDAL, 2000, 105-108) y regulado por el *cadí* (*IBID*., 2000, 122). Las aguas sobrantes de estas canalizaciones públicas tienden a dirigirse hacia arroyos y vaguadas (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 142), que de forma natural se encargan de encauzarlas hacia el río.

Las aguas sucias son objeto de un tratamiento diferente a cuyo fin se intenta evitar el almacenamiento dentro de la casa. Así, habitualmente la letrina vierte las aguas fecales a un pozo ciego situado en la propia calle, junto a la fachada, que pertenece al dueño de la misma, considerándose este ámbito inmediato a la casa, *fina´* o espacio de respeto (VIDAL, 2000, 103). Esta práctica es muy habitual en Córdoba (MURILLO, CASAL y CASTRO, 2004, 270), aunque existen casos en la ciudad en los que existieron fosas sépticas donde evacuaron las aguas residuales de varias unidades domésticas a través de albañales (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141). No obstante, estos grandes pozos negros comunitarios constituyen a día de hoy una auténtica excepción.

En algunas ocasiones se instalaron en la puerta principal de la casa, en plena calle, un rellano o sardinel de acceso a la vivienda (por ejemplo la U.E. 121, correspondiente a la casa 5), aunque en el sector de arrabal documentado tampoco es una norma. No es inusual, sin embargo, en las casas andalusíes de la ciudad, documentándose ejemplos similares en las casas del Narajal (CAMACHO, 2002, 124). Como hemos señalado, este espacio se considera *fina´*, y por tanto no es estrictamente público, sino de respeto, con derecho preferente del propietario de la casa (VIDAL, 2000,103), de ahí la posibilidad de que cada propietario pueda disponer en él alguna mejora. Las calles se encontraban colmatadas con derrumbes de los tejados (UU.EE 42, 84, 253, 251), así como por gran cantidad de elementos metálicos (clavos, bisagras, aldabones) que debieron pertenecer a los cierres de las viviendas. Estos restos constituyen ya parte del saqueo de las mismas, una vez arruinadas y abandonadas las casas para las que sirvieron. Su variedad y morfología nos permite hacernos una idea aproximada del aspecto tanto externo como interno de las casas andalusíes del siglo X.

Hacia el exterior, las fachadas debieron tener una sola planta, con la orientación del tejado paralela a la calle y estuvieron enlucidas en color blanco. Se han encontrado algunos restos que así parecen indicarlo (casa 12). Del mismo modo, no tendrían, por lo general, más vano que la puerta de acceso. En cuanto a las calles, podemos imaginar unas vías de tránsito de unos tres metros de anchura, pavimentadas con gruesas gravas, con una ligera depresión en el centro, justo en el punto donde está el desagüe de la misma.

Las casas

Dentro de este apartado podemos diferenciar dos grupos. Por un lado, nos encontramos con quince casas excavadas en su totalidad (casas 1-15) y, por el otro, restos muy parciales de doce viviendas más (casas 16-28). Del estudio de las primeras podemos establecer una serie de conclusiones generales.

Las técnicas constructivas empleadas en la edificación de estas viviendas es bastante homogénea:

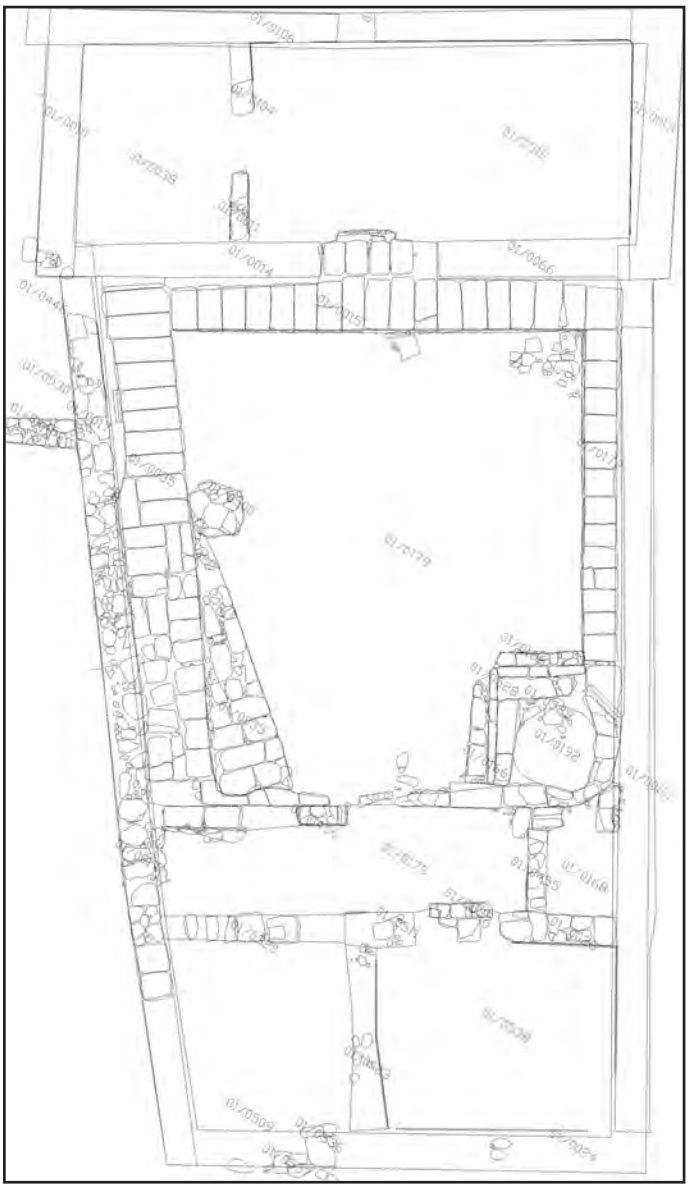


Figura 2.- Planta de la casa 1.

Los muros

Los muros maestros suelen constar de una cimentación de mampostería y un alzado de tapial enlucido. En los casos en los que encontramos zócalo, está constituido por dos hiladas más de mampuestos a fin de fortalecer la estructura de los paramentos y en algún caso se utilizan sillares de tamaño medio en posición vertical o "a tizón" (casas 6 y 15). El tapial o *tâbiya*, está compuesto por arcilla de color rojo sin aglutinante y sin apenas material de escombro como cerámica, grava, cal, etc. Para cubrir este tapial se emplea una capa de picadura de sillar, que debe corresponder, a nuestro entender, a un método para poder extraer los cajones utilizados para la fabricación del tapial sin que se desmorone ni pierda parte de su materia, o bien a un sistema de fijación del posterior enlucido, quizás por su mayor adherencia. Finalmente, sobre esta capa se dispone el mortero de cal y arena que constituye el revestimiento del muro. En algún caso hemos encontrado dos revestimientos sucesivos de características similares, lo que nos indica la existencia de reformas internas. La decoración se realiza en color rojo almagra para los zócalos y blanco para la zona media, suponemos que la conexión entre ambas se situaría aproximadamente a un metro de altura. Los únicos elementos decorativos documentados son una banda de separación blanca en la conexión del zócalo con la zona media (casa 7) y una banda vertical, también en blanco, en las jambas de una alacena (casa 13). En ningún caso se han encontrado motivos decorativos geométricos o figurados, siendo la bicromía simple la característica general.

Existe una diferencia, en cuanto al grosor se refiere, entre los muros principales de la vivienda y aquellos de distribución interna dentro de las crujías (muros medianeros y muros maestros o estructurales). Los primeros presentan de forma general 0.55 m., mientras que los segundos oscilan entre los 0.35 y 0.40 m de grosor. Este planteamiento es especialmente claro en los laterales, donde se comparte la medianera con el vecino. En el interior de la propia vivienda hay muros o más bien tabiques que no soportan cargas, sino que sirven exclusivamente para compartimentar espacios. En esta ocasión suelen ser más delgados, sin que suelan sobrepasar los 15/20 cms. de espesor. Estos últimos son especialmente frecuentes en la separación interna de las crujías, lo que nos indica la orientación de las mismas.

Los accesos

Los vanos de acceso a las casas presentan unas dimensiones próximas a 1.20 m de anchura, sendas quicialeras de mármol, con piezas de pequeño formato reutilizadas y, en algún caso, restos de mochetas en calcarenita. De ello deducimos que la entrada a la vivienda se realizaba a través de puertas de dos hojas de 0.60 m de anchura cada una. Con los elementos metálicos recuperados podríamos hacer una reconstrucción aproximada de su aspecto, pues existen goznes, clavos con cabeza decorada con rosetas, llamadores con forma de aro y bisagras de diferentes tamaños.

Encontramos nuevamente quicios en los accesos a las estancias principales de la vivienda como salones, letrinas o despensas, mientras que la entrada a las alcobas y demás estancias menores se practica a través de vanos de 0.80 m de anchura y raramente conservan quicios, por lo que cabría pensar en cortinajes o elementos en madera que proporcionaran intimidad a estos espacios.

Los pavimentos

Los diferentes tipos de pavimentación nos informan, junto con la distribución de las estancias dentro de la planta general de la casa, del uso al que estaba reservado cada habitación.

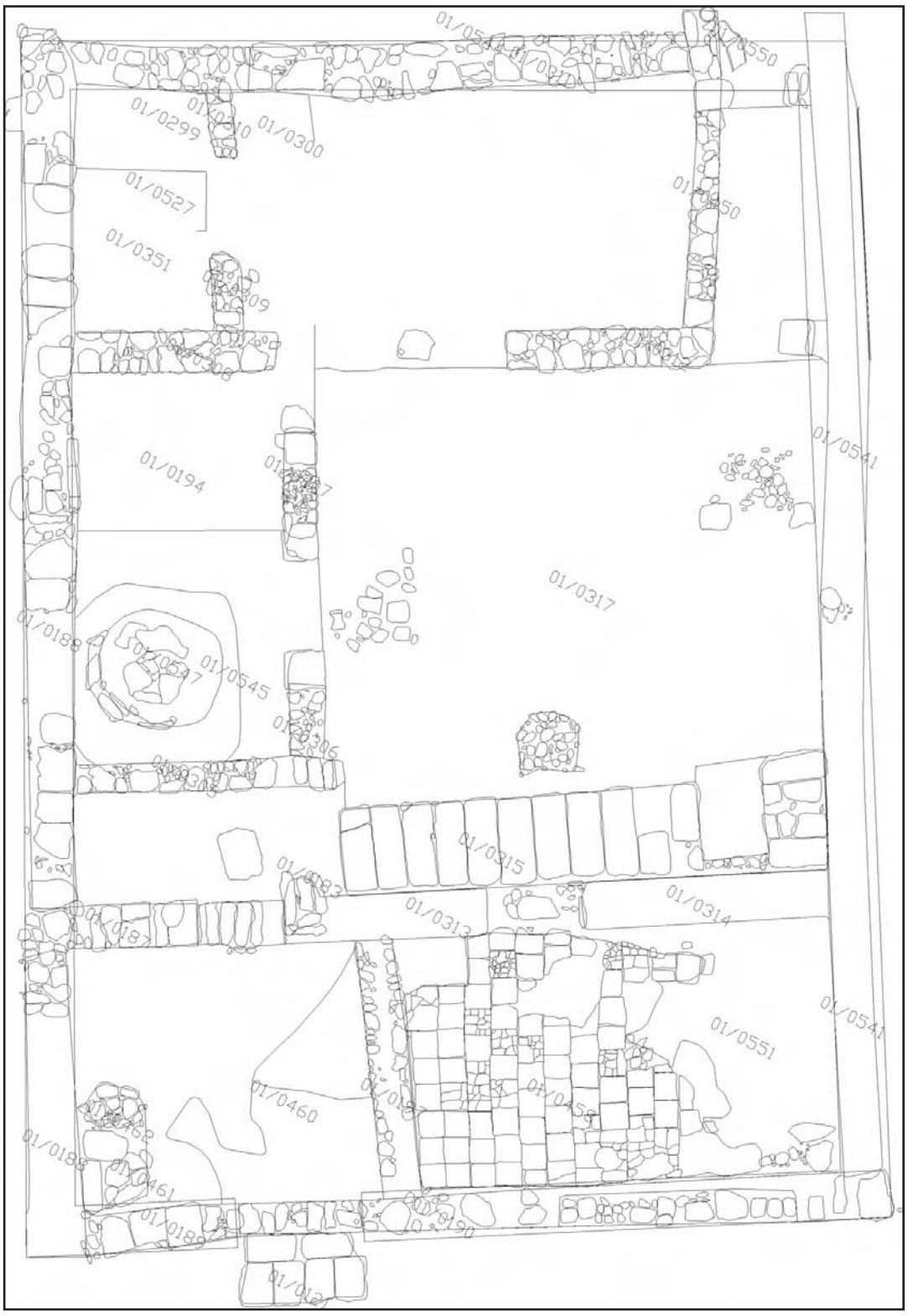


Figura 3.- Planta de la casa 7.

En los zaguanes de entrada se utilizan lajas irregulares de pizarra, así como algún fragmento de piedra caliza desbastada e incluso elementos arquitectónicos desechados (5) (casa 6). En Córdoba se han encontrado también pavimentos correspondientes a este tipo de estancias conformados por lajas de caliza o baldosas cerámicas (MURILLO, 2003, 174), aunque son menos frecuentes que los aquí documentados. Los andenes de los patios se realizan con lajas rectangulares de calcarenita que habitualmente lo recorren en sus cuatro lados, mientras que algunas estancias, que hemos identificado como de servicio, presentan un pavimento de cantos de río de tamaño pequeño. El resto de habitaciones, como salones, alcobas y posibles almacenes, tienen suelos de tierra apisonada, ya sean de picadura de sillar o de tierra arcillosa, que tal vez no sean más que la preparación de pavimentos de losas de barro cocido,

o simplemente se trate de una base regularizadora sobre la que disponer esteras o alfombras en el mejor de los casos.
Por último, destacamos la conservación de algunos de los pavimentos y de la propia estructura de las letrinas. Además de un acceso realizado con losas de barro, grava o tierra apisonada, la estructura de la zona de evacuación se construye mediante dos losas de calcarenita unidas por el lado mayor, con un rebaje central alargado, que habilita una ranura por la cuál arrojar las inmundicias al albañal, que a su vez vierte los restos orgánicos al pozo negro. Este sistema es muy habitual en Córdoba, existiendo ejemplos idénticos a los aquí localizados en Cercadilla (CASTRO, 2001, 257) o en las casas del Naranjal, donde, excepcionalmente, hay algunas en las que la hendidura central queda enmarcada por ladrillos (CAMACHO, 2002, 125).

El circuito del agua

Los pozos
No hemos podido localizar pozos de agua en todas las viviendas. (6) En los casos en los que éstos han aparecido, siempre en los patios, se trata de encañados de calcarenita en los que se apoyan brocales de cerámica. Tan solo en una de las unidades domésticas (casa 4), el pozo debió estar conformado por brocales superpuestos, técnica no muy frecuente en Córdoba (7). Tres de estos pozos (casas 1, 4 y 8) presentaban a su alrededor un enlosado cuadrangular con salpicadero o rebosadero que sirvió para embellecerlo, aunque también debieron tener una función más práctica, como evitar el encharcamiento alrededor de él. Se han encontrado numerosos ejemplos en Córdoba, preferentemente de planta cuadrangular, aunque también los hay de planta octogonal (MURILLO *et alii*, 2003, 385). Así, se documentan en Cercadilla (CASTRO, 2001, 247) o en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 129) ejemplos con ambas plantas.

Pozos negros o fosas sépticas
Los pozos negros están localizados junto al muro de fachada y alejados del colector general a fin de no contaminar las aguas que corren por él. Esta es una práctica habitual en la Córdoba califal, en la que el urbanismo, perfectamente planificado, contempla de partida esta diferenciación de la naturaleza de las aguas, con el fin de poder aprovecharlas para distintos usos y garantizar la potabilidad del agua.

Las canalizaciones
Existen dos tipos de canalizaciones:
Canalización principal. Nace en la zona del patio de la casa y reconduce todas las aguas recogidas en la vivienda por las canalizaciones secundarias. Todas son construidas en bloques de piedra calcarenita o caliza con el conducto tallado y una cubierta del mismo material con la sección invertida. Esta técnica es conocida en la ciudad desde época romana existiendo numerosos ejemplos. La unión se realiza con mortero de cal que actúa como impermeabilizador evitando de este modo molestas filtraciones.
Canalizaciones secundarias. Son de diferentes tipos y tamaños dependiendo de su uso. Desde el tejado, el agua de lluvia discurre por las tejas cayendo, bien directamente sobre el pavimento del patio, bien reconducida a través de atanores cerámicos hasta algún punto del patio donde conecta con la canalización principal. En dos de los patios documentados, hemos podido localizar canales perimetrales que transportan el agua hasta la canalización principal (casas 6 y 9).
Las aguas que caen por las traseras de las casas se reconducen hacia unas estructuras cuadrangulares que conectan con canalizaciones secundarias que se dirigen al patio para evacuar en las principales o lo hacen directamente a la calle.



Lámina II. Corte 1. Vista de la casa 10.

Funcionalidad de las estancias

La distribución de los espacios dentro de las viviendas también responde a un patrón bastante homogéneo.
Como norma general hay que decir que las casas tienen menos anchura que longitud, dando como resultado unas fachadas algo estrechas y un desarrollo de la misma hacia el fondo. Encontramos dos tipologías de casas: de dos crujías (8) y de tres crujías. Todas las casas tienen patio central de distribución.
Independientemente del número de crujías, todas presentan:

- Patio. Constituye el espacio neurálgico de la casa. Su función principal es la de distribuir las estancias, el aire, la luz y recoger el agua de lluvia. El patio es, por tanto, el espacio esencial de la casa andalusí, no solo por que se configura arquitectónicamente en el articulador de los espacios, sino también por que en él se desarrolla buena parte de la vida cuando las condiciones atmosféricas lo permiten. Su forma, como es habitual, está condicionada por la de la parcela original (MURILLO, 2003, 175) aunque en el caso que nos ocupa tienden a ser cuadrados o ligeramente rectangulares. Contienen, por lo general, un pozo para extraer agua y en algunos casos, la tierra, con alto contenido en materia descompuesta, nos podría indicar la existencia de vegetación. En sólo dos casas, el patio aparece claramente enlosado por completo (casas 2 y 3) (9), mientras que en otras hay indicios suficientes como para plantear la posibilidad de que así estuvieran, aunque el grado de conservación de los mismos no permite aseverarlo con rotundidad. Lo habitual es un andén perimetral que permite el acceso a todas las estancias sin pasar por la zona baja. Este andén tuvo que estar cubierto, ya que en alguna de las casas se conservan canalizaciones perimetrales de evacuación de aguas, que parece indicarnos una función de recogida de aguas pluviales (casas 6 y 9).



Lámina III. Corte 1. Vista de la casa 14.

- Zaguán de entrada. Suelen localizarse en uno de los laterales del muro de fachada o en posición centrada, aunque es más frecuente la primera que la segunda. Por regla general, por uno de sus laterales discurre la canalización principal de la casa. Nunca presenta las puertas alineadas con el eje principal de la vivienda preservándose así la intimidad mediante estos accesos acodados (CASTRO, 2001, 256) aunque existe algún caso con esta peculiaridad en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 124). En contados casos se dispone en el propio zaguán un banco para descansar, es lo que ocurre en una casa de Cercadilla, que tiene paralelos en *Bayyana* (CASTRO, 2001, 256). En tan solo una de las casas de la Piscina Municipal de Poniente (casa 13) ha podido definirse un muro que quizás sirviese para disponer uno de estos rebancos.
- Letrina. Estancia rectangular compuesta por un pasillo pavimentado con losas de barro, grava o tierra apisonada y una estructura de evacuación. Suele tener su acceso desde el patio y en muy contadas ocasiones lo haría directamente desde el zaguán, por lo que prácticamente todas, salvo en un caso, se disponen en la primera crujía. Rompe la norma la construida en la casa 6, ubicada en la crujía lateral con un acceso independiente en "L" y pavimento de losas de calcarenita. Esta situación, junto al zaguán pero con acceso desde el patio, es también una característica de las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 125). En este último sector de los arrabales occidentales se comprueban diferentes soluciones a la evacuación de aguas fecales, que pueden conducirse mediante atanores, canalizaciones de ladrillo o piedra, desaguando en pozos negros que pueden estar tanto en el interior de la casa como en la calle (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141) o atarjeas existentes bajo las calles (CAMACHO, 2002, 125). En algún caso excepcional, como en el Polígono 3, se ha llegado a excavar un pozo negro al que vertían canalizaciones de varias casas (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141). Esta variedad de soluciones no se produce en el caso de la Piscina Municipal de Poniente, donde en todos los casos esta agua contaminada se conduce mediante una pequeña canalización de piedra a un pozo negro ubicado siempre en la calle, delante de la fachada.
- Salón. Habitación principal de la casa. Se localiza en el eje de la misma, en la segunda crujía. Su forma es rectangular y en las casas que presentan mayor anchura se convierte en salón con alcoba. En estos casos, las dos estancias están separadas por un murete de compartimentación interna. Dado que en ninguno de los casos han aparecido quicios, pensamos que no tuvieron ningún tipo de puerta, sino que la separación se haría preferentemente mediante cortinas (CASTRO, 2001, 253). Los suelos suelen estar al mismo nivel y el vano de acceso desde el patio suele ser simple y centrado respecto del salón. En tan solo uno de los casos nos encontramos con una alacena decorativa en uno de los muros, cuya función concreta desconocemos (casa 13). Es la habitación más cuidada en lo que se refiere a pavimentación y enlucido. En la inmensa mayoría de las ocasiones estos salones están enlucidos en color rojo almagra, sin embargo, las pavimentaciones no siempre están tan cuidadas como los alzados, entendiéndose que cuando no hay solerías de baldosas de barro, cuestión que sólo ocurre en las casas 2, 3 y 12, los suelos de tierra fueron cubiertos por esteras, tarimas o alfombras. En las casas del Naranjal existen salones con sendas alcobas laterales (CAMACHO, 2002, 126), aunque no es lo habitual.
- Cocina. Sólo hemos localizado dos habitáculos (casas 10 y 12) que cumplirían esta función, debido a los restos localizados *in situ (10),* y otra más que podría haber servido también para este fin por comparación con los casos anteriores (casa 6). Suelen ser estructuras situadas en la crujía lateral o en una esquina del patio de la casa. La inexistencia de un habitáculo dedicado a tal fin no quiere decir que no se cocinase en la casa, sino que se haría en otras habitaciones que serían polivalentes, o incluso en el patio, donde se desarrollaba buena parte de las actividades. En la casa 7 se encontró, en una habitación junto al zaguán de entrada, un anafe y restos de ceniza, así como otros objetos cerámicos que parece indicar que la preparación de alimentos pudo hacerse en esta estancia, que por su disposición, tipo de pavimento y dimensiones debió tener un carácter polivalente.
- Despensa. Sólo en una estancia de una de las casas se ha localizado una cerámica de almacenamiento, en este caso enterrada en el suelo hasta el cuello y que podría corresponder a una despensa (casa 6). No obstante, dadas las grandes dimensiones de dicho espacio y su ubicación junto a la fachada, podríamos pensar en actividades vinculadas con el comercio. En cualquier caso se corresponde con la habitación auxiliar, existente en muchas casas tras la fachada.

Las demás estancias de la casa no han conservado restos claros que puedan indicarnos su función, pudiendo ésta ser diversa e incluso polifuncional, atendiendo a lo expuesto anteriormente (*vid. supra*).

Las actividades económicas a las que se dedicaban los habitantes de este sector del arrabal occidental de la ciudad parece que pudieran estar vinculadas con los trabajos agrícolas y artesanales. El hallazgo de azadas, hoces o almocafres podría indicarnos la existencia de labriegos. Sin embargo, prácticamente no se han identificado espacios que pudieran haber funcionado como establos (11) tan comunes en las viviendas de los labriegos. Destacamos también la existencia de conchas con marcas de uso y dedales piriformes que pueden quizás relacionarse con actividades relacionadas con el cuero. Del mismo modo, algunos objetos punzantes, como veremos en el último apartado, vienen siendo interpretados como agujas para el cosido de las pieles. También se localizó un ponderal, piezas que se relacionan con la actividad comercial. Por tanto, no parece existir una especialización clara en las actividades desarrolladas por los habitantes de este sector de los arrabales occidentales.



Lámina IV. Corte 1. Suelo de ocupación de la casa 7.

El resto de artefactos exhumados nos informan sobre los utensilios de iluminación, las cocinas, el menaje del hogar, los sistemas de almacenaje y transporte de agua y otros productos, así como los sistemas de calefacción por medio de braseros (12) de caliza decorados en diferentes tamaños. La excavación de varios suelos de ocupación (casas 6 y 7) aportan una valiosa información sobre los objetos que hacían la vida en este barrio más cómoda a sus habitantes.

Uno de los aspectos más signifcativos documentados en el transcurso de la excavación, especialmente en el corte 1, es la forma en que se disponen las traseras de las casas. Éstas jamás son compartidas, sino que cada casa tiene su muro propio, separándose unos centrímetros de la casa opuesta (13). Este hecho obliga de algún modo a preparar una evacuación de aguas de lluvia de estas traseras. A estos espacios no se accede desde la casa, sino que deben interpretarse dentro del concepto jurídico del *fina´*, o espacio de respeto contiguo a la casa (VIDAL, 2000, 103).

En esta ocasión, la evolución del propio barrio y la no contemporaneidad de las calles C y D, llevaron a esta singular disposición de las traseras dentro de la manzana. La calle C se construyó en primer lugar, años más tarde se crea la calle D con sus casas correspondiente. Los dueños de las casas de la calle C tenían ya consolidadas sus propiedades individuales y respetables, por tanto, según el derecho. Al realizarse las nuevas casas de la calle D, éstas no podían pegarse a los muros traseros de las casas existentes, ya que habrían provocado un conflicto legal por el aludido *fina´*. Este hecho obligó a la creación de un doble muro trasero y su correspondiente evacuación de aguas. Lógicamente serán las casas de la nueva calle D, las que tienen la obligación de garantizar la evacuación de aguas de estos espacios de respeto jurídico, ya que son ellas las que generan el problema a las casas preexistentes. Al decir de Vidal Castro "las canalizaciones cerradas de desagüe solo pueden pasar por la propiedad del vecino con su consentimiento, pues no existe servidumbre legal de desagüe que obligue a otro a aceptar el paso de un albañal" (*IBID.*, 2000, 103). "Por ello, lo más sencillo y menos conflictivo es, siempre que se pueda, evacuar a través de la propia vivienda" (*IBID.*, 2000, 104). Es esto justamente lo que comprobamos en las casas de la calle D.

En cuanto a la calle B, se observa que es simplemente una vía de conexión entre las denominadas C y D, ya que las casas no abren a ella. También es más corta y no está bien alineada, lo que demuestra su carácter secundario. A tenor de lo documentado con respecto a las traseras, la hipótesis de la edificación de la manzana en dos momentos diferentes quedaría avalada por la línea continua tanto de fachada como de muros traseros en los casos que abra a la calle C, que presentan una mayor homogeneidad en sus plantas. Las casas de la calle D, sin embargo, muestran plantas más irregulares en sus dimensiones y quiebros en sus muros traseros, producidos por las diferentes soluciones empleadas para la evacuación de las aguas traseras. Por otro lado, en la calle D vemos asimismo dos momentos edilicios. Las casas 1, 5, 7 parece que pueden pertenecer a un primer momento, mientras que la construcción de la casa 9, ligeramente oblícua por razones desconocidas para nosotros, obligó a que las casas 11, 13 y 15 modificasen la orientación de sus muros con respecto a la perpedicular de las parcelas.

FASE III (MODERNA/CONTEMPORÁNEA)

Representada por un estrato de color gris, cubre en todo el yacimiento a la U.E. 3, de color anaranjado, identificada como el estrato de amortización posterior a la fase islámica. Numerosas zanjas de plantación de olivo (esta zona se conoce popularmente como los "olivos borrachos") que todavía conservaban parte de las raíces (U.E 126), de las que sólo hemos excavado una con rigor arqueológico, aportan material cerámico compuesto por loza blanca y azul, datando esta fase en época moderna/contemporánea.

FASE IV (CONTEMPORÁNEA/SUBACTUAL)

Estrato de colmatación con vertidos muy heterogéneos. Sirve de nivelación para el campo de fútbol de tierra existente al comienzo de las labores arqueológicas.

CORTE 8

Se localiza en la mitad oriental del solar. Las fases documentadas en el Corte 8 son las siguientes:

FASE I (PRECALIFAL)

Esta fase se ha podido documentar en pocas ocasiones debido a la gran cantidad de restos arqueológicos recuperados de la Fase II que los ocultan. Se trata de dos muros, del primero sólo queda la cimentación de cantos (U.E. 225) cortada por una fosa de vertedero (U.E.170) bajo la casa 28 y el segundo un muro de sillarejo (U.E. 224) bajo el pavimento de grava de la calle A.

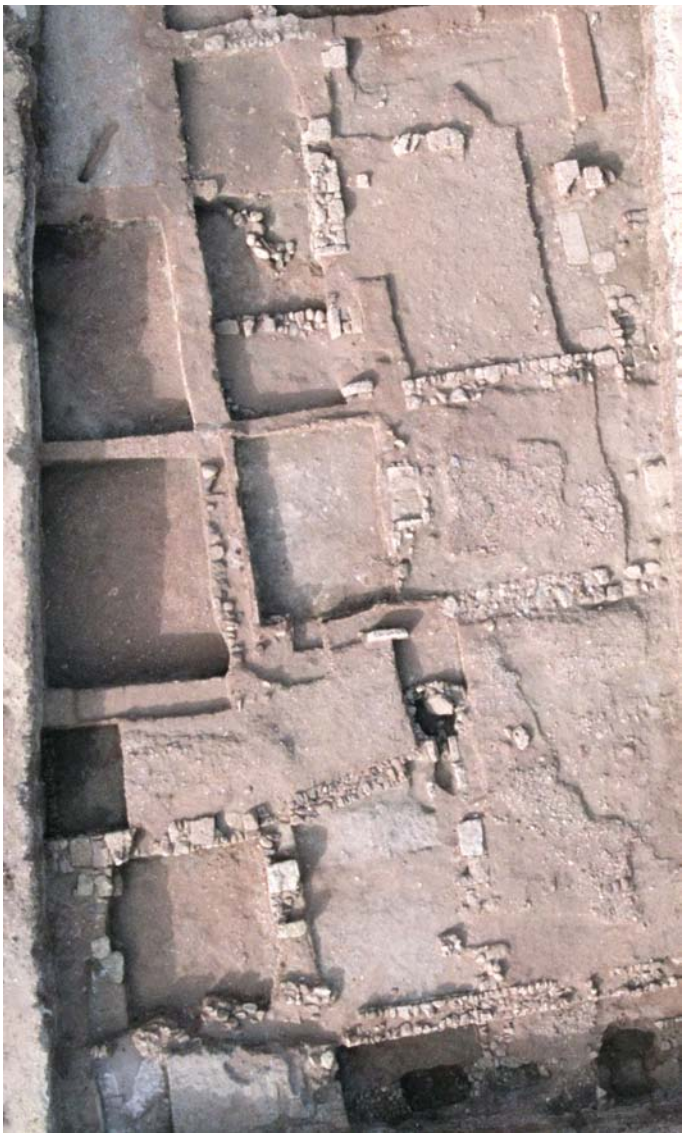


Lámina V. Corte 8. Vista aérea.

FASE II (CALIFAL)

A esta fase pertenecen el resto de estructuras documentadas durante la excavación de este corte. Se trata de un sector de arrabal compuesto por una calle y restos de nueve casas.

La trama urbana de este pequeño sector de arrabal se estructura en torno a la calle A en sentido NW-SE pavimentada con grava (U.E. 17). La prolongación de la calle C, localizada en el Corte 1, discurriría al Norte de los restos documentados.

Las viviendas excavadas corresponden a la zona central de una manzana. En ningún caso contamos con las primeras crujías de las viviendas, por lo que las letrinas y zaguanes no se han encontrado. Esta falta de datos, que contrasta con lo que sucede en el corte 1, motiva que no podamos hacer un estudio completo. No obstante, contamos en la mayoría de las casas con los salones y los muros medianeros, que en esta zona del barrio no poseen traseras para evacuación de aguas como veíamos en el corte 1. Las casas son de menores dimensiones y el estado de conservación es bastante deficiente. En las casas 31, 33 y 37 se ha documentado la última fase de ocupación, representada por la preparación de los suelos a base de greda. No contamos apenas con pavimentos ni resto alguno de canalizaciones.

De las casas 33, 34, 35, 36 y 37 tan solo poseemos datos de los salones. Los muros son de mampostería en cimentación y alzado de tapial con revestimiento de picadura de sillar. Sólo los muros de la casa 34 conserva una mínima parte del enlucido.

Tanto las menores dimensiones de estas casas con respecto a las del corte 1 como la inexistencia de traseras, nos podrían indicar la simultaneidad en la construcción de estas casas.

FASE III (MODERNA/CONTEMPORÁNEA)

Representada por un estrato de color gris, cubre en todo el yacimiento a la U.E. 3, de color naranja e identificada como colmatación de época islámica.

FASE IV (CONTEMPORÁNEA/SUBACTUAL)

Estrato de colmatación con vertidos muy heterogéneos, sirve de nivelación para el campo de fútbol de tierra existente al comienzo de las labores arqueológicas.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS MATERIALES ASOCIADOS

Son muy numerosos los objetos encontrados en los niveles de abandono de las distintas casas. Debido a su interés, están siendo actualmente objeto de un estudio específico. Por el momento podemos avanzar algunas conclusiones preliminares y un tanto genéricas de la variada panoplia de ajuares recuperados. Podríamos establecer tres categorías:

Objetos en hierro. Entre los objetos de hierro podemos establecer dos grandes grupos: los pertenecientes a las puertas de las casas, como clavos, bisagras, apliques variados, alcayatas, cerrojos, etc. y los útiles vinculados a labores domésticas y agrícolas, destacando especialmente varias hoces, cuchillos y un azadón, que tienen grandes paralelismos con el conjunto recuperado en Liétor (Murcia) (ROBLES y NAVARRO, 1994). Lamentablemente estas piezas aún no han sido restauradas, por lo que debido a la corrosión no es posible documentarlas de manera precisa, ya que en muchos casos no puede apreciarse claramente la forma original. De cualquier modo son del mayor interés por su variedad y por su aparente buen estado de conservación.

Existe también un amplio conjunto de piezas que por el momento no hemos podido identificar, aunque algunas pueden formar parte del armamento propio de esta época, como una posible punta de lanza y dos puntas de flecha.

Objetos cerámicos. Son muchas las piezas encontradas en un estado de conservación relativamente bueno. Los más numerosos son, con diferencia, los candiles, que ofrecen algunas variaciones aunque siempre dentro de los que denominamos candiles de piquera larga. *Grosso modo*, pueden establecerse dos grandes grupos: los que no tienen ningún tipo de decoración, y los que muestran una sencilla ornamentación a base de puntos de vedrío verde. Por lo demás, las diferencias más evidentes estriban en los tamaños y proporciones de las distintas partes, en la forma de la cazoleta y en la de la chimenea, que puede ser más o menos larga y con cuello variable, siempre en función de su estrangulamiento.



Lámina VI.- Dos orcitas de cerámica recuperadas en el abandono de la casa 7.

Otro conjunto de piezas importantes es el formado por los ataifores, bien representado por varios ejemplares, algunos en verde manganeso y otros en vidriado melado con diversos motivos en manganeso. Existen también varias formas cerradas, como jarros tanto en verde manganeso como en vidriado melado ornado con manganeso, así como algunos pequeños botes y orcitas con paralelos en Cercadilla (FUERTES, 2002, 227). Del mismo modo, estos diminutos objetos pueden estar elaborados con ambas técnicas expuestas o bien en vidriado de color verde.

También se conservan algunos objetos como jarras, lebrillos, anafes, ollas y cazuelas, que pertenecen al ámbito propio de la cocina.

Objetos de bronce. Es muy destacado y variado el conjunto de objetos de bronce, que va desde las elaboradas asas de los candiles broncíneos, hasta varillas de diferentes tipologías o dedales de curtidor entre otros.



Lámina VII.- Placa de bronce que representa a un pez.

Así, hay un anillo con engaste para un cabujón, no conservado, que tiene claros paralelos en el tesoro de Garrucha (CÓRDOBA SALMERÓN, 2001, 222), dos dedales para trabajos corioplásticos, de los que existen varios ejemplares en el Museo Arqueológico Provincial (CÓRDOBA y HERNÁNDEZ, 1994) y dos placas metálicas, posiblemente pertenecientes a cajas que representan una un pez y otra un pavo real. También se encontraron dos piezas que vienen interpretándose en la bibliografía como espabiladores de candiles o incluso como agujas de talabartero, como el ejemplar encontrado en la Sierra de los Leones de Priego (CARMONA, 2002, 174) y varios objetos más que por el momento no hemos identificado. Puede comprobarse en estas piezas dos técnicas diferentes: la fundición mediante moldes y el cincelado directo sobre plancha.



Lámina VIII. Utensilio de bronce. Posible aguja de talabartero o espabilador de candil.



Lámina IX. Dedal de bronce.

Esta variada panoplia de objetos nos da idea de los ajuares que habitualmente pueden encontrarse en estos arrabales y que nos informan tanto de las funcionalidades de los espacios documentados como de la dedicación profesional de los dueños de las casas.

CONCLUSIONES

Buena parte de las conclusiones derivadas de los resultados obtenidos en la excavación han sido ya expuestas. Quizás como hecho destacable y a modo de resumen debemos resaltar que han podido excavarse un total de 15 casas completas, con lo que ello supone para nuestro conocimiento sobre la arquitectura doméstica andalusí del siglo X, ya que son variadas en su extensión, número de crujías y habitaciones, aunque tienen un patrón básico común. Más interesante aún es contar con tres de las calles que condicionaban la implantación y construcción de estas casas, configurando así la mayor parte de una manzana de uno de los arrabales occidentales de época califal en la capital de *Al-Andalus*.

Pero lo más destacable, quizás, sea la singularidad de encontrarnos con una zona de arrabal en la que las dos calles mayores no son contemporáneas. Se ha podido, por tanto, documentar cómo tenía lugar el proceso de crecimiento urbano y cuáles eran los principales problemas que generaba. Sin lugar a dudas el drenaje y evacuación de las aguas y el derecho de propiedad tienen una plasmación real clara en este parcela de arrabal. Este hecho cuenta con fuentes escritas del Derecho islámico que refrenda lo que hemos documentado a nivel material. Ciertamente los litigios no debieron ser infrecuentes y, derivado de ello, las dificultades para expandir los arrabales en áreas de contacto como las que hemos excavado.

Por último los materiales asociados a las casas y espacios funcionales están siendo objeto de estudio e interpretación, de lo que se derivarán quizás algunas conclusiones de interés sobre las actividades desarrolladas por sus ocupantes.

BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba Omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente" *Arte, Arqueología e Historia 9***,** 118-132.

CARMONA ÁVILA, R. (2002): "Catálogo misceláneo de cultura material andalusí de los siglos X y XI d. C. del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba", *Antiqvitas 14*, 170-179.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla", *Anales de Arqueología Cordobesa 12*, 241-281.

CASTRO DEL RÍO, E. (2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Arqueología Cordobesa 12, Córdoba.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. y HERNÁNDEZ IÑIGO, P. (1994): "Dedales hispano-musulmanes en la provincia de Córdoba", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo III,* 919-925, Alicante.

CÓRDOBA SALMERÓN, M. (coord.) (2001): *El esplendor de los Omeyas cordobeses. Catálogo de la exposición celebrada en Madinat al-Zahra (Córdoba) del día 3 de Mayo al 30 de Septiembre de 2001, Tomo II*, Granada.

FUERTES, M. C. (2002): "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión"**,** *Anales de Arqueología Cordobesa 11*, 217-232.

FUERTES, M. C. e HIDALGO, R. (2001): "La evolución urbana del arrabal noroccidental de *Qurtuba*: el yacimiento de Cercadilla**",** *Anales de Arqueología Cordobesa 12*, 159-175.

MURILLO, J. F. (2003): "Las casas", en VAQUERIZO (dir.) *Guía arqueológica de Córdoba*, 171-177.

MURILLO, J. F., FUERTES, M. C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí", en F. García Verdugo y F. Acosta (coord.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J. F.; HIDALGO, R.; LÓPEZ, I.; FUERTES, C. y GONZÁLEZ, M. (2003): "Informe-memoria de la I.A.U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial Renfe (Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III*, Sevilla,370-396.

MURILLO, J. F., CASAL, M. T. y CASTRO, E. (2004): "*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra, vol. 5*, 257-290.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA CRUZ, E. (1994): "Aportación de la Tecnología Comparada aplicada al estudio del utillaje andalusí", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo II*, 535-542, Alicante.

RUIZ, D.; MURILLO, J. F. y MORENO, M. (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el «Vial H» del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la Unidad de Actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995-1997)" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, III,* Sevilla,148-162.

RUIZ NIETO, E. (1999): "Intervenciones arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, III*, Sevilla, 104-112.

VIDAL, F. (2000): "Agua y urbanismo: evacuación de aguas en *fatwà-s* de *al-Andalus* y el Norte de África", en P. CRESSIER, M. FIERRO et J. P. VAN STAEVEL (ed), *Urbanisme musulman*, Casa de Velázquez, CSIC, Madrid, 2000, 101-123.

ZAMORANO, A. (2003): "Plazas y zocos", en VAQUERIZO (dir.) *Guía arqueológica de Córdoba*, 161-163.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Se refiere a uno de los tramos de la futura circunvalación de Córdoba.
3. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la descripción de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
4. Es probable que el color de las gravas provenga de la descomposición de materia orgánica y del encharcamiento de la misma aún durante su uso, ya que, aunque son muy permeables se encharcan en algunas zonas cuando llueve copiosamente, como pudimos comprobar durante los trabajos de excavación.
5. Se trata de un relieve con un arco trilobulado.
6. En algunos casos las remociones posteriores a la destrucción de las viviendas nos ha impedido ver con claridad las interfacies de excavación de dichos pozos. Es probable, por tanto, que todas ellas tuviesen pozo, aunque no lo hayamos localizado.
7. Ejemplo de este tipo de pozos se han localizado en Cercadilla (CASTRO, 2001, 247) o en el entorno de Vistalegre (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001)
8. En este último caso parece que la construcción de esta tercera crujía pudo ser posterior, es decir, obedecerían a remodelaciones internas de las casas.
9. En estos dos casos puede deberse a la presunta reducción de ambas casas como consecuencia de la construcción de la casa 1. Es más que probable, por tanto, que tal particularidad sea consecuencia directa de las reformas producidas por esta causa.
10. Los restos de cenizas y anafes documentados nos inducen a pensar tal funcionalidad.
11. Tan solo la casa 4 tiene una habitación con un receptáculo cuadrangular en la esquina que pudo actuar de pesebre. En esta misma casa, y en dicha habitación se encontró además un azadón. No obstante, no podemos asegurar esta funcionalidad para dicho espacio, ya que no cuenta con un acceso directo desde la calle, esencial en los establos.
12. Este tipo de braseros pueden ser circulares, poligonales, cuadrangulares e incluso con formas más complejas. En el solar de la futura Piscina Municipal de Poniente, sin embargo, todos los fragmentos de este tipo de recipientes encontrados son de forma cuadrangular.
13. Hay un caso en el que la separación es mayor, nos referimos a la casa 14, en la que la separación entre ambos muros traseros alcanza un metro.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ RONDA DE LOS MÁRTIRES, 3, (CÓRDOBA)

JUAN BRETONES BORREGO

Resumen: Durante el transcurso de la Actividad Arqueológica Preventiva en la C/ Ronda de los Mártires, 3, se documentaron niveles de relleno de la vivienda anterior, así como dos muros, posiblemente de época medieval. Se decidió cambiar el Proyecto de Ejecución de la vivienda suprimiendo la planta sótano, para evitar la afección de dichos restos.

Abstract: During the course of the Preventive Archaeological Activity in the C/ Ronda de los Mártires, 3, levels of backfill of the previous dwelling they were documented, as well as two walls, possibly of medieval epoch. It was decided to change the Project of Execution of the dwelling suppressing the plant basement, to avoid the affection of you said remainders.

INTRODUCCIÓN

La actuación se realizó en cumplimiento de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana por encargo de la Promotora SERVICIOS HOSTELEROS SAN PEDRO, S.L.L. en el solar de la calle Ronda de los Mártires nº 3. Dicha actuación se realizó entre los días 30 de julio y 3 de agosto de 2004.

LOCALIZACIÓN DE LA ZONA DE ACTUACIÓN

El solar en cuestión está sito en la calle Ronda de los Mártires nº 3 y pertenece a la parcela catastral 45431-022. Está situado frente al río Guadalquivir a la altura de la ermita de los Mártires. Tiene forma rectangular con una superficie total de 129,68 metros cuadrados y se encuentra, según el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba en la calificada como Zona 5 (Axarquía Oriental).

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Esta Actividad Arqueológica Preventiva llevaba, previo a su realización, el seguimiento arqueológico del derribo pues había indicios de la presencia de un posible muro embutido en uno de sus laterales. Así se hizo constatándose que el posible muro era tan solo la reutilización de material para la elaboración de una de las paredes de la construcción contemporánea.

Tras la realización del derribo quedó el solar unificado a una cota de unos 1,50 mts de cota sobre el nivel de la acera o cota 0. Des esta cota se plantearía de nuevo el sondeo pero esta vez con los 3,20 mts de profundidad como referencia (lámina 1).

La actividad arqueológica Preventiva se inició el día 30 de Julio de 2004. En dicho día se trazó el sondeo de 3 x 5 correspondiente por los metros que ocupa dicho solar. Partíamos de una cota en superficie de + 1,50 mts con respecto a la cota 0, o cota de acera. (lámina 2).



Lámina. I. Vista del solar tras el derribo



Lámina. 2. Vista del trazado del sondeo a cota + 1,50 mts



Lámina III. Vista del rebaje del solar a 80 cms



Lámina IV. Vista del planteamiento del sondeo a cota 0 o nivel de acerado

Así las cosas se procedió al rebaje en tongadas de unos 20-25 cms apareciendo tan sólo niveles de relleno correspondientes al aterrazamiento del solar (lámina III).

Cuando se llegó a cota de acera o cota 0 se requirió la presencia del Arqueólogo Inspector pues debido a la naturaleza de los materiales que componían los perfiles peligraba la seguridad de la maquinaria y del personal que la manejaba. La decisión del Arqueólogo Inspector fue vaciar el solar hasta cota de acera respetando las medidas de seguridad.

Desde dicha cota y ya sin el peligro de los perfiles se procedería al planteamiento de nuevo del sondeo y rebajarlo ya sólo como máximo a cota de – 3,20 mts, que era la cota de excavación máxima desde cota 0 (lámina IV).

El día 3 de agosto de 2004 y trabajando ya con el nuevo sondeo aparecieron, a unos 70 cms., dos muros en dirección este-oeste. Tras este hallazgo recibimos orden verbal por parte del Promotor de paralización de la actividad hasta nueva fecha en tanto se estudiaban las posibles variaciones económicas que dichos hallazgos podían provocar en el Proyecto original de edificación. Se consultó tanto a Delegación de Cultura como a Gerencia de Urbanismo el trámite a seguir en estos casos. Tras ello se presentaron sendos escritos en ambas administraciones en los cuales se notificaba la paralización de la Actividad Arqueológica Preventiva de dicho solar y las causas que lo habían provocado.

El día 4 de agosto se recibió visita por parte de Gerencia de Urbanismo y el día 5 hizo lo propio el Arqueólogo Inspector de la Delegación de Cultura que dio por finalizada la Actividad.

RESULTADOS

Según la interpretación de los perfiles correspondientes y la información recibida verbalmente por los vecinos la evolución histórica del solar que nos ocupa queda clara.

La edificación que ocupaba el solar fue construida hace unos 60 o 70 años sobre parte del huerto perteneciente a la casa contigua. En la parte trasera del edificio y aprovechando este como muro de contención se realizó un relleno de aterrazamiento (u.e.4) que después fue enlosado (uu.ee. 1,2 y 3) quedando como patio trasero a una cota absoluta de 100.49 m.s.n.m.. Dicho relleno está compuesto por restos de sillarejos de arenisca, plásticos (en los niveles más superiores), vidrio y restos cerámicos tales como porcelana y loza contemporáneos. En los muros de la edificación se utilizaron también sillarejos de arenisca trabados con ladrillos modernos de ahí que pensemos que tanto los sillarejos de los muros como los del relleno pueden tener un mismo origen ya sea en el mismo lugar en alguno aledaño.

Cruzando desde el centro del solar en dirección sudeste había una canalización de aguas residuales fabricada con ladrillos macizos que se perdió en el transcurso de la excavación aunque quedó bien documentada.

El acceso al patio trasero se hacía a través de una escalera situada en un lateral de la edificación.

Como anteriormente se expuso se han hallado dos lienzos de muro. El muro 1 tiene unas dimensiones de 4,35 mts de largo y unos 0,90 mts de ancho (ver plano 1).

Su disposición es Este-Oeste y esta compuesto por una serie de sillares de arenisca dispuestos a soga. Por el módulo que tienen y el no tener ningún resto cerámico para datarlo podemos inclinarnos por una cronología islámica (ver fotos).

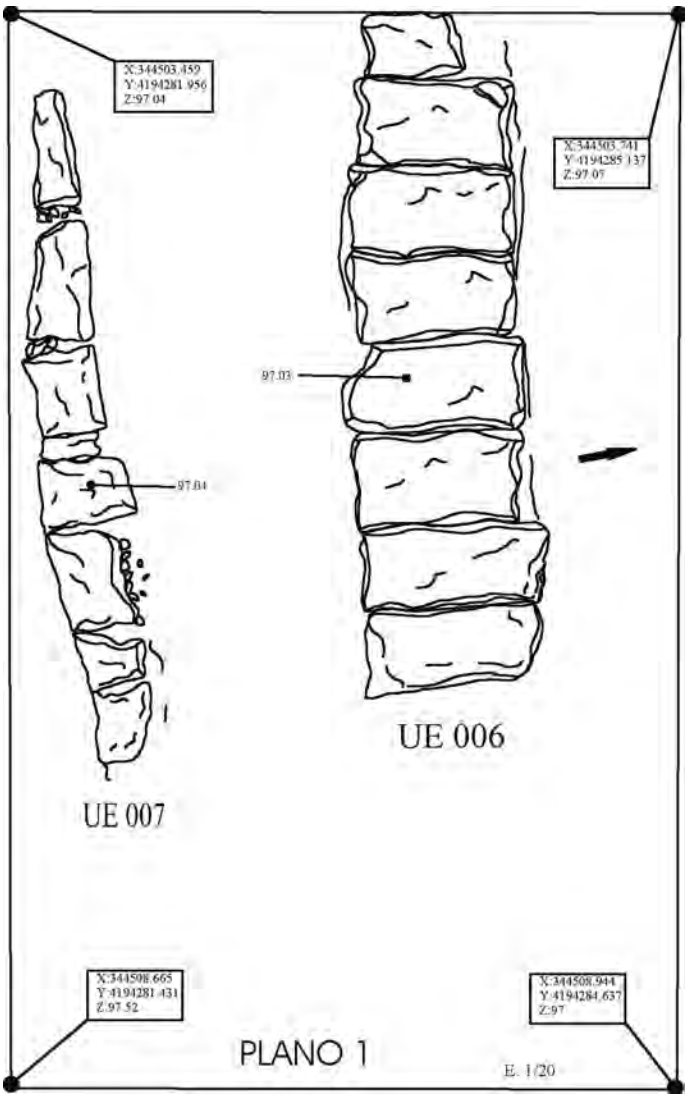


Figura 1. Plano.



Vista general y en detalle del muro 1



Vista general del muro 2

El segundo lienzo o muro 2 tiene una longitud de 4.20 mts. No podemos dar con certeza su anchura pues gran parte del lienzo se sitúa debajo del acerado. Su disposición es casi paralela al muro 1 aunque ligeramente girado hacia el norte (ver plano 1). Esta compuesto por una serie de piedras de arenisca de forma más o menos irregular.

Su situación, gran parte está bajo línea de acera, su composición, de lo más normal, y la ausencia de restos cerámicos que lo fechen hacen difícil su adscripción a un periodo concreto (ver fotos).

FINALIZACIÓN DE LA A.A.P.

Tras la paralización de la obra el promotor realizó unos planos nuevos de la construcción incluyendo esta vez una cimentación de losa armada de unos 60 cms de grosor. Este nuevo proyecto fue aceptado por la Delegación de Cultura que ordenó a su vez un seguimiento de la construcción de la nueva edificación para evitar cualquier afección a los restos hallados.

ARTÍCULO A.A.P C/. ISLA MADEIRA ESQUINA CON ISLA FUERTEVENTURA (P.P. MA-3)

Mª EUGENIA BARROSO MANTILLA

Resumen: La excavación arqueológica desarrollada en el solar durante los días 27 de julio y 6 de agosto de 2004 dieron exclusivamente como resultado la aparición de los restos de una tubería contemporánea de hormigón.

Abstrac: The archaeological excavation developed in this place since 27th July to 6th August in 2004, gave as a result just a contemporary pipe made of cement.

Sommaire: L'excavation archéologique développée dans le terrain durant le 27 juillet et le 6 août 2004 ont donné exclusivement comme en ressorti l'apparition des restes d'une conduite contemporaine en béton.

INTRODUCCIÓN

El solar, destinado a la ubicación de una vivienda unifamiliar con semisótano (planteada para ocupar 155 metros cuadrados de superficie planteados, con respecto a los 341,55 metros cuadrados de la totalidad de la parcela) y situado en la esquina de las calles Isla Madeira con Isla Fuerteventura, en Còrdoba, requería un sistema de cimentación mediante losa a una profundidad de -2,36 m con respecto a la rasante actual. Quedando recogido este solar dentro de la Zona 14 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 (en cuyo artículo 8.2.8 establece para dicha Zona una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo sondeo), se planteó una primera fase en la que se requería la realización de un sondeo de 5 x 3 m, por cada 150 metros cuadrados de la superficie abarcada por el semisótano. Lo cual se tradujo en dos sondeos de 3 x 5 m cada uno, los cuales, debido a la escasez de hallazgos de interés arqueológico, fueron llevados a cavo a través de medios mecánicos casi exclusivamente.

ENCUADRE HISTÓRICO

El interés arqueológico del solar, afectado por el nuevo proyecto de construcción, viene determinado por el círculo de arrabales que se extendían en tiempos de la Córdoba hispanomusulmana, en concreto de los arrabales noroccidentales de la Medina.

Durante la ejecución del estudio preliminar de la zona, realizado por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, en la persona de Doña Laura Aparicio Sánchez, se constató el interés arqueológico de este emplazamiento, determinando la ocupación del subsuelo a la realización de proyectos para la construcción de viviendas en dicha zona.

Esta zona fue poblada sistemáticamente en época Islámica, en concreto durante el siglo X. Estos terrenos se ven ocupados por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que terminan conformando auténticos núcleos de población, prácticamente independientes de la Medina.

Comúnmente los arrabales, se han venido considerando "barrios pobres" pese a que contaban con baños, mezquitas y un propio trazado viario de planta hipodámica, como ha podido ser constatado en algunos de los arrabales descubiertos en los últimos años.

La pervivencia de estos asentamientos es relativamente corta, ya que tras la muerte de Almanzor, se produce la llamada *fitna* (1009-1031) produciéndose como consecuencia el despoblamiento y destrucción de estos arrabales.

Con posterioridad, este espacio extramuros se reutilizará como huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado hasta nuestros días, momento en el cual la expansión urbanística, constata la expansión de la Córdoba Islámica.

Las actuaciones arqueológicas cercanas al solar ponen de manifiesto la existencia de restos arqueológicos en la zona. Destacando en todos ellos una ocupación que se realiza prácticamente de forma monofásica, a excepción de algunas reformas. También destaca la aparición de una necrópolis hacia el S-E, en concreto es la parcela P4-Bis, intervención llevada a cabo por el arqueólogo D. Jorge Cepillo.

Otra actuación arqueológica es la ejecutada en la parcela L en la calle de nueva apertura del Plan Parcial E-1 (Córdoba).

Otras intervenciones arqueológicas próximas son: Intervención en la mazana 27 del P.P. MA-3, Intervención en la manzana 28 del P.P. MA-3, Actuación Arqueológica de Urgencia en la denominada Huerta de San Antonio, Actuaciones arqueológicas en las parcelas 10,11 y 12 del Plan Parcial del Sector RENFE, Intervención Arqueológica en la parcela 1.1 y 1.2 del Plan Parcial del sector RENFE e Intervención Arqueológica en la parcela D del P.P. del sector E-1.1 de Córdoba.

Dichas excavaciones se realizaron en los últimos años y en todas ellas se ha determinado la existencia de un asentamiento de cronología islámica, y resultados negativos como la última intervención mencionada.

Pese a todo lo documentado la presencia humana constatada en el yacimiento no tiene lugar hasta mediados del presente siglo, y de ella, no quedan restos materiales artificiales que la identifiquen, salvo aquellos derivados de la ubicación de una tubería que irrumpe en el nivel geológico y recorre el subsuelo. Si bien es cierto que las fuentes se refieren a esta parte extramuros de la ciudad como zona tanto de arrabal como de necrópolis, la realidad no es otra que la única evidencia de ocupación humana en este sitio, amen de la ya mencionada tubería, la constatan algunos restos de un nivel de arrasamiento realizado en los meses previos al inicio de la excavación, en los que con fines constructivos, fue practicado un rebaje de las tierras para permitir el acceso de maquinaria al solar vecino.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Debido a la falta de interés arqueológico de las unidades estratigráficas documentadas y a la rápida aparición de los niveles geológicos, los medios empleados para la extracción de tierras fueron llevados a cabo casi en su exclusiva totalidad a través de medios mecánicos, limitando los medios manuales a la limpieza de los perfiles y de la tubería.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Tras concluir la excavación de la parcela y quedando enmarcados los niveles geológicos dentro del Periodo 1 (fase 1) pudimos documentar un solo periodo de interés arqueológico, el Periodo 2, y Fase 2 representado en el Sondeo 1 (al S) por las UUEE 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, y en el sondeo 2 por las UUEE 1, 2, 3, 4 y 5. Estas unidades se encargan de documentar tanto la tubería como el estado en el que quedó el subsuelo después del inicio de las obras de construcción del solar vecino y representan una única fase con dos intervenciones: una primera intervención en la que se practica la inmersión de una tubería de hormigón y una segunda intervención, en la que se realiza un agujero en el suelo para albergar la tierra sustraída en el arrasamiento de la superficie practicado para facilitar el acceso de las máquinas al solar vecino.



Lámina I. Localización de la tubería en el Sondeo 1 (UE 7)



Lámina II. Localización de la tubería en el Sondeo 2 (UE 1, 4 y 5)

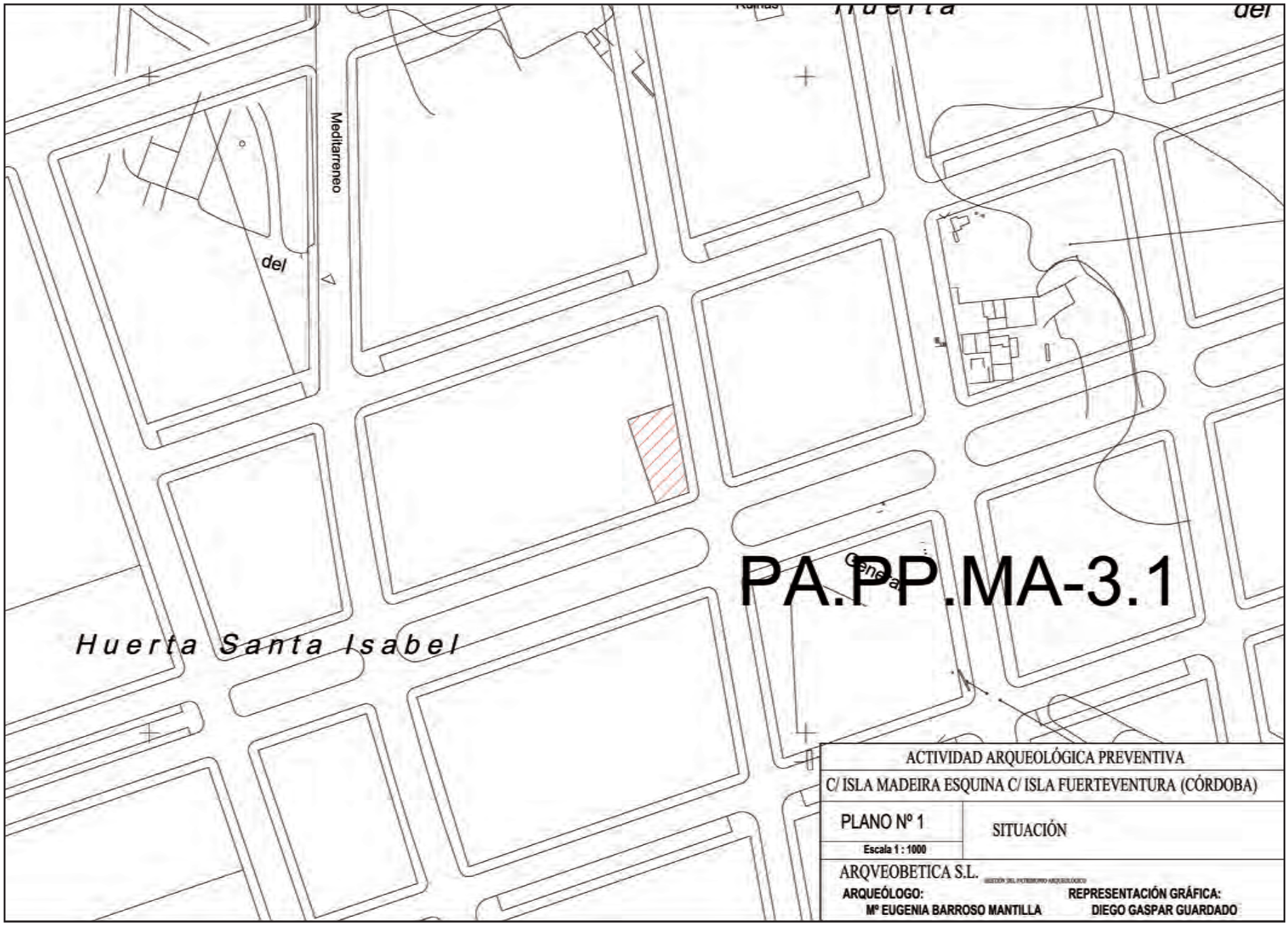


Figura 1. Plano de situación.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL EROPUERTO. NECRÓPOLIS (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA (*)

CRISTINA CAMACHO CRUZ
TERESA CABELLOS PANADÉS
MIGUEL HARO TORRES
JOSÉ MANUEL LARA FUILLERAT
CÉSAR PÉREZ NAVARRO

(*) En este mismo Anuario, a algunos de cuyos epígrafes remitiremos, publicamos los resultados obtenidos en otras áreas del mismo Yacimiento bajo los el títulos "ARRABALES OCCIDENTALES DE *QURTUBA*: MODELO URBANÍSTICO Y DOMÉSTICO. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERO. ARRABAL (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA" y "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ALMUNIA (CAMPAÑA 2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA". Hemos considerado oportuna esta división apoyada en la definición formal de las estructuras, dada la prolija documentación resultante de la Intervención de un área de 50.000 m^2 .

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Yacimiento "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba). Como datos de mayor interés destacamos la documentación de una de las necrópolis de la ciudad islámica, de época califal, estableciendo unas características generales en relación a orientación, tipología de las sepulturas, posición de los restos óseos, etc.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba). As the most interesting information, we want to remark the documentation from one of the Islamic city's necropolis, which belong to the Califal period. General characteristics were established such us orientation, type of grave, position of the bone…

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el nominado **Yacimiento "C"-Carretera del Aeropuerto**, zona de cultivo tradicional de algodón y pastoreo anexa a la antigua fábrica CENEMESA, hoy ABB (1), ubicado a Occidente de la Madina de Córdoba, entre la N-437 y la vía férrea A.V.E. La superficie total de afección de la obra en la totalidad del yacimiento sería de 87.093 m^2, siendo inicialmente la superficie de desmonte de 38.481 m^2, los comprendidos entre los PP.KK. 2+200 y los PP.KK. 3+300. Dado que la delimitación era ciertamente aleatoria, nos propusimos controlar, lo más exhaustivamente posible, la totalidad de la zona definida *a priori* como posible yacimiento, tratando, entre otros objetivos, de establecer con mayor verosimilitud y exactitud, que la derivada de la simple P.A.S., la extensión real ocupada por los vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo, siempre limitándonos a intervenir en terrenos afectados por el trazado de la mencionada Ronda. Siguiendo estos criterios, el resultado final ha sido la excavación de un total de 50.000 m^2 (superficie que ocupan los PP.KK. 2+140-3+300). Comprende este artículo el área definida como NECRÓPOLIS (PP.KK. 2+100-2+380/2+460-2+560), 15.200 m^2 (LÁMINA I).

La actuación en dicho yacimiento se realiza en tres campañas: **CAMPAÑA 2001, CAMPAÑA 2003-2004, CAMPAÑA 2005** (2). Dicha actividad se desarrolló con una media de 30 operarios, contando como técnicos de apoyo con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés y Rocio Rico Arjona, antropólogas.

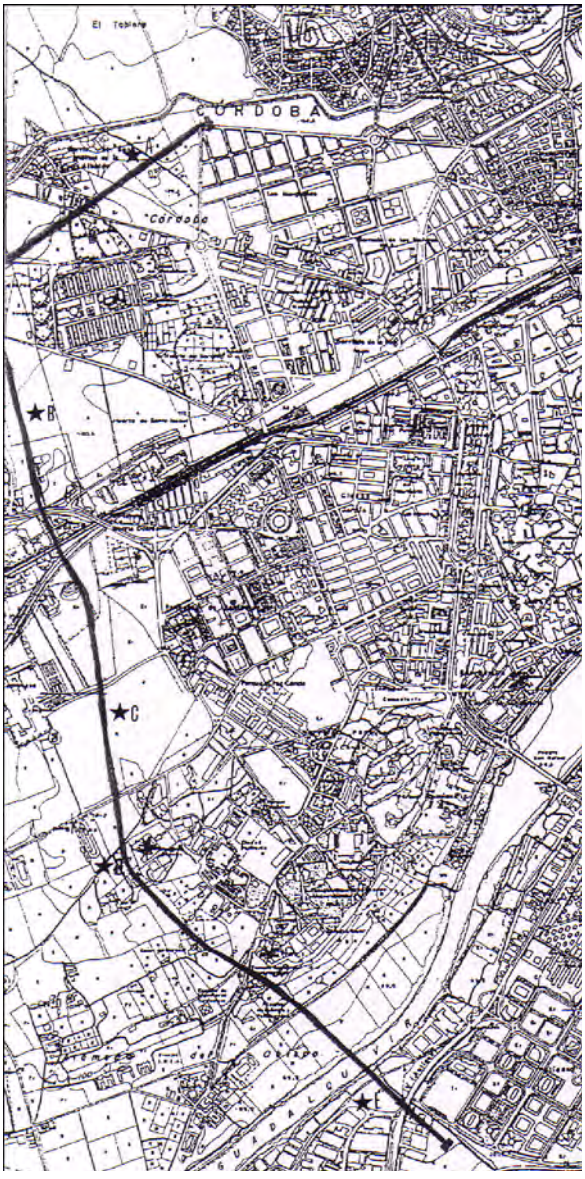


Figura 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba



Lámina I. Fotografía aérea Necrópolis Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Sector C1-Sector C2

ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la integración de la antigua Hispania en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribió al espacio amurallado en época romana altoimperial. Se constituyó allí la Madina o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzó a rebasar sus límites amurallados, tanto con cementerios como con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias (3). Hay que tener en cuenta que los arrabales, situados extramuros y no delimitados más que por accidentes topográficos, gozaban del espacio necesario para su desarrollo y expansión.

La expansión extramuros de la ciudad musulmana se circunscribe, especialmente, según las fuentes escritas, a los sectores septentrional y occidental, siendo en éste último en el que se sitúa el yacimiento intervenido, en la tercera terraza del Guadalquivir junto al denominado Camino Viejo de Almodóvar. Las fuentes escritas conservadas son parcas en descripciones, más o menos detalladas, de estos arrabales, cada uno de los cuáles, siete o nueve, estaría convenientemente dotado para cubrir las necesidades de sus habitantes: mezquita, zocos, baños y cuantos servicios fuesen necesarios (4). Según *Ibn Baskuwal* e *Ibn al-Jatib*, se diferenciaban siete arrabales a Occidente de la Medina: *al-Raqqaquín* (arrabal de los Pergamineros), se extendía frente a la Puerta de Sevilla, prolongándose hasta la Iglesia de San Acisclo; *Maschid al-Shifa'*, toma su nombre de la mezquita fundada en el siglo IX por la *umn walad al-Shifa'*, una de las concubinas favorita de *'Abd al-Rahman II; Maschid Masrur*, toma su nombre de *Masrur*, fata esclavo de *'Abd al-Rahman II; Balat Mugith; Hammam al-Ilbiri* (del baño de Elvira); *al-sichn al-qadim* (cárcel vieja); y *Rawda*, contiguo al cementerio marwaní situado al interior del Alcázar califal. *Almaccari* menciona además los siguientes arrabales: *Haguanit-ar-raihan* (arrabal de los perfumistas, ubicado en el barrio del Alcázar Viejo, inmediato a las puertas del Alcázar califal; y *Meschid-al-cahf* (Mezquita de la Cueva) (5). Más allá de su desarrollo se documentan gran número de almunias, equivalentes a las *villae* de época romana, en las que también se simultanearía la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios.

Este proceso de expansión urbana se inició en el siglo IX, bajo los emiratos de Alhakem I y Abderramán II, junto a la muralla occidental de la Medina; pero, fue con los califas Abderramán III y Alhakem II cuando adquirió mayor intensidad, fundamentalmente a partir de la fundación de *Madinat al-Zahra*. Sin embargo, este enorme crecimiento de la Córdoba del siglo X tuvo un espacio temporal relativamente corto. Durante la guerra civil, la *fitna* (1009-1031), desapareció gran parte de la superficie que ocupaba la Córdoba musulmana. La destrucción de los arrabales cordobeses tras los disturbios de la primera mitad del siglo XI fue descrita por *Ibn Hazm* en *El Collar de la Paloma* (6).

La rápida destrucción de los arrabales, como consecuencia directa de la *fitna*, y la no utilización del espacio como lugar de asentamiento hasta fechas recientes, han facilitado el trabajo arqueológico. Así, la documentación aportada por las fuentes escritas, se ha visto refrendada, de antiguo y recientemente, por hallazgos arqueológicos, en especial en los sectores occidental y septentrional del núcleo urbano cordobés. En los años cuarenta, Samuel de los Santos Gener habla de la aparición enterramientos árabes con cubierta de tejas en las inmediaciones de la fábrica ABB. En terrenos colindantes al yacimiento, en el lugar que ocupa hoy la barriada de los Olivos Borrachos, se exhumaron restos de materiales que pertenecerían a construcciones de estos barrios occidentales (7); y más recientemente, durante la instalación de la red de distribución de

gas natural, junto a la Avenida Escritor Conde de Zamora (8). En la última década la realización de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia con motivo de la expansión de la ciudad hacia Poniente, El Tablero y zona adyacente a Huerta de Santa Isabel, documentan el trazado urbanístico y doméstico de estos ensanches urbanos (9).

Los siglos XI y XII en los que se suceden la taifa cordobesa, la subordinación al reino taifa de Sevilla, la dominación almorávide y la almohade, constituyen una etapa de enorme conflictividad política y de desintegración de lo que al–Andalus había significado en cuanto formación social y cultural. Tras la conquista cristiana se establecerán a lo largo de los siglos XIII y XIV las claves de la que será la imagen de la ciudad, con una intensa implantación de la componente religiosa (mediante conventos y parroquias) en la trama urbana; una imagen de ciudad medieval que se mantendrá hasta bien entrado el siglo XVI. Los siglos XVII y XVIII verán la configuración de la nueva ciudad burguesa. Finalmente es durante el siglo XX cuando se produce el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, documentándose en los Polígonos de Poniente recientemente urbanizados los arrabales de esta zona de la ciudad.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de 18 CORTES de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (PP.KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Fueron nominados numéricamente – divididos en SECTORES nominados alfabéticamente, mayúsculas para C1 (de B a S), minúsculas para C2 (de a a j), en el caso de la NECRÓPOLIS; y nominados alfabéticamente, mayúsculas para C1 (A, de T a W), numéricamente para C2 (de I a XL), en el caso de los restos de habitación documentados- (VER NOTA 2), Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-.

Previamente a la excavación se realizó con medios mecánicos el acondicionamiento de los CORTES a intervenir, consistiendo éste en su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cotas que oscilan entre los –0,10 y los –0,60 m, constatándose la escasa cubierta vegetal existente sobre los restos afectados. Tras dicho acondicionamiento se rebajó manualmente la superficie definida, partiendo del análisis de las unidades estratigráficas existentes. Sobre la base de los datos que se iban obteniendo y a juicio de la dirección se procedió a la retirada con medios mecánicos de rellenos y otros elementos, definidos estratigráficamente, que perturbaran la continuación de la excavación. En aquellos cortes donde no se documentaron restos arqueológicos, se realizaron una serie de SONDEOS, nominados alfabéticamente, hasta llegar a nivel arqueológico estéril (arcillas). Las cotas se ha referenciado respecto al nivel del mar.

Simultáneamente a estos trabajos, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías, planos y dibujos.

Para el material cerámico no se ha seguido ningún criterio selectivo *a priori*, recogiéndose todo tipo de materiales que fueran apareciendo. Posteriormente, tras el correspondiente lavado, se procedió al análisis y catalogación de los mismos, centrándonos principalmente en aquellos más significativos como fósiles guía, que nos permitieron una adecuada contextualización cronológica y cultural de los mismos, así como de las estructuras con las que pudieran correlacionarse.

Entendiendo que, el estudio arqueológico y antropológico son pilares indispensables para la documentación de este tipo de yacimientos, el resultado de ambos análisis se plasmó en fichas y tablas analíticas creadas *ex professo*, resultado de la colaboración con el equipo arqueológico de antropólogos del U.D. Antropología, Dto. Biología Animal I, Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid (10).

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta Intervención Arqueológica de Urgencia contemplan la consecución de los siguientes objetivos:

- Lectura de la secuencia ocupacional de la superficie intervenida
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas obtenidas
- Estudio de las estructuras constatadas
- Adscripción histórico-cultural de dichas estructuras.
- Tablas analíticas relativas a los materiales recogidos y asociación con cada estructura
- Valoración del interés patrimonial de los restos existentes.
- Definición concreta de la actuación arqueológica a realizar *a posteriori*

ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se enumeraron UU.EE. -ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a dos momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, que cubre toda la superficie del corte. Presenta numerosos plásticos, latas, etc., alterado por las rejas de arados, por la presencia de edificaciones contemporáneas (vaquería) y por su uso hasta fechas recientes como vertedero de escombros. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene material cerámico contemporáneo, moderno, medieval y romano.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo rojizo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cms.

Nivel 2. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y A LA EXCAVACIÓN DE LAS FOSAS DE LOS ENTERRAMIENTOS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

1. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

La intervención ha permitido documentar 1455 sepulturas (11). La densidad por sectores queda reflejada en esta tabla:

SECTOR	Nº TUMBAS	INHUMACIONES				EDAD				Nº
		VACÍA	SIMPLE	DOBLE	TRIPLE	INFANTIL	JUVENIL	ADULTO	SENIL	INHUMACIONES
B	64	4	58	2		20	6	35		**61**
C	56	7	49			11	5	33		**49**
D	73-32		41			6	3	32		**41**
E	79-9	13	57			12	5	40		**57**
F	93-1	8	82	2		13	5	68		**86**
G	80-12	7	58	3		25	4	35		**64**
H	45	5	39	1		2	3	36		**41**
I	87	17	70			8	3	58	1	**70**
J	108	22	86			26	4	56		**86**
K	31	3	27	1		6	2	21		**29**
L	55	5	47	3		8	1	44	1	**54**
M	58	7	50	1		14	1	37		**52**
N	32	2	30			7	2	21		**30**
Ñ	39	3	35	1		11		26		**37**
O	35	4	30	1		6	1	24	1	**32**
P	28	1	26	1				27	1	**28**
Q	36	5	29	2		10	1	21		**32**
R	32	2	30			7	2	21		**30**
S-T	96	1	95			9	7	79		**95**
C1	***1127***	***116***	***939***	***18***	***0***	***201***	***55***	***714***	***4***	***974***
a	29	10	19			9		9	1	**19**
b	3		3			1		2		**3**
c	71	11	58	2		11	5	46		**62**
d	29	6	23			2	4	17		**23**
e	44	12	32			7	2	23		**32**
f	29	8	20	1		6	1	16		**23**
g	40	9	30	1		6	3	24		**33**
h	31	5	25		1	3	1	24		**28**
i	19	4	14+1			3	1	12		**16**
j	33	12	19	2		5	2	16		**23**
C2	***328***	***77***	***244***	***6***	***1***	***53***	***19***	***189***	***1***	***262***
	1455	**193**	**1183**	**24**	**1**	**254**	**74**	**903**	**5**	**1236**

Definimos, en primer lugar, las características de la necrópolis intervenida siguiendo parámetros comunes a este tipo de yacimientos. Constatamos una ortodoxia ritual manifiesta en el rito funerario empleado, **austeridad de las sepulturas, características de las fosas y escasa presencia de ajuar funerario.**

RITUAL FUNERARIO:

El ritual funerario en las necrópolis cordobesas era el ortodoxo suní de la escuela jurídica de Malic ben Anas, imán de Medina, aunque también se utilizaba, sobre todo en los últimos tiempos del califato de Córdoba, el rito sufí. Para Malic las fosas no debían ser más profundas "que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras". El ritual mortuorio comenzaba con la agonía del desahuciado. El alfaquí rezaba la sura 36 del Corán. Cuando tenía lugar la muerte se lavaba y perfumaba el cuerpo, y se amortajaba con hasta siete lienzos de color blanco. Posteriormente el difunto era acompañado por un cortejo, desde la casa al cementerio o a la mezquita más próxima donde tenían lugar las plegarias correspondientes.

La inhumación se realizaba colocando el cadáver en la tumba, directamente en el suelo, en contacto con la tierra y sobre el costado derecho, los pies hacia el norte, la cabeza hacia el sur y el rostro hacia el SO, La Meca. Antes de cubrir el cuerpo, se descosía la mortaja y se dejaba la cabeza y los pies fuera, se protegía el cadáver con la llamada carta de la muerte (pergamino con una serie de oraciones escritas con azafrán) y, a veces, se depositaban con el muerto algunos objetos cerámicos, monedas o amuletos. Después se cubría con tierra y se colocaba la cubierta, y, si la economía lo permitía, diferentes señalamientos de carácter muy austero. Tras alejarse los acompañantes del finado se producía el juicio de los ángeles. Éstos preguntan al difunto sobre su creencia en Alá y en el profeta Mahoma. Durante las siete noches siguientes al entierro se reza por él y sus pecados para conseguir su entrada al paraíso.

AUSTERIDAD DE LAS SEPULTURAS:

Las necrópolis hispano-musulmanas, en contraste con las romanas no contienen grandes ni ostentosos monumentos funerarios que perpetuen la memoria de los en ellas enterrados, dada la austeridad religiosa y el sentido igualitario de la religión islámica. La ausencia de estelas o de cualquier otro signo exterior era común en las necrópolis urbanas andalusíes. El epígrafe funerario es, además, un elemento excepcional, por lo que resulta difícil puntualizar cronológicamente el funcionamiento de la necrópolis intervenida contando sólo con las sepulturas, sin otra evidencia material, dado que el tipo de enterramiento descrito es una constante en la cultura islámica medieval.

Los enterramientos muestran distintos grados de superposición y alteraciones. Las estructuras funerarias rompen estructuras previas (atanores y estructuras murarias) La superposición documentada de las tumbas, así como la densidad de las mismas en algunos puntos, son signos evidentes de un empleo cronológico dilatado del espacio funerario (FIGURA 2).

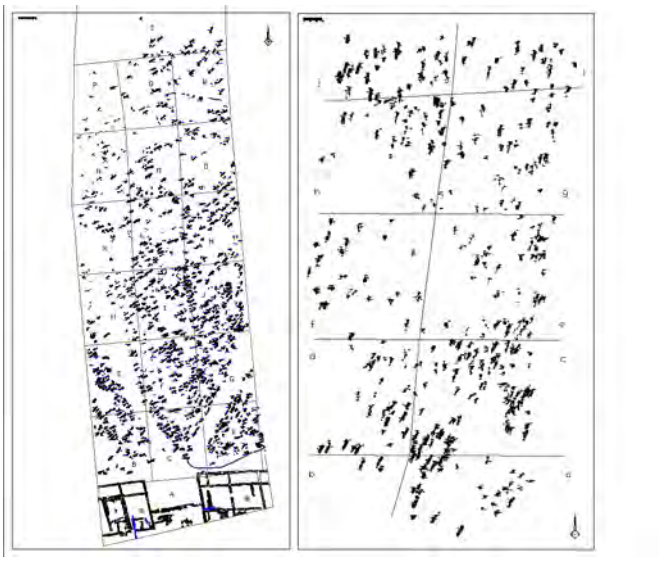


Figura 2. Necrópolis Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Sector C1-Sector C2 (Dibujo: César Pérez Navarro)

Distinguimos dos tipos de enterramientos:

A) Cubierta de tejas:

En total se han localizado 1181 tumbas cubiertas de tejas, algunas intercalando fragmentos cerámicos de gran recipiente (TUMBAS 82 I, 89 I y 75 L) y una con cubierta íntegra de fragmentos cerámicos de gran recipiente (TUMBA 218 D). Muestran diferentes estados de conservación de acuerdo a las vicisitudes por las que ha pasado la necrópolis aún desde los tiempos en que se encontraba en uso. Presentan, por lo general, múltiples fracturas así como hundimientos en la fosa, lo que en ocasiones hace que afloren los restos óseos sobre la cubierta. Constatamos asimismo hundimientos y fracturas en las cubiertas, coetáneos a la ejecución de una nueva fosa aneja o a nivel superior.

Se trata de cubierta de tejas dispuestas transversalmente al eje de la sepultura en posición convexa alternando el extremo ancho con el estrecho y siguiendo el eje del enterramiento. En ocasiones esta alternancia no se contempla, aparecen montadas unas tejas sobre otras y algunas (generalmente la primera o la última) están dispuestas en posición cóncava. La plasmación concreta de esta tipología puede diferir según los casos: el número de tejas de la cubierta, varía en función del tamaño del cuerpo, aunque no siempre existe una correspondencia real. También constatamos algunas cubiertas con tejas perpendiculares al eje del enterramiento, en los laterales y en la cabecera, quizá estas últimas, en su origen, hincadas en la tierra indicando el lugar de la sepultura; una cubierta doble de tejas (TUMBA 144 B) y una cubierta con tejas perpendiculares enmarcando la fosa (TUMBA 170 D). Las medidas de las tejas oscilan entre los 52 y 46 cm. de largo, 25 y 17 cm. en el extremo ancho y 13 y 10 cm. en el extremo estrecho. No ha sido posible, sin embargo, establecer una relación entre esta variabilidad y las posibles fases documentadas.

Constatamos en ocasiones la presencia de piedras de arenisca señalando la cabecera, los pies o uno de los laterales de la tumba (TUMBAS 50 B, 86 C, 87 C, 104 C, 191 D, 2 H, 13 H, 24 H, 47 L, 62 R, 84 R, 1 S-T, 4 S-T y TUMBA 63 Ñ , en la que dicho sillar presenta una perforación), y un caso de realización de caja pétrea con dicho material bajo cubierta de tejas (TUMBAS 145 F, 43 Q,



Lámina II. Enterramientos bajo cubierta de tejas. Densidad. Superposición.

46 Q, 50 Q, 86 P, 13 a). En algunos casos las cubiertas aparecen selladas con bolas de cal, algunas dentro de la fosa (TUMBAS 46 B, 123 C, 199 D, 39 H y 41 H) (LÁMINA II).

Para algunos autores estas tejas no se mantenían visibles externamente, sino que se cubrían de tierra formando un pequeño túmulo sobre el que se situaría algún elemento que sirviese de referencia para colocar el enterramiento (12). Paralelos de este tipo de cubierta encontramos en otras ciudades hispano-musulmanas: necrópolis musulmana de Sahl ben Malic en Hospital Real y Avenida de la Constitución-Triunfo (Granada), fechados en los siglos X-XV; enterramientos medievales en el Circo Romano de Toledo, fechados en los siglos IX-XI; Bahayra de Sevilla, con una cronología anterior al período almohade; cementerios de la ciudad hispano-musulmana de Vascos, fechados en los siglos X-XI; y enterramientos en la muralla de Murcia, fechado también en los siglos X-XI (13).

B) Enterramientos sin estructura:

En este apartado hemos incluido las tumbas que por uno u otro motivo no presentan una estructura sólida, sino que aparecen directamente sobre la tierra, un total de 274 tumbas.

En el YACIMIENTO C1, el hecho de no tener estructura creemos obedece a dos circunstancias: la primera de ellas puede deberse a la desaparición de la misma por la superposición de una segunda fosa y estructura, con lo que corresponderían a un Nivel 1, siendo éstos, junto a algunas cubiertas de tejas, los cronológicamente más antiguos. El hecho de que estos enterramientos en fosa simple ocupen un sector concreto de la zona intervenida (SECTORES MÁS OCCIDENTALES), puede sugerir que exista una diferencia cronológica, dentro de la cronología medieval islámica, entre ambas formas de enterramiento. La segunda causa puede ser debida a que las cubiertas, aparecen a escasos centímetros del suelo actual y que al existir una gran remoción de tierras en esta zona debido a su condición de tierra de labor, es lógico pensar que algunas de ellas han debido desaparecer. Éstas corresponderían al Nivel 2, junto a algunas otras cubiertas de tejas, cronológicamente más recientes que los anteriores. Esto parece confirmarlo el hecho de que rompan en ocasiones estructuras de enterramientos anteriores.

En el YACIMIENTO C2 no se diferencian estos niveles, las tumbas documentadas, con o sin cubierta, corresponderían al Nivel 2 antes mencionado.

Morfológicamente, creemos que los enterramientos en fosa simple estarían indicados de manera visible, tal vez por un pequeño túmulo de tierra, dato que no ha podido documentarse. Aún así, la existencia de un relleno de tierra cubriendo el cadáver no suele ser

la norma generalizada, dado que la excavación indica que en la mayoría de enterramientos este relleno es inexistente, dato justificado en la concepción escatológica musulmana.

CARACTERÍSTICAS DE LAS FOSAS:

Las fosas de las diferentes inhumaciones se realizaron excavando directamente sobre la tierra. El enterramiento presenta unas dimensiones adaptadas a la longitud del individuo inhumado. Generalmente la excavación de la fosa se realiza sobre arcilla roja, aunque existen casos de excavación de la fosa sobre gravas. En ocasiones documentamos testigos (cantos rodados, mampuestos o tejas) marcando la cabecera o los pies de la fosa. Estrechas, con tendencia a presentar los extremos redondeados y la mitad superior más ancha que la inferior, tienen todas una orientación NE (pies) SO (cabeza), colocándose el cadáver en posición decúbito lateral derecho con el rostro orientado al SE (FIGURA 3).

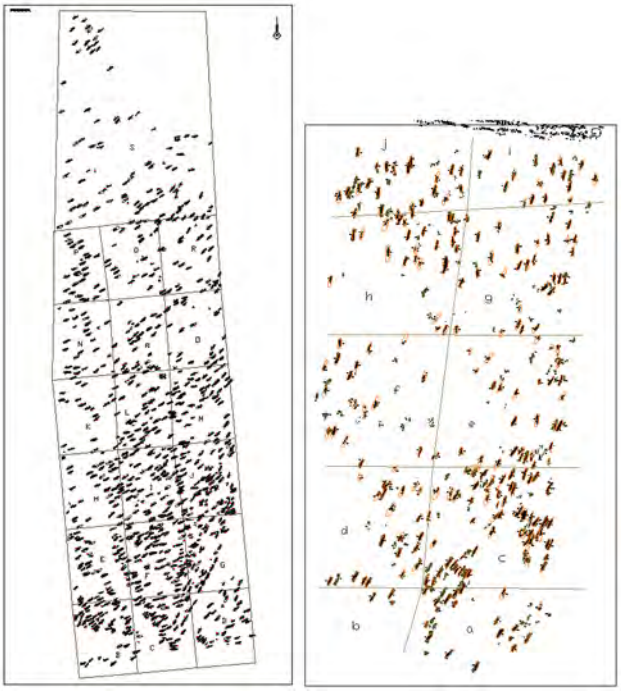


Figura 3. Inhumaciones Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Sector C1-Sector C2 (Dibujo: César Pérez Navarro)

Siguiendo el fundamento dogmático coránico de las tumbas conceptuadas como la morada del difunto, las fosas son modestas, sin suntuosidad y exentas de ajuar funerario, siguiendo motivaciones religiosas y no socio-económicas, por lo que no podemos hacer deducciones de condición socio-económica de los difuntos. Sin embargo, el respeto a los muertos, conceptuado por el Islam, se ha visto sobrepasado por las necesidades impuestas por el uso del espacio funerario, encontrándose fosas superpuestas (TUMBA 6 a 6 BIS B, 19 a 19 BIS B, 27 a 27 BIS B, 29 a 30 B, 29 BIS a 29 B, 39 a 39 BIS B, 45 a 45 BIS B, 71-72 a 226 B, 142 a 39 BIS B, 142 a 234 B, 63 a 124 C, 107 a 106 C, 159 a 158 D, 186 a 186 BIS, 30 a 30 BIS E, 44 a 44 BIS E, 144 a 143 F, 207 a 207 BIS G, 223 a 223 BIS G, 123 a 58 I, 60 a 61 I, 103 a 103 BIS I, 249 a 248 J, 181 a 184 J, 188 a 200 J, 236 a 237 J, 10 a 10 BIS K, 14 a 14 BIS K, 21 a 28 K, 120 a 121 M, 25 a 23 N, 2 a 2 BIS N, 48 a 66 Ñ, 79 a 79 BIS O, 9 a 8 y 7 S-T) y restos de distintos huesos amontonados, que nos permite suponer la reutilización de algunas fosas (TUMBAS 142 B, 186 D, 23 E, 73 E, 283 E, 96 F, 113 F, 118 F, 129 F, 152 F, 163 F, 172 F, 211 G, 269 G, 103 I, 155 J, 72 L, 101 S, 105 S, 107 S, 109 S, 112 S, 31 d, 32 d, 36 e, 49 e, 31 f, 8 h). Algunas de las superposiciones no corresponden, en muchos casos, a enterramientos completos, sino que hacen referencia a la parte inicial o final de la tumba. Verificamos además el hecho de que las fosas se yuxtaponen, pero sin destruir la inmediata anterior; lo que parece indicar, en estos casos, que estarían individualizadas de algún modo en superficie, pese a no haber encontrado maqabriyas u otros elementos de señalización (LÁMINA III).

Por lo que respecta a la profundidad de las fosas, entre la cubierta y el esqueleto existía un espacio de relleno, normalmente de tierra, que oscila entre los 5 y los 60 cm., en ocasiones los restos óseos afloran sobre la cubierta en los casos en que esta existe.

ESCASA PRESENCIA DE AJUAR FUNERARIO:

La ausencia de ajuar funerario es una constante y la presencia de cerámica suele ser nula o escasa, como es nuestro caso. Sólo la uniformidad ritual facilita la identificación del enterramiento como musulmán. Dentro de esta sobriedad, contamos con algunos datos curiosos –alguno de los cuáles merecen capítulo aparte-, entre los que destacamos:

A) **Ajuares de tipo personal**, dispuestos o no en su lugar habitual de colocación (LÁMINA IV):

Tumba 27 B	Collar de cuentas junto a pelvis
Tumba 79 B	Hebilla junto a costillas
Tumba 89 F	Anillo en la mano derecha
Tumba 137 F	Colgante metálico bajo cresta iliaca derecha
Tumba 223 G	Aro de metal junto a pelvis
Tumba 223 BIS G	Media argolla junto a pelvis
Tumba 81 I	Dos aros metálicos en ambos lóbulos
Tumba 196 J	Dos aros metálicos en ambos lóbulos
Tumba 130 M	Dos aros metálicos en ambos lóbulos
Tumba 1 f	Verdín en diversos huesos de brazos y manos por objeto de cobre

Paralelos a este tipo de ajuares los encontramos en el cementerio de la Puerta de Elvira (Granada), en el cementerio de Bellreguard (Valencia) y en el cementerio de Bab al-Hanax (Valencia) (14).

B) **Elementos cerámicos** junto a las cubiertas o en el interior de las fosas, y **restos de fauna** en el interior de algunas fosas, evidencia de la posible celebración de **banquetes funerarios**:

ELEMENTOS CERÁMICOS	
Tumba 82 I	Tinaja a los pies de la cubierta
Tumba 89 I	Tinaja a los pies de la cubierta
Tumba 75 L	Tinaja a los pies de la cubierta
RESTOS DE FAUNA	
Tumba 43 L	Fragmento de mandíbula izquierda de fauna
Tumba 69 L	Fragmento de hueso de fauna quemado
Tumba 85 M	Fragmento de diáfisis de fauna
Tumba 52 Ñ	Diente de fauna en la zona cervical
Tumba 63 R	Fragmento de escápula de fauna quemado



Lámina III. Fosas. Estrechez. Caja pétrea bajo cubierta de tejas. Superposición



Lámina IV. Ajuares de tipo personal. Aretes in situ

Mientras algunos autores, relacionan la presencia de restos óseos animales con la celebración de banquetes funerarios, caso de los cementerios de la Calle Rubiera nº 12 (Lorca-Murcia), en San Nicolás (Murcia), Santa Eulalia (Murcia) en Cartagena, en la Calle Rojo nº 2 (Lorca-Murcia) y del cementerio de la Cava (Priego de Córdoba); en otros casos, se relaciona la presencia de estos restos óseos con la posible inhumación del animal de compañía del difunto, caso del cementerio de Puerta de Toledo (Zaragoza) (15).

C) **Ajuares de tipo ritual** de difícil interpretación, tales como, **amuletos** (metálicos, hueso trabajado y/o vidrio), **material numismático**, **material cerámico excepcional** (cangilones y orcitas en cuyo interior guardaba todavía la ofrenda de un huevo de gallinácea) (LÁMINA V)

AMULETOS	
Tumba 69 L	Fragmento de hueso trabajado
Tumba 70 R	Fragmento de vidrio
Tumba 17 a	Llave en el interior de la fosa
MATERIAL NUMISMÁTICO	
Tumba 7 E	Moneda junto a tibia derecha
Tumba 179 F	Moneda junto a los pies
Tumba 110 Ii	Moneda en el interior de la fosa, sobre costillas del individuo
Tumba 70 L	Moneda en el interior de la fosa
Tumba 99 M	Moneda en el interior de la fosa, a los pies del individuo
Tumba 57 R	Moneda en el interior de la fosa
MATERIAL CERÁMICO EXCEPCIONAL	
Tumba 129 C	Cangilones a ambos lados del cráneo
Tumba 77 O	Orcita con cáscara de huevo de gallinácea en el interior de la fosa



Lámina V. Ajuares de tipo ritual. Material numismático in situ. Cangilones in situ. Orcita, de pasta anaranjada, borde trilobulado, cuello ancho, un asa, cuerpo globular y base reducida y plana.

Piezas de hueso trabajado se documentan en el cementerio de la Calle Rojo nº 2 (Lorca-Murcia y en el cementerio de la Avenida Campo de la Verdad (Córdoba) (16). En la Calle Rubira nº12 y en la Calle Rojo nº 2 (Lorca-Murcia) se documentaron sendas llaves de hierro, de las que se desconoce su simbología (17). La presencia de determinado material cerámico (jarras y cangilones) en el interior de las fosas es interpretada como un elemento simbólico dada la relación del fluir del agua con el paraíso final. Se documentan jarras en la cabecera y los pies del difunto en los cementerios de Málaga y Almería y un cangilón con huesecillos de ave en el cementerio de Bab al-Hanax (Valencia) (18). Por otro lado, la presencia de orcitas con cáscara de gallinácea sólo estaba documentada en la necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza (19).

D) La presencia de una **inhumación en posición contraria** (TUMBA 91 C), pudiera obedecer también a un hecho ritual, aún cuando no nos atrevemos a interpretar su posible simbología (LÁMINA VII).

E) reiterada aparición de **candiles de piquera**, junto a las cubiertas de las tumbas (TUMBAS 117 D, 53 E, 210 G, 21 H, 72 I, 80 I, 116 I, 136 I, 215 J, 37 L, 41 L, 63 L, 30 Ñ, 46 Ñ, 74 O, 77 O, 92 O, 80 R y 25 a) y/o en el nivel de colmatación de cubiertas y relleno de las fosas, asociados a la práctica de rituales "post mortem", tales como los que se celebran durante siete noches, a partir de la noche del entierro, con lecturas del Corán (LÁMINA VI).

Se clasificó el total de los 100 fragmentos cerámicos recogidos, ya fueran o no piezas completas, definiendo formalmente sus elementos característicos sobre la base de una tipología previa, definida mediante unas tablas gráficas anexas creadas ex profeso. Los candiles islámicos presentan una gran unidad morfológica, aún cuando respondan a producciones locales. El mismo tipo de candil lo podemos encontrar en Niebla, Murcia, Almería, Toledo... A esta uniformidad debemos añadir su reducida variedad formal. En 1971 G.Roselló, J. Camps Coll y C. Cantarellas Camps (20) publicaban la primera tipología de candiles islámicos estableciendo cinco tipos generales con una serie de variables. A raíz de este trabajo ha aparecido otra serie de investigaciones entre las que señalar el trabajo de F. Valdés sobre los candiles califales de mezquita, y diversos trabajos sobre conjuntos cerámicos islámicos como los de J. Navarro sobre la cerámica de Murcia; A. Bazzana sobre la cerámica de Valencia (categoría funcional 6), C. Cano sobre la cerámica de *Madinat Ilbira* (tipo 2.I), R. Izquierdo sobre la cerámica de Vascos; y Mª. C. Fuertes sobre la cerámica del yacimiento de Cercadilla en la misma Córdoba (familia 9) (21). Todos los autores mencionados identifican de forma similar el tipo tradicional de desarrollo horizontal, cazoleta aplastada y cuello angosto, larga piquera horizontal en forma de huso y asa grande y horizontal en el lado opuesto a la piquera; las variantes se definen por las siluetas de sus vientres, la línea de sus cuellos, la longitud de sus piqueras y la situación de su asa.

Realizados con pastas claras, bien decantadas, beige, amarillenta, rosada y grisácea, presentan pocos desgrasantes, siendo éstos de granulometría muy fina. Las superficies, generalmente carecen de vidriado y de decoración. Es relativamente frecuente la presencia de pinceladas y gotas vitrificadas y coloreadas como sistema ornamental, de vedrío verde en torno a la cazoleta, boca, asa y parte anterior de la piquera y, en alguna ocasión, cubierta total de capa vítrea melada, en la que se documentan también incisiones en torno a la cazoleta.

Proponemos una tipología para éstas piezas basada en la descripción parcial de cada una de las partes que las componen. Así, la definición de cada registro se compondrá de cuatro dígitos correlativos correspondientes a CAZOLETA (TIPO 1. Lenticular baja



Lámina VI. CANDILES DE PIQUERA. Tipo 1.1.2.2 –cazoleta lenticular, gollete acampanado, piquera desarrollada, asa adosada a la parte externa del gollete (Tumba 53-E. Tumba 72-I). Tipo 2 –cazoleta troncocónica- (Tumba 215-J. Tumba 63-L)

y muy desarrollada. TIPO 2. Troncocónica. TIPO 3. Piriforme. TIPO 4. Forma de casquete esférico), GOLLETE/BORDE (1. Gollete acampanado. 2. Gollete vertical / a. Borde redondeado. b. Borde en forma de seta. c. Borde lobulado), PIQUERA (1. Desarrollada. 2. Corta) y ASA (1. Asa con apéndice. 2. Asa adosada a la parte externa del gollete. 3. Asa que se introducen en la chimenea), respectivamente.

Todos los candiles aparecidos, son de piquera, con cazoleta, gollete y asa lateral no habiendo aparecido ninguna de pie alto ni de cazoleta abierta. Asimismo, no documentamos ejemplares con piquera de pellizco o múltiples piqueras. Aún cuando la morfología es variada, son mayoritarios los candiles **TIPO 1** encuadrables en los Tipo II y IV de Roselló y Tipo 1 de Cercadilla. Por lo general, todos tienen gollete acampanado y borde redondeado, piqueras desarrolladas o cortas, pudiendo o no introducirse el asa en el interior de la chimenea. Dentro de este tipo encontramos ejemplares de excepción con gollete vertical, borde lobulado y/o asa con apéndice. Constatamos que las piqueras presentan mayor desarrollo en el caso de los ejemplares en los que el asa se adosa a la parte externa de la cazoleta, siendo además los que en mayor número presentan como decoración pinceladas y gotas vitrificadas y coloreadas de vedrío verde. Paralelos de este tipo los encontramos en Córdoba, Jaén, Murcia, Pechina, Ceuta, Granada, Málaga, Vascos... (22), asociados a niveles emirales y califales. Los candiles **TIPO 2, 3 y 4** presentan mayor variedad formal. Se asocian por lo general a golletes acampanados o verticales, bordes redondeados o en forma de seta, piqueras desarrolladas, y asas adosadas a la parte externa de la cazoleta. Encontramos paralelos en Jaén y Toledo (23). Se corresponden con niveles plenamente califales, asociándose a las formas redondeadas más tardías la cubierta total de capa vítrea melada como decoración.

2. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

En las 1401 tumbas exhumadas, se han documentado 1236 individuos. De las tumbas exhumadas, 891 han sido documentadas con metodología antropológica (63,6%), y 510 con metodología arqueológica, empleándose en ambos casos fichas de campo destinadas a tal fin. En general el estado de conservación es bueno en el caso del YACIMIENTO C1, excepción hecha de los SECTORES O a T, en que la necrópolis amortiza estructuras de habitación precedentes y los componentes calizos de las mismas arrasan en gran parte los restos óseos. En el YACIMIENTO C2 el estado de conservación es, por lo general, malo, la alteración de los elementos óseos es mayor debido al componente arcilloso de este área.

En cuanto al contexto andalusí, la necrópolis es ortodoxa respecto del ritual funerario: los difuntos deben colocarse orientados a 90º de La Meca, que en el caso de al-Andalus es el eje NE-SO, con el rostro dirigido a este mismo lugar, en posición decúbito lateral derecho con las piernas extendidas o ligeramente flexionadas y los brazos extendidos sobre el pubis. El tórax se hallaba, por lo general, en posición decúbito lateral derecho, aunque en muchos casos no es total, debido probablemente a un desplazamiento posterior a la inhumación. Para la posición de las manos y el cráneo no se sigue una regla común. En algunos casos el cadáver se encuentra en decúbito supino (26,7%), pero siempre con el cráneo reposando sobre su costado derecho, o en decúbito prono (3,6%).

Contamos con varios casos de deformaciones óseas antes mortem:

Tumba 33 B	Fractura de fémur y macrofnatia
Tumba 42 B	Escoliosis
Tumba 86 F	Falanges distales de los primeros metatarsos con artrosis
Tumba 87 F	Fractura de tibia y peroné
Tumba 194 J	Fractura curada en la diáfisis del radio derecho
Tumba 13, individuo 1 K	Fractura curada en la diáfisis del radio izquierdo
Tumba 78 L	Hiperostosis en la zona proximal de la diáfisis de la fíbula izquierda
Tumba 86 P	Fractura de fémur derecho
Tumba 66 R	Entesopatía en la tuberosidad radial del radio izquierdo
Tumba 26 f	Fractura curada con formación de callo óseo en la mitad de la diáfisis de la tibia derecha

En numerosas ocasiones el tronco se encuentra desplazado o con huesos volcados que sugiere una descomposición del cadáver en un medio aéreo (caso de TUMBAS 234 B, 94 F, 120 F, 138 F, 145 F), por lo que el empleo de ataúdes u otros receptáculos debió ser más frecuente de lo que se supone. A estos receptáculos pudieran corresponden los restos de clavos aparecidos en algunas de las fosas (TUMBA 218 D, 111 F, 120 F,19 H, 90 I, 110 I, 145 I, 222 J, 235 J, 27 L, 31 L, 55 L, 85 M, 94 M, 132 M, 139 M, 2 N, 98 Ñ, 31 S, 32 S, 4 a, 32 f) (24). En otras ocasiones las piernas algo flexionadas y la colocación de un brazo por detrás de la espalda sugieren que el cadáver, envuelto en un sudario, fue descolgado en la fosa (TUMBAS 10 B, 26 B, 36 B, 51 B, 71 B, 80 B, 234 B, 114 C, 0 E, 42 E, 56 E, 92 F, 110 F, 95 I). También como excepción llamativa, en algunas ocasiones los brazos presentan una flexión hacia la cabeza (TUMBAS 19 B, 19 BIS B, 93 C, 137 F).

En algunos casos las inhumaciones se apuntalaron con fragmentos de cerámica o trozos de teja para permitir mantener su inestable posición (TUMBAS 22 B, 23 B). En otras se sitúa el cráneo sobre un túmulo en forma de "almohada" (TUMBAS 38 B, 39 B, 81 B, 117 B, 150 G, 155 G, 263 G, 271 G, 74 S, 78 S, 82 S) y en un caso se sitúa sobre un mampuesto (TUMBA 15 a).

Contamos, como hemos visto, con una inhumación simple atípica, situada al revés, con el cráneo hacia el NO y los pies hacia el SE (TUMBA 91 C).

En cuanto a la demografía, la determinación de la edad de los individuos, nos permitió subdividir la población estudiada en: 254 infantiles -5 perinatales-, 74 jóvenes, 903 adultos y 5 seniles.

Aunque la mayoría de las inhumaciones son simples contamos con venticuatro inhumaciones dobles, de dos adultos (TUMBAS 93 F, 42 H, 55 L, 59 L, 72 L, 26 Ñ, 87 O, 87 P, 26 c, 15 j), de adulto e infantil (TUMBAS 71 B, 212 G, 268 G, 269 G, 13 K, 27 c), de adulto y juvenil (TUMBA 36 j) y de dos infantiles (TUMBAS 32 B, 118 M, 36 Q, 51 Q, 20 f, 40 g) y una triple, de tres adultos (TUMBA 4 h).

CONCLUSIONES

El punto de partida del estudio de las necrópolis islámicas cordobesas es el artículo de Torres Balbás publicado en 1957. Hay noticia de unos trece cementerios en Córdoba en los siglos XI y XII. Aparte de los cementerios generales, existían otros pequeños intramuros unos y otros alejados del casco urbano. Igualmente el alcázar regio tuvo su panteón (*rawda*), en un jardín, en el siglo X. Su información procede del campo documental: crónicas árabes, documentación de archivo, descripciones posteriores a la incorporación del territorio a la órbita cristiana. Pinilla Melquizo ha realizado recientemente una revisión historiográfica sobre los cementerios cordobeses, que viene completándose en la última década con los resultados obtenidos en Intervenciones Arqueológicas de Urgencia, en distintos puntos de la ciudad, referenciadas en la bibliografía que adjuntamos (25).

Además de la ortodoxia en el ritual funerario, caracterizan esta necrópolis, por un lado, la ausencia de elementos señalizadores, de caracteres formales o tipológicos singularizadores, y de ajuar alguno, que imposibilita una atribución cronológica precisa, problema, por otra parte, común a este tipo de yacimientos. Los enterramientos muestran distintos grados de superposición y alteraciones. Las diferencias estructurales entre enterramientos profundos y superficiales, la estratigrafía de las tumbas y ciertos matices apreciados en la estructura de las mismas (sectores sin cubierta de tejas) pudieran hablarnos de dos niveles, correspondientes a las dos fases de ocupación, definidas en todo el yacimiento, que suponen una pervivencia relativa del lugar en su función específica.

Los cementerios islámicos, siguiendo la tradición romana, se extendían fuera de muros, sin vallado alguno, junto a los caminos que conducían a las puertas principales de la cerca, recibiendo sepultura en ellos los vecinos de los barrios inmediatos a cada una de las puertas de la muralla en cuya proximidad estaban. Si atendemos a las fuentes, la *maqbara* documentada, situada extramuros de la ciudad islámica, correspondería a uno de los arrabales occidentales de la Córdoba islámica.

Nos encontramos ante uno de los arrabales occidentales que rodeaban la ciudad en el siglo X, con una constatada continuidad espacial hacia el sur, este y oeste. En el origen de todos los arrabales se constata como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como elemento aglutinador de la población. Es el caso de las antiguas vías funerarias y caminos heredados de época romana, como el Camino Viejo de Almodóvar; y de las almunias, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras urbanas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística. Tras la fundación de *Madinat al-Zahra* se llevan a cabo nuevas obras de acondicionamiento que dotarán a la ciudad de una red viaria propia e independiente. Estas realizaciones son contemporáneas de la urbanización de los arrabales occidentales, así como de la monumentalización de Córdoba. En 941 se pavimenta un camino directo entre Córdoba y al-Zahra (conocido como Camino de las Almunias), que a su vez comunica la ciudad palatina con el camino de Sevilla por la orilla derecha del Guadalquivir (Cañada Real Soriana o Camino Viejo de Almodóvar), junto al que se ubica el yacimiento que nos ocupa.



Lámina VII. Inhumación en posición contraria. Cráneo sobre túmulo. Evidencias de sudario. Superposición de inhumaciones. Inhumaciones dobles

Aún cuando la presencia de la almunia y la necrópolis en sus aledaños, pudieran aportar más información sobre su posible identificación, dadas las parcas descripciones de las fuentes sobre arrabales, es difícil de identificar, el que nos ocupa, dentro de la relación que dan *Ibn Baskuwal* y *Almaccari*. Algunos investigadores sitúan en esta zona el arrabal de Balat Mugit, formado en torno al palacio que recibió como regalo Mugit al-Rumi, el conquistador de Córdoba, no podemos, sin embargo, confirmar este hecho atendiendo a la secuencia estratigráfica constatada.

Ambos espacios, arrabal y necrópolis, funcionaron sincrónicamente. Sin embargo ha sido posible distinguir dos niveles de ocupación, dentro de la cronología medieval islámica califal que determinan los materiales cerámicos exhumados. En el YACIMIENTO C1, constatamos tumbas cuya estructura ha sido arrasada por la superposición de una segunda fosa y estructura, antiguos. En el YACIMIENTO C2 no se diferencian estos niveles, las tumbas documentadas, con o sin cubierta, corresponderían a un Nivel 2. Atendiendo a estas relaciones estratigráficas y a la densidad de inhumaciones manifiesta, consideramos que el inicio de la función cementerial se produce en el denominado YACIMIENTO C1, siendo su desarrollo de sur a norte. Las tumbas amortizarán con el tiempo, no sólo estructuras de regadío (atanores ensamblados en sectores B a G), sino también estructuras de habitación (muros y pavimentos localizadas en los sectores P a T) precedentes. Es asimismo en este YACIMIENTO C1 donde se dan la mayoría de las reutilizaciones y superposiciones antes mencionadas. La orientación de las sepulturas en este sector se corresponde con las estructuras de arrabal documentadas al norte del mismo. Tras la saturación espacial del YACIMIENTO C1, se iniciará la ocupación del YACIMIENTO C2, correspondiendo igualmente su orientación con las de las viviendas situadas al norte del mismo.

A tenor de los materiales cerámicos aparecidos la fundación del cementerio debió producirse a mediados del siglo IX (candiles TIPO 1.1.1.1). El final de la función cementerial vendría indicado por la ausencia de material cerámico islámico que vaya más allá de mediados del siglo XI (candiles TIPO 4).

NOTAS

1. La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Se ha dividido, para su adjudicación, en tres tramos: TRAMO I, desde la orilla izquierda del Guadalquivir en el Polígono Industrial de La Torrecilla hasta la N-437 (prolongación Avenida del Aeropuerto conocida como carretera Puesta en Riego), actualmente en ejecución; TRAMO II, desde la N-437 hasta la Glorieta Vereda de Trassiera, aún no adjudicado; y TRAMO III, desde la Glorieta Vereda de Trassiera, actual camino carretero continuación de Avenida del General Perón hasta la esquina de Avenida Cañito Bazán con Avenida de la Arruzafilla, finalizado.
   Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura vienen desarrollándose en tres fases:
   1. Prospección Arqueológica Superficial, desarrollada entre los días 4 y 8 de mayo de 2000 cuya finalidad era el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pudiera existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra. De dicha Prospección derivó Resolución (Expediente 3262 con fecha 8 de Junio de 2000) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que prescribía: intervención Arqueológica de Urgencia en los yacimientos delimitados y Vigilancia Arqueológica de los movimientos de tierra en las zonas no incluidas en estos yacimientos.
   2. Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en los cinco yacimientos localizados en la Prospección. La metodología a aplicar consistía en el replanteo de Cortes, a excavar manualmente en alzadas definidas por estratos de origen y formación artificial y de origen geológico, susceptibles de ampliación en función de los resultados obtenidos. Atendiendo a la superficie de ocupación del subsuelo de cada uno de los yacimientos afectados y a la profundidad media de cada una de las zonas en que estos se encontraban, establecimos la realización de Cortes con medidas y cotas acordes a cada caso, según la afección diferencial al Patrimonio Arqueológico prevista
      o YACIMIENTO A. Zona entre Barrio de San Rafael de la Albaida y Avenida de Cañito Bazán. Intervenido entre los días 11 a 22 de diciembre de 2000, se ejecutaron 12 Sondeos de 10x10 m, obteniéndose resultados negativos.
      o YACIMIENTO B. Zona entre camino carretero prolongación Avenida del General Perón (futura Glorieta Vereda de Trassiera) hasta A-431 (carretera a Palma del Río). La Intervención se desarrolló con una media de 30 operarios, entre los días 6 de febrero de 2004 y 26 de agosto de 2004, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas. Se ejecutaron inicialmente 12 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 17000 m^2.
      o YACIMIENTO C. Zona entre A-431 y N-437. Intervenido en tres campañas 2001, 2003-2004, 2005-2006, que permitieron la actuación en una superficie superior a 50000 m^2.
      o YACIMIENTO D. Zona entre N-437 y camino carretero de acceso a Casas del Naranjal. Intervenido entre los días 9 de octubre de 2000 a 29 de marzo de 2001, se ejecutaron inicialmente 7 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 5000 m^2. La Intervención se realizó contando con 28 operarios y con la colaboración en topografía, planimetría y dibujo de César Pérez Navarro **(ANUARIO).**
      o YACIMIENTO E. Polígono Industrial de la Torrecilla. Intervenido entre los días 9 de agosto a 7 de diciembre de 2000, se ejecutaron inicialmente 6 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 3100 m^2, documentándose una primera necrópolis de cronología califal **(ANUARIO)**.
   3. Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar. Durante el Seguimiento de las obras en el TRAMO III, junto a la

Glorieta Vereda de Trassierra, se localiza un tramo del Acueducto de Valdepuentes. Asimismo, en el Seguimiento de las obras del TRAMO III, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de las Abejorreras, se documentan una tercera necrópolis, una almunia, un hamman, una mezquita y una nueva superficie de arrabal, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de los Abejorreras.

Aún cuando los resultados obtenidos hasta el momento, en cada una de las fases descritas, tendrán su reflejo en posteriores Anuarios, hemos querido indicar someramente la adscripción socio-cultural de cada una de las unidades excavadas, poniendo a disposición de los investigadores cualquier información que requieran. La ejecución de estas Actividades no hubiera sido posible sin la colaboración, en períodos y funciones diversas, de un equipo de técnicos integrado por Javier Ávila Casasola, Mercedes Costa Palacios, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro y Lidia Sánchez Caracuel, y desde el 7 de mayo de 2001 técnicos del Servicio de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, becarios adscritos al Convenio Universidad de Córdoba-Gerencia de Urbanismo, alumnos de la Escuela Taller "Murallas de Córdoba", alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba; y equipo de antropólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Biología Animal. Facultad de Ciencias Biológicas). Agradecemos también la disponibilidad de medios por parte de GIASA, AYESA, CAYBA e INGESA, así como la profesionalidad y buen hacer del personal empleado en la ejecución del Proyecto.

2. **CAMPAÑA 2001:** En el mes de enero del año 2001 se inicia la intervención con la retirada de la cubierta vegetal de los Cortes proyectados. Como confirmara la Prospección Arqueológica Superficial previa, se documentaron materiales cerámicos de época islámica, así como alineaciones murarias de orientación NO-SE, SO-NE que confirmarían la existencia de unidades de habitación pertenecientes a estructuras de arrabal. Con fecha 06/09/2001 se requiere la división del YACIMIENTO C para su ejecución, por encontrarse parte del mismo incluido en el Tramo I, ya adjudicado, de la obra a ejecutar. El yacimiento se divide así en C1 (PP.KK.2+080-2+460) y C2 (PP.KK.2+460-3+060).

CAMPAÑA 2003/2004: Con fecha 18/10/2001 se presenta Informe de los resultados obtenidos en el desarrollo de los trabajos en el denominado **yacimiento C1**, entre los días 15 de enero de 2001 (inicio de Sondeos Previos) y 31 de agosto de 2001. El resultado de dichos trabajos fue la excavación de un total de 10.400 m^2 con la documentación de estructuras de habitación identificadas como arrabal y necrópolis de época medieval islámica (CORTE 1-SECTOR A-arrabal; CORTE 2-SECTORES A-S-necrópolis; CORTE 3: SECTORES T-W-arrabal). Dadas las conclusiones de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en su sesión de 07/03/2002, dicha sectorización del Yacimiento estaría aun por resolver: en el denominado CORTE 2, exhumadas 285 sepulturas de 1158 documentadas (24%) restarían por excavar 294 sepulturas (26%) hasta llegar al 50%; exhumación del 50% restante; y, en el denominado CORTE 3, finalización de la excavación en los Sectores T y U).

En agosto de **2003** reiniciamos la Intervención en este segundo tramo de la Ronda en la zona norte del YACIMIENTO C, denominado YACIMIENTO C2 (P.K. 2+460 a P.K. 3+060), en la línea divisoria existente entre dicho yacimiento y la zona sometida a Vigilancia Arqueológica, no incluida a priori en aquél. A raíz de la P.A.S. pertinente, efectuada con anterioridad a esta I.A.U., en los terrenos afectados por el trazado proyectado para la Ronda Oeste de Córdoba, delimitamos una posible zona de interés arqueológico, en función, lógicamente, de la dispersión de vestigios cerámicos en superficie. En esta línea, y dado que esta delimitación es ciertamente aleatoria, nos propusimos controlar, lo más exhaustivamente posible, la totalidad de la zona definida a priori como posible yacimiento, tratando, entre otros objetivos, de establecer con mayor verosimilitud y exactitud, que la derivada de la simple P.A.S., la extensión real ocupada por los vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo, siempre limitándonos a intervenir en terrenos afectados por el trazado de la mencionada Ronda. Siguiendo estos criterios, el resultado final fue la prolongación, hacia el norte, del YACIMIENTO C (P.K. 3+060 a P.K. 3+300), iniciándose así la excavación en extensión del mismo.

Con fecha 23 de diciembre de 2003 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 6 (20x30 m. PP.KK. 3+280-3+300. SONDEO G-H), 7 (20X30 m. PP.KK. 3+240-3+280), 5 (40x30 m. PP.KK. 3+200-3+240. SONDEO E-F), 4 (20X30 m. PP.KK. 3+180-3+200. SONDEO D).

Con fecha 12 de marzo de 2004 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 3 (60X30 m. PP.KK. 3+180-3+120. SONDEO C. Dividido en SECTORES V-VI-VII-VIII-IX-X), 2 (40X30 m. PP.KK. 3+120-3+080. SONDEOS A-B), 1 (60X30 m. PP.KK. 3+080-3+020. Dividido en SECTORES I-II-III-IV), 8 (40X30 m. PP.KK. 3+020-2+980. Dividido en SECTORES XI-XII-XV-XVI), 9 (40x30 m. PP.KK. 2+980-2+940. Dividido en SECTORES XIII-XIV-XIX-XX), 10 (20x30 m. PP.KK. 2+940-2+900. Dividido en SETORES XVII-XVIII. Ampliación 15x20 m SECTOR XVII (SECTOR NOROCCIDENTAL CORTE 11).

Con fecha 28 de septiembre de 2004 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 13 (PP.KK. 2+820-2+780. 20x15 m), 14 (PP.KK. 2+780-2+740. 40X30 m. Dividido en SECTORES XXI-XXII-XXIII-XXIV), 15 (PP.KK. 2+740-2+700. 20X30 m. Dividido en SECTORES XXV-XXVI-XXVII-XXVIII), 16 (PP.KK. 2+680-2+640. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXIX-XXX-XXXI-XXXII), 17 (PP.KK. 2+640-2+600. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXXIII-XXXIV-XXXV-XXXVI), 18 (PP.KK. 2+600-2+560. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXXVII-XXXVIII-XXXIX-XL).

Con fecha 14 de enero se depositó en la Delegación de Cultura Informe final de resultados, sumando a los descritos en los Informes parciales previos, los obtenidos en: NECRÓPOLIS C2, SECTOR j (PP.KK. 2+560-2+540. 20X20 m), I (PP.KK. 2+560-2+540. 20X20 m), h (PP.KK. 2+540-2+520. 20X20 m), g (PP.KK. 2+540-2+520. 20X20 m), f (PP.KK. 2+520-2+500. 20X20 m), e (PP.KK. 2+520-2+500. 20X20 m), d (PP.KK. 2+500-2+480. 20X20 m), c (PP.KK. 2+500-2+480. 20X20 m), b (PP.KK. 2+480-2+460. 20X20 m) y a (PP.KK. 2+460-2+460. 20X20 m); ARRABAL C1-CORTE 3, SECTOR W (PP.KK. 2+460-2+440), V (PP.KK. 2+440-2+420), U (PP.KK. 2+420-2+400), T (PP.KK. 2+400-2+380); NECRÓPOLIS C1, SECTOR S (PP.KK. 2+380-2+340. 20X40 m), R (PP.KK. 2+340-2+300. 20X15 m), Q (PP.KK. 2+340-2+300. 20X10 m), P (PP.KK. 2+340-2+300. 20X15 m), O (PP.KK. 2+300-2+260. 20X15 m), Ñ (PP.KK. 2+300-2+260. 20X10 m), N (PP.KK. 2+300-2+260. 20X15 m), M (PP.KK. 2+260-2+220. 20X15 m), L (PP.KK. 2+260-2+220. 20X10 m), K (PP.KK. 2+260-2+220. 20X15 m), J (PP.KK. 2+220-2+180. 20X15 m), I (PP.KK. 2+220-2+180. 20X10 m), H (PP.KK. 2+220-2+180. 20X15 m), G (PP.K.K. 2+180-2+140. 20X15 m), F (PP.KK. 2+180-2+140. 20X10 m), E (PP.KK. 2+180-2+140. 20X15 m).

La actuación en YACIMIENTO C en la campaña 2003//2004 supuso la documentación de nuevas estructuras de habitación identificadas como almunia, arrabal y necrópolis de época medieval islámica (PP.KK. 2+460 a 3+300); así como la resolución de las estructuras de arrabal y necrópolis de época medieval islámica documentadas en la campaña anterior (PP.KK. 2+460 a 2+140).

CAMPAÑA 2005/2006: La RESOLUCIÓN derivada de la documentación de las estructuras identificadas como ALMUNIA supuso la modi-

ficación del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "RONDA OESTE DE CÓRDOBA. TRAMO II" . El nuevo proyecto de paso de la Ronda bajo la Almunia, consistente en la hinca de un cajón armado bajo los restos, modifica la superficie de afección inicial. Dicha modificación fue indicada a la Delegación de Cultura en marzo de 2005 por AYESA, Dirección de Obra. Debido al cambio de trazado indicado, la superficie de afección inicial se vio modificada en dos aspectos: la superficie comprendida entre los PP.KK. 2+800-2+900, Glorieta prolongación de la Avenida de Manolete, destinada a terraplén y por ello no intervenida hasta la fecha pasa a ser superficie de desmonte, esto es los denominados CORTE 11, 12 Y 13); entre los PP.KK. 2+500-3+200) se produce un desplazamiento hacia el este del Proyecto de Construcción (CORTES 2 a 15).

3. E. LEVI PROVENÇAL, "instituciones y vida social e intelectual", en Historia de España. Tomo V: España Musulmana (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid, 1965, p. 233; L. TORRES BALBÁS, Ciudades Hispanomusulmanas, 2ª Ed., Madrid, 1985, 179-181; J. ZENÓN, Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes, Madrid, 1989, p.13.
4. M. EPALZA, "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", La ciudad islámica, Zaragoza, 1991, p.11.
5. Mª D. RUIZ LARA, J.F. MURILLO REDONDO, "Resultados de la Intervención Arqueológica realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", AAA/1996. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 2001, p.141.
6. M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", Al-Mulk 3 (1963).
7. R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, "Córdoba Califal", BRAC 25 (1929), p. 261; S. DE LOS SANTOS GENER, Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950), Madrid, 1955; A. MARCOS POUS, A.Mª. VICENT ZARAGOZA, "Los tesorillos de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba", Actas del III Jarique de Numismática hispano-árabe, MAN, Madrid, 13-16 de diciembre de 1990, p. 212.
8. F. GODOY DELGADO, J.A. MORENA LÓPEZ: "Prospección arqueológica superficial de urgencia en los terrenos afectados por la red de distribución de gas natural a industrias de Córdoba", AAA/1989. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1991.
9. Expedientes 3388, 3015. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba
10. El protocolo empleado para la extracción de los restos esqueléticos, es el establecido por este equipo en intervenciones antropológicas anteriores -necrópolis musulmana de la Ronda Oeste Yacimiento C "Carretera del Aeropuerto (año 2001), y necrópolis musulmana de la Ronda Oeste Yacimiento "Camino de las Abejorreras/Menéndez Pidal" (año 2002)-.

    Como es habitual, tras la exposición completa del individuo inhumado, se procedió a la toma de datos sobre la orientación de la tumba, la posición original del individuo, el mantenimiento o pérdida de conexiones anatómicas lábiles, el desplazamiento en cuanto a la posición original de los diversos huesos. Estos datos pueden proporcionar información sobre las condiciones iniciales de enterramiento, así como para poder identificar los procesos tafonómicos que han podido actuar.

    Por último, una vez finalizada la recogida de datos, y con posterioridad a la toma de fotografías según el protocolo establecido, se procede a la extracción del material, comenzando por las piernas y continuando a lo largo del esqueleto. El material óseo se empaquetó según diferentes grupos (cráneo, tórax, brazos, manos, coxales, piernas y pies) cuidando de rotular cuidadosamente cada bolsa a fin de permitir su perfecta identificación.

    La dilación temporal a que se ha visto abocada la documentación de la necrópolis del yacimiento investigado ha supuesto una variación metodológica en la recogida de la información durante el proceso de excavación. El trabajo de campo ha quedado recogido en los siguientes informes:

- Camacho Cruz, C., Haro Torres, M., "RESUMEN FICHAS DESCRIPTIVAS INHUMACIONES 2001/2004. YACIMIENTO C. RONDA OESTE DE CÓRDOBA"
- León, A. (Gerencia de Urbanismo), "LISTADO TUMBAS LOCALIZADAS DURANTE EL DESARROLLO DE LA I.A.U. RONDA OESTE DE CÓRDOBA. YACIMIENTO C (CAMPAÑA 2001)"
- Paniagua Sánchez, M.; Gómez Pérez, J.L.; Espinosa González, C., *"Excavación arqueológica de la necrópolis musulmana hallada en el Yacimiento denominado "RONDA PONIENTE. YACIMIENTO C de Córdoba". (24/07/2001-31/08/2001). INFORME DE ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA EXCAVACIÓN"*
- Cabellos Panadés, T., *"Excavación arqueológica de la necrópolis hallada en el Yacimiento de la Ronda Oeste (Yacimiento C1 y Yacimiento C2/ABB) INFORME FINAL SOBRE LOS ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA EXCAVACIÓN (MAYO-AGOSTO 2004)"*

11. Durante la intervención arqueológica del sector meridional de este yacimiento, denominado como hemos expuesto con anterioridad YACIMIENTO C1, se exhumaron un total de 297 tumbas, documentadas en lo sectores B, C, D, E, F, G y W. Las doce tumbas documentadas en este último sector, al norte de las estructuras erróneamente identificadas, como veremos más adelante, con una almunia, han sido renumeradas, quedando incluidas en el sector "a" de la necrópolis del denominado YACIMIENTO C2.

    Hay que reseñar que el prolongado lapsus de tiempo entre la definición de las cubiertas del YACIMIENTO C1 y el reinicio de la exhumación de los restos óseos, obligó a la redefinición de las mismas lo que permitió, por un lado, constatar saltos numéricos debidos a renumeraciones del Equipo de Apoyo precedente, y, por otro lado, subsanar identificaciones iniciales erróneas de tumbas, bien por ser parte de otra tumba, bien por ser un desplazamiento de tejas de tumbas adyacentes.
12. J. MARTÍ, J. CARDONA, "La necrópolis de Bellreguard y otros datos sobre necrópolis moriscas valencianas", III CAME, vol. II, Oviedo, 1989, p.398.
13. E. FRESNEDA PADILLA y otros, "Excavación Arqueológica de Emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Hospital Real (Granada)", AAA'III 1990, pp.173-178; I. TORO MOYANO y otros, "Excavación de Emergencia. Necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Avenida de la Constitución-Triunfo (Granada)", AAA'III 1990, pp.179-186; A. DE JUAN GARCÍA, "Enterramientos medievales en el Circo Romano de Toledo", I CAME, 9, Huesca, 1985, p. 646; F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, A. DE LA HOZ GANDARA, "El cementerio judío de la Buhayra (Puerta del Rey, Sevilla", I CAME, Huesca, 1986, pp. 49-72; R. IZQUIERDO BENITO, "Los cementerios de la cuida hispanomusulmana de Vascos", III CAME, vol. II, Oviedo, 1989, p. 392; M. DE BOUAR, M. RIU, Manual de arqueología medieval de la prospección a la historia, Barcelona, 1977, p. 438.
14. E. FRESNEDA PADILLA, "Orfebrería andalusí: la necrópolis de Bab Ilvira", El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en el Al-Andalus y

Marruecos, Granada, 1995, pp. 44-48; J. MARTÍ, J. CARDONA, "La necrópolis de Bellreguard...", p. 398; M.L. SERRANO MARCOS, "Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (s. XIV) en la ciudad de Valencia", IV CAME, vol. II, Alicante, 1993, p. 194.

15. Encontramos paralelos en A. MARTÍNEZ, "La Medina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", IV CAME, vol. II, Alicante, 1993 y R. CARMONA, Mª.D. LUNA, "La necrópolis y los arrabales hispanomusulmanes de "La Cava": primeros resultados de una excavación arqueológica de urgencia en *Madinat* Baguh (Priego de Córdoba)", Antiquitas 7 (1996), p. 133 y P. GALVE IZQUIERDO, J.A. BENAVENTE SERRANO, "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza", III CAME, vol. II, Oviedo, 1989, p. 386.
16. A. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, "Excavaciones de urgencia en la Calle Rojo nº 2, Lorca", Memorias de Arqueología 5 (1990), p. 650; F. ALARCÓN, J.F. MURILLO, Informe Preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario Sur (2ª fase), Córdoba, 1995.
17. J. PONCE GARCÍA, "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira nº 12 8Lorca, Murcia)", Memorias de Arqueología 6 (1991), p. 336; A. MARTÍNEZ, "Excavaciones de urgencia en la Calle...", p. 644.
18. J. PERAL BEJARANO, "Excavación y estudio de los cementerios islámicos andalusíes. Estado de la cuestión", Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes, Málaga, 1995, p. 24; M.L. SERRANO MARCOS, "Transformación urbana: de cementerio islámico a ...", p. 194.
19. Encontramos un paralelo en P. GALVE, J.A. BENAVENTE, "La necrópolis islámica de la Puerta...", p. 386 quien remite a contextos culturales diferentes, de época ibérica. Constatamos dicho ritual en la I.A.U. desarrollada, en los Yacimientos "E-Polígono Industrial de la Torrecilla", y "Camino de las Abejorreras/Menéndez Pidal", dentro del mismo Proyecto "Ronda Oeste de Córdoba".
20. G. ROSELLÓ, J. CAMPS COLL y C. CANTARELLAS CAMPS, "Candiles musulmanes hallados en Mallorca", Mayurqa V (1971), pp., 134-161. TIPO 1. CANDIL DE PIE ALTO. TIPO 2. CAZOLETA TRONCOCÓNICA. TIPO 3. CAZOLETA ESFÉRICA APLASTADA . TIPO 4 CAZOLETA LENTICULAR O BITRONCOCÓNICA. TIPO 5. CAZOLETA ABIERTA
21. F. VALDÉS, "Kalifale Lampen", MM 25 (1984), pp. 208-215; J. NAVARRO PALAZÓN, La cerámica isámica en Murcia, Murcia, 1986; A. BAZZANA, "Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Sharq al-Andalus", La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II. Estudios, Valencia, 1990; C. CANO PIEDRA, "Estudio sistemático de la cerámica de *Madinat* Ilbira", Cuadernos de la Alhambra 26, Granada, 1990, pp.25-68; R. IZQUIERDO BENITO, "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", II Coloquio cerámica medieval del Mediterráneo Occidental, Toledo, 1991; Mª.C. FUERTES, La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, Córdoba, 2002.
22. Córdoba, Mª. C. FUERTES, La cerámica califal ..., pp.105-106; Jaén, V. SALVATIERRA CUENCA, J.C. CASTILLO ARMENTEROS, "Las cerámicas precalifales de la cora de Jaén", La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus, Granada, 1993, pp. 241-258; S. PÉREZ ALVARADO, Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén): un indicador arqueológico del proceso de islamizacion, Jaén, 2003, p.134; Murcia, J. NAVARRO PALAZÓN, La cerámica islámica ..., p. 502; Pechina, F. CASTILLO, R. MARTÍNEZ, "Producciones cerámicas en Bayyana", La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus, Granada, 1993, pp. 69-116; Ceuta, S. GUTIÉRREZ LLORET, "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución", La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus, Granada, 1993, pp. 39-65; Granada, C. CANO PIEDRA, "Estudio sistemático de...", pp.25-68; Málaga, Mª. C. IÑIGUEZ, J. MAYORGA, J., "Un alfar emiral en Málaga", La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus, Granada, 1993, pp. 117-138; Vascos, R. IZQUIERDO BENITO, "Tipología de la cerámica...", p. 117.
23. Jaén, A. BAZZANA, Y. MONTMESSIN, La ceramique islamique du Musee Archeologique Provincial de Jaén (Espagne), Madrid, 1985; Toledo, J. AGUADO VILLALBA, La cerámica hispanomusulmana de Toledo, Madrid, 1983.
24. A. DE JUAN GARCÍA, "Enterramientos medievales en...", p. 646
25. R. PINILLA MELGUIZO, "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras", *Qurtuba* 2 (1997), pp. 175-214. Mª. T. CASAL GARCÍA, "Los cementerios islámicos de *Qurtuba*", AAC 12 (2001), pp. 283-313, realiza un análisis sobre 442 tumbas, localizadas en doce solares de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M., *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología,* Madrid, 1986.

AGUADO VILLALBA, J., *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid, 1983.

ALARCÓN CASTELLANO, F., "Informe sobre I.A.U. en Plaza de Santa Teresa. Arco Viario Sur (Córdoba)", *Expediente 3324 Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba*, 1995.

ALCARAZ, F., "Excavación Arqueológica de urgencia en la necrópolis Hispano-Musulmana de Puerta Purchena, Almería 1988", *AAA/1988, III. Actividades de Urgencia, Sevilla,* 1990, pp. 12-19.

APARICIO SÁNCHEZ, L., "Informe sobre I.A.U. en Avenida del Aeropuerto", *Expediente 2363/D Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba*, 1994

BAZZANA, A., *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, Valencia, 1983.

BAZZANA, A., MONTMESSIN, Y., *La ceramique islamique du Musee Archeologique Provincial de Jaén* (Espagne), Madrid, 1985.

BELTRÁN LLORIS, M., *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990.

BERNIS, C. y otros, "El cementerio islámico de San Nicolás. Aspectos demográficos", *I CAME*, Huesca, 1986, pp. 39-47.

BORRAS QUEROL, C., AYERBE GUAYO, J. L., "Excavaciones de Urgencia en el solar del antiguo convento de la Trinidad de Alcalá la Real. Informe preliminar. El cementerio musulmán de Alcalá la Real", *AAA/1990, III. Actividades de Urgencia, Sevilla,* 1991, pp. 237-248.

BOTELLA ORTEGA, D., "Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Colón 8 de Córdoba", *AAA/1992. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1995, pp. 235-243.
CANO PIEDRA, C., "Estudio sistemático de la cerámica de *Madinat* Ilbira", *Cuadernos de la Alhambra* vol. 26, Granada, 1990, pp.25-68
CARMONA ÁVILA, R., LUNA OSUNA, Mª. D., "La necrópolis y los arrabales hispanomusulmanes de "La Cava": primeros resultados de una excavación arqueológica de urgencia en *Madinat* Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiquitas* 7, 1996, pp.115-134
CARMONA ÁVILA, R., LUNA OSUNA, Mª. D., "Nuevos datos sobre la configuración de *Madinat* Baguh (Priego de Córdoba): La necrópolis y los arrabales de La Cava", *AAA/1995, III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1997, pp.174-184.
CASAL GARCÍA, Mª. T., "Los cementerios islámicos de *Qurtuba*", AAC 12 (2001), pp. 283-313.
CASTILLO GALEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R., "Producciones cerámicas en Bayyana", *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 69-116.
COSTA PALACIOS, M., "Informe sobre I.A.U. en Conjunto Esmeralda. Tablero Bajo", *Expediente 3060/C Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba,* 1993. "Informe sobre I.A.U. en Manzana 15. Polígono MA-1", *Expediente 3060/I Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba,* 1995. "Informe sobre I.A.U. en Manzana 17. Polígono MA-1", *Expediente 3060/D Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba*, 1993.
DE JUAN GARCÍA, A., "Enterramientos medievales en el Circo Romano de Toledo", *I CAME*, vol. III, Huesca, 1985, pp. 641-654.
DICKIE, J., "Dios y la Eternidad: mezquitas, madrasas y tumbas", *La arquitectura del mundo islámico* (Michell, G., dir.), Madrid, 1985, pp. 15-47.
EPALZA, M., "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", La ciudad islámica, Zaragoza, 1991, pp. 9-30.
FERNÁNDEZ GÓMEZ, F, DE LA HOZ GANDARA, A., "El cementerio judío de la Buhayra (Puerta del Rey, Sevilla", *I CAME*, vol. IV, Huesca, 1986, pp. 49-72.
FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, C., "Último sondeo en el cementerio islámico de Málaga", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes,* Málaga, 1995, pp. 69-82.
FERNÁNDEZ GUIRADO, I., "Una necrópolis musulmana en la ciudad de Málaga", *Mainake X* (1988), pp. 213-228.
FERNÁNDEZ GUIRADO, I., "La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 37-68.
FRESNEDA PADILLA, E. y otros, "Excavación Arqueológica de Emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Hospital Real (Granada)", *AAA/1990. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1992, pp. 173-177.
GALVE IZQUIERDO, P., "Necrópolis islámica en el Circo Romano de Toledo Zaragoza: Nuevas excavaciones", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 117-136.
GARCÍA GÓMEZ, E., "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Al-Hakam II según Ibn Razid, crónica arqueológica de la España musulmana", *al-Andalus* XXX (1965), pp. 139-179.
IZQUIERDO BENITO, R., "Los cementerios de la ciudad hispanomusulmana de Vascos", *III CAME*, vol. II. Oviedo, 1989, pp. 139-179.
IZQUIERDO BENITO, R., "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", *II Coloquio cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1991, pp. 113-125.
JIMÉNEZ, C., AGUILERA, L., "Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en la necrópolis hispano-musulmana del "Cerro de la Cava". Junta de los Ríos (Arcos de la Frontera, Cádiz)", *AAA/1995. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1997, pp. 49-56.
LEVI PROVENÇAL, E., "Instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España*. *Tomo V: España Musulmana* (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid, 1965.
LLUBIÁ, L.M., *Cerámica medieval española*, Barcelona, 1973.
LÓPEZ, M. y otros, "La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada)", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 137-159.
MARTÍ, J., CARDONA, J., "La necrópolis de Bellreguard y otros datos sobre necrópolis moriscas valencianas", *III CAME*, vol. II, Oviedo, 1989, pp. 397-406.
MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., "La Edad del Bronce en la provincia de Córdoba", *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1989,* Córdoba, 1990, pp. 9-59.
MARTÍNEZ, A., "La Medina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *IV CAME,* vol. II, Alicante, 1993, pp. 9-59.
MARTÍNEZ, J., MELLADO, C., MUÑOZ, M. M., "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 83-116.
MARTÍNEZ, J., MUÑOZ, Mª., "*Madinat* Al-Mariyya: Aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas", *AAA/1987, III. Actividades de Urgencia,* Sevilla, 1990, pp. 18-28.
MORENA LÓPEZ, J.A., "Informe sobre I.A.U. en Manzana 25. Polígono MA-1", *Expediente 3060/B Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba,* 1992.
NAVARRO PALAZÓN, J., "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *I CAME*, vol. IV, Huesca, 1985, pp. 7-47.
NAVARRO PALAZÓN, J., La cerámica islámica en Murcia, vol. I. Catálogo, Murcia, 1986.
PASCUAL, C., "La necrópolis islámica de L'Almonia (Valencia): Primeros resultados arqueológicos", *III CAME*, vol. II, Oviedo, 1992, pp. 406-412.

PERAL, C., "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 11-37.
PINILLA MELGUIZO, R., "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras", *Qurtuba* 2, 1997, pp. 175-214.
POZO, I., "El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)", *III CAME*, vol. II, Oviedo, 1989, pp. 413-421.
RAMÍREZ REINA F. O., "La necrópolis hispano-musulmana de Calaveri, Mairena del Aljarafe, Sevilla", *AAA/1990. III. Actividades de Urgencia, Sevilla,* 1991, pp. 41-51.
ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
ROSELLO-BORDOY, G., "Almacabras, ritos funerarios y organización social en al-Andalus", *III CAME*, Oviedo, 1989, pp. 152-168.
ROSELLO-BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.
SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A., CASTELLANO GÁMEZ, M. "Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar del "Huerto de Megías", Avenida de la Constitución s/n (Algarinejo, Granada)", *AAA/1990. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1991, pp. 41-52.
SANTAMARÍA, J.A. y otros, "Informe Previo de la Excavación Arqueológica de Urgencia del solar C/ Huerto del Conde esquina a C/ Pedro Molina. Necrópolis de Yabal Faruh. Málaga", *AAA/1995. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1997, pp. 334-343.
SERRANO, M. L., "Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (s. XIV) en la ciudad de Valencia", *IV CAME*, vol. II, Alicante, 1993, pp. 334-343.
SUÁREZ, J. y otros, "Informe de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en la necrópolis musulmana y tardorromana de las Costanillas, Cañete la Real, Málaga", *AAA/1995, III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1997, pp. 404-414.
TORO MOYANO, I. y otros, "Excavación de Emergencia. Necrópolis musulmana de Sahl ben Malic. Avenida de la Constitución-Triunfo (Granada)", *AAA/1990. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1992, pp.179-186.
TORRES BALBÁS, L., "Cementerios hispanomusulmanes", *al-Andalus* XXII (1957), pp. 131-191.
TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, Madrid, 1985.
VAQUERIZO GIL, D., "Aportaciones recientes al conocimiento de la cultura ibérica en Andalucía: el ejemplo cordobés", F*ons Mellaria. Curso de Verano, 1989*, Córdoba, 1990, pp. 87-120.

NECRÓPOLIS ROMANA EN YACIMIENTO CARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA

CRISTINA CAMACHO CRUZ
MIGUEL HARO TORRES

(*) En este mismo Anuario, a algunos de cuyos epígrafes remitiremos, publicamos los resultados obtenidos en otras áreas del mismo Yacimiento bajo el título "RESTOS DE OCUPACIÓN MEDIEVAL ISLÁMICA. YACIMIENTO CARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA". Hemos considerado oportuna esta división apoyada en la cronología, dada la prolija documentación resultante de la Intervención de un área de 17.000 m^2 .

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en "Yacimiento B-Carretera de Palma del Río" (Córdoba). Como datos de mayor interés destacamos, en este caso, la documentación de una de las necrópolis de la ciudad romana, de época tardoantigua, estableciendo unas características generales en relación a orientación, tipología de las sepulturas, posición de los restos óseos, etc.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Yacimiento B-Carretera de Palma del Río" (Córdoba). As the most interesting information, we want to remark, in this case, the documentation from one of the Roman city's necropolis, which belong to the III-IV century a.C. General characteristics were established such us orientation, type of grave, position of the bone…

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el denominado **Yacimiento B-Carretera de Palma del Río** (1), ubicado a Occidente de la *Madina* de Córdoba, entre la Carretera de Palma del Río (A-431) y la Glorieta de la Arruzafilla.

A raíz de la P.A.S. pertinente, efectuada con anterioridad a esta I.A.U., en los terrenos afectados por el trazado proyectado para la Ronda Oeste de Córdoba, delimitamos una posible zona de interés arqueológico, en función, lógicamente, de la dispersión de vestigios cerámicos en superficie. Dadas las modificaciones efectuadas en el Proyecto de Construcción Ronda Oeste de Córdoba-TRAMO II, derivadas del soterramiento del mismo, las superficies de afección del yacimiento sufrieron ciertas variaciones. Dichas variaciones fueron comunicadas por la empresa adjudicataria, a petición de la Dirección, a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. La superficie total de afección era de 74.560 m^2, siendo la superficie de desmonte de 34.482 m^2.

Dado que la delimitación era ciertamente aleatoria, nos propusimos controlar, lo más exhaustivamente posible, la totalidad de la zona definida *a priori* como posible yacimiento, tratando, entre otros objetivos, de establecer con mayor verosimilitud y exactitud, que la derivada de la simple P.A.S., la extensión real ocupada por los vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo, siempre limitándonos a intervenir en terrenos afectados por el trazado de la mencionada Ronda. Siguiendo estos criterios, el resultado final ha sido la excavación de un total de 17.000 m^2 (superficie que ocupan los PP.KK. 3+620-4+000) y la conseciente reducción, hacia el norte, del YACIMIENTO B (PP.KK. 3+560-4+322, desde la Carretera de Palma del Río, hasta la conexión de la obra con el desglosado nº 3 de la misma), iniciándose así la excavación en extensión del mismo. Comprende este artículo el área definida como NECRÓPOLIS (PP.KK. 3+620-3+660), 1.800 m^2 (LÁMINA I). El resto de la superficie definida como YACIMIENTO B - NECRÓPOLIS (PP.KK. 3+560-3+620) queda pendiente de resolver tras la realización del desvío (terraplén sobre el Yacimiento) de la Carretera de Palma del Río solicitada por la empresa y ejecutado bajo Control Arqueológico.

La Intervención se desarrolló con una media de 30 operarios, entre los días 6 de febrero de 2004 y 26 de agosto de 2004, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas.

ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

La imagen de la Córdoba romana, capital de facto de la provincia *Ulterior Baetica* desde un momento impreciso del siglo II a.C. y denominada oficialmente como *Colonia Patricia* desde época de Augusto, se encontraba prácticamente configurada en el tránsito del siglo I al II d.C. Tras la profunda destrucción sufrida a manos de las tropas de César en el 45 a.C., la refundación augustéa aumentó el recinto urbano hacia el río. Desde época flavia, los límites de las murallas ya habían sido rebasados, constituyéndose *vici* o barrios residenciales suburbanos al Oeste, Norte y Este, urbanizándose áreas que hasta entonces habían sido ocupadas por necrópolis alineadas a lo largo de las vías que penetraban en la ciudad. La ordenación del ***territorium*** **inmediato de** ***Colonia Patricia*** se encontraba configurada sobre la base de una red de ***villae*** y de otros asentamientos rurales dependientes destinados a la explotación de las propiedades de los patricienses, alineados a lo largo de vías y caminos. La superficie intervenida se sitúa en los aledaños del denominado Camino Viejo de Almodóvar, junto al que se localiza la Necrópolis Occidental de la Córdoba romana (2).

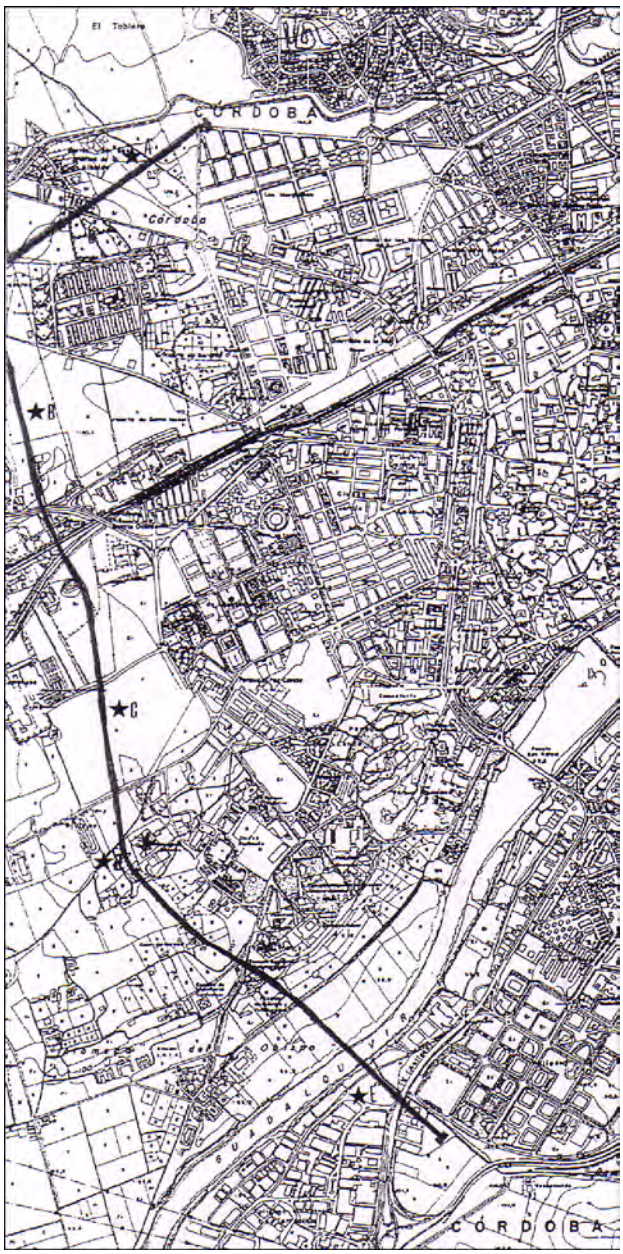


Figura 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba

Asimismo, los terrenos afectados por el trazado de la Ronda Oeste incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la integración de la antigua Hispania en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribirá al espacio heredado coincidente con el de la ciudad romana altoimperial. Ésta será la Medina o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzaría a rebasar sus límites amurallados, con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias (3). Hay que tener en cuenta que los arrabales, situados extramuros y no delimitados más que por accidentes topográficos, gozan del espacio necesario para su desarrollo y expansión.

La expansión extramuros de la ciudad musulmana se circunscribe, especialmente, según las fuentes escritas, a los sectores septentrional y occidental, siendo en éste último en el que se sitúa el yacimiento intervenido, en la tercera terraza del Guadalquivir junto al denominado Camino Viejo de Almodóvar. Las fuentes escritas conservadas son parcas en descripciones, más o menos detalladas, de estos arrabales, cada uno de los cuáles, siete o nueve, estaría convenientemente dotado para cubrir las necesidades de sus habitantes: mezquita, zocos, baños y cuantos servicios fuesen necesarios (4). Según *Ibn Baskuwal e Ibn al-Jatib*, se diferenciaban siete arrabales a Occidente de la Medina: *al-Raqqaquín* (Arrabal de los Pergamineros), se extendía frente a la Puerta de Sevilla, prolongándose hasta la Iglesia de San Acisclo; *Maschid al-Shifa'*, toma su nombre de la mezquita fundada en el siglo IX por la umn *walad al-Shifa'*, una de las concubinas favorita de '*Abd al-Rahman II*; *Maschid Masrur*, toma su nombre de *Masrur*, fata esclavo de *'Abd al-Rahman II; Balat Mugith; Hammam al-Ilbiri* (del baño de Elvira); *al-sichn al-qadim* (cárcel vieja); y *Rawda*, contiguo al cementerio marwaní situado al interior del Alcázar califal. *Almaccari* menciona además los siguientes arrabales: *Haguanit-ar-raihan* (arrabal de los perfumistas, ubicado en el barrio del Alcázar Viejo, inmediato a las puertas del Alcázar califal; y *Meschid-al-cahf* (Mezquita de la Cueva) (5). Más allá de su desarrollo se documentan gran número de almunias, equivalentes a las villae de época romana, en las que también se simultanearía la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios.



Lámina I. Fotografía aérea necrópolis romana "Carretera de Palma del Río"

Iniciados durante el siglo IX, bajo los emiratos de Alhakem I y Abderramán II, junto a la muralla occidental de la Medina, será con los califas Abderramán III y Alhakem II cuando adquieran mayor extensión, fundamentalmente a partir de la fundación de la ciudad de *Madinat al-Zahra*. Sin embargo, esta gran expansión urbana de la Córdoba del siglo X, tuvo un espacio temporal relativamente corto. Durante la guerra civil, la *fitna* (1009-1031), desaparece gran parte de la superficie que ocupaba la Córdoba musulmana. La destrucción de los arrabales cordobeses tras los disturbios de la primera mitad del siglo XI es descrita por *Ibn Hazm* en *El Collar de la Paloma* (6).

Esta rápida destrucción, como consecuencia directa de la *fitna*, y la no-utilización del espacio como lugar de asentamiento hasta fechas recientes, han facilitado el trabajo arqueológico. Así, la documentación aportada por las fuentes escritas, se ha visto refrendada, de antiguo y recientemente, por hallazgos arqueológicos. En terrenos colindantes al yacimiento, en el lugar que ocupa hoy la barriada de los Olivos Borrachos, se exhumaron restos de materiales que pertenecerían a construcciones de estos barrios occidentales (7). En la última década la realización de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia con motivo de la expansión de la ciudad hacia Poniente, El Tablero y zona adyacente a Huerta de Santa Isabel, documentan el trazado urbanístico y doméstico de estos ensanches urbanos (8).

Los siglos XI y XII en los que se suceden la taifa cordobesa, la subordinación al reino taifa de Sevilla, la dominación almorávide y la almohade, constituyen una etapa de enorme conflictividad política y de desintegración de lo que al–Andalus había significado en cuanto formación social y cultural. Tras la conquista cristiana se establecerán a lo largo de los siglos XIII y XIV las claves de la que será la imagen de la ciudad, con una intensa implantación de la componente religiosa (mediante conventos y parroquias) en la trama urbana; una imagen de ciudad medieval que se mantendrá hasta bien entrado el siglo XVI. Los siglos XVII y XVIII verán la configuración de la nueva ciudad burguesa. Finalmente es durante el siglo XX cuando se produce el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, documentándose en los Polígonos de Poniente recientemente urbanizados los arrabales de esta zona de la ciudad.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de CORTES – un único corte dividido en SECTORES nominados alfabéticamenete de la A a la F, en el caso de la NECRÓPOLIS-, nominados numéricamente – de 1 a 17, en el casl de los restos de época medieval islámica documentados-, de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (PP.KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-.

Previamente a la excavación se realizó con medios mecánicos el acondicionamiento de los CORTES a intervenir, consistiendo éste en su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cotas que oscilan entre los –0,10 y los –0,60 m, constatándose la escasa cubierta vegetal existente sobre los restos afectados. Tras dicho acondicionamiento se rebajó manualmente la superficie definida, partiendo del análisis de las unidades estratigráficas existentes. Sobre la base de los datos que se iban obteniendo y a juicio de la dirección se procedió a la retirada con medios mecánicos de rellenos y otros elementos, definidos estratigráficamente, que perturbaran la continuación de la excavación. En aquellos cortes donde no se documentaron restos arqueológicos, se realizaron una serie de SONDEOS, nominados alfabéticamente, hasta llegar a nivel arqueológico estéril (arcillas). Las cotas se ha referenciado respecto al nivel del mar.

Simultáneamente a estos trabajos, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías, planos y dibujos.

Para el material cerámico no se ha seguido ningún criterio selectivo *a priori*, recogiéndose todo tipo de materiales que fueran apareciendo. Posteriormente, tras el correspondiente lavado, se procedió al análisis y catalogación de los mismos, centrándonos principalmente en aquellos más significativos como fósiles guía, que nos permitieron una adecuada contextualización cronológica y cultural de los mismos, así como de las estructuras con las que pudieran correlacionarse.

Entendiendo que, el estudio arqueológico y antropológico son pilares indispensables para la documentación de este tipo de yacimientos, el resultado de ambos análisis se plasmó en fichas y tablas analíticas creadas *ex professo*, resultado de la colaboración con el equipo arqueológico de antropólogos del U.D. Antropología, Dto. Biología Animal I, Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid (9).

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta Intervención Arqueológica de Urgencia contemplan las siguientes conclusiones:

- Lectura de la secuencia ocupacional de la superficie intervenida
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas obtenidas
- Estudio de las estructuras constatadas
- Adscripción histórico-cultural de dichas estructuras
- Tablas analíticas relativas a los materiales recogidos y asociación con cada estructura
- Valoración del interés patrimonial de los restos existentes

RESUMEN ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se han enumerado UU.EE. -ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a tres momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, cubre toda la superficie de la excavación. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene estructuras y material cerámico contemporáneo, moderno y medieval.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ISLÁMICAS (FASE CALIFAL). Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología califal islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cm.

Nivel 2. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ISLÁMICAS (FASE FUNDACIONAL). Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología precalifal islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 10 y los 30 cm.

Nivel 3. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ROMANAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo-amarillento, muy permeable, de consistencia media-alta, compacto, con algunos elementos cerámicos datables en época romana. A este nivel se asocia la colmatación de las estructuras funerarias de cronología romana aparecidas. Su potencia oscila entre los 10 y los 65 cm.

Nivel 4.1. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras situadas al norte del Yacimiento. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

Nivel 4.1. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración pardo-amarillento y alta consistencia. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras situadas al sur del Yacimiento. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

1. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

La intervención ha permitido documentar 120 sepulturas. Dividimos la superficie definida como necrópolis en sectores de la A a la F, concentrándose el mayor número de sepulturas en la zona suroeste de la superficie intervenida. Los enterramientos muestran distintos grados de superposición y alteraciones. La superposición documentada de las tumbas, así como la densidad de las mismas en algunos puntos, son signos evidentes de un empleo cronológico dilatado del espacio funerario. Este empleo dilatado podría quizá estructurarse en diferentes etapas que pudieran corresponderse con dos niveles observados, niveles sólo determinados por la existencia de superposiciones en algunos de los enterramientos.

En el estudio de las estructuras funerarias distinguiremos dos aspectos: por un lado, la parte visible de la tumba (CUBIERTA) y por otra la parte oculta (FOSA).

TIPOS DE ENTERRAMIENTO: Distinguimos según el material utilizado los siguientes tipos básicos (FIGURA 2):

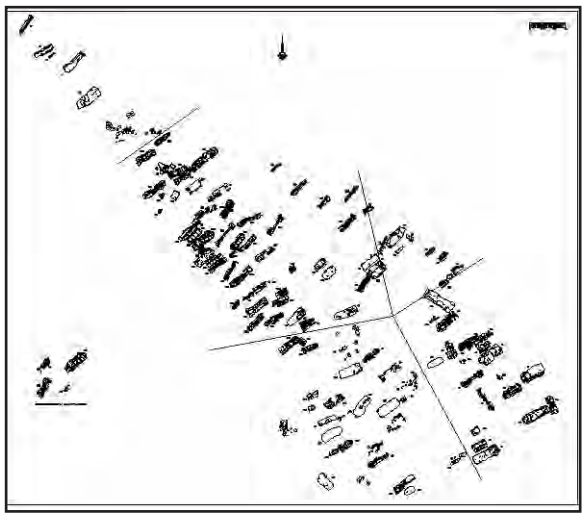


Figura 2. Necrópolis "Carretera de Palma Del Río" (Dibujo: César Pérez Navarro)

A) *Tegulae* / Losas de barro

En total se han localizado 85 tumbas cubiertas de *tegulae* o losas de barro. Muestran diferentes estados de conservación de acuerdo a las vicisitudes por las que ha pasado la necrópolis aún desde los tiempos en que se encontraba en uso. Presentan, por lo general, múltiples fracturas así como pérdidas y hundimientos de parte de su estructura, que afectan como veremos al estado de conservación de los restos óseos que contienen. Las medidas de las *tegulae* oscilan entre los 0,57 y 0,50 m de largo y los 0,45 y 0,30 m de ancho. Algunas de ellas aparecen decoradas. No ha sido posible, sin embargo, establecer una relación entre esta variabilidad y las posibles fases documentadas. Distinguimos tres tipos:

A.1) Capuchina

Sucesión de *tegulae* dispuestas a doble vertiente colocadas sobre la fosa excavada en tierra (LÁMINA II). Con frecuencia, presentan en el encuentro con la fosa un relleno de piedras y mampuestos que permitiría el sostenimiento de la estructura (TUMBAS 3A, 6A, 8A, 11A, 12A, 13A, 14A, 15A, 18A, 1B, 7B, 14B, 15B, 20B, 26B, 31B, 2C, 7C, 5D, 6D, 16D, 21D, 38D, 43D, 45D, 57D, 60D).

A.2) Plana

Sucesión de *tegulae* o losas de barro dispuestas en horizontal sobre la fosa excavada en tierra (TUMBAS 4A, 17A, 21B, 22B, 15D, 17D, 20D, 33D) o sobre la estructura construida, bien en losas (TUMBA 23D), bien en ladrillo (TUMBA 12D) (LÁMINA III).



Lámina II. Cubierta *Tegulae* en Capuchina (Tumba 6a, 12a, 13a, 18a, 1b, 11d, 13d)

A.3) Fragmentos de *tegulae* sin orden situados sobre la fosa
Incluidas en epígrafe aparte sin desestimar, no obstante, una evaluación tipológica errónea debido al arrasamiento diferencial de algunas estructuras (TUMBAS 19B, 23B, 1D, 6F)

B) Losas de piedra
En total se han localizado 11 tumbas cuya estructura está compuesta de losas de piedra (LÁMINA IV). Puede tratarse de hiladas de grandes losas de piedra recortadas, colocadas sobre la fosa en horizontal, bien sobre la fosa excavada en tierra (TUMBA 51D), bien sobre la estructura construida, de grandes losas (TUMBAS 1A, 2A, 7A, 9A, 16A, 22D, 25D), de mampuestos (TUMBA 4C), o de losas de barro (TUMBA 14D), configurando así una caja pétrea sobre las paredes y cubierta de la misma.

C) Enterramientos sin estructura definida
En este apartado hemos incluido las tumbas que por uno u otro motivo no presentan una estructura sólida, sino que aparecen directamente sobre la tierra, un total de 24 tumbas. El hecho de no tener estructura creemos obedece a la desaparición de la misma por el arrasamiento a que se ha visto sometida la necrópolis debido a su condición, durante siglos, de tierra de labor.

FOSAS:
Los individuos eran inhumados en fosas excavadas en tierra, con diferentes cubiertas (FIGURA 3). Sólo en contadas ocasiones la base de la fosa está constituida igualmente por una sucesión de *tegulae*, dispuestas en horizontal, bien en toda la fosa, caso de las TUMBAS 8A y 53D, bien en la parte del cráneo del individuo inhumado, actuando a modo de "almohada", caso de las TUMBAS 3A, 30D, 31D, 57D (LÁMINA V).

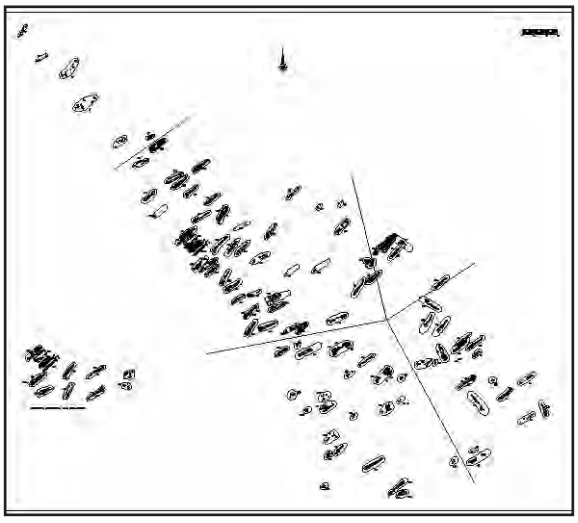


Figura 3. Inhumaciones "Carretera De Palma Del Río" (Dibujo: César Pérez Navarro)



Lámina III. Cubierta *Tegulae* Planas (Tumba 4A, 17A, 15D), Losas planas sobre ladrillo (Tumba 12D)

El material de relleno de las fosas es muy permeable, lo que unido a la situación del Yacimiento en una zona de regadío y cultivo, provoca que el agua acumulada compacte la tierra de la sepultura, produciéndose un desplazamiento de las *tegulae* que comprimen así los restos óseos. Este hecho, al igual que la destacada presencia de paquetes de huesos, se analizará en el capítulo referente al estudio antropológico de las inhumaciones.

RITUAL / AJUAR:

El mundo romano cree en alguna forma de inmortalidad. En la edad arcaica los muertos seguían viviendo en la tumba, donde el alma, en forma de sombra, se mantenía en relación directa con el cuerpo. De ahí la importancia de ésta, del ajuar funerario y de las ofrendas periódicas. En el siglo I a.C. se documentan las primeras referencias literarias a los Manes del difunto como almas individuales, que mantienen no obstante su identidad corporal, lo que supone en cierta manera la divinización del mismo, que tras la muerte del cuerpo y su correspondiente desaparición queda limitado al alma, cuya supervivencia dependerá de la mayor o menor bondad que hubiera practicado en vida. Un ejemplo de esta concepción de la muerte la tenemos en la consagración de la tumba 5D a los Dioses Manes del difunto, documentada en una pequeña ara de piedra arenisca, con el formulario D.M.S., consagración a los Dioses Manes del difunto, modelo común desde finales del siglo I d.C. (LÁMINA VI).



Lámina IV. Cubierta losas piedra (Tumbas 1A, 2A, 22D, 4C)



Lámina V. Base de La fosa losas (Tumba 53d). Losa como "Almohada" (Tumba 30D)

El ritual funerario (*funus*) romano se iniciaba con la deposición del cadáver desnudo sobre la propia tierra, cerrando así el ciclo que se había iniciado con su nacimiento. Se iniciaba la lamentación fúnebre, se lavaba y perfumaba el difunto con ungüentos, tras lo cuál era adornado con una corona sobre la cabeza, se le vestía con los atributos de su cargo, la toga o un simple pedazo de tela en el caso de los más pobres, y se le introducía en la boca una moneda para pagar su viaje sobre la barca de Caronte. Durante el velatorio era expuesto con los pies mirando hacia la puerta en un lecho en torno al cual se disponían adornos florales, antorchas y velas encendidas, trasladándose entre unas horas y una semana, al lugar de su última deposición.

Dentro de este ritual podían tener lugar, en la propia fecha del enterramiento, nueve días después, cumpleaños del fallecido, aniversario de su muerte o fiestas generales, banquetes y ofrendas fu-



Lámina VI. Elementos rituales: Ara consagrada a los Manes (Tumba 5D), Cerámica junto cubierta (Tumba 2A), Cerámica en Fosa (Tumba 18A, 4D)

nerarias que se depositaban en la tumba, que componen el ajuar presente en algunos de estos enterramientos.

Entre las ofrendas abundarían los vasos cerámicos y/o de vidrio destinados a contener alimentos para el difunto, ungüentarios de vidrio, destinados a contener ungüentos o perfumes, tan importantes en el funeral, entre otras razones por contribuir decisivamente a prolongar la conservación del cadáver; clavos de hierro, que aunque habitualmente deben interpretarse como resto de los féretros en que fueron enterrados los cadáveres, pudieran estar destinados a proteger al difunto de la mala suerte; lucernas, que simbolizan la luz, signo de supervivencia; pequeñas divinidades protectores en bronce o terracota, juguetes e incluso a veces monedas, estas últimas recuerdo del óbolo a Caronte, según la tradición griega.

Ejemplos de estos rituales son (LÁMINA VI):

a) cerámicas junto a la cubierta de algunas tumbas: tumbas 2A, 3A, 5B, 15B, 30B
b) cerámica en el interior de la fosa: tumbas 12A, 18A, 21A –además, probablemente la acumulación de ceniza y materia orgánica al exterior de la cubierta de esta tumba se deba a la realización de algún tipo de ritual oferente (alimentos sólidos o líquidos)-, 5B, 7B, 22B, 26B, 4D
c) restos de fauna: tumba 33B
d) ungüentarios de vidrio junto a la cubierta de alguna tumba: tumba 26B
e) ungüentarios de vidrio en el interior de la fosa: tumbas 18A, 26B
f) clavos en el interior de la fosa: tumbas 4A, 22B, 28B, 30B, 17D, 23D, 34D
g) monedas en el interior de la fosa: tumbas 3A, 4A, 18A, 12B, 15B, 16B, 29D, 41D. Sólo ha sido posible la lectura de la moneda localizada en la tumba 41D, sextercio del emperador Marcus Iulius Philippus (244-249 d.C.)
h) elementos de uso personal: tumba 18A -elemento metálico no identificado-, tumba 14B –anilla-, tumba 26B -tachuelas de sandalia-, tumba 30B –fíbula-, y tumba 5D –gancho-

2. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO (10)

En las 120 tumbas excavadas, documentamos 113 inhumaciones: 22 paquetes de huesos, 75 individuales, 8 colectivas y 17 sin inhumación. En general el estado de conservación es bueno.

En cuanto al contexto romano, la necrópolis es ortodoxa respecto al tipo de enterramiento. Los individuos eran inhumados en fosas excavadas en tierra o, como vimos anteriormente, sobre base de *tegulae* o losas. La posición de los diferentes elementos esqueléticos en diversas sepulturas permiten establecer las condiciones iniciales de inhumación, así como la secuencia de procesos tafonómicos desde su enterramiento hasta la exhumación de los restos óseos del individuo. En algunas sepulturas, al quedar un espacio vacío en el ápice de la tumba donde se acumula de agua, los elementos esqueléticos más esponjosos (torax) sufren desplazamientos, debido a su mayor flotabilidad, lo que explica la ausencia, en numerosas ocasiones, de conexiones anatómicas (TUMBAS 3A, 5A, 6A, 14A, 15A, 18A, 1B, 7B, 14B, 17B, 8C, 3D, 5D, C6D, 9D, 10D, 11D, 21D, 25D, 28D, 29D, 32D, 41D, 42D, 46D, 48D, 52D, 53D, 54D, 57D, 60D, 1F) (LÁMINA VII).



Lámina VII. Desplazamientos en Inhumaciones (Tumbas 5A, 25D), Reutilización Fosa Paquetes De Huesos (Tumbas 9A, 6B)

Es de destacar también el elevado número de paquetes de huesos indicativos, por lo general, de la reutilización y/o expolio de las fosas (TUMBAS 9A, 5B, 6B, 9B, 11B, 16B, 23B, 27B, 28B, 30B, 31B, 32B, 2D, 20D, 39D, 40D, 44D, 58D, 61D, 2F, 4F, 5F, 7F). Así mismo es destacable que pese a que la mayor parte de las sepulturas corresponden a tumbas individuales, es bastante común encontrar sepulturas colectivas de dos individuos como mínimo (TUMBAS 3A, 9A, 19A, 6B, 9B, 16B, 14D, 22D) en las que la sucesión de acontecimientos puede determinarse fácilmente: Tras ser inhumado el primer individuo, la sepultura debió ser abierta posteriormente, a fin de enterrar al segundo individuo, momento en el cual los restos óseos del primero fueron recogidos y situados sobre el individuo inhumado en último lugar, formando un paquete de huesos, en los que no se mantiene ninguna conexión anatómica (LÁMINA VII).

Respecto a las diversas patologías óseas que es posible apreciar durante la exhumación antropológica de las tumbas, debe señalarse que no se ha encontrado ninguna destacable.

En cuanto a la demografía, la determinación de la edad de los individuos, nos permitió subdividir la población estudiada en: 8 infantiles, 8 jóvenes, 96 adultos y 1 senil.

CONCLUSIONES

La Ley de las Doce Tablas (V a.C.) estableció por primera vez la severa prohibición de realizar sepelios al interior de los muros, estableciendo áreas cementeriales siempre al exterior del *pomerium*. Estas verdaderas "ciudades de los muertos", de modelo etrusco, se disponen así siguiendo las vías principales de entrada y salida de la ciudad. Las áreas funerarias urbanas ocupan los suburbios inmediatos a la muralla, eligiéndose, preferentemente, como lugares para la sepultura, las cercanías a las puertas de la ciudad, los cruces de las vías más frecuentadas o las proximidad a centros de espectáculos, asegurándose con ello la accesibilidad de la tumba, la visita continuada de los conciudadanos –garantía de la supervivencia- y la satisfacción de la propia vanidad al convertirse el sepulcro en uno de los más destacados elementos de representación social entre los romanos (11).

Al *locus sepulturae* se podía acceder mediante compra al municipio o colonia; compraventa, donación, consentimiento o donación en precario entre particulares, pertenencia a un *collegium funeraticium*, acogimiento a la munificiencia pública o privada; usurpación de tumbas ajenas, o donación honorífica por parte del *ordo decurionum*, como persona emérita o particularmente agradable a los ojos de la ciudad (12).

El romano de cualquier época suele adoptar una postura positiva ante la muerte y, aunque por razones que pueden ser muy diversas, lo común es que crea en alguna forma de inmortalidad. Para los romanos de la edad arcaica los muertos seguían viviendo en la tumba, donde el alma, en forma de sombra, se mantenía en relación directa con el cuerpo, habitando para siempre la morada de la tumba misma. De ahí la importancia de ésta, del ajuar funerario y de las ofrendas periódicas. Ya en el siglo I a.C. se documentan las primeras referencias literarias a los Manes como almas individuales, que mantienen no obstante su identidad corporal, y las primeras asociaciones entre ellos y los difuntos en los epígrafes funerarios. Esta alusión a los Manes del difunto supone en cierta manera la divinización del mismo, que tras la muerte del cuerpo y su corres-

pondiente desaparición queda limitado al alma, cuya supervivencia dependerá de la mayor o menor bondad que hubiera practicado en vida.

El ritual funerario se iniciaba con la deposición del cadáver desnudo sobre la propia tierra, cerrando así el ciclo que se había iniciado con su nacimiento. A continuación se iniciaba la lamentación fúnebre (*Conclamatio*), durante la cual el difunto era llamado por su nombre y en alta voz por tres veces. A partir de este momento, y durante todo el *funus*, desempeñarán un importante papel las plañideras o *praeficae*, contratadas al efecto, se lamentaban gritando y llorando, al tiempo que se llevaban las manos a la cabeza mesándose los cabellos enmarañados. A continuación se lavaba y perfumaba el difunto con abundancia de ungüentos. Tras el aseo ritual, el fallecido era adornado con una corona sobre la cabeza y se le introducía en la boca para pagar su viaje sobre la barca de Caronte. Al tiempo que se le vestía con los atributos de su cargo, la toga o un simple pedazo de tela en el caso de los más pobres, y era expuesto con los pies mirando hacia la puerta en un lecho en torno al cual se disponían adornos florales, antorchas y velas encendidas. Tras el velatorio, que podía durar entre unas horas y una semana, se traslada al fallecido al lugar de su última deposición.

La cremación fue el rito predominante en Roma desde el siglo V a.C. hasta finales del siglo I d.C., siendo a partir de época adrianea cuando la inhumación comienza su ascensión imparable hasta convertirse prácticamente el único rito –en Roma y provincias- ya a mediados del siglo III d.C. No obstante, en cuanto a la cronología, no se pueden establecer límites precisos, dado que la utilización de uno u otro rito va a ser una práctica opcional hasta muy avanzado el Imperio. Para M. Bendala (13) en las ciudades de tradición indígena –caso de *Carmo, Baelo Cludia, Gades o Castulo*, la inhumación no parece generalizarse hasta comienzo del siglo III d.C., mientras en aquéllas de fundación propiamente romana como *Emerita Augusta* y probablemente también *Corduba* la inhumación comenzará a imponerse ya a mediados del siglo II d.C.

El reciente estudio de las necrópolis romanas cordobesas, *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, distingue cuatro grandes áreas funerarias en la ciudad, de forma absolutamente convencional, de acuerdo a los cuatro puntos cardinales: occidental, septentrional, meridional y occidental.

Situado el YACIMIENTO en la zona occidental de la urbe, es posible destacar la enorme extensión de las necrópolis cordobesas, en especial de la Necrópolis Occidental que nos ocupa. Estructurada básicamente en torno a la *Via Corduba-Hispalis,* esta necrópolis, dados los hallazgos de la primera mitad del siglo XX (Romero de Torres y Santos Gener), ha venido siendo denominada como "Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar", aludiendo a la zona de la ciudad ocupada actualmente por la calle Antonio Maura y vías adyacentes. Intervenciones urbanísticas posteriores ya demostraron la enorme ampliación alcanzada por la misma. La presencia, en el actual Polígono de Poniente (14), de inhumaciones fechadas en el siglo II d.C., supone un momento muy temprano para la generalización de este rito en la ciudad, así como una gran expansión de esta área cementerial, que en su búsqueda de la Via Corduba-Hispalis habría favorecido muy pronto la disposición de las tumbas incluso en sectores bastantes alejados ya del *pomerium* de la ciudad.

Así, desde un punto de vista estrictamente topográfico, en Córdoba se señalan las siguientes vías de carácter primario o secundario en la Necrópolis Occidental:

- Via *Corduba-Hispalis* (15) por la margen derecha del Guadalquivir, partía de Córdoba por el Oeste, arrancando de la puerta noroccidental, junto a la que se ubicaban los dos importantes monumentos constatados recientemente junto a la Puerta de Gallegos, discurría sus primeros metros por el después denominado Camino Viejo de Almodóvar, de tanta resonancia en el mundo funerario cordobés.
- Polígono de Poniente (16), además de varias tumbas se señala el hallazgo de otras estructuras funerarias, así como un tramo de calzada romana, tal vez una vía de carácter prioritariamente funerario, o quizá parte del *diverticulum* de la Via *Corduba-Hispalis* que, a pocos metros de su salida por la puerta occidental de la ciudad, se diversificaba en dirección a la falda de la sierra, mientras la vía principal seguía el posteriormente conocido como Camino Viejo de Almodóvar.

El área cementerial documentada correspondería pues a la **Necrópolis Occidental cordobesa o Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar**. La necrópolis es ortodoxa respecto a su UBICACIÓN EN CONEXIÓN A LA RED VIARIA, RITUAL DE INHUMACIÓN, TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTOS (cubiertas de *tegulae* y losas de piedra), EVIDENCIA DE BANQUETES Y OTROS RITUALES y PRESENCIA DE AJUARES. Dado el material cerámico y numismático asociado a las estructuras funerarias la fundación de este sector se realizaría a mediados del siglo III d.C., lo que indicaría una gran expansión de esta área cementerial, en su búsqueda de la *Via Corduba-Hispalis*. Documentamos, no obstante, escasos fragmentos cerámicos identificados con formas romanas que pasamos a enumerar: ollas tipo Vegas 1 y de borde almendrado de inspiración itálica, tipo Vegas 2; cazuelas; jarras y jarros, tipo Vegas 37, 40, 43, 44 y 46. ***Terra sigillata***: varios fragmentos de T.S.A. A; y varios fragmento de T.S.H.T.M., que amplían la cronología hasta inicios del siglo IV d.C.

NOTAS

1. La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Se ha dividido, para su adjudicación, en tres tramos: TRAMO I, desde la orilla izquierda del Guadalquivir en el Polígono Industrial de La Torrecilla hasta la N-437 (prolongación Avenida del Aeropuerto conocida como carretera Puesta en Riego), actualmente en ejecución; TRAMO II, desde la N-437 hasta la Glorieta Vereda de Trassiera, aún no adjudicado; y TRAMO III, desde la Glorieta Vereda de Trassiera, actual camino carretero continuación de Avenida del General Perón hasta la esquina de Avenida Cañito Bazán con Avenida de la Arruzafilla, finalizado.

Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura vienen desarrollándose en tres fases:

1. Prospección Arqueológica Superficial, desarrollada entre los días 4 y 8 de mayo de 2000 cuya finalidad era el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pudiera existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra. De dicha Prospección derivó Resolución (Expediente 3262 con fecha 8 de Junio de 2000) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que prescribía: intervención Arqueológica de Urgencia en los yacimientos delimitados y Vigilancia Arqueológica de los movimientos de tierra en las zonas no incluidas en estos yacimientos.

2. Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en los cinco yacimientos localizados en la Prospección. La metodología a aplicar consistía en el replanteo de Cortes, a excavar manualmente en alzadas definidas por estratos de origen y formación artificial y de origen geológico, susceptibles de ampliación en función de los resultados obtenidos. Atendiendo a la superficie de ocupación del subsuelo de cada uno de los yacimientos afectados y a la profundidad media de cada una de las zonas en que estos se encontraban, establecimos la realización de Cortes con medidas y cotas acordes a cada caso, según la afección diferencial al Patrimonio Arqueológico prevista

   o YACIMIENTO A. Zona entre Barrio de San Rafael de la Albaida y Avenida de Cañito Bazán. Intervenido entre los días 11 a 22 de diciembre de 2000, se ejecutaron 12 Sondeos de 10x10 m, obteniéndose resultados negativos.

   o **YACIMIENTO B. Zona entre camino carretero prolongación Avenida del General Perón (futura Glorieta Vereda de Trassiera) hasta A-431 (carretera a Palma del Río).**

   o YACIMIENTO C. Zona entre A-431 y N-437. Intervenido en tres campañas 2001, 2003-2004, 2005-2006, que permitieron la actuación en una superficie superior a 50000 m^2.

   o YACIMIENTO D. Zona entre N-437 y camino carretero de acceso a Casas del Naranjal. Intervenido entre los días 9 de octubre de 2000 a 29 de marzo de 2001, se ejecutaron inicialmente 7 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 5000 m^2. La Intervención se realizó contando con 28 operarios y con la colaboración en topografía, planimetría y dibujo de César Pérez Navarro **(ANUARIO)**.

   o YACIMIENTO E. Polígono Industrial de la Torrecilla. Intervenido entre los días 9 de agosto a 7 de diciembre de 2000, se ejecutaron inicialmente 6 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 3100 m^2, documentándose una primera necrópolis de cronología califal **(ANUARIO)**.

3. Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar. Durante el Seguimiento de las obras en el TRAMO III, junto a la Glorieta Vereda de Trassierra, se localiza un tramo del Acueducto de Valdepuentes. Asimismo, en el Seguimiento de las obras del TRAMO III, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de las Abejorreras, se documentan una tercera necrópolis, una almunia, un hamman, una mezquita y una nueva superficie de arrabal, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de los Abejorreras.

Aún cuando los resultados obtenidos hasta el momento, en cada una de las fases descritas, tendrán su reflejo en posteriores Anuarios, hemos querido indicar someramente la adscripción socio-cultural de cada una de las unidades excavadas, poniendo a disposición de los investigadores cualquier información que requieran. La ejecución de estas Actividades no hubiera sido posible sin la colaboración, en períodos y funciones diversas, de un equipo de técnicos integrado por Javier Ávila Casasola, Mercedes Costa Palacios, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro y Lidia Sánchez Caracuel, y desde el 7 de mayo de 2001 técnicos del Servicio de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, becarios adscritos al Convenio Universidad de Córdoba-Gerencia de Urbanismo, alumnos de la Escuela Taller "Murallas de Córdoba", alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba; y equipo de antropólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Biología Animal. Facultad de Ciencias Biológicas). Agradecemos también la disponibilidad de medios por parte de GIASA, AYESA, CAYBA e INGESA, así como la profesionalidad y buen hacer del personal empleado en la ejecución del Proyecto.

2. D. VAQUERIZO (coord.), *Funus* Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana, Córdoba, 2001.

3. E. LEVI PROVENÇAL, "instituciones y vida social e intelectual", en Historia de España. Tomo V: España Musulmana (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid, 1965, p. 233; L. TORRES BALBÁS, Ciudades Hispanomusulmanas, 2ª Ed., Madrid, 1985, 179-181; J. ZENÓN, Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes, Madrid, 1989, p.13.

4. M. EPALZA, "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", La ciudad islámica, Zaragoza, 1991, p.11.

5. Mª D. RUIZ LARA, J.F. MURILLO REDONDO, "Resultados de la Intervención Arqueológica realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", AAA/1996. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 2001, p.141.

6. M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", Al-Mulk 3 (1963)9.

7. R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, "Córdoba Califal", BRAC 25 (1929), p. 261; S. de los SANTOS GENER, Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950), Informes y Memorias nº 31, Madrid.

8. Expedientes 3388, 3015. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba.

9. El protocolo empleado para la extracción de los restos esqueléticos, es el establecido por este equipo en intervenciones antropológicas anteriores -necrópolis musulmana de la Ronda Oeste Yacimiento C "Carretera del Aeropuerto (año 2001), y necrópolis musulmana de la Ronda Oeste Yacimiento "Camino de las Abejorreras/Menéndez Pidal" (año 2002)-.

   Como es habitual, tras la exposición completa del individuo inhumado, se procedió a la toma de datos sobre la orientación de la tumba, la posición original del individuo, el mantenimiento o pérdida de conexiones anatómicas lábiles, el desplazamiento en cuanto a la posición original de los diversos huesos. Estos datos pueden proporcionar información sobre las condiciones iniciales de enterramiento, así como para poder identificar los procesos tafonómicos que han podido actuar.

   Por último, una vez finalizada la recogida de datos, y con posterioridad a la toma de fotografías según el protocolo establecido, se procede a la extracción del material, comenzando por las piernas y continuando a lo largo del esqueleto. El material óseo se empaquetó según diferentes grupos (cráneo, tórax, brazos, manos, coxales, piernas y pies) cuidando de rotular cuidadosamente cada bolsa a fin de permitir su perfecta identificación.

10. El estudio antropológico de los restos exhumados resume las conclusiones expuestas en el trabajo de Rocío Rico Arjona, Excavación arqueológica de la necrópolis hallada en el Yacimiento de la Ronda Oeste (Yacimiento B). INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA EXCAVACIÓN.

11. D. VAQUERIZO (coord..), *Funus* Cordubensium..., pp.58-72.
12. J.F. RODRÍGUEZ NEILA, "Algunas notas sobre los acotados funerarios romanos", In Memoriam J. Cabrera Moreno, Granada, 1992, pp. 437-448.
13. M. BENDALA GALÁN, "Incinérations et inhumations dans l'Occident romain aux trois premiers siècles de notre Ere: Le Sud d'Espagne", Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjau, Toulose, 1987, pp. 77-90
14. J.A. MORENA, "Nuevas sobre el Aqua Vetus Augusta y la necrópolis occidental de Colonia Patricia Corduba", AAC 5 (1994), pp. 155-179; E. RUIZ NIETO, Informe de actuación arqueológica en la manzana I, parcelas B y C, del Polígono II del Polígono de Poniente, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, 1993.
15. E. MELCHOR GIL, Vías romanas de la provincia de Córdoba, Córdoba, 1995
16. J.A. MORENA, "Nuevas sobre el Aqua Vetus...", p. 163.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M., "*Madina*t *al-Zahra* en el urbanismo musulmán", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 1 (1987).
ACIÉN ALMANSA, M., "Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica", *Hispania 200* (1998).
ACIÉN ALMANSA, M., VALLEJO TRIANO, A., "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtüba-*Madina*t al-Zahra", en CRESSIER, P., GARCÍA-ARENAL, M., *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, 1998.
AGUADO VILLALBA, J., *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid, 1983.
BAZZANA, A., *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, Valencia, 1983.
BAZZANA, A., Shaltish: Saltés (Huelva). *Une ville médiévales d'al-Andalus*, Madrid, 1989.
BAZZANA, A., *Maisons d'al-Andalus. Habitat medieval et structures de peuplemente dans l'Espagne orientale*, Madrid, 1992.
BAZZANA, A., "Urbanismo e hidráulica (urbana y doméstica) en la ciudad almohade de Saltés (Huelva)", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona, 1995,
BLASCO, J., CAMPOS, C., MONRAVAL, J.M., "Reconstrucción de viviendas islámicas tras ser destruídas por una riada (s.XI)", *II CAME*, Madrid, 1987.
CANO PIEDRA, C., "La cerámica de Madinat Ilbira", *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993.
CANO PIEDRA, C., *La cerámica verde-manganeso de Madinat al Zahra*, Granada, 1996.
CARMONA BERENGUER, S., "Casa con pórtico de época califal en el arrabal noroccidental de Córdoba", AAC 8 (1997).
CASTEJÓN, R., "Córdoba Califal", *BRAC 25* (1929).
CASTILLO GALDEANO, F., MARTÍNEZ MADRID, R., ACIÉN ALMANSA, M., "La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990.
EPALZA, M., "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", *La ciudad islámica*, Zaragoza, 1991.
ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", *Abderraman III y su época*, Córdoba, 1991.
ESCUDERO ARANDA, J., "La cerámica decorada en "verde y manganeso" de *Madinat* alZahra", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 1 (1987).
FERNÁNDEZ GUIRADO, Mª I., IÑIGUEZ SÁNCHEZ, Mª C., "Memoria arqueológica de la actuación realizada en las manzanas formada por las Calles Marqués y Camas (Málaga)", *AAA/199., III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, 2001.
FERNÁNDEZ GUIRADO, Mª I., MAYORGA MAYORGA, J., RAMBLA TORRALVO, J.A., "Niveles arqueológicos del sondeo realizado en el patio de la iglesia del Sagrario (Málaga)", *AAA/1993. III. Actividades de Urgencia, Sevilla,* 1997.
FERNÁNDEZ PUERTAS, A., "La casa nazarí en la Alhambra", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona, 1995.
GARCÍA GÓMEZ, E., "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por 'Iza Razi", *Al-Andalus* XXX (1965).
GARCÍA LÓPEZ, J.L., CARA BARRIONUEVO, I., FLORES ESCOBOSA, I., MORALES SÁNCHEZ, R., "Madina al-Dajiliyya: transformación histórica de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la almedina de Almería", *AAA/1988. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1990.
GARCÍA LÓPEZ, J.L., CARA BARRIONUEVO, I., FLORES ESCOBOSA, I., MORALES SÁNCHEZ, R., "La organización de espacios públicos y privados en la Almería de los siglos XI y XII. Excavaciones en la Calle Mariana", *AAA/1992, III. Actividades de Urgencia, Cádiz*, 1995.
GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, J., "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba* 2 (1997).
GUICHAR, P., VAN STAEVEL, J.P., "La casa andalusí: ensayo de lectura antropológica", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII,* Barcelona-Madrid, 1995.
IZQUIERDO BENITO, R., "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", *II Coloquio cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1991.
IZQUIERDO BENITO, R., *La ciudad hispano-musulmana de Vascos* (Navalmoralejo, Toledo), Madrid, 1994.
IZQUIERDO, R., PRIETO, G., "Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos", *El agua en las zonas áridas. Arqueología e historia,* vol. 1, Almería, 1989.
LERMA, J., PASTOR, I., FERNÁNDEZ, A., PEDRO, M.J., "Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia" *I CAME*, Zara-

goza, 1986.
LORIENTE PÉREZ, A., "Restos de viviendas hispano-musulmanas en la ciudad de Lérida", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990,
MACÍAS, S., *Mértola Islámica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da alcáçova* (séculos XII-XIII), Mértola, 1996.
MACÍAS, S., TORRES, C., "El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio cocina", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII,* Barcelona-Madrid, 1995.
MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *Cerámica hispano-musulmana andalusí y mudéjar,* Madrid, 1991.
MORENO ROSA, A., "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio. Córdoba", A*AA/1994, III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1999.
MOTOS, E., "La cerámica altomedieval de El Castillón (Montefrío, Granada)", *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus,* Granada, 1993.
NAVARRO PALAZÓN, J., L*a cerámica isámica en Murcia*, Murcia, 1986.
NAVARRO PALAZÓN, J., "La casa andalusí en Siyâsa: ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología,* Granada, 1990.
NAVARRO PALAZÓN, J., "Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyâsa", *Archeologie Islamique II*, 1991.
NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991.
NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTILLO, J., "El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay* 7 (1995).
NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTILLO, J., "La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995.
NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTILLO, J., "Estudio de once casas de Siyâsa", *Memorias de Arqueología 5* (1990), 1996.
NAVARRO PALAZÓN, J., ROBLES FERNÁNDEZ, A., *Liétor. Formas de vida rurales en sarq alAndalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia, 1996.
NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba. Islam y Cristianismo*, Córdoba, 1984.
PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana*. I. Agua, Madrid, 1991.
PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana.* II. Ciudades y Fortalezas, Madrid, 1999.
PERAL, C., "La infraestructura de aguas urbanas en la Málaga andalusí", *Agricultura y regadío en al-Andalus. Síntesis y problemas. Actas del coloquio. Almería, 9 y 10 de junio de 1995*, Almería, 1995.
RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, Córdoba, 1982.
RAMÍREZ DE ARELLANO, T., *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su Historia*, Córdoba, 1995.
RETUERCE, M., ZOZAYA, J., "Variantes geográficos de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", *La ceramica medieval nel Mediterraneo occidentale*, Florencia, 1986.
RETUERCE, M., ZOZAYA, J., "Variantes y constantes de la cerámica andalusí", *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Occidental,* Mértola, 1991.
ROSELLÓ BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.
ROSELLÓ-BORDOY, G., "La céramique árabe à Majorque (problems chronologiques)", *La céramique médiévale en Méditerranée occidental Xe-XVe siècles*, París, 1980.
ROSELLÓ BORDOY, G. "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Bolletí de la Societat Lulliana* 39 (1983).
ROSELLÓ-BORDOY, G., "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 1 (1987).
ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
RUIZ NIETO, E., "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994", *AAA/1994. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1999.
RUIZ NIETO, E., "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente (P3). Córdoba", *AAA/1996. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 2001
SALVATIERRA CUENCA, V., SERRANO PEÑA, J.L.´, PÉREZ MARTÍNEZ, Mª C., "La formación de la ciudad en al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, 1998.
TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, 2ª Ed., Madrid, 1985.
VALDÉS FERNÁNDEZ, F., "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias", *I CAME*, Zaragoza, 1986.
VALLEJO, A., ESCUDERO, J., "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de *Madinat* alZahra", *Arqueología y territorio medieval* 6, Jaén, 1999.
VAN STAEVEL, J. P., "Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995.
- *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica* (S.IX-XV), Almería, 1993.
ZAMORANO ARENAS, A. M., LUNA OSUNA, Mª D., "Excavación arqueológica de urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar, Córdoba)", *AAA/1992. III. Actividades de Urgencia, Sevilla*, 1995.
ZENÓN, J. *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes*, Madrid, 1989.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO ELECTROMECÁNICA. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA (*)

CRISTINA CAMACHO CRUZ
MIGUEL HARO TORRES

(*) En este mismo Anuario publicamos los resultados obtenidos en YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO, a cuyo capítulo de Bibliografía remitimos. Aún cuando existe una distancia considerable entre la superficie de arrabal localizada en este Yacimiento y el YACIMIENTO ELECTROMECÁNICA -unos 300 metros-, la localización de la almunia entre ambos y la referencia como límite septentrional de este ensanche del Camino Viejo de Almodóvar, nos lleva a interpretar todas las estructuras excavadas como sectores diferenciados de una unidad, uno de los arrabales occidentales de la Córdoba califal.

Resumen: Damos a conocer en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el lugar conocido como "Barriada Electromecánica Sur"; donde documentamos uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, consecuencia del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo X. Pretendemos esbozar únicamente las líneas esenciales del entramado urbanístico documentado, la definición de los elementos básicos de la casa *andalusí*.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Barriada Electromecánica" (Córdoba). In the place we could provide evidence of one of the western outskits ("arrabales") of *Qurtuba*, as a result of the great growth of the city during the 10th century. We could like to outline just the main lines of this documented urban plan, the definition of the basic elements in the *Andalusí* house.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura Ronda Oeste de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el denominado **Yacimiento Electromecánica** (1), ubicado a Occidente de la *Madina* de Córdoba, entre la vía férrea y la Carretera de Palma del Río (A-431) (LÁMINA I).

A raíz de la P.A.S. pertinente, efectuada con anterioridad a esta I.A.U., en los terrenos afectados por el trazado proyectado para la Ronda Oeste de Córdoba, delimitamos una posible zona de interés arqueológico, en función, lógicamente, de la dispersión de vestigios cerámicos en superficie. En esta línea, y dado que esta delimitación es ciertamente aleatoria, nos propusimos controlar, lo más exhaustivamente posible, la totalidad de la zona definida *a priori* como posible yacimiento, tratando, entre otros objetivos, de establecer con mayor verosimilitud y exactitud, que la derivada de la simple P.A.S., la extensión real ocupada por los vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo, siempre limitándonos a intervenir en terrenos afectados por el trazado de la mencionada Ronda. Siguiendo estos criterios, intervenimos en la zona de Vigilancia Arqueológica, situada entre las vías del ferrocarril y la Carretera de Palma del Río, Resultado de dicha Intervención fue la localización de un nuevo yacimiento que denominamos ELECTROMECÁNICA. Objeto de este artículo son los 4.535 m^2 de afección intervenidos en esta superficie, zona destinada al túnel.

La Intervención se ha realizado entre los días 24 de julio de 2003 y 7 de febrero de 2004. Dicha actividad se desarrolló con una media de 30 operarios, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro y Cristóbal Rosero Guzmán, como técnicos de apoyo.



Figura 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba



Lámina I. Fotografía aérea Yacimiento Electromecánica. Trazado Ronda Oeste de Córdoba

ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribió al espacio amurallado en época romana altoimperial. Se constituyó allí la *Madina* o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzó a rebasar sus límites amurallados, tanto con cementerios como con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias (2). Hay que tener en cuenta que los arrabales, situados extramuros y no delimitados más que por accidentes topográficos, gozaban del espacio necesario para su desarrollo y expansión.

Esta expansión extramuros de la ciudad musulmana se circunscribe, especialmente, según las fuentes escritas, a los sectores septentrional y occidental, siendo en éste último en el que se localiza el yacimiento intervenido, en la segunda terraza del Guadalquivir. Las fuentes escritas conservadas son parcas en descripciones, más o menos detalladas, de estos arrabales, cada uno de los cuáles, siete o nueve (3), estaría convenientemente dotado para cubrir las necesidades básicas de sus habitantes: mezquita, zocos, baños y cuantos servicios fuesen necesarios (4). Más allá del entramado periférico de arrabales se han identificado gran número de almunias, equivalentes a las *villae* de época romana, en las que también se simultanearía la producción agrícola con la residencia campestre de sus propietarios.

Este proceso de expansión urbana se inició en el siglo IX, bajo los emiratos de *Alhakem I* y *Abderramán II*, junto a la muralla occidental de la Medina; pero, fue con los califas *Abderramán III* y *Alhakem II* cuando adquirió mayor intensidad, fundamentalmente a partir de la fundación de *Madina*t al-Zahra. Sin embargo, este enorme crecimiento de la Córdoba del siglo X tuvo un espacio temporal relativamente corto. Durante la guerra civil, la *fitna* (1009-1031), desapareció gran parte de la superficie que ocupaba la Córdoba musulmana. La destrucción de los arrabales cordobeses tras los disturbios de la primera mitad del siglo XI fue descrita por *Ibn Hazm* en *El Collar de la Paloma* (5).

La rápida destrucción de los arrabales, como consecuencia directa de la *fitna*, y la no utilización del espacio como lugar de asentamiento hasta fechas recientes, han facilitado el trabajo arqueológico. Así, la documentación aportada por las fuentes escritas, se ha visto refrendada, de antiguo y recientemente, por hallazgos arqueológicos, en especial en los sectores occidental y septentrional del núcleo urbano cordobés. En los años cuarenta, Samuel de los Santos Gener habla de la aparición enterramientos árabes con cubierta de tejas en las inmediaciones de la fábrica ABB. En terrenos colindantes al yacimiento, en el lugar que ocupa hoy la barriada de los Olivos Borrachos, se exhumaron restos de materiales que pertenecerían a construcciones de estos barrios occidentales; y más recientemente, durante la instalación de la red de distribución de gas natural, junto a la Avenida Escritor Conde de Zamora. En la última década la realización de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia con motivo de la expansión de la ciudad hacia Poniente, El Tablero y zona adyacente a Huerta de Santa Isabel, documentan el trazado urbanístico y doméstico de estos ensanches urbanos (6).

Los siglos XI y XII en los que se suceden la taifa cordobesa, la subordinación al reino taifa de Sevilla, la dominación almorávide y la almohade, constituyen una etapa de enorme conflictividad política y de desintegración de lo que al–Andalus había significado en cuanto formación social y cultural. Tras la conquista cristiana se establecerán a lo largo de los siglos XIII y XIV las claves de la que será la imagen de la ciudad, con una intensa implantación de la componente religiosa (mediante conventos y parroquias) en la trama urbana; una imagen de ciudad medieval que se mantendrá hasta bien entrado el siglo XVI. Los siglos XVII y XVIII verán la configuración de la nueva ciudad burguesa. Finalmente es durante el siglo XX cuando se produce el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, documentándose en los Polígonos de Poniente recientemente urbanizados los arrabales de esta zona de la ciudad.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de CORTES, nominados numéricamente, de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-:

Descripción y situación de los Cortes de norte a sur:

- CORTE 6: 8X40 m. RAMAL P.K. 0+160-P.K. 0+200. SECTOR XI
- CORTE 5: 20X36,30 m. P.K. 3+500-P.K. 3+480. Dividido en SECTORES X-XI
- CORTE 4: 20X45,40 m. P.K. 3+480-P.K. 3+460. Dividido en SECTORES VIII-VII
- CORTE 3: 20X45,40 m. P.K. 3+460-P.K. 3+440. Dividido en SECTORES VI-V
- CORTE 2: 20X45,40 m. P.K. 3+440-P.K. 3+420. Dividido en SECTORES IV-III
- CORTE 1: 15,10X45,40 m. P.K. 3+420-P.K. 3+400. Dividido en SECTORES I-II

Previamente a la excavación se realizó con medios mecánicos el acondicionamiento de los CORTES a intervenir, consistiendo éste en su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cotas que oscilan entre los –0,10 y los –0,60 m, constatándose la escasa cubierta vegetal existente sobre los restos afectados. Tras dicho acondicionamiento se rebajó manualmente la superficie definida, partiendo del análisis de las unidades estratigráficas existentes. Sobre la base de los datos que se iban obteniendo y a juicio de la dirección se procedió a la retirada con medios mecánicos de rellenos y otros elementos, definidos estratigráficamente, que perturbaran la continuación de la excavación. En aquellos cortes donde no se documentaron restos arqueológicos, se realizaron una serie de SONDEOS, nominados alfabéticamente, hasta llegar a nivel arqueológico estéril (arcillas). Las cotas se ha referenciado respecto al nivel del mar.

Cada una de las unidades estratigráficas documentadas en los CORTES definidos se han interpretado atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose sus características físicas y morfométricas. En la definición de las unidades estratigráficas se diferencian cuatro elementos, los estratos, es decir aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales, suelos de ocupación, entendidos como interfacies de estrato horizontales, interfacies propiamente dichas, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes, y por último, estructuras en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Simultáneamente a estos trabajos, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías, planos y dibujos.

Para el material cerámico no se ha seguido ningún criterio selectivo *a priori*, recogiéndose todo tipo de materiales que fueran apareciendo. Posteriormente, tras el correspondiente lavado, se procedió al análisis y catalogación de los mismos, centrándonos principalmente en aquellos más significativos como fósiles guía, que nos permitieron una adecuada contextualización cronológica y cultural de los mismos, así como de las estructuras con las que pudieran correlacionarse.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta Intervención Arqueológica de Urgencia (FIGURA 2) contemplan la consecución de los siguientes objetivos:

- Lectura de la secuencia ocupacional de la superficie intervenida
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas obtenidas
- Estudio de las estructuras constatadas
- Adscripción histórico-cultural de dichas estructuras.
- Tablas analíticas relativas a los materiales recogidos y asociación con cada estructura
- Valoración del interés patrimonial de los restos existentes.
- Definición concreta de la actuación arqueológica a realizar *a posteriori*

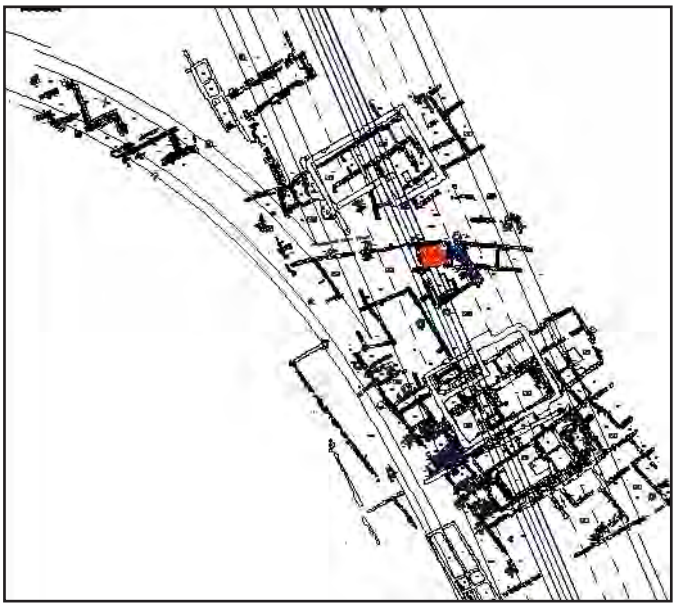


Figura 2. Yacimiento Electromecánica. Ronda Oeste de Córdoba (Dibujo: César Pérez Navarro)

ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se han enumerado UU.EE.

-ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a dos momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, que cubre toda la superficie del corte. Presenta numerosos plásticos, latas, etc., alterado por las rejas de arados. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene material cerámico contemporáneo, moderno, medieval y romano.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo rojizo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cms.

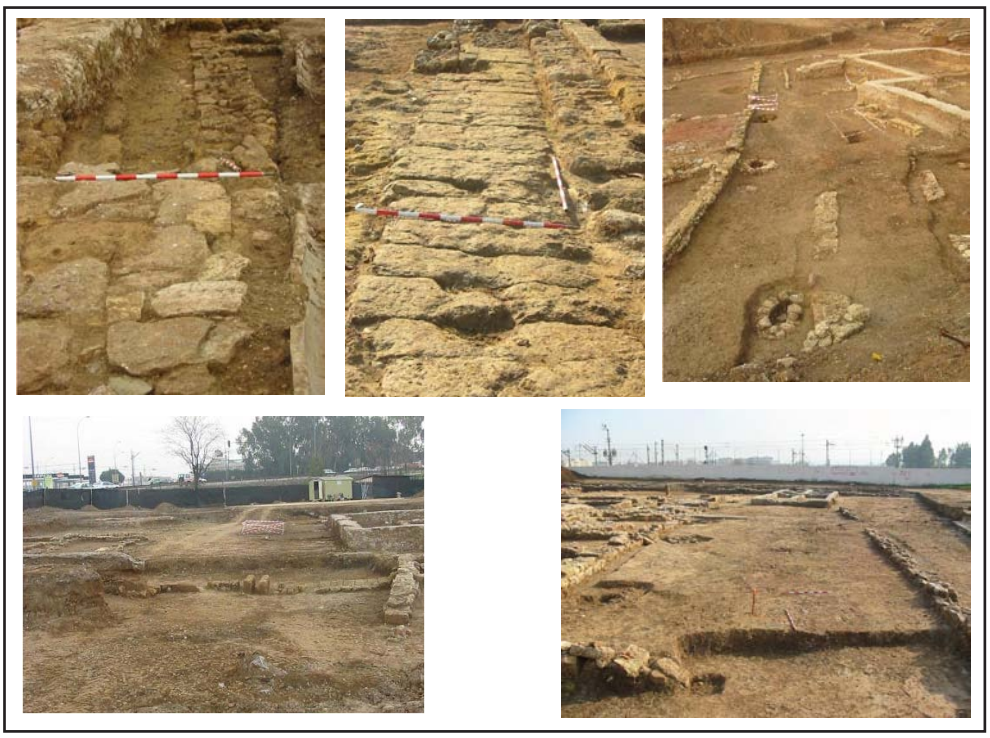


Lámina II. Calle A. *Darb* I. *Darb* II. Calle B (*darb* III). Calle C (*darb* IV)

Nivel 2. substrato geológico previo a la construcción del edificio y a la excavación de las fosas de los enterramientos. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción del edificio. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

1 REGULACIÓN URBANA

Define este arrabal un planeamiento constructivo ordenado y premeditado. La ordenación del yacimiento excavado tiene como eje una única calle principal, que transcurre al oeste de las viviendas. El muro occidental de fachada de la calle (M-5), es además el límite urbanístico de la zona, ya que a partir de ésta, hacia el oeste, documentamos una zona negativa, sin restos de edificaciones ni evidencias de ocupación alguna (LÁMINA II).

La calle principal, **Calle A**, de orientación 330º respecto al N.M., transcurre paralela al yacimiento desde el norte. Se han excavado 75 metros de longitud, con una anchura de unos 7,80 metros. El muro de fachada este, el que actúa de crujía con las viviendas (M-14), está compuesto por una mezcla de guijarros con piedras de arenisca, unidos por una argamasa de cal y arena; el muro de fachada oeste, muro limítrofe (M-5), está compuesto de grandes y toscos guijarros, sin aparente unión entre sí, sustentados por su propio peso y presión.

Las demás calles documentadas, son *durub*, callejones de acceso privado a una o varias vivienda, con puerta de acceso, sin salida, desde la calle principal.

El *darb I* (E-21), de orientación 245º respecto al N.M, con un ancho de 1 metro, y una longitud de 17 metros. Daría acceso a una única vivienda, nº 4, directamente al patio (E-19) de la misma. Presenta pavimento de sillares de arenisca, rectangulares, con similares dimensiones, 1 metro de largo, ocupando el ancho del callejón, y unos 60 cm de ancho.

El *darb II* (E-117), de orientación 240º respecto al N.M., con un ancho de 1 metro y una longitud de 12,50 metros, conserva aún las quicialeras de entrada, con puerta de dos hojas. Daría entrada a la vivienda 6, directamente al patio (E-27) de la misma. Su composición no es uniforme en toda su trayectoria. Comienza con un pequeño zaguán (E-22), compuesto de lajas de pizarra, desde éste, pasando por una puerta, se daría paso al *darb* propiamente dicho, compuesto por piedras de arenisca rectangulares, de 1 metro de largo y 60 cm de ancho, colocadas, a diferencia de las detalladas antes, en dos hileras de forma longitudinal al callejón. La hilera situada más al norte, es la que evacua el vertido de las aguas residuales, mediante un canal tallado en la misma, la situada más al sur serviría de pasarela. Cabe suponer, que la hilera que actúa de canalillo, presentase cubierta de losas y el canal no fuese visible, actuando así las dos como suelo propiamente dicho.

El *darb III* (calle B), de orientación 272º respecto al N.M., tiene el acceso, como los demás durub, desde la calle principal, mediante un portón de 3 metros de ancho, con grandes quicialeras. De 4 metros de ancho, su longitud no esta definida, ya que sobresale del ámbito excavado. Este *darb* sería posterior a la fundación de los demás, ya que se construyó sobre antiguas viviendas, modifican-

do así su estructura y el trazado urbanístico en que se desarrollan. Daría acceso a varias viviendas situadas en su fachada sur (M-25), no legibles por el estado que presentan las estructuras murarias, y en la fachada norte (M-45), donde los restos del muro son escasos y aislados, tienen acceso las viviendas 10 y 11. La composición del suelo es de tierra y grava apisonada, con una pequeña atarjea que recogería los vertidos de agua de lluvia de tejados y a su vez vertía hacia la calle principal, como lo atestigua una piedra colocada entre las mochetas del portón, que posee un canal tallado.

El *darb IV* (calle C), de orientación 241º respecto al N.M., de 14 metros de ancho, tiene el acceso a la calle A o principal, mediante un portón de grandes dimensiones, 5 metros de ancho. No documentamos su longitud, dado que prolonga su trazado hacia el este, fuera del ámbito espacial de la zona excavada del yacimiento. Por las características edilicias de éste, muros de sillares, y ante la escasez de estructuras domésticas, con un solo edificio rectangular en la fachada norte, suponemos que lo que hubiese en esta zona, se debía proteger ante los malhechores, tratándose quizá de un gran establo, o edificio-corral. La composición del suelo es de una gran capa de grava, sin restos cerámicos ni ningún otro objeto que identifique la zona como de uso de vivienda o doméstico.

2. REGULACIÓN DOMÉSTICA

Aún cuando documentamos cambios de orientación en algunas estructuras y/o evidencias de reformas en algunas estructuras murarias, podemos ubicarlas todas en el mismo periodo cronológico. Se han podido identificar **18 viviendas**, de éstas sólo tres están completas (viviendas nº 3, 5 y 6, el resto, debido al grado de afección de las estructuras por agentes externos, no son legibles en toda su planimetría.

En un principio se nominaron las calles siguiendo un orden alfabético y los espacios siguiendo un orden numeral. Conforme la excavación avanzaba, y la documentación era más fidedigna, algunos espacios se convirtieron en calles, pero, para la facilidad de la investigación, se continuó con las denominaciones del inicio. Las habitaciones que componen cada vivienda fueron igualmente numeradas, tratando de definir su funcionalidad tanto por sus características formales como por los materiales en ellas aparecidos. Describimos coda núcleo doméstico estableciendo el siguiente orden en los elementos que lo componen: puerta de acceso, evacuación de aguas residuales, zaguán, establo, letrina, patio, sala principal y alcobas, cocina y habitaciones auxiliares. Una vez definidos estos elementos, comentamos todos los factores de agresión, y de que manera han afectado.

VIVIENDA 1 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A. Superficie de 166,53 m^2). Se trata de una vivienda de planta rectangular, muy arrasada, dada la erosión sufrida por agentes naturales, por su localización en la zona de árboles de mayor tamaño. La localización de los desagües de aguas residuales de la vivienda nos permiten definir algunos de sus espacios interiores. Aún cuando no se conservan estructuras murarias, el pozo negro, situado junto al muro de fachada a la calle A (M-2), nos está indicando la situación cercana de una letrina (E-112), aún cuando no halla quedado resto alguno de ella. El canal de piedra de arenisca, 90x40 cm, situado en la parte central de la vivienda, y con dirección hacia la calle A, nos situaría en un posible zaguán con acceso al patio (E-109), desde éste se vierten las aguas residuales de lluvia a la atarjea que discurre por dicha calle. La crujía norte de la vivienda la ocupa la sala principal (E-15), con acceso desde el patio. Junto a ésta, localizamos una estancia (E-14), de pequeñas dimensiones, que pudiéramos interpretar como cocina.

VIVIENDA 2 (Puerta de acceso en la fachada norte de una Calle no identificada por quedar fuera del área intervenida. Aplicando la lógica en la organización espacial y, dado que en los cortes más al norte, aparece el muro de fachada este, es posible definir unos 13 metros de fachada y 10,55 metros de fondo, con lo que contaría con una superficie no inferior a 137,15 m^2 aproximadamente). Aunque el muro este no se encuentre visible podemos suponer que tenía una planta cuadrada, y que el acceso a la vivienda se haría desde una Calle situada al sur, ya que el único canal que aparece de piedra arenisca, vierte las aguas hacia dicha orientación, perdiéndose entre el muro fachada (M-3), haciéndonos suponer la existencia en este punto de una Calle. No hemos podido identificar el zaguán ni tampoco la letrina o pozo negro que nos evidencie este espacio. El patio (E-12), situado en el centro de la vivienda presenta pozo de agua central. La crujía norte del mismo la ocupan la sala principal (E-54), con acceso desde el patio mediante la habitual puerta doble, como lo atestiguan las dos quicialeras documentadas *in situ*. En su extremo oriental se abre una alcoba (E-94), con entrada en zócalo de ladrillo rojo. La crujía oriental de la vivienda la ocupan tres estancias, (E-93, E-107 y E-110) de medianas dimensiones, yuxtapuestas, para las que suponemos un uso polivalente.

VIVIENDA 3 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A. Superficie de 142,8 m^2). De planta rectangular, tendría dos accesos. En la crujía occidental, una puerta de grandes dimensiones, de la que se conservan las quicialeras, da paso al establo (E-28); desde éste, mediante otra puerta de doble hoja que también conserva las quicialeras, se accede a un pasillo corredor (E-9), que comunica con el patio. El segundo acceso a la vivienda se realiza a través del zaguán (E-20), al sur del establo. Éste vano conserva las mochetas donde irían ubicada las quicialeras. Desde el zaguán se accedería igualmente al pasillo corredor (E-9), y, desde éste, al patio. Ambos espacios, zaguán y establo, presentan como pavimentación grandes lajas de pizarra; el pasillo corredor presenta como pavimentación un empedrado de guijarros. El vertido de las aguas residuales de la lluvia, se hacia mediante un canalillo situado bajo el zaguán, que conectaría el patio con la calle A. Entre los dos espacios de entrada está ubicada la letrina (E-111), aunque ha perdido su fisonomía, conserva el canal de evacuación y el pozo negro, situado en la calle A.

El patio (E-8), presenta andén perimetral de losas de arenisca, en su mitad oriental, se ubica el pozo de agua, con plataforma rebosadero de piedra de arenisca de forma cuadrada. El patio define una planta en "L". Desde él se accede a la sala principal, que ocupa la crujía norte de la vivienda (E-13); en su frente oriental se abre una alcoba (E-17). La crujía oriental la ocupan tres estancias, alcobas de probable uso polivalente, de medianas dimensiones, yuxtapuestas. La situada más al norte (E-18), tiene el acceso en el frente septentrional del patio; la situada más al sur (E-11), con acceso en el frente oriental del patio, se define como una doble estancia, separada por un muro de guijarros (M-17), de dimensiones reducidas. Todos los espacios de esta vivienda conservan los indicios de accesos a ellos, quicialeras o mochetas.

VIVIENDA 4 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A, a través de un callejón doméstico, *darb I*, abierto en la misma. Superficie de 127,4 m^2). Desde el *darb* se accedería mediante una entrada en recodo al patio (E-19), pavimentado de piedras de pizarra, guijarros y pequeñas losas de arenisca, situándose el pozo, con encañado circular de mampuestos, de 65 cm de diámetro, en su extremo oriental..Se accede a la vivienda. El vertido de las aguas residuales, se realiza, desde el mismo callejón, donde estaría ubicada la letrina. Sólo conservamos el canal y el pozo negro, los demás vertidos, como los de la lluvia, se harían desde el mismo patio hacia el pozo. Desde el patio se accede a la sala principal (E-50), situada al norte, mediante la habitual puerta doble, como así lo atestigua la quicialera; en su frente oriental de acceso a una alcoba, de dimensiones más reducidas (E-31). En la crujía oriental del patio se sitúa un gran espacio (E30), que serviría de distribuidor hacia los espacios restantes, interpretados como alcobas. Al norte de este espacio, un pequeño recibidor (E-29), da acceso a una estancia de grandes dimensiones, interpretada como sala principal de la vivienda (E-96), en cuyo frente septentrional se abre una alcoba (E-97). En la esquina sureste de dicho distribuidor, se localiza una estancia rectangular (E-95), de medianas dimensiones, sin delimitación muraria, donde probablemente se ubicaría la cocina. Todos los espacios definidos conservan *in situ* las quicialeras y/o mochetas.

VIVIENDA 5 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A, constatada por sus quicialeras de doble hoja. Superficie de 79,86 m^2) De planta rectangular, bajo la puerta discurre la canalización de piedra arenisca (E-143), cubierta con lajas de pizarra, que evacuaría las aguas residuales desde el patio a la atarjea que discurre por la calle. El vertido de las aguas residuales de la letrina, no conservada, se realiza a través de un canal soterrado a un pozo negro situado en la calle A. Presenta zaguán de acceso (E-22=23), pavimentado con lajas de pizarra, perdidas en parte. Al norte del zaguán nos encontramos un gran espacio (E-24 y E-25), pavimentado con lajas de pizarra, que interpretamos como establo. En el establo ha aparecido la letrina, con su correspondiente canal y pozo negro (E-115). La pequeña estancia destinada a la letrina no presenta indicios de pavimentación, lo que la diferenciaría de la zona del establo, aún cuando no se ha documentado estructura muraria alguna que la separe de éste.

Desde el zaguán se accede directamente a la esquina suroeste del patio (E39). Éste presenta andén perimetral de losas de arenisca y pozo de agua en su parte central. En la crujía norte de la vivienda, se sitúa la sala principal (E-42=37), en cuyo extremo oriental se abre una alcoba (E-43). Al este del patio nos encontramos una serie de espacios que repiten la estructura de otras viviendas localizadas en el yacimiento, un espacio de antesala (E-51) que daría entrada a una segunda sala principal (E-38), desde la que se accedería a una alcoba de menores dimensiones (E-52).

VIVIENDA 6 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A. Superficie 96 m^2). De planta cuadrada, el vertido de las aguas residuales, desde el patio (E-27), hacia la Calle se realiza mediante un canal de piedra (E-116CNL) arenisca que transcurría bajo el *darb II* (E-117), hasta llegar a un pequeño zaguán (E-22), y tras superar éste, desemboca en la atarjea que discurre por la Calle. Este largo recorrido se ve cubierto por un pavimento de lajas de pizarra. No documentamos letrina en esta vivienda. El zaguán, con una pavimentación de lajas de pizarra, da acceso al *darb* mediante una puerta de dos hojas, como lo atestiguan las quicialeras. Desde éste, mediante una entrada en recodo, se accede al patio (E-27), en el que no se ha podido localizar el pozo, aunque sí la explícita situación del mismo. Localizamos piezas pétreas procedentes de su encañado así como una plataforma rebosadero cuadrangular, en cuyo centro se situaría dicha estructura hidráulica. El patio está rodeado por un andén de losas de calcarenita que lo circunda en su totalidad. La presencia de restos de ceniza y de material de cocina en la parte sureste del patio nos indicaría el uso de este sector como cocina.

La crujía norte de la vivienda está ocupada por el salón principal (E-44=36), con acceso desde el patio. En su extremo oriental se abre una alcoba (E-41), mediante una puerta de doble hoja como lo demuestran las quicialeras. A su vez, desde esta alcoba se accede a otra (E-40), estando separadas ambas por muro de tapial (M-62). Las tres estancias presentan revestimiento de mortero pintado a la almagra; y una preparación del suelo, con tierra apisonada, para la probable colocación de esteras. Al este del patio encontramos dos espacios (E-118, E-148), para los que suponemos un uso polivalente, que han quedado sepultados bajo un gran muro de hormigón, los cimientos de la casa existente en el solar antes del inicio de la intervención.

Dadas las relaciones estratigráficas existentes entre las diferentes estructuras, podemos deducir que las viviendas 5 y 6, fueron en origen una única vivienda de grandes dimensiones. Por un lado, el andén de la vivienda 5, coincide en orientación y tamaño con el *darb* de acceso a la vivienda 6 y con el andén sur de la misma, de manera, que sobre plano, y eliminando los muros medianeros entre ambas viviendas, es posible definir un único núcleo doméstico, con patio central de andén perimetral. Por otro, las crujías norte (M-33) y este (M-63) del patio de la vivienda 6, presentan restos de revestimiento de mortero pintado a la almagra en niveles inferiores, lo que indica la amortización de una alcoba originaria en el momento de la construcción del andén de este patio.

VIVIENDA 7 (Puerta de acceso en la fachada este de una Calle no documentada por su inclusión en el área de no afección. Superficie de 67,2 m^2). De planta rectangular, desde la calle se accedería directamente probablemente a un pequeño zaguán y desde éste al patio (E-98), en cuyo sector oriental se realizó un sondeo (3,3 m^2 y 1m de profundidad), donde se ubicaría el pozo, ya que apareció una plataforma rebosadero, y piedras con la forma del encañado. En el frente norte del patio reside la sala principal (E-99), conservando únicamente las mochetas, desde esta sala se accede a un espacio más privado (E-34), alcoba, separado por un muro de tapial (M-64). En la crujía oriental de la vivienda, nos encontramos con un espacio (E-33), también de grandes dimensiones, que conserva *in situ* las dos quicialeras. Por último, en la zona suroeste de la vivienda hay un habitáculo más pequeño (E-32), que se accedería desde el patio, y posiblemente estaría dedicado a las labores de cocina.

VIVIENDA 8 (Puerta de acceso en la fachada oeste de la Calle A, conservando *in situ* las quicialeras que la testimonian. Superficie de 47,17 m^2). De planta rectangular, no tenemos indicios del vertido de las aguas, pero, observando el de las demás viviendas, podemos asegurar, que éste se realiza hacia la calle A. Desde la calle se accedería, mediante una entrada en recodo, al patio (E-26). Dicho espacio se amplía, en un momento indeterminado, hacia el sur, desplazando el muro (M-65), más antiguo con cota más baja,

por el medianero de la vivienda 5 (M-34), quedando el pozo de agua en el centro del nuevo espacio. Aún cuando las alcobas han quedado sepultadas bajo los cimientos de hormigón de la vivienda contemporánea ubicada en el solar, podemos definir la sala principal (E-119), que daría paso a otras dos estancias menores, alcobas, una situada al norte (E-53), y otra situada al sur (E-48).

VIVIENDA 9 (Puerta de acceso en la fachada norte del *darb IV*. Superficie de 89,25 m^2). De planta rectangular, el vertido de las aguas residuales, desde el patio, se realiza mediante canal de piedra (E-140), cubierto de lajas de pizarra a la Calle C; el de la letrina no se ha podido identificar, por el deterioro que ha sufrido la vivienda debido a factores antrópicos -la mitad de la vivienda está sepultada bajo los cimientos de hormigón-, y naturales -la otra mitad ha sufrido el impacto natural de las raíces arbóreas-. No obstante se ha podido identificar el zaguán (E-142), que daría entrada al patio (E-123), por medio de una puerta, identificada por una quicialera. La crujía oriental de la vivienda la ocupa la sala principal (E-121), que a su vez tendría otro espacio mas privado, una alcoba (E-120), en su frente norte. En la crujía sur del patio localizamos una estancia de medianas dimensiones (E-122), que quizá pudiéramos interpretar como cocina.

VIVIENDA 10 (Puerta de acceso en la fachada sur del *darb III*. Superficie de 111,25 m^2). De planta rectangular, desde el *darb* se accede directamente a un zaguán (E-72=85), en el que excepcionalmente se ubica el pozo. Desde el zaguán se pasaría al patio (E-60), de andén perimetral de losas de calcarenita. El vertido de las aguas residuales se haría hacia el *darb IV*, mediante una canalización de piedra arenisca, que transcurre bajo la alcoba norte (E-62). Las alcobas están situadas al norte y al este, el espacio ubicado al norte (E62) sería la sala principal, ya que es la de mayores dimensiones, 24 m^2; en su esquina suroriental localizamos una pequeña alcoba (E-61).

Observamos una reforma posterior en la parte sur de la vivienda, indicada por un cambio de orientación en el muro de fachada (M-68) con el *darb III.*

VIVIENDA 11 (Puerta de acceso en la fachada sur del *darb III*. Superficie de 77 m^2). Perdidos los muros de fachada, podemos definir un gran espacio (E-63), en el que se ubica el pozo y que identificamos como patio. Desde éste, y como lo atestiguan las quicialeras, se accede a la sala principal (E-64), en cuyo extremo oriental se abre una alcoba (E-73), encontrándose los muros de ambas revestidos con mortero pintado a la almagra. La crujía oriental la ocupa una tercera estancia (E-79=80), de probable uso polivalente.

Como en la vivienda 10, encontramos un cambio de orientación en el escaso muro de fachada (M-69), al *darb III*, debido a una reforma posterior.

VIVIENDA 12. Podemos determinar el acceso a la vivienda por una gran quicialera *in situ*, hacia el *darb IV*, que daría paso a un zaguán (E-65), que conserva alguna laja de pizarra de su pavimentación original. Esta vivienda tiene la peculiaridad de tener fachada hacia tres calles diferentes, al oeste hacia la calle A, al norte, donde da acceso a la misma, el *darb IV*, y al sur, al *darb III*. La zona meridional de la vivienda estaría ocupada por el patio (E-103), desde el que se vierten las aguas residuales de la vivienda hacia la atarjea de la calle A, mediante un canal cubierto de piedra arenisca. Aunque la mayoría de los muros han desaparecido, podemos identificar tres espacios además del zaguán. En la crujía septentrional, junto al zaguán, identificamos la sala principal (E-104) con una alcoba en su extremo oriental (E-76); y un pequeño espacio (E-75), que pudiéramos interpretar como cocina.

VIVIENDAS 13-14-15. Hemos localizado, en la fachada sur del *darb IV*, tres pozos negros (E-140, E-100, E-90), y una canalización de cerámica (E-78), atanores, que vierte a la atarjea de dicho *darb*, y de ésta, a la atarjea que discurre por la calle A. Estos vertidos de aguas residuales, nos hace suponer que al menos, en la fachada sur de la calle había tres viviendas. Formarían parte de estas viviendas los tres patios documentados, identificados por la presencia de pozo de agua (E-53 y E-49) y de andén lateral de losas de arenisca y plataforma rebosadero (E-68). La orientación de dichos patios coincide con la de las viviendas antes. No ocurre lo mismo con las estancias situadas en la línea de fachada al *darb* mencionado, probables alcobas y estancias de uso polivalente, E-66, E-70, E-71, E-108 y E-59, esta última con pavimento de ladrillo.

EDIFICIO 16. Edificio de grandes dimensiones, de estructura rectangular, con pavimento de gravilla, su acceso desde el *darb IV,* se realiza mediante una gran puerta, desde la que se accede a un gran espacio rectangular (E-91), con un suelo preparado de grava, y desde este, hacia el norte, daría paso a otro espacio (E-149), con pozo de agua incluido, también con el suelo de gravilla. Este último espacio, no está delimitado por muro alguno, bien por perdida erosiva o por tratase de algún espacio mayor. Cabe suponer, por su situación, estructura, tamaño y pavimentación, que este edificio estuviese destinado al cuidado de animales, como corral o establo.

VIVIENDA 17. En el límite del yacimiento, al norte del *darb IV*, apareció un empedrado (E-105 y E-106), dividido por un pequeño muro de piedra de arenisca, que nos indica el inicio de una tercera manzana de viviendas, aunque sólo lo testimonien algunas lajas de pizarra.

EDIFICIO 18. Con dirección noroeste, se excavó una zona, denominada Ramal 1, ampliación rectangular, de 8 metros de ancho y 40 metros de largo. Debido a su estrechez y a su orientación, sólo ha sido posible la descripción de la edilicia de las estructuras en ella aparecida. Aparecieron estructuras murarias que se entrecruzaban de lado a lado, sin determinar ningún espacio completo, aunque sí, se ha podido identificar, por sus características peculiares, algunas zonas. Podemos interpretar, por su edilicia (muros a soga y tizón), que el edificio pertenecía a un núcleo doméstico de cierta entidad. Del edificio, sabemos que poseía un patio con andén perimetral (E-133), con canalización cerámica, atanores, desde la que se verterían las aguas residuales de la vivienda a una posible calle, situada más al norte, por la pendiente del mismo. Desde el patio se accedería a diversas estancias, posibles alcobas, situadas al oeste (E-135), al sur (E-131-132-134), con restos de pavimentación de ladrillo, y al norte (E-146). El resto de las estructuras murarias constatadas no permiten definir espacios.

CONCLUSIONES

En primer lugar, define este arrabal una trama urbanística ortogonal, presente, en épocas diferentes, en otras ciudades hispanomusulmanas. Evidencias de este urbanismo ortogonal y planificado se encuentran en las excavaciones realizadas en Navalmoralejo (Tole-

do), Pechina (Almería), Sevilla, Almería, Saltés (Huelva), Lérida, Málaga, Murcia y Mallorca. Dada la disposición y trazado de las calles, con calles o vías públicas principales de trazado rectilíneo, enmarcando manzanas más o menos regulares, y en oposición a la disposición caótica de la Medina, es evidente que debió existir una planificación urbanística previa al desarrollo de estos ensanches. *La calle, inmersa en una organización espacial coherente y pensada, se define, jurídicamente, como una propiedad colectiva e indivisa, un bien común a todos los usuarios, cuya fin esencial es permitir la circulación de éstos.* Esta definición se plasma así, en la constitución de los sistemas de saneamiento (7) existentes en el yacimiento, pero también en la documentación de adarves. Éstos, cerrados en las horas nocturnas, impedirían que el bullicio de personas ajenas al arrabal enturbiara las horas de descanso de los habitantes del mismo. Los *durub* documentados se definen como callejones con puerta de acceso sin salida, titulo privado de algunas unidades familiares. Tendrían una funcionalidad prácticamente defensiva. Así lo explica *Ibn Saïd*, en unos párrafos, donde argumenta que, en las ciudades de al-Andalus, tenían *durub* con puertas con cerraduras que se cerraban después de *al-´atama* (la tercera hora nocturna), y en cada calle, *zuqaq*, había un sereno armado, *darrab*, con una linterna colgada, acompañado de un perro, que pasaba en ella la noche, precaución necesaria para evitar los asaltos, robos y asesinatos.

En todas viviendas documentadas, distribuidas de forma regular y ordenada a ambos lados de las calles, distinguimos, para su descripción, tres grupos. El primero, lo componen casas legibles en toda su planimetría (viviendas nº 3, 5 y 6). El segundo, incluye casas de las que se han identificado sólo algunas estancias, pero que pueden ser reconstruidas de forma aproximada a partir de la lógica de la organización espacial (viviendas nº 1, 2, 4, 7, 9, 13, 14, 15). Un tercer grupo es el formado por viviendas que aún cuando no están totalmente excavadas, se identifican por la relación con elementos estructurales anejos (vivienda nº 12).

La configuración de las viviendas documentadas se ajusta al **modelo organizativo más extendido en la arquitectura residencial hispanomusulmana:** planta rectangular configurada por cuatro crujías en torno a un patio central. A partir de las lecturas realizadas en el yacimientos es posible establecer comparaciones con otras estructuras del mismo tipo existentes tanto en la Córdoba medieval como en diversas ciudades hispanomusulmanas.

Las dimensiones de la casa varían en relación al estatus del propietario. encontramos viviendas de pequeño tamaño (viviendas nº 5, 7, 8 y 11), con superficie inferior a 80 m^2; de mediano tamaño (viviendas nº 6, 9 y 10), con superficie de entre 80 y 120 m2; y de gran tamaño (viviendas nº 1, 2, 3 y 4), con superficie superior a 120 m^2.

La mayoría de las viviendas son de planta rectangular o, más o menos, cuadrangular, siendo excepcional la planta irregular, definida, por lo general, por la existencia de un callejón de acceso. Documentamos tres tipos de viviendas, atendiendo a su planimetría:

a) Planta con una sola ala en uno de los laterales del patio cerrado con tapia alta (viviendas nº 1, 8, 10 y 12)
b) Planta con dos alas en conjunción formando una L, con patio ante las estancias y cerrado con tapia alta (viviendas nº 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 11)
c) Planta irregular con callejón de entrada (viviendas nº 4 y 6)

VARIABLES EN LOS DIFERENTES NÚCLEOS DOMÉSTICOS IDENTIFICADOS

La definición de las viviendas aparecidas es uniforme. Constatamos casi puntualmente los siguientes elementos:

PUERTAS DE ACCESO DESDE LA CALLE

Nunca aparecen dos puertas enfrentadas. Identificadas por la presencia de quicialeras, de pizarra o de mármol, en las que giran, y mochetas, en las que encajan, a veces se destacaría del muro exterior por estar construida con sillares de piedra (LÁMINA III). Algunas presentan resaltes a la calle para evitar la entrada del agua de lluvia. Con una o dos hojas de madera, enrasadas con los muros, cerraban mediante cerrojos y trancas encajadas en los muros y en el suelo, algunos de cuyos ejemplares hemos documentado. Encontramos también ejemplares de clavos de cabeza redonda que servirían para unir las tablas de las hojas; y llamadores en forma de anillos.

ZAGUANES

Piezas de acceso a la vivienda, intermedias entre la calle y el patio. Aún cuando la mayoría de los zaguanes no muestran indicios de pavimentación (viviendas nº 1, 2, 9, 10, 11, 12, 13, 14, y 15), encontramos zaguanes pavimentados de un empedrado a base de grandes lajas de pizarra (viviendas nº 3, 5 y 6) (LÁMINA 3) y de losas de calcarenita (vivienda nº 4). En las casas más humildes es reducido, o es un simple pasillo en recodo directo al patio. En general, el acceso al patio se realiza mediante otra puerta descentrada de la exterior para evitar toda visión de la casa desde la calle. Su subsuelo se encuentra, por lo general, recorrido longitudinalmente por el canal que, proveniente del patio, vierte a la calle por debajo de la servigera de la puerta.

En uno de sus ángulos, separada por muro de tabiquería, suele ubicarse la letrina o una de las letrinas de que dispone la casa, que presenta el característico acceso acodado que permite su mayor aislamiento. A la vez que ejerce la función de pieza de acceso a la vivienda, en ocasiones, sirve de acceso al establo, que queda así aislado en parte de la casa; a una estancia para almacenar sin tener que pasar por el patio; o a una habitación aislada y reservada al uso del propietario.

ESTABLOS

Además de su ubicación junto al zaguán de acceso, y el pavimento empleado, para evitar que los animales resbalasen, en ocasiones, definen esta estancia restos de materia orgánica sobre suelo de tierra apisonada, y elementos metálicos asociados a équidos. Encontramos establos pavimentados de grava y cantos de pequeño y mediano tamaño (ESPACIO 149) y pavimentados con lajas de piedra (viviendas nº 3, 5 y 17) (LÁMINA III). El suelo se encuentra generalmente algunos centímetros más bajo que el del zaguán, para evitar que la suciedad entrara a la casa (8).

LETRINAS

Estancias ubicadas generalmente junto al zaguán de acceso (viviendas nº 3, 8, 13, 14 y 15) (LÁMINA III), sus muros son medianera a la calle, lo que permitiría que los olores salieran al exterior de la casa, a través de una probable ventana saetera en la parte superior (9). En este espacio se colocan, algo elevadas respecto al pavimento, sendas piedras de calcarenita de entre 100 y 30 cm, con hendidura central; en muchos casos dicha estructura ha desaparecido. La ra-

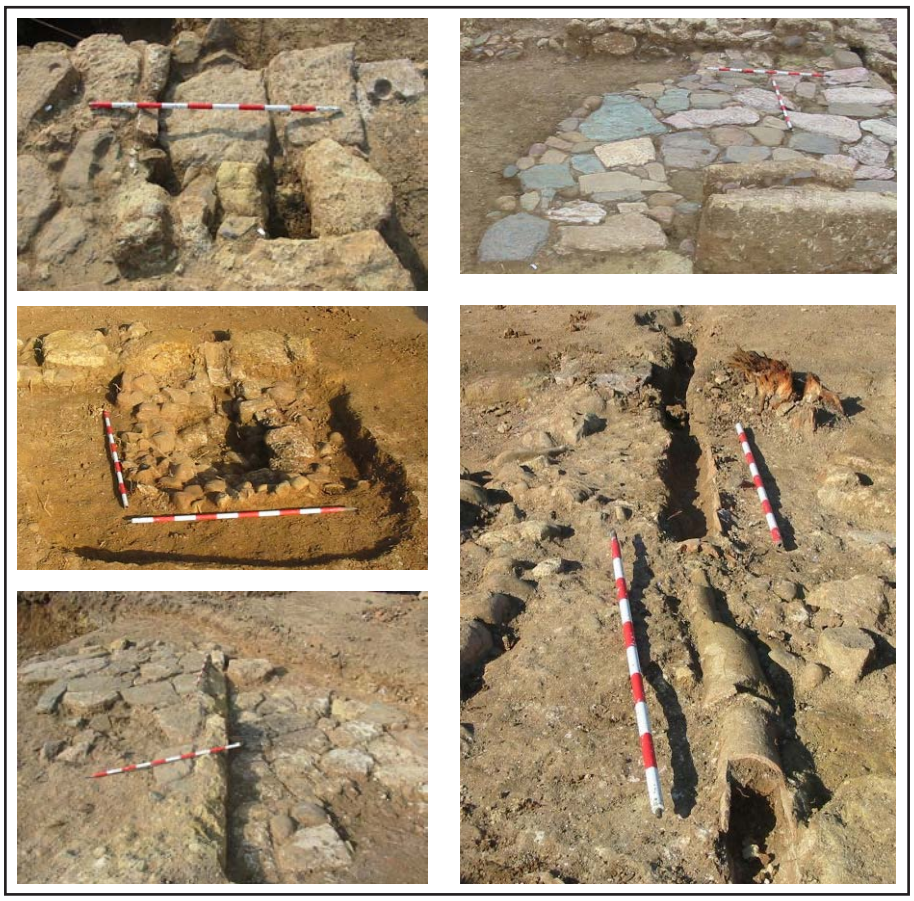


Lámina III. Puerta de acceso vivienda 5. Zaguán vivienda 3 (e-20). Letrina vivienda 1 (E-112) vertido vivienda 14 (E-78). Establo vivienda 17 (E105-106)



Lámina IV. Vivienda 4. Patio (E-19). Vivienda 5. Patio (E-143). Vivienda 8. Patio (E-26). Vivienda 13. Patio (E-53). Edificio 16. Pozo (E-149). Edificio 18. Patio (E-133)

nura rectangular del retrete comunicaba con canales soterrados, de piedra o teja, por el que pasaban de modo constante las aguas sucias de la casa. El vertido de estas aguas se realiza a pozos negros situados en la calle o en el interior de las viviendas.

PATIOS

Lugar social de la vivienda, y núcleo de la vida familiar, nunca comunican con la calle. Salvo excepciones, la puerta de la calle y la del patio no se encuentran enfrentadas, tratando de salvaguardar la intimidad de la vida doméstica. Espacio desde el que se ilumina y ventila la vivienda, las características climáticas de la región permite su uso como lugar de trabajo para las mujeres, incluida la confección de algunos alimentos. La zona central de algunos de ellos pudo haber sido utilizada como jardín o para el cultivo de hierbas aromáticas (10).

Presentan diferentes formas y tamaños, por lo general de forma cuadrangular, es posible establecer una relación de proporcionalidad entre la superficie del patio y la de la vivienda. Depende de su planta la de las estancias que a él dan (LÁMINA IV).

Documentamos:

a) patios de pequeño y mediano tamaño, pavimentados con tierra apisonada, grava o con un empedrado irregular de guijarros, cerámica y ladrillo (viviendas nº 2, 8, 9, 12 y 13)
b) patios de gran tamaño, pavimentados con grava o con un empedrado irregular de guijarros (viviendas nº 1 y 14)
c) patios de mediano tamaño pavimentados de lajas de pizarra, mampuestos y guijarros (vivienda nº 4)
d) patios de gran tamaño con andén bilateral o perimetral de losas de arenisca dispuestas de forma transversal (viviendas nº 3, 5, 6, 10, 15)

Alrededor del patio o en uno de sus laterales, se colocaba un canal descubierto, de piedra o ladrillo, ligado a los sistemas de alcantarillado de la casa, para eliminar los excedentes de agua de lluvia hasta la calle.

En el patio se ubica el pozo de agua, pudiendo este ocupar una posición central o desplazada hacia uno de los laterales, en estancia cerrada o no. Presentan un encañado circular de entre 60 y 70 cm, compuesto de mampuestos y cantos rodados sin ningún tipo de trabazón y en algunos casos calzados con fragmentos de cerámica o tejas. Algunos de ellos presentan una plataforma alrededor de losas de calcarenita, con losas de calcarenita hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impediría que el agua que pudiera verterse del pozo rebosara al patio (vivienda nº 3, 5, 6, 7, 10 y 15).

Las restantes dependencias, articuladas en torno al patio, presentan diferentes tamaños dependiendo del uso a que fueran destinadas y de la superficie total de la casa. Aún cuando hemos tratado de asociar cada estancia con una funcionalidad concreta, por su ubicación, superficie, edilicia y material asociado, las habitaciones suelen ser usadas de modo polivalente: sala de recibir, de estar y vivir, de trabajar (tejiendo, bordando, haciendo carpintería) y dormir por la noche. Cuanto más compleja y rica sea la casa, están funciones se verían repartidas en distintas habitaciones.

SALAS Y ALCOBAS

El salón principal de la vivienda se destinaba a reuniones familiares y recepción de invitados, a la vez que servía de lugar de reposo y trabajo. Las entradas de los salones tendrían por lo general una mayor imponencia, no sólo por su mayor anchura, sino por una cierta grandiosidad, quizá existieran arcos de acceso, y dejando para ventilación constante de las estancias, una, dos o tres ventanas arqueadas con celosías sobre el vano de acceso (LÁMINA V).

Suele estar situada al norte y abrir a mediodía, aunque también aparece en el ala este (vivienda nº 9) del patio para recibir el sol de la mañana o de la tarde. Presenta una (viviendas nº 2, 3, 4, 5, 7, 9, 10, 11 y 12) o dos (viviendas nº 6 y 8) alcobas en los extremos, separadas por tabica con vano, cerrado probablemente con cortinas para darles privacidad, y resguardarlas del frío o de la luz excesiva. Las alcobas, a su vez, tenían dimensiones bastante aproximadas con un poco más de 2 m de largo y 1,50 de ancho, el espacio suficiente para acoger a los señores de la casa. El número, tamaño y cuidada edilicia de las alcobas dependería del poder adquisitivo de los habitantes de las viviendas.

Encontramos salones-alcoba con diferentes pavimentos y revestimientos:

a) sin revestimiento y sin pavimentación documentada (viviendas nº 1, 2, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14)
b) revestidos a la almagra y sin indicios de pavimentación, lo que pudiera responder a la existencia de una simple preparación del suelo para la colocación de esteras (viviendas nº 3 y 5)
c) revestidos a la almagra y pavimentadas de ladrillo (vivienda nº 15)



Lámina V. Vivienda 15. Alcoba (e-59)

COCINAS

Debido al tiempo empleado en la preparación y cocción de los alimentos, la cocina se convierte en un lugar indispensable en la vivienda. Creemos tendrían un uso polivalente como lugar para guisar, comer, trabajar, etc (11). Suelen ocupar la habitación más grande tras el salón principal, situada generalmente en la crujía sur (vivienda nº 9) o este (viviendas nº 4, 7 y 12) del patio, y sólo en una ocasión en la crujía norte (vivienda nº 1) del mismo, presentando pavimento de ladrillo algunas de ellas.

En algunas viviendas, sin embargo, el espacio cocina se ubica en uno de los laterales del patio, sin delimitación muraria. Mediante la ventilación al patio, se buscaba que los humos y los olores no impregnasen en exceso el ambiente de la casa (vivienda nº 6).

La identificación de estos espacios se produce por la presencia de hogares, y aunque este no sea un factor determinante, por la presencia de abundante material cerámico destinado a ir al fuego. Los restos de hogar consisten en simples manchas circulares de tierra negra, endurecida por el fuego al mismo nivel del suelo, mostrando a veces como base una pequeña solería de ladrillo. Consideramos que la presencia de ladrillos, que, con toda seguridad, no pertenecen a ninguna cubierta ni formaban parte de los muros de la casa, indicaría su existencia. La dificultad en definir algunas de las estancias como cocina, pudiera estar en la utilización de anafres, que sustituirían el lugar fijo del hogar en la estancia de la cocina al poder transportarse de un sitio a otro.

HABITACIONES AUXILIARES

En las viviendas de mayores dimensiones documentamos una serie de dependencias, espacios probablemente plurifuncionales, utilizados como estancias de almacenamiento, de trabajo, o relacionados con la presencia de varias células conyugales en el núcleo doméstico (viviendas nº 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 11). La cerámica exhumada en estos lugares, idéntica a la de otros contextos arqueológicos, no permite hacer afirmaciones definitivas.

FASES DE OCUPACIÓN

Nos encontramos ante uno de los arrabales occidentales que rodeaban la ciudad en el siglo X, con una constatada continuidad espacial hacia el sur, este y oeste. En el origen de todos los arrabales se constata como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como elemento aglutinador de la población. Es el caso de las antiguas vías funerarias y caminos heredados de época romana, como el Camino Viejo de Almodóvar; y de las almunias, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras urbanas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística. Aún cuando la presencia de la almunia y la necrópolis en sus aledaños, pudieran aportar más información sobre su posible identificación, dadas las parcas descripciones de las fuentes sobre arrabales, es difícil de identificar, el que nos ocupa, dentro de la relación que dan *Ibn Baskuwal* y *Almaccari*. Algunos investigadores sitúan en esta zona el arrabal de *Balat Mugit*, formado en torno al palacio que recibió como regalo *Mugit al-Rumi*, el conquistador de Córdoba, no podemos, sin embargo, confirmar este hecho atendiendo a la secuencia estratigráfica constatada.

La secuencia estratigráfica carece de complejidad. Estamos ante un nivel de ocupación de arrabal unifásico, con una ocupación constatada, atendiendo al material cerámico exhumado, desde inicios del X hasta mediados del siglo XI en que comenzaría su destrucción con motivo de la *fitna*. El arrasamiento de las estructuras debió producirse en breve plazo, con un rápido proceso de colmatación, básicamente con un único estrato. A tenor de los materiales cerámicos aparecidos la creación se realizaría a mediados del siglo X. Así lo indica la presencia de ataifores tipo 0 de Roselló, 1 de Escudero o -1 y 2 de Cercadilla, cangilones de basa plana, jarrito tipo 1b de Cercadilla pintado de blanco sobre fondo rojo, decoraciones espirales en blanco sobre fondo negro y ollas de borde engrosado cuadrado-. La destrucción se produciría a mediados del siglo XI -tapaderas de borde bífido, ataifores tipo 1 de Cercadilla, ollitas de borde engrosado, ataifores con borde exvasado, redomas y candiles de piquera larga y sección redondeada, destacándose los verde-manganeso. Dentro de este marco cronológico ha sido posible observar determinadas reformas en algunas viviendas, tales como la anexión o división de núcleos domésticos originales, y la ampliación o división de estancias en algunos de ellos.

NOTAS

1. La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Se ha dividido, para su adjudicación, en tres tramos: TRAMO I, desde la orilla izquierda del Guadalquivir en el Polígono Industrial de La Torrecilla hasta la N-437 (prolongación Avenida del Aeropuerto conocida como carretera Puesta en Riego), actualmente en ejecución; TRAMO II, desde la N-437 hasta la Glorieta Vereda de Trassiera, aún no adjudicado; y TRAMO III, desde la Glorieta Vereda de Trassiera, actual camino carretero continuación de Avenida del General Perón hasta la esquina de Avenida Cañito Bazán con Avenida de la Arruzafilla, finalizado.
   Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura vienen desarrollándose en tres fases:
   1. Prospección Arqueológica Superficial, desarrollada entre los días 4 y 8 de mayo de 2000 cuya finalidad era el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pudiera existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra. De dicha Prospección derivó Resolución (Expediente 3262 con fecha 8 de Junio de 2000) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que prescribía: intervención Arqueológica de Urgencia en los yacimientos delimitados y Vigilancia Arqueológica de los movimientos de tierra en las zonas no incluidas en estos yacimientos.
   2. Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en los cinco yacimientos localizados en la Prospección. La metodología a aplicar consistía en el replanteo de Cortes, a excavar manualmente en alzadas definidas por estratos de origen y formación artificial y de origen geológico, susceptibles de ampliación en función de los resultados obtenidos. Atendiendo a la superficie de ocupación del subsuelo de cada uno de los yacimientos afectados y a la profundidad media de cada una de las zonas en que estos se encontraban, establecimos la realización de Cortes con medidas y cotas acordes a cada caso, según la afección diferencial al Patrimonio Arqueológico prevista
      o YACIMIENTO A. Zona entre Barrio de San Rafael de la Albaida y Avenida de Cañito Bazán. Intervenido entre los días 11 a 22 de diciembre de 2000, se ejecutaron 12 Sondeos de 10x10 m, obteniéndose resultados negativos.

o YACIMIENTO B. Zona entre camino carretero prolongación Avenida del General Perón (futura Glorieta Vereda de Trassiera) hasta A-431 (carretera a Palma del Río). La Intervención se desarrolló con una media de 30 operarios, entre los días 6 de febrero de 2004 y 26 de agosto de 2004, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas. Se ejecutaron inicialmente 12 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 17000 m^2.

o **YACIMIENTO C. Zona entre A-431 y N-437. Intervenido en tres campañas 2001, 2003-2004, 2005-2006, que permitieron la actuación en una superficie superior a 50000 m^2.**

o YACIMIENTO D. Zona entre N-437 y camino carretero de acceso a Casas del Naranjal. Intervenido entre los días 9 de octubre de 2000 a 29 de marzo de 2001 (Anuario).

o YACIMIENTO E. Polígono Industrial de la Torrecilla. Intervenido entre los días 9 de agosto a 7 de diciembre de 2000 (Anuario).

3. Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar. Durante el Seguimiento de las obras en el TRAMO III, junto a la Glorieta Vereda de Trassierra, se localiza un tramo del Acueducto de Valdepuentes. Asimismo, en el Seguimiento de las obras del TRAMO III, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de las Abejorreras, se documentan una tercera necrópolis, una almunia, un hamman, una mezquita y una nueva superficie de arrabal, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de los Abejorreras.

Aún cuando los resultados obtenidos hasta el momento, en cada una de las fases descritas, tendrán su reflejo en posteriores Anuarios, hemos querido indicar someramente la adscripción socio-cultural de cada una de las unidades excavadas, poniendo a disposición de los investigadores cualquier información que requieran. La ejecución de estas Actividades no hubiera sido posible sin la colaboración, en períodos y funciones diversas, de un equipo de técnicos integrado por Javier Ávila Casasola, Mercedes Costa Palacios, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro y Lidia Sánchez Caracuel, y desde el 7 de mayo de 2001 técnicos del Servicio de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, becarios adscritos al Convenio Universidad de Córdoba-Gerencia de Urbanismo, alumnos de la Escuela Taller "Murallas de Córdoba", alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba; y equipo de antropólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Biología Animal. Facultad de Ciencias Biológicas). Agradecemos también la disponibilidad de medios por parte de GIASA, AYESA, CAYBA e INGESA, así como la profesionalidad y buen hacer del personal empleado en la ejecución del Proyecto.

2. E. LEVI PROVENÇAL, "instituciones y vida social e intelectual", en Historia de España. Tomo V: España Musulmana (Dir. R. Menéndez Pidal), Madrid, 1965, p. 233; L. TORRES BALBÁS, Ciudades Hispanomusulmanas, 2ª Ed., Madrid, 1985, 179-181; J. ZENÓN, Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes, Madrid, 1989, p.13.

3. Según *Ibn Baskuwal e Ibn al-Jatib*, se diferenciaban siete arrabales a Occidente de la Medina: *al-Raqqaquín* (Arrabal de los Pergamineros), se extendía frente a la Puerta de Sevilla, prolongándose hasta la Iglesia de San Acisclo; *Maschid al-Shifa*', toma su nombre de la mezquita fundada en el siglo IX por la *umn walad al-Shifa*', una de las concubinas favorita de *'Abd al-Rahman II*; *Maschid Masrur*, toma su nombre de *Masrur*, fata esclavo de *'Abd al-Rahman II; Balat Mugith; Hammam al-Ilbiri* (del baño de Elvira); *al-sichn al-qadim* (cárcel vieja); y *Rawda*, contiguo al cementerio marwaní situado al interior del Alcázar califal. *Almaccari* menciona además los siguientes arrabales: *Haguanit-ar-raihan* (arrabal de los perfumistas, ubicado en el barrio del Alcázar Viejo, inmediato a las puertas del Alcázar califal; y *Meschid-al-cahf* (Mezquita de la Cueva). Mª D. RUIZ LARA, J.F. MURILLO REDONDO, "Resultados de la Intervención Arqueológica realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", AAA/1996. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 2001, p.141.

4. M. EPALZA, "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", La ciudad islámica, Zaragoza, 1991, p.11.

5. M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", Al-Mulk 3 (1963), p. 9.

6. R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, "Córdoba Califal", BRAC 25 (1929), p. 261; S. de los SANTOS GENER, Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950), Informes y Memorias nº 31, Madrid, A. MARCOS POUS, A. Mª. VICENT ZARAGOZA, "Los tesorillos de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba", Actas del III Jarique de Numismática hispano-árabe, MAN, Madrid, 13-16 de diciembre de 1990, p. 212. F. GODOY DELGADO, F. MORENA LÓPEZ, "Prospección arqueológica superficial de urgencia en los terrenos afectados por la red de distribución de gas natural a industrias de Córdoba", AAA/1989, III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1991, 1989, p.125. Expedientes 3388, 3015. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba

7. Esta trama viaria ortogonal preside la expansión occidental de la ciudad de Córdoba puesta de manifiesto en Intervenciones Arqueológicas recientes. A. ZAMORANO, Mª. D. LUNA, "Excavación arqueológica de urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar, Córdoba)", AAA/1992. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1995; L. APARICIO, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la manzana 10 del plan parcial Margaritas-2 de Córdoba", AAA/1992. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1995, pp. 220-223; R. HIDALGO y otros, "Excavación arqueológica en el yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993", AAA/1993. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1997; A. MORENO ROSA, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio. Córdoba", AAA/1994, III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1999, pp. 96-103; E. RUIZ NIETO, "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994", AAA/1994. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1999, pp. 104-112; E. RUIZ NIETO, "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente (P3). Córdoba", AAA/1996. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 2001, pp. 69-79.

8. J. NAVARRO PALAZÓN, J. JIMÉNEZ CASTILLO, "La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa", Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII, Barcelona-Madrid, 1995.

9. Como indica A. FERNÁNDEZ PUERTAS, "La casa nazarí en la Alhambra", Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII, Barcelona, 1995.

10. S. MACÍAS, C. TORRES, "El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio cocina", w, Barcelona-Madrid, 1995.

11. Así lo considera también A. FERNÁNDEZ PUERTAS, "La casa nazarí...", Barcelona, 1995, pp. 269-286 y no S. Macías en el estudio de Mértola. S. MACÍAS, C. TORRES, "El barrio almohade de la ...", p.78.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA C/ JULIO PELLICER Nº 13.

ISABEL LARREA CASTILLO

Resumen: La Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar nº 13 de la C/Julio Pellicer durante los meses de Agosto y Septiembre de 2004, consistió en la excavación de tres sondeos de 5x3 en los que profundizamos hasta la cota de afección a -3 mts desde la rasante actual en los cuales no se encontraron estructuras ni hallazgo alguno de relevancia arqueológica, por lo que se estimaron negativos los resultados de éstos, y en consecuencia evitó proceder a una segunda fase de excavación en extensión.

Résumé: L´activité archéologique developpée au Nº13 de la rue Julio Pellicer pendant les mois d´Aout et de Septembre 2004 consistait en la excavation de tríos puits de soudage de 5x3 m. que nous avons creusés jusqu´à la cote de -3m. Nous ný avons trouvé au fond aucune structure ni deucouverte de quelconque valeur arquéologique, ce qui nous amena à stimer negatifs les résultats de ces sondages, et en conséquence nous evita de proceder a une extensión des excavations lors d´une seconde phase.

Summary: C/Julio Pellicer Nº13: Archaeological activity took place on this site during the months of August and September 2004. Exploration consisted of three excavations of 5x3 m. reaching a depth of -3 metres below the surface. In view of the absence of findings of any archaeological importance, the result of the excavation was classified as negative and it was decided not to proceed to a second more extensive phase of exploration.

INTRODUCCIÓN

Cumpliendo estrictamente con la normativa durante la actividad arqueológica preventiva en el solar Nº13 de la C/ Julio Pellicer se planteó la necesidad de establecer una primera fase de excavación con la ejecución de un sondeo arqueológico de 5x3 m, por cada 100 m2 de solar o fracción. Según el Parcelario Municipal, la superficie de la parcela que nos ocupa se estima en 250,74 m^2, por lo que se procedería a la ejecución de tres sondeos arqueológicos, dando lugar a la excavación de una superficie total de 45 m^2.

Con fecha 19 de julio de 2004 se obtenía la resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales autorizando la realización de dicha actividad arqueológica.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos se comenzaron las labores arqueológicas con fecha 11 de agosto de 2004.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Tal como consta en el proyecto de intervención se ubicaron en el emplazamiento afectado tres sondeos de 5x3 m., de tal manera que posibilitaran un conocimiento adecuado del registro arqueológico presente en el solar, completando de esta forma la superficie total de 45 m^2 a excavar en esta primera fase.

El punto cero de referencia se sitúa en el acerado, con una cota absoluta de 117,96 m.s.n.m. Decidimos rebajar de manera manual por estratos naturales los tres sondeos hasta llegar a la cota prevista en el proyecto, es decir, -3,00 mts tomando de referencia la cota 0, a 117,96 m.s.n.m.

Los tres sondeos excavados quedaban ocupados en su superficie por distintas estructuras de procedencia contemporánea propias del edificio preexistente en el emplazamiento. Para seguir el proceso de excavación, una vez documentadas las estructuras modernas, pasamos a la extracción necesaria de las mismas para así liberar el espacio ocupado por éstas. No obstante, toda la cimentación del edificio actual conocido que afectaba a los tres sondeos permaneció habida cuenta de su morfología que hace imposible su extracción de manera manual.

Cabría resaltar que durante la A.A.P. se documentó exhaustivamente la secuencia estratigráfica arqueológica hasta cota geológica en los 3 sondeos de 5 x 3m. llevados a cabo, donde no se encontraron estructuras ni hallazgo alguno de relevancia por lo que no se procedió a una segunda fase de excavación en extensión.

La estratigrafía del terreno se caracteriza por una primera capa en toda la superficie, heterogénea y muy alterada, con una potencia media de unos 0,90 cm., en la que sobresale tierra de composición vegetal y material de relleno con escasa cohesión. En estas unidades estratigráficas de la superficie se insertan estructuras propias del edificio de época contemporánea derribado, predominando principalmente el cemento, ladrillos, yeso y amasijo de hierro. Entre el metro y los tres metros a excavar podemos afirmar que la composición del terreno se compone de arcillas no expansivas, material de naturaleza coherente mientras se mantiene su estado de humedad. Sería en este nivel donde encontramos insertos los hallazgos de mayor relevancia: en el sondeo 1 estructura compuesta por cantos rodados cuya alineación respondería a un muro bastante arrasado de cronología medieval islámica, aunque su registro queda incompleto por perderse en el perfil Sureste, bajo la medianera y donde no es posible una ampliación por motivos de seguridad. Su longitud es de aproximadamente 1,70 m., anchura 0,40 m. y potencia 0,35 m. Acaso el hallazgo más relevante de la excavación, emplazado en el sondeo 2, se ubicaría en la esquina norte del mismo, y corresponde a una fosa que aloja a un vertedero medieval islámico del que hemos recogido variado material cerámico que lo fecharía en época califal. Esta fosa, U.E. 58, queda cortada por el pilar de hormigón. La tierra verdosa y suelta indica que en su origen debió albergar componentes orgánicos variados.

Hemos alcanzado la cota prevista en el proyecto de edificación en los sondeos 1 y 2 con los resultados estratigráficos y arqueológicos expuestos en el informe preliminar. La superficie del Sondeo 3 queda afectada por distintas estructuras modernas que responden a la cimentación de la escalera del edificio preexistente, lo cual nos indica que los restos arqueológicos que pudieran estar presentes en

este espacio se encontrarían o bien desaparecidos o extremadamente alterados por estas actuaciones. De esta manera, creímos oportuno abandonar la excavación del mismo tras rebajar - 2,10 m. por el pasillo que dejaba a un lado la estructura citada.

Finalizada la A.A.Pre. en Septiembre de 2004 con su conveniente informe preliminar, se expide la Resolución dictada por la Ilustrísima Señora Delegada Provincial de la Consejería de Cultura sobre la Finalización de la Actividad Arqueológica Preventiva, adjuntando la propuesta de realizar un riguroso control en todo el proceso del movimiento de tierras con el objetivo de completar los datos obtenidos durante la mencionada A.A.P. En todo el vaciado del solar durante la supervisión arqueológica, no se han detectado otro tipo de indicios arqueológicos, por lo que los datos aportados en el informe de la Actividad Arqueológica Preventiva, realizada con anterioridad no se han visto modificados en manera alguna.

METODOLOGÍA

Documentación de las Unidades Estratigráficas. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentados gráficamente (fotografía y / o dibujo). Asimismo, se ha realizado la recogida exhaustiva de todos los restos muebles de cultura material diferenciados por unidades estratigráficas para la obtención de elementos que puedan facilitar el estudio cronoestratigráfico individualizado, de génesis del terreno y funcionalidad de espacios concretos.

Como parte fundamental dentro de la documentación de las unidades sedimentarias, hemos llevado a cabo la recogida de todos los restos muebles de cultura material pertenecientes a cada sedimento arqueológico, dándose números de lote que quedaron reflejados en fichas de registro material, realizándose, posteriormente, un inventario pormenorizado de todos los elementos recuperados.

RESUMEN DE RESULTADOS

De los resultados obtenidos al término de la Actividad Arqueológica Preventiva en este emplazamiento cabe destacar y al margen del uso habitacional que ha tenido el solar en época actual (bloque de viviendas edificado en la segunda mitad del siglo XX) podemos extraer como conclusión principal que nos encontramos en un espacio, muy alterado, que debió estar dedicado al uso doméstico o artesanal durante el período Medieval Islámico.

Los indicios determinantes durante el A.A.Pre. los ciframos al detectar una fosa en el Sondeo 2, con vertidos cerámicos de muy diversa tipología cronológicamente datada en época Medieval Islámica, S. XI. Este hallazgo a su vez quedaría relacionada con la aparición de una estructura compuesta por cantos rodados cuya alineación parece indicar que responde a un muro bastante arrasado aparecido en el Sondeo 1

Descartamos el uso de este espacio para otro tipo de actividades durante este período así como la utilización del mismo en otros momentos históricos, exceptuando la actividad habitacional durante el siglo XX.

CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS PROPUESTOS

Todos los objetivos que nos propusimos en el Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva se cumplieron satisfactoriamente. En el mismo exponíamos la necesidad de obtener toda la información arqueológica susceptible de ser registrada, documentado la posible ocupación humana desde el punto de vista diacrónico, así como determinar la funcionalidad de este entorno (ámbito doméstico, funerario, etc.) e insertar su conocimiento en el estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Córdoba.

Hemos alcanzado la cota prevista en el proyecto de edificación en los sondeos 1 y 2 con los resultados estratigráficos y arqueológicos expuestos en este informe preliminar. Tal como podemos observar en la documentación gráfica, la superficie del Sondeo 3 queda afectada por distintas estructuras modernas que responden a la cimentación de la escalera del edificio preexistente, lo cual nos indica que los restos arqueológicos que pudieran estar presentes en este espacio se encontrarían o bien desaparecidos o extremadamente alterados por estas actuaciones. De esta manera, creímos oportuno abandonar la excavación del mismo tras rebajar - 2,10 m. por el pasillo que dejaba a un lado la estructura citada.

A tenor de lo expuesto en el epígrafe anterior y en respondiendo a los objetivos propuestos, además de confirmar la actividad habitacional durante el S. XX hasta la actualidad, podemos interpretar, por los indicios detectados, que el emplazamiento en cuestión estaría relacionado con un espacio, conjunto doméstico o artesanal, de época Medieval Islámica.



Lámina I. General del emplazamiento al inicio de la excavación. Quedan replanteados los tres sondeos de 5x3 m. que contempla el proyecto.



Lámina II. Sondeo 1. Alineación de cantos que podría responder a un muro. U.E. 24 en margen izquierdo y U.E 25 a la derecha de la imagen.



Lámina III. Sondeo 1. Final de excavación en Sondeo 1. Perfil Noreste.



Lámina IV. Sondeo 2. Fosa, U.E. 58, compuesta por materiales tanto naturales, cantos y piedras, como por cerámica de variada tipología, asi como vidrio. Cronología: Medieval Islámica. Esquina superior derecha.



Lámina V. Sondeo 2. Fosa U.E. 58. Cronología: Medieval Islámica.



Lámina VII. Sondeo 3. Estructuras modernas de hormigón ocupan la superficie del sondeo.



Lámina VIII. Panorámica general del solar tras la excavación de los sondeos.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN PLAN PARCIAL ENCINAREJO NORESTE (P.P. E-1) DE CÓRDOBA

ANTONIO MORENO ROSA (ARQVEOBETICA S.L.)

Resumen: La cercanía de una importante *villa* romana, conocida desde finales de la década de los años cuarenta del siglo pasado, fue la justificación de esta actividad arqueológica, de acuerdo con la normativa urbanística de la ciudad de Córdoba.

A pesar de haber realizado sondeos en todos los viales de la urbanización más cercanos al sector de la *villa*, nuestra intervención tuvo un resultado negativo ya que no encontramos ningún tipo de evidencia arqueológica.

Summary: The nearness of an important Roman *villa*, known from ends of the decade of the forties of last century, was the justification of this archaeological activity, of agreement with the urban development regulation of the city of Cordova.

In spite of had realized trenches in all the road ones of the urbanization the most nearby to the sector of the *villa*, our intervention had a negative result since we do not find any type of archaeological evidence.

Résumé: La proximité d'une *villa* romaine importante, connue des fins de la décennie des années quarante du dernier siècle, était la justification de cette activité archéologique, d'accord avec le règlement de développement urbain de la ville de Cordova.

Malgré avait compris des sondages dans tous les de route de l'urbanisation le plus voisin au secteur de la *villa*, notre intervention avait un résultat négatif puisque nous ne trouvons pas de type d'évidence archéologique.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva que realizamos entre los días 8 y 15 de junio del 2004 en el Plan Parcial Encinarejo Noreste (P.P. E-1) de Córdoba, estuvo motivada por la alteración en el subsuelo que iba a provocar la urbanización de la superficie que ocupa este planeamiento; las obras de urbanización previstas incluían la necesidad de realizar una retirada de tierras de distinta intensidad en los viales proyectados, además de las remociones que provocaría la instalación de la infraestructura de saneamiento. La cercanía de esta zona al lugar donde Samuel de los Santos Gener documentó la existencia de una la *villa* romana (1) hacía necesario, de acuerdo con la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva.

Bajo el actual núcleo urbano de Encinarejo, al sureste de la Plaza Mayor, se localizaron numerosos restos arquitectónicos que evidencian la existencia de una importante ocupación romana, una *villa*, formada por un conjunto de estancias rectangulares o cuadrados y un espacio con un ábside. De forma más dispersa bajo las casas del pueblo apareció un fragmento de mosaico, varios pavimentos de opus spicatum y de ladrillos, algunos tambores de fuste y tres capiteles, y un molino; también pudo excavarse una tumba de inhumación cuya cronología es imprecisa. Cronológicamente, y considerando la posibilidad de varias fases, podemos hablar de una ocupación que podría ir desde finales del siglo I a.C., o más probablemente desde el siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C.

La continuidad de las estructuras de esta *villa* ha podido ser constatada hacia el suroeste y sureste (2), donde han aparecido numerosos fragmentos de cerámica, y diversos elementos constructivos como sillares, tégulas y ladrillos.

La distancia a la que se encuentra este Plan Parcial respecto a estos hallazgos oscila entre los 140 m respecto al edificio absidado y demás estructuras murarias, y los 90 m a los que apareció un pavimento de *opus spicatum* y otras estructuras sin identificar. Como hemos repetido anteriormente, la cercanía de la *villa* a la zona afectada por la urbanización del Plana Parcial hacía imprescindible el desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva para prevenir posibles alteraciones de restos arqueológicos ligados a esta ocupación.

METODOLOGÍA

Como quiera que el Plan Parcial Encinarejo Noreste (P.P. E-1) se encuentra dentro de la Zona 21 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, y de acuerdo con la Información Urbanística de Carácter Arqueológico proporcionada por la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, se planificó una Actividad Arqueológica Preventiva con dos fases.

En una primera fase se procedería a la apertura de treinta y siete sondeos de 5 x 3 m a lo largo de los viales más cercanos al lugar donde se ubica la *villa*, concretamente la parte sur del vial X-3 y la totalidad de los viales Y-0, Y-1, Y-2, Y-3 e Y-4; la profundidad que se alcanzaría en estos sondeos podría oscilar entre los 0,50 y 1 m.

De obtenerse resultados positivos en alguno de estos sondeos, por la aparición de restos arqueológicos de interés, se procedería a considerar la ampliación de la superficie a excavar hasta alcanzar toda aquella que pudiera verse afectada por las obras de urbanización con el objetivo de conseguir una adecuada documentación de los citados vestigios.



Lámina I. Aspecto general de la Zona Norte



Lámina III. Sondeo nº 4



Lámina II. Aspecto general de la Zona Sur



Lámina IV. Sondeo nº 34

RESULTADOS DE LA A.A.P.

Esta Actuación Arqueológica Preventiva tuvo un resultado totalmente negativo en cuanto a la localización de restos arqueológicos; en los treinta y cuatro sondeos realizamos no apareció ninguna Unidad Estratigráfica de interés.

Nos encontramos con una secuencia estratigráfica muy simple, cuya evolución se corresponde con su aprovechamiento agrario, concretamente se trata de las denominadas "tierras negras andaluzas" o "bujeos": suelos de carácter llano, erosión nula, drenaje suficiente, fuerte contenido en arcilla y estructura muy desarrollada, con bloques columnares prismáticos separados por grietas de desecación.

El perfil de estos suelos es bastante simple, y en la profundidad alcanzada por nuestros sondeos (máxima de 1 m), tan sólo hemos constatado dos horizontes, con algunas excepciones de escaso interés.

La capa más superficial, con una potencia en torno a los 0,50 y 1 m, es de color pardo muy oscuro, muy arcillosa y compacta; es la tierra propiamente vegetal, en la que debido al laboreo agrícola, pueden aparecer de forma ocasional fragmentos muy rodados de cerámica romana (común, tégulas, ...).

Justo debajo, y a veces de forma gradual, encontramos una capa color pardo claro, también compacta y muy arcillosa, y de carácter totalmente geológico.

Los resultados obtenidos en la Actuación Arqueológica Preventiva nos permiten comprobar como la *villa* que se localiza bajo el actual núcleo urbano de Encinarejo no se extiende hacia el este de las calles Ingeniero Agrónomo Pizarro, Arquitecto Francisco Fernández de la Cruz y Azadón, como se deduce de los resultados descritos anteriormente totalmente negativos desde el punto de vista arqueológico.

NOTAS

1. SAMUEL DE LOS SANTOS GENER, «Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)», *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 31 (1955), pp. 43-54
2. DAVID PALOMINO GUERRERO, «Poblamiento antiguo y medieval en Encinarejo de Córdoba», *Antiqvitas*, 11-12 (2000), pp. 57-58.

BIBLIOGRAFÍA

PALOMINO GUERRERO, David: «Poblamiento antiguo y medieval en Encinarejo de Córdoba», *Antiqvitas*, 11-12 (2000), pp. 47-64

SANTOS GENER, Samuel de los: «Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)», *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 31 (1955).

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA CALLE BUEN PASTOR Nº 24, CÓRDOBA

Mª ELENA SALINAS PLEGUEZUELO

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la calle Buen Pastor nº 24, ante la necesidad de realizar un foso de ascensor para el Convento de las Religiosas Filipenses, con la intención de documentar los posibles restos arqueológicos que pudieran verse afectados por la construcción de dicho foso.

Summary: In this work, we presents the results of the Preventive Archaeological Activity in the street 24 Buen Pastor, because of need to realize a lift´s ditch for the Nuns Filipenses Convent, in order to document the possible archaeological remainders that could be hurt out of the building of this ditch.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en la calle Buen Pastor nº 24 (Fig. 1) estaba motivada por la realización de un foso de ascensor, con el objetivo de evaluar las características de los posibles restos arqueológicos en relación con el Patrimonio Arqueológico, así como las medidas de protección y puesta en valor de los posibles vestigios arqueológicos.

Esta Actividad Arqueológica Preventiva se inserta en el marco de un Convenio entre el Convento de Religiosas Filipenses y la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba.

La intervención en este edificio, incluido en el Plano de Edificación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico como Edificio Catalogado (EV-233), consiste en la realización de un foso para un ascensor con una profundidad de –1,65 con respecto al nivel de suelo actual y con unas medidas proyectadas en principio de 2,15 x 2,15, que han sido modificadas posteriormente en 1,56 x 1,65, al reducirse las dimensiones necesarias para la realización del foso de ascensor proyectado.

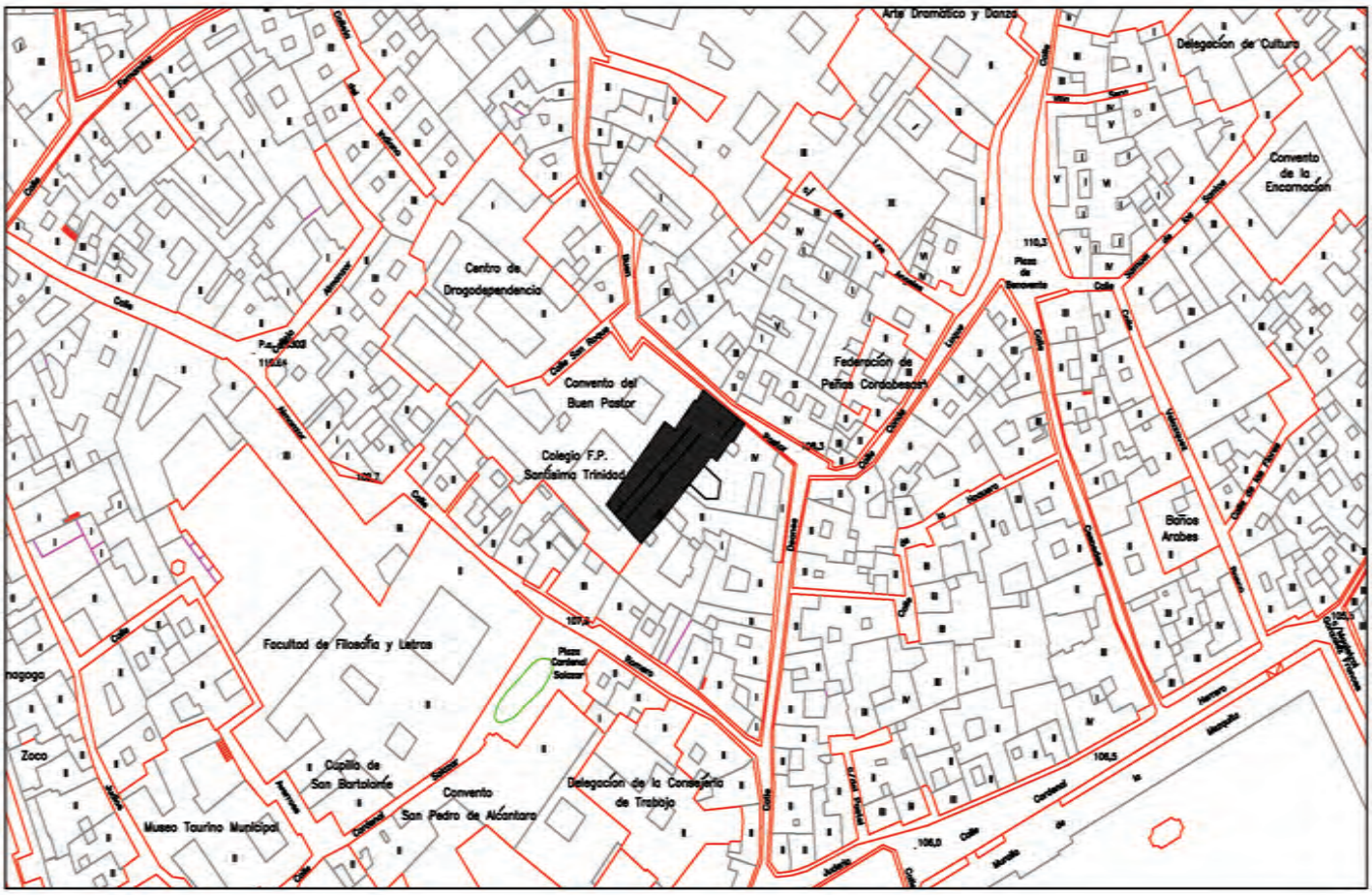


Figura 1. Ubicación del inmueble en el parcelario urbano.

El inicio de las labores de excavación y supervisión arqueológica tuvo lugar el día 16 de Abril de 2004 y finalizó el día 19 de Abril de 2004.

ENTORNO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La información de carácter arqueológico de la que disponemos para esta zona de la ciudad no es muy extensa, a pesar de localizarse intramuros y en la parte baja, donde el terreno presenta un declive por tratarse de la primera terraza geológica del Guadalquivir, desde los Altos de Santa Ana hasta el río.

Durante época republicana esta zona se encontraba fuera del perímetro amurallado de la ciudad fundacional del siglo II a.C., cuyo límite meridional iría por la calle Lope de Hoces y Altos de Santa Ana (SANTOS GENER, 1955, fig. 17, pl. VI; VENTURA *et alii*, 1996, 89-90, fig. 10), siendo por tanto escasos los hallazgos republicanos en la zona que nos ocupa.

Pero en la segunda mitad del siglo I a.C. la ciudad se amplía hasta el río, encontrándose desde entonces y hasta nuestros días dentro del perímetro amurallado. Trasladándose desde época visigoda, el centro político y religioso de la ciudad a la parte más meridional. Fenómeno que continua e incluso se acentúa en época islámica y pervive en época cristiana. Los centros de poder, por tanto, siguen manteniéndose en esta zona.

En época moderna y contemporánea este sector se ubicaba dentro del barrio de la Catedral habitado principalmente por el clero y numerosas instituciones religiosas, al tratarse de una ciudad conventual, como es el caso del actual convento de las Religiosas Filipenses, objeto de nuestra Actividad Arqueológica Preventiva.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en los alrededores descubren restos de época romana e islámica, mientras que escasean los datos arqueológicos para épocas posteriores, lo que nos impide recopilar información que nos pueda indicar a qué tipo de edificio pertenecería la estructura documentada en el perfil oriental del sondeo. Probablemente a una cota más baja se encuentren restos arqueológicos de época romana e islámica, pero lo desconocemos debido a que la cota de excavación se ha quedado por encima de estos niveles.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Una vez levantada la solera del inmueble (U.E. 1, Lám. I) y tras trazar el corte, se procedió a su excavación manual (Lám. II) hasta llegar a una profundidad de –1,65 m. (107.22 m.s.n.m.) bajo la rasante original de la habitación (108.9 m.s.n.m.). El corte se trazó al otro lado del tabique del ángulo Noreste del patio (Fig. 2, Lám. III).

Las dimensiones del sondeo realizado son 1,56 m. en sentido N-S y 1,65 m. en sentido E-W. La cota de inicio de los trabajos se sitúa en los 108,9 m.s.n.m., alcanzando una cota final de 107,22 m.s.n.m.

Sin embargo, una vez excavada la totalidad del sondeo planteado los resultados de la intervención han sido casi negativos, puesto que

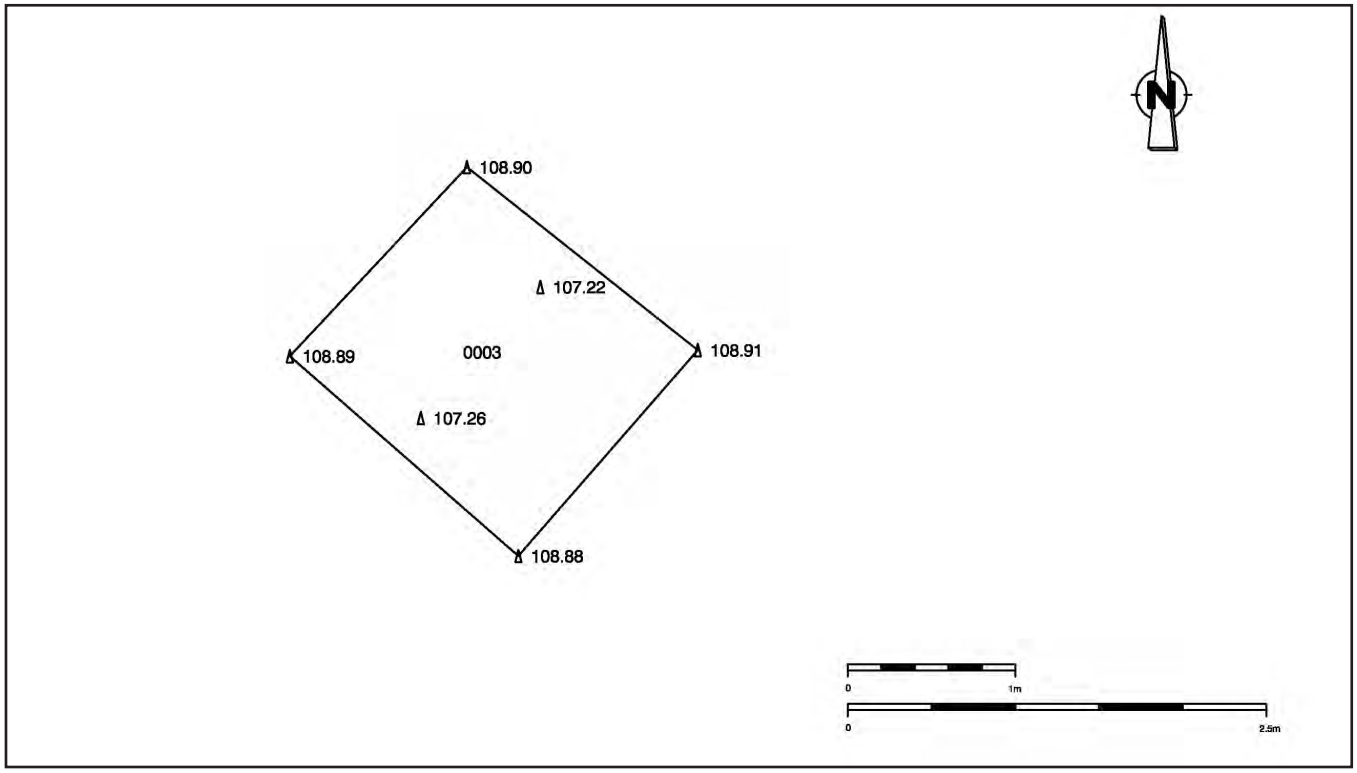


Figura 2. Planimetría del sondeo realizado.



Lámina I. Situación del Sondeo UE 2. Pavimento de hormigón.



Lámina II. Estrato UE 3, una vez levantada UE 2.



Lámina III. Vista general del sondeo una vez finalizada la A.A.P.



Lámina IV. Perfil Oeste del Sondeo (UU.EE 2, 8, 9, 10).



Lámina V. Perfil Norte del Sondeo (UU.EE 1, 2, 3, 4, 5).



Lámina VI. Perfil Sur del Sondeo (UU.EE 2, 3).

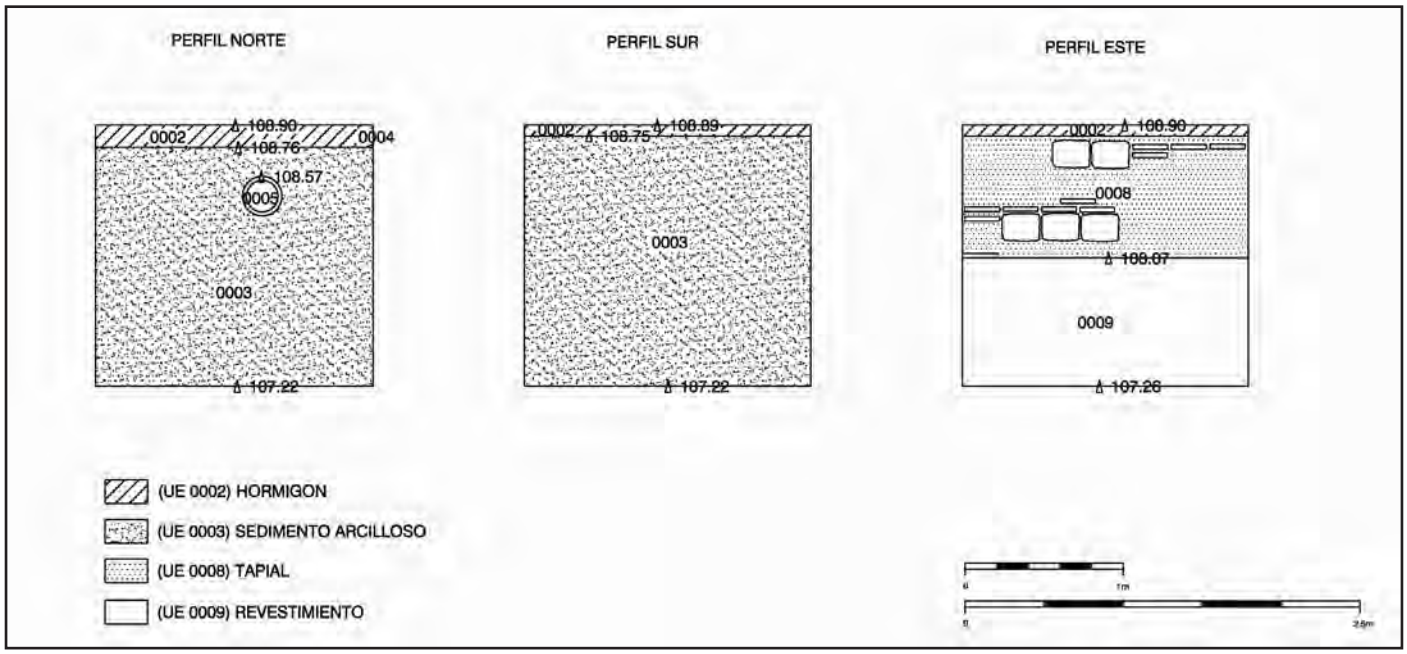


Figura 3. Alzados.



Lámina VII. Perfil Este del Sondeo (UU.EE 2, 3).

en uno de los perfiles (Lám. IV) se documentó la existencia de un muro, mientras que en la totalidad del espacio excavado no se hallaron estructuras ni restos de las mismas (Lám. V, VI y VI, Fig. 3).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

Las reducidas dimensiones de la intervención sólo nos han permitido documentar una secuencia estratigráfica que se reduce a una fase constructiva perteneciente al periodo Bajomedieval-Moderno (siglos XV-XVI); se trata de una estructura de sillarejos, técnica constructiva utilizada en época bajomedieval y moderna, situada en el perfil Este del sondeo. Sobre esta estructura se apoya uno de los muros del actual inmueble, que correspondería a la tercera fase, junto con la solera actual de la habitación. La segunda fase de colmatación de la estructura es de época moderna. Y una tercera fase de ocupación, que se materializa en la construcción del pavimento de hormigón que soportaba el suelo actual de baldosas, de época contemporánea (s. XX).

Listado de Unidades Estratigráficas

1.ESTRUCTURA: Pavimento actual del inmueble formado por baldosas de ladrillo de color rojo y consistencia alta. Cota máxima 108,90 m.s.n.m. Cota mínima 108,89 m.s.n.m. Dimensiones 1,57 x 1,78 m. Dimensiones de cada baldosa: 30 x 15 cm. Potencia 1 cm. Relaciones estratigráficas: se apoya en U.E. 2. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

2.ESTRUCTURA: Preparación de hormigón del pavimento actual de baldosas de ladrillos, de color gris y consistencia alta. Cota máxima 108,89 m.s.n.m. Cota mínima 108,75 m.s.n.m. Dimensiones 1,57 x 1,78 m. 14 cm. de potencia. Relaciones estratigráficas: cubre a U.E. 3, se apoya en U.E. 10, se le apoya U.E. 1. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

3.ESTRATO: Sedimento de color castaño-grisáceo y consistencia media. Relleno formado por tejas, ladrillos, cantos de río y cal. Cota máxima 108,75 m.s.n.m. Cota mínima 107,22 m.s.n.m. Dimensiones 1,57 x 1,78 m. Potencia 153 cm. Relaciones estratigráficas: cubierto por U.E. 2, se entrega a UU.EE. 8 y 9, cortado por UU.EE. 6 y 7. Cronología: Moderna-Contemporánea.

4.ESTRUCTURA: Tubería de hierro perteneciente a la vivienda actual. Está situada en la esquina NE del sondeo. Cota máxima de la superficie de la estructura 108,76 m.s.n.m. Dimensiones 1,90 m de largo. Potencia 2 cm. Relaciones estratigráficas: rellena a U.E. 7. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

5.ESTRUCTURA: Tubería de hormigón perteneciente a la vivienda actual. Está situada en el perfil Norte del sondeo. Cota máxima de la superficie de la estructura 108,57 m.s.n.m. Dimensiones 2,5 cm de grosor. Potencia 25 cm. Relaciones estratigráficas: rellena a U.E. 6. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

6.INTERFACIES: Interfacies vertical de la tubería UE 5. Relaciones estratigráficas: rellenado por U.E. 5, corta a U.E. 3. Cota máxima 108,57 m.s.n.m. Cota mínima 108,31 m.s.n.m. Potencia 25 cm. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

7.INTERFACIES: Interfacies vertical de la tubería UE 4. Relaciones estratigráficas: corta a U.E. 3, rellenado por U.E. 4. Cota máxima 108,57 m.s.n.m. Cota mínima 108,31 m.s.n.m. Potencia 2 cm. Cronología: Contemporánea (siglo XX).

8.ESTRUCTURA: Muro de sillarejos de calcarenita y ladrillos del que se han podido documentar una secuencia alterna de dos hileras de ladrillo y una de sillarejo. Cota máxima de la superficie de la estructura 108,75 m.s.n.m. Cota mínima de la superficie de la estructura 107,26 m.s.n.m. Potencia 1,49 m. Relaciones estratigráficas: Se le entrega U.E. 3, cortado por U.E. 10, revestido por U.E. 9. Muro de una habitación de carácter doméstico. Cronología: Bajomedieval-Moderna.

9.ESTRUCTURA: Enfoscado de estuco de color blanco que aparece en la parte inferior del muro. Cota máxima 108,07 m.s.n.m. Cota mínima 107,26 m.s.n.m. Potencia 81 cm. Relaciones estratigráficas: Se le entrega U.E. 3. Reviste a U.E. 8. Cronología: Bajomedieval-Moderna.

10. INTERFACIES horizontal: Arrasamiento del muro moderno sobre el que se asienta el muro actual de la casa. Cota máxima 108,75 m.s.n.m. Cota mínima 108,75 m.s.n.m. Relaciones estratigráficas: corta a U.E. 8, se le apoya UE 2. Cronología: Moderna-Contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO SÁNCHEZ, L. *Anuario Arqueológico Andaluz´91*, III. Sevilla, 1991, pp. 224-234.

ARJONA CASTRO, A. *Urbanismo de la Córdoba califal.* Córdoba, 1997.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1989.

HIDALGO PRIETO, R. *Anuario Arqueológico Andaluz´92*, III. Sevilla, 1990, pp. 113-120.

LEÓN ALONSO, P. "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana". *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*. Córdoba, 1993, pp. 17-35.

MARFIL RUIZ, P. "Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada Este del oratorio de Abd al-Rahman I en la Mezquita de Córdoba". *Cuadernos de Madinat al-Zahra´4.* Córdoba, 1999, pp. 175-207.

MONTEJO, A.J., GARRIGUET, J.A. y ZAMORANO, A.Mª. "El Alcázar andalusí de Córdoba y su entorno urbano" e*n Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo*, 1997. Córdoba, 1999.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. "La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba". *Al-Andalus 7. Córdoba*, 1942, 347-366.

PUCHOL CABALLERO, Mª. D. *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*. Córdoba, 1992.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. *Paseos por Córdoba*. Córdoba, 1981.

SANTOS GENER, S. *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950).* Madrid, 1955.

TORRES BALBAS, L. *Ciudades hispano-musulmanas.* Madrid, 1985.

VENTURA VILLANUEVA, A. "De *Corduba a Colonia Patricia" en Córdoba en tiempos de Séneca.* Córdoba, 1996, pp. 26-28.

VENTURA VILLANUEVA, A. *et alii*. "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación, en P. León (ed.) *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica (Córdoba, 1993)*. Córdoba, 1996, pp. 87-118.

RESTOS DE OCUPACIÓN MEDIEVAL ISLÁMICA EN YACIMIENTO CARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. RONDA OESTE DE CÓRDOBA

CRISTINA CAMACHO CRUZ
MIGUEL HARO TORRES
CÉSAR PÉREZ NAVARRO

(*) En este mismo Anuario, a cuyos epígrafes I, II, III y BIBLIOGRAFÍA remitimos, publicamos, bajo el título "NECRÓPOLIS ROMANA EN YACIMIENTO CARRETERA DE PALMA DEL RÍO. CAMPAÑA 2004. *RONDA OESTE* DE CÓRDOBA", los resultados obtenidos en el área más meridional del Yacimiento.

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en "Yacimiento B-Carretera de Palma del Río" (Córdoba), donde documentamos uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, consecuencia del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo X. Pretendemos esbozar únicamente las líneas esenciales del entramado urbanístico documentado, la definición de los elementos básicos de la casa *andalusí*. Asociado al mismo documentamos una calzada, una cloaca y una alfarería.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Yacimiento B-Carretera de Palma del Río" (Córdoba). In the place we could provide evidence of one of the western outskits ("arrabales") of *Qurtuba*, as a result of the great growth of the city during the 10th century. We could like to outline just the main lines of this documented urban plan, the definition of the basic elements in the *Andalusí* house. In relation with this we documented a carriageway, a sewer and a pottery.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el denominado **Yacimiento B-Carretera de Palma del Río** (1), ubicado a Occidente de la *Madina* de Córdoba, entre la Carretera de Palma del Río (A-431) y la Glorieta de la Arruzafilla.

Comprende este artículo el estudio de los restos de ocupación medieval islámica documentados en los CORTES 1 a 17 (PP. KK.3+660-3+4000), de 15.200 m^2. La Intervención se desarrolló con una media de 30 operarios, entre los días 6 de febrero de 2004 y 23 de noviembre de 2004, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro y Cristóbal Rosero Guzmán, como técnicos de apoyo, arqueólogos.

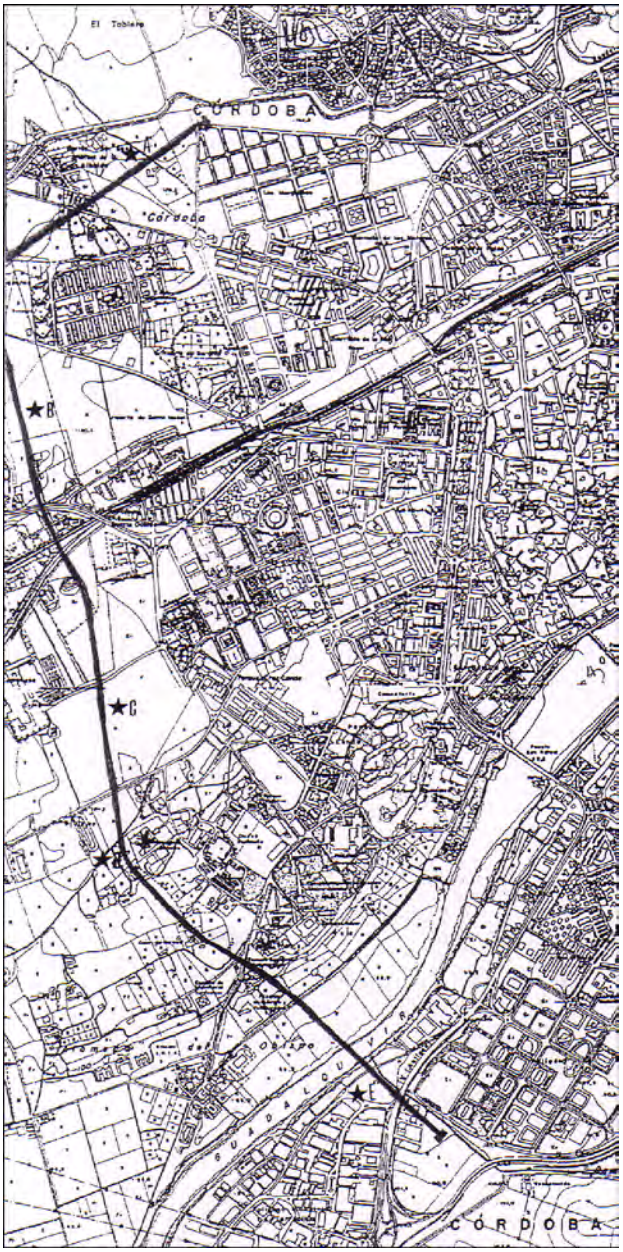


Figura 1. Trazado *Ronda Oeste* de Córdoba

ENTORNO. ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda Oeste incluyen, como hemos visto en el artículo precedente, zonas histórico-arqueológicas de cronología romana y medieval islámica, de larga tradición historiográfica.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de CORTES, nominados numéricamente, de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (PP. KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-.

La definición planimértrica de los CORTES definidos, de sur a norte, es la siguiente: CORTE 1 (PP.KK. 3+660/3+680), 2 (3+680/3+700), 3 (3+700/3+720), 4 (3+720/3+740), 5 (3+740/3+760), 6 (3+760/3+780), 7 (3+780/3+800), 8 (3+800/3+820), 9 (3+820/3+840), 10 (3+840/3+860), 11 (3+860/3+880), 12 (3+880/3+900), 13 (3+900/3+920), 14 (3+920/3+940), 15 (3+940/3+960), 16 (3+960/3+980) y 17 (3+980/4+000) (FIGURA 2) (LÁMINA I).

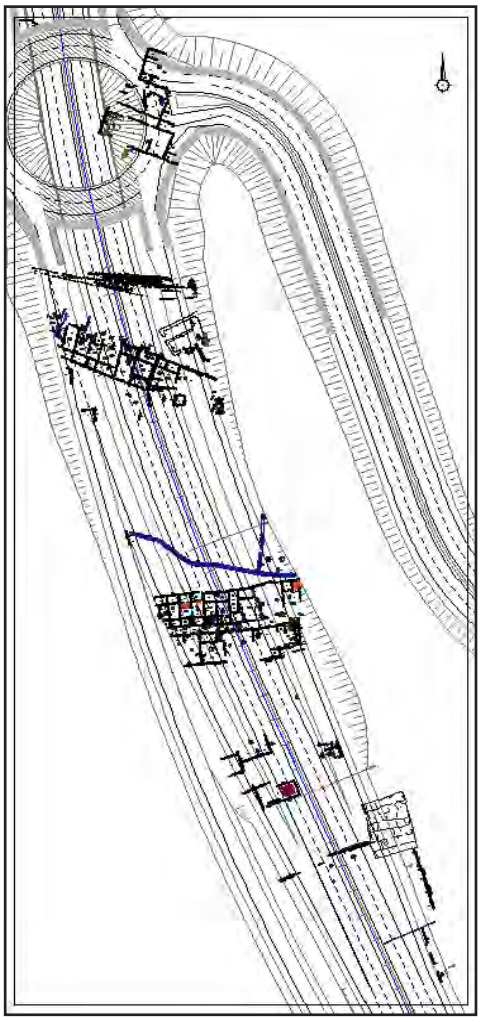


*Figura 2***.** Yacimiento B-Carretera de Palma del Río (CORTES 1-17) (Dibujo: César Pérez Navarro)



Lámina I. Fotografía aérea Yacimiento B-Carretera de Palma del Río (NECRÓPOLIS-CORTES 1-17)

RESULTADOS

RESUMEN ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se han enumerado UU.EE. -ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a tres momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, cubre toda la superficie de la excavación. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene estructuras y material cerámico contemporáneo, moderno y medieval.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ISLÁMICAS (FASE CALIFAL). Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología califal islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cm.

Nivel 2. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ISLÁMICAS (FASE FUNDACIONAL). Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metá-

lico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología precalifal islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 10 y los 30 cm.

Nivel 3. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS ROMANAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo-amarillento, muy permeable, de consistencia media-alta, compacto, con algunos elementos cerámicos datables en época romana. A este nivel se asocia la colmatación de las estructuras funerarias de cronología romana aparecidas. Su potencia oscila entre los 10 y los 65 cm.

Nivel 4.1. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras situadas al norte del Yacimiento. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

Nivel 4.1. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración pardo-amarillento y alta consistencia. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras situadas al sur del Yacimiento. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Dada la extensión y diversidad del área estudiada, describimos las estructuras aparecidas en dos bloques, según la interpretación que de las mismas hemos realizado atendiendo a su cronología, edilicia, y/o funcionalidad.

1. ESTRUCTURAS NIVEL 1:

ESTRUCTURAS DE ARRABAL / ALFARERÍA. REGULACIÓN URBANA

Aún cuando nos encontramos con un planteamiento constructivo ordenado y premeditado, no es un arrabal continuo. A ello se suma la enorme afección de agentes antrópicos. Por un lado, la presencia de estructuras contemporáneas de hormigón, alquitrán, red de infraestructuras soterradas de las edificaciones; y por otro, la intensa erosión agrícola del terreno con mecanismos de labranza como gradas y arados mecánicos, en algunos casos han hecho desaparecer estructuras y muros y en otros han impedido ver con claridad la regulación doméstica de algunas viviendas.

Definimos **cuatro áreas urbanísticas:**

- zona sur, CORTES 1, 3 y 4, arrasada casi en su totalidad: identificamos sólo algunas estructuras murarias aisladas
- zona central, CORTES 5, 6 y 7: documentamos una única y estrecha calle, CALLE A, que define dos manzanas de viviendas (MANZANA 1A y 1B), al sur y norte de la misma, respectivamente (LÁMINA II)
- zona norte, CORTES 11, 12 y 13: documentamos una tercera manzana de viviendas (MANZANA 2) en disposición transversal a la traza, situándose el acceso a las mismas en la crujía septentrional de la denominada CALLE B, evidenciada por la presencia de las estructuras de evacuación de aguas residuales y los pozos negros asociados a las mismas (LÁMINA III)
- zona noroccidental, CORTES 15 y 16: definimos urbanísticamente una cuarta manzana (MANZANA 3), ocupada por un alfar y las estructuras de habitación y viarias, asociadas a éste, CALZADA y CALLE C (LÁMINA IV)

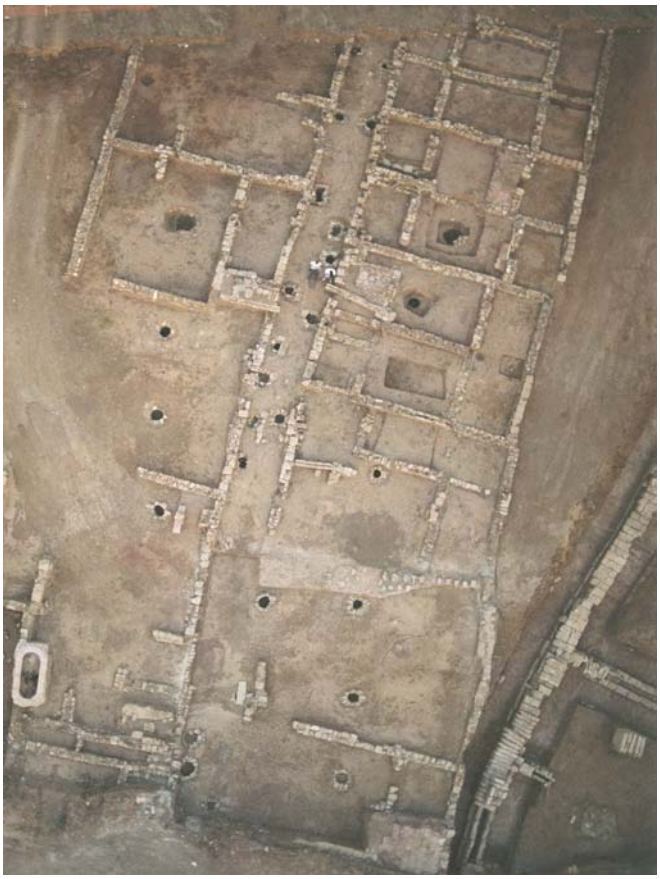


Lámina II. Cortes 5, 6 y 7. Manzana 1a-1b



Lámina III. Cortes 11, 12 y 13. Manzana 2



Lámina IV. Cortes 15 y 16. Manzana 3









Lámina V. Regulación urbana. Calle A. Calle B. Calle C. Calzada

Se han nominado las calles siguiendo un orden alfabético (LÁMINA V):

La **Calle A**, tiene una orientación de 80º respecto al N.M., se han excavado 48,90 metros de longitud, con una anchura de unos 2,60 metros.

La **Calle B**, tiene una orientación de 110º SE respecto al N.M. Sus dimensiones no se pueden definir, dado que es una llanura de gravilla y arcilla, sin aparente preparación. Podemos suponer, que no necesariamente debía de actuar como calle, sino que su utilización se limitaría, a dar acceso a las viviendas y recibir los vertidos, ya que a 15 metros de la fachada de éstas, transcurría una gran calzada que conectaría este arrabal con la Medina.

La **Calzada empedrada**, o calle principal -*zuqaq*-, tiene una orientación 115º respecto al N.M., con una superficie excavada de 59,80 metros de longitud, y con un ancho de 7,30 metros aproximadamente. Presenta como pavimentación un empedrado consistente en una mezcla de cantos rodados y pequeñas piedras de arenisca, totalmente uniformes entre sí, pero enmarcadas entre dos hileras de grandes pizarras, conservadas sólo en la zona mas oriental.

La *Calle C*, tiene una orientación de 110º SE respecto al N.M., con una anchura de 2,97 m, y una longitud documentada de 16,38 m hasta su límite occidental con la zona norte con total ausencia de restos arqueológicos.

ESTRUCTURAS DE ARRABAL / ALFARERÍA. REGULACIÓN DOMÉSTICA

En líneas generales las viviendas, herederas de la tradición hispano-romana adaptada a las peculiaridades de la cultura islámica, disponían sus dependencias en torno a un patio central, que al mismo tiempo servía de nexo de las actividades domésticas y fuente de ventilación e iluminación. Se han podido identificar 41 viviendas; 16 de ellas definidas únicamente por la constatación de su perímetro y/o por relación con unidades estratigráficas anejas, dada la enorme afección antrópica constatada en el Yacimiento.

Las habitaciones que componen cada vivienda fueron numeradas, tratando de definir su funcionalidad tanto por sus características formales como por los materiales en ellas aparecidos. Describimos cada núcleo doméstico estableciendo el siguiente orden en los elementos que lo componen: puerta de acceso, evacuación de aguas residuales, zaguán, establo, letrina, patio, sala principal y alcobas, cocina y habitaciones auxiliares.

VIVIENDAS CORTES 1, 3 Y 4:

En el **corte 1**, una vaquería contemporánea ocupaba la totalidad del ancho de la traza. Una vez retirada la plataforma y cimientos de hormigón de la misma, localizamos un muro (M-3), sustentando un canal contemporáneo, que serviría para el desagüe de los vertidos residuales del edificio; así como dos pequeños muros (M-4, M-5), transversales a la traza, todos ellos de cantos rodados y piedras de caliza. Junto a estas estructuras, en la parte sur, localizamos dos pozos de agua (P-1, P-2), que al estar aislados, no ha sido posible asociar a unidad doméstica alguna.

En el **Corte 3** y zona meridional del **Corte 4**, aparecen estructuras murarias aisladas, muros y pozos de agua, cuya orientación y definición espacial indicarían la presencia de unidades domésticas, asociadas quizá a un núcleo de viviendas más del arrabal documentado, desgraciadamente arrasadas por las intensas labores agrícolas intensas que sufrió la zona en el pasado siglo:

- posible edificio o vivienda de cierta importancia, definida por dos espacios, uno al oeste (E-2) y otro, separado por un muro (M-9), hacia el este (E-1), este último con un pequeño aljibe en superficie, que evacuaría las aguas hacia el sur, mediante un pequeño canal (CNL-11)
- posible vivienda, definida por tres espacios, zaguán (E-5), letrina (E-60); y patio (E-4), en el que se sitúa el pozo de agua (P-5)
- posibles viviendas también arrasadas, definidas por la localización de dos pozos de agua (P3 y P-4)

VIVIENDAS CORTES 5, 6 y 7: MANZANA 1A y 1B (LÁMINA VI)

VIVIENDA 1 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, como así lo atestiguan las quicialeras conservadas in-situ. Superficie no inferior a 60 m^2). Vivienda de planta rectangular, fuertemente arrasada, definida por un único espacio (E-13). El arrasamiento de las estructuras murarias entre estancias sólo nos permiten suponer, dada la analogía con otras de las viviendas encontradas, la existencia de zaguán y letrina en la crujía septentrional, patio como eje de la vivienda y salón principal en la crujía meridional.

VIVIENDA 2 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, aún cuando no documentamos las quicialeras que nos puedan indicar el mismo. Superficie de 54,24 m^2). De planta rectangular, sólo ha sido posible definir dos espacios. Un gran espacio central (E-28), sin muros interiores, en el que se incluirían probablemente, de norte a sur, el zaguán, el patio y la alcoba; y un espacio de pequeñas dimensiones situado en la esquina noroccidental de la vivienda (E-35), identificado como letrina, con evacuación de las aguas residuales hacia un pozo negro (P20) situado en la calle A.

VIVIENDA 3. (Puerta de acceso en crujía norte de Calle A, como lo atestiguan las quicialeras que evidencian la puerta. Superficie de 68,93 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales, desde la letrina, se realiza a un pozo negro (P-21), ubicado en la Calle A. La crujía septentrional de la vivienda la ocupan el zaguán (E-14), sin indicios de pavimentación, en cuyo extremo noroccidental se ubica la letrina, de la que no se conserva la estructura sanitaria; y una segunda estancia de medianas dimensiones, quizá con uso polivalente, que define así una entrada en recodo al patio. El patio (E-12) con pavimento de gravas de mediano y pequeño tamaño presenta pozo de agua central (P11). La conservación del arranque de un muro (M-46), desde la crujía occidental del patio, indicaría la existencia de la sala principal de la vivienda en la zona meridional de la misma.

VIVIENDA 4 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle A, aún cuando no hemos documentado las quicialeras que lo confirmen. Superficie de 24,08 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales, se realiza, desde la letrina, hacia un pozo negro situado en la calle A. El zaguán (E-16), con restos de pavimentación de losas de caliza muy deterioradas, y la letrina, ocuparían la

crujía septentrional. El espacio central de la vivienda (E-17), patio, no conserva estructuras murarias de delimitación interna pero es posible situar la alcoba en su crujía sur (M-36), indicada por el arranque de un muro (M-40) desde ésta.

VIVENDA 5 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A. Superficie de 26,91 m^2). Vivienda-tipo de planta rectangular, compuesta de zaguán de acceso-letrina (E-27), sin pavimentar, ocupando la crujia meridional; patio central-eje de la vivienda con acceso desde el zaguán (E-41); y sala o alcoba principal (E-47) ocupando la crujía septentrional.

VIVIENDA 6 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, como lo atestiguan las quicialeras que evidencian la puerta. Superficie de 38,445 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales se realiza, desde la letrina hacia un pozo negro (P23) ubicado en la calle A. En la crujía meridional, el zaguán (E-26), sin indicios de pavimentación, daría acceso al patio (E-40), en el que no se ha localizado pozo de agua. La crujía norte de la vivienda está ocupada por el salón-alcoba (E-46), con acceso desde el patio.

VIVIENDA 7 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, aún cuando no se conservan las quicialeras que evidencian la puerta. Superficie de 41,125 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales se realiza, desde la letrina, a un pozo negro (P-19) situado en la Calle A. Desde la calle se accedería al zaguán (E-25), sin indicios de pavimentación. En su extremo occidental se ubicaría la letrina, que no conserva estructura sanitaria alguna. Desde el zaguán, se accede directamente al patio (E-39), en el que no hemos podido localizar el pozo de agua. El sector septentrional del patio presenta como pavimentación losas de ladrillo rojo en su acceso a la sala principal de la vivienda. Interpretamos esta estancia como zona porticada asociada indistintamente, según las estaciones del año, con el patio o la sala principal. Ésta (E-45), ocupa la crujía septentrional de la vivienda, evidenciando su acceso las mochetas que atestiguan la puerta.

VIVIENDA 8 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, como lo atestiguan las quicialeras que evidencian la puerta. Superficie de 44,40 m^2). De planta rectangular, desde la calle se accedería al zaguán (E-24), en el que se ubica la letrina, como lo evidencia el pozo negro (P-23) localizado en la zona oriental de aquél. Desde el zaguán, se accedería al patio, como lo atestiguan las mochetas de la puerta; en el centro del mismo localizamos el pozo de agua (P-29). Como en el caso anterior, en la zona norte del patio, documentamos restos de una zona pavimentada de ladrillo rojo, interpretada como acceso porticado mediante la habitual puerta doble a la alcoba principal. La sala principal de la vivienda (E-44) ocuparía así la crujía septentrional de la misma.

VIVIENDA 9 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, aún cuando no tenemos evidencias de las quicialeras. Superficie de 47,52 m^2). De planta rectangular, el vertido de las aguas residuales se realiza, desde el patio, mediante un canal (CNL-2) de piedra de arenisca, hacia la calle A; y, desde la letrina, a un pozo negro situado en la misma Calle (P-24). Desde la calle se accedería al zaguán (E-23), pavimentado de lajas de pizarra; en su extremo occidental, y con acceso desde el patio, se localiza un espacio bien delimitado, la letrina (E-37), en la que se conserva la estructura sanitaria. Desde el zaguán, se accedería al patio (E-36), pavimentado de gravas de mediano tamaño, con pozo de agua central (P-25), configurado mediante anillos de brocales de cerámica. La crujía norte de la vivienda la ocupa la sala principal (E-43).

VIVIENDA 10 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, aún cuando no tenemos evidencias de las quicialeras que indicarían la puerta. Superficie de 47,69 m^2). De planta rectangular, desde la calle se accedería al zaguán (E-21), en el que se ubica la letrina (E-22), que solo conserva el pozo negro al que se vierten las aguas residuales a la Calle A (P-13). Desde el zaguán, se accedería directamente al patio (E-32), en el que no se ha localizado pozo de agua. Como en las demás viviendas, este espacio actúa como eje articulador de la casa, dando acceso a la letrina, y a la alcoba principal (E-42), al norte. El acceso a ésta se haría mediante la habitual puerta doble, de la que, en este caso, no hay evidencias de quicialeras o mochetas.

VIVIENDA 11 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A, como lo atestiguan las quicialeras que evidencian la puerta. Superficie de 30,64 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales se realiza, desde la letrina, a un pozo negro (P-14), situado en la calle A. Desde la calle se accedería al zaguán (E-20), espacio en cuyo extremo occidental se ubica la letrina, que conserva la estructura sanitaria. Desde el zaguán, se accede directamente al patio (E-29), en el que no se ha localizado pozo de agua. Al norte del patio, se localiza la sala principal de la vivienda (E-31).

VIVIENDA 12 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A. Superficie de 62,11 m^2). Vivienda de planta rectangular, arrasada en gran parte por la edilicia contemporánea de una alberca. Desde la calle se accedería a un posible zaguán, y suponemos que desde éste, como es la tónica general se accedería al patio (E-15). Del patio solo conservamos el pozo de agua (P-10), y el vertido de las aguas residuales de la lluvia, mediante un canal de piedra arenisca (CNL-1) hacia la calle A. Al norte del único espacio definido se localiza la sala principal de la vivienda (E-30), en cuyo acceso se conservan las quicialeras que evidencian la puerta en el eje central desde el patio.

VIVIENDA 13 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle A. Superficie de 67,52 m^2). Vivienda de planta rectangular, arrasada en gran parte por la edilicia contemporánea de una alberca. Desde la calle se accedería a un posible zaguán, y suponemos que desde éste, como en el resto de las viviendas definidas se accedería al patio (E-87), con pozo de agua desplazado hacia el lateral oeste del mismo. En este caso, la letrina se localizaría en el patio. Pese a no tener evidencias de estructura sanitaria, su existencia parece indicarla la presencia de un pozo negro (P-38) que evacuaría las aguas residuales de ésta. La crujía norte de la vivienda la ocupan dos espacios, muy bien delimitados, con acceso a ambos desde el patio, como lo atestiguan las quicialeras conservadas *in situ*. La alcoba noroeste (E-89), no tiene indicios de pavimentación, presentando la alcoba noreste (E-88), pavimentación de ladrillo de color rojo.

Algunas de las estructuras situadas al sur y al este de la denominada Calle A, han sido arrasadas por agentes antrópicos:

- entre las viviendas 3 y 4, se define estructuralmente un único gran espacio. No obstante, la presencia de tres pozos de agua (P-8, P-40, P-39), cuatro pozos negros (P-12, P-17, P-16; P-15), que evacuarían las aguas residuales de probables letrinas, siguiendo la lógica urbanística, indicaría la existencia de tres o cuatro viviendas.



Lámina VI. Manzana 1. Letrina vivienda 4. Alcoba vivienda 7. Vivienda 9.

- al este de la vivienda 4, atendiendo a la lógica de la organización espacial se puede suponer la existencia de una nueva vivienda, separada de ésta por el muro medianero M-36. Su desarrollo meridional ha sido arrasado en gran parte por la construcción contemporánea de un pozo noria, por lo que sólo identificamos la letrina, por la permanencia sobre el terreno del pozo negro (P-36) situado en la calle A, y una serie de espacios que hemos enumerado sin definir su funcionalidad, E-18, E-19, E-33 y E-34.
- parte del sector oriental de la denominada manzana 1B, entre la vivienda 12 y la vivienda 13, quedó sepultada bajo una gran alberca. Arrasadas las posibles estructuras murarias y pavimentos, sólo se conservan sendos pozos de agua (P-31, P-32) y pozos negros (P-33, P-34), que pudieran indicar la presencia de dos unidades domésticas.

VIVIENDAS CORTE 11, 12 y 13: MANZANA 2 (LÁMINA VII)

VIVIENDA 14 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 50,09 m^2). De planta rectangular; debido al alto grado de deterioro de la vivienda definimos un único espacio (E-99), en el que se localizan dos canalizaciones, CNL 16 y CNL 12, que verterían las aguas residuales del patio a la Calle. La primera de paredes de arenisca recorrería con probabilidad el andén perimetral del patio. La segunda, con base de tejas invertidas, paredes de pequeños cantos y mampostería y cubierta de lajas de pizarra, sale directamente del pozo de agua (P-49), hasta evacuar directamente a la Calle. La letrina se ubicaría en la esquina noroccidental de la vivienda, donde se localiza el pozo negro (P-50), que recoge el vertido de sus aguas residuales. La crujía sur de la vivienda la ocuparía la sala principal (E-65), de límites no definidos por incluirse, su desarrollo oeste, en el perfil de la zona intervenida y por las características edilicias de la estructura que la define al este, tapial no conservado, cuyos restos se recogieron durante la excavación.

VIVIENDA 15 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 49,61 m^2). De planta rectangular, con un único espacio de grandes dimensiones, que con probabilidad incluiría zaguán, letrina y patio (E-86), y otro situado al sur, interpretado como alcoba (E-65), la ausencia de estructuras murarias internas no nos permiten determinar taxativamente diferentes zonas y funciones.

VIVIENDA 16 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 60,24 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales, desde el patio, se realiza mediante un canal (CNL-13) de piedra de arenisca y tejas en posición invertida, que vierte hacia la calle B. El vertido de las aguas residuales, desde la letrina, se realiza a un pozo negro (P-52) situado en la misma Calle. La crujía norte de la vivienda la ocupan el zaguán y la letrina (E-100). El zaguán presenta como pavimentación cantos rodados de mediano y gran tamaño. La letrina, cuya estructura sanitaria no se ha conservado, se situaría en la zona oeste del zaguán. Desde éste se accede directamente al patio, como lo atestiguan las quicialeras conservadas *in situ*. El patio (E-66), con pozo de agua lateral (P-27), da acceso, mediante la habitual puerta doble, atestiguada por la presencia de las mochetas y quicialeras *in situ*, a la sala principal de la vivienda (E-52), que ocupa la crujía meridional de la misma.

VIVIENDA 17 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 56,76 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas



Lámina VII. Manzana 2. Vertido vivienda 14. Pozo vivienda 16. Vivienda 20

se haría mediante un canal (CNL-14), de piedra de arenisca, situado en la parte oeste, junto al muro medianero. Desde la letrina, el vertido de las aguas residuales se realiza mediante un pozo negro (P-43) situado en la misma Calle. Desde la calle se accedería a un posible zaguán (E-101), y suponemos que desde éste, como ocurre en todas las viviendas se accedería al patio. Aún cuando no tenemos evidencia de estructura sanitaria la letrina se situaría en el sector oriental del zaguán, dada la presencia del pozo negro que evacuaría las aguas residuales de ésta. El patio (E-51), de medianas dimensiones, no conserva el pozo de agua, ni ningún tipo de tratamiento en el suelo. La crujía sur del patio da acceso a la alcoba (E-82), única sala que posee la vivienda, siguiendo el modelo de las viviendas documentadas en el Yacimiento.

VIVIENDA 18 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 79,98 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales, desde el patio, se haría mediante un canal (CNL-17) de cantos rodados y base de mortero de cal, situado en la zona este del zaguán, del que sólo se conserva la parte que transcurre al exterior de la vivienda, por la Calle B. Desde la letrina se evacuan las aguas residuales a un pozo negro (P-42) situado en la misma Calle. Desde la calle se accedería al zaguán (E-97), en su sector occidental se ubica la letrina, estancia pavimentada de ladrillo, con acceso desde el patio. El patio (E-102), como viene siendo lo común, es la parte más importante de la vivienda, y la zona central de la misma. Con pozo de agua central (P-46), en su crujía norte (M-61), da acceso a la letrina, y en su crujía sur, a la sala principal de la vivienda (E-83). La crujía sur de la misma está ocupada por la sala principal, de mayores dimensiones, con acceso desde el patio, en cuyo extremo oriental se abre una pequeña alcoba (E-64).

VIVIENDA 19 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 75,69 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales, desde la letrina, se realiza a un pozo negro situado en la Calle. Desde la calle se accedería al zaguán (E-98), sin indicios de pavimentación. La letrina se situaría en su extremo occidental, como lo indica la situación exterior del pozo negro. Desde el zaguán se accede al patio (E-85), en cuyo extremo noroccidental se localiza el pozo de agua. La crujía sur de la vivienda la ocupa la sala principal (E-65), podemos suponer que el muro que delimitaba la parte privada de la alcoba con el patio sería de tapial, ya que no ha quedado ningún resto de estructura muraria.

VIVIENDA 20 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 79,60 m^2). De planta rectangular, el vertido de las aguas residuales desde el patio, se realiza mediante un canal (CNL-15) de piedra de arenisca, sobre el que se disponen atanores ensamblados, que evacuaría hacia la calle B, conservándose sólo la parte situada en el exterior de la vivienda. Desde la calle se accedería al zaguán (E-63), pavimentado de cantos rodados y piedras calizas. Desde

la zona oriental del zaguán se accede directamente al patio, como así lo atestiguan las quicialeras que evidencian la puerta. No se ha localizado la letrina, ni la estructura sanitaria ni el propio vertido de aguas. En el patio (E-67), de medianas dimensiones, no se ha localizado el pozo de agua. La crujía sur de éste da acceso a la alcoba o sala principal (E-78), por medio de una puerta situada frente a la del patio, totalmente al este, evidenciada por la presencia de mochetas.

VIVIENDA 21 (Puerta de acceso en crujía norte de Calle B. Superficie de 69,42 m^2). De planta rectangular; el vertido de las aguas residuales se realiza, desde la letrina, a un pozo negro situado en la Calle (P-48). Desde la calle se accedería al zaguán (E-50), situado en la zona este de la vivienda. En su extremo occidental, separada de éste por un muro (M-68), se localiza la letrina (E-51), con acceso desde el patio, como así lo indican las quicialeras que se conservan *in situ*. El patio (E-49) con entrada desde el zaguán por la zona este, como lo demuestran las mochetas que se conservan in-situ, presenta pozo de agua en su extremo occidental. En la crujía sur del patio se abre la sala principal de la vivienda (E-48).

Algunas de las estructuras situadas en la manzana 2, se han visto afectadas por agentes antrópicos:

- en la zona oeste de la vivienda 14, documentamos un espacio (E-109), incluido en el perfil occidental de la superficie intervenida, en el que se localiza un pozo negro (P-45), que evidenciaría la existencia de una letrina y con ello de una probable nueva vivienda
- en la zona este de la vivienda 21, documentamos un gran espacio (E-68), cuyo límite septentrional es el muro de fachada de la manzana 2 (M-62), donde tendría el acceso, mediante una gran puerta o portón. Podemos suponer que se tratarse de una plaza o callejón cerrado (*darb*); desde este lugar se accedería a un nuevo grupo de viviendas, si atendemos a la presencia de dos zaguanes en la zona sur (E-91, E-90). La existencia de un vertedero de escombros en la zona ha arrasado las posibles estructuras murarias, al sur podría estar limitado por un muro (M-58), que solo se conserva en parte; al oeste esta limitado por el muro medianero de la vivienda 21 (M-63), quedando al este bajo el límite de la excavación, lo que imposibilita saber las dimensiones del mismo.

VIVIENDAS CORTE 15 y 16: MANZANA 3 / ALFAR (LÁMINA VIII)

VIVIENDA 22 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle C. Superficie de 50,09 m^2). De planta rectangular, la crujía sur de la vivienda la ocupan el zaguán (E-84), en el extremo occidental; junto a éste un amplio espacio (E-77), que interpretamos como cocina, y en el extremo oriental, junto al muro de fachada, el arranque de una estructura muraria indicaría la presencia de la letrina, evidenciada también por la presencia en la Calle del pozo negro (P-54) al que verterían las aguas residuales de ésta. El patio con entrada desde el zaguán por la zona oeste, como lo atestiguan las mochetas que se conservan in-situ, presenta pozo de agua central configurado con brocales de cerámica ensamblados. Desde el patio se accedería al resto de las estancias, al sur, cocina y letrina y, al norte, alcoba (E-96).

VIVIENDA 23 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle C. Superficie no definida). En la zona oriental del Corte 15, y con crujía medianera a las estructuras que definen el horno de cerámica documentamos sendos espacios que pudieran pertenecer a una nueva vivienda. Tendría su acceso en la parte sur, desde el zaguán (E-54), se accedería al patio (E-55) situado al norte, y desde aquí a una posible alcoba situada al norte, dato que no podemos confirmar, dado que la prolongación de este núcleo doméstico se incluye en el perfil este de la zona intervenida. El acceso desde una zona "inhóspita", y las relaciones funcionales observables con los espacios adyacentes, pudieran indicarnos bien la existencia de un adarve en la zona nororiental, bien su inclusión como almacén (aún cuando no se han determinado vanos) del alfar estudiado.

VIVIENDA 24 (Puerta de acceso en crujía sur de Calle C. Superficie no definida). La crujía oriental de la identificada como vivienda del alfarero media con otra vivienda en la que el espacio E-72 seria el patio, E-71, la alcoba, quedando la zona de acceso desde la Calle C, incluida en el perfil de la zona intervenida.

ALFAR: DEPENDENCIAS DE TRABAJO Y ALMACENAMIENTO

De sur a norte, localizamos, en primer lugar, la zona de desechos, en la que se verterían todos aquellos elementos cerámicos con deformación producto de una cocción errónea. En una superficie frente a los hornos, en una franja de unos 3 metros de ancho que recorre todo el muro meridional del mismo (M-125), la presencia de gran cantidad de restos cerámicos con deformaciones permiten confirmar este hecho.

Junto al acceso meridional a los hornos, localizamos una pequeña estancia pavimentada de ladrillo (E-105), que pudiera interpretarse como zona de secado. Junto a ella se documentaron un total de 13 orcitas en posición inversa, dispuestas y alineadas. Desde esta zona sur, se accede a la zona de fabricación de objetos cerámicos (E-57-56). El proceso de fabricación de los mismos se iniciaría con la realización de la pasta amasando la arcilla con agua. Se confeccionan los objetos en el torno de alfarero, se ponen a secar al aire libre para que queden reducidos a su volumen definitivo, y por ultimo se cuecen en el horno. Todas estas labores, se realizarían con abundante agua, localizándose en la zona oriental de este gran espacio, junto al muro 121, el pozo de agua (P-53) empleado en estas labores. Las aguas sobrantes, evacuarían por medio de un canal (CNL-7) de piedra de arenisca hacia la zona sur, zona que no presenta tratamiento de vía, lo que pudiera confirmar la existencia de un terreno baldío, en el que el alfarero desecha los elementos sobrantes de su trabajo.

En la crujía oriental de la zona de trabajo documentada, se accede a una segunda gran estancia (E-56), definida como almacén y zona de trabajo. La documentación sobre el terreno de dos espacios, con forma circular, excavados sobre el suelo, con restos cerámicos y objetos varios, parecen indicar la ubicación del torno o los tornos de alfarero. Al norte de este espacio, a través de una puerta constatada por la presencia de la quicialera, se accedería a una pequeña estancia (E-69), posiblemente lugar en el que se guardarían los utensilios, herramientas, arcillas, y materiales, para la elaboración de los objetos.

Con acceso desde la crujía septentrional del E-57, y a través de dos puertas, localizamos una gran galería (E-70), de 0,94 m ancho por 18,10 m de largo, empleada asimismo como almacén. En ella se colocarían los trabajos realizados, a la vez que serviría como zona

de aislamiento del horno con la vivienda del alfarero, medianera con la crujía septentrional de esta galería. La puerta más cercana al horno serviría para depositar los objetos una vez finalizados, y la puerta situada al este, colocada frente a la de la vivienda, marcaría la entrada trasera a ésta desde la alfarería.

La constatación de fallos de cocción y material *in situ* en la zona intervenida indican una cierta especialización en tipos cerámicos: material de construcción (tejas) y cerámica común no vidriada (piezas de gran tamaño aunque de formas y capacidades diversas destinadas a la contención de líquidos y sólidos).

HORNOS DE CERÁMICA

Identificamos tres hornos de cerámica en los que sólo ha sido posible definir la cámara de combustión (Horno 1 y 3) y de combustión y cocción (parrilla) (Horno 2). El material empleado en la construcción de los hornos ha sido el simple barro. Sus paredes se hallan compuestas por un paramento de adobes, recalentados y endurecidos por las altas temperaturas alcanzadas en las cocciones allí realizadas para la fabricación de cerámica. Su descripción permite catalogarlos como hornos de planta rectangular de corredor central y tiro vertical.

- HORNO 1: La estructura documentada, limitando con el muro 122, es la parte inferior del horno, orientada en sentido oeste-este. En este caso totalmente rectangular, diferenciamos dos áreas de características diferentes. La primera, *praefurnium* del horno, consiste en un habitáculo rectangular central -a modo de pasillo-, con unas dimensiones de 0,65 metros de anchura, 0,80 metros de longitud y una altura de 0,54 metros. La segunda, cámara de combustión del horno, tiene unas dimensiones de 1,06 metros de anchura por 2,60 metros de longitud. El acceso a la misma desde el *praefurnium* se realiza por medio de un arco de medio punto, muy deteriorado, de 0,58 metros de ancho y 1,60 metros de altura máxima desde la capa de tierra/ceniza documentada. De la cámara superior sólo documentamos restos de las toberas existentes en el techo, en total han aparecido 4, de gran tamaño cuya finalidad era canalizar el aire caliente que se producía en la cámara de combustión.

- HORNO 2: La estructura documentada es la parte inferior del horno que debió estar total o parcialmente enterrada en el pasado. Se halla orientada en sentido Oeste-Este. Podemos diferenciar dos áreas de características diferentes. La primera consiste en un habitáculo rectangular central -a modo de pasillo-, cuyas dimensiones son 1,20 metros de largo por 0,94 metros de ancho y una altura de 1,63 metros. Se trataría del *praefurnium* del horno, lugar donde se quemaba la madera, cuya fuente calorífica después se transmitía a la cámara de combustión. La segunda área delimitada en esta estructura se corresponde con la cámara de combustión del horno. El acceso a la misma desde el *praefurnium* se realiza por medio de un arco de medio punto, de 0,96 m de anchura y 1,63 m de altura máxima desde la pavimentación. Está formada por el pasillo central, de 2,45 metros de longitud y 1,05 metros de anchura, del que surgen tres prolongaciones laterales o galerías transversales, probablemente separadas unas de otras por arcadas de medio punto. En su conjunto configuran un espacio de forma oval. Las dimensiones de dichas galerías transversales oscilan entre los 0,25 y los 0,20 metros de anchura y los 0,80 y los 0,50 metros de longitud. El paramento oeste está acabado en forma semicircular y unido directamente al último muro lateral delimitado por las prolongaciones internas. Con estas prolongaciones se consigue un sistema de sustentación adecuado para soportar el peso de los materiales que conformarían la estructura exterior o cámara de cocción, al mismo tiempo que puede ampliarse se área al extender la zona de penetración del aire caliente por las aberturas laterales dispuestas fuera de la galería central.

La techumbre o parrilla, de ladrillo muy deleznable es horizontal, y en ella se han practicado, en las intersecciones entre arcada y arcada, una serie de orificios circulares de pequeño tamaño, dispuestos de 6 en 6, es decir, se alinean en cuadros con seis orificios, que recorren toda la techumbre, para canalizar el aire caliente.

De la cámara superior, o de cocción, no conservamos ninguna clase de información. Normalmente, esta sobreestructura que descansa sobre la cámara de combustión, desaparece, aunque se presupone su carácter provisional, pudo estar compuesta por una base permanente, sobre la que en cada hornada se remataría su cubrición nuevamente en el momento de la cocción para proceder después a la demolición.

- HORNO 3: La estructura documentada, situada entre los hornos 1 y 2, es también la parte inferior del horno orientada en sentido oeste-este. Tiene una estructura diferente a las anteriores, el *praefurnium*, es una sala en forma semicircular de pequeño tamaño, con unas dimensiones de 0,75 m ancho por 0,40 m de largo. La cámara de combustión del horno, tiene unas dimensiones de 0,86 metros de anchura por 3,05 metros de longitud. El acceso a la misma desde el *praefurnium* se realiza por medio de un arco adintelado.

VIVIENDA 25-VIVIENDA DEL ALFARERO: El acceso a la vivienda se haría desde la fachada sur de la Calle C (M-108), por medio de un zaguán que conserva parte de la pavimentación de cantos rodados originaria. Junto al zaguán, separada de éste por un muro de tabiquería se localiza la letrina (E-108), que conserva parte de la estructura sanitaria, así como el desagüe para el vertido de las aguas residuales a la Calle. Aún cuando no documentamos estructuras murarias que definan espacios claros, el núcleo central de la vivienda sería el patio (E-73), constatándose en su crujía occidental una serie de reformas que modificarían y/o amortizarían el tamaño de las alcobas existentes en la zona oeste.

2. ESTRUCTURAS NIVEL 2:

PLANIFICACIÓN EN EL SANEAMIENTO

CORTE 7: CLOACA

Denominada CNL-4, transcurre de noroeste a sureste, con pendiente hacia el oeste, hacia el arroyo Cantarranas. Documentamos 64,10 metros de su longitud. Su orientación varía a lo largo del recorrido documentado, comenzando de oeste a este con 110º SE en 9,64 metros, pasando a 130º SE en 12,08 metros antes de llegar al registro, 105º SE en su zona central en 28,78 metros, y terminando en 85º NE los últimos 13,60 metros.

Construída con grandes sillares de caliza en la base, dispuestos a soga en posición horizontal; en las paredes, dispuestos a soga en posición vertical; y en la cubierta, dispuestos a tizón en posición horizontal. Su altura total desde la base a la cubierta es de 1,20 metros. El interior, por donde transcurría el agua, tiene una pro-



Lámina VIII. Alfar

fundidad de 0,70 metros y una anchura de 0,46 metros. El único registro aparecido sobre el canal, con una altura de un metro, tiene una apertura de 0,41 por 0,40 metros. El proceso de vaciado, desde la cubierta al suelo, permitió documentar dos estratos de sedimentación. El primero se define como nivel de greda y ceniza negra, con presencia de fragmentos de cerámica muy bien conservados, y restos del enlucido interior del canal con estucado de color rojo. Sobre éste, un segundo estrato compuesto por arcillas rojas, substrato geológico previo a la construcción de las estructuras, definido en toda la superficie del Yacimiento, que indicaría una colmatación de la estructura hidráulica, producto de la erosión, con posterioridad a su abandono.

A la zona norte de este canal *madre*, vierten dos canalizaciones de menor tamaño, CNL-9 y CNL-10, situados en la parte este de la excavación.

La CNL-9, transcurre de norte a sur, con una orientación de 190º SO, y una longitud total de 22,70 metros de largo. Construido con sillares de caliza, en la base, dispuestos a soga en posición horizontal; en las paredes, dispuestos a soga en posición vertical; y en la cubierta, a diferencia del canal *madre*, están colocados en posición vertical, en sentido transversal a las paredes del mismo. Su altura total desde la base a la cubierta es de 1,25 metros. El interior, por donde transcurría el agua, tiene una profundidad de 0,60 metros y una anchura de 0,36 metros. Este canal secundario se inicia desde un registro, con los lados irregulares, el interior del mismo mide al norte, 0,58 metros; al este, 0,44 metros; al sur, 0,64 metros y al oeste, 0,60 metros. En su interior, en las labores de limpieza, se documentó un estrato compuesto por un nivel de 15 a 20 cm aproximadamente de greda, sin resto cerámico alguno, sedimentación favorecida por la poca pendiente de desagüe del canal.

La CNL-10, tiene un trayecto más corto, transcurre de norte a sur, con una orientación de 180º SE. De gran pendiente, prácticamente se ha excavado entero, aunque no descartamos que tuviese su transcurso en el exterior, y no fuese subterráneo, perdiéndose en etapas anteriores toda aquella parte que sobresalía. Construido con



Lámina IX. Cloaca

sillares de caliza, en la base, dispuestos a soga en posición horizontal; en las paredes, dispuestos a soga en posición vertical; y en la cubierta, dispuestos a tizón en posición horizontal. Su altura total desde la base a la cubierta es 0,90 metros. El agua transcurre por un canal de 0,36 metros de profundidad y 0,20 metros de anchura. No se documentó estrato alguno en los trabajos de limpieza, hecho favorecido por la gran pendiente que posee, que facilitaría la caída directa de todo aquello que pudiese obstaculizar el vertido.

ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

CORTE 10: ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

En la zona occidental del Corte 10 documentamos una serie de espacios de difícil interpretación, dada su escasa o nula relación espacial con otras estructuras. Un primer espacio (E-94) incluido en el perfil de la zona intervenida; un segundo (E-92) bien definido por cuatro estructuras murarias, pero aislado; y dos espacios (E-90, E-91), con pavimentación de lajas de pizarra, posibles zaguanes, conservando uno de ellos la quicialera que evidencia el vano de acceso.

CORTE 12: POSIBLE ALMUNIA (LÁMINA III)

En la zona oriental del Corte 12, localizamos una serie de estructuras murarias cuya orientación, altimetría y edilicia indican una fase no coetánea a las estructuras definidas como arrabal. No obstante, el grado de arrasamiento de las mismas y su escasa definición espacial no nos permiten definir su funcionalidad. Se trata de potentes muros de grandes sillares de caliza a soga, M-96, M-98, M-99, M-100 y M101, así como evidencias de "trincheras de robo" de alineaciones murarias, compuestas por una argamasa de pequeñas piedras de caliza, cal, tierra y restos de cerámica y tejas, M-102, M-103, M-130, M-131 y M-132. Sobre estas estructuras localizamos, como unidad de pavimentación, en el perfil este de la superficie intervenida, un empedrado de piedras de caliza (E-106).

CONCLUSIONES. FASES DE OCUPACIÓN

FASE FUNDACIONAL-ÉPOCA EMIRAL. A esta fase corresponderían los grandes muros de tizones excavados directamente sobre las arcillas, correspondientes como hemos visto a una posible almunia, y la cloaca documentada. En el origen de todos los arrabales se constata como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como elemento aglutinador de la población. Es el caso de las antiguas vías funerarias y caminos heredados de época romana, como el Camino Viejo de Almodóvar; y de las almunias, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras urbanas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística.

Inicialmente se nos planteaba la incógnita sobre la utilidad de la estructura hidráulica documentada como canal de aguas limpias, que abasteciera los arrabales occidentales de la ciudad, o como canal de aguas residuales, que evacuara los vertidos de los mismos. Finalmente, el análisis de los estratos de colmatación y orientación-pendiente, así como el estudio de las fuentes, nos permiten definir la funcionalidad de esta estructura hidráulica como canal de desagüe.

Una de las preocupaciones del gobierno de las ciudades *andalusí*es fue, sin duda, la salubridad pública, que en el caso de la Córdoba del siglo X se vio acuciada por el espectacular aumento de población, Este interés por la preservación de la higiene urbana queda reflejado desde diversas perspectivas en las crónicas y fuentes árabes que han llegado hasta nosotros. En la zona centro de la ciudad, una vez utilizada, el agua iba a parar a una compleja red de alcantarillado, y posteriormente se vertía al río. Estas cloacas califales estaban construidas con sillares de piedra caliza tapadas por grandes losas de 1 ó 2 metros de sección, todo ello recubierto con mortero de cal y pintura de almagra, descripción análoga a la estructura que nos ocupa.

En paralelo a la red de alcantarillado, la evacuación de aguas residuales en otros sectores de Córdoba se realizaba a través de pozos ciegos que eran vaciados de vez en cuando por obreros especializados. En las excavaciones realizadas recientemente en los arrabales occidentales se ha puesto de manifiesto este sistema de saneamiento, cuyo peligro de contaminación de acuíferos al parecer no fue muy alto, debido a la existencia de una capa impermeable que aislaba el nivel de las aguas residuales de los niveles inferiores de éstos.

La cloaca documentada creemos evacuaría hacia el arroyo de Cantarranas, y desde aquí hacia el río, construyéndose con anterioridad a la expansión de los arrabales occidentales de la ciudad. Dado que ninguno de los núcleos domésticos documentados evacua ni recoge agua del canal, éste estaría asociado a dos grandes edificios, posibles almunias, que se corresponderían con las estructuras sin identificar, localizadas sobre los canales 9 y 10, pavimento de grandes sillares, y en el Corte 12, grandes estructuras murarias arrasadas en su mayor parte, con diferente orientación a las de la superficie de arrabal documentada.

FASE CALIFAL-SIGLO X. Respecto al resto de las estructuras documentadas, la secuencia estratigráfica carece de complejidad. Estamos ante un nivel de ocupación de arrabal unifásico, con una ocupación constatada, atendiendo al material cerámico exhumado, desde inicios del X hasta mediados del siglo XI en que comenzaría su destrucción con motivo de la *fitna*. El arrasamiento de las estructuras debió producirse en breve plazo, con un rápido proceso de colmatación, básicamente con un único estrato. A tenor de los materiales cerámicos aparecidos la creación se realizaría a mediados del siglo X. Así lo indica la presencia de ataifores tipo 0 de Roselló, 1 de Escudero o -1 y 2 de Cercadilla, cangilones de basa plana, jarrito tipo 1b de Cercadilla pintado de blanco sobre fondo rojo, decoraciones espirales en blanco sobre fondo negro y ollas de borde engrosado cuadrado-. La destrucción se produciría a mediados del siglo XI -tapaderas de borde bífido, ataifores tipo 1 de Cercadilla, ollitas de borde engrosado, ataifores con borde exvasado, redomas y candiles de piquera larga y sección redondeada, destacándose los verde-manganeso.

La documentación del **alfar** nos lleva al análisis de conjunto de las estructuras de cronología islámica documentadas en el YACIMIENTO, y a tal efecto debemos tener en cuenta ciertas consideraciones de partida. En la elección del emplazamiento de un alfar deber ser valorados una serie de factores físicos y económicos que deben hacer rentable y viable la inversión necesaria para el inicio de esta actividad. Los factores físicos a valorar son: abundancia de arcilla, existencia de un abastecimiento continuo y suficiente de agua (arroyo Cantarranas) y existencia de combustible necesario en el proceso de cocción. Los factores económicos a valorar son: orientación mercantil por su ubicación junto a **vías** públicas principales, especialización cerámica en objetos utilitarios, grandes recipientes, relacionados con las necesidades de la zona, contención de sólidos y líquidos producto de la actividad agrícola y ganadera del **arrabal** adyacente.

Tras la fundación de Madinat al-Zahra se llevan a cabo nuevas obras de acondicionamiento que dotarán a la ciudad de una red viaria propia e independiente. Estas realizaciones son contemporáneas de la urbanización de los arrabales occidentales, así como de la monumentalización de Córdoba. En 941 se pavimenta un camino directo entre Córdoba y al-Zahra (conocido como Camino de las Almunias), que a su vez comunica la ciudad palatina con el camino de Sevilla por la orilla derecha del Guadalquivir (Cañada Real Soriana o Camino Viejo de Almodóvar), junto al que se ubica el yacimiento que nos ocupa. Uno más de estos caminos sería el localizado en nuestro YACIMIENTO quizá prolongación del conocido como **CAMINO DE LOS TOROS**.

En primer lugar, define este arrabal una **trama urbanística ortogonal**, presente, en épocas diferentes, en otras ciudades hispanomusulmanas. Evidencias de este urbanismo ortogonal y planificado se encuentran en las excavaciones realizadas en Navalmoralejo (Toledo), Pechina (Almería), Sevilla, Almería, Saltés (Huelva), Lérida, Málaga, Murcia y Mallorca. Dada la disposición y trazado de las calles, con calles o vías públicas principales de trazado rectilíneo, enmarcando manzanas más o menos regulares, y en oposición a la disposición caótica de la Medina, es evidente que debió existir una planificación urbanística previa al desarrollo de estos ensanches.

La configuración de las viviendas documentadas se ajusta al modelo organizativo más extendido en la arquitectura residencial hispanomusulmana: planta rectangular configurada por cuatro crujías en torno a un patio central (2). Las dimensiones de la casa variarían en relación al estatus del propietario. En nuestro YACIMIENTO encontramos sólo viviendas de pequeño/mediano tamaño que oscilan entre los 25 y los 80 m^2. Todas las viviendas son de planta rec-

tangular o, más o menos, cuadrangular. Definimos sólo dos tipos de viviendas, atendiendo a su planimetría: planta con una sola ala en uno de los laterales del patio cerrado con tapia alta y planta con dos alas a ambos lados del patio cerrado con tapia alta.

La definición de las viviendas aparecidas es uniforme. Constatamos casi puntualmente como elementos de análisis los siguientes: puertas de acceso desde la calle, zaguanes, letrinas, patios y alcobas.

Entre los ZAGUANES encontramos algunos pavimentados de un empedrado a base de grandes lajas de pizarra (viviendas nº 9, E-90 y E-91), de cantos rodados y mampuestos de mediano tamaño (viviendas nº 16 y 20) y de losas de calcarenita (vivienda nº 4). Los PATIOS Presentan diferentes formas y tamaños, por lo general de forma cuadrangular, es posible establecer una relación de proporcionalidad entre la superficie del patio y la de la vivienda. Depende de su planta la de las estancias que a él dan. Documentamos patios de pequeño y mediano tamaño, pavimentados con tierra apisonada o grava y patios de gran tamaño, pavimentados con grava o con un empedrado irregular de guijarros (viviendas nº 1, 3, 12, 13, 16, 18, 19, 20, 21 y 22). Se conserva en dos casos, de forma excepcional (viviendas nº 9 y 22), el brocal constituido por piezas cilíndricas ensambladas de cerámica del mismo diámetro que la caña. Las restantes dependencias, articuladas en torno al patio, presentan diferentes tamaños dependiendo del uso a que fueran destinadas y de la superficie total de la casa. Entre los SALONES-ALCOBA destacamos dos ocasiones en que, de forma excepcional (viviendas nº 7 y 8), una pequeña zona, probablemente porticada, marca el acceso desde el patio. Sólo en dos ocasiones presentan una alcoba en el extremo (viviendas nº 13 y 18). No encontramos restos de pavimentos ni revestimientos, sólo en el caso de la vivienda nº 13, cuya alcoba presenta pavimento de losas de ladrillo.

NOTAS

1. La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Se ha dividido, para su adjudicación, en tres tramos: TRAMO I, desde la orilla izquierda del Guadalquivir en el Polígono Industrial de La Torrecilla hasta la N-437 (prolongación Avenida del Aeropuerto conocida como carretera Puesta en Riego), actualmente en ejecución; TRAMO II, desde la N-437 hasta la Glorieta Vereda de Trassiera, aún no adjudicado; y TRAMO III, desde la Glorieta Vereda de Trassiera, actual camino carretero continuación de Avenida del General Perón hasta la esquina de Avenida Cañito Bazán con Avenida de la Arruzafilla, finalizado.
   Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura vienen desarrollándose en tres fases:
   1. Prospección Arqueológica Superficial, desarrollada entre los días 4 y 8 de mayo de 2000 cuya finalidad era el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pudiera existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra. De dicha Prospección derivó Resolución (Expediente 3262 con fecha 8 de Junio de 2000) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que prescribía: intervención Arqueológica de Urgencia en los yacimientos delimitados y Vigilancia Arqueológica de los movimientos de tierra en las zonas no incluidas en estos yacimientos.
   2. Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en los cinco yacimientos localizados en la Prospección. La metodología a aplicar consistía en el replanteo de Cortes, a excavar manualmente en alzadas definidas por estratos de origen y formación artificial y de origen geológico, susceptibles de ampliación en función de los resultados obtenidos. Atendiendo a la superficie de ocupación del subsuelo de cada uno de los yacimientos afectados y a la profundidad media de cada una de las zonas en que estos se encontraban, establecimos la realización de Cortes con medidas y cotas acordes a cada caso, según la afección diferencial al Patrimonio Arqueológico prevista
      - YACIMIENTO A. Zona entre Barrio de San Rafael de la Albaida y Avenida de Cañito Bazán. Intervenido entre los días 11 a 22 de diciembre de 2000, se ejecutaron 12 Sondeos de 10x10 m, obteniéndose resultados negativos.
      - **YACIMIENTO B. Zona entre camino carretero prolongación Avenida del General Perón (futura Glorieta Vereda de Trassiera) hasta A-431 (carretera a Palma del Río).**
      - YACIMIENTO C. Zona entre A-431 y N-437. Intervenido en tres campañas 2001, 2003-2004, 2005-2006, que permitieron la actuación en una superficie superior a 30000 m2.
      - YACIMIENTO D. Zona entre N-437 y camino carretero de acceso a Casas del Naranjal. Intervenido entre los días 9 de octubre de 2000 a 29 de marzo de 2001, se ejecutaron inicialmente 7 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 5000 m2. La Intervención se realizó contando con 28 operarios y con la colaboración en topografía, planimetría y dibujo de César Pérez Navarro **(ANUARIO)**.
      - YACIMIENTO E. Polígono Industrial de la Torrecilla. Intervenido entre los días 9 de agosto a 7 de diciembre de 2000, se ejecutaron inicialmente 6 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 3100 m2, documentándose una primera necrópolis de cronología califal **(ANUARIO)**.
   3. Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar. Durante el Seguimiento de las obras en el TRAMO III, junto a la Glorieta Vereda de Trassierra, se localiza un tramo del Acueducto de Valdepuentes. Asimismo, en el Seguimiento de las obras del TRAMO III, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de las Abejorreras, se documentan una tercera necrópolis, una almunia, un hamman, una mezquita y una nueva superficie de arrabal, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de los Abejorreras.
   Aún cuando los resultados obtenidos hasta el momento, en cada una de las fases descritas, tendrán su reflejo en posteriores Anuarios, hemos querido indicar someramente la adscripción socio-cultural de cada una de las unidades excavadas, poniendo a disposición de los investigadores cualquier información que requieran. La ejecución de estas Actividades no hubiera sido posible sin la colaboración, en períodos y funciones

diversas, de un equipo de técnicos integrado por Javier Ávila Casasola, Mercedes Costa Palacios, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro y Lidia Sánchez Caracuel, y desde el 7 de mayo de 2001 técnicos del Servicio de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, becarios adscritos al Convenio Universidad de Córdoba-Gerencia de Urbanismo, alumnos de la Escuela Taller "Murallas de Córdoba", alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba; y equipo de antropólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Biología Animal. Facultad de Ciencias Biológicas). Agradecemos también la disponibilidad de medios por parte de GIASA, AYESA, CAYBA e INGESA, así como la profesionalidad y buen hacer del personal empleado en la ejecución del Proyecto.

2. Este modelo doméstico que se remonta al Egipto faraónico y a la Mesopotamia sumeria y estuvo presente, a partir de entonces, en las grandes civilizaciones mediterráneas, helenística y romana, es el que mejor se adapta a las condiciones climáticas de las regiones cálidas por las que preferentemente se extendió el Islam.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ PABLO RUIZ PICASSO Nº 38 DE CÓRDOBA

MANUEL RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

La intervención arqueológica preventiva en la calle Pablo Ruiz Picasso en Córdoba ha dado como resultado un vacío en el registro arqueológico de esta zona de la Ciudad utilizada durante un largo periodo de tiempo como área de cultivo.

The preventional arqueological intervention in the "Pablo Ruiz Picasso" street in Córdoba (Spain) gave no results in the arqueological register in that zone of the city which was used during a long time as an area of cultivation.

La Intervención Arqueológica Preventiva se desarrolló durante los días 16 y 17 de Enero de 2005 en el solar situada en la c/ Pablo Ruiz Picasso nº 38. La intervención ha sido tipo sondeo rectangular de 5 x 3 metros y con una potencia de 3,73 metros., y por tanto hemos de tener en cuenta las cautelas que preceda al momento de la edificación de este terreno, según establece el acuerdo de la normativa vigente de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito de aplicación del Plan General de Ordenación 2001, reflejado en el articulo 8.2.19.

Los resultados de la Intervención fueron negativos de manera que no afectó a posibles restos arqueológicos que pudieran hallarse en la zona y se podrá llevar a cabo la realización de la futura edificación.

La zona donde se ubica el solar se encuentra en un área suburbana de la ciudad, es definida, como parte de la periferia oriental del Conjunto Histórico de Córdoba.

Si hacemos un análisis histórico-urbanístico de esta zona suburbana cordobesa donde se encuentra la calle Pablo Ruiz Picasso podemos decir que históricamente este carácter suburbano queda claramente reflejado desde época romana con zonas de deposición funeraria a lo largo de los caminos, y alguna villa. Igualmente en época islámica este solar al que nos referimos sigue emplazado en una zona periférica en el urbanismo de la ciudad, durante los siglos IX y X como consecuencia de haber asumido la capitalidad de Al-Andalus y haberse convertido en sede de la corte emiral y califal, la ciudad de Córdoba se desarrollará considerablemente. El cinturón de arrabales que rodea la ciudad califal se expande en gran manera.

En cuanto al período contemporáneo, la urbanización de la mayor parte de estos terrenos se produce entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo, con una implantación dispar en la función de las normas aplicadas a cada momento.

Como consecuencia de este proceso, el solar al que nos referimos se ha encontrado emplazada durante todos los periodos de la evolución histórica y urbanística de Córdoba en una zona suburbana en la que proliferaron las zonas de cultivo que perduró hasta la urbanización en época contemporánea.

Hemos de destacar que las zonas ricas desde el punto de vista arqueológico se encuentran algo distantes del emplazamiento excavado: estructuras romanas en el antiguo Cuartel de Lepanto y C/ Conquistador Benito de Baños nº 19 donde se detectaron estructuras relacionadas con la explotación agropecuaria.

La técnica de excavación arqueológica que se ha utilizado en este único corte de 5 x 3 se basó directamente en los principios científicos establecidos por el Dr. E.C. Harris, por lo que se ha atendido de manera especial al estudio del proceso de estratificación, (HARRIS, *Principios de estratigrafía arqueológica, 1991*), considerando a éste como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y actividad edilicia.

Por tanto, se individualiza cada unidad estratigráfica con un número de referencia, describiéndose mediante el uso de fichas informatizadas la distinción de cada U.E. se basará en criterios directos (color, dureza, composición o textura)e indirectos que como los niveles de suelos o estructuras antiguos que en este caso no existen, también se diferencian las –interfacies—de los estratos.

Tanto superficies de estratificación como relieves de estrato han sido documentados gráficamente (fotografía y planimetría).

No se han detectado la presencia de ningún resto material arqueológico.

En cuanto a los resultados de dicha intervención han sido negativos, valorándose las características estratigráficas del sondeo con ausencia de elementos constructivos a excepción de una tubería de época contemporánea.

Por otro lado la secuencia arqueológica queda reflejada en unos estratos contemporáneos UUEE-1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 17, 18, 19. Las estructuras contemporáneas halladas son una pavimentación de baldosas de cemento que pavimenta la antigua casa demolida. Esta unidad cubre a la argamasa para adherir dicho pavimento UE-2. Esta cubre a la losa de cimentación realizada en hormigón. La UE-7 corresponde a una tubería de cemento utilizada para evacuar las aguas fecales de la antigua vivienda demolida.

Su interfacies vertical UE-8 corta a un estrato de color negro UE-6 con arenas y materia en descomposición fruto de la zona agrícola existente a extramuros de la ciudad de córdoba.

Bajo el estrato agrícola documentamos la estratigrafía geológica del terreno compuesta por arenas limosas muy sueltas y cantos rodados.

En cuanto a la interpretación esta es simple, ya que tras documentar la estratigrafía contemporánea documentamos un estrato

agrícola de cronología indeterminada aunque su último uso es fechable a los años 60 del siglo XX, fecha en que se construye la barriada de Cañero por lo que interpretamos que esta zona a extramuros del casco histórico de Córdoba tenía una actividad solo agrícola y ganadera.

BIBLIOGRAFÍA

ESCOBAR CAMACHO., J. 1989. *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.
HARRIS, E. C., 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona.*



Lámina I. Sondeo. Perfil Este donde se aprecia una tubería contemporánea.



Lámina II. Sondeo. Perfil Oeste donde se aprecia los niveles geológicos.

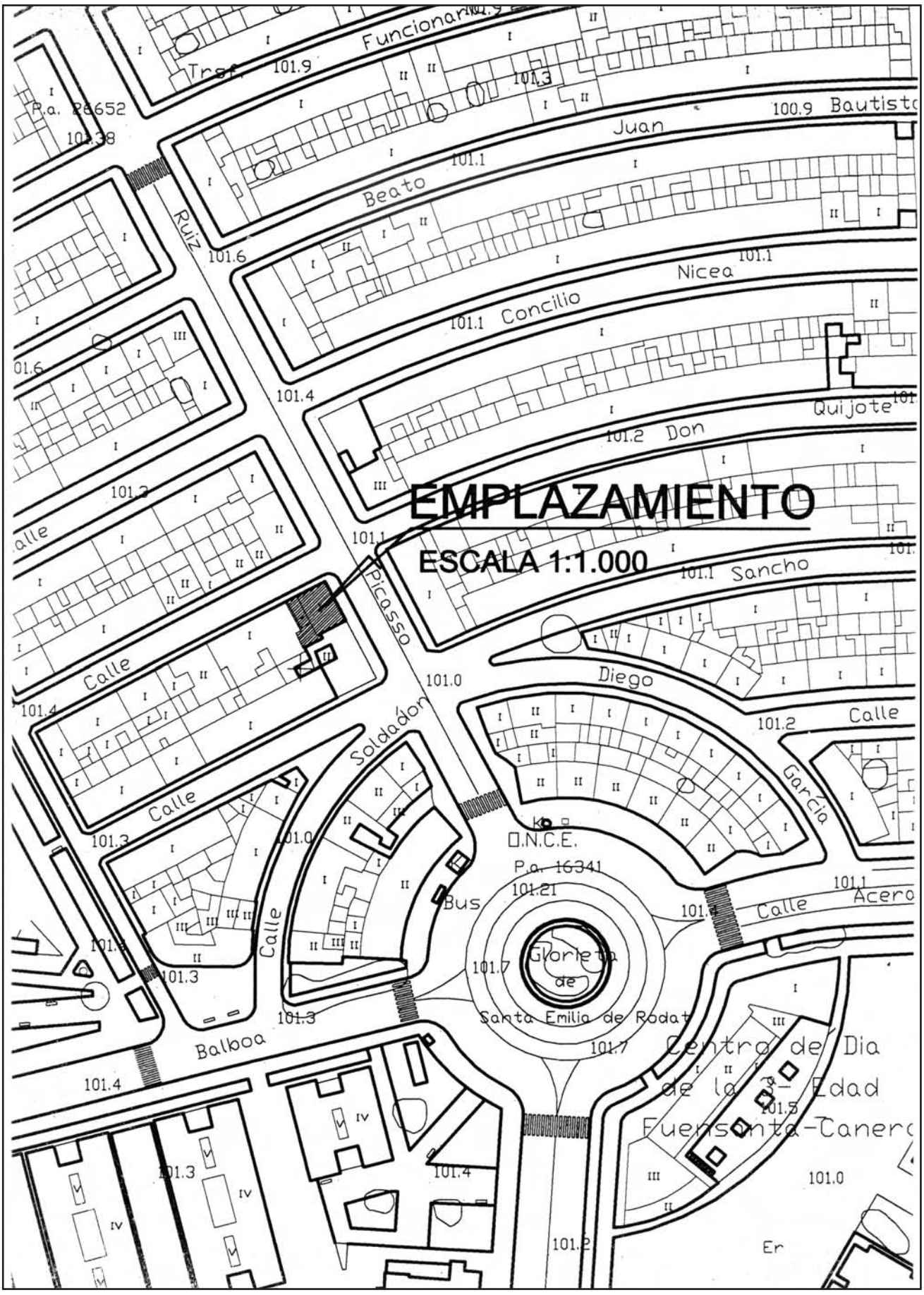


*Figura.*1. Plano de situación con respecto al callejero de la ciudad de Córdoba

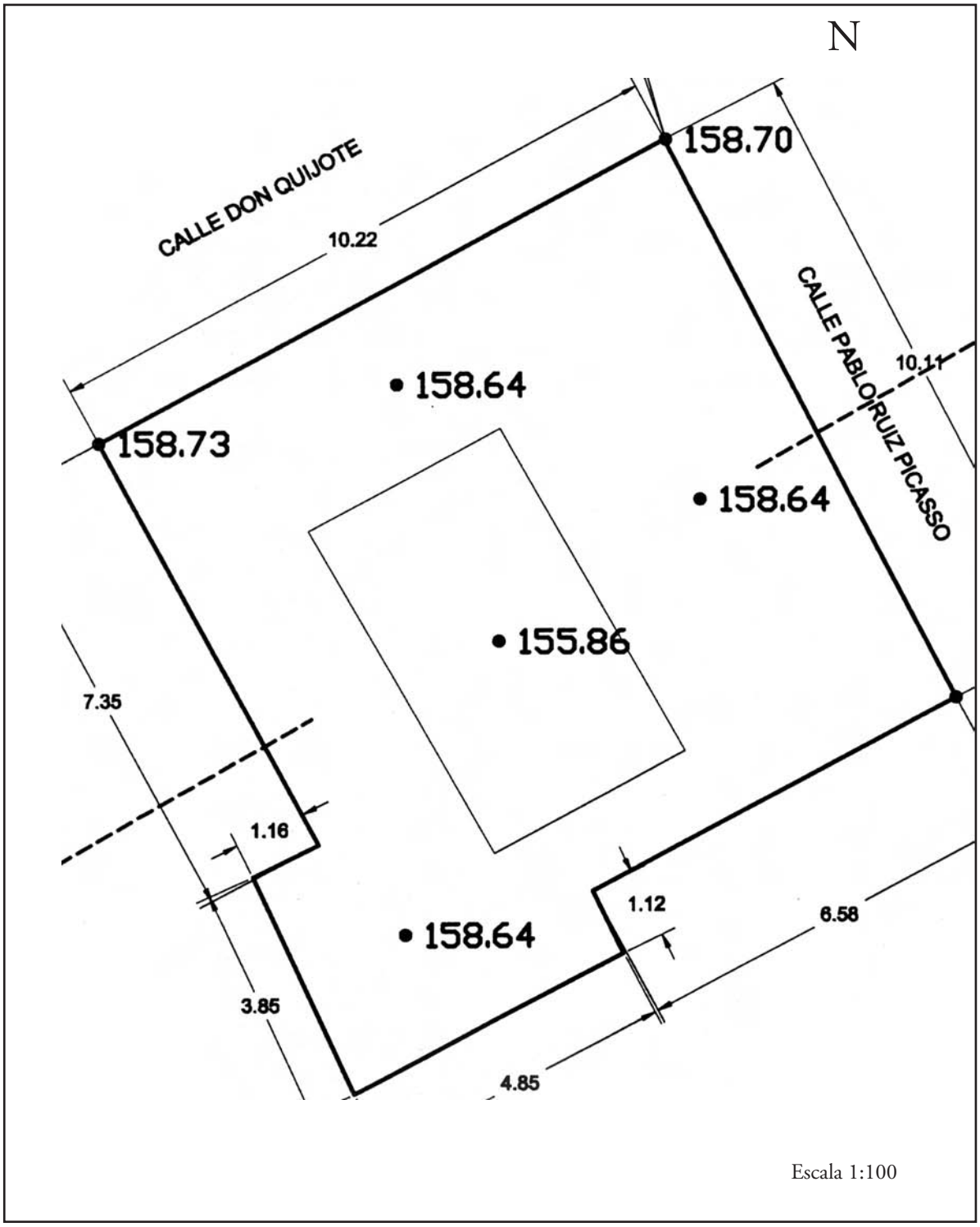


*Figura.*2. Planta del solar con sondeo planteado.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ SAMA NAHARRO ESQUINA A MÚSICO CRISTÓBAL DE MORALES, DE CÓRDOBA

LAURA APARICIO SÁNCHEZ

Resumen: El yacimiento excavado se sitúa al norte de la ciudad, en la falda de la sierra, y en él se han podido documentar cinco fases de ocupación. Los restos de más antigüedad corresponden al período imperial de época romana, se trata de una cisterna para la decantación de agua que, procedente del *Aqua Augusta*, abastecería una fuente cercana. De época tardoantigua es una pequeña estructura de planta cuadrada que debió tener un uso funerario o ritual. En tiempos visigodos pudo levantarse la estructura de planta absidal que hemos identificado con la cabecera de una basílica. De mayor densidad es el arrabal de época medieval-islámica documentado, en el que se han reconocido unas 43 edificaciones de uso doméstico. En el período almohade, tras la *fitna*, algunas de las casas serán reedificadas y otras saqueadas para aprovechar su material. Los indicios relacionan uno de los nuevos usos de la zona con producciones agrícolas, quizás el regadío.

Abstract: The excavated site is in the North of the city at the foot of the hill, and it has been possible to document five occupation stages there. The most ancient remains are from the imperial period of the Roman era, and they form a tank used to deposit water from the *Aqua Augusta* that probably supplied a nearby fountain. A small structure with a square floor plan from the late ancient era must have had a funeral or ritual use. The structure, with an absidal ground plan, which we have identified with a basilica head, could have been built in the Visigoth era. The suburb from the medieval-Islamic period is denser, and there have been over 43 domestic buildings identified. In the Almohad period, after the *fitna*, some of these houses were rebuilt and others were plundered to utilize their materials. There are indications that the place was used in agricultural production, perhaps for irrigation.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo recoge los resultados obtenidos tras la actuación arqueológica llevada a cabo en la Parcela situada entre las calles Joaquín Sama Naharro y Músico Cristóbal de Morales, de Córdoba (Fig. 1). La actuación arqueológica en ella desarrollada ha consistido en una Actividad Arqueológica Preventiva, autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de 6 de Octubre de 2004.

La Parcela ocupa parte del espacio que comprende el denominado PLAN PARCIAL MARGARITAS 1.1 (MA-1.1) del P.G.O.U. de Córdoba, zona también conocida como "Tablero Bajo" que, ubicado al pie de la sierra, al NO de la ciudad, abarca los terrenos situados entre el canal principal del Guadalmellato al Norte, la Avda. del Brillante al Este, la Barriada de las Moreras al Sur y la Carretera de Sta. Mª de Trasierra al Oeste, situación que lo incluye en la Zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación que, según el plan de zonificación arqueológica, engloba los distritos Norte, Noroeste y Poniente.

Al NO del casco histórico de la ciudad, el solar se encuentra dentro de la zona conocida como *Arrabales Occidentales* de la Córdoba Califal, ensanche urbanístico que, junto a otros, experimenta la ciudad a raíz de convertirse en capital del Califato Omeya, desbordando el perímetro amurallado. Excavaciones arqueológicas ya practicadas en otras parcelas del P.P. MA-1.1 han puesto al descubierto parte de uno de estos arrabales y su correspondiente necrópolis. Además, la zona registra un momento ocupacional anterior en época romana. Se conocen los restos de una villa, localizada en el actual Jardín de Las Moreras y un tramo importante del acueducto de Valdepuentes (*Aqua Augusta*). Esta infraestructura hidráulica es de cronología inicial romana y abastecía de agua a la *Colonia* Patricia, siendo reutilizada en el período Califal para conducir las aguas a *Madinat al-Zahra´*. Próxima es también la necrópolis norte, con enterramientos desde el siglo I a.C. hasta época tardoantigua.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

El interés arqueológico de la parcela, como hemos adelantado, reside en la confirmación de los dos momentos ocupacionales ya registrados para la zona: el primero, y más amplio, de época romana y el segundo, más concreto, de cronología Califal(1).

De época romana se han localizado los restos de una villa, un tramo de acueducto y algunos enterramientos. En cuanto a la villa, se trata de una estructura hidráulica circular consistente en anillos concéntricos realizados en *opus caementicium*. Esta obra se ha identificado con una fuente y se conserva in situ en el nuevo jardín de Las Moreras. La otra estructura hidráulica supone un tramo del acueducto *Aqua Augusta*, y está atestiguada en varios de los solares del MA-1.1. Un segmento se halla expuesto en la Glorieta de la Arruzafilla. Los enterramientos, de cremación e inhumación, son esporádicos pero certifican la extensión de la necrópolis norte de la ciudad romana.

El segundo momento ocupacional determinado corresponde a parte de uno de los arrabales que engloban lo que se conoce como "ensanches occidentales de la Córdoba Califal del siglo X", registrándose viviendas domésticas y una necrópolis. Estos ensanches surgen en la ciudad a causa de una importante eclosión demográfica, debida a su capitalidad del Califato Omeya, lo que la convierte en la ciudad más importante de Europa Occidental, compitiendo con Bagdad, Constantinopla o Damasco. La aglomeración urbana que ello ocasionó desbordó con rapidez los límites de la *al-Madina*, siendo necesaria la creación de nuevas superficies urbanizadas que dieran cabida a la creciente población(2).

Por otra parte, también se ha podido documentar, para la generalidad de las parcelas excavadas, que la pervivencia de los asentamientos califales fue relativamente corta, debido en gran medida a que no fueron amurallados, quedando expuestos al fácil asalto y

saqueo. Por ello, las revueltas prolongadas causadas por las luchas civiles de principios del siglo XI (*fitna* o guerra civil de 1009-1031) acabaron rápidamente con ellos(3).

A partir de entonces este espacio se abandonará, convirtiéndose en ejido y después en huertas y campos de labor, hasta que, a mediados del siglo XX, ocupen el lugar parte de las conocidas como "Casitas portátiles de Las Moreras", barriada de ocupación provisional, como su nombre indicaba, que fue levantada para acoger a familias de muy baja renta económica. Estas viviendas, dada su precariedad, serán demolidas en la década de los años 90 del pasado siglo XX, realojándose sus inquilinos en nuevos edificios construidos en la zona.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

PLANTEAMIENTO. El planteamiento de la intervención se ha ajustado a las afecciones previstas por la actuación urbanística. De los 9.173,30 m^2 que suponen la superficie total del solar, sólo se verán afectados en el nuevo Proyecto, en cuanto a la ocupación del subsuelo se refiere, 5.230 m^2. De ellos, 4.398 m^2 se destinarán a una planta de sótano para aparcamiento y 832 m^2 se verán afectados por la cimentación de un edificio de viviendas. La cota de ocupación de la planta de sótano alcanzará -3,00 m. de profundidad y la de la cimentación del edificio, una losa armada, en torno a -1,50 m.

METODOLOGÍA

En primer lugar hemos desmontado una capa de zahorra compactada que cubre los restos, de una media de 0,30 m. de espesor, para lo que se han empleado medios mecánicos de forma controlada. A continuación, para la puesta al descubierto de los restos previstos se ha procedido a la excavación manual por unidades estratigráficas hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados. En el caso de estratos de gran potencia se han excavado mediante alzadas artificiales.

La técnica de excavación arqueológica aplicada se ha basado en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades Estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

A cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial, estructura, etc.) se le ha asignado un número de referencia. Para la distinción de cada uno de estos sedimentos hemos manejado criterios directos como el color, textura, grado de compactación, composición, morfología, etc. En aquellos casos en que esto no ha sido posible, debido a la homogeneidad del relleno, hemos recurrido a procedimientos indirectos, tales como el tipo de material asociado (artefactos y ecofactos).

En cuanto a los restos muebles recuperados, lo han sido diferenciándose por unidades estratigráficas, para obtener datos cronoestratigráficos y establecer, en la medida de lo posible, la funcionalidad de los diferentes espacios identificados durante la intervención.

Por último, la planimetría se ha referenciado en coordenadas UTM (como BASE de referencia se han tomado las coordenadas: X: 342515.063, Y: 4195979.981 y Z: 182,100, en la confluencia de la C/ Mª la Judía y la Avda. la Arruzafilla (Glorieta de la Arruzafilla, frente al acerado de Cajasur).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Una vez autorizada la Actuación Arqueológica Preventiva por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales, de 6 de Octubre de 2004, iniciamos los trabajos de excavación el día 15 de Noviembre, dándose por concluidos el 30 de Junio del año 2005. Para ello hemos contado con una media de quince operarios dotados de la herramienta correspondiente y diversa maquinaria para la retirada de terreros, todo ello sufragado por la empresa propietaria del solar, VIMCORSA, a quien reiteramos nuestro agradecimiento por habernos facilitado todos los medios humanos y materiales necesarios para llevar a cabo nuestra labor así como por su entera disponibilidad en todo momento.

En esa línea hemos podido contar de forma permanente con una dibujante-delineante, A. Mª Aparicio Ledesma, y dos topógrafos, F. J. Rodríguez y Carlos Criado, los tres colaboradores indispensables sin los que este trabajo no habría sido posible. También, como parte integrante e importante del equipo ha estado J. Montilla Cardeñosa, aparejador designado por la propiedad para garantizar el correcto desarrollo de la actividad arqueológica, quien ha visitado la excavación con asiduidad para asistirnos en las materias de Seguridad y Salud.

ESTRATIGRAFÍA. FASES OCUPACIONALES

ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía documentada para todo el yacimiento es la que sigue:

NIVEL I: Época Contemporánea, finales del siglo XX.
Zahorra artificial. Antes de acometer los trabajos arqueológicos, toda la parcela consistía en una amplia explanada realizada en este material. Se trata de un nivel de origen antrópico realizado para el acondicionamiento del terreno para su uso como mercado ambulante, a partir de su abandono como barriada periférica de renta baja.

NIVEL II: Época Contemporánea, finales del siglo XX.
Nivel de destrucción de las unidades familiares pertenecientes a la barriada de "Las Moreras". En muchos puntos del solar se ha detectado el desmonte de estas unidades familiares de viviendas, ocasionando importantes remociones de los distintos niveles arqueológicos.

NIVEL III: Época Contemporánea, finales del siglo XX.
Red de infraestructuras pertenecientes a la barriada de "Las Moreras". Todo el solar conserva gran parte de estas infraestructuras, integradas por diferentes tuberías y arquetas para la evacuación de aguas sucias y distribución de agua potable.

NIVEL IV: Época Medieval-Islámica, siglos XI-XIII.
Colmatación y abandono. Cubre los restos arqueológicos conservados de parte de un arrabal medieval-islámico. Los diferentes restos se encuentran sepultados no sólo por el desplome de techum-

bres y paredes tras la destrucción del arrabal Califal a principios del siglo XI sino también por estratos de relleno ocasionados tras el saqueo de parte del material constructivo –elementos de sillería, columnas, basas, etc.-, acaecido a raíz del abandono del arrabal Califal y su reocupación parcial en el período Almohade. De igual forma también se ha reconocido la destrucción y el abandono de esta ocupación puntual Almohade.

NIVEL V: Época Medieval-Islámica, siglos X-XIII.
Estratos de habitación. Corresponden a parte de un arrabal Califal, en concreto a edificaciones de carácter doméstico, algunas de las cuales serán reocupadas en el período Almohade.

NIVEL VI: Época Visigoda, siglos V-VIII.
Edificio de planta semicircular. Posible basílica de cabecera absidada. Apenas se conserva la cabecera de este edificio, de planta absidal y construcción tosca.

NIVEL VII: Época Tardoantigua, siglos III-IV.
Edificio posiblemente funerario. Pequeño edificio de planta cuadrada con elementos ornamentales (semicolumnas estriadas de piedra caliza).

NIVEL VIII: Época Romana, período Imperial.
Estructura hidráulica. Por sus características podría tratarse de una cisterna para la decantación de aguas.

NIVEL IX.
Estratos geológicos. Los restos del arrabal se hallan sobre estratos geológicos sin alterar. Éstos consisten en arcillas limosas marrones a rojizas con pátinas carbonatadas blanquecinas que aparecen a partir de los –0,90 m.

FASES OCUPACIONALES

Reconocemos cinco fases ocupacionales para los terrenos que ocupa la Parcela que aquí tratamos:

FASE I. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA
En los años 60 del reciente siglo XX se levantan las "Casitas de las Moreras" que con anterioridad ocupaban el solar. Esta viviendas, llamadas también "portátiles", eran muy precarias y estaban destinadas a alojar familias de renta muy baja. De ellas se conservan aún sus principales redes de infraestructuras. A finales de los 90 serán demolidas, realojándose las familias en viviendas nuevas. Los terrenos entonces libres son empleados por los vecinos de la zona con uso deportivo (campo de fútbol) y por último, tras su explanación y pavimentación con zahorra compactada, se acondicionan para el establecimiento de un mercadillo ambulante.

La capa de zahorra compactada tiene un grosor medio de 0,30 m. y el nivel de afección de las redes de infraestructuras oscila entre 0,50 y 1,50 m.

FASE II. ÉPOCA MEDIEVAL-ISLÁMICA, PERÍODO ALMOHADE
Se trata de la reocupación puntual de parte de un arrabal Califal. Tras la destrucción del citado arrabal, se produce una ocupación selectiva posterior a su abandono. Algunas de las casas serán reedificadas y otras saqueadas para aprovechar su material.

En cuanto a la cota de ocupación, supone un recrecido medio de 0,50 m. de niveles anteriores (Fase III).

FASE III. ÉPOCA MEDIEVAL-ISLÁMICA, PERÍODO CALIFAL
Se ha documentado parte de un arrabal de cronología Califal, en el que se han reconocido unas 43 edificaciones de uso doméstico, no hallándose edificios de carácter público como zocos, baños, mezquitas, etc.

El grosor medio de esta fase ocupacional es en torno a 1,00 m., salvo los pozos de agua y los pozos ciegos que alcanzan mayor profundidad.

FASE IV. ÉPOCA MEDIEVAL VISIGODA
A ella corresponde una estructura de planta absidal que hemos identificado con la cabecera de una basílica.

FASE V. ÉPOCA TARDOANTIGUA
De este momento es una pequeña estructura de planta cuadrada que debió tener un uso funerario.

FASE VI. ÉPOCA ROMANA, PERÍODO IMPERIAL
Próxima a las dos anteriores, se halla una obra hidráulica, quizás una cisterna para la decantación de agua.

CONCLUSIONES

Finalizados los trabajos de excavación, se han documentado un total de 43 edificaciones de uso doméstico o viviendas, articuladas en torno a siete calles, relacionadas con un arrabal medieval islámico de cronología Califal, si bien, parte de éste será reocupado con posterioridad en el período Almohade. Puntualmente se han localizado restos estructurales relacionados con otras épocas, como son: el ábside de un edificio visigodo, una estructura de planta cuadrada de época tardorromana y una cisterna romana.

ARRABAL CALIFAL
(Figuras 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, y Láminas 1 a 4 y 8)

LAS CASAS

Hemos de señalar que algunas de las casas nos han planteado dificultades a la hora de definirlas. Es el caso de las casas 1 y 2, con un muro medianero muy endeble, pudiendo ser en principio una sola casa. En cambio, para las casas 10 y 11 nos cabe la duda de que puedan corresponder a algunas unidades más. Algo similar ocurre para las casas 17 y 36. Más complejo es el caso de la 17. Ésta es una casa de gran extensión y complejidad, la única con dos patios y tres letrinas, además de numerosas estancias. La designada como Casa 18 también ofrece gran dificultad, sin que podamos definir las funciones de sus espacios. Por último, las casas 38, 39, 40 y 41, dado el importante grado de afección que han sufrido por niveles contemporáneos, apenas aportan datos que ayuden a su identificación.

SUPERFICIES, PLANTAS Y ORIENTACIÓN

De las 43 casas identificadas conocemos la superficie de 15, se trata de las casas: 12, 14, 15, 16, 17, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 35 y 36. De ellas, las de menor superficie son las casas 33, 28 y 21, de 62,56 m^2, 63 m^2 y 66 m^2, respectivamente, y las de mayor extensión: las casas 17, 32 y 12, de 379,44 m^2, 195,84 m^2 y 158,90 m^2, respectivamente.

En relación a las plantas de las viviendas es importante destacar que son mayoritariamente de planta rectangular (18 casos), salvo cinco casos, las Casas 17, 21, 27, 29 y 32 que presentan planta cuadrada. Para las 20 casas restantes no se ha podido determinar.

De las 43 casas, 16 están orientadas al Sur, 10 al Norte, 6 al Este y 4 al Oeste. De las siete restantes desconocemos su orientación.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Se puede reconocer en 26 de las 43 casas, distinguiéndose cuatro tipos. A ellos sólo escapan las casas 10, 17 y 18, algo más complejas.

TIPO 1. TRIPARTITA Y LONGITUDINAL: Casas 2, 5, 6, 8, 14, 15, 28 y 33. La superficie de la casa se distribuye en tres cuerpos organizados de forma longitudinal. Inmediato al vano de acceso a la vivienda hallamos el vestíbulo. Éste ocupa el primer cuerpo y presenta en uno de sus lados un lugar acotado para la letrina. No siempre se han conservado los muros que delimitan esta pieza pero su constatación en la mayor parte de los casos hace muy probable que se encuentre aislada dentro del vestíbulo. Ello se ve confirmado en cuantiosas ocasiones por el acceso desde el patio a esta zona, haciéndola aún más reservada.

Algunas casas también destinan en este primer cuerpo una pequeña zona a cocina. La Casa 14 parece situarla al Oeste de la letrina, en cambio, en la Casa 33 se establece al Norte del vestíbulo, en un espacio intermedio entre éste y el patio. Ello obligará a contar con un pasillo entre el vestíbulo y el patio que permita el acceso al patio sin tener que atravesar la cocina. Un caso similar lo encontramos en la Casa 6, sólo que la función del espacio intermedio parece corresponder a una estancia, probablemente un salón.

Desde el vestíbulo se accede al patio, elemento organizador que ocupa el cuerpo central y de mayores dimensiones de la casa. De forma generalizada los vanos de los muros de fachada y del vestíbulo no están afrontados, preservando así la intimidad de la parte más privada de la casa. En el patio se localiza el pozo de agua y se realizan las tareas relacionadas con la elaboración de los alimentos, que se cocinaban en hogares móviles como son los anafes, salvo en las dos casas comentadas que disponían de espacio propio para la cocina. Se da un caso en el que el patio se completa con un pórtico. La Casa 5 presenta este pórtico en el lado Norte del patio, que antecede a la estancia.

Al fondo del patio se encuentra la estancia que recibe luz y ventilación del patio. Hace las funciones de salón y alcoba. La Casa 33 presenta una compartimentación interior que divide la estancia en dos espacios. Esta separación puede responder a una distinción de funciones, disponiendo por separado la alcoba y el salón, el que suele ser de mayor superficie.

TIPO 2. DOS CRUJÍAS EN FORMA DE "L": Casas 24, 26, 27, 29, 32 y 35. Frente a la tipología anterior, estas casas no presentan el patio centrado sino desplazado en uno de sus lados, aunque mantiene la función de vertebrar el resto de la casa. El vestíbulo, situado en la primera crujía, no varía su estructura, con una zona reservada a la letrina y una habitación en el lado opuesto a ésta. La estancia o estancias ocupan la otra crujía de la casa.

TIPO 3. TRES CRUJÍAS EN FORMA DE "U": Casas 1, 4, 7, 16, 21, 23, 25 y 36. El vestíbulo y las estancias ocupan tres lados de la casa y el patio el espacio restante. Junto al vestíbulo y la letrina hallamos una estancia espaciosa que podría corresponder al salón, taller, etc. Las alcobas o estancias restantes ocuparían otros dos laterales de la casa. Cabe señalar para las Casas 21, 23 y 25 la ubicación de la cocina en la crujía destinadas a las estancias y no en el vestíbulo.

TIPO 4. CUATRO CRUJÍAS: Casa 12. Es el único caso en que el patio se encuentra rodeado en sus cuatro lados por las crujías de la casa. La letrina continúa situada en el primer cuerpo junto al vestíbulo.

MUROS Y REVESTIMIENTOS PARIETALES

MUROS. Pueden ser definitorios de la vivienda –de fachada y medianeros-, definitorios de los espacios o cuerpos que la integran –vestíbulo, patio y estancias- y de separación o compartimentación interior de estos espacios. Todos siguen orientación cardinal.

Muros de fachada y medianeros. En líneas generales tanto los muros de fachada como los medianeros destacan por estar mejor construidos y disponer de mayor anchura, especialmente las hiladas inferiores de la cimentación. Además, se ha de resaltar que los muros de fachada obedecen a un único trazado y, salvo excepciones, a una misma obra constructiva. Suelen tener entre 0,50 y 0,55 m. de anchura y 0,40 m. de altura medias. Algunos llegan a alcanzar 0,65 m. de anchura, los menos, y sólo en la hilada de base que sobresale siempre a ambos lados del muro. Éste último es el caso de las casas situadas al Norte de la Calle G: 31, 32, 33 y 34.

En cuanto al aparejo, el más utilizado es el de mampostería, de una media de tres hiladas, no siempre regulares. En el material empleado predominan las piedras calizas sin tallar o con una cara tallada que se dispone en los lados del muro. Como relleno interno se añaden desechos de calizas, otros tipos de piedras menudas de diversa consistencia y cantos de río. Suelen incluir algunos sillares en las hiladas superiores y, de forma amplia, para la definición de los vanos. Las jambas de éstos están levantadas con losas superpuestas en posición horizontal, paralelas en posición vertical y otra serie de combinaciones en las que se incluye la alternancia con mampuestos de caliza de los citados.

Los muros ofrecen escasa variedad, a excepción de los que emplean, de forma predominante, material de mayor dureza que aporta una mayor consistencia y mejor acabado, como son los muros UU.EE. 101, 103 y 749 -tramo Norte-. Casos contados son también los que se diferencian por emplear algún elemento reutilizado. Se trata de los muros UU.EE. 253 –de fachada a la Calle C de la Casa 12- y 708 –medianero entre las casas 36 y 37-. El primero incluye un bloque de *opus caementicium* y el segundo fragmentos

de *opus signinum*, los últimos, posiblemente, procedentes del suelo o fondo de la cisterna romana U.E. 580. En este grupo podríamos incluir el muro U.E. 601, medianero entre las casas 28 y 29 que se caracteriza por emplear un material muy menudo en las hiladas inferiores y que procede, a nuestro entender, de los restos de la estructura semicircular U.E. 644, diseminados por la zona en la que se levantan estas casas.

El aparejo de sillería es muy escaso. Lo hallamos en un tramo del muro U.E. 43 de la Casa 10, donde se combinan sogas y tizones y en los muros UU.EE. 145 y 148 de la Casa 6, con sillares de gran módulo.

Contados son los ejemplos que conserven algún segmento de tapial: el muro U.E. 91, entre las casas 5 y 6.

Muros definitorios de espacios. Al delimitar los principales cuerpos de la casa, se asemejan a los anteriores. Su anchura es más variada, entre 0,50 y 0,30 m.

Hallamos muros de mampostería y mampostería con elementos de sillería, siendo más numerosos los primeros. También aparecen dos muros que emplean piedras de mayor dureza que la caliza, como los vistos en el apartado anterior, son el muro U.E. 51 de la Casa 10 y los muros UU.EE. 111 y 131 de la Casa 7. El primero, además, reutiliza un bloque de opus caementicum. Igual ocurre en los muros UU.EE. 710 y 722, de las casas 37 y 36 respectivamente. El primero con fragmentos de *opus signinum* pertenecientes al fondo de la cisterna romana U.E. 580 y el segundo con un fragmento de *opus caementicium* de la pared de esta misma estructura. En cuanto al muro U.E. 617 de la Casa 29 también aprovecha material, muy menudo, procedente de la estructura semicircular U.E. 644, para sus hiladas inferiores.

Muros de compartimentación de espacios. Suelen ser de menor entidad e inferior construcción y emplean con frecuencia sillarejos de piedra caliza. Algunos son simples muretes de tabiquería de 0,30-0,40 m. de ancho.

Aparte de las generalidades expuestas, destacamos otros dos grupos de muros que, por sus características, se ha podido determinar que responden a momentos anteriores o posteriores, en su construcción, con respecto al grueso que integra el arrabal Califal:

-muros de cronología romana: U.E. 190 de la Casa 13 y U.E. 511 de la Casa 24, ambos con dos hiladas de sillería de gran modulo que debieron ser reutilizados.
-muros de cronología almohade: las UU.EE. 128 de la Casa 7 y 361 de la Casa 18, donde se alternan tramos de mampostería con machones de sillería; las UU.EE. 360 y 362 de la Casa 18, con aparejo de sillería a soga y tizón; las UU.EE. 367 y 371 de la Casa 18, con ligeras tongadas de tejas entremetidas entre las hiladas y, por último, en diversos muros de las casas 16, 25, 26, 27 y 28, donde hallamos hiladas de mampostería con los elementos colocados a espina.

REVESTIMIENTOS. Los fragmentos recogidos de mortero de cal pintado a la almagra indican que los muros se hallarían revestidos.

Los muros que conservan revestimiento parietal son escasos:
-muro medianero entre las casas 5 y 6
-muro que define por el Norte y el Oeste la estancia Norte de la Casa 6
-muro Oeste del patio de la Casa 6
-muros Norte, Oeste y Sur que definen la estancia Norte de la Casa 7
-muro que separa las estancias del Norte de la Casa 27

VANOS. Pueden estar centrados, desplazados a ambos lados del centro del muro e incluso abrirse en sus extremos. Se dan dos casos de doble vano, en la estancia Norte de la Casa 34 y en la estancia NE de la Casa 36, ambos separados por un pilar de losas de caliza. Las jambas suelen reforzarse con elementos de sillería, algunos en forma de mocheta. Tanto los vanos a la calle como los interiores pueden presentar bordillos o rebates elevados para evitar la entrada de agua de lluvia. Éstos pueden ser de sillarejos, cantos de río y otras piedras de superficie alisada, fragmentos de ladrillos, losas de caliza e incluso piezas únicas de sillería. La Casa 17 es la única con dos vanos de acceso.

Las puertas son en su mayoría de dos hojas. En los umbrales se mantienen las quicialeras, prevaleciendo las piezas de lajas de pizarra irregulares, a las que se unen las de caliza talladas y otras de mármol reutilizadas, siendo excepcional la quicialera Norte del pasillo de la Casa 7 que corresponde a la mitad de una rueda de molino de granito. También destaca el umbral de la estancia Norte de la Casa 17, un sillar de caliza de grandes dimensiones, probablemente reutilizado. La mayoría de las quicialeras presentan el rebaje circular para los goznes de la puerta.

VESTÍBULOS Y LETRINAS

VESTÍBULOS. Se sitúan en el primer cuerpo de la casa y es su espacio menos privado. De forma generalizada, en uno de los lados, se reserva una pequeña zona dentro de él donde se ubica la letrina, con la salvedad de la Casa 17 que instala dos de sus tres letrinas en la parte trasera o Sur de la casa.

En las viviendas más complejas ocupa la zona inmediata a la puerta de entrada, compartimentándose el resto del primer cuerpo para salones u otras dependencias secundarias como talleres o almacenes. Algunos presentan, o conservan, pavimentos (casas 2, 12 y 13), compuestos por diferentes piedras irregulares de caliza, lajas de pizarra y cantos de río, y poyetes (casas 2, 10, 16, 23 y 36), todos de mampostería.

Elementos comunes que aparecen en los vestíbulos son los canalillos de desagüe que conducen el agua sobrante desde los patios hacia la calle. Se desarrollan más adelante.

LETRINAS. Ocupan una zona acotada dentro del vestíbulo o próxima a él, en uno de los ángulos del primer cuerpo de la casa, a excepción de, las ya comentadas letrinas de la Casa 17, dos de las cuales se ubican en la zona trasera de la casa. Se colocan perpendiculares al muro de fachada, para facilitar su drenaje hacia los pozos ciegos en los que desaguan. Para ello atraviesan estos muros mediante canales o tejas.

Disponen de muros de tabiquería que las aíslan, privacidad que se ve favorecida, en la mayoría de los casos, por tener el acceso desde el patio. Algunas cuentan con un pavimento que las antecede, de calizas irregulares en las Casas 1 y 12, losas de caliza en la Casa 17 –la situada al Norte- y de baldosas de barro cocido en las Casas 25 y 26. En cuanto a casos de varias letrinas para una sola casa, los encontramos en la Casa 17, con tres letrinas, y en la Casa 21, con dos.

Las tipologías documentadas son la que siguen:

- Dos losas alargadas de caliza paralelas y separadas, quedando el espacio interior resultante como canal (Casa 2, sólo conserva la losa Sur).
- Paredes fabricadas con sillarejos, ripios y otros. Son más rudimentarias y suelen colocar tejas en el fondo del canal interior (Casas 1, 12, 14, 16, 17 –dos-, 21 –dos-, 23 y 26.
- Losas de caliza paralelas en posición horizontal cerradas en su cabecera con un sillarejo u otros (Casas 10, 17, 25 y 36).

De otras letrinas sólo conocemos su existencia por el canal de desagüe practicado en el muro de fachada (Casa 24). En total suman 16 las letrinas localizadas o conservadas. De ellas, las mejor conservadas son las letrinas pertenecientes a las Casas 12 y 17 y sólo la de la Casa 36 está dotada de un canalillo que le aporta agua para su mejor drenaje.

PATIOS: POZOS DE AGUA Y COCINAS

PATIOS. Es el espacio al que se concede más importancia de la casa y en torno al que gira la vida cotidiana. Todas las viviendas le ceden un importante terreno, incluso la Casa 17 posee dos. Destaca también el patio de la Casa 5, con un pórtico en su lado Norte, pavimentado con baldosas de barro cocido y, seguramente, sustentado por dos mástiles de madera apoyados sobre dos sillares o pilares de caliza.

El piso suele ser de gravas o gravillas, regla a la que escapa el patio de la Casa 7, de losas muy alargadas de caliza. Algunos patios disponen, o conservan, andenes perimetrales (Casas 4, 5, 6, 12, 17 y 33), ocupando de uno a sus cuatro lados. Emplean losas de caliza rectangulares, en algún caso asentadas sobre un bordillo de un rudo mortero o de piedras (Casas 4 y 17).

POZOS DE AGUA. Elemento importante que encontramos en el patio es el pozo de agua. Puede ocupar el centro, los laterales o los ángulos de éste. Se han localizado 11 (Casas: 1, 2, 7, 15, 17, 25, 26, 29, 32, 33 y 36) pero cada vivienda pudo contar con el propio. Son circulares. Los encañados son de piedras calizas sin tallar y/o careadas al interior, cantos de río y ripios.

En superficie, incluso en algunos de los anillos superiores, podemos hallar la boca del pozo bordeada por sillares tallados (Casas 2, 7, 25, 32, 33 y 36) y, sólo en el pozo de la Casa 25, una plataforma de losas de caliza rectangulares, o rebosadero. La plataforma de la Casa 25 conserva aún un rebaje curvo en los sillares próximos a la boca para insertar el brocal. Rebaje que también se observa en las losas que bordean el pozo de la Casa 7. Algo más discreto es el bordillo que presenta el pozo de la Casa 32, de sillarejos y ripios calizos.

Sólo se han hallado los restos de dos brocales, los pertenecientes a los pozos de las Casas 7 y 25. Parte de los primeros se conservan in situ, y consisten en la pestaña de arranque del brocal de cerámica, el resto de la pestaña se ha recuperado del interior del pozo. En cuanto a los segundos, también se han hallado en el interior del pozo pero destacan por pertenecer a un brocal poligonal, decorado con una sencilla arquería compuesta por un arco de herradura y un arco polilobulado. Sobre ella corren dos delgadas bandas, paralelas y separadas, vidriadas en tono amarillento.

COCINAS. El anafe está ampliamente representado en todo el yacimiento y, por los restos de cenizas hallados en determinados lugares, conocemos algunos de los espacios que ejercían de cocina. Así, en la Casa 14 la cocina se situaría en el primer cuerpo junto al vestíbulo. En cambio, en las Casas 21, 23 y 25, las encontramos en una de las crujías laterales al patio. Por último, la Casa 32 acota unas pequeñas habitaciones en el lado Oeste del patio para cocina y despensa y la Casa 33 establece un espacio intermedio entre el vestíbulo y el patio para este uso. Ésta última es la cocina mejor equipada, se conservan el hogar y un poyete para la elaboración de los alimentos.

ESTANCIAS: ALCOBAS, SALONES Y OTRAS DEPENDENCIAS

El tercer gran espacio de la vivienda lo constituyen las estancias, cuyo número viene determinado por la complejidad de éstas. Se dedicaban a alcobas y a salones o zonas de estar. Otras dependencias secundarias y más escasas se reservarían a tiendas, talleres o almacenes (Casas: 8 y 17, con accesos independientes desde la calle) e incluso a cocinas y despensas, como acabamos de exponer en líneas superiores (Casas 21, 23, 25 y 33).

Las alcobas y salones apenas han conservado sus pavimentos si bien, debieron ser muchas las que se cubrieron con esteras o alfombras. Estancias con pavimentos de picadura de caliza hallamos en la casas: 1, 4, 5, 6, 10, 12, 16, 17, 18, 21, 26, 30 y 32, y con mortero de cal y arena pintado a la almagra en las Casas 6 y 27.

CANALILLOS DE DESAGÜE Y POZOS CIEGOS

CANALILLOS DE DESAGÜE. Las aguas de lluvia y excedentes de las labores domésticas se evacuan a la calle mediante sistemas de canalización. Éstos parten del patio y recorren el vestíbulo hasta alcanzar la cloaca o atarjea de la calle, bien atravesando el muro de fachada bien circulando bajo el umbral de la puerta de acceso a la vivienda. En ese recorrido conservan un trazado rectilíneo, siendo las excepciones los canalillos de la Casa 17 y de la Casa 32, ambos en ángulo recto, así como el de la Casa 21, aunque éste sólo forma un recodo en su tramo final. También se da el caso de una casa con dos canalillos, la 36, uno de ellos encauzado hacia la letrina que facilitaría su drenaje.

De los 16 conductos de desagüe registrados, sólo cuatro mantienen algún elemento de su cubierta, en todos los casos de losas de caliza, son los pertenecientes a las casas 15, 17, 32 y 36 –el que desagua en la letrina-. En cuanto a las paredes y fondo, se distinguen varios tipos:

- Piezas de caliza rectangulares, de 0,50 X 0,33 X 0,12 m. de media, con canal interior tallado en forma de artesa, de 0,10 X 0,06 m. de media.

(Casas 9, 17, 20, 21, 27, 32 y 36 –ambos-)
- Conductos de atanores de cerámica ensamblados.
(Casa 25, en pésimo estado de conservación)
- Canalillos rudimentarios de piedras de caliza, cantos de río, lajas de pizarra y ripios. Suelen presentar el fondo de gravas o tejas.
(Casas 1, 8, ambos presentan orientación algo oblicua con respecto a los muros de la casa)
- Conducto de losas de caliza y piedras
(Casas 14, 15 y 19)
- Losas de caliza y atanor
(Casa 12)
- Losas de caliza colocadas en posición vertical y paralelas.
(Casa 24)

POZOS CIEGOS. A ellos vierten las letrinas. Se sitúan en la calle frente a éstas y junto a los muros de fachada. Son de encañado circular y de los 15 documentados (Casas 1, 2, 10, 12, 14, 16, 17 –tres pozos-, 21 –dos pozos-, 23, 24, 26 y 36) sólo seis conservan la cubierta, consistente en losas alargadas de caliza, salvo uno de los tres pozos de la Casa 17 que presenta una laja de pizarra. Están fabricados con calizas sin tallar y cantos de río, siendo algunos muy toscos. Excepción es el pozo de la Casa 12 y uno de los pozos de la Casa 17, consistentes en una simple fosa circular practicada en el terreno.

PISO SUPERIOR. No hay indicios que apunten esta posibilidad.

EL TRAZADO URBANÍSTICO. LAS CALLES

El entramado urbanístico lo conforman siete vías, o calles, de orientación cardinal. Las calles A y F son de orientación Norte-Sur y ambas presentan pendiente descendente hacia el Sur, quizás debido a la pendiente natural del terreno, en plena falda de la sierra. Las restantes calles, B, C, D, E y G, tiene orientación Este-Oeste.

Se ha podido documentar que, por el Norte, la calle A finaliza, o se une, a la calle C y que ésta, a su vez, y al igual que la calle E, desemboca en la calle F. Pero en este punto de cruce de calles, hemos de resaltar que las calles C y E no lo hacen frontalmente, de modo que se convirtieran en una sola vía de orientación E-O, sino que entre ambas se produce un ligero desplazamiento, pero que obliga a girar levemente en recodo para desplazarse de una a otra. La razón podría estar en el marcado carácter intimista de la vida musulmana.

En cuanto a la Calle B, cabe plantearse que se prolongara hasta la Calle A por el Oeste, pero que, tal vez por tratarse de una calle más estrecha, pudo verse invadida por algunas casas, así la casa la 6 se ampliará por el Norte con otra estancia y la casa 10 instalará en este corredor libre su letrina.

La calle de mayor anchura es la A, de 3,00-3,20 m., el resto oscila entre 2,80 y 2,40 m. Todas se encuentran pavimentadas con un piso de gravas, gravillas y fragmentos cerámicos y sólo las dos arterias de orientación N-S, las calles A y F, parecen disponer de una rudimentaria atarjea. La primera se sitúa en el eje longitudinal de la calle y la segunda se halla desplazada junto al muro de fachada Este. En todas se han localizado pozos ciegos, en los que evacuan las letrinas de las diferentes viviendas. Los canalillos vierten directamente al piso de las calles.

En líneas generales, tanto la orientación como el trazado rectilíneo de estas vías denotan un diseño previo. Junto a ellas se articulan las diferentes manzanas de casas que originan un amplio reticulado. Todo ello contrasta con el rudimentario sistema de saneamiento con el que se dotó a toda la urbanización, una primaria red de atarjeas y pozos ciegos a los que vertían las aguas de los canalillos y las letrinas.

En cuanto a edificios de carácter público como zocos, baños, mezquitas o cementerios, no se han hallado pero no cabe duda que los hubo en las proximidades, ya que estos arrabales funcionaban como pequeñas ciudades.

REOCUPACIÓN DEL ARRABAL CALIFAL EN EL PERÍODO ALMOHADE

La reocupación del arrabal Califal en el período Almohade, tras su destrucción a principios del siglo XI, se reconoce en dos hechos, por un lado en la reconstrucción de algunos de los muros con diferente técnica edilicia y, por otro, por la presencia de cerámica encuadrable en los siglos XII-XIII. Los muros de fábrica almohade se han identificado en las Casas 7, 16, 18, 25, 27 y 28, si bien, sólo en la vivienda 18 se han recuperado fragmentos de cerámicas almohades. En cambio, en las casas 24 y 26, la presencia almohade se halla atestiguada por dos extensos vertederos, uno de ellos de cangilones de noria.

Otras viviendas ofrecen indicios identificables con esta reocupación pero no vienen constatados por la cronología del material cerámico que aportan ni, en su defecto, por la aludida nueva técnica constructiva empleada. De este modo, y por el momento, sólo podemos hablar de una reocupación parcial, en concreto en las zonas que ocupan las casas 18, 24 y 26 y, con cierta cautela, las casas 7, 16, 25, 27 y 28. En consecuencia, hemos de afirmar que el registro arqueológico no ha aportado indicios suficientemente nítidos que nos permitan establecer que esta reocupación fue generalizada para la superficie de arrabal puesta al descubierto pero, a la vez, que no se deben obviar.

EDIFICIO DE PLANTA SEMICIRCULAR. BASÍLICA VISIGODA (Fig. 7, Lám. 7)

Al NO de la Casa 27 y bajo la calle G, se ha localizado esta estructura de planta semicircular. Constatado está que en el período Califal se encontraba ya en desuso y que parte de su material se reutiliza en los muros de las Casas 28 y 29. Por otra parte, en su ruda fábrica, esta cabecera semicircular reutiliza elementos pertenecientes a otras dos estructuras cercanas, como son: fragmentos de *opus signinum* de la cisterna romana de *opus caementicium* y *tegulae* del edificio de planta cuadrada U.E. 633. Por tanto, para el edificio que tratamos, se ha de fijar una cronología posterior a la de los últimos. En cuanto a la cisterna -como desarrollamos en las siguientes líneas- estimamos que es una obra de cronología imperial y, respecto a la estructura cuadrada, el hallazgo de una moneda de principios del s. IV en el derrumbe que la cubría nos fecha su construcción en los siglos III-IV. Por otra parte, la cerámica que ofrece el estrato de colmatación documentado al interior del ábside, incluye, junto a cerámica Califal, algunas *sigillatas* claras, de los siglos IV al VI. Todo ello nos lleva a situar el momento de edificación en época visigoda y, por la zona en la que nos hallamos, al pie de la sierra, y la forma absidal

que adopta, a estimar, como lo más probable, un uso religioso para este edificio, seguramente una basílica.

EDIFICIO DE PLANTA CUADRADA U.E. 633 (Fig. 7, Lám. 6)

Este pequeño edificio exento, de planta cuadrada, de unos 2,50 m. de lado, apoya sus muros directamente sobre el nivel geológico del solar. No se trata de una construcción esmerada, pues sus muros, de una media de 0,30 m. de ancho y una altura máxima de 0,38 m., constan de una a tres hiladas de calizas irregulares careadas al interior y fragmentos de *tegulae* y ladrillos.

Lo más destacado es que sobre él se ha conservado el derrumbe de su cubierta. Éste consiste en una capa muy densa de *tegulae* y ladrillos, entre los que se mezclan fustes de semicolumnas estriadas de caliza, elementos todos fracturados. Bajo él cabe señalar que se han apreciado importantes huellas de incendio, probable causa de su destrucción.

Un *follis* de Crispo, hijo de Constantino y nombrado césar por éste en el año 317, aparecido en el incendio, nos indica que esta obra debió realizarse entre los siglos III y IV, lo que se ve corroborado por un fragmento de terra *sigillata* clara, también recogido en el incendio, así como por la descuidada técnica edilicia que presenta esta estructura.

Lo que nos plantea mayor dificultad es la función que tuvo este edificio. A juzgar por los dos elementos tallados de caliza hallados en su interior, un gran sillar rectangular y un fuste de columna liso, situados a una cota inferior que la de base de sus propios muros, pudo contar con una cámara subterránea, haciendo el terreno firme las veces de paredes. Esta cámara podría responder a un uso funerario, bien para albergar algún enterramiento, bien para practicar los correspondientes ritos religiosos. De ser así, se trataría de un pequeño monumento funerario o un templete para practicar ritos religiosos.

ESTRUCTURA HIDRÁULICA. CISTERNA (Fig. 7, Lám. 5)

Las paredes o caja de esta estructura son de *opus caementicium*, así como la bóveda de cañón que la cubre, la cual se fragua sobre un arco de ladrillo que quedará integrado en la obra. La pared interior que divide el receptáculo en dos compartimentos nos indica que debió tratarse de una cisterna para la decantación de agua. Incide en ello la escasa capacidad de la propia obra, marcada por sus modestas dimensiones que no permiten una reserva de agua considerable. Otro hecho que nos inclina hacia esta hipótesis es la proximidad, por un lado, del acueducto de Valdepuentes, el *Aqua Augusta* y, por otro, de la fuente circular hallada en el jardín de Las Moreras, ambos del siglo I d.C. Cabe pensar que en esta cisterna se decantaba o filtraba el agua que, procedente del acueducto, abastecía a la fuente citada.

La cisterna no conserva el fondo pero, gran cantidad de fragmentos de *opus signinum* -muchos de ellos con boceles- reaprovechados en estructuras posteriores, podrían tener su origen en la reutilización de material deteriorado de la cisterna. De hecho, una parte de la pared Oeste de la cisterna la hallamos en el muro U.E. 722 de la Casa 36, en su extremo Sur y, también en esta casa, la hilada de cimentación del muro U.E. 708 emplea por completo los fragmentos de *opus signinum* aludidos. Por otra parte, la reutilización de algunos de estos mismos fragmentos en la estructura absidada, nos indica que en ese momento ya se encontraba en desuso. En cambio no contamos con datos que confirmen este hecho para un momento anterior a los siglos III y IV, por lo que, la cisterna pudo estar en funcionamiento en ese tiempo y su agua ser aprovechada para el edificio tardoantiguo de posible uso funerario, teniendo en cuenta su cercanía.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

Ante todo, hemos de exponer que ha resultado muy compleja, y no sólo debido a las diferentes fases ocupacionales registradas sino también por las variadas afecciones que éstas han sufrido en el tiempo.

Señalado lo anterior, las fases ocupacionales registradas tras la actuación arqueológica son las que siguen:

FASE I. ÉPOCA ROMANA, PERÍODO IMPERIAL

Los restos de más antigüedad excavados corresponden a la estructura de *opus caementicium* que hemos identificado como una cisterna para la decantación de agua. Como hipótesis, ésta filtraría el agua procedente del *Aqua Augusta* para el abastecimiento de la fuente circular que hoy se conserva en el jardín de las Moreras. Al igual que estas dos obras hidráulicas, debió realizarse en el siglo I.

Otra serie de muros aislados realizados en *opus quadratum* (la U.E. 190 de la Casa 13 y la U.E. 511 de la Casa 24) y elementos sueltos de *opus caementicium* o sillería , reaprovechados en otros (UU.EE. 51 y 202 de la Casa 10, 253 de la Casa 12 y 407 de la Casa 17), se han valorado de fábrica igualmente romana pero, sin que podamos definir a qué edificios pertenecerían y sus funciones.

FASE II. ÉPOCA TARDOANTIGUA, SIGLOS III-IV

De este momento es la pequeña estructura de planta cuadrada U.E. 633, que debió tener un uso funerario o ritual. Por los fragmentos de semicolumnas estriadas hallados en el derrumbe que la cubría, éste probablemente de su techumbre, podemos acercarnos al tipo de decoración que la ornamentaría. Más complicado resulta establecer si contó realmente con una cámara subterránea, a juzgar por los dos elementos de caliza localizados en su lado Este, situados a una cota inferior a la de sus propios muros. La inexistencia de restos relacionados con enterramiento/os de inhumación nos obliga a contemplar, de igual forma, que pueda tratarse de un edificio para la práctica de ritos funerarios. Para ello contaría con la presencia cercana de la cisterna de agua.

FASE III. ÉPOCA MEDIEVAL VISIGODA, SIGLOS V-VIII

A ella corresponde una estructura de planta absidal que hemos identificado con la cabecera de una basílica, en base a los argumentos expuestos en el epígrafe anterior de Conclusiones.

En el Plano 15 hemos incluido en esta fase el tramo Sur del muro U.E. 549 de la Casa 26 y el muro U.E. 601 y la estructura U.E. 605 de la Casa 26. Ello es debido a la similitud que existe entre los materiales empleados en los anteriores y los del ábside. A nuestro parecer, o bien se reaprovechan elementos procedentes de la basílica o, incluso, se conservan parte de las trazas de ésta.

Sí, nos encontramos en condiciones de afirmar que en el período Califal se encontraba ya en desuso y convertida en un amplio vertedero, levantándose, sobre ambos, un arrabal de cronología igualmente Califal.

FASE IV. ÉPOCA MEDIEVAL-ISLÁMICA, PERÍODO CALIFAL

Se ha documentado parte de un arrabal de cronología Califal, en el que se han reconocido unas 43 edificaciones de uso doméstico, no hallándose edificios de carácter público como zocos, baños, mezquitas, etc. No obstante, por excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en solares próximos, conocemos que hacia el Oeste y SO se localizaría un cementerio fechado en el mismo período que pudo estar relacionado con el propio arrabal.

A semejanza de otras zonas de la periferia de la ciudad, nos encontramos ante parte de un arrabal Califal de la Córdoba del siglo X y principios del XI, en nuestro caso, situado al pie de la sierra y cuyos límites se extenderían fuera del solar. Estos ensanches urbanísticos surgen a raíz de convertirse Córdoba en capital del Califato Omeya, cuando la aglomeración urbana surgida hizo necesaria la creación de nuevas superficies urbanizadas.

La guerra civil o *fitna* de 1009-1031 ocasionaría su destrucción y posterior abandono, si bien, hay indicios más que suficientes que certifican una reocupación posterior, al menos en los siglos XII y XIII, por tanto en el período almohade.

FASE V. ÉPOCA MEDIEVAL-ISLÁMICA, PERÍODO ALMOHADE

Se trata de la reocupación puntual de parte del arrabal Califal. Tras la destrucción de éste y su posterior abandono, se produce una reocupación selectiva. Algunas de las casas serán reedificadas y otras saqueadas para aprovechar su material. El amplio vertedero de cangilones de noria documentado en buena parte de la Casa 24, parece relacionar uno de los nuevos usos de la zona con producciones agrícolas, quizás de regadío.

FASE VI. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

En los años 60 del reciente siglo XX se levantan las "Casitas de las Moreras" que con anterioridad ocupaban el solar. Esta viviendas, llamadas también "portátiles", eran muy precarias y estaban destinadas a alojar familias de renta muy baja. De ellas se conservan aún sus principales redes de infraestructuras. A finales de los 90 serán demolidas, realojándose las familias en viviendas nuevas. Los terrenos entonces libres son empleados por los vecinos de la zona con uso deportivo (campo de fútbol) y por último, tras su explanación y pavimentación con zahorra compactada, se acondicionan para el establecimiento de un mercadillo ambulante.

No queremos finalizar este apartado sin mencionar el caso de varias estructuras de las que no hemos podido determinar ni su cronología ni función, estimando sólo hipótesis. Se trata de los muros UU.EE. 245 de la Casa 12, 688 de la Casa 33, 775 de la Casa 40 y 770 de la Casa 41. En nuestra opinión deben obedecer a una ocupación puntual de la zona en momentos inmediatos al trazado del arrabal Califal.

MATERIAL MUEBLE RECUPERADO. INVENTARIO

Destaca sin duda el material cerámico, éste de cronología medieval-islámica en un porcentaje muy alto. Frente a él, la cerámica de épocas romana y tardoantigua es bastante escasa aunque representativa. Así, se han recuperado desde algunos fragmentos campanienses y de paredes finas más tempranos, pasando por cierta variedad de formas en *terra sigillata* de cronología imperial, hasta algunos ejemplos de *terra sigillata* clara más tardíos, que nos permiten documentar, para el solar que nos ocupa, un hábitat ininterrumpido desde el siglo I a d.C. hasta el siglo VIII.

En cuanto al material cerámico de cronología Califal, los fragmentos pertenecen en gran número a formas elaboradas en cerámica común y vidriada, si bien, no es despreciable el número que representan las decoradas con pintura u ofrecen acabados en engobe, las últimas, sobre todo en tonalidades rojas. Lebrillos, ollas, marmitas, cazuelas, tinajas, cántaros, orzas –éstas decoradas con bandas de meandros paralelos, en su mayoría- cangilones, botellas, jarros/as, jarritos/as y tapaderas, realizadas en cerámica común, se emplearían fundamentalmente en la cocina, y cuencos de diversos tamaños y vidriados, ataifores decorados en "verde y manganeso" –con motivos vegetales y, en menor número, caracteres cúficos-, gran variedad de redomas, jarritos y tazas vidriados, y jarritos/as decorados con bandas de sencillos motivos en cuerda seca parcial, los menos, en la mesa.

Las formas decoradas con pintura atienden sobre todo a jarros/as y jarritos/as, presentando algunos ejemplos picos vertederos y pitorros. La decoración más común es la compuesta por trazos verticales u horizontales, en series de tres o más trazos, siempre separados y paralelos. Otros ejemplos más elaborados introducen elementos geométricos o vegetales. La pintura empleada puede ser negra, roja o blanca. Las formas engobadas están, igualmente, destinadas a contenedores de líquidos y los engobes son rojos, negros u ocres.

Comunes son los anafes, para la elaboración de los alimentos, y los candiles de piquera alargados, la mayoría con decoración de goterones de vedrío verde, para la iluminación. Casos contados son algunos juguetes -varios jarritos y un candilito-, tres representaciones de figuras de animales, bien juguetes o motivos decorativos de recipientes cerámicos, y dos fusayolas.

En cuanto a la cerámica almohade, apenas está representada, a excepción de la recuperada en el vertedero hallado en la Casa 24, algo más numerosa. Destacan tres formas: las cazuelas y lebrillos o alcadafes, en cerámica común, y los ataifores, en la vidriada. En todos se produce una evolución en sus tipologías, ahora de perfiles más angulosos y carenas pronunciadas, en los ataifores y cazuelas y labios vueltos en los lebrillos. Se aprecia además un cambio en las pastas de los ataifores, más groseras, y en los pies que serán muy

altos. El repertorio de formas nuevas incluye algunos ejemplos de candiles de cazoleta abierta o de pellizco, braseros con decoración de gallones y un solo, pero importante, fragmento de jarrito/a con decoración esgrafiada, cuyos ejemplos son contados en Córdoba. Por último, algunas redomas se diferenciaran por sus tipologías y decoraciones más elaboradas. Se trata en general de formas de los siglos XII y XIII, si bien, muchas perduraran hasta el siglo XIV.

En otros materiales, son numerosos los fragmentos de piezas realizadas en metal. Destacan los herrajes de puertas (clavos, pestillos, pasadores, abrazaderas, cerrojo, anillas, rosetas y medias lunas) algunas hojas de cuchillo, cincelitos, herraduras, alcayatas, asa y ganchos en hierro, y las despabiladeras de candiles, lancetas y utensilios de cosmética en bronce. De cobre son los alfileres de cabeza redonda.

El vidrio es poco representativo y se limita a contados fragmentos de vasos y botellitas. Algo semejante ocurre con las piezas elaboradas en piedra, apenas algunos fragmentos de posibles escribanías y un tintero. Por último, mencionar que se han recuperado algunas losas y láminas de mármol pero que, al no hallarse in situ no podemos fijar su cronología, pudiendo tratarse, incluso de elementos reaprovechados.

Para los últimos materiales citados la cronología es Califal.



Lámina I. Calle A, vista desde el Norte.



Lámina III. Casa 12, puerta de acceso desde la Calle A, desde el SO.



Lámina II. Casa 7, pozo de agua, visto desde el SO.



Lámina IV. Estancias de la crujía Norte de la Casa 35, con pavimento de picadura de caliza, vistas desde el Oeste.



Lámina V. Cisterna romana, vista desde el Oeste.



Lámina VII. Edificio de planta absidal, visto desde el Oeste.



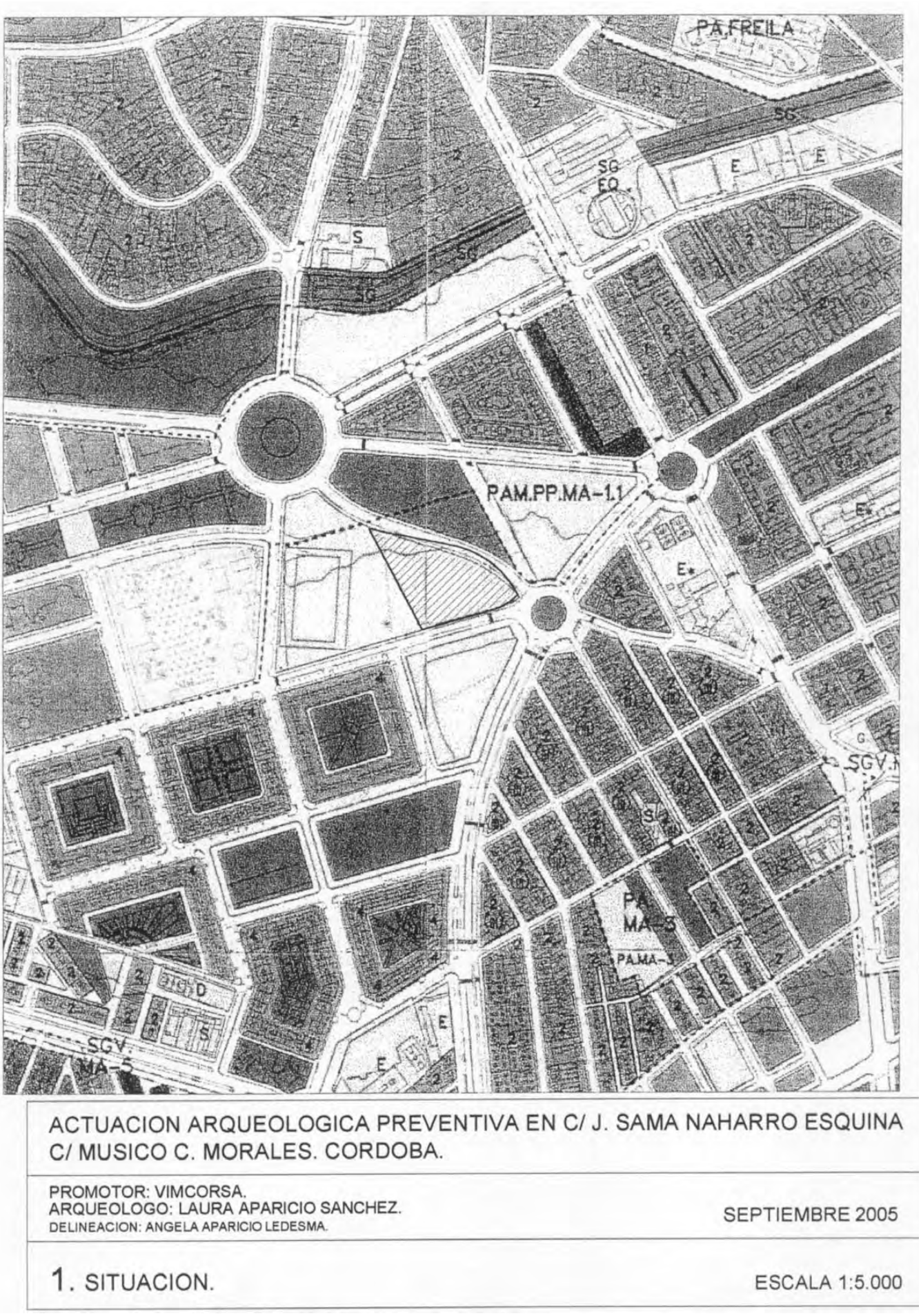
Lámina VI. Edificio de planta cuadrangular de época tardoantigua, visto desde el Oeste.



Lámina VIII. Vista general de las Casas 36 y 37, desde el S.

NOTAS

1 Según las diferentes intervenciones arqueológicas practicadas hasta ahora en el resto de las parcelas.
2 J. M. ESCOBAR CAMACHO: *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba 1989, p. 33.
3 L. TORRES BALBÁS: *Ciudades hispano-musulmanas*. Vol. I. Madrid 1985, pp. 80 y 181.



ACTUACION ARQUEOLOGICA PREVENTIVA EN C/ J. SAMA NAHARRO ESQUINA C/ MUSICO C. MORALES. CORDOBA.

PROMOTOR: VIMCORSA.
ARQUEOLOGO: LAURA APARICIO SANCHEZ.
DELINEACION: ANGELA APARICIO LEDESMA.

SEPTIEMBRE 2005

1. SITUACION.

ESCALA 1:5.000

Figura 1. Plano de Situación.



Figura 2. Arrabal Califal, Casas 1 a 7.



Figura 3. Arrabal Califal, Casas 10 a 13.

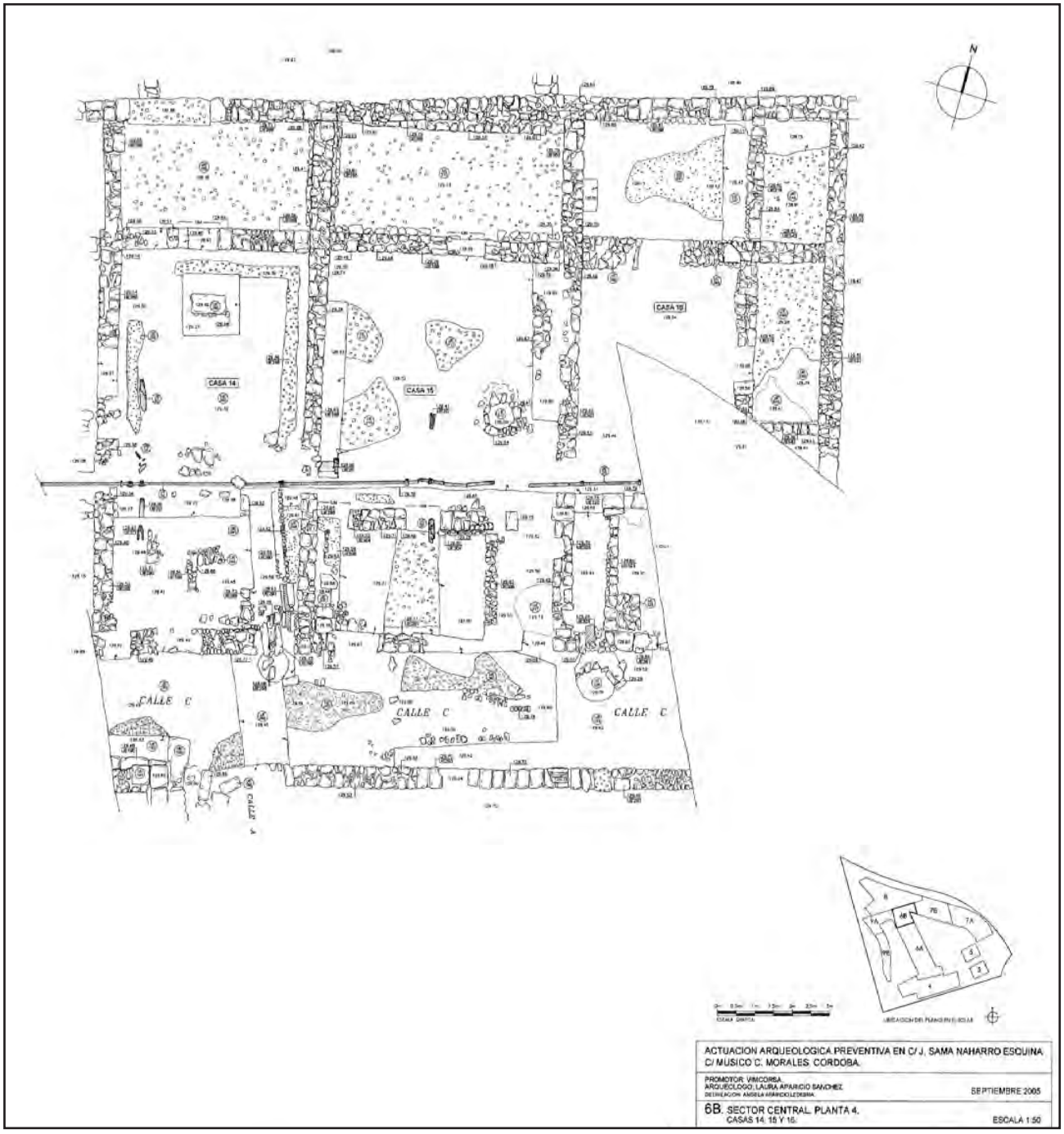


Figura 4. Arrabal Califal, Casas 14 a 16.



Figura 5. Arrabal Califal, Casas 17 a 20.

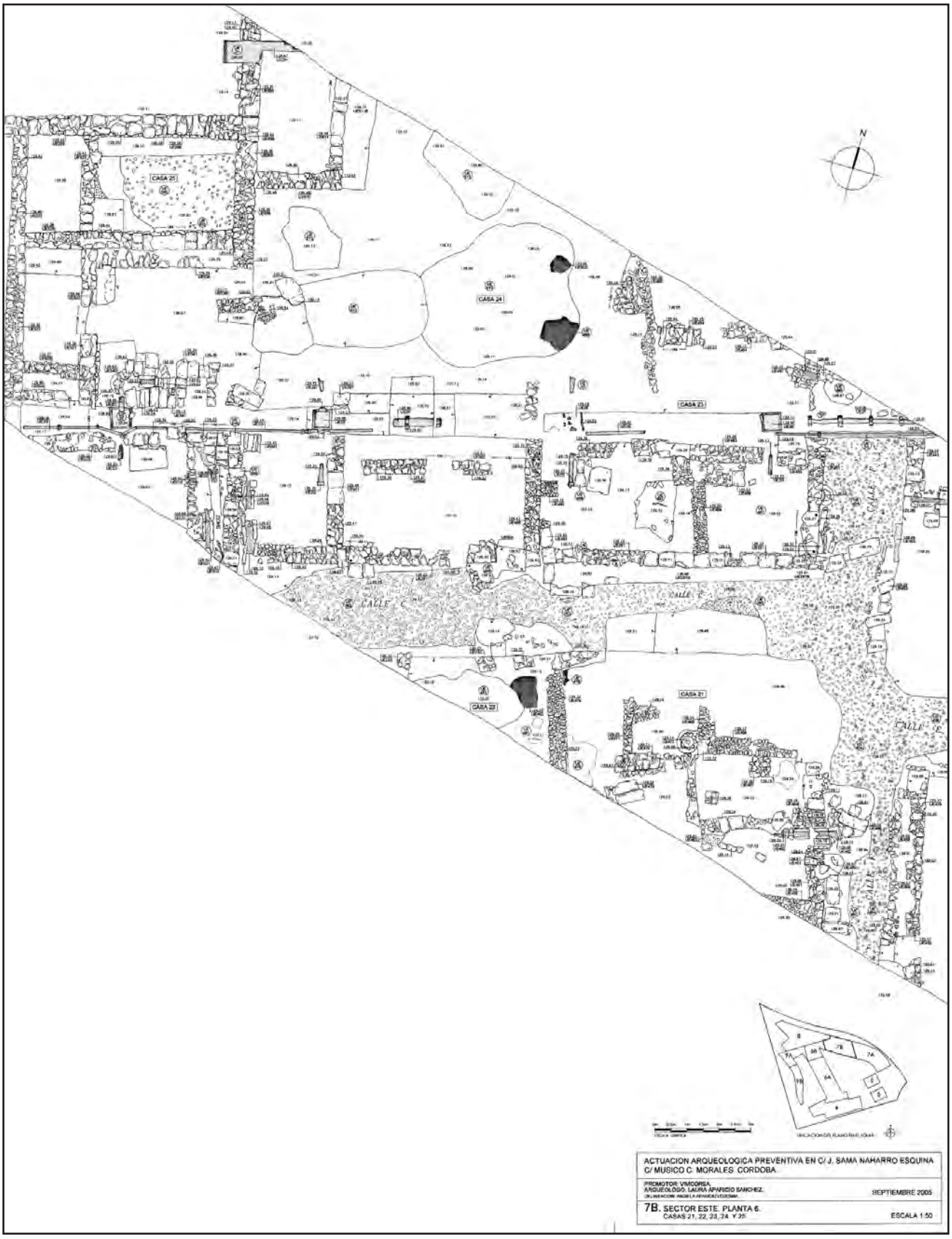


Figura 6. Arrabal Califal, Casas 21 a 25.

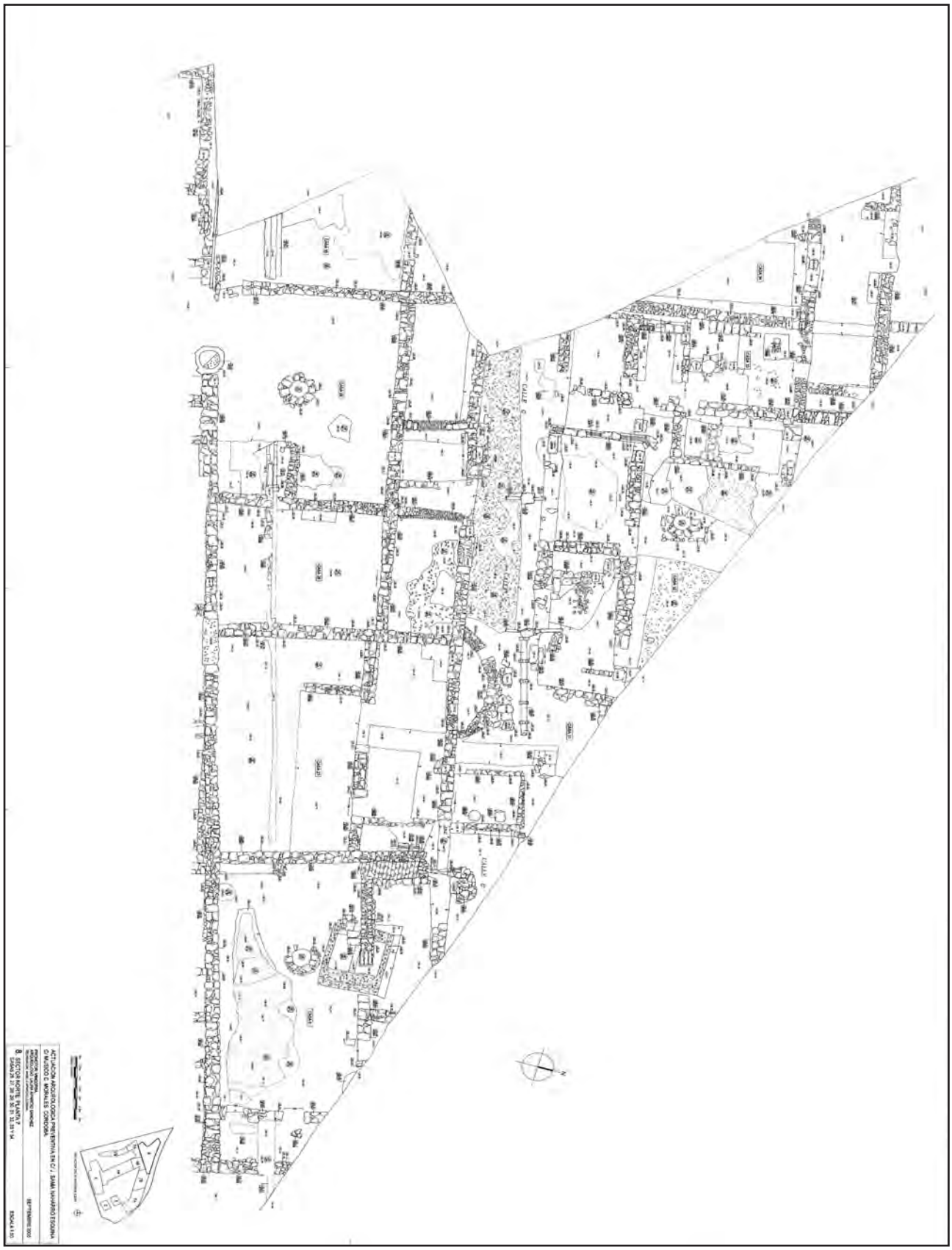


Figura 7. Arrabal Califal, Casas 26 a 34.

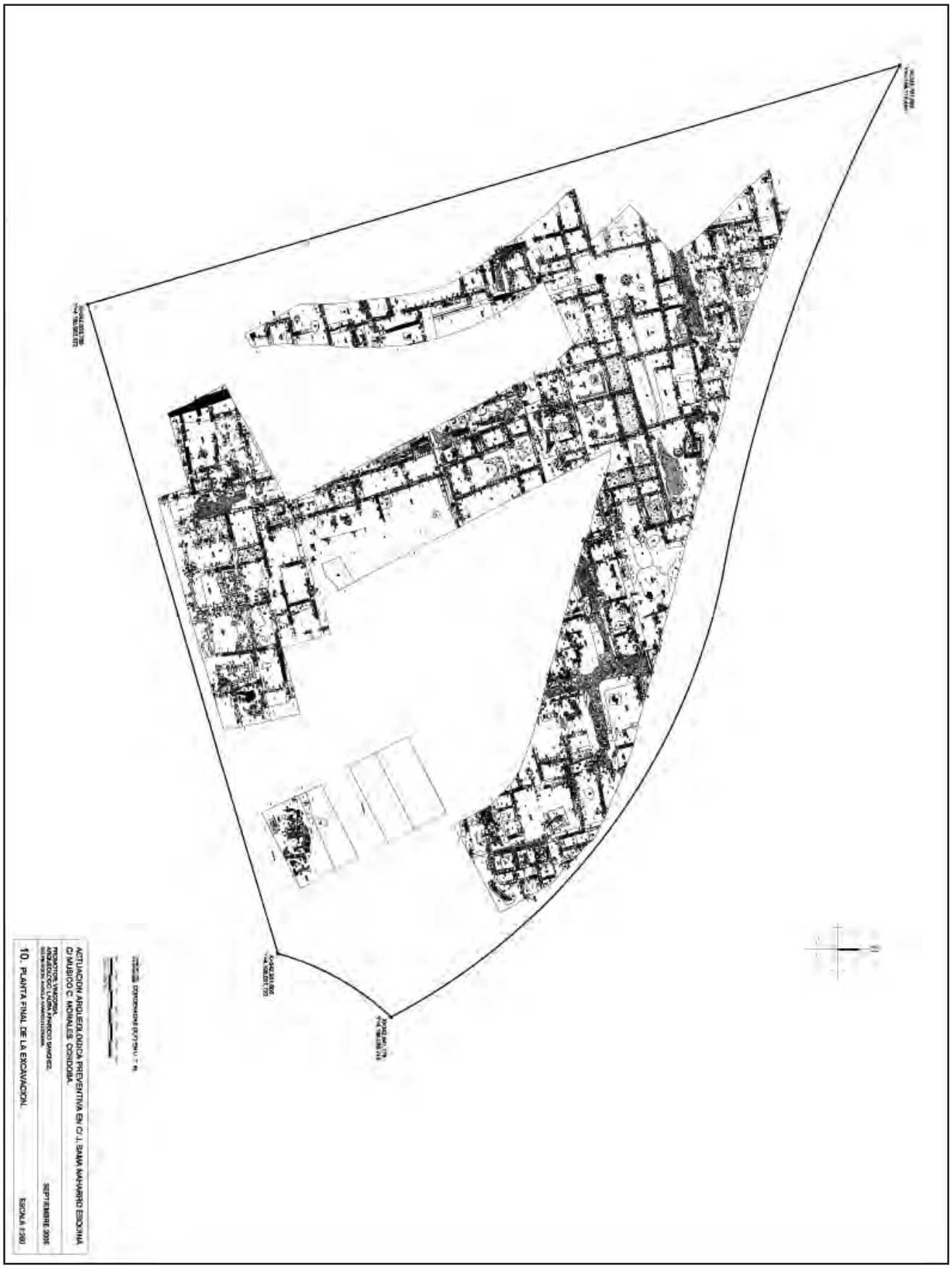


Figura 8. Planta final con los restos aparecidos.

ARRABALES OCCIDENTALES DE QURTUBA: MODELO URBANÍSTICO Y DOMÉSTICO. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ARRABAL (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA

CRISTINA CAMACHO CRUZ
MIGUEL HARO TORRES
JOSÉ MANUEL LARA FUILLERAT
CÉSAR PÉREZ NAVARRO

(*) En este mismo Anuario, a cuyos epígrafes I, II, III y BIBLIOGRAFÍA remitimos, publicamos los resultados obtenidos en otras áreas del mismo Yacimiento bajo los el títulos "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. NECRÓPOLIS (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). *RONDA OESTE* DE CÓRDOBA" y "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ALMUNIA (CAMPAÑA 2003-2004). *RONDA OESTE* DE CÓRDOBA". Hemos considerado oportuna esta división apoyada en la definición formal de las estructuras, dada la prolija documentación resultante de la Intervención de un área de 50.000 m^2 .

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Yacimiento "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba), donde documentamos uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, consecuencia del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo X. Pretendemos esbozar únicamente las líneas esenciales del entramado urbanístico documentado, la definición de los elementos básicos de la casa andalusí.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba). In the place we could provide evidence of one of the western outskits ("arrabales") of *Qurtuba*, as a result of the great growth of the city during the 10th century. We could like to outline just the main lines of this documented urban plan, the definition of the basic elements in the *Andalusí* house as well as a first proposal in types of pottery. This task means an advance to future studies which will go deeply into these and other respects.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el nominado **yacimiento C-Carretera del Aeropuerto**, zona de cultivo tradicional de algodón y pastoreo anexa a la antigua fábrica CENEMESA, hoy ABB (1), ubicado a Occidente de la *Madina* de Córdoba, entre la N-437 y la vía férrea A.V.E. Comprende este artículo el área definida como ARRABAL (PP.KK. 3+080-2+560/2+460-2+380): 24.000 m^2.

La actuación en dicho yacimiento se realiza en tres campañas: **CAMPAÑA 2001, CAMPAÑA 2003-2004, CAMPAÑA 2005** (2). Dicha actividad se desarrolló con una media de 30 operarios, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas.

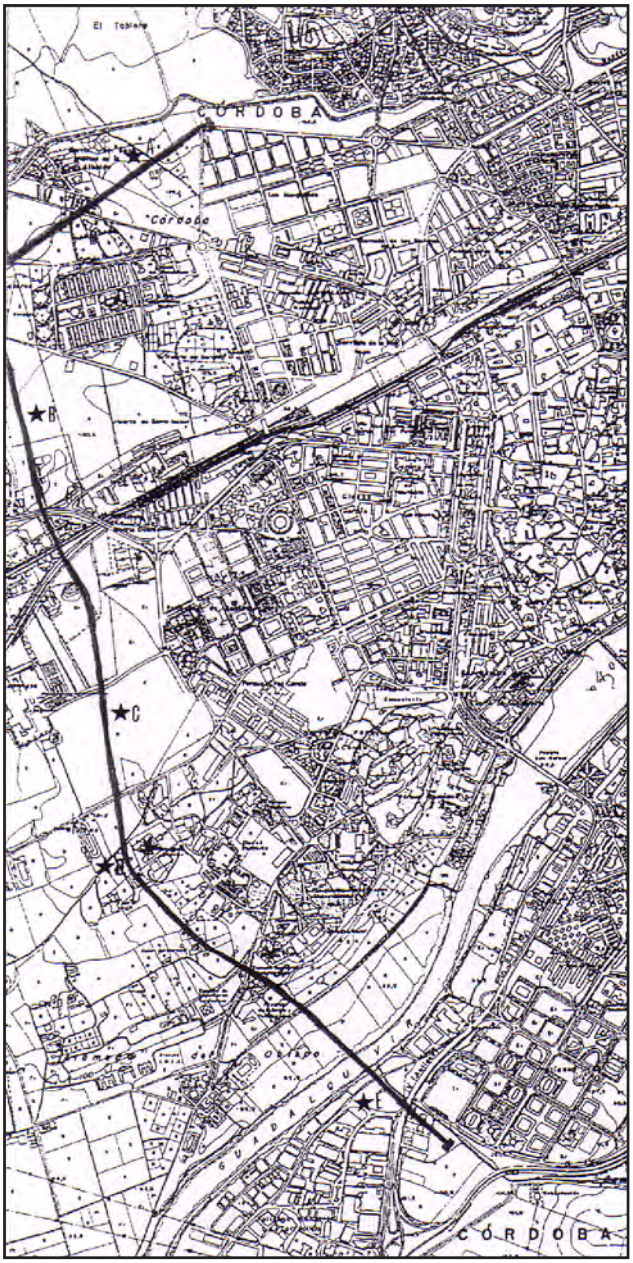


Figura 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba

ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la in-

tegración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribió al espacio amurallado en época romana altoimperial. Se constituyó allí la *Madina* o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzó a rebasar sus límites amurallados, tanto con cementerios como con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Dadas las características de la obra -excavación en extensión- y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de CORTES, de anchura diferencial (adecuada al ancho de la vía), cada 20 metros lineales (PP.KK.), con objeto de concretar la densidad de restos existente en la zona intervenida. Las dimensiones definitivas de cada Corte se adecuaron a los resultados que se fueron obteniendo –manifiesta densidad lineal de las estructuras exhumadas y/o esterilidad arqueológica- y a meras cuestiones técnicas –acceso para evacuación de tierras y/o presencia de elementos de intrusión contemporánea-.

Previamente a la excavación se realizó con medios mecánicos el acondicionamiento de los CORTES a intervenir, consistiendo éste en su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cotas que oscilan entre los –0,10 y los –0,60 m, constatándose la escasa cubierta vegetal existente sobre los restos afectados. Tras dicho acondicionamiento se rebajó manualmente la superficie definida, partiendo del análisis de las unidades estratigráficas existentes. Sobre la base de los datos que se iban obteniendo y a juicio de la dirección se procedió a la retirada con medios mecánicos de rellenos y otros elementos, definidos estratigráficamente, que perturbaran la continuación de la excavación. En aquellos cortes donde no se documentaron restos arqueológicos, se realizaron una serie de SONDEOS, nominados alfabéticamente, hasta llegar a nivel arqueológico estéril (arcillas). Las cotas se ha referenciado respecto al nivel del mar.

Simultáneamente a estos trabajos, se realizaron una serie de tareas complementarias, que conforman el imprescindible soporte gráfico de cualquier investigación de estas características: fotografías, planos y dibujos.

Para el material cerámico no se ha seguido ningún criterio selectivo *a priori*, recogiéndose todo tipo de materiales que fueran apareciendo. Posteriormente, tras el correspondiente lavado, se procedió al análisis y catalogación de los mismos, centrándonos principalmente en aquellos más significativos como fósiles guía, que nos permitieron una adecuada contextualización cronológica y cultural de los mismos, así como de las estructuras con las que pudieran correlacionarse.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta Intervención Arqueológica de Urgencia contemplan la consecución de los siguientes objetivos:

- Lectura de la secuencia ocupacional de la superficie intervenida
- Lectura de cortes arqueológicos o secciones estratigráficas obtenidas
- Estudio de las estructuras constatadas (FIGURA 2)
- Adscripción histórico-cultural de dichas estructuras.
- Tablas analíticas relativas a los materiales recogidos y asociación con cada estructura
- Valoración del interés patrimonial de los restos existentes.
- Definición concreta de la actuación arqueológica a realizar *a posteriori*

ESTRATIGRAFÍA

La estratificación apreciable en el subsuelo de esta área evidencia una secuencia de actuaciones de arado subsolador a lo largo de sus posibles etapas de ocupación. Se enumeraron UU.EE. -ESTRUCTURAS, ESTRATOS e INTERFACIES verticales y horizontales- que han permitido establecer la secuencia ocupacional existente, definiendo diferentes fases, pertenecientes o no (reformas) a dos momentos de ocupación.

Nivel 0. ESTRATO DE COLMATACIÓN AL INICIO DE LA INTERVENCIÓN. Sedimento de color pardo, de consistencia media, compacto, que cubre toda la superficie del corte. Presenta numerosos plásticos, latas, etc., alterado por las rejas de arados, por la presencia de edificaciones contemporáneas (vaquería) y por su uso hasta fechas recientes como vertedero de escombros. Tierra de labor de cronología contemporánea. Potencia media: 50 cm. Contiene material cerámico contemporáneo, moderno, medieval y romano.

Nivel 1. ESTRATO DE COLMATACIÓN DE ESTRUCTURAS. Sedimento de tierra arcillosa, de color pardo rojizo, de consistencia media-alta, compacto, con alta proporción de elementos constructivos -abundantes tejas y ladrillos-, piedras, cerámica vidriada y sin vidriar, material metálico y vidrio, datables en época medieval. A este nivel se asocia la colmatación del alzado conservado de las estructuras murarias de cronología islámica aparecidas. Su potencia oscila entre los 0 y los 40 cms.

Nivel 2. SUBSTRATO GEOLÓGICO PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y A LA EXCAVACIÓN DE LAS FOSAS DE LOS ENTERRAMIENTOS. Sedimento arcilloso, muy homogéneo, de coloración roja intensa y alta consistencia, con algunos depósitos de gravas dispersos. Substrato geológico previo a la construcción de las estructuras. Se ha unificado en una única unidad –independientemente de su localización en los diferentes espacios-, dada la homogeneidad de las características de las arcillas, extendidas por toda la superficie del corte. Cortado por la zanja de cimentación de las estructuras califales y las interfacies de los pozos y las fosas. Cronología indeterminada.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

1. REGULACIÓN URBANA

La totalidad de las estructuras exhumadas pertenecen a un único período cronológico, habiendo identificado sólo algunas remodelaciones de mayor o menor entidad. Nominamos las Calles siguiendo un orden alfabético, las manzanas que definen y las viviendas en ellas aparecidas siguiendo un orden numeral. Las habitaciones que componen cada vivienda fueron igualmente numeradas, tratando de definir su funcionalidad tanto en función de sus características formales como de los materiales aparecidos. Describimos cada núcleo doméstico estableciendo el siguiente orden en los elementos

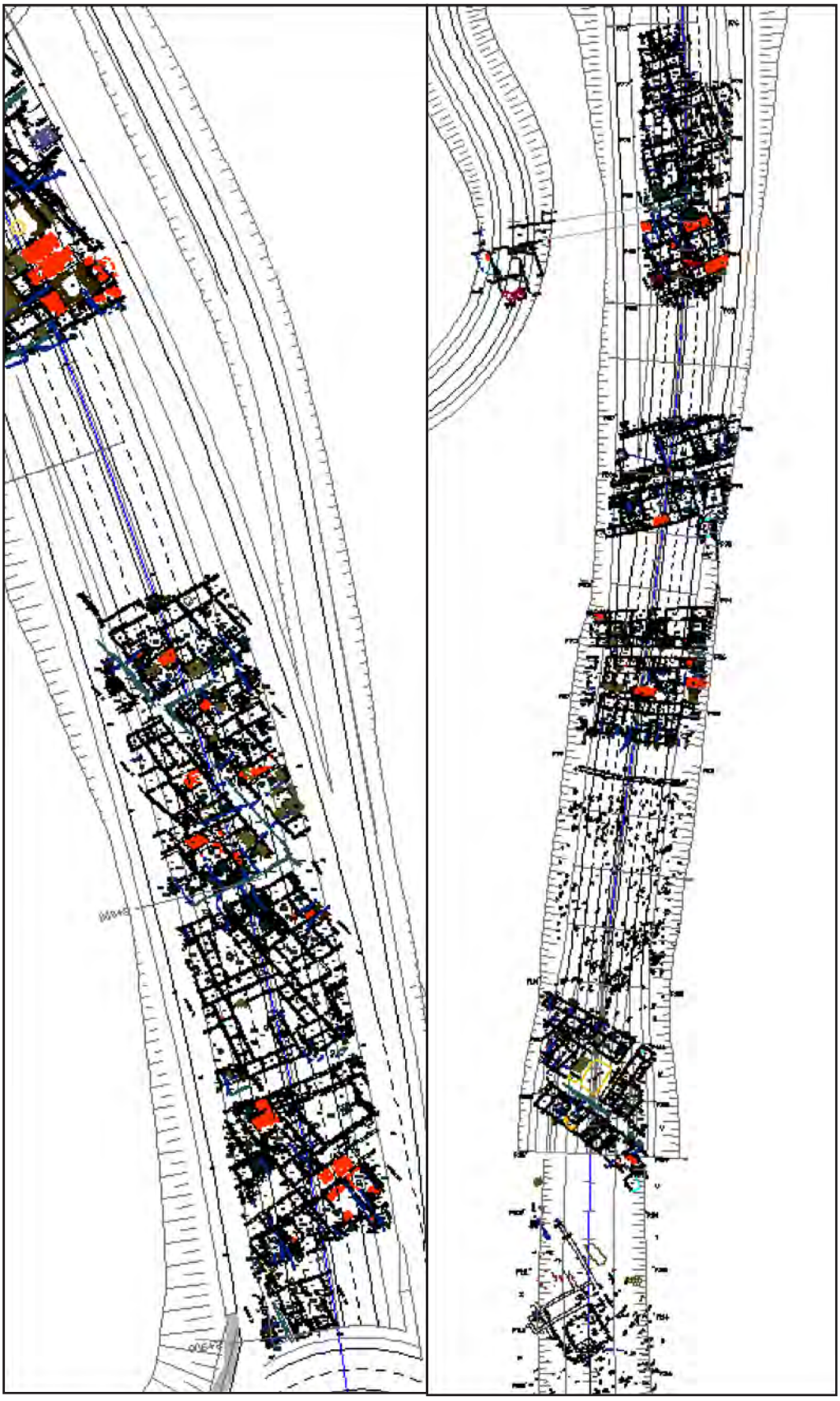


Figura 2. Yacimiento Carretera del Aeropuerto. CORTES 1/8-15. CORTES 16-18. NECRÓPOLIS C2. CORTE W-T. NECRÓPOLIS C1(Dibujo César Pérez Navarro)

que lo componen: puerta de acceso, evacuación de aguas residuales, zaguán, establo, letrina, patio, sala principal y alcobas, cocina y habitaciones auxiliares.

MANZANAS

Un **marcado orden en el planteamiento constructivo** caracteriza la superficie que ocupan los restos excavados. La continuación el este y oeste, fuera de la zona excavada, parece evidente. La prolongación del trazado ortogonal de las Calles documentadas, permite definir hasta 23 manzanas rectangulares, distribuyéndose las viviendas de forma regular y ordenada a ambos lados de aquéllas.

En la superficie intervenida ha sido posible definir tres núcleos habitacionales (3). El primero de ellos, el más denso, está perfectamente delimitado al norte y al sur. La crujía trasera de las viviendas de la manzana más septentrional, I, sirve de límite entre el arrabal y la almunia documentada. La crujía trasera de las viviendas de la manzana más meridional, XV, limita con una zona sin unidad de habitación alguna (LÁMINA I-II-III). Ambos vacíos habitacionales pudieran corresponderse con zonas de huerta vinculadas a las estructuras de habitación definidas.

- **Manzana I**, con 5 viviendas documentadas, se define por las Calles A y B1 (Viviendas 1, 2, 3, 4, 11)
- **Manzana II**, con 2 viviendas documentadas, por las Calles A y B1 (Viviendas 10 y 43).
- **Manzana III**, con 7 viviendas, por las Calles A, B2 y C (Viviendas 8, 9, 16, 17, 18, 19 y 39).
- **Manzana IV**, con 7 viviendas, por las Calles A, B2 y C Viviendas 5, 6, 7, 12, 13, 14, y 15).
- **Manzana V**, con 10 viviendas documentadas, por las Calles C, B3 y D (Viviendas 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29).
- **Manzana VI**, por las Calles C, B3 y D.
- **Manzana VII**, con 10 viviendas documentadas, por las Calles D y E (Viviendas 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40).
- **Manzana VIII**, con 2 viviendas documentadas, por las Calles E y F (Viviendas 41 y 42).
- **Manzana IX,** con 2 viviendas documentadas, por las Calles E y F (Viviendas 44 y 45).
- **Manzana X**, con 12 viviendas documentadas, se define por las Calles G, H e I (Viviendas 87, 88, 89, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54)
- **Manzana XI,** con 1 vivienda documentada, se define por las Calles I y H (Vivienda 90)
- **Manzana XII,** con 2 viviendas documentadas, se define por las Calles G y H (Viviendas 55, 56)
- **Manzana XIII,** con 10 viviendas documentadas, se define por la Calle H y una Calle no documentada por situarse en el perfil de la zona intervenida (Viviendas 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 91, 92, 93)
- **Manzana XIV,** con 7 viviendas documentadas, se define por las Calle J y una Calle no documentada por situarse en el perfil de la zona intervenida (Viviendas 80, 81, 85, 94, 84, 86, 95)
- **Manzana XV,** con 3 viviendas documentadas, se define por las Calles J, K y la crujía trasera de las unidades domésticas definidas, lindantes a una superficie no ocupada por estructura alguna (Viviendas 76, 77, 78)
- **Manzana XVI,** con 1 vivienda documentada, se define por las Calles J, K y L (Vivienda 79)
- **Manzana XVII**, con un edificio documentado, se define por las Calle L y la crujía occidental del edificio mencionado lindante a una superficie no ocupada por estructura alguna (Edificio 96)



Lámina I. Manzanas I-IX. Cortes 1, 8-11

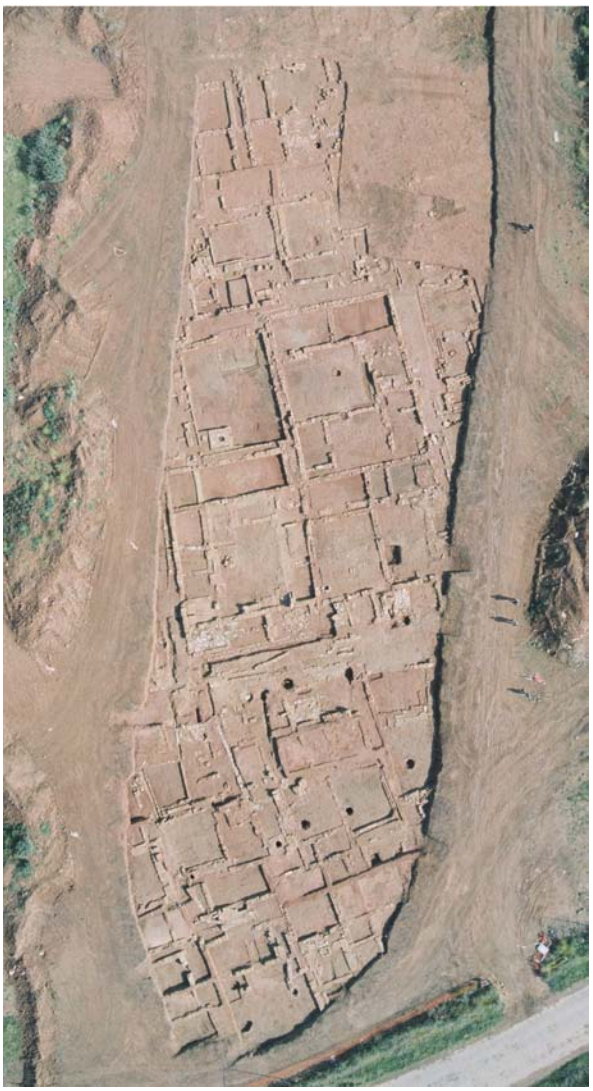


Lámina II. Manzanas X-XIII. Cortes 14-15



Lámina III. Manzanas XIV-XVII. Corte 16

El segundo núcleo de viviendas es el menos denso, y, a la par, el más modélico tipológicamente. Está perfectamente delimitado al norte y al sur. La crujía trasera de las viviendas de la manzana más septentrional, XVIIII, sirve de límite entre el arrabal y una zona de huertas vinculada a éste. Las viviendas de la manzana más meridional, XIX, tienen su fachada en el camino al área más septentrional de la necrópolis antes estudiada (LÁMINA IV).

- **Manzana XVIII**, con 6 viviendas documentadas, se define por la Calle M y la crujía trasera de las unidades domésticas definidas, lindantes a una superficie no ocupada por estructura alguna (Viviendas 70, 71, 72, 73, 74, 75)
- **Manzana XIX**, con 8 viviendas documentadas, se define por las Calles M, N y el camino septentrional de acceso a la necrópolis (Viviendas 64, 65, 66, 67, 68, 69, 82, 83)
- **Manzana XX**, con 2 viviendas documentadas, se define por las Calles M, N y el camino septentrional de acceso a la necrópolis (Viviendas 97, 98)



Lámina IV. Manzanas XVIII-XX. Cortes 17-18

El tercer núcleo de viviendas se encuentra entre los dos sectores cementeriales definidos. Como veremos más adelante, dada la orientación y edilicia de las estructuras, pudiera ser el núcleo originario. Está perfectamente delimitado al norte y al sur. Las viviendas de la manzana más septentrional, XVIII, tienen su fachada en el camino al área más septentrional de la necrópolis. La crujía trasera de las viviendas de la manzana más meridional, XX, sirve de límite entre el arrabal y la necrópolis originaria (LÁMINA V).

- **Manzana XXI,** con 6 viviendas documentadas, se define por las Calles Ñ, O y el camino meridional de acceso a la necrópolis (Viviendas 99, 100, 101, 102, 103, 104, 114)

- **Manzana XXII**, con 3 viviendas documentadas, se define por las Calles Ñ, O y el camino meridional de acceso a la necrópolis (Viviendas 105, 106 y 107)
- **Manzana XXIII**, con 6 viviendas documentadas, se define por la Calle O, y la fachada trasera en conexión con la necrópolis (Viviendas 108, 109, 110, 111, 112 y 113)



Lámina V. Manzanas XXI-XXIII. Cortes W-V-U

Las 16 Calles excavadas no presentan gran anchura. Su firme está compuesto por grava mezclada con restos de tejas y cerámica apisonada para facilitar el drenaje (LÁMINA VI).

La **Calle A**, de orientación 56º respecto al N.M., se prolonga en los perfiles este y oeste de la zona intervenida. Excavados 32,50 m de su longitud, su anchura oscila entre los 4,15 y los 6 m, siendo más estrecha en su mitad este. Hace esquina con la Calle B1, al norte; y con la Calle B2, al sur. Su fachada norte, a la vivienda nº 3, de forma excepcional, presenta revestimiento parietal de mortero de color blanco.

En su desarrollo hacia el este presenta una estructura muraria con vano (M-14), de 2,40 m de ancho, que indicaría el inicio de un adarve, definiendo éste como calle a la que se accede desde una vía principal quedando cerrada al tránsito durante las horas nocturnas mediante un portón, documentándose *in situ* las quicialeras y mochetas que lo testimonian. La construcción de dicha estructura muraria se produciría sobre una planificación urbanística ya en desarrollo, como así parece indicarlo la excepcional cimentación en arco del mismo. Dicho elemento de descarga se ejecuta como solución para salvar el pozo negro al que vierten las aguas residuales de la letrina de una de las viviendas.

La **Calle B1**, de orientación 324º respecto al N.M., no ha sido documentada en su totalidad. Se prolonga hacia el perfil oeste de la zona intervenida. La edilicia diferencial de la fachada este de dicha Calle, tres sogas y un tizón, en su prolongación septentrional, hacia zonas no urbanizadas, parece indicar su conexión con las estructuras pertenecientes a una almunia, exhumadas más al norte Excavados sólo 29,90 m de su longitud, estimamos ésta en unos 80 m, distancia existente hasta la mencionada almunia. Su anchura oscila entre los 4,40 y los 4,80 m. Al igual que en la Calle A, documentamos sendas quicialeras, que constituyen un vano de 2,50 m de ancho, que evidencian su definición como adarve. Hace esquina con la Calle A, al sur. La **Calle B2**, de orientación 322º respecto al N.M., tiene una longitud de 38,10 m. Su anchura oscila entre los 4,60 y los 5 m. Hace esquina con las Calles A, al norte y C, al sur. La **Calle B3**, de orientación 322º respecto al N.M., aún cuando no ha sido documentada en su totalidad, tendría una longitud mínima de 41 m, desde la esquina con la Calle C, al norte, a la esquina con la Calle D, al sur, cuya prolongación permite esta definición. Su anchura oscila entre los 4,90 y los 4,40 m.

La **Calle C**, de orientación 58º respecto al N.M. en su extremo oriental, con una ligera desviación, 65º respecto al N.M., en su extremo occidental (fachada a las viviendas nº 23 y 29). Dicha Calle se prolonga en los perfiles este y oeste de la zona intervenida. Tiene una longitud documentada de 28 m. Su anchura oscila entre los 5,50 y los 5,80 m. Hace esquina con las Calles B2, al norte, y B3, al sur.

La **Calle D**, de orientación 68º respecto al N.M. en su extremo occidental, con una ligera desviación, 64º respecto al N.M., en su extremo oriental (fachada a las viviendas nº 27 y 28). Dicha Calle se prolonga en los perfiles este y oeste de la zona intervenida. Tiene una longitud documentada de 33 m. Su anchura oscila entre los 4,90 y los 5,20 m.

La **Calle E**, de orientación 67º respecto al N.M., no ha sido documentada en su totalidad. Excavados 15,80 m de su longitud, su anchura oscila entre los 4,90 los 4,80 m. Hace esquina con la Calle F, al sur. Presenta, al igual que las Calles A y B1, sendas quicialeras que testimonian la presencia de una puerta para las horas nocturnas, lo que indicaría el inicio de un nuevo adarve.

La **Calle F** de orientación 335º respecto al N.M., no ha sido excavada en su totalidad. Excavados sólo 12,15 m de su longitud, su anchura oscila entre los 3,15 y los 3,45 m. Tiene su acceso mediante portón cerrado desde la Calle F, lo que pudiera indicarnos su definición como adarve.

La **Calle G**, de orientación 340º respecto al N.M., documentamos 48,70 m de su longitud, siendo su anchura de 2,70 m. Hace esquina con la Calle H; y con el callejón "g" al oeste.

La **Calle H**, de orientación 72º respecto al N.M., documentamos 33,10 m de su longitud, su anchura oscila entre los 4,90 y los 5,10 m. Hace esquina con la Calles G e I al norte.

La **Calle I**, de orientación 336º respecto al N.M., documentamos 18,20 m de su longitud, siendo su anchura de 3,10 m. Hace esquina con la Calle H al sur.

La **Calle J,** de orientación 75º respecto al N.M., de 44,70 m de longitud documentada, su anchura oscila entre los 3,25 m en su sector oeste y los 2,50 m en su sector este. Hace esquina con la Calle K al sur. Presenta en su sector occidental un paso-obstáculo para evitar el paso de las bestias, bajo el que se sitúa la atarjea que discurriría por la Calle. Suponemos que el acceso al sector oriental de la Calle, así como a las manzanas XVI y XVII se encontraría cerrado.

La **Calle K**, de orientación 345º respecto al N.M., de 12,20 m de longitud, su anchura oscila entre los 4,55 m en su extremo norte y los 2,55 m en su extremo sur. Hace esquina con la Calle J al norte; y con la Calle L al sureste.

La **Calle L**, de orientación 70º/338º respecto al N.M., de 8,20 m de su longitud y 2,80 m de anchura, define una "L" desde la Calle K, constituyendo el acceso al Edificio 96 y a una zona sin estructura alguna, interpretada como probable zona de huerta asociada a las viviendas documentadas. En dicha Calle documentamos un pozo noria que abastecería a la alberca y a la huerta colindante. El vertido de las aguas sobrantes se realiza mediante canales de atanores ensamblados, dada su fragilidad continuamente remozados.

La **Calle M**, de orientación 90º respecto al N.M., documentamos 41 m de su longitud, su anchura oscila entre los 3 y los 3,10 m. Hace esquina con la Calle N al sur.

La **Calle N**, de orientación 5º respecto al N.M., de 21,10 m de longitud, su anchura oscila entre los 2 y los 2,20 m. Hace esquina con la Calle M al norte; y con el CAMINO de acceso a la necrópolis al sur.

La **Calle Ñ**, de orientación 33º respecto al N.M, de 13,70 m de largo y 2,50 m de ancho, muestra una pavimentación de cantos de río y ripios con mortero de cal compactado. Hace esquina con la Calle O al sur; y con el camino meridional de acceso a la necrópolis al norte.

La **Calle O**, de orientación 304º respecto al N.M., de 48,60 m de longitud documentada, su anchura oscila entre los 4,50 y los 4,15 m. Hace esquina con la Calle Ñ al norte.

Las Calles Ñ y O desembocan en una **plaza**, espacio abierto con dos niveles de pavimentación: un primer nivel de ripios compactados con mortero de cal que colmatan y/o reforman un segundo nivel con losas de sillares de calcarenita -¿parcialmente conservado?-, así como un espacio cuadrangular definido por cuatro pilares ochavados. A este espacio se accede desde la Vivienda 104, mediante un pequeño andén de losas de calcarenita.

Además de estas Calles principales, contamos con **callejones**, con puerta de acceso sin salida, título privado de las Viviendas 32 y 40.



Lámina VI. Calles. Calle A. Adarve g. Calle J. Calle M

Una evidencia más de la existencia de una planificación urbanística previa al desarrollo de estos ensanches, se manifiesta en la **regularización del sistema de saneamiento**. El vertido de las aguas residuales de las viviendas se realiza desde los patios, mediante canales de piedra arenisca (sillar labrado), de cantos, de ladrillo, de atanores de cerámica y de mortero de cal, a canales de piedra, configurados por dos hileras de cantos y/o mampostería de caliza, probablemente cubiertos en origen, que discurren por las Calles. En todas las Calles el vertido desde las letrinas, se realiza a pozos negros ubicados junto al muro de fachada de las viviendas, mediante canales soterrados de piedra y/o tejas dispuestas con su cara cóncava hacia arriba, de gran pendiente, situados bajo la estructura sanitaria.

2. REGULACIÓN DOMÉSTICA

Las 114 viviendas documentadas responden a una tipología básica fundamentada en un mismo principio. El modelo urbanístico de estas viviendas no sufre alteraciones importantes entre todos los ejemplos de que disponemos. La configuración de las viviendas documentadas se ajusta al modelo organizativo más extendido en la arquitectura residencial hispanomusulmana: planta rectangular configurada por cuatro crujías en torno a un patio central, indicativo, no sólo de una organización espacial, sino también de unos hábitos culturales concretos (4). A partir de las lecturas realizadas en el yacimientos es posible establecer comparaciones con otras estructuras del mismo tipo existentes tanto en la Córdoba medieval como en diversas ciudades hispanomusulmanas (5). Pese a las diferencias de estatus económico entre los habitantes de algunas viviendas, evidenciado en la mayor o menor superficie ocupada por las mismas y en la edilicia depurada de algunas, en detrimento de soluciones más simples y económicas practicadas en otras, el esquema compositivo de las casas no presenta grandes variantes.

De las 114 viviendas documentadas en la totalidad del YACIMIENTO C, distribuidas de forma regular y ordenada a ambos lados de las calles, 82 son legibles en toda su planimetría y/o aunque se han identificado sólo algunas estancias, pueden ser reconstruidas

de forma aproximada a partir de la lógica de la organización espacial. Las 32 restantes, aún cuando no están totalmente excavadas, se identifican por la relación con elementos estructurales anejos.

Las **dimensiones** de la casa varían con relación al estatus del propietario. Encontramos viviendas de pequeño tamaño (viviendas nº 5, 6, 7, 8, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 27, 28, 33, 34, 46, 51, 59, 64, 72, 73, 77, 85, 87, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 110 y 111), con superficie inferior a 80 m^2; de mediano tamaño (viviendas nº 1, 2, 3, 4, 11, 24, 29, 31, 35, 37, 45, 47, 48, 53, 54, 63, 66, 67, 69, 70, 71, 74, 76, 78, 83, 99, 105, 112 y 113), con superficie de entre 80 y 120 m^2; y de gran tamaño (viviendas nº 9, 13, 15, 16, 23, 25, 30, 32, 49, 50, 52, 57, 58, 60, 61, 62, 65, 68, 78, 80, 81, 82, 83, 84), con superficie superior a 120 m^2.

La mayoría de las viviendas son de planta rectangular o, más o menos, cuadrangular, siendo excepcional la planta irregular, definida, por lo general, por la existencia de un callejón de acceso (viviendas nº 16, 24, 32, 59, 79). Definimos seis tipos de viviendas, atendiendo a su **planimetría**:

a) Planta con una sola ala en uno de los laterales del patio cerrado con tapia alta (viviendas nº 1, 4, 11, 16, 17, 19, 20, 22, 26, 27, 28, 33, 34, 35, 46, 50, 51, 53, 54, 56, 59, 63, 64, 67, 70, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 85, 87, 101, 102, 103 y 111)
b) Planta con dos alas a ambos lados del patio cerrado con tapia alta (viviendas nº 2, 3, 7, 8, 15, 24, 31, 47, 48, 49, 65, 66, 69, 80, 82, 83, 84)
c) Planta con dos alas en conjunción formando una L, con patio ante las estancias y cerrado con tapia alta (viviendas nº 5, 6, 13, 18, 21, 28, 32, 36, 37, 44, 60, 75, 78, 79, 81, 99, 100, 105, 108, 110, 112 y 113)
d) Planta con tres/cuatro alas cerrando el patio (viviendas nº 9, 23, 27, 30, 52, 58, 61, 68)
e) Planta irregular con callejón de entrada (viviendas nº 16, 24, 32, 59, 79)

Respecto a la posibilidad de una segunda planta, sólo estimamos su presencia en una de las viviendas documentadas, la vivienda nº 30.

La definición de las viviendas aparecidas es uniforme. Constatamos casi puntualmente los siguientes elementos:

A) PUERTAS DE ACCESO DESDE LA CALLE

Nunca aparecen dos puertas enfrentadas. Identificadas por la presencia de quicialeras, de pizarra o de mármol, en las que giran, y mochetas, en las que encajan, a veces se destacaría del muro exterior por estar construida con sillares de piedra. Algunas presentan resaltes a la calle para evitar la entrada del agua de lluvia. Con una o dos hojas de madera, enrasadas con los muros, cerraban mediante cerrojos y trancas encajadas en los muros y en el suelo, algunos de cuyos ejemplares hemos documentado. Encontramos también ejemplares de clavos de cabeza redonda que servirían para unir las tablas de las hojas; y llamadores en forma de anillos.

B) ZAGUANES

Piezas de acceso a la vivienda, intermedias entre la calle y el patio (LÁMINA VII). Aún cuando la mayoría de los zaguanes no muestran indicios de pavimentación (viviendas nº 4, 5, 6, 12, 16, 19, 21, 25, 27, 30, 32, 36, 37, 44, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 76, 82, 84, 95, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 108, 110, 111, 112 y 113), encontramos zaguanes pavimentados de un empedrado a base de grandes lajas de pizarra (viviendas nº 1, 2, 8, 17, 20, 31, 34, 35, 39, 52, 62, 71, 74, 75), de cantos rodados y mampuestos de mediano tamaño (viviendas nº 10, 28, 29, 41, 58), de losas de calcarenita (viviendas nº 3, 7, 15, 18, 22, 24, 26, 38, 78, 83, 107) y un ejemplo de zaguán pavimentado con grandes piedras de molino reutilizadas como pavimentación (vivienda nº 77). En las casas más humildes es reducido, o es un simple pasillo en recodo directo al patio. En general, el acceso al patio se realiza mediante otra puerta descentrada de la exterior para evitar toda visión de la casa desde la calle.

Su subsuelo se encuentra, por lo general, recorrido longitudinalmente por el canal que, proveniente del patio, vierte a la calle por debajo de la servigera de la puerta.

En uno de sus ángulos, separada por muro de tabiquería, suele ubicarse la letrina o una de las letrinas de que dispone la casa, que presenta el característico acceso acodado que permite su mayor aislamiento. A la vez que ejerce la función de pieza de acceso a la vivienda, en ocasiones, sirve de acceso al establo, que queda así aislado en parte de la casa; a una estancia para almacenar sin tener que pasar por el patio; o a una habitación aislada y reservada al uso del propietario.

C) ESTABLOS

Además de su ubicación junto al zaguán de acceso, y el pavimento empleado, para evitar que los animales resbalasen, en ocasiones, definen esta estancia restos de materia orgánica sobre suelo de tierra apisonada, y elementos metálicos asociados a équidos. Encontramos establos pavimentados de pequeños mampuestos, grava y cantos de pequeño y mediano tamaño (viviendas nº 4, 16, 35, 36, 52, 53, 58, 65, 66, 76, 79, 81) y pavimentados con lajas de piedra (vivienda nº 17, 73, 78, 80). El suelo se encuentra generalmente algunos centímetros más bajo que el del zaguán, para evitar que la suciedad entrara a la casa (6).

D) LETRINAS

Estancias ubicadas generalmente junto al zaguán de acceso, y en contadas ocasiones (viviendas nº 7, 16, 30, 52, 66, 69, 81, 82, 83, 102, 104 y 106) en una esquina del patio, sus muros son medianera a la calle, lo que permitiría que los olores salieran al exterior de la casa, a través de una probable ventana saetera en la parte superior (7). En la vivienda nº 4 hay dos letrinas, una de las cuáles se ubica en la trasera de la vivienda, hacia la zona no edificada límite del arrabal.

Encontramos letrinas sin pavimentar (viviendas nº 1, 2, 4, 6, 7, 12, 19, 21, 30, 31, 48, 51, 53,55, 56, 58, 59, 64, 65, 69, 70, 72, 73, 75, 76, 77, 79, 84, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 108, 111 y 113), pavimentadas de losas de calcarenita (viviendas nº 3, 5, 22, 24, 26, 32, 38, 47, 52, 54, 68, 71, 78, 102, 106 y 110), de pizarra (vivienda nº 50) y de ladrillo (viviendas nº 16, 17, 18, 20, 35, 74). En este espacio se colocan, algo elevadas respecto al pavimento, sendas piedras de calcarenita de entre 100 y 30 cm, con hendidura central; en muchos casos dicha estructura ha desaparecido. La ranura rectangular del retrete comunicaba con canales soterrados, de piedra o teja, por el que pasaban de modo constante las aguas sucias de la casa. El vertido de estas aguas se realiza a pozos negros situados en la calle o en el interior de las viviendas.



Lámina VII. Zaguanes. Establos. Letrinas

E) PATIOS

Lugar social de la vivienda, y núcleo de la vida familiar, nunca comunican con la calle (LÁMINA VIII). Salvo excepciones, la puerta de la calle y la del patio no se encuentran enfrentadas, tratando de salvaguardar la intimidad de la vida doméstica. Espacio desde el que se ilumina y ventila la vivienda, las características climáticas de la región permite su uso como lugar de trabajo para las mujeres, incluida la confección de algunos alimentos. La zona central de algunos de ellos pudo haber sido utilizada como jardín o para el cultivo de hierbas aromáticas (8).

Presentan diferentes formas y tamaños, por lo general de forma cuadrangular, es posible establecer una relación de proporcionalidad entre la superficie del patio y la de la vivienda. Depende de su planta la de las estancias que a él dan.

Documentamos:

a) patios de pequeño y mediano tamaño, pavimentados con tierra apisonada, grava o con un empedrado irregular de guijarros, cerámica y ladrillo (viviendas nº 3, 6, 7, 8, 13, 20, 21, 24, 27, 40, 44, 46, 51, 69, 70, 82, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 108, 110, 111 y 112)
b) patios de gran tamaño, pavimentados con grava o con un empedrado irregular de guijarros (viviendas nº 1, 2, 9, 19, 23, 25, 26, 29, 32, 36, 49, 50, 53, 54, 57, 64, 65, 66, 67, 76, 77, 78, 80)
c) patios de pequeño y mediano con andén lateral (vivienda nº 4), bilateral (viviendas nº 15, 22, 28 y 31) o trilateral (vivienda nº 18, 59, 71, 72, 73, 75, 79, 87). El andén suele estar compuesto de losas de arenisca, simples o dobles, dispuestas de forma longitudinal o transversal
d) patios de pequeño y mediano tamaño con pavimento de losas de arenisca en parte de su superficie (viviendas nº 5, 17, 83, 86, 105)
e) patios de mediano y gran tamaño con andén perimetral de pequeños guijarros enmarcados por mampuestos o lajas de pizarra (viviendas nº 11, 16, 82, 113)
f) patios de gran tamaño con andén bilateral o perimetral de losas

de arenisca dispuestas de forma transversal (viviendas nº 30, 34, 37, 47, 48, 52, 68, 74, 81, 84)

g) patios de gran tamaño con andén bilateral o perimetral de ladrillo (viviendas nº 34 y 35)

h) viviendas con dos patios. En la vivienda nº 58, el primero de los patios, con pavimento de gravas y cantos de mediano tamaño, presenta restos de andén de losas de calcarenita en su frente septentrional; una canalización de piedra y cantos con base de mortero de cal recoge las agua residuales del patio adyacente vertiéndolas la Calle a través del pasillo-zaguán. El segundo, con pozo de agua en el lateral oeste, presenta canalización perimetral de base de ladrillo y paredes de mortero pintado a la almagra, definiendo un doble muro con esquinas a doble escuadra hacia el interior del mismo.

En la vivienda nº 78, el primero de los patios, de medianas dimensiones, presenta como pavimentación cantos y gravas de mediano tamaño; el pozo de agua, en el centro del mismo, presenta enlosado de losas de arenisca en el inicio de la caña. El segundo patio, pavimentado de gravas, en el que se localiza un pozo noria, estaría asociado al uso ganadero constatado en la vivienda.

En la vivienda nº 82, el primero de los patios presenta pozo de agua central y andén trilateral de losas de calcarenita. El segundo presenta pozo de agua lateral con plataforma de losas de calcarenita, pavimento de cantos de mediano tamaño y andén septentrional de losas marcando el acceso a la sala principal.

En la vivienda nº 83, el primero de los patios presenta pozo de agua central y andén bilateral de losas de calcarenita. El segundo presenta pozo de agua lateral con plataforma de losas de calcarenita, y pavimento también de losas en su extremo meridional. La documentación del potente derrumbe de las jambas de una puerta sobre el pozo, indicaría una edilicia depurada en su acceso a la estancia situada en su crujía oriental, quizá nuevo salón-alcoba asociado a este patio.

Alrededor del patio o en uno de sus laterales, se colocaba un canal descubierto, de piedra, ladrillo o teja, ligado a los sistemas de alcantarillado de la casa, para eliminar los excedentes de agua de lluvia hasta la calle o hacia el/los caminos.

En ocasiones, sus muros aparecen revestidos con mortero pintado a la almagra (vivienda nº 27 y 58). Aún cuando son pocos los indicios que permiten su confirmación, suponemos la edilicia depurada de algunos de ellos, a tenor de fragmentos pétreos de decoración arquitectónica documentados (vivienda nº 2).

En el patio se ubica el pozo de agua, en ocasiones más de uno (vivienda nº 29), pudiendo este ocupar una posición central o desplazada hacia uno de los laterales, en estancia cerrada o no. Presentan un encañado circular de entre 60 y 70 cm, compuesto de mampuestos y cantos rodados sin ningún tipo de trabazón y en algunos casos calzados con fragmentos de cerámica o tejas. El brocal, sólo conservado de forma excepcional (viviendas nº 25, 32, 50, 51, 59, 71, 80, 99, 108 y 113) estaría constituido por una pieza cilíndrica de cerámica del mismo diámetro que la caña. Algunos de ellos presentan una plataforma alrededor de losas de calcarenita (vivienda nº 30, 49, 59, 60, 71, 75, 77, 80, 83, 86, 111 y 112), pizarra y cantos (vivienda nº 113), ladrillo (vivienda nº 15) o una simple capa de mortero trabado con mampuesto o ladrillo (viviendas nº 1, 21, 46). Algunas de estas plataformas presentan losas de calcarenita hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impediría que el agua que pudiera verterse del pozo rebosara al patio (viviendas nº 15, 30 49, 59, 60, 71, 75, 113).

Las restantes dependencias, articuladas en torno al patio, presentan diferentes tamaños dependiendo del uso a que fueran destinadas y de la superficie total de la casa. Aún cuando hemos tratado de asociar cada estancia con una funcionalidad concreta, por su ubicación, superficie, edilicia y material asociado, las habitaciones suelen ser usadas de modo polivalente: sala de recibir, de estar y vivir, de trabajar (tejiendo, bordando, haciendo carpintería) y dormir por la noche. Cuanto más compleja y rica sea la casa, están funciones se verían repartidas en distintas habitaciones.

F) SALAS Y ALCOBAS

El salón principal de la vivienda se destinaba a reuniones familiares y recepción de invitados, a la vez que servía de lugar de reposo y trabajo (LÁMINA IX). Las entradas de los salones tendrían por lo general una mayor imponencia, no sólo por su mayor anchura, sino por una cierta grandiosidad, quizá existieran arcos de acceso, y dejando para ventilación constante de las estancias, una, dos o tres ventanas arqueadas con celosías sobre el vano de acceso.

Suele estar situada al norte y abrir a mediodía, aunque también aparece en el ala sur (viviendas nº 15, 21, 22, 24, 29, 30 y 45), oeste (viviendas nº 16, 23, 24, 25, 30, 45, 46, 49, 51, 69, 76, 77, 78, 87, 94, 99, 100, 105, 108 y 112) o este (viviendas nº 3, 9, 23, 25, 30, 88, 89, 91, 92, 93, 110) del patio para recibir el sol de la mañana o de la tarde. Presenta una (viviendas nº 2, 4, 8, 9, 18, 21, 26, 32, 33, 35, 36, 47, 49, 50, 52, 54, 58, 65, 66, 68, 69, 75, 76, 80, 81, 82, 83, 87, 88, 99, 103, 105, 108, 112 y 113) o dos (vivienda nº 27) alcobas en los extremos, separadas por tabica con vano, cerrado probablemente con cortinas para darles privacidad, y resguardarlas del frío o de la luz excesiva. Las alcobas, a su vez, tenían dimensiones bastante aproximadas con un poco más de 2 m de largo y 1,50 m de ancho, el espacio suficiente para acoger a los señores de la casa. El número, tamaño y cuidada edilicia de las alcobas dependería del poder adquisitivo de los habitantes de las viviendas.

Encontramos salones-alcoba con diferentes pavimentos y revestimientos:

a) sin revestimiento y sin pavimentación documentada (viviendas nº 2, 4, 6, 7, 9, 11, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 29, 30, 32, 36, 37, 45, 46, 48, 53, 64, 65, 66, 67, 74, 76, 88, 89, 99, 103, 108, 110 y 112). En la vivienda nº 17 constatamos bajo el suelo de ocupación un potente nivel de greda, utilizado para evitar las humedades.

b) revestidos a la almagra y sin indicios de pavimentación, lo que pudiera responder a la existencia de una simple preparación del suelo para la colocación de esteras (viviendas nº 1, 22, 27, 28, 49, 52)

c) revestidos a la almagra y pavimentadas de ladrillo (viviendas nº 3, 5, 8, 15, 18, 31, 33, 34, 35, 54, 58, 60, 61, 69, 70, 75, 77, 83)

d) revestidos y pavimentados a la almagra (viviendas nº 47, 59, 68, 80, 81, 85, 87, 91, 94, 105). En las viviendas nº 81, 85, 94, 110 y 113 constatamos bajo el suelo de ocupación un potente nivel de ceniza, utilizado para evitar las humedades.



Lámina VIII. Patios

G) COCINAS

Debido al tiempo empleado en la preparación y cocción de los alimentos, la cocina se convierte en un lugar indispensable en la vivienda. Creemos tendrían un uso polivalente como lugar para guisar, comer, trabajar, etc (9). Suelen ocupar la habitación más grande tras el salón principal, situada generalmente en la crujía sur (viviendas nº 7, 8, 10, 15, 16, 19, 20, 23, 24, 46, 47, 48, 50, 68, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 80, 81, 84) o este (vivienda nº 18, 21, 37, 86) del patio, y sólo en algunas ocasiones en la crujía norte (viviendas nº 45, 49, 56, 63, 65, 70, 76, 83) y oeste (viviendas nº 4, 6, 13 y 17) del mismo, presentando pavimento de ladrillo algunas de ellas.

En algunas viviendas, sin embargo, el espacio cocina se ubica en uno de los laterales del patio, sin delimitación muraria. Mediante la ventilación al patio, se buscaba que los humos y los olores no impregnasen en exceso el ambiente de la casa (viviendas nº 1, 3, 22, 26, 27, 32, 35, 36, 57).

La identificación de estos espacios se produce por la presencia de hogares, y aunque este no sea un factor determinante, por la presencia de abundante material cerámico destinado a ir al fuego. Los restos de hogar consisten en simples manchas circulares de tierra negra, endurecida por el fuego al mismo nivel del suelo, mostrando a veces como base una pequeña solería de ladrillo (viviendas nº 68, 70, 77, 78, 113). Consideramos que la presencia de ladrillos, que, con toda seguridad, no pertenecen a ninguna cubierta ni formaban parte de los muros de la casa, indicaría su existencia (viviendas nº 80, 86). La dificultad en definir algunas de las estancias como cocina, pudiera estar en la utilización de anafres, que sustituirían el lugar fijo del hogar en la estancia de la cocina al poder transportarse de un sitio a otro.

En ocasiones se observa una nítida subdivisión en dos áreas diferenciadas. Una pequeña estancia, que serviría como dependencia destinada al almacenamiento y preparación de algunos alimentos, antecede, en cuanto al acceso desde el patio, a una segunda estancia, más pequeña, sin luz natural, a la que se accede por estrecho vano, que se define así como lugar de cocción dado que sólo una persona cabría en un espacio tan reducido (viviendas nº 2, 25, 31, 52, 61, 75, 79).

H) LAS HABITACIONES AUXILIARES

En las viviendas de mayores dimensiones documentamos una serie de dependencias, espacios probablemente plurifuncionales, utilizados como estancias de almacenamiento, de trabajo, o relacionados con la presencia de varias células conyugales en el núcleo doméstico (viviendas nº 5, 7, 9, 13, 16, 18, 19, 22, 23, 25, 31, 34, 35, 36, 37, 44, 45, 61, 65, 68, 78, 81, 84). La cerámica exhumada en estos lugares, idéntica a la de otros contextos arqueológicos, no permite hacer afirmaciones definitivas.



Lámina IX. Alcobas

3. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS EMPLEADAS

A) MUROS

Los muros presentan una anchura que oscila entre los 30 y los 60 cm, dependiendo de si son medianeros, pertenecientes a la compartimentación del interior de la casa o muros de tabiquería. Las paredes asientan sobre un pequeño zócalo, de unos 50 cm de potencia en los mejor conservados, de distinta composición:

- piedras de mampuesto o sillarejos con disposición en hiladas, alternando o no ambos elementos constructivos y pudiendo presentar los sillarejos una disposición en tizones o alternando sogas y tizones
- piedras de mampuesto o sillarejos alternando con piedras aristadas y grandes guijarros con disposición en hiladas
- piedras aristadas y grandes guijarros con disposición en hiladas
- calzados, en ocasiones, con material cerámico de construcción, esto es, tejas

La mínima presencia de piedras de derribo en los estratos excavados, así como la presencia de gran cantidad de barro y adobe entre los niveles de estuco, indica que los muros de estas estructuras presentarían, por encima del zócalo definido, alzado de tapial, rematándose las jambas y algunas esquinas con machones de sillares. La presencia de tapial supondría la necesidad de revocarlos y encalarlos interior y exteriormente, para protegerlos de la acción de los agentes atmosféricos, y particularmente de la lluvia.

Las cimentaciones correspondientes a los muros son muy homogéneas en cuanto a la técnica constructiva, las pequeñas diferencias encontradas estarían en relación con la existencia de distintas fases constructivas y con la funcionalidad del muro que soportarían. El tipo de cimentación común a todos los muros interiores está realizado en mampostería calcarenita de tamaño medio, dispuesta en dos alineaciones que se superponen formando hiladas; entre ellas se rellena con arcilla y mampuestos más pequeños. Cuando se trata de muros destinados a la subdivisión de estancias las cimentaciones son mucho más simples; bastante más estrechas, suelen estar realizadas con cantos rodados y pequeños mampuestos.

B) REVESTIMIENTOS

Se han documentado numerosas estancias con una capa de enlucido a la almagra.

C) PAVIMENTOS

Los pavimentos de las distintas habitaciones presentan, a su vez, alguna diferencia entre sí, distinguiéndose tres tipos principales:

- lajas de piedra o guijarros, utilizados indistintamente en varios compartimentos, zaguanes, establos y patios
- losetas de barro cocido colocadas sobre su cara plana, localizadas, por lo general, en las habitaciones principales, aunque también en habitaciones auxiliares, o incluso en letrinas y cocinas
- la omnipresente tierra batida, parece ser la opción preferida para pavimentar las cocinas y hasta la sala de una casa aparentemente más pobre, en la que habría que suponer el uso de esteras o alfombras

Algunos de estos pavimentos presentan bajo él un nivel de greda o ceniza empleado para evitar humedades.

D) CUBRICIÓN

Las cubiertas se disponían con vigas asentadas en uno de sus extremos en la pared del patio y otro en la pared exterior de la casa. Sobre las vigas cañas y sobre éstas tejas de media caña. Estaban con toda probabilidad inclinados en el sentido interior de los patios. No sólo la legislación lo indicaba sino que posibilitaba un mejor aprovechamiento del agua de lluvia.

Respecto a la posibilidad de una segunda planta no podemos precisar más allá de estimaciones en la vivienda nº 30.

CONCLUSIONES

La superación del concepto tradicional de ciudad islámica, caracterizada por la planta laberíntica, la influencia de la religión en ésta y su inmutabilidad, y el papel determinante del mercado en su configuración, puesta de manifiesto por trabajos recientes (10), es producto, en gran parte, de los hallazgos arqueológicos producidos en las dos últimas décadas. Acién Almansa considera que la rápida expansión del siglo IX en Córdoba, configurada como una ciudad polinuclear con anterioridad a la llegada de los musulmanes, dio como resultado una ciudad totalmente nueva, como ocurriera en otras ciudades de al-Andalus, con independencia de que sean creaciones ex novo o continúen en la misma ubicación de la ciudad antigua, casos en los que llega a producirse una ruptura con el trazado urbano precedente (11). Los resultados obtenidos en esta Intervención no hacen sino refutar los nuevos elementos de análisis que permiten definir la Córdoba musulmana: planificación coherente y pensada (regulación urbana) y manifiesta hegemonía de lo privado en su configuración (regulación doméstica).

En primer lugar, define toda la superficie de arrabal documentada una **trama urbanística ortogonal**, presente, en épocas diferentes, en otras ciudades hispanomusulmanas (12). Dada la disposición y

trazado de las calles, con calles o vías públicas principales de trazado rectilíneo, enmarcando manzanas más o menos regulares, y en oposición a la disposición caótica de la Medina, es evidente que debió existir una planificación urbanística previa al desarrollo de estos ensanches, manifiesta también en el acondicionamiento de los sistemas de saneamiento (13).

La constatada participación del Estado en la planificación de la expansión occidental cordobesa (14) tendría, en origen, un mero carácter simbólico, pues será en torno a mezquitas, cementerios y baños anejos a las almunias construidas por familiares de los emires y funcionarios donde se van a desarrollar los nuevos arrabales.

Por otro lado, esta organización espacial definida refleja, en cierta medida, la influencia de la religión, y la jurisprudencia emanada de ella, en el urbanismo (15). Esta jurisprudencia se concreta en una serie de normas y reglas tácitas o formales, de naturaleza urbanística, propias de un modelo social, referidas, por un lado, a la relación entre las vías públicas y las viviendas (16), y, por otro, a la relación de vecindad entre los habitantes de las mismas. Existía el *muhtasib*, censor encargado de velar por el buen comportamiento público, material y moral de los vecinos de la ciudad. Así lo hace constar *Ibn Jaldun*, refiriéndose a las grandes ciudades musulmanas de Occidente, de crecida y apretada población, en las que las gentes tenían que defender celosamente el lugar ocupado por su vivienda y el disfrute del aire, y en las que serían frecuentes las disputas entre vecinos. Discutían sobre derechos de servidumbre y paso de callejas, alcantarillas y desagües de las viviendas, altura y coronación de muros medianeros, desperfectos causados en éstos capaces de comprometer la estabilidad, y el reparto de una casa entre dos propietarios. Ejemplo de la existencia de servidumbre de paso de desagües de las viviendas son la nº 32 y 47, que vierten sus aguas residuales a una Calle hacia la que no tienen fachada, mediante una canalización que discurre bajo las viviendas nº 37 y 49, respectivamente.

La calle, inmersa en una organización espacial coherente y pensada, se define pues, jurídicamente, como una propiedad colectiva e indivisa, un bien común a todos los usuarios, cuya fin esencial es permitir la circulación de éstos. Esta definición se plasma así, en la constitución de los sistemas de saneamiento existentes en el yacimiento, pero también en la documentación de puertas en algunas de las calles principales (CALLE A, B1, E y F) y de adarves (ESPACIO 156 y adarve "g"). Éstos, cerrados en las horas nocturnas, impedirían que el bullicio de personas ajenas al arrabal enturbiara las horas de descanso de los habitantes del mismo.

Los *durub* documentados se definen como callejones con puerta de acceso sin salida, titulo privado de algunas unidades familiares. Tendrían una funcionalidad prácticamente defensiva. Así lo explica *Ibn Saïd*, en unos párrafos, donde argumenta que, en las ciudades de al-Andalus, tenían *durub* con puertas con cerraduras que se cerraban después de *al-ʿatama* (la tercera hora nocturna), y en cada calle, *zuqaq*, había un sereno armado, *darrab*, con una linterna colgada, acompañado de un perro, que pasaba en ella la noche, precaución necesaria para evitar los asaltos, robos y asesinatos.

La **hegemonía de lo privado** en el urbanismo andalusí se materializa en la vivienda (17), entre otras cosas, en la defensa de la intimidad, del honor familiar y del papel de la mujer. Concebida para vivir desde dentro, la vivienda responde así, a una serie de necesidades vitales dentro de una formación social y cultura singular: la islámica.

La primera de ellas, la preservación de la intimidad, se manifiesta en la vivienda por la presencia de un elemento físico imprescindible, el zaguán de acceso. Dicha estancia busca aislar la vida íntima y familiar de la pública, para que el que llamara a la puerta, o simplemente pasara, no viera la intimidad interior, el vano del zaguán al patio está normalmente descentrado respecto al de fuera, y, a veces presenta un pasillo en recodo con puertas hacia el patio (18).

La segunda necesidad, el desarrollo de la vida familiar, se manifiesta en la definición funcional de espacios. El espacio doméstico reflejaría un concepto familiar esencialmente comunitario, en oposición al concepto de familia nuclear (19). La casa hispanomusulmana tiene como núcleo articulador el patio central (*wast*), que se constituye en espacio dedicado a la vida comunitaria, en el que mujeres, niños y ancianos realizan la mayor parte de su vida cotidiana. Las dependencias situadas alrededor de éste (*bayts*), generalmente yuxtapuestas, sin comunicarse unas con otras, constituyen el espacio semiprivado en el que se desarrollaría la vida de cada una de las células conyugales que componían esta familia extensa, agrupadas bajo la autoridad patriarcal.

Es posible extrapolar este concepto familiar, a ciertas características edilicias de algunas de las viviendas documentadas. Así, la existencia de grandes viviendas con estancias yuxtapuestas, en número de dos o tres, en todos los frentes del patio (viviendas nº 9, 23, 27 y 30), pudiera responder a la necesidad de acoger familias extensas. En otros casos, el crecimiento de dichas familias obligaría a la segregación de cada unidad familiar en núcleos domésticos diferentes (viviendas nº 61, 65, 81, 82, 83).

La tercera necesidad, el desarrollo de la vida doméstica, remite tanto a aspectos sociales como económicos. Por un lado, cada una de las estancias de la vivienda, de probable uso polivalente, serían objeto, en principio, de una afectación funcional que variaría según el momento del día (lugar de descanso, de estancia, de recepción, de comida) o del año (verano, invierno). El acondicionamiento interior de estas estancias se reduciría a un mobiliario simple (arcas para la ropa y para el descanso, esteras, cojines o alfombras) y a algunos elementos arquitectónicos (nichos o armarios murales -ejemplos de los cuáles tenemos en las viviendas nº 70, 75, 84-, nivel sobreelevado a un lado de la habitación para la cama conyugal) (20). Por otro lado, y partiendo de esta definición funcional, no existiría, una estricta separación entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Así, podemos suponer la ocupación de algunos de los ocupantes de las viviendas, a partir de la aparición de determinados elementos de cultura material. Útiles agrícolas como hoces, podaderas o almocafres nos hablan de la existencia de una explotación relacionada con el cultivo de pequeñas huertas. Piezas como agujas, dedales y pesas de telar fabricadas en hueso, nos indican la presencia de una manufactura textil, probablemente de ámbito familiar. Cucharillas y espátulas de hoja ancha relacionadas con el uso de cosméticos, pero también con la medicina, nos dan una muestra más de uno de los oficios de mayor arraigo en la sociedad musulmana (21).

FASES DE OCUPACIÓN

Nos encontramos ante uno de los arrabales occidentales que rodeaban la ciudad en el siglo X, con una constatada continuidad espacial hacia el sur, este y oeste. En el origen de todos los arrabales se constata como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como elemento aglutinador de la población. Es el caso de las antiguas vías funerarias y caminos heredados de época romana, como el Camino Viejo de Almodóvar; y de las almunias, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras urbanas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística.

Aún cuando la presencia de la almunia y la necrópolis en sus aledaños, pudieran aportar más información sobre su posible identificación, dadas las parcas descripciones de las fuentes sobre arrabales, es difícil de identificar, el que nos ocupa, dentro de la relación que dan *Ibn Baskuwal* y *Almaccari*. Algunos investigadores sitúan en esta zona el arrabal de *Balat Mugit*, formado en torno al palacio que recibió como regalo *Mugit al-Rumi*, el conquistador de Córdoba, no podemos, sin embargo, confirmar este hecho atendiendo a la secuencia estratigráfica constatada.

Ambos espacios, arrabal y necrópolis, funcionaron sincrónicamente. La secuencia estratigráfica carece de complejidad. Estamos ante un nivel de ocupación de arrabal unifásico, con una ocupación constatada, atendiendo al material cerámico exhumado, desde inicios del X hasta mediados del siglo XI en que comenzaría su destrucción con motivo de la *fitna*. El arrasamiento de las estructuras debió producirse en breve plazo, con un rápido proceso de colmatación, básicamente con un único estrato. A tenor de los materiales cerámicos aparecidos la creación se realizaría a mediados del siglo X. Así lo indica la presencia de ataifores tipo 0 de Roselló, 1 de Escudero o -1 y 2 de Cercadilla, cangilones de basa plana, jarrito tipo 1b de Cercadilla pintado de blanco sobre fondo rojo, decoraciones espirales en blanco sobre fondo negro y ollas de borde engrosado cuadrado-. La destrucción se produciría a mediados del siglo XI -tapaderas de borde bífido, ataifores tipo 1 de Cercadilla, ollitas de borde engrosado, ataifores con borde exvasado, redomas y candiles de piquera larga y sección redondeada, destacándose los verde-manganeso. Dentro de este marco cronológico ha sido posible observar determinadas reformas en algunas viviendas, tales como la anexión o división de núcleos domésticos originales, y la ampliación o división de estancias en algunos de ellos.

NOTAS

1. La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Se ha dividido, para su adjudicación, en tres tramos: TRAMO I, desde la orilla izquierda del Guadalquivir en el Polígono Industrial de La Torrecilla hasta la N-437 (prolongación Avenida del Aeropuerto conocida como carretera Puesta en Riego), actualmente en ejecución; TRAMO II, desde la N-437 hasta la Glorieta Vereda de Trassiera, aún no adjudicado; y TRAMO III, desde la Glorieta Vereda de Trassiera, actual camino carretero continuación de Avenida del General Perón hasta la esquina de Avenida Cañito Bazán con Avenida de la Arruzafilla, finalizado.
   Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura vienen desarrollándose en tres fases:
   1. Prospección Arqueológica Superficial, desarrollada entre los días 4 y 8 de mayo de 2000 cuya finalidad era el análisis y valoración de cualquier vestigio arqueológico superficial, que pudiera existir en la franja de terreno que ocupa el trazado de dicha obra. De dicha Prospección derivó Resolución (Expediente 3262 con fecha 8 de Junio de 2000) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que prescribía: intervención Arqueológica de Urgencia en los yacimientos delimitados y Vigilancia Arqueológica de los movimientos de tierra en las zonas no incluidas en estos yacimientos.
   2. Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en los cinco yacimientos localizados en la Prospección. La metodología a aplicar consistía en el replanteo de Cortes, a excavar manualmente en alzadas definidas por estratos de origen y formación artificial y de origen geológico, susceptibles de ampliación en función de los resultados obtenidos. Atendiendo a la superficie de ocupación del subsuelo de cada uno de los yacimientos afectados y a la profundidad media de cada una de las zonas en que estos se encontraban, establecimos la realización de Cortes con medidas y cotas acordes a cada caso, según la afección diferencial al Patrimonio Arqueológico prevista
      o YACIMIENTO A. Zona entre Barrio de San Rafael de la Albaida y Avenida de Cañito Bazán. Intervenido entre los días 11 a 22 de diciembre de 2000, se ejecutaron 12 Sondeos de 10x10 m, obteniéndose resultados negativos.
      o YACIMIENTO B. Zona entre camino carretero prolongación Avenida del General Perón (futura Glorieta Vereda de Trassiera) hasta A-431 (carretera a Palma del Río). La Intervención se desarrolló con una media de 30 operarios, entre los días 6 de febrero de 2004 y 26 de agosto de 2004, contando con Miguel Haro Torres, César Pérez Navarro, Cristóbal Rosero Guzmán, Beatriz Romero Ropero y David Pizarro Altuzarra, como técnicos de apoyo, arqueólogos y Teresa Cabellos Panadés, Rocio Rico Arjona, antropólogas. Se ejecutaron inicialmente 12 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 17000 m^2.
      o YACIMIENTO C. Zona entre A-431 y N-437. Intervenido en tres campañas 2001, 2003-2004, 2005-2006, que permitieron la actuación en una superficie superior a 50000 m^2.
      o YACIMIENTO D. Zona entre N-437 y camino carretero de acceso a Casas del Naranjal. Intervenido entre los días 9 de octubre de 2000 a 29 de marzo de 2001, se ejecutaron inicialmente 7 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 5000 m^2. La Intervención se realizó contando con 28 operarios y con la colaboración en topografía, planimetría y dibujo de César Pérez Navarro **(ANUARIO)**.
      o YACIMIENTO E. Polígono Industrial de la Torrecilla. Intervenido entre los días 9 de agosto a 7 de diciembre de 2000, se ejecutaron ini-

cialmente 6 Sondeos de 10x10 m, que determinaron la ampliación de la superficie a intervenir hasta un total de 3100 m^2, documentándose una primera necrópolis de cronología califal **(ANUARIO)**.

3. Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar. Durante el Seguimiento de las obras en el TRAMO III, junto a la Glorieta Vereda de Trassierra, se localiza un tramo del Acueducto de Valdepuentes. Asimismo, en el Seguimiento de las obras del TRAMO III, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de las Abejorreras, se documentan una tercera necrópolis, una almunia, un hamman, una mezquita y una nueva superficie de arrabal, entre la Avenida Menéndez Pidal y el Camino de los Abejorreras.

Aún cuando los resultados obtenidos hasta el momento, en cada una de las fases descritas, tendrán su reflejo en posteriores Anuarios, hemos querido indicar someramente la adscripción socio-cultural de cada una de las unidades excavadas, poniendo a disposición de los investigadores cualquier información que requieran. La ejecución de estas Actividades no hubiera sido posible sin la colaboración, en períodos y funciones diversas, de un equipo de técnicos integrado por Javier Ávila Casasola, Mercedes Costa Palacios, Miguel Haro Torres, José Manuel Lara Fuillerat, César Pérez Navarro y Lidia Sánchez Caracuel, y desde el 7 de mayo de 2001 técnicos del Servicio de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, becarios adscritos al Convenio Universidad de Córdoba-Gerencia de Urbanismo, alumnos de la Escuela Taller "Murallas de Córdoba", alumnos de la Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba; y equipo de antropólogos de la Universidad Complutense de Madrid (Dpto. de Biología Animal. Facultad de Ciencias Biológicas). Agradecemos también la disponibilidad de medios por parte de GIASA, AYESA, CAYBA e INGESA, así como la profesionalidad y buen hacer del personal empleado en la ejecución del Proyecto.

2. **CAMPAÑA 2001**: En el mes de enero del año **2001** se inicia la intervención con la retirada de la cubierta vegetal de los Cortes proyectados. Como confirmara la Prospección Arqueológica Superficial previa, se documentaron materiales cerámicos de época islámica, así como alineaciones murarias de orientación NO-SE, SO-NE que confirmarían la existencia de unidades de habitación pertenecientes a estructuras de arrabal. Con fecha 06/09/2001 se requiere la división del YACIMIENTO C para su ejecución, por encontrarse parte del mismo incluido en el Tramo I, ya adjudicado, de la obra a ejecutar. El yacimiento se divide así en C1 (PP.KK.2+080-2+460) y C2 (PP.KK.2+460-3+060).

CAMPAÑA 2003/2004: Con fecha 18/10/2001 se presenta Informe de los resultados obtenidos en el desarrollo de los trabajos en el denominado **yacimiento C1**, entre los días 15 de enero de 2001 (inicio de Sondeos Previos) y 31 de agosto de 2001. El resultado de dichos trabajos fue la excavación de un total de 10.400 m^2 con la documentación de estructuras de habitación identificadas como arrabal y necrópolis de época medieval islámica (CORTE 1-SECTOR A-arrabal; CORTE 2-SECTORES A-S-necrópolis; CORTE 3: SECTORES T-W-arrabal). Dadas las conclusiones de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en su sesión de 07/03/2002, dicha sectorización del Yacimiento estaría aun por resolver: en el denominado CORTE 2, exhumadas 285 sepulturas de 1158 documentadas (24%) restarían por excavar 294 sepulturas (26%) hasta llegar al 50%; exhumación del 50% restante; y, en el denominado CORTE 3, finalización de la excavación en los Sectores T y U).

En agosto de **2003** reiniciamos la Intervención en este segundo tramo de la Ronda en la zona norte del YACIMIENTO C, denominado YACIMIENTO C2 (P.K. 2+460 a P.K. 3+060), en la línea divisoria existente entre dicho yacimiento y la zona sometida a Vigilancia Arqueológica, no incluida *a priori* en aquél. A raíz de la P.A.S. pertinente, efectuada con anterioridad a esta I.A.U., en los terrenos afectados por el trazado proyectado para la Ronda Oeste de Córdoba, delimitamos una posible zona de interés arqueológico, en función, lógicamente, de la dispersión de vestigios cerámicos en superficie. En esta línea, y dado que esta delimitación es ciertamente aleatoria, nos propusimos controlar, lo más exhaustivamente posible, la totalidad de la zona definida *a priori* como posible yacimiento, tratando, entre otros objetivos, de establecer con mayor verosimilitud y exactitud, que la derivada de la simple P.A.S., la extensión real ocupada por los vestigios arqueológicos existentes en el subsuelo, siempre limitándonos a intervenir en terrenos afectados por el trazado de la mencionada Ronda. Siguiendo estos criterios, el resultado final fue la prolongación, hacia el norte, del YACIMIENTO C (P.K. 3+060 a P.K. 3+300), iniciándose así la excavación en extensión del mismo.

Con fecha 23 de diciembre de 2003 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 6 (20x30 m. PP.KK. 3+280-3+300. SONDEO G-H), 7 (20X30 m. PP.KK. 3+240-3+280), 5 (40x30 m. PP.KK. 3+200-3+240. SONDEO E-F), 4 (20X30 m. PP.KK. 3+180-3+200. SONDEO D).

Con fecha 12 de marzo de 2004 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 3 (60X30 m. PP.KK. 3+180-3+120. SONDEO C. Dividido en SECTORES V-VI-VII-VIII-IX-X), 2 (40X30 m. PP.KK. 3+120-3+080. SONDEOS A-B), 1 (60X30 m. PP.KK. 3+080-3+020. Dividido en SECTORES I-II-III-IV), 8 (40X30 m. PP.KK. 3+020-2+980. Dividido en SECTORES XI-XII-XV-XVI), 9 (40x30 m. PP.KK. 2+980-2+940. Dividido en SECTORES XIII-XIV-XIX-XX), 10 (20x30 m. PP.KK. 2+940-2+900. Dividido en SETORES XVII-XVIII. Ampliación 15x20 m SECTOR XVII (SECTOR NOROCCIDENTAL CORTE 11).

Con fecha 28 de septiembre de 2004 se depositó en la Delegación de Cultura Informe parcial de los resultados obtenidos en: CORTE 13 (PP.KK. 2+820-2+780. 20x15 m), 14 (PP.KK. 2+780-2+740. 40X30 m. Dividido en SECTORES XXI-XXII-XXIII-XXIV), 15 (PP.KK. 2+740-2+700. 20X30 m. Dividido en SECTORES XXV-XXVI-XXVII-XXVIII), 16 (PP.KK. 2+680-2+640. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXIX-XXX-XXXI-XXXII), 17 (PP.KK. 2+640-2+600. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXXIII-XXXIV-XXXV-XXXVI), 18 (PP.KK. 2+600-2+560. 40X40 m. Dividido en SECTORES XXXVII-XXXVIII-XXXIX-XL).

Con fecha 14 de enero se depositó en la Delegación de Cultura Informe final de resultados, sumando a los descritos en los Informes parciales previos, los obtenidos en: NECRÓPOLIS C2, SECTOR j (PP.KK. 2+560-2+540. 20X20 m), I (PP.KK. 2+560-2+540. 20X20 m), h (PP.KK. 2+540-2+520. 20X20 m), g (PP.KK. 2+540-2+520. 20X20 m), f (PP.KK. 2+520-2+500. 20X20 m), e (PP.KK. 2+520-2+500. 20X20 m), d (PP.KK. 2+500-2+480. 20X20 m), c (PP.KK. 2+500-2+480. 20X20 m), b (PP.KK. 2+480-2+460. 20X20 m) y a (PP.KK. 2+460-2+460. 20X20 m); ARRABAL C1-CORTE 3, SECTOR W (PP.KK. 2+460-2+440), V (PP.KK. 2+440-2+420), U (PP.KK. 2+420-2+400), T (PP.KK. 2+400-2+380); NECRÓPOLIS C1, SECTOR S (PP.KK. 2+380-2+340. 20X40 m), R (PP.KK. 2+340-2+300. 20X15 m), Q (PP.KK. 2+340-2+300. 20X10 m), P (PP.KK. 2+340-2+300. 20X15 m), O (PP.KK. 2+300-2+260. 20X15 m), Ñ (PP.KK. 2+300-2+260. 20X10 m), N (PP.KK. 2+300-2+260. 20X15 m), M (PP.KK. 2+260-2+220. 20X15 m), L (PP.KK. 2+260-2+220. 20X10 m), K (PP.KK. 2+260-2+220. 20X15 m), J (PP.KK. 2+220-2+180. 20X15 m), I (PP.KK. 2+220-2+180. 20X10 m), H (PP.KK. 2+220-2+180. 20X15 m), G (PP.K.K. 2+180-2+140. 20X15 m), F (PP.KK. 2+180-2+140. 20X10 m), E (PP.KK. 2+180-2+140. 20X15 m).

La actuación en YACIMIENTO C en la campaña 2003//2004 supuso la documentación de nuevas estructuras de habitación identificadas como almunia, arrabal y necrópolis de época medieval islámica (PP.KK. 2+460 a 3+300); así como la resolución de las estructuras de arrabal y necrópolis de época medieval islámica documentadas en la campaña anterior (PP.KK. 2+460 a 2+140).

CAMPAÑA 2005/2006: La RESOLUCIÓN derivada de la documentación de las estructuras identificadas como ALMUNIA supuso la modificación del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "RONDA OESTE DE CÓRDOBA. TRAMO II" . El nuevo proyecto de paso de la Ronda bajo la Almunia, consistente en la hinca de un cajón armado bajo los restos, modifica la superficie de afección inicial. Dicha modificación fue indicada a la Delegación de Cultura en marzo de 2005 por AYESA, Dirección de Obra. Debido al cambio de trazado indicado, la superficie de afección inicial se vio modificada en dos aspectos: la superficie comprendida entre los PP.KK. 2+800-2+900, Glorieta prolongación de la Avenida de Manolete, destinada a terraplén y por ello no intervenida hasta la fecha pasa a ser superficie de desmonte, esto es los denominados CORTE 11, 12 Y 13); entre los PP.KK. 2+500-3+200) se produce un desplazamiento hacia el este del Proyecto de Construcción (CORTES 2 a 15).

3. En la **CAMPAÑA 2001** en el denominado sector (corte) A constatamos la presencia de la prolongación del arrabal definido en la Intervención Arqueológica de Urgencia del Yacimiento D (**ANUARIO 2001**). Dicho arrabal se vincula al norte, mediante un portón de acceso, con estructuras de regadío, posteriormente amortizadas por estructuras funerarias pertenecientes a la necrópolis ahora informada. Documentamos una Calle que enmarca dos manzanas más o menos regulares, atravesando la zona intervenida casi de W a E. En su tramo occidental, hacia el norte, integra líneas de fachada de tres viviendas que tienen su acceso en dicha vía (VIVIENDA 1-2 y 3). En su tramo oriental, también hacia el norte, integra asimismo líneas de fachada de tres nuevas viviendas (VIVIENDAS 4, 5 y 6).

   La **CAMPAÑA 2005** realizada sobre nueva superficie de afección derivada de una cambio de trazado en la obra civil proyectada ha supuesto:

   - Prolongación hacia el este de Manzana I (Viviendas 1, 2, 3, 4, 11), se define por las Calles A y B1; localización de dos nuevas viviendas, viviendas nº 145 y 146 y definición de la planta completa de la Vivienda nº 11 ya documentada.
   - Prolongación hacia el este de Manzana IV (Viviendas 5, 6, 7, 12, 13, 14, y 15), se define por las Calles A, B2 y C; localización de cuatro nuevas viviendas, viviendas nº 144, 147, 148, 149.
   - Prolongación hacia el sur de Manzana VIII (Viviendas 41 y 42), se define por las Calles E, F=R y Q; localización de cinco nuevas viviendas, viviendas nº 132, 133, 134, 138 y 139.
   - Manzana XXIV, con 9 viviendas documentadas (Viviendas nº 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 135), se define por las Calles E, F=R y P.
   - Manzana XXV, con 5 viviendas documentadas (Viviendas nº 122, 123, 124, 125 y 126), se define por las Calles F=R, S y T.
   - Manzana XXVI, con 2 viviendas documentadas (Viviendas nº 127 y 136), se define por las Calles F=R, T y P.
   - Manzana XXVII, con 4 viviendas documentadas (Viviendas nº 128, 129, 130 y 131), se define por las Calles F=R, Q y S.
   - Prolongación hacia el este de Manzana XII (Viviendas 55 y 56), se define por las Calles G, H, F=R y P; localización de 4 nuevas viviendas, viviendas nº 140, 141, 142 y 143 y definición de la planta completa de las Viviendas nº 55 y 56 ya documentadas.
   - Prolongación hacia el este de Manzana X (Viviendas 87, 88, 89, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54), se define por las Calles G, H, I; definición de la planta completa de la Vivienda nº 54 ya documentada.

4. Este modelo doméstico que se remonta al Egipto faraónico y a la Mesopotamia sumeria y estuvo presente, a partir de entonces, en las grandes civilizaciones mediterráneas, helenística y romana, es el que mejor se adapta a las condiciones climáticas de las regiones cálidas por las que preferentemente se extendió el Islam. P. JIMÉNEZ CASTILLO, J. NAVARRO PALAZÓN, "Estudio de once casas de Siyâsa", *Memorias de Arqueología 5* (1990), 1996, p. 100.
5. Paralelos a esta vivienda-tipo encontramos en Saltés (Huelva), Pechina (Almería), Cieza (Murcia), Málaga, Murcia, Valencia, Orihuela, Zaragoza, Elda, Mallorca, Navalmoralejo.
6. J. NAVARRO PALAZÓN, J. JIMÉNEZ CASTILLO, "La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995.
7. Como indica A. FERNÁNDEZ PUERTAS, "La casa nazarí en la Alhambra", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona, 1995.
8. MACÍAS, S., TORRES, C., "El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio cocina", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995.
9. Así lo considera también A. FERNÁNDEZ PUERTAS, "La casa nazarí en la...", pp. 269-286 y no S. Macías en el estudio de Mértola, S. MACÍAS, C. TORRES, "El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio cocina", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995.
10. ACIÉN ALMANSA, M., "Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica", *Hispania 200* (1998), pp. 22-28.
11. Esta ruptura, manifiesta en vacíos habitacionales de siglos, se ha puesto de manifiesto en ciudades como Denia, J.A. GISBERT, J.A., "Daniya y la villa de Denia. En torno al urbanismo de esta ciudad medieval", *Urbanismo medieval en el país valenciano,* Madrid, 1993, pp. 63-103; Mértola, S. MACÍAS, *Mértola Islámica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da alcáçova (séculos XII-XIII)*, Mértola, 1996; Málaga, J.A. RAMBLA TORRALVO, J.F. MAYORGA MAYORGA, "Excavación Arqueológica en la Calle San Telmo nº 16-18. Málaga", AAA/1993. III. Actividades de Urgencia, Sevilla, 1997 y la propia Córdoba, A. VENTURA, S. CARMONA, "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba", *AAA/1991. III. Actividades de Urgencia,* Cádiz, 1993.
12. Evidencias de este urbanismo ortogonal y planificado se encuentran en las excavaciones realizadas en Navalmoralejo (Toledo), Pechina (Almería), Sevilla, Almería, Saltés (Huelva), Lérida, Málaga, Murcia y Mallorca.
13. Esta trama viaria ortogonal preside la expansión occidental de la ciudad de Córdoba puesta de manifiesto en Intervenciones Arqueológicas recientes. A. ZAMORANO, Mª. D. LUNA, "Excavación arqueológica de urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar, Córdoba)", *AAA/1992. III. Actividades de Urgencia,* Sevilla, 1995; L. APARICIO, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la manzana 10 del plan parcial Margaritas-2 de Córdoba", *AAA/1992. III. Actividades de Urgencia,* Sevilla, 1995, pp. 220-223; R. HIDALGO y otros, "Excavación arqueológica en el

yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993", *AAA/1993. III. Actividades de Urgencia,* Sevilla, 1997; A. MORENO ROSA, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio. Córdoba", *AAA/1994, III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1999, pp. 96-103; E. RUIZ NIETO, "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994", *AAA/1994. III. Actividades de Urgencia,* Sevilla, 1999, pp. 104-112; E. RUIZ NIETO, "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente (P3). Córdoba", *AAA/1996. III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, 2001, pp. 69-79.

14. M. ACIÉN, A. VALLEJO, "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtüba-Madinat al-Zahra", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental,* Madrid, 1998, pp. 128-129.
15. J.P. VAN STAEVEL, "Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica", *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 53-61; J. GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba 2* (1997), pp. 56-86.
16. Esta relación viene determinada por el principio general malikí de "no se debe causar daño ni perjuicio". J.P. VAN STAEVEL, "Casa, calle y vecindad ...", p. 57.
17. M. ACIÉN, "Madinat al-Zahra en el urbanismo musulmán", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 1 (1987), pp. 11-26, defiende la hegemonía de lo privado como característica propia de la ideología de la formación social islámica y su materialización en el urbanismo y la vivienda.
18. El tema de la indiscreción visual también está presente en la jurisprudencia musulmana. J.P. VAN STAEVEL, "Casa, calle y vecindad...", p. 59.
19. De la influencia de este concepto en la urbanística islámica tratan P. GUICHARD, J.P. VAN STAEVEL, "La Casa Andalusí. Ensayo de lectura antropológica", *Casas y palacios de Al-Andalus, Siglos XII-XIII*, Barcelona, 1995, p.77 ; P. JIMÉNEZ CASTILLO, J. NAVARRO PALAZÓN, "El urbanismo islámico y...", p. 77.
20. P. GUICHARD, J.P. VAN STAEVEL, "La Casa Andalusí. Ensayo...", p. 89.
21. R. AZUAR, *Denia islámica. Arqueología y Poblamiento*, Alicante, 1989, pp. 361-393; J. NAVARRO PALAZÓN, A. ROBLES FERNÁNDEZ, *Liétor. Formas de vida rurales en sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia, 1996.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARCELA M – 5 DE LA U. E. P. 7. CÓRDOBA

MERCEDES COSTA PALACIOS

Resumen: En esta excavación arqueológica destaca la presencia de parte de unas estructuras de carácter doméstico, de los siglos X - XI, representada por una unidad espacial compuesta por un espacio semicircular y de otro rectangular separadas por un pequeño muro, cuya función no queda completamente definida. Aparenta una estructura hidráulica pero su fragilidad no parece permitir la contención de agua o servir como alberca de riego o recreo pues está rodeada de otras construcciones asociadas como un pozo.

Abstract: In this archaeological excavation we could highlight remains from a domestic structure from the 10th -11th Century. It is shown by a spatial unit composed by a semicircular and a rectangular space separated by a small wall, which function is not completely defined. It seems to be a hydraulic structure but its fragility doesn't seem to allow the water containment or to be an irrigation cistern or for leisure purposes since it is surrounded by other associated structures such a well.

Esta Actividad Arqueológica Preventiva se ha realizado por encargo de PROMOCIONES INMOBILIARIAS LARRAÑETA S. L. La parcela está situada en Avenida de América esquina a C/Ángel Avilés, C/Antonio Gaudí y C/Víctor Escribano Ucelay y tiene una superficie de 3.728,88 m^2, estando previsto la ocupación total de su superficie por una edificación para viviendas, con dos plantas de sótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado a una profundidad de -6 m bajo la rasante actual.

La AAPre se justifica debido a que este solar se inscribe en la Zona 2 del entorno de la Zona Arqueológica de Cercadilla (BOJA de 13 de noviembre de 1.997) habiéndose realizado, además, conforme a lo establecido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio) y las prescripciones de la denominada Zona 10 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba y considerar la posibilidad de la existencia de restos arqueológicos en su subsuelo. En consecuencia, dirigida a determinar la naturaleza, estado de conservación y afección a estos posibles restos arqueológicos como consecuencia de las obras de nueva planta proyectadas.

Fue autorizada por Resolución de 6 de Abril de 2004 del Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales. En la misma han participado como técnicos de apoyo los arqueólogos D. Manuel Sierra Montesinos, Dª María Martagón Maesa y Dª. Mª del Mar Araque González. El técnico de seguridad ha sido D. José Mª Segura. La autora de la planimetría ha sido Dª Ángela Aparicio. El Restaurador ha sido D. Carlos Costa. Se ha contado con la colaboración del Servicio de Topografía de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

El proyecto contemplaba, en base a la normativa municipal de protección de Patrimonio Arqueológico, dos fases de actuación: una primera de sondeos, 1 sondeo de 5 x 3 m. para cada 100 m^2 de solar (38 sondeos) y en caso de que los mismos resultasen positivos, una segunda fase de ampliación hasta un 40% de la superficie del solar según las Instrucciones Particulares de la Zona Arqueológica de Cercadilla.

Dada la certeza de que los resultados serían positivos, según los datos arqueológicos del entorno inmediato, se proyectó que dichos sondeos podrían agruparse en todo o parcialmente por razones de seguridad establecidas y para hacer más operativa la intervención. El solar estaba anulado parcialmente, desde el punto de vista arqueológico, en la zona Sur. La maquinaria de demolición de las viviendas del Antiguo Cuartel de Artillería al retirar las cimentaciones contemporáneas afectó parte del subsuelo, hasta la detención de esta actividad por la Gerencia Municipal de Urbanismo alertada por nosotros.

Teniendo en cuenta el hecho de que este solar se incluye en el entorno de la Zona Arqueológica de Cercadilla se estableció que si en tres de los 38 sondeos previstos el resultado era positivo se pasaría inmediatamente a la segunda fase de excavación, esto es, en extensión y con medios manuales exclusivamente (método Harris), una vez comprobado que la zona fértil del yacimiento se circunscribía a la zona central del solar y con una orientación E-W de las estructuras.

Concluida la excavación arqueológica se establecen actuaciones de restauración y consolidación de la estructura hidráulica reforzando las paredes y cubriéndola para evitar daños por el agua de lluvia. Se cubre con estructura metálica y toldos, trabajo ejecutada por la empresa Barea. Las labores de consolidación con engasado de paredes y bordes han sido realizadas por el Restaurador D. Carlos Costa.

En el proceso de excavación se aislaron 165 UU. EE. documentándose las siguientes fases:

FASE CONTEMPORÁNEA

En la en la que se distinguen dos momentos de actuación sobre el solar:

S. XXI. Comprende las actuaciones en la ejecución de los viales de la unidad de actuación P7 que interfieren en la manzana así como las pruebas para resistencia de cimentaciones realizadas antes de la intervención arqueológica.

S. XX. Estas unidades se corresponden con las cimentaciones de tres edificios de viviendas pertenecientes al Antiguo Cuartel de Artillería.

FASE DE CRONOLOGÍA INDETERMINADA

Aparece representada por un estrato formado por tierra arcillosa de coloración marrón rojiza de compacidad media con presencia de tejas y material cerámico además de piedras de distintas clases y tamaños. Se encuentra dentro de la fase de abandono muy prolongada ya que se recupera gran cantidad de cerámica no solo adscrita a la época de ocupación de S X y XI sino también medieval tardía, monedas cristianas y fragmentos de cerámicas romanas campaniense, común y africana y de monedas también romanas. Así como fragmentos de lozas de los S XVII y XVIII.

FASE MEDIEVAL ISLÁMICA (ABANDONO Y SAQUEO).

Comprende un primera etapa pasiva de abandono de ocupación con derrumbes y desplomes por ruina y una segunda etapa activa de saqueo de sillares para reutilización en otro lugar y con otro fin ya que es significativo los estratos de acumulación de restos de repicado de sillares realizado *in situ*. Esta actividad se desarrollaría en fechas entre fines del s. XI hasta comienzos del XIII siendo utilizada como cantera. Conlleva a nuevos derrumbes, abatimientos de revocos y enfoscados de paredes.

FASE MEDIEVAL ISLÁMICA (OCUPACIONAL, S.S X – XI, CONSTRUCCIÓN)

Bajo toda la secuencia de desplomes de estructuras o arrasamientos por saqueo y ruina, y en un deficiente estado de conservación, se detecta parte del edificio original que estuvo en uso durante mediados del s. X hasta finales del s. XI. Se encuentra incompleto ya que se extendería bajo el vial W hallando sólo parte de este en la manzana y se presenta arrasado en el Este y Sur. Sólo en el Norte se encuentra en parte limitado por el muro de cierre.

Este muro, construido en sillería a soga – tizón - tizón con relleno de ripios en las cajas formadas por las sogas, se levanta sobre cimentación de tizones alineados con ligera inclinación hacia el Este indicando la fuerza de empujes hacia este lado. Se conservan dos hiladas. Conserva parte de su revoco de cal en algunos de sus tizones y por su potencia y calidad de sus piezas de sillería que lo compone fue objetivo de saqueo y posterior repicado de sus sillares. Su construcción es Califal de mediados del S X. Al Norte un espacio baldío compuesto por un estrato de tierra arcillosa rojo anaranjada con fragmentos cerámicos, tejas, y desechos propios de uso durante los s.s X y XI como un basurero.

Al Sur se puede identificar una unidad espacial compuesta por un espacio semicircular y otro rectangular con un murete de separación de ambas cámaras. El espacio semicircular se encuentra cerrado por el sur por un muro compuesto por mampuestos, ripios y piedra de mina unidos por tierra y edificado sobre una trinchera de fundación rellena con gravas de pequeño tamaño con limos rojizos, que sirven de preparación para la cimentación del mismo. Este depósito es de procedencia externa al yacimiento. Su interior presenta pared semicircular y pavimento con moldura de media caña. Revocado con cal y pintura a la almagra, con una capa endurecida de concreciones calcáreas. Aparecen pérdidas del perímetro en los lados Este y Oeste no consumando el enlace con los muros de cerramiento de la sala rectangular contigua, destaca en el W una pilastra que conserva dos de sus lados en esquina también bordeados por moldura de media caña.

Contiguo se encuentra una sala rectangular, también con pavimento de mortero a la almagra con concreciones calcáreas y conservando en parte la moldura de media caña. El muro de cerramiento por el Este se compone de tierra arcillosa ocre compactada con algunos cantos dispersos y puntos de cal. Hacia el interior presenta mortero de cal con pintura almagra y moldura de media caña. Su fábrica no se puede considerar tapial sino tierra de arcilla ocre compactada con pisón de menor consistencia, adscrito a tipología de s. XI-XII siendo una reforma del s. XI, posterior a la estructura principal. El perímetro Norte de la estructura solo se ha detectado la huella de los muros de pisón con arcillas ocres compactadas y puntos de cal. Se encuentra perdido el revoco y media caña en el lado W pero quedan indicios en el borde Este. Además resultaron fracturados por la presencia de una pileta, también del s. XI, construida con piedras de sillería de diferentes dimensiones y con encachado de cantos rodados en su exterior. En el interior quedan restos de enfoscado, pavimento de mortero hidráulico con rotura en el ángulo noreste. Corta el muro y no mantiene la orientación de la estructura principal.

La función de este espacio pavimentado no queda definida ya que presenta elementos que se consideran propios de una estructura hidráulica como la moldura de media caña y la presencia de concreciones calcáreas indican la presencia de haber tenido contacto con el agua pero la propia fabrica edilicia no resiste la contención de agua ni en pequeña cantidad como son los muros de pisón o tapial de baja calidad de su perímetro que no hace el engarce con la alineación de la sala semicircular. No hallaron ni tomas ni orificios de salida de agua. Tampoco se puede considerar como alberca ni de riego ni de recreo porque se encuentra entre edificaciones. Es decir, la suma fragilidad de su fábrica no la hace adecuada para ser considerada como estructura hidráulica pero sí ha tenido un uso continuado por la serie de reparaciones sufridas. Su construcción es del s. X pero con reformas durante el s. XI.

En la zona sur del solar se aprecia la presencia de otro espacio que no ha conservado las dimensiones originales ni algún elemento que pudiera indicar su funcionalidad. Quizás los espacios que se pueden considerar de mayor interés son los restos de dos galerías cubiertas por tejados soportados por pies derechos que apoyan sobre zapatas. Destaca la galería orientada al Sur y relacionada con el pozo noria, del s. X. Tiene forma elíptica y fue realizado con el sistema de trinchera para contrapozo posteriormente rellena hasta levantar el encañado en sillería bien tallada con restos de mortero de argamasa y cantos rodados calzando las llagas. Sus dimensiones interiores así como su forma elíptica indican que contaría con algún artilugio o albolafia para subir el agua.

FASE ROMANA. ARRASAMIENTO

Fue detectada en los sondeos realizados durante el proceso de excavación y viene representada por la presencia de cerámica común y africana no asociado a estructuras así como algunos fragmentos de tégulas. Las posibles estructuras fueron arrasadas por las fundaciones califales.

Estratos geológicos

Dos estratos naturales, el primero, con una potencia media de 1,10 m se compone de capa de tierra arcillosa con gravas amarillentas. El último, de 1,85 m de potencia, aparece como una capa horizontal de tierra de arcillas rojas de gran plasticidad y compactación.

CONCLUSIÓN

En primer lugar se constata la no existencia de estructuras romanas que puedan adscribirse al denominado *palatium* de Cercadilla. Parte del yacimiento se encuentra incompleto en el W por la presencia del Vial y en el Este el arrasamiento se va haciendo más palpable hasta las cimentaciones modernas de las viviendas del antiguo Cuartel de Artillería, con grandes pérdidas de las estructuras por el Sur.

Así, sólo se ha podido detectar una fase de ocupación histórica de este solar, que corresponde a una ocupación doméstica que se desarrolla durante la mitad del s. X y perdura hasta finales del s. XI ya que se ha recuperado fragmentos de cerámica de cocina y mesa aunque, como se ha podido observar faltan elementos estructurales que puedan definir los usos propiamente domésticos de la vivienda que quedarían al Oeste del solar. Sobre estos materiales de uso más doméstico, contrasta, por su abundancia, la mayor proporción de fragmentos de recipientes para líquido como redomas, jarras vertedoras y para beber relacionadas con el agua y el centro de vida que representa el pozo noria así como gran cantidad de cangilones procedentes de diferentes alfares, debido a sus pastas y tamaños.

Esta unidad espacial compuesta de un espacio semicircular y de otro rectangular con un murete de separación de ambas cámaras es especialmente llamativa en relación con el conjunto excavado. Su función, como hemos visto, no queda completamente definida y si bien parece una estructura hidráulica como indican ciertos aspectos (moldura de media caña, concreciones calcáreas etc.) la propia fragilidad edilicia (tapial de baja calidad en el perímetro etc.) no parece permitir la contención de agua y mucho menos servir como alberca de riego o recreo ya que se encuentra rodeada de otras construcciones. Por otra parte su situación casi al borde Oeste del solar deja incógnitas sin resolver pues no se han hallado ni tomas ni orificios de salida.

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico decidió su conservación *in situ.*



Lámina I. Yacimiento, vista aérea



Lámina II. Engasados



Lámina III. UE 33



Lámina IV. Estructuras UE 35 y 48



Lámina V. Límite norte



Lámina VI. Zapatas de cimentación de UE 112



Lámina VII. UE 159 Pozo noria

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL Nº 12 DE LA CALLE SANTA INÉS (CÓRDOBA)

JORGE JUAN CEPILLO GALVÍN
VIRGINIA BAREA PAREJA
LAURA FERNÁNDEZ CUBERO

Resumen: El solar objeto de la presente actividad arqueológica preventiva ha sido ocupado desde la época medieval islámica hasta la época contemporánea, siempre con una funcionalidad doméstica o industrial, ésta última en el siglo XX. No se han detectado evidencias de la utilización del espacio para otros usos, como podría ser el funerario. No se han encontrado indicios que apunten a la posible ocupación durante la época romana.

Abstract: The lot object of this archaeological activity has been occupied since the Medieval Islamic period to the Contemporany one, always with a domestic or industrial use, the last one belonging to the 20th century. Evidences of the use of this place for other purposes haven't been detected, as could be a funerary use. Signs of a possible Roman occupation haven't been found either.

UBICACIÓN DEL SOLAR OBJETO DE LA A.A.P.

El número 12 de la calle Santa Inés de Córdoba (parcela catastral 44479-040) se encuentra situado en la zona oriental de la ciudad y se encuadra en la Zona 5 (Axerquía oriental) de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba.

CAUSAS QUE MOTIVARON LA A.A.P.

La empresa propietaria de los terrenos, MATAS Y RAVÉ PROMOCIONES Y CONSTRUCCIONES S.L., tiene prevista la construcción de una edificación de nueva planta con sótano, cuya cota máxima de afección será de – 4,00 m bajo la rasante actual.

El solar tiene una superficie total de 855,24 m^2, siendo de 653,51 m2 el espacio ocupado por el sótano y por tanto donde se iba a producir la posible afección a los restos arqueológicos. De esta manera, en virtud de la normativa vigente en relación con el ámbito en el que se encuadraba el solar, se emitió con fecha 4 de Mayo de 2004 la correspondiente Información Urbanística de Carácter Arqueológico en la que se establecía que debía tramitarse ante las Administraciones competentes un Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva en el que se plantearan dos fases consecutivas de excavación. La primera consistiría en la ejecución de un sondeo arqueológico de 5x3 m. por cada 100 m^2 de solar o fracción, lo que en el caso que nos ocupa requería un total de siete sondeos arqueológicos.

Si en dicha fase de produjeran resultados positivos, los sondeos deberían ampliarse hasta alcanzar la superficie mínima a excavar prevista en el Artículo 136 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito del Plan Especial de Protección del Casco Histórico, que es de un 20% para parcelas de superficie superior a 500 m^2.

Atendiendo a todos estos factores y presentado el correspondiente Proyecto-Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva con fecha 18 de junio, se obtenía Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía de fecha 12 de agosto autorizando la dirección de dicha intervención a D. Jorge Juan Cepillo Galvín, así como con fecha 21 de septiembre la licencia urbanística por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para la realización de las obras. Una vez resueltos todos los trámites administrativos se comenzaron las labores arqueológicas con fecha 22 de septiembre de 2004.

METODOLOGÍA

Durante el proceso de documentación arqueológica hemos intentado agotar, cuando ha sido posible, la secuencia estratigráfica completa hasta alcanzar los – 4 m. de profundidad. Sin embargo, ha sido el desarrollo del trabajo de campo el que ha ido imponiendo una serie de condicionamientos técnicos, primando en todo momento la garantía de medidas oportunas de seguridad en el trabajo. Igualmente se han conservado mediante testigos las estructuras constructivas que han ido apareciendo durante el proceso de excavación, salvo en casos concretos en los que ha sido indispensable su desmonte, siempre con la autorización del Arqueólogo Inspector de la actividad.

El método de excavación empleado se ha basado en los principios arqueológicos establecidos por E.C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias en la tierra*. *Manual de excavación arqueológica.*

El primer paso ha sido la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente han sido los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía, entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos ha dado una sucesión de estratos que nos ha proporcionado una secuencia cronológica relativa. La excavación estratigráfica del yacimiento que nos ocupa ha estado proyectada para obtener una secuencia de este tipo. Parte de nuestro trabajo ha consistido en detectar si ha existido algún tipo de alteración natural o humana de los niveles desde su primera deposición. Consideramos, por tanto, que el proceso de estratificación debe ser entendido como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósitos entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Las unidades estratigráficas se han documentado atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha. Estas características se han recogido en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia, número que no

implica relación estratigráfica. En la misma ficha se han reflejado las relaciones físicas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se han diferenciado cuatro elementos: los estratos, es decir, aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales; suelos de ocupación, entendidos como interfacies de estrato horizontales; interfacies, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes; estructuras, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica han sido los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos ha sido preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se han individualizado capas artificiales de 0,15 m. de grosor, recogiéndose el material asociado también por capas. La finalidad de este método es la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Se ha procedido a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido ha sido la identificación de conjuntos materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tiene como objetivo la asignación de una cronología relativa que nos permita dar una fecha no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie que procede de niveles distintos proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia.

Se ha procedido a una exhaustiva documentación gráfica, tanto fotográfica como planimétrica. Igualmente, se han referenciado topográficamente todas las estructuras documentadas, confeccionando una planta general del yacimiento con el objetivo de integrarla en el contexto de la documentación existente en la ciudad de Córdoba. De esta forma, los planos se encuentran referenciados con coordenadas UTM, presentándose la altimetría de los restos en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

Finalmente, teniendo en cuenta que durante la presente intervención se han documentado períodos históricos recientes (Edad Moderna y Contemporánea) hemos acudido a cotejar la información existente en los archivos con la propiamente arqueológica documentada en el solar, para de esta forma poder averiguar con mayor fundamento la funcionalidad y adscripción de las estructuras registradas.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La actividad arqueológica dio comienzo con fecha 22 de septiembre de 2004, finalizando con fecha 22 de diciembre del mismo año. Para el desarrollo y ejecución de la actividad contamos con la asistencia de 6 peones y una máquina retroexcavadora provista de un cazo de limpieza. En las labores arqueológicas contamos con la colaboración de dos dibujantes de campo, un topógrafo, así como con la asistencia técnica de Dña. Virginia Barea Pareja y Dña. Laura Fernández Cubero.

Cumpliendo estrictamente con la normativa vigente la actividad arqueológica se desarrolló en dos fases.

1ª FASE. ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA TIPO SONDEO.

Una vez delimitada la superficie ocupada bajo rasante en la que se actuaría arqueológicamente, acometimos una excavación mecánica con una máquina retroexcavadora provista de un cazo de limpieza de una capa de unos 70 cm. de potencia, ya que la demolición de las casas preexistentes en el solar había dejado acumulado un potente nivel de escombros.

Posteriormente ubicamos los sondeos arqueológicos. Si bien en el Proyecto-Solicitud de A.A.P. constaba la realización de siete sondeos arqueológicos de 5x3 m., lo que supone una superficie total de 105 m^2, comprobamos que en algunos sectores no era conveniente situar algunos de los sondeos tal y como constaba en el proyecto, sobre todo por la presencia de potentes cimentaciones de las edificaciones derribadas que habrían hecho desaparecer el posible registro arqueológico en dichas zonas. Por ello, modificamos la ubicación y dimensiones de algunos sondeos, adaptándolos de esta forma a las contingencias que nos encontramos una vez retirada la primera capa de relleno de escombros.

De esta forma se plantearon seis sondeos arqueológicos con las dimensiones expresadas a continuación y que hacían un total de 115 m^2 de excavación en esta primera fase de la intervención. La superficie del sondeo 3 se repartía entre los restantes y su denominación se utilizó para un sondeo abierto en la posterior fase de ampliación: Sondeo 1 (4x3 m.); Sondeo 2 (6x4 m.); Sondeo 4 (6x4 m.); Sondeo 5 (5x5 m.); Sondeo 6 (5x3 m.); Sondeo 7 (5x3 m.).

El punto cero de referencia quedaba situado en el acerado de la calle Santa Inés a la cota absoluta de 102,43 m.s.n.m.

SONDEO 1

Sus dimensiones son de 4x3 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101, 65 m.s.n.m. Se ubica junto a la calle Santa Inés (Lám. I).

Tras retirar un primer estrato de relleno de cronología contemporánea documentamos una serie de muros (UU.EE. 100,101, 102, 103, 104) que formaban una estancia cuadrangular y en el espacio interior una gran fosa rellena de abundante material cerámico y constructivo del período Moderno y Contemporáneo, cuya interfacie cortaba a estos muros así como a un pavimento, U.E. 106, que

se apoyaba en el muro U.E. 101, y a otro muro y otro pavimento, UU.EE. 105 y 108 respectivamente, situados a una cota inferior, aunque todas ellas del período Medieval Islámico.



Lámina I. Sondeo 1. Restos de una estructura hidráulica de época califal cortada por la interfacie de una fosa vertedero de época moderna.

Se excavó completamente el espacio definido por dichas estructuras, con la documentación en toda su potencia del foso vertedero de material cerámico moderno y contemporáneo. No se registraron evidencias arqueológicas de otros períodos en el espacio de este sondeo.

SONDEO 2

Sus dimensiones son de 6x4 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101,69 m.s.n.m. Se ubica junto al número 10 de la calle Santa Inés, solar que también ha sido objeto de una A.A.P. simultáneamente a la nuestra.



Lámina II. Sondeo 2. Se observan los pavimentos de las casas actuales demolidas en el solar y los muros UU.EE. 139 (derecha) y 147 (izquierda) que fosilizan paramentos de época medieval islámica. y bajomedieval cristiana, respectivamente.

Este sondeo se planteó en el espacio interior de los muros de dos habitaciones de las casas demolidas en el solar (Lám. II). Por tanto, en primer lugar tuvimos que retirar los pavimentos de losas y de cemento que presentaban para poder excavar el posible registro arqueológico que hubiera bajo los mismos. Igualmente, en el lateral oeste del sondeo se observaba una gran interfacie rellena de material constructivo actual.

Una vez excavado el relleno de dicha interfacie, pudimos comprobar que el muro de la habitación que marcaba el lateral norte del sondeo y que denominamos U.E. 139, presentaba bajo el nivel de pavimentación actual un alzado de más de un metro de potencia y estaba realizado en este sector con sillares dispuestos a soga y dos tizones, presentando en la zona inferior un revestimiento estucado en rojo, de clara adjudicación al período Medieval Islámico. Por tanto, se constataba que las casas actuales demolidas estaban fosilizando la traza de algunos muros de estancias domésticas de cronología muy anterior.

Retirados los pavimentos actuales y su cama de asiento, excavamos un estrato, la U.E. 7, que colmataba a dos estructuras de combustión de tipo hogar circular fabricado con mampuestos y sillarejos respectivamente, UU.EE. 143 y 144, de los siglos XVI-XVII, así como un muro muy alterado, U.E. 142, asociado a éstas que compartimentaba el espacio y que se adosaba al muro U.E. 139. Estas estructuras, UU.EE. 142, 143 y 144, con la autorización del Arqueólogo Inspector D. José Antonio Morena López, una vez documentadas fueron desmontadas para poder registrar en extensión la fase Medieval Islámica que habíamos registrado en el muro U.E. 139 (Lám. III).



Lámina III. Sondeo 2. A la izquierda muro califal U.E. 139 con los revestimientos de estuco rojo caídos. A la derecha, muro bajomedieval cristiano U.E. 147 con su zapata de cimentación U.E. 146.

El lateral sur del sondeo estaba delimitado por el muro U.E. 147 cuya técnica edilicia es diferente al alzado medieval islámico del muro U.E. 139, aunque en origen pudo corresponder al cerramiento sur de la estancia doméstica. Pudimos excavar la U.E. 147 hasta su zapata de cimentación, U.E. 146. No obstante, hemos de apuntar que tanto en un lienzo de muro como en otro son evidentes las

sucesivas reformas y parcheados a los que se han visto sometidos por la continua reutilización de los mismos.

Asociados a la fase medieval islámica del muro U.E. 139 documentamos una serie de capas de albero y lima apisonadas, U.E. 140, que en definitiva constituían el nivel de suelo de esta estancia en dicha época. También pudimos documentar una cimentación, U.E. 145, que debió funcionar como tabique de compartimentación de esta estancia doméstica, dividiendo el espacio en sala y alcoba (Lám. IV).



Lámina IV. Sondeo 2. Paramento U.E. 139 con el nivel de suelo terrizo conservado U.E. 140. A la derecha, cimentación U.E. 145 de tabique de compartimentación del espacio doméstico.

Para finalizar la intervención en este sondeo abrimos dos pequeñas catas para comprobar el alzado máximo de los muros y llegar al nivel geológico. En la esquina noroeste excavamos una cata con unas dimensiones de 1,20 x 2,50 m., dispuesta junto al muro U.E. 139. Comprobamos que bajo el nivel de suelo terrizo U.E. 140 se encontraba el nivel geológico formado por limas y que el alzado del muro U.E. 139 terminaba. Igualmente, en la zona central del Sondeo 2 abrimos una trinchera de 1,70 x 3,00 m., dispuesta entre los muros UU.EE. 139 y 147 y que abarcaba longitudinalmente la cimentación U.E. 145; de esta forma, se observó que la zanja de la cimentación U.E. 146 del muro U.E. 147 cortaba a la cimentación U.E. 145, además de registrar que bajo la misma se disponía el nivel geológico de limas.

SONDEO 4

Sus dimensiones son de 6x4 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101,30 m.s.n.m. Se ubica junto a la medianera sur del solar y limita al oeste con el número 10 de la calle Santa Inés.

Planteamos este sondeo sobre dos de las medianeras de las casas demolidas con anterioridad en el solar. Obtuvimos un registro interesante desde el punto de vista arqueológico en el espacio comprendido entre los muros medianeros actuales UU.EE. 148 y 154, en la esquina noroccidental del sondeo.

Tras excavar una serie de estratos de relleno del período Moderno ubicados en este sector, UU.EE. 6,7,8,9 y 11, se pudo documentar un estrato de tierra con numerosos fragmentos de estucos bícromos medievales islámicos, decorados en rojo y blanco, y otros restos constructivos y cerámicos, que formaban parte del relleno, U.E. 12, de una interfacie, U.E. 151, excavada sobre las limas geológicas, U.E. 14, y que fue realizada a modo de pozo vertedero de desechos en el período Bajo Medieval Cristiano, y que habría que enmarcarlo en el proceso de reformas llevado a cabo en las casas islámicas preexistentes para acondicionarlas a sus nuevos habitantes (Lám. V).



Lámina V. Sondeo 4. Muro U.E. 150. A su derecha fosa U.E. 151, vertedero de desechos (estucos decorados) de las reformas bajomedievales cristianas en las viviendas islámicas.

También en este sector, se documentaron los muros UU.EE. 150 y 152, de cronología islámica, muy alterados por las cimentaciones de las medianeras actuales. No se registraron indicios de otros períodos en este sondeo.

SONDEO 5

Sus dimensiones son de 5x5 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101,72 m.s.n.m. Se ubica junto a la calle Santa Inés, en la esquina nororiental del solar.

Este sector del solar se encontraba densamente poblado de infraestructuras actuales pertenecientes a las casas demolidas con anterioridad, siendo un dato curioso destacar que en una de ellas vivía el popular cantaor Curro Díaz.

Una vez retirados dichos restos de infraestructuras actuales y los estratos de relleno asociados, se documentaron dos estructuras de interés. Pudimos excavar un pozo de planta elíptica, U.E. 226, encañado y fabricado con mampuestos y cantos, a su vez colmatado por la U.E. 3 en la que pudieron recogerse un abundante volumen de material cerámico Moderno y Contemporáneo. También se documentaba una galería abovedada, U.E. 230, con bóveda de ladrillos destruida por la zanja de una tubería actual, con los paramentos laterales realizados con hiladas alternas de ladrillo de nivelación y mampuestos careados, sin ningún tipo de revestimiento; esta es-

tructura estaba rellena por el estrato U.E. 11, del que se pudieron recuperar una ingente cantidad de fragmentos cerámicos adjudicados al período Moderno y Contemporáneo (Lám. VI).



Lámina VI. Sondeo 5. Galería U.E. 230 una vez retirado el estrato de relleno de amortización U.E. 11.

Entre las estructuras UU.EE. 226 y 230 pudimos excavar un pequeño sector en el que comprobamos la existencia de dos restos de muros de cronología islámica, UU.EE. 225 y 231, muy alterados por las labores constructivas posteriores en esta zona, así como por la excavación del pozo y de la galería abovedada.

En el espacio susceptible de ser excavado en este sondeo no se obtuvieron más datos arqueológicos correspondientes a otros períodos.

SONDEO 6

Sus dimensiones son de 5x3 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101,84 m.s.n.m. Se ubica en la zona central del lateral Este del solar, junto a la medianera del solar contiguo.

Tras excavar unos primeros estratos de relleno del período Moderno y Contemporáneo, se documentaron una serie de estructuras de interés arqueológico. El lateral sur del sondeo estaba ocupado en toda su extensión por un muro, U.E. 180, con más de un metro de potencia, al que se adosaba un contrafuerte, U.E. 186. Igualmente, paralelo al muro U.E. 180 se pudo documentar un muro, U.E. 185, arrasado parcialmente, con una técnica edilicia diferente y que adjudicamos provisionalmente al período Medieval Islámico.

También se registró la presencia de los restos de un pavimento realizado con losas de pizarra U.E. 188, asociado a un alcorque, U.E. 189, así como un pozo encañado, U.E. 190, para los que proponíamos una adjudicación Bajo Medieval Cristiana (Lám. VII).



Lámina VII. Sondeo 6. Estructuras de cronología bajomedieval cristiana y moderna.

Junto al muro U.E. 180 planteamos una trinchera de 1,20 x 5,00 m. para constatar su potencia total, así como del contrafuerte U.E. 186 y del muro islámico U.E. 185, y de esta forma comprobar las relaciones contextuales de los mismos, alcanzando las limas geológicas en toda su extensión.

No se obtuvieron datos arqueológicos que apuntaran a la constatación de otros períodos en este sector del solar.

SONDEO 7

Sus dimensiones son de 5x3 m. La cota máxima de inicio de la excavación manual es 101,89 m.s.n.m. Se ubica en la esquina suroriental del solar, junto a las medianeras de los solares contiguos.

Excavado un primer estrato, U.E. 1, de relleno contemporáneo, documentamos la presencia de una potente cimentación del siglo XIX, U.E. 169, situada en el lateral oeste del sondeo, que a su vez parecía apoyarse en una alineación de muro anterior, U.E. 168.

El resto de la superficie del sondeo estaba ocupada por tres pozos alineados, dos de ellos encañados, UU.EE. 170 y 172, mientras que el otro, U.E. 171, presentaba una única hilada de mampuestos en su superficie, tratándose de una fosa excavada en el terreno y rellena con una tierra de color verdosa y carácter orgánico, U.E. 3 (Lám. VIII).

De esta forma la superficie de excavación en este sondeo quedaba agotada con las estructuras reseñadas.

2ª FASE. ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN EXTENSIÓN

Desarrolladas las actuaciones anteriormente expuestas y solicitada la inspección del Arqueólogo Inspector D. José Antonio Morena López, realizada con fecha 2 de noviembre, una vez le informamos de los resultados obtenidos en cada uno de los sondeos, se decidió

que se ampliara el área de excavación al 100% de la superficie ocupada bajo rasante en el proyecto de edificación. Esto suponía por tanto intervenir arqueológicamente en el espacio que ocupará el sótano del edificio a construir, con una superficie de 635,51 m^2. Teniendo en cuenta que en la fase de los sondeos se había excavado un total de 115 m^2 debíamos completar la actividad arqueológica en los 520,51 m2 restantes.



Lámina VIII. Sondeo 7. Pozos de época moderna. A la derecha, cimentación del siglo XIX apoyada sobre un muro de cronología moderna.

También se ordenaba por parte de la inspección que se documentase en planta todas las fases históricas registradas en los sondeos, llegando al nivel geológico de limas en aquellas zonas en las que el registro y las condiciones de seguridad lo permitieran. En relación con este último punto, hay que apuntar que por las especiales características de este solar, rodeado de medianeras de casas de bastante antigüedad y escasa consistencia, el responsable de Seguridad y Salud Laboral consignaba en el Libro Diario la orden de fecha 9 de noviembre para el mantenimiento del terreno a cota natural en todo el ámbito de medianeras del solar, manteniendo al menos un metro de separación entre la excavación y las lindes, prohibiéndose la excavación mecánica al menos en tres metros.

Con estos condicionantes delimitamos el área a excavar respetando las pertinentes medidas de seguridad, comenzándose la Actividad Arqueológica en Extensión con fecha 3 de noviembre. En primer lugar realizamos un rebaje mecánico, con una máquina retroexcavadora provista de un cazo de limpieza, de los estratos de relleno actuales. Posteriormente, iniciamos la excavación manual y la documentación arqueológica de cada uno de los períodos históricos que habíamos registrado durante la primera fase de la actividad, de cuyos resultados concretos damos cuenta en el siguiente epígrafe. Igualmente, planteamos un sondeo mecánico junto a la esquina Sureste del patio de la nueva edificación que denominamos Sondeo 3. Ampliación. Sus dimensiones eran de 4 x 3 m. y se planteó en un sector ocupado por numerosos rellenos de nivelación del terreno, en el que pudimos alcanzar con las suficientes garantías de seguridad la cota de profundidad del sótano a construir.

Una vez llevadas a cabo todas estas actuaciones, nos pusimos nuevamente en contacto con el Arqueólogo Inspector para que visitase el yacimiento y procediera a autorizar la finalización de la obra. Dicha visita se produjo el día 22 de diciembre. Siendo informado por el director de la actividad del trabajo realizado y de los resultados obtenidos, estimó oportuno dar por finalizada la Actividad Arqueológica Preventiva de acuerdo con lo previsto en el proyecto autorizado, rellenando y firmando de su puño y letra la Diligencia de Finalización en el Libro Diario con fecha 22 de diciembre de 2004. Asimismo, ordenaba la consolidación y extracción del panel de revestimiento con decoración bícroma almohade del muro U.E. 115, debiendo ser realizado por un restaurador acreditado (Lám. IX).



Lámina IX. Ampliación. Espacio A. Detalle del panel decorado almohade U.E. 54 del muro medieval islámico U.E. 115.

EVALUACIÓN DE RESULTADOS

La valoración principal que debemos hacer una vez ejecutada la Actividad Arqueológica Preventiva en el número 12 de la calle Santa Inés es que nos encontramos con un solar ocupado desde la época medieval islámica hasta la época contemporánea, siempre con una funcionalidad doméstica o industrial, ésta última en el siglo XX. No se han detectado evidencias de la utilización del espacio para otros usos, como podría ser el funerario. Igualmente, debemos apuntar que no se han encontrado indicios que apunten a la posible ocupación durante la época romana.

Ha sido precisamente esta intensa ocupación diacrónica del solar la que ha provocado que los restos documentados se presenten generalmente bastante arrasados. Sin embargo, hemos comprobado que el reaprovechamiento histórico de los espacios domésticos precedentes ha posibilitado una documentación suficientemente clara de cómo se organizaban las viviendas en las diferentes épocas (Lám. X, XI).

Para hacer más comprensible la dilatada ocupación humana que hemos registrado en el solar, dividiremos la exposición de este punto en una serie de epígrafes que hagan referencia a cada uno de los períodos documentados comenzando por el más antiguo (Fig. 1).

PERÍODO IV. MEDIEVAL ISLÁMICO

Si bien la ocupación del solar debe abarcar casi todo el período medieval islámico, iniciándose en la época califal, con un amplio

aprovechamiento y reocupación de los espacios domésticos, hemos preferido dividir el mismo en dos fases, califal y almohade. En los restos exhumados hemos podido definir desde parámetros estratigráficos y de la cultura material la adscripción a una u otra fase. Sin embargo, ello no quiere decir que exista un abandono de la ocupación humana en el lapso de tiempo que transcurre entre la fase califal y la almohade. Por ello incidimos en la idea de que entre una y otra fase la ocupación humana debió ser continuada, aunque sean esas dos fases las que mejor han quedado definidas en la presente actividad arqueológica.



Lámina X. Lateral Este del solar. Final de excavación.



Lámina. XI. Sector Suroeste del solar. Final de excavación.

Fase califal

Se trata de la primera ocupación humana de este solar. Hemos adscrito a la misma una serie de muros, pavimentos y de infraestructuras que, en líneas generales, pueden estar marcando la existencia de al menos cuatro viviendas en este entorno.

Vivienda Suroeste.

Contamos con un muro en muy buen estado de conservación, U.E. 139 (reutilizado hasta la época contemporánea), realizado con un aparejo de soga y dos o tres tizones y con zócalo revestido con un mortero pintado de rojo. De la misma, también documentamos, escasamente conservado, un nivel de suelo terrizo, UU.EE. 140 y 141, así como la cimentación de un tabique de compartimentación del espacio doméstico, U.E. 145. En el lado opuesto al muro U.E. 139 se sitúa el muro parcialmente conservado U.E. 63, al que se adosaría casi con la misma alineación un muro bajomedieval cristiano, U.E. 147.

Estas estructuras definen un espacio rectangular compartimentado que creemos poder identificar con la crujía dedicada a sala-alcoba de una vivienda. Dicha crujía quedaría orientada al norte, ubicándose al sur la zona del patio, fuera ya de los límites de nuestro solar, aunque hemos podido corroborar dicha hipótesis a la luz de los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva en el número 10 de la calle Santa Inés, que se desarrolló al mismo tiempo que nuestra intervención arqueológica. De dicho patio pudo formar parte el pavimento de sillares U.E. 164, siendo el muro de cierre Este la U.E. 165.

Vivienda Noroeste.

El elemento mejor definido de esta vivienda es el patio, aunque es la traza del mismo la que hemos identificado en la época califal, ya que la mayoría de las estructuras exhumadas se presentan en la fase almohade.

Este patio vendría definido por el muro U.E. 115 (que presenta un panel de revestimiento decorado en rojo y blanco en la fase almohade) y el muro U.E. 121, que forman ángulo casi recto, siendo el nivel de suelo del patio la U.E 124. Desde este nivel de suelo y adosado el muro U.E. 115 se ha ido recreciendo la plataforma de pavimentación del patio hasta llegar a la que hemos documentado durante la presente actividad arqueológica, U.E. 116, de época moderna, con un pozo de abastecimiento de agua, U.E. 118. Por tanto, creemos que para época califal el espacio estaría organizado de forma similar a la que hemos registrado, estando ubicado el pozo en el mismo lugar.

El cierre Este del patio vendría marcado por el muro de andén U.E. 103. Otro elemento del patio, destruido casi en su totalidad por acciones posteriores y del que apenas se conserva parte de un muro y un pavimento hidráulico, UU.EE. 105 y 108, sería un posible estanque situado al Noreste.

Poco más se ha podido registrar de esta vivienda, salvo parte de un muro, U.E. 134 y un resto de pavimento, U.E. 130, así como algunas escasas evidencias de la que pudo ser zona de letrina, UU.EE. 137 y 138, y algún resto casi desaparecido de la infraestructura de la casa, como son las tuberías de atanores UU.EE. 128 y 136.

Vivienda Sureste.

De la misma contamos con muy pocos elementos que definan la distribución de los espacios. Apenas tenemos restos de la trama de lo que pudo ser la crujía de habitación, definida por los muros medianeros UU.EE. 185 y 173, cortados o reaprovechados en épocas posteriores, así como la compartimentación de este espacio que marcan los muros 181=184 y 183.

El patio de esta vivienda debió situarse al Sur del muro U.E. 173, aunque no hemos registrado ningún elemento que pueda adjudicarse a dicha estancia.

Vivienda Noreste.

El patio de esta vivienda pudo estar definido por el muro media-



Figura 1. Planta general del solar.

nero U.E. 185, que funcionaría como cierre Sur, y el muro U.E. 207, como cierre Norte, siendo una incógnita los cierres Este y Oeste ya que deben quedar fuera de la superficie excavada. Se conserva el pozo de abastecimiento de agua, U.E. 192.

Del resto de la vivienda son muy parcos los datos obtenidos. Tan sólo podemos apuntar que en el espacio entre el muro U.E. 207 y el muro U.E. 231 se ubicarían las demás estancias de la vivienda, de cuya compartimentación formarían parte los muros UU.EE. 205, 224 y 225.

Destacamos en el sector ocupado por esta vivienda la presencia de un canal de evacuación de aguas, UU.EE. 211=212=217, con caída hacia el Norte, donde se sitúa la actual calle de Santa Inés, y que pudo funcionar a modo de colector de aguas residuales.

Fase almohade

En líneas generales, pensamos que el urbanismo de esta fase viene a coincidir con el de la fase anterior, reaprovechándose las viviendas con algunas modificaciones y reformas.

Al menos para la vivienda Noroeste tenemos clara su reutilización en época almohade, a tenor del panel de revestimiento, U.E. 54, decorado en rojo y blanco con motivos de lazos entrecruzados que presenta el muro U.E. 115. A las particularidades de la fase anterior habría que añadir la construcción de un nuevo estanque por encima del nivel del más antiguo pero en el mismo sector, del que se conservan los muros UU.EE. 100, 101, 102 y 104, así como un pequeño fragmento de su pavimento hidráulico, U.E. 106.

En el resto de las viviendas documentadas durante la fase anterior los datos para afirmar la reutilización de los espacios no son tan concluyentes. Sin embargo, junto a algunos elementos concretos documentados, como la cimentación de muro U.E. 197 y el pozo U.E. 199, en el patio de la vivienda Noreste, tenemos que apuntar que en el Sondeo 4 pudimos excavar el relleno, U.E 14, de una fosa, U.E. 13=151, excavada sobre las limas geológicas en época bajomedieval cristiana en la que se recuperaron abundantes fragmentos de revestimiento decorados en rojo y blanco, de clara adjudicación almohade, y que fueron depositados en esta fosa vertedero provenientes de las reformas practicadas en las viviendas islámicas en época bajomedieval cristiana. Este hecho induce a pensar que, en este sector, la densidad de viviendas almohades era considerable.

Por tanto, consideramos que estas cuatro viviendas pudieron perdurar desde la época califal hasta la época almohade, con las pertinentes reformas y reestructuraciones, pero en esencia siguiendo la traza originaria.

PERÍODO III. BAJOMEDIEVAL CRISTIANO

Si bien la trama urbanística presentada se mantiene en lo básico, durante este período se producen algunos retranqueos de muros y nuevas construcciones.

Junto a los muros medievales islámicos UU.EE. 115 y 134 de la vivienda Noroeste, se levanta un muro nuevo, UU.EE. 120=133, de mayor grosor pero que sigue la misma alineación. Concretamente, en el muro U.E. 120 se ha podido documentar el nivel de suelo del umbral de una estancia al registrarse una pieza de mármol reaprovechada a modo de quicialera. Paralela a esta alineación se levanta otro muro, UU.EE. 126=127, que vendría a dividir aproximadamente por la mitad el espacio que ocupara el patio medieval islámico, formando con el anterior una nueva estancia en este sector, aunque la zona del pozo debió seguir en uso. También se ha podido excavar parte de un muro, U.E. 122, que se adosaba perpendicularmente al muro medieval islámico U.E. 115.

En el caso de la vivienda Suroeste observamos la edificación *ex novo* del muro U.E. 147, adosado con la misma alineación al muro U.E. 63 y paralelo al muro U.E. 139, ambos medievales islámicos, formando una estancia que vendría a coincidir prácticamente en sus dimensiones con la del período anterior.

En la vivienda Sureste se asisten a otras modificaciones. Se reaprovecha el muro U.E. 173, adosándosele dos pilares en su cara Norte, UU.EE. 174 y 175, al que se le enfrenta paralelamente un muro de nueva construcción, U.E. 180, con otros dos pilares adosados, UU.EE. 178 y 179. Se conjugaría de este modo un espacio de planta cuadrangular en cuyo centro se ubica una estructura de apoyo de planta subcircular, U.E. 177, ¿pie de prensa?, pudiendo interpretarse el conjunto como una estancia dedicada a alguna actividad artesanal.

La zona de patio de la vivienda Noreste seguiría ubicada prácticamente en el mismo lugar. Se ha podido registrar el nivel de suelo del mismo, con un enlosado fabricado con lajas de pizarra verdosa, U.E. 188, que se entregan a un alcorque, U.E. 189, donde estaría plantada alguna especie arbórea. Además, contamos en este espacio con un pozo negro, U.E. 190 y un pozo de abastecimiento de agua, U.E. 196.

PERÍODO II. EDAD MODERNA

En este período se puede observar en líneas generales el mismo fenómeno, es decir, los espacios domésticos originarios se siguen reutilizando con algunas variaciones.

El patio de la vivienda de la vivienda Noroeste sigue en funcionamiento, siendo la plataforma del patio que hemos excavado, U.E. 116, y el pozo, U.E. 118, de este momento. De éste último, parte un canal de evacuación de agua de nueva creación, U.E. 125, con vertiente al Sureste, sin que podamos determinar su funcionalidad al tener documentado únicamente un tramo, estando el resto enmascarado bajo el espacio que ocupará el patio de la edificación que se tiene proyectada construir en este solar.

Para el caso de la vivienda Suroeste, observamos que se mantienen los muros UU.EE. 63, 139 y 147, definiendo una estancia rectangular que en este momento se compartimentará con el muro U.E. 142. Además, documentamos dos estructuras de combustión u hogares, UU.EE. 143 y 144, ubicadas en el centro de dicha estancia.

Sin embargo, el sector mejor documentado para este momento sería el que podemos asimilar con la originaria zona de patio de la vivienda Suroeste. Se ha podido excavar una considerable extensión de un patio empedrado con pequeños cantos de río, U.E. 155, con vertiente al centro del mismo, donde se ubica un pozo, U.E. 64, cubierto por una piedra reaprovechada de molino a modo de tapadera, U.E. 156. La estancia asociada al mismo vendría definida por los muros UU.EE. 158, 159 y 161, éste último con umbral en su

zona central, y el pavimento de ladrillos macizos U.E. 166. Hay que apuntar que el cimiento del muro U.E. 158 se apoya directamente sobre el muro bajomedieval cristiano U.E. 162, cuyo pavimento U.E. 163 asienta sobre la plataforma de sillares medieval islámica, U.E. 164, correspondiente al patio de la vivienda originaria.

Ubicados al Este de esta estancia, encontramos dos pozos de abastecimiento de agua del nivel freático, UU.EE. 170 y 172, así como un pozo ciego, U.E. 171.

Interesante también es la documentación en el lateral Este del solar, a escasa distancia de la medianera, de cuatro pilares alineados y equidistantes, UU.EE. 186 (al que se entrega el resto de pavimento de ladrillos U.E. 187),194, 198 y 202, con posible función de apoyo de estructura porticada y cuyos elementos simétricos pudieran recaer en el solar contiguo.

Finalmente, junto a otros pozos de abastecimiento de agua de estos momentos, UU.EE. 223, 226 y 235, distribuidos por el sector Este excavado en el solar, nos interesa destacar la galería subterránea, U.E. 230, ubicada también al Este junto a la linde de la calle Santa Inés. Presentaba originariamente cubierta abovedada de ladrillos macizos, destruida por acciones posteriores, y paramentos laterales construidos con mampuestos careados, sin ningún tipo de revestimiento. Se trata de una estructura curiosa, que no hemos podido analizar en su totalidad al encontrarse enmascarada bajo la actual calle y que en el estado actual de la investigación desconocemos su funcionalidad. Presenta una considerable potencia, ya que a la cota de profundidad marcada en el proyecto de actividad arqueológica, - 4 m. desde el acerado, no hemos alcanzado su nivel de suelo. Se encuentra totalmente amortizada en época posterior con potentes rellenos de tierra y abundantes fragmentos cerámicos.

Todas estas estructuras bien pudieron pertenecer al convento de Santa Inés, cuya fundación se produce a finales del siglo XV, presentando numerosas reformas hasta su desaparición como tal en 1.836.

PERÍODO I. EDAD CONTEMPORÁNEA

En este período se observan algunos cambios radicales en la utilización del espacio de las viviendas preexistentes así como reutilizaciones seculares de sus elementos constructivos.

La zona ocupada por la vivienda Noroeste se convierte en 1.952 en una nave industrial de la que conservamos sus potentes cimentaciones de hormigón, UU.EE. 110, 111, 113, 114, 131 y 132, que en buena medida destruyen los elementos precedentes.

Sin embargo, la vivienda Suroeste, pervive casi con la misma distribución hasta la demolición de su fase contemporánea en el año 2004. Así, el muro U.E. 139, de origen medieval islámico, presenta recrecidos del siglo XX, al igual que el muro bajomedieval cristiano, U.E. 147, presentando la casa demolida actual la misma disposición que las anteriores.

Tal vez será el lateral Este del solar el que presenta mayores variaciones de los espacios domésticos, con tramas de muros que reaprovechan en parte alineaciones anteriores pero con importantes modificaciones y potentes rellenos de nivelación del terreno.

INFORME DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN APOYO A LA REMODELACIÓN EN EL EJE URBANO TENDILLAS-MEZQUITA CÓRDOBA)

JOSÉ RAMÓN CARRILLO DÍAZ-PINÉS*
BEGOÑA GARCÍA MATAMALA*

Resumen: Este artículo presenta los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada durante el proyecto de remodelación del denominado eje urbano Tendillas-Mezquita. Durante la misma se practicaron una serie de sondeos que mostraron estructuras pertenecientes a distintos períodos históricos que se extienden desde la actualidad hasta época romana. De este modo, la documentación dichas estructuras de interés arqueológico evidencian la evolución del trazado urbanístico de esta zona céntrica de la ciudad.

Abstract: In this article we present the main results of the Rescue Excavation carried out as a result of the redesign project in the so called "Tendillas-Mezquita urban axis". In this excavation has been made several sections/trenches that reported building structures of several historic periods from the Roman (republican) age up to the 20th c. We can emphasize elements of the street that from Roman times acts as the principal North-South axis of the city, the transformation of it in the Medieval age and a Roman reservoir as weel as remains of the Late Medieval or Early Modern Age as a waterwheel. So, the documenting of these structures shows the evolution of the urban plan in this central part of the city.

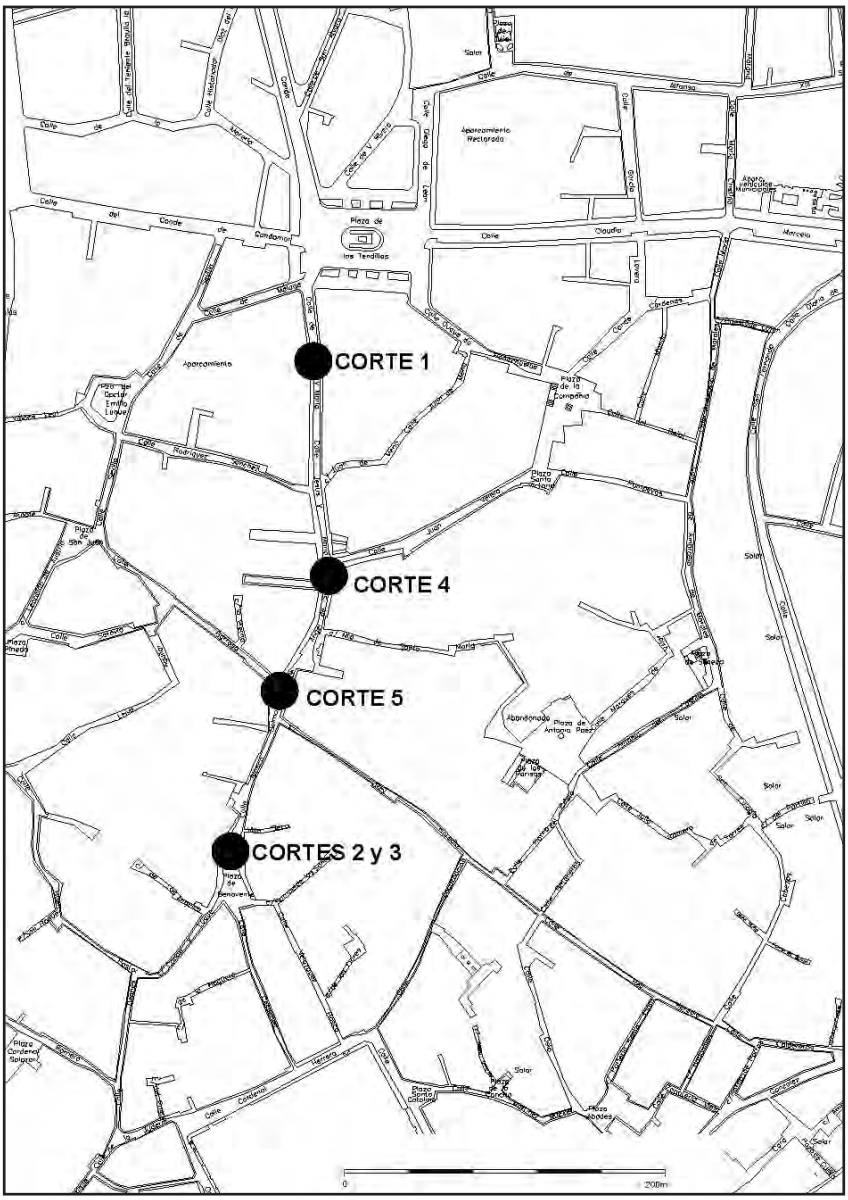


Figura 1. Eje Urbano Tendillas-Mezquita. Localización de los Cortes.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica Preventiva a la que se refiere el presente Informe, se ha concebido como apoyo al Proyecto de Remodelación del denominado Eje Urbano Tendillas- Mezquita, constituido por las actuales calles Jesús y María, Ángel de Saavedra, Blanco Belmonte y Plaza de Benavente, a caballo entre el centro comercial de la ciudad resultante de las operaciones de transformación del Conjunto Histórico operada en el tránsito del siglo XIX al XX, y del sector histórico-monumental de la Mezquita.

Dentro de este proyecto integral de reurbanización y sustitución de infraestructuras obsoletas se contempla el soterramiento de los contenedores de residuos sólidos en una serie de localizaciones a lo largo del mismo, dentro de la vía pública y con el fin de eliminar unos servicios necesarios pero demasiado impactantes para el "decoro" de un espacio emblemático en el que, además, se ubican numerosos inmuebles de interés patrimonial.

Hemos de señalar que desde la redacción del pertinente Proyecto (agosto de 2003) se han producido una serie de modificaciones en la ubicación de los contenedores soterrados que, lógicamente, han afectado a la localización de los sondeos. Estas modificaciones se han debido a la imposibilidad de eliminación de infraestructuras soterradas actualmente en funcionamiento.

De acuerdo con las peculiaridades de esta intervención, desarrollada en la vía pública y adaptada al ritmo de unas obras generales que, al mismo tiempo, deben adecuarse a los flujos de una transitada calle comercial, se optó por el procedimiento de presentar Informes parciales para cada uno de los Cortes o grupos de Cortes que ejecutamos, de modo que, una vez evaluada la viabilidad de la ubicación prevista para el soterramiento de los contenedores, se procediera con la mayor celeridad posible a la ejecución de la obra civil necesaria. La cercanía entre los Cortes 2 y 3, separados escasamente por un metro, nos ha inducido a unificar el Informe de los mismos en un solo apartado.

CORTE 1

De acuerdo con las modificaciones mencionadas en relación con el Proyecto, el que hemos dado en denominar Corte 1 se ubica en la calle Jesús y María, frente a una instalación de la Compañía Endesa entre los establecimientos comerciales *El Corte Inglés* y *PJ Shoes*, y la cota máxima de afección al subsuelo se ha situado finalmente en –2.20 m. Las dimensiones finales del Corte 1 han resultado ser 2.37 m (N), 7.48 m totales y 6.35 m excavados (E), 1.98 m (S) y 7.74 m totales y 5.79 m excavados (O) ante la presencia en su extremo meridional de un gran colector de saneamiento lo que obligó a ampliar la zona excavada hasta alcanzar las dimensiones necesarias para la obra de soterramiento que se plantea. Debe señalarse que el sector meridional de dicho Corte no ha sido excavado ante la presencia del mencionado colector.

La excavación de dicho Corte 1 comenzó el día 27 de octubre de 2003 y finalizó el día 17 de noviembre al haberse alcanzado la cota definitiva de –2.20 m necesaria para el soterramiento de los contenedores. A partir de la cota aproximada de –1.00 m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual.

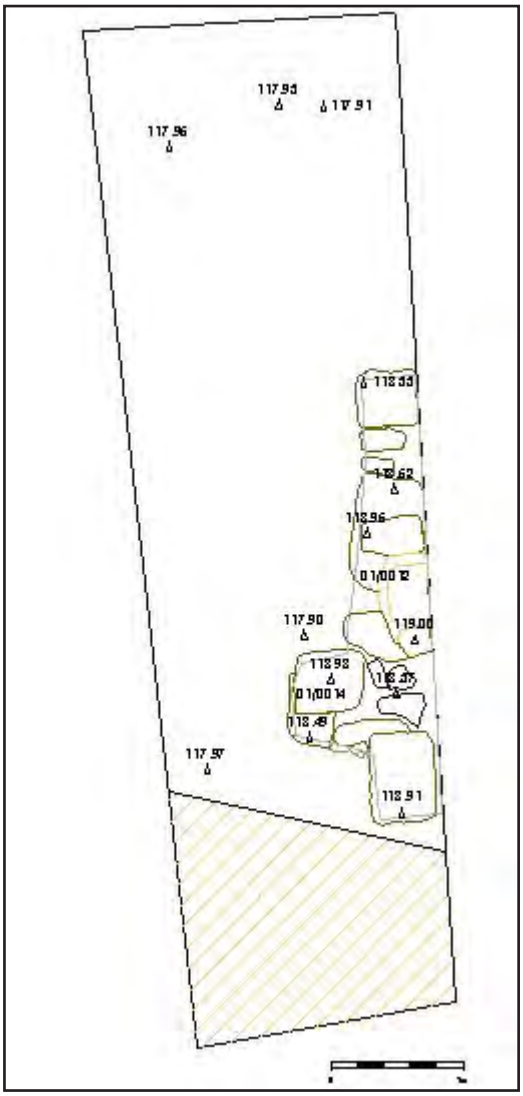


Figura 2. Planta del Corte 1

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

La estratigrafía detectada es muy simple, con un total de 14 UU.EE. De las que únicamente dos (12 y 14) corresponden a estructuras.

Fase I. Período romano tardoimperial (U. E. 9)

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado se remonta a época romana y consiste en un estrato de color rojizo de 30 cm de potencia que puede fecharse de manera preliminar en los siglos IV-V d.C. ante la presencia de *Terra sigillata* africana producción D.

Fase II. Islámica (UU. EE. 2, 10, 11, 12, 13, 14, 15)

En un momento todavía impreciso de la época medieval, tal vez en la época califal o tardoislámica ese estrato fue cortado por lo que interpretamos que es una zanja de cimentación (U.E. 10) rellenada por un estrato de color muy oscuro (U.E. 15) y que sirvió para la construcción de dos estructuras (un muro paralelo a la calle actual y un posible pilar UU.EE. 12 y 14) [INSERTAR LÁMINA 1] realizadas con sillares reutilizados de calcarenita de módulo y dimensiones muy variadas así como otros elementos arquitectónicos (placas de mármol, fragmentos de ladrillos y *tegulae*) igualmente

reaprovechados de construcciones anteriores. Es posible pensar que el muro mencionado corresponde a la línea de fachada de la importante calle que durante la época andalusí comunicaba la *Bab al-Yahud* con la mezquita aljama.



Lámina I. Corte 1. U. E. 12.

El momento de derrumbe y colmatación de estas estructuras (interfacies UU.EE. 11 y 13, estrato U.E. 2) viene datado tanto por los materiales que aparecen en la última U. E. como por los asociados a las UU.EE. 3 y 4, pertenecientes a la Fase siguiente. De nuevo sólo podemos fechar de manera preliminar este momento como islámico en sentido amplio, mes decir, entre los siglos X y XIII d. C.

Fase III. Período cristiano bajomedieval (UU. EE. 1, 3 y 4)

Una vez que las estructuras de la Fase II habían sido amortizadas y habían quedado colmatadas, los paquetes estratigráficos fueron cortados por una zanja (interfacies U.E. 1) que aparece rellena por las UU.EE. 3 y 4, de gran potencia y que ocupaban casi el 80% del Corte. Curiosamente, la U.E. 1 corta las unidades anteriores casi exactamente en el mismo lugar que la mencionada zanja de cimentación U.E. 10, confundiéndose prácticamente con la misma y respetando las estructuras descritas. Las características físicas de las UU.EE. 3 y 4 (tierra muy dura con gran cantidad de nódulos de cal), la escasez de material cerámico y la presencia de un número importante de mampuestos e incluso sillarejos nos hacen pensar que se trate de los restos de una serie de muros de tapial derruidos, tal vez en las proximidades, y enterrados en una zanja, si bien no puede descartarse que se trate de un muro de tapial de grandes dimensiones lo que nos parece improbable ante la presencia de los mencionados elementos constructivos en incluso de placas de mármol y un sumoscapo de columna, también de mármol.

La cronología de esa fase se nos presenta particularmente difícil de establecer puesto que el material asociado se limita a cerámica común y vidriada melada con decoración de manganeso lo que nos proporciona un arco cronológico desde finales del s. XIII hasta el s. XV, es decir, la etapa bajomedieval cristiano en sentido amplio.

Fase IV. Período moderno (UU. EE. 5 y 6)

Con posterioridad se detecta un pequeño basurero (UU.EE. 5 y 6), con abundantes restos óseos animales, materia orgánica en descomposición y fragmentos de enlucido de cal que corta los estratos anteriores y que igualmente plantea importantes problemas de datación debiéndose mencionar la existencia de loza blanca lo que nos indica una fecha *ante quem non* del s. XV. Igualmente podría ser indicativo del periodo de uso de las UU.EE. 3 y 4 caso de tratarse de un gran muro de tapial hipótesis ésta que, como hemos mencionado, nos parece altamente improbable.



Lámina II. Corte 1. Proceso de excavación de la U. E. 3. Mampuestos y sillarejos

Fase V. Período contemporáneo (UU. EE. 7 y 8)

Finalmente las UU. EE, 3 y 4 fueron cortadas por la zanja (U.E. 7) del colector de aguas residuales del siglo XIX que recorre la calle y que fue rellenada con un estrato de preparación de zahorra (U.E. 8), de color gris oscuro por la filtración del colector, y que presenta fragmentos de cerámica procedentes de los estratos afectados por la realización de la zanja.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se observan las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

Interpretación histórica preliminar

La escasa superficie excavada y la simplicidad de la secuencia estratigráfica limitan en gran medida las posibilidades de interpretación histórica del Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad. Sin embargo, es preciso destacar la inexistencia de estructuras murales a lo largo de toda la secuencia a excepción de las dudosas y de escasa entidad correspondientes a la Fase II.

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en la época tardoimperial si bien la parquedad de los datos nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma aun cuando debemos remarcar que no se detecten estructuras, hecho perfectamente lógico si tenemos en cuenta que este Corte 1 se sitúa sobre el trazado del *Kardo* Maximus en las proximidades de su límite oriental y justo por donde discurría una de las cloacas de este *kardo*, documentada hace algunos años unos metros más al Norte durante las obras de remodelación de la Plaza de las Tendillas.

El paquete sedimentario parece corresponder a la acumulación de residuos sobre tan emblemática arteria viaria, fenómeno que en este punto vendría fechado como mínimo a partir del primer tercio del s. IV dada la presencia de cerámica Africana D. No hemos podido concretar si este fenómeno se debe a la ocupación dele espacio público y a su incorporación a un espacio privado, hecho comprobado en otras calles y espacios públicos romanos incluso desde momentos ligeramente anteriores, o simplemente obedece a la transformación de ese espacio público, concretado en la amortización de las pavimentaciones viarias de la ciudad romana por falta de las necesarias labores de mantenimiento.

Igualmente el estrato detectado podría asociarse con la presencia de estructuras tardías existentes al Este de la vía, cuyo límite oriental coincidía aproximadamente con el de la calle actual en este tramo. Debemos recordar que a una cota similar a la de nuestra Fase I aparecieron en el solar hoy ocupado por *El Corte Inglés* elementos asociados a un edificio de culto paleocristiano (placas cerámicas decoradas a molde del s. VI) interpretación ésta que se ve afianzada por la aparición de un pequeño capitel monolítico del s. VII en el seguimiento realizado en una zanja de Emacsa más al Sur.

Las estructuras de la Fase II, tal vez adscribibles al período andalusí, quizá sean el testimonio de las edificaciones que flanqueaban en época medieval esta principalísima arteria de la ciudad que, como hemos comentado, unía la puerta septentrional de la Madina con el centro espiritual y religioso de la ciudad. De confirmarse su cronología, estaríamos ante uno de los escasos testimonios de edificaciones andalusíes en este sector de la ciudad y marcaría ya una redefinición clara de los límites orientales del antiguo *kardo* romano.

Después de un hiato de tiempo imposible de precisar, asistimos a una "operación urbanística" de cierta envergadura en el período bajomedieval cristiano cuando se realizó una zanja de cierta potencia que, como hemos señalado, admite varias interpretaciones junto con los estratos que se le asocian. En efecto, esas unidades pueden ser el testimonio del derrumbe, intencionado, de una serie de edificaciones en el marco de las transformaciones que esta vía sufre durante las postrimerías de la Edad Media cuando no había perdido su importancia y actuaba como la arteria principal de comunicación entre la Puerta del Osario y la Puerta del Puente, uniendo de esta manera las collaciones septentrionales de la Villa con la zona de la Catedral. La segunda posibilidad, que nos encontremos ante un potente muro de tapial con su correspondiente zanja de cimentación, nos parece improbable según veíamos ante los elementos arquitectónicos detectados en el interior de los estratos así como por la potencia de la zanja que sería idéntica a la de la posible cimentación. Resulta difícil de concebir un muro de tal envergadura en esta época y en este lugar, en medio de la calle. Mas bien nos inclinamos a pensar que se trate del soterramiento de escombros hasta alcanzar el nivel actual de la calle.

Creemos que este nivel se alcanzó en torno a los siglos XV o XVI como lo indican no sólo los estratos mencionados sino la existencia del basurero cuya presencia en medio o en los aledaños de la calle no nos debe de extrañar ante las costumbres de la época cuando era habitual arrojar desperdicios a las vías, en muchos casos sin pavimentar. Recordemos que la calle Blanco Belmonte es conocida como calle Pedregosa desde el siglo XIV, topónimo que parece indicar el mal estado que solía presentar su firme. Otro elemento a tener en cuenta en relación con el nivel de la calle es la existencia de edificios de esta época en las cercanías, como el Palacio de los Marqueses de la Fuensanta del Valle (hoy Conservatorio Superior de Música), cuya portada se fecha en 1551 cuando era morada de D. Rodrigo Méndez de Sotomayor.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX entra las que destaca la zanja del colector que discurre en el lado oeste de la vía.

CORTES 2 Y 3

El Corte 2 se ubica en la Plaza de Benavente en su lado oeste, junto a la fachada del Conservatorio Superior de Danza (Blanco Belmonte 18 y 22-24) y la cota mínima de afección al subsuelo se ha situado en –2.20 m lo que ha supuesto, debido a la pendiente de la calle y a la necesidad de contar con una superficie horizontal para la ejecución de la obra de soterramiento, que en el sector septentrional del Corte la cota afectada haya sido de en torno a –2.50 m. Las dimensiones finales del Corte 2 han resultado ser 2.37 m (N), 4.27 m (E) , 2.24 m (S) y 5.53 m (O) con un área excavada de 10.375 m^2.

Por su parte, el Corte 3 se localiza igualmente en la Plaza de Benavente en su lado oeste, junto a la fachada del Conservatorio Superior de Danza (Blanco Belmonte 18 y 22-24) e inmediato al Corte 2 al Norte de éste. La cota mínima de afección al subsuelo se ha situado también en –2.20 m. Las dimensiones finales del Corte 3 han resultado ser 1.84 m (N), 3.26 m (E) , 2.27 m (S) y 3.79 m (O) con un área excavada de 7.18 m^2. La irregularidad se explica por los mismo motivos que en el caso del Corte 2.

La excavación del Corte 2 comenzó el día 3 de diciembre de 2003 y finalizó el día 17 de diciembre al haberse alcanzado la cota mínima necesaria para el soterramiento de los contenedores en la mayor parte del Corte mientras que en su extremo meridional no se ha alcanzado dicha cota al constatar que la que hemos denominado U. E. 3, de nulo interés arqueológico y absolutamente estéril pero que planteaba graves dificultades para su excavación manual se extendía por todo el Corte. A partir de la cota aproximada de –1.30/1.40 m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual.

En un momento determinado, al comprobar la potencia de un estrato de greda con cantos rodados (U.E. 3) que, como hemos comentado, se caracterizaba por su nulo interés y que por su dureza resultaba casi imposible de eliminar con excavación manual, se

decidió realizar una excavación controlada por medios mecánicos hasta alcanzar la cota necesaria dejando un área sin excavar tanto para proteger las estructuras documentadas (UU.EE. 2 y 5) como por considerarlo innecesario, según veíamos, debido a que dicha U. E. 3 ocupaba todo el Corte e incluso continuaba por debajo de la cota afectada.

En lo que respecta al Corte 3 su excavación comenzó el día 13 de enero de 2004 y finalizó el día 16 de enero al haberse alcanzado la cota mínima necesaria para el soterramiento de los contenedores en todo el Corte.

A partir de la cota aproximada de –1.50 m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual. Hemos de reseñar que en esos niveles de relleno han parecido diferentes elementos arquitectónicos como sillares de piedra de mina y calcarenita pertenecientes probablemente a los edificios demolidos a finales del siglo XIX al realinear la calle. Especial mención merecen dos fragmentos de losas de pudinga sin dudad pertenecientes al pavimento del *Kardo Maximus* que, como veremos, discurría al Oeste de la zona intervenida.

En un momento determinado, al comprobar la potencia de un estrato de matriz arcillosa con gran cantidad de cantos rodados (U.E. 2) de nulo interés arqueológico se decidió desmontar la U. E. 1, una vez debidamente documentada (dibujo y fotografía), y realizar una excavación controlada por medios mecánicos hasta alcanzar la cota necesaria.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

CORTE 2

La estratigrafía detectada es muy simple, con un total de 8 UU.EE. de las que únicamente dos (2 y 5) corresponden a estructuras.

Fase I. (U. E. 3)

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado consiste en potente estrato de gredas y cantos rodados (U.E. 3) al que ya hemos hecho referencia y cuya funcionalidad parece ser la de nivelar o impermeabilizar la zona de la calle o un espacio aledaño a la misma. La cronología de esta Unidad se nos presenta difícil de establecer ante la inexistencia de material cerámico y al no haber excavado las Unidades previas. No obstante, una serie de argumentos, que expondremos en el apartado siguiente, nos hacen pensar que esta Unidad se formó durante la etapa bajomedieval o, tal vez, moderna. No existe ninguna posibilidad de que estemos ante un estrato geológico por dos motivos principales, la cota a la que aparece esta Unidad y su matriz geológica (greda) ya que en esta zona los niveles geológicos están compuestos por arcillas rojizas como por ejemplo en Blanco Belmonte 4 (-1.25 m) si bien este dato no es definitivo como lo demuestran los resultados del Corte 3.

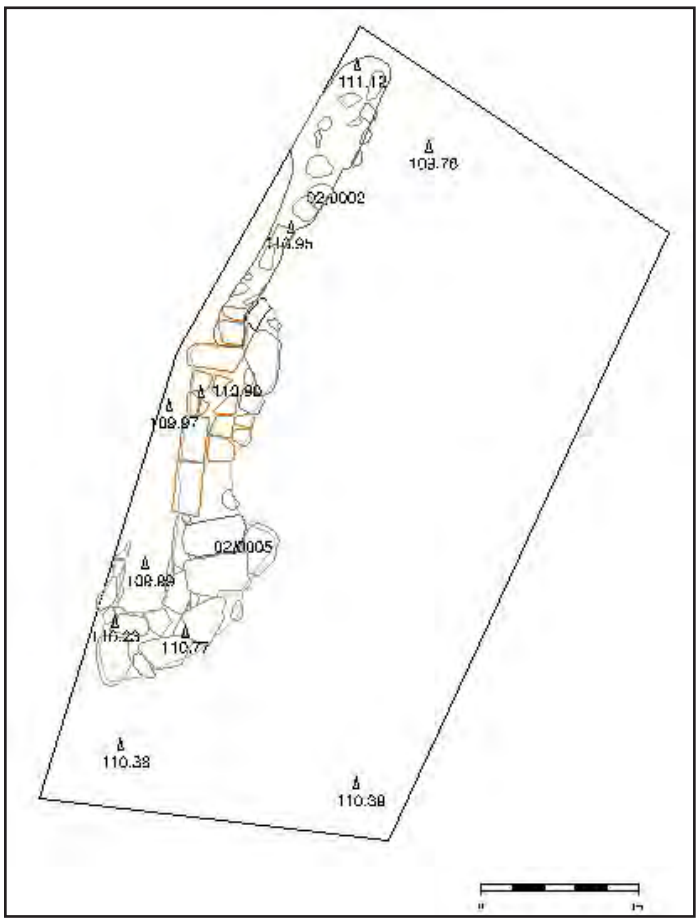


Figura 3. Planta del Corte 2

Debe señalarse que la Fase I puede considerarse, a efectos prácticos, prácticamente contemporánea de la Fase II que es consecuencia directa de las actividades realizadas en aquella que, a su vez, es condición necesaria para la construcción de las estructuras de la Fase II.

Fase II. Medieval cristiana o moderna (UU. EE. 2, 5 y 7)

En un momento todavía impreciso, tal vez durante la etapa bajomedieval, se construyó una estructura (U.E. 5) excavada en la greda (U.E. 3) con una zanja de anchura inapreciable (U.E. 7). Está realizada con sillarejos, mampuestos y ladrillos y presenta una planta rectangular y alargada con los extremos ovalados (sólo uno de ellos se ha excavado) así como un saliente o rebanco en su extremo meridional. La escasa anchura de la estructura, la existencia de ese rebanco y la carencia de cualquier tipo de revestimiento hidráulico nos inclinan a pensar que estamos ante un pozo de noria. Es cierto que en unos rellenos de época contemporánea que se disponen directamente encima del posible pozo se observa la existencia de cierto número de atanores pero nos inclinamos a pensar que se trata de piezas de una conducción antigua desmontada y cuyos elementos constituyentes fueron enterrados en la vía.

En íntima relación esta estructura se encuentra otra (U.E. 2) que se introduce en el perfil oeste del Corte lo que impide estar seguros sobre su identificación si bien nos inclinamos a pensar que se trata de una canalización o conducción de agua tal vez destinada a recibir el agua sacada con la posible noria.



Lámina III. Corte 2. Vista general del Corte una vez excavada la U. E. 3



Lámina IV. Corte 2. Aparejo del muro oeste del pozo de noria (U. E. 5)

Fase III. Período contemporáneo (UU. EE. 1, 4, 6 y 8)

Esta fase se corresponde con el momento de amortización y colmatación de estas estructuras (interfacies de arrasamiento UU.EE. 1 y 8, estrato U.E. 4 depositado directamente sobre la greda –U.E. 3- y estrato U.E. 6 que colmata el pozo de noria) viene datado fundamentalmente por los materiales asociados a las UU.EE. 4 y 6 siendo de destacar la presencia de algunos fragmentos de porcelana blanca lo que indica una cronología contemporánea desde mediados del siglo XIX, fecha ésta que es posible aquilatar a partir de otros datos (vid. Infra) y situarla a finales del siglo XIX.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se observan las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

CORTE 3

La estratigrafía detectada es muy simple ya que únicamente se han identificado dos Unidades Estratigráficas de las cuales sólo una (U.E. 1) se identifica con una estructura.

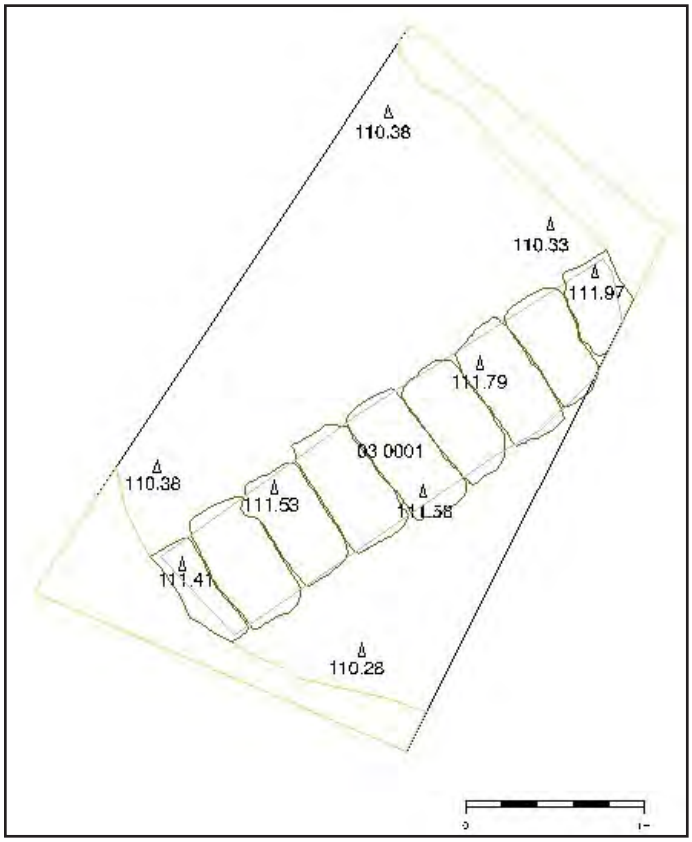


Figura 4. Planta del Corte 3

Fase I. (U. E. 2)

El posible comienzo de la ocupación en este Corte se reduce a un potente estrato de gran dureza y con una inusitada cantidad de cantos rodados algunos de ellos de grandes dimensiones es decir, un estrato muy similar a la U. E. 3 DEL Corte 2 pero con una diferencia importantes. Mientras que ésta se caracteriza por una matriz gredosa la U.E. 2 posee en cambio una matriz arcillosa. En lo que respecta a su exacta interpretación si bien la cota a la que aparece y los datos de zonas cercanas nos inclinan a pensar que se trata de un estrato de preparación o colmatación de esta zona su gran dureza y compacidad nos hacen creer que en realidad se trata de un nivel geológico semejante a lo que en lenguaje coloquial se conoce como "derretido" o "almendrilla" y que, de ser así, se correspondería con una terraza fluvial.

Hemos de reconocer que el más grave impedimento para esta interpretación es que se configuraría un paisaje en pendiente con la zona ocupada por la calle elevada con respecto a las áreas circundantes al menos hacia el Oeste como se infiere de la I. A. U. desarrollada en Blanco Belmonte 22-24. Por lo tanto debemos ser cautos y admitir igualmente la posibilidad de que se trate de una capa de preparación aun cuando nos siga llamando la atención su potencia, su dureza y la matriz del estrato en comparación con la U.E. 3 del Corte 2

Fase II. (U. E. 1)

Sobre este potente estrato se construyó una estructura realizada con losas de calcarenita de 0,30 x 0,80 cm aproximadamente dispuestas longitudinalmente en dirección oblicua con respecto a la actual vía y cuya interpretación resulta cuando menos problemática ya que parece tratarse de una estructura de paso a modo de "andén" con un posible pavimento de mortero de cal aunque por el momento se nos escapa completamente su función debido a la escasa superficie excavada y a la dirección que presenta así como el hecho de que se encuentre en plena vía pública.



Lámina V. Corte 3. U. E. 1

Ante la inexistencia de material cerámico en la U.E. 2 la cronología de esta estructura resulta imposible de establecer y sólo podemos apuntar una fecha ante quem de finales del siglo XIX por una serie de datos que mencionaremos en el siguiente apartado.

Como hemos mencionado anteriormente, sobre estas UU.EE. se disponen las diversas infraestructuras de la vía retiradas por medios mecánicos.

Interpretación histórica preliminar

La escasa superficie excavada y la simplicidad de la secuencia estratigráfica limitan en gran medida las posibilidades de interpretación histórica de los Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad.

CORTE 2

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en un momento indeterminado debido a la parquedad de los datos que, al mismo tiempo, nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma. Ahora bien, el elemento clave es el posible pozo de noria (Fase II) fundamentalmente por su propio carácter ya que resulta difícil de explicar la presencia de una estructura de este tipo en un espacio público cual es una calle. Evidentemente, la única explicación posible es que en un momento determinado el sector en el que se ha efectuado el Corte 2 se encontraba englobado en un edificio y posiblemente en un espacio abierto (huerto, patio, corral).

En este sentido, y en lo que atañe a la correcta interpretación de la estructura, deben de tenerse en cuenta los siguientes datos:

1. En época romana el *Kardo Maximus*, del que es heredera la actual calle Blanco Belmonte, discurría más hacia el Oeste que la vía actual si bien una I. A. U. desarrollada en Blanco Belmonte 4 podría indicar que el desplazamiento hacia el Este se produce ya en época romana.
2. En época bajomedieval la vía era conocida como calle Pedregosa, sin duda debido al tipo de pavimento empleado, topónimo que se mantuvo a lo largo del tiempo (hasta principios del s. XX) lo que parece indicar que la vía actual sigue el trazado de la que existía en esa etapa como lo demuestra la cartografía histórica, especialmente el llamado "Plano de los Franceses" de 1811 donde se observa el trazado de dicha calle.
3. En lo que respecta a las edificaciones históricas que flanquean este lado de la calle nos encontramos por un lado con el palacio de los Condes de Quemada (Blanco Belmonte 18) del siglo XVII y cuyo acceso aparece retranqueado configurando así una entrada emblemática que parece responder a la "fachadización" que se observa en época barroca; por su parte la Casa de los Corteses (Blanco Belmonte 22) se fecha en el s. XVIII si bien la fachada actual responde a una reforma de finales del s. XIX. La I. A. U. desarrollada en este edificio en 1992 parece indicar que dicha casa se dispuso directamente sobre niveles andalusíes.
4. Entre 1861 y 1898 (1) se produce la alineación de la calle lo que se tradujo en la pérdida de espacio edificado a ambos lados de la calle y en a la edificación de nuevas fachadas como hemos mencionado.
5. La técnica edilicia empleada en el pozo de noria nos induce a asignarle una cronología bajomedieval como mucho sobre todo teniendo en cuenta el uso del ladrillo alternando con hiladas de sillarejo.

Por todo ello somos de la opinión de que el pozo de noria corresponde a un espacio abierto frontero a la calle y englobado en la edificación existente en este tramo de la vía antes de las reformas de finales del siglo XIX correspondiendo bien a una edificación bajomedieval situada al Oeste de la calle Pedregosa bien a la Casa de los Corteses (2). La amortización de dicho pozo se produciría precisamente a raíz de las mencionadas reformas, cronología que se aviene perfectamente con el material cerámico recuperado.

A partir de este momento, la zona donde hemos desarrollado el Corte 2 quedaría debajo de la vía como ocurre actualmente.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX hasta nuestros días (tuberías de agua y gas, colectores de saneamiento).

CORTE 3

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación se sitúan en un momento indeterminado debido a la parquedad de los datos que, al mismo tiempo, nos impide establecer sin género de dudas el verdadero carácter de la misma. Ahora bien, el elemento clave es dilucidar si la U. E. 2 es un estrato geológico o una capa de preparación o colmatación en una zona que se configuró como calle o vía pública como mínimo desde la estepa bajomedieval como veíamos al analizar el Corte 2. Como hemos dicho la potencia, dureza y componentes del estrato nos inducen a adjudicarle una carácter "natural" si bien volvemos a recordar que esta posibilidad configuraría un paisaje urbano anómalo con el *Kardo Maximus* de la ciudad romana discurriendo al Oeste de un montículo o pendiente y a una cota más baja que aquel. Por el contrario, si se trata de un estrato de origen antrópico su razón de ser se encontraría en la necesidad de nivelar el espacio a medida que se produce el desplazamiento de esta importante vía de la ciudad hacia el Este proceso finalizado como muy tarde en la época bajomedieval cristiana.

En cuanto a la estructura localizada sólo podemos interpretarla en relación con la necesidad de facilitar el paso entre las edificaciones existentes a un lado y otro de la vía que, en el momento de construcción del posible "andén" debía de presentar una cierta pendiente (como ocurre hoy en día), según se deduce del buzamiento de la propia estructura. Lo que no conseguimos explicar es la dirección que presenta aunque quizá se deba precisamente a la pendiente que no permitía o desaconsejaba diseñar un "paso" transversal de un lado a otro de la calle.

Teniendo en cuenta los datos históricos y urbanísticos del entorno, que ya tuvimos oportunidad de exponer en el Informe del Corte 2, la fecha más probable de construcción de este "andén" podría situarse en época bajomedieval o moderna siendo más segura su colmatación y amortización que, sin duda, obedece a las mencionadas reformas que entre 1861 y 1898 se tradujeron en una nueva alineación de la calle lo que, como hemos señalado en el Informe del Corte 2, condujo a la pérdida de espacio edificado a ambos lados de la calle y en a la edificación de nuevas fachadas como hemos mencionado.

A partir de este momento, la zona donde hemos desarrollado el Corte 3 quedaría debajo de la vía como ocurre actualmente.

Finalmente, la estratigrafía conformada por debajo del nivel de la calle se vio afectada por las diversas infraestructuras de saneamiento y servicios realizadas desde el siglo XIX hasta nuestros días (tuberías de agua y gas, colectores de saneamiento).

CORTE 4

Se ubica en la confluencia de las calles Jesús y María y Juan Valera, en la acera oeste de aquella afectando en parte a la vía pública y en parte al acerado junto a unos establecimientos comerciales. Las dimensiones finales del Corte 4 han resultado ser 2.61 m (N), 11,05 m (E) , 1.74 m (S) y 11,05 m (O) con una superficie total excavada de unos 24,5 m^2. La irregularidad en las dimensiones se debe a la dificultad de realizar un corte completamente rectilíneo en una plancha de hormigón mientras que su gran longitud se debe al número de contenedores que se tiene previsto soterrar en este punto siempre y cuando se conceda la autorización preceptiva. También ha sido necesario respetar el colector de aguas que discurre por el centro de la calle Jesús María ampliando ligeramente el espacio excavado hacia el Oeste.]

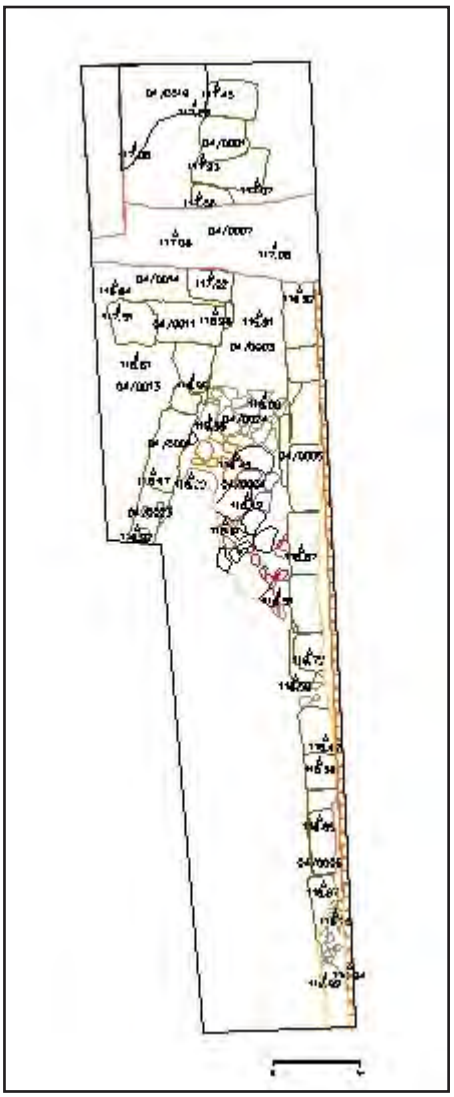


Figura 5. Planta del Corte 4

La excavación del Corte 4 comenzó el día 23 de enero de 2004 y finalizó el día 12 de febrero al haberse alcanzado la cota definitiva

necesaria para el soterramiento de los contenedores y al haberse comprobado la entidad de algunas de las estructuras aparecidas (fundamentalmente la U.E. 1) por medio de sondeos localizados habiéndose alcanzado una cota máxima de –2.80 m.

A partir de la cota aproximada de –1.50 m y ante la aparición tanto de estructuras como de unidades estratigráficas de interés histórico, se procedió a realizar una excavación manual. Por otra parte la mitad meridional del corte ha sido igualmente excavada por medios mecánicos al observarse la existencia de una gran zanja rellena con tierra vegetal y que ocupa dicho sector en el que no aparecen estructuras como puede observarse en el Plano 3.

Reconstrucción de la secuencia estratigráfica

La estratigrafía detectada no resulta especialmente compleja con un total de 23 UU.EE. de las que ocho (UU.EE. 1, 4, 5, 7, 11, 19, 23 y 24) corresponden a estructuras.



Lámina VI. Corte 4. Vista del Corte desde el Norte al finalizar la excavación

Fase I. Período romano sin definir (UU. EE 4, 16 y 24)

El comienzo de la ocupación histórica en el Corte efectuado se remonta a época romana y consiste en un pavimento (U.E. 4) realizado con materiales muy heterogéneos y reaprovechados (fragmentos de ladrillo, piedra de mina, mármol, calizas y calcarenitas) al que se asocia un muro de mampuestos de caliza en sentido Este-Oeste (U.E. 24) y lo que interpretamos como la preparación de dicho pavimento (U.E. 16) que presenta los mismos componentes que el suelo.



Lámina VII. Corte 4. Vista de las estructuras de época romana (UU. EE. 1, 4 y 11). Se observa en primer término el colector U. E. 5.

La cronología de esta fase se nos presenta difícil de establecer al no haberse excavado estratos por debajo del pavimento. El reaprovechamiento de materiales parecería ser un indicio de cronología tardía pero debemos de recordar que en la I. A. U. que desarrollamos en el patio occidental del Colegio de Santa Victoria se excavó una calle romana pavimentada igualmente con materiales reutilizados pero con una cronología del s. II d. C. La estratigrafía (fases II y III) nos induce a pensar que el pavimento y el muro se dispusieron en torno al s. III o IV d. C. en relación con las transformaciones del *Kardo Maximus*.

Fase II. Período romano tardoimperial (UU. EE. 1, 11, 19 y 25)

Encima tanto del pavimento como del muro a él asociado (3) se construyó un muro realizado con sillares de calcarenita en sentido Noreste-Suroeste que aparece íntimamente relacionado con otro muro en sentido Este-Oeste (U.E.11), que presenta la misma técnica edilicia y que se traba con aquel, lo que es indicio de su coetaneidad. Igualmente hemos incluido en esta fase un suelo de *opus signinum* (U.E. 19), muy deteriorado, y que se detecta cerca del perfil norte del Corte cubierto por los estratos correspondientes a las infraestructuras de la calle que, como hemos señalado, fueron excavados por medios mecánicos.

La construcción de estas estructuras supuso la reducción del pavimento de la fase anterior (4) y, tal vez, el desmonte del muro asociado a éste aunque es posible que se reutilizase por medio de un alzado de sillares reaprovechados según deducimos de la existencia de un elemento de este tipo sobre la U. E. 24 y que fue removido al considerarlo un sillar caído.

La cronología de esta fase viene establecido por los estratos que la cubren (fase III) y que nos inducen a fecharla en tono a los ss. III-IV d. C.

Fase III. Período romano tardoimperial (UU. EE. 2, 3, 12 y 13)

Esta fase supone el arrasamiento (UU.EE. 2 y 12) y la colmatación (UU.EE. 3 y 13) de las estructuras de las fases I y II que en este momento quedan obliteradas. En este caso contamos con bases cronológicas más firmes ante la presencia de fragmentos de *terra sigillata* producción D en ambos estratos lo que nos indica una cronología de en torno los siglos IV-V d. C. Un hecho para el que no encontramos explicación es que al Norte del muro U. E. 24 el estrato 3 alcanza una cota 30 cm. Inferior a la del pavimento U. E.

4 lo que parece indicar que o bien existían dos niveles de suelo o cuando se produce la colmatación el pavimento había desparecido en este sector.

Fase IV. ¿Período tardoantiguo/visigodo? (U. E. 20)

Directamente sobre uno de los estratos (U.E. 13) de colmatación de la Fase III se realizó un pavimento de cal muy deleznable que cabe interpretar como una ocupación secundaria y residual de la zona del *Kardo Maximus* con posterioridad al s. V d. C. y que provisionalmente fechamos en época tardoantigua por la cronología que asignamos al estrato mencionado.

Fase V. Sin definir (período bajomedieval o moderno) (UU. EE. 21 y 23, tal vez U. E. 15)

El pavimento de cal que constituye la Fase III fue cortado por una zanja (U.E. 21) que alcanza la cota de una estructura (U.E. 23) realizada a base de tapial con cal y cantos rodados y cuya superficie parece conformar un suelo de losas de barro muy deteriorado que cubre parcialmente la interfacies U.E. 2 siendo de destacar que la estructura U.E. 23 parece prolongar el muro de sillares de calcarenita de época tardoimperial (U.E. 1) si bien no podemos afirmarlo con seguridad no sólo por lo extraño de tal operación sino, sobre todo, por la existencia de una zanja (U.E. 9 Fase VI) que pudo alterar dicha estructura y llamar así a engaño sobre sus dimensiones.

Mencionaremos también la existencia de una interfacies (U.E. 15) que se observa inmediatamente al Norte de la U. E. 11 con sólo unos centímetros de separación y que incluimos en esta fase por dos motivos, el que la zanja llegue hasta el nivel de los sillares y, sobre todo, la semejanza del estrato que la rellena (U.E. 14) con los que asignamos a la fase posterior y que corresponden a un momento posterior a la realización de la U. E. 23.

Ante la inexistencia o escasez del material cerámico recuperado en los estratos de la fase siguiente resulta prácticamente imposible fechar esta Fase V. Evidentemente, es posterior al s. V d. C. y la técnica edilicia documentada en la estructura U.E. 23 parece corresponder, como muy pronto, a la época medieval.

Existe un elemento que permitiría aquilatar la cronología y es la existencia, en la parte superior del corte e inmediatamente debajo del acerado, de unas estructuras muy deterioradas realizadas en ladrillo con mortero de cal y que marcan una alineación sensiblemente paralela a la de los edificios actuales y a la de la calle en sí. En este sentido conviene recordar que entre 1895 y 1928 se aprobaron cinco proyectos de realineación de la calle Jesús María siendo los definitivos los de 1919 y 1928 en el tramo comprendido entre la Plaza de las Tendillas y las calles Juan de Mena y Rodríguez Sánchez, inmediatamente al Norte del Corte 4. Es por ello por lo que pensamos que la Fase V, como la VI, tiene una cronología anterior a finales del s. XIX de ahí que nos inclinemos a considerar a ambas de época bajomedieval o moderna si bien se trata de una afirmación que debe tormarse con las debidas cautelas

Fase VI. Sin definir (¿período moderno?) (UU. EE. 9, 10, 14 y 22)

La zanja U.E. 21 aparecía rellena por un estrato cuya cota era superior a la de dicha interfacies, lo que indica su carácter posterior. Las características del sedimento son muy parecidas a las del estrato U.E. 15, cuya cota es similar, e incluso a las de la U. E. 10, estrato que rellena una interfacies de planta oval que llega a perforar el pavimento romano U.E. 4 y parece afectar igualmente a la U.E. 23. A partir de estos elementos, y a título de hipótesis, hemos definido una fase caracterizada por la existencia de tres estratos de colmatación (UU.EE. 10, 14 y 22) que rellenan sendas interfacies (UU.EE. 15, 21 y 9) aunque en lugares diferentes y con cotas muy diversas. Es difícil interpretar correctamente la deposición de dichos estratos que parecen indicar la obliteración o abandono de la fase constructiva representada por la U.E. 23 si bien en el caso de las UU.EE. 14 y 22 también podría tratarse de rellenos intencionales relacionados, tal vez, con la alineación mencionada de la calle.

En lo que atañe a la cronología pueden hacerse las mismas consideraciones que con respecto a la Fase V siendo imposible de establecer el lapso de tiempo transcurrido entre una y otra.

Fase VII. Período contemporáneo (UU. EE. 5, 6, 7, 8)

En el período contemporáneo se produce, como hemos comentado, una transformación urbanística importante desde finales del s. XIX cual es la alineación de la calle. Como resultado de la misma se debió de construir una red de saneamiento a la que tal vez correspondería la fase inicial de la U.E. 5 y decimos fase inicial puesto que en su obra se advierten dos fábricas bien distintas. En la parte inferior se disponen una serie de losas de caliza de no mucho espesor que configuran una línea recta y dentro de la cual se encuentra el colector actualmente en servicio, realizado en hormigón, con una hilada de ladrillos que actúa como unión de ambas fábricas. Esa notoria diferencia es la que nos inclina a pensar en la existencia de dos momentos diferentes siendo el primero de ellos muy difícil de fechar aunque el hecho de que las losas presenten una alineación paralela a las de las mencionadas estructuras de ladrillo demolidas que, según veíamos, serían el testimonio de la alineación de la calle, nos induce a asignarle una cronología de comienzos del s. XX mientras que la obra de hormigón sería posterior. La acometida secundaria (U.E. 7) que desemboca en dicho colector y que proviene del inmueble situado inmediatamente al Oste del Corte lógicamente se construiría cuando aquel, es decir, en la segunda mitad del s. XX rompiendo los estratos situados debajo de las mencionadas alineaciones de ladrillo. Evidentemente pertenecen a esta fase las zanjas de ambas canalizaciones (UU.EE. 6 y 8) que llegan a cortar los estratos asociados a una serie de infraestructuras de la vía sobre todo tuberías y conducciones de agua.

Interpretación histórica preliminar

La escasa superficie excavada limita en gran medida las posibilidades de interpretación histórica del Corte en el marco del desarrollo urbanístico de la ciudad.

Como hemos visto los primeros testimonios de ocupación los hemos situado a finales de la época altoimperial (Fase I) cuando se realiza un pavimento con materiales reaprovechados y su correspondiente preparación al que se asocia un muro en sentido Este-Oeste. Precisamente la presencia de este muro nos impide identificar este pavimento como un sector del *Kardo Maximus* debiendo pensarse más bien en un espacio asociado al mismo como un pórtico o acerado.

A partir del s. IV asistimos a una serie de transformaciones en este sector que quizá son indicio del desplazamiento del *Kardo Maximus* hacia el Oeste puesto que los muros detectados no sólo disminuyen el espacio pavimentado sino que delimitan al menos dos espacios precisamente a poniente del área excavada. En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible definir el carácter de dichos espacios ni identificar el edificio al que pertenecen aunque puesto

que un pavimento de *opus signinum*, único elemento significativo detectado, puede aparecer en edificaciones de muy diverso jaez. No hemos podido concretar si este proceso se debe a la ocupación del espacio público y a su incorporación a un espacio privado, hecho comprobado en otras calles y espacios públicos romanos incluso desde momentos ligeramente anteriores, o simplemente obedece a la transformación de ese eje viario, concretado en la amortización de las pavimentaciones viarias de la ciudad romana por falta de las necesarias labores de mantenimiento.

Sobre estas estructuras se deposita lentamente durante los siglos IV-V un paquete sedimentario (Fase III) compuesto por dos estratos heterogéneos en su composición pero no en su cronología que parece corresponder a la acumulación de residuos en esta zona nuclear de la ciudad en un proceso en el que se hace definitivo el desplazamiento del *Kardo Maximus* a la vez que posiblemente esta vía quede oculta parcialmente y afectada por un grave deterioro. En el momento actual somos incapaces de explicar porqué uno de los estratos de colmatación presenta una cota inferior tan baja en la zona norte del Corte muy por debajo de los niveles de pavimento detectados tanto en la Fase I como en la II.

El deterioro y tal vez desaparición de la vía pavimentada y las estructuras adyacentes explica las características de la Fase IV, que se limita a un pavimento de cal de escasa calidad que interpretamos como el testimonio de una ocupación residual del espacio tal vez en época tardoantigua cuando asistimos a un desplazamiento de la población hacia el río lo que no significa que esta zona de la ciudad quede abandonada por completa como lo demuestra la basílica paleocristiana detectada más hacia el Norte y a la que hicimos referencia en el Informe del Corte 1.

A partir de este momento la evolución histórica de la zona se nos presenta particularmente oscura tanto desde el punto de vista cronológico como, sobre todo, en lo que respecta a la interpretación de los procesos documentados. En efecto, como ya hemos mencionado las Fases V y VI se sitúan en un dilatado periodo de tiempo que se extiende entre la época tardoantigua y el siglo XIX sin que sea posible afinar la cronología ante las deficiencias que presenta el material cerámico recuperado. Del mismo modo, el escaso espacio excavado nos impide definir con claridad la finalidad no sólo de la posible estructura documentada (Fase V), si es que verdaderamente se trata de un pavimento que, inexplicablemente, alcanza la cota de arrasamiento de las estructuras tardorromanas, sino que lo mismo puede decirse en lo que respecta a las zanjas documentadas y los estratos que las rellenan. Podríamos aventurar que la fosa que durante la Fase VI afecta al pavimento romano detectado podría deberse a la búsqueda de materiales para ser reutilizados mientras que los otros procesos negativos tendrían acaso su razón de ser en la necesidad de nivelar este espacio de la ciudad bien con anterioridad a la alineación definitiva de la calle bien en relación con ésta.

Por último, la interpretación de la Fase VII resulta más fácil puesto que se corresponde con la construcción de una red de saneamiento tras la mencionada alineación del eje viario a comienzos del siglo XX persistiendo únicamente el problema de asignar una cronología a lo que podría ser una fase inicial del colector central caracterizada por una edilicia que nos retrotraería a momentos tal vez anteriores mientras que la segunda acometida obedece a la construcción de los inmuebles aledaños en la segunda mitad de la pasada centuria.

CORTE 5

La intervención arqueológica del corte 5 situado en la calle Ángel de Saavedra, junto a la Casa Carbonell, forma parte de la Actuación Arqueológica Preventiva realizada en las actuales calles Jesús María, Blanco Belmonte y Plaza Benavente. Dichas actuaciones participan en el proyecto de reurbanización del denominado eje Urbano Tendillas-Mezquita.

La actuación prevista contemplaba un sondeo de 2,20 m de anchura por 2,30 m de longitud y una cota de -2,20 m necesaria para el soterramiento de los contenedores y unas dimensiones de 11,16 x 11,62 x 1,90 x 1,99. La excavación manual se inició a una cota de 116,86 m.s.n.m. coincidiendo con un estrato de arcillas geológicas estériles. Así mismo contábamos con los resultados de excavaciones realizadas en inmuebles cercanos (Blanco Belmonte 22, Ángel Saavedra 10, Casa Carbonell) en las que los restos medievales islámicos y romanos aparecían casi en superficie (GODOY, 1987, 159-165; VENTURA, 1991, 253-290).

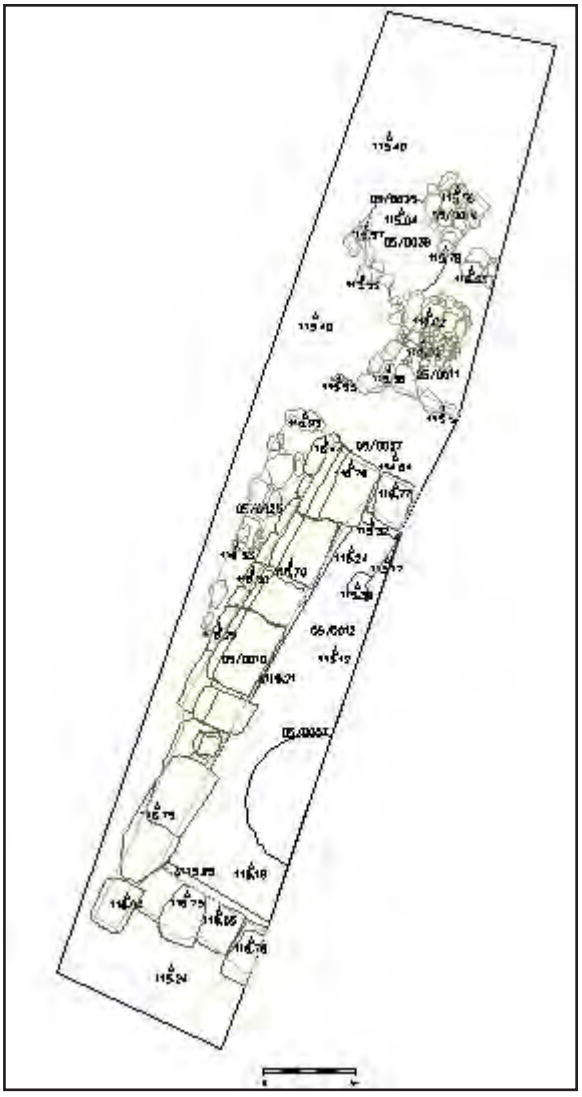


Figura 6. Planta del Corte 5

Esta actuación ha permitido la documentación de una serie de niveles y estructuras producto de distintas ocupaciones antrópicas a lo largo de la historia. Hemos agrupado estos restos atendiendo a

su contemporaneidad en diferentes fases que corresponden a momentos constructivos diferentes y que quedarían sintetizadas en 42 unidades estratigráficas.

Reconstrucción De La Secuencia Estratigráfica.

Período Romano Republicano (s. II a.C.-finales s. I a.C.)

Fase I (U.U.E.E. 21,34,37)

El comienzo de la ocupación histórica en el área donde se ha efectuado sondeo se remonta a época romana. Consiste esta fase en un estrato arcilloso de color rojizo mezclado con pequeños cantos (U.E.21) que se asienta directamente sobre las arcillas vírgenes de base geológica. Es difícil asignar una cronología sin embargo, la presencia de algunos fragmentos de ánforas proporciona un arco cronológico desde l siglo II a.C al I a.C.

Fase II (U.U.E.E.11,19)

En un momento posterior se identifica una fase constructiva de estructuras murarias cuya funcionalidad no podemos precisar.

La primera de las estructuras (U.E.11) presenta una técnica constructiva a base de mampuestos de calcarenita trabados con arcilla que actúan a modo de careado con un relleno de pequeños cantos. Conserva unas dimensiones de 0.73 m de longitud x 1.06 m de anchura y una orientación noroeste-sureste, no obstante no hemos podido realizar una lectura completa de la estructura al quedar interrumpido por el perfil y al estar cortada por un pozo negro posterior (U.E. 35). La segunda de las estructuras (U.E.19) está compuesta por mampuestos con unas dimensiones de 0.54 m x 0.40 m. En relación a la adscripción cronológica de dichas estructuras, el estrato de colmatación asociado a las mismas (U.U.E.E. 27), permiten fechar de manera provisional su construcción en los inicios del s. I a.C. ante la presencia de algunos fragmentos de ánforas, y atípicos de cerámica romana común.

Fase III (U.U.E.E. 35 y 36)

Cortando las unidades anteriormente descritas se localiza un pozo de detritus (U.U.E.E. 35,36) en el que se recuperaron escasos fragmentos de cerámica no diagnosticable de época romana y un solo fragmento de cerámica vidriada por lo que no le atribuimos una cronología determinada ante la escasa fiabilidad. No obstante y atendiendo a su posición estratigráfica y a la cota en la que se localizaba –115.70 m.s.n.m.- planteamos su adscripción a este momento.

Fase IV (U.E. 25)

Esta fase se identifica con la estructura muraria (U.E. 25) que muestra una técnica constructiva mediante mampuestos de calcarenita trabados con arcillas. Presenta un deficiente estado de conservación lo que dificulta su interpretación y la documentación de sus dimensiones exactas de las que solo se conservan 5.30 m de longitud x 0.70 m. de anchura y 0.80 m de potencia.

Fase V (U.U.E.E. 13, 27, 38, 42)

Cubriendo las estructuras anteriormente descritas se encuentra un estrato de colmatación (U.E. 27) compuesto por arcillas rojas y pequeños cantos rodados de consistencia media y con una potencia de 0.80 cm. La recuperación de *tegulae*, atípicos de cerámica común romana junto a fragmentos de ánforas, algunas de ellas de origen itálico, apuntan a un momento indeterminado dentro de la época tardorrepublicana.

Fase VI (U.U.E.E. 10,12,22, 24,39,40)

Posteriormente se realiza una estructura hidráulica de gran magnitud (U.E. 10) de planta rectangular con orientación NE-SO de 5.5 m de longitud x 1.87 m de anchura documentada en el lienzo suroeste y una altura de 2.20 m. Los muros están construidos en *opus quadratum* con sillares de piedra calcarenita de gran tamaño dispuestos a soga, tienen una anchura de unos 0.40 cm que delimitan un espacio interno de 4.46 m de longitud x 1.33 m de anchura máxima conservada. La profundidad máxima que alcanza el receptáculo interno es de 1.60 m (3 hiladas). Al interior los paramentos están impermeabilizados con una fina capa de mortero con 0.80 cm de grosor que se extiende incluso hasta la primera hilada de sillares del arranque de la bóveda. El fondo del depósito se encuentra impermeabilizado con *opus signinum* (U.E. 12) de 1 cm de espesor observándose una moldura de media caña en las juntas realizada en el mismo material. Esta misma solución hidráulica rodea en el sector noreste un rebaje de 0.50 cm identificado como un pequeño depósito para la deposición de sedimentos que facilitaría su limpieza y mantendría clarificada el agua almacenada. La cisterna estaría cubierta con una bóveda de medio cañón realizada con sillares del mismo material, pero desconocemos la altura total de la estructura al conservarse tan solo la primera hilada de sillares del arranque de la bóveda. En el ángulo Noroeste los muros se cierran mediante sillares retallados y superpuestos a los muros cortos para ajustarlos a la rosca del arco [INSERTAR LÁMINA 9]. Respecto a la fecha de su construcción el estrato cortado por la cisterna en el lado suroeste (U.E. 38) nos proporcionó una fecha *pots quem,* provisional de época tardorrepublicana.



Lámina VIII. Corte 5. Interior de la cisterna (U. E. 10)

Período Tardoimperial (S. III d.C.). Fase VII (U.U.E.E. 20,31):

A juzgar por los materiales hallados en el relleno que cegaba la estructura hidráulica, ésta estuvo en funcionamiento hasta el s. III d.C. momento en el que deja de utilizarse como cisterna y comienza a colmatarse principalmente con materiales de comienzos de esta centuria, adquiriendo quizás la funcionalidad de vertedero. Sin embargo ante la ausencia de africana C nos impide prolongar la cronología a la segunda mitad del siglo III d.C.



Lámina IX. Corte 5. Alzado norte de la cisterna (U. E. 10)

Período Califal (S. X). Fase VIII (U.U.E.E. 26,29,30)

Después de un hiato de tiempo, las siguientes actuaciones constructivas documentadas corresponden a la realización de estructuras destinadas a la evacuación de residuos de época medieval islámica que rompen las estructuras soterradas anteriores. Por encima de la fase anteriormente descrita se detecta un pozo negro califal que altera parte de la estratificación del corte. Está formado por un encañado semicircular de mampuestos de calcarenita que se adosa a la estructura hidráulica romana (U.E. 10) aprovechando el lienzo norte de la misma como pared del pozo.

Período Tardoislámico. Fase IX (U.U.E.E. 32 y 33)

Situado en el interior de la cisterna, se localiza una fosa, posiblemente un vertedero que estaría cortando el estrato de colmatación de la estructura hidráulica romana. Presenta una forma irregular y el fondo estaría formado por cantos y algunos ripios de calcarenita. Los materiales depositados en el mismo aportan una cronología de época postcalifal y prealmohade (s. XI-XII) a juzgar por la presencia de ataifores con pie en verde manganeso y ante la ausencia de material claramente almohade, como cazuelas de costillas y ataifores carenados. No obstante, un estudio detallado del material proporcionará una cronología más precisa.

Período Moderno.

Fase X (U.U.E.E. 15 y 28)

Después de la fase medieval sólo se ha documentado un nivel de colmatación (U.E. 15) perteneciente a este momento que se situaría al norte del corte cubriendo estratos y estructuras de fases anteriores (U.E.27 y 29). Así lo revela la cerámica recuperada en la que destaca la presencia de loza azul.

Fase XI (U.U.E.E. 7,8)

Estaría representada por la estructura (U.E. 7) ubicada al sur del corte y plantea importantes problemas de datación; estaría formada por ladrillos dispuestos a soga y mortero de cal volcados de su posición original. Se situaría sobre la fosa postcalifal (UU.EE. 32 y 33) y el arranque de la bóveda de la cisterna romana. Esta estructura es interpretada en un primer momento como parte de los restos del derribo del inmueble preexistente a la construcción de la "Casa Carbonell". No obstante, aunque no contamos con ningún material que nos proporcione una cronología concreta, y su técnica constructiva no permite una asociación a un momento histórico determinado, tan solo, la posición estratigráfica nos revela su posterioridad a la etapa postacalifal y su anterioridad a la construcción de la llamada "Casa Carbonell", construida en el año 1881. Aún así apuntamos que no presenta ninguna relación estratigráfica con la Unidad 15 excepto un nivel de cotas similar -116.76/116.72 m.s.n.m. U.E. 15 y 116.83-116.7m.s.n.m. U.E. 7-.

Período Contemporáneo (s. XX). Fase XII (U.U.E.E. 1,2,3,4, 5,6,9,14,16,17,18,23,41)

Finalmente la estratigrafía documentada por debajo del nivel de la calle muestra diversas infraestructuras de servicios, (tuberías de agua, de electricidad y una arqueta de desagüe) que ocupan la mayor parte de la extensión del corte, afectando a la superficie y a diversas estructuras (U.U.E.E. 7,10) alcanzando una profundidad media de 0.50 -1.00 m.

Interpretación Histórica Preliminar

Las primeras estructuras documentadas pertenecientes a la Fase Romana Republicana son pequeños muros de mampuesto. Posiblemente, y aún cuando no se han conservado ningún alzado ni suelo de ocupación, estas estructuras se han de interpretar como las cimentaciones de muros con alzados de adobe como los documentados en intervenciones próximas (5).

Posteriormente se realiza una construcción hidráulica de mayor envergadura Quizás si tenemos en cuenta la historia de la ciudad, es probable que la realización de este depósito se remonte a la reconstrucción que sufrió la ciudad tras los destrozos provocados por las guerras civiles, esto es, a finales del siglo I a.C. Es en este momento cuando se observa en la ciudad una cierta monumentalización apareciendo los primeros restos de edificaciones de sillares, obras de aterrazamiento y saneamiento que contrasta con las modestas construcciones anteriores (VENTURA, 1991, 107-117; LEÓN, 1991,159-171). Además, la forma de la cisterna está íntimamente ligada a la evolución de las técnicas constructivas (6). La presencia de esta cisterna subterránea indica que el nivel de suelo de época romana se encontraba a una altura superior, de modo que las alteraciones erosivas de momentos posteriores destruyeron todo vestigio de pavimentos de esta época. No obstante se observa un vacío estratigráfico y material entre los siglos I-III d.C. al igual que ocurre en otras intervenciones efectuadas en el solar situado en la calle Ángel de Saavedra nº 10 y en la intervención realizada en la "Casa Carbonell" (VENTURA, 1991; LEÓN, 1991). Esta ausencia res-

ponde probablemente a la superficialidad de las estructuras o a su ubicación en un espacio abierto público en época tardorrepublicana, como puede ser alguna plaza pública, y de ahí el vacío de restos de esta cronología *in situ*.(7)

Probablemente esta estructura se ubicaría en un espacio de carácter público pues no se ha documentado en las intervenciones más inmediatas ninguna estructura doméstica hasta el s. III d.C., momento en el que se colmata la cisterna y se amortizan los espacios públicos para uso privado. Además en la intervención arqueológica llevada a cabo en la "Casa Carbonell" se descubrió en época tardorrepublicana un edificio público columnado sobre un podio, probablemente un templo, anejo a un espacio abierto cuyo momento de edificación concuerda con una de las primeras etapas de monumentalización de *Corduba,* coincidiendo asimismo con obras de aterrazamiento, pavimentación de algunas vías y saneamiento, pues bajo este edificio discurría una cloaca adintelada (8). Además cuando estas estructuras tienen un uso particular se sitúan generalmente en el patio de un peristilo o *impluvium* donde se recogía el agua procedente de los tejados. Bajo éstos, en el suelo, se ubicaba un canal que recogía el agua y la orientaba hasta la cisterna subterránea donde quedaba almacenada. En este sentido y a pesar del exiguo tamaño del área afectada por la intervención, no se ha localizado ningún indicio que apunte a un uso privado de esta estructura.

Por otro lado también era común que algunas se localizaran bajo las fachadas de los edificios para recoger el agua de lluvia (9) estableciendo así una reserva con el agua concedida del abastecimiento público (FERNÁNDEZ, 1983,199,ss). No es de extrañar la presencia de este tipo de estructuras de almacenamiento de agua en las inmediaciones de edificios porticados de los foros pues es bien conocida la presencia de agua en estas edificaciones tanto como sistema de abastecimiento de fuentes cercanas bien como decoración. Este sistema de recogida de agua de lluvia tendrá una amplia difusión por todo el mediterráneo y resultará un elemento muy común en las ciudades romanas (10). En Mérida se constatan varias canalizaciones en el cuerpo de columnas interior del foro, en la zona ajardinada teniendo la función de recoger el agua de los pórticos y de las cubiertas que desembocaban en un estanque. Además, al igual que el caso cordobés, se documentan varias cisternas que siguen el esquema tradicional de planta rectangular con cubierta abovedada y revestimiento interior de *opus signinum*, entre las que destacan dos cisternas adosadas en paralelo situadas junto a la línea del cardo máximo, lo que junto a sus características morfológicas se les otorga un uso público (MATEOS, *et alii*, 2002, 75-78). Igualmente en Tarragona se han localizado una cisterna de época tardorepublicana bajo el edificio de la torre romana de la antigua audiencia, en el ángulo occidental del foro provincial (REMOLÁ; RUIZ DE ARBULO, 2002, 34).

Las cisternas eran unos de los recursos utilizados por la política municipal, principalmente en aquellas ciudades que no contaban en un primer momento con un acueducto, como es el caso de Córdoba o de Mérida (MATEOS, *et alii*, 2002, 71), o en aquellas otras ciudades que por cuestiones topográficas impidió el abastecimiento mediante acueductos (11), por lo que se sirvieron en un primer momento de otros sistemas de aprovisionamiento que garantizaran la subsistencia de los núcleos urbanos. En Córdoba la utilización de este sistema de abastecimiento disminuiría notablemente durante el s. I d.C. como consecuencia de la construcción de los dos acueductos de época imperial, que permitían el suministro de agua de manera particularizada a las viviendas más lujosas, a la vez que distribuían agua a una extensa red de fuentes públicas (VENTURA, 1996, 79). Sin embargo, resulta habitual que el uso y funcionamiento de las cisternas conviva con los acueductos pues estos últimos abastecían principalmente los espacios públicos, mientras que los pozos y las cisternas quedaban relegados a un segundo plano como sistema complementario del acueducto, o incluso como reserva. La importancia de este bien propició la necesidad de regularizar su utilización para satisfacer de manera adecuada y segura la gran demanda existente

Igualmente importante era la cuestión del mantenimiento y su correcto funcionamiento. En este sentido las características técnicas empleadas en este tipo de construcciones hidráulicas propiciaban una mayor y mejor conservación y se evitaba la contaminación. Es por ello que estas cisternas se situasen bajo tierra pues es una manera de mantener el agua limpia y fresca, y por tanto evitar que se corrompa. Del mismo modo los materiales con los que se realizan así como los revestimientos sirven para mantener una óptima calidad del agua. En nuestro caso el interior de la cisterna presenta una fina capa de revestimiento lo que indica que no fue reparada mediante sucesivas capas de enlucido. Por otro lado para conservar limpio el interior de la cisterna existía un aliviadero que vertería las aguas sobre la red de cloacas cercana, localizadas en este caso, en los solares adyacentes (12).

Después de este período de tiempo, las siguientes actuaciones constructivas documentadas corresponden a la fase medieval islámica en la que se documentan estructuras destinadas a la evacuación de residuos que rompen las estructuras pertenecientes a momentos anteriores. Las posibles construcciones existentes de este momento, se verían afectadas con las edificaciones previas al actual edificio conocido como "Casa Carbonell" a finales del siglo XIX -en 1881- (SOLANO, 2003,138-139), actual sede de Vimcorsa.

Finalmente la estratigrafía conformada inmediatamente por debajo del nivel de la calle se vio afectada por diversas obras de infraestructura de servicios y saneamiento de época contemporánea que atraviesa longitudinalmente toda el área de intervención.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO SÁNCHEZ, L. "Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: nº 4 y nº 22 y 24" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, III/Actividades de Urgencia*, 1995 pp. 224-234.

CARRILLO DIAZ PINES, J.R.; CASTRO E.: *Informe preeliminar de la I.A.U. en el Patio Occidental del Colegio Santa Victoria (Córdoba). Diciembre 2001*. Depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba 2001, exp. 603/2002.

EGEA VIVANCOS, A.: "Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Cartago Nova. *Empuries 53*, 2002, pp. 13-28.

FERNÁNDEZ, CASADO: *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid 1983.

GARCÍA VERDUGO F.- MARTÍN LÓPEZ, C. *Cartografía y fotografía de un siglo de Urbanización en Córdoba 1851/1958*; 1994.

GODOY DELGADO, F. "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Blanco Belmonte nº 20 y 22. Córdoba" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, III/Actividades de Urgencia,* 1990, pp. 159-162.

HABA QUIRÓS: *Medellín Romano. La colonia metellinensis y su territorio*. Diputación de Badajoz, 1998.

LEÓN, P. *et alii:* "Informe sucinto de resultados de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la Casa Carbonell (Córdoba), 1991" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, II/Actividades sistemáticas,* 1993 pp. 158-171.

LEÓN, P. "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)" *AespA, 72,* 1999, pp. 39-56.

LEÓN, P. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana" en *León (ed.). Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, pp.17-35. Sevilla.

MARTÍN LÓPEZ, C.: Córdoba En el s. XIX. Modernización de una trama histórica. 1990.

MORENA LÓPEZ, J.A.: *Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Saravia nº3 (Córdoba)*. Expediente nº 3185 Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba*, León, 1976.

REMOLÁ J.; RUIZ DE ARBULO, J.: "L'aigua a la colonia Tarraco". *Empuries 53*. 2002, pp. 29-37

RUIZ, J. M.; DELGADO, F.: *El agua en las ciudades de la Bética*. Écija 1991.

SOLANO MÁRQUEZ, F.: *Rincones de Córdoba con encanto*, 2003.

VAQUERIZO, D., *et alii*: *Arqueología Cordobesa. El valle alto del Guadiato (Fuente Obejuna, Córdoba).* Córdoba 1994, pp. 153-165.

VENTURA, A.: "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa 2*, 1991, 253-290.

VENTURA, A.; CARMONA, S.: "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, III/Actividades de urgencia,* 1993, pp. 107-117.

NOTAS

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio de colaboración que el grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del seminario de Arqueología de la universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

1 Se conocen dos proyectos de alineación aprobados el 31 de agosto de 1861 y el 12 de enero de 1899 respectivamente.

2. Es interesante señalar que en el plano de la I. A. U. desarrollada en 1992 se localiza un pozo de noria al norte del solar de Blanco Belmonte 22-24 sin que conozcamos más datos al respecto.

3. La U. E. 25 podría interpretarse como la interfacies de arrasamiento del muro U. E. 24 pero no en razón del derrumbe de dicho muro sino por la actividad que supone la construcción de la U. E. 1.

4. Cuando por motivos de espacio cesó la excavación de la U. E. 13 se ha observado la presencia de materiales semejantes a los que constituyen el pavimento U. E. 4

6. Los resultados obtenidos en el corte 1 de la I.A.S. en Casa Carbonell, cuya ubicación se sitúa junto a nuestra intervención, se identificó una fase constructiva (Fase I) correspondiente con una estructura de habitación compuesta por los cimientos de muros conformados por cantos asociados a un estrato de suelo arenoso, derrumbe de adobes y fragmentos de ánforas edificadas directamente sobre las arcillas vírgenes (LEÓN et alii, 1994, 163). Igualmente en la intervención realizada en el patio Occidental del Colegio de Santa Victoria los primeros testimonios constructivos coinciden en cimientos de cantos rodados que actúan como soporte de alzados de tapial que son interpretadas junto a otras estructuras como un sector de viviendas fechado en el s. I a.C. (CARILLO, CASTRO DEL RÍO, 2001, 100). En la cercana calle Saravia se realizó una intervención que dio como resultado una serie de estructuras de habitación fechadas entre la segunda mitad del s. II a.C. y principios del s. I a.C. (Fase I) con una cimentación a base de piedras irregulares, cantos y alzados de adobe, excavadas directamente sobre las gravas geológicas. Del mismo modo, en la intervención Arqueológica realizada en la calle Ángel Saavedra nº 10 en su fase republicana se hallaron una serie de estructuras realizadas directamente sobre las arcillas geológicas formadas por cantos, fechados igualmente en el tránsito del s. II al I a.C. (VENTURA, 1991,107-117).

7. Inicialmente estas estructuras presentaban una cubierta plana, posteriormente se ampliarán e incluso algunas se les incorporará pilares, o estarán compuestas de varias naves, pero la introducción del opus caementicium y la cubierta abovedada supondrán un avance significativo en la construcción de estas estructuras. En este sentido destaca en Cartago Nova varias cisternas de planta rectangular de varias naves (EGEA, 2002, 24) junto a la cisterna de Monturque, localizada bajo el cementerio actual del pueblo (VAQUERIZO, et alii, 1994).

8. Al respecto León se inclina a pensar que este espacio se configura como un área abierta en la que se asentaba un templo fruto de una remodelación que quizás tenía como objetivo renovar y dignificar el acceso por el sur de la ciudad, al tiempo que se creaba una nueva zona de referencia junto una de las principales vías de la ciudad (LEÓN 1996, 20,21).
9. En la denominada fase II de la IAS realizada en la Casa Carbonell, adyacente a nuestra intervención, se advierte una importante remodelación urbanística en la que destaca un pavimento de grandes losas de arenisca bajo el cual se dispone una cloaca adintelada de sillares (LEÓN, 1991,163; LEÓN, 1999,72).
10. La recogida de agua de lluvia es un recurso común en las ciudades de la Bética incluso antes de la presencia romana, no obstante a raíz de la colonización las técnicas constructivas de estos depósitos hidráulicos sufrirán una gran mejora (RUIZ, DELGADO, 1991).
11. Al respecto, Vitrubio recomienda la recogida de agua de lluvia que cae de los tejados principalmente cuando el terreno es duro, las betas de agua están demasiados profundas o también en época de asedio; e incluso apunta que el agua de lluvia tiene unas cualidades bastante saludables y son aptas para el consumo humano (VITRUBIO VIII, 2.2; IX, 7.; cfr. RUIZ, DELGADO, 1991, 19).
12. Tal es el caso de colonia metellinense (Medellín, Badajoz) cuya situación topográfica no permitió que los romanos construyesen un acueducto para abastecerla de agua, por lo que hubo que recurrir a otros sistemas tales como cisternas y pozos pues era rica en recursos híbridos subterráneos (HABA, 1998).
13. Vid nota 3.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ ANTONIO DEL CASTILLO, 3 (CÓRDOBA)

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: El alto grado de afección que presenta el solar intervenido y la cota de ejecución del proyecto de edificación, han impedido verificar en toda su extensión la riqueza y potencia del registro arqueológico. No obstante, se ha puesto de manifiesto la existencia de un hábitat residencial articulado en torno a una vía pública y la evolución de esta desde época romana tardía hasta nuestros días.

Abstract: The high affection degree that presents the intervened lot and the bench mark of execution of the construction project, has prevented to verify in all its extension the wealth and power of the archaeological registration. Nevertheless, the existence of a residential habitat has been documented, articulate around a public road, and the evolution of this from late Roman time until our days.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la C/ Antonio del Castillo, 3 de Córdoba, se ha desarrollado entre los días 9-3-04 y 19-4-04. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 5-2-04, mientras que la Licencia Municipal de Excavación, otorgada por la Gerencia Municipal de Urbanismo, es de fecha 24-2-04.

El solar es propiedad de D. José Ramírez Faz, con domicilio en la C/ Manuel de la Haba Zurito, 11, 2º A, 14004 - CÓRDOBA.

Su forma es bastante irregular y su topografía interna presenta dos niveles. Mientras que el sector frontero del solar se encuentra ligeramente por debajo de la cota de rasante de la calle, el fondo del mismo se encuentra a una cota de - 2´50 m. Esta diferencia de cotas es debida a labores de vaciado acometidas hace algunos años por el antiguo propietario del solar, labores que fueron paralizadas por la Delegación Provincial de Cultura.

Cuenta con una superficie total de 257´03 m² (1). Está delimitado al Norte por la C/ Antonio del Castillo, siendo el resto de sus medianeras construcciones preexistentes.

No existe proyecto básico de construcción, puesto que la propiedad quiere determinar, previamente, la existencia o no de restos arqueológicos y su entidad, con el fin de adaptar la vivienda a los mismos, en el caso de que fuera necesario. No obstante, la intención de la propiedad es acometer la construcción de una planta de sótano con cimentación mediante losa armada, que alcanzará una profundidad máxima de – 3`00 m respecto de la rasante.

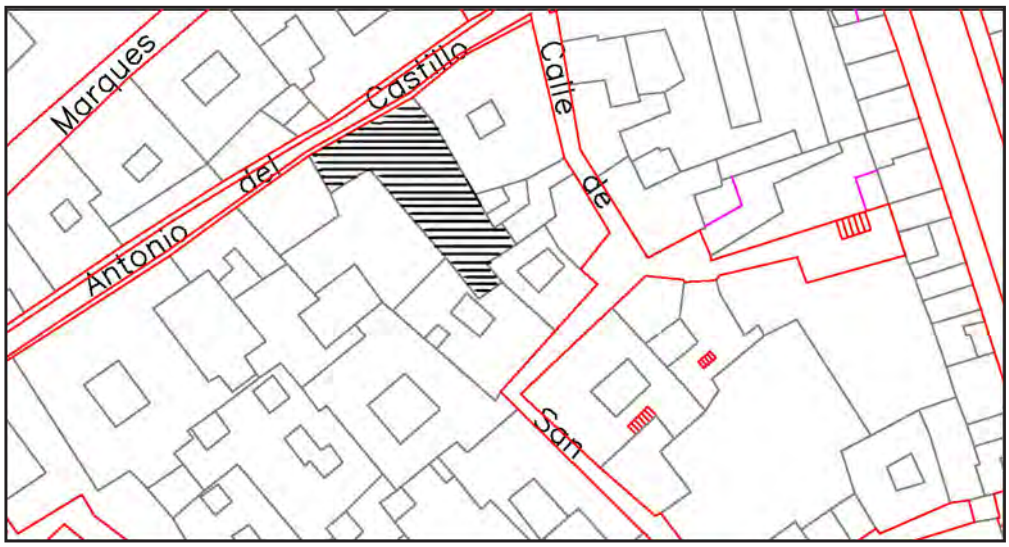


Figura 1. Plano de situación.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

El solar objeto de la intervención se encuentra en pleno Centro Histórico, constando datos relativos a la existencia de restos arqueológicos de entidad en su entorno inmediato, que aconsejan la ejecución de una actuación arqueológica.

El solar esta situado intramuros de la *urbs* romana, en un sector de la misma resultado de la ampliación augustea, con un uso presumiblemente residencial, a pesar de la escasez de datos aportados por la investigación más reciente, fruto de intervenciones arqueológicas en el entorno. En sus inmediaciones se localizan diversos espacios públicos monumentales como son el Foro Provincial, el Foro Colonial, el lienzo oriental de la muralla, el templo de la C/ Claudio Marcelo y, de forma especial, el teatro de *Colonia Patricia Corduba*, localizado en la Plaza de Jerónimo Páez.

En época islámica esta zona es poco conocida, aunque a tenor de los datos de que disponemos se le supone un uso igualmente residencial, situándose en la zona SE de la Madina al-Atiqa y muy próxima a la Mezquita-Aljama y al lienzo oriental de la muralla.

En época Bajomedieval esta zona queda englobada dentro de la collación de Santa María. Esta collación es la de mayor extensión de la ciudad y dentro de ella se ubica la Mezquita-Aljama. Si atendemos al *Plano de los Franceses* el entramado viario de esta zona de la ciudad no parece haber sufrido excesivas modificaciones, al menos en su parte central donde se halla el solar a intervenir.

Como datos arqueológicos a tener en cuenta, por su calidad e interés, a la hora de delimitar las características y trascendencia de los restos que presumiblemente ocupan el subsuelo del solar, tenemos, en primer lugar los restos arquitectónicos correspondientes al teatro de *Colonia Patricia Corduba*, hallados durante las obras de ampliación del Museo Arqueológico y Etnológico Provincial.

La existencia de un edificio público de esta entidad en la zona ya fue vislumbrada por D. Samuel de los Santos Gener en 1946 y, posteriormente, por Dña. Ana María Vicent que llevo a cabo excavaciones arqueológicas de manera intermitente desde los años sesenta a los ochenta.

Sin embargo, no ha sido hasta la década de los noventa que se ha producido un avance espectacular en la investigación de este conjunto arquitectónico, como resultado del interés mostrado por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba que desde 1991 ha acometido los trabajos necesarios. Dichos trabajos han tenido como culminación la exhumación de las infraestructuras de cimentación y parte de los graderíos del teatro en el solar contiguo al Museo Arqueológico y Etnológico Provincial con motivo de las obras de ampliación de este.

Otras Intervenciones Arqueológicas próximas al solar que nos ocupa, son:

- I.A.U. en la C/ San Eulogio, 15, esquina a C/ El Portillo de Córdoba. Excavación dirigida por D. José Antonio Morena López en 1998. Durante la misma se estableció la existencia de estructuras de habitación y viarias desde época Altoimperial, como resultado de la ampliación augustea de la ciudad, hasta época tardorromana.
- I.A.U. en la Fundación Gala (Antiguo Convento del Corpus Christi) en la C/ Ambrosio de Morales de Córdoba. Dirigida por D. Patricio José Soriano Castro en 2001. Durante la misma se determinó la existencia de vestigios de un hábitat residencial e infraestructuras de aterrazamiento y viarias ya desde época republicana.



Lámina I. Vista general del sector A de la excavación.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

El solar objeto de esta Intervención Arqueológica Preventiva, queda enmarcado en la Zona 2 (*Barrio romano de espectáculos*), según la zonificación establecida por la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana. Se encuentra delimitado al Norte por la C/ Antonio del Castillo, mientras que sus demás medianeras están ocupadas por edificaciones preexistentes. Tiene una forma irregular y una disposición en dos niveles. Cuenta con una superficie de 257´03 m². Aunque aún no existe proyecto básico de edificación la propiedad tiene la intención de acometer la realización de una planta de sótano con una cota de afección máxima de – 3´00 m.

Atendiendo a la zona en la cual se inscribe el solar, la normativa vigente establece una serie de cautelas recogidas en el artículo 135, concretadas en la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo. Consecuentemente se redactó un proyecto de intervención estructurado en dos fases:

- **1º Fase.-** Planteamiento de una única cata, con una superficie de 154´20 m² (2), procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta alcanzar la cota establecida para la construcción de la única planta de sótano prevista (3).
- **2ª Fase.-** Si de la ejecución de la única cata planteada se desprendiera la existencia de estructuras arqueológicas de entidad, se ejecutaría, en la medida de lo posible, una ampliación de la excavación, extensible a la zona afectada, con el fin completar la documentación.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica Preventiva eran los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de los vestigios de ocupación que aparezcan durante el transcurso de la excavación.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística funcional de este espacio durante los periodos romano, hispanomusulmán y bajomedieval cristiano.

En lo concerniente a la metodología, han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, referida a la proporcionada por los Servicios Técnicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo sobre la C/ Antonio del Castillo, a la altura del solar, (109´46 m.s.n.m.).



Lámina II. Estructuras romanas tardías.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Tras el desbroce y limpieza del solar se ha podido comprobar la diferencia de cota entre el sector meridional del solar (Sector A) y el septentrional (Sector B), como resultado del rebaje sin autorización practicado en el mismo hace algunos años. Así, tenemos que el sector meridional situado al fondo del solar se encuentra rebajado hasta una cota de, aproximadamente, – 2´50 m.

La mecánica de la intervención se ha visto entorpecida por las dificultades de la evacuación de las tierras resultantes, además de por el alto porcentaje de excavación a ejecutar, lo cual imposibilita la acumulación de la misma en los laterales. Es por ello que la única cata prevista se ha dividido en dos sectores. Uno meridional en el cual apenas si se ha excavado medio metro de potencia arqueológica y un segundo sector ubicado en la zona frontera del solar con la C/ Antonio del Castillo, en el que, a pesar del relleno existente, fruto del rebaje ya comentado, se conserva algo mas del registro arqueológico.

En el sector meridional del solar se ha llevado la excavación hasta las medianeras con el fin de ganar espacio, teniendo en cuenta el buen estado de estas, a excepción de un pequeño tramo al Este que presentaba peligro de derrumbe debido a su mal estado de conservación y que, lógicamente se ha evitado, así como el espacio ocupado por la rampa de acceso.

El Sector B o septentrional se ha llevado hasta la misma línea de fachada, lo cual ha permitido dejar sin rebajar la parte occidental, creando así un espacio para la acumulación de las tierras resultantes de la excavación.

CORTE I. (SECTOR A)

Ocupa la parte meridional del solar. De los dos sectores en que se ha subdividido la excavación es el de mayor superficie. Esta delimitado al NW por el muro definido como U. E. 6 del Sector B. Este sector, como ya se ha indicado mas arriba presenta la particularidad de encontrarse rebajado hasta la cota de aproximadamente – 2´50 m debido a las labores de vaciado incontrolado llevadas a cabo en el mismo hace algunos años.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El rebaje practicado en esta parte del solar hace unos años, ha provocado la perdida de una gran parte del registro arqueológico, encontrándonos ante un gran vacío. Lo escaso de la potencia excavada ha aportado, consecuentemente, la constatación de diversos restos estructurales, cercenados y en la mayoría de los casos inconexos, de muy difícil y precisa datación, si no es a rasgos generales. Por otra parte resulta complicado determinar la existencia de espacios y mucho mas la función de los mismos.

- **FASE CONTEMPORÁNEA (UU. EE.1, 2, 3, 4 y 32):** A pesar de las circunstancias ya apuntadas, esta fase está representada aún por cimentaciones de la vivienda preexistente (U. E. 3) y por rellenos procedentes tanto del derribo de esta como del rebaje practicado (UU. EE. 1 y 32). Estas cimentaciones presentan una composición heterogénea, mezclando el ladrillo con el hormigón y la tierra apisonada.

- **FASE MODERNA (UU. EE. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 29, 30 y 31):** Viene representada, esencialmente, por elementos estructurales e interfaciales de carácter negativo, como arquetas (UU. EE. 6, 7 y 8), fosas (UU. EE. 9 y 10), pozos ciegos (UU. EE. 11, 12, 13, 15, 16, 17 y 18) y pozos de agua (UU. EE. 29, 30 y 31). Los pozos ciegos o fosas sépticas aportan, por lo demás, un escaso material cerámico que impide datarlos con precisión, a pesar de haberlos rebajado a una cota inferior a la establecida como cota máxima de afección (- 3´00 m). Se trata, por lo común, de pozos ciegos de grandes dimensiones con encañados de tipo acampanado, realizados con fábrica de mampuestos dispuestos en seco.

• FASE MEDIEVAL ISLÁMICA (UU. EE. 5, 21, 22, 24, 27, 28, 33 y 36): Las estructuras adscritas a esta fase van desde los muros (UU. EE. 22 y 33), pavimentos (U. E. 22) e infraestructuras de evacuación de residuos (U. E. 36), pasando por elementos interfaciales verticales (UU. EE. 27 y 28), hasta unidades sedimentarias (UU. EE. 5 y 24). Se trata, como se puede observar, de restos estructurales exiguos e inconexos que, aunque evidencian a todas luces una ocupación residencial, dificultan la determinación de espacios funcionales.

• FASE ROMANA (UU. EE. 14, 19, 20, 23, 25, 26, 34, y 35): Para esta fase nos encontramos con idéntica problemática a la ya expresada en las anteriores fases de este Sector A del solar. Se trata de evidencias estructurales, esencialmente muros (UU. EE. 14, 19, 20, 26 y 35) y pavimentos (U. E. 34), en algunos casos, levemente emergentes, que permiten su datación en función del material cerámico aportado por las unidades sedimentarias (UU. EE. 23 y 25), por la técnica constructiva y el material empleado, y por la orientación de las estructuras, divergente respecto de las estructuras de otras fases. Las estructuras murarias (UU. EE. 14 y 16) delimitan un espacio en el que se aprecia material de derrumbe con signos evidentes de haber estado expuestos al fuego.



Lámina III. Muro de cronología emiral.

CORTE I (SECTOR B)

Ocupa la parte frontera del solar, con fachada a la C/ Antonio del Castillo. Es de reducidas dimensiones, en comparación con la superficie ocupada por el Sector A, debido a la necesidad de dejar espacio para la acumulación de las tierras resultantes de la excavación.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

• FASE CONTEMPORÁNEA (UU. EE. 1, 2, 3 y 4): Viene caracterizada por la presencia de elementos, tanto estructurales como de evacuación de residuos, correspondientes a la vivienda preexistente. Aquí como en el Sector A se aprecia la combinación de materiales heterogéneos en la construcción, como por ejemplo la utilización de un alzado de muro mediante ladrillos y mampuestos, cimentado sobre un zócalo de hormigón.

• FASE MODERNA (UU. EE. 5, 8, 9, 10, 11, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 39): Viene marcada, por elementos interfaciales negativos, esencialmente pozos ciegos (UU. EE. 8, 9, 10, 11, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25). Son pozos ciegos que, aunque de menor tamaño que los documentados en el Sector A de la excavación, presentan idéntica fábrica y tipología. Se trata de encañados decrecientes en altura mediante la superposición de hiladas de mampuestos dispuestos en seco. En este caso nos encontramos con tres pozos yuxtapuestos en que la construcción de uno afecta el encañado del pozo ciego precedente. Su relleno interno ha aportado una gran cantidad de material cerámico y de vidrio, consistente, principalmente, en cuencos platos y bacines.

• FASE BAJOMEDIEVAL CRISTIANA (UU. EE. 7, 12, 13, 14, 15, 16 y 30): Durante esta fase se produce la ocupación de la calle, quizás solo de manera parcial, con lo cual se produce el estrechamiento de la misma. De otra parte diversas estructuras (UU. EE. 7, 12, 13, 14 y 30) muestran que esta ocupación es residencial aunque de escasa calidad constructiva. Como elemento singular de esta ocupación resalta la existencia de un hogar de forma circular delimitado por mampuestos que muestran el típico color rojo de haber estado expuestos al fuego.

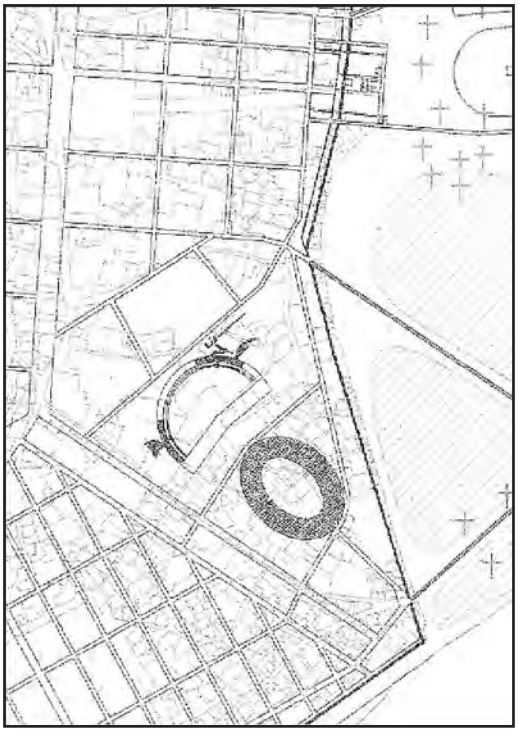


Figura 2. Disposición hipotética del viario en el Barrio romano de espectáculos.

• FASE MEDIEVAL ISLÁMICA (UU. EE. 6, 17, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 37 y 38): Los vestigios de cronología islámica documentados en este Sector B, aunque confirman la existencia de una ocupación residencial, no consisten en espacios domésticos, antes bien, evidencian niveles sedimentarios de relleno (UU. EE. 17, 28 y 29), pozos ciegos (UU. EE. 31, 32, 33 y 34) y canales de desagüe (UU. EE. 36, 37 y 38) propios de un espacio exterior a la vivienda, justamente el espacio ocupado por la vía pública. La ausencia de muros de compartimentación del espacio doméstico y la ausencia de suelos de habitación, así lo constatan.

Por el contrario, nos encontramos con elementos como los antes descritos, que nos indican claramente la existencia de una vía pública. Esta calle es reminiscencia de la calzada de época romana, existente con anterioridad, aunque presenta la particularidad de su cambio de orientación.

En cuanto a la técnica constructiva empleada en la confección del muro definido como U. E. 6, llama poderosamente la atención la recuperación de un sistema de aparejo utilizado en época romana como es el *opus africanum*, salvando las lógicas diferencias en cuanto a su potencia y dimensiones. Esta técnica constructiva consiste en la disposición de machones verticales de sillares reutilizados, separados entre sí a intervalos regulares, rellenando estos intervalos de mampuestos careados.

En el caso que nos ocupa el muro presenta unas dimensiones de 7´20 de longitud conservada, por una anchura de 0´60 m y una potencia máxima conservada de 1´20 m. La obra de machones de sillares y relleno de mampuestos careados apoya sobre un zócalo de dos hiladas de mampuestos que en el paramento Sur sobresalen ligeramente de la vertical del muro, mientras que en el paramento Norte no se aprecia este resalte.

Al Oeste, en el límite de la cata planteada, se ha documentado un canal de evacuación (U. E. 36) con flujo Norte que atraviesa el muro para desembocar en la calle. Con posterioridad, el muro en este punto es objeto de una reforma en época moderna con el fin de reforzarlo (U. E. 39) y a la vez cegar el canal de desagüe.

• **FASE ROMANA (UU. EE. 26, 27 y 35):** Son apenas tres las unidades estratigráficas que podemos adscribir a esta fase y dos de ellas (UU. EE. 26 y 27) con dudas respecto de su verdadera datación, por cuanto el espacio excavado, debido a su localización en línea de fachada, lo dificulta. Aunque se trata de un muro de sillería de módulo romano, con un grueso recubrimiento de mortero, y su cota es equiparable a la de las estructuras de cronología romana aparecidas en el Sector A, si tenemos en cuenta el desnivel existente, presenta una ligera desviación respecto de la orientación del resto de estructuras de cronología romana documentadas en la excavación.

El único nivel sedimentario documentado (U. E. 35) presenta una gran acumulación de material constructivo, principalmente ladrillos y restos de mármol, así como un marcado buzamiento hacia el Sur.

CONCLUSIONES

Los resultados de la excavación permiten establecer dos zonas diferenciadas dentro del mismo solar. Un Sector A que, como ya hemos mencionado en repetidas ocasiones, nos encontramos rebajado hasta la cota de aproximadamente – 2´50 m y que, por tanto, ha sufrido una amplia eliminación del registro arqueológico presumiblemente existente, y un Sector B en el que la afección experimentada por el rebaje incontrolado ha sido menor.



Lámina IV. Detalle del paramento Norte del muro emiral.

Independientemente de esta circunstancia, se puede apreciar otra importante diferencia. Es a partir del muro de cronología islámica con aparejo de *opus africanum*, definido como U. E. 6 del Sector B, y hacia el Sur que nos encontramos con estructuras de diverso signo, que apuntan la existencia de una ocupación residencial. El muro ya citado, sirve de límite entre ambos sectores de la excavación, desarrollándose a partir de él la vivienda o viviendas que presumiblemente existían en el lugar y de las cuales, como hemos mencionado ya, nos han llegado tan solo retazos inconexos. De otra parte, del muro U. E. 6 hacia el Norte las estructuras documentadas, principalmente el canal de desagüe definido como U. E. 36 del Sector B, evidencian la existencia de un espacio público, posiblemente una calle. Es decir, que este muro de *opus africanum* ejercería la función de fachada de las presumibles viviendas hacia la calle situada al Norte, en época islámica.

Respecto de época romana, no disponemos de estructuras que avalen la línea de fachada existente en ese momento, aunque los restos documentados de esta fase en el Sector A de la excavación, apuntan a que la posible calle, ya existente por otra parte en esta época, tenía una orientación diferente

La diferencia en cuanto a la densidad y tipología de los vestigios aparecidos en los Sectores A y B de la excavación, permite apuntar como posible la existencia de una calle en época romana. Esta calle tendría una orientación SE-NW, orientación que a partir de época islámica cambia hacia NE-SW. Aunque, como hemos referido más arriba, no hemos podido determinar la línea de fachada para época romana, la orientación la obtenemos en función de la que muestran las estructuras de época romana determinadas en el Sector A de la excavación.

En cuanto a épocas posteriores la nueva orientación viene marcada por el muro de cronología emiral que ejerce de línea de fachada y separa la vía pública del área residencial. Respecto de este muro se alinean el resto de estructuras hasta que en época bajomedieval cristiana se ocupa la calzada, aunque sea parcialmente. Esta ocupación de la vía pública, fue a partir de esta época, consolidada hasta llegar a nuestros días.

De otra parte, se aprecia un buzamiento generalizado tanto de las estructuras como de los estratos hacia el Sur. Las huellas dejadas en las medianeras, principalmente en las medianeras Sureste y Noreste, por las dependencias de la vivienda preexistente, muestran un desnivel de aproximadamente un metro entre la zona frontera del solar y el fondo del mismo, que tiene su razón de ser en el declive del terreno. Este declive, patente hoy en día, debió de existir en el origen de la ocupación de la zona y, por tanto, es normal la adaptación topográfica que se advierte en las edificaciones en esta parte de la ciudad.

El rebaje practicado de forma incontrolada en la mayor parte del solar y de manera más acusada en la zona meridional del mismo, incide negativamente sobre la conservación de los testimonios de ocupación residencial de época islámica, principalmente en su fase califal.

Como elemento original de esta fase merece ser destacado el muro U. E. 6 del Sector B, que ejerce de delimitación entre el área residencial al Sur y la vía pública al Norte. Este muro de tan buena factura y singular disposición del aparejo es similar al documentado durante la excavación de un pequeño solar en la esquina de la C/ Albeniz con la Avenida Medina Azahara. Su director nos confirmó que los materiales cerámicos relacionados con el citado muro son de cronología emiral. Nosotros, ante la ausencia de materiales fiables que nos permitan fechar, dado que ha desaparecido todo el registro arqueológico al interior del muro, en lo que consideramos como área residencial, y el material al exterior de este muro no es demasiado fiable debido a la existencia de numerosos pozos ciegos, fechamos este muro por la similitud en cuanto a la técnica constructiva empleada y en función de su relación contextual respecto de los demás vestigios aparecidos en el solar.

Referente a época romana, aunque lo que hemos vislumbrado es escaso y de difícil catalogación, la potencialidad arqueológica subyacente es inequívoca y alentadora por su situación respecto de edificios públicos de espectáculos de envergadura. Cronológicamente, los materiales recuperados en la escasa potencia excavada, corresponden a un momento tardío, entorno al siglo IV d. C.

El plano que presentamos (Fig. 2) plantea la hipotética disposición del viario en esta zona 2 (*Barrio romano de espectáculos*) y su relación con los edificios públicos que se piensa existieron en la zona. Mientras que el teatro estaría plenamente confirmado tras las diversas campañas de excavación desarrolladas en el ámbito del Museo Arqueológico y Etnológico Provincial con motivo de su ampliación, la existencia del anfiteatro se encontraría aún en el terreno de las suposiciones.

La calle que según el plano separa ambos edificios, cruza el solar objeto de la presente intervención y bien pudiera tratarse de la que nosotros planteamos como probable, aunque, desgraciadamente, no ha sido posible confirmarla con claridad, dado que la cimentación del edificio proyectado se sitúa a la cota de – 3´00 m.



Lámina V. Restos de un hogar de cronología bajomedieval cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Colección de Estudios cordobeses. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.

HIDALGO, R. et alii (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.

NOTAS

1.Dicha superficie difiere de la que figura en el Informe Urbanístico de Carácter Arqueológico (289´30 m_). Es por ello que se adjunta Cerificado de Medición suscrito por técnico competente. Personalmente hemos comprobado que esta medición se ajusta a la realidad tras la toma de datos topográficos por personal técnico de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

2. Esta cantidad resulta de la aplicación del porcentaje del 60 % que estipula el artículo 136 de la Normativa de Protección del Patrimonio Histórico, para solares con una superficie de entre 200 y 500 m_ para esta Zona 2.

3. A efectos operativos dicha cata se ha dividido en dos sectores. Sector A aquella zona del solar vaciada sin control arqueológico con anterioridad a la ejecución de la presente actuación y Sector B la zona frontera del solar que también se encuentra afectada, aunque mínimamente por las labores de vaciado.